



LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

Las circulaciones migratorias rumanas en Europa: 1989-2015

Movilidades, redes, trayectorias

VINCENT MAISONGRANDE

TESIS DOCTORAL

2023

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

Vincent Maisongrande

Las circulaciones migratorias rumanas en Europa: 1989-2015

Movilidades, redes, trayectorias

Tesis Doctoral

Dirigida por el Dr. Juan Josep Pujadas Muñoz

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social



**UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI**

2023



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI

FAIG CONSTAR que aquest treball, titulat "Las circulaciones migratorias rumanas en Europa: 1989-2015: Movilidades, redes, trayectorias", que presenta Vincent Maisongrande per a l'obtenció del títol de Doctor, ha estat realitzat sota la meva direcció al Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social d'aquesta universitat.

HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado "Las circulaciones migratorias rumanas en Europa: 1989-2015: Movilidades, redes, trayectorias", que presenta Vincent Maisongrande para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento de Antropología, Filosofía i Treball Social de esta universidad.

I STATE that the present study, entitled "Las circulaciones migratorias rumanas en Europa: 1989-2015: Movilidades, redes, trayectorias", presented by Vincent Maisongrande for the award of the degree of Doctor, has been carried out under my supervision at the Department of Antropología, Filosofía i Treball Social of this university.

Tarragona, 19 de maig de 2023

**JOAN JOSEP
PUJADAS
MUÑOZ - DNI
37646827j**

Firmado digitalmente
por JOAN JOSEP
PUJADAS MUÑOZ -
DNI 37646827j
Fecha: 2023.05.25
20:49:09 +02'00'

Índex

Introducción	10
<i>Libreto</i>	11
A). Punto de partida teórico	14
A)-1. Análisis de redes sociales: algunos apuntes	16
Aportes iniciales de la antropología británica	17
Otras largas discusiones en torno a los "principios fundamentales" del ARS	20
<i>Normas y representaciones subjetivas, borrosas y cambiantes</i>	21
<i>Continuidades estructurales</i>	23
<i>El factor tiempo</i>	26
<i>Las inspiradoras limitaciones del ARS</i>	29
La escuela norteamericana del ARS	34
El enfoque político	36
<i>El intermediario</i>	38
Notas adicionales capítulo A)-1.	43
A)-2. Migraciones transnacionales en red	49
Transnacionalismo	49
Circulación, territorios y campos migratorios	52
Notas adicionales capítulo A)-2.	58
B). El objeto y los datos	59
A lo lejos	59
Y de más cerca	64
25 años de trayectorias migratorias (y de vida) recopilados en una tabla	68
Notas adicionales parte B).	72
C). Previos y fases iniciales	75
C)-1. Herencias de la República Popular Rumana	76
"Pe timpu lui Ceaușescu"	76
<i>Organizar y controlar la producción</i>	77
<i>Repartir y reubicar</i>	82
<i>Transformar la sociedad</i>	85

Difíciles finales de ciclo, y todavía más duros comienzos del siguiente -----	90
<i>Contrastes</i> -----	92
<i>Hundimiento</i> -----	95
<i>Reconfiguración</i> -----	100
Notas adicionales capítulo A)-1. -----	104
C)-2. Aquella decisiva etapa alemana -----	119
Movilización (progresivamente) general -----	124
La petición de asilo en Alemania del Este y sus "trucos" -----	127
Los unos y los otros; o las decisivas relaciones con las instituciones de acogida -----	130
Las razias, sus respuestas, y el gran " <i>¡Raus!</i> " final -----	134
Notas adicionales capítulo C)-2. -----	137
C)-3. Pequeño comercio y el gurbet fronterizo -----	144
Contrabando y "trabajitos" en Serbia -----	145
Traído directo de la huerta: la compra/venta alimentaria -----	149
Notas adicionales capítulo C)-3. -----	155
C)-4. Exploraciones más lejos hacia el Oeste -----	159
Panorama general de la segunda mitad de los años noventa -----	159
Contextos de destino y primeros signos de asentamiento y fusión de los subcampos y redes -	163
Los dispositivos logísticos de la movilidad -----	168
Notas adicionales capítulo C)-4. -----	172
D). Fase de expansión -----	176
D)-1. Las lacras de Rumanía -----	177
Clientelismo, corrupción y amaño político como normas de funcionamiento -----	177
Subyugación económica y cultural -----	185
Competición y estrechamiento clientelar -----	188
Notas adicionales capítulo D)-1. -----	199
D)-2. La "gran fuga" del periodo 2002-2004 -----	210
Nueva generación -----	210
Nuevo marco jurídico -----	211

Nueva distribución de los espacios -----	212
Nuevas pautas de organización social-----	215
Notas adicionales capítulo D)-2.-----	219
D)-3. Circulaciones migratorias en Francia-----	221
Movilidades, actividades y sus trucos respectivos -----	221
Dificultades cotidianas y peligros-----	226
Los primeros contactos externos-----	229
Notas adicionales capítulo D)-3.-----	237
D)-4. Difusión de la "cultura migrante" y explosión de los flujos -----	243
Contagio de referentes y figuras, y evolución de los incentivos -----	243
Demasiado efectiva auto-reproducción del campo y de la práctica -----	246
Usos y abusos de las redes migratorias-----	251
Notas adicionales capítulo D)-4.-----	260
E). Fase de asentamiento-----	268
E)-1. Panorama general de las migraciones en España -----	269
Geo-estrategia de los flujos de movilidad económica: la "ventaja comparativa" de la política migratoria pirata-----	273
<i>Contexto político-histórico-----</i>	<i>273</i>
<i>Nuevo (e inconfesado) mercantilismo de Estado-----</i>	<i>278</i>
<i>La política de la inmigración masiva y precaria -----</i>	<i>281</i>
Notas adicionales capítulo E)-1.-----	291
E)-2. Las migraciones rumanas a España a partir de 2004/2005 -----	303
Requerimientos y lógicas de la inserción laboral individual: objetivos y métodos cruzados, las relaciones resultantes y las normas que establecen-----	305
La producción industrial de alimentos -----	312
<i>Del difícil control del trabajo inmigrante a la imposición coordinada del terror-----</i>	<i>317</i>
Externalización de la provisión de mano de obra temporal: los <i>comisionarios</i> rumanos -----	323
Notas adicionales capítulo E)-2.-----	331
E)-3. Progresiva integración y estructuración interna del Campo Social de la Migración Rumana -----	343

Difusión de la explotación "sistemática" por (casi) toda Europa y generalización del gurbet precario -----	343
Reconfiguración del campo -----	345
Dos principios de estructuración y una nueva fase de las migraciones rumanas -----	350
Modelos de integración. Modelos de renovación -----	355
Notas adicionales capítulo E)-3. -----	363
E)-4. Estabilización definitiva (a condiciones estables en el país de origen por lo menos) del Campo Migratorio Rumano -----	370
Condición -----	371
Pares -----	374
Caracteres y roles -----	377
Caracteres II -----	380
Perspectivas -----	383
Y en casa -----	386
Notas adicionales capítulo E)-4. -----	393
F). Ampliación y análisis de conjunto -----	406
Migración "rumana", pero pautas generalizadas -----	406
Continuidades segmentadas -----	411
Ajustes y correspondencias -----	414
Las migraciones actuales en contexto -----	418
Mecanismos de poder -----	422
Notas adicionales parte F). -----	429
Conclusión -----	432
Bibliografía -----	439

Introducción

Entre todos los diversos colectivos migrantes en Europa hoy en día, el rumano es probablemente el que, durante las últimas décadas, desarrolló las prácticas de movilidad más complejas, de mayor importancia numérica, y más diversificadas a nivel de destinos. Apenas representado a principios de siglo, lo encontramos presente, y casi siempre entre las principales poblaciones extranjeras, en prácticamente todos los países de la Unión Europea, y en todas las grandes regiones de inmigración del continente. Dado que estos flujos siempre contaron con un notable componente de *informalidad*, y que los rumanos pueden circular libremente por el Espacio Schengen (y no siempre llegan a declarar su presencia, temporal muchas veces, en sus países de destino), es un poco difícil saber de cuántas personas estaríamos hablando exactamente. Se puede estimar que unas cuatro millones, un poco más probablemente, sólo para Europa¹; y eso con unos 19 millones de habitantes en Rumanía. ¡Es decir que casi un 25% de la población total del país, que emigró a lo largo de los 20 últimos años!... Aunque no siempre se haya tratado de emigración definitiva, y menos todavía rompiendo los lazos con los grupos de origen, ya nos podemos imaginar los impactos económicos y socioculturales de tal éxodo.

Además, y constituye otro carácter muy notable, los migrantes rumanos siempre ostentaron unas pautas de movilidad particularmente complejas, así como a la hora de organizar socialmente (en red) dichas movilidades; unas pautas innovadoras en muchos aspectos, que se podrían calificar de atrevidas incluso, pero sumamente eficientes en relación a sus propios objetivos con la migración. Aunque el movimiento se haya estabilizado últimamente, sigue en aumento en realidad, pero a menor ritmo que antes. Y aunque el pico de progresión del fenómeno migratorio rumano se encuentre detrás de nosotros (la verdadera "explosión" fue entre 2004/2005 y 2012/2013), no dejó de ser gigantesco en su momento, lo nunca visto, y muy significativo a cantidad de efectos. En particular, lo fueron sus transformaciones sucesivas. Estas siguen perfectamente el gran proceso de integración social y económica a escala europea (entre todas las diversas partes y poblaciones del continente), y dan muestra del mismo, de ciertas de sus tónicas más centrales aunque no siempre tan explícitas por otra parte, así como de las evoluciones paralelas del sistema productivo capitalista. Y de forma general, el fenómeno migratorio rumano trajo muchas consecuencias decisivas, en Rumanía pero también en los diversos espacios "de destino" de estos flujos. De esto trata el presente estudio, de toda esta historia, desde sus inicios y de forma extremadamente detallada, aviso.

Para este trabajo, aunque lo perfilaré mucho mejor más adelante, me apoyé en un único ejemplo concreto: el de un *grupo de migrantes rumanos* que conocía de antemano, y que tenía la posibilidad de seguir de muy cerca, así como de detallar sus trayectorias migratorias a lo largo de todo el periodo 1989-2015. Esto sería mi base empírica. Además, ya había investigado el tema, y las trayectorias de muchas de estas mismas personas hasta entonces, para un trabajo de Master, preliminar a este, hace

¹ Los recuentos ofrecidos por Eurostat para el periodo 2021/2022, sumándoles los últimos datos disponibles para el Reino Unido (los de 2019, luego ya no hay: el país ya no es miembro de la UE), nos dan un total de unos 3,6 millones de residentes rumanos para toda la Unión Europea, excluyendo a Rumanía por supuesto. A estos hubiera que añadir los "sin registrar", siempre una notable proporción del total en el caso rumano —debido a la libre circulación—, con lo cual una cifra de entre 4 y 4,5 millones no me parece descabellada: Cf. **Tabla de datos de población (rumana) Eurostat:**



unos 15 años ya; y ya sabía que su caso era muy ejemplar del fenómeno de conjunto. No cabe decir que he profundizado mucho más la investigación esta vez, en todos los aspectos.

El texto viene estructurado de la siguiente manera:

La primera parte consiste en recordatorios y en comentarios de corte teórico, en torno a la noción de *red social* que es absolutamente central en el trabajo; y, en un segundo capítulo, respecto al estado y al estudio de las migraciones internacionales —o *transnacionales*— en época contemporánea.

En una segunda parte, presento brevemente mi objeto de estudio, mi caso de investigación, y los datos de terreno sobre los que me apoyé en este trabajo, en qué consisten y cómo se recolectaron y organizaron. Esta es la parte metodológica.

Luego, viene la tesis en sí, dividida en tres grandes bloques, ellos mismo subdivididos en capítulos temáticos, en los que detallo y analizo esta *historia de las migraciones rumanas contemporáneas*. El modelo que se sigue a tal efecto es a la vez cronológico y temático:

En el primero, me centro sobre las fases iniciales del fenómeno, sobre la situación y sobre diversos *factores influyentes* (respecto a las formas que cobrará más adelante) antes de que se convierta en masivo. Meramente, este primer bloque trata de la década de los años 1970/1980 en Rumanía, y de los primeros flujos de emigración de los años 1990.

El segundo bloque cubre la primera mitad de los años 2000, cuando el fenómeno migratorio rumano conoce una repentina expansión de su alcance geográfico y social, a la par que se focaliza sobre los países de Europa Occidental. Este es también el momento a partir del que se empieza a constituir un campo social dedicado, un Campo Migratorio Rumano que ya se puede calificar como tal.

En el tercer bloque, y después de contextualizar largamente las situaciones "de destino" con las que se encuentran sus integrantes en aquel entonces, se detallan y se analizan las evoluciones correspondientes del Campo Migratorio Rumano, durante lo que fue el máximo histórico de crecimiento del fenómeno como decía, entre 2004/2005 y 2014/2015 aproximadamente.

El texto termina con una breve parte analítica de corte más general, en la que trato de ampliar el enfoque y de reflexiones sobre las migraciones internacionales como tales, en relación a la sociedad globalizada dentro de la que se inscriben y se configuran. Y esto antes de la conclusión por supuesto.

Libreto

Finalmente, me quedaría por incluir el "libreto", o el *manual de usuario* de la tesis.

En efecto, quise que este trabajo recapitulase la integralidad del fenómeno migratorio rumano contemporáneo (y de las trayectorias de mis informantes, o casi), pero fuera a la vez extremadamente detallado, con tal de bien entender todos los procesos en juego, con sus incontables pormenores. Y por mucho que haya operado una selección, relativamente drástica con todo, la cantidad de temáticas por abordar, de puntos por comentar y de datos por presentar, hizo que haya tenido que recurrir a toda clase de "trucos y malabares de formato", con tal de ordenarlo todo, para que me cupiera todo.

Todo esto sigue, sin embargo, un formato concreto, uniformizado, que sería el siguiente:

"Todo lo que sale en letra itálica y entre comillas es cita textual de otro autor. Dentro de las citas en cuestión, para el texto que ya salía originalmente entre comillas (como cuando un autor cita a otro), las "comillas dobles" se cambiaron por 'comillas sencillas', con tal de diferenciarlo".

"Todo lo que sale en letra itálica y en negrita es extracto de entrevista, o comentario literal recogido de mis apuntes de campo".

"Lo que sale en letra normal y entre comillas son términos de los que pondría en duda el significado literal, o que usan otros autores/textos/medios y que retomo sin que sea necesariamente el término que emplearía. Indica cierta distancia. O son términos genéricos".

Lo que sale en letra itálica pero sin negrita son palabras o frases que yo quiero resaltar.

[Lo que sale entre corchetes en letra normal, dentro de las citas literales por lo general, son comentarios o aclaraciones más sobre lo que se comenta].

Lo que sale subrayado (ocurre pocas veces) son cosas que quiero resaltar particularmente.

El formato en letra negrita sencilla sólo se usa para los títulos de los enlaces externos (artículos de prensa, tablas de datos, etc.) y para las referencias a los anexos.

La diferencia entre comentarios (entre paréntesis) y —entre guiones— es un poco arbitraria. De forma general, aunque he de reconocer que yo mismo no lo respeto siempre (también está la voluntad de no multiplicar los comentarios entre paréntesis, dado que las referencias bibliográficas también salen con este formato), lo que sale entre guiones son aclaraciones adicionales pero que podrían formar parte de la misma frase dentro de la que se incluyen, sin romper el discurso. Lo que sale entre paréntesis son más bien elementos añadidos, como si fuera la *voz del autor* comentando su propio texto. Más o menos es esto.

Luego, están las notas de pie de página y al final de cada capítulo, así como los anexos (en los que se respeta el mismo formato, sea dicho de paso). Aquí tenemos un doble criterio, de relevancia directa respecto a lo que se comenta en el texto principal, pero también de longitud. De forma general, lo más directamente ligado al comentario principal, y siempre que no se extienda demasiado, se trató de mantener como nota de pie de página. En las notas adicionales al final de cada capítulo, encontraremos comentarios más desarrollados, así como muchas ilustraciones directamente sacadas de mis datos de campo, y mayor parte de las citas textuales de otros autores. Finalmente, los anexos incluyen comentarios y análisis específicos, pero aún más desarrollados, así como presentaciones temáticas de muchos más elementos provenientes de mi investigación de terreno, siempre relacionados y que permiten ilustrar lo que se comenta en el capítulo correspondiente. Cada anexo cuenta también con su pequeña presentación, en las notas a final de capítulo, cada vez insertada en el punto del texto en el que convendría consultar el anexo en cuestión.

El trabajo incluye finalmente algunas viñetas, tres en total. Contienen aclaraciones sobre ciertos elementos mencionados en el texto principal, que no se corresponden exactamente con mi objeto de investigación pero que tienen o tuvieron un impacto decisivo sobre el mismo. Son

cosas que, en principio, hubieran podido ser incluidas como anexos; pero que resultan tan necesarias de tener en cuenta para poder entender ciertas formas y evoluciones históricas del fenómeno migratorio rumano, que decidí dejarlas como parte del texto principal, aunque sea con este formato de viñetas pues.

Respecto a las versiones digitales del presente trabajo, todos los enlaces se verificaron. En principio, basta por "hacer clic" en cada enlace (señalado por el hecho de que aparezca en letra azul subrayada: el formato habitual) para navegar directamente hacia la parte del texto o hasta el recurso externo señalado². Preciso que me aseguré, con tal de facilitar la lectura (y fue un trabajo de lo más tedioso, ya que tuve que añadir los enlaces manualmente, uno a uno), que sea lo mismo para las "notas al final". La idea es que se pueda hacer clic en el número correspondiente a la nota dentro del texto **[en negrita, entre corchetes y en números romanos]** para ser dirigido enseguida a la misma; y hacerlo de nuevo, "hacer clic" en el número al inicio de cada nota, para volver al mismo punto del texto desde donde se salió. Finalmente, así es también para los demás enlaces internos al texto principal: siempre traté de añadir otro enlace que permita volver directamente al punto del texto o a la nota desde donde se salió al seguir el primer vínculo. Parece complicado explicado así, pero es muy sencillo de usar. La idea es que se pueda navegar fácilmente entre las diferentes partes del texto referenciadas entre unas y otras.

Para las versiones impresas, hay que girar páginas, no había otra manera. Sin embargo, para todos los *hipervínculos*, cosas que sólo se pueden consultar con un dispositivo conectado a Internet, incluí códigos QR junto a cada enlace, que se pueden escanear y así acceder al recurso con mayor facilidad.

Hice lo mismo para los anexos. Vienen agrupados en un largo documento que se puede consultar vía el siguiente enlace (para una navegación más fluida, aconsejo descargarlo y abrirlo con un lector PDF "como Dios manda", que permita usar el índice automático, ya que el documento incluye esta función):

<https://drive.google.com/file/d/1ePChVTI7JuZPV83N7PccUJ9N3Uq5M73I/view>



Preciso que todas las fotografías que salen en el trabajo fueron sacados por mí, o por mis informantes pero que tengo autorización explícita de usarlas, que "tienen dueño" por así decirlo.

Y a modo de último consejo... El presente trabajo es largo y denso. Toca una multitud de temáticas diversas, incluye largas explicaciones históricas, extensos comentarios analíticos y presenta una enorme cantidad de datos, de todo tipo realmente, a efectos de ilustración. Estoy consciente de que puede resultar abrumador en ocasiones. Hice todo lo posible para que la lectura sea amena. Aun así, se recomienda una lectura lenta y pausada.

² Además, para evitar el eterno problema de los "enlaces caídos", así como, para ciertos recursos periodísticos, el tema de la "suscripción obligatoria para poder consultar el artículo", preferí guardar copia de todos los recursos externos incluidos en la tesis (y en los anexos) y volver a colgarlos yo mismo en un servidor aparte. Es muchas veces a estas copias, guardadas en aquel servidor, que remiten los enlaces incluidos a lo largo del trabajo, y los códigos QR correspondientes. En estos casos, no aparece fecha de consulta al lado del enlace, ya que no tengo intención de quitarlos del servidor en cuestión, y que se supone que la ruta de acceso, por tanto, no cambiará nunca. De todos modos, siempre se pueden volver a encontrar los recursos originales haciendo alguna búsqueda en Internet a partir del título de cada cual.

A). Punto de partida teórico

El presente trabajo se inscribe dentro de una ya relativamente larga tradición de estudios sobre migraciones internacionales que se apoyan ampliamente sobre esta noción de red social, de red migratoria en este caso, para describir y entender las lógicas internas del fenómeno. Esto puede ser de cara a la movilidad como tal, geográfica, o a nivel de incentivos para emigrar, a nivel de destinos y de modalidades preferentes según cada colectivo y época, de organización y de estructuración interna de los grupos migrantes, respecto a las forma de inserción socio-laboral o de acceso a la vivienda en los lugares de emigración, etc.

Para todos estos diversos aspectos, las pautas de funcionamiento a las que remite esta noción de red migratoria aparecen efectivamente como las más ajustadas con la realidad observable a nivel de terreno: con esas informaciones, ayudas y representaciones relativas al hecho de emigrar, que circulan y se difunden en estas estructuras sociales informales, entre sus miembros individuales y entre las subdivisiones identificables de las mismas, informaciones y ayudas que les permiten emigrar y que influyen de forma decisiva sobre el quién, el dónde y el cómo; con estas redes de contactos sobre las que dichos miembros se apoyan sistemáticamente, para ajustarse a su entorno y a los acontecimientos; y todo esto que puede llegar a surtir, con el tiempo y por acumulación, efectos perennes y de grandísima amplitud... En este sentido, se puede decir que ya está bien establecido, que ya no se discute, que los migrantes internacionales, los rumanos y los demás, el que más o el que menos según cada caso pero todos de algún modo, emigran siempre *en red*.

Empezaré aquí por hacer un repaso general a la noción de *red social* como tal, el corpus clásico digamos, no necesariamente ligado a temas migratorios: su desarrollo histórico, las grandes "escuelas" habiendo participado en ello, el modelo de pensamiento de la sociedad y de análisis de los procesos sociales que define —estructural—, las principales herramientas conceptuales existentes para su estudio. Detallaré algunas de esas, las que me parecen más interesantes de forma general y para mi objeto de investigación; las discutiré con ciertas de sus implicaciones, extensamente a veces. Para lo demás, remito a la muy amplia bibliografía recopilada por Wellman (Wellman 2000).

Luego, presentaré lo que todavía constituye uno de los principales ámbitos de investigación en el que se utiliza esta noción, pues, el de las migraciones internacionales *en tiempos de globalización*. A grandes rasgos, cuenta principalmente con dos vertientes: el enfoque, sobre todo americano y anglosajón en realidad, pero globalmente famoso, del *transnacionalismo*; y la escuela, principalmente francesa, menos conocida y en la que me formé inicialmente, de *estudio sociológico y geográfico de las movilidades migratorias*, con nociones como la de "circulación migratoria" o de "territorios migratorios en archipiélago" [1]. Tampoco entraré en muchos detalles. Éstas temáticas ya fueron tratadas, muy extensamente a veces, por diversos autores. La idea, de nuevo, será más bien ofrecer una revisión sintética, y señalar las nociones que creo más centrales y relevantes de cara a mi caso de estudio.

Trataré de abordar ambas cosas de la misma manera, tal y como lo haré también con las migraciones rumanas en el resto de trabajo (es decir que se puede considerar como una suerte de adelanto del modelo empleado en la tesis): mediante una presentación histórica y cronológica de la aparición, configuración, diversificación progresiva y afianzamiento de ambos corpus, de forma reactiva y procesual, pieza por pieza, cada cual apoyándose pero representando también una evolución respecto a las anteriores.

En tercer lugar, hay también otros autores y otros enfoques que me influenciaron mucho a la hora de realizar este trabajo, otras temáticas y otros modelos en entendimiento de las relaciones humanas en sus distintos aspectos y a diversas escalas, y que también se aplicarían y englobarían los elementos que presentaré aquí: el interaccionismo ya que estamos hablando de relaciones entre personas (organizadas en red, pero igualmente), con sus facetas simbólicas, rituales muchas veces y psicológicas; el constructivismo en parte³; nociones extraídas de la geografía humana; diversos elementos de reflexión acerca de las relaciones de poder, acerca de los modelos y de la tácticas de poder; consideraciones más generales sobre los fenómenos de estructuración sociocultural, y respecto al impacto de dichas estructuras sobre las prácticas y las relaciones entre las personas —y viceversa—; Bourdieu y su concepto de *campo social* en particular.

Tales ampliaciones bibliográficas se hicieron sobre todo necesarias a la hora de compensar ciertos límites (de los que hablaré luego) de un estudio sólo y exclusivamente centrado en el análisis de redes sociales. Esto no se hubiera ajustado satisfactoriamente a mis extensísimos y voluntariamente muy diversos datos de terreno: sí de forma general pero no del todo. Algo hubiera faltado para poder apreciar plenamente la complejidad del fenómeno migratorio rumano, entender sus múltiples factores de configuración. En este sentido, si mi enfoque aquí es claramente estructural, tendré múltiples ocasiones de ilustrarlo, no es sólo esto, ya que considero decisivo tomar en cuenta los demás elementos que influyen y definen dichas estructuras sociales, de forma interactiva entre sus integrantes, a nivel cultural e simbólico como decía, a nivel político o de economía política a mucho mayor escala, e históricamente.

Dicho esto, como tampoco quiero que esta parte de presentación teórica se extienda más todavía, son cosas que iré introduciendo aquí, acotándolas, y sus implicaciones a la hora de confrontarlas y articularlas con esta noción de red social; para luego, si acaso, precisarlas mejor en la presentación y en el análisis directamente, a lo largo del trabajo. Y son cosas que, sobre todo, y a partir de este enfoque primeramente estructural insisto, trataré mejor de ilustrar mediante este ejemplo de las migraciones rumanas, a través de sus materializaciones en las prácticas, en las redes, en el campo social correspondiente, en las movilidades también y a nivel de terreno.

En todo caso, y respecto a las nociones que presentaré en esta primera parte, son cosas que doy por válidas, por eso las seleccioné y las traté de combinar, cosas de las que pude comprobar y de las que podría demostrar la relevancia de cara a mi objeto. Pero mi propósito aquí consiste sobre todo en partir de ellas, de las pistas de reflexión y analíticas que nos ofrecen, de las lógicas de configuración social que permiten identificar, para ofrecer una presentación muy detallada y tan comprehensiva como posible de esta historia de las migraciones rumanas en Europa; es decir que analizando e ilustrando extensivamente también los múltiples pormenores del fenómeno. En este sentido, aviso que mi trabajo aquí incluye mucha información, muchos datos variopintos. Busca que se mencione y que se entienda todo o casi: se quiere holístico de algún modo, o *enciclopédico* como dice mi tutor. Pero es voluntario. Todos estos elementos influyen, se combinan y participan en configurar lo que son, o lo que pudieron ser en determinadas etapas del fenómeno, estas migraciones rumanas.

³ Sobre todo en relación a la emergencia progresiva, a partir del cúmulo de experiencias individuales al respecto, pero reinterpretadas y reproducidas colectivamente, de cierta *cultura migratoria rumana* relativamente uniforme y distintiva con todo, aunque no deje de contar con sus segmentaciones internas y con sus evoluciones sucesivas.

A)-1. Análisis de redes sociales: algunos apuntes

Tal y como pasa con las migraciones rumanas, o con muchos otros ámbitos de práctica e interacción en parte autónomos y autorreferentes, también la historia del desarrollo del ARS, el análisis de redes sociales, se podría leer en clave de *campo social* (Bourdieu 1984, Bourdieu 1992, Bourdieu 2001b). Como el campo migratorio rumano, este también sería un campo transnacional, desde sus orígenes, y que lo sigue siendo en las discusiones a distancia y en las publicaciones que se responden entre académicos anglosajones, latinoamericanos, franceses y españoles. Cuenta con su conjunto de prácticas algo propias, un corpus que define y que le define, centrado en torno al uso y al comentario académico de este concepto de red social; y con su simbología y con su vocabulario particular, no siempre tan accesible para los neófitos, que se fue refinando con el tiempo: "clústers, grafos, cuasi-grupos y cliques, transitividad, conectividad"... Lo que emerge también de este modo es una suerte de membresía, entre quienes usan y reflexionan sobre esta noción en sus trabajos, entre quienes emplean tal vocabulario, comparten ciertas representaciones al respecto, ciertos reflejos; y entre quienes, en ocasiones, se identifican ellos mismos como *analistas de redes*⁴.

Más importante quizás, y como cualquier otro campo social de nuevo, el campo académico del ARS cuenta también con sus escuelas y sus tradiciones particulares, con sus segmentaciones internas, sus diferencias de apreciación respecto a un mismo objeto y práctica común. En este caso pero es habitual, el principal eje de estructuración es binario, dos *visiones* entre las que sus integrantes se acaban generalmente por posicionar, y por oponer, en defensa de una o de otra: entre un entendimiento y un uso más bien *matemático* de la noción, a efectos de análisis, y por otra parte un uso más bien *metafórico*. Esta distinción ya aparece, de algún modo, bajo la pluma de Clyde Mitchell en 1974. Desde entonces, se ha convertido en el objeto de debate más habitual dentro del campo, y que realmente lo estructura. Sigue sin resolver a día de hoy, y las discusiones al respecto todavía pueden llegar a ser muy animadas.

De hecho, cierta controversia existe también respecto a los posibles *orígenes verdaderos* de la noción. Lo más habitual es que el primer nombrado sea Barnes. Fue efectivamente quien usó por primera vez del término "red social" (Barnes 1954). La leyenda cuenta —aunque ya no consiga dar con la fuente exacta del relato—, que esta idea le habría venido observando las redes de pescar secando al sol, en el puerto de Bremnes, la aldea de pescadores noruegos que estudiaba.

De forma anterior, y aparte de algunas reflexiones de Radcliffe-Brown al respecto, hay que reconocer que el primer verdadero intento de creación de un *modelo operativo* basado en la *cartografía* —para su estudio— de las relaciones sociales interpersonales, se tiene que hacer remontar al "sociograma" de Moreno, en los años 1930 (Moreno 1934, Pujadas Muñoz 2011). Médico clínico de formación, pero habiendo derivado hacia la psicología, algo que no era inhabitual durante aquellos años; de origen este europeo, rumano de hecho, nace y se doctora en Bucarest; emigra a EEUU donde desempeña mayor parte de su carrera. Es ahí donde Moreno desarrolla su modelo *sociométrico*, para analizar las relaciones y los aspectos psicológicos de las mismas entre los presos de la cárcel de Sing Sing en Nueva York (lo que, por otra parte, me recuerda mucho a lo que comentaba Foucault acerca de los orígenes y

⁴ Lo que vino con el tiempo: "*Hacia 1965 'prácticamente nadie se consideraba principalmente como analista de redes [sociales]. No existía ningún sistema claro y bien definido de conceptos vinculantes...' (Wellman y Richardson 1987). Sin embargo, esta noción se podía encontrar indirectamente en diversos trabajos. Hacia mediados de los años 70, diversas reuniones de investigadores tuvieron lugar. Una revista fue fundada sobre la temática de las redes sociales. Hacia mediados de los años 80, se puede hablar de la afirmación de un paradigma*" (Bakis 1993).

de la difusión del modelo carcelario, del decisivo papel de la *investigación experimental* en su generalización).

Antes de esto, también se puede mencionar a Simmel, uno de los sociólogos clásicos más relevantes. Su idea de *geometría social*, y, de forma general, sus propuestas de análisis de las relaciones sociales sobre todo en base a las formas de estructuración de las mismas —sin que importen tanto los caracteres de sus participantes—, fueron a menudo considerados como los primeros esbozos de lo que, décadas más tarde, pasará a llamarse *redes sociales* (Simmel 1890, Simmel 1908a [1977], Marc y Picard 1992) [II].

Finalmente, se puede incluso hacer remontar el origen del análisis de redes (pero no sociales) a los primeros desarrollos matemáticos de la teoría de grafos, y a los intentos de triangulación del espacio geográfico, con fines cartográficos y militares, ya en el siglo XVII en Francia, para la optimización y la selección *racional* del emplazamiento de edificación de las fortificaciones defensivas (Requena Santos 1989, Bakis 1993). No entraré en detalles, pero aquí también se fundó escuela, que siguió su desarrollo hasta hoy: con la primera geografía urbana, con el análisis espacial, con el estudio y la planificación de la implantación de redes energéticas, de transporte y de telecomunicación; desde los ingenieros de Estado de la época de Napoléon, pasando por el revolucionario plan Cerdà para Barcelona en 1860, el estudio de Euler de los puentes de Königsberg en 1875, o la "Nueva Geografía Universal" del pensador anarquista Elisée Reclus (Bakis 1993, Molina 2004); hasta los sistemas más modernos de computación de la *información geográfica* [GIS]. El campo cuenta ahora con cantidad de nociones e instrumentos matemáticos y estadísticos, de suma utilidad para toda clase de estudios relacionados con la organización del espacio geográfico y de los procesos sociales en torno a él —también las migraciones—. Remito a los dos principales manuales de referencia, el segundo que consta de dos volúmenes: (Haggett y Chorley 1969, Pumain y Saint-Julien 1997, Pumain y Saint-Julien 2001).

Aportes iniciales de la antropología británica

Dicho esto, el verdadero desarrollo del ARS, el primer uso del término *red social* pero también las primeras monografías dedicadas; y, pronto, casi todos los principios más centrales del corpus; lo debemos a la antropología británica de los años 1950/1960⁵. El origen de la popularización de la noción me parece muy interesante mencionar también. Por un lado, es la descolonización la que provoca que, a partir de estos años, resulte cada vez más difícil a los antropólogos británicos acceder a lo que, tradicionalmente, constituía su objeto y terreno de predilección: las *tribus indígenas* más aisladas (y "prístinas") en los lugares más remotos del Imperio. Ya no son bienvenidos en los nuevos países independientes, ya no tanto; y muchos se reenfojan entonces sobre la metrópoli, y sobre la conducción de estudios sobre las clases populares europeas⁶. Por otro lado, incluso para los que siguen trabajando en las ex-colonias, la creciente llegada de la *Modernidad urbana* —en vía de imposición global, y los años de guerra mundial y de posguerra fueron unos de tremenda aceleración del proceso— provoca importantes transformaciones en el seno de las sociedades más estáticas que solían observar hasta

⁵ Por parte de la escuela de Manchester sobre todo, de Londres un poco, muchos de sus principales representantes siendo a su vez herederos afirmados del Rhodes-Livingstone Institute en Rhodesia.

⁶ Barnes y Bott constituirían ejemplos tempranos de ello (Barnes 1954, Bott 1957). De hecho, Barnes desarrolló la noción para "*describir de manera más precisa la estructura social de la comunidad [ya que] le era más útil —que los conceptos normativos— para explicar procesos sociales claves tales como el acceso al empleo y la actividad política*" (Wellman 2000). Lo mismo le pasó a Boissevain en Malta (Boissevain 1965).

ahora; y tratan de tomar en cuenta estos cambios en sus elaboraciones teóricas y metodológicas⁷. En ambos casos, que los investigadores de esta etapa *vuelvan a la gran ciudad* o que *la gran ciudad venga a ellos*, muchos se encuentran rápidamente con que los modelos estructuralistas/funcionalistas que se usaban desde Malinowski *ya no funcionan tan bien* (lo que no significa que no funcionen para nada) para entender las realidades sociales a las que se enfrentan ahora. Se tienen que desarrollar nuevas herramientas operativas y conceptuales. La noción de red social será una de éstas (Clyde Mitchell 1973, Molina 2000).

Dado que las aportaciones de los antropólogos británicos son, para mí con diferencia, las más interesantes del corpus del ARS —pusieron muchos cimientos que no fueron refutados ni realmente superados en adelante— las presentaré y discutiré de forma mucho más detallada de lo que podré hacerlo con otras "escuelas" y nociones posteriores.

Originalmente, el enfoque de redes sociales se podría resumir de la siguiente manera: trata de analizar las relaciones entre personas en un plano distinto de los enfoques funcionalistas o macrosociales, y sin centrarse a priori en sus atributos personales, sino más que todo sobre su posición en estas redes que constituyen, para explicar la configuración y los resultados de sus interacciones (Requena Santos 1989). Por otra parte: "*El uso metafórico de la idea de red social pone de relieve que los lazos sociales entre individuos, en cualquier sociedad dada, se ramifican a lo largo y ancho de dicha sociedad. El uso analítico de la idea de red social busca especificar cómo estas ramificaciones influyen en el comportamiento de las personas involucradas en la red*" (Clyde Mitchell 1974). A partir de estos presupuestos, en torno a los que hubo mucha emulación académica en muy pocos años, se consiguen efectivamente observar determinadas propiedades más o menos equivalentes en todos los casos. Las tres principales, y mencionadas con mayor frecuencia, serían las siguientes:

La noción de *densidad* formalizada por Bott (ella lo llama "conectividad"), que viene a establecer que, cuanto mayor sea el número de relaciones directas mantenidas entre los miembros de una red social dada⁸, (1) mayor será el control social difuso dentro del grupo así aislado, (2) más claramente definidas serán sus normas internas, (3) más compartidas serán las representaciones correspondientes, y (4) mayor peso tendrán dichas representaciones y normas sobre el comportamiento individual de sus miembros (Bott 1957).

A partir de aquí, otros estudios conducidos a mayor escala; se monitorizan y se mapean grupos más grandes, y mayor número de relaciones indirectas —los conocidos de conocidos— en las que están involucrados sus miembros [III]; permiten confirmar esta noción empírica de *densidad* y sus efectos sobre la normatividad en las redes (Wellman 2000). Sin embargo, los mismos estudios revelan también que estas redes sociales más amplias no son homogéneas, sino que están constituidas por zonas de mayor y menor densidad. Dichas zonas de mayor densidad de relaciones (o "*clústers*") toman la forma de agrupamientos *intermediarios*, de grupos dentro de la red global, de conjuntos de personas muy interconectadas entre sí pero menos interconectadas con otros agrupamientos similares (se incluye un esquema más abajo, donde queda más claro). Estos agrupamientos aparecen, por tanto, separados por fronteras

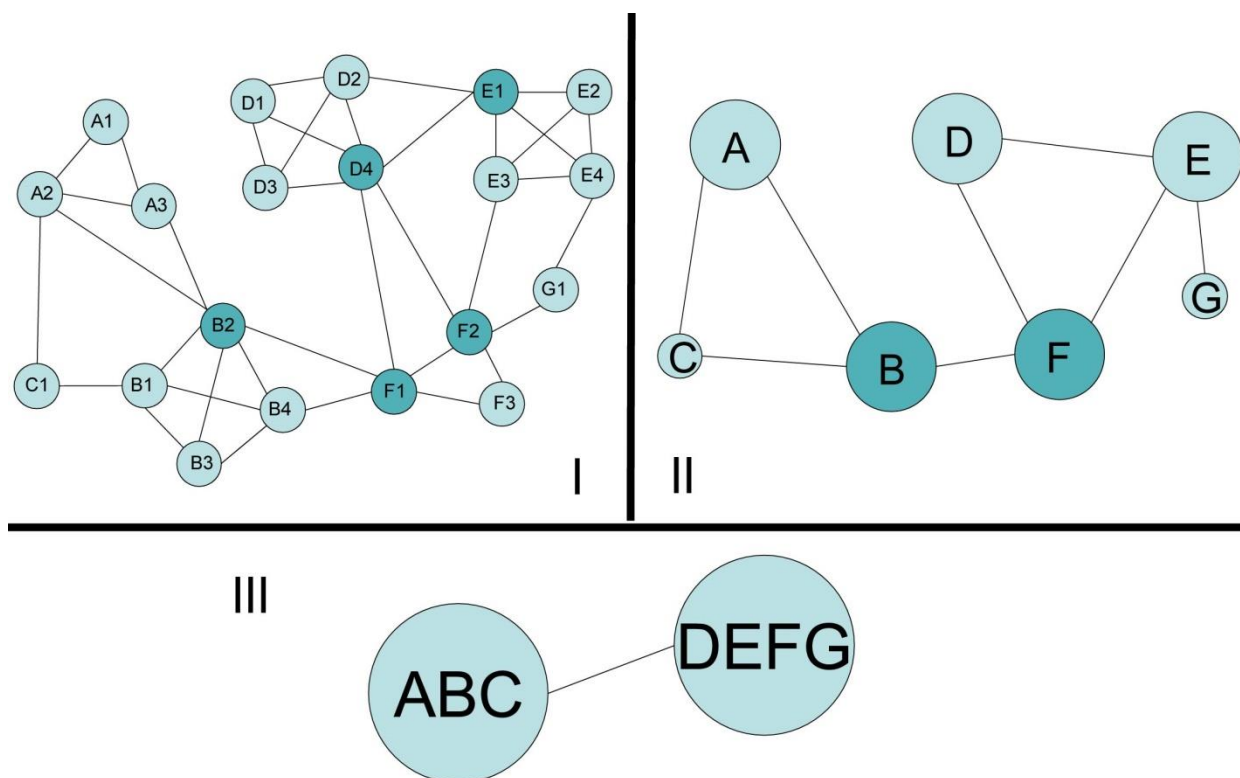
⁷ Adrian Mayer en la India (Mayer 1960), Philip y Ioana Mayer en Suráfrica (Mayer y Mayer 1961), el propio Clyde Mitchell y Epstein también en África (Clyde Mitchell 1969, Epstein 1969, Clyde Mitchell 1973), Barth también (Barth 1966), etc.

⁸ Del tipo A frecuenta a B, y B frecuenta a C, pero B y C se frecuentan también por su lado.

parciales, identificables gráficamente. Éstas no son zonas de ausencia completa de relaciones, sino de escasez de relaciones (zonas de menor densidad de lazos), con las implicaciones que pueda tener sobre las normas y representaciones *no tan compartidas* —pero un poco igualmente— pudiendo definirse e imponerse de cada lado. Tampoco significa que dicha escasez sea definitiva, que relaciones más numerosas e intensas no puedan aparecer, que dos agrupamientos no se puedan *acercar* e integrarse más completamente, o distanciarse a estos efectos, así como sus normas y representaciones algo propias respectivas; y eso incluso de forma temporal, en función de la coyuntura y de los intereses y necesidades mutuas del momento (Boissevain 1965, Mayer 1966, Boissevain 1968). Para calificar estas estructuras más grandes pero de lazos más débiles y menos estables eventualmente, no tan uniformes, con distintos grados de densidad interna y, muchas veces también, propósitos relativamente específicos o estratégicos para ciertas relaciones en comparación con otras, existe una multitud de tipologías: *no-grupos, cuasi-grupos, "cliques", facciones, "action-set"*... (Clyde Mitchell 1974).

A ambos lados de cada frontera entre *clústers* dentro de esta red más amplia, tantas segmentaciones internas de la misma, encontramos generalmente a miembros particulares de cada agrupamiento, quienes mantienen el contacto, y lo personifican, con el otro subgrupo. Bott ya lo había notado y hablaba de "pariente conector" (Bott 1957). Boissevain habla de "*social catalyst*" (Boissevain 1968). Éste es nuestro *agente intermediario*, quien, de por su posición en la estructura así configurada, hace de puente entre los diversos grupos con los que está en contacto —directo con unos e indirecto, vía los contactos de sus contactos, con otros—. Estructuralmente, desempeña un papel decisivo: todo lo que puede llegar a transitar entre unos y otros (informaciones, ayudas, recursos de todo tipo, representaciones y modas) tendrá necesariamente que pasar por su intermediación. Por tanto, es también una posición de poder, poder de frenar, acortar, canalizar y/o *cobrar su comisión* de estos flujos que transitan vía él. Con el tiempo, se puede incluso convertir en una posición *central*, alrededor de la que se estructuran las demás, la red de forma general, así como muchas prácticas y estrategias individuales y colectivas de sus miembros (Mayer 1960, Menéndez-Carrión 1985). Finalmente, y este sería un punto capital, se establece que dicha posición intermediaria la pueden ocupar tanto individuos integrados de este modo entre varios clústers, como clústers integrados en esta misma posición entre otros: el mismo papel estructural, a los mismos efectos, pero considerado a diversas escalas. El siguiente esquema lo ilustra todo⁹ (los individuos y clústers en *posición intermediaria* vienen señalados con un color más intenso).

⁹ El ejemplo presentado es hipotético, para ilustrar la argumentación. Pero podríamos imaginar que tenemos, a la derecha de cada esquema, a varias familias de temporeros rumanos emigrados, y a la izquierda a las familias de varios empresarios autóctonos de algún municipio rural donde dichos rumanos trabajan por temporadas, y no estaríamos tan lejos del patrón de relaciones que se puede observar más habitualmente en el terreno.



Todo esto nos lleva a la noción de *transitividad* (Wellman 2000), y a mencionar los estudios sobre cambio y difusión cultural —de las representaciones y normas creadas e impuestas como tales de forma interactiva, entre sus integrantes, en cada clúster—, mediante estas relaciones establecidas entre varios agrupamientos muy integrados internamente y parcialmente integrados entre unos y otros. Los trabajos de Epstein, o los de Phillip y Ioana Mayer, serían particularmente destacables al respecto. Establecen que las modas, las informaciones y las creencias, las normas sociales y las representaciones culturales, *viajan* efectivamente entre los distintos agrupamientos *algo separados pero algo conectados* que conforman toda sociedad (Mayer y Mayer 1961, Epstein 1969, Aquatias 2002)¹⁰.

Otras largas discusiones en torno a los "principios fundamentales" del ARS

Aparte de estas primeras propiedades básicas de las redes sociales que sus estudios permitieron descubrir y comprobar empíricamente, otros comentarios de los pioneros británicos me parecen muy destacables, y vale la pena discutirlo más a fondo. En efecto, ellos mismos buscaron enseguida especular sobre las consecuencias lógicas de sus observaciones, y combinarlas, para volver a considerar con otra mirada, en clave de relaciones estructuradas, a ciertos fenómenos sociales de mucho mayor alcance y relevancia (cuyos efectos también se podían detectar, gráficamente incluso a veces, dentro de las redes). Las implicaciones no eran precisamente menores; y algunos empezaron a considerar que el análisis de redes sociales podía constituir un nuevo paradigma. Sin embargo, y sin poner en duda el valor heurístico de la noción, es también cuando sus propios desarrolladores empezaron a vislumbrar algunas importantes limitaciones inherentes al ARS, en su enfoque más estricto por lo menos: sólo

¹⁰ No es mi objeto aquí, pero notaremos que el auge muy reciente y absolutamente masivo de lo que, hoy en día, llamamos habitualmente —y de forma errónea— *redes sociales* (programas informáticos diseñados para emular ciertos aspectos de estos procesos interactivos humanos, pero a distancia y por pantallas interpuestas), vendría claramente a confirmar estas observaciones.

analizar la forma de las relaciones sin prestar atención a su tipo, a su propósito, a su formación o a sus posibles evoluciones.

Antes de seguir con la presentación de las otras fases importantes de desarrollo del campo de estudio, haré un largo inciso para detallar y discutir estas cuestiones. También aprovecharé para seguir introduciendo diversos elementos más bien relacionados con otros corpus teóricos: algunas nociones que me parecen esenciales considerar, en combinación con este *enfoque estructural* que sería realmente lo más interesante para mí, con tal de conseguir una visión más compleja, pero mucho más acertada diría, de ciertos puntos muy relevantes de forma general y de cara a mi objeto de estudio. Del mismo modo, trataré de diversificar poco a poco el vocabulario, de no ceñirme tan exclusivamente a la terminología más canónica del ARS, bastante limitada y repetitiva con todo, cuando existen a veces maneras más precisas y evocativas de calificar según qué elemento, fenómeno o proceso.

Normas y representaciones subjetivas, borrosas y cambiantes

Sin duda alguna, el punto más problemático sería el de la articulación entre lazos en red por un lado, y normas y representaciones sociales por el otro, y de los procesos en juego en torno a este tema tan decisivo a nivel de práctica y de estructuración social. Aunque no fueron retomadas ni comentadas tan a menudo a continuación¹¹, Bott, quien trabajaba sobre *clases sociales*, ya había hecho algunas observaciones interesantes al respecto, y me parece que constituyen un buen punto de partida.

En su estudio de 1957, comprueba que las normas aparecen de por sí solas en el seno de toda familia o grupo. La mayor parte del tiempo, suelen ser borrosas y poco definidas; no hace falta concretarlas mucho, y todos los miembros las respetan más o menos, por inercia y por costumbre. Sin embargo, en cuando se presenta algún desacuerdo interno o externo, algún conflicto de opiniones o de intereses, dichas normas cobran fuerza. Se reafirman entonces, y/o se definen mejor, mediante procesos de negociación enfocados hacia la emergencia de cierto consenso, sea para justificar o sea para juzgar negativamente la actitud de uno de los miembros o de uno de *los de fuera* [IV].

El siguiente comentario es muy interesante de cara a los migrantes situados *a la frontera* de sus sociedades de origen y de destino, y de cara a las evoluciones que pueden conocer las pautas migratorias de un mismo colectivo a lo largo del tiempo: "*Si las pautas son coherentes [porque limitadas, "blindadas"], lo que suele ocurrir en los grupos organizados, y en las redes estrechamente unidas, apenas hay necesidad de selección y de reelaboración interna. Pero si se interiorizan muchas normas diferentes y contradictorias, los individuos elijen unas y dejan otras, y construyen así su propia versión de acuerdo con las necesidades personales del momento*" (Bott 1957). Es decir que dichas normas y representaciones pueden cambiar, de resultar necesario; y que lo suelen hacer debido al contacto con otras distintas, debido a la interacción

¹¹ Nada de esto aparece en las antologías de Clyde Mitchell o de Wellman. Quienes, en cambio, sospecharía haber tomado buena nota, serían Barth y Bourdieu por ejemplo. El primero con su idea de "*delimitación étnica*" habitualmente muy borrosa e inconsistente, y sólo más claramente definida y reafirmada, mediante marcadores simbólicos arbitrarios que se usan para incluir y excluir, en situaciones de contacto con el *extraño* subjetivamente identificado como tal (Barth 1969 [1995]). El segundo con su noción de *lucha simbólica*, en parte cognitiva e *interna* a los agentes sociales, como principal resorte de definición de las prácticas efectivamente producidas en un campo social dado, y, con ello, de sus caracteres y normas más distintivas (Bourdieu 1992, Bourdieu 2001b).

social, al contacto *intercultural* y a las reelaboraciones representativas y comportamentales que suele conllevar.

Sobre la percepción de la noción de clase social por parte de las parejas entrevistadas, Bott realiza observaciones parecidas. El criterio se usa para autocalificarse, calificar a los demás, y calificar a sus propios actos y a los de los demás en cada momento. Pero es muy subjetivo, y cambiante también. Esta idea de clase, cada persona se la compone mediante un conjunto de experiencias diversas a lo largo de su vida. Sin embargo, "*las experiencias no se distinguen bien unas de otras ni se relacionan entre sí: están condensadas y reducidas a una noción general*" (Bott 1957). Ésta categorización aproximativa se utiliza luego para aprehender y para orientarse en el día-día, y a nivel interactivo, para actuar frente a los demás. Emerge así una noción de clases sociales diferenciadas, que puede basarse sobre prácticamente cualquier criterio originalmente (prestigio y poder *relativo* sobre todo) [V]; pero que termina por surtir efectos objetivos, correspondientes a esta *visión*, a esta *distinción*, a nivel de actitudes, de posturas y de comportamientos¹².

"*Mi idea es que hay tres etapas en la adopción, por parte de un sujeto, de una clase como grupo de referencia: primera, el sujeto internaliza las normas de sus grupos de pertenencia primarios —lugar de trabajo, compañeros de trabajo, amigos, vecinos, familia—, junto con otras nociones recogidas de libros y diferentes medios de comunicación; segunda, lleva a cabo un proceso de generalización, reduciendo estas normas, relativamente inconexas, y a menudo contradictorias, a un común denominador [categorías]; tercera, vuelve a proyectar sobre la sociedad global [y él dentro] estas generalizaciones. No se trata de un proceso consciente y deliberado: la mayor parte del mismo sucede de forma involuntaria. Además, constantemente, el sujeto está haciendo modificaciones y revisiones; a menudo también, se presentan incongruencias y contradicciones entre las construcciones hechas en diferentes momentos y con finalidades distintas*" (Bott 1957).

Aquí tenemos varias cosas que comentar:

En primer lugar, vemos como los criterios empleados para calificarse y calificar a los demás tampoco *aparecen de la nada*. Proviene de otras personas, aunque no siempre se trate de imposiciones explícitas, ni siquiera voluntarias y conscientes, sino por mera imitación, reelaboración personal e incorporación por parte de los receptores (Berger y Luckmann 1968, Jenkins 1996, Kağitçibaşı 2007). Pero en todo caso son *construcciones culturales*¹³.

Por otro lado, vemos como dichos criterios se pueden difundir e imponer de muchas

¹² Por otra parte, Bott observa que las personas asociadas a una clase social distinta de la de uno mismo no se diferencian muy bien unas de otras. Se les considera como generalmente similares entre ellas, en virtud de esta clasificación aproximativa, y se les remite todas, sin mucho discriminar, a su posición atribuida dentro de la misma. Además, resulta notable como las respuestas y atribuciones al respecto se hacen a menudo *al momento* y dependiendo del contexto y del interlocutor (de quién pregunta). Así, el concepto de clase social, válido e influyente a nivel de práctica y de interacción social cotidiana, no es coherente en cada individuo; pero no se llega a notar demasiado, porque dicho concepto resulta segmentado. Cada faceta se moviliza según cada situación.

¹³ Construcciones que dependen en último término de las experiencias particulares y de las trayectorias de vida de quienes las operan, es decir también de su posición estructural en las redes, en las más cercanas pero también de forma general. Es decir, y es perfectamente lógico hablando de *clases sociales*, que dichas construcciones culturales se constituyen, y pueden diferir notablemente, en función de la posición dentro de la estructura social de conjunto (Willis 1977, Bourdieu 1979).

maneras, no sólo mediante relaciones sociales objetivas y *encarnadas*, directas o no. También los puede vehicular el escrito o el discurso no directamente enfocado hacia un receptor en particular, entre otros soportes simbólicos para la comunicación más o menos explícita de ideas y concepciones (vestimenta, arquitectura, lenguaje pictórico, escultórico...). O hasta se pueden contagiar mediante la observación más lejana del comportamiento y de los caracteres de otras personas, con las que no se entabla relación alguna, pero que igualmente pueden servir de modelos de identificación o de diferenciación.

En este sentido, las confrontaciones sociales e interactivas que se producen en las redes, estos desacuerdos, negociaciones y ajustes mutuos sobre normas y representaciones — con efectos muy tangibles luego, ya que influyen sobre las prácticas y las actuaciones de los implicados—, constituyen luchas de defensa e imposición de criterios simbólicos, *luchas simbólicas*, respecto a qué marcadores se considerarán como más o menos relevantes para calificar y para clasificar a la personas y sus actos. Y esto se aplica en primer lugar a un mismo: es decir que hay una parte de *lucha cognitiva* y de identificación individual en ello.

Finalmente, y este sería un punto capital, al mismo tiempo que estos elementos de identificación y diferenciación simbólica, lo que se difunde y se impone también, es una *lógica de clasificación*: la idea de que las personas se pueden efectivamente encasillar de este modo, en virtud de determinados criterios arbitrarios siempre borrosos y sólo parcialmente consensuados, cambiantes eventualmente, y eso a pesar de todas las posibles incongruencias y contradicciones pues. Y esta idea es igual de cultural. Es una *visión* de la sociedad, de compartimentación social y simbólica, y de estratificación a continuación; una visión muchas veces binaria, una *di-visión* como decía Bourdieu; y una visión que se cultiva y se trasmite, que influye sobre los comportamientos, y que influye sobre la forma que termina por cobrar la sociedad en cuestión (Bourdieu 1979, Bourdieu 1980b).

Y de forma general, vemos que si parece existir cierta relación entre lazos en red y normas y representaciones sociales, que es vía los primeros que se difunden y se adquieren las segundas, ni esta difusión es siempre automática, absoluta o exenta de barreras y limitaciones (subjetivas y simbólicas); ni su resultado, las pautas de comportamiento y cognitivas efectivamente integradas, es siempre muy claro, muy coherente, o invariable según cada contexto y a lo largo del tiempo.

Continuidades estructurales

Otra noción definida a partir de estas primeras propiedades fundamentales de las redes, una de las más interesantes para mí, sería la de "*continuum*" introducida por Boissevain (Clyde Mitchell 1973, Boissevain 1974). Lo que se busca expresar con este término, es el carácter de *continuidad*, tanto estructural como temporal, que parecen presentar las redes sociales.

Respecto a la propiedad de continuidad *estructural* de las redes, la constatación más habitual, litúrgica prácticamente, sería que todos los seres humanos, incluso a escala global, estarían de algún modo interconectados en red: vía cinco o seis lazos indirectos, y vía tantos clústers en los que estarían integradas las personas hacia las cuales conducen estos lazos. Esta es la hipótesis del "*mundo pequeño*" (Milgram 1967, Boissevain 1974, Wellman 2000). Por poético que pueda resultar el enunciado, lo verdaderamente inspirador es esta idea de considerar la sociedad a escala global y a través de su forma estructural: en redes y en *redes de redes* todas interconectadas. Hipotéticamente, se podría llegar a mapear por completo dicha estructura social global. Y ésta, además, en todos sus posibles segmentos y a todas sus diversas escalas, tendría en principio que responder a las mismas propiedades estructurales.

Muchos elementos nos pueden empujar a pensar que es efectivamente el caso. La demostración (en parte mía aquí) es interesante, y trataré de resumir los principales puntos.

1. Extrapolando las implicaciones lógicas de las nociones de *densidad* y de *transitividad*, y simplificando mucho a efectos operativos hay que reconocerlo, se considera que las acciones, actitudes, normas y representaciones interiorizadas y ostentadas, tanto como las *posibilidades estratégicas objetivas* de las personas, y con ello sus tendencias al respecto, vienen mayormente definidas por las redes sociales en/entre las que están integrados (dentro de un conjunto de redes que incluiría a todos los seres humanos pues, una sociedad global), y por su posición estructural en/entre las mismas¹⁴ [VI].

2. Dichas posiciones estructurales *definitorias*, de las representaciones, opiniones, caracteres, capacidades y tendencias de quienes las ocupan, pueden ser igualmente ocupadas, con los mismos efectos respondiendo a las mismas propiedades, tanto por personas como por agrupamiento, del tipo, tamaño y a la escala que sea: clústers, grupos y cuasi-grupos más o menos institucionalizados; desde los agrupamientos sociales de menor tamaño y alcance (de sus lazos con otros) hasta países y "civilizaciones" incluso; desde las redes familiares de Bott hasta los "sistemas mundiales" de Wallerstein... Todo depende de la posición dentro de una estructura de relaciones.

3. Cada conjunto así definido, a la escala que sea, y que siempre incluye subdivisiones de distintos niveles (una familia a sus miembros, una aldea/barrio a sus familias, una ciudad/comarca a sus aldeas/barrios, etc.), sólo lo puede ser comparativamente y en oposición a otros conjuntos similares considerados a la misma escala: en relación a su *mayor interconexión* interna y *menor interconexión* con otros¹⁵.

4. En virtud de lo mismo, y si nos centramos en el otro término de esta relación lazos/normas, cada agrupamiento no sólo viene identificado, y, al mismo tiempo, diferenciado de otros agrupamientos similares, en función de los lazos más o menos numerosos establecidos con éstos o entre sus propias partes constitutivas. También lo es en función de las normas y representaciones, y de los *caracteres y tendencias*, que, siempre comparativamente y en oposición a los de otros agrupamientos, se imponen como *algo específicos* en su seno. Así, estas *ligeras diferencias* representativas y comportamentales son las que, al fin y al cabo, (1) tanto marcan la pertenencia o no-pertenencia a cada agrupamiento, como (2) son consecuencia de ella, a la vez que (3) influyen sobre la forma y alcance de los mismos —sobre la creación y el mantenimiento preferente de lazos y relaciones concretas, por similitud y por *afinidad*; o sobre la limitación de otras, por disimilitud percibida, desentendimiento y carencia de afinidades—.

¹⁴ Hasta cierto punto, hay algo de cierto en ello, y no me parece tan descabellado considerar que, *por lo general*, así pasa efectivamente. El control social directo (ya que es de esto que estaríamos hablando), explícito o no, durante las interacciones interpersonales, es efectivamente un resorte muy habitual y capital en la configuración de las prácticas sociales. Lo que pasa es que la normatividad, además de todo lo demás pudiendo influir sobre las acciones y decisiones de los agentes sociales, es un fenómeno infinitamente complejo, que no siempre conduce a los resultados que se podrían esperar, lo acabamos de ver con las reflexiones de Bott. Y muchas veces tiende incluso a producir efectos *exactamente contrarios*; lo que no se suele tomar en cuenta desde el ARS en su versión más estricta.

¹⁵ Interconexión comparativamente menor, pero nunca nula, y, aun así, bastante fuerte igualmente en ocasiones. Con lo cual, aquí también, los límites entre los agrupamientos así definidos pueden ser particularmente borrosos, y *jugarse a muy poca cosa*: a muy pocos lazos.

5. Pero por otro lado, bien nos podemos imaginar cómo dichas diferencias y similitudes *relativas*, a priori tan decisivas a nivel de configuración estructural (y lo son), no siempre resultarán tan obvias ni flagrantes en el fondo, o podrán ser francamente ligeras incluso, anecdóticas; y siempre subjetivas por supuesto, cuando no meramente *simbólicas* como ya comenté. De hecho, no es nada inusual que ciertas de estas representaciones y de estas normas de actuación algo propias y distintivas, sean en realidad creadas y moldeada "*ad hoc*", alimentadas a continuación, activadas y ostentadas en determinados contextos interactivos, donde se emplearán como tantos marcadores simbólicos de *similitud* y de *diferencia* pues, de especificidad, de pertenencia y no-pertenencia. Y tampoco es inusual, desde luego, observar cómo algunas de éstas se cultivan y se movilizan estratégicamente incluso, a efectos de control y de estructuración social, o de acumulación y reparto de recursos y favores internamente a los grupos así constituidos; con tal de potenciar la unidad y el conformismo de sus miembros, su obediencia quizás, *mediante la exclusión simbólica de los demás* (Bott 1957, Mayer 1966, Barth 1969 [1995], Bourdieu 2001c) [VII].

6. Obviamente, lo primero aquí, es que estos comentarios se podrían aplicar a una infinidad de ámbitos de práctica e interacción —y estructuración— de la vida cotidiana, a prácticamente cualquier segmentación socio-simbólica imaginable en el fondo: de género, entre generaciones, entre grupos y clases sociales, entre *lugareños* y *forasteros* por supuesto. Pero a efectos más propiamente estructurales, a nivel de relaciones en red a diversas escalas, tenemos una observación que parece poder aplicarse a los agrupamientos sociales de mayor tamaño y alcance reticular (Estados-Naciones o bloques supranacionales, clases sociales pues...), pero también a redes de mucha menor amplitud (familiares cercanas, vecinales, de amistad...). Por otro lado, gran parte de la literatura psicológica y psicosocial por ejemplo, centrada en el nivel más pequeño de configuración social, el individuo, enfatiza el hecho de que las identidades individuales, y las *estructuras cognitivas* personales, se forma precisamente de esta misma manera: socialmente, por mimetismo, asimilación, procesamiento y reproducción de los caracteres y actitudes ostentados por los demás; pero a la vez *en oposición* y por diferenciación frente a ellos (Laing 1961 [1971], Maisonneuve 1964, Doise, Deschamps y Mugny 1978, Vygotsky 1979, Marc y Picard 1992, Lipiansky 1993, Jenkins 1996) [VIII]. Tales similitudes con los procesos observables en las redes sociales no me parecen ser casualidad.

7. Y donde quiero llegar con todo esto, aunque no lo desarrollaré plenamente en este trabajo sobre migraciones, es que esta noción de "*continuum*", y las demás asociadas al análisis de redes de forma general, parecerían poder llevarnos hacia una concepción *prácticamente unificada* de la vida social y de los procesos que la configuran, en toda su diversidad y a todas sus distintas escalas. Y quizás nos podrían llevar a la identificación de ciertos *grandes principios generales*, de estructuración social y simbólica, que se aplicarían de forma *grosso modo* equivalente —*correspondiente*— a todos los ámbitos de interacción social y de práctica, sin excepción. Hubiera que definir muy bien cuáles. Y no podrían ser otra cosa que *muy generales* pues, con una infinidad de formas y de resultados particulares en función del contexto, de la coyuntura y de los involucrados, por supuesto. Pero por otro lado, y pensándolo, bien podría ser que gran parte de las segmentaciones sociales y culturales observables en las redes, se deban justamente a la aplicación ligeramente específica en cada caso de los mismos principios y lógicas generales... No me quiero extender más, y probablemente no será el único de éstos, pero podríamos pensar aquí, por ejemplo, en este principio de asociación-oposición-estructuración *binaria* (Simmel 1908a [1977], Bourdieu 1980b, Bourdieu 1998).

En todo caso, esta idea de correspondencias y similitudes entre múltiples ámbitos y niveles de interacción y de estructuración, es decir que probablemente de interrelación también, aunque no siempre directa y explícita, es muy inspiradora como decía. Ahora y como también comenté, lo que pasa es que las *reticulares encarnadas*, en las que se centra exclusivamente el ARS en principio, no son para nada las únicas relaciones influyentes a nivel de configuración sociocultural. E incluso éstas son infinitamente complejas, con sus aspectos subjetivos, simbólicos, rituales incluso, culturales en definitiva, e implícitos por lo general, que tienen un gran impacto sobre las mismas y sobre sus resultados, y que hacen que no siempre surtan los efectos esperados. Y todo esto sería sin entrar en el tema de las evoluciones y transformaciones temporales de las redes, y de sus normas internas por tanto, o de sus conservaciones y de sus inercias al respecto, el asunto del que trataré a continuación.

El factor tiempo

Desde el principio, era evidente para todo el mundo que la forma de las redes podía cambiar con el tiempo. Son estructuras conformadas por relaciones sociales. Estas relaciones pueden aparecer, desaparecer o evolucionar. Pueden reconfigurarse una y otra vez según el momento. Las redes son estructuras profundamente *históricas*. Sin embargo, sólo fue a raíz de la reflexión colectiva —también liderada por Boissevain— acerca de la configuración y posible permanencia de los agrupamientos formados y/o movilizados temporalmente en las mismas (estratégicamente y por razones concretas: "*action-set*", "*cliques*", no-grupos, casi-grupos, etc.), y respecto a lo que les podía diferenciar de otros agrupamientos más institucionalizados y perennes (*grupos sociales* en nombre propio), que se buscó realmente entender el posible papel del factor tiempo en las redes sociales:

1. Los lazos en red ofrecen acceso a diversos recursos —informaciones, ayudas, recursos políticos o económicos también— aprovechables en determinadas situaciones (Mayer 1966, Boissevain 1968, Granovetter 1973, Maya Jariego 2004). En caso de necesitar algunos de estos recursos, se pueden crear o estrechar estratégicamente ciertos lazos que los proveen. Por otro lado, y en el transcurso de las interacciones más o menos frecuentes e intensas que conllevan las relaciones que representan, dichos lazos también difunden e imponen normas y representaciones, modos de ser y de pensar: hay un contagio. Así que este estrechamiento y/o multiplicación de los lazos implica, por tanto, una mayor *confrontación representativa* entre las personas y grupos puestos en relación de este modo. Pero luego, esta confrontación inicial suele desembocar en un mayor compartir y una mayor similitud (parcial y relativa) de normas y representaciones; aunque sea para que no se rompa la relación —perdiendo acceso a los recursos que provee— debido a una *insuperable divergencia de opiniones*.

2. Luego, dado que estos modos de ser y de pensar también influyen en la posible creación o activación posterior, en cascada, de otros lazos en red¹⁶, llegamos a un doble fenómeno. Por un lado, tenemos una difusión acumulativa, en las redes, de los recursos y de las normas y representaciones *asociadas* a los mismos¹⁷ [IX]. Por otro lado, a raíz de las primeras alianzas

¹⁶ A raíz de los mismos procesos y tal vez por las mismas razones: para aprovecharse de los recursos ahora proporcionables, indirectamente y vía sus *contactos estratégicos*, por algún contacto activable; o, al contrario y a iniciativa de éste, para repartir en sus redes personales estos recursos a los que tiene acceso ahora.

¹⁷ No es algo que llegaré a detallar hasta bastante más adelante, pero quizás sería interesante ofrecer alguna ilustración aquí, que permita aclarar un comentario puramente teórico y muy abstracto con todo. Así, ya veremos cómo, a partir del momento en el que empezaremos a tener en las redes rumana a ciertos *migrantes exitosos*, enriquecidos gracias a ello y particularmente ansiosos de enseñar su prestigio nuevamente ganado, también

limitadas que suelen desembocar en otras *de mismo sentido y carácter* (por similitud creciente y afinidad, por "homofilia" como dicen los analistas de redes), tenemos una reconfiguración acumulativa de las estructuras sociales entre las que se establecen estos lazos. Dicho de otro modo, estrechar o crear relación para compartir recursos, viene también a compartir progresivamente modos de ser y maneras de pensar, por lo menos ajustarlos unos y otros, lo que posteriormente podría conducir a compartir más relaciones... Y esto hasta que dos agrupaciones, originalmente poco vinculadas, se vayan vinculando y *acercando* progresivamente más (nunca mejor dicho si hablamos de migraciones en red). Y hasta que se puedan llegar a constituir nuevas agrupaciones y zonas de mayor densidad. Es decir: que se modifique duraderamente la estructura social considerada a un nivel más amplio, sencillamente a raíz del primer acercamiento anecdótico de dos integrantes de dos agrupamientos más claramente separados (estructuralmente) y distinguidos (normativamente) en un principio. En realidad, llegamos aquí a un fenómeno que se encuentra al origen de la formación de cualquier grupo o clase social, de *uniformización progresiva*, vía las interacciones más frecuentes entre sus miembros inicialmente más diversificados (Znaniecki 1939, Wolf 1956).

3. Una vez finalizado el proceso y *consumida la alianza*, es decir reconocida por todos los que también participan en ella indirectamente, esto es justamente lo que produce una suerte de *inercia*: del nuevo agrupamiento, de la alianza ampliada a los contactos de sus instigadores de cada lado de la misma, y de sus presupuestos. Estos presupuestos (de reparto de tareas, papeles, recursos y roles interactivos), que fueron en su momento esencialmente estratégicos y negociados, se convierten cada vez más en *normativos*, en ambos agrupamientos originales que crecientemente conforman uno mismo (Berger y Luckmann 1968) [X]. Finalmente, y una vez los involucrados incorporan y *hacen suyas* las normas y representaciones establecidas a raíz de estos procesos, éstas tienden a mantenerse y a reproducirse internamente al nuevo agrupamiento: por inercia, debido a la mayor "densidad reticular" en su seno ahora, debido a unos niveles mayores de control social quizás. Pasan a constituir *presupuestos imaginarios* comunes. Hasta cierto punto, pueden seguir reproduciéndose incluso en caso de que llegue a desaparecer la alianza que les dio origen en un primer momento... Y que alguien venga a recoger estas normas y estos presupuestos por escrito, o de cualquier otra forma simbólica la que sea, y nos encontramos ante los primeros pasos de un clásico proceso de *institucionalización* (Boissevain 1968). Lo que se institucionaliza aquí son tres cosas: el nuevo agrupamiento, las relaciones entre sus miembros antaño separados, y los presupuestos imaginarios correspondientes a las mismas.

4. Reintroducidas en el modelo del ARS, estas reflexiones podrían aportar respuesta a una de las principales incógnitas que se llegó a presentar a sus fundadores: la cuestión del origen y del propósito de ciertos *lazos atípicos* que se pueden observar en las redes, con personas o agrupamientos notablemente desvinculados del resto del conjunto. Estos lazos no se pueden explicar como los demás, considerando la estructura objetiva de relaciones y aplicándole directamente las mismas reglas de configuración empíricamente establecidas. Estos lazos parecen existir *porque sí*, independientemente y hasta en contradicción con la forma de la redes y con las tendencias relacionales que pueden marcar en un momento dado (es decir,

tendremos entre migrantes rumanos, y por imitación de éstos primeros, una rápida difusión del imaginario consumista y de las prácticas de ostentación más burdas y explícitas al respecto; hasta que pronto se conviertan en una suerte de nueva norma y de nuevo marcador de pertenencia entre ellos.

probablemente, son también divergentes a nivel de normas). Pero estos lazos, aun así, se mantienen, y pueden acaso influir de forma decisiva —más bien ocasionalmente— en la configuración de las redes y de los procesos de difusión en ellas. Suelen además corresponder a los típicos contactos *algo lejanos*, éstos que se suelen activar de forma limitada, puntual y sumamente estratégica (Boissevain 1965, Granovetter 1973, Boissevain 1974, Requena Santos 1989)... En el fondo, y dado que las redes pueden y suelen reconfigurarse continuamente, todo apunta a que estos lazos atípicos corresponderían en realidad a otros *estados históricos* de las mismas, pasados o futuros. Ahora lo explico.

5. Por un lado, en una red dada, puede tratarse de lazos remanentes de *estados anteriores* de la misma; lazos que, si bien fueron definidos en base a las mismas reglas generales de configuración (que no se refutan pues), lo fueron acorde a un patrón de relaciones y lazos, y acorde a un patrón normativo, distinto del que presenta la red actualmente. Una vez creadas, y pese a que dicho patrón haya podido evolucionar en adelante, algo habrá provocado que estas relaciones antiguas no se lleguen a romper; aunque, dentro del nuevo conjunto, quizás no sean tan vinculantes como antaño. Y la principal explicación que veo, a que estas relaciones desfasadas haya sido conservadas igualmente, es que lo hayan sido también, y sobre todo, parte de las pautas, roles y obligaciones mutuas que les podían corresponder... Estas pautas y presupuestos *antaño vigentes* en la red son los que pudieron conducir a la configuración de dichas relaciones en un primer momento; o, a la inversa, fueron interiorizados por los involucrados al mantenerlas. Quizás llegaron a ser institucionalizados incluso¹⁸. Por tanto, y por mucho que ya no se correspondan tanto con el *estado presente* de la red, con las normas ahora vigentes en las relaciones actualmente mantenidas en el seno de la misma, éstas otras pautas, las antiguas, se continúan respetando en parte, por inercia pues. No será siempre el caso, no de forma constante, ya que entraría en contradicción con el estado y la forma general de la red en el presente. Pero sí que volverán a emerger y a activarse en ciertas ocasiones, en ciertos contextos interactivos concretos; y, sobre todo, frente a las personas con las que dichas pautas de actuación fueron establecidas y mediante las que pudieron ser interiorizadas en un primer momento. Además, no siempre se hará de forma consciente, ya que suele haber cierta conservación, y cierta activación automática en determinadas situaciones, ante determinados estímulos, de los roles previamente desempeñados y/o interiorizados por las personas¹⁹... Aunque no se trate de fenómenos particularmente complejos, sino de cosas muy habituales y que pasan constantemente en realidad, me doy cuenta que mi explicación aquí puede resultar bastante enredosa, con lo que incluyo algunos ejemplos en las notas al final: [XI].

6. Por otro lado, pero en el mismo orden de idea, puede tratarse de lazos por ahora temporales, pero también *exploratorios* para calificarlos de alguna manera. A estos lazos les corresponden unas pautas de entendimiento y comportamentales *todavía sin institucionalizar*; unas pautas que, en principio —y al principio— no se aplican más allá de estas relaciones concretas. De

¹⁸ O, como mínimo, *pre-institucionalizadas*. En ambos casos se trata precisamente de *fijarlos*, y de imponer formas de control social o *emocional* que harán que dichos presupuestos y dicha pautas y roles se respeten. Esto pasa generalmente por la movilización de determinadas actitudes o símbolos asociados a los mismos (a los presupuestos, pautas y roles en cuestión), y actitudes y símbolos a los que los interesados *responden* y se ajustan, terminando efectivamente, sin siempre darse cuenta, por actuar de modo correspondiente.

¹⁹ Como los roles paternos/maternos en el momento de acceder a la paternidad/maternidad, o como los roles de autoridad en el momento de acceder a posiciones de predominio simbólico.

momento, no se llegaron a difundir tanto en los agrupamientos en los que están respectivamente integrados sus instigadores, aunque quizás podrá pasar más adelante. Así, si dichas relaciones y los presupuestos que las rigen tampoco se corresponden con el estado observable de las redes, no significa que no pueda ser el caso en algún momento, en un futuro; que acaso dichas normas no se podrán difundir —e interiorizar— más allá de estas primeras relaciones, y que no podrán llegar a conllevar notables reconfiguraciones reticulares... En resumen, es posible que estos lazos atípicos sean en realidad síntomas y fuentes de las *pautas venideras* en la red, indicios de su *estado futuro*. Pero claro, que esto llegue o no a pasar depende también de su estado actual, de la posición estructural y de las posibilidades objetivas de sus distintos integrantes; como para entablar nuevas relaciones atípicas, para hacer que estén reconocidas y *validadas* por los demás, como para conseguir imponer las pautas que les corresponden a otras relaciones preexistentes... Depende de su capacidad, de su propensión, y de su legitimidad actualmente atribuida por los demás, a convertirse quizás en posibles *agentes del cambio social* (Bourdieu 1992).

Aquí lo dejo de momento. En todo caso, tenemos dos cosas fundamentales: el cambio social, y la necesidad de considerar las estructuras sociales a lo largo del tiempo, la cronología de su desarrollo y configuración. Porque si hay cambios efectivamente, siempre dependen también del estado anterior de las estructuras socioculturales y de todas las formas de inercia y de *conservación* que pueden implicar.

Las inspiradoras limitaciones del ARS

Con esto en mente, podemos desgranar algunas últimas reflexiones en torno a estas reconfiguraciones constantes de las redes sociales, de su forma interna y de su alcance, en torno a las evoluciones correspondientes de las estrategias y de las prácticas sociales de sus integrantes, y en torno a los problemas más habituales que se presentan a los analistas de redes a la hora de aprehender estos fenómenos:

1. Se ilustran de nuevo las limitaciones del ARS *más estricto*, que sólo parte de la existencia o inexistencia de lazos en las redes para deducir las representaciones y las pautas de comportamiento vigentes en su seno. Porque si estas normas, representaciones, roles y tendencias interactivas de sus miembros (sean individuos o sean agrupamientos integrados en redes más amplias lo recuerdo), bien se corresponden a *grandes rasgos* con las relaciones efectivas, con la forma de las que se configuran, y con la posición relativa de cada integrante en las estructuras resultantes, lo contrario sería cierto igualmente; y resulta difícil determinar cuál de las dos cosas antecede o define más plenamente a la otra. Así, vuelvo a insistir en que el asunto de los procesos de ajuste entre ambos aspectos, cuestión decisiva de muchas maneras en los fenómenos de configuración y reconfiguración de las estructuras sociales, nos remite necesariamente al terreno de lo subjetivo y de lo implícito (pero no por ello menos influyente) en las relaciones entre seres humanos. Aquí podríamos pensar en los procesos de comunicación *multicanal* —verbal, corporal, simbólica, etcétera— (Berger y Luckmann 1968); en los aspectos psicológicos y simbólicos de las actuaciones interactivas (Goffman 1974, Marc y Picard 1992); en el rito incluso, donde ambos elementos entran en juego y se combinan (Turner 1967); en la elaboración y reelaboración constante de los imaginarios individuales y colectivos, y en su posible *fijación* mediante marcadores simbólicos que activan determinadas sensaciones, determinadas valoraciones y determinados comportamientos en las personas (Barth 1969 [1995], Bourdieu 1980b, Elias 1989)... Todas estas cosas no se pueden explicar observando

únicamente la forma de las redes, y tampoco siempre se pueden percibir siquiera. Sin embargo, influyen constantemente y decisivamente sobre la existencia, la forma, el uso y el *papel estructural* de estos lazos y de los procesos de difusión cultural que el ARS se propone analizar.

2. Es más. Si consideramos que la creación, el mantenimiento o la reactivación periódica de ciertos lazos *a-normativos* —actualmente—, también puede ser voluntaria y estratégica por parte de quienes toman tales iniciativas, para acceder a los recursos que estos lazos les pueden proporcionar (Mayer 1960, Menéndez-Carrión 1985). O, dicho de otro modo, si consideramos la posibilidad de buscar, activamente y por razones instrumentales, *volver a estados anteriores* o *avanzar hacia estados futuros* de las redes sociales; podemos incluso llegar a la conclusión que estos distintos estados temporales de las redes no son más, en su origen, que *virtualidades imaginadas* de las mismas... Tales virtualidades, las *conciben* primero determinados integrantes de la red. Su materialización eventual puede estar *planificada*, algo sumamente subjetivo e intangible desde luego. Y sólo es a posteriori, si la evolución llega a producirse; y sólo cuando los procesos de difusión y de reajuste normativo que implica se expanden lo bastante como para provocar reconfiguraciones no tan anecdóticas en las redes; que el fenómeno, sus síntomas en realidad, se vuelve entonces detectable mediante el ARS y la representación gráfica de los lazos, no antes [XII]. Por otra parte, entendemos que, de este modo exclusivamente, ni se pueden explicar tales evoluciones ni mucho menos preverlas²⁰.

3. Dado que estas remodelaciones periódicas de las redes siempre se acompañan de la definición y/o de la difusión de nuevas normas y pautas comportamentales en su seno; y en función de saber si dichas normas y pautas serán o no demasiado divergentes respecto a las actualmente consensuadas en la estructura en cuestión, hasta poder llegar a impedir el proceso de reconfiguración quizás; también es cierto que no se puede menospreciar el papel del *estado estructural presente* de la red, éste sí que se puede analizar, de la inercia que puede conllevar. Al fin y al cabo, es de éste que depende en gran medida la posibilidad de que evolucionen o no las relaciones entre sus integrantes (y las normas y representaciones correspondientes), con qué facilidad, así como la forma y el impacto eventual de tales evoluciones sobre la estructura de conjunto. Y esto nos remitiría a su vez al tema de las luchas de influencia entre integrantes o agrupamientos ya interconectados en la red, para imponer, difundir o combatir ciertas pautas, para promocionar o dificultar la creación o activación de ciertos lazos, para facilitar o frenar el acercamiento o el alejamiento hacia ciertos otros clústers... En definitiva, esto nos remitiría al tema de las relaciones y de las posiciones de poder, diferenciadas y no necesariamente tan equilibradas, en las redes sociales; al hecho de que no todos sus integrantes dispongan siempre del mismo peso ni del mismo *poder de moldeo* de las mismas (y de las normas vigentes en ellas). Sólo lo detallaré más adelante, pero estos cuestionamientos fueron efectivamente explorados por algunos de los seguidores más directos de los antropólogos británicos. Pensaría más que todo en la escuela "política" del estudio de las redes sociales.

²⁰ En este sentido, más que responder a propiedades y regularidades bien definidas, matemáticas incluso, las estructuras sociales son en realidad *creaciones imaginarias* en toda regla. Ahora, que sea efectivamente posible observar en ellas ciertas *regularidades*, nos remitiría a totalmente otra cuestión, más importante creo: la de la existencia, y de su reproducción en el espacio, en el tiempo y entre las personas, de ciertas *regularidades imaginarias* (o *pautas imaginarias de estructuración de las prácticas*; se podría hablar también, de forma más sencilla, de *lógicas*); éstas que harían, e incluso serían necesarias, para que sus relaciones sociales estén efectivamente pautadas y regladas (Bourdieu 1979).

4. Continuando con este repaso crítico, un punto más crucial todavía, e igual de invisible al sólo considerar la existencia y la forma de los lazos en red, sería esta cuestión del propósito y uso, para los involucrados, de las distintas relaciones de *interacción habitual* que representan dichos lazos. No todas son siempre equivalentes. No todas presentan el mismo *valor*, estratégico o emocional, para quienes las entablan y las mantienen. No implican la elaboración, el respeto, y la posterior difusión eventual de las mismas exactas normas. Finalmente, no siempre conllevan los mismos efectos de reelaboración y de integración (de las redes y de sus normas) en cascada.

5. Del mismo modo, y aunque las tendencias y los comportamientos asociados a determinadas relaciones y contextos puedan efectivamente divergir de otros presentados habitualmente por los mismos agentes sociales, en otras relaciones o clústers en los que están simultáneamente integrados, no siempre significa que ciertas de estas afiliaciones múltiples tengan que ser abandonadas en favor de otras²¹. De hecho, y en particular en las sociedades más "complejas", lo más frecuente es que ocurra precisamente el contrario: que se trate más bien de mantener esta integración *a múltiples bandas*, en diversas relaciones y grupos todas y todos enmarcados por sus prácticas, normas y representaciones algo particulares y distintivas. Este es un comportamiento normalizado, culturalmente avalado, que se fomenta en forma de derechos y obligaciones, legales incluso. Se educa y se empuja a las personas para que compaginen estas afiliaciones múltiples, estas identificaciones múltiples, incluso en caso de que su posición y postura en relación a cada cual puedan llegar a ser muy distintas. Se les impone, y se les apoya en ello, la realización de *continuos malabares* —simbólicos y representativos— con tal de poder mantener unas y otras²²... Con ello, en tales sociedades, todo pasa como si los agentes sociales consiguieran *compartimentar* y a la vez combinar todas estas relaciones diversas y divergentes; tanto como, es decir que a nivel cognitivo también, todas las distintas representaciones y normas particulares asociadas (Simmel 1890, Simmel 1908b [1977]). De todos modos, les es necesario para poder adecuar su actuación en cada momento, en función de cada relación, de cada contexto y de cada *ámbito de interacción*. Y les es necesario para conseguir mantener su involucramiento en todos, en muchos por lo menos, pero sin llegar a ser sancionados en ninguno (lo que podría pasar si las normas que aplican en alguno no son las debidas y prescritas, sino las vigentes en otra relación o en otro ámbito). También puede ser sumamente estratégico: para acceder a ciertos recursos que, a cambio de respetar ciertas normas de actuación, les pueden proporcionar determinadas relaciones. Y también puede deberse a que dichos recursos les resulten imprescindibles, conduciéndoles, por tanto, a tratar de mantener a toda costa estas relaciones y estos involucramientos que los proporcionan (con los comportamientos y las identificaciones que pueda implicar cada cual)²³.

²¹ Aunque dependa también de qué tipo de lazos estamos hablando... algo que, por tanto, sí importa.

²² "Se encuentra muy natural que un hombre determinado sea esa personas llamada Hans-Heinz Weber y que, al mismo tiempo, sea alemán, bávaro, muniqués, católico, editor, casado y padre de tres hijos" (Elias 1950 [2000]).

²³ El *padre de familia tradicional y autoritario* por ejemplo, a priori dominante en este ámbito particular, quien "alimenta a su familia" y de aquí le proviene su autoridad, y es posible que se los recuerde en ocasiones; frente a su empleador, quien le domina en este otro ámbito, y quien le ordena constantemente, le infantiliza quizás, pero a la vez *le paga su sueldo*. La contradicción entre ambos contextos es absoluta, y dolorosa para el interesado probablemente. Pero la doble vinculación de tiene que mantener igualmente: una depende de la otra.

6. Considerado todo esto, y aunque una cosa pueda llevar a la otra (y tornarse entonces visible en las redes), no es tanto que las diversas relaciones y afiliaciones estén compartimentadas y se puedan movilizar a petición. Más bien lo estarán, y primero quizás, las representaciones y las normas de actuación algo específicas asociadas a cada una de ellas, y a las situaciones interaccionales que suelen conllevar de forma más habitual. Tales *roles* y *quehaceres*, tales *identidades* correspondientes, ajustados a determinadas situaciones y configuraciones genéricas más que a personas o a relaciones concretas en el fondo, son precisamente lo que se inculca a los agentes sociales, muchas veces desde su primera infancia (Simmel 1908b [1977]). Y son lo que interiorizan, que almacenan mentalmente y a nivel emocional, y que pueden luego movilizar y combinar —así como pueden también, en caso de detectar posibles divergencias o incongruencias, ajustarlo ligeramente a cada situación contextual, y a cada interlocutor— (Kelly 1955 [1991], Moscovici 1981, Morales, Moya, Rebollosa y otros 1996, Munné 1996).

7. Y si consideramos ahora que una relación cualquiera, pero la misma relación entre las mismas exactas personas, dependiendo de *qué normas*, *qué actitudes* y *qué representaciones* irán movilizando los implicados en cada momento, podrá conducir a interacciones *formalmente asentadas en los mismos lazos*, pero muy distintas en su propósito, en la posición/rol de cada interactuante en ellas, y en sus eventuales resultados a nivel de estructuración de las relaciones de unos y otros...: es decir que la relación cambia pero no el lazo. Y si añadimos a todo esto el papel del simbolismo, fijador tanto como activador de representaciones cognitivas y de emociones que pueden influir sobre la configuración *en un sentido u otro* de cada interacción, a los mismos efectos normativos y estructurales luego... Nos encontramos ante un modelo de configuración social mucho más complejo, que, si bien viene en parte definido por las relaciones existentes entre personas concretas, lo es sobre todo por el *ámbito imaginario* (y normativo y representativo) en el que se configura cada una de sus posibles interacciones. Este modelo sería uno de *campos sociales*, en toda regla, de campos no tanto definidos por sus integrantes y sus relaciones como por una práctica concreta a la que se dedican y que les une, y por una *cultura* correspondiente. Dicha cultura será más o menos compartida por los integrantes del campo, y tiene un impacto sobre sus prácticas, sobre sus comportamientos y sus orientaciones, sobre sus trayectorias también. Pero no es la única que comparten, ni el único campo en el que están integrados, y puede haber contagios y ajustes entre uno y otro, y los hay. Aun así, todos tienden a cultivar y a mantener cierta autonomía y cierta autoreferencialidad respecto a los demás, y es lo que les define como tales, como campos sociales (Bourdieu 1972 [2000], Bourdieu 1992, Bourdieu 2001b) [XIII].

8. Con tal de ir cerrando, volveré al cuestionamiento de partida, sobre la delimitación y diferenciación de las agrupaciones más o menos temporales en las redes. Boissevain llega a la conclusión de que todas, desde las alianzas más limitadas y puntuales hasta los grupos sociales más estrictamente definidos y más perenes, se configuran, a lo largo del tiempo, a raíz de procesos idénticos. No hay diferencia de esencia entre unas y otras, sólo varía su grado de institucionalización (Boissevain 1968, Chrisman 1970). Por tanto, los factores más decisivos en la permanencia y estabilidad de estos lazos, y en la posibilidad de que conduzcan a reconfiguraciones notables en las redes consideradas a mayor escala, serían su *grado de coordinación* —supongo que de los diversos ámbitos imaginarios/campos en los que las personas implicadas pueden llegar a interactuar—, y su durabilidad en el tiempo (Clyde Mitchell 1974). Pese a la redundancia, esta durabilidad es la que *deja tiempo* para que pueda haber integración y reelaboración mutua de las normas y representaciones difundidas vía estos lazos;

para que dichas normas se puedan imponer poco a poco en los diversos clústers así puestos en contacto; para que las personas se acostumbren digamos. Luego, y si todo sigue así, siempre terminará por haber algún tipo de institucionalización, de una forma u otra, de *validación* por parte del colectivo: de la alianza, de sus pautas generales de coordinación, de la estructuración de las relaciones y de la posición y papel de cada integrante en esas relativamente a los demás (Bourdieu 2001a, Bourdieu 2001b)²⁴ [XIV].

9. Finalmente, y acerca del impacto de los lazos en red sobre la difusión y la emergencia de normas, pautas y representaciones comunes, impacto no siempre equivalente entre unos y otros... El papel particularmente normalizador de ciertas relaciones no sería tan proporcional a su intensidad emocional para los implicados, ni tampoco depende tanto de la frecuencia de las interacciones entre ellos. Más que todo, dependería de la diversidad de dichas interacciones, del *abanico* de situaciones y de ámbitos distintos en torno a los que se pueden llegar a configurar (Wirth 1937, Barth 1969 [1995]). Cada vez, ante tantas situaciones y tantos ámbitos diversos, habrá que consensuar representaciones compartidas, y pautas de actuación comunes, relativamente específicas y correspondientes siempre. Esto conduce a una mayor similitud de las personas y agrupamientos involucrados, en relación a todos estos ámbitos de práctica e interacción (Bott 1957). Ahora, también puede producirse el efecto contrario. Así, una fuerte estandarización de las interacciones implicadas por determinadas relaciones, una limitación de su diversidad, y por frecuentes que sean, puede conducir a una mayor disimilitud de percepciones y de opiniones entre los implicados (pese a que sus pautas de actuación estén efectivamente coordinadas en este contexto, pero no tanto en otros, pues). Y esto es algo que se puede incluso alimentar, o fomentar, mediante la codificación voluntaria de las interacciones, por el hecho de enmarcarlas estrictamente. A esto se refería Barth hablando de "*boundaries*" sociales —e interactivas—, y de limitación normativa y estratégica de los ámbitos de interacción con ciertos *extraños* identificados y relegados simbólicamente como tales (Barth 1969 [1995]). Dichos *extraños* no son unos desconocidos, y se mantienen relaciones con ellos, frecuentes e importantes a veces. Pero se controla cuidadosamente, mediante el control social, mediante el encasillamiento y la exclusión simbólica, *hasta dónde* puedan llegar las relaciones en cuestión. Simmel también comentaba algo similar en su "Excurso sobre el Extranjero" (Simmel 1908a [1977]). No insisto más, pero veremos que son cosas efectivamente decisivas para entender las relaciones —y sus efectos— entre los migrantes y los "autóctonos" y lugares de sus espacios de destino²⁵.

²⁴ Y esto nos puede recordar de nuevo las conclusiones de Hobsbawm, sobre la crucial importancia, en la constitución de las naciones, de que existan o hayan existido en el pasado ciertas relaciones relativamente duraderas de coordinación política, económica y social; y de que dichas relaciones llegadas a ser, en algún momento y de una forma u otra, institucionalizadas (Hobsbawm 1990).

²⁵ Como tampoco insistiré, si es precisamente lo que acabo de argumentar, sobre las numerosas dudas que sus propios fundadores pudieron expresar acerca de la "teoría" de redes sociales. Clyde Mitchell las recoge en mayor parte, en su texto de 1974, en un apartado sólo dedicado a refutar este carácter de paradigma que algunos quisieron dar al ARS. Todos insisten en que, si constituye efectivamente una interesante herramienta para mapear y observar ciertos aspectos de los procesos de configuración social, el análisis de redes sociales, sólo, no permite explicar dichos procesos. Y siempre necesita combinarse con otros modelos teóricos más generales y mejor fundamentados: interaccionistas, de roles, de intercambio entre grupos sociales, etc. (Clyde Mitchell 1974).

La escuela norteamericana del ARS

Después de este largo inciso, y para retomar el hilo de mi presentación de las principales nociones y escuelas del ARS *clásico*, lo siguiente por mencionar, en orden cronológico, serían los trabajos cruzados de diversos académicos norteamericanos. Éstos fueron, sin duda, quienes más buscaron ampliar y *matematizar* la aplicación de los principios definidos por sus predecesores.

A partir de los años setenta, y frente a las limitaciones que ellos también pudieron detectar en ella, los antropólogos británicos dejan mayormente de producir trabajos exploratorios sobre esta noción de redes sociales. En este sentido, la antología de Clyde Mitchell de 1974 marcó en realidad el final de una etapa. El principal foco de investigación se traslada entonces hacia los campus estadounidenses. Dos causas aparecen mencionadas más a menudo para explicar este creciente interés allá: la publicación tardía —en inglés— de los escritos fundacionales de Simmel por un lado, la influencia destacable de los trabajos de Nadel por el otro (Nadel 1957 [2013], Molina 2000, Molina 2004). El enfoque que se impone progresivamente es mucho más cuantitativo. Es cuando se empieza a sacar verdaderamente partido de las posibilidades de procesamiento informático de los datos para conducir estudios a mayor escala todavía. Se ponen también a contribución diversos métodos de recopilación y formalización (con matrices) inspirados en el estudio geográfico de las redes de infraestructuras, y, por otro lado, toda una serie de índices matemáticos —para el tratamiento de los datos— heredados de la teoría de los grafos (Wellman 2000)²⁶.

Aunque no todos los representantes de esta nueva generación de analistas de redes llegarán a seguir el mismo camino exactamente, su postura general a la hora de abordar la noción, así como muchos de sus usos y desarrollos de la misma, se ven entonces fuertemente marcados por la *crusada* de los sociólogos interaccionistas de Harvard —Harrison White, Wellman, Granovetter, Mullins...— en contra de la vertiente, todavía hegemónica en EEUU en aquella época, de la sociología estadística-individualista-funcionalista (Wellman 2000, Grossetti 2007). Y si mayor parte de las críticas que se llegan a formular al respecto me parece totalmente válidas, muchas respuestas ofrecidas por estos autores, y el *programa* resultante, resumido por Wellman en su texto de síntesis de 2000, serían, para mí, igual de discutibles: (1) Conducir estudios a gran escala sobre redes de relaciones concretas, delimitadas en base a este criterio arbitrario, sin tampoco prestar atención a los caracteres y trayectorias personales de sus miembros, ni a su posición en relación a otras redes (familiares, vecinales, etc.) de las que también forman parte. (2) Refinar al extremo los indicadores matemáticos para calificar dichas redes y sus *propiedades estructurales*. (3) Rechazar considerar el propósito, el génesis, las lógicas de configuración o las posibles evoluciones de las relaciones en dichas redes²⁷. (4) Comparar los resultados ofrecido por dichos indicadores entre distintas redes, pero sin preguntarse acerca de su posible interrelación: estos efectos mutuos que pueden surtir, a nivel normativo y estructural a continuación, distintos ámbitos de práctica e interacción unos sobre otros, a fortiori si tenemos a las mismas personas involucradas simultáneamente en varios de éstos como decía. (5) Afirmar que se tiene con ello un nuevo *paradigma* que lo puede *explicar todo* de la vida social; y apenas caricaturizo la postura de Wellman y de algunos

²⁶ En resumen, todo aquello que Clyde Mitchell había definido como *programa de desarrollo futuro del ARS*, cuestionando, sin embargo, las posibles aportaciones verdaderas (Clyde Mitchell 1974).

²⁷ Y no usar otras nociones que podrían ayudar en ello, como el interaccionismo simbólico a nivel micro; o, a nivel macro, remitiendo a fenómenos de estructuración social más generales, en *clases sociales* por ejemplo: definidas relativamente unas a la otras, por el nivel de ingresos, por las pautas de consumo, por las pautas de comportamiento y, justamente, por las *relacionales*.

cuantos otros... Pero en resumen: una crítica fuerte, justificada, pero que conduce a formular respuestas casi igual de abusivas que las que se quieren superar; y todo esto en gran parte imputable, en definitiva y justamente, al *estado estructural* de las querellas internas a la academia estadounidense de la época.

Dicho esto, es también cuando empiezan a emerger los que todavía constituyen los principales objetos de aplicación del ARS: el acceso al empleo, las redes de movilización política, la difusión de las modas y de las innovaciones científicas, el ámbito institucional también —académico, sanitario, empresarial...— (Requena Santos 1989, Molina 2000, Grossetti 2007, Pujadas Muñoz 2011). Efectivamente, el ARS resulta muy eficiente a la hora de detectar ciertas alianzas y procesos *informales* en determinadas estructuras preexistentes y con una estructura ya definida de antemano. Centrarse sobre un único ámbito de relaciones (es decir, un campo social) funciona bastante bien²⁸. Pero, al mismo tiempo, elude la cuestión de saber qué pueden deber las relaciones en cada ámbito particular a las relaciones también mantenidas, entre los mismos agentes o con otros, en ámbitos distintos. Del mismo modo, la perspectiva egocentrada, la que se usa más habitualmente, deja sin resolver la pregunta del propósito no siempre equivalente de las diferentes relaciones mantenidas por una misma persona (y de las pautas y tónicas correspondientes a cada relación, no siempre equiparable unas con otras, porque siempre hay cierta compartimentación simbólica y psicológica por parte de los involucrados).

Entre los autores y trabajos más famosos de esta vertiente norteamericana del ARS se pueden citar:

Granovetter y sus "*weak ties*" (Granovetter 1973), estos *contactos débiles* y *conocidos de conocidos* —o de lejos— tan habitualmente decisivos a la hora de encontrar un empleo en las sociedades modernas; y que fueron mencionados tantas veces en estudios posteriores sobre migraciones. En efecto, el papel de estos contactos lejanos suele ser decisivo al inicio de la configuración de cualquier flujo.

Milgram y su ya mencionada idea del *mundo pequeño* (Milgram 1967), que conoció muchísimo éxito a continuación (aunque, en realidad, el autor sea más famoso por sus trabajos de psicología social experimental).

Los trabajos de Nan Lin sobre la noción de *capital social* (Lin 1995, Lin 1999), este que vendría —para él— definido por la suma de los lazos activables *de modo informal* en las redes; y un capital que puede constituir un recurso que combinar o interponer a otras formas de poder más "oficial", en el seno de organizaciones jerárquicas, a la hora de cumplir con determinados objetivos (Nan Lin estudia sobre todo el ámbito empresarial).

También los trabajos de Blau sobre el papel de las *afinidades personales* en las redes sociales (Blau y Schwartz 1984), y, a continuación, los de McPherson y Smith-Lovin sobre la noción de *homofilia* (McPherson, Smith-Lovin y Cook 2001). Sus estudios vienen a confirmar el peso de la *semejanza* —pero añadiría que siempre relativa, imaginada y simbolizada como tal— en la configuración de las *asociaciones voluntarias* en las redes sociales: estas relaciones que no vienen realmente determinadas por ninguna institución social que implicaría su creación (aunque lo habitual es justamente que se configuren en el seno de las mismas: empresas,

²⁸ "Una red es un conjunto de relaciones (líneas, vínculos o lazos) entre una serie definida de elementos (nodos). Cada relación equivale a una red diferente" (Molina 2004). Efectivamente, redes distintas para considerar lo que Molina llama "relaciones" distintas: estos son campos sociales.

escuelas, asociaciones diversas, parentela extensa, etc.), pero que resultan igualmente importantes y vinculantes, tanto en las redes sociales como en las trayectorias de los agentes que las establecen y mantienen [XV].

El enfoque político

Paralelamente al asentamiento de esta escuela norteamericana del ARS²⁹, otros trabajos buscan sacar partido también de esta noción de red social, de las herramientas conceptuales y analíticas que ofrece. Sus autores son más cercanos a la economía política, y mucho más críticos a nivel político (quiero decir: de izquierdas). Si bien comparten las mismas dudas acerca del enfoque individual/psicológico dominante en la sociología de la época³⁰, su aproximación a las redes sociales es muy distinta de la de sus homólogos de Harvard: mucho menos cuantitativa y matemática desde luego. Ellos no afirman buscar asentar ningún paradigma. Tampoco hacen caso omiso de las limitaciones teóricas que los primeros desarrolladores de la noción detectaron en ella. Retoman simplemente el enfoque, esta idea de *influencia de la forma estructural de los sistemas sociales sobre las prácticas, posibilidades, representaciones y estratégicas de sus integrantes*; así como algunas de las propiedades fundamentales de las redes sociales establecidas por los antropólogos británicos. Buscan sobre todo profundizar la investigación y la reflexión al respecto, en diversos estudios conducidos a distintas escalas, a menudo centrados en las formas de organización social y política en y/o con poblaciones y países *dominados y periféricos* —dentro de las redes globales pues—. Buena parte de estos autores están efectivamente asociados a la "teoría de la dependencia" (Wellman 2000).

Para mencionar muy rápidamente algunas principales claves y autores, casi todo parte, en realidad, de los trabajos de Mayer sobre las formas de movilización política y clientelar en la India (Mayer 1960, Mayer 1966). Luego, también hicieron mucho émulo los trabajos de Eric Wolf sobre las estructuras y la historia del poder colonial a escala global (Wolf 1966, Wolf 1982 [2010]); o, algo más enfocados hacia los países occidentales, los de Harriet Friedmann (Friedmann 1978, Friedmann 1982). Entre todos estos, el modelo más famoso de *análisis estructural*, así como el estudio conducido a mayor escala temporal y geográfica, sería sin duda el de los *sistemas mundiales* de Wallerstein (Wallerstein 1974 [2011], Wallerstein 1980 [2011])³¹.

A escala más reducida, un ámbito de aplicación muy fructífero del estudio de redes resultó ser el de los modelos de organización social y política —clientelares— en el seno de clases populares en diversos países latinoamericanos. Dos trabajos me parecen particularmente dignos de resaltar: el estudio clásico de Adler de Lomnitz, una joya, sobre el funcionamiento y el papel de las redes familiares y comunitarias de intercambio y entreayuda entre los marginados de los barrios más pobres y periféricos de México DF (Adler de Lomnitz 1975); y el de Menéndez-Carrión, fuertemente inspirado en los trabajos de Mayer,

²⁹ Así la llamo yo, pero no es un calificativo que usen los interesados, que sepa. Es lo mismo cuando hablo de "escuela política" del ARS.

³⁰ "¿Por qué surge la relación clientelar? ¿Por qué persiste? Algunas interpretaciones privilegian dimensiones de índole cultural —'valor' y 'orientaciones de valor'—. Otras plantean explicaciones psicológicas. En última instancia, ambos tipos de paradigma tienen el efecto de hacer al dominado responsable de su propia condición de dominación" (Menéndez-Carrión 1985).

³¹ Su estudio consta, de momento, de cuatro volúmenes, y es prácticamente el que define la noción actual de *globalización*, así como la idea de relaciones desequilibradas entre *centros globales* y *periferias*. También cabe mencionar que gran parte de estos autores se declaran seguidores asumidos de Marx, de Polanyi, y de la teoría de la dependencia (Kearney 1995).

sobre los modelos de organización política y de captación de votos en los suburbios de Guayaquil, Ecuador (Menéndez-Carrión 1985).

Aunque sean posteriores, creo que se podrían afiliar también a esta "escuela" diversos trabajos sobre migraciones internacionales que buscaron analizar en detalle el papel, peso y funcionamiento de los procesos reticulares en la configuración del fenómeno. Desde luego, el enfoque desarrollado por sus autores me parece tomar en cuenta, y buscar ponerlos a contribución, los aportes de esta escuela política del ARS; o sólo será que observaron cosas similares y llegaron a las mismas conclusiones. Aquí destacarían los trabajos de Pedone, los de Maya Jariego, y el estudio de Ramírez Gallegos & Ramírez (Maya Jariego 2004, Pedone 2005, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005).

De forma general, el enfoque me parece mucho más relevante que el de la escuela norteamericana del ARS. También lo son sus aportaciones, algunas particularmente interesantes en relación a mi propio trabajo sobre migraciones rumanas:

La primera puede parecer obvia. Se demostró una y otra vez que, sea cual sea la escala considerada —desde redes familiares hasta relaciones entre países y bloques continentales a escala global—, las relaciones de dominación se dan efectivamente en las redes sociales y se corresponden con la forma estructural de las mismas, o bien que desciendan de dicha forma estructural, o bien que la puedan acabar moldeando en consecuencia (Wolf 1966, Wallerstein 1974 [2011]).

Esta dominación *estructural* se materializa generalmente en forma de relaciones clientelares más o menos institucionalizadas, incluso en las sociedades más *modernizadas* y "complejas"; y a todas las escalas también (hay *Estado clientes*, Rumanía sería uno, de la UE). Estas relaciones se mantienen en el tiempo, a la vez que se imponen a los agentes, por falta de opciones alternativas estructuralmente disponibles (Wolf 1956, Mayer 1960, Wolf 1966)³².

Se buscó describir y analizar las pautas concretas de funcionamiento de este clientelismo político, económico, o en sus otras posibles formas. Los trabajos de Wolf y los de Menéndez-Carrión sobre la relación "patrón-cliente" son particularmente interesantes al respecto (Wolf 1966, Menéndez-Carrión 1985). No insisto aquí. Son lógicas que ya tendré ocasión de tratar en todo detalle, y de resaltar también su generalización, tanto en la sociedad rumana como en muchos espacios de destino de las migraciones rumanas; así como, a partir de 2004/2005 —y justamente cuando las *opciones alternativas* empiezan a escasear seriamente— en el seno de sus redes migratorias.

Finalmente y a raíz de ello, se profundizó todavía más la reflexión acerca de la posición y figura de "intermediario" en las redes sociales, y acerca de su papel y caracteres *estructurales* (que derivan de esta posición, más que de los caracteres propios de quién la ocupa, aunque ambas cosas suelen acabar por ajustarse). Las definiciones producidas me parecen absolutamente cruciales. Tomaré el tiempo de detallarlas.

³² Mayer habla de "*persistencia de la relación clientelar como vínculo preeminente en ausencia de alternativas viables (...) que las estructuras e instituciones prevalecientes no cumplen o no pueden cumplir*". Añade que, así se "*instrumentalizan transacciones que avanzan de alguna manera u otra los intereses de las respectivas partes*" (Mayer 1966).

El intermediario

1. Se define a los intermediarios como individuos (o agrupamientos) particularmente implicados en las redes sociales, que lo pueden ser *por inercia*, porque la forma estructural de las redes les empuja a ello; o lo que pueden ser de forma más voluntaria y en relación a sus intereses propios (y, por supuesto, un poco de las dos cosas a la vez). Provocan emulación en las redes. Conectan agentes y agrupamientos para quienes el establecimiento de una relación puede ser útil o necesaria —o concebida/presentada como tal—, para acceder a recursos valiosos que no son alcanzables directamente (Mayer 1960, Menéndez-Carrión 1985).

2. La importancia del intermediario, que es también poder, se define en relación a la combinación de dos elementos: el valor, para cada parte implicada, de los recursos a los que da acceso; pero también la existencia o no, y la accesibilidad, de posibles alternativas (en forma de lazos) para acceder a estos mismos recursos (Wolf 1966) [XVI]. A pesar y a raíz de esta importancia, los que ocupan estas posiciones de intermediación siempre suelen encontrarse *algo fuera* de los agrupamientos entre los cuales hacen de puente, porque no son totalmente controlables ni por unos ni por otros (Menéndez-Carrión 1985)³³.

3. Si la relación de intermediación se establece entre focos de poder muy desigual, precisamente estos casos que suelen conducir a situaciones de dominación, el agente intermediario se hace particularmente valioso para el foco de mayor poder. Efectivamente, le permite *externalizar* su dominación sobre el otro foco. El intermediario pasa pues a hacer de vector y de cojín, pero también de fusible —que puede *saltar* en caso de *sobrecalentamiento del circuito*, para así evitar que se *queme* por completo, y luego sustituirse por otro nuevo— en esta relación de dominación: "*agentes claves del control social*" (Menéndez-Carrión 1985).

4. La contrapartida es el provecho, de cualquier tipo, que se puede sacar de esta posición intermediaria, del control relativo de los recursos que transitan por ella en ambos sentidos. Es esta perspectiva que puede empujar a la creación y/o al mantenimiento estratégico, para quienes la ocupan, tanto de la posición intermediaria como de su necesidad estructural para las diversas partes implicadas: hacer que ellos mismos sigan siendo la única fuente asequible del recurso proporcionado por los otros focos con los que conecta, con todos los privilegios y prebendas asociadas³⁴.

5. La posición intermediaria es, pues, una posición estructuralmente *tensa*; y más todavía si se busca sacar de ella el mayor partido posible. Mantenerla suele a menudo implicar algo de ocultación, o incluso de engaño, aunque sea desde una postura defensiva, indiferentemente hacia unos y otros focos entre los que se hace de puente. Y en caso de descontento expresado por cualquiera de estos, la defensa más habitual ser la que consiste en descargar las culpas y responsabilidades sobre el otro foco. Entendemos que la intermediaria es una posición que, si

³³ Quiero resaltar, para este punto como para los demás, las evidentes similitudes entre esta descripción del *intermediario*, y la del "extranjero" propuesta por Simmel en su ya mencionado excurso del mismo nombre (Simmel 1908a [1977]).

³⁴ "(...) si la vinculación entre los dos sistemas con respecto a una función específica se va a dar, debe necesariamente darse a través de su gestión. (...) por ende, tienen un interés creado en perpetuar la situación de carencia de vínculos alternativos (...) tanto horizontales o de clase como verticales o inter-clase" (Menéndez-Carrión 1985).

se mantiene en el tiempo, implica estructuralmente la *dualidad* y *duplicidad* de quien la ocupa, y saber movilizar y articular los símbolos de *similitud* y *disimilitud*.

6. Al fin y al cabo, tenga o no plena consciencia de ello, el papel estructural y el interés objetivo del intermediario consiste en mantener las tensiones y las carencias estructurales debajo de un umbral explícitamente conflictivo, que podría acabar por provocar la ruptura de la relación; pero sin resolverlas del todo, y alimentarlas incluso si hace falta, para que así se mantenga también la razón de su existencia como intermediario (y proveedor del recurso), así como su poder y sus privilegios (Wolf 1956). Aunque no sea necesariamente el caso al principio de configurarse la relación, por poco que esta llegue a perdurar en el tiempo, el intermediario tiene que convertirse poco a poco en un especialista de las soluciones parciales, parcialmente provechosas y parcialmente satisfactorias, para todo el mundo menos para él³⁵.

7. Finalmente, desde una perspectiva estructural de conjunto, con redes de distinto alcance y propósito, todas parcialmente integradas unas con otras, y entre las que ocupa una posición conectiva, el intermediario es quien, eventualmente, hace posible que algún cambio en una de éstas (en relación al ámbito y al nivel que sea) se repercute también en las demás. Pero puede también matizar esta repercusión: una cosa o la otra, de forma estratégica y en función de sus propios intereses del momento. En este sentido y más allá de la posición estructural, también se podría definir la intermediación como una capacidad, que a la vez puede ser una voluntad y una pericia, previamente existente o que se precisa con el tiempo (en un algún momento se convertirá en necesidad de todos modos), en *jugar varios partidos a la vez*, entre diversos ámbitos y niveles, usando de los recursos cosechados en unos para progresar y/o mantenerse también en otros³⁶. Y, por tanto, a partir de aquí y a partir del momento en el que se le empieza a identificar como tal, a nombrarle como tal incluso, y a ajustar la actuación en consecuencia, el intermediario constituye también un tipo social [XVII].

Y voy a insistir un poco más, porque con estos elementos que acabo de mencionar acerca de la figura del *intermediario*, pues ya tendríamos gran parte del enfoque de mi trabajo aquí. Tenemos (1) la posición estructural en las redes. Tenemos (2) las posibilidades y los intereses objetivos —no importa que estén o no explícitamente contemplados como tales— de quien ocupa dicha posición, la personifica; y tenemos eventualmente, por tanto, sus estrategias interactivas. Tenemos *a continuación* (3) las experiencias personales, las pericias desarrolladas, las maneras de comportarse, los reflejos ya presentes de antemano o que se adquieren con el tiempo, que se ajustan en consecuencia; y, por extensión, las representaciones, las maneras de pensar... Y todo esto, en definitiva, en el transcurso de las interacciones que se producen constantemente en las redes, (4) termina por influir sobre las identificaciones, en estos contextos por lo menos, del agente ocupando la posición en cuestión, sobre

³⁵ Si no es el caso, si su ocupante no lo consigue (convertirse en *buen charlatán/Cacique*), la posición intermediaria se hará rápidamente insostenible. La relación se romperá o no se llegará a establecer de forma duradera. O bien pasará a ser personificada por otro más necesitado, con menos escrúpulos, o con más talento a la hora de *embaucar e imponer* (Ciobanu 2010).

³⁶ Recuerdo que todo esto se puede aplicar a todas las escalas y ámbitos de configuración de las relaciones sociales, desde las más informales hasta las más institucionalizadas: desde el *intermediario laboral pirata* rumano, que repercute la tensión productiva sobre sus jornaleros y *se saca su taja* —muy literalmente a veces lo veremos— del proceso de explotación laboral que se opera de este modo, gracias a él; hasta los *gobiernos piratas* que repercutan sobre su electorado las orientaciones definidas en otros círculos —mucho menos democráticos— en los que también están integrados y a los que también *rinden cuentas*. No creo necesario multiplicar los ejemplos concretos. La reflexión se podría efectivamente aplicar a multitud de ámbitos y de casos.

cómo se percibe a sí mismo y sobre cómo le perciben los demás: el *personaje* o el *tipo social*, estructural en realidad [XVIII], y el *estatus simbólico* al final. Porque claro, todo esto constituye también un modelo de relaciones de poder, de canalización, acumulación, acaparamiento a veces y de reparto desequilibrado del poder, y de los recursos. Y un modelo de *dominación/sumisión*, clientelar por lo general, y más o menos directa o indirecta como mediante intermediarios quizás, esté o no contemplado por los interesados de nuevo.

*

Algo que resaltar de esta escuela política del ARS, es que no lleva las críticas del individualismo metodológico hasta negar el impacto de otros procesos de configuración social que no dependen directamente de la forma de las redes. Por críticos, estos autores no son tan radicales en el fondo. Sobre todo, no están tan exclusivamente centrados en su objeto central: lazos y nada más. Juntamente con los condicionantes estructurales, evidentes, se contempla la importancia de la subjetividad, o también de la voluntad estratégica, en unas relaciones de reciprocidad clientelar que no dejan de ser modelos relacionales particulares, con sus pautas distintivas siempre culturales en parte (en su forma de expresión aunque sea). Del mismo modo, se contempla el poder personal, desigualmente repartido, del que pueden disponer y usar ciertos agentes sociales colocados en posiciones ventajosas dentro de las redes (White y Boorman 1976); poder del que pueden usar y abusar pero no siempre lo hacen.

Así, por mucho que la estructura social empuje efectivamente los agentes sociales a actuar tal y como lo hacen, dependiendo de su forma, en función de su posición en ella, y por fuerte que pueda ser la inercia y las presiones, o los incentivos, siempre tienen algún margen de maniobra al respecto, siempre... aunque sea el que consistiría en negarse, en no actuar de la forma esperada, en no cumplir o en buscar escapar de esta posición y papel que, estructuralmente, les corresponde (Maisonneuve 1964). Así, uno siempre puede rebelarse contra su *destino estructural*, recurriendo al conflicto, o la deserción tal vez³⁷, a la emigración quizás³⁸. Y pasa continuamente en las redes, que son estructuras de coordinación, de influencia y de poder también, pero sobre todo de interacción social (*inter-acción*): de confrontación y de reelaboración constante, para llegar a consensos siempre parciales y siempre temporales, siempre por ajustar y renegociar. Y son también estructuras en las que se libran incontables *luchas simbólicas*, más o menos explícitas o larvadas, entre personas y agrupamientos concretos pero que no dejan de ser luchas estructurales, entre posiciones y posturas relativas, y entre clases y facciones. Y estas son luchas *políticas* en el fondo, cuyo desenlace siempre conlleva cierta dosis de incertidumbre, que siempre pueden encaminarse *en un sentido o en otro* (Bourdieu 1998, Bourdieu 2001c).

Ahora y por un primer lado, esta *ebullición* interna y constante de las redes sociales sería otra de las cosas que no se podrán contemplar mediante, solamente, un mapeo de las estructuras en cuestión, por minucioso que sea; y mediante la aplicación luego de fórmulas matemáticas para caracterizar su forma y algunos de sus caracteres *del momento*. Sin embargo, es de esta *ebullición* que provienen las posibles

³⁷ Esta idea también, de *deserción*, es muy inspiradora; y útil, lo veremos, cuando hablaremos, por ejemplo, de cierta *movilidades escapatorias* de los migrantes rumanos, con tal de librarse de situaciones extremadamente precarias en algún lugar y momento dado, para buscar algo mejor *un poco más lejos* (o, quizás, en el país vecino, al que se accede mediante contactos un poco más lejanos en otra porción de la red migratoria).

³⁸ Aunque la emigración pueda justamente constituir, bajo ciertas condiciones, como las de Rumanía en el contexto global y europeo de principios de los años 2000, en su *destino estructural*.

evoluciones y reconfiguraciones de las redes, de su forma y de sus caracteres pues; redes que son estructuras dinámicas, en perpetuo movimiento.

Por otra parte, todos estos fenómenos internos a los grupos sociales, estos conflictos y alianzas, estas preferencias y facilidades o estas imposibilidades, estas estrategias, estas imposiciones y las reacciones que producen, estos juegos de poder y de prestigio entre personas y facciones, estas inercias o estas dinámicas de cambio —con su vanguardias y sus retaguardias al respecto— y las conservaciones o las evoluciones periódicas de las redes...; y el cómo, el cuándo, el porqué y el quién; nos remitiría, de nuevo, a una serie de puntos que creo decisivos tomar en consideración. En efecto, aparecen ser absolutamente centrales en el caso de las redes, de las movilidades y de las prácticas migratorias rumanas, de cara a sus procesos de configuración y de reconfiguración.

(1) El tema de las representaciones y de los modelos difundidos e interiorizados, *culturales*, definidos en determinadas redes y en determinados contextos particulares, en determinados ámbitos o campos (familiar, profesional, jurídico-burocrático, migratorio), a determinadas escalas de configuración también (continental, nacional, local, vecinal, familiar o individual), en determinados momentos históricos y en determinados espacios geográficos (como entre lugar y sociedad *de origen* y *de destino* de los flujos migratorios por ejemplo)... Estas representaciones y modelos normativos en ciertos casos, no se corresponden necesariamente con los vigentes en otros, pero siempre un poco igualmente: hay compartimentación pero no es absoluta. La cuestión sería, por tanto, de saber cómo se confrontan, se imponen, se reelaboran y se ajustan interactivamente; y por qué razones, mediante qué canales o actores y con qué resultados.

(2) El tema de las *obligaciones normativas* y de las *tendencias comportamentales*, mucho más habitualmente respetadas por determinadas personas porque les fueron inculcadas, porque las tienen interiorizadas, porque las experimentan *corporalmente* incluso, que porque otros se las imponen explícitamente. Esto sería particularmente el caso de las ligadas al *género*, a la edad y a la *generación*, de las obligaciones familiares y "comunitarias", o de los condicionantes ligados a la *clase social* (Bourdieu 1979, Bourdieu 1998)³⁹. En el caso rumano además, lo comentaré en su momento, resulta particularmente importante la cuestión del origen socio-geográfico, si más bien *rural* o más bien *urbano*... Es decir que, pese a todo, sí que importan los caracteres personales de los agentes sociales, sus *atributos*; dibujados y asignados interactivamente primero, y siempre relativos, comparativamente a otros; pero interiorizados a continuación, y que influyen sobre sus comportamientos y actuaciones. Dependen tanto como influyen sobre la estructuración de las redes [XIX].

(3) El tema de los acontecimientos, de la *coyuntura*, del *estado temporal* de las redes que es también el *estado histórico* de las luchas simbólicas en su seno, del cúmulo de los resultados de todas las luchas anteriores que pudieron producirse e influir sobre la forma de las redes. O también, y en relación al punto anterior, la cuestión de las trayectorias individuales y colectivas de sus integrantes: el aspecto cronológico pues.

Todos estas reflexiones, probablemente abstrusas a estas alturas, se tratarán de profundizar y, sobre todo, de ilustrar detalladamente a lo largo del trabajo: el funcionamiento práctico de las redes migratorias rumanas, lo que se *cuece* en ellas; las dinámicas internas, no siempre las mismas en cada etapa y contexto, pero todas integradas igualmente, que las atraviesan; y como todo esto influye de forma decisiva sobre las movilidades, en primer lugar, y sobre las prácticas en migración y *en torno a la*

³⁹ O, para los inmigrantes, las ligadas a su *condición jurídica*, a saber si tienen o no papeles, dado que la segunda situación implica cantidad de impedimentos que ellos mismos tienen perfectamente contemplados y que anticipan.

migración (en las zonas y sociedades de origen de los flujos por ejemplo). Por otro lado, otra cosa muy importante cada vez, y que trataré de detallar y de analizar sistemáticamente, serían los diversos factores externos y contextuales, histórico o localizados, que influyen sobre la configuración de estos flujos. Dichos factores, juntamente con las lógicas internas y más bien propias de las redes y del Campo Migratorio Rumano, tienen un fuerte impacto sobre las prácticas y sobre las movildades de sus integrantes. Por tanto, e indirectamente, lo tienen también sobre las redes y sobre sus lógicas internas, o sobre sus evoluciones: hay retroalimentación y ajuste entre ambas cosas.

Finalmente, para cerrar con este tema y enlazar con el capítulo siguiente, parece evidente que esta "escuela política" del estudio de las redes sociales tuvo bastante influencia en los trabajos posteriores sobre *redes migratorias transnacionales*, mucho más que su escuela norteamericana (pese a que muchos de los principales autores del enfoque transnacional, al principio por lo menos, eran justamente norteamericanos). Las aportaciones eran de todos modos más interesantes ya lo dije.

Notas adicionales capítulo A)-1.

[I] Preciso que me refiero aquí a enfoques *generalistas* sobre migraciones internacionales, que se centran primeramente sobre las movilidades como tales, y sobre sus procesos de configuración; el objeto de mi trabajo también. Lo digo para excluir de entrada a otras temáticas y campos de estudio, que pudieron codearse recientemente con el de las migraciones y del transnacionalismo, y ofrecer aportes interesantes; pero que lo hicieron desde sus propios cuestionamientos y enfoques específicos, que no nos competen tanto aquí en principio. Vertovec hizo un repaso muy completo al respecto, y a la bibliografía correspondiente (Vertovec 2009). Se podrían mencionar los "*gender studies*", los trabajos jurídicos comparativos sobre marcos legales de la migración, sobre temáticas familiares o de educación, sobre codesarrollo, remesas y los impactos económicos generales de los flujos, sobre sus aspectos religiosos, sobre tecnologías de comunicación y su uso en estos contextos, sobre refugiados de guerra, los estudios "étnicos" también... En la medida de que puedan influir incidentalmente sobre las migraciones rumanas, sobre determinados aspectos del fenómeno, o de que permitan aclarar ciertos resortes o implicaciones del mismo, probablemente llegaré a abordar algunos de estos elementos a lo largo del trabajo. Indicaré algunas referencias en cada caso, pero tampoco creo necesario hacer aquí un repaso completo a cada ámbito particular [[volver a nota pie 40](#)].

[II] En particular, se podría mencionar la famosa argumentación de Simmel sobre la díada y la tríada interactiva, el paso frecuente de una a la otra en el transcurso de las interacciones *cara a cara*, y sobre las posibles configuraciones relacionales —generalmente formas de dominación— más habitualmente resultantes. "*Para él [Simmel], las acciones recíprocas entre individuos cuentan como invariantes ('formas') constitutivos de toda vida social; avanzó el ambicioso proyecto de una verdadera 'geometría del mundo social'*" (Bakis 1993).

[III] El estudio de Boissevain en Malta (una isla no muy grande: un espacio geográfico y social limitado donde "todo el mundo se conoce" como se dice) sólo mapea y estudia las redes sociales *egocentradas* de dos personas. Por red egocentrada, se entiende todas las relaciones sociales personalizadas mantenidas por un sólo individuo (*ego*), y luego sus relaciones de *segundo nivel* (segundo nivel respecto a *ego*: es decir las relaciones personalizadas mantenidas no directamente por él sino por su primer círculo de conocidos), y luego de tercer nivel, cuarto nivel... tantas personas que *ego* no conoce directamente en realidad, pero con las que podrá eventualmente entrar en contacto, mediante uno, o dos o tres intermediarios. Boissevain monitoriza estas dos redes por completo, es decir hasta que todas las relaciones —*lazos*— se vuelvan redundantes, que todas remitan a personas ya incluidas previamente en la red social así dibujada. Dado que estamos en los años 1960, con las tasas de natalidad de aquel entonces, y que Malta es una isla relativamente pequeña con todo, bien nos podemos imaginar que los recuentos se vuelen rápidamente desmesurados: la primera red suma 1751 miembros, la segunda 638 (Boissevain 1965, Clyde Mitchell 1974).

[IV] Y sobre las normas familiares en particular, Bott apunta como el comportamiento de los padres suele representar el ejemplo a seguir para sus hijos; y como la actuación de ciertos amigos y familiares más lejanos se suele criticar, por contraste, para justificar y reforzar la suya propia y la de los padres (Bott 1957). Así, parece como si éstos últimos tuvieran mayor peso, culturalmente atribuido e independientemente de las otras relaciones mantenidos por los diversos miembros de cada familia, en estas negociaciones. Ahora, es muy importante tener en cuenta que Bott habla aquí de familias de clase obrera británica a finales de los años 1950. Es bastante probable, ella misma lo decía y por esto lo buscó comparar con otras familias de clase media, que los roles familiares y sus pautas de estructuración no serían exactamente los mismos en grupos de extracción distinta; o, incluso, en el seno de las mismas familias un par de generaciones más tarde. Por otro lado, y es otra cosa que Bott había notado y que comentaba, también cabe considerar el contexto de producción de estas valoraciones: en familia, frente a un investigador externo al grupo, quien pregunta sobre estas cuestiones. Por fuertes que puedan parecer la unidad y el consenso en estas situaciones, o, mejor dicho, por mucho que se *presenten* así, no implica, y todo indicaría el contrario en realidad, que no existan divergencias y desacuerdos internos al respecto, pero que se callan en este contexto particular. Frente a un *extraño*, los miembros de cualquier grupo familiar tendrán generalmente a *hacer piña*, normativamente, automáticamente, inconscientemente, y en un primer momento por lo menos; más que cuando están *entre ellos*, y entonces podrán expresarse con mayor libertad y hacerse visibles las posibles segmentaciones y tendencias internas diversificadas. Esto, de nuevo, nos remitiría a los comentarios de Barth —o de Goffman—, sobre estos símbolos y actitudes simbólicas que se ostentan para incluir y excluir, y para reafirmar la pertenencia, en determinados contextos interactivos (Barth 1969 [1995], Goffman 1974). Y lo digo también por experiencia, por haberlo podido presenciar cantidad de veces en situaciones muy similares. Así, y a esto venía mi comentario en realidad, quiero resaltar que estas representaciones (el gran peso normativo de *la opinión de los padres*) y estas pautas de comportamiento descritas por Bott, son efectivamente las mismas que pude observar en las familias rumanas con las que trabajé en los años 2000/2010.

[V] Pero prestigio y poder como nociones generales, sin necesariamente definir muy bien qué es el prestigio y qué es el poder; sino como calificativo relativo: *éste tiene más* y *éste tiene menos*. Y como algo que se puede determinar *grosso modo* y a ojos vistas, en función de determinados símbolos y actitudes asociados de forma consensuada, en ciertos grupos y en determinadas épocas, a estas dos nociones: poder y prestigio. Es decir que, al final, se trata de elementos arbitrarios, subjetivos y hasta completamente imaginados quizás, que igual no se corresponden con nada muy tangible ni muy definido; y siempre relativos, y que siempre se pueden discutir, y cambiar tal vez, así como los símbolos que les representan (Bourdieu 2001a, Bourdieu 2001c). Entendemos que cualquier cosa podría valer mientras esté consensuada y se pueda simbolizar: podría ser la *santidad* o el *mana*. Lo importante es que se pueda cuantificar diferencialmente y, a partir de ello, asociándolo a personas y a sus comportamientos, distinguir e identificarlas en relación a este criterio, y clasificarlas en un modo jerárquico (Bourdieu 1979).

[VI] "*Los lazos de coordinación son los que podrían ser los responsables del comportamiento semejante*"; "*La gente adquiere las normas de la misma forma como adquiere otras piezas de información: a través de los lazos en una red*"; "*Las normas surgen a partir de la ubicación en sistemas estructurados de relaciones sociales*"; etc. (Wellman 2000). Todas estas hipótesis de trabajo, que tiene esta gran ventaja que todos estos lazos se pueden mapear y cuantificar, pueden resultar muy interesante para considerar *a grandes rasgos* algunas propiedades generales de las estructuras socioculturales. Y también para observar algunos resultados y síntomas de los procesos de difusión y de estructuración que se configuran en las mismas. Ahora, cuando ciertos analistas de redes (también mencionados por Wellman) llegan a afirmar que "*el patrón de relaciones es sustancialmente lo mismo que el contenido*", claramente diría que se están dejando llevar y que se están extralimitando.

Unos de los grandes problemas del ARS en relación al potencial explicativo holístico que algunos le quieren atribuir, es que sólo permite considerar las relaciones *objetivas* (y su papel normativo y de difusión de informaciones y representaciones), entre personas encarnadas y que se frecuentan personalmente por así decirlo. Algo que queda generalmente fuera de su alcance, porque entonces ya no estamos hablando sólo de análisis de redes, sino que de análisis de discurso, de actitudes simbólicas y de orientaciones, de trayectorias, de campos sociales...; son todos estos elementos subjetivos y "no humanos" (Grossetti 2007), todas las figuraciones de información, de representaciones y de normas en forma de signos: es decir el simbolismo. Dicho simbolismo *viaja* en el espacio y en el tiempo sin necesidad de soporte "humano" (libros, medios de comunicación, arquitectura, etc.). Los agentes sociales lo perciben y lo entienden, lo interiorizan y lo toman en cuenta en la definición de sus prácticas: pues conforma el contexto y el escenario de las mismas, el "alfabeto" que se usa para producir las también. Lo emplean para pensar incluso. E influye por lo menos tanto sobre sus *normas* y *actitudes* como los trozos de información que pueden recibir mediante interacción social directa. Es más, hasta dichas interacciones sociales directas vienen necesariamente enmarcadas, y pasablemente moldeadas, por los sistemas de signos que las personas usan para comunicarse durante las mismas; empezando por el lenguaje con sus reglas específicas de producción y de descodificación de la información y de los significados (Berger y Luckmann 1968, Elias 1989, Bourdieu 2001c).

[VII] Aquí se podría pensar, una vez más, en Barth, en estos *caracteres étnicos* —presentados como— *vinculantes* pero que se escogen, si no es que *inventan sobre la marcha*, según el contexto interaccional específico en el que se plantea la pregunta de la pertenencia "étnica", y en función del interlocutor (Barth 1969 [1995]). O también se podría pensar en Hobsbawm. Tras repasar metódicamente todos los posibles *criterios objetivos* (territoriales, lingüísticos, culturales de otro tipo, económicos, "étnicos"...) pudiendo encontrar al origen de la configuración de las *identidades nacionales*, llega a la conclusión, por eliminación pero inapelable en el sentido que puso a prueba todos los demás, de que todo se resume a la combinación de dos elementos meramente. Por un lado estaría la organización interna, nacional en este caso, del poder político y administrativo. Por el otro estaría la creación estratégica, en necesaria oposición a los creados y ostentados estratégicamente y a los mismos efectos por otros agrupamientos similares, de distintos *símbolos de pertenencia*: banderas, himnos, mitos fundacionales, lenguajes "nacionales", etc. (Hobsbawm 1990).

[VIII] "*Aparecen las primeras formas de comparación y competencia; el 'cómo otro' se hace insensiblemente 'contra otro'*" (Maisonneuve 1964). "*La conciencia de sí mismo sólo se define y se construye en una relación de identificación y de oposición a los demás. (...) Los demás juegan un papel ambivalente en la formación de la identidad personal: conjuntamente espejo del yo, doble, alter-ego, y al mismo tiempo, otro, extraño, adversario*" (Lipiansky 1993).

[IX] El hecho de compartir estas normas y representaciones, o, como mínimo, su aceptación y *reconocimiento*, siendo prerequisite para poder acceder al recurso correspondiente: "*Cuando los interlocutores entablan un intercambio, están de acuerdo implícitamente sobre los principios y las reglas que constituyen dicho intercambio*"

(Marc y Picard 1992). "Comunicar es co-construir una realidad con la ayuda de sistemas de signos, aceptando un cierto número de principios que permiten el intercambio y un cierto número de reglas que lo rigen" (Ghiglione 1986 [1997]). Cuidado aquí: las normas y representaciones (o los "principios" y "reglas") no son realmente las *del recurso*, sino las de quién da y controla el acceso al mismo... como una *cuota de tránsito* prácticamente.

[X] Esto es algo que argumentan de forma nítida Berger & Luckmann, partiendo del ejemplo hipotético de las eventuales *relaciones de colaboración* establecidas por una generación dada y reproducidas como tales por las siguientes. Tal vez estos presupuestos fueron sumamente estratégicos en su momento, cuando no duramente negociados. Sin embargo, una vez establecidos y *objetivizados en actos* por ambas partes, pasan a constituir *la realidad misma* para la generación siguiente, la que crece y se forma en un mundo social en el cual dichas relaciones existen objetivamente, son lo que son, y surten efectos visibles. Estas relaciones (y sus presupuestos), la nueva generación las integra como un *hecho dado de por sí*, y tendrá tanta menor tendencia y capacidad en discutirlos (al menos que se le inculque también su subjetividad original, con lo cual su inestabilidad). Con ello, dichas relaciones tendrán tantas más probabilidades de *no ser discutidas*, y de ser efectivamente reproducidas a continuación, con sus presupuestos cada vez reafirmados, por inercia, *en toda lógica y con toda naturalidad...* por muy subjetivos, discutibles, contingentes o desigualitarios que hayan podido ser en un primer momento (Berger y Luckmann 1968). Ahora y desgraciadamente, lo mismo se podría decir de las relaciones de oposición, hasta en sus más desastrosas consecuencias. Los hutus y los tutsis de Ruanda, definidos como tales y separados arbitrariamente por los colonizadores belgas (en función del número de cabezas de ganado poseído por cada familia en el momento de su llegada por aquellas tierras, nada más: originalmente, todos eran ganaderos, pero a partir de ahora, los que poseen más de 10 vacas serán tutsis y los demás serán hutus), acabaron, unas generaciones y múltiples episodios que vinieron a reforzar esta oposición original más tarde, por llegar hasta el genocidio mutuo, en virtud de su *insuperable diferencia étnica* —creada inicialmente por los colonizadores con tal de dominarlos mejor a todos— (Hobsbawm 1990).

[XI] Aquí se podría pensar, por ejemplo, en la relación que mantiene una persona adulta con sus *viejos padres*, con quien ya no convive desde mucho tiempo; o también en las típicas relaciones con antiguos compañeros de clase o de trabajo, con quienes ya no se comparte tanto tiempo ni tantas interacciones (los típicos "*weak-ties*" de Granovetter). Son relaciones *desfasadas*, que tuvieron su sentido y su propósito estructural en algún momento pero lo perdieron en parte. Y son relaciones que implicaron la interiorización de normas de comportamiento probablemente distintas de las que los involucrados suelen aplicar actualmente y/o frente a otras personas. Si estos lazos no siempre se llegan a romper del todo, incluso se pueden reactivar puntualmente y ofrecer acceso a ciertos recursos, ni estas relaciones ni estos recursos son tan habitualmente importantes como lo pudieron ser para sus participantes mutuos. En cuando estos lazos se reactivan, suelen además desembocar en interacciones pautadas en base a los mismos presupuestos y roles que antaño, presupuestos y roles que así fueron definidos en su momento y que, si *ya no competen tanto* para nadie, se siguen reproduciendo por un momento, en el transcurso de estas precisas interacciones pero no en otras, de forma ritual prácticamente... En ocasiones, por la razón que sea, dichas relaciones se llegan a reactivar más que puntualmente. Vuelven a cobrar mayor vigencia en la vida cotidiana y en las redes personales de unos y otros de sus partícipes. En estos casos, el patrón antiguo —de la relación, de sus presupuestos y de los roles en ella— será generalmente el primero en ser reactivado. Sin embargo, pronto tendrá que ser reelaborado también, de forma interactiva y mediante la confrontación representacional y el conflicto simbólico entre dichos partícipes; de forma a poder ser actualizado, y puesto en conformidad con las posibles evoluciones de sus redes sociales respectivas; con las posibles evoluciones de la posición que pueden ocupar en ellas; y con las posibles evoluciones de las normas correspondientes que habrán podido interiorizar entretanto.

[XII] Por interesante que pueda ser la idea, los conceptos y principios asociados a la misma, el enfoque sobre todo, uno de los principales problemas operativos presentado por el ARS estaría precisamente ligado a esta cuestión de la evolución constante de las redes sociales. Los grafos y "mapas" de las estructuras sociales que se producen y analizan, no dejan de ser *instantáneas* de las mismas, de su estado en el momento de la recogida de datos, cuando en realidad están en continuo movimiento. Idealmente, la única manera de poder captar todos estos procesos de configuración sería, de alguna manera, conseguir operar un seguimiento "en tiempo real" de la activaciones, creaciones, acercamientos y rupturas de los lazos en redes (Elias 1939 [2000]). En este sentido, un método que se probó recientemente, y que efectivamente permite observar importantes cambios en las redes a lo largo de intervalos de tiempo no muy grandes, sería realizar varias recogidas de datos sucesivas para poder comparar dichos cambios (El Bekkari 2011, Lubbers y Molina 2014). También cabe notar que si las redes siempre evolucionan, constantemente, no lo hacen a la misma velocidad según la etapa vital de sus diversos integrantes (si hablamos de redes egocentradas), ni según el momento histórico (si hablamos de redes sociales en general). Aparece así que ciertos acontecimientos perturbadores difícilmente previsibles, como la emigración o algún

cambio de actividad profesional de alguno de sus miembros, constituyen a menudo el detonador de importantes reconfiguraciones de las redes sociales a continuación. Es decir que, además, todo dependería del momento en el cual se realiza cada recogida de datos.

[XIII] Es en este sentido que, en este trabajo, hablaré de redes migratorias rumanas, pero hablaré también de *Campo Migratorio Rumano*, o de *Campo Social de la Migración Rumana*. Los migrantes en cuestión pueden cambiar, algunos abandonar la práctica, y alejarse de las redes dedicadas, mientras otros se vuelcan en la misma, y se acoplan a la redes. Pero algo que sigue relativamente constante, e uniforme, son las pautas que aplican en ello, y las representaciones y la *cultura* que comparten al respecto... En realidad, es más complicado que esto, y estas cosas también pueden evolucionar, aunque más lentamente, esta *cultura del campo*, y sus integrantes son partícipes activos y reactivos del proceso. Pero son cosas muy generales, y muy progresivas, que les involucran pero de las que no tienen necesariamente consciencia, y que no dependen tanto de qué personas y de qué lazos estamos hablando exactamente. Son tendencias de conjunto que atraviesan y que superan a los agrupamientos particulares que las producen; que influyen sobre sus prácticas pese a no ser más que la suma y balance de esas, y de las de todos sus numerosos pares.

Y todo esto por decir también que *no presentaré en este trabajo diagramas de redes migratorias rumanas*: cambian constantemente, y sus integrantes también suelen estar conectados en relación a otros ámbitos, aunque no necesariamente en las mismas posiciones relativas. De hecho, este último punto, y sus implicaciones, es lo más interesante de analizar para mí. A saber cómo la forma de las relaciones en un ámbito dado, o en un contexto y lugar concreto (hablamos de migraciones), las pautas y los roles correspondientes, y la posición y las tendencias y estrategias de los implicados, puede influir o no y en qué medida, de qué manera y para surtir qué resultados, sobre los mismos elementos en relación a otro ámbito/contexto distinto (como las relaciones y pautas *en migración* pueden influir sobre las relaciones y pautas familiares y vecinales en el país de origen, y viceversa, entre muchos otros posibles ejemplos). Y a saber cómo esto puede conducir a que las relaciones evolucionen con el tiempo, unas y otras, poco o mucho y de qué manera; así como los roles y las posición de los interesados, sus prácticas, sus moviidades eventualmente, y el propio ámbito/contexto de interacción en sí al final. Para observar y entender estos fenómenos, más que las relaciones en sí, y aunque sean muy importantes por supuesto, lo que habría que mapear y analizar en detalle son las *trayectorias*; me parece más indicado, y eso es lo que hice para este trabajo. Ahora y dicho esto, sí que mi enfoque es definitivamente *estructural*.

Y a nivel metodológico finalmente, porque todo esto tiene sus implicaciones por supuesto, a nivel de investigación y de recogida y organización de los datos de terreno, la siguiente cita me parece resumir muy bien lo que traté de hacer aquí (aunque sólo lo concretaré más adelante, en el capítulo correspondiente): "*La otra tendencia es tal vez más radical en sus implicaciones teóricas, ya que implica una visión dinámica más que morfológica de las relaciones sociales. Se encuentran al origen de estudios de casos prolongados, que implican una serie de acontecimientos que se reparten a lo largo de cierto periodo de tiempo, y que no se producen necesariamente todos en el mismo espacio geográfico. Es el analista quién, al definir los acontecimientos como componente de una misma historia, los abstrae del flujo ininterrumpido de la vida social. Se conseguirá así discernir como un conjunto de relaciones sociales se encuentran modelado por el efecto acumulativo de una serie de acontecimientos, y como los actores sociales se mueven en una sociedad en la cual las reglas de conducta son parcialmente ambiguas y conflictivas*" (Hannerz 1983).

[XIV] En efecto, las estructuras, sus propósitos y su papel y uso pueden variar, pero los procesos al inicio de su configuración son siempre similares. Escuelas, empresas, asociaciones, partidos, universidades... todas encuentran su origen en algunos *pioneros* quienes se juntaron y decidieron coordinar sus acciones, quienes asentaron las pautas de dicha coordinación, quienes las fijaron en forma de *institución*. Luego, estas instituciones son las que definen buena parte de las relaciones sociales mantenidas de forma habitual por sus integrantes, buena parte de sus acciones, posturas, reflejos y comportamientos, en este ámbito concreto aunque no necesariamente (o no tanto: hay cierta compartimentación) en otros; así como buena parte de las alianzas y de los agrupamientos internos —a la institución— que podrán llegar a conformar si acaso. Con un grado de institucionalización menor, pues no se trata de ningún "club" con su carnet de socio (aunque, en la práctica, no estaríamos tan lejos de ello en realidad), se puede decir exactamente lo mismo de las redes migratorias rumanas y el Campo Migratorio Rumano.

[XV] De forma general, algo que pude notar en muchas lecturas y que, creo, se podría aplicar a buena parte de la producción sociológica, psicológica y psicosocial estadounidense (o ligada al *transnacionalismo* hasta cierto punto: prácticamente algo cultural), sería su tendencia a: (1) Multiplicar las referencias implícitas al mundo y al vocabulario empresarial. (2) Considerar la sociedad como una pirámide casi inamovible, y rehusar un poco tomar en cuenta la posibilidad y el funcionamiento del cambio social. (3) Multiplicar las observaciones descontextualizadas acerca de las pautas relacionales y de las prácticas sociales de lo que constituye, aunque

raramente se explicita como tal, su principal objeto de investigación empírica, la extensa clase media norteamericana. (4) Partir de estas observaciones para producir análisis *a lo Simmel*, pero sin la profundidad reflexiva ni la masa de conocimientos de la que podía disponer el hombre, que parecen querer tener vocación a poder aplicarse a *todo el conjunto de la historia humana, pasada, presente y futura*. Eso y una notable tendencia a *no conceptualizar en exceso*, no buscar salir tanto de su campo de investigación particular, pero, eso sí, establecer tantas *tipologías prescriptivas* como posible... Desconozco la razón. Quizás vendrá ligado a cuestiones de organización de la enseñanza y de la investigación universitaria allá: esencialmente privada, notablemente elitista, con lazos muy fuertes con el mundo empresarial, o, incluso, militar (de allá vino, por ejemplo, buena parte de la financiación para los primeros programas de investigación en psicología social, en plena Guerra Fría). La excepción principal que me vendría en mente, porque las hay y seguramente no las conozco todas, sería la Escuela de Chicago en los años 1920/1930 —la de sociología, no la de economía de donde salieron Milton Friedmann y los primeros neoliberales luego—, con una serie de trabajos magníficos y de aportaciones decisivas, todavía relevantes hoy en día. Dicho esto, y parece haber aquí una pauta efectivamente, si se fundó una universidad en Chicago en aquel entonces, en 1890 porque antes no había, es porque la financió John D. Rockefeller.

[XVI] "*El Cacique: la emergencia de un personaje que convierte sus excedentes de recursos en poder personal ha sido descrito frecuentemente en México. En las barriadas, los caciques cumplen en cierto modo una función mediadora entre el campo y la ciudad; su poder suele residir en su habilidad para colocar a los inmigrantes y procurarles empleos, ampliando al mismo tiempo su posición económica: son intermediarios*" (Adler de Lomnitz 1975). Y supongo que se notará como acabo, en la nota justo anterior, de hablar de Rockefeller.

[XVII] En el fondo, el intermediario representa la quintaesencia de las redes sociales y del nivel *meso*: su actuación depende del contexto reticular en el cual se inserta, pero él mismo constituye dicho *contexto reticular* para los que pone en contacto. Su actuación puede provocar la modificación o el mantenimiento de los lazos en red, y de la forma estructural de las mismas. Su papel depende de las normas y posibilidades de relación en las redes, tanto como define estas normas y posibilidades de relación. Es efectivamente una posición de gran poder, es decir de *poder de molde*, de la redes sociales y, a continuación, de las representaciones de las posibilidades y actuaciones de sus integrantes (Bourdieu 2001a).

[XVIII] Ampliaré un poco el comentario, ya que esta idea de *tipo social*, o de *personaje típico*, es algo que uso bastante en determinadas partes del trabajo. Lo encuentro muy útil para ayudar a identificar ciertos conjuntos de caracteres, ciertos papeles y ciertas figuras efectivamente existentes y observables en las redes, e influyentes a nivel de configuración social y cultural; pero también, y por extensión, para ayudar a identificar ciertos aspectos de los modelos de funcionamiento y de estructuración de las relaciones y de las prácticas en los que se insertan y que definen dichos tipos. Y con tal de concretar muy bien a qué me refiero aquí, y cada vez que llegaré a mencionar alguna de estas figuras típicas, creo interesante acotar un poco más los pormenores desde un punto de vista estructural e interactivo.

Así, hablo en el texto principal de tipo social y estructural, en el sentido que todos estos diversos elementos personales distintivos y que le identifican (los que aparecen listados en el párrafo al que remite esta nota: sus posibilidades, intereses, estrategias, experiencias, pericias, reflejos, modos de ser y de pensar, identificaciones y estatus al final), elementos imputables al fin y al cabo a la estructura y a la posición dentro de la estructura, y sin siempre estar perfectamente ajustado unos con otros (de aquí que el tipo en cuestión siempre será aproximativo, sólo *grosso modo* definido y personificado por quien ocupa la posición y desempeña el papel), tienden por lo menos a la correspondencia, a la *equivalencia* relativa entre unos y otros. Con la posición, con el rol y con el estatus, hay un afinamiento que se opera, un proceso de reducción progresiva de las eventuales disonancias más flagrantes. Esto pasa entre los caracteres personales de quien encarna el personaje (a nivel de comportamientos, de trayectoria, a nivel cognitivo también) y los atributos más habitualmente asociados y consensuados, por él mismo y por los demás, acerca del personaje en cuestión. Pero pasa también entre los diversos elementos mencionados pues, en sus formas particulares asociadas y distintivas del personaje, que se ajustan al mismo y entre unas y otras. Es decir que hay cierta tendencia hacia la coherencia de conjunto. Este doble proceso, lo opera quien personifica el *tipo*, él mismo; pero también se lo imponen los demás, de por sus valoraciones al respecto y de por sus actitudes frente a él, de forma interactiva. Muchas veces pasa por un juego de analogías y de oposiciones binarias, de identificaciones y de diferenciaciones, simbolizadas o expresadas de forma más explícita. Depende evidentemente de cómo los agentes sociales puesto en relación se representan cada *tipo*, a nivel cultural, de qué implica y significa para ellos, y de sus eventuales desacuerdos al respecto; y eso en cada grupo y época dada. Pero, a la vez, son ellos mismos, tanto los que interpretan al personaje tanto como los que reaccionan ante el mismo, a partir de los mismos elementos y a raíz de los mismos procesos, quienes definen y especifican cada *tipo*, su significación y su papel, sus caracteres propios y las formas algo distintivas que suelen cobrar. Los *tipos* resultantes, por tanto, sólo serán parcialmente definidos e identificables. Y siempre lo serán de

forma relativa, en función de las opiniones y representaciones de cada implicado al respecto; en función de todas sus actitudes pudiendo llevar a que se le asocie o, en cambio, se le diferencie del personaje en cuestión (lo que, *por oposición*, participa también en definirlo); en relación también a lo consensuado y vigente —y diferenciable— en otros grupos y épocas distintas... Así, dichos *tipos* siempre serán discutibles también, ajustables, y siempre evolutivos eventualmente.

Ahora y pese a todo, en determinados contextos y épocas, sí que emergen tipos y personajes de estos, identificables y pudiendo ser descritos y calificados como tales, pese a la irreductibles particulares en cada grupo, en cada momento, para cada persona encarnándolos y en las reacciones de los demás frente a él. Ya lo veremos, en las redes migratorias, en lugares y en épocas distintos, puede haber muchas clases de *intermediarios laborales rumanos* por ejemplo, todos particulares de algún modo. Pero todos ocupan, al fin y al cabo, una posición similar en las redes, equivalente, y juegan un papel similar, y ostentan unos comportamientos parecidos, unos rasgos al final. En particular, lo comentaré en su momento, tienden todos a presentar una *trayectoria* similar, biográfica, en las redes y de movilidad, y una bastante típica incluso. Pero lo mismo valdría también para otros tipos de migrantes rumanos, quienes ocupan otras posiciones en las redes, y suelen acabar por tener otras trayectorias, a todos los mismos efectos correspondientes. Y esto es lo que realmente estructura las redes migratorias rumanas, en posiciones, en tipos y en tendencias diversificadas, y hasta en *clases* internas al final, pero dentro de una relativa uniformidad igualmente: pues todos son migrantes rumanos y suelen compartir ciertas pautas y una *cultura* común.

[XIX] Porque lo que pasa es que dichos atributos, en sus formas de expresión y en sus implicaciones interactivas por lo menos, constituyen generalmente a su vez el resultado y la *transfiguración simbólica* de la inercia estructural de los sistemas sociales en los que están integrados los agentes en cuestión. Dicho de otro modo, y solapando un poco lo que comentaba en la nota justo anterior, la estructura de relaciones define en gran parte a las personas, de muchas maneras de las que no tienen necesariamente consciencia (a ellas les parecerá *lógico* y *natural*, habitual y cotidiano por lo menos, y se convierte en algo *reflejo* al final, como el lenguaje que manejan): les marca y les enmarca. Pero las personas, a su vez, de por sus relaciones y de por sus consensos y desacuerdos, de por sus eventuales conflictos incluso, crean y definen a la estructura, sus formas y sus posibles cambios o continuidades. Y, con ello, indirectamente y sin tampoco saberlo ni tenerlo siempre presente, *se crean a ellas mismas*: colectivamente y conjuntamente con los demás, a través de los demás, mediante el impacto que sus actos y comportamientos tienen sobre los demás y a los que responden (Elias 1939 [2000], Berger y Luckmann 1968, Elias 1989). Tenemos aquí, por tanto, un fenómeno de retroalimentación circular, indirecto; el cual, más a menudo que el contrario, conduce a fenómenos de *re-producción* social: de ajuste parcial y aproximativo mediante la configuración de determinadas *correspondencias* estructurales y simbólicas, tanto entre diversas redes y ámbitos de práctica e interacción, entre diversos atributos y posiciones personales algo distintivas como decía, como a lo largo del tiempo (Bourdieu 1979, Bourdieu 1980b). No cabe decir que se trata de fenómenos de gran calado, y particularmente complejos de aprehender plenamente, su funcionamiento y sus dinámicas; a fortiori si estamos hablando de migrantes, simultáneamente o sucesivamente integrados en redes y en sociedades a priori relativamente distintas y separadas, y siempre como a medio camino entre unas y otras.

A)-2. Migraciones transnacionales en red

Transnacionalismo

Para empezar, y aunque vaya a presentar de todos modos el corpus que le corresponde, ya que tiene su interés igualmente, he de decir que el término *transnacionalismo* no me gusta mucho. No lo suelo usar, y, menos en esta parte de repaso teórico inicial, prácticamente no aparece en el resto del trabajo. Quizás será por la moda excesiva que hubo en torno al mismo en un momento dado. O más bien tendrá que ver con que, una vez empezamos a considerar que los procesos de configuración sociocultural se operan en realidad a nivel de sociedad humana global, dentro de la que las *nacionales* no son más que un tipo de segmentación interna como las demás, importante pero no la única, y ni siempre la más decisiva siempre (Hannerz 1998)... pues lo encuentro bastante innecesario. Y a nivel histórico incluso, cuando se tildan ciertos fenómenos de *transnacionales* a pesar a que, si lo pensamos, anteceden de mucho la creación de las naciones modernas (como las migraciones mismamente).

Dicho esto, ciertos elementos y pistas de reflexión relativas al "enfoque transnacional" resultan muy relevantes de cara a mi objeto de trabajo. Existe una gran masa de literatura al respecto, así que trataré de ir rápido. Uno de los resúmenes más completos y acertados sigue siendo el de Suárez Navaz (Suárez Navaz 2008). Es principalmente sobre éste que me apoyaré aquí.

De forma general, el concepto transnacional remite a "*procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados y configurados por las lógicas de más de un estado-nación, y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras*" (Suárez Navaz 2008). En un primer momento, el término se desarrolla para caracterizar las empresas y corporaciones financieras de alcance internacional. Las ciencias sociales lo retoman rápidamente por su cuenta, y conoce un gran éxito: particularmente en los estudios sobre globalización, también sobre migraciones internacionales, y luego en toda clase de ámbitos⁴⁰. Los años 90 y 2000 constituyen el apogeo de la moda. A raíz de ello, la noción pierde en parte la definición conceptual clara que podía tener, y se convierte progresivamente en una suerte de *categoría baúl*. Más grave, también se diluye el potencial crítico que podía tener en un primer momento, a nivel político incluso, como voluntad e intento de superación del "*nacionalismo metodológico y epistemológico dominante*" (Suárez Navaz 2008) —para la cita textual— y (Glick-Schiller, Basch y Szanton Blanc 1995, Levitt y Glick Schiller 2004, Urry 2005).

Más en detalle ahora... El enfoque transnacional aparece durante los años setenta, evidentemente en relación a la última fase de difusión, propiamente global ésta vez, del capitalismo tecnológico-financiero-industrial. También influye el fuerte progreso de las tecnologías de comunicación y transporte. Sobre todo, influye la aparición de nuevas maneras de usar de ellas: en "tiempo real" (aunque sea por teléfono y fax al principio) y de forma coordinada a escala internacional. Esto permite que los procesos de producción, consumo, inversión y acumulación de capital pasen crecientemente a serlo a esta misma escala [1], tanto como las repercusiones sociales, culturales y políticas de los mismos (Sassen 1994, Glick-Schiller, Basch y Szanton Blanc 1995, Urry 2005). Las ciencias sociales se ajustan. Pronto crece el número y la diversidad de estudios acerca de estos procesos *globales*, y acerca de sus múltiples facetas e implicaciones interconectadas.

⁴⁰ Cf. [A\)-1 nota final \[1\]](#).

Rápidamente a raíz de ello, empieza incluso a emerger una suerte de cambio de paradigma. Al reflexionar más a fondo sobre estas nuevas configuraciones transnacionales, y sobre una emergente *sociedad global* de la que, en definitiva, estas constituirían una materialización, muchos autores empiezan a preguntarse si el proceso de globalización es realmente tan nuevo o si, más bien, es que *no se percibía antes* (Pries 1999, Portes 2001, Smith 2003) [II].

Entre los precursores e principales inspiradores se podrían citar (de nuevo) a los trabajos críticos de Wallerstein y de Wolf; los de Castells y de Beck sobre los caracteres y la organización del nuevo capitalismo global; o, por supuesto, las antologías históricas de Anderson y de Hobsbawm, que dieron un poco más de perspectiva respecto la "novedad" del fenómeno (Wolf 1982 [2010], Anderson 1983 [2002], Hobsbawm 1990, Beck 1999a, Beck 1999b).

A partir de aquí, más o menos todo el mundo se acuerda en ello (Kearney 1995, Guarnizo y Smith 1998, Vertovec 2009), los estudios se enfocan hacia dos direcciones principalmente.

Por un lado, tenemos una serie de trabajos sobre las consecuencias *culturales* de la globalización, y del nuevo patrón de dominación que impone, que ya no es solamente el del Estado-Nación vigente hasta ahora. El proceso de integración global lleva tanto a la aparición como a la reafirmación de ciertas minorías (con sus mitologías): precisamente esas que fueron constituidas como tales, y discriminadas, en virtud del imaginario nacionalista. Se suelen ubicar en espacios físicos y sociales "translocales", "diasporicos" y fronterizos. Dichos espacios les sirven de soporte para una producción de identidades y de conocimientos divergentes de los impulsados por los modelos dominantes⁴¹, pero, a la vez, construidos en relación a éstos (Clifford 1991, Gupta y Ferguson 1992, Appadurai 1996, Besserer 1999).

Por otro lado, estas reflexiones pronto inspiran muchos estudios sobre migraciones, que pasan también a considerar causas, consecuencias y fenómenos a mayor escala. Se empiezan a concebir elementos como la "*división internacional del trabajo*", a la vez que se observa el aumento de la pobreza en los países centrales, la segmentación de sus mercados de trabajo y la existencia de procesos de "*periferización de ciertas áreas de los espacios centrales*" (Piore 1979, Arango 2003). De forma paralela, se vuelven a sacar de su cajón a los trabajos de los antropólogos británicos sobre redes sociales. A todo el mundo, le parece que la noción puede ayudar mucho a entender el fenómeno migratorio contemporáneo: por centrar el análisis sobre éstas *microestructuras de la migración* en las que influirían todos estos elementos cruzados [III]. Dado que estos nuevos estudios sobre migraciones se apoyan más ampliamente en esa idea de redes sociales migratorias, que *conectan a la vez que restringen*, suelen matizar la fluidez y la porosidad de las fronteras geográficas y sociales. Aparece así que los migrantes se enfrentan a menudo a dichas fronteras —como con los marcos jurídicos nacionales—, lo que determina en buena medida sus pautas de movilidad espacial y social⁴². Muchos trabajos evidencian "*que los migrante vivían de manera estable entre dos países, y que ambos espacios nacionales eran factores condicionantes y actores relevantes de forma simultánea en un campo*

⁴¹ Los antiguos, los *nacionales*, los de la escuela primaria; y los nuevos, *consumistas asépticos*, los de los spots publicitarios y de los videoclips.

⁴² "*La perspectiva transnacional adopta el marco analítico articulacionista con su énfasis en la interdependencia asimétrica entre países de origen y destino y la instrumentalización capitalista de las fronteras étnicas y nacionales*" (Suárez Navaz 2008) [cita textual] y (Kearney 1995).

de acción y pensamiento que orientaba el comportamiento de los migrantes" (Suárez Navaz 2008).

Retomando las reflexiones de los trabajos "culturalistas", y buscando combinar ambos enfoques pues, algunos autores —sobre todo Portes en realidad— enfatizan el carácter potencialmente perturbador de éstas redes sociales transnacionales, a nivel político incluso (y que Portes sea él mismo un emigrado, probablemente tendrá algo que ver). Los espacios intermedios que definen son soporte de nuevas formas de integración social, y de creación de culturas que podrían ser alternativas a la dominación del "nuevo orden global" capitalista, hasta emancipadoras. No es tanto el caso en realidad. Portes lo reconoce él mismo: buena parte de lo que puede conformar estas "*nuevas culturas transnacionales*" no deja de ser *trozos de imaginario capitalista reinterpretados*. No pocas veces, más que en la contestación del mismo, participan sobre todo en completar la difusión de tal imaginario en las redes y en los espacios de origen de los migrantes que las constituyen (Guarnizo y Smith 1998, Portes 1999, Portes 2005, Suárez Navaz 2008)⁴³.

En su famoso artículo sobre "simultaneidad", Levitt y Glick Schiller trataron de ofrecer una suerte de suma y balance de estas diversas concepciones, así como un intento de reflexión teórica y metodológica sobre las implicaciones (Levitt y Glick Schiller 2004). Este fue muy importante en su momento, sobre todo por el hecho de establecer claramente que el fenómeno migratorio constituye un objeto en sí, que se tiene que aprehender y analizar como tal, como un todo (constituido igualmente de múltiples facetas imbricadas): no sólo desde el punto de vista exclusivo de la sociedades "de origen" o "de destino" de los flujos, sino que las dos cosas a la vez; y no sólo las prácticas puramente "migratorias" de los interesados, sino las demás también; y no sólo las de los migrantes de hecho, sino también las de quienes no se mueven: pues todo está integrado y todo influye sobre todo.

Luego, y ya partir de finales de los años 1990, el adjetivo "transnacional" empieza a ser víctima de su éxito. Se usa a diestra y siniestra. El libro de Vertovec, de 2009, donde el autor trata de resumir y ordenar la gran masa de trabajos y enfoques distintos en torno al *término de moda*, más que apoyados en la noción como tal y en lo que define, me parece sintomático de ello (Vertovec 2009). Se elaboran muchas tipologías también: demasiadas. Prácticamente cada autor busca establecer la suya, y se solapan unas y otras. Sea por descuido, sea por desconocimiento del corpus preexistente, dichas tipología terminan muchas veces por alimentar el *desenfoque* conceptual más que el contrario. No hay muchas que sea realmente interesantes, las de Faist siendo la principal excepción para mí (Faist 1997).

Finalmente, y me llama por supuesto la atención, algunos autores buscan poner a contribución ciertas nociones de Bourdieu: Levitt y Glick Shiller la de *campo social* por ejemplo, o Vertovec la de *habitus* (Levitt y Glick Schiller 2004, Vertovec 2009). Suárez Navaz, quien parece manejar muchísimo mejor el tema, agradece el intento, pero se muestra dubitativa con los resultados. Para mí tiene toda la razón. Son decepcionantes en comparación con lo prometedor que podría resultar la aplicación del modelo bourdieusiano a estos fenómenos migratorios. Tal y como lo explica ella misma, ayudaría mucho a entender que las redes sociales no son sólo *espacios intermediarios* de creación y de reelaboración social y cultural, sino *campos de fuerza* en nombre propio: estructurados, con sus posiciones internas

⁴³ De aquí que, en ocasiones, y estaría bastante de acuerdo en el fondo, se haya llegado a transformar la expresión acunada por Portes para calificar a estos procesos reticulares informales y populares transnacionales, de "*globalización desde abajo*", para mejor hablar de *capitalismo desde abajo*.

de poder y de dominación⁴⁴... Y que son espacios y culturas que está integrados con y dentro de otros/as, y que pueden perfectamente encontrarse dominado por otros/as, como si habláramos, por ejemplo, de redes y de culturas *migratorias* en relación a las "autóctonas" de los espacios de destino de los flujos, pero a la vez dominar a otras —como las de los espacios de origen de los flujos—; que forman así parte integrante de la estructura social global, y que, como cualquier otro campo o subcampo, participan decisivamente de la producción y reproducción de la misma y de sus dinámicas internas.

Circulación, territorios y campos migratorios

Finalmente, me quedaría por presentar esa que llamo *escuela francesa de estudio sociológico y geográfico de las movilidades migratorias*. Como lo hice con las demás, trataré de resumir rápidamente las principales aportaciones, sin entrar en excesivos detalles. Eso sí, he de decir que a muchísimos respetos, a nivel de enfoque general, a nivel teórico en parte, a nivel metodológico y de técnicas y herramientas empleadas, y con un toque y un interés un poco más histórico y antropológico quizás, mi propio trabajo aquí se inscribiría totalmente en la misma línea definida por este corpus de estudios.

A grandes rasgos, esta "escuela francesa" se desarrolla progresivamente a partir de los años 1990, de forma paralela al enfoque transnacional. Los estudios conducidos se centran más bien sobre el escenario europeo y mediterráneo: un caso de manual a nivel de fenómenos migratorios particularmente diversos, complejos y cambiantes. En parte será por eso que, para mí, tanto los planteamientos como las aportaciones resultan a menudo bastante más interesantes que las de sus contrapartidas norteamericanas, y el tono más crítico por lo general, pese a conocer una difusión mucho más limitada fuera del ámbito francófono (por no decir francés exclusivamente).

Más en detalle ahora, y con tal de ofrecer también un poco de contextualización histórica, desde la etapa de la posguerra en los países europeos más ricos, eran los Estados que fomentaban ellos mismos, abiertamente, y en coordinación con el sector industrial privado, importantes flujos de inmigración laboral, sobre todo provenientes de sus antiguas colonias y demás *países clientes* respectivos. Había mucho trabajo y una gran demanda de mano de obra *no sindicada*, países enteros por reconstruir después de la guerra, así como, durante las décadas posteriores, un fuerte crecimiento económico por alimentar. Se dejaba entrar a prácticamente quien sea, y se iban a buscar grandes contingentes de obreros inmigrantes directamente en sus países de origen, con contratos de trabajo, permisos de residencia y promesas de enriquecimiento. Su situación luego, en los lugares de destino, no era para nada tan idílica, pero tuvimos unos flujos sostenidos durante más de dos décadas.

Todo cambia a partir de 1973, con la crisis petrolera, y con la fuerte recesión económica a continuación. Los países europeos, antaño fuertes importadores de mano de obra extranjera, decretan todos a la vez el cierre de sus fronteras para este tipo de flujos. Por otra parte, los inmigrantes ya presentes en dichos países, y, en particular, los últimos en haber llegado, son los primeros en sufrir las consecuencias del declive y de las relocalizaciones industriales, los primeros en encontrarse en situaciones de desempleo más o menos indefinido a partir de entonces, y, crecientemente, de pobreza aguda. Además, y para que no vengan más, de ninguna manera, se liquidan también los dispositivos de reagrupación familiar previamente existentes (Badie y Wihtol de Wenden 1994, Noiriel 2001).

⁴⁴ "Las redes no están configuradas por vínculos entre iguales ni mucho menos: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos y familiares que sitúan a los actores en una u otra posición o localización social de la que parten en sus prácticas. Uno de los ejes que hoy en día ha sido estudiado con más detalle es el del género, al que en los últimos años se le ha unido el de la generación" (Suárez Navas 2008).

Durante los años 1980, y tras un último repunte *por las formas* —mayormente provocado e instrumentalizado por la administración Reagan en realidad—, el colapso de la Unión Soviética marca el final de la gran etapa de guerra fría. A nivel de migraciones, el hecho implica dos elementos que se combinan: (1) La pérdida del interés que podía conllevar la acogida de refugiados, a nivel de imagen, para los países del bloque occidental⁴⁵. (2) La reducción drástica de las "ayudas para el desarrollo" destinadas a los Estados clientes de estos mismos países: pues ya no hay medio de que *pasen al bando enemigo*; reducción de los fondos recibidos que pronto deja paso a un endeudamiento masivo ante los organismos financieros internacionales (Colomer Viadel y Franco Montoro 1999, González Ferrera 2005). El flujo de recursos se invierte en unos años apenas. Ya no hay dinero ni inversión social o infraestructural en los países periféricos, que tampoco escapan a la durísima crisis económica de finales de los años 1970/principios de los 1980 —particularmente desastrosa en los países del bloque comunista—, ni nada tampoco que impida ahora la depredación capitalista neocolonial. Estos países de *caen a trozos*, literalmente, tanto como son despedazados. La pobreza vuelve a progresar, mucho y rápido, a la par que llegan los grandes operadores occidentales con su *sociedad de consumo* y sus *técnicas de marketing*, provocando la aparición de tantos más nuevos migrantes potenciales, crecientemente atraídos por el *Occidente soñado* (Wihtol de Wenden 2001, Potot 2007, Weber 2009).

Del otro lado, en la Europa rica, con tal de asentar el nuevo orden neoliberal, y con tal de desviar la atención pública del desmantelamiento del "Estado de Bienestar" y de los gigantescos acaparamientos privados en estas regiones también⁴⁶, se alimentan y se instrumentalizan las tendencias xenófobas de la población. Pronto incrementan las discriminaciones, el desconocimiento, el miedo y el racismo anti-migrante pobre. Pero más que la *población unánime*, al principio por lo menos —ya que, después de tres décadas de esta política, y de brutal ofensiva mediática para apoyarla, son ahora las propias clases populares occidentales las que votan masivamente a partidos neofascistas—, son sobre todo los poderes políticos y mediáticos, y las instituciones, que se convierten en los principales instigadores del proceso de exclusión sistemática. El continente europeo se convierte progresivamente en una "fortaleza", que conviene que sus habitantes imaginen constantemente *bajo asedio* (Clochard 2003, Clochard 2010, MIGREUROPE 2012).

Sin embargo, recuerdo que todo esto se produce en un contexto de globalización, de integración económica y sociocultural global cada vez más completa, aunque asimétrica, que hace que los espacios más centrales a escala planetaria, como Europa Occidental, estén cada vez más dominantes y atractivos, y que hace que sea cada vez más fácil llegar hacia ellos, físicamente y mentalmente.

⁴⁵ Y también los dispositivos existentes se "liquidan" rápidamente, y no sólo para los rumanos: Alemania en 1993, Francia en 1991 y 1998 (Potot 2003, Reyniers 2003, Maisongrande 2008). Da igual si implica saltarse por completo a la Convención de Ginebra: se modifica y se enmienda su aplicación, por pequeños toques sucesivos, para que no se note demasiado... hasta que se acaba por no aplicarla más para nada. Como el aspecto simbólico siempre es importante, se fomenta también el traslado semántico del término de "refugiado" al de "demandante de asilo" (Marie 1996, Morice 1998, Legoux 2004).

⁴⁶ Tendré ocasión de volver a comentarlo, y de ilustrarlo en mayor detalle en algunos casos, pero de forma general, en Europa, las décadas de los años 1980, 1990 y 2000 fueron claramente las de las privatizaciones gigantescas y sistemáticas de las antiguas empresas nacionales, de la financiarización de la economía y del triunfo del capitalismo más desenfundado; de las reformas laborales, fiscales y del sistema de protección social sucesivas, siempre más *liberales*, siempre más ventajosas para los empresarios e inversores, y para los ricos en general, pero siempre más desventajosas para el grueso de la población. En paralelo, es también cuando las políticas migratorias y de "integración", también por *pequeños toques sucesivos*, para que no se notara demasiado, se hicieron cada vez más duras y esencialmente represivas en realidad.

Además, se sabe que estos mismos países necesitan un fuerte y creciente aporte de población inmigrada, con tal de paliar el envejecimiento y la alza general de las expectativas laborales de su población "autóctona" (Pries 1999, Wihtol de Wenden 2001, Oso Casas 2005, Urry 2005). Entre una cosa y la otra, resulta fácil percibir que las políticas migratorias europeas constituyen en realidad una contradicción de grandes proporciones, totalmente a contracorriente de las tendencias globales que dichos espacios centrales participan ampliamente a fomentar ellos mismos, y que les benefician enormemente... Un sinsentido, al menos que se considere que, en realidad, la idea sea más bien de *dejar el grifo medio abierto* (pese a afirmar el contrario), pero al mismo tiempo de *precarizar estratégicamente* —todavía más— las poblaciones inmigrantes, vía diversos *trucos de aplicación* de las políticas migratorias y vía el descontrol voluntario de la misma (Terray 1996, Morice 1998, Ferrero Turrión 2009, Sempere Souvannavong 2009, Morice y Potot 2010). Es difícil saberlo a ciencia cierta, pero muchos elementos, sobre los que volveré de forma mucho más detallada más adelante, nos parecerían indicar que así es en efecto. En todo caso, dicha contradicción es algo de lo que sufren los migrantes contemporáneos, algo con lo que tienen que componer y que tienen que aprender a sortear. Implica que sus prácticas sociales y de movilidad evolucionen en consecuencia, las segundas haciéndose más intensas en particular.

Y lo cierto es que los migrantes se adaptaron rápidamente. Todo fue esencialmente invisible al principio, tanto porque ellos mismos, marginalizados cuando no hostigados, cultivaban cierto secretismo, como porque los políticos, académicos, periodistas y los tecnócratas de la época no lo querían ver, exclusivamente preocupados que estaban en aquel entonces por cuestiones relativas a la "integración" de las poblaciones inmigrantes (Tarrius 2001, Hily, Berthomière y Mihaylova 2004). En Francia, Tarrius y Simon fueron los primeros en destapar los *dispositivos paralelos* que ciertos migrantes habían podido constituir al margen de las sociedades oficiales —nacionalizadas y centralizadas—, con su "*estrictos marcos de percepción y asignación*" (Tarrius 1992b, Simon 1995). Hubo un cambio de paradigma al respecto, una nueva visión, centrada en el papel decisivo y claramente *activo* de los propios migrantes en la configuración de los procesos migratorios. Es en torno a dicha visión que se fue constituyendo progresivamente esta "escuela francesa" de estudio de las migraciones internacionales.

En este caso también, se podría separar la escuela en cuestión en dos vertientes algo diferenciadas: una primera más bien centrada en el estudio geográfico y demográfico de las movilidades en el espacio, otra que se interesa más particularmente a la configuración social de las mismas. Pero la distinción no resulta tan clara como entre los "culturalistas" y los "migratorios" dentro del enfoque transnacional. Primero, más o menos todos sus autores comparten esta misma visión histórica crítica que acabo de dibujar, acerca de la situación migratoria contemporánea y de las políticas al respecto. Sobre todo, muchos estudios enfatizan y tratan de investigar más bien la interrelación entre ambos aspectos.

Al ser la componente geográfica bastante dominante, hubo por un lado un trabajo de reflexión bastante profundizado sobre las movilidades en sí, sobre sus diversas modalidades más o menos clásicas o novedosas, que se trataron de definir y de conceptualizar mejor: migraciones sin "i" ni "e" delante, "norias", "idas y vueltas", "exploraciones", "movilidades temporales recurrentes", "movilidades secundarias" —dentro del país de destino tras haber emigrado hacia el mismo—, "*commuting* transfronterizo"... todo esto que se podría incluir dentro del término genérico de *circulación migratoria* (Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Péraldi 2002, Berthomière 2007)⁴⁷. También hubo mucha investigación sobre sus principales espacios y lógicas de

⁴⁷ Existe una antología muy completa al respecto: (Hily, Dorai y Ma Mung 1998).

configuración a escala continental y global, a menudo comerciales en un primer momento (Simon 1995, Morokvasic 1999, Hily y Rinaudo 2002, Schmoll 2004, Berthomière y Simon 2007, Michalon 2007, Weber 2009, Schmoll, Thiollet y Wihtol de Wenden 2015).

Respecto a las pautas de organización y a los efectos sociales de estos flujos, se movilizaron diversas variaciones de la noción de *red social transnacional*. Entre otros, se pueden mencionar los trabajos de Ma Mung sobre las diásporas, que se acercan bastante a las concepciones de los "culturalistas" norteamericanos (Ma Mung 1999); los de Weber sobre las cadenas migratorias rumanas en Italia (Weber 2004); o Hily quién habla de "*red voluntaria estratégica*" (Hily y Rinaudo 2002). Con Tarrius y Péraldi, quienes hablan respectivamente de "*territorios sociales migrantes*" y de "*marañas de redes sociales*", nos acercamos cada vez más a esta idea de campo social migratorio, con su estructuración interna y con sus aspectos claramente simbólicos (Hily, Berthomière y Mihaylova 2004)⁴⁸. Finalmente, los trabajos de Potot sobre redes migratorias rumanas, que me inspiraron muchísimo obviamente, por ser la autora una de las primeras en haber profundizado tanto la noción y en haber buscado aplicarla de forma operativa en su investigación de terreno, no dejan de marcar un antes y un después al respecto (Potot 2003, Potot 2006b)⁴⁹.

En conjunto y como decía, una de las concepciones más interesantes sería probablemente esta idea de correspondencia relativa, a grandes rasgos, entre ambos aspectos: entre las movilidades por un lado, los desplazamientos sucesivos y los arraigos parciales pero múltiples y combinados en el espacio geográfico, y entre los procesos internos a las redes sociales por otro lado. Dado que ambos elementos se suelen articular, muchas veces de forma estratégica y por parte de los propios interesados lo veremos⁵⁰, aparece como si se pudiera, de algún modo y hasta cierto punto, observar y seguir lo ocurrido de cara a un aspecto, los desplazamientos por ejemplo, y deducir y entender mejor lo que pasa de cara al otro, las relaciones entre los integrantes de la red migratoria, y viceversa. No quiero entrar en excesivos detalles de momento, pero esto es algo que ya había podido detectar de forma muy clara, en el caso rumano, en mi previo trabajo de master. Lo buscaré profundizar aquí, mediante el análisis en relación a ambos aspectos pues —en el espacio y en las redes familiares y migratorias, y a lo largo del tiempo por supuesto—, de las *trayectorias* de mis informantes.

Respecto a la metodología y a las técnicas de investigación, es frecuente encontrar en estos estudios una combinación de herramientas cuantitativas y cualitativas, con tal de poder observar los procesos analizados a diversas escalas y bajo distintos ángulos: desde la cartografía estadística de tal o tal fenómeno a nivel de un país o de un continente entero, hasta estudios microsociales de lugares, de

⁴⁸ "Sus análisis se diferencian de una lectura estrictamente estructural de la red social, dado que más bien resaltan los dispositivos informales basados en la confianza, la palabra dada, el compromiso, etc. Estamos ante un enfoque interaccionista del intercambio (comercial) y la co-construcción de una relación social (comercial) que conforma dispositivo" (Hily, Berthomière y Mihaylova 2004) —paréntesis míos.

⁴⁹ Finalmente, y según otra muy buena antología al respecto, la de Hily, Berthomière y Mihaylova, otros puntos sin terminar de aclarar del todo respecto a esta noción de red social migratoria serían, por un lado, el de sus lógicas efectivas de configuración o de reconfiguración posterior, así como, por otro lado, de las relaciones verticales y de poder en su seno (Hily, Berthomière y Mihaylova 2004). Dedicaré mucho tiempo a ambas cuestiones en este trabajo, así que no voy a insistir de momento. Puedo sin embargo indicar que me parecen de gran ayuda los trabajos sobre migraciones de diversos autores más o menos afiliados a la "escuela política" del ARS (Adler de Lomnitz 1975, Maya Jariego 2004, Pedone 2005, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005).

⁵⁰ Con tal, vía los juegos sociales en las redes, de maximizar las oportunidades migratorias, las oportunidades de poder acceder a espacios y actividades más rentables en posiciones más cómodas.

situaciones y/o de poblaciones muy específicas. De cara a lo último en particular, los trabajos de Tarrius serían, de nuevo, muy dignos de destacar. Constituyen una ilustración magistral de lo provechoso que puede resultar el hecho de seguir estos procesos sociales a pie de calle, desde dentro, y de forma continua a lo largo del tiempo (Tarrius 1996, Tarrius 2001); y esto también es algo que traté de aplicar con mi propio objeto de estudio para este trabajo.

Con tal de mostrarme un poco más crítico ahora, y pese a la evidente calidad de muchos de estos trabajos (todos los autores que pude mencionar hasta ahora suelen trabajar de forma muy seria y muy pragmática hay que decirlo), quizás tendríamos también, de forma general, una excesiva especialización, cada cual sobre una temática, un espacio o un colectivo concreto: su *tema de predilección*, del que se convertirá en el especialista indiscutible y acerca del que publicará mucho... Pero esto sin tanta tendencia, ni tanto tiempo ni incentivos probablemente (algo que nos remitiría a ciertas tendencias estructurales del campo académico tal y como viene configurado hoy en día, tan competitivo, casi que mercantil), en mostrarse más creativo o en *ampliar horizontes*, en buscar considerar otros elementos posiblemente influyentes, u otras maneras de enfocar sus objetos de estudio, otras herramientas conceptuales en particular, que permitan lograr una mejor visión de conjunto que los incluya a todos pero, a la vez, los permita relacionar unos con otros.

Porque si queda evidente que el estudio de los procesos migratorios en general ha progresado muchísimo a lo largo de las últimas décadas (Arango 2003), me parece que sigue faltando algo de combinación de perspectivas, como para aprehender correctamente los fenómenos observados y sus constantes evoluciones, en todas sus facetas y con todas sus implicaciones. Tal y como lo resaltaba Arango —ya en 1985—, es la necesidad que los estudios migratorios sean absolutamente multidisciplinarios, ya que estos flujos abarcan precisamente múltiples campos, espacios y sociedades distintas, que los hace tan interesantes pero también tan complejos de analizar y de entender (Arango 1985). Ya comenté que los geógrafos franceses son muy pragmáticos. En su mayoría, tal vez lo son demasiado: demasiado centrados sobre lo suyo. Aunque lo mismo se podría decir de muchos analistas de redes o de muchos antropólogos "transnacionalistas".

Pero lo que pasa es que si a esto le añadimos también, demasiadas veces: (1) cierta falta de conocimiento realmente muy preciso del "background" socio-histórico de los fenómenos, sociedades, espacios y colectivos particulares que se observan; (2) cierto desinterés, que se podría calificar de positivista, por parte de algunos geógrafos y demógrafos en particular, hacia todo lo simbólico y lo *intangibile* en los procesos de configuración social; además de (3) una preocupación a menudo excesiva por la "representatividad", que conduce a desconfiar de determinados métodos de investigación o de ciertos estudios enfocados hacia grupos o situaciones muy concretas, cuales podrán llevar a conclusiones muy acertadas pero no tan fáciles de generalizar a priori... al final, son niveles enteros de análisis, así como elementos y temáticas muchas veces decisivos en la configuración de los flujos y de los fenómenos migratorios en realidad, los que *se pierden por el camino*. Tiene consecuencias. Así por ejemplo, algo demasiado habitual en muchos estudios, sería esta falta de entendimiento muy claro de los complejos procesos de integración y de retroalimentación origen/destino (Valadés Sierra 1994, Orozco 2007)⁵¹. Otras veces, ciertas preguntas se quedan sin respuesta. Con las redes migratorias,

⁵¹ Aunque aquí también, lo estudios seguidos a lo largo del tiempo y "multi-situados" pueden resultar particularmente efectivos: "*Centrando el análisis no sobre varios espacios de migración considerados de forma independiente, pero sobre el sistema que conforman los flujos que los relacionan, este enfoque permite aprehender un movimiento migratorio dando a ver su dinámica interna, pero ubicándolo también en el conjunto de las fuerzas que pueden influir sobre el proceso*" (Potot 2003).

podríamos pensar en la relación entre globalización y *autoctonía comunitaria*. Hace ya décadas que se comprobó que mayor parte de estas redes son a la vez transnacionales y familiares, sin que todavía se sepa muy bien cómo ni por qué (Hily, Berthomière y Mihaylova 2004, Suárez Navaz 2008).

No insisto más. Esta necesaria combinación de perspectivas, de temáticas, de marcos conceptuales y de métodos de investigación, es precisamente lo que trataré de aplicar en este trabajo. Me apoyaré también en una inmensa cantidad —y diversidad— de datos de terreno. Y todo con el objetivo de permitir aprehender mejor, de forma detallada y en toda su complejidad, esta historia reciente de las migraciones rumanas, así como sus procesos de configuración más habituales y relevantes.

Notas adicionales capítulo A)-2.

[I] Más que la robotización y la automatización de los procesos de producción en la industria (de todos modos, las grandes empresas se percatan rápidamente de que les sale mucho más a cuenta encargar las tareas básicas a obreros chinos, mexicanos o bengalís infrapagados), la gran innovación de la época, que conduce a la gran reestructuración de la siguiente, es principalmente organizativa, más que puramente tecnológica: la aparición y la generalización de los modelos de producción *al momento y a petición del mercado*. Los verdaderos pioneros fueron probablemente los grandes operadores del sector automovilístico. Les permitía eludir el que se había convertido en su principal problema en aquel entonces: la comercialización de sus excedentes de producción. En todos sus principales mercados de consumo, las "tasas de equipamiento" ya era fuertes; cada familia norteamericana o casi ya tenía sus dos coches. Y los mercados de los "países emergentes" no habían emergido todavía; los chinos todavía iban a bicicleta. Los *parones técnicos*, hasta que se vendiera todo lo que había podido salir ya de las cadenas de producción, tanto dinero perdido, se multiplicaban y se iban alargando... (Hobsbawm 1999). La solución que se encontró era sencilla, y era posible ahora implementarla a nivel logístico: vender los coches como la ropa, por temporadas, modas y *a gusto del cliente*. Incluso, no tardará mucho en llegar, antes de empezar a fabricarlos siquiera. ¡Eso sí que Marx no se lo había esperado!, que se consiga de este modo eludir el eterno problema de la sobreproducción sistémica. Es también cuando la —ya importante— cuestión del marketing publicitario, es decir el segundo término del proceso y del sistema de producción/consumo, se convierte claramente en el más importante de los dos; cuando, en paralelo, conocen un fuerte empuje tanto la psicología social como el ARS norteamericano (ya que estos "valores" y "normas" que circulan y se difunden en las redes son también *pautas de consumo*, y puede ser interesante financiar la investigación al respecto). Sólo es un poco más tarde que llegará también la "obsolescencia incorporada".

[II] Es más, considerada de forma general, desde esta perspectiva y desde finales de la Edad-Media por lo menos, parece incluso que la historia humana tendrían efectivamente un "sentido" perceptible, una dinámica de conjunto: la progresiva pero implacable difusión planetaria de la *Modernidad Occidental* —aunque tal nombre le haya sido dado posteriormente—, de sus imaginarios, de sus categorías y de sus modelos algo propios y distintivos (Elias 1987 [2000], Castoriadis 1990b, Hannerz 1998); así como la emergencia y la imposición de cierta estructura social y de poder, global pues, en base a estos criterios, entre espacios centrales y periféricos y entre poblaciones dominantes y dominadas (Wallerstein 1974 [2011], Wolf 1982 [2010]). El hecho, histórico, tiene también implicaciones muy importantes a nivel teórico, o de cara a mi propio estudio aquí, como fenómeno general, ya plurisecular pero todavía en curso, en relación al que se configuran los flujos migratorios, y en relación al que se tienen que entender. Dichos flujos, presentes o pasados de hecho, son tanto síntomas como resultados de este proceso de integración y estructuración global; pero también vectores del mismo, vectores de difusión, de afianzamiento y a la vez de reinterpretación y de renuevo de los imaginarios correspondientes.

[III] Otros comentarios de Suárez Navaz, sobre esta idea de *redes migratorias*, se parecen mucho a lo que ya pude mencionar en alguna nota anterior. Explica que la noción es efectivamente muy interesante a priori, pero que se tendría que combinar con otros conceptos y enfoques:

Con otras reflexiones críticas acerca de las nociones de identidad o de etnicidad. El estudio de Barth sobre fronteras étnicas sería primordial aquí (Barth 1969 [1995]). Pone de relieve la *construcción de la diferencia* y los *cambiantes procesos identitarios*, lo que permite entender mejor la creación, mantenimiento, y reproducción de fronteras sociales, así como de grupos diferenciados con sus normas, actitudes, y pautas relacionales, en estos nuevos contextos transnacionales (Suárez Navaz 2008).

Con una reflexión similar pero a un nivel más amplio, los trabajos de Hobsbawm y de Benedict Anderson sobre las naciones como *comunidades imaginadas*, ayudan a avanzar sobre las implicaciones culturales y sociales de estos fenómenos transnacionales a escala global. En última instancia, y en un contexto de globalización, llevan a replantear el mismo concepto de espacio: sería más un elemento socialmente construido que algo realmente físico y tangible (Gupta y Ferguson 1992, Kearney 1995, Suárez Navaz 2008).

B). El objeto y los datos

Recordando que mi objeto de estudio son las migraciones rumanas en Europa entre 1990 y 2015 (aproximadamente), las prácticas de movilidad y *en torno a la movilidad* en particular, así como sus pautas de organización social, lo que quiero hacer aquí son dos cosas, a la vez. Introducir y presentar un poco mejor el fenómeno por un lado, a diversas escalas y con sus múltiples facetas combinadas, mediante un par de ejemplos que me parecen resumirlo muy bien. Explicar rápidamente también, por otro lado, cuál fue mi protocolo de investigación, y presentar parte de los datos de terreno sobre los que me apoyé para aprehender y analizar estas prácticas y estos flujos.

A lo lejos

Durante mucho tiempo y hasta hoy en cierta medida, las circulaciones migratorias rumanas, estas prácticas de intensa movilidad internacional ligadas a motivos económicos y laborales en este caso (y cuales, lo recuerdo, llegaron a involucrar a millones de personas), eran esencialmente informales, cuando no directamente ilegales en algunos aspectos. Por tanto, eran también prácticas ampliamente ocultadas, por parte de los propios interesados, tanto de cara a las autoridades como frente a las poblaciones "autóctonas" de los espacios de destino de los flujos. Además, a esto se le tiene que añadir el patente desconocimiento y desinterés al respecto, generalizado (político, mediático, académico, por parte de la población en general...), y desde algo más de tres décadas ahora, lo que evidentemente participó mucho en que dichos flujos permanecieran mayormente invisibles.

Con ello, entendemos que se trata de un fenómeno bastante difícil de aprehender, por importante que haya podido ser o pueda llegar a ser todavía, ya que no existe ni nunca hubo verdadero registro del mismo, al que poder referirse⁵². Lo que tenemos solamente son trazas indirectas, y tampoco muchas, elementos sueltos e indicios parciales que se tienen que coleccionar y recombinar con tal de dibujar una imagen más o menos clara. Hace falta rebuscar, e insistir, y ser creativo también. Se trata realmente de un trabajo de investigación... Así es a todos los niveles, hasta para lo más básico, aunque sea para poder apreciar la sorprendente amplitud del fenómeno de conjunto. Pero también es el caso para las sucesivas evoluciones históricas de estos flujos, ya relativamente antiguos en realidad, y con sus modelos y lógicas internas de configuración; o con todos los factores externos y contextuales —o estructurales— que pueden y pudieron influir en un momento dado...: todo esto de lo que trata el presente trabajo. Pero vamos por partes y empezamos por la imagen de conjunto pues.

Los tres mapas a continuación son de 2019. Presentan los lugares entonces comunicados de forma habitual, un par de veces a la semana como mínimo, por la empresa española Saíz Tours, una de "transporte internacional de personas por carretera". Se trataba de una empresa de tamaño mediano (las hay mucho más grandes dedicándose a lo mismo entre los mismos destinos), con una flota de 32

⁵² Del mismo modo, tampoco es que existan tantos estudios al respecto, sobre todo comparado con la gran masa de trabajos enfocados hacia otras poblaciones inmigrantes (a las que resultará más fácil acercarse quizás, por cuestiones de idioma en particular, como con los colectivos latinoamericanos en España o con los magrebíes en Francia). Sobre migraciones rumanas, algo hay, un buen puñado de referencias digamos, pero no mucho más, esencialmente publicadas durante la década de los años 2000 y en tres o cuatro idiomas. Sin tampoco buscar constituir ninguna antología al respecto, la bibliografía del presente trabajo ofrece una lista bastante exhaustiva, de prácticamente todo lo notable —e interesante— que se llegó a publicar sobre el tema, en castellano, en francés, en rumano y en inglés por lo menos. Lo señalo ya que formó parte importante de mi trabajo de investigación.

autocares, matriculados en Rumanía en su mayoría y llevados por chóferes de la misma nacionalidad. Se dedicaba a prestar servicio entre Rumanía, Italia y España exclusivamente, porque había demanda mucha demanda. En estos autocares, y por lo que pude observar (pero los mapas en sí nos lo indican también), viajaban esencialmente trabajadores inmigrantes rumanos, yendo a hacer sus temporadas en el extranjero. Si conozco esta empresa es porque la conocían mis informantes, muy bien, y usaban a menudo sus servicios. Y si hablo aquí en pasado, es que la compañía ya echó el cierre, a principios de este mismo año 2019 justamente. Oficialmente, fue debido a que se jubilara el dueño-fundador, el señor Sáiz, aunque parece ser que el negocio ya llevaba algunos años acumulando deudas⁵³.

En todo caso, estos mapas nos dan buena idea de la importancia del fenómeno migratorio rumano, hasta fechas recientes por lo menos. Además, e indirectamente, por poco que nos fijemos en los destinos representados, bastante inhabituales en realidad ya que muchas ciudades importantes no salen representadas, nos aportan más información: (1) Los principales focos de inmigración rumana en Italia y España en aquel entonces —no siempre fueron éstos—, lo bastante para que haya necesidad de establecer conexiones regulares entre éstos y Rumanía. (2) El aspecto esencialmente laboral y temporal de estos flujos, a todas luces, de por los destinos justamente. (3) El tipo de actividad mayoritariamente desempeñada en cada caso, que se puede deducir sin mucho riesgo de equivocarse, a partir del momento en el que se sabe —más o menos— cuáles son los principales sectores económicos en cada región, y, en particular, los sectores en los que más habitualmente se suele recurrir a mano de obra inmigrante.

Tal y como lo explica la leyenda (en rumano), los círculos más grandes y de color más oscuro indican los lugares que cuentan con alguna oficina de la empresa (en la misma estación de autobuses por lo general). Los puntitos verdes más claros son los lugares donde sólo hay parada de autocar. Para la versión electrónica del trabajo, me aseguré de que la resolución de las imágenes sea lo bastante alta como para poder hacer zoom y apreciar claramente el nombre completo de todos los sitios representados. Para la versión impresa, y no lo pude hacer de otra manera, uno se tendrá que conformar con los nombres de lugares que aparecen con un tamaño mayor; pero algunos de los otros se disciernen y la idea general se entiende igualmente.

⁵³ Lo que ilustraría, por otra parte, la relativa decadencia del Campo Migratorio Rumano, y la desaparición de las prácticas de movilidad más frenéticas en su seno, a partir de mediados de los años 2010; pero sólo llegaré a ello hacia el final del trabajo. O también puede ser que se deba a otras causas, aparte del descenso de las movi­lidades migratorias rumanas, como la popularidad creciente de otros medios de transporte, aéreo en particular y mediante las compañías "low-cost" (Ryanair, Vueling, y Wizzair y Blue Air en el caso rumano).



Rumanía primero: el espacio de origen de los flujos y la parte central del negocio, de donde proviene la clientela. Queda evidente que hay oficinas de venta y puntos de recogida por literalmente todo el país, hasta en regiones notablemente rurales y en municipios de tamaño muy reducido, lo que da muestra de la gran popularidad de la emigración hacia Europa Occidental (y de los viajes en autocar). La única zona que aparece vacía, este hueco en el medio hacia arriba, se corresponde con la región montañosa de los Cárpatos, ya ampliamente despoblada de por sí. Y la otra zona con menor densidad de puntos, en el lateral izquierdo, se corresponde con Transilvania occidental, una de las regiones más ricas del país y desde donde, en 2019, ya no se emigra tanto (porque sí que hubo flujos importantes a partir de la misma, de los más tempranos de hecho, pero durante la primera mitad de los años 1990).



Las circulaciones migratorias rumanas son económicas, laborales, para trabajar de más o menos lo que sea y ganar dinero rápido, sin requerir formación específica ni manejar necesariamente el idioma del país de destino. Y para hacerlo durante periodos no muy largos, unos meses por lo general, antes de volver a casa —con dinero si puede ser— y pasar allá temporadas de duración equivalente, en un ciclo que se puede repetir una y otra vez luego (de aquí el término de *circulaciones*). Esto tiene por efecto de canalizar enseguida estos flujos hacia determinadas actividades, y, por extensión, hacia ciertas regiones donde predominan.

Si nos fijamos aquí en las zonas de mayor densidad de puntos, con mayor cobertura por parte de la empresa de viajes en autocar desde Rumanía, vemos aparecer el Norte de Italia y su "pequeña y mediana industria familiar", en la que nadie más que los inmigrantes (rumanos u otros) quiere trabajar dadas las *presiones laborales*; toda la costa adriática, con sus ciudades balnearias y su turismo de masas; Roma y su periferia, para la construcción y el servicio doméstico; y la regiones de Basilicata y de Calabria, con su agricultura latifundista gestionada por los intermediarios laborales y/o por la mafia.



El mapa de España es más impactante todavía, ya que aparece totalmente desequilibrado respecto a la repartición de la población en general dentro del país. Y resulta aún más claro que el anterior respecto a este carácter laboral y generalmente temporal de los flujos.

Aquí vemos destacar la periferia madrileña, el Sureste, los barrios obreros, para los que trabajan en la construcción, en las fábricas o "de lo que sea"; la Comunidad Valenciana y sus naranjos, o el turismo también; Murcia y su huerta; Almería y Huelva y sus invernaderos (fresas o tomates: se puede escoger); Jaén y sus olivos; absolutamente toda la Mancha, Extremadura también, y un poco el valle del Ebro, con sus viñedos por supuesto en estos tres casos... La agricultura sigue siendo una actividad muy importante en España, un "polo de excelencia" y una "ventaja comparativa" incluso. Se produce mucho, toda clase de productos, y se genera mucho dinero. Lo permiten inmigrantes extranjeros trabajando mayormente sin contrato, por temporadas, muy mal pagados casi siempre. Los rumanos cuentan entre los más eficientes y menos conflictivos. El sistema parece bien asentado. Vienen de absolutamente toda Rumanía para integrarse en ello desde luego.

Y la pregunta que nos plantean estos tres mapas sería ¿Qué pasa aquí?; o, más decisivo todavía: ¿Qué pasó? ¿Qué llevó a que se configurara tal *sistema de movilidad*, mayormente desconocido e invisible, pero de alcance continental lo vemos? Y el caso es que se trata de una historia muy larga, de la que estos mapas sólo nos dan una imagen fija, hacia el final de la misma; y una imagen lejana, que nos permite observar el resultado de conjunto pero no conocer ni entender los procesos. Para esto hay que acercarse y recurrir a la investigación de terreno.

Y de más cerca

A mediados de los años noventa, Dana Diminescu investigaba las migraciones y las prácticas de movilidad de los "refugiados" rumanos de la región parisina, miles de ellos, quienes, apenas unos meses atrás, habían *tomado las calles* de la capital y de los municipios colindantes: pues se dedicaban a vender periódicos por la calle y a mendigar (Diminescu 1999, Diminescu 2001)⁵⁴. A la autora le interesaba saber cómo se desenvolvían en este entorno desconocido, quizás un tanto perturbador en un primer momento (eran mayormente campesinos originarios de las zonas rurales del Norte de Rumanía), y, entre otras cosas, cómo, dónde, siguiendo qué pautas y con qué frecuencia se desplazaban dentro de esta gigantesca urbe de más de 10 millones de habitantes.

Para saberlo, lo más sencillo era preguntárselo, a algunos dispuestos a contestar. Diminescu ya lo había hecho por supuesto, lo primero, y ya tenía un buen conocimiento de cómo todo venía organizado: las actividades desempeñadas y su organización colectiva, las técnicas y las informaciones que compartían y se enseñaban los unos a los otros, los aspectos jurídicos y legales de estas expediciones migratorias temporales, los modos y las condiciones de vida de esta gente en Francia, en las grandes líneas por lo menos. Pero justamente, todo esto era *a grandes rasgos* solamente, sin saber muy bien cuál podía ser el verdadero alcance del dispositivo, completamente informal. Además, el estudio de Diminescu siendo de los pioneros, literalmente el segundo jamás realizado sobre estos temas (el artículo de Benattig y Brachet justo se había publicado al año anterior), no existía la bibliografía disponible hoy en día, con la que poder comparar y poner en perspectiva lo observado a nivel de terreno. Por otra parte, a nivel de desplazamientos propiamente dichos y a escala local —más allá de las idas y vueltas regulares entre Rumanía y Francia—, si bien parecía claro que toda esta gente "se movía mucho", que cambiaban a menudo de lugar de residencia o de trabajo, en función de las oportunidades que se presentaban, a veces porque era la policía que les expulsaba, en función también de los acercamientos y alejamientos y de las afinidades y de los eventuales conflictos en el seno de la gran red migratoria de la que todos formaban parte más o menos... las informaciones al respecto no dejaban de ser parciales y bastante borrosas. Muchas veces, los entrevistados no conocían muy bien los nombres exactos de todos los lugares que frecuentaban o habían frecuentado. Otras veces no se acordaban. Esto era una rutina para ellos, y muchos llevaban meses dedicándose a ello.

Ahora, resulta que todos eran también demandantes de asilo, y tiene su importancia. Esto era lo primero que gestionaban nada más llegar a Francia. Era la única manera que habían encontrado, pero efectiva, y la táctica se había generalizado enseguida dentro de las redes, para poder quedarse legalmente en el país aunque fuera por unos meses, sin que se les pueda detener ni expulsar por

⁵⁴ Esta fue una actividad (y un destino, París primero y toda Francia luego) bastante importante en el seno del Campo Migratorio Rumano en un momento dado. Mis informantes también llegaron a participar en ello, a dedicarse a estas mismas actividades en Francia, aunque fue algunos años más tarde en su caso y en otras zonas del país. Aporto muchos más detalles al respecto en la [1ª parte del capítulo C\)-4](#), y en el [capítulo D\)-3](#), enteramente dedicado a estas prácticas de "mendicidad circulatoria" en Francia.

encontrarse en situación "irregular" —y los controles de identidad son muy frecuentes en Francia, sobre todo para los extranjeros—. En efecto, sabían perfectamente que su petición iba a ser denegada, siempre pasaba así, y no cumplían con los requisitos de todos modos. Pero no se les podía impedir que la depusieran (la Convención de Ginebra), y la administración tenía que estudiarlas todas, lo que solía tardar entre 6 y 9 meses de media, antes de que se les mandara por correo la resolución desfavorable, acompañada de una orden de abandonar el territorio. Pero mientras tanto, no se les podía expulsar, y se les entregaba un resguardo de su petición, con una fecha de validez equivalente al plazo estimado de estudio de su expediente, que les servía de documento de identidad provisional. Aunque este no les permitía trabajar legalmente, podían quedarse en el país, y dedicarse por un tiempo a diversas actividades informales pero remuneradoras (como las mencionadas más arriba). Eso sí, y a efectos de notificación, tanto la petición como el documento provisional tenían que hacer constar alguna dirección de residencia habitual, y algo mínimamente oficial, ese siendo un requisito obligatorio para poder iniciar el trámite.

Pero de esto, de algún lugar de residencia fija, la mayoría de los "refugiados" rumanos no disponía. Solían vivir en inmuebles y casas ocupadas, en barrios de chabolas auto-montadas, en solares abandonados, en viviendas sobrepobladas declaradas a nombre de alguno de ellos solamente, a veces —por periodos cortos— en la calle directamente, y cambiaban a menudo de sitio. Sin embargo, existía otra técnica, igual de generalizada, para sortear este punto. Un par de ONG's de la zona ofrecían gratuitamente a los demandantes de asilo (los rumanos y los demás, todos estaban en la misma situación) un servicio de "domiciliación postal". Oficialmente, a efectos administrativos, así como en el resguardo de la petición de asilo, su dirección pasaba a ser la de la sede de la asociación. Allí recibían las cartas destinadas a unos y otros, las conservaban y se las entregaban en mano cuando se presentaban de forma periódica: como una suerte de apartado de correos para los sin-techo y los indocumentados.

Volviendo al tema de los desplazamientos, cotidianos y generalmente largos, ya que lo habitual era que nuestros "refugiados" vivieran en municipios periféricos bastante alejados de los lugares donde desempeñaban su actividad, usaban el transporte público, los trenes regionales en particular. No tenían dinero, y lo poco que ganaban lo ahorraban todo (para traerlo de vuelta a Rumanía: el único propósito de estas expediciones), y pronto habían descubierto que este era el medio de transporte más fácil de usar sin pagar el billete correspondiente. Cuando pasaba el revisor, y siempre les sancionaba por carecer de título de transporte, en caso de que el viajero contraventor se negara a pagar el importe de la multa en el acto, el procedimiento era que se le tomara los datos, esa dirección que aparecía en el resguardo de su petición de asilo, para luego mandarle la multa en cuestión por correo postal, pendiente de abonar. A los refugiados rumanos les daba igual. Sólo estaban en el país por unos meses, y solo "medio-registrados". No disponían de cuenta bancaria que poder embargar. Sabían que luego volverían a Rumanía, donde nadie les vendría a buscar para reclamarles estos importes, que todo esto se quedaría en nada (y así era). Así que acumulaban las multas de este modo, sin preocuparse por ello, diariamente muchas veces: esto también formaba parte de su rutina.

Eso sí, las multas se mandaban efectivamente por correo, a la sede de la asociación que se encargaba de recibirlas. Cuando los refugiados se pasaban por allá de vez en cuando, estas cartas les eran entregadas a sus destinatarios, por paquetes de cincuenta o más, todas con el sello de la empresa ferroviaria nacional. Ellos sabían muy bien de qué se trataba, siempre lo mismo, y ni se molestaban en abrirlas. Las tiraban directamente, todas juntas, en alguna papelera grande que se encontraba en la sala de entrada del local de la ONG. Dicha papelera tampoco se vaciaba tan a menudo, y al ser muy grande pues, podía llegar a contener cientos de estas cartas. Pespica, Diminescu se había fijado en ello, algún

día mientras estaba realizando observaciones por ahí. Y es en este mismo cubo que se dedicaba a rebuscar luego (hay que ser creativo como decía), para recuperar estas cartas desechadas. En ellas, aparecía el nombre completo del contraventor, el punto de origen y de destino de cada trayecto, así como la fecha y hora del viaje, conformando series diarias que podían correr a lo largo de meses enteros: información valiosísima en realidad. Con ello, se les podía *seguir la pista* a esta toda gente: saber por qué barrios residían y cuando, y por qué otros barrios trabajaban, así como los posibles cambios al respecto; ver cómo se distribuían por el espacio local, y cómo se repartían unos y otros las zonas de venta/mendicidad más rentables. Se podía seguir la evolución de las relaciones interpersonales en las redes, ver quienes se juntaban o se separaban en determinados momentos, quienes llegaban de Rumanía para acoplarse al dispositivo por unos meses, o quienes habían *cumplido su tiempo* y volvían a casa. Se podía estimar la amplitud de conjunto de la *operación*, su crecimiento progresivo, así como sus fluctuaciones periódicas... En el fondo, y por mucho que los refugiados lo consideraran basura, el contenido de dicha papelera era un verdadero tesoro. Eso sí, sólo para quien supiera entender en valor del mismo, es decir, para quien ya tuviera un preciso conocimiento de terreno de las prácticas de esta gente; y, por tanto, pudiera usar dicho conocimiento con tal de sacarle todo el partido a la información aparentemente trivial contenida en estas cartas [1]. Así que tenemos algo similar a estos tres mapas que presenté más arriba.

*

En mi propio caso ahora, yo ya conocía muy bien a mis informantes antes de realizar este trabajo. Con muchos de ellos, éramos buenos amigos desde bastante antes de que empezara a estudiar las migraciones internacionales. Varias veces había podido ir a visitarles a Rumanía, y ellos a mí cuando todavía vivía en Francia, o en España más adelante, y ya había mucha confianza digamos. Es por esto que pude organizar mis diversos periodos de investigación de terreno de esta manera, tan cercana: que siempre pude estar alojado con ellos directamente; que pude acompañarles en todo momento y a todas partes, con mi cuaderno de campo en mano, tomando notas; que pude hacerles largas entrevistas biográficas, de varias horas de duración, en diversos tramos de resultar necesario. Y es por esto que pude tener acceso a tal cantidad de datos de primera mano, incluso a cosas que no hubieran contado o que no hubieran dejado ver a otra persona seguramente.

Por otro lado, también tenía buena idea de sus trayectorias y de sus experiencias migratorias previas, de sus prácticas y actividades en determinadas épocas y países. Sus historias personales me parecían increíbles, y el fenómeno migratorio rumano de forma general, de aquí que lo quise investigar más a fondo. De hecho, y aunque ya tuviera formación universitaria —en sociología—, fue por esto que me matriculé en el Master primero y en el doctorado a continuación, no el contrario: con la idea explícita de poder llevar a cabo este trabajo. Finalmente y como Diminescu, a mí también me interesaba mucho el detalle de sus moviidades, la imagen completa, a lo largo de los años y de los destinos sucesivos. Era la base y el ángulo a partir del que quería abordar esta *gran historia* de la migración rumana, detallando y analizando a fondo estos casos particulares de los que ya sabía, por haberme documentado, que eran muy ejemplares del complejísimo fenómeno de conjunto (a todos los efectos: a nivel de destinos y actividades pues, de cambios y de fases históricas del mismo, de pautas internas de configuración de las redes y de los flujos...), lo que tendré múltiples ocasiones de demostrar a lo largo del trabajo.

Con tal de recoger mucha información la más detallada posible, la mejor manera era hacerlo mediante largas entrevistas biográficas como decía, necesariamente muy "libres" pero enfocadas hacia el tema migratorio y bastante *sistematizadas* igualmente (con una serie de preguntas que se iban repitiendo

una y otra vez: ¿Cuándo te fuiste al extranjero?, ¿Cómo?, ¿Para hacer qué y con quién?, ¿Cómo te fue?, ¿Qué pasó?...; pero mucho espacio también, para concretar al momento todo lo que me pareciera —o les pareciera— relevante o necesario) [II]. Además, ya tenía claro por dónde empezar, por ciertas personas seleccionadas quienes, aparte de saber que no se negarían a participar, que me iban a acoger y dejarse seguir y entrevistar por algún sociólogo vamos, también sabía presentar una notable diversidad de perfiles y experiencias en migración. La idea era poder tener una visión bastante transversal y completa del fenómeno, de sus múltiples facetas. Luego, bien me imaginaba que algunas entrevistas de más iban a caer seguramente, con otras personas cercanas a estas primeras, ya que las tenía a mano y con tal de *aprovechar el viaje* por así decirlo. Y así fue, y resultó muy útil a la hora de concretar tal o tal punto, sobre las relaciones internas a las redes migratorias rumanas en particular, o de perfilar mejor tal o tal figura o papel en el seno de las mismas⁵⁵.

Adicionalmente, aquel programa de entrevistas constituía sobre todo una excusa para *ir a buscar a los interesados adonde estuvieran*, en distintos lugares en varios países (en 2012 fue por Sevilla, por Valladolid y por el Sur de Cataluña, y en Francia por la región de Cognac y Angoulême), para poder quedarme un tiempo en cada sitio, y realizar extensísimas observaciones de terreno en diversos contextos particulares de emigración. Además, y para mi principal "periodo de campo" de 2012 por lo menos, el calendario tenía su importancia. Quería estar en Rumanía para las fiestas de Pascua, las más importantes del año allá (y en todos los países ortodoxos de forma general), cuando todos los emigrados suelen "volver a casa" siempre que puedan. Así que planifiqué mis desplazamientos con tal de poder convivir con las mismas personas tanto "en migración", sea un poco antes o un poco después de estas fechas señaladas, como en otro contexto muy distinto, *de vuelta a Rumanía*. Mi objetivo era de poder observar de cerca esta evolución de los comportamientos individuales y de grupo, que sospechaba ser notable en tales casos, y así es, entre una configuración interactiva y simbólica y la otra.

Y aparte de esto, todos los datos cosechados para mi trabajo de Master de 2008 se volvieron a incluir aquí, y a analizar nuevamente. Y lo mismo con mis diversas estancias en Rumanía, antes o después, con lo que había podido ver y presenciar allá, aunque no siempre dentro de un protocolo de investigación tan riguroso digamos; o con las demás visitas puntuales que pude llegar a hacer a ciertos informantes a lo largo de los años, en sus lugares de emigración respectivos; además del seguimiento continuo, desde la distancia pero siempre mantuvimos el contacto, de sus trayectorias y vivencias (migratorias o sin tanto relacionar *a priori*, con unas cuantas bodas o bautizos a las que pude atender de en medio)... Quiero decir, para este trabajo, quise incluir y tomar en cuenta toda la información que había podido llegar a acumular acerca de esta gente, sin discriminar demasiado *por si acaso*⁵⁶, y eso que llevo más de quince años "siguiéndoles la pista", con lo que representa muchísimo material al final.

Luego, tocaba analizarlo todo, contrastar lo relatado por unos y otros, y con mis propios apuntes y observaciones; o con lo que pude investigar por mi cuenta en paralelo, a partir de la bibliografía disponible y con otras herramientas (estadísticas, cartográficas, rebuscando en la hemeroteca si acaso). Y rellenar a posteriori algunos huecos que podían quedar en la cronología migratoria del grupo de

⁵⁵ Y no solo los más experimentados, esos quienes más tenían que contarme en principio, y sobre los que me había enfocado en un primer momento. Porque se trata de un fenómeno sumamente *colectivo*, en las que todas las partes implicadas de cerca o de lejos juegan su papel.

⁵⁶ *Por si acaso* me topa con cosas a las que no había prestado mayor atención en un primer momento, pero que resultaron ser decisivas en definitiva, como, por ejemplo, todo lo referente a los modelos de relaciones familiares y comunitarias "campesinos/tradicionales" rumanos: las pautas, posiciones y papeles que definen, que se inculcan a los interesados, a los que se ajustan y que re-producen inconscientemente.

conjunto, con la valiosísima ayuda de un par de informantes claves, Mama y Gianina, quienes tenían una visión muy precisa (Mama sobre todo) de las historias personales de unos y otros. Eso sí, me encontraba con una cantidad abrumadora de información, por ordenar, por seleccionar, y que condensar también para su presentación aquí, sin hablar de la redacción como tal. Y fue lo más difícil y lo más largo en realidad, mucho más que la recogida de datos en este caso. Tardé años. El trabajo resultante es a la vez muy denso y muy largo, las dos cosas. Además, tuve que recurrir a soluciones no siempre muy ortodoxas para que me cupiera todo, todo lo esencial por lo menos, como esta combinación *texto principal + notas de pie de página + notas de final de capítulo + anexos*, o como con el documento que presento a continuación.

25 años de trayectorias migratorias (y de vida) recopilados en una tabla

Como dije, quería en primer lugar apoyarme sobre las trayectorias migratorias de mis informantes y que esto vertebrara el trabajo, que constituyera el hilo conductor a partir del cual iría añadiendo todo tipo de aclaraciones, comentarios, ilustraciones diversas y análisis más profundizados acerca del fenómeno de conjunto, acerca de sus pormenores... que en esto consistiera la tesis en el fondo. Es decir que un modelo bastante sencillo a priori.

Pero primero, había que aclarar muy bien las trayectorias en cuestión, ya que calificarlas de complejas sería poco decir; y encontrar una manera de representarlas en su integralidad, aunque sea para mí, como documento de trabajo, para poder considerarlas en detalle y compararlas unas con otras. Ya suponía que me sería de gran ayuda para identificar ciertas tendencias generales, a nivel de movilidad y de estrategias migratorias, con sus posibles continuidades a lo largo del tiempo —y así fue—; o, al contrario, para identificar particularidades asociables a determinadas subdivisiones de mi grupo de estudio⁵⁷, a determinados perfiles dentro del mismo, o a ciertas etapas del fenómeno. Además, quizás podría tratar de presentar el resultado luego, gráficamente, aunque todavía quedaba por ver cómo lo iba a hacer, ya que no deja de constituir un testimonio bastante extraordinario acerca de las migraciones rumanas de las tres últimas décadas.

Así que empecé, a medida que iba transcribiendo y repasando mis entrevistas, a reportar en una tabla Excel la información proporcionada sobre los paraderos sucesivos de unos y otros, cada persona representada por una columna y el eje temporal en vertical. Y lo hice mes a mes, con tal de poder detallar los desplazamientos repetidos pero muy cortos que algunos habían podido llegar a realizar en determinados periodos. Iba señalando con colores los distintos países y regiones donde habían podido encontrarse, y las actividades a las que habían podido dedicarse en cada momento, muchas veces con aclaraciones escritas en las casillas correspondientes. Quise empezar la cronología en 1989: cuando se derrumba el régimen comunista rumano (en diciembre) y los flujos de emigración empiezan a crecer enseguida; y dado que ya tenía bastante información por incluir acerca de la trayectoria de varios de ellos en aquella época. Y decidí hacerla continuar hasta 2015 no más: por ser una cifra redonda; por no disponer de información tan detallada —aunque sí en las grandes líneas— sobre sus movilidades posteriores a esta fecha [III]; y por representar un momento en el que las trayectorias individuales de

⁵⁷ Ya que las estructuraciones internas de la red migratoria que conforma esta gente, con sus reconfiguraciones periódicas, también se puede leer, hasta cierto punto, y a través de sus desplazamientos —o inmovilidades— sucesivos, en dichas trayectorias. Es algo que ya había detectado a raíz de mi primer estudio para el Master, y que quería poner a prueba aquí, pero no insisto ya que lo detallo mucho más en otra parte del trabajo.

mis informantes, así como el fenómeno migratorio rumano de forma general, ya se habían claramente estabilizado digamos, después de aquella gran etapa de *sobrecalentamiento* de la década de los 2000.

Con ello, esta tabla, de "Movilidades y Actividades", se hizo rápidamente gigantesca. Forma parte muy importante de mi trabajo y la incluyo aquí, como un documento que poder consultar al margen del texto⁵⁸; y que se tiene que consultar diría, ya que contiene muchísima información de por sí. Incorpora una leyenda, y resulta fácil entender lo que representa y cómo lo representa, pero añadiré igualmente algunos comentarios:

1. Recuerdo que cada columna representa una persona, su historial migratorio completo entre 1989 y 2015. El nombre, sexo y año de nacimiento de cada persona (ya que ambas variables resultan ser muy importantes también a nivel de trayectoria) aparecen tanto arriba como debajo de la columna correspondiente.
2. Dentro de la escala temporal que aparece a ambos lados de la tabla —en vertical—, algunos meses fueron divididos en quincenas. Lo hice para poder representar ciertos cambios rápidos y sucesivos de lugar y de actividad, que se produjeron en menos de un mes pues, y que no se solaparan las casillas de color correspondientes —a cada lugar/actividad— en la cronología de los interesados. Por otra parte, y en la misma escala temporal de cada lado de la tabla, algunos meses vienen resaltados de color rosa. Señalan acontecimientos importantes de cara a las migraciones rumanas de forma general, y que también tuvieron un impacto sobre las movilidades de mi grupo de estudio, como, por ejemplo, la entrada en vigor de determinados cambios jurídicos en los países de destinos de los flujos.
3. A la hora de escoger dónde ubicar a cada persona en la tabla, cómo colocar las columnas correspondientes, traté sobre todo de agrupar a quienes más a menudo emigraron juntos, hacia los mismos lugares para desempeñar allá las mismas actividades; y, en particular, a quienes se encontraban juntos, conformando *subgrupos* o *subredes* bastante definidas (y bastante estables a estas alturas), al final de la cronología considerada, en 2015. Muchas veces se trata de familiares directos, pero no siempre, y menos hacia el final que en otros periodos de hecho, y hubo cambios y reconfiguraciones a lo largo del tiempo de todos modos. Y lo que implica es que podamos tener, a veces, personas que efectivamente emigraron juntas en un momento dado, y en repetidas ocasiones incluso, pero que aparecen separadas en la tabla, ya que más adelante empezaron a hacerlo preferentemente con otras. Aunque lo haya tratado de

⁵⁸ Para la versión impresa de la tesis, la tabla en cuestión viene insertada físicamente en la cubierta de la misma, como una suerte de recortable que se puede separar del volumen y que se puede desplegar, como un póster o como algún mapa de carreteras. Para la versión electrónica, la añadí al archivo como un documento aparte, en formato JPEG (era lo más práctico al final, y la calidad es buena), como una imagen que se puede abrir y en la que se puede hacer zoom y navegar fácilmente. En ambos casos, la idea es que se pueda consultar en todo momento, durante la lectura y como complemento de la misma: para conseguir una visión más clara de las trayectorias analizadas, para tener información adicional a veces, y para hacerse mejor idea del contexto y de la cronología de tal o tal elemento mencionado en el texto principal o en los anexos. Además y por si acaso, incluyo aquí un enlace permanente desde donde se puede consultar y descargar (lo que aconsejo hacer, y abrir luego la imagen con un lector de fotografía el que sea, ya que el programa incorporado de Google funciona como una patata): Cf. **Tabla de Movilidades y Actividades:** <https://drive.google.com/file/d/1kBqvD7drs8skJXW2bcy39IPAvDBRlq6/view>



minimizar, no hay manera de solucionar del todo este problema, no sin romper la continuidad de las columnas —que sólo y únicamente representen a la misma persona de principio a fin de la cronología—. Cabe, por tanto, fijarse a veces en el color de las casillas, que ayuda a entender quien estuvo con quien en cada momento, y en las aclaraciones dentro de las mismas: a menudo se refieren precisamente a esto.

4. Dichas casillas de color están casi siempre agrupadas, para conformar bloques más bien, cuales vienen delimitados por líneas negras. Las líneas horizontales, es decir que en el eje temporal, separan periodos, e indican una ruptura, un cambio de lugar y de actividad en un momento concreto (como una expedición migratoria temporal, con su inicio y final bien definidos, el caso más frecuente aquí). Una ausencia de delimitación, y una casilla que se alarga en el sentido vertical pues, indica una continuidad al respecto, un periodo de presencia de varios meses —o años— en un mismo lugar y dedicándose a las mismas actividades. Finalmente a veces, tenemos bloques que cambian de color progresivamente, sin delimitación clara y formando un degradado, lo que representa la transición progresiva de una actividad a otra, o la combinación habitual de varias en distintos lugares, durante el periodo correspondiente.

5. Las líneas verticales ahora, separan columnas y, por tanto, personas. Delimitan las *unidades de convivencia* por así llamarlos. Su ausencia, y casillas o bloques que se alargan en horizontal para cubrir varias columnas, indican que las personas en cuestión conviven —y generalmente se dedican a lo mismo— durante el periodo correspondiente, tanto sea "a casa en Rumanía" como en un mismo lugar de emigración. Quizás puede parecer un poco complicado explicado así, pero es muy sencillo y se entiende perfectamente en la tabla. Lo que permite es dar cierta idea, por un lado, de cuáles son las unidades familiares constituidas (los que conviven en Rumanía), y, por otro lado, de cuáles son los *equipos migratorios habituales* (los que conviven en el extranjero, no siempre las mismas personas exactamente) dentro del grupo de conjunto, así como de sus evoluciones. Ahora, aquí es también donde tiene mayor influencia la ubicación de cada columna, lo que comentaba en el punto 2, con personas que efectivamente convivieron o emigraron juntas en un momento dado, pero no siempre, y que se encuentran separadas en la tabla, con otras columnas intercaladas en medio. De nuevo, el color de los bloques, y el texto en los mismos, suele ayudar a aclararlo en estos casos.

6. Con tal de ayudar a entender más claramente este punto (y esto sería una *forma de hablar*, porque lo que aparece más bien es la tremenda complejidad del asunto), incluí al final de la tabla un *diagrama de parentesco* donde todos los interesados —y sus lazos de parentesco pues— salen representados, así como otra información relevante y con muchas más personas pertenecientes al "grupo de origen" (aunque no todas tampoco).

7. Finalmente, y aquí viene lo más importante, con lo que alargaré un poco el comentario: sobre la interpretación general de la tabla, sobre lo que nos enseña en definitiva. Ya dije que era para mí un documento de trabajo y de análisis en primer lugar, y así es, pero lo acabó siendo mucho más de lo que hubiera pensado inicialmente, antes de tenerla completada delante de los ojos. Porque al poner en paralelo todas estas trayectorias individuales, y mediante estos bloques de color que se combinan y se van alternando a lo largo del tiempo, lo que vemos emerger, gráficamente y en orden cronológico de su aparición, son los diversos campos migratorios

particulares (o subcampos, no importa cómo se les llama) que llegaron a formar parte del Campo Migratorio Rumano de conjunto, el objeto del presente trabajo en definitiva⁵⁹.

Todos estos subcampos se fueron configurando poco a poco, cada uno centrado sobre un espacio y sobre una serie de actividades concretas por lo general, y cada uno con sus características y sus lógicas algo distintivas, por tanto. Pero cada uno implica (o implicó) sus enseñanzas también, sus maneras de pensar y de hacer correspondientes; enseñanzas recibidas por los involucrados y muchas veces transmitidas luego, añadiéndose de este modo al baúl de las *cosas contempladas* —y reproducibles quizás, y a partir de las que innovar— por los migrantes rumanos, y que pueden influir de forma decisiva sobre las fases posteriores del fenómeno [IV]. Con ello, dichos subcampos son los que habrá que investigar más a fondo, con tal de entender qué pasó en cada caso, en cada lugar y en cada etapa, porqué y cómo. Es decir que constituyen los objetos por analizar y por presentar, uno por uno y en orden, y, al final, los capítulos dedicados. En resumen, y en buena medida, el índice de la tesis lo define la propia tabla.

Además, con esta evolución progresiva que nos presenta —de forma muy clara— dicha tabla, también nos permite visualizar los cambios y las transformaciones históricas de las migraciones rumanas (a nivel de destinos pero también de configuración de los flujos, de las prácticas en el extranjero, a nivel de estructuración interna de las redes...), y esto también influye sobre el esquema de la tesis. Así por ejemplo, cuando toda la primera parte del texto se organiza mayormente, y además de seguir también la cronología histórica del fenómeno de conjunto, en capítulos centrados sobre tal o tal subcampo específico, a partir del cambio de etapa de 2004/2005 y para la tercera parte del trabajo (el bloque E concretamente), decidí cambiar de modelo, me pareció necesario. Se pasa entonces a un plan de presentación más bien temático, de las diversas facetas de un Campo Migratorio Rumano mucho más integrado internamente, pese a su alcance verdaderamente continental ahora. El tipo de análisis se ajusta también con los datos, y se hace más general digamos. Porque lo que observamos sobre todo a partir de entonces —y a través del ejemplo rumano—, es la aceleración y la solidificación del proceso de integración sociocultural y económica a escala europea. Por otro lado y de forma paralela, asistimos también a la creciente estratificación de su población, en clases diferenciadas por la nacionalidad de origen de sus integrantes (si *país rico* o *país pobre*), por su posición dentro del sistema de producción/consumo, y, en particular, y es lo que hace de enlace entre los dos otros criterios, por sus derechos legales otorgados o vetados. Y al final, más allá de las migraciones rumanas, es esto también que nos enseña el trabajo.

Dicho todo esto, y a partir de esta tabla pues, hay que contextualizar luego, e ilustrar y analizar (con las herramientas conceptuales previamente introducidas) estas diversas fases y estos diversos subcampos, estas trayectorias, y la configuración progresiva y las evoluciones sucesivas del Campo Migratorio Rumano. En esto consiste la tesis, y empiezo directamente a partir del capítulo siguiente [V].

⁵⁹ Recuerdo que por "campos migratorios particulares", o por "subcampos del campo migratorio rumano de conjunto", entiendo *ámbitos de práctica e interacción en parte autónomos y autorreferentes*, de práctica migratoria en este caso, y de práctica migratoria generalmente centrada sobre destinos específicos y sobre el desempeño de determinadas actividades en los mismos. Más adelante, a lo largo de texto y a medida que vaya explicando cómo se configuró progresivamente este *Campo Migratorio Rumano*, a raíz de qué factores y con qué formas, trataré de concretar un poco mejor la noción y el objeto, a saber a qué corresponde exactamente y qué es lo que le identifica como tal (como *rumano*, y puedo adelantar parte de la respuesta: elementos históricos y jurídicos más que todo). Pero de momento, esta definición simplificada basta para entender la idea general.

Notas adicionales parte B).

[I] Hay varios motivos por los que escogí destacar este trabajo de Diminescu. En primer lugar, quería mencionar si o sí esta anécdota del *rebuscar en la basura con tal de conseguir información*, como ejemplo del espíritu, de la capacidad de iniciativa y de adaptación, así como del nivel de compromiso requerido, desde mi punto de vista, para realizar una buena investigación de terreno. Hay que involucrarse de verdad si se quiere conseguir datos relevantes, ser capaz de detectar los elementos más decisivos, y ser capaz de entenderlos plenamente. Hay que sumergirse hasta el cuello en la realidad cotidiana de las personas se podría decir, hasta meterse todo enterito en el cubo de la basura de resultar necesario... Y esta historia, en un capítulo de metodología, me parece constituir una buena declaración de principios.

Segundo, este estudio de Diminescu (una investigación encargada originalmente por la "Direction de la Population et des Migrations", organismo interministerial francés desaparecido en 2007, con la elección de Sarkozy; e investigación que dio lugar a la redacción de un informe completo, pero el cual nunca se llegó a publicar, y que resulta totalmente imposible encontrar bajo este formato —y nunca lo pude consultar, ni yo ni nadie diría—, aunque sus resultados se hayan desgranado más adelante en una serie de artículos y de capítulos de libro) es verdaderamente *un clásico*, el trabajo que definió lo que iba a ser la investigación académica sobre migraciones rumanas durante las décadas siguientes, y hasta hoy, y por esto también lo quería mencionar de entrada (y lo volveré a hacer, más de una vez).

Tercero, y en un capítulo de presentación del objeto de la tesis, diría que constituye una muy buena introducción del tono general, de lo que se podrá encontrar el lector en prácticamente todo el trabajo, y por esto quise alargar tanto la explicación: estas historias de migrantes rumanos *por temporadas*, viviendo en pisos pateras o donde sea, dedicándose a la mendicidad o a otras actividades similares en condiciones extremadamente precarias, desplazándose constantemente y repartiéndose por un espacio desconocido pero que aprendieron a domesticar (sus márgenes en realidad), desplegando grandes cuotas de ingenio colectivo con tal de sortear las múltiples pegadas institucionales que se les puede oponer, y todo con tal de cosechar algo de dinero que traer de vuelta en sus lugares de origen... Historias un poco sórdidas en definitiva, pero que resumen bastante bien de qué estamos hablando cuando hablamos de migraciones rumanas (para el grueso de los flujos por lo menos, y durante mayor parte de la historia reciente del fenómeno, y hasta hoy en buena medida: ha cambiado un poco pero no tanto).

Ahora, también hubiera podido mencionar otros estudios y otros autores que me inspiraron mucho a la hora de abordar mi investigación, ejemplos estelares: Tarrus que directamente se "pegaba a la piel" a sus informantes, estaba con ellos en todo momento, les seguía a donde fueran y con quien estuvieran, a cualquier parte, y eso durante muchísimos años. No lo cuenta pero se nota. Publicó poquísimo en comparación con el trabajo de campo que habrá realizado... Pedone hizo lo mismo. Me acuerdo de alguna conferencia suya durante la que, en la sesión de preguntas, comentaba que no se podía hacer una investigación medianamente seria y profundizada sobre estos temas, involucrándose pues, sin ganarse a algún ahijado de camino. Ella tenía varios... Morokvasic no sé cómo lo hacía, nunca lo concreta en sus artículos, pero sospecho que estamos en lo mismo. Siempre parece saber perfectamente quién emigra, adónde, cómo y para hacer qué, en todo detalle; da igual que las redes y las rutas se extiendan por dos continentes y más allá... O estaría también Adler de Lomnitz, con su magnífico estudio sobre los suburbios chabolísticos de México D.F. durante los años 1970, y su población de "marginados" (inmigrantes rurales pobres en realidad) con quienes claramente se quedó viviendo durante mucho tiempo: otro *clásico* absoluto... Y resulta que, 30 años más tarde, vuelve a aparecer Adler de Lomnitz, de la nada (yo ni sabía que estaba viva todavía), y se "saca de la manga" un estudio sobre alguna comunidad campesina migrante rumana, allá por Moldova. Y el artículo en cuestión, también firmado por Nuche González, es una verdadera perla. Cuenta con una bibliografía ciertamente limitada, la que había en inglés en aquel entonces. Pero da igual, lo ha entendido todo, a la primera, mucho mejor que muchos otros antes de ella —y después—; y eso que Europa del Este no constituye para nada su terreno de predilección en principio. Pero estamos hablando de Alder de Lomnitz.

[II] Y he de reconocer que las primeras entrevistas fueron quizás un tanto aproximativas, a nivel de conducción quiero decir. Pero, a la tercera o cuarta, uno ya le pilla el truco, y fueron más de treinta al final. Además, dado que estamos hablando de personas que se conocen —un mismo grupo familiar extenso al fin y al cabo—, y que muchas veces emigraron juntas, lo interesante es que toda esta información se puede comparar y contrastar luego, los datos ofrecidos por unos y otros, sus propios recuerdos y pareceres sobre determinados puntos, épocas y acontecimientos (y los míos, ya que con algunos nos conocíamos desde mucho tiempo, y que había podido ser partícipe u observador de ciertos de estos episodios en su momento). Esto fue por ejemplo esencial a la hora de bien aclarar la cronología, un tanto borrosa en ocasiones y según el interlocutor, o a la hora de identificar ciertos perfiles a nivel de trayectoria y dentro de las redes.

[III] Hubiera podido conseguirla, y hasta día de hoy en realidad, sin problema. Pero igualmente en un momento dado, había que acotar un poco el periodo cubierto por el estudio, dar este por finalizado, no seguir hasta el fin de los tiempos... Y supongo que nadie se vendrá a quejar de que 25 años son demasiado pocos, de que la tabla queda pequeña, de que no incluye bastante información... Ahora y fuera de bromas, todo lo importante ya estaba incluido, las diversas etapas de configuración progresiva del Campo Migratorio Rumano hasta llegar a un estado "estable" que sería todavía su estado actual, ya que no hubo grandes reconfiguraciones desde mediados de los años 2010 y todo indica que no las habrá más (a condiciones estables ellas también, es decir que excepto en caso de grandes e inesperados acontecimientos sociales o políticos, pero éstos no se pueden prever por lo general).

[IV] Esto, sea dicho de paso, es lo que justifica también el enfoque cronológico, el hecho de coger y analizar las etapas y los subcampos migratorios uno por uno y *en orden de aparición*. Lo volveré a comentar y a ilustrar en su momento, pero queda evidente que, por ejemplo, nunca hubiera habido tanta emigración rumana hacia Europa Occidental sin la "aventura alemana" de principios de los años 1990. Luego, nunca hubiera habido tantas exploraciones por todo el continente sin las redes y las tácticas establecidas inicialmente por los pequeños comerciantes y traficantes fronterizos de mediados de los noventa. Nunca hubiera habido las "circulaciones agrícolas" rumanas de finales de los años 2000, no bajo estas formas tan extremadamente temporales y frenéticas, sin la etapa previa de las "circulaciones de la mendicidad o de lo que sea", con los visados de turismo de 3 meses de duración. Nunca hubiera habido mendicidad callejera rumana en España, de no haberla habido previamente, y totalmente por defecto en un primer momento, en Francia; entre muchos otros ejemplos posibles.

[V] Quería que este capítulo se mantuviera lo más corto y lo más sencillo posible, con lo cual, a la hora de presentar aquí mi protocolo de investigación de terreno, sólo me limité a explicar de forma muy directa y esencialmente descriptiva cómo había procedido, sin más. Lo que no quise hacer es empezar a argumentar o tratar de justificar más en profundidad el enfoque metodológico detrás, bastante inhabitual en realidad y hasta un tanto radical incluso, comparado, por ejemplo, con otras posibles maneras de abordar este punto de la recogida de datos. Y bien se podría quedar así, el capítulo quiero decir, pero aprovecharé igualmente esta última nota para añadir algunos comentarios al respecto. Tampoco es que me quiera lanzar, si no lo hice hasta ahora, en largas argumentaciones sobre la "filosofía del trabajo de campo en Ciencias Sociales", pero igual no vendrá mal para concretar un poco más la *declaración de principios* tal y como decía en una nota anterior. Empezaré por una cita:

"Ya se ha visto que el proceso migratorio afecta no sólo a las personas implicadas, sino muy particularmente a la comunidad emisora y a la comunidad receptora, esto es, hay una serie de ámbitos que afectan y son afectados por las migraciones. Si se concibe la migración como un proceso dinámico, con distintas fases, es lógico que un estudio que pretenda abarcar un ideal movimiento migratorio, debería de tratar de abordar todos los estadios del mismo, desde el entorno original hasta el asentamiento escogido, pasando por todos los problemas inherentes a la movilidad emprendida. No obstante, tal situación prototípica se ha dado en muy escasas ocasiones, siendo lo más frecuente toparse con estudios parciales de una u otra de las fases migratorias, especialmente por lo que se refiere a Europa Occidental y América del Norte, donde la complejidad de los movimientos, la multiplicidad de procedencias y el carácter masivo de las reubicaciones han dificultado considerablemente la confección de una visión global del problema. Así, más que estudios sobre procesos migratorios o sobre migraciones, parece más apropiado hablar de estudios sobre migrantes, emigrados, inmigrados (...)" (Valadés Sierra 1994) – subrayado mío.

Esto que describe Valadés Sierra resume exactamente lo que quería hacer para la tesis: analizar el fenómeno migratorio rumano bajo todos los ángulos, todas sus facetas, en todo detalle, de principio a fin, y puede parecer un poco radical efectivamente. Es por esto que quise centrarme exclusivamente en un único grupo y caso de estudio, mejor que, por ejemplo, y a efectos de comparación, repetir el mismo tipo de investigación —pero necesariamente más superficial— con varios grupos de migrantes. Para esto está la bibliografía, las fuentes estadísticas eventualmente también, entre otros documentos varios que nos pueden aportar información (como estos mapas de rutas en autocar que presenté más arriba; y mapas en los que, lo señalo de paso, no pocos de los lugares representados me fueron también mencionados en entrevista, por mis informantes y como destinos de sus migraciones sucesivas, muestra de que sus trayectorias son efectivamente ejemplares del fenómeno de conjunto). No digo que lo otro, estudios comparativos pero más superficiales, o centrados sobre determinados aspectos, sobre determinadas etapas históricas, sobre determinados espacios; o, incluso, que traten de analizar el fenómeno completo pero de forma más lejana —mediante estadísticas por ejemplo—; no sea interesante ni necesario. Pero de éstos ya hay muchos, algunos de ellos muy buenos pero esto sería otra discusión; y sobre migraciones rumanas por lo menos, es prácticamente lo único que hay en realidad. Lo que no hay en cambio, son estudios como el mío aquí, que traten de abarcar el fenómeno en su integralidad pero, a la vez, de tan cerca; lo más interesante siendo justamente la posibilidad de operar comparativas luego.

De hecho, este es en realidad el principal motivo por el que quise emprender esta tesis, y por el que aguanté tantos años con ello. Para explicarlo de forma muy sencilla: había una necesidad, una carencia si se prefiere, dentro del campo académico dedicado al estudio y a la reflexión acerca de estas cuestiones. Nunca se llegó a solventar por cantidad de razones: por la increíble suma de trabajo que representa probablemente, por el tiempo necesario evidentemente, pero también por las dificultades a la hora de acercarse tanto, desde dentro, a estas prácticas y a estas poblaciones migrantes precarias (además de la falta absoluta de financiación para tales investigaciones por supuesto, pero en esto no quiero ni entrar). Cuando me planteo realizar este trabajo de esta manera, yo ya sé que tengo la posibilidad objetiva de llevarlo a cabo, que tengo la suerte de poder hacerlo, el interés y los conocimientos pero sobre todo *los contactos requeridos*: hubiera sido totalmente imposible sino. Y sé perfectamente, por otra parte, que nadie nunca lo ha hecho, no sobre este tema, y que probablemente nadie lo hará (esto me lo planteo en 2012, y no se ha hecho desde entonces); que, por tanto, todas estas increíbles historias migratorias rumanas a las que tengo acceso se quedarán en el olvido, *pérdidas para la ciencia*, pese a su evidente interés a nivel académico así como de cara a la historia de las migraciones en Europa; y que alguien se tendrá que encargar por así decirlo. Tampoco quiero exagerar demasiado en el registro "sacrificial" de mi trabajo aquí, pero hay algo de ello igualmente. Y también quería dejar registro de estas historias, se lo debía a mis informantes de algún modo, porque éstas son sus vidas, y me las ofrecieron enteras para que las escrute y las analice; y se les puede considerar coparticipes del resultado final, sin lugar a duda. Y luego, pero a un nivel más psicológico, todos estos años de relación tan cercana con los migrantes rumanos representan también una etapa de mi propia vida, y hay probablemente algo de autoanálisis en ello no lo niego.

C). Previos y fases iniciales

Aunque la "gran época" de las migraciones rumanas haya sido claramente la década de los años 2000, todo se configuró en realidad, de forma progresiva, durante las anteriores: los primeros incentivos y métodos, las rutas en cierto modo, estas lógicas de emigración oportunista y organizada en red (y *temporal y recurrente* también: hay que recalcarlo de entrada ya que siempre constituyó un carácter muy notable del fenómeno). Así, estos flujos que irrumpen masivamente en el escenario Oeste-europeo a principios de siglo, no salen de la nada, y las prácticas y modelos migratorios que se aplican en aquel entonces no se inventan al momento, no del todo por lo menos. Hubo luego nuevos ajustes y evoluciones por supuesto, pero, en cierto modo, mucho *ya estaba escrito*. Y poco se llegaría a entender del fenómeno sin considerar lo que pudo acontecer previamente, en el país de origen, en época comunista y justo después; y en los países de destino *nada más llegar*, estas primeras experiencias traumáticas pero fundadoras (porque pronto *trasmitidas*) vividas por los *pioneros* de la migración rumana.

Empezaré desde ahora con este modelo de presentación en *fases históricas sucesivas*, que se responden unas y otras, que se añaden unas a las otras, cada cual introduciendo sus evoluciones pero siempre presentando, a la vez, una clara continuidad con las anteriores; modelo que rápidamente me apareció como el más adecuado (y a muchos otros autores también) para enfocar toda esta historia *procesual*. En esta primera parte del trabajo, centrada en los "previos" como los llamo, mencionaré diversos episodios y etapas pues: (1) Los caracteres y evoluciones de la sociedad rumana en época comunista y justo después, cuando todavía no se emigraba, o casi nada, pero cuando muchos elementos se configuraron y se fueron combinando para conducir a que, pronto, los flujos explotaran, este tipo de flujos. (2) Aquella gran experiencia colectiva, que constituyó sin lugar a duda el verdadero génesis de la migración rumana contemporánea (y de muchas otras cosas lo veremos), a todos los efectos: el episodio de los refugiados este-europeos a Alemania entre 1990 y 1993. (3) El desarrollo justo a continuación, relativamente fugaz en realidad, pero este también muy importante a nivel de *lógicas constitutivas*, en Rumanía mismamente y en los países limítrofes, de las actividades de pequeño comercio/tráfico de todo tipo de productos: cuando las redes, los métodos y las filiales se fueron definiendo y asentando, antes de su fuerte expansión social y geográfica posterior. (4) Las experiencias de los primeros inmigrantes rumanos en los países más occidentales del continente europeo, hacia finales del siglo, cuando se abrieron estas nuevas rutas migratorias que, unos años más tarde, se convertirían en verdaderas autopistas.

C)-1. Herencias de la República Popular Rumana

"Pe timpu lui Ceaușescu"

La etapa comunista en Rumanía corre de 1947 a 1989. Lo más habitual es que se la presente dividida en dos fases: antes y después de la llegada al poder de Nicolae Ceaușescu en 1965. Como en tantas otras partes del planeta al mismo momento —en ambos "bloques" como se les llamaban en aquel entonces, pero también en muchos países "no alineados"—, todo el periodo viene marcado por un fuerte voluntarismo estatal hacia la *modernización a pasos acelerados*, como si de una carrera entre países se tratara (y, en mayor medida, era efectivamente el caso). De forma general en Rumanía, es decir que sin ser el caso para absolutamente todo el mundo ni al mismo ritmo siempre, ni tampoco en la misma exacta medida, sobre todo en comparación con la abismal situación anterior y teniendo en cuenta que la tendencia se revierte claramente hacia el final del periodo además (es decir que con unos cuantos "peros"), la etapa constituye una de *notable mejora de las condiciones de vida de la población*, pero como en tantas otras partes durante aquellas décadas insisto.

Eso sí, en Rumanía el proceso se plantea *a lo grande y a lo comunista*, en su versión estalinista además: sin refinamiento ni finezas, centrado por definición en lo *tangible*; de forma muy expeditiva también, sistemáticamente autoritaria, centralista y recurriendo ampliamente a la represión si necesario⁶⁰; y todo esto de forma bastante más radical todavía que en los demás "Países del Este" (Veiga 2002, Ferrero Blanco 2006). Y una notable *modernización y mejora* que, sin embargo, seguirá bastante incipiente y parcial —hay que ver que se parte también de muy lejos al respecto—; y que nunca llegará a ser tan uniforme ni completada, ni tan estable ni duradera, como planeado o como afirmado (Daianu 1994, Heller y Ianoș 2004, Baldoni 2010).

Luego, a partir de los años 1970 y mientras los países vecinos experimentan más bien un inicio de liberalización y apertura, el régimen rumano en cambio, con su nueva Constitución, su nuevo *nombre oficial* (se pasa de la república "popular" a la "socialista") y su nuevo *líder supremo*, y pese a aparentar él también cierta apertura "de fachada" (pero todo era mentira en realidad), profundiza más todavía en las mismas tendencias radicales [I]. Prácticamente todo el poder y sus juegos se concentran en torno a la figura del "*conducator*", a la par que éste cae poco a poco en la megalomanía absoluta. El país se cierra progresivamente sobre sí mismo, sobre una falsa imagen de *orden, progreso y abundancia* que se promueve tanto dentro como fuera de las fronteras —que también se cierran—. La sociedad rumana se vuelve cada vez más totalitaria: fierro control de la información y de la normatividad social y cultural; culto de la personalidad a ultranza y uso de todos los métodos de propaganda *del manual*; policía secreta *en todo y en todas partes*, y ciega represión de los opositores, reales y sospechados por igual; políticas económicas y de fomento cada vez más ambiciosas, por no decir delirantes, definidas por el glorioso líder en persona, y efectivamente puestas en aplicación... Todo aquello que conduce a la profunda decadencia de los años 1980, y al colapso del régimen durante el invierno de 1989, seguido por una larga *crisis de transición* y por aquel brutal y duradero empobrecimiento de la población que sigue sin resolver del todo a día de hoy (Planche 1988, Veiga 2002, Potot 2003).

⁶⁰ Aunque, aquí de nuevo, en esto de la *modernización nacional* acelerada, centralista, autoritaria y eventualmente represiva pues, y más allá del credo ideológico o de la "nación" en cuestión, se podría perfectamente comparar el caso rumano con el de muchos otros países europeos (España mismamente, pero Francia bajo De Gaulle también), y, menos a veces en el *grado de radicalismo* por así decirlo, claramente matizar cualquier supuesta especificidad rumana al respecto.

Todavía escasean un poco las informaciones muy claras, muy fiables sobre todo, respecto a este "*timpu lui Ceaușescu*" ["tiempos de Ceaușescu": así se refieren a ello los rumanos]. Aparte de la propaganda constante y descarada del propio régimen, y de los estragos que ésta habrá podido dejar y en los registros y en las memorias, hay que ver que la etapa fue ampliamente fantaseada y reelaborada luego, en los discursos populares pero en los eruditos muchas veces también, su recuerdo sistemáticamente pasado por el filtro de lo acontecido después, sea para ennegrecerlo sea para glorificarlo todo, pero nada entremedio ni nada muy imparcial por lo general; eso y buscando casi siempre establecer una clara ruptura, lejos de ser evidente en realidad, con las décadas y evoluciones posteriores (o con las anteriores de hecho). Es por eso que trataré de centrar particularmente mi presentación aquí, y más que en otras partes del trabajo quizás, sobre las experiencias y vivencias directas de mis informantes en aquel entonces. También me centraré sobre aquellos elementos más relevantes de cara a las evoluciones y a las trayectorias y lógicas de movilidad (y su configuración *inter-activa*) que desgranaré más adelante.

En resumen, hasta la Segunda Guerra Mundial, la población rumana sigue siendo esencialmente rural, en torno al 80%, esencialmente analfabeta y muy pobre. Casi todos son campesinos que viven y trabajan en pequeñas unidades familiares (patriarcales), en condiciones y con métodos más bien propios del siglo XIX o XVIII incluso, dentro de sistemas productivos y sociales todavía feudales en muchos aspectos: derecho de espiguelo; pago de tributos a los terratenientes locales (los boyardos); fuerte segmentación social en una infinidad de comunidades *endogámico-vecinales* más o menos compactas y más o menos diferenciadas unas y otras, a nivel de dialecto, de vestimenta tradicional, a nivel de territorio (en comarcas mayormente pobladas por tal o cual, y en barrios específicos en las ciudades), a nivel de actividad profesional especializada eventualmente (como con los gremios), todavía a nivel de derechos y obligaciones legales a veces... (eso sí, y a diferencia del caso Yugoslavo por ejemplo, prácticamente no hay diferencia a nivel de credo). Y tenemos también una notable "rusticidad" de conjunto, por no decir "precariedad material", por no decir "miseria generalizada". Y todo aquello bajo *conducción cultural* de la Iglesia (cristiana ortodoxa en este caso)... Es decir que nada fundamentalmente ajeno a cierta *tradición europea* lo vemos. Justo empiezan entonces el "éxodo rural" y la transición demográfica, todo muy rápido y muy salvaje al principio: lo mismo que en tantas otras partes del continente, sólo que con una o dos generaciones de atraso (Stahl 1973, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007).

La Posguerra y la llegada al poder de los comunistas introduce tres cambios principales: (1) La industrialización rápida y planificada, que desemboca en una fuerte demanda de mano de obra proletaria (y habrá que crearla, prácticamente de la nada, a partir de la masa campesina pobre y analfabeta, y *movilizarla*). (2) La colectivización y mecanización agrícola (sin pedirles mucho su opinión a los interesados). (3) La difusión e imposición fomentada, incluso hacia las zonas rurales más remotas —y las hay *realmente muy remotas* en Rumanía— de la *nueva cultura* "Moderna". Es decir que todo un programa, político, comunista pues, de *transformación radical* de la sociedad [II].

Organizar y controlar la producción

Iniciada a mediados de los años 1950 y efectiva en prácticamente todo el país una década más tarde (uno de sus principales instigadores en su momento siendo precisamente Ceaușescu: este éxito rotundo le permitirá cosechar mucha fama y rango dentro del partido), la colectivización agrícola transforma las antiguas estructuras sociales y productivas en las zonas rurales. Los campesinos son proletarizados, y las unidades familiares de producción pierden peso y relevancia. Las relaciones de

poder inter e intra familiares evolucionan poco a poco, entre generaciones en particular. Aparecen nuevas actividades aparte del cultivo propiamente dicho. El nivel de vida mejora lentamente... También se construyen infraestructuras por todo el país. Muchas comarcas son entonces electrificadas y ven aparecer sus primeras carreteras asfaltadas, sus primeras redes de transporte público, sus primeras obras de acondicionamiento de las vías fluviales. Muchas capitales de *județ* estrenan sus primeras redes de agua potable y de calefacción centralizada colectiva (para toda la ciudad). También extiende su presencia la administración centralizada, el escrito civil y el poder de los gestores *de Estado*⁶¹. Se empieza incluso a dibujar un movimiento de concentración de población, desde las innumerables aldeas muy diminutas hacia centros rurales algo más importantes (Stahl 1973, Sandu 1984)... Y todo esto previo a la aceleración del proceso a partir del momento en que Ceaușescu se convierte en Secretario General, y previo a las políticas cada vez más drásticas —y delirantes— de los últimos años del régimen [III].

Dicho esto, más allá de este panorama ideal, sino que *en la práctica y a nivel de terreno*, el proceso de colectivización agrícola nunca fue tan ordenado ni uniforme como planteado inicialmente. De ajustes *sobre la marcha* en reformas a posteriori, el montaje final contaba en realidad con tres modalidades distintas, que se iban combinando de forma más o menos integrada y funcional; y con una gran diversidad (resaltada por todos los autores que estudiaron estas cuestiones) de casos locales o regionales algo específicos. Aquí detallaré rápidamente, ya que tendrá mucha importancia luego, a la hora de colapsar todo este sistema, empujando muchos de los involucrados hacia la miseria y hacia la emigración:

Las "*Interprindere Agrícola de Stat*", jurídicamente constituidas como empresas de Estado y que disponen de su propio material e instalaciones. Agrupan y cultivan exclusivamente los terrenos de sus afiliados, cuya propiedad pasa definitivamente al Estado. La producción se distribuye luego a nivel regional y nacional, hacia las ciudades en particular, vía los "almacenes de Estado". Estas IAS constituyen en principio la forma última de las cooperativas, hacia la que todas deberían de converger con el tiempo, los habitantes de los municipios rurales convirtiéndose en sus asalariados fijos. Privatizadas a principios de los años 1990, son entonces convertidas en "sociedades comerciales agrícolas". Más grandes y más compactas, sobre todo numerosas por la zona Sureste del país, alrededor de Bucarest y Constanța, se supone que hubieran resistido mejor —comparativamente, es decir que tampoco mucho— a la crisis de transición (Sivignon 1993).

Las Cooperativas Agrícolas de Producción (CAP), mucho más numerosas, en las que también se agrupan las parcelas de los "cooperantes", aunque en este caso sí que se conserva registro de los títulos de propiedad preexistentes. Los campesinos cultivan estas tierras como jornaleros, a cambio de una remuneración normalizada (la misma para todo el mundo) fijada y pagada por el gobierno directamente. Lo hacen en equipos constituidos localmente, y de forma bastante autónoma y "libre" por lo que me fue reportado, bajo supervisión de los "ingenieros agrónomos de Estado" encargados de organizar la producción en cada municipio, y de asegurarse de que se cumplan con los objetivos fijados por el Plan. Cada familia usa sus propias herramientas, o, para la maquinaria, la prestada por las "estaciones de mecanización" locales —pero no *poseída*, lo que tendrá su importancia más adelante— (Sivignon 1993, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007).

⁶¹ Así es cuando, en muchos pueblos rurales en los que no era el caso todavía, a la iglesia y a la "casa del rico" por la calle principal, se les añaden también un ayuntamiento (o una delegación), alguna una escuela primaria, y tal vez algún monumento a los "caídos por la patria" durante la guerra, con su bandera *nacional* ella también.

Aparte de esto y según cada configuración local, ciertas tierras formalmente agrupadas en la CAP pero más difíciles de poner en cultivo intensivo, las parcelas más pequeñas y dispersas por lo general (en zonas boscosas y montañosas en particular: esta modalidad fue así más habitual en las regiones transilvanas y carpáticas por ejemplo), se dejan a cargo de las familias para su "uso libre". Sólo se les impone trabajarlas 150 jornadas anuales como mínimo, y entregar parte de la producción. Finalmente, algo que ya se hacía *de facto* pero sólo fue avalado oficialmente a raíz de una reforma posterior, los "patios y jardines" de las casas⁶², dentro del límite —siempre algo negociable— de 250m², siguen siendo propiedad exclusiva de cada familia (Sivignon 1993).

En las zonas rurales del Suroeste que mejor conozco, parece que prácticamente todo el mundo trabaja para las CAP. Éstas funcionaban en realidad como suertes de grandes empresas repartidas por los municipios y comarcas. A su mando, los directores e ingenieros se encargaban de *poner a trabajar* a los campesinos, en "brigadas de producción", y de repartir las tareas entre unas y otras, así como de las recaudaciones en natura⁶³. Todo el mundo coincide que el trabajo era duro pero la paga buena. También permitía acceder a diversos "beneficios sociales" (sanidad, seguro de enfermedad, pensiones de jubilación...) sencillamente inexistentes antaño. Se podía además complementar con lo que se sacaba del huerto familiar, lo que todo el mundo hacía de todos modos, ya que el volumen de actividad de las CAP no dejaba de fluctuar muchos según las temporadas, tal y como los ingresos de los "cooperantes". Muy pocos de éstos, sin embargo, se dedicaban a otras actividades que no fuera el cultivo, o conseguían acceder a puestos más cualificados y estables, por falta de educación reglada y de titulación (el nuevo *baremo social*, pero también *barrera institucional*) me fue comentado más a menudo [IV].

Ahora, lo cierto es que la actividad venía organizada de forma mucho más racional y eficiente que antes, a mucha mayor escala también, y que los rendimientos eran efectivamente muy buenos: la producción abundante, de calidad y barata. "**Todo el mundo tenía de comer en época de Ceaușescu**" es un comentario que pude escuchar incontables veces (y que deja intuir lo que pasará más adelante). Además, a los "capistas" se les iba formando, a los métodos *modernos* de producción agroindustrial, con sus nuevas técnicas de preparación de los suelos y de fertilización, su estricta planificación de los trabajos y de los calendarios de cultivo, su igual de estricto reparto y coordinación de las tareas. Y se les instruía además en el manejo de nuevas herramientas y máquinas, inculcándoles de paso una sólida "cultura del rendimiento", y de la abnegación, del *trabajar duro y rápido y sin discutir...* Es decir que, en unos años, los antiguos campesinos se veían efectivamente convertidos en *obreros agrícolas*, particularmente eficientes al parecer. Y todo aquello, lo podían eventualmente poner a contribución por su cuenta, reproducirlo a su pequeño nivel, trasmitirlo incluso a la generación siguiente: en las parcelas familiares para su consumo propio en primer lugar, más adelante para el mercado negro y la "venta directa" después de la *liberalización*, más tarde todavía "en migración" a la otra punta del continente [V].

⁶² El huerto con su gallinero, con sus tres cabras u ovejas y cuatro patos paseándose, su perro pulgoso siempre atado y que les ladra —a los patos y las ovejas— todo el día, su eventual pocilga con un par de cerdos dentro... la "*gospodăria*": "*suerte de unidad básica de explotación que asegura la casi totalidad de las necesidades alimentarias de la familia (...), incluso durante el invierno gracias a los procesos tradicionales de puesta en conserva y de ahumado*" (Lhomel 1995).

⁶³ Es decir que, en el fondo, y menos por el cambio de *titularidad* (el boyardo con su título nobiliario, sustituido por el mandatario local del partido con su cargo institucional, su título académico eventualmente), tampoco es que cambió tanto la organización práctica de la producción, ni las relaciones y lógicas de poder correspondientes, ni las *figuras de autoridad* que encarnar para unos y temer y/o buscar contentar para otros.

Les pareciera o no un "trato justo" a los campesinos rumanos (generalmente sí, sobre todo comparado con lo que había antes), ni se les buscaba detallar las "grandes orientaciones", ni se les pedía su opinión de todos modos. Todo el mundo tenía que "**trabajar y portarse bien**"... Dicho así puede parecer un poco infantil, y en gran medida lo era, y hasta diría que es precisamente por ello que llegaba a funcionar; pero éstos eran realmente los dos ejes fundamentales: Asegurar la producción y su satisfactorio —y equitativo— reparto por un lado, y, por tanto, la participación de todos en el sistema productivo, sea agrícola o industrial. Mantener por otra parte las estructuras y relaciones de poder asentadas sobre esta precisa ecuación, la autoridad indiscutible del régimen y de su jerarquía. Efectivamente, fue cuando el primer término dejó de funcionar, cuando empezaron a generalizarse las penurias y los racionamientos cada vez más drásticos, que el segundo empezó enseguida a tambalear seriamente, hasta que el régimen acabe por derrumbarse de forma estrepitosa.

En todo caso y mucho antes de que esto llegue a pasar, el mantenimiento del statu-quo no sólo pasaba por el "silencioso asentimiento popular", sino también por *el control y la represión*, ambas cosas muy cercanas y cotidianas si puede ser, con tal de bien asegurar el conformismo y la obediencia. Así, las redadas y demostraciones policiales *a modo de recordatorio* eran muy habituales, los controles de identidad y del "*buletin de legitimare*" (libreta obrera) constantes. Quedaba totalmente prohibido criticar al régimen, y menos todavía al *líder supremo*. Las delaciones anónimas constituían una práctica muy habitual, contemplada y temida como tal. Cualquier incumplimiento se castigaba de la forma más expeditiva [VI]... Además, aunque tengo entendido que son cosas que nunca se llegaron a imponer tanto en las zonas más rurales, también el tiempo libre venía ampliamente enmarcado, mediante estas asociaciones obreras o estudiantiles, estos clubs de deporte o de cualquier otra actividad, estos "campamentos de juventud" y demás "grupos de baile folclórico" para los jóvenes (o de "veteranos de guerra" para sus mayores); mediante todas estas actividades, *siempre colectivas*, organizadas constantemente y supervisadas por el Partido y sus diversos órganos, con tal de *ocupar a la gente*. No era propiamente mandatorio participar en las mismas, pero sí "fuertemente recomendado". Y servían por supuesto de excusa y ocasión perfecta para inculcar y reforzar un poco más la ideología oficial, el modo de ser y de pensar correspondiente, cierto *espíritu de cuerpo*; y para recalcar en todo momento la grandeza de la nación y del régimen, de su líder; fomentar sobre todo el abandono individual ante el colectivo y la obediencia ciega⁶⁴... Y todo aquel programa: trabajar, obedecer y conformarse pues, que resultaba obligatorio para todos *en principio*, sin distinción que valga *en principio*, tal y como viene recogido en los recuerdos populares (siempre bastante mitificadas por otra parte) de toda esta etapa [VII].

Ahora y dicho esto, también me parece muy importante recalcar que, *en la práctica*, nunca llegó a ser así realmente, y que nunca lo hubiera podido ser de todos modos.

Así, por mucho que el poder comunista rumano se haya efectivamente apoyado sobre la brutalidad, la amenaza y el miedo, el engaño también a veces, de forma cada vez más sistemática al final; y por mucho que haya podido escuchar tantas veces, leerlas también, estas mismas historias en sus versiones más consensuadas (*todo bien* o *todo mal*) que siempre eran lo primero en salir en cuando se llegaba a

⁶⁴ Algo notable en todo ello, y un rasgo bastante habitual de los regímenes totalitarios o similares (que a su vez nos da ciertos indicios de dónde suelen provenir estas lógicas, y de qué grupos y capas suelen ser los más fervientes partidarios de su imposición), es como, al final, muchas actividades y relaciones sociales parecían venir calcadas sobre las pautas vigentes en el ámbito militar, dentro del ejército, sea en el nombre mismamente (las *brigadas de producción* y los *campamentos juveniles*) o en muchos otros aspectos (las jerarquías fijas con sus rangos diferenciados, los uniformes y las medallas, los grandes despliegues colectivos, la obediencia, etc.).

mencionar el asunto en entrevistas o durante conversaciones más casuales; todo apunta a que esta *imagen* de control implacable, y de estricta puesta en orden de la población, o de represión constante cuando no de *profunda e insalvable crueldad de los dirigentes* (según quien lo cuente), eso y de absoluta uniformidad de condiciones y de trato, del "**no se marcaba diferencia en aquel entonces**"... no dejaba de contar en realidad con sus profundos matices, todo aquello pudiendo variar grandemente según qué momento, qué zona, qué caso, qué grupo y qué personas concretas.

Por ejemplo, y respecto mismamente a este asunto del *trabajo obligatorio para todos*, resulta que, en mayoría de los casos por lo menos, esto sólo se aplicaba a los varones. Si las campesinas participaban por supuesto en los trabajos colectivos, como lo habían hecho desde siempre, esto más bien era puntualmente, durante ciertos periodos concretos. Por lo demás, se quedaban sobre todo en casa, criando hijos y animales, como *desde siempre* pues. Las políticas natalistas del régimen, los cuantiosos subsidios correspondientes, el veto absoluto del aborto o de cualquier método contraceptivo, y los demás "diplomas a la madre heroica" —a partir del quinto hijo/a— (Galán 2017), empujaban claramente en este sentido también... Y no sé hasta qué punto fuera o no consigna oficial, pero si ellas también disponían de su "libreta obrera", como los demás, parece que, en su caso, las autoridades no se las revisaban de forma tan sistemática [VIII].

Además, resulta que tampoco para los hombres era necesario *trabajar a diario para el régimen* con tal de tenerla puesta al día (la libreta obrera en cuestión), sino que, en las aldeas rurales por lo menos, algunas jornadas mensuales solían ser suficientes; y todo más o menos negociable en persona con la jerarquía local [IX]. Otra cosa era que se trabajara más de lo estrictamente requerido, dado la sustancialidad del jornal, y dados los *hijos por alimentar*; o que, durante los periodos de inactividad, los equipos se vayan desplazando hacia otras regiones y campañas en las que emplearse incluso. De todos modos, al no tener "formación reglada" suficiente como para verse afectados a otros empleos (el perfil más habitual por las aldeas siendo el de "cuatro clases completadas": educación primaria hasta los 10 años), tampoco se buscaba apretarles más de la cuenta a los campesinos, con esto del "trabajo obligatorio". Con todo, era algo que sobre todo se aplicaba con los obreros "urbanitas" de la industria.

Pero hay que ver que tampoco para éstos era realmente el caso. La logística de la producción industrial rumana, igual de centralizada como todo el resto, nunca fue tan eficiente como deseado. No era nada inusual que vinieran a faltar puntualmente diversas piezas y materias primas, necesarias a tal o tal sector o actividad en tal o tal zona, cuando no eran los *repentinos cambios de orientación decretados arriba* que venían a provocar los mismos desajustes. Los parones de actividad "por motivos productivos" nunca dejaron de ser frecuentes, y bastante largos a veces, dejando amplio tiempo a los obreros y a los empleados de oficina para dedicarse a otras cosas: a la huerta familiar mismamente como todo el mundo, a diversas otras ocupaciones anexas que se podían combinar, o hasta para trabajar puntualmente para las CAP de las aldeas cercanas (Horváth 2008, Anghel 2010). Con todo, en prácticamente cualquier entorno y capa social pues, no dejaba de existir por todo el país una amplia tradición, conservada, de pluriactividad constante, *la formal y la otra*: toda una parte de la "movilización de las fuerzas productivas" que escapaba a la regulación estatal. Y una parte importante de la actividad sin la cual, de todos modos, y particularmente hacia los últimos años del régimen, la economía planificada de por sí nunca hubiera permitido asegurar unos niveles de consumo medio decente al conjunto de la población (y aun así). Todo el mundo lo tenía contemplado y no pasaba nada (Kideckel 1993, Opreescu 2000).

Finalmente y respecto al conformismo cultural, parece que lo más importante era sobre todo *hacer como los demás*, no destacar para nada, con tal de evitar problemas. *Agachar la cabeza* ante las muestras puntuales de autoridad, y obedecer sin discutir "mientras el jefe está mirando", para, si acaso, "montárselo por su cuenta" cuando ya no esté presente (y tirando de los contactos y de los "trapicheos"): un conformismo "de fachada", al que muchas veces solía corresponder un control y autoritarismo equivalente. Es decir que una *imagen* efectivamente, que todo el mundo tenía cierto interés en cultivar, y que probablemente por ello se perpetuó en las memorias. Y todas estas cosas, por esto insisto, que constituyen claros precedentes de lo que volveremos a observar durante las décadas posteriores: pluriactividad y mercado negro (o "gris"); fuerte tendencia y capacidad hacia el "apaño" y hacia la movilidad si necesario; notable familiaridad con el arbitrario institucional y sus inconsistencias, pero también con las actitudes (aquella *dúplice docilidad*) que mejor oponerle siempre; imitación y coordinación entre conocidos en red, e importancia capital de los contactos y del trato personalizado... (Castoriadis 1986b, Morokvasic 1999, Potot 2007, Pajares 2007c) [X]. Todo esto no se hacía en aquel entonces para sobrevivir, todavía no, ni para enriquecerse sobremanera según quién, pero más adelante pasará eventualmente a ser el caso.

Y en conjunto, diría que tenemos unos primeros ejemplos de cómo dicha *modernización bien planificada, bien uniforme, bien en orden y bien controlada* de la sociedad rumana bajo el comunismo, no dejaba, en la práctica y a nivel cotidiano, de presentar cierto persistente sabor a descontrol, a desorden y a ajustes contextuales y parciales: *en función de lo que había antes*. A vieja tradición europea también: patriarcal y paternalista, autoritaria en las formas, arbitraria-negociable (y opaca) y clientelar/familista/jerárquica, potencialmente brutal eso siempre... Ahora, cabe reconocer que los rendimientos y el "bienestar material" iban más o menos crescendo, así que todo bien mientras dure. Pero lo que me parece más importante recalcar, es que no nos encontrábamos en una situación en la que dichos rasgos, dichos *viejos restos de tradición*, el patriarcalismo, la desigualdad y el autoritarismo, no hubieran terminado de desaparecer todavía, aunque pronto terminaría por pasar, necesariamente según afirmaba el credo oficial. En realidad seguían siendo plenamente vigentes, y seguían formando parte integrante del nuevo sistema social, de las prácticas, reflejos e imaginarios más cotidianos. El "nuevo" poder, bajo nueva forma y nombre, se seguía apoyando plenamente en ellos, cultivándolos ampliamente, tal y como lo habían hecho todos los anteriores.

Repartir y reubicar

Paralelamente al proceso de colectivización en el campo, la igual de ambiciosa política estatal de fomento industrial (la constitución de grandes "combinados" especializados: el modelo soviético; y de múltiples polos de actividad más diversificada repartidos por toda la geografía nacional [XI]), implica la canalización de importantes contingentes de mano de obra, mayormente rural al principio cómo no. Hay que *alimentar la maquinaria*, y las movilidades correspondientes se hacen particularmente fuerte a partir de los años 1970 (Sandu 1984, Sandu 2007, Baldoni 2010).

Dichos centros regionales eran efectivamente muy atractivos a nivel de empleo. Así como Drobeta Turnu Severin, ciudad mediana del Suroeste del país, en cuya "zona de captación" vivían —y viven— mayoría de las personas de las que pude seguir la trayectoria para mi estudio. Gran parte de su población actual (92.617 hab. en 2011) llegó en realidad a partir de los años 1970, mayormente desde las zonas rurales de la región, pero de más lejos a veces. La ciudad creció muy rápido. Fue por aquel entonces que se edificaron la mayoría de los "bloques" de las afueras, por barrios enteros, así como los bulevares exteriores. Muchas aldeas rurales cercanas, como Topolnița, prácticamente pasaron a formar

parte del tejido urbano⁶⁵. La producción industrial (pesada) era en aquel entonces particularmente importante y diversificada [XII].

Ahora, en Severin como en muchas otras partes, tanto la rápida escasez de vivienda como, sobre todo, la constitución paralela de sólidas redes de transporte público —autobuses y trenes números y baratos, con las infraestructuras correspondientes⁶⁶—; además, y muy decisivos también sin lugar a duda, de ciertos factores más bien "culturales" que habrán podido empujar los interesados a preferir esta opción [XIII]; desembocan, más que en un crecimiento salvaje de los suburbios (y de las chabolas, como tantas veces suele pasar en estos casos), en la generalización de amplios sistemas de "commuting": de integración radial de las periferias, bastante lejanas a veces, de los diversos centros urbanos (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Caeiro García 2010) [XIV]. Muchas ciudades cuentan también con sus grandes pensionados/cantinas obreros, estatales como todo, en los que los trabajadores llegados de todas partes se alojan durante la semana, para volver a sus respectivas aldeas siempre que puedan; en ciertos casos lo hacen a diario... Es decir que las sociedades y economías rurales, más que realmente decaer, y las aldeas despoblarse drásticamente, se integran más completamente con sus contrapartidas urbanas (poco a poco y tampoco todas al mismo ritmo: cuestión de distancia y de accesibilidad), y también entre unas y otras. Nuevos lazos se empiezan a tejer, económicos, sociales, culturales y afectivos. Pero los antiguos se mantienen, unos y otros disponibles para ser puestos a contribución eventualmente (Mihăilescu, Nicolau y Gheorghiu 1995a, Mihăilescu y Nicolau 1995b, Vlase 2004a, Vlase 2004b) [XV].

Movimientos productivos similares existen a mayor escala, no tan generalizados pero muy habituales también [XVI]. Igualmente los fomenta y los organiza el poder central, tanto a la hora de agrupar a los perfiles especializados en sus respectivos "combinados", como, con los trabajadores de la construcción, para permitir la edificación de tantas infraestructuras. Así, además de los innumerables planes locales de fomento, la época es también la de los "grandes proyectos" (presas hidráulicas, carreteras nuevas, complejos industriales), conducidos simultáneamente por todo el país, con sus grandes contingentes obreros desplazados constantemente de punta a punta (Sandu 1984, Radu y Radu 2006). Y a nivel agrícola, les pasa lo mismo a muchas "brigadas de producción", a menudo trasladadas por temporadas hacia diversas regiones del país, el objetivo afirmado siendo de asegurar la "óptima valorización" —y hace falta mano de obra— en todas partes y todo momento (Sandu 2007, Ciobanu 2010). En función de los requerimientos del Plan, de los diferentes periodos de cosecha, y de las consiguientes peticiones que les pueden emanar de la jerarquía (a veces también, para los más curtidos en ello, de las oportunidades de trabajo que consiguen *captar* vía sus contactos dentro del entramado burocrático), suelen ser entonces los "jefes de equipo" de cada distrito quienes se encargan ellos mismos de planificar el traslado y la repartición de sus hombres, de campaña en campaña, por las regiones vecinas o a escala nacional incluso. Implica rellenar mucho papeleo, pero tanto los billetes de tren como el alojamiento en destino vienen directamente proporcionados por el Estado [XVII]. Y con todo,

⁶⁵ Aldea ya mencionada y que se volverá a hacer, dado que muchos de mis principales informantes son originarios de la misma: "semi-urbanos" se podría decir. Esta conservó ampliamente su aspecto rural, y todavía hoy en día, pero constituye más bien un barrio periférico algo lejano, igualmente conectado a la ciudad con su "cultura" y su "modo de vida" (Wirth 1937), con sus industrias, sus "hubs" comerciales y sus infraestructuras de transporte. Se encuentra a unos cuarenta minutos andando del centro, diez en transporte público. Y desde 2011, viene también incluida dentro de la nueva carretera de circunvolución de la ciudad.

⁶⁶ Y a día de hoy, por poco que se obvian las condiciones un poco rústicas tal vez, debido a la falta de renovación y de mantenimiento de los equipamientos sobre todo, sigue siendo fácil y muy asequible desplazarse por Rumanía.

alternadas unas y otras según cada proyecto y temporada, recurrentes eventualmente, combinadas a menudo con las de "*commuting*" de menor amplitud, pero raramente definitivas tampoco... estas frecuentes movilidades productivas, sólo a escala nacional de momento, participan ampliamente a que se vayan forjando nuevos contactos, alianzas y mezclas incluso, cada vez más fuertes y diversas con el tiempo, entre poblaciones antaño mucho más estrictamente separadas. De paso, permiten *nacionalizar un poco más* a todo el mundo: precisamente lo que también se busca al fomentarlas.

Finalmente, y pese a la consigna oficial de cierre completo de las fronteras —algo muy relativo como todo—, movimientos similares se configuran incluso a escala internacional, aunque muy limitados y esporádicos de momento. Así, el gobierno rumano firma, a lo largo de los años 1970, diversos "acuerdos bilaterales" de préstamo de mano de obra, que desembocan en el envío puntual de pequeños contingentes obreros (bajo control muy estricto, para asegurarse de que vuelvan) hacia países como Israel, Egipto, Libia o Irak por ejemplo (Potot 2003). Por otra parte, eso sí de aplicación esencialmente local y muy limitada, y/o para ciertas poblaciones específicas, se negocian también acuerdos de "libre circulación", de "hermanamiento cultural" —con sus visitas puntuales—, y hasta de "libre tránsito comercial", con más o menos todos los países vecinos en realidad: hacia el Norte y el Este con Ucrania, Moldavia y la URSS (Michalon 2007, Wust y Zichner 2010, Danero Iglesias y Stanculescu 2015); del otro lado con Hungría, con Polonia y con Yugoslavia (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Radu y Radu 2006, Adler de Lomnitz y Nucho González 2007); hacia el Sur con Bulgaria... Aquí cabe resaltar que no hay ninguna especificidad rumana en ello, que sería incluso el país claramente más cerrado de todos estos durante las décadas 1970/1980. En efecto, los "*gastarbeiter*" yugoslavos ya llevaban desde los años 1960 yendo muy numerosos, y de forma totalmente oficial, a *hacer sus temporadas* a Alemania Federal o incluso a Francia (y eso pese al "Telón de Hierro" pues, tal vez un poco mitificado también). Del mismo modo, y aunque los rumanos prácticamente no participan en ello todavía, el "campo pequeño-comercial Este Europeo" ya está en auge: muchos yugoslavos de nuevo, pero también algunos primeros polacos, empiezan entonces a irse, con regularidad y por decenas de miles, a ofrecer sus mercancías, y sus brazos eventualmente, hacia los mercados de Varsovia, Viena, Berlín y más allá (Morokvasic 1996a, Marušiakova y Popov 2008).

Pero lo más importante que resaltar de todas estas fuertes y constantes movilidades productivas en época comunista, las cercanas y las lejanas por igual, es que no constituyen ninguna novedad, ninguna especificidad rumana tampoco, sino que una *muy vieja pero muy viva tradición* por toda la zona, la del "*gurbet*", practicado muy habitualmente y desde siglos: "*forma tradicional de movilidad laboral característica de los Balcanes desde época del Imperio Otomano. Con este término [y además de la práctica en sí, muy anterior a la llegada de los turcos por la zona probablemente], la administración otomana designaba también a una categoría de población del Imperio [la que practicaba el gurbet pues], de identificaciones étnicas diversas [quien sea vamos], que trabajaba y vivía lejos de su lugar de nacimiento durante un periodo dado, por lo general una temporada económica de la que la duración dependía del tipo de actividad desempeñada, mientras el resto de la familia permanecía en origen. Después del fin del Imperio, este tipo de movilidad, pudiendo declinarse bajo formas diversas, perduró ampliamente*"(Marušiakova y Popov 2008).

Insisto en el término⁶⁷, ya que lo emplearé constantemente a partir de ahora... Mucho más que *emigración* desde luego, o que cualquier otro término añadido del adjetivo "migratorio", es el que

⁶⁷ Término que no existe en rumano, y que mis informantes no emplean, pese a dedicarse precisamente prácticas de esta índole. Pero término que sí existe en búlgaro, y que fue resaltado por diversos autores que supieron

mejor define, con absoluta diferencia, estas movilidades productivas cortas y repetidas que iré describiendo a lo largo de todo el trabajo, típicamente rumanas, hacia destinos cada vez más lejanos pero siempre con estas mismas lógicas: temporadas económicas en el extranjero, pero siempre *volviendo a casa* luego [XVIII-XIX].

Transformar la sociedad

Tan expeditivas como las demás aunque bastante más conseguidas con todo, tal vez por tratarse también de asuntos que ya se sabían decisivos a nivel de poder, y que se tomaban muy en serio, las políticas culturales —en un sentido amplio— del comunismo rumano son las que mayor y más duradero impacto tuvieron. Sus efectos sobrevivieron ampliamente al derrumbe del régimen, se fueron incluso profundizando en adelante, y se siguen notando claramente a día de hoy. Resumiendo, del mismo modo que *el país en general* y que su sistema productivo, es también *a la gente* como tal, y a su *cultura*, que se busca "modernizar", a sus referentes, pautas de comportamiento e imaginarios; y normalizarlos: hacer que resulten más compartidos y uniformes a escala nacional. Pero también se busca cincelarlos estratégicamente de paso, para que se correspondan más completamente con las nuevas orientaciones ideológicas en vigor, y con las *lógicas de poder* de la nueva burocracia al mando, que pasen así a reforzar su legitimidad y hegemonía... Nacionalizar y proletarizar a todo el mundo vamos, sin mayor miramiento ni distinción, *en principio* de nuevo, que para todo el resto (Stahl 1973, Reyniers 2003, Vanderlick 2004, Macías León 2005).

Los métodos son los habituales. Ya venían definidos y ya habían sido introducidos en el país desde antes de la Guerra de todos modos. El nuevo régimen sólo los sistematiza y los aplica a mucho mayor escala: Prensa, literatura, radio y luego televisión "nacional" (y fieramente controlada por los censores). Escolarización obligatoria, mediante la cual se alfabetiza a la población, y se le inculca una historia, una geografía y una *cultura general* también definida en base al mismo criterio: nacional⁶⁸ [XX]. Fomento estatal del *folclore popular*, con sus cuentos y canciones y bailes e imágenes heredadas de la tradición campesina de cada zona; en su versión edulcorada e idealizada eso sí, y con clara preferencia por la tradición *valaca* (el grupo mayoritario) que también se ve erigido al rango de "nacional" y promovido como tal por el poder. Lo mismo pasa con el idioma, frente al alemán y al húngaro en particular, y frente al ruso y a las demás lenguas eslavas a continuación, a medida que se *latiniza* voluntariamente el lenguaje oficial [XXI]. Y por supuesto el servicio militar, previo al trabajo obligatorio, al que *nadie escapa* y durante el cual se aplica otra capa de respeto de la autoridad y de amor por la patria; que se aprovecha también para mezclar en las casernas a gente proveniente de todo el país, uniformizarla (literalmente), y desplazarla sistemáticamente de una zona a otra: un poco lo mismo que con el deporte y sus equipos "nacionales" ellos también (Foucault 1975, Anderson 1983 [2002], Hobsbawm 1990).

Sumándose a los efectos de la centralización administrativa y productiva, esta vertiente cultural de la *modernización planificada* no tarda en surtir efectos. Sin anular del todo las fuertes disparidades preexistentes, pero resorbiéndolas mucho desde luego, los cambios se hacen pronto muy notables para

detectar las fuertes similitudes, y la relación de continuación directa en el fondo, entre estas prácticas ancestrales y las formas más contemporáneas de movilidad productiva temporal (pero ahora a escala internacional) de muchas poblaciones Este-europeas, las de origen rural en particular (Hristov 2005, Ibáñez Angulo 2008, Marušiaková y Popov 2008, Hristov 2015).

⁶⁸ Particularmente en las zonas situadas al Noroeste de los Cárpatos (cordillera que cruza y acorta el país por la mitad), zonas que sólo llevaban desde 1918 "recuperadas" al antiguo Imperio Austro-húngaro.

todo el conjunto de la población: a nivel de vestimenta, con el abandono de los atuendos tradicionales de cada lugar, que se ven relegados a la categoría de "folclóricos", y sólo se sacan el armario para las ocasiones correspondientes; y la adopción generalizada del *corte inglés ahora global* (el conjunto camisa/pantalón/chaqueta/calzado de piel). A nivel de *gustos* y de referentes culturales pues, con la introducción de la *cultura burguesa occidental reformada leninista* (música clásica, ajedrez, filosofía y tragedia griega clásica: como en Rusia), que se viene a combinar y a sustituir en parte a la *campesina tradicional* siempre tan localizada. A nivel de lenguaje como decía, todo el mundo siendo alfabetizado y aprendiendo a hablar en *rumano del diccionario*, y ya no sólo los *dialectos domésticos* propios a cada zona o grupo. A nivel de expectativas y orientaciones familiares, con el paso de un modelo de inversión tradicionalmente orientado hacia la adquisición de tierras —caduco con la colectivización— hacia otro, focalizado sobre la construcción de casas más grandes, cómodas y ostentosas; y la compra de bienes domésticos "modernos" para llenarlas: hornos eléctricos o de gas, radio y televisión pues, muebles y herramientas manufacturadas... (Stahl 1973, Diminescu 1999, Larionescu 2012). Eso y la contagiosa idea que empiezan a desarrollar muchos campesinos, de que igual tendrían que mandar a sus hijos —pero no tanto las hijas todavía—, el *heredero* en particular, a la escuela tanto tiempo como posible, para que puedan ellos también sacarse alguno de estos *títulos* otorgados por la burocracia y que se volvieron tan importantes para todo ahora (Bourdieu 1994f).

Los modos de vida evolucionan pues con rapidez, a la par que sube el nivel educativo y baja la natalidad —demasiado incluso, de aquí el brutal "giro natalista" del verano 1967 (Lévy, Ghetau y Longone 1990, Galán 2017)—. También los comportamientos y relaciones familiares se empiezan a relajar cada vez más, a partir de los años 1960 en particular, tal y cómo los vigentes en otros ámbitos lentamente (pero no a nivel de *poder burocrático*, cada vez más autoritario y controlador, como para compensar, y conservador, como si el cambio social que trato inicialmente de fomentar el Partido le estaba desbordando). Igualmente estamos lejos de poder hablar de "liberalismo intergeneracional", o de "absoluto predominio del criterio y libertad individual" desde luego, y menos todavía de "estricta igualdad de género". Pero la situación al respecto no dista tanto del panorama habitual en el seno de las clases populares europeas en aquel entonces, en ambos "bloques" de hecho; es incluso bastante más liberal que en otros espacios del continente; y los cambios son propiamente flagrantes entre una generación y la siguiente (Stahl 1973).

Pero reitero que no estamos ante ningún proceso específico a Rumanía, sino que se trata en realidad de una nueva fase, importante pero tampoco la primera, de *difusión expansiva* (y transformadora) de los patrones de funcionamiento y de pensamiento occidentales⁶⁹, en su versión industrial, expeditiva y nacional bastante típica de las décadas justo posteriores a la Segunda Guerra Mundial en este caso; de una nueva fase de esta *colonización cultural planetaria* empezada siglos atrás y que sigue su curso a día de hoy (Levi-Strauss 1961, Wallerstein 1974 [2011], Elias 1975, Wolf 1982 [2010], Anderson 1983 [2002], Castoriadis 1990b, Hannerz 1998). En este sentido y como decía, en el caso rumano y menos en la bandera comunista que viene a envolver aquí la expresión particular de una misma tónica general, bien poca diferencia se puede apreciar con lo que acontece paralelamente en muchos otros espacios por todo el planeta (Clyde Mitchell 1956, Morin 1967 [2013], Hobsbawm 1999). De hecho, el proceso ya

⁶⁹ Empezando por la difusión y generalización de la Industria por supuesto, la *producción en serie usando máquinas animadas por algún motor mecánico a su vez*, y que no deja de ser una idea y una visión (y una competición) franco-británica en sus orígenes. Pero también valdría para la propia doctrina comunista, reacción alemana (inicialmente) a la rápida generalización de lo anterior, y del imaginario y de los modelos de relaciones sociales correspondientes. Eso y la Ciencia Moderna y sus evidentes logros por supuesto.

estaba en marcha en Europa Oriental desde antes de la Guerra, y desde antes de la llegada al poder de los comunistas. Y aunque cabe reconocer que se acelera enormemente a partir de los años 1950 y bajo su conducción, lo más probable es que habría seguido su curso igualmente, tal y como lo hizo en los países del otro "bloque". Y lo que hacen los comunistas en el fondo, esté o no explícitamente contemplado, es acompañar dicho proceso *modernizador*, aprovecharlo también para asentar su dominio, con tal de aparecer como sus instigadores, y como los instigadores de las efectivas mejoras que puede acarrear (pero que seguramente se habrían producido estén o no al mando), y efectivamente funciona.

Dicho esto y si profundizamos acerca de esta *política cultural* ahora, también hay que ver que el objetivo lógico para las nuevas élites comunistas, tras haber conquistado el poder institucional y burocrático, consiste también en debilitar los viejos referentes y modelos de estructuración social y simbólica —y las redes clientelares— sobre los que se asentaban los regímenes previos (el fascista justo anterior en particular). Y eso con tal de sustituirles otros referentes y maneras de funcionar en principio, más afines al nuevo credo y que definen y representan ellos mismos: el "hombre nuevo", más Moderno que nunca, y el "socialismo real", bajo dirección del "Partido del pueblo"... Ahora, que lleguen a evolucionar efectivamente las categorías antaño vigentes, pero para aplicarles enseguida las mismas lógicas de *diferenciación y afiliación binaria*, de clasificación, de asignación arbitraria, y finalmente de *dominación social* de siempre (y por mucho que los "dominantes" en este caso no sean exactamente los mismos que antes), no significa, por tanto, que lo vayan a hacer también los *imaginarios profundos*, y los reflejos y rutinas incorporadas: el *principio jerárquico*, la estricta clasificación de las personas, y bien pronto la *desigualdad del trato*, el autoritarismo también, que no desaparecen ni decaen tanto ellos, que hasta cierto punto se refuerzan... Es decir que, más que todo, dichas lógicas de funcionamiento se renuevan, cambian de nombre y de justificación ideológica, pero siguen equivalente *en la práctica* por así decirlo. Se siguen reproduciendo, bajo otras formas y con nuevos mandamases, pero invariables y mayormente invariadas en el fondo⁷⁰ (Castoriadis 1986a, Castoriadis 1986b, Castoriadis 1990b, Bourdieu 2001a).

Ahora, y por mucho que se trate de un proceso esencialmente impositivo en su origen, una vez iniciado, son las propias poblaciones que se ajustan poco a poco al cambio de "*vreme*" (al cambio de "tiempo", en un sentido meteorológico, el término más habitualmente empleado por mis informantes: los campesinos rumanos tienen esta capacidad en *llamar las cosas por lo que son*), al cambio de *modas y usanzas* a nivel de poder y de estructuración social. Y son ellas mismas que recogen e incluyen estos nuevos referentes y pautas a su "cultura popular"; siempre reelaborados en parte y combinados con *lo que había antes*, a lo que ya están acostumbradas; pero para pronto empezar a componer con todo aquello, empezar a *tejer* y a estructurarse ellas mismas y de forma mayormente autónoma en base a todo aquello, haciendo que dichos referentes y categorías *algo nuevas* (más bien *mixtas* o *renovadas* en realidad) se asienten cada vez más... Así por ejemplo, es a partir de entonces que la distinción entre "*modernizați*" y "*atrasați*", suerte de versión local de la vieja dicotomía "civilizado/salvaje", se convierte en algo absolutamente habitual y convenido en Rumanía, en los discursos y en las prácticas cotidianas, se convierte en una conceptualización bien

⁷⁰ Pese a su clara tendencia, en aquel artículo, a idealizar sobremanera a los "modelos occidentales", el estadounidense en particular, supuestamente democráticos y liberales "de verdad" y *per-se*, Mungiu-Pippidi describe en todo detalle y de forma particularmente acertada las pautas de funcionamiento de los regímenes comunistas Este-europeos, y de los que se impusieron a continuación. Emplea, para calificarlos, un término que me parece resumirlo todo a la perfección, cuando habla de "*autoritarismo neo-tradicional*" (Mungiu-Pippidi 2006).

contemplada y generalmente considerada como válida para percibir y calificar los demás. Y pronto pasa a constituir un criterio decisivo de clasificación de las personas y grupos, de interpretación de sus caracteres y prácticas, de configuración de muchas afinidades, *intereses* y antipatías (Nacu 2006, Olivera 2007, Lagneaux 2010) [XXII]; algo que se viene a superponer cada vez más, aunque también pueda combinarse con ellos en ocasiones, a los criterios *familistas* y *comunitarios* absolutamente hegemónicos hasta ahora. Es más, pronto se inicia una suerte de *carrera* en torno a dicho criterio, cantidad de ellas a escala local e interactiva directa mejor dicho, entre familias particularmente; cantidad de justas de prestigio y de legitimidad —y de poder pues— que se luchan mediante la ostentación de tantos marcadores simbólicos de *Modernidad* como sea posible, los normativos: los *rangos oficiales* certificados por algún *título* ya lo dije, la vestimenta y el hablar, pero principalmente, ya en aquel entonces, *lo material*, las posesiones, las casas edificadas —en un estilo moderno y ostentoso, grandes y vistosas— en particular (Diminescu 1999, Moisa 2010, Larionescu 2013).

Además, con esta progresiva pérdida de vigencia de las antiguas segmentaciones y afiliaciones "tradicionales" se podrían llamar (que no desaparecen del todo por supuesto, y siguen disponibles para ser movilizadas en caso de necesidad, pero ya no tienen tanto peso digamos), vemos efectivamente multiplicárselos casos divergentes respecto a los viejos usos, tipos y *destinos* normativos. Generalmente individuales y no tan frecuentes al principio, atípicos, dichos casos divergentes, *novedosos* y más "modernos" pues, se convierten en *familiares* con la generación siguiente, y más numerosos por tanto. Poco a poco, y aunque concierna sobre todo las ciudades y sus periferias más cercanas en un primer momento, empiezan incluso a convertirse en una suerte de nueva norma social, ya no sólo *en palabras* sino que objetivamente y estadísticamente por así decirlo: las parejas "mixtas" (gitano/no-gitano), los vecinos proveniente de otras regiones, las mujeres con títulos secundarios y hasta universitarios, los hijos de campesinos pobres y analfabetos que acaban como mandos intermediarios en el sistema productivo local, como Secretarios Generales del Partido incluso (Ceașescu). Y las que también se reducen de este modo, son las disparidades objetivas entre miembros de grupos antaño fuertemente diferenciados o estratificados, pero que ocupan ahora rangos y funciones equivalentes dentro del nuevo sistema social⁷¹; a la par que las disparidades internas a los grupos preexistentes —locales, comunitarios, étnico, familiares— incrementan eventualmente (Rey 2003, Reyniers 2003, Macías León 2005, Olivera 2007, Marușiakova y Popov 2008). Tenemos una reconfiguración generalizada.

Con todo ello, a nivel de condiciones y modos de vida, de afinidades culturales y finalmente de relaciones preferentes⁷², el *eje binario* que empieza entonces a configurarse como más decisivo, y

⁷¹ Y esto tanto en caso de que dichas posiciones dentro del nuevo sistema sean más bien *muy dominadas* (ya no se diferencia tanto entre campesinos incultos y pobres, o entre obreros de las categorías más bajas, todo estos *mandados*, provengan de donde provengan o sea cual sea su identificación local o "étnica"), como en caso de que lo sean un poco menos (éstos otros quienes, sin tanta distinción ni discriminación como antes aquí también, irán a alimentar la burocracia estatal y los puestos de mando intermedios en el sistema productivo). Aquí podría remitir al ya mencionado ejemplo de Mihai, el padre de Mama, "jefe de equipo" conocido y respetado de todos por el vecindario, apreciado por sus superiores, con poder y con responsabilidades, con un buen nivel económico... pese a ser *țigan* (y lo recalca en toda ocasión de hecho), pese a vivir en medio del barrio *țigan*, pese a provenir de una familia campesina particularmente humilde. Esta clase de rápida progresión social hubiera sido impensable antes de la Guerra, o propiamente excepcional, pero ahora constituye *un caso entre tantos otros*.

⁷² Aunque, para este último punto concretamente, y dado que mayor parte de los *traslados hacia la ciudad* son en realidad relativamente recientes en aquel entonces, la fuerte importancia normativamente conservada de las relaciones y afiliaciones *familiares* en Rumanía lo venga muchas veces a contrarrestar y mitigar.

esto de forma general por todo el país, es por supuesto el eje rural/urbano. Nada tan sorprendente ni novedoso se podría decir, aunque sí en Rumanía, dado la notable debilidad estadística del "hecho urbano" antes de la Guerra. Así, sólo es con la "modernización" comunista, no antes, que esta precisa distinción empieza a ser realmente vinculante de cara a un mayor número de prácticas, creencias, expectativas y *estilos* [XXIII]. Y pronto pasa incluso a ser *la más vinculante de todas* diría, y lo sigue siendo a día de hoy (lo que también influye a nivel de migración lo veremos)... Por otra parte, cabe mencionar que se configura también una suerte de *clase intermedia* al respecto, que llamaría *semi-urbana*: los habitantes de las aldeas periféricas más cercanas a las ciudades, o los "neo-urbanos" que se trasladan hacia las mismas durante los años 1970 y 1980, y ciertos "commuters" provenientes de más lejos también. Todos estos, encontrándose como *a medio camino* entre ambos mundos, el pueblo y la ciudad, pero con contactos en ambos y con sólidos conocimientos de los dos, cobrarán un papel decisivo en adelante. Serán generalmente los primeros en diversificar sus actividades con la transición, y los primeros en *emigrar por temporadas* fuera del país, quienes más lejos y de forma más repetida y "profesional" lo harán, y quienes cobrarán al respecto un papel de *pioneros* y de *ejemplos por seguir* para los demás (Morokvasic 1996a, Marcu 2007).

Pero de momento, si bien se puede apreciar la emergencia de esta estructuración sociocultural de conjunto, ternaria, en *tres clases* diferenciadas (vaya paradoja, con un régimen que afirmaba buscar conseguir la disolución de las mismas, la inclusión de todo el mundo sin excepción en una única "clase proletaria"), cabe reconocer que las diferencias y desigualdades *objetivas* al respecto, de cara al nivel de vida de las distintas poblaciones, tampoco incrementan sobremanera (Mihăilescu, Nicolau y Gheorghiu 1995a, Mihăilescu y Nicolau 1995b, Gîdiu y Toader 2011)⁷³. Nominalmente por lo menos, el régimen no deja de ser "socialista y popular". Y su actuación, en lo económico en particular, no deja de ser, con todo, relativamente igualitaria y equitativa: mayor parte de su legitimidad proviene necesariamente de que lo sea. Por otra parte, y probablemente que de forma bastante más decisiva, influye también la gran uniformidad de *condición previa* en el seno de la población rumana, casi todos *campesinos pobres* o que lo eran una o dos generaciones atrás. Queda claro que la imposición del nuevo modelo *redistribuye las cartas* —más que *cambiar las reglas del juego* en el fondo—, y favorece pues, sin realmente haberlo buscado ni controlarlo de hecho, este tipo de reestructuración social a la que asistimos. Pero el proceso no deja de ser reciente, y lento, y sus efectos no se llegan a notar tanto todavía. En este sentido, para bien o para mal, y durante un tiempo por lo menos (aunque todo apuntaba a que no iba a durar mucho), cierto que la sociedad rumana era generalmente muy igualitaria durante la etapa comunista.

Y con todo, pese al arbitrario burocrático, pese a la represión y a las absurdidades del poder y del modelo social, todo el mundo "progresa" igualmente a su pequeño nivel y a buen ritmo durante aquellas décadas. Frente a la situación anterior casi feudal (con un arbitrario, una represión y unas absurdidades igual de fuertes y habituales de todos modos), y más todavía frente a la verdadera miseria

⁷³ Ahora, que se afirme y se trate de ostentar el contrario sería otra cosa, la *razón de ser* de tal juego social diría. Pero no cambia que las eventuales diferencias entre "modernizados" y "tradicionales", o entre "urbanos" y "rurales", no dejan de ser esencialmente simbólicas, y son sobre todo diferencias *de grado*. Los modos de vida y las preocupaciones cotidianas siguen siendo muy similares en lo fundamental, en las lógicas que tal vez se aplican a nuevos objetos pero que no dejan de ser las mismas, por mucho que los últimos en querer reconocerlo sean generalmente los propios interesados. Además y por otra parte, ambos polos constituyen por supuesto un binomio totalmente integrado, necesariamente y *desde siempre*, a nivel económico y productivo por supuesto pero simbólico también, ambos calificativos, *rural y urbano*, definiéndose en relación uno al otro y nada más.

generalizada justo posterior, o a la neoliberalización de *acaparamiento y explotación* un poco después, tanto el nivel de vida de las clases populares rumanas como sus posibilidades de trabajar por un salario más o menos digno, y de mantener con ello a sus familias (de forma humilde por supuesto, pero aun así), fueron *incomparablemente mejores bajo el comunismo que durante otros periodos*. Y respecto a la "integración nacional" finalmente, a esta reducción del predominio de las viejas taxonomías sociales heredadas del Antiguo Régimen, así como de las diferencias objetivas entre unos y otros grupos, sin haber sido "absolutamente conseguida" como se pudo llegar a afirmar, los resultados tampoco fueron nada despreciables, sobre todo comparado con la situación anterior de nuevo. Y todas estas mismas tendencias seguirán su curso en adelante, incluso tras el derrumbe del régimen como decía.

Ahora, donde sí en cambio aparecerán rápidamente graves problemas, y no pocos, es más bien a nivel propiamente político; y, a raíz de ello, con el tiempo, y mucho más graves todavía, económico.

Difíciles finales de ciclo, y todavía más duros comienzos del siguiente

Porque lo que pasó en cuando murió Gheorghiu-Dej en 1965 (cáncer pulmonar, y fulgurante al parecer, es decir que les pilló bastante desprevenidos), es que se tuvo que escogerle urgentemente un sustituto al mando del partido. Y sin tampoco equipararlo a ningún *atraco a lo Stalin* ni nada por el estilo, resulta que Ceaușescu, si bien formaba parte del "círculo reducido" del antiguo líder, y contaba incluso entre las "grandes figuras" del régimen, no constituía realmente ningún *sucesor designado*: ni el más evidente ni el que mayor y más inmediato consenso podía despertar de entrada. Pero hubo entonces una dura pugna entre "viejas glorias" del partido, que se odiaban a muerte, que trataban sobre todo impedirse los unos a los otros acceder al trono. Y Ceaușescu quedó en ello como la opción intermediaria: no la primera elección de casi nadie, pero la "por defecto" de la mayoría. Y es así como llegó a ser nombrado Secretario General, un poco "de rebote" y por sorpresa, probablemente sin que él mismo se lo acabara de esperar del todo.

Tenga o no que ver, el caso es que, justo a continuación, se organizó una suerte de gran campaña destinada a asentar la legitimidad del nuevo equipo directivo (es que el antiguo líder llevaba 20 años en el puesto), a reforzar incluso su autoridad sobre todo el conjunto del aparato estatal (y hubo entonces un notable "apretón de tuercas" internamente al partido); campaña que pronto se aceleró y pasó a ser *permanente*, hasta convertirse poco a poco en la *nueva realidad* en Rumanía, bastante más *surrealista* que la anterior todavía... El programa era sencillo: empujar *aún más fuerte* en la misma dirección ya marcada, la del *progreso impuesto a martillazos*, y la del *todo industrial* todavía, para acallar a los posibles detractores en el seno del partido y dar muestra de dinamismo y de virilidad (*mis fábricas más grandes que las tuyas*, y se montaron muchas más y más gigantescas en efecto). Implicaba apretar más fuerte a la población también, y deslumbrarla mientras tanto con toda la artillería de la propaganda nacionalista más imbécil, y con esta temática del "hombre providencial" que siempre funciona —Ceaușescu en este caso—, para que todo siga rodando o lo parezca por lo menos. Por otra parte, y aunque aquí también se tratara de continuar una política iniciada años atrás, se buscaron cosechar simpatías y eventuales apoyos externos, nuevos "países amigos" adonde se pudieran encontrar (que no fueran la URSS sobre todo), con tal de asegurar cierta legitimidad en el escenario internacional y de conseguir fondos para llevar a cabo la operación interna [XXIV]. Eso y cuidar muchísimo las apariencias, saber bien ajustar las estadísticas oficiales y fomentar el "sincero fervor popular", organizar en los más mínimos detalles el *baile* de la vida social cotidiana. Y cultivar aquel espejismo del *estricto control y astuta gestión*, de la *potencia industrial moderna* ya que estamos, y del destino glorioso, que vender luego tanto dentro como fuera del país. Y pulir y restringir todas las imágenes, las que entran y las que

salen, con tal de no frustrar las fantasías ya formándose en las mentes ahí y allá... Y por supuesto, algo que rápidamente se hizo necesario para que el resto pueda funcionar de todos modos, así como para tapar las mentiras, los errores y las locuras cada vez más enormes, se aprovechó todo el movimiento para concentrar todavía más el poder hacia los últimos escalones de la pirámide: el líder divinizado, supuestamente infalible y al que remitirlo todo; la esposa, siempre muy influyente, no pocos decían que la que más en realidad; y unos cuantos primos haciéndoles de sequito, los "políticos" y los de verdad, que muchas veces acababan siendo las mismas personas al final... Y parece que funcionó efectivamente por un tiempo, pese a todos los desfases e inconsistencias que se iban ocultando con propaganda, que acabarían pasando factura más adelante; y pese a este distintivo olor a totalitarismo que podía desprender todo el asunto, cada vez más fuerte. Porque lo que se estaba poco a poco configurando en Rumanía, más que la "Suiza del Este" (por la imagen de riqueza, de neutralidad internacional y de estricta gestión quiero decir), era más bien algo parecido a Corea del Norte (Ferrero Blanco 2006).

Dicho esto, también cabe resaltar que esta evolución del régimen fue progresiva, que tampoco hubiera sido tan fácil prever de entrada que todo terminaría tan mal (incluso, y muy mal efectivamente, para el propio líder y su esposa); que fueron muchos acontecimientos sucesivos a los que ajustarse sobre la marcha, y mucha inercia cultural y estructural con la que componer, muchas acciones directamente e indirectamente coordinadas pero imposibles de monitorizar todas... pero que, sumándose, condujeron a tal resultado: a que se les *vaya completamente de las manos*.

Sin embargo, entre todos estos factores que se combinaron, uno sí me parece importante destacar, por particularmente decisivo, y por sumamente nefasto al final: el asunto de la *deuda externa*. Porque hay que ver que, a nivel productivo, *el mucho más de lo mismo a ver si finalmente empieza a funcionar*, la brutal aceleración de las políticas de fomento industrial durante la primera mitad de los años 1970, no se iba a financiar sólo. Y no son los limitados e irregulares rendimientos de la economía planificada —que nunca había funcionado tan bien de todos modos— que lo iban a permitir sufragar. Y es cuando cobraron un papel decisivo los "nuevos amigos" extranjeros, y los juegos diplomáticos para ganárselos, cuales efectivamente terminaron por dar sus frutos; y es en 1972 que llegó aquel gigantesco préstamo del FMI para costear la *industrialización pesada*⁷⁴.

Pero dado que, a estas alturas, "Ceaușescu" ya había sido constituido por la propaganda en *querido padre de la nación* —y Elena en su madre—, en el "*Conducator*", en esta figura absolutamente totémica y de indiscutible autoridad en todo (y con una notable tendencia a *meterse en todo* además); y que tal cual dirigía al partido y al país, como si fuera el mismísimo "Dios el Padre", sin que nadie pueda objetar nada y menos todavía contradecir sus mandamientos (no abiertamente por lo menos) [XXV]; todo aquel asunto de la deuda externa se gestionó acorde a estas tendencias absolutistas, y de la forma más burda y perjudicial al fin y al cabo. Porque en una típica familia patriarcal tradicional digamos, y esta sería probablemente la imagen más justa para describirlo en realidad [XXVI], ya se sabe lo que suele ocurrir cuando el "*pater familias*" contrata alguna deuda. Hasta que quede saldada, es toda la familia que se tendrá que "apretar el cinturón", conjuntamente y sin discutir. Y en caso de quejas o de disensión, o si alguien no cumple debidamente con su papel asignado, *papa* no dudará en hacer uso de

⁷⁴ 13 mil millones de dólares, por un PIB rumano estimado a unos 17 mil millones este mismo año: casi toda la riqueza que puede producir el país, y que habrá de devolver sí o sí (con intereses) con tal de *seguir en el juego*. Y a partir de aquí, como siempre pasa cuando se empieza a acudir al FMI, es cuando empiezan los problemas de verdad.

toda su autoridad, violentamente si acaso, con tal de restablecer el orden, para que todo el mundo participe del esfuerzo colectivo y nadie trate de salir del rango.

Y por muy infantil que pueda resultar dicho así (de nuevo), esta fue efectivamente la tónica que se impuso en Rumanía a partir de los años 1980, con la que la que todos se tuvieron que conformar: la devolución completa de la deuda externa como objetivo primordial, cueste lo que cueste y sin discutir pues, da igual que no haya comida que poner en la mesa; hasta conseguirlo en realidad, en una década apenas y fue todo un hito. Eso sí, mientras tanto, el *esfuerzo* tendrá que ser enorme, y todo se hará a costa de drásticos recortes en sanidad, en educación, en luz y en calefacción⁷⁵, es decir que se pasará frío. Pero también se pasará hambre, ya que la abundante producción agrícola se exporta casi por completo con tal de conseguir divisas; mientras, dentro del país, se restablecen las cartillas de racionamiento, como durante la posguerra... Pero donde no hay recortes presupuestarios en cambio, es para pagar los *caprichos de papa*, cada vez más excesivos, y sus delirios de grandeza totalmente fuera de control ahora. Y donde tampoco hay mucho mayor refreno, es a nivel de represión social y política, sea por parte de la policía, de la burocracia estatal, de los servicios secretos (la temida "*Securitate*") o por parte del cuerpo medical incluso, para que todo el mundo se sepa vigilado y tenga miedo de quejarse o de rebelarse (Planche 1988, Veiga 2002).

Es decir que la situación empeora muchísimo de repente, y los años 1980 son propiamente catastróficos para la inmensa mayoría de los rumanos. Pero claro, tanto la excesiva concentración del poder como las insostenibles orientaciones macroeconómicas previamente tomadas, hacen que ya no se pueda cambiar de rumbo sin que todo descarrille. Y la propaganda y el *culto de la personalidad*, así como los increíbles niveles de miedo y de sumisión hacia su figura, hacen que el *líder visionario* acabe por vivir en una suerte de burbuja, en un mundo irreal; que por muy "visionario", ya no perciba ni pueda percibir lo que le pasa al resto de la población, "lo que se cuece" dentro del país, y que ya nadie le pueda comentar nada al respecto (aunque sea en su propio interés, porque hay que ver cómo acabará todo)... Y de rumbo no se cambiará: directo hasta el muro (de la realidad) donde estamparse; hasta que todo acabe por reventar definitivamente, todo a la vez, el Partido, las instituciones, la economía y el sistema productivo, y que sólo queden escombros que saquear con tal de mantenerse a flote. Y claro, frente a todo ello, la gente de a pie no tardará mucho en "buscarse la vida", como sabe y como puede, aunque la situación seguirá empeorando mucho más todavía después de la revolución de 1989, por si se pensaba que iba a permitir "salvar los muebles", cambiando de régimen. Pero todo esto por decir que el derrumbe del régimen comunista rumano, por estrepitoso y espectacular en efecto, no fue más que un acontecimiento "a medio camino" dentro de un largo proceso, de *caída progresiva en la miseria*, que se puede hacer correr desde 1975 hasta 2010 por lo menos (Planche 1988, Daianu 1994, Potot 2003, Rey 2003, Heller y Ianoş 2004, Nacu 2006, Pajares 2007b).

Contrastes

A los reporteros de la British Pathé de visita con sus cámaras en 1964, se les organizaba un "tour" por el país. Se trataba de enseñarlos una nación rica, industrial y moderna; con mucho hormigón eso sí, pero

⁷⁵ Así, se apaga el alumbrado público por la noche en las ciudades, con tal de ahorrar energía, y sólo se vuelve a encender a la seis de la mañana, a la hora de levantarse para ir a trabajar. Lo mismo con la televisión, y la única cadena disponible sólo emite programas durante un par de horas por la tarde/noche, para ahorrar en esto también. Y luego, *todo el mundo a la cama*, temprano, pues ya no hay nada que hacer. Así los trabajadores estarán bien descansados para volver a la fábrica al día siguiente, y quizás ayudará también a cumplir con los objetivos de la política natalista: más temprano a la cama, más niños.

muchos encantos naturales, históricos y folclóricos también; su población feliz y hasta alegre, bien alimentada, confiada en su futuro... Todo era mentira por supuesto, teatro, tal y como lo hacían ampliamente los del "otro bloque" también en aquel entonces. Bien se sabía que las imágenes se iban a emitir luego en las salas de cine occidentales, justo antes de las películas norteamericanas, añadidas de comentarios ligeros sobre el "*western mood*" que se desprende de todo en Rumanía, sobre las *piscinas con olas* de los hoteles de lujo que son muy modernas, recalcando que hay mucha vida y mucho tráfico por las calles de Bucarest por las mañanas, que la ciudad recuerda a París un poco⁷⁶... Más o menos la misma visión idílica, con su buena ración añadida de *glorioso destino nacional* y de *amor verdadero del líder hacia su pueblo y viceversa* (con canciones románticas y todo), es la que también trataba de imponer la propaganda interna [XXVII]. Todavía es la que se puede encontrar en muchos recuerdos referentes a la época, muy tiernos generalmente, demasiado para ser completamente de fiar diría.

En realidad, durante los años 1970 y más todavía 1980, las condiciones materiales seguían siendo muy precarias para la gran mayoría. La esperanza de vida seguía siendo corta y la mortalidad infantil alta; el acceso a bienes de consumo no dejaba de ser escaso. Incluso en las ciudades, muy pocos podían permitirse lo que sólo una reducida élite de apparatchiks, y el país y su gente seguían siendo muy pobres. Parece que sí se tenía de comer, pero no mucho más en realidad, y tampoco *de lo que sea cuando sea* desde luego.

Así, en muchas zonas rurales y periurbanas en particular, se seguía viviendo como antaño, en casitas pequeñas y oscuras, de una sola planta, autoconstruidas⁷⁷, colocadas en fila a ambos lados de alguna calle sin asfaltar, cada cual con su "*gradina*" detrás (el huerto) y algunas dependencias a veces. Lo habitual era que todo fuera hecho de ladrillos de adobe, con alfombras dentro para cubrir el suelo irregular de tierra pisada, con las puertas de madera muy fina, y las ventanas pequeñas y de cristal muy fino también, su marco pintado sobre repintado muchas veces, que se cierran enganchándolas con algún clavo torcido que se gira. Y todo esto que se caía a trozos de forma casi continua, que había que arreglar y remodelar después de cada invierno (continental: largo y frío y con mucha nieve); pintar también con colores vivos y motivos floridos, para tapar la miseria. Y así se vivía, en una o dos habitaciones diminutas, donde familias de muchos hijos tenían que hacer de todo: comer, dormir, lavarse... calentarse con estufas de hojalata, de tierra recubierta de cerámica a veces, que había que alimentar con leña (y recortarla a hachazos primero, lo que, ya de por sí, daba calor), y estufas encima de las que se podía calentar agua para asearse. Y con el "*aragaz cu butelie*" (la cocinita de gas con su bombona) para cocinar afuera, en la galería abierta o en la "cocina de verano" —hecha de tablas de madera y pegada a alguna pared de la casa, y donde los viejos también dormían a veces, en verano cuando hace mucho calor—; y generalmente con electricidad a estas alturas pero sin agua corriente. Y

⁷⁶ Toda la descripción se refiere al siguiente documento: **British Pathé - 1964 - Rumania Western Delights in Europe**: <https://www.youtube.com/watch?v=zfvvSFAwUPE> - 03/04/2023



⁷⁷ Con la ayuda de un "*maistor*" para las partes más técnicas de la edificación: un maestro albañil artesanal de estos que, generalmente acompañado de algún aprendiz, vagan literalmente por las comarcas de pueblo en pueblo y de contrato en contrato (verbal, y que siempre incluye cobijo y manutención por parte del cliente mientras dure la obra; y contrato que suele estipular, aparte del pago concertado por supuesto, el "número de comidas diarias", los "litros de vino" y los "paquetes de cigarrillos semanales" que se tendrán que proporcionar... es decir que todo bastante *medieval* pues) [[volver a nota pie 140](#)].

por tanto, cada casa contaba también con su clásico pozo familiar, la "*fontana*" de cemento con su techito puntiagudo, su cubo y su cuerda de la que se tira a mano, su polea oxidada que se escucha chirriar desde primeras horas de la mañana hasta el anochecer, ya que es prerrequisito imprescindible para prácticamente cualquier tarea doméstica. Y toda esta *parte de fuera* de la casa que se convertía a menudo en un inmenso charco de barro, que tardaba días en secarse, en primavera y en otoño cuando más llueve sobre todo. Y dentro, pocos muebles, básicos, generalmente auto-fabricados también: una mesita, dos taburetes, un banco el más sencillo que haya (cinco maderas contadas); y un par de camas/sofás con colchón de paja, donde sentarse y dormir todo juntos, vestidos con la misma ropa de trabajar. Y todo lo que se podía hacer en el suelo se hacía en el suelo. Y la "casita del fondo del jardín" finalmente, colocada encima de algún hoyo excavado por el propio dueño, cuyo contenido se aprovechaba periódicamente en el huerto... (Stahl 1978, Moisa 2010, Larionescu 2012). Todo esto seguirá plenamente vigente durante las décadas posteriores, y todavía se puede observar en las regiones, aldeas, barrios y casas más humildes⁷⁸.

Con ello, los campesinos (pero como prácticamente todo el mundo en realidad: en las ciudades, los "bloques" edificados unos años atrás apenas, ya empezaban a caerse a trozos ellos también) eran así grandes especialistas del apaño barato y del arreglo precario, del uso creativo *para hacerlo todo* de las cuatro viejas herramientas que podían tener por casa, de la mecánica chapucera y de la reutilización constante de materiales (las tablas de madera de la valla de atrás de la casa, que se convierten en "mesa de jardín" para comer fuera durante los meses de verano, y vuelven, a partir de septiembre, a formar parte del corral de los animales...), de la construcción de estructuras anexas hechas de *trozos de cosas*, con piedras colocadas en el techo para hacer peso y que no salga volando los días de viento... Y también se tendría que mencionar esta costumbre muy arraigada, ampliamente conservada a día de hoy, de recuperar y amontonar toda clase de materiales usados, de aparatos medio rotos (uno diría basura): lo que sea que, igual, algún día, se podrá arreglar, aprovechar alguna parte o pieza, vender en el mercadillo quizás, o acabar por tirar definitivamente —en algún descampado o en alguno de estos vertederos ilegales que pululan a proximidad de todos los asentamientos de población— [XXVIII].

Todo esto, que ya formaba parte integrante del paisaje durante los años de bonanza, se hará cada vez más habitual conforme incrementa la pobreza y la precariedad material a partir de los ochenta. Y con ello, también se tratará de consumir cada vez más exclusivamente lo auto-producido, o lo que se pueda conseguir *mediante los contactos por la aldea* o por el barrio (Lhomel 1995, Ibáñez Angulo 2008, Ragaru 2008) [XXIX], o directamente en los mercadillos informales (Oprescu 2000, Michalon 2007) [XXX]. Y son los mismos canales que se pondrán a contribución para hacerse o para deshacerse de todo lo que se puede "robar por ahí", de instalaciones públicas, en los centros de trabajo en particular, en las fábricas y oficinas gestionadas por el Estado (Potot 2002) [XXXI]. Hasta en el seno de la clase-media urbana, antaño "mejor servida" y tal vez más *legalista* por así decirlo, prácticas similares acaban por generalizarse, debido a la drástica regresión del nivel de vida⁷⁹. Y son cosas que explotan literalmente a

⁷⁸ A fecha de 2009, y dado la inexistencia de red de agua corriente y de alcantarillado en mayor parte de las aldeas rumanas, en las zonas rurales del país, es sólo un 20% de las viviendas las que cuentan con algún baño "dentro de casa" (Gidiu y Toader 2011).

⁷⁹ Por supuesto también, esta "*experiencia adquirida en época comunista cuando se trataba de cortocircuitar el sistema para sobrevivir*" (Morokvasic 1999) se irá aprovechando durante las primeras fases de movilidad internacional; cuales, de entrada, se configurarán de este típico modo "chanchullero" (Diminescu 2002b, Diminescu 2004a).

partir de 1989, con la "transición", muchas de ellas que siguen plenamente vigentes a día de hoy como decía (Macías León 2005, Anghel 2010) [XXXII].

Hundimiento

Mucho más duros en este sentido que todo lo anterior (y eso que la cosa ya llevaba tiempo yendo de mal en peor), es durante los años de *transición programada hacia la economía de libre mercado* que se configuró el empobrecimiento ya verdaderamente drástico y duradero de la población rumana; y para todo el mundo ahora, sin prácticamente excepción alguna. El retroceso económico es brutal de entrada, a las pocas semanas y meses de haber caído el régimen comunista. Pero luego, y menos para una ínfima minoría que se hace rápidamente muy rica [XXXIII], todo irá progresivamente a peor, en fases sucesivas, a lo largo de prácticamente dos décadas.

Así, los primeros años 1990 son propiamente catastróficos. La todopoderosa industria pesada se desploma enseguida y casi por completo, arrastrando con ella a toda la economía del país. Los servicios antaño públicos, y los equipamientos productivos de Estado, se privatizan uno tras otro, con prisas, dando lugar a gigantescos saqueos por parte de diversos operadores privados. Luego, las reducciones de personal suelen ser inmediatas y drásticas, pero, aun así, muchas fábricas cierran igualmente al poco tiempo, por *ya no competitivas*⁸⁰. Y muchas veces también, los nuevos propietarios *ni lo intentan*, y se dedican directamente a desmantelar las instalaciones, para revender materiales y maquinaria, cuando no son los propios habitantes de los barrios y aldeas cercanas que se encargan de ello. Si la transición se plantea en principio como gradual, con la esperanza de que quizás no resulte tan destructiva, y con tal de suavizar las repercusiones sobre el nivel de vida de la ya humilde población, el proceso no tarda nada en descontrolarse, en volverse salvaje. Con ello, para la gente de a pie, la etapa viene marcada por la puesta en paro masiva [XXXIV], por la inflación descontrolada (+295% en 1993), por el hundimiento completo del poder adquisitivo y, ahora de verdad, por el hambre⁸¹ (Bennatig y Brachet 1998, Potot 2002, Nacu 2006, Cindrea 2007, Marcu 2007) [XXXV].

Los anteriores flujos migratorios internos, de concentración de población hacia los centros urbanos, se agotan enseguida, se revierten incluso. Para calificar el proceso, claramente notable a nivel estadístico y que lo seguirá siendo durante varios años seguidos, muchos autores hablan de "refugio agrícola": todas estas familias que, ante la caída en picado de su nivel de vida y de sus expectativas laborales en las ciudades, vuelven cada vez más numerosas hacia sus aldeas de origen, y hacia sus parcelas familiares allá, donde, por lo menos, **"algo de comer se puede sacar"** (Sandu 2000, Rey 2003, Baldoni 2010). Y pasa lo mismo con los antiguos "commuters", que ya no salen más tampoco (Heller y Ianoş 2004, Toma y Fosztó 2018).

También influye la descolectivización agrícola, y la restitución de tierras, en el sentido que muchas familias recuperan efectivamente terrenos que esperan poder cultivar: no será así al final. Y aquí voy a insistir un poco más, porque todo aquel proceso de descolectivización agrícola resulta particularmente ejemplar de esta desastrosa *transición* rumana de forma general. Y porque tendrá una decisiva

⁸⁰ Muy pocas lo llegaron a ser en algún momento en realidad, ni siquiera las últimas y más modernas que se habían construido a finales de los años setenta, y el sector industrial rumano en conjunto nunca llegó a satisfacer aunque sea la diminuta demanda interior. Pero todo venía ampliamente subvencionado, y protegido de cualquier tipo de competencia seria, por el drástico control estatal del comercio exterior.

⁸¹ Y lo mismo con la deuda pública (otra vez el FMI, cómo no), resorbida por completo justo antes de la revolución, en 1989 justamente, pero que vuelve a explotar en unos meses apenas.

importancia posterior, directa e indirecta, sobre los masivos flujos de emigración de las décadas siguientes.

La descolectivización agrícola

Para empezar, una serie de consideraciones generales:

1. La descolectivización —agrícola pero no sólo: también se distribuyeron compensaciones y participaciones a la hora de dismantelar y/o vender otros equipamientos y empresas estatales— constituía una *máxima prioridad* para todos los bandos políticos durante el periodo de transición Este-europeo. Las razones eran ideológicas por supuesto, psicológicas también en parte seguramente⁸², pero propiamente políticas más que todo. Para los nuevos partidos recién creados, y para los nuevos gobiernos recién electos, era una manera de legitimarse, y el cambio de régimen en sí, mediante esta postura de ruptura radical con las orientaciones previas. Constituía también una suerte de regalo, hacia la importante población rural, que no había participado ni apoyado tanto las "revoluciones", para *ganársela* (en todos los casos, las protestas fueron fenómenos esencialmente urbanas) [XXXVI]. Es decir que ciertas prisas había, excesivas seguramente, en llevar a cabo todo el proceso; en hacerlo sobre todo antes de que los interesados empezaran a quejarse o a exigir más de la cuenta, antes de que empezaran incluso a rebelarse quizás. En este mismo sentido empujaban a su vez los "consejeros internacionales" —es decir estadounidenses casi siempre— de los nuevos gobiernos, en aplicar una doctrina de *choque* (Klein 2007). Además, tantas prisas en dismantelar y en repartir se debían también a que, a nivel de terreno, ya había empezado de todos modos, desde las primeras semanas de la caída de los antiguos regímenes en realidad, por parte de los propios trabajadores y habitantes de las aldeas: "*destruyendo edificios y granjas colectivas y robando animales y utensilios*" (Verdery 2007).

2. Verdery hace un comentario muy acertado a la hora de reubicar el proceso en su época, de cara a las *tendencias* de la misma, cuando explica que el modelo escogido para llevar a cabo todo el proceso, el que se trató de emular, fue el de las *privatizaciones de los años 1980 en los países de Europa Occidental*. Son así las mismas recetas, de forma más brutal y desenfrenada todavía, que se trataron de aplicar en los países ex-comunistas, convertidos en *terrenos de experimentación* del capitalismo neoliberal más radical. Sin embargo, antes de decidir cómo dividirlo y "restituirlo", había primero que determinar el valor de todo aquello, de *sistemas productivos nacionales enteros*. Y nunca jamás se había hecho algo parecido, a tal gigantesca escala y en tan poco tiempo, como en los "Países del Este" durante los primeros años de la década de los noventa.

3. En Rumanía y en otros países, también estaba el problema de saber a qué fecha, en base a qué catastro, se iba a proceder a las restituciones: en base al de justo antes de la Guerra (cuando muchas familias judías tenían tierras todavía), o al de justo después (tras la expoliación de estas primeras por los "alemanes"), de un poco más tarde quizás (cuando estos últimos fueron expropiados a su vez por los comunistas, y los antiguos latifundios dismantelados), o de unos años más tarde todavía (cuando

⁸² Había como cierta voluntad de *borrarlo todo del comunismo*, tan despreciado a estas alturas, incluso lo que, objetivamente, funcionaba, y que, quizás, hubiera sido más sabio tratar de conservar. Pero se liquidó igualmente, todo lo anterior sin discriminar, se podría decir que de forma rabiosa incluso. Y también había en ello cierta forma de "matar al padre", tal y como, muy literalmente, lo hicieron en Rumanía con el antiguo "líder supremo".

se instalaron muchos "rusos", como en los países bálticos por ejemplo)... De todo ello podía variar grandemente el resultado de las devoluciones (Verdery 2007)⁸³.

4. En Rumanía como en otros países, las discusiones acerca de estas cuestiones fueron particularmente reñidas, e implicaron gran diversidad de actores económicos y políticos de todo tipo, con intereses a menudo contradictorios. Lo más habitual sin embargo, es que los principales interesados en realidad, los antiguos cooperantes y futuros pequeños propietarios, prácticamente no hayan tenido voz en las negociaciones. Y de forma general, a nivel estatal y jurídico por lo menos, todo el proceso fue un descontrol muy grande, con constantes cambios legislativos que anulaban a otros previos⁸⁴.

5. Respecto a los "organismos internacionales" (el FMI y el Banco Mundial esencialmente al principio, la Unión Europea también más adelante), y aparte de empujar constantemente a que el proceso se lleve a cabo cuanto antes —y todo pasó efectivamente entre 1990 y 1994—, fueron también los que impusieron a que desapareciera cualquier tipo de subvención al sector o a la actividad agrícola, por tratarse de algo contrario a la doctrina liberal. Sin embargo, y pese a constituir supuestamente un requisito imprescindible para asegurar la "libertad total" del mercado, y con ello la *bonanza capitalista*, es algo que no se aplicó ni se exigió nunca a los países occidentales más ricos, donde justamente la actividad agrícola se subvenciona masivamente (y es algo, la *Política Agrícola Común*, PAC, que representa, de lejos, la principal partida presupuestaria de la UE por ejemplo): estos mismos países con los que iba a tener que competir la agricultura Este-europea dentro del "mercado común", pero en condiciones totalmente amañadas pues (unos reciben subvenciones, otros no). Del mismo modo, años más tarde, en el momento de la inclusión a la UE de los "nuevos países miembros" de Europa Central y Oriental, todos los acuerdos estipulaban que quedarían explícitamente excluidos de la PAC, y así siguen a día de hoy

Ahora y respecto a la descolectivización agrícola rumana propiamente dicha:

Justo después de la revolución, se organiza una primera distribución de tierras, en usufructo —y no en propiedad de momento—, de 5000m² por familia de "cooperantes", y 2500m² para las familias que viven en las aldeas pero no trabajaban para la CAP (Sivignon 1993). Las IAS (granjas de Estado) son mantenidas, y convertidas en sociedades privadas, y sus tierras y equipamientos no se tocan. Sus antiguos directores todavía disponen de mucho peso político, y son ellos quienes lo imponen, para, muchas veces, quedarse ellos al mando de estas nuevas empresas: es decir que las acaparan (Verdery 2007).

La verdadera restitución se inicia en 1991, en base a las aportaciones efectuadas y registradas treinta años atrás. Se trata entonces de redistribuir el 62% de las tierras cultivables del país, nada menos: unas 10 millones de hectáreas. Lo primero consiste en contabilizar localmente las

⁸³ De forma general, y como era de esperar, los "alemanes" fueron casi siempre los más perjudicados, y muchos se quedaron sin nada; de aquí que fueron muchas veces entre los primeros en emigrar (a Alemania mismamente), ya desde los primeros meses de la transición, marcando pauta y abriendo camino para los demás.

⁸⁴ Un buen ejemplo del *pitote*, en el caso rumano, sería el tema de los plazos para justificar alguna propiedad previa a la colectivización treinta años atrás, y tener así derecho a una restitución. Hubo un primer plazo, fijo e improrrogable en principio. Pero luego se alargó. Y luego se alargó otra vez más. Y luego ya no se fijó ninguno... Aun así, hubo incontables pleitos, más de un millón, que colapsaron por completo el frágil y reciente sistema judicial, y eso durante década y media, algunos sin juzgar ni resolver todavía a fecha de 2005 (Verdery 2007).

superficies en cuestión, restándoles las afectadas entretanto a las IAS, las urbanizadas, las usadas por la industria o contaminadas, las que se devuelven a la Iglesia, y algunas más, reservadas para el uso de las familias que no efectuaron aportación a la CAP local en su momento (generalmente por haberse asentado en tal o tal aldea a posteriori, durante los años 1970). Lo que queda se reparte entre las que sí aportaron tierras, o sus eventuales herederos, una parte proporcional del total, pero siempre algo menor a la contribución inicial pues; y de aquí también que no se devuelven tal cual los terrenos originales, sino que todo se redistribuye⁸⁵. Se fija además un tope a las superficies devueltas, de unas 10 hectáreas, con tal de evitar que se reconstituyan los grandes latifundios de antes de la Guerra... A nivel de terreno, son los alcaldes, depositarios de los registros originales de los años 1960⁸⁶, quienes se ven encargados de llevar a cabo todo el proceso. Y muy extrañamente, todo se opera de forma relativamente tranquila y diligente, sin mayores conflictos y sin desembocar en el caos más absoluto, teniendo además en cuenta que prácticamente todo el mundo trata entonces de hacer valer sus derechos; incluso y notablemente quienes habían podido emigrar hacia las ciudades entretanto, a veces a la generación anterior, y que recuperan así tierras por las parcelas de sus padres o abuelos que habían sido colectivizadas en su momento⁸⁷ (Sivignon 1993, Lhomel 1995, Verdery 2007).

De todo ello, resulta un fraccionamiento extremo, en parcelitas muy pequeñas y dispersas⁸⁸, de las que se tardarán años en hacer el registro catastral. Y si resulta aparentemente muy satisfactorio para los aldeanos —y su pequeña producción familiar "de refugio"—, imposibilita casi por completo la producción a gran escala. Además, la mayor parte de los "nuevos propietarios" son ahora ancianos, muchos de ellos de más de 65 años. Y si vuelven efectivamente a poner en cultivo sus parcelas, no se muestran muy proclives a invertir para "modernizar" la producción, y tienden más bien a volver a los métodos y herramientas tradicionales (Verdery 2007). Luego a nivel legal, los campesinos se ven ahora libres de montar sus propias empresas cooperativas, sobre lo que queda de las antiguas CAP, a menudo encabezadas por los antiguos ingenieros agrónomos y que pagan una cuota a sus dueños —en natura lo más habitual— por el uso de los terrenos; o sus "asociaciones libres", de diversas familias que quieran cultivar sus tierras en común y repartirse la producción y los dividendos. Sin embargo, en situación de grave crisis económica, y en ausencia de maquinaria pesada sobre todo⁸⁹, nada de esto aguanta mucho tiempo [XXXVII]. Y lo más habitual es

⁸⁵ En las zonas de llanura, lo más habitual es que las superficies por devolver se dividan entre parcelas situadas directamente en frente o detrás de cada casa, y otras más lejos en pleno campo. En zonas de montaña, aquel arreglo siendo más difícil implementar, se intenta más a menudo devolver directamente las parcelas originales.

⁸⁶ Siempre que dichos registros hayan sido debidamente conservados, y no perdidos o destruidos, de forma accidental o no tanto —como para hacer que el reparto de tierras sea más estrictamente equitativo, cuando las aportaciones originales igual no lo habían sido tanto: parece ser que hubo algunos casos— (Sivignon 1993).

⁸⁷ Lo que alimenta también algunos *retornos hacia la aldea*, para tratar de cultivarlas y vivir de ello; aunque muchos "urbanistas" lo hacen *porque sí, y porque les corresponde*, sin intención ni posibilidad alguna de ponerlas en cultivo.

⁸⁸ De media, se distribuyen unas 2,2 hectáreas por familia. Pero luego, dado que las familias suelen ser numerosas, estas extensiones se subdividen a su vez entre una media de 4 a 8 parcelas (Verdery 2007).

⁸⁹ Porque resulta de las antiguas "estaciones de mecanización" se privatizan y se saquean ellas también, los tractores y motocultores se venden a empresas que los alquilan *al precio que ellos ponen*, que evidentemente se dispara en periodos de cultivo. Con ello, el recurso a la maquinaria se hace cada vez más impensable para las familias, sobre todo en comparación con la época de la *puesta en común*, más o menos gratuita, de los medios de producción. La actividad de cultivo se hace cada vez menos rentable. Y ni siquiera se intenta cultivar las tierras al final (Bennatig y Brachet 1998).

que cada familia acabe por preferir cultivar ella misma su parcelita delante de casa, y ni eso muchas veces, sino que sólo el huerto detrás; con tal de conseguir productos que poder intercambiar en natura en periodo de devaluaciones monetarias sucesivas —hubo tres entre 1989 y 1991—, mientras los terrenos devueltos a los "urbanitas" se quedan generalmente baldíos y sin aprovechar (Sivignon 1993).

Al final y con todo, por mucho que se haya anunciado que la descolectivización conduciría *automáticamente* a un renacer y a una modernización de las explotaciones familiares (pues así lo establecía el *credo*: la *mano invisible* y estas cosas), una vez desmanteladas efectivamente, las antiguas cooperativas estatales no fueron sustituidas por nada, por nada en absoluto, por ruinas y por descampados. Menos por la "*gradina*" campesina algo más extensa que antes, pero que igualmente se tiene que trabajar a mano, inmensa mayoría de las tierras se dejaron sin cultivar, abandonadas⁹⁰ (Bennatig y Brachet 1998) [XXXVIII]. La producción disminuyó drásticamente por supuesto, pero los precios de venta tampoco incrementaron tanto por ello —lo que los "expertos" del FMI preveían que iba a pasar, y hacer la actividad rápidamente más rentable y atractiva—, dado que la gente no tenía dinero para comprar los productos a mayor precio, y que trata de bienes perecederos, que se tienen que vender igualmente y como sea una vez cosechado. La agroindustria de producción y transformación, antaño tan potente, desaparece prácticamente por completo, durante unos años por lo menos, y con ella las antiguas redes y canales de distribución.

Es decir que el gigantesco sector agrícola rumano, probablemente que la mayor riqueza del país al fin y al cabo, y eso desde siglos en realidad, y lo único que siempre había funcionado más o menos en época comunista, se liquida él también en muy poco tiempo. Aquel fue seguramente el mayor disparate, entre muchos otros, y el más perjudicial a largo plazo, de todo este proceso de "transición capitalista". Aparte del grave e inmediato impacto sobre el nivel de vida, para la población urbana en particular, y de cara a los primeros flujos de emigración, también tendrá otras inesperadas consecuencias. Es a partir de este nuevo panorama agrario y productivo, desestructurado, mucho más parecido a uno "tradicional" en realidad, que se irá desarrollando luego la pequeña actividad de compra-venta alimentaria: estas prácticas consistiendo a ir a visitar a los campesinos directamente en sus aldeas, para comprarles sus pequeños excedentes, y venderlos al detalle en los mercados en las ciudades. Además, y dado que la producción a mayor escala tardará años en recobrar peso (mientras las ex-IAS, que siguen cultivando sus tierras, irán comprando a otras abandonadas alrededor, pero eso muy poco a poco), tanto tiempo tardará la "gran distribución" occidental, que se apoya necesariamente sobre la otra, para poder implantarse e inundar el país —lo que terminará por pasar, pero no hasta mediados de los años 2000 por lo menos— (Lhomel 1995).

*

Luego, aparte de volver a trasladarse hacia las aldeas para tratar de *vivir de la huerta*, o, en las ciudades, de buscar participar en toda clase de "chanchullos" variados para conseguir dinero como sea; y de todos modos, en ambos casos, *acostumbrarse a la pobreza extrema*, esperando que sólo sea

⁹⁰ Esto es algo todavía muy notable a día de hoy, bastante impactante incluso, en las zonas rurales valacas en particular: como todo el país parece abandonado y desierto, sin actividad agrícola: diminutas aldeas perdidas en medio de inmensas extensiones de nada, de terrenos baldíos. Y se aprecia perfectamente como todos fueron cultivados en su momento, quedan trazas de ello, pero que ya no lo están desde mucho tiempo, con algunos restos decrepitos de las antiguas instalaciones productivas esparcidos por allí por allá.

pasajera; diversas otras actividades se van probando y combinando también durante estos años de *economía familiar de guerra*.

La crianza *artesanal pero más intensiva* de cerdos por ejemplo, ya no dos o tres sino alguna docena, directamente en el corral detrás de la casa familiar. Esto se hace sobre todo en los barrios periurbanos, para luego vender la carne a "los de la ciudad" que se lo pueden permitir todavía, particularmente en periodos de fiestas cuando "es tradición" sacrificar alguno, y los precios se disparan. Ahora, representa evidentemente mucho trabajo y muchas molestias: hay que alimentarlos (y los cerdos son bestias grandes y peligrosas), apestan, hacen mucho ruido, y hay que deshacerse luego de las grandes cantidades de estiércol tóxico... todo lo que puede implicar tener un criadero de cerdos en casa vamos.

Es también a partir de aquella época que mucha gente empieza a dedicarse de forma más regular y metódica a la recolección de basura y de materiales usados: métales, plásticos, vidrio, papel eventualmente... para su venta por peso a intermediarios, que lo llevan a su vez a las plantas de reciclaje. El nombre popular dado a la actividad se focaliza en lo primero, en el material que más rentable sale recuperar de este modo, el metal, y se habla así de "ir a por el hierro viejo" ["*fier vechi*"] —aunque los recolectores no discriminan tanto, y se llevan un poco todo lo que encuentran y se pueda revender—. Todos estos *tesoros* se van cosechando en antiguas instalaciones industriales abandonadas (o se roban a veces en las que no lo están), en los contenedores de basura de las ciudades, y, particularmente, en los extensos descampados que las rodean todas. En efecto, por las aldeas y barrios periurbanos, hace ya tiempo que desaparecieron los servicios de recogida de basura, o que se privatizaron y se hicieron de pago, y la gente ya no se lo puede permitir (las familias no pagan las facturas correspondientes, y las empresas dedicadas pronto dejan de prestar servicio a según qué calles o barrios humildes). Y por tanto, todo *se tira por ahí*, en las parcelas abandonadas que rodean las casas, para formar montones a los que se prende fuego de vez en cuando; y montones en los que vienen a rebuscar luego los más pobres de cada vecindario, en familia, y los niños solos muchas veces también, a ver si algo se puede aprovechar [XXXIX]. Esto sería otra cosa que también se hace todavía, en muchísimas partes del país, en alternancia o no con otras actividades igual de precarias (Macías León 2005, Nacu 2006) [XL-XLI]. Y por supuesto, muchos lo hacen también "en migración", en los ricos países de destino, con sus *grandes contenedores de la basura llenos de cosas valiosas*.

Toda esta miseria (otro término se quedaría corto) empieza de verdad con los años 1990. Para calificar la etapa, tanto la bibliografía disponible, como mis propios informantes, hablan de supervivencia, y realmente se trata de esto: buscar lo que sea como sea, innovando, alternando y combinando actividades, y jugando con todos los contactos sociales que se puedan activar y movilizar, para conseguir *aguantar la mala racha*, que todavía, en aquel entonces, se piensa será corta [XLII].

Reconfiguración

Pero no fue así, y después de la primera gran deflagración inicial, tras el repentino cambio de orientación política y económica, y el derrumbe inmediato del sistema productivo (el *choque*), vinieron los años de carrera programada hacia la "convergencia" institucional y económica con los "estándares comunitarios" (neoliberales)⁹¹, y de las "recomendaciones" macroeconómicas del FMI que *aplicar sin discutir*: tal y como podía pasar antaño con las que emanaban de la dirección central del partido [XLIII].

⁹¹ O, si se quiere ser más descriptivo a nivel de forma y de espíritu, se podría hablar también de época de las *no muy consideradas, pasablemente dogmáticas, a menudo formuladas en tono de capricho, pero saltándose*

Al tratarse esta vez del modelo defendido por el bando autoproclamado como ganador de la gran contienda ideológica y económica de las décadas anteriores, del *programa de reformas* definidos por sus muy doctos y muy respetables *expertos a sueldo*, su drástica implementación fue presentada, y en gran medida *así se quiso ver* desde los países occidentales, como voluntaria y deseada, entusiasta incluso: *los oprimidos pueblos orientales libres por fin de caminar felices hacia la democracia y el bienestar...* En realidad, todo fue esencialmente similar a lo que había pasado cuarenta años atrás, cuando la imposición del *otro modelo*: mediante la mentira y el engaño esencialmente, la corrupción también, la amenaza si necesario; por fases sucesivas y siguiendo un patrón predefinido, sin pedirle su opinión a la población, rápido sobre todo, con un ritmo frenético incluso, para que no tenga tiempo de realizar lo que está pasando y las implicaciones; y *cuente lo que cuente*, ignorando o minimizando sistemáticamente los evidentes estragos; y todo a favor de unos nuevos mandamases tan de convencidos como los anteriores de su absoluta legitimidad ideológica.

Así, sin tampoco entrar en muchos detalles aquí, pero para esbozar el panorama general dentro del que se configurarán los flujos y prácticas de movilidad que presentaré a continuación⁹², el proceso de "transición" rumano no resultó mucho menos dogmático esta vez que la anterior. En muchas ocasiones fue igual de absurdo y surrealista, e impositivo por supuesto, en ausencia ahora de alternativa claramente definida a la que aferrarse (literalmente: los años 1990 fueron los del TINA)⁹³; aunque con otro estilo, menos abiertamente autoritario, pero más insidioso y probablemente más implacable todavía. Se usaron los mismos métodos, también manejados con algo más de fineza diría: la *propaganda* pero ahora publicitaria-consumista; el "saber interesar" en el proceso a ciertas *élites nacionales*, corruptas evidentemente, para que se encarguen ellas mismas de bien aplicar las directrices a nivel de terreno [XLIV]; la misma manera de *ocupar por completo hasta saturarlo* todo el espectro discursivo público, para acallar preventivamente las eventuales objeciones o discursos alternativos [XLV]; y los mismos "arreglitos estadísticos", para que, a lo lejos y en las tablas y gráficas, todo parezca ir mucho mejor que antes, y cada vez más [XLVI]... Las mismas mentiras de siempre vamos. Y todo por unos resultados claramente destructivos y nefastos, cada vez más ellos también, de subyugación política, económica y cultural prácticamente absoluta: un verdadero atraco (Morokvasic 1996b, Nacu 2006, Potot 2006a, Pajares 2007b, Nacu 2010a).

Aquí de nuevo, desde el punto de vista de la gente de a pie, pasado el primer choque y bien entrado en la década de los años noventa, nada mejora y todo empeora. Esta es la época del "*desastru*". Todos aquellos graves problemas de la primera transición, y las dificultades a nivel de supervivencia diaria, se vuelven endémicos, sin final ni arreglo perceptible a la vista: el paro masivo con el desvínculo institucional del sector productivo (el Estado deja de subvencionar, uno tras otro, a cantidad de sectores y empresas, ya que las "instituciones internacionales" se lo prohíben, y dichas empresas colapsan generalmente al poco tiempo); el desmantelamiento metódico del antiguo sistema de

igualmente todos los procedimientos democráticos (siempre afirmados como centrales en todo el proceso sin embargo), *exigencias de la burocracia bruselense*.

⁹² Ilustraré más a fondo, en otra parte más adelante (dado que la tesis busca seguir un esquema cronológico, y que es algo que, con todo, fue cobrando forma progresivamente), algunas consecuencias "prácticas y cotidianas" de la drástica imposición del modelo neoliberal en el país: algunos caracteres dramáticos pero absolutamente generalizados de la "vida en Rumanía" en época contemporánea (a mediados de los años 2010 por lo menos).

⁹³ En referencia a la famosa expresión, generalmente atribuida a Margaret Thatcher, pero que fue usada a diestra y siniestra por todos los partidarios del liberalismos más duro durante aquellos años: "*There is no alternative*".

bienestar que, en la práctica, casi ya no presta servicio⁹⁴; la entrada también de los grandes operadores y fondos de inversión internacionales, que se hacen con todos los principales mercados y sectores de actividad, e *imponen sus condiciones*: congelación de los salarios, pero en paralelo la *liberalización de los precios* —es decir, el aumento descomunal y repentino del coste de los bienes de consumo⁹⁵— (Potot 2000, Adler de Lomnitz y Nucho González 2007, Pajares 2007b, Ferrero Turrión 2009, Weber 2009) [XLVII].

Con ello, la tónica sigue siendo *lo que sea para conseguir ingresos que gastar en lo básico*; e incluso, progresivamente, en cuando aparecen oportunidades aprovechables en este sentido, las salidas más o menos puntuales y repetidas hacia el extranjero. Relativamente marginal al principio, la práctica, el *gurbet* de toda la vida pero de alcance internacional ahora, casi siempre informal e ilegal pero qué remedios, se hace cada vez más popular hacia mediados/finales de la década, y explota literalmente durante la siguiente (Sandu 2006, Marcu 2007, Anghel 2011, Vasilcu y Séchet 2011).

Algunos "salen fuera" más temprano que los demás, y abren las rutas y marcan las pautas que reproducir luego. No suelen ser los más pobres, aquellos que ni se pueden pagar el pasaje de autocar, la cuota administrativa para conseguir un pasaporte, y el habitual soborno a los aduaneros para poder cruzar la frontera; éstos a quienes sólo les queda el "*fier vechi*", los trapicheos precarios y el hambre. Tampoco suelen ser los que no disponen de conocimientos de cómo hacerlo, como *marchar a fuera*, ni de nadie quien se lo pueda enseñar, que no se atreven a "dar el salto" hacia lo desconocido; éstos a quienes sólo les queda el *ahorrar todo lo que pueden* de sus sueldos ahora ridículos, el malvivir en sus apartamentos fríos en invierno y calurosos en verano, en sus degradados bloques urbanos; o eventualmente la "*gradina*", la vieja casa campesina sin agua corriente, y el *quedarse por la aldea sin más salir nunca*. Los primeros en emigrar, casi nunca de forma definitiva, son los que pueden, los que tienen mayores posibilidades jurídicas y/o que más contactos personales pueden movilizar a tal efecto [XLVIII]: perfiles algo específicos y/o afiliados a diversas minorías "etno-nacionales" o religiosas principalmente (Michalon 2002, Muntele 2003, Michalon 2003b, Adler de Lomnitz y Nucho González 2007, Horváth 2008). O bien son los que viven cerca de alguna frontera, y ya tienen cierto trato, comercial lo más habitual, con *los del otro lado* —y con las redes propias de éstos, indirectamente— (Morokvasic 1999, Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Radu y Radu 2006, Maisongrande 2008). Así, lo que empieza a constituirse de este modo, casi siempre por motivos económicos exclusivamente, son *redes y dispositivos operativos* —mayormente informales— de movilidad internacional, que se irán luego ampliando, pero sólo progresivamente (Potot 2002, Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Potot 2006b, Şerban 2007, Pajares 2007a).

Y es que, pasado un tiempo, una vez cerradas para el grueso de la población las primeras *vías de escape* económicas, las de emergencia, que ya no bastan frente al aumento constante del coste de la vida... Y a medida que se agotan también las demás opciones, los eventuales ahorros, así como las ilusiones acerca del "milagro liberal", respecto a una posible recuperación económica a corto o medio plazo... Y al

⁹⁴ O de pago y muy caro, aunque supuestamente sigan siendo gratuitos: ya se hablará más adelante de la corrupción generalizada en todos los servicios públicos, particularmente en los de "primera necesidad" (dicha "necesidad" siendo precisamente la que hace que el usuario no se pueda negar a pagar el peaje del soborno).

⁹⁵ Nacu indica que, en 2002, los ingresos son 10 veces menores que en los demás países de la UE, pero los precios más o menos la mitad (Nacu 2006). "*Con una inflación superior a 45% en 2000 y un suelo medio de unos 150€, muchas familias ya no consiguen asegurar el mínimo vital. (...) en 2006 el salario medio es de 239€ mensuales y el importe medio de las pensiones de jubilación es de unos 75€ mensuales*" (Potot 2007).

ver al mismo tiempo cómo unos muy pocos parecen y ostentan aprovecharse sobremanera del nuevo modelo, cómo la estructura social rumana cobra poco a poco esta forma absoluta binaria, *a lo ruso*, que sólo distingue entre "extremadamente ricos" y "pobres o muy pobres" (el 90%)... A medida que pasan pues los meses y los años, y que nada mejora ni parece que lo vaya a hacer [XLIX]... Son cada vez más numerosos los que, siguiendo los caminos y las pautas despejadas por los "pioneros", a medida que se irá asentando y dando a conocer la opción migratoria, se lanzarán ellos también en esto del *gurbet* "anti-pérdida de estatus", que "igual nos salvará de la miseria" —y los familiares dejados en casa mientras— [L] - [LI].

Así, pasado cierto umbral, más cultural que otra cosa, y una vez constituida cierta *masa crítica* a nivel de *contagio social informal*, una vez la práctica migratoria establecida como "atractivo modelo que reproducir" por sus propios desarrolladores autodidactas, y una vez bien asentadas también sus redes y dispositivos operativos, estos que permitirán a muchos más *cruzar el continente de par en par*... es cuando veremos el fenómeno empezar a crecer rápidamente, en amplitud y en relevancia social, para tornarse propiamente masivo en unos años apenas (Potot 2002, Sandu 2006, Marcu 2007, Potot 2007, Pajares 2007b, Maisongrande 2010) [LII].

Pero aquí lo dejo de momento, ya que de esto trata el resto del trabajo.

Notas adicionales capítulo A)-1.

[I] La leyenda cuenta —y digo "leyenda", pero sí quedó registrado que, nada más volver de viaje, hizo organizar un Congreso del Partido en el que expuso los 17 puntos de sus *nueva tesis*— que Ceaușescu quedó impresionado y pasmado (se le fue la olla vamos), con la firme intención de reproducir lo mismo en su país, a raíz de un viaje diplomático en 1971, a China, Vietnam del Norte y Corea del Norte: modelos de cordura colectiva pues. Y las pautas observadas se fueron efectivamente imitando... A mediados de los años 1980, en las librerías de Bucarest, ya casi sólo se podía encontrar libros firmados por "Ceaușescu", aquel "genio de los Cárpatos", aquel "Danubio del pensamiento", ambos títulos que llegó a ostentar de forma oficial y que me parecen dar buena idea de la tesitura general (Ferrero Blanco 2006).

[II] Aunque no haya estado en uso durante mucho tiempo, la primera insignia oficial del país me parece resumirlo todo a la perfección: el tractor, las chimeneas de fábrica, el trigo signo de abundancia, el amanecer sinónimo del Este pero también sinónimo de *nuevos comienzos*...Luego la cambiaron por otro más sosa (para mi gusto), pero todo ya venía incluido en esta primera estampa, toda la política y todos los anhelos de la Rumanía comunista:



ESCUDO RPR
(enero-marzo de 1948)

[III] Como por ejemplo aquel proyecto demente, sólo muy parcialmente llevado a cabo (menos mal), que consistía literalmente en derrumbar por completo a todas las aldeas rurales del país, hasta los cimientos, y reconstruirlas desde cero, más compactas y todo de "bloques" de hormigón, con tal de ajustarlas mejor al modelo social promovido por el régimen (Potot 2007). Y por supuesto, se tendría que mencionar a la mayor locura de todas, la *Casa Poporului* de Bucarest, palacio presidencial a la vez que sede única de las diversas cámaras del gobierno, aquella gigantesca monstruosidad neoclásica que, aprovechando y ampliando los estragos causados por el terremoto de 1977 —se derrumbaron 12 iglesias, 2 sinagogas, 3 monasterios y más de 7.000 casas—, fue erigida en el exacto lugar del antiguo centro histórico de la ciudad: el segundo edificio más grande del planeta detrás del Pentágono, "un 2% más voluminoso que la pirámide de Keops" según la Wikipedia, y todo recubierto de mármol por dentro (megalomanía absoluta pues)... A lo largo de toda la década de los años 1980, en periodo de drástica recesión económica, se calcula que la obra engullía ella sola entre un 20% y 30% del PIB, año tras año. Sólo se pudo finalizar en 1997, por un coste total desconocido. Pese a la concentración de tantas instituciones, museos y salas de espectáculo como sea posible, y dado su increíble tamaño, un 70% del edificio sigue vacío y sin utilizar a día de hoy.

[IV] "Mis padres curraban, en la empresa. Pues eso, la empresa, la granja ["ferma"]... eso, en el campo. Sí, el colectivo, la... CAP. Iban ahí y trabajaban. Los dos. Mi padre era jefe de equipo. Con los hombres. Y... nosotras

íbamos a la escuela. Y cuando crecimos nosotras también, también a trabajar (...). Con el ingeniero que estaba en la agricultura, un tío importante de estos, ingeniero. Venía y nos cogía... nos llevaba a todos y nos mandaba desde el tractor... Pues no era con contrato, con jornadas era. Sí, como por día. Por jornales íbamos. Era... estaba bien sí. Nos daban 40.000 al día. 40 lei de ahora. 40 lei y luego 50 lei al día. Era... mucho. Para nosotros entonces era un buen dinero. Tenía valor, se podía comprar mucho. Todos trabajaban ahí, țigani y rumanos [român, el grupo "étnico" mayoritario, valaco, de habla rumano y principalmente credo ortodoxa]. Habían y de Maglavit, y de Cetate, y de Caraula venían" - Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[V] *"Y me dijo [el jefe, un agricultor andalú en este caso]: "Tú, súbete al camión que he visto que te mueves rápido". Me subí. Empecé a trabajar rápido. Me gustaba más con el camión... Cargar venga, venga, sólo, los baldes de 4 en 4... Ha visto que iba bien, y vino a decirme... [le interrumpo para preguntarle si tenía experiencia previa en la agricultura, dado que me está aquí relatando sus primerísimos días de trabajo nada más llega a España]. Sí, sí, con el motocultor sabía. Sabía ir también con coche, y con el camión basculante, y con el tractor, me los sabía a todos. Y el jefe me preguntó, me acuerdo: "¿Tú sabes ir con el tractor?". "Sí". "Pues ves al tractor y vez llevando más baldes, y cárgalos detrás de Nicușor". (...) Más tarde cuando acabamos, el jefe estaba muy contento con nosotros, y de mí, sobre todo estaba contento conmigo... Y me dijo [Flaviu cambia entonces al castellano]: "Euh...mira, te doy die' euro pa cervezas, pal resto la gente, pa tomar cerveza. ¿Vale?" - Flaviu, a.n.1985 (27 años), el 10/03/2012 en Aznalcázar, Sevilla.*

[VI] *"Si decías algo malo, de Ceaușescu... Dios mío, era... Te ibas a la cárcel directo si te escuchaba alguien y estabas diciendo algo malo. Él se iba a la policía y de delataba. E ibas a la cárcel. Es que no dejaba Ceaușescu que se le, se le critique, en malo... Todos los otros se iban a delatar a gente, pero, ellos. Nosotros no íbamos nosotros. Es que depende de la gente pero... nosotros no pero... no tenías derecho. Y si hablabas algo malo, hablabas a escondidas, que no te escuche nadie, sino te delataban para hacerte un mal ["iți face rau"]. Pero así iba antes, cuando salía Ceaușescu por la tele todo el mundo se quedaba atento, que no se oiga eso, ni un respiro. Y más todavía cuando se daban decretos. (...) Venía la policía por el barrio, aquí por țiganie [el barrio țigan]. Venía para hacer una "razzia". Venía con autocares con, esto, autobuses, con coches pequeños llenos... Sí, cuando... cuando estaba Ceaușescu. Y otros venían a por éstos que robaban... O a hacer controles a los que trabajan, que aquel que no trabaja le ponían en... en el autobús aquel y le llevaban a la comisaria, le daban alguna multa y le decían que, dentro de una semana, si lo volvieran a coger y todavía estaba sin trabajar, ya está: a la cárcel tres meses. Ahora ya no es así. ¿Dónde se le pondría a trabajar? Ahora ni... Ya no, ya no... Pues eso. Venía... Cada mes venía por aquí un montón de policía. En Topolnița țiganie. Y en la parte de los rumanos también. Hacían lo mismo. Para controlar que la gente trabaje y no se quede en casa. ¿Ves? Y en la ciudad no lo sé pero diría que lo mismo" - Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.*

[VII] *"Pero entonces, "en tiempos de Ceaușescu" así se decía, que si te veían que no trabajabas o no sé qué, te cogían y te ponían a currar. Te cogían de la calle. Si te veían, como están los mendigos aquí: "¿Pero tú que haces?". "Venga, a trabajar, que tenemos un montón de curro para vosotros". Te ponían a trabajar a la fuerza como se diría. En tiempos de Ceaușescu. Y eso... Ah... Todo el mundo tenía trabajo, no te preocupabas. Si querías, podías cambiar de puesto, si no te convenía sabes. (...) No, entonces no era así, no se marcaba diferencia. Que éste no sé qué o no sé qué...entiendes. Igual había una pequeña diferencia, para los mandos que ganaban un poquito más que otros sabes. Como ha sido mi padre que ganaba bien en tiempos de Ceaușescu. De aquí que te permitías también comprar un coche entonces, entiendes. Pero...había poco de estos, no era, lo que se dice que... muchos muchos, entiendes" - Iulian, a.n.1977 (35 años), el 12/05/2012 en Angoulême, Francia.*

[VIII] *"Cuando verificaban por si algo les parecía sospechoso, controlaban también a las mujeres a veces, no era excluido. Sí que trabajaban. Había mujeres que tenían preparación [académica], que eran... De todos modos no había... un 100% de mujeres que trabajaban, ni siempre, pero de todos modos las cogían, trabajaban también las mujeres, en las CAP. (...) Sí, yo tenía mi empleo y ella [su mujer] también se iba a veces, trabajaba ella también por jornadas, a arar, en la viña, el maíz, lo que había entonces. Pero ahora... se acabó esta época y ya nadie viene a buscarte para trabajar porque ya no hay dinero. Y mucha gente deja las parcelas así. (...) Sí. De esto trabajaba ella. Sí que trabajó. Y hasta con su padre. De niña estuvo trabajado en Constanța ella también, en Mangalia" - Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.*

[IX] Esto me fue explicado por diversos informantes, y confirmado por un par de ellos quienes, justamente, ocupaban puestos de mando en aquel entonces: como, dentro las "brigadas de producción", el número de jornadas *declaradas como trabajadas*, es decir pagadas y cotizadas, y por mucho que no siempre lo hayan sido realmente —trabajadas—, era algo que se solía negociar directamente entre cada "jefe de equipo" y sus hombres, ya que eran éstos quienes llevaban los registros y se encargaban de transmitirlos a su superiores. Luego, lo mismo pasaba también con estos últimos, entre mandos, y a todas las escalas de la estructura burocrática de hecho,

entre "jefes de equipo" e ingenieros de Estado, entre éstos y los comisionarios regionales encargados de la puesta en aplicación del plan, y entre éstos y los directores de las "estaciones de mecanización" y/o los de las centrales de compra y distribución, etc.

[X] *"Cuando observamos las actividades informales en Rumanía, aparece como evidente que las migraciones transnacionales estudiadas no son más que la extensión de un modo de vida desarrollado en Rumanía desde más de veinte años. (...) Es claramente la puesta en marcha de estrategias de supervivencia, con tal de resistir a imposiciones institucionales demasiado rígidas, que entra en juego en todos los casos. La propensión en 'apañarse' y en distanciarse de las formas de regulación estatal se fue desarrollando bajo el régimen comunista, y luego en medio de la desorganización de la transición, antes de poder usarse con las migraciones internacionales. En este sentido, es en la organización del país de salida que se tiene que buscar no sólo el origen sino también el aprendizaje de la movilidad social y económica"* (Potot 2003).

[XI] Añado un mapa de la época, que permite ilustrar la estructura y la remarcable repartición de la producción industrial en Rumanía en aquel entonces, en el **Anexo 01**.

[XII] *"La gente trabajaba, no era... empresas que en la actualidad están... se pusieron en quiebra, se vendieron. No sé de qué manera se han reestructurado pero hay muchas que... ya no... ya no trabaja tanto personal, tantos efectivos de empleados como había antes. Trabajaban miles de personas. Sí. Nosotros aquí teníamos una ciudad, euh, constructiva, de construcción, donde se trabajaba mucho. Se hacía... Había neumáticos, fábrica de goma para hacer los neumáticos. Y la "Minoru" donde se fundía el hierro. Grandes herrerías industriales, dos. Los astilleros... El astillero uno y el dos, es decir dos astilleros. Euh, la fábrica de vagones. Euh... "Ceromu" donde trabajaban la madera. Euh... fabricas mecánicas... Euh, "Cimicu"... Un montón, un montón de empresas eran. Y ahora, algunas pocas han quedado. Muchas se fueron. Los trabajadores ya no tienen donde trabajar, les echaron. Han reducido el personal y... Era una ciudad, pequeña pero... había mucha gente que venía de toda la provincia. Venía también gente de Bucarest, Craiova, Tîrgu-Jiu, Piteşti, de Iaşi incluso. Venían a trabajar aquí a nuestra ciudad. Que no había bastante gente para trabajar, no se podía hacer frente de tantas empresas que había. Sí. Ahora ya no hay empleo"* - Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.



Aquí una vista de Drobeta Turnu Severin, en la llanura a lo lejos, en abril de 2012; y más abajo artículos periodísticos, muy posteriores pero que dan buena idea de la importancia industrial de la ciudad en aquel entonces (y de los problemas ligados a su posterior reconversión, ya que los tres hablan de lo mismo).

- Adevarul - 2016 - Termoficarea rămâne problema majoră pentru Severin :



https://drive.google.com/file/d/19tlfbbnO_OCze9sf76K2ksic75ej1l25/view

- Adevarul - 2013 - Apa grea Severin insolventa:



<https://drive.google.com/file/d/19xMSCgG0aS1ARs5Cni7D7IGKSUhYaJPX/view>

- Ziarul Financiar - 2012 - Ce a mai ramas din santierul naval Severin:



https://drive.google.com/file/d/1VEQItTDSMdj_rzjuBR3q1uaLLq4P2l/view

Nb: Este último artículo incluye una infografía y una tabla cuyo texto no se puede leer. Añadido una copia, de mayor resolución, de ambos documentos, consultable vía este otro enlace:



<https://drive.google.com/file/d/1nVuQQoinW70FUR51W3a0LcvuW9AsyWgCS/view>

[XIII] Me refiero aquí a algo que podremos volver a observar más adelante con las migraciones internacionales, pero que ya era decisivo en aquel entonces: este tremendamente fuerte apego, entre los rumanos en general, los "rurales" en particular, al *lugar y comunidad de origen*, esta voluntad de *nunca abandonar la casa y el grupo familiar* —y las oportunidades económicas que puede suponer—, y esta tendencia a invertirlo todo allá, lo material y lo afectivo (Mihăilescu y Nicolau 1995b, Diminescu 1999, Mihăilescu 2000, Anghel 2010). Además, dado las condiciones en aquella época, bien preferible debía de acabar por resultar la condición de "commuter": cobrar el sueldo obrero —sustancial por lo que me fue reportado—, vivir en su casa con los suyos, y a la vez poder gozar del estatus de "urbanita" frente a los *primos del pueblo*; mejor que verse abocado a la condición de trabajador humilde, desterrado y discriminado (por "rural"), "**por la ciudad donde no conozco a nadie, en aquellos bloques que parecen conejeras**" [cita textual]. Finalmente, ya lo comenté, también en las ciudades y también en la industria el volumen de actividad solía variar bastante, con momentos recurrentes, y largos a veces, en los que no se trabajaba tanto. Y frente a ello, el "commuting" constituía la fórmula ideal para combinar actividades y "trabajitos" ahí y allá.

[XIV] Varios autores italianos (que a mí personalmente me parecen exagerar un poco la *crueledad intrínseca* del régimen comunista rumano, y tienden también a considerarlo como un todo unificado, mucho más de lo que fue, como un sola entidad que poder culpar de todos los males sin mucho discriminar ni matizar) hablan también de pegas institucionales al traslado definitivo hacia las ciudades, para evitar que crezcan de forma descontrolada, y prevenir una eventual despoblación rural, de prohibiciones explícitas incluso (Cingolani 2009, Baldoni 2010). Que sepa yo, no fue así en Severin. Otra cosa es que las nuevas viviendas urbanas fueran efectivamente escasas —los planes de fomento iban en la edificación de viviendas como en todo: con mucho retraso—; su atribución exclusiva competencia de la administración; y que fuera necesario disponer de un *buen perfil* pero también de sólidos apoyos dentro de la burocracia local para conseguir hacerse con una (eso sí que me fue explicado en detalle, y conozco a varias personas que así lo hicieron; y Nacu también lo comenta hablando de los barrios de *bloques* de Bucarest (Nacu 2006)). Supongo que ilustraría de nuevo lo de la gran diversidad de casos, en esto como en todo de nuevo, a la hora de aplicar localmente las directrices eventualmente marcadas a nivel estatal; aparte por supuesto de los efectos que acabo de mencionar en la nota anterior.

[XV] "**¿Qué iban a hacer?** [los padres de Remus, después de abandonar la ciudad para trasladarse de nuevo al pueblo de origen de su padre, poco después de la revolución y tras ambos haber perdido sus empleos en la fábrica] **Trabajaban la tierra. Agricultura. Sabían de aquello. Pues si incluso antes de la revolución se iban cada semana al pueblo, viernes así por la tarde. Se iban al pueblo y volvían el lunes por la mañana, para ir a trabajar. Trabajaban en la ciudad como se dice, pero iban al pueblo también. Sí, una vez cada dos semanas, cada semana, cuando había trabajo** [por el campo]. **Depende. Depende el curro que había. (...) Mi padre es de Opișor. Y mi madre de otra parte. De otro pueblo a... más o menos 50 kilómetros de diferencia entre uno y otro. Luego se fueron a vivir en casa con mis abuelos pero vivían en Severin cuando se conocieron. Vivían por la**

ciudad, en Severin. Ahí se conocieron, no sé muy bien cómo... que... mi madre se quedaba... en una pensión con... el primo hermano de mi padre. De ahí se conocieron" - Remus, a.n.1987 (25 años), el 12/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente, Francia.

[XVI] "Durante el periodo comunista, Rumanía estaba involucrada en una intensa movilidad interna. (...) La migración rural-urbana estuvo también acompañada de formas menos incisivas de movilidad rural-rural (de Moldova y Muntenia hacia Constanța, de las regiones pobres del Oeste a Timiș) y urbana-urbana (con el movimiento de mano de obra de las ciudades a los centros industriales más pequeños y viceversa) y alcanzó los niveles más altos en la década de los ochenta" (Baldoni 2010).

[XVII] Mihai [72 años], el padre de Mama que se volverá a mencionar más adelante, era por aquel entonces "jefe de equipo" en la CAP de Maglavit (aldea rural por Dolj). Me concretaba que, con su familia, habían estado más de diez años seguidos "de traslado" por la zona del Mar Negro, a la otra punta del país. Los seis se quedaban allá por largas temporadas, mayor parte del año. Su mujer trabajaba como camarera de pisos en los hoteles de la costa y en los pensionados obreros. Sus hijas en el campo, de forma bastante regular, aunque Mama no tanto (la benjamina de las tres: que todavía iba a la escuela los primeros años, y luego era la que más a menudo se quedaba en casa, cuidando del hermanito). Cuando no se encontraba con ellos en los campos, trabajando en realidad para abastecer las numerosas fábricas de alimentos en conserva existentes por la zona (cf. **Anexo 01**), Mihai se dedicaba a organizar la *logística* de las sucesivas campañas en las que participaban sus hombres. Sus equipos acudían dos o tres veces al año, desde su comarca de origen allá por Oltenia, a veces con algunos familiares, y se quedaban un par de meses: entre 150 y 200 personas en cada ocasión. Mihai solo volvió definitivamente al pueblo, dejó de marchar nueve meses cada año mejor dicho, en cuando sus hijas se casaron con chicos de Topolnița las tres, para "estar más cerca de la familia". Pero trabajó y cotizó muchos años en Mangalia, y de ahí le salió mayor parte de la pensión que cobra hoy en día. Al haber sido tanto tiempo "jefe de equipo", y al haber tantas veces *dado trabajo a media aldea*, el abuelo, con sus 70 años cumplidos, sigue siendo una figura muy respetada por el vecindario.

[XVIII] Lógicas que Diminescu resume perfectamente hablando de "*tipología de movilidades [que] obedece a una lógica de círculos concéntricos cada vez más amplios, en función de las oportunidades políticas y administrativas autorizando o prohibiendo la circulación sobre un área de geometría variable del que el centro fijo sigue siendo [la aldea/barrio/comarca de origen]. (...) Este proceso de ampliación, que opera por tanteos sucesivos de espacio en espacio, sigue la cronología de los cambios políticos del Este Europeo, y de las legislaciones sobre inmigración del Oeste Europeo*" (Diminescu 1999).

[XIX] Extracto de entrevista con Mama, a.n.1962 (50 años), el 26/04/2012 en Topolnița, Mehedinți. Esta vez conservé las preguntas, porque son importantes. El extracto ilustra también esta idea de *ampliación de los contactos sociales vía la movilidad*, y de su eventual puesta a contribución posterior:

- "Cuando se casaron Roland y Miura [su cuñado, hermano menor de su marido, y su cuñada, vecina suya de Maglavit cuando todavía vivía allá en casa de sus padres; fue vía ellos que Mama conoció luego a su propio marido] ¿Cómo se conocieron?

- **Por el Banat.**

- ¿Y eso?

- **En... Sibiu** [que no está por el Banat de hecho, pero tampoco muy lejos].

- ¿Y qué hacía Roland en Sibiu, y ella?

- **Trabajaba. Plantaba abetos.**

- ¿Y ella?

- **Ella también. Lo mismo.**

- Entonces, quiero decir, lo que hacéis en España o en Italia, ahora, cuando os vais por temporadas y trabajáis por temporadas, como jornaleros...

- **¿Sí?**

- Ya hacíais lo mismo hace 40 años.

- **Pues sí.**

- Ibais por el Banat, en Sibiu, por Transilvania, en Caransebeș también me dijiste... ¿Y por temporadas y por jornadas?

- **Sí, sí. Y en invierno volvíamos a casa".**

[XX] Una historia y una "cultura general" con sus grandes personajes y artistas *nacionales*, de los que recordar el nombre y conocer el legado y obra. Con sus ríos y montañas y ciudades y regiones ellas también *nacionales*, de las que aprenderse la lista de memoria, y saber repetirla en clase bajo amenaza de sanción. Con sus *grandes fechas* y

acontecimientos, que también cabrá memorizar, en orden, sin prácticamente nada de contextualización. Con sus *tan bonitas tradiciones*, "incomparables" por supuesto (pese a ser, tantas veces, prácticamente idénticas a las del país o región vecina, sólo que con otro nombre, y ni siquiera esto a veces); y que lo son, extraordinariamente bonitas e interesantes, "porque sí", *porque son nuestras*, y las habrá que amar y cultivar como tales, sin discutir las. Con su idioma normalizado por los *académicos de la lengua*, que aprender a manejar a la perfección cómo no... toda la catequesis nacionalista habitual vamos. Y todo esto ignorando por completo —o casi— lo referente a "otros países" (menos Rusia y un poco Francia en el caso rumano), y en particular si se trata de los vecinos directo con los que siempre existe alguna riña o algún recelo; éstos que sólo se mencionarán *a grandes rasgos* y de forma estereotípica, por mucho que todo este mismo *trasfondo cultural* e histórico sea generalmente muy similar allá también, y fuertemente ligado al de uno mismo (pues *son los vecinos*). Y todo esto ignorando, sobre todo, las constantes y mucho más decisivas relaciones de integración, difusión, imitación y colaboración, a todos los niveles, generalmente continentales o más amplias todavía, pero que no se corresponden con las arbitrarias segmentaciones nacionales todas definidas a mediados y finales del siglo XIX —cuando se puso de moda el concepto, y se impuso a nivel institucional en todas partes, imitando a los vecinos pues—. Es decir que el "nacionalismo metodológico" se podría llamar, el que moldea las percepciones y reacciones y que, a nivel de *gente de a pie*, es primero *imaginario*. Pero lo que pasas es que se inculca como tal, sistemáticamente y pulcramente, a efectos estratégicos y de poder como no, con tal de asentar la hegemonía de la *elite local* que lo fomenta, imitando lo que hace la del país o región vecina (Anderson 1983 [2002], Hobsbawm 1990).

[XXI] De forma más radical e impactante todavía, aunque había empezado antes de los comunistas hay que reconocerlo, muchas ciudades y aldeas *cambian de nombre*, algunas importantes incluso, particularmente en los antiguos territorios austro-húngaros. Se les apone un nuevo nombre en rumano, a veces completamente distinto e irreconocible, pero que pasará en adelante a ser el único mencionado y reconocido oficialmente. Un caso muy famoso sería el de Kronstadt, que los húngaros llamaban en latín Corona, y que pasa luego, y hasta hoy, a llamarse Braşov (la séptima ciudad del país de por su población)... Por otra parte, y durante los primeros años del régimen, y aunque haya pasado lo mismo en prácticamente todos los países del "bloque comunista" (cada vez en el idioma correspondiente), varias ciudades son también renombradas "Ciudad Stalin", algo que se volverá a modificar de nuevo tras la muerte del tirano y con la posterior degradación de su memoria bajo Khrushchev.

[XXII] Varias razones pueden explicar la notable popularidad de este preciso binomio conceptual, "modernizado/atrasado" pues, con connotaciones casi igual de ofensivas en rumano que en castellano, en Rumanía durante la etapa comunista. En primer lugar, constituye una temática implícitamente central en muchos discursos oficiales, y en la propia retórica del Partido: el "hombre nuevo" que se opone al "atrasado" pues, cuando no al "parásito social". Pero más que todo, constituye un criterio sistemáticamente empleado por las autoridades a nivel institucional, igual de implícito pero bien real y efectivo, a la hora de definir el trato, más bien manso y hasta de claro favoritismo, o al contrario de desdén cuando no francamente represivo, reservado a tal o tal persona, familia, grupo o categoría de población, y eso a prácticamente todos los efectos administrativos (y recuerdo que lo propio del régimen es que la administración gestiona y supervisa *todos los aspectos de la vida*). En principio, es decir que a nivel propiamente jurídico, dichas categorías y tratos diferenciados "ya no existen": se hizo *tabula rasa* de todas las antiguas discriminaciones; pero para bien pronto reconstituir otras en realidad, con otro nombre y *justificación ideológica* como decía, aunque francamente similares en el fondo, y probablemente que bastante más implacables todavía. Esto se hizo justamente en torno a estas dos nociones (claramente asociadas a su vez al propio concepto de *Modernidad*, y al de *progreso* también), vía la clasificación diferencial clara que permiten operar enseguida, y nociones que pronto se empezaron a aplicar a todo y a todo el mundo. Y todo se hizo esencialmente de modo informal y como "a escondidas", sin nunca afirmarlo ni reconocerlo plenamente, vía la *práctica burocrática de terreno*: esta aplicación siempre subjetiva, arbitraria y personalizada de los textos legales y de las "directrices oficiales"... Con ello, y aunque se niega oficialmente que tal cosa exista o pueda existir (no se habla de ello mejor dicho, es la manera más sencilla), lo que acabamos efectivamente por tener es un modelo de control y de represión de la población, y uno particularmente opaco y arbitrario además, un método del que puede usar libremente la burocracia a tal efecto, y lo hace. Frente a ello, la *gente de a pie* se tendrá que someter y ajustar como puede.

Evidentemente, no estamos ante nada exclusivo a los regímenes comunistas, sino que algo profundamente ligado y hasta definitorio de la *burocracia Moderna* como tal (Estatal o de otro tipo de hecho): este favoritismo no siempre consciente ni confesable, pero bien real y efectivo como decía, hacia quienes mejor cumplen con los criterios simbólicos establecidos por la propia burocracia; hacia quienes, así se les reconoce y por esto se les premia, mejor sirven sus intereses y los de las capas y grupos dominantes que controlan a su vez a la burocracia. Ahora y dicho esto, también cabe reconocer que el "modo rumano" de aplicar tal método siempre fue particularmente brutal, bajo el comunismo pero también antes o después; siempre *negociable y esquivable en la*

práctica eso sí (y menos mal), pero muy duro con todo. Así, la crudeza de la formulación popular que recoge la *lógica de clasificación/discriminación* institucional y burocrática vigente en aquel entonces, con este término de "atrasados", no me parece anodina. En efecto, y por excesivo que pueda parecer, hablar de cierto regusto a *racismo* y a *eugenesia social* sería probablemente la forma más fidedigna de calificar los matices más habituales de este tipo de gestión y de trato institucional (Castoriadis 1986b, Kideckel 1993, Castoriadis 1999b, Nacu 2006, Cingolani 2009, Galán 2017)... Y en realidad, todo ya funcionaba de este modo en Rumanía antes de la llegada al poder de los comunistas, bajo el régimen fascista justo anterior en primer lugar. Pero bien poca cosa cambiaron los comunistas a estas *lógicas profundas* y a estas *rutinas de funcionamiento*. Eso sí, las aplicaron a mucho mayor escala, a todo el conjunto del país y a todos los ámbitos (o casi) de la vida social.

Finalmente si insisto tanto en ello, y si vuelvo a recalcar que no estamos frente a ninguna especificidad rumana o comunista, es que todas estas mismas temáticas y cuestiones las volveremos a encontrar más adelante, en otras partes del trabajo, y una y otra vez de hecho: en el tratamiento administrativo, pero también a nivel productivo/laboral y social en general, de los *extranjeros* en sus países de inmigración. En particular (y aquí viene un adelanto pues), pensaría en esta misma combinación estratégica, inconfesable pero tremendamente efectiva siempre, entre unas leyes y unos procedimientos "de extranjería" ya injustos y discriminatorios de por sí, y su aplicación real que lo suele ser mucho más todavía. O también en estas mismas inclusiones en la *cultura popular local* (la de los "autóctonos" de los países de destino en este caso), lo que tiene por efecto de normalizarlas, de tales categorizaciones y discriminaciones sistemáticas; así como, muchas veces, de los propios criterios y terminologías empleadas por el poder con tal de implementarlas, sobre las que dichas discriminaciones se asientan y que las justifican. Y de forma general, pensaría en esta misma manera de terminar por considerar a los inmigrantes sus víctimas (o a los *pobres* en general a estos efectos, aunque cada vez más suelen ser los mismos) como fundamentalmente distintos y extraños efectivamente, inferiores por supuesto, potencialmente peligrosos y/o problemáticos quizás, que vigilar y controlar de cerca de todos modos... y esto siempre en parte "por su propio bien", de modo paternalista y patronal, para que se "integren" y se "modernicen" ellos también como es debido: esta misma manera de considerarles y tratarles como "atrasados" pues.

[XXIII] Para resumirlo muy rápido, dado que son cosa que ya se mencionan "por ahí y por allá" en otras notas y partes del texto:

Los tiempos de escolarización seguían siendo claramente más cortos en las zonas rurales, la gente iba alfabetizada pero lo justo. Y luego a trabajar, con 12/14 años, en los campos y para la CAP para ellos, y también un poco para la CAP, pero sobre todo *en casa*, para ellas. Lo siguiente era casarse, también muy joven, con algún *primer amor adolescente* encontrado en alguna boda campesina y que también le guste a los padres (a las respectivas suegras en particular); para casi enseguida empezar a tener muchos hijos, bastante antes de llegar a abandonar la casa de los padres (del marido) en realidad. Luego, son los *ahorros del jornal* y el *dinero regalado durante la boda* que servían para construir la vivienda propia de la nueva unidad familiar, pero solía durar años.

Las cosas cambiaban un poco a menor distancia de las ciudades, y en sus barrios periféricos, donde trabajos poco cualificados en la industria ofrecían mejores sueldos, más estables sobre todo; eso sí, *solo para los hombres* a menudo todavía. Aquí también los jóvenes solían casarse temprano, pero igual no siempre *con el primero y enseguida*; y era bastante más frecuente que el novio/novia en cuestión provenga de un poco más lejos, no siempre del mismo barrio o de la aldea justo vecina. Luego, también había que construir su casa, o conseguir algún apartamento unifamiliar en algún "bloque", pero no solía tardar tanto: había más medios económicos. Las familias seguían siendo numerosas, pero los niños solían atender algunos años de más a la escuela del barrio.

Y respecto a la situación en las ciudades, el siguiente extracto sacado de mis notas de campo lo ilustra bastante bien [**Apuntes sobre la entrevista realizada con Iulian, a.n.1977, 35 años, el 12/05/2012 en Angoulême, Francia**]: Se podría decir que Iulian es de clase media urbana. Es *român*, de Oltenia, nacido en Severin mismamente. Su familia siempre mantuvo el contacto con el resto de la parentela "allá por el pueblo", pero siempre han vivido en apartamento, desde antes que naciera su hermana (mayor) por lo menos. Ambos padres trabajaban para los servicios colectivos estatales, él de repartidor de productos alimentarios y ella en algún pensionado obrero. Tres o cuatro años después de la revolución, la madre perdió definitivamente su empleo. Los recuerdos de infancia de Iulian, y lo que menciona del "*timpu lui Ceaușescu*", es que vivían bien, sin problemas económicos, bastante mejor que sus "primos del pueblo". Su padre tenía coche propio, una rareza en aquel entonces, les llevaba de vez en cuando a cenar los cuatro en algún restaurante; algunos años se iban incluso de vacaciones por la costa en verano. Eran dos niños pues, hermana y hermano. A diferencia de sus "primos del pueblo" de misma edad, ambos siguieron en la escuela hasta los 18 años, y ambos acabaron el instituto y se sacaron el bachillerato. Ella se casó luego con un chico del mismo barrio, Constantin, hijo de inmigrantes *moldovenii* (de la región más oriental del país) pero nacido y criado en Severin él también. Y Iulian se quedó soltero mucho tiempo antes de meterse en

pareja, bastante tarde (y no se casaron formalmente hasta 10 años más tarde, recientemente de hecho), con Veronica, una "*țigancă modernizată*" de Topolnița —a pocos kilómetros de Severin lo recuerdo—. Más adelante, ambas parejas llegarán a emigrar a Francia, de forma ocasional y cada una por su lado al principio, antes de terminar por asentarse y por juntarse en el mismo municipio allá al cabo de unos años. Y cada pareja tendrá hijos, pero pocos, uno y dos respectivamente, y ya cumplidos los 30 años en ambos casos.

[XXIV] Aunque ya había empezado bajo su predecesor, es Ceaușescu quien más trató de multiplicar toda clase de guiños hacia el Oeste. Y venga que te reformo la Constitución para que parezca mucho más liberal (en 1965 mismamente), aunque luego la vaya a aplicar de modo que lo sea bastante menos todavía. Y venga que vamos a rechazar abiertamente participar en la represión conjunta de la Primavera de Praga (1968), y hasta "criticar un poco a Moscú" —no demasiado tampoco—, para así cultivar estas imagen que neutralidad y de "medio-disidente" que todo el mundo (los norteamericanos en particular) estarán ansiosos por comprarnos. Y venga que trataremos de llevarnos de maravilla con los "organismos financieros internacionales" (Rumanía fue el primer país del "bloque comunista" a integrar el FMI, el Banco Mundial y los acuerdos del GATT, a principios de los setenta), con el régimen de Pinochet incluso, a ver si algún premio se puede conseguir con ello. Y venga que invitaremos también a los "nuevos amigos" a visitarnos en casa, organizándoles cada vez un triunfo como estos que los hacían los romanos: aquel ineludible desfile en descapotable por los bulevares de Bucarest, bajo los gritos y aplausos entusiastas de la plebe ahí amontonada (y más les vale aplaudir mucho: la policía secreta siempre está cerca vigilando); y luego la exquisita cena protocolar, con Elena y con cualquier otro lujo que pueda ofrecer el país, en el Gran Salón del palacio; y más tarde el digestivo, en la sala de billar o en el despacho, cuando se fuman los puros, se habla de los asuntos serios y se firman los contratos eventualmente... Fueron Willy Brandt en 1967, De Gaulle en 1968, Nixon en 1969, y delegaciones diplomáticas de muchos más países a continuación (Veiga 2002, Ferrero Blanco 2006). Y ya que estamos, haremos lo mismo con los contingentes de turistas occidentales, para que vengan con sus "divisas fuertes" a pasar sus vacaciones "de lujo pero a buen precio" (con masajes y todo) en los rutilantes hoteles de la costa del Mar Negro... La "apertura" la llamaron, pero era una fachada.

[XXV] Otro buen ejemplo de las lógicas vigentes en aquel entonces, sería el de la construcción, en varias fases sucesivas a partir de mediados de los años 1970, de la red de metro de Bucarest. Para la primera línea, un proyecto fue diseñado por los ingenieros de Estado, y presentado al *líder supremo* para que diera su aval. Se trataba de un proyecto relativamente clásico y funcional: una línea recta que uniera dos puntos opuestos de la ciudad, de Este a Oeste pasando por el Centro; y a la que poder añadir luego otras líneas similares pero con orientación distinta, formando así poco a poco una suerte de estrella que cubra más o menos todo el tejido urbano (y que permita llegar al centro desde todas partes, y a todas partes desde el centro mediante algún cambio de tren: un proyecto clásico y funcional como decía). Pero parece que este trazado no le gustaba mucho a "Ceaușescu", y decidió encargarse él mismo de redibujarlo personalmente, sin tener el más mínimo conocimiento en la materia por supuesto; para dar con un extraño recogido curvo, que seguía el río pero sin llegar a pasar por el centro de la ciudad como tal, haciéndolo muy poco práctico para los usuarios y muy poco transitado al final. Pero aquel fue el proyecto que los ingenieros tuvieron que realizar igualmente (y sin discutir)... Con la segunda línea, cuyas obras se iniciaron en 1986, se trataba de corregir las inconsistencias de la primera, con un claro eje Norte/Sur que sí cruzara la ciudad por su centro, y enlazara con la línea 1 aunque no fuera exactamente a mitad del recogido. Pero esta vez es Elena, la querida esposa del líder, quien hizo de las suyas, e impuso que se suprimiera del proyecto la estación más central de todas, la de Piața Romana, destinada a prestar servicio a todas las principales universidades de la capital. El argumento supuestamente, y dado que no había ninguna fábrica por la zona, que la parada sobre todo iba a ser utilizada por "*estos vagos de estudiantes*", es que no valía la pena molestarse, que no se lo merecían: "*mejor que caminen*", así no engordarían... y es así como la estación más importante del proyecto desapareció de los planos oficiales. Sin embargo esta vez, los ingenieros encargado de dirigir las obras de construcción, a sabiendas que se trataba de un disparate, decidieron edificar igualmente la estación en cuestión, pero en secreto, incluyéndola en los mapas como un simple túnel de descarga un poco más ancho de lo normal, recortando el presupuesto tanto como posible para que no se notará demasiado el gasto adicional. Y efectivamente, unos años más tarde y ante la presión popular, se decidió añadir dicha estación al recogido, abrirla al tránsito de pasajeros mejor dicho ya que efectivamente se había construido. Ahora, se había tenido que hacer a escondidas y "bajo mínimos", y todavía a día de hoy se trata de una estación particularmente peligrosa e incómoda, debido a la estrechez de sus andenes, pese a ser una de las más transitadas de toda la red de metro de la capital.

[XXVI] Porque es efectivamente el mismo imaginario subyacente, patriarcal con fuertes tendencias *familistas* se podría llamar, y *grosso modo* el mismo modelo de relaciones y papeles simbólicos —se operó una suerte de *transfer* por así decirlo—, que se fue imponiendo a nivel político y de gestión estatal en Rumanía; sólo que a mucho mayor escala, a escala de la sociedad entera considerada como una gran familia unida detrás de una gran

figura tutelar y paternal, este "Conducator" que lo decide y lo supervisa todo, y siempre de la mejor manera posible por supuesto... Así lo definía la propaganda oficial, jugando abiertamente con todo este mismo simbolismo, y el culto de la personalidad tal y como se organizó allá. Pero parece que así también se lo tomaban los campesinos rumanos, en su mayoría por lo menos, para quienes "Ceaușescu" acabó por constituir no sólo una especie de santo o de héroe nacional, sino que una figura mucho más cercana, hacia la que desarrollar una relación mucho más personal y emocional, una presencia mucho más querida pero también agobiante de algún modo. En realidad, era algo más bien equiparable a Jesucristo o al mismísimo "Dios el Padre" como decía (y otro *transfer* aquí, pero entendemos como todas estas figuras *resuenan* unas con otras, y remiten todas al mismo imaginario y al mismo *trasfondo cultural*), siempre presente en pensamientos y en todo, que siempre cuida pero siempre vigila también. Y una figura profundamente totémica como también decía, que representa y encarna ella misma a todo el conjunto del país, de su gente, de sus anhelos; de la que hubiera sido un verdadero sacrilegio (además de ser sancionable con cárcel) llegar a dudar siquiera.



[XXVII] Si un único episodio se tuviera que mencionar, probablemente sería el de las *frutas y hortalizas de madera*: aquella ceremonia organizada en algún municipio rural de la llanura del Danubio, para que el "líder supremo" se desplazara en persona, con su helicóptero, a *inspeccionar la abundante cosecha* ante las cámaras de la televisión nacional. Aquella tarde en aquel prado, y aparte de las frutas y hortalizas, también se había amontonado a la población local, convocada para que acudiera en masa mejor dicho, para ovacionar al líder en cuando llegara: todos colocados en fila, agitando banderas nacionales y del partido, presentando grandes fotografías con el rostro del líder y/o de la tan querida Elena, algunos con el traje folclórico puesto incluso... Para que las pudieran grabar mejor las cámaras, las frutas y hortalizas habían sido instaladas en una gran mesa inclinada, ordenadas por color y por tipo, colocadas para formar una especie de mosaico, con algunos quesos y embutidos locales incluso: todo listo para ser inspeccionado pues, enseñado y estrujado, tal vez darle algún mordisco incluso. Esto último en particular, que pudiera llegar a pasar, que "Ceaușescu" intentara darle algún mordisco a alguna de las frutas, era el mayor temor de todos los asistentes. Porque por muy bonitos que se pudieran ver todos estos "productos frescos de la zona", casi todo estaban hechos de madera y plástico en realidad, cuidadosamente pintados para *parecer de verdad*... Por un lado, nunca hubieran aguantando tanto tiempo en pleno sol a que llegara el querido líder (a diferencia de los campesinos pues) sin marchitarse. Por otra parte, ya estábamos a mediados de los años 1980, en época de drásticas penurias alimentarias, con los racionamientos, las interminables colas en las ciudades para comprar comida, las estanterías de los "almacenes de Estado" casi siempre vacías; dado que mayor parte de la cosecha —abundante en efecto— se exportaba con tal de costear los faraónicos caprichos del líder (nb: la nota sigue en la página siguiente).

Cf. BBC - 2002 - The King of Communism: <https://www.youtube.com/watch?v=7aEzLjdz9w> - 03/04/2023. El extracto al que me refiero corre del minuto 26.55 al 29.22, pero todo el documental resulta bastante interesante para hacerse una idea general de la época, de la cronología también, de los métodos de propaganda y del progresivo camino hacia el surrealismo.



[XXVIII] Todas estas descripciones se apoyan en cosas que pude efectivamente observar una y otra vez, en Rumanía o en el extranjero con migrantes rumanos, algunas de las que, sin añadirle más comentario, apporto ilustración fotográfica en el **Anexo 02**.

[XXIX] **"Pues no sé qué decirle, salen fuera esos que no tienen ingresos, que no tienen trabajo y, bueno, salen a fuera. Y los que sí tienen empleo pero que no están pagados como... que no les llega el dinero para vivir, porque todo es muy caro. Y en los bloques esos, donde hay que pagar para todo, comunidad, luz, agua, y... lo que haya ahí... Con nuestro sueldo claramente no se llega. Muchas veces yo me quedo sin dinero y hasta el mes que viene, porque no hay. Con 150 euros no puedes hacer nada, para un mes. Vamos al límite. Con nuestro sueldo no tira... Sacamos un poco del pueblo, que si no estaba el pueblo... con los suegros, los abuelos, el campo, no nos podríamos apañar, porque de ahí vienen mayor parte de los productos [que consumen ella y su hija]. De allá sacamos la leche, los huevos, del campo, de la "gradina". Las verduras también, más en primavera. Y de esto podemos vivir. Sí, sí, sí... De esto, que así con el dinero que tenemos no podríamos permitirnos, así, ir al supermercado a llenar bolsas de comida... De allá sólo compramos lo que no podemos conseguir del pueblo: Aceite, arroz, y el resto, y lo que nos hace falta"** - la profesora de la escuela infantil del barrio, de unos 40/45 años, pero que vive ella en Severin mismamente, en la ciudad, el 25/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XXX] **Apuntes de campo, 08/04/2012:** Siempre se ven pequeños vendedores, de aceite, de miel, de patatas, cebollas y demás productos (botellitas de aguardiente casera, quesos, frutas y verduras de temporada...), por los laterales de las carreteras algo concurridas, instalados con sus mesitas, con algún cartel donde vienen apuntados los precios. Tengo entendido que estas formas de "venta directa" no están muy reguladas, pero deben de ser ampliamente toleradas, ya que se pueden encontrar pequeños vendedores de estos por todas partes —donde haya suficiente espacio para pararse con un coche— en cuando uno se aleja un poco de la ciudad. Es lo mismo que en cualquier mercadillo de pueblo, o también en las calles cercanas al mercado central de Severin: estos vendedores que se instalan en la calle fuera del recinto (y no dentro, en las mesas de cemento numeradas, para las que hay que estar declarado y pagar una cuota), que presentan sus productos directamente en el suelo, colocados encima de sábanas o de manteles de plástico. Allá es donde podremos encontrar a las típicas abuelas rumanas con pañuelo en la cabeza, que ofrecen sus "huevos de casa" por baldes enteros; su queso fresco, que se conserva en su jugo, dentro de botes de pintura de éstos grandes que se lavan y reutilizan a tal efecto; su leche o su vino casero, en botellas de plástico originalmente de agua mineral o de coca-cola; alguna gallina o algún pavo a veces, vivo, que tienen atado por la pata con una cuerdecita; verdura de todo tipo según la temporada; o demás artículos de droguería (champú, maquillaje y pasta de dientes, pañuelos de papel que se venden por paquetes sueltos, velas, cerillas, paquetitos de semillas, etc.). Luego, también están los que venden ropa de segunda mano, apilada en montones de trapos en los que hay que rebuscar; o piezas de coche usadas; o pequeños muebles que fabricaron ellos mismos; o herramientas diversas, siempre bastante oxidadas pero que todavía se pueden usar. O calzado, también de segunda mano y muy usado a veces, y toda clase de pequeños utensilios domésticos (gafas, relojes, cuchillos con su piedra de afilar, máquinas de afeitar, bibelots de todo tipo...), o de pequeños aparatos electrodomésticos usados y medio rotos ya. Y DVD's piratas por supuesto, y discos copiados de "manele" o de "muzica populara"... Y también están estos que se quedan de pie, apoyados en alguna pared en alguna de las calles de acceso al mercado, tomándose un café o charlando entre ellos con un aire de normalidad, pero que se empiezan a susurrar "țigări, țigări" siempre que alguien —que no sea policía— pasa a proximidad (para luego acompañar al cliente eventual hasta algún coche aparcado no muy lejos, donde tienen guardado el producto que venden en realidad: cartones de cigarrillos búlgaros o *sacados del aeropuerto*). Y en el parking también se vende mucho, de todo lo mismo... O estos cabritos y corderitos presentados por media docena, también en el maletero abierto de algún coche; y dicho maletero que, por supuesto, también se puede cerrar prestamente, y subirse al vehículo y arrancar, en cuando se divisa la patrulla de la guardia urbana a lo lejos. Es por eso que siempre hay que llegar temprano al mercadillo, para poder encontrar los mejores productos al mejor precio. Porque en cuando llegan éstos para hacer su ronda (no demasiado temprano tampoco, nada antes de media mañana), el número de vendedores suele bajar drásticamente, en unos minutos apenas, y el parking vaciarse casi por completo...

[XXXI] **Apuntes de campo, 07/03/2012:** Sobre el "mercado negro" antes de la revolución... Mirel (en casa de quien Flaviu y su hermano se quedan durante un par de semanas, en Aznalcázar, diminuta aldea rural por Sevilla) me cuenta que él ganaba mucho dinero con estas prácticas en aquel entonces, pero que había que conocerse los trucos para deshacerse luego de la mercancía. Dice que todo el mundo lo hacía en aquella época, que era muy habitual. Él lo aprendió de un colega llamado Turcu ("el Turco"), cómo robar sin que le pillen y donde vender lo "afanado". Llegaba al trabajo muy temprano, antes que el encargado incluso, y se llevaba rollos grandes de tela, de estos que se usaban para hacer trajes (trabajaba en una fábrica textil): los escondía en su taquilla en el vestuario, y se los llevaba al marchar por la tarde. Se supone que los rollos en cuestión venían registrados, pero su jefe hacía lo mismo, y no le decía nada. Lo de recuperar metales para reciclarlos no se hacía todavía, porque el hierro no valía casi nada en aquel entonces. Esto vino después de la revolución, pero pronto se convirtió en un negocio para muchos. El nuero de Mirel se encuentra actualmente en Francia, y justamente se dedica a ello, a robar hierro en las plantas de reciclaje para venderlo a otras luego. Se cuela en las fábricas por la noche y se lleva todo lo que puede. Y lo mismo en España, con el cobre o lo que sea que se pueda vender por peso luego. Mirel me explica que lo vio por la televisión aquí, como algunos *țigani* rumanos habían desmontado alguna instalación ferroviaria allá por Barcelona, para llevarse los cables y revender el metal, provocando que se cortará el tráfico durante todo un día. Esto también se hizo masivamente en Rumanía después de la revolución, cuando muchas infraestructuras fueron desmontadas prestamente, por trozos, para revender las piezas o lo que sea, muchas veces por los propios trabajadores del lugar... Todo esto me suena efectivamente. Así me acuerdo haber notado algún día, en la estación de trenes de Craiova, como les faltaba el refuerzo metálico, en el ángulo de cada escalón, a las escaleras del pasillo subterráneo para acceder a las vías. Y se veía como llevaba mucho tiempo faltando, pero sin volver a colocar nunca, pese a que la gente siguiera usando dichas escaleras para subir y bajar con sus maletas, ya que el cemento de los escalones venía roto por trozos grandes y en muchas partes, haciendo que fueran particularmente peligroso transitar por las mismas. Eso sí, la misma pauta se repetía en todas las escaleras del largo pasillo (para llegar a los respectivos andenes): el refuerzo metálico había desaparecido en todos los escalones, menos en los dos últimos de arriba, cuales, en cambio, siempre se encontraban en su estado original. Lo que sospecho es que dichas partes metálicas habían sido desmontadas a escondidas y/o por la noche, desde dentro del túnel directamente, pero que probablemente no se había podido hacer con los dos últimos escalones, no sin correr el riesgo de ser visto por los guardias desde el andén o desde la estación, y que por esto se habían dejado tal cual.

[XXXII] *"Durante los años socialistas, la parvedad de los bienes de consumo y la escasez de dinero entre la mayor parte de la población favoreció el surgimiento de una economía informal que incluía el intercambio ilegal de productos industriales, la 'economía de tarros' y el trabajo agrícola estacional o gurbet. Asimismo, el denominado 'comercio de la maleta' y la importación clandestina de bienes de consumo (de coches o de tabaco) alcanzaron un importante desarrollo tras el colapso de las economías locales a principios de los años noventa"* (Ibáñez Angulo 2008)

[XXXIII] A menudo se trata de antiguos apparatchiks y demás "personajes públicos" más o menos cercanos al régimen anterior —académicos, artistas, antiguos deportistas de élite, etc.—, que no sólo consiguieron conservar una posición privilegiada dentro del *nuevo modelo social*, sino que se hicieron propiamente "de oro" a raíz de la reestructuración económica generalizada. Generalmente también, eran personas que ya disponían de sólidos contactos fuera del país, que ya contaban con amigos/socios/inversores extranjeros; pero también dentro del país, de la burocracia estatal en particular: ambas cosas muy útiles a la hora de liderar el saqueo poscomunista, de hacerse con cuantos más "antiguos bienes de Estado" como fuera posible, terrenos e infraestructuras por igual (y hubo en efecto cantidad de operaciones muy jugosas, estas típicas adquisiciones, por un precio ridículo y sin que nadie venga a objetar nada, de gigantescas extensiones y/o de valiosísimos equipamientos productivos). Eso y posicionarse de forma directamente hegemónica, en el momento de la "liberalización" de diversos mercados y servicios antaño públicos: Ilie Nastase, el tenista, el de las zapatillas que llevan su nombre y que llevaba mi padre, que participó en fundar el principal banco del país (Potot 2003, Verdery 2007)... Y lo siguiente luego, una pauta que ya empezó a generalizarse a partir de mediados de los años 1990, fue empezar a reinvertir las inmensas fortunas así constituidas, a multiplicar las donaciones y los proyectos filantrópicos, los sobornos también, con tal de convertir dichas fortunas en influencia política, para así legitimar y asegurar las posiciones dominantes conseguidas durante estos primeros años de transición/saqueo (Mungiu-Pippidi 2006, Magyari 2019).

[XXXIV] *"La evolución del empleo es el indicador el más significativo en este sentido: de 1990 a 1994, 1.716.000 puestos de trabajo (de los cuales cerca del 50% en la industria) fueron suprimidos, un 20% del total de empleos. Parte de estos asalariados han vuelto a encontrar trabajo más tarde pero en condiciones mucho más precarias y sin la protección social anterior"* (Bennatig y Brachet 1998).

[XXXV] *"Sí, en diciembre cuando era la revolución, como... Sí, en Topolnița... Entonces después de la revolución, todos nosotros en Topolnița teníamos un empleo. Y hasta abril, mayo, les, les echaban del trabajo. Les dejaban en paro técnico. Otros les echaban de, del todo de la fábrica. Que la fábrica o la desmontaban, o la vendían... Buscaban ellos qué hacer, pues sí. Y por esto. La gente ya no tiene empleo. Ves por ejemplo Tata era soldador. Y después de esto se cerró... ahí donde trabajaba... Ah pues normal que la vida ha sido más dura después de la revolución. Si la gente ya no comía. Se preocupaba, "¿dónde me voy hoy para hacer algo de dinero para tener algo de comida para comer?"*" - Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XXXVI] Ya comenté como muchos campesinos, pese a la durísima década de los años 1980, se mostraban relativamente satisfechos con el trato recibido por parte de los regímenes comunistas. Y en Rumanía mismamente, país rural donde los haya (incluso comparado con sus vecinos del antiguo "bloque"), fueron los comunistas quienes ganaron las primeras elecciones "democráticas", los sectores reformistas del antiguo aparato pero igualmente. Y el primer presidente electo fue Ion Iliescu, el "sucesor designado" del antiguo dictador. Probablemente por ello también, en el momento del derrumbe del régimen, habrá sido tan imperante liquidar a Ceaușescu, a la vista de todos y de la forma más horrificica posible (algo que, de hecho, fue iniciativa exclusiva de los militares, sin consultar al partido ni a nadie más, y sin que ningún juicio venga a alargar el proceso; las ejecución se televisó y las imágenes son muy famosas), para marcar de la forma más espectacular y *definitiva* esta ruptura. Y en efecto, de haber vivido, y de haberse presentado como candidato a las primeras elecciones "libres", no era nada excluido que el hombre las pudiera haber vuelto a ganar igualmente, tal y como pudo pasar en Bielorrusia por ejemplo.

[XXXVII] Hubo intentos de establecer un modelo de préstamos gubernamentales, para adquirir maquinaria y herramientas. Pero no se podía dejar como aval a las propias tierras poseídas, y dado que los campesinos no tenían nada más que ofrecer (porque de hipotecar la casa familiar, ni hablar), sólo se pudieron aprovechar de ello las IAS reconvertidas en grandes explotaciones comerciales. También se instauró un sistema de cupones de compra, que se distribuían a los campesinos, pero fue tumbado por los expertos del FMI, quienes lo juzgaron "demasiado socialista" para su gusto. Y hubo finalmente un intento de cooperativización a mayor escala, apoyándose en la infraestructura de los antiguos "almacenes de Estado", llamado Romcereal; con gestión integrada de préstamo de maquinaria para los socios, compra en común y distribución de semillas y fertilizantes, venta acordada de la producción a un precio fijado de antemano, y distribución de la misma. Funcionó durante un tiempo, y bastante bien. Pero lo mismo, resultaba demasiado contrario a la ortodoxia neoliberal, y los "socios internacionales" se quejaron. El proyecto fue tumbado en 1997 por el nuevo gobierno de obediencia ultra-liberal (Verdery 2007).

[XXXVIII] Tata y Mama también recuperaron terrenos delante y detrás de su casa, de estos que antaño eran de la CAP. Y como todo el mundo por la aldea, también probaron cultivarlos por su cuenta, plantar maíz o trigo. Pero no duró mucho, para nadie. De hecho, me contaron haber sido entre los últimos del vecindario en tratar de seguir con aquello, aunque lo terminaron por abandonar igualmente; a partir del momento en el que, su parcela siendo justamente una de las últimas cultivadas, todo el mundo (los vecinos vamos) empezó a venir a robarles sistemáticamente mayor parte de la producción antes de que les diera tiempo cosecharla... Y como, entretanto, habían aparecido otras opciones para conseguir algo de dinero, el *gurbet* y el pequeño comercio de compra-venta, ya no tenía tanto sentido seguir con ello, y se conformaron con sólo cultivar su huerto (vallado este, y con unos perros que ladran en cuando alguien se acerca).

[XXXIX] *"Cuando Tata volvió de Alemania, se quedó. Y entonces nos quedábamos en casa que todavía no íbamos al mercado [a vender fruta y verdura]. Cogíamos hierro, aluminio... y lo vendíamos. Pues lo cogíamos, ves así. Hablábamos con los niños del barrio, nos llevaban aluminio y se lo comprábamos... Y nos íbamos también nosotros y cogíamos, por el campo así. Sí. "Fier vechi". Yo y Tata... Nuestros hijos no. Silviu después, Silviu ahora cuando... estuvo sólo en casa [durante el invierno 2010/2011]. Pero entonces no, que eran pequeños. Y después, comprábamos el hierro con... esto... aluminio y latón, y lo vendíamos nosotros a un hombre que venía a cogerlo directamente de nosotros. Y, entretanto, se fue la mujer esa del mercado y nos dejó su sitio y eso. Pero todo el verano hemos hecho esto, nos ocupábamos con el aluminio, con esto. Y después de esto nos fuimos por el mercado"* - Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XL] **Apuntes de campo, 03/04/2012:** Por la mañana, Tata se sienta en el banco delante de casa para tomar el café, mirando a la gente que pasa por la calle principal, y yo me siento a su lado. Pasa un carruaje tirado por un caballo, con dos hombres dentro. El que conduce lleva en mano un aparato alargado, con un cabezal redondo. Le pregunto, y Tata me dice que se trata de un detector de metales, que éstos dos se van a buscar hierro por los campos alrededor. Pero no se trata en este caso de sólo ir a recoger la basura tirada por ahí, sino de algo bastante más penoso y peligroso todavía. Lo que se busca escanear con el detector, son las fundaciones y los restos de

antiguos edificios que fueron derrumbados o abandonados. En época comunista, casi todo se había de hormigón armado, y quedan muchos trozos "enterrados por ahí". Al dar con alguno que haga pitar la máquina, hay entonces que excavar para sacarlo, para luego romper el cemento con alguna maza, e intentar de este modo recuperar las barras de acero del refuerzo interno.

[XLI] *"Aquí [los niños] no tienen todos. No tienen ni cuadernos. Les compro. Ni lápices para escribir. Se los traigo yo de casa, de la... tienda. No todos, pero los hay que no tienen. Muchos vienen sin su merienda... Vienen a la escuela y ni tienen merienda para comer. No tienen su comidita, un bocadillo, no tienen nada, ni un cruasancito, un... no tienen. Otros sí. Son también muchos en la familia, y no tienen dinero. Son familias numerosas y pobres. (...) He visto mucha veces a niños míos, en los contenedores, recogiendo vidrio: botellas vacías, que por estas les dan... lo llevan y les dan dinero. Y he visto muchas veces en casa, en frente de mi bloque, padres de niños míos. Y... Yo no puedo pedirles, cuando yo veo a la madre que va cogiendo vidrio de la basura, como le voy a decir "señora, a su hijo le haría falta dos... lápices, o un cuaderno para la escuela". Me da vergüenza. Cuando les he visto por, los contenedores, rebuscando en la basura... Me da vergüenza pedirles más. He ido pidiendo a los padres que sé que tienen. Les pido material escolar a los que sé que lo pueden comprar"* - la profesora de la escuela infantil, el 25/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XLII] En realidad, la "mala racha" en cuestión durará como 20 años. Pero cierto también que hay al principio una creencia probablemente sincera, y ampliamente compartida (porque también promocionada a todas horas por los medios de comunicación ahora privatizados, y por la nueva dirección institucional al mando), en que el capitalismo, que *tan bueno será si tan malo fue el comunismo*, no tardaría casi nada en aportar sus maravillosos y tan deseados frutos; en que los dirigentes *"saben lo que hacen"* y *"nos llevarán a buen puerto"*, y a la abundancia: lo de siempre. Y pasa lo mismo luego con la inclusión a la CEE/Unión Europea, que se prevé y se anuncia de entrada como un objetivo de rápido alcance (que se aplazará múltiples veces en realidad, y no se hará efectiva, y un poco "a medias" y "porque ya tocaba", en 2007), tremendamente beneficioso por supuesto. Tal vez será por esto también que la población aceptará tantos sacrificios y tanta miseria, sin huir masivamente del país, sin hacerlo enseguida por lo menos; y por esto que se harán tantas concesiones frente a las exigencias de Bruselas y de los organismos financieros internacionales, que se tratará de cumplir tan celosamente, aunque sea en apariencias, con estos "criterios de convergencia" arbitrariamente definidos por otros, para convertirse en una "democracia liberal de verdad": como *Dios y el FMI manda...* En este sentido, para las élites poscomunistas, el objetivo primordial será siempre de *pasar a formar parte del club*, sin enfadar ni contradecir a nadie importante (como cuando Sarkozy, que había ido a Bucarest en 2008 a firmar algún acuerdo comercial entre ambos países, se quedó con el lujoso bolígrafo que le habían prestado a tal efecto, y Basescu, su homólogo rumano, prefirió regalárselo en vez de pedirle que lo devolviera), esperando que, con ello, pronto iba a fluir la riqueza comunitaria: el clientelismo de siempre. Pero con ello pues, el país se estaba convirtiendo en realidad en un "satélite", de nuevo, como con la URSS en época comunista pero esta vez, y como en un movimiento de balanceo, del "Oeste", de la UE concretamente (Pajares 2007b, Ferrero Turrión 2009, Weber 2009).

[XLIII] El proceso no fue específico a Rumanía. De forma general, a partir de 1990 y una vez el antiguo *mandamás regional* (soviético) haya dejado el sitio libre, fueron los poderes burocráticos y financieros del "otro bloque" los que se presentaron enseguida para neo-colonizar a toda la zona Centro y Este Europea. Así, nada más empezar, cuando la redacción de mayor parte de las nuevas Constituciones "democráticas" de los Estados nuevamente formados, se encargó directamente ("subcontratada", y entendemos el problema que puede suponer hablando de una Constitución; y eso a precio de oro, que iban a pagar los préstamos internacionales: el dinero siempre vuelve) a los "expertos constitucionalistas" de la Escuela de Chicago (la de Economía). Luego fue la adhesión a la OTAN, generalizada y casi inmediata; y el apoyo unánime, ante la ONU, de todos estos *nuevos gobiernos vasallos*, a las posiciones estadounidenses de cara a la Guerra de Irak (la primera). Sin ser explícito, se trataba en realidad de un requisito innegociable para poder considerar una eventual futura inclusión a la UE (Avery 2004, Ferrero Turrión 2009). Desde el principio también y como decía, todos los gobiernos de la zona tuvieron que enfrentarse y cumplir con su buena ración de "recomendaciones" del FMI y el Banco Mundial: las de siempre con sus desastrosos resultados habituales... Y todo se hizo con el "visto bueno" de la Unión Europea, con su participación activa también, vía el "chantaje a la inclusión" que fue un método que se aplicó sistemáticamente (Nacu 2006, Macías León 2008). Bien se sabía que, una vez *preparado el terreno*, una vez las economías locales devastadas y los escombros *listos para reclamar*, serían principalmente las grandes multinacionales Oeste-europeas las que, por proximidad, se acabarían "haciendo con el pastel". Y así fue.

[XLIV] *"Esto es especialmente relevante a partir del 1996, año en el que se inicia una etapa de mayor deterioro de la situación económica que da nuevos impulsos a los flujos de emigración. En este año cambió el gobierno dando entrada a un cristiano demócrata que dio un fuerte impulso a la liberalización económica, y a la aplicación de las*

recomendaciones del FMI. La acción del nuevo gobierno generó el cierre de gran número de empresas y un fuerte descenso de la población ocupada. 1997 es el año de mayores pérdidas de puestos de trabajo, que el Ministerio de Información rumano cifra en unos 500.000. En ese año se produce la mayor reestructuración de grandes empresas de Estado" (Pajares 2007b).

[XLV] Recuerdo perfectamente cómo, en 2012 todavía, las conferencias y las "lecciones de economía" impartidas por los especialistas del FMI *de paso por Bucarest*, se iban retransmitiendo tal cual, directamente en inglés subtulado, minutos enteros de las mismas, durante las noticias televisivas en todas las principales cadenas del país: como una verdadera catequesis; como cuando se trataba de los discursos del "gran líder" durante el congreso anual del Partido. Y lo impactante, es que dicha catequesis no sólo venía destinada a las "élites económicas", sino también a la población en general, retransmitida en cada casa. Igual los campesinos no lo entendían muy bien todo, ni les prestaban tanta atención a los discursos, pero tenía por efecto de dejarles bien claro *quién manda* desde luego.

[XLVI] Mucho hubiera que comentar respecto a este tema de las estadísticas producidas en y respecto a Rumanía. Resumiendo, y aunque pueda parecer increíble dicho de forma tan cruda, todo es mentira, y todo se hace a sabiendas de que lo es. Para no alargar demasiado el apartado de notas al final, abriré otro anexo, el **Anexo 03**.

[XLVII] "**Los políticos son unos impresentables. Y el problema es que... es una vida miserable. En Rumanía se vive de forma miserable...** [pone énfasis, y todo el mundo en la habitación calla de repente, y pone cara de asentar]. **Eso, no es que lo diga yo. En general la gente se está lamentando, llorando... Pensiones pequeñas, no tienen, no tienen... con qué cubrir sus gastos. Los viejos no tienen cómo comprar medicamentos, o leña para calentarse en invierno. Es grave**" - Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XLVIII] "**No son los más pobres quienes marchan fuera, sino los que tienen bastante capital social y económico, que están cualificados, y que ven de cerca a sus vecinos y conocidos aprovecharse de la transición (...)** Es el incremento de las desigualdades a escala local que constituye el motor principal de la decisión de emigrar" (Weber 2009).

[XLIX] "**En el caso de la inmigración rumana, ya se señaló que no es el desempleo el aspecto más destacado por los propios informantes, sino que lo es el bajo nivel salarial existente en el país. El perfil del inmigrante rumano no es el de alguien que se encontraba en situación de desempleo, sino el de alguien que trabajaba, pero con un salario que apenas permitía la subsistencia, o el de alguien a punto de insertarse en el mercado laboral, pero que no quería hacerlo en aquellas condiciones**" (Pajares 2007b).

[L] "**No, no tiene ninguna pensión mama. No tiene pensión. Tiene la ayuda esta social por los niños, y tengo entendido que ni eso ya no lo cobra. (...)** Entonces mama... ves, así va tirando, con lo que le mandamos nosotros de aquí... También le da Carmen [la hermana de Larisa]. Volvió de Italia y le dio algo. Ahora está en casa con los niños [sus nietos, que están declarados a su cargo], y algo de dinero tiene, que cobra dos millones para los niños pequeños [unos 50€ mensuales], pero creo que se acabó. También se va a trabajar... Nos apañamos en familia. Pues sí. A mama no tenemos que dejarla que se muera, así de simple" - Larisa, a.n.1977 (35 años), el 28/02/2012 en Valladolid.

[LI] **Apuntes de campo, 01/04/2012:** Mihai, con sus 74 años, sigue trabajando cada verano para las cosechas, porque necesita este complemento de ingresos en efectivo. Y eso que produce él mismo prácticamente todo lo que come o bebe: sus coles, sus tomates y pepinos en vinagre, su carne en mayor parte, sus patatas, su vino y su alcohol de cereza [*vișinat*]... Cobra 4 millones de pensión mensual (400 ron nuevos, unos 100€), y Dora su mujer unos 3,5 millones, de los que paga mensualmente un millón para su tratamiento médico. Entre el teléfono, la luz, las bombonas de butano, no les queda gran cosa, y dice que no hay nadie que les mande dinero (lo que no es cierto). Le pregunto si su hijo, que está en España, no le manda algo. Me dice que no, que su hijo es un ingrato, y que es él quien, además, paga para él la cuota mensual para el descodificador de televisión satélite, que el hijo se llevó a España cuando se fue, pero que no dice nada porque sabe que es para que el nieto pueda mirar los programas rumanos. Luego, se saca del bolsillo los billetes que le dieron estos días, sus diversos familiares emigrados pero "de vuelta" para Pascuas, y que le vinieron a visitar. Entre ron y euros, debe de haber como 80 o 100€. No está tan mal, pero es una sola vez al año.

[LII] Solo es poco a poco que se impone el "sálvese quien pueda", y que se trata entonces de rentabilizar, a efectos migratorios, los conocimientos y las redes ilícitas heredadas del comunismo tardío, con tal de sobrevivir al día-día, o de retrasar al máximo la decadencia del estatus social. Desconocidas y/o desconsideradas al principio, estas prácticas de migración, que siguen siendo las únicas más o menos viables para ganar algo de dinero, se generalizan progresivamente, se vuelven "socioculturalmente" integradas en y por el conjunto de la sociedad

rumana, y se difunden a partir de entonces mucho más allá de los pequeños grupos comerciantes y "étnicos" quienes fueron los primeros en establecer los caracteres, los medios y las normas implícitas del Campo Migratorio Rumano. Y es así que "*nacida de proyectos puntuales* [la actividad migratoria] *se transforma rápidamente en una verdadera carrera profesional*" (Potot 2002). "*Como cualquier innovación social, empezó con un periodo de despegue, seguido de un máximo de contagio social que se puede observar sobre todo a partir del año 2002*" (Marcu 2007).

C)-2. *Aquella decisiva etapa alemana*

Aunque no todos los primeros *gurbetarii internacionales* rumanos⁹⁶ llegaron a pasar por esta "casilla alemana" a la vuelta de los años 1990, no *absolutamente todos* mejor dicho, el episodio tuvo, sin embargo, y sin que quede hoy en día la menor duda al respecto, una importancia colosal de cara a los desarrollos posteriores de la migración rumana (y no sólo rumana de hecho). Involucró a muchísima gente, proveniente de un poco todo el país y de todos los estratos sociales, para quienes constituyó su primerísima experiencia de la movilidad internacional, ampliamente compartida luego con amigos y familiares, es decir que *formativa y fundacional* en muchos aspectos. Es algo que sale reflejado en muchos estudios realizados a posteriori, con migrantes rumanos, o en Rumanía mismamente, en lugares desde donde mucha gente emigró y sigue emigrando. Casi siempre se llegan a mencionar algunos de estos casos, de personas quienes emigraron ellas también a Alemania en aquel entonces, o que conocen a otras que estuvieron; de gente que escuchó hablar extensamente de lo que pasó allá en su momento, de cómo todo se organizó, de cómo todo acabó, y que se inspiraron ampliamente de estos relatos para definir luego sus propias tácticas de emigración temporal (aunque hacia otros destinos por lo general) [I].

Dicho esto, y respecto a quienes participaron efectivamente en esta *gran aventura migratoria alemana* del periodo 1990/1993, lo que pasa es que no hay manera de saber con precisión de cuántas personas estaríamos hablando exactamente. La práctica era esencialmente informal mayor parte de las veces, cuando no francamente ilegal, y no existen registro sistemáticos ni muy fiables a los que poder referirse, sólo estimaciones. Lo único que se sabe es que fueron muchísimos, cientos de miles de personas como mínimo (Reyniers 2003, Horváth 2008); es decir que muchas más que con los —comparativamente menores— flujos de verdadera "huida del país", bajo el comunismo tardío, cuando las fronteras estaban oficialmente cerradas, cruzarlas era muy difícil y siempre conllevaba el riesgo de acabar en la cárcel o peor todavía (Muntele 2003). Y representa también una enorme masa de gente en comparación con estos otros *pioneros* de la migración rumana, quienes, poco tiempo después del derrumbe del régimen, consiguieron ellos o mejor prefirieron desplazarse hacia territorio húngaro, turco, israelí, francés o a otras partes (Sandu 2007)... Pero todo esto por decir que este destino y este "subcampo" alemán fue, a todas luces y de lejos, el principal y el más popular durante las fases iniciales de constitución del Campo Migratorio Rumano: decisivo por tanto, y de muchas maneras, desde una perspectiva *genética* se podría llamar [II]. Además y más allá del caso rumano, pero dadas las implicaciones jurídicas, a nivel de postura institucional y de gestión burocrática durante aquel episodio, no creo excesivo afirmar que, en el fondo, es prácticamente toda la política migratoria europea de las tres últimas décadas (y la actual todavía, con sus numerosas paradojas e inconsistencias), tanto la "comunitaria" como la propia de cada Estado particular⁹⁷, la que se definió en aquel lugar y momento,

⁹⁶ *Gurbetari*: persona que se dedica al "gurbet". El término es invención mía, y consistiría en la rumanización de una palabra búlgara originalmente; pero palabra que, lo vuelvo a recalcar, no existe en rumano, y tampoco escuché a ninguno de mis informantes usarla nunca. Yo lo haré sin embargo, y constantemente de aquí en adelante, porque me parece constituir la forma más fidedigna de calificar estas formas de movilidad económica *temporal, recurrente*, pero para siempre *volver con gran regularidad* hacia el lugar de origen. Remite además explícitamente a un elemento absolutamente capital a la hora de entender estos flujos y movilidades, su organización, sus formas, así como todo el imaginario que la puede rodear: el aspecto *tradicional* de estas prácticas, desde tiempos inmemoriales, en el seno del campesinado balcánico pero también, diría, en el *europeo* de forma general.

⁹⁷ Porque todos se alinearon enseguida, o pronto lo tuvieron que hacer de todos modos, y muchas veces recibieron también fuertes presiones diplomáticas en este sentido, sobre la postura, las disposiciones y los

en Alemania entre 1990 y 1993. Y ya veremos, lo detallaré, que todo se hizo de forma esencialmente reactiva, "sobre la marcha" y con prisas, con urgencia, sin verdadera planificación ni mucho debate público⁹⁸.

Entrando más propiamente en materia ahora, ya comenté rápidamente que estos orígenes del Campo Migratorio Rumano, los primeros flujos de cierta importancia y organizados colectivamente (y que *marcaron pauta*), fueron sobre todo "etno-nacionales" por un lado y *comerciantes* por otro. Este doble carácter inicial de la migración rumana ya fue detectado por otros autores, desde el principio de hecho; y muchas veces se puso énfasis, justamente, sobre la diferenciación formal entre ambos tipos de flujos, y, por tanto, de lógicas migratorias. Ahora, y aunque esta distinción tampoco carezca de cierta validez igualmente, a la hora de describir y catalogar estos flujos de principios de los años noventa, también se tiene que mencionar que, en realidad, *en la práctica* y para los propios interesados, ambas vertientes nunca estuvieron tan claramente separadas, o sí lo llegaron a ser no duró mucho digamos. Pasaba más bien el contrario de hecho, y lo más habitual era que ambos "tipos de movilidad", ambos propósitos y redes y métodos, se combinaran ampliamente, a propósito y de forma estratégica, y eso prácticamente que desde el principio⁹⁹.

Para expresarlo de forma más clara quizás, y aunque viniera generalmente apoyado sobre elementos "objetivos", sobre afiliaciones e identificaciones efectivamente vinculantes y hasta reconocidas legalmente muchas de ellas, el *argumento* "etno-nacional" nunca dejaba de ser esto también, un argumento, una excusa que poder *presentar a las autoridades*, ya que solía funcionar, con tal de poder desplazarse libremente entre un "territorio nacional" y otro. Era, para así llamarlo, el *punto jurídico* sobre el cual se asentaban más habitualmente, y esto *por defecto* en gran medida también, la mayor parte de estas primeras movilidades transnacionales de la etapa poscomunista. Pero luego, pocas veces se trataba de abandonar realmente el país de origen, y de instalarse definitivamente en el de acogida, ni solo se trataba de reagruparse con la *comunidad imaginada* correspondiente. Era más bien una manera de poder cruzar las fronteras, de poder *ir y volver*, una y otra vez, y dedicarse mientras tanto a trabajar y a vivir por temporadas entre ambos lugares, o dedicarse al lucrativo comercio/contrabando de un poco lo que sea, o también a diversas prácticas —no siempre laborales de hecho— de captación de recursos económicos... y dichos recursos que poder reinvertir luego en las zonas y comunidades de origen, integralmente por lo general.

procedimientos definidos en Alemania en aquel entonces, frente a este masivo aflujo de "refugiados" procedentes de los países ex-comunistas de Europa del Este (Ferrero Turrión 2007, Finotelli 2007). Es decir que el episodio fue realmente muy decisivo, y sus consecuencias siguen plenamente vigentes a día de hoy.

⁹⁸ Debate público, sí que hubo un poco en Alemania en su momento, frente a la urgencia de esta primera "crisis de refugiados" de la era posguerra-fría en Europa, y frente a los estragos causados por la pésima gestión de todo aquello, en la parte oriental del país sobre todo. Pero donde no hubo debate en cambio, y todo fue esencialmente impositivo, debido a las presiones diplomáticas muy explícitas y muy insistentes justamente, es en los demás países de la UE, a la hora de ajustarse sobre esta "manera alemana", arbitraria, mayormente represiva y focalizada sobre todo en el *control burocrático*, de encarar estos asuntos de refugiados y de flujos migratorios.

⁹⁹ Y aquí tenemos un elemento decisivo, el más importante de todos probablemente, que creo absolutamente necesario recalcar de entrada, ya que resultaría imposible analizar y entender debidamente todo este proceso sin tenerlo en cuenta, ni tampoco sus desarrollos posteriores. En efecto, dicha *combinación estratégica* de métodos y de redes (y de actividades también), presente desde los inicios pues, siempre constituyó una constante de la migración rumana, siempre presente y muy notable en todas y cada una de las distintas etapas del fenómeno, y hasta hoy en gran medida todavía.

Así, bien se sabe, y se pudo comprobar una y otra vez *en el terreno*, que es de este preciso modo que se solían aprovechar los visados, los permisos de residencia y los pasaportes eventualmente conseguidos (alegando genealogías centenarias a veces, o viejos "derechos de visita" a *primos lejanos afincados en el país vecino*, o hasta persecuciones políticas basadas en aquel criterio "etno-nacional": lo que fuera). Y aparece claramente en las trayectorias que, de todos modos, estas "rutas del exilio" que se seguían más habitualmente, a la hora de "expatriarse" supuestamente, eran esencialmente las mismas previamente despejadas por los pequeños comerciantes/contrabandistas Este-europeos de los años ochenta. Del mismo modo, queda claro que todas estas rutas y destinos constituían en realidad una suerte de "panel", dentro del que escoger y prospectar, dentro del que cada uno, cada grupo/red de vecinos y migrantes mejor dicho, podía ir valorando y probando diversos lugares y modalidades de emigración temporal: en función de sus propias opciones jurídicas específicas eventualmente, en función de sus contactos activables ahí y allá, en función sobre todo del ratio estimado entre *dificultad de acceso* y *rentabilidad* para cada posible destino (Morokvasic 1999, Sandu 2000, Michalon 2002, Michalon 2003a, Michalon 2003b, Diminescu 2004a, Boswell y Ciobanu 2009, Maisongrande 2010, Vasilcu y Séchet 2011).

Porque en todos los casos, independientemente de las identificaciones "etno-nacionales", lingüísticas o religiosas, aparece claro que la contagiosa idea era siempre la misma en el fondo, para todo el mundo: "ponerse en marcha" cuanto antes, para lidiar con la precariedad del día-día y evitar la relegación económica y social definitiva. Y buscar un modo de poder cruzar fronteras en ambos sentidos, de forma repetida eventualmente, para así conseguir este dinero cada vez más escaso y desigualmente repartido en Rumanía últimamente. Pero *marchar del todo rompiendo lazos y ataduras*, eso no, no se contemplaba casi nunca. Y también se trataba de jugar con las disparidades de precio, de opciones de abastecimiento, y de nivel de vida y salarial entre un país y otro, de explorar lugares cada vez más lejanos, y actividades (y redes) cada vez más diversas, de forma siempre más organizada también... Y todo aquello, en conjunto, fue lo que permitió poner poco a poco los cimientos, y definir los *modelos*, para la verdadera explosión de los flujos de emigración rumana a partir del año 2002 (Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Şerban 2007, Stanek 2009, Anghel 2011, Maisongrande 2014, Morokvasic 2015).

El campo Este europeo del pequeño comercio informal

"Se trata de gente que reacciona ante una situación de crisis poniéndose en marcha, para evitar convertirse en los 'que se quedan atrás' en el seno de sociedades involucradas en un proceso de transformación rápida y, sobre todo, imprevisible" (Morokvasic 1996a).

"La carrera precipitada hacia la economía de mercado toma aspectos de bazar. En las ciudades y aldeas de los países buscando despegar económicamente después de la caída del sistema comunista, se encuentran mercadillos más o menos organizados donde los residentes autóctonos, mezclados con gente originaria de regiones de la ex URSS y de otros países de Europa del Este, acuden a aprovisionarse y/o vender sus mercancías: exponen sus objetos en las aceras, cerca de las estaciones, o delante de los almacenes de Estado cerrados, o bien ocupan estadios enteros como en Varsovia" (Morokvasic 1996a).

La amplitud del dispositivo se percibe con la siguiente enumeración de lugares así conectados que propone la autora: Moscú, Varsovia, Bucarest, Pekín, New Delhi, Estambul, Singapur, Kazakstán, Urumchi en el Xīnjiāng, Berlín, Hamburgo, Malmö, Bratislava, Viena, Praga, Budapest, Venecia, Belgrado, Timișoara, Szeged, Sofía... Los precursores de todo esto fueron los yugoslavos quienes, desde los sesenta y vía los acuerdos de intercambio de mano de obra, circulaban de la misma manera entre

Italia, Alemania y Austria y los "Países del Este", haciendo de puente informal entre los dos bloques: trayendo de todo lo que no se podía encontrar en los países comunistas y viceversa en el otro sentido.

Con su política de repatriación de los "Aussiedler", su prestigio y su proximidad geográfica, Alemania se ve como predispuesta en constituir uno de los mayores espacios de implantación del campo comercial; y su "puerta de entrada" que permite la extensión posterior más hacia el Oeste (Morokvasic 1999).

Hacia mediados de los años 80, son cientos de miles de polacos los que se integran en esta práctica del "comercio con maleta" —por las pequeñas cantidades transitadas, y por el método más habitual para cruzar las fronteras sin declararlas—, hacia los "mercadillos salvajes" de la Alemania Federal y de la Democrática. *"Aparte del comercio, estos viajes entre Polonia y Alemania permiten diversas otras actividades, notablemente en los servicios (limpieza, reparación de vehículos), en la agricultura o en la construcción (...). Repiten idas y vueltas entre diversas ciudades del Centro y del Oeste polaco, por una parte, Berlín y algunas otras grandes ciudades alemanas o austriacas, por otra"* (Morokvasic 1996a).

(...) "tanto médicos o profesores que pequeños empleados o parrados, convertidos en turistas ocasionales; en un solo viaje, pueden multiplicar por diez su sueldo o la suma invertida al principio. Desde entonces las redes se asentaron. (...) Al lado de las líneas regulares entre las grandes ciudades, enlaces locales semanales se establecen entre ciertas aldeas proveedoras de mano de obra temporal, y algunos lugares de destino, incluso si vienen separados por grandes distancias" (Morokvasic 1996a).

Este "episodio alemán", la primera experiencia de muchos rumanos en el extranjero y con la *condición migrante* como decía, ya cuenta con su capítulo dedicado en mi previo trabajo de Master (Maisongrande 2008)¹⁰⁰. No retomaré aquí todas las trayectorias y vivencias particulares que ya vienen detalladas en aquel, o en la "Tabla de Movilidades" a estos efectos (que siempre puede ser buena idea consultar en paralelo a la lectura, para este capítulo como para los demás de hecho), sino que mejor trataré de ofrecer una presentación general del subcampo —de la *petición de asilo en Alemania del Este*—, de sus lógicas internas, sus evoluciones y de sus principales repercusiones.

Y para finalizar esta larga introducción, sólo me quedaría por recordar, a grandes rasgos y con tal de plantear el contexto general, el historial previo de flujos migratorios en la Alemania contemporánea:

Durante la inmediata posguerra, los "alemanes étnicos" retornados/expulsados desde todas partes en Europa, constituyen el grueso de la mano de obra importada en las dos Alemanias. Trabajadores serios por lo general, con buena formación y dóciles (refugiados de guerra en realidad: o bien "de vuelta", tras haber huido de los nazis en su momento, o bien huyendo ahora de las represalias contra los antiguos invasores y sus simpatizantes), participan de forma decisiva en la rápida reconstrucción y recuperación económica de ambos países. A nivel sociocultural e institucional, parecen también "integrarse" sin mayores dificultades. Son flujos que se agotan muy rápido, sin embargo, y la República Federal, en gran necesidad de mano de

¹⁰⁰ Disponible en línea (en francés) para quien lo quiera consultar, y tener mayores detalles sobre este asunto, y sobre otras fases posteriores de la migración rumana también. Cf. Maisongrande - 2008 - *Mémoire de M2 complet*: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00603335>



obra para alimentar su pujante industria, comienza a firmar numerosos "acuerdos bilaterales" en este sentido: con Italia, España, Portugal, Turquía, Yugoslavia, Marruecos, más o menos en este orden... Es entonces que se forman las bases de las que, todavía, constituyen las principales poblaciones inmigrantes o *implantadas hace pocas generaciones* en el país (Blaschke, Simon y Costa-Lascoux 1991, Finotelli 2007).

Esta etapa de importantes flujos entrantes, pilotados por el Estado y vía la "contratación en origen", conoce un final abrupto, como en todas partes, a partir de 1973. La opción de la "reagrupación familiar" se queda abierta y fácilmente asequible unos 10 años más; la usan sobre todo los turcos y los yugoslavos, mientras muchos italianos y españoles regresan hacia sus respectivos países de origen; hasta que todas las principales vías de inmigración legal queden oficialmente abolidas. Los flujos no remiten tanto en realidad, pero pasan ampliamente en la ilegalidad y/o en los "arreglitos" en el seno de las redes familiares. Y como en todas partes, no cabe decir que todos estos inmigrantes se ven canalizados hacia los trabajos más penosos, alienantes, descalificados, mal remunerados y peligrosos¹⁰¹. Y si, para la mayoría de los casos, se preveía que estos trabajadores abandonen el país al finalizar sus contratos, no pasa casi nunca en realidad, como en otras partes de nuevo (Blaschke, Simon y Costa-Lascoux 1991, de Tapia 2006).

Este panorama evoluciona durante los años 1980. Aumenta el número de refugiados provenientes de lugares más lejanos, de Oriente Medio, de Asia, de África...; y, hacia el final de la década, de Europa Central y Oriental (polacos, rumanos, nuevas oleadas de "*Aussiedler*"¹⁰²...). Se esperan entonces importantes flujos provenientes de Rusia, que nunca se materializarán. Empieza también a brotar el problema ligado al estatus legal de los refugiados: acogidos pero sin poder trabajar, mucho que llegan al Este (del país nuevamente unificado) pero buscan trasladarse en la parte occidental más rica; lo que provoca tensiones internas en el seno de la sociedad alemana, entre tendencias solidarias con las poblaciones "amigas" del antiguo bloque comunistas, y las dificultades operativas a la hora de acogerlas. Se sabe que la opción escogida será finalmente la del cierre y de las expulsiones (Blaschke, Simon y Costa-Lascoux 1991, Morokvasic 2015).

¹⁰¹ Se puede consultar al respecto, como ejemplo muy crudo de todo aquello, en una investigación de terreno conducida de forma tan racial como magistral, la experiencia minuciosamente documentada de Günter Wallraff (Wallraff 1987).

¹⁰² Categoría jurídica alemana creada en 1953. Designa los ciudadanos extranjeros de ascendencia germánica, francamente remota muchas veces (dado que estos "sajones" como se les llama; término que a su vez designaba más bien una categoría jurídica medieval, de "colono", que una procedencia concreta; llevaban desde el siglo XII fundando colonias por todo el Este Europeo), pero que, en virtud de ello —y del "*Ius Sanguinis*" teutón—, tienen acceso a la nacionalidad alemana y a la inmigración legal dentro del país: libres de *volver hacia la Madre Patria* (que muchos de ellos abandonaron, se supone, cuando todavía era el Sacro Imperio). Nadie entre mis informantes gozaba de este estatus privilegiado. Pero sí que existen en Rumanía importantes comunidades de estos "alemanes étnicos", quienes conservaron el idioma a nivel doméstico/vecinal, particularmente por las zonas transilvanas y del Banat del Oeste del país. Dichas comunidades aprovecharán ampliamente aquel dispositivo legal alemán, ya en época comunista pero sobre todo durante los primeros años noventa, y ya para "circular" entre ambos países mucho más que para implantarse definitivamente en Alemania (Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Muntele 2003, Horváth 2008). El estudio más completo, con diferencia, acerca de estos movimientos y de sus implicaciones para el Campo Migratorio Rumano en general, sería la tesis doctoral de Bénédicte Michalon (Michalon 2003b).

Movilización (progresivamente) general

Aunque tardarán como año y medio en configurarse plenamente los *dispositivos* correspondientes —tras la caída del régimen y la reapertura de las fronteras—, mucha gente en Rumanía, miembros de grupos relativamente específicos en un primer momento, y de procedencia cada vez más heterogénea en adelante, llega efectivamente a *salir hacia el extranjero* a principios de los años 1990. Casi siempre individuales y relativamente improbables al principio, dichas salidas, casi siempre también, se convierten en colectivas al poco tiempo. Ya mencioné que los destinos fueron muy diversos. Por Mehedinți y Dolj (*județi* de los que provienen mis informantes), desde donde muchísima gente se fue a Alemania para *pedir el asilo político y sacar dinero mientras se iba denegando*, todo apunta a que fueron efectivamente decisivas las redes de "comerciantes" previamente asentadas, con los vecinos serbios y con sus contactos polacos que se dedicaban a lo mismo. Es decir que, desde el principio, hubo *activación y combinación de contactos informales en red*, de los cercanos y de los lejanos, de los directos y de los indirectos que se iban articulando estratégicamente. Era lo mismo en Rumanía: a la hora de compincharse con los gestores locales de la ex-compañía estatal de autocares¹⁰³, para montar *sobre la marcha* una línea Severin-Craiova, en Polonia, donde se sabía que abundaban los medios para pasar luego a Alemania, tanto como abundaban los "especialistas" en cómo conseguirlo [III]. Parece así más que plausible, aunque no se haya guardado exacto recuerdo del quién¹⁰⁴, del cómo y del porqué, que todo se haya efectivamente originado como una suerte de evolución y adaptación creativa, a partir del campo comercial preexistente y ya fuertemente implantado por la zona (luego lo detallaré).

En todo caso y de forma general, en las aldeas y barrios populares rumanos en aquel entonces, el ambiente posrevolucionario, de verdadero cataclismo, empuja a la gente a *probarlo todo* con tal de subsistir, incluso considerar la emigración masiva, aunque mejor si sólo es pasajero; en un movimiento bastante similar al de unos refugiados de guerra la verdad, con familias y aldeas enteras que intentan marchar un poco como sea [IV]... Y por supuesto en estos casos, en situación de crisis aguda y generalizada, son primero las redes sociales más cercanas (en decisiva articulación con las lejanas: aquí está la clave), las *endogámico-vecinales* y "étnicas" al fin y al cabo, las que suelen movilizar en busca de alguna salida viable y medianamente segura (Adler de Lomnitz 1975, Rey 2003, Weber 2004, Pajares 2007c). De aquí aquel carácter "etno-nacional" que ya mencioné como bastante notable de estos primeros flujos de emigración rumana.

Las primeras movilidades se configuran en base a factores de proximidad sociocultural o de integración económica previa (en las regiones fronterizas), *"además de la existencia de redes de amistad creadas a raíz de la política de repatriación de alemanes y judíos durante el régimen comunista y, en el caso de Hungría, por redes creadas por la Iglesia Católica (...). Hacia Alemania migraron los rumanos de las comunidades sajonas como Sibiu, Braşov y Timiş; Israel recibía a rumanos del Este y del Sureste del país, particularmente de la región de Moldova [los judíos de Iaşi descritos por Cuzio Malaparte en "Kaputt"]. Francia por su parte recibía a los habitantes de la zona Noroeste, básicamente los habitantes de los condados de Maramureş"* (Adler de

¹⁰³ Privatizada en diciembre 1991 al parecer, pero los mismos "ex-gestores" seguirán organizando estos mismos viajes tan rentables, comprando ellos mismos directamente los autocares que se ponen entonces a subasta.

¹⁰⁴ Algunos cuentan que el antiguo director de la granja estatal de pollos, otros que el propio gestor de la compañía local de autobuses. otros también que un par de hermanos *rudarii* (algún tipo de *țigarii*) que procedían del Banat... Nadie sabe muy bien a quién primero le pudo ocurrir la idea, sólo que muy pronto se volvió extremadamente popular.

Lomnitz y Nuche González 2007). Estas primeras salidas son a menudo arriesgadas y rocambolescas. Las rutas de emigración se abren vía los intentos picarescos de unos cuantos pioneros aislados. En el caso de los Csángó, húngarófonos, todo sale de un intercambio de estudiantes húngaros que vienen a observar el folklore local. Año y medio más tarde, eran cientos de Csángó, todos originarios de las mismas aldeas, que trabajaban por temporadas en la construcción en Budapest.

Y a esto se le viene a añadir todo aquel embrollo de las restituciones e intercambios de población entre los diversos "nuevos Estados" de Europa Central y Oriental, cada cual tratando de *jugar sus cartas* aquí, patrióticas y de "inalienable derecho a la reunificación" cómo no (entre grupos generalmente separados desde finales de la Primera Guerra Mundial en realidad, y muchas veces desde bastante antes incluso), para así recuperar ciudadanos bien fieles e incluso territorios quizás¹⁰⁵: "*Muchas de las personas establecidas en Alemania en las últimas décadas son 'alemanes étnicos' procedentes de Polonia, Hungría, Rumanía, y los países de la antigua URSS [donde lo más habitual es que sus familias respectivas estuvieran afincadas desde el siglo XVIII por lo menos]. Pero también han habido migraciones hacia Hungría de 'húngaros' procedentes de Rumanía y de la República Eslovaca; hacia Polonia de 'polacos' procedentes de Ucrania, Kazakstán y Rusia; hacia Rusia de 'rusos' procedentes de los países bálticos; hacia Finlandia de 'finlandeses' procedentes de Rusia y Estonia; hacia Grecia de 'griegos' procedentes de Albania y Rusia; hacia Turquía de 'turcos' procedentes de Bulgaria'*" (Pajares 2007b).

Por otra parte y bastante más decisivo desde mi punto de vista, también se tiene que considerar que este mismo criterio "etno-nacional", así como su vigencia socio-interactiva en cantidad de ámbitos diversos (y a nivel de movilidades también eventualmente), venía sobre todo reconocido, cuando no potenciado voluntariamente, por toda clase de instituciones al Este: sean burocracias estatales, Iglesias, instituciones supranacionales, partidos políticos "étnicos", asociaciones culturales y ONG diversas...; y eso prácticamente que "desde siempre" (desde 1919 por lo menos) y por toda la región [V]. Y dichas instituciones son las que, de muchas maneras, facilitaron y canalizaron estos primeros flujos de los años noventa: abriendo y cerrando arbitrariamente puertas y fronteras (para unos sí y para otros no), acogiendo o expulsando poblaciones (o acompañando el proceso), aplicando y/o apoyando políticas de "preferencia nacional" o comunitaria, ratificando acuerdos de intercambios sectoriales o regionales de mano de obra, de libre-circulación, de "readmisión"... pero todos que siempre dejaban amplio margen a la *interpretación burocrática* respecto a cada caso individual, y todos casi siempre plagados de incontables brechas legales y demás posibilidades dejadas abiertas para la corrupción clientelar y la venta de visados y de permisos de residencia.

Y aparte de actuar ellas también "en red", unas con otras y unas contra otras, de apoyarse o de oponerse y de inspirarse las unas de las otras, sea reconociéndolo o de forma extraoficial; y de constituir así una *red* efectivamente, dentro de la que las poblaciones se encuentran como atrapadas pero tratan al mismo tiempo de desenvolverse lo mejor posible; lo que todas estas diversas instituciones siempre tratan de conseguir también, de forma asumida o no de nuevo, es moldear en su propio beneficio particular a las poblaciones en cuestión, a sus segmentaciones internas, a sus pautas de implantación geográfica, a sus actividades y a sus movilidades quizás, a sus identidades y sus

¹⁰⁵ O, tal y como lo describía Hobsbawm, aquellos "*viejos pollitos de Versailles* [los del Triángulo en realidad], *que vuelven a pasar por el asador a que les den una vueltita más*" (Hobsbawm 1999).

fidelidades sobre todo, estratégicamente¹⁰⁶. Es decir que tenemos unos viejos juegos de poder y de influencia, centenarios o más antiguos todavía —bajo esta forma, *etno-religioso-política*, pero esencialmente clientelar en realidad— en la zona este-europea, que se habían quedado como *congelados* durante el periodo comunista pero que se reanudan enseguida tras la caída simultánea de todos los gobiernos de la región (un vacío de poder, y unas posiciones ahora vacantes y que conquistar: con lo cual, unas *cartas geopolíticas que jugar*). Y a partir del momento en el que todo esto se viene a superponer a las situaciones de devastación económica provocadas por las "transiciones", dichos juegos *en las altas esferas*, se ven rápidamente convertidos, para las poblaciones empobrecidas, en tantas *oportunidades que aprovechar*: pues se están distribuyendo visados y pasaportes que permiten acceder *adónde hay dinero*. Esto, más que cualquier otro factor, es lo que dará esta tesitura notablemente "etno-nacional" al gran movimiento de los primeros años noventa, oficialmente de "repatriados" y "refugiados", pero esencialmente de pequeños comerciantes/contrabandistas y/o de trabajadores temporales en realidad (Michalon 2002, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Boswell y Ciobanu 2009, Cucuruzan y Vasilache 2009, Stanek 2009).

Además y luego, pero será muy rápido, las primeras poblaciones y grupos en tener así la posibilidad de "poner un pie" en estas nuevas formas de *gurbet* internacional, y de enriquecerse con ello, servirán evidentemente de ejemplo para otras, tal y como pudo pasar en el caso ampliamente documentado de los "*Aussiedler*" rumanos [VI]. Y estos individuos y grupos *pioneros* podrán incluso ayudar activamente a otros, para que repitan su misma experiencia, dichas "ayuditas" prestándose sobre la base de contactos preexistentes pero mucho más amplios que los endogámicos más cercanos exclusivamente: parientes lejanos, vecinos no afiliados, "amigos de amigos", contactos profesionales de la época comunista...; o, sencillamente, prestándose a *aquellos que pueden pagar por ello*, en cuando (muy rápido también) algunos pioneros empezarán a tratar de hacer fructificar todavía más su experiencia adquirida y su peritaje a la hora de cruzar fronteras [VII]. Es decir que, como bien lo describía Michalon, "*las categorías étnicas se superan por etapas sucesivas*" (Michalon 2002), a la vez que los flujos crecen y se diversifican a nivel de composición social y de origen geográfico. Y a la vez que se polarizan también, a nivel de actividades y de modalidades de acceso a tal o tal espacio, pero más que todo a nivel de destino propiamente dicho: este lugar y país concreto donde cada grupito pionero "tiene sus entradas", el mismo donde también *irán a parar los demás*, sus vecinos y conocidos del lugar de origen. Y lo que se acaba por constituir de este modo, es una suerte de "panel" como decía, entre diversos destinos y actividades asequibles vía distintas redes y porciones de red. Ahora y dentro de dicho "panel", y dado que todo el mundo puede más o menos escoger la modalidad que le parecerá más sencilla y rentable, tenemos también una creciente hegemonía del destino alemán a partir de 1991¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Y las consecuencias fueron a veces catastróficas, como con estas "limpiezas étnicas" que se repitieron en tandas sucesivas, durante estos mismos años noventa, en Yugoslavia.

¹⁰⁷ Y con ello, ya tenemos los dos caracteres más frecuentemente asociados a estas primeras fases de movilidad internacional rumana: "étnicas" y colectivas (se van familiares y vecinos por autobuses enteros), a partir de algunos focos concretos al principio pero muchos más luego, por imitación y difusión. El primer carácter tiene sus explicaciones coyunturales (crisis aguda + fomento institucional), y se sabe que pronto se irá diluyendo. Es sobre todo el segundo que quería resaltar: de rápida adaptación según las oportunidades contextuales y sociales inmediatamente aprovechables, y luego de fuerte imitación que no tarda en conducir a la masificación de los flujos... algo que veremos repetirse una y otra vez a lo largo de toda esta historia de las migraciones rumanas.

La petición de asilo en Alemania del Este y sus "trucos"

Aunque seguramente no había acontecido de la misma exacta manera para los verdaderos "pioneros" aquí, para quienes habían ideado y para los primeros en inaugurar estas pautas de movilidad tan peculiares, y aunque seguro que las modalidades exactas del dispositivo ya se habían refinado bastante desde entonces, el caso es que, en cuando mis informantes *salen a Alemania* hacia mediados del año 1991, a la par que muchísima más gente en sus aldeas y barrios de origen en Rumanía, dicho dispositivo ya cobraba su forma desarrollada por así decirlo: colectiva y *todo organizado de antemano*. Es decir que ya se trataba de un verdadero *negocio de la migración*, un poco como si de excursiones turísticas organizadas por alguna agencia de viajes se tratara.

Esto último no lo digo por nada. Este tipo de viajes, en grupo, en autocar, hacia los "países amigos" y para "descubrir sus encantos turísticos", ya existían y ya constituían la forma más habitual de viajes de ocio en el seno del antiguo "bloque comunista" (eso del turismo se hacía como todo el resto: colectivamente). Y era lo mismo con las campañas de trabajo de las "brigadas de producción", cuando la administración estatal las desplazaba entre las distintas regiones del país. Es decir que estas primeras salidas hacia Occidente de la etapa poscomunista, colectivas pues, no dejaban de constituir adaptaciones creativas pero a partir de cosas ya bien conocidas.

Además, este preciso aspecto de "viaje organizado": autocares llenos de ciudadanos del país vecino, presentándose en el paso fronterizo, con un guía que chapurrea el idioma y que baja él sólo a negociar con los aduaneros... igual habrá influido en que haya sido tan fácil aparentemente, posible desde luego y una y otra vez hasta que se convierta en rutina, cruzar las diversas fronteras entre Rumanía y Alemania. Eso y también el relativo vacío legal de aquellos años de *transición generalizada*, que hacía que, en realidad, no siempre se supiera muy bien si toda esta gente tenía o no derecho de cruzar y bajo qué condiciones concretas. O también que los aduaneros, quienes pronto habrán sabido detectar sus pintas "poco turísticas" de todos modos, supieran perfectamente que sólo se trataba de tránsito, para llegar a Occidente, sin intención de quedarse en los países que se atravesaban. Eso y quizás ciertas simpatías a la vez, hacia aquella *pobre gente tan similar a uno mismo*, antiguos "camaradas" además, pero sin recursos ahora y lo bastante desesperados como para dejar a sus casas y familias en busca de mejor suerte. Y por supuesto, y más que todo probablemente, la "propina", en efectivo, en *valiosos marcos* y por un total que bien podía llegar a superar el sueldo mensual, que siempre entregaba aquel "guía" quien se bajaba del autocar sonriendo, con los pasaportes de todos los pasajeros en mano, para hacerlos sellar (ya que parte del pasaje pagado por los viajeros servía precisamente para esto).

Y dentro de los autocares pues, varones adultos sobre todo, que iban solos, por un lado a cosechar dinero y por otro a reconocer el terreno para una eventual emigración más larga y *con la familia* (pero no pasaba casi nunca). En su estado desarrollado, el dispositivo y *método*, vendido como un "pack", consistía en salir de Drobeta Turnu Severin (de la estación de autobuses, a la entrada de la ciudad allá por el bulevar Vladimirescu), para llegar a Cracovia en Polonia a los poco días. Desde allá se usaban los trenes internos para llegar hasta Gubin/Guben, ciudad-doble atravesada por el Óder y que hace de frontera germano-polaca. Luego se cruzaba el río de noche, en alguna barca, con la ayuda de los "contactos locales". Y se caminaba unas cinco horas más por el bosque, para así evitar las patrullas del ejército alemán que vigilaban la zona fronteriza (tratando de detectar y parar los grupos de refugiados, cada vez más numerosos pero cada vez mejor preparados también, así que muy pocas veces lo conseguía). Y todo hasta llegar al "centro de acogida" más cercano, terreno ya seguro, en Eisenhüttenstadt, para presentar ahí una primera petición de asilo político.

La administración alemana, encontrándose ella misma en mitad de su propio proceso de reunificación en aquel entonces, se mostraba en principio bastante favorable a la acogida de refugiados "del Este". El método burocrático para ello, que poco antes y frente a la masificación de los flujos ya se había modificado y sistematizado grandemente, era más o menos el que se conserva hoy en día (Reyniers 2003). A los pocos días de haber sido "acogido" —un poco como se podía, con tantas llegadas de grandes grupos de refugiados: en prefabricados sobrepoblados y demás gimnasios llenos de camas plegables prestadas por el ejército, con baños y duchas y comedores colectivos montados en urgencia... un centro de refugiados vamos¹⁰⁸— [VIII], todo el mundo tenía que realizar una primera entrevista individual, *in situ*, con algún trabajador social y su traductor eventualmente. Se terminaba entonces de registrar y de bien identificar a cada refugiado, y se le interrogaba, a la vez que se le hacía rellenar su petición de asilo. El proceso de evaluación administrativa de la misma, y la llegada de una respuesta definitiva, solía durar meses: dos o tres en teoría, seis o siete en realidad. Mientras tanto, los demandantes no tenían derechos de trabajar, esto siendo justamente uno de los puntos que se habían modificado recientemente, pero se les proporcionaba comida y alojamiento. A tales efectos, y para que no aglomeraran los centros de "primera acogida", a los *ya procesados* se les destinaba entonces hacia otros pensionados estatales, los famosos "*lager*". Éstos, probablemente con intención de evitar que se reconstituyeran grandes grupos de refugiados que hubieran sido difíciles de controlar¹⁰⁹, venían repartidos por más o menos toda la geográfica Este-alemana, en ciudades medianas y pequeñas preferentemente¹¹⁰⁻¹¹¹. Además, en dichos "*lager*", siempre se trataba de mezclar refugiados de procedencias diversas, pero a la vez de mantener unidas a las familias (que no eran muchos casos). Y una vez allá metidos, se supone que los demandantes de asilo tenían que esperar, ociosos, durante meses, a que les llegara su resolución definitiva; que, de resultar positiva, les daba entonces derecho de residencia y de trabajo en el país. Además y de forma circunstancial, en algunos casos concretos que siempre se dejaban a la apreciación personal del trabajador social encargado de tramitar la petición de asilo, en función de la "veracidad" y de la gravedad percibida de cada situación individual, también se podía otorgar a cada refugiado, de forma adicional y durante todo el plazo de comunicación de su respuesta definitiva, el pago de un pequeño *subsidio económico*, de unos 400 marcos mensuales (pagado bimensualmente, en mano, por los propios administradores de los pensionados).

De entrada, supongo que algunos ya habrán detectado dónde exactamente podía radicar el "truco". Porque resulta que los rumanos, como muchos otros en aquel entonces, no buscaban realmente "refugiarse" a Alemania, sino acumular tanto dinero como posible hasta que les llegara la respuesta de su petición de asilo (negativa casi siempre, y entonces se les invitaba a abandonar el "territorio nacional", pero sin tampoco reconducirles a la fuerza hasta la frontera, no en un primer momento por lo menos). Rápidamente, apareció evidente que ésta última modalidad, la del *subsidio pagado en efectivo*, era la más rentable con diferencia: por la que *había que ir*, y existían diversas técnicas para conseguirlo.

¹⁰⁸ Cf. **Anexo 04-A**.

¹⁰⁹ Se trataba de prevenir de este modo la aparición de eventuales conflictos con la población lugareña, o entre refugiados, o la emergencia de ciertas derivas delictiva incluso, todo esto que acabará por pasar igualmente de todos modos. Y a nivel oficial, era también para no mermar el proceso de "correcta integración a la sociedad de acogida". Por otra parte y a nivel propiamente operativo, eran también una manera de repartirse los gastos, ya que los "*lager*" los gestionaban y los costeaban en realidad las administraciones locales de cada *länder*.

¹¹⁰ Straslund, Rostock, Brandeburgo (ciudad), Schwerin, Parchim, Lychen, Templin, Fürstenwalde y Strausberg, todas situadas en la parte oriental del país, son las ciudades que me fueron personalmente mencionadas.

¹¹¹ Cf. **Anexo 04-B**.

Aquí pasaré rápido, retomando cosas que me fueron explicadas por diversos informantes que lo pudieron vivir en primera persona, pero lo primero y lo más esencial era de no relevar nunca su verdadera identidad durante las entrevistas personales, sino de dar algún nombre inventado, y, sobre todo, de no presentar el pasaporte nunca jamás¹¹². Otra cosa muy importante, durante estas mismas entrevistas, era tratar de componer un relato de incontables miserias y de persecuciones en el país de origen, que parecieran veraces, que "**dieran mucha pena**" (en palabra de los propios interesados), con tal de justificar la petición de asilo pero sobre todo de *conseguir el subsidio*: lo que se buscaba en realidad. Al final era un poco una lotería, pero si la *función* no acababa premiada con la esperada compensación económica, siempre se podía volver a intentarlo: dirigirse sin discutir hasta el "*lager*" asignado, para escabullirse a los pocos días (tampoco eran cárceles, y se podía entrar y salir libremente, de día por lo menos) y volver como sea hasta el "centro de primera acogida" más cercano, el mismo que la primera vez u otro distinto, y presentar allá una nueva petición de asilo bajo otra identidad; con alguna barba, algún bigote o algún "pañuelo en la cabeza" adicional para *dar el pego*, esperando que no toque repetir entrevista con el mismo exacto funcionario que la primera vez.

Y lo mismo se podía hacer también cuando llegaba la respuesta negativa los pocos meses... Los más atrevidos y los más curtidos, los verdaderos "artistas" del subcampo, llegaban incluso a cobrar varios subsidios a la vez: presentaban varias peticiones seguidas con nombres distintos, y se desplazaban continuamente luego, usando los trenes internos sin pagar, de "*lager*" en "*lager*" a veces separados por cientos de kilómetros, "cubiertos" por los colegas en unos y otros durante su ausencia, pero siempre presentándose en persona el día que tocaba el pago en cada cual... Muy ingenioso efectivamente, y es así que la movilidad constante, no sólo entre país de origen y de destino sino también dentro de este último, se convirtió muy pronto en un carácter intrínseco y muy notable del subcampo, en un prerrequisito para asegurarse del éxito económico de las expediciones [IX]. Y por supuesto, todo esto se podía complementar con otras diversas actividades informales (en ausencia de permiso de trabajo pues): pequeños hurtos y tráficos, recuperación de todo lo que se podía revender *in situ* o llevar de vuelta a Rumanía, trabajo informal aunque mucho menos frecuentemente; la idea siendo rentabilizar el precio pagado por el pasaje en el país de origen, mandar dinero a casa tal vez, pero sobre todo tratar de conseguir, un poco como sea, tal y como lo habían hecho los pioneros y otros vecinos antes, *volver a casa con los bolsillos llenos de valiosos marcos* (Maisongrande 2008, Maisongrande 2009b).

Muchos lo conseguían efectivamente. Y luego, al poco tiempo, volvían a salir otra vez hacia Alemania, a *sacar más*, y varias veces seguidas eventualmente. No todas las expediciones siempre resultaban tan exitosas, pero generalmente sí: de aquí que el dispositivo y la modalidad se popularizó tan rápido. Ciertamente también que todo se hizo progresivamente más complicado con el tiempo, a medida que, en Alemania en los centros de acogida, se empezaron a destapar los "trucos" más descarados y vistosos, que los procedimientos de control se hicieron más estrictos. Pero por otra parte, la propia masificación del dispositivo, y la creciente sobresaturación de los centros de acogida, el consiguiente descontrol, jugaban claramente a favor de los "listillos", y como todo esto pudo aguantar varios años en realidad.

¹¹² Pasaporte del cual se disponía por supuesto, en todos los casos, ya que era imprescindible para cruzar las fronteras y llegar a Alemania. Pero se escondía, y se alegaba haberlo perdido durante el viaje, o, mejor todavía, que lo habían confiscado aquellas "hostiles autoridades" del país de origen de las que se decía estar huyendo.

Los unos y los otros; o las decisivas relaciones con las instituciones de acogida

Ahora que tenemos más o menos presentados los diversos *actores* y sus objetivos y lógicas respectivas, los *bandos* en presencia se podría decir, así como los contextos, condiciones y *escenarios* de su puesta en interacción en Alemania del Este, aquí es cuando me parece importante profundizar el análisis en este sentido: a nivel *inter-activo*, pero siempre dentro de estructuras simbólicas y de poder concretas y ya definidas de antemano.

Porque por mucho que nuestros *refugiados pero en realidad gurbetarii* rumanos (y los demás procedentes de otros países) vinieran efectivamente con la idea explícita de enriquecerse, o de mejorar su dramática situación económica en origen por lo menos, pero claramente que sin intención alguna de "refugiarse" ni de "integrarse a la sociedad autóctona" tal y como se esperaba que lo hicieran¹¹³ [X]; no cambia que la "acogida" que se les reservaba, seguramente que por puro pragmatismo operativo y *con las mejores intenciones del mundo* no me cabe la menor duda, con esta sincera convicción de que era lo más correcto y lo más adecuado en esta situación (como si no se supiera hacer ni pensar de otra manera, lo que sería un poco el "drama" de toda esta historia en el fondo), consistía esencialmente y objetivamente en su *institucionalización*, completa, nada más llegar y de forma continua en adelante, un poco como si de presidiarios se hubiera tratado, y esto en *Centros de Procesamiento Burocrático Colectivos* organizados literalmente como "campos" [XI].

Y es así como, todos mis informantes quienes llegaron a pasar por ello me describieron lo mismo, tras un largo e inseguro viaje (hostigados durante el último tramo nada más que por el ejército lo recuerdo), en estos centros "de acogida" y nada más franquear la puerta (literalmente), a los refugiados se les aplicaba de seguida *todo el manual de la institucionalización burocrática* por así llamarlo (Foucault 1975, Achón 2011). Primero se les contabilizaba, antes de repartirlos y ordenarlos en espacios cerrados específicamente habilitados a tal efecto. Luego se les imponía actuaciones que permitieran canalizar sus rutinas y vigilarlos más o menos, antes de hacerles pasar todos por el mismo proceso estandarizado y despersonalizado, de inspección y valoración de cada caso individual, frente a la *autoridad burocrática* (el "funcionario"); proceso del que, sin apenas posibilidad de influir en su resultado, podían salir objetivamente mejor o peor varados: una lotería como decía. Y esto antes de repartirlos en estos "*lager*" arbitrariamente designados, es decir agruparles y separarles de nuevo y de forma discrecional, para su traslado hacia otras *estructuras de institucionalización* en las que se les iba a seguir aplicando la misma medicina... Y todo esto que venía organizado de forma muy "racional y eficiente" en efecto, pero que no se explicitaba nunca a los propios interesados, y que, evidentemente, no tomaba en cuenta a sus propias expectativas, para nada (tan contradictorias con las de la administración de todos modos, e inconfesables: *sacarle tanto dinero como posible al Estado alemán*), menos cuando se trataba de contrarrestarlas... A ojos de los "refugiados", todo aquel proceso resultaba esencialmente opaco, arbitrario y autoritario; y es que lo era en mayor medida.

¹¹³ Pero claro, sin derecho de trabajar, amontonados en pensionados vigilados y separados del resto de la población, sin hablar el idioma ni prácticamente contacto el que sea con el exterior, menos con la burocracia; y sin nada más por hacer, aparte de comer y dormir y echar de menos a sus familiares, o pasearse a veces por la ciudad, en grupitos, pero sin rumbo muy claro tampoco; esperando la respuesta a su petición de asilo y, en el mejor de los casos, a que lleguen las limosnas administrativas periódicas... no se sabe muy bien como tal cosa, que consiguieran "integrarse localmente", hubiera podido llegar a pasar. Tampoco se sabe muy bien a quién le habrá ocurrido que tal dispositivo pudiera resultar mínimamente efectivo para conseguir este objetivo. Y tampoco se sabe a quién, treinta años más tarde y con el mismo modelo aplicado por más o menos todos los países europeos con sus propios refugiados, le podrá todavía parecer que constituye una solución válida para lo que sea, estas formas de *detención preventiva*, menos para surtir efectos negativos para todo el mundo en mayoría de los casos.

Por el otro lado, frente a estas lógicas y *métodos* que tan familiares les debían de resultar, a quienes habían nacido y crecido bajo dictaduras comunistas en particular, nuestros "refugiados" aplicaban las *paradas de siempre*, éstas que llevaban toda la vida empleando en sus respectivos países de origen: no fiarse nunca de la autoridad burocrática, y ocultarle su verdadero *perfil* y sus verdaderas motivaciones, sabiendo presentarle otras, éstas que ya piensa conocer y se espera, motivaciones imaginadas y que se proyectan sobre los demandantes de asilo en el fondo, es decir que cultivar y jugarse de sus propias fantasías y prejuicios. Aprovechar sus tendencias paternalistas y controladoras también, conocer sus reacciones más habituales para anticiparlas, y aparentar seguir individualmente las instrucciones dadas, pero luego organizarse directamente entre *compañeros de condición*, para conseguir otros objetivos mediante otras vías. Y escabullirse en cuando se pueda, para *escapar del control* burocrático y matizar sus efectos. Y sacar partido de todos los recursos pudiendo ser cosechados o movilizados, usando del ingenio personal y colectivo, de los contactos, del engaño si necesario, de los fallos internos al propio sistema y también de la movilidad... exactamente como "en casa" pues. Y, en este caso concreto, algo nuevo y notable, que diría se configuró por primera vez en Alemania pero que volveremos a encontrar una y otra vez en adelante (siempre re-producido, es decir que *ligeramente adaptado* también): este papel de *pobre extranjero desterrado*, de quien la situación *da mucha pena*, y que por ello recibirá limosna de la *mayor autoridad simbólica en presencia*, sean institucional o se trate de "la gente de la calle"¹¹⁴, a cambio de fingir reconocer y avalar dicha autoridad (Maisongrande 2014). Es decir que exactamente lo que describía Simmel hablando de la figura del "pobre" (Simmel 1908b [1977]), y un papel que saber revestir e interpretar de forma convincente, usando *todos los trucos del manual* aquí también, hasta los más teatrales; pues el éxito económico de cada expedición depende en gran medida de ello.

Todo eso, que ya venía ampliamente configurado desde mucho antes de que los "refugiados" rumanos empiecen a llegar masivamente a Alemania [XII] —para rápidamente convertirse en la nacionalidad claramente más representada en los centros de acogida—, bien pronto lo asimilaron y lo aprendieron a repetir. Pero no sólo esto, sino que rápidamente se fue difundiendo también en sus redes "de origen", en las aldeas y barrios en Rumanía, a la atención de todos los *candidatos en reproducir la experiencia*, lo mismo que para los destinos y rutas pues. De hecho, esa era precisamente la clase de *formación didáctica* que se impartía mucho antes de salir incluso, entre vecinos y familiares, vía los relatos de los "retornados" [XIII]; y otra vez también en los autocares, durante el trayecto de ida mismamente, a modo de repaso. Y es así como los "refugiados" llegaban cada vez mejor preparados, embusteros cada vez más eficientes con el tiempo: mucho antes de poner un pie en Alemania siquiera, sabían perfectamente qué hacer, dónde, cómo actuar, qué decir y qué callar, cómo moverse, con qué objetivos a la vista¹¹⁵.

¹¹⁴ Por si no queda claro, me refiero aquí a la práctica de la mendicidad callejera (y a actividades similares), otra *gran constante* de la migración rumana en general, durante muchos años por lo menos, y de la que se volverá a hablar mucho más extensamente más adelante.

¹¹⁵ Y claro que, con ello, el número de estos *temporeros del asilo*, exitosos en ello además, se iba a disparar. Y claro también que iba a ser cada vez más difícil, para las instituciones encargadas de ello, de canalizarlos debidamente. Con lo cual era de prever que éstas también, a su vez, iban a incrementar las medidas de control y de represión... Es decir que ya podemos ver empezar a configurarse una suerte de carrera aquí, o de escalada represiva, que es efectivamente la que acabaremos por tener, claramente, a partir de finales del año 1991 y en adelante.

Y lo mismo luego en los "*lager*", entre personas procedentes de diversas regiones y países pero *compartiendo cotidiano y condición*¹¹⁶, quienes seguían en contacto a distancia, entre un pensionado y otro, por teléfono, y con las familias en origen; quienes se imitaban y se apoyaban, y se comunicaban unos a otros los "trucos" y toda clase de informaciones más o menos fiables y útiles *escuchadas por ahí*. Y al final, prácticamente que se *gestionaba colectivamente*, entre "refugiados", esta *benevolencia burocráticamente distribuida* de los anfitriones alemanes, eso y también el *saber engañarlos cada vez mejor*¹¹⁷.

Sin embargo, y para seguir con este balanceo entre perspectivas y actuaciones recíprocamente ajustadas, todo esto no implicaba que los burócratas Este-alemanes siempre se dejaran engañar tan fácilmente, que no se estuvieran dando cuenta, que no estuvieran por lo menos igual de curtidos como sus "usuarios" en tales juegos. Ellos también habían vivido bajo el comunismo tardío, bajo regímenes similares igual de burocratizados y controladores (y el de la RDA no era precisamente el que menos), pasado a diario por situaciones parecidas. También se sabían ellos "todos los trucos", y posiblemente que mejor incluso, *desde dentro*, viéndolos cada día operarse ante sus ojos. Y por supuesto que se debían de conocer ya las mentiras y los engaños más típicos, cómo destaparlos y cómo reaccionar frente a ellos. De hecho, era precisamente por eso que no siempre se otorgaban los anhelados subsidios financieros, y cada vez menos con el tiempo en realidad. Pero por otra parte, con este desborde continuo y con el caos provocado en los centros con cada nueva *llegada masiva de refugiados*, siempre más frecuentes además —a medida que se popularizaba la *moda* en las zonas de origen—. Y con la necesidad de hacerlas frente con crecientes prisas y/o incorporando a "refuerzos" inexperimentados, sin tiempo para aportarles la debida formación ni mucho más para controlarlos luego (si ya costaba con los refugiados). Y si a esto le añadimos esta sensación de *emergencia constante*, unas condiciones de trabajo precarias con todo y unas rutinas muy repetitivas... diría que se podría entender que, a los funcionarios encargados de esta acogida y gestión de los refugiados, les haya importado cada vez menos la calidad, el resultado, ni mucho menos el *coste* de su actuación; sobre todo dado que, en Alemania del Este a principios de los años 1990, no es que su propia situación económica fuera mucho más envidiable que la del "público" que estaban encargados de atender.

Ahora, y al contrario de lo que sí podía pasar con los aduaneros sucesivamente encontrados a lo largo del camino de llegada, nunca se me llegó a hablar de prácticas de corrupción en los centros de acogida en Alemania. Supongo que hubiera sido mucho más difícil implementar, además de que, a estas alturas, los "refugiados" realmente llegaban sin nada más que su pasaporte escondido y la ropa que podían llevar puesta. De lo que sí se me hablo en cambio, en diversas ocasiones, era del aparente laxismo del personal, de cierto ambiente de *benevolente despreocupación*. Más que de resignación, aunque no

¹¹⁶ Y muchos Este-europeos teniendo nociones de ruso, del vocabulario por lo menos, éste hacía a menudo de "*lingua franca*" en los pensionados en aquel entonces.

¹¹⁷ Y podía llegar a tratarse de cosas realmente muy detalladas, como las ligeras diferencias de tratamiento entre un centro y otro, éstos donde era aparente más fácil conseguir el tan anhelado subsidio económico; o acerca de los perfiles y preferencias de tal o tal encargado de pensionado, y hasta sus horarios, sus rutinas o sus vicios; o noticias acerca de las próximas llegada previstas de grandes grupos de refugiados, éstas que había que tratar de aprovechar (y el caos resultante en los centros de acogida) para "colarse entre la multitud" y conseguir presentar otra nueva petición de asilo. O también podía tratarse de consejos sobre los trayectos ferroviarios, las conexiones y las líneas que no se vigilaban tanto, o, en cambio, las que evitar, porque casi siempre estaba el revisor para expulsar de camino a los viajeros sin billete. Y, por supuesto, comentarios sobre las mejoras periódicas de las medidas de control en los centros de acogida (como cuando, a finales de 1992, se empieza a implementar la toma de las huellas dactilares de los refugiados, y más adelante la informatización y centralización de los ficheros), y sobre las eventuales medidas para combatirlas, etc.

siempre serán signos y actitudes tan fáciles de descifrar, aparte de ser algo que nunca se hubiera expresado explícitamente de todos modos, de lo que se me habló es de ciertos aires de *cómplice aceptación*, como si hubiera habido en todo ello cierto *mutuo interés bien contemplado* por así decirlo. Y claro, con ello, toda esta historia empieza a cobrar una tonalidad bien distinta.

Porque hay que ver que, en pleno proceso de reunificación, de reestructuración generalizada y de "llegada del capitalismo", con sus acaparamientos, sus despidos masivos y sus crecientes desigualdades como en todas partes al mismo tiempo al "Este", en tal contexto económico e institucional tan inestable¹¹⁸, los propios puestos de empleo de los trabajadores encargados de la gestión de los refugiados, sea en los centros de acogida o en los "*lager*", no dejaban de depender, en último término, de estas constantes llegadas y de este constante flujo de *casos nuevos por procesar*. Y hay que ver que, el alto coste de todo el dispositivo, los salarios de toda esta gente, la comida y alojamiento proporcionado a los refugiados, los subsidios eventualmente, tampoco lo iban a poder asumir ellas solas las empobrecidas y ya medio-despedazadas instituciones Este-alemanas de aquel entonces. Necesariamente, mayor parte del dinero tenía que provenir de alguna otra parte: de la *otra Alemania*, la rica, o de más lejos todavía quizás, de Bruselas... Es decir que, todo considerado, aquel gigantesco dispositivo institucional de acogida de refugiados también se podría ver como una forma, indirecta y un poco retorcida, de transfer de consecuentes recursos entre las dos partes del país ahora reunificado; algo oficialmente inconfesable, pero que tampoco les debía de venir tan mal a las poblaciones autóctonas de las deprimidas regiones de la ex-RDA [XIV].

Y respecto al crecimiento descontrolado de los flujos: que llegaran muchos refugiados, que se les tratara de forma autoritaria pero bastante confortable igualmente, que se les diera cobijo y *dinero de otros* que a ellos les parecía una fortuna, que se *fuera* satisfechos, tal vez volvieran, que *vinieran más...* no debía de representar tan mala operación para quienes *aseguraban el puesto* (y el salario) de llevarla a cabo. Y si por el otro lado, estas expediciones se habían rápidamente convertido en un verdadero negocio, es también porque, al principio por lo menos, casi que se dejaba *acceso libre y dinero fácil* a prácticamente cualquiera [XV]. Y lo mismo cada vez que se instauraban nuevos métodos de control, que se endurecían los procedimientos o que se reducían las cuotas de subsidios por otorgar, o incluso cuando se terminó por suprimir pura y llenamente el derecho de asilo para los Este-europeos: todas estas decisiones sucesivas siempre emanaban del gobierno central, y sistemáticamente se tardaba meses antes de hacerlas efectivas a nivel de terreno... En este sentido, la gran oleada de expulsiones que se acabó por producir durante el verano de 1993, y aparte de los "acontecimientos" que oficialmente la desencadenaron, también se puede leer, quizás, como una suerte de *ajuste de cuentas* entre ambas partes del Estado alemán nuevamente reunificado¹¹⁹.

¹¹⁸ Y tal cual: "*Eisenhüttenstadt* (literalmente 'ciudad de la fundición de hierro') es una ciudad alemana del Estado federado Brandemburgo. *Eisenhüttenstadt* está localizada en la ribera del Óder, cerca de la frontera con Polonia. La ciudad fue fundada en 1950 por el gobierno de la República Democrática Alemana como un modelo de ciudad socialista; durante un tiempo llevó el nombre de *Stalinstadt*. La ciudad entro en declive a raíz de la caída del Muro de Berlín, cuando la multinacional Arcelor-Mittal compró la planta metalúrgica que sustentaba económicamente la localidad, comenzando su adaptación al modelo capitalista con radicales reducciones de personal" - Wikipedia, consultado en español el 17/05/2019.

¹¹⁹ Por una vez, ésta se pondrá en aplicación inmediatamente después de ratificarse la ley correspondiente. Pero por otra parte, se sabe que dicha ratificación ya había sido atrasada varias veces seguidas, cuando los acuerdos de readmisión con los respectivos países de origen de los refugiados ya venían todos firmados desde finales de 1992.

Así que, y si empezamos a remontar de este modo la pirámide del poder burocrático y decisonal (y de las prerrogativas y responsabilidades), no me parece tan descabellado considerar que todo vino en realidad de la inconsistente actuación del nuevo Estado Alemán, del Estado federal, quién *abrió las puertas* primero, y del todo, sin medir mucho las consecuencias al parecer; para luego dar marcha atrás, y tratar cada vez más de controlar y de yugular esto flujos, sin mayor miramiento que cuando se empezó por hacer el exacto contrario. Y fue aquello, esta vuelta de 180 grados, que terminó por desequilibrar esta extraña e inesperada relación que se había asentado entretanto en las regiones orientales del país¹²⁰; relación no realmente deseada por ninguno de los interesados en principio pero que, rápidamente, se había configurado como mutuamente provechosa (y cada vez más en realidad: de aquí la masificación de los flujos, y la aparición de "negocios" apoyados en ella por un lado, tanto como de *posiciones aseguradas* por el otro). Y esto con las desastrosas consecuencias que siempre suelen implicar esta clase de repentinos y desconsiderados vuelcos (Jarausch y Welsh , Maisongrande 2008).

Las razias, sus respuestas, y el gran "¡Raus!" final

Porque una vez configurada la relación de esta forma, con dos bandos relativamente equilibrados pero fuertemente polarizados también (típico), y puestos en interacción de forma ya rutinaria, cada cual con sus pautas y métodos de actuación *co-respondientes* más o menos asignados y bien manejados (éstos que el socio/contrincante se espera y a los que, con los suyos propios e igual de rutinariamente, es decir que sin desviarse de su línea tampoco, sabe responder: "arbitrario burocrático" vs. "informalidad chanchullera" en este caso); bastante previsible era, por así decirlo, que en cuando cualquiera de los dos, debido a ciertas *presiones externas* (externas a la interacción directa así configurada entre ambos: sean las *jerárquicas provenientes de arriba* para unos, o las *socioeconómicas en los espacios de origen* para otros), endureciera su postura y actuación, "pisara más fuerte", el otro lo hiciera también, para compensar, y una y otra vez si acaso, para *restablecer cierto equilibrio*, y eso vía sus propios *métodos de predilección* igualmente... Y es así cómo, cada vez que se implementaban mayores controles, o que se rebajaban las condiciones del asilo por parte de la administración; o que, del mismo modo, incrementaba eventualmente la *represión autóctona libre* por así llamarla; casi enseguida también, eran todas estas prácticas de engaño y *rentabilización del viaje*, por parte de los "refugiados", verdaderos saqueos a veces, los que aumentaban de forma proporcional. Esto luego llevaba a su vez a una mayor preocupación y rechazo "autóctono", y a nuevas medidas administrativas *más restrictivas todavía*, apelando a una suerte de escalada mutua cada vez más difícil de controlar.

Y es que estas pautas aprendidas en los centros de acogida, los refugiados *se las llevaban con ellos* afuera luego. Y seguían aplicando las mismas recetas, tal y como se hacía también en Rumanía y en muchas otras partes al Este en aquel entonces: este "ir a por todas" desenfrenado, con menos miramiento incluso que en sus respectivos países de origen, debido a la desvinculación cultural y simbólica (pues no era "su país" ni "su gente"). Tanto la drástica reducción del número de ayudas financieras otorgadas a partir de finales de 1991 (Marušiakova y Popov 2008), como los esfuerzos para

¹²⁰ Relación la cual consistía, en el fondo, en el reparto en cascada de las benevolencias del *patrono federal* en el seno de su abigarrada clientela "oriental". Es decir que estamos totalmente en un modelo clientelar y piramidal, que se había *con-figurado* como tal, de forma integrada (y bajo estas formas: para variar), y que efectivamente participaba a la "integración y mejora económica" de dichas poblaciones orientales, las alemanas y las procedentes de más lejos hacia el Este todavía: el objetivo anunciado desde el principio pues; y eso de forma probablemente mucho más eficiente de lo que se esperaba en realidad. Pero lo que pasa es que todo esto generaba, para el *patrono*, unos costes que también resultaron más importantes de lo esperado inicialmente. Y es cuando se trató de limitarlos primero, antes de terminar por abolir todo el sistema, de forma contundente.

reducir los plazos de respuesta —y los gastos—, debieron de tener su importancia: había que compensar la consiguiente pérdida de rentabilidad de las expediciones de *gurbet*. Los pasajes hacia Alemania se pagaban caros, y no se podía volver a casa las manos vacías. Además, la desorganización general dentro del "país de acogida" en aquel entonces, también jugaba a favor de la multiplicación de las otras fuentes de ingresos: las informales cuando no francamente delictivas. Y también hay que ver que, aparte del "administrativo" como tal, el cual, y pese al reciente endurecimiento, todavía se podía considerar como más o menos digno, el trato que podían recibir los "extranjeros" fuera de los espacios institucionales (y no muy lejos: literalmente *nada más salir por la puerta*), lo era claramente menos¹²¹⁻¹²². Y esto a su vez no incitaba a la moderación desde luego, y hubo efectivamente muchos abusos, por iniciativa de ambas partes [XVI].

Y con ello, prácticamente que se podría dar por cerrado este relato. El resto es Historia como se dice. Pese a las crecientes restricciones, la masificación de los flujos sigue su curso a lo largo de todo el año 1992, y las autoridades alemanas se ven cada vez más desbordadas. Los "chanchullos" informales, y la pequeña delincuencia de ciertos refugiados, también se van generalizando y organizando, para terminar por cobrar forma de verdaderas "razias" indiscriminadas, de creciente alcance y frecuencia. Pasa lo mismo con las *respuestas autóctonas violentas*, una *escalada* como decía: estas agresiones puntuales cada vez más frecuentes, que se convierten incluso en grandes brotes de violencia colectiva dirigida contra *lo que sea que no sea alemán* (y los "*gastarbeiter*" turcos o vietnameses, con papeles ellos y que trabajaban sin pedir nada a nadie, "cobran" igualmente, por *extraños*; y efectivamente hay muertos)¹²³.

Es decir que la cosa empieza a pintar muy mal de verdad, y la *autoridad central* claramente se asusta, y termina por intervenir vigorosamente: aboliendo virtualmente el derecho de asilo para los ciudadanos de países Este-europeos¹²⁴; presionando a nivel diplomático para que todos los gobiernos de la zona ratifiquen acuerdos de "readmisión" (todos tienen presente un eventual inclusión futura a la CEE/UE, y todos tienen perfectamente contemplado el nuevo balance de poder tras la caída del antiguo "patrón" ruso, y no quieren enajenar el "socio alemán", así que firman sin discutir)¹²⁵; y procediendo a

¹²¹ Cf. Anexo 04-F.

¹²² Este tipo de ataques xenófobos gratuitos e indiscriminados, agresiones verbales y físicas y demás *palizas dadas por sorpresa* por parte de grupos de "*nazis*" locales (tal y como los llamaban ellos mismos en rumano), me fueron reportados como hechos bien reales, y al parecer bastante habituales, por varios informantes. Y algunos tuvieron en ocasiones que huir corriendo, para esconderse o pedir auxilio a la policía (Maisongrande 2008). Era un peligro muy real, que los refugiados tenían muy contemplado, y que parece irá crescendo. Por otra parte, mucho de ellos tampoco se portaban de forma angelical en Alemania, y todos sabían la ilegitimidad de su situación.

¹²³ Cf. Anexo 04-G y Anexo 04-H.

¹²⁴ Y se hace como en todas partes en tales casos, lo mismo que se hará en Francia más adelante. Tampoco se deroga directamente el derecho de asilo, ya que resultaría contrario a la Convención de Ginebra que efectivamente se firmó en su momento, sino que se juega a nivel de *aplicación burocrática*, mediante enmiendas. Se establece una lista de "países seguros", en los que se decreta arbitrariamente que la situación política es ahora estable, y no justifica en ningún caso el otorgamiento del asilo político. Se incluye en dicha lista a todos los países de los que *ya no se quiere acoger refugiados*, y se sigue tramitando las eventuales peticiones de sus ciudadanos, "por las formas", pero como "tramitación *express*", lo que viene a denegarlas sistemáticamente en un par de días.

¹²⁵ La versión "extra-oficial" cuenta que, en el caso rumano de dónde ya provenía la inmensa mayoría de los "refugiados" hacia el final, la firma de dicho acuerdo por parte del gobierno conllevó, a modo de compensación, el transfer por parte del Estado alemán de importantes subvenciones, que se esfumaron nada más hacerse efectivo el pago.

continuación a la expulsión masiva de todos los refugiados Este-europeos todavía presentes en el país, *manu militari*, a lo largo del verano 1993 (Jarausch y Welsh , Reyniers 2003)¹²⁶.

Sin otra posibilidad de quedarse legalmente en el país aunque sea por un tiempo, y con la desaparición del principal *intersticio* económico que se iba aprovechando allá, además por supuesto del ambiente ya francamente deletéreo a estas alturas, el destino alemán cae rápidamente en desuso en el seno de las redes migratorias rumanas. Ya nadie va ni volverá a ir. Y casi nadie se queda tampoco —nunca había sido realmente el objetivo de todos modos— (Bennatig y Brachet 1998, Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Maisongrande 2009b). Incluso quienes más tiempo llevaban, y más "integrados" podían encontrarse efectivamente, *vuelven definitivamente a casa [XVII]*. Traen de vuelta sus ahorros, relativamente consecuentes a veces, pero que no les aguantarán más que un par de años en mayoría de los casos.

Y aquel episodio alemán se quedó en esto, en uno casi mitológico pero poco más: de estos que se cuentan durante las veladas juntamente con alguna aventura personal en relación al mismo¹²⁷. Ahora, ya dije que tendrá un gran impacto, indirecto, en las salidas posteriores: a nivel de *métodos normativos* sobre todo, al pasar de este modo a formar parte de la *memoria colectiva* y de la *cultura popular* por así decirlo... Y en esta además, y para todos los directamente involucrados que pude entrevistar, quedará también como una suerte de *triste desperdicio*, algo del que sacar moraleja incluso (aunque, que se aplique luego, sería ciertamente otra cosa lo veremos). Porque parece ser que, con todo, hubo en Alemania verdaderas posibilidades de implantación estable, y de mejora duradera de las condiciones de vida, pero que los "refugiados" rumanos no supieron aprovechar debidamente, por golosos, ésta siendo la *versión consensuada* por lo menos. Por otra parte, y si efectivamente no llegó a pasar casi nunca (y no tengo ningún caso comprobado desde luego, ni siquiera mencionado), diría que, más que todo, se debe a que nunca había sido la idea en primer lugar, sino conseguir rápidamente dinero para mejorar la situación "en origen": como antes y como después. Es decir que efectivamente un *gurbet*, una fase de movilidad económica temporal, algo más larga y lejana de lo habitual pero nada más ni nada nuevo: algo muy *implantado* desde luego, y *normativamente re-producido* casi siempre pues, dentro del Campo Migratorio Rumano.

¹²⁶ Cf. **Anexo 04-K**.

¹²⁷ Y un episodio que todavía, y de esta misma manera, se sigue contando treinta años más tarde, a cualquier investigador que pregunte al respecto ; y eso no sólo en los grupos que estudié, sino que en más o menos todo el país como decía en introducción. Porque resulta que, por tempranos, fueron flujos realmente muy generalizados.

Notas adicionales capítulo C)-2.

[I] Yo ya tenía constancia, de por mis propios informantes y desde mis primeros trabajos al respecto, de la importancia decisiva que había podido tener, para ellos por lo menos, este *episodio alemán*. Lo que no sabía en cambio, y que descubrí más adelante, a la hora de consultar muchas más referencias bibliográficas en preparación de este nuevo trabajo, es hasta qué punto su caso era inespecífico en realidad. Porque resulta que movimientos similares, hacia Alemania, hacia la misma época y siguiendo más o menos las mismas pautas siempre, los hubo desde casi todas partes en Rumanía. Y parece ser que el fenómeno fue en realidad mucho más amplio y generalizado de lo que se llegó a considerar, o a registrar, en su momento. Ahora, sí que sale mencionado en cantidad de estudios posteriores como decía. Incluyo aquí una serie de referencias donde me acuerdo haberlo visto pasar, y seguro que son más y que me estoy olvidando unas cuantas: (Bennatig y Brachet 1998, Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Reyniers 2003, Michalon 2003a, Michalon 2003b, Bleahu 2004, Vanderlick 2004, Macías León 2005, Finotelli 2007, Horváth 2008, Boswell y Ciobanu 2009, Stanek 2009, Anghel 2010, Ciobanu 2010, Lagneaux 2010, Anghel 2011).

[II] Perspectiva "genética" desde la que se considera que lo acontecido y/o consensuado en un momento dado, y particularmente durante las fases iniciales —al *génesis* pues— de constitución de todo campo, subcampo, grupo o fenómeno social de más o menos cualquier tipo en realidad, siempre tiene repercusiones decisivas sobre lo que se podrá llegar a configurar más adelante en el seno o en relación al mismo (campo, grupo, fenómeno, etc.), porque siempre hay inercia luego, y porque hay "memoria colectiva" y ajuste individual a la misma (Znaniecki 1939, Berger y Luckmann 1968, Bourdieu 1992, Marcel y Mucchielli 1999). Porque la historia es un proceso acumulativo al fin y al cabo.

[III] En mi trabajo de Master comentaba, y resulta que erróneamente al final, que el dispositivo probablemente se había originado a raíz de contactos previos con algunos "sajones" de Transilvania o del Banat, o con vecinos suyos de por allá. Bien hubiera podido ser: ya que se sabe que tales "ayuditas" y *consejos sobre cómo llegar también a Alemania* se prestaron efectivamente a gran escala en aquel entonces (Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Michalon 2003b, Ciobanu 2010). Además, muchos de mis informantes habían efectivamente participado en diversas campañas agrícolas por aquellas zonas germanófonas en época comunista. Pero me fue confirmado más adelante que dichos contactos transilvanos, que sí existían y que efectivamente se pondrán a contribución en otras ocasiones más adelante (como para llegar a España a principios de los años 2000), no fueron los que se activaron esta vez, para acceder al destino alemán; sino más bien en este caso los "serbios del otro lado del río", quienes ellos también llevaban décadas yendo a trabajar allá por temporadas.

[IV] ***"Pues se iba la gente inmediatamente entonces, durante... después de la revolución. Quién se fue primero no lo sé. Y después venían éstos y cogían a la gente y les hacían cruzar de manera fraudulenta... con autocar. Les llevaban hasta Polonia. Y desde Polonia les hacían cruzar el río... Y les llevaban directo a la pensión, al 'lager', al pensionado... Muchos, muchísimos. Si se iban por autobuses enteros... en la estación ahí. Se pagaba el pasaje. Casi todos se fueron. (...) Y... luego la gente se iba. Mucha gente sí. Yo también quise... irme con los niños y con todo. Eso. He hecho el pasaporte a todos los niños. Sí, quería irme con todos los niños. Y no fui porque no quiso la abuela quedarse... con... la casa. No tenía a nadie para vigilar la casa. Si ya estaban hechos los pasaportes. Y luego quise irme con... con Gianina y no sé qué otro niño. Y cuando nos fuimos, no nos cogió el autocar, porque estaba lleno. Y volvimos a casa. Y después de esto no nos fuimos más. Sólo fue luego, pasado un año casi, que Tata se fue, sólo. Sí. Sólo se fue. Yo no me fui nunca a Alemania.*** [Le preguntó entonces qué hizo, sola en casa con los niños, mientras estaba su marido en Alemania] ***¿Qué iba a hacer? En aquel momento... no tenía dinero. Llorando con los niños. Tenía 4 cerdos para ir tirando***" - Mama, a.n.1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[V] Lo que tenemos aquí, para mí, son viejos restos de los modelos imperiales antaño hegemónicos por toda la zona, de estos modelos de dominación y control de las diversas poblaciones mediante su estricta segmentación social y simbólica justamente (sustrato al que luego aplicar favoritismos y discriminaciones arbitrarias y constantes, pero cambiantes eventualmente y parcialmente negociables siempre: el "*divide et impera*"), y de sus lógicas clientelares generalmente centradas en criterios "etno-familiares". Todo esto se fue recombinando luego, de forma ligeramente distinta, y subdividido a estos efectos, en claves "nacionalistas-patrióticas", en cuando aquella moda se impuso a su vez a partir de finales del siglo XIX y principios del siguiente —Sarajevo 1914— (Hobsbawm 1990, Olivera 2012). Pero el trasfondo y el imaginario eran el mismo. Y todavía es el que tenemos en mayor medida, promocionado por más o menos las mismas instituciones y grupos de interés, por las mismas razones y a los mismos efectos: los *apoyos, legitimidad y prebendas que cosechar* (y los puestos remunerados en ocasiones), por el hecho de afiliarse estratégicamente a tal o tal grupo o estructura clientelar, según los beneficios eventuales en cada situación (Amselle 1992, Michalon 2003a, Michalon 2007, Toma y Fosztó 2018). Y esto sigue

suponiendo un gravísimo problema de esencialismo, de arbitrariedad y de favoritismo —y de corrupción— por un lado, de asignación abusiva y de relegación por otro. No lo voy a detallar aquí, ya que seguramente necesitaría un estudio aparte (para bien acotar los orígenes de la situación actual, meramente una farsa, y para identificar a los principales actores involucrados, muchos de ellos unos farsantes en efecto), pero el "asunto rom" representaría sin lugar a duda el ejemplo más ilustrativo y edificante de tales lógicas todavía vigentes, y que a día de hoy se mantienen en mayor medida con el apoyo —y con el dinero— de las Instituciones Europeas en este caso (Nacu 2006, Olivera 2007, Nacu 2010a, Marušiakova y Popov 2011, Marushiakova y Popov 2018) —[volver a C\)-3 nota final \[III\]](#)—

[VI] Respecto a estos "Aussiedler" rumanos, "sajones" de Transilvania en su inmensa mayoría, quienes fueron efectivamente de los primeros en salir masivamente del país y en marcar pautas y abrir rutas para los demás, también cabe recordar que, aparte de estas oportunidades jurídicas que les eran específicamente abiertas, contaban también entre las poblaciones más perjudicadas por la descolectivización agrícola de 1991 (Verdery 2007).

[VII] La práctica, consistiendo en organizar, mediante pago, el paso *hacia Occidente* de numerosos vecinos y familiares también, pronto se generaliza, ya que rápidamente aparece como infinitamente más rentable que la emigración en sí (sea temporal o definitiva). Y en efecto, con unos 250 marcos cobrados por pasaje, para cada vecino o conocido que se consigue amontonar en algún autocar de cincuenta plazas con destino a Alemania, se gana bastante más que trabajando en la construcción, en la fábrica o en el servicio doméstico allá (o en Austria también), por un sueldo mensual que no superará los 1500 marcos en ningún caso, sobre todo a partir del momento en el que dichos autocares empiezan a salir mensualmente o casi, y por dos y tres cada vez... Son bastantes intermediarios los que pagar, pero se constituyen igualmente verdaderas fortunas en muy poco tiempo, y muchos son los que tratan de repetir las mismas pautas por su cuenta. Es así como a Teodor, en su aldea de Maglavit, lo vinieron literalmente a *buscar a casa* para ofrecerle alistarse en alguna de estas expediciones colectivas hacia Alemania: tal y como se hacía con las temporadas de *gurbet* agrícola en época comunista. Y cuando el propio cuñado de Teodor, en Topolnița, empezó a organizar el también por su cuenta este mismo tipo de viajes, a partir de 1991, se hizo literalmente "de oro" en poco más de un año. Cobraba cada pasaje unos 250/300 marcos, algo que los vecinos todavía se podían permitir invirtiendo en ello sus ahorros; y sabían que ganarían bastante más una vez allá en Alemania. Y aquel cuñado acumuló así tanto dinero, que pudo con ello construirse la casa, y otra al lado para su hija la mayor, pagarle los estudios universitarios a ella y a las otras cuatro, y quedarse lo diez años siguientes sin trabajar ni él ni su mujer (excepto en su huerto y para producir mayor parte de su comida), y sin más salir de *gurbet* hacia el extranjero durante todo este tiempo. Y claro, con tales dispositivos bien asentados, hacia 1992 digamos, por las aldeas de toda la zona, prácticamente no quedaba familia que no tenga alguno o varios miembros ya en Alemania, o *recién de vuelta y listos para salir otra vez*.

[VIII] Ya lo comenté en introducción, este capítulo, y todos los elementos, caracteres y acontecimientos aquí detallados, se apoya esencialmente sobre los relatos personales de mis informantes, sobre sus propias experiencias en Alemania tal y como me fueron directamente reportadas. Es decir que se trataría efectivamente de una historia de esta gran oleada migratoria hacia Alemania de principios de los años noventa, pero *desde el punto de vista de los "refugiados"* quiero que quede muy claro.

Ahora, y porque son cosas que por supuesto traté de contrastar, aunque no existan tantas fuentes que poder consultar en realidad, resulta que tuve la suerte de encontrarme con una serie de documentos bastante increíbles la verdad: una base de datos consultable en línea, y que recopila gran cantidad de fotografías comentadas —entre otros documentos—, con el objetivo de ilustrar toda la historia alemana desde 1500 hasta hoy en día (nada menos), con sus distintas fases y episodios más notables, y entre las que también encontramos cosas referentes a esta oleada de refugiados provenientes de Europa Central y Oriental a inicios de los años 1990. Aparte de constituir documentos magníficos muchos de ellos, seleccionados con minucia y con un buen criterio evidente; y con un inmenso valor en este caso, dada la escasez generalizada respecto a estos acontecimientos en particular; todo este material me servirá para ilustrarlos también desde un punto de vista externo y más general, el "oficial" y *tal y como salió en los periódicos* por así decirlo (pero que se corresponde totalmente con lo explicado por mis informantes sea dicho de paso, muchas veces en los más mínimos detalles, en los acontecimientos concretos con sus fechas exactas; y hasta yo me quedé sorprendido en ocasiones, al descubrir, posteriormente, como todo esto que me había podido contar durante las entrevistas, hasta lo más improbable y rocambolesco digamos, era perfectamente veraz en realidad, y así había sido registrado en la prensa alemana en su momento). Todo sale en la base de datos en línea llamada "German History in Documents and Images" (<http://germanhistorydocs.ghi-dc.org>), en la sección "One Germany in Europe (1989-2009)" esencialmente (Jarausch y Welsh).



Mi propia selección de documentos, retomados tal cual de dicha base de datos y referentes a los asuntos que nos interesan aquí, constituye el **Anexo 04** del presente trabajo. Se puede consultar como tal, como una extensión del texto principal, y como una ilustración de más o menos todo lo que podré llegar a describir a lo largo del capítulo. Eso sí, los extractos no vienen necesariamente organizados de forma cronológica, sino que siguen el orden de mi propia presentación. Todo está también en inglés. Y dado que ésta era la idea original, aportar ilustración "al momento" respecto a tal o tal punto del texto principal, también incluiré, en notas de pie de página y sin mayor introducción cada vez (es decir que me salgo un poco del modelo empleado en el resto de la tesis, pero sólo aquí y de forma excepcional), enlaces hacia diversas secciones concretas del anexo en cuestión, hasta ciertos extractos que ilustren específicamente lo que estoy comentando en cada párrafo o apartado. Aviso también que se trata de un anexo largo (unas 15 páginas), con mucho material, que no es absolutamente necesario de consultar para poder seguir la argumentación, pero que aporta muchísima contextualización respecto a esta peculiar y decisiva fase de las migraciones rumanas.

[IX]



[X] Tal y como, casi siempre y en todas partes, se suele exigir perentoriamente a los "inmigrantes", que se "integren": *Mi cultura mejor que la tuya. Eres tú quien se tiene que ajustar y no yo. Porque este es mí país, y mis leyes y mis normas, que tendrás que acatar sin discutir ni poder influir en ellas* (como "inmigrante" pues, es decir que sin derecho a voto ni poder político o social alguno, menos con sus compañeros de condición tal vez), y *mostrarte agradecido además...* Y claro, en tal situación objetiva, con tal *condición migrante* pues, lo más habitual es que estas lógicas de *dominación* relativamente implacable, no tarden mucho en "aparecer por lo que son" a quienes se ven constantemente sometidos a las mismas. Y lo siguiente es que tampoco tarden mucho en buscar escapar y jugarse de ellas, en *no cumplir* con lo —abusivamente— prescrito; y con ello en *decepcionar*, llevando en retorno a los consiguientes rechazos, a las consiguientes sanciones eventualmente (implícitas y explícitas, y

hasta legales si acaso), a los consiguientes aislamientos más profundos todavía... Es decir que toda esta didáctica habitual, de la exclusión social progresivamente mayor, previsible y hasta cierto punto *programada* incluso, que, desgraciadamente, no es para nada exclusiva a este episodio alemán.

[XI] Campos "de refugiado" pero *campos* igualmente, lo que, en Alemania, *no tiene muy buena prensa* por así decirlo. Esto quizás explicaría en parte la sorprendente mansedumbre inicial de las autoridades germanas, comparado con otros países (Francia y el Reino Unido en particular) o con épocas posteriores, a nivel económico en particular. Y también explicaría que estos asuntos hayan generado tanto debate en su momento, porque sí que lo hubo, y bastante animado de hecho. Así podemos imaginar que esta situación, con estos *campos* cada vez más gigantesco y con el ejército patrullando la frontera y dando casa a estos *indeseables*, no debía de hacerle mucha gracia a nadie en Alemania en aquel entonces; y menos todavía tras la caída del régimen totalitario de la ex-RDA, cuando se suponía que tales cosas, tales restricciones y persecuciones institucionales, ya quedaban definitivamente superadas.

[XII] Pues se tratan de actuaciones inter-activas pero *estructuralmente determinadas* (o fuertemente "canalizadas" por lo menos): por las estructuras de relaciones de poder objetivamente establecidas como tales en los centros de acogida, y de forma general entre "autóctonos" y "extranjeros" (y más todavía si se les considera "pobres"); por las estructuras simbólicas y de signos que remarcan y expresan estas jerarquías (empezando por el idioma); y por las estructuras imaginarias, *representativas* y hasta afectivas más bien compartidas por unos y por otros (Berger y Luckmann 1968, Willis 1977, Jenkins 1996, Wagner y Elejabarrieta 1996, Bourdieu 2001c). Y a esto se le tendría que añadir la estructura del espacio como tal, en los centros y acogida o en los "*lager*", aquellas barreras físicas que agrupan o separan las personas en grupos y clases (como aquel cristal, con su ventanilla, entre el "refugiado extranjero" y el "funcionario alemán" durante las entrevistas de *procesamiento* burocrático), y que tanto expresan como refuerzan estas relaciones de dominación simbólica, explícitamente e implícitamente; empujando los interesados, sin que siempre lo sepan y sin que puedan fácilmente contrarrestarlo, a actuar de forma afín al papel que les corresponde en ellas (Foucault 1975, Achón 2011).

[XIII] De aquí que prácticamente todo el mundo en las aldeas de origen conocía más o menos las modalidades del dispositivo, o de sus rutas. Y todavía son capaces de detallarlo, 25 o 30 años más tarde, a quién les pregunte al respecto, incluso quienes nunca participaron en estas expediciones en su momento: pues los *relatos de viajes y aventuras en Occidente* se iban contando una y otra vez, hasta convertirse con el tiempo en prácticamente mitológicos. Y respecto a cierta *culturización colectiva de las experiencias*, se nota claramente en las terminologías populares, éstas que se forjaron en Alemania y entre "refugiados", antes de difundirse y de pasar a formar parte de los referentes comunes en los espacios sociales de origen también. Así por ejemplo, se podrían mencionar estas *traducciones*, un poco infantiles pero que todos mis informantes empleaban, de "aquello que se entendía" desde un punto de vista práctico, desde el punto de vista de los "refugiados" en Alemania, de las distinciones y criterios entonces empleados por la administración teutona: cuando me hablaban de "*pensie pe bani*" ["pensión de dinero"] y "*pensie pe mâncare*" ["pensión de comida"]... La primera era la que había que tratar de conseguir a toda costa. La segunda se consideraba como insatisfactoria, y llevaba normativamente a la presentación de una nueva petición de asilo "mejor argumentada".

[XIV] "*Estaba cerca, casi a la periferia, a la entrada, en Alemania. Sí, sí, sí, sí. Estuve ahí... no sé, como una semana o dos... Sí, en otoño.* [Aquí hablo yo: "*Pero entonces, yo me pregunto de dónde... se ha sacado este dinero, para dar estas ayudas para los rumanos y los demás que llegaban*"]. *Lo cobraban de la Unión, de la... No era sólo por su cuenta. Que a los alemanes, les convenía eso, un... un 'asilant'* [refugiado, "*asilante*"], *que así se decía: 'Asilantes' sí... Porque si estoy perseguido por la policía* [por haber entrado ilegalmente en el país] *y paso por su puerta, he entrado en el centro ya está, no me molesta más la policía. Salían ellos y decían: 'A llegado hasta aquí como ha podido, pero ha entrado aquí, así que déjalo por favor, que aquí nosotros nos ocupamos de él'. Quiero decir, que ellos también se sacaban su beneficio, se beneficiaban ellos también. En función de los refugiados tenían ellos también... tal cantidad de dinero, por cabeza, de presupuesto, puede ser que mil marcos, mensuales. Y ellos nos daban como 390 o 400... Y el resto se lo quedaban, es decir por la comida que daban, y por el alojamiento. Así que se quedaban la mitad. Más de la mitad de hecho. (...) Eran pobres, así es. Pues claro que el dinero les venía de... del resto del país, de la RFA, de Europa y todo. Han recibido para, los refugiados, y porque se nos declaraba a nosotros que éramos... Sí, normal, y fondos, de primera ayuda para que... para poder dar primeras ayudas a... la gente desfavorecida como éramos nosotros exiliados. Y no sólo había rumanos por ahí. Había africanos, y chinos, y... búlgaros, y polacos, rusos, de todos los colores, serbios... pffff pero cuantos... de todo, todo el mundo estaba, todo tipo de gente.* [Le pregunto sí, entre los rumanos, había sobre todo *țigani*, y de su misma zona de origen, por los centros y pensionados]. *Ah, habían otros, de todas partes... 'romanii' de toda Rumanía creo que había. ¿Si de dónde no había? De Iași, de Bacau... Craiova, Constanța, Timișoara, Bucarest, de todas partes, de todo el país sí!*" - Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.

[XV] Tampoco creo, ni dispongo de testimonios que lo afirmen, que se pueda hablar de verdadero entendimiento explícito, sino más sencillamente de prácticas objetivamente ajustadas, las unas con las otras y todas con un mismo contexto interaccional; y de estrategias cada vez más integradas y *co-respondientes* con el tiempo: un campo —o subcampo— social pues (de la "petición de asilo a Alemania"). Esta clase de configuración, de coordinación, así como el hecho de que siempre acabe por emerger progresivamente y como si fuera "de por sí sola", es algo que volveremos a encontrar muchas veces en fases posteriores de la "migración rumana", generalmente con diversos "autóctonos" de los sucesivos espacios de destino de los flujos. Y también veremos que siempre se debe a este mismo *juego interaccional*, a este mismo *baile coordinado* todo hecho de matices y de "cosas no dichas", de acciones y reacciones proporcionadas, de eventuales cambios y vuelcos no necesariamente muy planeados ni conscientes... entre posiciones definidas y estructuradas (como desiguales) en relación a cierto reparto específico (y contextual) del poder: en una suerte de "dos contra uno" a lo Simmel en este caso (Simmel 1908b [1977], Elias 1975, Marc y Picard 1992), pudiendo decantar sucesivamente hacia un resultado o su exacto contrario, más bien la oposición o más bien la colaboración, según mejor conviene en cada momento... Pero todo esto por decir que no pienso que los "ex-camaradas", los Este-alemanes y los "refugiados", se hayan realmente coordinado voluntariamente y a sabiendas, porque no hacía falta. Sino que era más bien que *todo concurría*, empezando por su situación similar, de inseguridad económica en una época de rápida transformación, y también por compartir ampliamente cierta *condición* en el fondo, a que terminen por aplicar conjuntamente las mismas respuestas y métodos. En este sentido, supongo que se podría argumentar que aquello de *engañar a los casi tan ingenuos como ricos occidentales*: los "otros alemanes" en este caso; y a la autoridad simbólica superior de forma general, fingiendo aceptar su dominio y seguir al pie de la letra sus instrucciones pero para "salirse con la suya" por otra parte; igual no constituía nada tan específico a nuestros "falsos refugiados".

[XVI] **"Pues ha sido algo... novedoso. Normal: que en frente de cómo era el país [Rumanía] y como era fuera, era... Era distinto. Estaba... De todos modos estuvo bien, mucho mejor que... en Rumanía. Estaba bien sí. Sí, me quede un poco, y volví a casa (...). No, no tuve nada que ver con, lo que contaba la gente que... Yo no fui como, otros que se iban, se iban, que 'hacían' ['faceau'] las tiendas, las robaban, se llevaban ropa, se llevaban... Si ladrones, robaban en casa de la gente. Yo no quise, yo no... Si nunca estuve acostumbrado ['fost învațat': "estuve enseñado"] con algo así. No me agradaba. Me era igual, ni me iba a coger cosas ni con uno ni con otro, que tenía miedo. Que aquel delinquía o no sé qué y que nos vayamos a robar yo con él: Que me deje a mí, que no me venga a enrollar... Yo mis cigarrillos se los compraba a ellos, eran... el paquete de tabaco era 3 marcos, y yo los compraba, por un marco y medio, se los compraba a ellos... Comprábamos a los que robaban, que rompían cosas por ahí de donde... Había estos cigarrillos 'Golden', de 25 cigarrillos por paquete. De esto grandes y los pillábamos por un marco y medio, y se los llevaban y muchos se reían de mí: 'Tu compras tus cigarrillos hombre, cuando podrías, cogerlos'. Y... yo no puedo. No todos-todos [robaban], no todos pero era la mayoría, casi... Era un poco feo todo esto. Pero yo estaba agradecido con el dinero que recibía. Y han ido hasta a robar en la iglesias. Han robado hasta los curras. De las iglesias robaron no sé qué robaron ahí. Lo que hicieron, Dios lo sabe. Y joyerías donde había, que robaban. Había, rompían las cabinas telefónicas, cogían el dinero de ahí. Sí, sí. Pero es que han hecho muchas cosas malas. Y no sólo los rumanos. Lo hicieron también los búlgaros, los turcos, los rusos y los serbios, de muchas, muchas nacionalidades. Es decir... Pero muchos eran los que estaban alojados en los pensionado ahí donde estaba alojado yo, que quedábamos en... el pensionado este ahí, que así la llamaban a la casa esta grande. Y tenían mucho tiempo libre y se iban a robar. [Le pregunto sobre lo que hacía Denis, su cuñado, al mismo momento en Alemania] Euh... No estaba conmigo Denis en primer lugar. Pero, lo que puedo... detallar... Con coches, compraba, vendía, eso he entendido, así. Pero no... no lo sé muy bien si te soy sincero, no. [Y le pregunto entonces si no quiso volver más a Alemania o si es que no pudo] Pues si ya no... cambiaron la ley. Por donde de pillaban te... expulsaban. Expulsiones, te ponían... en el avión, en el tren... Sí. Ya no dejaban. Que sí... se han hecho muchas cosas malas, se robó, se hizo de todo... Ellos nos acogieron ahí, han sido buenos, amigables, quiero decir entendieron que... Es una gran pena, que somos así como somos pero... un hombre en dificultad si es así tendría que, que ocuparse de sus problemas, no puede, no tendría que hacer... problemas a los demás. Y con unos y otros, no se quedaron... Bueno, algunos se quedaron pero muy muy pocos creo. No estoy seguro que algunos se hayan quedado en Alemania" - Tata, a.n.1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița, Mehedinți.**

[XVII] Así como el caso de la familia de Denis (y de Andrei su hijo, de quien se volverá a hablar más adelante, pero que sólo tenía unos 10/12 años en aquel entonces), que son los que conozco personalmente que más tiempo se quedaron en Alemania, y de quienes la trayectoria allá sale detallada en aquel mapa en blanco y negro presentado más arriba. A la mujer y al hijo les había finalmente *salido la residencia*, pero al marido no. Lo que pasa es que su última petición de asilo, la tercera ya durante aquel mismo viaje, la habían presentado por separado, y bajo falsas identidades. Y a ella, con tal de ablandar a su interlocutor y de mejorar así sus opciones de conseguir la "*pensie be bani*" (y le funcionó), no se le había ocurrido nada mejor que de presentarse como viuda,

alegando que su marido había sido asesinado, por opositor al "cruel régimen" (mientras, en realidad, lo estaban entrevistando al mismo momento en otro cubículo cercano). Es incluso probable que fue justamente por esto que a ella le acabó por *tocar la residencia*. Esto y que, durante aquel periodo mientras se estudiaba su demanda, y tal y como había pasado para su anterior petición (denegada sin embargo: el arbitrario, la *lotería*), su hijo estaba efectivamente escolarizado, en algún centro local y *en alemán*.

En todo caso, y cuando llegó finalmente la respuesta definitiva pues, lo que pasa es que no se esperaban para nada que pudiera ser favorable. Les tocó por sorpresa, por resultar tan poco frecuente, y les supuso entonces un dilema. Porque a Denis, que había presentado su propia petición por su cuenta, aunque pronto había escapado de su "*lager*" designado para juntarse con ellos en el suyo (es decir que seguían viviendo juntos durante todos estos meses, y que el control de las entradas y salidas en los "*lager*" era más bien relativo como ya pude mencionar), a él se le había vuelto a denegar el asilo, como en ocasiones anteriores. Y no sólo esto sino que, esta vez, se le instaba explícitamente a abandonar el territorio, con amenazas de represalias judiciales en caso de no cumplir dentro del plazo marcado (según les tradujeron la carta redactada en alemán). Pero dado también que a él, mientras tanto, le había salido algún trabajo estable, "en negro" y en la construcción (vía los contactos de alguna "abuelita alemana" que conocían y con quien se habían hecho buenos amigos según me contaron), barajaron seriamente la posibilidad de quedarse igualmente, aunque sea desde la ilegalidad en su caso. Pero entre que, al conseguir Marcela la residencia pues, se le iba a revocar automáticamente esta "ayuda de emergencia" que venía cobrando bimensualmente hasta entonces (y seguramente la hubieran podido sustituir por otras ayudas sociales similares, igual de generosas o más, pero no sabían cuales ni cómo pedir las ni adónde acudir); que habían *dejado atrás* a la hija mayor, en casa de los abuelos en su aldea de origen en Rumanía; y que, más que todo diría, ni constituía su proyecto inicial ni formaba realmente parte del *manual del "refugiado" rumano en Alemania*, el hecho de realmente instalarse a más largo plazo, es decir que entraban en territorio desconocido por así decirlo... preferirán mejor, decidirán, abandonar el país los tres juntos y volver a casa.

Eso sí, lo hicieron *a lo grande*, como no podía ser de otra manera. Compraron directamente un "camión con tráiler", unos de estos viejos de segunda mano que sabían lo iban a poder revender con facilidad en Rumanía, posiblemente que con alguna plusvalía incluso. Denis ya disponía del carnet para conducirlo, de cuando trabajaba en las obras públicas en época comunista. Y lo llenaron hasta arriba de material electrónico, de ropa, electrodomésticos y de toda clase de productos valiosos y difíciles de encontrar en Rumanía. También volvieron con mucho dinero ahorrado, después de prácticamente dos años completos en Alemania, cobrando sin gastar nada. Y la verdad, es que sus ahorros les aguantaron unos años, aunque tampoco iban a durar toda la vida. Además, lo que pasa es que trataron de volver a la aldea *hechos unos notables*, con los gastos suntuarios que esto puede suponer. Y lo terminaron dilapidando todo, en cosas no siempre tan imprescindibles se podría alegar (desde un enfoque de "racionalidad económica" pura y dura por lo menos, que no es exactamente el de los aldeanos rumanos por lo general, que suelen tener otras prioridades, simbólicas, mucho más imperantes): en reformar y en agrandar mucho más de lo que les podía ser necesario su vieja casa por la aldea; en montar también un bar, que Denis iba a llevar sin experiencia previa la que sea, y que pronto les generó deudas hasta que lo tuvieron que cerrar; en organizar para su hijo, unos años más tarde, la boda *más grande y más suntuosa que se haya visto en décadas...* Y al final, en unos años, se les acabó todo el dinero. Y se encontraron igual de pobres o incluso más que antes de marchar a Alemania la primera vez, listos y dispuestos para apuntarse en alguna otra expedición similar, hacia algún nuevo destino tal vez.

C)-3. Pequeño comercio y el gurbet fronterizo¹²⁸

Tras el abrupto final de esta "aventura alemana", de este estallido migratorio un poco inesperado en realidad, los flujos de emigración rumana decaen drásticamente y enseguida, al menos durante unos años. Algunas personas y grupos concretos, procedentes de lugares relativamente delimitados ahora¹²⁹, continuarán con las movilidades económicas *más lejos todavía* (Sandu 2006, Marcu 2007); y seguirán teniendo un peso decisivo, de cara a la progresiva constitución del Campo Migratorio Rumano, y respecto a sus desarrollos posteriores, por el hecho de cultivar y ampliar esta "tradición" y estos *métodos* inaugurados en Alemania. Pero, a nivel de personas implicadas digamos, los números no dejan de ser infinitamente menores, y no volverán a alcanzar cuotas comparables hasta el año 2002.

En todo caso, por las zonas de Mehedinți y de Dolj, ya no se emigra tanto ni tan lejos después de 1993, por lo menos durante unos años como decía. Y lo que pasa es que también aparecieron entretanto otras actividades "de refugio" (la crisis económica sigue su curso y empeorando en Rumanía), el pequeño comercio *y local y transnacional a la vez* en particular (aunque tampoco muy lejos: con Serbia y con Bulgaria, justo en la otra orilla del río que hace de frontera internacional triple), y con el tiempo otras actividades derivadas o similares. Todo se organiza principalmente alrededor del Mercado Central de Drobeta Turnu Severin, la principal urbe de la región (la "*Piața Mircea*", donde sólo se venden productos alimentarios, pero las calles cercanas están repletas de tiendecitas de todo tipo); alrededor de los diversos bazares repartidos por los distintos barrios de la ciudad¹³⁰; y alrededor de su ya famosa y siempre tan concurrida estación de autobuses de nuevo; esto por un lado. Y, por el otro, alrededor de las dos fronteras internacionales situadas a muy pocas distancia... Y pronto hubo por toda la zona un tremendo tráfico de toda clase de productos y de personas.

Evidentemente, lo mismo pasó también en otras partes, en otras ciudades cercanas a otras fronteras. Y ya comenté que se trataba de algo absolutamente generalizado por toda Europa Central y Oriental (y más bastante allá) de todos modos, desde por lo menos el comunismo tardío. Pero como todo aquello resultó efectivamente rentable para muchos, y, sobre todo, lo siguió siendo después de la transición, constituyó una clara opción "de refugio" como decía, para *aguantar la mala racha*. Y rápidamente pasó incluso a convertirse en una de las principales actividades locales, floreciente en realidad, y eso a lo largo de toda la década de los años noventa¹³¹.

¹²⁸ [Volver a nota pie 289.](#)

¹²⁹ Son migraciones en red y dichas redes, en periodo de mayores dificultades, como para acceder a los países de destino y a situación mínimamente sostenibles allá en este caso, siempre tienden a *contraerse* por así decirlo, así como el alcance e intensidad de las ayudas que se pueden llegar a prestar en su seno, entre sus diversos miembros y porciones. Esto es algo que volveré a mencionar, y más de una vez probablemente, ya que constituye una constante absoluta de la migración rumana en general y de toda la historia del fenómeno, una constante de muy decisivas consecuencias cada vez que ocurren dichas *contracciones* (o *encogimientos* igual suena mejor).

¹³⁰ Por "bazar" se entiende un mercado de productos variados, más o menos lo mismo que se podrá encontrar en cualquier mercadillo semanal en cualquier ciudad o pueblo de Europa Occidental: comida, ropa y calzado muchas veces, artículos diversos...; sólo que con instalaciones fijas, dentro de un recinto cubierto, con sus puestos delimitados y que no se desmontan ya que abren cada día. También se podría hablar de "galería comercial", aunque con instalaciones bastante más precarias por lo general, y con un amontonamiento de paraditas y de productos mucho más compacto y caótico: un bazar pues. En Rumanía y en Europa Oriental, en las ciudades, lo habitual es que cada barrio cuente con alguno de estos bazares, donde los vecinos vienen a abastecerse a diario.

¹³¹ Sólo empezará a mermar a partir de la década siguiente, con la segunda —o tercera ya— "deflagración neoliberal". Y será también cuándo volverá a explotar lo del *gurbet* hacia el "lejano Oeste", a partir de 2002 pues.

Contrabando y "trabajitos" en Serbia

Ahora, que tanta gente en Severin se haya dedicado al pequeño comercio, exitosamente y durante años; y aparte de las reestructuraciones industriales habiendo castigado la zona, dejando en paro a muchos; se debe sobre todo a la situación geográfica del lugar, a esta clara predisposición, *desde siempre*, a constituir un importante punto de contacto y de paso¹³². Así pues, la ciudad se encuentra ubicada a orillas del Danubio, de aquí los astilleros y de aquí el constante tráfico de grandes buques de mercancía. Y tampoco en cualquier tramo del río, sino precisamente donde terminan las "*Porțile de Fier*" ["Puertas de Hierro"], el mayor desfiladero de todo el recorrido: todavía la zona de más difícil navegación (135km en total). Y cuando el río finalmente se ensancha, y sus aguas se tranquilizan, aquí es donde se encuentra la ciudad, con su puerto donde atracar. Luego, en la orilla justo enfrente está Serbia, y unos 50 kilómetros río abajo Bulgaria, y unos 20 río arriba, justo al salir del desfiladero de hecho¹³³, se encuentra Orșova, donde hasta 1919 se encontraba la frontera austro-húngara. Así, la región resulta ser una de tránsito, de contrabando, de piratería eventualmente, desde varios siglos [I]... Y también fue el sitio escogido para construir una de las mayores presas hidroeléctricas del continente europeo, un par de ellas de hecho, en dos fases sucesivas: "*Porțile de Fier*" I y II respectivamente. Aquella fue una obra propiamente titánica (hubo que desviar y contener el curso del Danubio: nada menos), conducida conjuntamente por el Estado rumano y por el yugoslavo. El acuerdo se firmó en 1963, con primer tramo inaugurado en 1972 y el segundo en 1977 [II].

Esto de las dos presas tendrá su importancia luego. En primer lugar porque, como pasó también con el resto del potente sector industrial local, tal descomunal proyecto atrajo en su momento a importantes contingentes de trabajadores "desplazados", provenientes de un poco todo el país, de la región Noreste de Moldova en particular¹³⁴⁻¹³⁵. Y dado que había mucho trabajo pero también muchos "negocios por hacer" en Severin, no pocos de éstos se quedaron *in situ*, incluso tras finalizar las obras de la presa (que duraron casi 15 años igualmente); aunque, evidentemente, mantendrán el contacto con sus zonas y grupos de origen. En segundo lugar y por si no fuera suficiente —para que se montara casi enseguida

¹³² Por lo menos desde que Trajano hizo construir aquí su famoso puente en el año 105, el más largo nunca edificado en Europa hasta la fecha, y el único cruzando el Danubio en todo su último tramo; y probablemente que desde antes incluso, debido a la situación del lugar, que hizo que éste y no otro se haya escogido para tal gigantesca edificación (para la época). Pero todo esto por decir que remonta efectivamente a muy lejos.

¹³³ En algunos tramos del desfiladero, la anchura del río no supera los 150 metros, haciendo que se pueda cruzar fácilmente con alguna barquita cargada *de lo que sea que se quiera pasar y vender del otro lado*; eso sí, siempre que se conozcan los "caminitos de cabra" que permiten llegar hasta la orilla bajando por los abruptos acantilados a ambos lados. Y acantilados que vienen a su vez plagados de cuevas y demás escondites, muchos de ellos sólo accesibles desde el río justamente.

¹³⁴ No confundir con su vecina Moldavia, del otro lado del río Prut: mayormente poblada de rumanófonos pero incluida como óblast al Imperio ruso, y luego como "república socialista soviética" a la "unión" de las mismas, desde 1812.

¹³⁵ Región a su vez fronteriza, con Moldavia que aún formaba parte de la URSS en aquel entonces, y que también y por supuesto contaba (y todavía) con sus "acuerdos de libre tránsito y pequeño comercio"; y con sus bazares medio-informales o del todo donde comprar y vender prácticamente lo que sea (Michalon 2007, Danero Iglesias y Stanculescu 2015). Y ya podemos empezar a imaginarnos el *dispositivo* y sus redes, ya vigente desde finales de los años setenta como mínimo: los productos *traídos de Occidente* por los "*gastarbeiter*" yugoslavos de vuelta de Alemania o de Italia; que se vendían en Severin antes de cruzar el país de par en par, hasta Iași u otra ciudad cercana; donde eran entonces los moldavos quienes venían a comprarlos, para luego abastecer a toda la Unión Soviética y más allá... O tal vez se prefería ir a venderlos en Constanța, en la costa del Mar Negro, donde eran los búlgaros y turcos y "turcos de Bulgaria" (y "búlgaros de Turquía" cómo no) quienes venían a comprarlos, y de aquí hacia Oriente Medio (Ragaru 2008); y todo *desde la informalidad* por supuesto.

un gigantesco dispositivo de contrabando, de alcance nacional como mínimo—, la finalización del segundo tramo del proyecto vino acompañada de la firma de otro acuerdo bilateral, entre los dos gobiernos implicados, de libre-tránsito y libre-comercio, vía los pasos fronterizos que constituirían las presas a partir de entonces (es decir que se legaliza la práctica en realidad, y dicho acuerdo seguirá vigente hasta 2004)... La idea consiste en oficializar el pequeño comercio trans-fluvial, que de todos modos llevaba siglos siendo una práctica habitual por la zona, y que había aumentado mucho durante toda la duración de las obras (a esto mismamente se dedicaban los trabajadores durante sus ratos libres). Se establece así el derecho, para los ciudadanos de ambos países, de permanecer legalmente hasta ocho días mensuales en el país vecino, sin necesidad de visado el que sea. Además, se pueden transitar libremente pequeñas cantidades de mercancía, nadie sabe muy bien cuánto exactamente, pero *lo que quepa en el maletero de algún coche* se convierte pronto en la norma no-oficial al respecto, y así lo dejan hacer los aduaneros de ambos lados (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Radu y Radu 2006). Es así como, unos cuantos primero, mayormente en las aldeas cercanas a Orșova; y, tras la revolución, *todo tipo de gente por Severin y alrededores*; empieza a dedicarse habitualmente al pequeño contrabando "algo legal".

Justo en la otra orilla, entonces yugoslava pero luego serbia, las ciudades importantes más cercanas son Kladovo, Dusanovac y Negotin; por supuesto cuentan ellas también con sus bazares. Además, juntamente con sus comarcas respectivas y como todo aquel rincón oriental de Serbia flanqueado por el Danubio, vienen mayormente pobladas por miembros de un grupo considerado, desde el gobierno central en Belgrado por lo menos, como *inquietante minoría "étnica", de extraños usos e impenetrable dialecto*: los "vlahii" en rumano, "Vlax" en inglés y "valacos" en castellano (Radu y Radu 2006). Éstos meramente son rumanos, menos en el *nombre* y en el pasaporte pero poco más: de dialecto rumano (añadido de algunas expresiones y palabras eslavas de más), de costumbres rumanas, cristianos Ortodoxos por supuesto, pero que resultan vivir *de este lado del río*; y que muy seguramente llevan siglos, desde mucho antes de que se venga a colocar por aquí alguna frontera nacional, dedicándose al comercio y tránsito de mercancías con sus "primos" de la otra orilla (aparte de la agricultura por supuesto).

Pero lo que pasa es que, así constituidos dentro de la "nación serbia" como "minoría etnocultural"¹³⁶, parece ser que dichos "vlahii" se encuentran ampliamente desdeñados y desfavorecidos por las instituciones estatales, reprimidos si acaso; y que, excepto bajo Tito un poco, y con las dos presas pues, no se invierte ni se fomenta casi nada con dinero que provenga de Belgrado en aquella región, mayormente rural y mal comunicada todavía a día de hoy. Con ello, esta gente pronto tuvo que "buscarse la vida" por así decirlo; lo que consiguieron bastante bien en realidad, emigrando muchos de ellos hacia Alemania, Austria o incluso Francia, ya desde los años setenta y en adelante, vía los acuerdos bilaterales entonces vigentes. Allá se iban a trabajar por temporadas, largas a veces, consiguiendo copiosos salarios pagados en "monedas fuertes". Y esto hizo que la zona terminara por convertirse en una bastante rica con todo, incluso comparado con otras regiones de Serbia, y mucho más desde luego que los *primos rumanos del otro lado del río* durante los años 1980 y 1990. Y una zona en la que, entre la falta de inversión pública y las consecuentes remesas de los *familiares emigrados a Occidente*, las aceras destrozadas y las calles sin asfaltar compartían el paisaje (y todavía) con las más grandes y lujosas vilas de los "Indianos" locales (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Radu y Radu 2006) [III].

¹³⁶ Concepto que, en inmensa mayoría de los casos, en Serbia y en todas partes, no sirve otro propósito en realidad, el de definir preferencias y exclusiones clientelares.

Volviendo a nuestro tema, el pequeño comercio fronterizo se legaliza formalmente en 1979¹³⁷, y ya durante los años ochenta, existe en Severin lo que todo el mundo conoce como "*Piața Serbilor*" ["mercado de los serbios"]. Aquel no era el nombre oficial, sino el que la gente usaba para referirse al lugar donde éstos solían agruparse para vender toda clase de productos imposibles de encontrar en las tiendas rumanas en aquel entonces: ropa y calzado de marcas occidentales, perfumes franceses, relojes suizos, pequeños aparatos electrónicos alemanes u holandeses... Y lo mismo existía del otro lado de la frontera, donde eran sobre todo los vecinos de las aldeas rumanas cercanas quienes, a falta de otra cosa, iban a vender sus excedentes agrícolas baratos a sus vecinos serbios más ricos. Con el paro masivo en Rumanía a partir de los años noventa, pero sobre todo con la reapertura de las fronteras al Este, que permite que se reactiven de pleno las rutas de distribución asiáticas y medio-orientales (haciendo que el país se inunda rápidamente de productos chinos y turcos baratos, que no se encuentran en Serbia), la relación se invierte de algún modo (Morokvasic 1996a, Morokvasic 1999). Los "serbios" siguen siendo más ricos, claramente, pero se convierten ahora en los compradores. Y cada vez más gente de Severin y alrededores, antaño más bien clientes, empiezan en su turno a *comprar para revender* a sus vecinos.

Las cantidades transitables siguen siendo limitadas, y no se pueden pasar divisas (se hace igualmente), pero las *idas y vueltas en un mismo día* se pueden repetir prácticamente al infinito. La *técnica* es muy sencilla: comprar lo que sea que "tenga tirón" y se pueda encontrar barato en Rumanía; venderlo más caro nada más cruzar la frontera, literalmente en la primera ciudad; y volver a cruzar escondiendo los fajos de billetes (lo aduaneros no tienen tiempo ni ganas de registrar cada persona a fondo, y todo se puede negociar en persona mientras no resulte demasiado vistoso); o, eventualmente, comprar otra cosa que no se encuentre fácilmente en Rumanía, y repetir la operación al revés... Unas horas bastan para duplicar la inversión de partida... Con la primera guerra yugoslava y el embargo de la OTAN a partir de 1992, se prohíbe en principio del paso de mercancías a Serbia, de gasolina muy particularmente. En realidad, a la par que la demanda, el tráfico aumenta y mucho. Es cuando, a todo lo anterior, se le añade también lo de *llenar hasta arriba el depósito del coche justo antes de cruzar la frontera*, para volver a cruzarla unas horas más tarde, pero con *justo lo mínimo para llegar a casa*. Es también cuando los "pescadores con barquita" de las aldeas rumanas cercanas al río, se quedan noches enteras *pasando bidones*, y muchos se hacen muy ricos muy rápido (Morokvasic 1996a, Radu y Radu 2006).

Llegado a estas alturas, y dado que le viene "de perlas" a todo el mundo (empezando por los aduaneros afectos a la presas, quienes ellos también "aseguran el puesto" en este periodo tan inseguro, además de los consecuentes sobresueldos en forma de sobornos cada vez que "pillan" a algún contraventor), la práctica explota, y se organiza, sus *dispositivos* y sus redes se extienden mucho y muy rápido. Los pequeños comerciantes rumanos se aprovisionan ahora en Bucarest o en Timișoara, donde pronto se montan grandes almacenes de productos chinos vendidos al por mayor (Wundrak 2010); o en otras plazas mercantes similares, ubicadas cerca de otras fronteras, y que también crecen mucho en aquel entonces (Hristov 2005, Michalon 2007, Ibáñez Angulo 2008, Wust y Zichner 2010, Danero Iglesias y Stanculescu 2015). Pasa exactamente lo mismo del lado serbio, y los clientes ya no son exclusivamente los "*vlahii*" locales, sino que gente que viene expresamente y de bastante más lejos. O muchas veces, éstos primeros se reconvierten entonces en intermediarios, para otros, y lo comprado a los rumanos *en la frontera* se distribuye luego por Belgrado y por todo el país (Morokvasic 1996a).

¹³⁷ Pero algunas familias ya disponían de permisos excepcionales desde 1972. Es Rumanía: todo se puede negociar.

El "negociete" se vuelve ahora tan sencillo y rentable —y claro que las informaciones y los "trucos" circulan también a gran velocidad entre conocidos—, que muchos empleados de las fábricas todavía en pie en Severin, cogen la costumbre de *ir a dar una vueltita por Serbia*, por las tardes después del trabajo o los fines de semana, para así sacarse algún sobresueldo. Hasta los *alumnos y alumnas del instituto después de clase*: muchos me contaron haberlo aprendido a la hora de acompañar a sus padres algunas primeras veces, para luego repetirlo por su cuenta, entre grupos de amigos, nada más cumplir los dieciocho y pudiendo cruzar solos la frontera, para sacarse así su "dinero de bolsillo"; o incluso que no era inusual que lleguen a toparse allá con algún que otro profesor suyo del instituto, del lado serbio, dedicándose él también a la compra/venta después de su día de trabajo docente. Y al finalizar la carrera, y dada la situación del empleo en Rumanía, muchos terminaron por profesionalizarse en este de la "*bişniţa*" ["business"], yendo a Serbia diariamente, o abriendo tal vez alguna parada en alguno de los bazares de Severin, donde acudían los "*bişniţarii*" serbios que se dedicaban a lo mismo¹³⁸ [IV].

A partir del momento en el que la actividad se amplía y populariza tanto del lado rumano, y que mucha gente ya no sólo proveniente de Severin se integra a la misma, es cuando, como siempre pasa en estos casos, se le añade rápidamente otra cara, más puramente laboral ésta (Morokvasic 1999, Ragaru 2008). Muchos habitantes de las aldeas rurales ya no tan cercanas a la frontera en particular, en base a estos contactos y prácticas comerciales más bien recientes para ellos, empiezan también irse a Serbia a *trabajar por temporadas*: en la agricultura y la construcción sobre todo (Radu y Radu 2006, Maisongrande 2008). Sus empleadores son esencialmente los "*vlahii*", que siguen recibiendo remesas y cobrando pensiones desde Occidente, que siguen siendo ricos y más todavía con el auge del pequeño comercio local; y que siguen construyendo y ampliando sus vilas, o necesitando personal para el mantenimiento y la limpieza, o necesitando brazos adicionales en periodos de cosecha. Y dado que la mano de obra local empieza a escasear frente al auge de la demanda, y/o "ya no quiere trabajar" (de esto, sino dedicarse a la "*bişniţa*" como todo el mundo; como también lo hacen, por lo general, quienes buscan emplear a rumanos para cuidar de sus casas y parcelas), y que dichos "brazos" se pueden pagar a *precio rumano* además... La costumbre pronto se asienta, atrayendo a trabajadores provenientes de las aldeas rurales de Mehedinţi y de Dolj primero, y luego de más allá, de rincones cada vez más lejanos del país. Las actividades y los trabajos ofrecidos se diversifican también eventualmente¹³⁹.

Parece ser que las primeras formas de este nuevo tipo de *gurbet a Serbia* se configuran sobre todo en torno a la construcción efectivamente, cuando los "*maistorii*"¹⁴⁰ rumanos empiezan a incluir ellos también a la región de Negotin y Dusanovac en sus rutas circulares habituales, ya que pueden cruzar libremente y que hay demanda para sus servicios del otro lado de la frontera. Pero esto pronto se

¹³⁸ Y todo esto florece durante años, a falta de otra cosa también. Y muchos consiguen efectivamente "aguantar la mala racha" gracias a ello. Algunos (y algunas) llegan a vivir exclusivamente de la "*bişniţa*", y bastante bien incluso. Pero, a medida que se suceden los conflictos durante toda la década en las zonas ex-yugoslavas del Sur y del Oeste, y que Serbia se encuentra cada vez más empobrecida y aislada a nivel diplomático (así, la frontera cierra efectivamente en 1999, del lado rumano y a petición de la OTAN, y sí que se aplica esta vez; antes de reabrir al año siguiente); y sobre todo cuando, en 2004, se restablecen los visados, a petición de la UE esta vez, previo a la inclusión de Rumanía en el espacio Schengen; es cuando la actividad declina rápidamente, para prácticamente desaparecer. Y como es también el momento en el que empiezan a emerger nuevas oportunidades *más al Oeste*, migratorias, la transición se hará como de forma "natural", aunque tampoco inmediata.

¹³⁹ Bastantes chicas jóvenes empiezan también a cruzar la frontera, solas o en grupito, para irse a trabajar a Serbia, y de allá quizás más lejos (¿Italia?), se supone que principalmente en la restauración y en el servicio doméstico, pero "no sólo" —para dedicarse a la prostitución vamos— según se me pudo comentar.

¹⁴⁰ Cf. [C\)-1 nota pie 77](#).

amplia, y muchos campesinos rumanos se reconvierten a su vez, por temporadas, en peones albañiles en Serbia. Son trabajos que requieren ciertas competencias particulares igualmente, cierta "*meserie*", cierta destreza profesional, pero nada que no se pueda aprender. Y se paga muy bien comparado con Rumanía en aquel entonces: muchos *moldovenii* (de Moldova, a la exacta otra punta del país) empiezan a acudir expresamente para ello. Y lo de también emplear a trabajadores rumanos para las cosechas, o para otras actividades, vendrá un poco después (muy poco), como extensión de esta primera modalidad. De todos modos, una vez introducido en los *círculos sociales autóctonos* del lado serbio, y considerado como un *trabajador fiable*, no es nada difícil alternar y repetir los trabajitos diversos para unos y otros allá. Y los primeros en hacerlo introducen luego a sus familiares y vecinos de sus aldeas de origen, y la práctica se difunde más todavía a la vez que se polariza —mismos lugares de origen/mismos lugares y actividades de destino— (Radu y Radu 2006, Maisongrande 2008)¹⁴¹.

Todo se hace sin contrato ni papeles por supuesto, pero no hay controles nunca. Se tiene que trabajar mucho pero se paga bien, y siempre se incluye el cobijo y la manutención en casa de los empleadores. Implica ciertos peligros eso sí, no sabría decir si tan frecuentes ni reales, pero que se comentan mucho en las redes desde luego. Al trabajar sin protección legal alguna y en un país extranjero, hay que tener mucho cuidado con los eventuales impagos de los patronos serbios, que no todos son tan honrados, y frente a los que no existe recurso el que sea. Más inquietante, se cuentan historias de personas misteriosamente desaparecidas, y de las que no se supo nunca más, o que sufrieron algún que otro "funeste accidente laboral" (cayéndose de algún techo o cosas por el estilo) justo antes de finalizar una obra, es decir que justo antes de cobrar por el trabajo realizado.

A la par que el pequeño contrabando, y aunque ya llevaban unos años decayendo claramente, estas formas de *gurbet* aguantan hasta 2004 cuando, previo a la entrada de Rumanía en la UE, se instauran de nuevo los visados. Más allá de esta fecha, así cuando los Radu realizan su segundo estudio en Dusanovac en 2005/2006, la mayoría de los trabajadores que siguen yendo a Serbia de forma recurrente son *moldovenii*, que trabajan bien, mucho y por poco. Con los visados, todo es mucho más complicado: se requiere una invitación establecida por algún ciudadano serbio, y saber lidiar luego con las formalidades consulares, además de *pagarles el precio de su actuación* a los funcionarios de ambos lados... Los temporeros más experimentados, y los que ya se conocen de antemano con sus empleadores, se ven favorecidos. Algunos búlgaros, aún más baratos al parecer, empiezan también a acudir en aquel entonces (Radu y Radu 2006).

Traído directo de la huerta: la compra/venta alimentaria

Aquí se hablará de comida, de producción y abastecimiento. Y lo primero que recordar al respecto es este fenómeno de *retorno hacia las aldeas* durante los primeros momentos de la "transición": cómo, entre el paro y la redistribución de parcelas antaño colectivizadas, la "*gospodăria*", la pequeña producción familiar de autoconsumo, se configura como una de las pocas y más evidentes opciones "de

¹⁴¹ Aquí no insisto más. Son cosas que ya vienen detalladas en mi trabajo de Master, con relatos individuales y familiares que lo ilustran (Maisongrande 2008). Y se puede también consultar la "Tabla de Movilidades". Ahora, y del mismo modo que para la petición de asilo en Alemania, he podido investigar bastante más a fondo este asunto serbio desde entonces, a nivel jurídico en particular. Y lo que explico aquí se tiene que entender como sustituyendo y rectificando ciertos errores y aproximaciones en dicho trabajo anterior (particularmente acerca de unos hipotéticos visados de tres meses para Serbia: algo que me fue comentado en su momento por algunos informantes y que retomé, pero que a todas luces resultó ser una confusión con el sistema que se implementará más adelante para el espacio Schengen).

refugio", para *tener de comer* e incluso algunos excedentes que poder vender o intercambiar, y cómo vuelve a crecer mucho en aquel entonces (Lhomel 1995, Sandu 2000, Baldoni 2010). Mientras tanto en cambio, la gran producción mecanizada decae drásticamente, y con ella los "almacenes de Estado", desde donde se aseguraba mayor parte de la distribución y venta de los productos hasta ahora, en las ciudades muy particularmente. Algunos siguen en pie, pero el sector es liberalizado y pierden su monopolio estatal. Y dado que mayor parte de las IAS quiebran también, ya no tienen donde abastecerse de grandes cantidades de alimento como lo solían hacer. Las pequeñas explotaciones familiares siguen dando excedentes por supuesto, y bastante en realidad, pero ya no se centralizan tanto. Y aparte de lo que los propios campesinos pueden tratar de vender ellos mismos en los mercadillos de pueblo, aquel nicho de actividad, de compra/venta y de distribución hacia las zonas urbanas, lo vienen rápidamente a ocupar una multitud de pequeños negociantes privados. Compran "en directo" a los productores, fruta y verdura sobre todo (lo más fácil de transportar luego), y venden los productos "al detalle" en paradas que alquilan en los mercados alimentarios de las ciudades —que prácticamente se quedan como las únicas vías de abastecimiento en éstas—, o "al por mayor" a restaurantes y comedores escolares y de empresa¹⁴².

Tal y como pasa con la *bişniţa* en Serbia, o con las temporadas de trabajo en negro allá, muchas familias de Severin (aunque igual no tantas que para las dos otras) se dedicarán a esta nueva actividad durante años, algunos de mis informantes durante década y media, y no son pocos los que siguen con ello a día de hoy. En este caso también se trata de algo que se irá asentando y popularizando con el tiempo (vía las redes sociales como siempre), y que contará con sus *pioneros*, quienes harán de ejemplo y de *tutores* para otros. Pero dichos pioneros tampoco serán cualesquiera. Porque para tener éxito en esta actividad, en particular al principio, antes de que el negocio y sus métodos se asienten como tales, hay que disponer de ciertos recursos y habilidades específicas: para comprar a unos y vender a otros pues. Y lo primero, comprar, se hace a campesinos rurales, mientras lo segundo, vender, a "urbanitas" más bien de clase media —pobres igualmente, pero aun así—: dos clientelas y dos modos de ser, y redes y territorios distintos, en los que venir conjuntamente insertado, en los que saber "moverse" y que saber articular con tal de sacar provecho de esta posición intermediaria (cómo no). Y claro que los mejor predispuestos aquí eran sin lugar a duda estos "semi-urbanos", que ya mencioné, o también algunos "neo-urbanos" y demás "*commuters*" que no habían *vuelto a la aldea cuando la transición* como los demás por la razón que sea¹⁴³: éstos que vivían en las aldeas más cercanas a la ciudad o en sus barrios periféricos, que conocían perfectamente el territorio urbano con sus divisiones sociales y simbólicas, sus habitantes y sus caracteres; pero que igualmente habían trabajado para la CAP en época comunista, y participado eventualmente a diversas campañas agrícolas por distintas zonas rurales del país, que *sabían del campo*... Éstos de quienes explicaban tenían "un pie en cada mundo" por así decirlo, y sólidos contactos y conocimientos en/de ambos, y que justamente ahora se encuentran generalmente en paro.

Para concretarlo un poco mejor, tenemos una actividad que requiere por un lado *saber un poco de agricultura*, para comprar: qué productos, qué zonas, qué temporadas y, por tanto, qué precios; y saber

¹⁴² "Hacia finales del año 1991, se estimaba que el circuito directo productores-consumidores drenaba en valor un 30% de más que en 1990, y que cerca del 50% de las ventas de productos alimentarios al detalle se operaba en estos mercadillos de pequeños productores. (...) Otros actores aparecen: los compradores al por mayor, privados, que acuden a las aldeas con sus propios camiones y revenden en Bucarest o en las grandes ciudades, a comedores, restaurantes, en los mercados y que, por supuesto, se llevan de paso un gran margen beneficiario" (Lhomel 1995).

¹⁴³ Por haberse casado con alguien "de la ciudad", y dicho conyugue que no estaba dispuesto a *ir a vivir en alguna aldea rural* (que no era su lugar de origen de todos modos, y en casa de los suegros menos todavía), en mayor parte de los casos que conozco por Severin.

valorar *enseguida* y a *ojo* la calidad de la mercancía. Y también conocer el mundo rural por así decirlo: cómo hablar con los campesinos y de qué, con qué aires y qué palabras, y cómo negociar con ellos. Y claro que si se les conoce en persona, si se puede ostentar alguna afinidad, o si se tiene a algún conocido en común, aunque sea uno lejano, todo resulta mucho más sencillo... Y lo mismo por el otro lado: saber convencer y saber *encantar* a las abuelitas y a las "amas de casa" que vienen a comprar su fruta y verdura en el mercado central, saber venderles sus productos. Y bien conocer los distintos *tipos urbanos*, los de cada clase social y de cada edad, sus gustos y preferencias, sus reflejos y necesidades, sus horarios incluso, para venderles justo lo que necesitan, y conseguir que se *vayan contentos*, que vuelvan, que manden a sus amigos y familiares eventualmente; y tratar de establecer una relación personalizada y duradera: ganarse una clientela.

Y no sólo es esto, sino que también implica saber lidiar con los aspectos jurídicos y administrativos propios de la actividad. Porque si al principio de la "transición", todo es bastante "salvaje" por así decirlo, y lo seguirá siendo durante mucho tiempo en las zonas rurales, en los centros urbanos en cambio, tan cerquita del ayuntamiento y de la comisaria, todo aquel bullicio mercantil, que claramente genera dinero, se trata de controlar mejor y de *gravar* (esto sobre todo) de forma mucho más temprana. Ya hacia el año 1993/1994, en Severin y en muchas otras ciudades, ya no se vende de cualquier modo como al principio¹⁴⁴. Se reforma y se amplía primero el recinto cubierto del Mercado Central, y sólo se autoriza la venta dentro de este [V]. Se impone también exponer los productos en mesas de cemento, fijas y numeradas, que se alquilan pagando una cuota diaria o semanal. Es lo mismo con las básculas —para pesar los productos y establecer el precio—, las "del modelo oficial" que son las únicas que se pueden usar, y que inspectores dedicados vienen a revisar con regularidad, para asegurarse de que ningún vendedor las trate de "modificar" (lo que algunos intentan igualmente, y por esto las vienen a revisar). Un poco más adelante, se impondrá también la obtención de certificados sanitarios para la venta de carne y de producto lácteos, y la policía local empezará a patrullar diariamente por la *Piața*, en busca de contraventores que poder multar y/o a quién pedir sobornos a cambio de no hacerlo. Unos más más tarde incluso, todos los vendedores, antaño particulares en su mayoría, tendrán que constituir "sociedades comerciales unipersonales", y declarar mensualmente, a efectos fiscales cómo no, su volumen de venta¹⁴⁵ [VI].

Y respecto al asentamiento progresivo del *subcampo* y de su práctica¹⁴⁶, y a su rápida expansión social y espacial a partir del momento en el que empieza a aparecer como efectivamente rentable, tenemos de

¹⁴⁴ Todo este proceso de regulación progresiva, análogo a lo que pudo pasar en Severin, porque generalizado a escala nacional, viene detallado en el estudio de Michalon sobre el "bazar moldavo" de Iași (Michalon 2007).

¹⁴⁵ Por otra parte, por las calles cercanas, todavía quedan muchos vendedores "piratas", o de ciertos productos prohibidos (cigarrillos de contrabando sobre todo), pero esto también requiere sus competencias y conocimientos específicos: estar insertado en las filiales de aprovisionamiento por supuesto, ser discreto, conocer el horario más o menos fijo de las rondas policiales, qué agentes las operan, etc. Contrariamente a lo que se podría pensar, éstas tampoco son actividades abiertas a cualquiera, y también requiere su ingenio y su tiempo de aprendizaje.

¹⁴⁶ Porque subcampo también, porque estamos hablando de prácticas, de vivencias y de pericias algo específicas y contempladas como tales (aunque tampoco hace falta que esté afirmado ni institucionalizado por ejemplo); y porque todas estas cosas se configuran, se confrontan, se influyen, se retroalimentan y se acumulan en el seno de redes ellas también específicamente configuradas (o ajustadas en consecuencia por lo menos) en torno dicha actividad —comercial— en concreto: hacia y en torno a un objetivo común por así decirlo. Luego, la actividad en sí determina todo tipo de interacciones, de actuaciones y de papeles algo específicos a su vez, cuales, a la larga, desembocan en la emergencia de modos de actuar, de pensar y de sentir *grosso modo* compartidos y específicos (una *norma*, un *habitus* y un "socio tipo" *pequeño-comerciante* se podría decir); en la emergencia de una "subcultura" algo propia, con su eventual mitología. Finalmente, y es cuando realmente podemos hablar de

nuevo un proceso muy similar al que se pudo observar para el pequeño contrabando con Serbia (o con la "petición de asilo a Alemania" a estos efectos):

Unos pocos primeros se *ponen en marchar* con ello, empiezan a dedicarse a esta actividad de forma profesional, a comprar y vender y distribuir productos alimentarios como explicaba. Y a tal efecto, empiezan a movilizar contactos diversos *por ahí por allá*, directo e indirectos. De aquí la importancia, no podría funcionar sino, de ocupar una posición como *intermediaria* en las redes, en las familiares y de parentesco, en las de antiguos compañeros de trabajo de la época comunista, en las territoriales también, sobre todo en relación a este eje *rural/urbano* que las atraviesa y las estructura a todas. Estos pioneros son quienes se *inventan* ellos mismos a la actividad, con sus métodos y sus circuitos, en el sentido que nada de esto existía en Rumanía hasta entonces, y la desarrollan y hacen que se asiente: hasta que los campesinos se acostumbren a venderles a ellos sus excedentes, mejor que a la "central de compras", y las familias urbanas a comprarles a ellos, mejor que al "almacén" antiguamente estatal [VII].

Una vez configurado de este modo, y una vez *se hace visiblemente dinero*, es cuando, rápidamente, entran en juego las *obligaciones de solidaridad familiar*. Porque el panorama económico general sigue siendo desolador, y nuestros primeros mercaderes improvisados pronto se ven solicitados por otros, para que les ayuden a acoplarse ellos también, a lanzarse a su vez en el nuevo *negocio rentable*, empezando por todos los *primos y cuñados que no sería bonito dejar tirados*, y así se hace... Estos otros en cambio, *recién llegados*, los de la *segunda tanda* se podría decir, ya no se corresponden necesariamente tanto con este perfil inicial de "semi/neo-urbano espabilado" que prácticamente era un requisito obligatorio en un primer momento. Pero aun así, con las redes, las técnicas, los lugares y las costumbres ya bien asentadas, y con el "negociete" prácticamente convertido en *pujante sector económico* ahora¹⁴⁷, dichos *recién llegados* consiguen ellos también *sacarse un dinerito* de aquello, aunque no de forma tan exitosa ni tan estable como los primeros "especialistas" por lo general¹⁴⁸. Y bastante más a menudo también, se dedican a la compra/venta de forma temporal¹⁴⁹, combinándola con otras actividades según la época del año —como la huerta familiar—y según qué otras oportunidades lucrativas se les puede presentar a cada cual.

campo social (o subcampo), todo esto desemboca también en la emergencia de lógicas de estructuración simbólica interna a estas redes, a la actividad en sí, y al subcampo pues, de lógicas solidarias/colaborativas y competitivas/acaparativas a partes iguales en este caso, entre sus integrantes identificados como tales: entre "especialistas" y "novatos"; entre "buenos" y "malos" comerciantes; según la capacidad, el "saber hacer" y el éxito individual de cada cual en ello; su mayor o menor *autoridad simbólica* a la hora de marcar pauta y de definir las prácticas normativas en el seno del subcampo, o más bien de *seguir la línea ya establecida*; etc.

¹⁴⁷ Con su oferta y su demanda estable y creciendo, su marco legal, sus espacios delimitados, con su *inercia* por la que dejarse guiar pero poco más en realidad. Como para cualquier negocio más o menos asentado, llega un momento a partir del que ya no hace tanto falta ir a buscar clientes y proveedores: se presentan ellos mismos.

¹⁴⁸ Los mejores sitios de venta ya están ocupados, las relaciones de confianza con los proveedores más fiables ya establecidas, las clientelas habituales ya constituidas. Además, y por mucho que los comerciantes mejor asentados traten efectivamente, de forma sincera por lo general, de prestar a ayuda a sus familiares y amigos en demanda de apoyo y de asesoramiento, la actividad mercantil no deja de ser una competitiva, por definición, y tampoco es que se genere tanto dinero tan fácilmente como para compartirlo todo sin miramiento el que sea; como para que los "especialistas" dejen total e inmediato acceso, a los "recién llegados", a todos estos contactos y recursos más valiosos que ellos mismos tuvieron que labrarse en su momento, y de los que depende en gran medida a su vez la buena marcha de sus propias operaciones.

¹⁴⁹ Como después de las recolectas, cuando hay mucha mercancía por vender, o durante las fiestas, cuando la demanda y los precios (y los márgenes) se disparan. Y a veces, se pueden dedicar a ellos en otros momentos

En todo caso, éste es el momento a partir del que el "pequeño comercio a escala local y nacional" (para diferenciarlo del contrabando transfronterizo y "transnacional", la otra gran actividad en auge en aquel entonces), crece muchísimo en Severin. Pasa exactamente lo mismo en muchas otras ciudades del país [VIII]. Y llega hasta tal punto que cada vez más gente más diversa, y menos preparada aun digamos, trata de meterse también en ello, solos y por su cuenta, sin más disponer de ningún tutor que les enseñe y les acompañe al principio, sin más conocimientos ni pericias ni predisposiciones específicas ni nada: simplemente *imitando lo que ven hacer los demás*. Muchos en particular son ahora campesinos de las zonas rurales, productores en realidad, que llevan toda la vida vendiendo su pequeño excedente en el mercadillo semanal del pueblo pero nada más; y que, llevándose si acaso el excedente del vecino también, empiezan a tratar de ir ellos mismos a detallarlo a mejor precio en los mercados centrales de las ciudades más grandes [IX]. A partir de aquí ya no hablamos de una dedicación comercial temporal, sino que ya directamente ocasional, unas pocas veces al año. Y éstos claramente "se quedan con las migas", no *saben hacer*; y tampoco tienen intención de profesionalizarse en ello: se dedican al campo, y las escasas ganancias no compensarían de todos modos. Y cuando, poco a poco, empieza a acabarse la etapa de verdadero auge de la actividad, cuando empieza más bien a periclitar de forma general y para todo el mundo (el nivel de vida y el poder adquisitivo siguen con su inexorable descenso a lo largo de toda la década, y se hundén más todavía a principios de los años 2000; y es también cuando empieza a implantarse tímidamente, pero ya con cierto impacto, la "gran distribución occidental"), éstos *últimos en acoplarse*, o también los de la "segunda tanda" a estos efectos, serán los primeros en ver sus ganancias desplomarse, por falta de pericia y de clientela fiel y estable. Y serán por tanto los primeros en abandonar la actividad, para volver a dedicarse exclusivamente a su huerto, o, quizás, para *buscar mejor suerte en otras partes más lejanas*.

Sin insistir de momento sobre estas pautas de configuración extrañamente similares que podemos empezar a ver emerger entre todas estas diversas actividades y subcampos, casi que una suerte de *modelo de desarrollo e integración en etapas sucesivas* (y las mismas etapas en el mismo orden más o menos) que parece como re-producirse siempre [X], una última serie de comentarios me quedaría por hacer. Porque a medida que se van configurando estas evoluciones paralelas para los dos principales "oficios de moda" por la zona en aquel entonces, el pequeño comercio alimentario y la "*bişniţa*" con Serbia, a medida que ambos se asientan y de integran progresivamente con el entorno socioeconómico local, que pasan a formar parte del *paisaje cotidiano* por así decirlo, era de esperar que también empezaran a integrarse *uno con otro*.

En un momento inicial, cada subcampo cuenta más bien con sus propias redes, con sus pericias, con sus propios espacios dedicados incluso (siendo, en Severin, la estación de autobuses por un lado y la *Piaţa Mircea* por otro). Pero todo esto fusiona poco a poco, a partir de 1996 más o menos. Mucho tiene que ver en ello la creciente incorporación, en ambas actividades y a partir de aquel entonces justamente, de cada vez más *novatos y aficionados*, éstos que *no se apañan muy bien* con ninguna de las dos, y que tienen por ello tanta más tendencia a tratar de combinarlas una con otra, para compensar. Y es así como acaba por emerger una suerte de gran dispositivo comercial integrado, un dispositivo social

puntuales, por periodos, para "ir tirando", cubrir sus gastos y quizás sacarse algún pequeño beneficio, pero nada mirífico tampoco. Y como las ganancias no son tan importantes ni estables para estos "semi-profesionales", a menudo pueden verse superadas por las ofrecidas por alguna expedición de *gurbet* a Serbia por ejemplo, siempre que se disponga también de algunos contactos por este *otro lado*. Del mismo modo, tampoco justifican el hecho de *desatender a la huerta familiar que da de comer* mientras tanto. Con ello, para estos comerciantes "de la segunda tanda", la pauta más habitual es la que consiste en combinar estas diversas actividades.

también, de intercambio y de intermediación, de alcance local, nacional e internacional a partes iguales. El centro y corazón de dicho dispositivo se ubica en Severin, pero, a medida que se integra cada vez más internamente, lo hace también con otros dispositivos similares en otras partes (y con sus centros respectivos, en otras ciudades, regiones y fronteras del país), para conformar un conjunto mucho más amplio todavía: el símil de la red sería efectivamente el más adecuado para describirlo.

Y en el seno de dicho dispositivo pues, todos interactúan con todos, comprando y vendiendo o dedicándose a otras actividades "anexas" a estas dos principales, compartiendo informaciones, rutinas, vivencias y *contactos de contactos*. Y todo esto participar en restarles todavía más importancia a las viejas segmentaciones "tradicionales", lo dicta la propia *lógica mercantil* se podría decir (Morokvasic 1999, Hristov 2005, Maisongrande 2012, Toma y Fosztó 2018). Porque mientras hay *negocios por hacer*, y mientras se genera dinero, y mientras un socio, un proveedor o un cliente resulta ser fiable, una relación mutuamente provechosa, importa cada vez menos de dónde será la persona en cuestión, o a qué grupo local, nacional o "étnico" vendrá afiliado originalmente. No significa que la actividad en sí, el subcampo, no cuente con sus propias estructuraciones internas, porque sí que las tiene. Pero las lógicas a partir de las que se definen son otras, y el resultado también. Y es de este modo que se van configurando unas alianzas bastante improbables en principio quizás, pero perfectamente funcionales y rentables con todo¹⁵⁰; y que se va configurando una suerte de cultura compartida, mercantil pues, colaborativa y competitiva a la vez como decía, fuertemente marcada por este *jugar con todos los contactos y con todas las oportunidades* en particular, sean cuales sean.

Y todo aquello constituye por supuesto un perfecto "caldo de cultivo" para que, a partir de 2002, se vaya configurando una segunda gran oleada de *gurbet hacia Occidente*. Y es cuando el centro de Severin, ya progresivamente constituido como un gigantesco "hub" de mercancías y de rutas comerciales diversas, donde se juntan personas y redes variopintas, lo pasará también a ser de rutas migratorias. Y lo que veremos es como, dichas rutas, serán en realidad las mismas exactas personas y redes, siguiendo las mismas lógicas y métodos, las que más tempranamente se dedicarán en explorarlas, en explotarlas y en *gestionarlas colectivamente*¹⁵¹⁻¹⁵².

¹⁵⁰ Es que, con todo, los que pasan por aquí son campesinos y "urbanitas", vendedores y clientes, autóctonos y "gente de fuera", y *românii* y *țigani* y serbios y turcos y *moldovenii* y búlgaros y hasta chinos y bosnios... todos integrados, directamente o no, en las mismas actividades y redes, y todos *sacando su provecho* de ello.

¹⁵¹ Dicho esto, no cabe olvidar que el principal detonador seguirá siendo la precariedad económica, y la carencia de otras mejores oportunidades localmente asequibles: ésta misma que ya había definido y alimentado la configuración de estas actividades comerciales en su momento, y que también lo hará para las movilizaciones internacionales más lejanas en cuando estas primeras empezarán a mermar. Y es lo mismo en todo el país de forma general, porque la situación, ya lo detallaré, se degrada claramente y mucho más todavía a partir de los años 2000.

¹⁵² Toma y Fosztó comentan algo muy similar, respecto a otras *comunidades locales particularmente volcadas en la migración* que estudiaron año más tarde y en otra parte del país: como el mercadillo del pueblo era un lugar absolutamente central de *gestión colectiva*, interactiva, de los flujos y de las trayectorias migratorias de sus habitantes. En él, se compartían y de comparaban constantemente informaciones relativas a diversos espacios y actividades en migración, relativas a las experiencias personales de unos y de otros y de sus respectivos *conocidos* allá; todas estas cosas eventualmente inspiradoras, y reproducibles, conformando así una suerte de panel, de destinos, redes y métodos, en que cada cual podía luego escoger la opción que más le convenciera (Toma y Fosztó 2018).

Notas adicionales capítulo C)-3.

[I] Véase la historia de la isla de Ada Kaleh: https://es.wikipedia.org/wiki/Ada_Kaleh - 03/04/2023



[II] Para mayores detalles sobre el proyecto y su historia, Cf. **Adevarul - 2015 - Secretele barajului Porțile de Fier:** <https://drive.google.com/file/d/1eYF1jUEjjLzxCePE65wSmnhjIEBldEDK/view>



Y para impresionantes fotografías de archivo del proceso de edificación, Cf. **Fotografías Porțile de Fier construcción:** <https://drive.google.com/file/d/1IFVraZVgjFUjeRSLtVe5IAVITOUKX8yc/view>



[III] Aquí tenemos algo similar a lo que comentaba anteriormente, en la [nota final \[IV\] del capítulo C\)-2](#) en particular, respecto a la relativa importancia conservada, en Europa Central y Oriental de forma general y en los Balcanes cómo no, de todas estas diversas afiliaciones y fidelidades y asignaciones y favoritismos y discriminaciones "etno-nacionales", entrecruzadas, muchas veces de forma increíblemente compleja. Ya comenté que si es así, que si pueden llegar a conservar aun cierta importancia e impacto a diversos niveles (aunque tampoco siempre, depende de cada caso y situación), es porque son cosas y lógicas que se siguen en buena medida cultivando e instrumentalizando, sea por parte de los diversos poderes estatales de la zona primero, de otros actores asociativos e institucionales también si acaso, y por parte de las propias poblaciones finalmente (pero esto luego, y más que todo en reacción a lo anterior y a sus repercusiones objetivas en realidad, a nivel de redes y de preferencias clientelares en particular, y de acceso a diversos tipos de recursos por tanto). También comenté que son cosas que pueden o pudieron tener consecuencias decisivas a nivel de movilidad migratoria, tal y como lo ilustra muy bien de nuevo, diría, este caso de los "*vlahii*" de Serbia.

Pero es que tenemos algo muy similar en Rumanía, claramente, y no sólo con los ya mencionados "sajones" de Transilvania, ni tampoco sólo con los Csángó húngarófonos (y para muchos otros en realidad), sino que pensaría aquí en la región de Moldova justamente (repito que no Moldavia), todavía bastante rural y pobre comparado con otras, y desde donde las salidas de *gurbet* se harán muy fuertes a partir de 2002 (y antes de hecho: hasta Serbia y vía Severin justamente). No conozco ni llegué a trabajar en estas zonas, pero en muchas ocasiones pude escuchar que aquello de su mayor pobreza comparativa remontaba en realidad a la época comunista, pero que no siempre había sido así, que *lași* su capital se consideraba incluso como una ciudad particularmente rica y dinámica antes de la Guerra. Lo que pasa es que, al constituir los *moldovenii* una población un poco aparte dentro del "conjunto nacional", de dialecto doméstico más bien cercano al ruso (que están al lado), que durante muchos siglos habían contado con su entidad institucional propia e independiente (el "Principado de Moldavia", ya existente desde el siglo XVI, este mismo que fusionó con el "Principado de Valaquia" para formar el primer "Reino de Rumanía" justamente), y, por tanto, por representar con ello una población de *dudosa fidelidad* a ojos del gobierno central en Bucarest (se cuenta incluso que el mismísimo "Ceaușescu" les tenía particular desprecio, y no les consideraba como "verdaderos rumanos"), la zona se había visto ampliamente excluida de los principales planes de fomento de la época, o sistemáticamente desfavorecida; su población reprimida si acaso y desplazada muchas veces de forma no tan voluntaria... lo que explicaría su atraso y pobreza relativa todavía a día de hoy. Pero todo esto para ilustrar que este caso de los "valacos de Serbia" no constituiría tanta especificidad, sino más bien una suerte de constante y de *modelo de gobierno* (clientelar) por toda la región.

[IV] Todos los detalles referentes a la actividad, su organización y sus evoluciones, vienen perfectamente expuestos en la larga entrevista que pude realizar con Iulian, quien estuvo muchos años, como toda su familia en realidad, dedicándose exclusivamente a ello. Los extractos más significativos de la misma, respecto a estos temas, viene presentados en el **Anexo 05**.

[V] Unos años más tarde, hacia el 2007/2008 diría, la Piața Mircea se vuelve a ampliar, y se le añade otro recinto cubierto frente al primero, en lugar de lo que antaño era una plaza, y con dos plantas éste, triplicando de hecho la

superficie y el número de puestos y tiendecitas. Además, sigue habiendo mesas de venta colocadas fuera, pegadas a ambos edificios y que dan directamente a las calles que los rodean. Y por supuesto, siguen estando también las paradas "piratas", en las aceras de las demás calles cercanas, aunque diría que menos hoy en día que hacia mediados de los años 2000; y eso sin contar los vendedores clandestinos que se pasean por aquí, en busca de clientes para la mercancía que tienen guardada en sus coches aparcados cerca, y todas las tiendecitas, y los puestos de comida por las calles contiguas... Es así como, en realidad, tenemos en Severin un *centro de actividad mercantil* que desborda ampliamente el único Mercado Central, y que ocupa prácticamente el barrio entero. No resulta tan sencillo operar comparativas pero, a población equivalente y un poco menor incluso, diría que este Mercado Central de Severin es por lo menos tres o cuatro veces más grande que el de Tarragona por ejemplo. Y esto sería sin contar los distintos bazares repartidos por toda la ciudad, media docena por lo menos; además de los tres o cuatro mercados alimentarios cubiertos, más pequeños, en otros barrios no tan céntricos. Es decir que la actividad mercantil es realmente, y sigue siendo, muy importante.

[VI] También se podría mencionar la introducción del llamado "bono fiscal", un recibo de compra vamos, pero en su versión oficial y de uso obligatorio, que se impone en todo el país más o menos durante este mismo periodo. Todos los comerciantes y todas las tiendas tienen entonces que equiparse en cajas registradoras electrónicas, las avaladas por la administración, que impriman el bono en cuestión en su formato oficial, al momento y en dos copias, una que tienen que conservar pulcramente y la otra entregarla al cliente. Por otra parte, la medida se complementa con grandes campañas publicitarias dirigidas hacia la población, para incitarla a exigir sistemáticamente su copia. Así por ejemplo, se organiza mensualmente una gran lotería nacional, con importantes premios económicos. Cualquiera puede participar de forma gratuita, sólo tiene que mandar por correo sus recibos de compra, ya que lo que se sortea en realidad es el número identificativo único que aparece reflejado en cada cual. Al parecer, el valor de las recaudaciones y de las multas que se consiguen de este modo supera ampliamente el de los premios que se distribuyen.

[VII] Como para la otra gran actividad en auge durante aquellos años por Severin y alrededores (el pequeño contrabando con Serbia y más allá), dispongo de una serie de extractos de entrevista que resumen e ilustran a la perfección en qué consistía concretamente esta actividad de compra/venta alimentaria, sus lógicas y caracteres, sus desarrollos y evoluciones, a través del caso ejemplar de unos de mis informantes claves al respecto: Mama y Tata. En efecto, estuvieron llevando durante años, en familia, y con bastante éxito en su momento, una parada de fruta y verdura en el Mercado Central de Drobeta Turnu Severin. El documento es muy ilustrativo pero, debido a su longitud, y como lo hice en casos anteriores, viene presentado en el **Anexo 06**.

[VIII] De hecho, el mismo fenómeno, ligado a las mismas causas, es generalizado en todos los países del antiguo bloque comunista, y en Rusia también mismamente:

"En Rusia, la brutal irrupción de la economía de mercado ha acelerado las mutaciones del comercio. Las paraditas desaparecen de las calles de Moscú antes de haber tenido tiempo de consolidar su presencia. Su multiplicación remontaba a la primera década tras el fin de la Unión Soviética en 1991. La falta de regulación legal, añadida a la explosión de la precariedad, condujo entonces muchos ciudadanos, a menudo empujados por imperativos de supervivencia, a desarrollar 'pequeños negocios'. La ciudad soviética nunca se concibió con esta noción de "calle comerciante" en mente, y las superficies dedicadas a la venta de detalle escasean. A falta de lugares adaptados, las amplias aceras de Moscú se cubren entonces de puntos de venta prefabricados y de pequeños kioscos. Algunos vendedores se agrupan entonces en mercados cubiertos; otros abren paraditas individuales, a menudo exiguas y acristaladas, colocadas en fila alrededor de las principales estaciones de metro, o a las intersecciones de las grandes avenidas. Estos puntos de venta de un tipo nuevo ofrecen a los habitantes una manera sencilla y eficaz para restaurarse, o para abastecerse con todo tipo de productos de camino al trabajo o a casa: fruta y verdura, chawarma (kebab), pirojki (pequeñas empanadillas de carne), ropa, cigarrillos, cerveza, prensa, telefonía móvil..."

"A inicios de los años 2000, estos kioscos son objeto de una primera campaña de denigración por parte del alcalde de Moscú, Iouri Loujkov. Se propone su destrucción. Se les presenta como feos, desordenados, ilegales, impidiendo la circulación de las personas y de los vehículos. Paralelamente, las autoridades apoyan la apertura de inmensos centros comerciales e hipermercados, a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad, a ambos lados de la autovía de circunvolución esencialmente — algo desconocido hasta entonces en Rusia—. Por otro lado, las tiendas soviéticas Ouniversam ('universal'), estos antiguos supermercados y tiendecitas de Estado, son adquiridos por grandes grupos, que los convierten en franquicias. Sus horarios de apertura son mucho más amplios que en Europa Occidental; muchos abren incluso las 24 horas del día".

"Nominado a dedo por el presidente ruso para encargarse del ayuntamiento de la capital en 2010 (más adelante llegará a ser reelegido al cargo, en 2013 y 2018), Sergueï Sobianine es quien realmente da la estocada a los kiosqueros. Durante la noche del 8 al 9 de febrero de 2016 —la 'noche de las palas largas' para los detractores de

la operación—, el ayuntamiento despliega una flota de grandes máquinas de construcción, para derrumbar más de un centenar de estos pequeños comercios, alrededor de las estaciones de metro y dentro de los numerosos pasos subterráneos de la capital (...)" (Pawlotsky 2021).

[IX] "Trabajábamos para nosotros, para nuestro huerto así. Y cuando me iba para la cosecha del maíz, me iba por días, que nos pagaban por la tarde, al terminar toda la faena. Eso, a cosechar maíz. Y en otoño la vendimia. Así ves, cuando yo estaba por casa. Y luego vendíamos también tomates, pimientos, en el mercado... en otoño. Con un coche, que teníamos un coche de estos 'combi': Un coche con la parte de atrás más grande, como media furgoneta sabes. Y dentro del combi le metíamos como media tonelada de productos, pimientos... Lo vendíamos en Craiova al mercado. Hemos ido también en Petroșani, en Deva, en Brașov... en el mercado. Si, si, estaba muy lejos. Pero iba bien. Sacábamos como la mitad del cargamento del coche, nos alquilábamos una mesa en el mercado, pagábamos por días. La báscula lo mismo. Por las noches poníamos la báscula en el coche, porque habíamos dejado nuestro DNI [para alquilarla]. Y la mesa se pagaba cada día así que por la noche la íbamos cubriendo [y los productos] con un papel de plástico de estos... Era un mercado grande, que cerraban las puertas por la noche. Había un guardia. Nosotros nos poníamos dentro del coche, dormíamos en el coche, y por la mañana quitábamos el plástico, porque si no se había vendido todo el primer día, igual hasta las 12 lo vendíamos todo... A veces nos quedábamos 3 días, en el coche que detrás teníamos la mercancía. Y nosotros dormíamos en los asientos, como cuando te vas en autobús... Esto le hicimos mucho tiempo. Iba bien. Pero no sólo nosotros, todo el mundo. Algunos se iban más cerca, en Severin, donde viven Alba y Adrian, o en Serbia. Pero nosotros no nos íbamos a Serbia. No fuimos nunca. Marin [su marido] se fue una vez, pero volvió el mismo día sin haber vendido casi nada..." - Larisa, a.n.1977 (35 años), el 28/02/2012 en Valladolid.

[X] Aprovecharé igualmente la presente nota para acotarlo un poco más, esta especie de *modelo de desarrollo e integración en etapas sucesivas* como digo. Porque lo que tenemos aquí, como para otras actividades y subcampos, y como para otras etapas anteriores o posteriores de las migraciones rumanas en general, son unos "pioneros", siempre de perfil algo atípico, y unos "seguidores" como más "del montón". Y también observamos cómo cada nueva actividad, comercial en este caso pero podría tratarse de otra cosa, se configura a partir de cierto *entorno contextual* dado, en el que entran en juego toda clase de factores (históricos, geográficos, económicos, jurídicos, culturales...), y que siempre la enmarca de algún modo. Pero dicha actividad empieza generalmente a desarrollarse en cuando evoluciona alguno o varios de estos factores (y casi siempre los "jurídicos" de hecho), en cuando se abre de este modo cierta "ventana de oportunidad", un cambio, que saber aprovechar rápido. Y a medida que, a continuación, la actividad se asienta eventualmente, siempre tenemos también la configuración progresiva de un verdadero campo o subcampo alrededor de la misma, con sus pericias, sus referentes y códigos, sus normas y sus figuras, sus redes y sus memorias colectivas algo propias. Todo esto, el subcampo pues, viene ajustado al entorno previo, pero retro-influye a la vez sobre el mismo, provocando que este evolucione a su vez en consecuencia (frente a la aparición y asentamiento del nuevo subcampo quiero decir, como aquí por ejemplo cuando, frente a la llegada de nuevos productos que se pueden conseguir vía las redes comerciales rumanas, los detallistas serbios ya sentados del otro lado de la frontera, amplían su panel de proveedores, de productos, y sus áreas de distribución; o cuando los "maistorii" rumanos empiezan a incluir a Dusanovac y Negotin en sus rutas circulatorias temporales; o cuando los habitantes del centro de Severin empiezan a acostumbrarse a hacer sus compras por la *Piața Mircea*, donde saben que hay productos frescos y a buen precio; o cuando el ayuntamiento empieza a regular la actividad y a cobrar impuestos; etc.). Y esto suele provocar a su vez nuevas evoluciones en cascada, en fases sucesivas de flujo y reflujo y de ajustes y retro-ajustes sucesivos, tan típicas de todo proceso de *integración* pues, facilitando eventualmente que el subcampo en cuestión crezca y se asiente más todavía.

Y a partir de aquí, en cuando lo *novedoso* prácticamente se convierte en *institución* a su vez, en cuando empieza también a forma parte del *entorno* en realidad, es cuando, por un lado, se hace cada vez más sencillo "subirse al tren en marcha" por así decirlo, y las prácticas correspondientes se popularizan mucho más eventualmente. Pero es también cuando, por otro lado, pueden empezar a configurarse nuevas innovaciones a partir de todo ello, y nuevas prácticas y actividades incluso, descendientes y "secundarias" respecto a las "primigenias" que hicieron emerger el subcampo y sus dispositivos en primer lugar (como por ejemplo, cuando se multiplican en Severin estas pensiones y restaurantes donde suelen acudir los *bișnițarii* serbios de "viaje de negocios" por la ciudad; o cuando, del otro lado, con el auge del *gurbet* rumano a Serbia, son las tiendas de material de construcción las que se multiplican, y los pequeños transportistas que se dedican a trasladar esta mano de obra... Pero tenemos lo mismo a mayor escala, y también el "gurbet a Serbia" como tal, fue inicialmente una evolución de la práctica de la "bișnița" allá, tal y como la "petición de asilo a Alemania" lo fue en su momento de la "obtención de la doble nacionalidad para dedicarse al comercio transnacional entre ambos países": es decir que una surte de *pauta* efectivamente).

De esto, de estas *nuevas innovaciones en cascada*, lo más habitual es que se encarguen mayormente los "recién llegados", los *novatos* y demás "*outsiders*", estos que tienen *un pie dentro un pie fuera* (Simmel 1908a [1977], Znaniecki 1939, Bourdieu 1992). Éstos no manejan tan bien la actividad en sí, ni suelen sacar tanto partido de la misma. Y tienden por tanto a practicarla de forma un poco inusual, combinándola más a menudo con otras en particular, y con las redes y subcampos correspondientes, llevando con ello a más evoluciones, y a más ajustes, y a más *integraciones estructuradas* entre todas y todos. Porque dado que ni saben ni tienen tanto interés en "respetar al pie de la letra" las normas eventualmente establecidas, son, al fin y al cabo, quienes suelen provocar que evolucionen... Pero si consideramos ahora que, en realidad, esto es exactamente lo que pasó al origen de la aparición de la actividad y del subcampo en cuestión (como en este caso concreto con los "semi-urbanos", quienes justamente por encontrarse "a medio camino" entre distintos espacios y redes, pudieron *crear* esta actividad comercial, antes de convertirse en sus especialistas más asentados), entendemos que nos encontramos efectivamente ante una suerte de modelo cíclico, con sus pautas que se repiten: evoluciones y cambios sucesivos que se configuran en base a evoluciones y cambios anteriores, cada cual aportando su dosis de novedad pero siempre dentro de cierta *continuidad* (histórica) igualmente.

Y no quiero entrar en más detalles aquí, ya que lo volveré a profundizar más adelante (pasó lo mismo con las migraciones rumanas y sus etapas y destinos sucesivos, una y otra vez), pero no me parece casualidad que este mismo modelo, en *ciclos sucesivos*, sea precisamente el que siguen más habitualmente todos los procesos de configuración y reconfiguración social, cultural e histórica, más o menos de cualquier tipo: los económicos y los políticos, los de innovación tecnológica o científica, los "artísticos" y las modas como no... los generacionales en particular, y diría que en ello podría encontrarse gran parte de la respuesta, pero aquí lo dejo de momento [[volver a nota pie 289](#) o [volver a nota pie 399](#)].

C)-4. Exploraciones más lejos hacia el Oeste

Todos los autores quienes trataron de operar un seguimiento estadístico de las migraciones rumanas después de 1989 (ardua tarea, dada la escasez de datos fiables sobre prácticas esencialmente informales; sobre todo a partir de 2002 cuando el "visado de turismo" se convierte en la opción absolutamente hegemónica para *llegar a Occidente con fines de lucro*), suelen acordarse en dividir el fenómeno en tres grandes etapas: (1) Las primeras salidas posrevolucionarias del periodo 1990-1993. (2) La progresiva constitución del dispositivo migratorio en adelante, y hasta principios de los años 2000 —de lo que trataré aquí—. (3) El gran crecimiento de los flujos hacia Europa Occidental, y su rápida reorientación hacia las zonas mediterráneas en particular, entre 2002 y 2004 (Marcu 2007, Sandu 2007, Cucuruzan y Vasilache 2009, Bradatan 2014). Mi estudio corre hasta fechas más recientes por supuesto, y le añadiría dos fases más a este esquema: (4) La verdadera explosión de las salidas (más todavía), la "saturación generalizada" de los espacios y actividades de destino, y el retorno de las movilidades constantes y más precarias todavía entre 2005 y 2012/2013 más o menos. Y (5) la *normalización, asentamiento e individualización* (y principios de mejora muchas veces) en adelante¹⁵³. Las trataré en su momento.

Uno de mis principales objetivos de partida de la tesis, era precisamente continuar este trabajo empezado por otros, proseguir con el seguimiento de un fenómeno migratorio de grandísima amplitud y relevancia, y que fue muy estudiado hasta mediados de los años 2000 aproximadamente, pero muchísimo menos después (pasó la moda y se desvanecieron las financiaciones), pese a haber conocido numerosas evoluciones desde entonces. Y si hago este breve comentario sobre la bibliografía existente, es que me apoyaré mucho sobre ella aquí, para describir algunos de los principales flujos durante aquella segunda mitad de los años noventa... Bastante estudiados pues, por muy "visibles" se dijo muchas veces, dichos flujos fueron en realidad más bien escasos, en comparación con lo que vendrá después. Y es también por esto que ciertos grupos, espacios y subcampos se llegarán a estudiar en varias ocasiones sucesivas, por parte de autores distintos. Respecto a los grupos que pude seguir personalmente, no participaron casi nada en estos flujos hacia Europa Occidental en aquel entonces (la práctica sólo se popularizará un poco más tarde en Mehedinți, después de 2002). Sin embargo y de nuevo, dichos primeros flujos, exploratorios, resultarán decisivos más adelante, para definir la forma que, a mucha mayor escala, podrá llegar a cobrar los siguientes.

Panorama general de la segunda mitad de los años noventa¹⁵⁴

Así que el periodo 1994/2002 (más o menos como siempre: siempre los hay que un poco antes y otros que un poco después) se caracteriza por *exploraciones* progresivamente más lejanas: pioneros que emigran solos o en grupito hacia nuevos destinos donde desempeñar nuevas actividades, un poco *adonde les lleve la fortuna* hay que reconocerlo. No son muchos, y siempre originarios de zonas y/o con perfiles algo específicos, no necesariamente los más pobres ya lo dije. Emigrar durante aquellos años no

¹⁵³ Y eso pese a la grave crisis económica que asola el continente en aquel entonces, en particular sus países mediterráneos, cuales se habían convertido entretanto, con absoluta diferencia, en los principales destinos de las migraciones y del *gurbet* rumano. Pero lo que pasa es que, a estas alturas, el Campo Social de la Migración Rumana ya viene plenamente constituido como tal. Y como tal, se configura y evoluciona más que todo en relación a sus propias lógicas y tendencias internas; y ya no tanto, o no tan directamente (la organización de las movilidades y actividades entre los propios interesados hace muchas veces de filtro al respecto), en relación a las eventuales influencias externas que puede recibir. Ya viene ampliamente *autonomizado* (Maisongrande 2009b).

¹⁵⁴ [Volver a nota pie 54](#), [volver a nota pie 228](#) o [volver a nota pie 294](#).

resulta nada fácil, ni barato tampoco: siguiendo el ejemplo alemán, todos los países Oeste-europeos endurecen mucho sus dispositivos fronterizos y de inmigración después de 1993 (Potot 2002, Stanek 2009). Y lo más típico son así migraciones *de prueba*, muchas veces arriesgadas y rocambolescas ya lo comenté también, *saltos individuales hacia lo desconocido* que, de resultar exitosos —no siempre pasa—, se re-producen y se amplían más adelante vía las redes sociales en los lugares de origen (Karamihova 2008, Ciobanu 2010, Anghel 2011). Éstas son pautas generalizadas por todo el país¹⁵⁵⁻¹⁵⁶.

Progresivamente y de esta forma, es gran parte del continente que se *explora*. Lo siguen haciendo grupos singulares y claramente delimitados en principio, pero que deben de estar en contacto de algún modo; ya que sus destinos, sus métodos de tránsito, los que emplean para *permanecer un tiempo en Occidente*, y más todavía sus actividades allá, se integran y se asemejan visiblemente con el tiempo. Un repaso de los principales casos estudiados de grupos que ya emigraba de forma organizada en aquel entonces sería el siguiente. Nos da también buena idea de cuales constituirán los principales *puntos de anclaje y métodos que reproducir* en cuando los flujos de imitación irán creciendo muchísimo más:

Los ya mencionados Csángó, húngaro-parlantes de Moldova, quienes empiezan, desde los primeros años noventa, a trabajar por temporadas en la construcción en Budapest, algo que pronto se generaliza en sus redes y aldeas de origen (Adler de Lomnitz y Nuche González 2007). Otros "húngaros étnicos", originarios de regiones más cercanas a la frontera occidental, hacen lo mismo también (Horváth 2008).

Las decenas de familias *țigani* de Transilvania y del Banat (capital Timișoara), que llegan por Madrid y Barcelona reorientados desde Alemania, ya en 1991 pero bastante más a partir de 1994. Se alojan en campamentos chabolísticos y se dedican a la mendicidad y a la recuperación de metales (Macías León 2005, Gamella 2007, Pajares 2007b, Macías León 2008).

Los grupos de campesinos del "país de Oaș" (situado dentro del *județ* de Satu Mare, pero más pegado al de Maramureș en realidad) quienes, su resguardo de petición de asilo presentada ante el Estado francés en mano¹⁵⁷, se integran en la venta callejera de "periódicos sociales" y en la mendicidad [I] en los suburbios de París, hacia el año 1995 (Diminescu 1999).

Aquel caso de algún pionero de Timișoara, quien llega a Barcelona en 1994, traído por contactos lejanos (*țigani* decía), que le abandonan a su suerte. Se supone que se queda durante cuatro años trabajando en la construcción, y lo explotan, viviendo mientras tanto en su coche que va desplazando de parking en parking por los barrios periféricos (aunque sospecho aquí alguna

¹⁵⁵ "Entre los años 1990-1995 [y un poco después diría], han sido más típicas las salidas de tipo 'pionero-aventurero'. A posteriori, más bien después de 2001, lo dominante pasa a ser las salidas 'con ayuda de alguien'. En esta [modalidad] lo predominante sería el caso de algún familiar más o menos lejano ya afincado en el país de destino" (Sandu 2006).

¹⁵⁶ Aunque no existan fuentes absolutamente fiables para medir precisamente el fenómeno, sí que se pueden hacer estimaciones, y sí se sabe que así pasó. Todos los estudios previamente mencionados concuerdan en ello: decenas, y con el tiempo, algunos cientos de miles de migrantes rumanos que, tras el cambio jurídico de 2002, pasan a ser millones.

¹⁵⁷ Como en Alemania antes, y sin derecho al trabajo formal tampoco, pero sin subsidio económico en este caso. Evidentemente se trata de algo que se fue copiando del anterior subcampo alemán, del *método* que ya venía establecido como normativo en las redes (también se hará en España al principio, antes de ser abandonado, por inútil). Con ello, se podían quedar legalmente en Francia unos 6/9 meses, el plazo de estudio de su petición. Mientras tanto, se buscaban la vida para conseguir dinero de diversas maneras informales y "combinadas".

exageración, u omisión; no por el *vivir durante meses en un coche*, porque esto ya lo he visto, pero igual no tanto tiempo). Consigue finalmente un permiso de residencia en 1998, y puede empezar a traer a sus amigos y familiares más cercanos, que también trabajan en la construcción y también consiguen papeles (Bleahu 2004).

Las familias de *românii* de Bucarest y de *țigani* de Craiova, que viven en chabolas a las afueras de Lyon en 1994, probablemente reorientados desde París; y que se mezclan allá con los refugiados de guerra yugoslavos, con quienes todavía se les confunde ampliamente en aquel entonces. Ellos también piden el asilo, y se dedican a la mendicidad, a la recuperación de materiales, también a la venta de periódicos por la calle; antes de volver a casa una vez su petición denegada; para luego repetir eventualmente. Su número crece mucho entre 1995 y 1997, y llegan a ser varios millares, provenientes de sitios cada vez diversos y que "llegan a parar" por Lyon: de Moldova, de la zona Norte de Maramureș limítrofe con Ucrania y Hungría, algunos también, casos desconocidos por mí, de Mehedinți (Bennatig y Brachet 1998, Vanderlick 2004).

Las dos redes estudiadas por Potot, que también *se ponen en marcha* durante aquellos años: un grupo de *românii* urbanitas de Targoviște (no muy lejos de Bucarest), que circulan hacia Niza en Francia, en una suerte de *gurbet* que se repite una y otra vez; que también piden el asilo y también venden periódicos por la calle. En cuando se les "acaba el chollo" en 1998 —se endurece el reglamento de aplicación de la petición de asilo en Francia— [II], se reorientan sobre todo hacia Milán, y Londres un poco. Otros grupos, rurales ellos, originarios del *județ* de Teleorman (de diversas aldeas cercanas a Roșiori de Vede en particular), que van a trabajar por temporada y en negro en la construcción en Coslada (Madrid), o en los invernaderos de El Ejido (Almería). Para entrar libremente en el país, y volver una y otra vez, los pocos que ya tienen papeles establecen invitaciones oficiales a los demás, ante notario, para que éstos puedan obtener visados de turismo de tres meses (Potot 2000, Potot 2003).

Marcu también menciona este creciente tráfico de visados e invitaciones hacia España durante la segunda mitad de los años noventa; y también el caso de grupos "adventistas" de Teleorman, que se dedican a la construcción en Coslada (a todas luces los mismos que también estudió Potot, originarios de las mismas aldeas que también contaban con importantes comunidades protestantes). También hace mención de otros grupos, llegados desde Alba Iulia (Transilvania), reorientados desde Suecia, que se afincan en Arganda de Rey (Madrid) y también trabajan en negro en la construcción (Marcu 2007).

Otra tanda de estudios conducidos más tarde por Maramureș, permitió concretar el historial de movilidad de estas comunidades en aquella época, que aparece ser bastante más complejo todavía, pero perfectamente típico por otra parte. Porque resulta que se dedicaban al pequeño comercio y contrabando con Ucrania desde por lo menos 1991 (cuando el país se independizó de la URSS, y enseguida se abrió el "libre-transito comercial"; y rápidamente se montaron diversas "*Piața rușilor*", "mercados de los rusos", allá también). También participaron en las oleadas hacia Alemania de 1991/1993, y durante algunos años siguieron llegando de allá invitaciones que permitían obtener visados de turismo, que también en su caso se usaban para pasar a Francia y más adelante a Italia. Pero lo mismo se podía conseguir por la "ruta fraudulenta del Sur", vía Serbia, Croacia y Eslovenia (es decir que probablemente vía Severin también), que poco a poco se convirtió en la más popular. A partir de 1996/1997, el principal destino pasa a ser claramente Italia, Milán de nuevo en

particular, y un poco Londres en este caso también (Boswell y Ciobanu 2009, Anghel 2010, Wust y Zichner 2010, Anghel 2011).

De forma general, España e Italia se vuelven cada vez más atractivas hacia finales de la década, por contar con muchas posibilidades para entrar —legalmente o no— y, una vez allá, poder encontrar rápidamente trabajo en negro, quizás conseguir su regularización más adelante (Potot 2000, Diminescu 2002a, Vlase 2004b, Pajares 2007a, Stanek 2009, Ciobanu 2010, Bradatan 2014). Ambos países cuentan con un sector del trabajo informal muy fuerte, particularmente en ciertos nichos laborales como la construcción pues, la agricultura, la hostelería o el servicio doméstico (la prostitución también); sectores que, en aquel entonces, se encuentran en pleno auge y en constante penuria de mano de obra. Las sucesivas "regularizaciones masivas" que conocen los dos países durante estos años son tanto síntoma como factor de ello (Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Finotelli 2007, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Cucuruzan y Vasilache 2009, Pajares 2009). No insisto ya que es algo de lo que trataré mucho más a fondo más adelante. Y también lo explica muy bien Pajares; a la par que menciona el ejemplo de otros grupos transilvanos que, ya a finales de los noventa, hacen de temporeros agrícolas y trabajan en la pequeña industria del mueble por la comarca del Montsià, al extremo Sur de Cataluña (Pajares 2007b)... Pasa lo mismo en diversas comarcas del Norte de Italia —no todas, ya que los flujos siguen muy polarizados todavía—, donde la floreciente pequeña industria local, la del lujo "*made in Italia*", tiende a recurrir cada vez más a trabajadores rumanos sin papeles, ya muy numerosos alrededor de Turín, Milán, Verona y por todo el Véneto (muchos originarios del Banat y de Moldova). Si "rinden" y aceptan durante bastante tiempo las penosas condiciones que se les ofrece, se les regulariza luego "sobre la marcha" (Stocchiero 2002, Abbatecola y Ambrozini 2010, Anghel 2011). Y lo mismo por Roma y el Lacio en la construcción y el servicio doméstico (Weber 2004, Vlase 2004a, Vlase 2007).

Ocupados que se encuentran en explotar colectivamente el *campo pequeño comercial* local, y el de la *bişniţa* con Serbia, ambas actividades perfectamente rentables todavía, nuestros *gurbetarii* de Severin y alrededores prácticamente no participan en estas fases de *nuevas exploraciones más lejos hacia el Oeste*. De forma general en aquel entonces, sin opciones legales tan fácilmente asequibles de momento, la opinión general es que estas formas de *emigración fraudulenta* no dejan de representar algo particularmente excepcional y peligroso [III]. Sí que existen algunos casos sueltos, *conocidos de conocidos*, de los que se sabe se fueron a Occidente más temprano que los demás, y que harán de "pioneros de lo extremo" y de "heroicos descubridores" a escala local. Pero diría que no habrá sido más de algunas cuantas decenas de personas, a lo sumo, para todo el *judeţ*. De hecho, casi siempre se trata de gente que ya gravitaba de cerca o de lejos alrededor de la *Piaţa Mircea*, ahora convertida en un importante lugar de encuentro y de configuración de alianzas comerciales, y, poco a poco, migratorias también. Eso y de gente que también corresponde a este perfil "semi-urbano": más o menos los mismos quienes ya habían asentado la actividad comercial en su momento y que, tal vez por mayor costumbre y experiencia, por disponer también de los recursos económicos y sociales necesarios, resultarán ser quienes también abrirán las primeras rutas hacia Occidente a partir de Severin (antes de que, unos años más tarde, estas se conviertan en verdaderas autopistas como decía en introducción) [IV].

Contextos de destino y primeros signos de asentamiento y fusión de los subcampos y redes¹⁵⁸

En todos estos nuevos espacios de destino, los pioneros rumanos se encuentran ante dispositivos de gestión institucional de la inmigración o bien muy restrictivos *bordeando la represión y discriminación abierta* como en Francia o en el Reino Unido (Morice 1998, Marie 1999, Boswell y Ciobanu 2009, Anderson 2010, Morice y Potot 2010, Gabarro 2012); o bien completamente ineficientes *pero a nadie le parece importar* como en España (Ferrero Turrión 2007, Solanes Corella 2007, Pajares 2009, Sempere Souvannavong 2009, Achón 2011); o bien tan "descentralizados" que se tornan prácticamente inefectivos, y más opacos y arbitrarios todavía, como en Italia (Schmoll y Weber 2004, Bleahu 2006, Anghel 2011)¹⁵⁹ [V]. Con ello, en tales contextos de "acogida", son casi siempre otros dispositivos, paralelos, organizados también pero en gran parte informales, los que toman el relevo. Y son los que actúan de verdadero *marco de primera integración*, por defecto y por sustitución, de estos flujos rumanos de mediados y finales de los noventa¹⁶⁰.

Aquí me refiero a todos estos *nichos y casillas simbólicas para inmigrantes y demás pobres y marginados*, que preexisten desde siglos en los países occidentales (Thrasher 1927 [2003], Wirth 1928 [1980], Zorbaugh 1929 [1976], Petonnet 1982, Valadés Sierra 1994); nichos y casillas hacia los que los interesados se ven canalizados, nada más llegar, con las vivencias que allá les esperan: los mismos *mercados de la vivienda precaria y muy precaria* en los mismos barrios pobres de toda la vida; los mismos trabajos duros, mal pagados, que desempeñar en pésimas condiciones, no siempre declarados ni debidamente regulados; el mismo trato burocrático, muchas veces social en general, esencialmente bajo este enfoque de la "ayuda social", y siempre acompañado de formas más o menos explícitas de *juicio receloso* (entre otras ansias de *control, reforma y cosificación*); y los mismos estigmas y la misma dominación simbólica constante, claramente *de clase* en sociedades así estructuradas, expresada conscientemente o no en prácticamente todas las interacciones con la población "autóctona" y con sus instituciones... Todas estas cosas que, a estas alturas, ya le sonarán al lector, y que los rumanos de extracción popular conocen muy bien ellos también. Y todas estas mismas cosas con las que ya habían tenido que aprender a lidiar los inmigrantes de las oleadas anteriores, nacionales e internacionales, en los años 60, 70, 80 y mucho antes; cuando no habían conseguido, con el tiempo, *hacerse con ellas*, controlando y gestionándolas ellos mismos, y los barrios y las actividades y el estigma social; en su propio interés y lo más alejado posible de las miradas "autóctonas" por supuesto, caricaturales, miedosas, recelosas y miedo-ciegas al final (y burguesas). Estos ejemplos que presenté de "frentes pioneros rumanos" muestran que ellos tampoco escapan a las mismas lógicas de relegación, normativa, en los mismos lugares de destino; pero que no tardarán en aprender ellos también, casi

¹⁵⁸ [Volver a nota pie 235](#) o [volver a nota final D\)-3 \[VII\]](#).

¹⁵⁹ Más arriba mencioné que, pese al arbitrario, al autoritarismo y a la deshumanización burocrática, el trato institucional Este-alemán era con todo "bastante digno". Pues era cierto. En otras partes lo será mucho menos.

¹⁶⁰ Todo lo que comento en esta sección (y en las notas correspondientes) es esencialmente introductorio. Viene extremadamente condensado y, en particular, no incluye casi nada de ilustración con datos de campo. Sólo se trata de seguir describiendo el panorama que podíamos tener, a nivel de emigración rumana hacia Europa Occidental, durante aquellos años; durante esta etapa de los años 1990 que, por otra parte, fue ampliamente estudiada por otros autores, así que remito a la bibliografía correspondiente (además de todos los ejemplos muy concretos que pude presentar en la sección justo anterior). Luego, y dado que constituyen la base a partir de la que los flujos se irán expandiendo y haciendo mucho más complejos en adelante (a partir de 2002), todos los elementos aquí mencionados se volverán a profundizar y a ilustrar extensivamente en otras partes del trabajo.

siempre de *otros que ya saben cómo* (como pasó en Alemania antes; eso sí, no siempre será fácil, ni gratis ni desinteresado), a *sacar su provecho* de las mismas [VI].

El mejor y principal ejemplo "contemporáneo" (pasó hace ya treinta años en realidad) de esta clase de desarrollos un poco inesperados, de *toma de control, organización por su cuenta* y progresiva *autonomización* —antes de una eventual ampliación mayor todavía— de los "campos migratorios" por parte de los propios involucrados, sería seguramente el de los magrebíes en Europa Occidental, con su *campo migratorio/comercial euro-mediterráneo*. Se trata de algo que, con sus evoluciones y ampliaciones posteriores (pues), fue ampliamente descrito por cantidad de autores en su momento, Tarrius primero y muchos otros luego (Tarrius 1992b, Tarrius 1996, Ma Mung 1999, Tarrius 2001, Hily y Rinaudo 2002, Hily y Ma Mung 2003, Costa-Lascoux y du Cheyron 2004, Schmoll 2004, de Tapia 2006, Rosenfeld 2009) [VII].

Y no digo "ejemplo" de forma gratuita, porque estas prácticas, o por lo menos sus lógicas constitutivas¹⁶¹, son precisamente las que veremos cultivar también muchos pioneros rumanos en sus nuevos espacios de destino. No sería tan sencillo discernir, a estas alturas, si es que lo hacen más bien por costumbre, aplicando de entrada las mismas recetas ya normativas "en casa", en Rumanía; o si constituye sobre todo una forma de ajuste *in situ*: ambas cosas probablemente. Pero el caso es que terminan efectivamente haciendo lo mismo, adaptándolo un poco por supuesto, que muchos otros inmigrantes llegados con anterioridad en los mismos lugares. Y aquel es de todos modos el panorama, ya configurado como tal, que se encuentran en sus nuevos territorios de destino, en el que, quieran o no, tendrán que hacerse su hueco, en los pocos *intersticios* quedando libres todavía; y en el que tratarán de *sacarse sus ganancias que llevar de vuelta a casa*, como pueden, es decir en actividades absolutamente precarias con todo, incluso comparado con las habitualmente reservadas a los *miserables y forasteros de toda cepa* en las sociedades occidentales.

El campo "migratorio/comercial euro-mediterráneo" magrebí¹⁶²

Tendríamos aquí más o menos lo mismo que con el campo comercial y del *gurbet* Este-europeo de los años 1980, pero "al Oeste", a mayor escala todavía, y entre ambas orillas del mediterráneo; en el que marroquíes, argelinos, tunecinos y otros se dedican al comercio entre sus respectivos espacios de origen y de inmigración: Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, y un poco más tarde Italia y España. Muchos llevan años y décadas emigrados, en mayoría desde los años 1970 y la época de la "reagrupación familiar" (es decir que también tuvieron sus *pioneros* ayudando a otros en *asentarse en lo mismo*). Con el tiempo, casi todos disponen de residencias permanentes, cuando no de la doble nacionalidad sinónima de libre tránsito. Con ello, entre los *contactos de origen* y todos los "primos" emigrados por ahí y por allá, por toda Europa literalmente, pronto se empieza a jugar también con las *disparidades locales de precios* y demás *inconsistencias localizadas o temporales de abastecimiento*.

¹⁶¹ Entre las que también predominan el *combinar y/o cambiar libremente de actividad*, el *jugar con varias redes sociales* y con muchos *contactos diversos a la vez*, el *reproducir ajustándolo un poco lo que se ve hacer a los demás* y que *parece funcionar*, el *ponerse en marcha y desplazarse* y, más que realmente mentir o esconderse, el *sólo presentar al otro lo que quiere ver y/o lo que ya piensa saber...* y todas estas pautas que resultan bastante típicas de los "comerciantes" ahora que lo pienso.

¹⁶² Sólo propongo aquí una breve presentación de un asunto que no corresponde directamente a mi objeto (aunque venga muy relacionado), que se quiere tan sintética y amena como posible, y un comentario que no deja de ser muy personal. Así que no vuelvo a citar las referencias que ya lo fueron, que sólo serían una ínfima parte de las disponibles en todo caso. Y remito a las mismas, y a las bibliografías que incluyen, para mayores ampliaciones.

Son prácticas que se desarrollan mucho y muy rápido, desde los primeros ochenta por lo menos, tras la *puesta en paro generalizada* de las poblaciones obreras inmigrantes en todos los países occidentales a finales de la década anterior (la crisis de 1973 y sus desarrollos: fueron los "últimos en llegar" y los "primeros en cobrar"). Y todo resulta esencialmente invisible para los "autóctonos" que todavía no son ni vendedores ni clientes de estos circuitos. Más adelante, a principios de los noventa y todo ya bien asentado, se produce una fase de fuerte y rápida expansión e integración (entre circuitos todavía algo particulares y estancos): para progresivamente abarcar a mayoría del espacio Oeste-europeo con su "libre tránsito" por un lado, a mayoría del Sur y del Este del Mediterráneo por otro, y luego a Europa del Este y más allá por un tercero.

Estamos hablando de negocios más o menos oficiales y declarados, como la importación de productos típicos de los países de origen de los migrantes, y que no se pueden encontrar en los de destino: el bazar oriental que vende vajilla, chilabas, alfombras, decoración, especias, discos y productos alimentarios y cosméticos "de allí y de más allá"; la carnicería halal; el kebab del barrio; la parada barata en el mercadillo dominguero del barrio periférico... Y en sentido contrario: La exportación hacia el Magreb, Turquía o el Oriente Medio de electrodomésticos grandes o pequeños, de productos de "consumo cultural" (casetes, VHS, etc.), de vehículos de segunda mano... Todo este dispositivo mercantil resulta pronto muy rentable, y también cuenta con sus *lugares centrales*: el barrio de Belsunce en Marsella, Rotterdam y su gigantesco puerto, Alicante, el descomunal mercado de Ventimiglia en la frontera franco-italiana, Nápoles, Bruselas... dónde acuden o se asientan los mismos "comerciantes con maleta" que en Berlín o Varsovia, pero originarios éstos de las orillas sureñas del Mediterráneo.

Primero centrados en el import/export, son negocios que se amplían y diversifican mucho en adelante (haciéndose entonces claramente más visibles): cuando los comerciantes marroquíes, jugando de sus estrechos contactos con los productores locales para quienes habían trabajado como temporeros durante décadas, empiezan a "hacerse" con el sector de la frutería de detalle por todo el Sur de Francia. Cuando los "kebabs turcos" se multiplican por todas partes en Alemania y en Francia, y la clientela se hace de pronto mucho más diversa que sus únicos compatriotas emigrado (y el consistente pero asequible manjar conquista primero el continente y luego el mundo, para convertirse, con la hamburguesa, la pizza y ahora el sushi, en unos de los pilares de la gastronomía global). Cuando el sector de la compra/venta de vehículos de segunda mano, incluso a los "autóctonos", empieza a pasar por completo en manos de los inmigrantes. Cuando explotan los "comercios étnicos" en España e Italia: locutorios, tiendecitas de comestibles exóticos, agencias de viaje y transporte especializadas, los antiguos "*todo a cien*" que ahora se llaman "*bazares chinos*"... todos estos negocios que, por rentables seguramente, cambiaron muchas veces de mano desde entonces, pero todos estaban llevados por magrebíes al principio. U otras cosas no tan relucientes, cuando explota la importación y el consumo de hachís en Francia, para rápidamente convertirse en un producto de consumo absolutamente habitual para todos los jóvenes allá. También los restaurantes "exóticos", libaneses, egipcios y vietnamitas al principio en Francia, ya a finales de los años 1970, y luego muchos más diversos, con gastronomías de procedencias más lejanas... Con el cambio de siglo, nada de esto decae. Al contrario, son nuevas poblaciones inmigrantes, chinos, "subsaharianos" para la venta ambulante, latinoamericanos en España, pakistaníes ahora... que retoman, siguen explotando, siguen expandiendo y siguen haciendo evolucionar aquel sector de la *globalización mercantil a nivel de calle*¹⁶³ [VIII].

¹⁶³ Esto es algo tan habitual que prácticamente se convirtió en broma: la familia china que retoma el "Bar Galicia" de toda la vida. Ni lo reforman ni le cambian el cartel. Tampoco quitan el tragaperras y la máquina de tabaco. Y

Volviendo a lo nuestro, al llegar a Europa Occidental los primeros *nuevos migrantes Este-europeos*¹⁶⁴, se encuentran mayormente cerradas las puertas de la "integración formal" por así decirlo¹⁶⁵. Y es sobre todo hacia este tipo de actividades *semi-formales o para nada*, medio ocultas, y hacia los espacios correspondientes, que se ven "naturalmente" —*estructuralmente* en realidad— dirigidos. Y dado que éstas ya vienen controladas por poblaciones migrantes/marginadas/"de clase popular chanchullera" previamente asentadas¹⁶⁶, los acercamientos y las primeras alianzas se configuran tan rápido como cabe esperarlo, puntuales o más estables, pese a las "barreras culturales" da igual, mayormente unidos que se encuentran todos estos en *destino* y en *condición*: por este *trato y lugar reservado* (y por las técnicas, reflejos y rutinas correspondientes pronto desarrolladas) en relación a la "sociedad mayoritaria", el poder, las instituciones... Con ello, y más que antes si cabe, las costumbres Este-europeas ya ampliamente "chanchulleras en red" de por sí, se refuerzan a la par que se ajustan al nuevo contexto (mejor dicho: pronto se dan cuenta que *así funcionan las cosas en Occidente también*, y siguen con lo mismo y más; pero tal y como pudo pasar anteriormente en Alemania vamos).

Así, para los pioneros de Mehedinți quienes se fueron a Francia a finales de los noventa (pero valdría para muchos otros grupos en otras partes), resultó notable la importancia cobrada por ciertos contactos "externos", creados *in situ* y siempre *por casualidad un poco*, en estos lugares algo periféricos donde habían llegado a parar. Son contactos de este tipo que les solían ayudar para encontrar cobijo y/o trabajo temporal sin declarar, para lidiar con ciertas formalidades administrativas básicas, para integrarse en diversas actividades más o menos lucrativas, algo "al margen" y compaginables unas con otras: compra/arreglo/venta de coches y de piezas mecánicas de dudosa procedencia, lo mismo con otros artículos —ropa y calzado de marca, tabaco, alcoholes caros, cachivaches electrónicos, etc.— *encontrados casualmente por ahí* (es decir que "afanados", o *que se cayeron del camión de los repartos* como se dice en francés de barrio), pequeños hurtos en tiendas y fincas privadas, "pillaje" de parquímetros y de cabinas telefónicas que todavía existen en aquel entonces y todavía se alimentan con monedas... Todas estas suelen constituir sus primeras actividades, antes que, debido a las

siguen haciendo exactamente lo mismo: las cañas y los bocadillos y los cubatas baratos hasta las tantas de la noche. Sólo cambian eventualmente la tapita de tortilla por algún rollito de primavera, y el chupito de "orujo de hierbas" por el de "licor de flores". Pero hay que ver que exactamente lo mismo había pasado con los gallegos en su momento; y que fue así, de hecho, como el orujo pasó a forma parte del "patrimonio gastronómico nacional".

¹⁶⁴ Los de los años 1990, los yugoslavos huyendo de la guerra, muchos polacos yendo a Alemania o a Gran Bretaña y a otras partes también, otros de procedencias y destinos diversos, los rumanos y búlgaros un poco más tarde y casi que los últimos en realidad. Pero no cabe olvidar que ya había habido oleadas anteriores, similares, generalmente desconocidas y/o desconsideradas pero importantes con todo: los yugoslavos ya durante los años 1960/1970 (ellos también dedicándose esencialmente al *gurbet* internacional en aquel entonces), los ya mencionados "*Aussiedlers*" de la posguerra, o también los "blancos" y los nobles huyendo del comunismo (como Sarközy de Nagy-Bocsa el padre por ejemplo); o incluso se puede remontar a las emigraciones polacas o a las *țigani* rumanas y balcánicas de finales del siglo XIX y principios del XX. Es decir que nada nuevo tampoco (Marušiakova y Popov 2008).

¹⁶⁵ Y, muchas veces también, es que sencillamente no les interesa mucho o para nada, eso de "integrarse", al tratarse al fin y al cabo de *gurbet*: cosechar en poco tiempo la mayor cantidad de dinero antes de volver a casa.

¹⁶⁶ Como mismamente, para el tercer caso, estos pequeños empresarios locales, "autóctonos" efectivamente pero bien impregnados de cultura paternalista, a-legalista y clientelar igualmente, y que ni "hacen factura" en cuando lo pueden evitar, ni tampoco declaran sus trabajadores inmigrantes sin papeles ni condiciones y sueldos medianamente dignos. Esto no son casos excepcionales, para nada. Pero al no existir indicadores estadísticos al respecto (como podrían ser, por ejemplo, los datos de "inspección laboral", si tal cosa existiera por lo menos, ya que quedan más linceos ibéricos que "inspectores del trabajo") - (Potot 2010); y al ser cosas que los interesados tampoco mencionan nunca en entrevista (como si fueran tontos); suelen venir, pues, absolutamente infravaloradas: excluidas del campo de percepción y análisis, pero no por ello menos generalizadas ya lo veremos.

complejidades que pueden conllevar, con la policía en particular, la mayoría de estos primeros migrantes rumanos acabe centrándose en la mendicidad, o en la venta de periódicos por la calle, algo mucho más seguro y que, con todo, ofrece ganancias equivalentes en realidad¹⁶⁷. Y todos estos primeros contactos externos, decisivos para acceder a todas estas actividades y nichos laborales, eran generalmente otros rumanos, provenientes de otras regiones y grupos, o migrantes originarios de otras partes, u "autóctonos" a veces, ciudadanos franceses pero generalmente de algún origen foráneo por lo que pude indagar¹⁶⁸ [IX].

Y cuando no se trata de *migrantes y afiliados* (por sus redes), modelos similares de integración *a nivel de calle* se repiten con poblaciones más propiamente "nacionales" ellas, pero *algo marginadas y/o precarias* a su vez, y siempre algo fuera del patrón mayoritario local: miembros de grupos religiosos minoritarios [X], gitanos autóctonos tal vez, estudiantes y/o trabajadores jóvenes precarios¹⁶⁹, desempleados de larga duración, jubilados que viven solos, algunos que otros "campesinos chanchulleros" y demás pequeños empresarios medio-piratas... Diminescu, quien más en detalle analizó estos fenómenos en Francia, hasta tenía una expresión para nombrarlo: la "*desinstitucionalización de la hospitalidad*" (Diminescu 2002a).

En ambos casos de todos modos, y aparte de la informalidad y de la *invisibilidad* así potenciada, en gran parte a raíz de ella diría, lo más habitual es que estas primeras formas de integración entre los rumanos y sus nuevas sociedades "de acogida" se configuren dentro de modelo claramente clientelares y familistas para variar (Diminescu 2002a, Schmoll y Weber 2004, Weber 2004, Hartman 2008). Es decir que son relaciones personalizadas pero también opacas, aleatorias y arbitrarias si acaso, no todas tan absolutamente equilibradas y bienintencionadas por así decirlo; que no siempre vienen exentas de abusos de poder, de estafas, de pura y llana explotación en no pocas ocasiones (Ștefănescu 2006, Pajares 2007a, Anghel 2011): pues no hay aquí protección ni freno institucional el que sea, y, siendo "irregulares" —los migrantes rumanos—, hablando mal o nada el idioma, *no se acude nunca jamás a las autoridades* (Morice 1998, Morice y Potot 2010, Potot 2010, Anghel 2011). Y si dichas relaciones pueden eventualmente resultar ventajosas, y un poco inevitables dada la situación de "irregularidad", también habrá que tener cuidado y *saber lidiar* con ello, como se sabe y con *todo lo de siempre*: con esta muy fuerte y casi que constante propensión a la movilidad espacial, de *escape y reorientación*, en particular (Diminescu 2001, Diminescu 2004a, Eve, Perino y Bonapace 2010, Maisongrande 2010).

Todo esto, porque está relacionado, nos llevaría a mencionar otro carácter bastante notable de las migraciones y del *gurbet* rumano hacia Europa Occidental, un carácter presente desde los inicios y durante muchos años o hasta décadas a continuación (y hasta día de hoy en cierto modo): esta extrema precariedad de las condiciones y de las actividades desempeñadas, casi que como norma dentro del campo. Porque, con relación a estos contextos "de acogida" previamente esbozados, en relación con estos contextos "de destino" (que definen esta clase de *destino* pues), y es algo que también ilustrarían

¹⁶⁷ Aquí cabe volver a recalcar que estaríamos hablando más específicamente del caso francés. En otros lugares (y subcampos migratorios), en Italia y España en particular, habrá mayores facilidades, y mayor tendencia, a integrar el mercado del trabajo informal. Ya tendré ocasión de comentarlo en mucho mayor detalle.

¹⁶⁸ Y vuelvo a remitir a los trabajos de Tarrius, quien estudio fenómenos absolutamente similares, con otras poblaciones inmigrantes, por el Sur de Francia ya a inicios de los años 1990 (Tarrius 2001).

¹⁶⁹ Como mi propio caso: estudiante becario durante el año académico (y una beca pequeña: 420€ al mes), y trabajando por turnos en alguna fábrica de plástico, por cuenta de la ETT, aquel verano de 2004, cuando conocí por casualidad a los mendigos rumanos de mi barrio.

claramente los ejemplos presentados más arriba, los rumanos son ahora *los últimos en llegar*, los que se *quedan con las migas*: se traten de las "oportunidades" económicas eventualmente proporcionadas por los "autóctonos" y por otros inmigrantes ya implantados; se traten de las que, como éstos otros lo tuvieron que hacer en su momento, los rumanos podrá *descubrir, explotar, cultivar, y tratar de acaparar* por su cuenta¹⁷⁰.

Y es así como, prácticamente desde el principio, veremos configurarse todo aquel sórdido panel habitual de la migración rumana, de *mendicidad, recuperación de metales y/o en la basura, pequeños robos y prostitución* eventualmente, y de *trabajos de los peores remunerados en las peores condiciones laborales, de vida en general y de alojamiento* (Potot 2000, Bleahu 2006, Anghel 2011, López Riopedre 2017, Árpád Töhötöm 2018). No todos los migrantes y *gurbetarii* rumanos llegarán a pasar por tales situaciones, pero muchos sí, al principio sobre todo, evidentemente que por defecto. Pero luego, más adelante, porque seguiremos con el mismo panorama durante años y décadas como decía, será más bien como por inercia, debido a ciertas *costumbres y métodos* ya asentados, incluso cierta "cultura migratoria" algo propia se podría decir (o, mejor dicho todavía, varias de ellas, todas algo específicas y algo enfocadas a su vez, hacia y en torno a cada subcampo migratorio particular; pero todas y todos integrados a la vez, parcialmente, para conformar un *campo migratorio rumano* pues). Pasa también lo mismo con las redes correspondientes; y todo previo, siguiendo el modelo ya descrito para las etapas y actividades anteriores, a una eventual ampliación y diversificación mucho mayor todavía de los flujos.

Dicho esto y por otra parte, también cabe notar que todas estas son actividades que, generalmente, sólo se llegarán a desempeñar de forma temporal y por fases, dado que se pueden fácilmente alternar unas con otras; y siempre con periodos de "vuelta a casa" por supuesto, de retoma de las rutinas y del estatus original allá, lo que también la hace más llevaderas de algún modo. Pero tenemos con todo un *panel de base*, y cierta "cultura migratoria", aunque sea incipiente; a partir de la que tejer, combinar, imitar, innovar, especializarse y expandirla hacia nuevos horizontes —espaciales y sociales— quizás. Eso sí, con tal situación de partida, y dado que la *gestión institucional de la inmigración*, en los ricos países de destino, no se va a hacer más ágil y benevolente a medida que pasan los años (más bien el contrario), ya nos podemos imaginar que los desarrollos posteriores de este Campo Migratorio Rumano tampoco serán de los más gloriosos por así decirlo.

Los dispositivos logísticos de la movilidad

Aparte de estos procesos sociales, interactivos y culturales configurándose en torno a las movi­lidades migratorias rumanas, también se tendría que mencionar, aunque más rápido quizás, la vertiente *operativa y logística* de estos flujos: todo aquel entramado que permite desplazarse, ir al extranjero y volver, una y otra vez eventualmente; para esencialmente allá, *malvivir ahorrando todo lo que se puede*, pero aun así poder acceder a toda clase de servicios sin los que todo resultaría mucho más incómodo e inseguro todavía. Y respecto a dichos "servicios", a todas estas *actividades anexas* a la migración propiamente dicha, resulta que, en el caso rumano y al principio, suelen ser igual de informales e igual de *montados sobre la marcha* como todo el resto. Ahora, con el tiempo, y como todo

¹⁷⁰ Y cosas a las que prácticamente nadie hubiera pensado hasta entonces, o a las que nadie se hubiera atrevido a dedicarse, no de forma tan sistemática, duradera y a tal escala por lo menos. Porque por ejemplo (y me parece que algo parecido habrá comentado Diminescu, o quizás Potot, aunque no me acuerdo muy bien de quién ni dónde fue), la mendicidad organizada de este modo casi profesional, prácticamente había desaparecido en las ciudades europeas, y son los migrantes rumanos quienes la hacen florecen de nuevo, en todas partes y hasta hoy.

el resto pues, se irán organizando progresivamente, asentándose, ya a finales de los años noventa, para conducir a una ampliación mucho mayor todavía un poco más adelante.

Lo primero y lo principal en pronto configurarse, muchas veces desde los inicios y prácticamente que desde la "etapa alemana" en realidad, es evidentemente el tema de los desplazamientos y del *cruzar fronteras*. El "modelo de desarrollo" es casi siempre el mismo, también *por etapas* se podría decir, éstas por las que cualquier *transportista* profesional o aficionado tendrá que pasar, más o menos en orden, y hasta donde cada uno puede o quiere llegar.

Todo empieza generalmente con algún pionero algo más curtido en esto del *saber pasar y saber circular*, por experiencias individuales exitosas y fallidas en ocasiones pero que se acumulan, y quien empieza a rentabilizar sus pericias y sus contactos al respecto (Anghel 2011, Toma y Fosztó 2018); y que empieza a *llevar también a más gente en el coche*, para "no hacer el viaje en balde" pero mediante pago igualmente. El precio puede variar, según la *proximidad en las redes de origen* por lo general, pero depende más que todo de la demanda en el seno de las mismas. Y en cuando dicha demanda, tal y como el precio pues, empieza a aumentar, es decir que rápido en la Rumanía de aquel entonces, en cuando *hay negocio por hacer*, lo siguiente es proceder a la adquisición del *minibús de segunda mano*, el pequeño, el de *ocho asientos más el chófer* que no requiere carnet específico. Éste se suele comprar "en destino", más caro que en Rumanía tal vez, pero en mucho mejor estado; y sobre todo con la *matricula correspondiente*, que no se cambia porque *no canta tanto* en los pasos fronterizos (a ver si les toman por turistas alemanes y se ahorran de controlarles el visado y de pedirles la "*șpaga*").

La mayor parte no va más allá, y siguen con sus temporadas de *gurbet* hacia sus destinos y actividades de predilección, sólo que rentabilizan muchísimo más los viajes de este modo. Pero para los que sí se profesionalizan de verdad, lo siguiente es tratar de obtener la licencia de "transporte de personas", aunque sea en Rumanía, y declarar y facturar aunque sea algo. Y tal vez empezar a pensar en el minibús de 15 o 19 plazas, con su carnet correspondiente que hay que sacarse. Y quizás otro de estos, si la cosa va bien: lo llevará el cuñado. Y puede ser incluso que algún remolque detrás, para las maletas y los paquetes que los "emigrados" mandan de vuelta a casa. Y esto hasta, luego, quizás, un autocar de verdad, o varios... Y de aquí hasta eventualmente llegar a la gran empresa, al "peso pesado" del sector a escala local o incluso nacional: con la flota de decenas de autocares, el nombre de la empresa pintado a todo color en cada lateral; con sus chóferes asalariados mal pagados y siempre extenuados; sus rutas regulares de punta a punta del continente; sus pequeñas oficinas en las estaciones de autobuses de distintos países... [XI].

En el mismo orden de idea, aunque un poco más tarde, tendríamos la rápida multiplicación de las rutas aéreas explotadas por compañías "*low-cost*" (Ryanair, la húngara Wizzair, Vueling, Blue Air ahora cerrada...), entre Rumanía, Italia y España sobre todo (Weber 2009)¹⁷¹. O también todas estas pequeñas

¹⁷¹ En su origen, estas primeras rutas aéreas no venían tan relacionadas con la emigración rumana, no sólo o no directamente por lo menos. Por razones de coste, porque los controles de documentación suelen ser más sistemáticos en los aeropuertos, y más frecuentemente todavía por tener miedo al hecho de viajar en avión, muchos migrantes rumanos preferían (y todavía) desplazarse en autocar, por largo e incómodo que pueda resultar. Y los principales usuarios de estas líneas eran sobre todo "*businessmen*" y directivos, o profesionales de cierto nivel, y pequeños comerciantes, que no eran rumanos pero que *iban a Rumanía*. Porque todo esto se tiene sobre todo que relacionar con las primeras relocalizaciones industriales, que justamente de operaron a partir de aquellos años, desde Italia del Norte hacia la zona del Banat en particular, y Moldova un poco también, allá donde se paga la mano de obra "a precio rumano": precisamente estas zonas hacia las que operaban sobre todo las aerolíneas (Weber 2009).

"agencias de viaje", de *colocación laboral* en realidad, pocas veces de forma legal y declarada. Lo que venden son "packs de *gurbet* todo incluido", con transporte, visado, alojamiento y contrato laboral en destino, a quienes pueden pagar los cientos y miles de dólares que se piden por el servicio —según el destino escogido también: los hay más prestigiosos y potencialmente rentables que otros— (Pajares 2007b)¹⁷². Luego, lo más habitual es que dichos "packs" se aprovechen sobre todo para entrar en el país correspondiente, y, una vez el visado y el contrato laboral caducados, quedarse igualmente, pero *desde la informalidad* y para seguir trabajando "en negro" ahora. Y por supuesto, están también todos estos particulares que hacen lo mismo por su cuenta, pero de forma completamente ilegal ellos, sin oficina ni nada que pueda hacer de escaparate. Con tal de promocionar sus servicios, y para captar sus clientes, publican anuncios en las secciones de clasificados de los periódicos locales, o cuelgan cartelitos en las calles más transitadas de los centro-ciudades.

Todo esto existe también en Severin, más bien hacia inicios de los años 2000, cuando diversas personas empiezan a ofrecer, mediante pago, su ayuda para *pasar a Occidente*, esencialmente hacia Italia al principio. Y sus primeros clientes no son los más pobres desde luego. Así Silviu, el tercero de Mama y Tata (que llevaban entonces su paradita de fruta y verdura por la *Piața*, y tenían un nivel de vida aceptable digamos), quien, justo cumplidos los dieciocho años y su primer pasaporte en mano, es captado por "**una mujer de éstas que había rondando por la *Piața*, que llevaba la gente a Italia con su propio coche**". Ésta conducía sus clientes hasta Verona o Treviso, y allá les abandonaba a su suerte (lo que le pasa a Silviu; y todo el resto de su "aventura italiana" es también muy ejemplar de muchas cosas ya mencionadas [XII]). No se sabe muy bien cómo se conseguían cruzar las fronteras de camino, y los clientes tampoco hacían demasiadas preguntas al parecer, pero lo más seguro es que dicha mujer *tenía sus entradas* y que esto también formaba parte del pago (nada barato por otra parte)... Y quién dice "grandes pagos" dice usurero. De éstos también los había por Severin, gravitando alrededor de la *Piața* en aquel entonces, operando de manera informal y más o menos turbia por supuesto. Prestaban grandes cantidad de dinero a prácticamente quien sea, a todos los *gurbetarii* potenciales en particular. Eso sí, las condiciones de devolución eran drástica, "no negociables" y mejor ni intentarlo, y los intereses propiamente indecentes [XIII].

Así, a medida que, a la otra punta de la cadena, se iban explorando y despejando nuevos destinos, y nuevas actividades remuneradoras pudiendo ser desempeñadas en los mismos, y a medida que todo esto se iba añadiendo al *panel de lo conocido de oídos*, y de lo potencialmente atractivo, la *oferta migratoria* se diversificaba también en origen. Pronto, en ciertas zonas de importantes y tempranas salidas primero, pero ya por todo el país a mediados de los años 2000 (remito a los mapas y "listas de rutas en autocar" presentados más arriba y en los anexos), tenemos efectivamente configurado todo aquel denso entramado de medios y de modalidades de emigración económica temporal (Morokvasic 1996a, Boswell y Ciobanu 2009). Dicho entramado hace la práctica mucho más asequible, ya que permite llegar, por un precio cada vez más económico y a los pocos días, desde prácticamente cualquier rincón de Rumanía hasta una cantidad propiamente increíble de lugares por todo el continente, algunos francamente remotos incluso respecto a los países de destino en cuestión, en Italia y en España sobre

¹⁷² Por supuesto, más veces que el contrario, se trata directamente de estafas, y todo son mentiras y documentos falsificados: no hay ni contrato en destino, ni visado, ni alojamiento, ni nada. Lo que se hace es simplemente "pasar" a los clientes hacia Italia o España (o Israel también en aquel entonces), para dejarles allá, en alguna ciudad cercana a la frontera, delante de la estación, con una dirección falsa a la que acudir en mano, a que se "busquen la vida" (lo que por otra parte tampoco resulta tan difícil en estos países en aquella época). Es algo que tuvo mucho tirón durante unos años, antes de 2002 y de los visados Schengen; y algo que Pajares describe muy bien en su libro (Pajares 2007b).

todo, pero también en Francia, Grecia, Alemania, Bélgica y los Países Bajos, Portugal, Suecia, las islas británicas, etc.

Y lo mismo se desarrolla en paralelo del *otro lado*, en los lugares de destino en los que se concentran los migrantes y *gurbetarii* rumanos. Allá, y además de su gran precariedad económica y jurídica, suelen ostentar un notable desconocimiento de muchas pautas de funcionamiento institucional, empresarial y económico en general (cuando no del idioma también), algunas de ellas propiamente básicas. Y tienen muchas dificultades para acceder, por las vías "normales" digamos, las que emplean los "autóctonos", a los pocos servicios que pueden necesitar puntualmente. Así y por ello, les resulta muchas veces más sencillo, más barato también en ocasiones, hacer uso de los *mercados paralelos* correspondientes, y de los servicios ofrecidos por toda clase de *prestataria informales*, muchas veces rumanos ellos también pero no siempre, y que pronto empiezan a montar allá también diversos "negocietes". Así por ejemplo, están lo que roban en las tiendas, *un poco lo que sea mientras sea caro*¹⁷³, para revenderlo a mitad de precio a sus compatriotas quienes podrán hacer así regalos "bonitos y baratos" a sus familiares en el momento de volver a casa. O están éstos que trafican tabaco, y también abastecen a sus co-nacionales; que lo van a comprar a Andorra o a Gibraltar, por maleteros enteros, y que se saben los *trucos* para despistar a los aduaneros. Y están también los transportistas aficionados, que no sólo hacen idas y vueltas a Rumanía sino que también desplazan a sus compatriotas en los países de destino, entre diversas zonas de trabajo temporal, o hacia la ciudad grande más cercana de donde sale el autocar o el avión para volver a casa. O también éstos que, por un precio módico, y ya que hacen el viaje, llevan paquetes o incluso dinero de vuelta a los familiares dejados en Rumanía, antes de que MoneyGram y Atlassib se hagan con estos respectivos negocios hacia finales de los años 2000¹⁷⁴.

Respecto a los dos principales aspectos en realidad, el laboral y la cuestión del alojamiento en destino, muy precarias ambas cosas por lo general, tanto hubiera que comentaré que mejor no entraré en ello de momento. Más bien lo iré perfilando poco a poco, según cada etapa y contexto de destino particular también, a lo largo de la tesis [XIV].

Pero en todo caso vemos cómo, poco a poco, todo parece estar *cociéndose* para que los flujos siguientes, de imitación, exploten literalmente. Y es efectivamente lo que tendremos a partir de 2002, a raíz, de nuevo, de un cambio jurídico arbitrario, que lo hará todo mucho más sencillo todavía: el establecimiento, para los ciudadanos rumanos (y búlgaros de hecho) dentro del proceso de inclusión progresiva del país a la Unión Europea (prevista para 2007), de visados de turismo de obtención simplificada, válidos para todo el espacios Schengen, de tres meses de duración y pudiendo acumularse sin límite alguno. Combinado con un nivel de vida que continúa su inexorable descenso en Rumanía, y con unas expectativas de futuro más o menos iguales, pero también con estos *dispositivos de movilidad* "ya casi montados del todo" lo acabamos de ver, la puesta en vigor del nuevo procedimiento sonará literalmente a "barra libre" para todos los posibles candidatos al *gurbet* hacia Occidente.

¹⁷³ Y para esto, se va a donde más fácil resulta, en las tiendas más pequeñas y humildes donde no hay tanta seguridad ni cámaras de vigilancia, es decir a menudo las que llevan otros inmigrantes, chinos, magrebíes, paquistaníes u otros.

¹⁷⁴ Así los ya mencionados "remolques detrás del autocar", que suelen llevar todos los de la compañía desde 2008 más o menos, cuando Atlassib también añadió lo de la "paquetería internacional" a su negocio principal. Y efectivamente, sale muchísimo más barato que pasar por operadores especializados como DHL o UPS. Eso sí, el paquete tarda días en llegar, lo mismo que el autocar pues. Y hay que ir a buscarlo a la estación, a la hora concreta de llegada prevista del autocar, incluso si es en plena noche (pues sólo hace una parada y luego sigue con su ruta), y esperarse en caso de que llegue con retraso (es frecuente).

Notas adicionales capítulo C)-4.

[I] Estas publicaciones de escaso contenido informativo pero "con fines sociales", y que eran vendidos por los *sintechos* y otras "personas en situación de precariedad", por un precio simbólico y como alternativa a la mendicidad, florecen durante estos años en distintos países europeos (en gran parte gracias a los vendedores rumanos): sencillamente porque hay entonces una moda y un *negocio por hacer* y muchos se "suben al tren en marcha". En España, el principal título era "*La Farola*", que cierto pioneros rumanos (ya mencionados) llegarán a vender en Madrid o en Bilbao hacia 1999 (Macías León 2008). Pero varios títulos similares, en situación de durísima competición comercial unos con los otros (porque "social" sí, pero se generaban importantes ganancias igualmente) existían también y más tempranamente en Francia (Potot 2003, Potot 2007).

[II] Esto ya se veía que acabaría por pasar, dado el constante aumento del número de "refugiados" rumanos en Francia a lo largo de toda la década; y aunque ya viniera de más lejos en realidad: en 1991 se había abolido el derecho de trabajar legalmente para los demandantes de asilo durante el plazo de estudio de su petición, conduciéndoles matemáticamente hacia el sector del empleo informal (Morice 1998). Pero el caso es que, en 1998, se modifican de nuevo las reglas y, exactamente como en Alemania en su momento, se introducen procedimientos de "tramitación *express*" (es decir "denegación automática") para los ciudadanos de los países incluidos en la famosa lista de "países seguros". Aunque nunca se llegó a reconocer oficialmente, la medida iba sobre todo enfocada hacia los refugiados rumanos justamente, que, a estas alturas y con el crecimiento de los flujos "de imitación", ya representaban más de la mitad de todas las peticiones de asilo presentadas en Francia, y esto desde ya varios años consecutivos. Con ello, para ello, de un día para otro, el plazo de respuesta pasa de entre 6 y 9 meses a 3 o 4 días como mucho. Y como muchos *gurbetarii* rumanos usaban efectivamente de este truco para poder quedarse en el país por temporadas, y que les era absolutamente necesario dado los constantes controles policiales y las igual de frecuentes expulsiones de "sin papeles" en Francia, no les quedará otra opción que de abandonar el destino casi enseguida, para mejor tratar de ir a hacer sus temporadas de *gurbet* hacia Italia o España, que tan de moda se habían puesto últimamente (Potot 2003). Sólo será después del 2002, y con el "visado de turismo", que algunos rumanos, muchos de Mehedinti en particular, podrán empezar a volver (Maisongrande 2009b) [[volver a nota pie 228](#)].

[III] Así la "aventura" de Micuț, de Topolnița, que emigra a Grecia en 1997, donde se quedará unos diez años trabajando en la construcción. Trata de ir con un grupito de amigos por la ruta más directa, en coche, pero se les bloquea a la frontera búlgaro-griega. Los controles son ya drásticos, y se harán muchísimo más duros todavía más adelante (Gabărski 2008). Los amigos prueban entonces una ruta alternativa, la "de las montañas", vía Serbia y Macedonia. Con tal de pasar desapercibidos, abandonan su vehículo y cruzan el último tramo, los últimos puertos de montaña, caminando, decenas de kilómetros en pleno invierno y bajo la nieve, sin equipamiento alguno por supuesto; y llegan finalmente a buen puerto pero un poco de milagro.

[IV] Detallo un poco más, en el corto **Anexo 07**, la experiencia de tres de estos "aventureros de lo imposible" de la época, los tres más famosos y diría que entre los principales que gravitaban alrededor de la *Piața Mircea* de Severin durante esta segunda mitad de los años 1990.

[V] Aunque sí existe un marco jurídico estatal, el cual contaría entre los más represivos del continente de hecho, toda la gestión *de terreno* de la cuestión migratoria en Italia, así como mayor parte de los asuntos "sociales", viene totalmente "descentralizada". Recae esencialmente sobre las regiones, y, en última instancia, sobre los ayuntamientos. Y estos "externalizan" a su vez tanto como pueden, a ONG's, asociaciones diversas y, sobre todo, a organizaciones confesionales (la antena local de Caritas vamos, un poco como podía pasar con los "pobres" en época medieval). Con ello, las diferencias de aplicación de las políticas migratorias decretadas en Roma, así como de trato, pueden ser propiamente abismales entre una región y otra, entre una ciudad y su vecina, según a quién se acude, de qué manera, etc. (Schmoll y Weber 2004, Abbatecola y Ambrozini 2010).

[VI] Aquí voy a profundizar un poco más, aunque sea para aclarar mejor a qué me refiero exactamente en el largo párrafo al que esta nota viene asociada. Porque lo que pasa es que intento condensar tanto como posible: describir los efectos pero indicar a la vez cuales son las lógicas en juego detrás, sus pautas de funcionamiento más habituales, sus antecedentes históricos más evidentes así como los caracteres estructurales, de las sociedades de destino de los flujos, que las originan. Y creo firmemente que se trata efectivamente, en el fondo, de una cuestión de encasillamiento simbólico, de los migrantes pobres en este caso pero que remontaría mucho más lejos, que también puede cobrar otras formas (y hacer otras víctimas), y que depende en último término de un asunto de estructuración social y económica —y de dominación y de explotación— *de clase*.

Así por ejemplo, cuando hablo de miradas "autóctonas" miedosas y recelosas, pero también medio-ciegas y profundamente caricaturales, aquello se podría describir como una suerte de mezcla, por un lado, entre lo que

explicaba Simmel a principios del siglo XX sobre la figura del "extranjero" (y no me parece casualidad que tales comentarios remonten precisamente a esta época) -(Simmel 1908a [1977]); y, por otro lado, estas típicas fantasías morbosas, envueltas de profundo miedo y hasta de "pánico social" en ocasiones (de aquí el recelo, la fascinación a la vez que el asco, cuando no el *odio de clase*), de la burguesía industrial acerca de las clases y modos de vida "obreros" a lo largo del siglo XIX. Todo esto venía acompañado en su momento por diversas lógicas bastante características: por estas ansias paternalistas, "higienistas" y "racionales", de *educar, reformar, enderezar y controlar de cerca* a toda esta gente (Foucault 1975); por estas preocupaciones por el "bien y el interés común" (es decir los *intereses* y los *bienes* de quienes se erigen en defensores de la *comunidad*); por la supuesta necesidad, siempre imperante, de asegurar la "seguridad", la "salubridad" y el mantenimiento del "orden público" (es decir el *orden social*), a la vez que la "salvación de estas pobres almas" (de las *almas de los pobres*); y esto sin entrar en las elucubraciones ya prácticamente genocidas del amigo Malthus... Todas estas mismas veleidades, apenas actualizadas, un poco en el vocabulario pero prácticamente idénticas en el *espíritu*, todavía las encontramos ampliamente presentes en la definición de nuestras "políticas sociales y migratorias" actuales, de "integración"; así como las mismas fantasías e inquietudes también, las del *burgués asustado* se podrían llamar. Incluso es más, y se podrían encontrar muchas más similitudes, aparte de estas correspondencias estructurales y simbólicas concretas, entre *condición obrera* ayer y *condición inmigrante* hoy en día. Por otra parte, ya se sabe que la combinación de estos mismos estigmas, "pobre" y "forastero" e "inquietante", y por tanto "marginado", siempre existió, y sería en el fondo absolutamente *clásica* (literalmente, desde el *meteca* de los griegos): producto lógico de todo sistema y cultura clientelar, antigua o Moderna da igual.

En todo caso y sin remontar tan lejos, esta misma combinación es claramente la que teníamos en "época industrial", dado que nuestros *inquietantes e inadaptados obreros* del siglo XIX y principios del XX eran ellos también inmigrantes casi todos, sólo que provenientes de las "provincias" y de las zonas rurales ellos. Venían captados estructuralmente, de forma centrípeta (Wirth 1937), para amontonarse a millones en los sórdidos suburbios de los centros industriales de aquel entonces, donde les tocaba vivir en las condiciones que se sabe (Manchester hacia 1850 vamos, y también se pueden repasar las descripciones de Dickens, Hugo, Zola, Dostoievski, Céline, Orwell, y de muchos otros), y donde se les explotaba *como nunca antes* (literalmente: a escala y con métodos *industriales* ahora). Pero, pese a todo, y pese a las mortíferas condiciones en dichos suburbios, nuestros obreros "vivían allá sus vidas", algo escondidos y protegidos del exterior y de las *autoridades*. Y es donde constituían poco a poco, por su cuenta, sus propios referentes y normas y culturas y sociedades "paralelas", *populares* vamos, ya ampliamente *mestizas* dado que ellos mismos provenían de un poco todas partes —aunque a escala más bien nacional y no propiamente global todavía— (Thrasher 1927 [2003], Wirth 1928 [1980], Zorbaugh 1929 [1976], Valadés Sierra 1994).

Con nuevos actores llamados "migrantes internacionales" (si se les considera como pobres, porque sino se dice "expatriado"), de procedencias más lejanas pero sin muchas más diferencias en el fondo, son esencialmente los mismos fenómenos que seguimos teniendo hoy en día, tanto en las lógicas estructurales como en los *reflejos culturales más profundos* (el clientelismo y los favoritismos y segregaciones que implica): la continuación directa de procesos que llevan en marcha desde siglos... Y tampoco cabría extrañarse tanto en realidad. Por mucho que hayan pasado 150 años: estamos hablando de los mismos espacios de destino, de las mismas sociedades de clase, de las mismas culturas clasistas correspondientes, de más o menos los mismos modelos productivos y de más o menos las mismas estructuras sociales (cuando no los mismos círculos clientelares, o incluso las mismas exactas familias patricias al mando). Ahora, y si bien no cambiaron tanto las lógicas ni los reflejos, las que tampoco lo hicieron, y sería lo más inquietante e indignante, son las condiciones de vida y las escenas de profunda miseria resultantes, tal y como nos lo pueden enseñar todas estas "vivencias rumanas" que describo a lo largo del trabajo.

[VII] Tarrius es prácticamente una leyenda en Francia, pero no se le conoce tanto ni su obra fuera del país. Sería un poco, para el estudio de las *circulaciones migratorias euro-mediterráneas*, y con un estilo más denso quizás, el equivalente de Morokvasic para la zona Este-europea (aunque ella también sea más conocida por sus trabajos posteriores sobre migración y género). En su momento, muy tempranamente, el primero de hecho, y *sólo y por su cuenta* (después que el ayuntamiento de Marsella le haya retirado su financiación para conducir un estudio preliminar sobre los "taxis piratas" del aeropuerto de la ciudad, porque lo que encontró *no gustó* a la institución local), consiguió revelar algo que ya llevaba años en pie, y que involucraba a cientos de miles de personas por toda Europa, pero que nadie supo ver antes: inmigrantes "supuestamente pobres" en sus países de destino, "miserables" y "atrasados" claramente despreciados, pero quienes, en plena *crisis del empleo de los ochenta*, había desarrollado verdaderas economías paralelas, increíblemente dinámicas. Y esto completamente al margen de las sociedades "autóctonas" y de sus instituciones, totalmente ajenas a su control o a su alcance perceptivo incluso; *por debajo* de las supuestamente estancas fronteras nacionales, *al lado* de las pulcramente registradas, contabilizadas y pilotadas "economías nacionales", en una época en la que el propio término de "globalización"

casi no se empleaba todavía... Es más, y aunque desconocido e *invisible*, todo esto ya estaba empezando a repercutir claramente, a principios de los años 1990, estas economías y sociedades "paralelas", sobre las "oficiales y autóctonas", a imponerles en parte sus propias lógicas, figuras y normas, y ya no exclusivamente ni unilateralmente el contrario. Y claro, desde el ayuntamiento local *extremadamente clientelar*, elegido exclusivamente por los "nacionales" y "lugareños", para servirles, podemos entender cómo tales conclusiones difícilmente iban a gustar sobremanera (aquí de nuevo, no lo digo por nada, ya que Marsella solo tuvo tres alcaldes desde 1958: el primero fallecido de vejez tras 28 años de mandato; otro derrocado rápido, a los seis años; y el actual —a fecha de 2019—, quien anunció que no se volverá a presentar, con ya 25 años en el cargo).

[VIII] Para quienes estudian entonces estos fenómenos, lo importante no son tanto los productos intercambiados, las procedencias ni las rutas (esto sí un poco, muchos son geógrafos), sino mucho más las relaciones, las figuras y los modelos sociales que se configuran de paso; para emerger como normas y hasta como "cultura" algo propia (esto lo digo yo), aplicables dentro primero pero pronto fuera del campo también: *"Una forma migratoria novedosa, añadida, más allá de la primera imagen del empresario, de producciones originales de relaciones sociales: des-etnicización de las relaciones en el transcurso de las actividades de intercambio comercial, ostentación por parte de los jóvenes de fuertes civilidades urbanas en los espacios públicos de las ciudades, desplazamiento de las escalas espaciales y familiares de la integración anunciando ciudadanía europeas, capacidad mestiza de federar cercano y lejano, de entrar y salir de universos normativos contrastados"* (Hily y Ma Mung 2003).

[IX] Así como para el *trabajo en dudosas condiciones*. Como todo el resto en esta sección, son cosas que volveré a detallar mucho más en su momento, pero que ya estaban presentes desde los inicios. Así, cuando algunos de mis informantes en Francia, quienes participaban allá en estas "expediciones de mendicidad" de principios de los años 2000, llegarán, en muy contadas ocasiones, a conseguir trabajitos temporales en la construcción o en la agricultura, siempre será por cuenta de empresarios "turcos" o "marroquíes" (según me decían, y entendiéndolo como ciudadanos franceses del "origen" correspondiente)... Hacia la misma época, se organizó desde Maglavit la primera *temporada de gurbet agrícola hacia España*, la primera de la que tengo constancia por lo menos, pero muchísimo más temprana que las siguientes, ya hacia el año 2000 (la práctica se popularizará enormemente más adelante, pero no hasta 2004). Mihai también participó en ello, y no le gustó nada (sólo lo volverá probar de nuevo en 2004 justamente, otro fracaso, y no volverá nunca más a "hacer la temporada en España", por considerarlo *"una estafa"*: sus propias palabras, y razón que tiene). Me contaba como todo había venido esta vez de unos contactos lejanos, con unos *"țigani de Craiova"*, que lo llevaron con media docena de vecinos para recolectar cebollas por Albacete, durante mes y medio. El trabajo era duro y las condiciones muy precarias: se dormía a raso en los campos, en tiendas de campaña, sin condiciones sanitarias las que sean. Por lo visto, el *patrono* allá, quizás el "intermediario", era un argelino nacionalizado español [[volver a nota pie 235](#)].

[X] Aquí podría mencionar a la familia del cuñado de Remus (de quien la trayectoria completa sale en la Tabla de Movilidades), en casa de quienes éste pasará varias temporadas de *gurbet* mucho más tarde, hacia 2006/2007. Ellos llegaron a España solos y por su cuenta, a mediados de los años 1990. Con el tiempo se asentaron, y consiguieron papeles, trabajando en familia en la huerta de algún patrono local en alguna localidad cerca de Sagunto. No sabría decir muy bien cuándo ni cómo pasó, o si tuvo mucho o poco que ver con su proceso de "integración local", pero fue durante estos primeros años en España, según me contaba Remus, que todos los miembros de la familia en cuestión se hicieron testigos de Jehovah [[volver a nota pie 235](#)].

[XI] Aquí un enlace hacia un corto anexo tratando precisamente de esto, y del principal y más famoso caso en Rumanía, de una pequeña empresa de "transporte internacional de personas por carretera" *hecha grande*, hasta llegar a ser la principal del país de hecho, y eso a raíz de la *moda migratoria* claramente; con algunos ejemplos de los servicios que ofrece y de las rutas que gestiona, en el **Anexo 08**.

[XII] ***"Era en 2001 cuando volví a Rumanía. Porque me había ido en el 2000, y luego pasaron... 3 meses, y cambió el año. Pero esto me acuerdo, que me vine a casa en el 2001. En Verona, [estuve] como 6 meses y algo... y dos semanas estuve en Florencia después... que sabía que por ahí había muchos rumanos sí. Ahí había... de estos que... se ocupaban con chicas de la calle, con drogas... Pero yo me iba a buscar un transporte para volver a casa. Pero no había entonces. Sólo había cada semana o algo así (...). Ahí en Florencia se sabía que cada semana venían... de estos minibuses que te cogían directo en la estación. [Me fui de Verona] porque ya no funcionaba lo de robar. La verdad es que se había robado demasiado y la policía ya no dejaba... que a mucha gente la cogieron. Y empezaron a ponerte en el calabozo sólo por robar un par de vambas o unos pantalones... Si, empeoró bastante entonces y es cuando me vine para casa. Me fui a Florencia, y encontré... un chico con un minibús que me llevó directo a Severin. Es que la estación estaba repleta de rumanos, los que llegaban, los que se iban, los que mandaban paquetes a casa... Todos conocidos eran, todos amigos, todos los que habían***

marchado de Verona para venirse a Florencia donde la cosa iba mejor. Sí, sí, sí... y se trasladaron a Florencia. Y ahí, se pusieron los colegas con drogas, con estas cosas... Yo también estuve vendiendo. Pero yo no he vendido droga. Yeso de este blanco, de las paredes. Qué me lo enseñó un árabe cómo... tenía un amigo, uno que se llamaba Mohamed..., cómo prepararlo, con un mechero, y con papel de plástico. Y hacíamos una pastilla... media pastilla así. Lo hacías. Lo quemabas un poco por fuera, para hacer un paquetito. Y ya está, decíamos que era cocaína. Y éstos venían a preguntarme "¿Cuánto? ¿Tienes? ¿No tienes?". "Sí". 30, 50 euros una bolita pequeña y ya está. Y así hacíamos dinero allá, durante dos semanas... Y con esto hice dinero para volver a casa. Y cuando vine a casa, ya no me fui a ninguna parte. Me quedé en casa. Ya no... Estuve ayudando a Mama y a Tata por el mercado... Me movía por la ciudad... Y ves, así pasaron como 3 o 4 año." - Silviu, a.n.1982 (30 años), el 09/04/2012 en Topolnița, Mehedinți [[volver a D](#)]-4 3ª parte].

[XIII] Un retrato de quien fue uno de los principales prestamistas de Severin durante aquellos años, Burgundiu, así como una explicación del funcionamiento de su negocio, se puede consultar en el **Anexo 09**.

[XIV] Dicho esto, tengo reservadas algunas descripciones al respecto, que diría muy ilustrativas de todo lo que pude comentar en el presente capítulo. Eso sí, tengo que mencionar que corresponden a casos y situaciones bastante posteriores al punto de la cronología en el que nos encontramos de momento, posterior de más de 10 años en realidad: cuando la migración rumana ya había "explotado", y se encontraba en su máximo histórico de hecho, con sus *dispositivos logísticos* ya plenamente desarrollados por así decirlo. Ahora y al respecto, también cabe reconocer que, pese al drástico cambio de escala (millones de migrantes rumanos y ya no algún centenar de miles, a lo sumo, como a finales de los años 1990), tanto las lógicas como los métodos, los tipos de *servicios informales* ofrecidos y sus prestatarios más habituales, así como la clientela con sus necesidades específicas... nada de esto evolucionó fundamentalmente entretanto (y tampoco tanto a día de hoy en realidad). Es en este sentido que me parece interesante presentar rápidamente, en el **Anexo 10**, algunas de las experiencias de mis informantes afincados en los barrios obreros de Valladolid, allá por el año 2012, con este asunto del acceso a vivienda en particular.

D). Fase de expansión

Las migraciones rumanas conocen verdadero su auge durante los años 2000, cuando los flujos explotan literalmente¹⁷⁵. Las pautas desarrolladas por los pioneros de los años noventa se aplican a mucha mayor escala y terminan de refinarse. Evolucionan también, a medida que la emigración temporal se convierte en Rumanía en un "fenómeno de masas"; para, más bien a partir de la segunda mitad del periodo (de la que sobre todo trataré en la parte siguiente: aparte del claro "cambio de fase" hacia 2005, no faltan los elementos y evoluciones por mencionar durante esta década como para dividirla en dos), volverse esencialmente nefastas para el grueso de los migrantes y *gurbetarii* rumanos. Entre las principales causas de tales desarrollos tendríamos: (1) La situación general del país y de sus habitantes, cada vez más invivible a lo largo de toda la década. (2) El decisivo cambio jurídico europeo de 2002. (3) El rápido aumento de los flujos y su transformación a raíz del mismo. (4) Cierta "cultura migratoria" que configura entonces y se asienta, antes de difundirse con rapidez en los espacios de origen, y pasar a retroalimentar muchísimo el fenómeno.

¹⁷⁵ Los datos del padrón de habitantes en los municipios españoles por ejemplo, proporcionados anualmente por el INE, dan una imagen particularmente elocuente de ello. A principios del año 2000, los ciudadanos rumanos empadronados en España suman 6.410 personas. A principios de 2004, son 207.960. En 2012, año del pico de su presencia, 897.203... El panorama es muy similar en Italia: "A principios del año 2002, se contabilizaban menos de 100.000 rumanos en el país. En 2003 eran 177.000 y, en 2009, más de un millón" (Anghel 2010).

D)-1. Las lacras de Rumanía

En torno al cambio de siglo, todo empeora mucho en Rumanía: la pobreza, la corrupción institucional y el clientelismo, la profunda degradación de las edificaciones e infraestructuras, las dificultades de acceso a los servicios públicos, la neocolonización occidental, el acaparamiento económico, la carrera desenfrenada hacia la acumulación ostentosa, las relaciones sociales en general, que se vuelven más tensas y menos solidarias... Todo esto constituye el contexto de partida de las gigantescas oleadas de movilidad internacional que caracterizan el periodo. Influye en el sentido que constituye un potente "incentivo" para las emigraciones y el *gurbet*; pero también, y de forma bastante más decisiva diría, porque favorece ciertas *maneras de pensar y funcionar*, y ciertos *modelos de relaciones sociales* que no tardarán mucho en contagiarse e imponerse también en las redes y a nivel de práctica migratoria.

Clientelismo, corrupción y amaño político como normas de funcionamiento

Tres elementos se combinan, se co-responden y se retroalimentan en la Rumanía de principios de siglo, para conformar sistema, integrado: la corrupción institucional (más o menos generalizada), el amaño legislativo y electoral (más o menos sutil), y el clientelismo familista de tendencias paternalistas y autoritarias (más o menos explícitas). Dicho sistema socializa a las personas. Tienen que lidiar con ello, ajustarse al contexto como siempre, a las estructuras de poder simbólico resultantes y a sus *estilos* de funcionamiento más habituales, éstos; desarrollar maneras prácticas de percibir, de pensar y de actuar acordes, aunque sea para protegerse de sus efectos más nefastos. Esto se materializa en particular a nivel de relaciones sociales, que suelen ser entonces más estrictamente desigualitarias, en estatus y en poder de los involucrados, y éstos lo tienen perfectamente contemplado por lo general¹⁷⁶ y actúan en consecuencia; y relaciones que suelen ser ampliamente estratégicas también, interesadas y "falsas" —o duales—, voluntariamente y a conciencia. Estas actitudes afines son las que retroalimentan el modelo: lo justifican y lo refuerzan de algún modo. Y a medida que se asientan, que se convierten en rutinarias, reflejas, hacen que estas pautas de funcionamiento se contagien eventualmente a otros escenarios de la vida social. Y lo que también sale reforzado en cuando pasa esto, es la cohesión sociocultural de conjunto, entre todas las culturas y estructuras interactivas algo particulares a cada campo o grupo dentro de una sociedad dada, cohesión en relación y en torno a estos principios, que se vuelven tanto más normativos que *valen para todo* y se aplican en toda situación o casi. Y pronto pasan a aplicarse *sin saberlo* incluso, como evidencias (*e-videncia*: lo que *ya no se ve*). Y se hace cada vez más difícil y *a-normal* no sólo actuar sino hasta pensar de otro modo, ya que casi no existen contraejemplos ni ámbitos en los que no estén vigentes, y que los demás también esperan que se actúe de este preciso modo. Es la sociedad en conjunto que se vuelve corrupta.

En cuando hablamos de pautas de funcionamiento social normativamente clientelares y piramidales, familistas y corruptos —y nepotistas—, estamos tocando a algunos de los caracteres más centrales de la sociedad rumana contemporánea. No sería la única en compartirlos desde luego (ya se hablará de las sociedades *de destino* más adelante), pero cabe reconocer que todo aquello se hace allá de forma particularmente cruda y vistosa, no sabría decir si más bien "*amateur*" o absolutamente despreocupada, pero sí constantemente y para casi todo. Igual cambiará lentamente con el tiempo pero, a día de hoy, todavía es claramente el caso. Y dado que todos sus integrantes pasaron por lo

¹⁷⁶ "En éstas [sociedades, "clientelares" las llamaría, o "de estatus"] *el trato* [recibido por cada persona] *depende de su estatus o posición social, y la gente ni siquiera se espera un trato equitativo por parte del Estado; lo que esperan es un trato similar para todos quienes comparten el mismo estatus*" (Mungiu-Pippidi 2006).

mismo (*vivir en Rumanía, donde así van las cosas*), todos tienen integrados aquellos caracteres. Los aplican ellos mismos y se responden de forma afín en cuando interactúan unos con otros, hasta el punto que se convierte efectivamente en algo bastante distintivo, casi que en seña de identidad incluso (Mihăilescu 2000, Nacu 2006, Olivera 2012).

Entre todas las diversas emanaciones de aquello, las más notables¹⁷⁷ serían las que se dan en el seno de las instituciones públicas. Efectivamente están generalizadas, a todas las escalas de las jerarquías burocráticas correspondientes, sorprendentemente descaradas a menudo. No son las únicas para nada, y tampoco pienso que constituyan el "origen de todo el resto", de la vigencia de prácticas y *maneras de pensar* análogas en muchísimos otros escenarios interactivos también [I]. Pero dada la extensión y hegemonía de las redes administrativas públicas (en Rumanía como en cualquier Estado Moderno), su notable *grado de cobertura* del espacio y de la población, y el eventual impacto de su actuación sobre cantidad de aspectos de la vida cotidiana, cierto también que el cultivo de tales pautas en su seno, sin ser necesariamente lo que los introduce en todos estos otros ámbitos —lo habitual es que ya estén vigentes de todos modos—, claramente los favorece y potencia, y eso *por todo el país* y todas las capas sociales. Lo que tendríamos sería, por tanto, un fenómeno de normalización de ciertos caracteres y pautas socioculturales, vía su contagio a la Institución Pública, que pasa a hacer entonces de *relé y amplificador*, y de aval y justificación, para la re-producción y difusión de los mismos. Además, como factor pudiendo impulsar a la emigración y dado que hablamos aquí de "servicios públicos" (algunos propiamente básicos), cabe reconocer que tales prácticas, de *depredación con unos y favoritismo con otros*, suelen resultar particularmente nefastas para quienes se encuentran *abajo del todo* de las pirámides clientelares así constituidas, y no tienen muchos *favores* que ofrecer ni recursos que dedicar al pago de sobornos: es decir la gran mayoría de la población rumana¹⁷⁸. Así que empezaré por describir esta vertiente *institucional* del asunto, del proverbial "desastre" rumano durante las décadas de los años 2000 y 2010; pero sin querer indicar con ello que se trata del único factor, ni necesariamente del principal, dentro de un conjunto de procesos históricos y sociales todos interrelacionados, que influyen unos sobre otros y se retroalimentan mutuamente.

Ofreceré una definición ahora, de la que ilustraré la validez de los términos, y de su aplicación en el caso rumano, con diversos elementos empíricos (en el texto principal, las notas y los anexos):

"La noción de clientelismo designa una forma especial de intercambio dual que (a) se da entre actores de poder y estatus desigual, es (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad y (c) paternalista, particularista y privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio inter-personal [es decir que también de interacción social, con sus roles y actuaciones que saber interpretar], vertical, entre 'patrón' y 'cliente', contingente en la retribución que ambas partes

¹⁷⁷ Y también las más comentadas, con creces, no pocas veces de forma exagerada y caricatural, tanto en los discursos "expertos" como en los populares; y hay que tener bastante cuidado con ello, porque es también de este modo que se normaliza el hecho, como si se tratara de algo insuperable e intrínsecamente ligado a la "cultura rumana"... Aunque sea en parte el caso, resumir y simplificar tanto el fenómeno suele tener por efecto de ocultar sus verdaderas causas (meramente: la forma de integración particularmente desequilibrada, de dominación por un lado y sumisión por el otro, entre la sociedad rumana contemporánea y sus contrapartidas occidentales), y sus consecuencias y funcionamiento prácticos, que casi nunca se analizan en profundidad ellos.

¹⁷⁸ Pero también porque dicha población es esencialmente pobre o muy pobre, y eso a su vez porque los salarios que se pagan ahí son "de miseria", algo que no impone directamente la administración pública sino las empresas, moldeando en este sentido y en su beneficio el "mercado de trabajo". Dicho esto, si el *salario mínimo legalmente establecido* es el que es en Rumanía, ridículo, es también porque hay fuertes colusiones económico-políticas para que así sea y para que no cambie. Es decir que todo *funciona junto* efectivamente.

esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en que el beneficio esperado no se materializa" (Menéndez-Carrión 1985)¹⁷⁹.

Aunque claro estaríamos ante cosas mucho más *antiguas*, y que se conservaron, ya mencioné la generalización de tales lógicas de funcionamiento bajo el comunismo rumano:

Respecto a sus años como "jefe de equipo" en la agricultura colectivista, Mihai me relataba cómo había sido su nominación al puesto. Lo habían convocado algún día, a solas, sin explicarle por qué, en el despacho del "comisionario local del partido". Ahí dentro, en forma de notificación mucho más que de petición, y con un tono que no dejaba gran margen a una respuesta negativa, "**con el retrato de Ceaușescu en la pared atrás y la pistola bien visible encima del escritorio**" (sus propias palabras), el comisionario le comentó que necesitaba más hombres para la siguiente campaña, y alguien para ayudarle a organizarla, y que había pensado en él: una promoción en realidad. Luego, se sabe que Mihai aplicaba él también las mismas pautas *hacia abajo*, y hacía a su vez "favores" a sus subordinados, "arreglitos" con las horas y con las fichas de pago, a cambio de poder contar con ellos cuando aumentaba la carga de trabajo... Mama me explicaba por su parte, con toda naturalidad y sin pizca de crítica alguna, en tono de absoluta *evidencia*, cómo funcionaban las elecciones municipales durante los años ochenta. Se organizaban efectivamente comicios con toda regularidad, con urnas y papeletas y varios candidatos incluso (todos miembros del Partido, eso sí). Todo el mundo iba a votar: era obligatorio. Otra cosa obligatoria, y bastante más en realidad, era hacerlo sin equivocarse por el candidato previamente designado como ganador por la comisión electoral local.

Se supone que todo hubiera tenido que evolucionar drásticamente después de la revolución, pero no fue así. Menos el "líder", no cambiaron tanto ni las personas, ni los espacios del poder [II], ni tampoco sus *rutinas* y las *maneras prácticas* de ejercerlo y/o conseguirlo [III]. Así, durante las décadas siguientes, y hasta hoy en buena medida, siguen siendo muy frecuentes los casos comprobados de corrupción, de malversación a gran escala, de absoluta colusión económica, y los consiguientes "escándalos judiciales" (con sus incontables prohibiciones de ejercer la actividad política y demás condenas de cárcel), incluso a los más altos niveles del poder: cosas habituales, un gobierno tras otro desde luego [IV]. Y por mucho que se intente minimizar y ocultar "hacia fuera"¹⁸⁰ (sin gran éxito), el clientelismo, las maniobras políticas más tramposas, o el amaño habitual del proceso electoral, son cosas absolutamente generalizadas y contempladas por todo el mundo: una temática recurrente incluso en los propios discursos electorales [V].

¹⁷⁹ Esta definición se apoya a su vez en otras anteriores, la propuesta por Kaufman en particular (Kaufman 1974).

¹⁸⁰ Hacia "*Europa que nos mira*", para retomar una frase de Nacu (Nacu 2006), pero que juzga y sanciona también. Así, la inclusión definitiva del país a la UE —y la llegada de sus tan necesitados "fondos comunitarios para el desarrollo"— fue aplazada en varias ocasiones, justamente por no cumplir con ciertos objetivos prescritos, por no conseguir suficientes "mejoras visibles", a nivel de "transparencia democrática", y también respecto al abismal nivel de vida de mayor parte de la población... Dos comentarios aquí: (1) Toda esta jerga burocrática supranacional centrada en el campo semántico de la "visión", nos puede efectivamente recordar mucho al Panopticon de Foucault (Foucault 1975); y efectivamente aquí la burocracia europea *vigila y castiga*. (2) Esta terminología de "mejoras visibles" se puede entender en este caso de forma muy literal. Igualmente siempre será posible *no cambiar nada*, sólo que habrá que aprender a ocultar mejor la realidad, mediante un manejo más experto de la propaganda y de diversos trucajes *estadístico-cosméticos*, y fue esencialmente lo que pasó (cf. **Anexo 03** de nuevo).

Ahora, que los más altos y decisivos niveles del poder, tal y como las prebendas y *negocios de renta fija* más ventajosos¹⁸¹, se encuentren esencialmente en manos de reducidos círculos clientelares y corruptos, que los usan e instrumentalizan para servir sus propios intereses particulares (personales y de grupo), no es para nada algo exclusivo de Rumanía o de los "Países del Este". Precisamente lo mismo se podría decir de todos los países y sociedades occidentales, y bien difícil sería encontrar contraejemplo alguno... (Weber 1922b [2003], Chambliss 1964). Ni siquiera se trata de algo que esté tan oculto en realidad, y la principal razón por la que las poblaciones occidentales se conforman —mayormente— con ello, es porque son prácticas que suelen venir restringidas a las "altas esferas": que no les implican tan de cerca y que no tienen que presenciar en primera persona a diario — más allá de los recurrentes titulares periodísticos sobre tal o tal caso de corrupción más vistoso de lo normal, investigado siempre años después de los hechos por tal o tal tribunal de justicia— (Amselle 1992).

Pero lo que pasa en Rumanía en aquel entonces (y en muchos otros países periféricos), es que estas prácticas se ramifican por absolutamente todo el "cuerpo institucional", hasta sus últimas y más pequeñas *extremidades*: policías, aduaneros, profesores, médicos, funcionarios subalternos de todo tipo... cualquiera que disponga de la más mínima prerrogativa institucional. Todos suelen exigir y/o aceptar igualmente su "sobornito" siempre que tengan ocasión, y para lo que sea. Se trata de algo rutinario, que todo el mundo tiene asumido como tal; y que, con todo, representa parte sustancial, muchas veces la principal, de los ingresos efectivos de los funcionarios (Amselle 1992, Duchêne 1999). Y es también algo que, si no necesariamente más, carga mucho más directamente, sin tanto filtro, sobre la empobrecida "población de a pie"; y que tiene un impacto decisivo, de *socialización por el ejemplo*, en de cara a estas prácticas y modelos de depredación/reparto. Y es finalmente lo que hace que dicha población termine por acomodarse a estas formas de tutelaje ilegal, por anticiparlas desde luego, por aprovecharlas eventualmente y reproducirlas. Y es precisamente de este modo como se normalizan, se mantienen y se difunden más todavía.

Ejemplos... Varios estudios conducidos a principios de los años 2000 mencionan casos de migrantes rumanos, antiguos pequeños empresarios, quienes declaran que la fuerte corrupción institucional allá constituyó su principal incentivo —entre muchos otros que se combinan, como siempre— para emprender sus primeras movilidades internacionales (Bleahu 2004, Pajares 2007b). Son comentarios que siempre se tienen que "tomar con pinzas"¹⁸², pero que en este caso sí se parecen mucho a lo que me pudieron explicar varios informantes quienes, a finales de los noventa, se dedicaban al pequeño comercio alrededor de la *Piața Mircea*. Porque mientras estas actividades mercantiles seguían siendo relativamente rentables, pero los ingresos y el nivel de vida del resto de la población iban mermando cada vez más, también el de los funcionarios, parece que las lógicas de depredación institucional tendían a incrementar en

¹⁸¹ Más o menos el mismo panorama de *negocios infalibles* en cualquier país: grandes compañías del sector energético, de telecomunicaciones o de abastecimiento de agua; grandes constructoras también; concesionarias de autopistas de pago; grandes bancos, aseguradoras, mutuas y principales cadenas de "gran distribución" alimentaria; consorcios sanitarios y empresas de transporte que viven de subvenciones, de no pagar nada o casi el uso de infraestructuras financiadas con dinero público, y, de forma general y más que todo —y esto también vale para las demás—, de conseguir de un modo otro que no sea factible no hacer uso de los servicios o productos que proporcionan, sobre una base regular además (y si se convierte incluso en *obligación legal*, como pasa con los seguros automóviles u de otro tipo, mucho mejor todavía).

¹⁸² Dado que la percepción de Rumanía como "país perdido", atrasado y corrupto, sumergido en una situación de "insalvable desastre" ["*dezastru*"], sin mucho matizar y puede ser engañoso, es claramente normativa en el seno de la población, y ampliamente fomentada por los medios de comunicación también (Nacu 2006, Anghel 2010).

consecuencia. De algún modo, constituía incluso la otra cara, ni tan oficial ni tan legítima en principio, del proceso que mencionaba en la parte anterior, de progresiva regulación jurídica del sector del pequeño comercio de detalle. A medida que se multiplicaban las tasas e impuestos diversos que pagar (y los justificantes que conservar, porque en algún momento podrá tocar presentarlos), las normas sanitarias siempre más estrictas con las que cumplir, las autorizaciones y certificados de todo tipo que conseguir para ejercer cualquier oficio... y todo esto que cambiaba constantemente, generando gran confusión acerca de las reglas vigentes en cada momento¹⁸³; eran también los policías e inspectores locales quienes se encontraban con cuantas más diversas "opciones en mano", para amenazar a los comerciantes multarles o "cerrarles el negocio", en virtud de tal incumplimiento u otro, o para exigirles el pago de sobornos a cambio de "hacer la vista gorda una vez más"¹⁸⁴.

También se pueden mencionar prácticas similares que influían más directamente todavía sobre las movilidades migratorias, haciendo que la práctica fuera mucho más sencilla y asequible. El mejor ejemplo sería sin lugar a duda el de los aduaneros afectados a los pasos fronterizos del Oeste del país, en esta *ruta más directa hacia Occidente* (por carretera), los rumanos y sus homólogos húngaros del otro lado. Dos cosas en particular eran de "conocimiento público". En primer lugar, que a unos y otros había que *dejarles algún billete* a la hora de cruzar la frontera, y eso cada vez, sino sencillamente no se podía pasar, incluso con toda la documentación en regla; los aduaneros rumanos lo exigían explícitamente de todos modos. Luego que, con dinero en mano, se podía negociar prácticamente lo que sea: presentarse en la frontera sin cumplir todos los requisitos legales para cruzar, y conseguirlo igualmente, o volver a entrar en Rumanía con el visado o el pasaporte caducado, sin pasaporte incluso (por haberlo perdido). A cada caso particular se le podía fijar y negociar algún precio, sin bajar del vehículo siquiera, directamente por la ventanilla. A partir de 2002, por el paso fronterizo de Nadlac, de Cenad o por el de Turnu, siempre habían largas colas de coches, de día y de noche, y siempre se tardaban horas en cruzar, dado que se controlaba a absolutamente todos los vehículos con tal de *sacar algún billete*. Y en las aldeas más cercanas a dichos pasos fronterizos, tanto del lado rumano como del otro, siempre se podían apreciar casas particularmente grandes y lujosas, que destacaban claramente entre las demás: se comentaba que las de los aduaneros justamente.

Otras cosas más triviales y sin relacionar con la movilidad, pero que me fueron comentadas de paso durante las entrevistas o a lo largo de los años... El joven Cornel, que conocí en Pilas (Sevilla), que me contaba como no acostumbraba a presentarse con mucha regularidad en el instituto, cuando todavía vivía en Rumanía. Pero siempre conseguía presentar justificantes médicos, para eludir las sanciones por absentismo —y evitar que sus padres se enterasen—.

¹⁸³ Es decir el *resurgir* de la burocracia rumana, y en todo su *esplendor kafkiano*, tras haber sido virtualmente anulada como autoridad de regulación efectiva durante los primeros años de la "transición", mientras se operaba la caótica reconfiguración del panorama político y de las cúpulas administrativas (Verdery 2007, Ferrero Turrión 2009).

¹⁸⁴ Quién mejor lo resumió fue Constantin. En su momento le fue muy bien lo de la "*bisnița*" con Serbia. Incluso había podido abrir una pequeña tienda de import-export apegada a la *Piața*. La estuvo llevando durante un par de años, hasta que, en 2003, decidió finalmente "marchar para probar suerte de Francia", tal y cómo lo hacía tanta gente de Severin en aquel entonces. Volverá a salir más veces en adelante, y terminará por cerrar definitivamente su tiendecita. Ya no le era tan rentable a estas alturas de todos modos. Sus márgenes prácticamente se quedaban en nada a finales de mes, tras pagar tantos sobornos a todos los policías y demás inspectores del ayuntamiento que se dedicaban a "*ordeñarle con regularidad, como todo los demás, pero demasiado*" (sus propias palabras).

Sencillamente hacía regalitos a su médico de familia, cosas francamente diminutas: alguna botella de soda, un paquete de café o alguna tableta de chocolate... O también lo de aprovechar contactos para sacarse el carnet de conducir sin examinarse, pagando caro por supuesto, "**pero menos que lo que costarían las hora de prácticas en la autoescuela**": otra cosa que pude escuchar incontables veces, tanto como los comentarios sobre los frecuentes accidentes de tráfico debido a esta práctica... Y lo mismo para los títulos universitarios [VI].

*

Se podrían multiplicar los ejemplos, pero éstos (y los presentados en los anexos) bastan para entrever la generalización del fenómeno. Y bastan también para apuntalar el elemento más importante para mí, las representaciones que acaban por emerger de todo ello, ampliamente compartidas y efectivamente *normativas* al final: que normalizan las prácticas, las situaciones, sus interpretaciones y las estrategias correspondientes, y que finalmente normalizan *a la gente...*; este *bien saber*, por haberlo podido comprobar directamente una y otra vez, en situaciones tan cotidianas y triviales sobre todo, que todas estas "funciones públicas" no constituyen más que posiciones eventualmente ventajosas que conquistar y saber luego aprovechar, y esto bastante por encima de cualquier función social por cumplir o de cualquier "servicio público" que se supone hubiera que prestar. Hasta los "usuarios" y el "público en general", las principales víctimas en principio, en cierto modo lo entienden y lo aceptan (siempre que el prejuicio para ellos mismos no les parezca desproporcionado). Ellos también saben perfectamente "cómo van las cosas". Probablemente no harían otra cosa de encontrarse en el lugar de aquel "agente corrupto" que tienen en frente¹⁸⁵, aparte de que son pautas de funcionamiento que ellos también pueden aprovechar, para conseguir tratamientos y favores que no les corresponderían en principio¹⁸⁶ (Nacu 2006)... Un *sentido común* pues, que indica que dichas posiciones ventajosas, con sus prebendas y oportunidades de acumulación/reparto asociadas, sería "de tontos", un desperdicio, no *sacarles todo el partido*; algo anormal incluso, que no se corresponde con los ejemplos conocidos y cercanos; o quizás alguna tara: alguna incapacidad en *encarnar debidamente al poder* —tal y cómo se conoce, se concibe y se inculca—, por falta de autoridad/virilidad probablemente; cuando no una actitud irresponsable, una suerte de *traición*, y sería lo más grave en el fondo, hacia los familiares, patrocinadores y clientes, quienes así esperan que se hagan las cosas, quienes así empujan a que se hagan, quienes, lo más probable, ellos también participaron e invirtieron en hacerlo posible, ayudando a conseguir la posición ventajosa en cuestión, con tal de recibir su cuota de los repartos venideros.

Así es como estas lógicas corruptas principalmente se reproducen y se difunden. Por lo demás, también tendríamos los efectos de retroalimentación mucho más *objetivos y prácticos*. Porque en tal sistema, y bastante más que los esfuerzos "legítimos" eventualmente necesarios (el mérito, la dedicación, la calidad del trabajo...), acceder a alguna de estas codiciadas *posiciones ventajosas* suele efectivamente requerir, en un momento u otro del proceso, la activación de diversos contactos informales, y/o el pago de algún que otro soborno, y/o la realización de alguna que otra trampa; lo más habitual es que para conseguir algún título, permiso de algo, algún contrato jugoso o alguna promoción en el seno de tal o tal jerarquía pública o privada. Y luego para conservarla, no perderla a favor de otro menos escrupuloso todavía, será generalmente necesario hacer ciertas concesiones y favores indebidos (eventualmente

¹⁸⁵ O, dicho de otro modo, los abusos de poder alimentan la creencia en que el poder está para abusar de él.

¹⁸⁶ Pero entonces, el *quejarse constantemente y ostensiblemente de la corrupción institucional*, algo igual de normativo en Rumanía ya lo comenté, suele convertirse en una suerte de *teatrillo expiatorio*: a medio camino entre el *objetivizar para exorcizar* y el *exagerar para minimizar su propia colaboración y culpabilidad en ello*.

costosos a su vez, por formalmente ilegales y porque siempre implica perjudicar a otro): es decir que dar muestra de su *buena disposición*, en *jugar el juego*, y de que *uno es de fiar*; dar muestra de compromiso y fidelidad hacia diversos círculos clientelares, para así entrar y luego mantenerse en las redes de reparto piramidal. Todo esto representa una inversión, importante muchas veces, que sería contraproducente, iría en contra de la *más básica racionalidad económica* incluso, no sacarle rentabilidad. Y esto sin olvidar que dichos círculos clientelares establecen sus propias formas de control social, de castigo más o menos explícito, en caso de *traicionar al colectivo* por no seguir las mismas orientaciones que todos los demás [VII].

Y todo aquello, en el caso rumano a partir de los años noventa, se configura en relación a un *juego social* tremendamente competitivo, sin prácticamente más freno ni "red de seguridad" la que sea (menos las informales pues); en el que, al perdedor y al "descolgado", no le espera otra cosa que la absoluta miseria, la muerte eventualmente (cuando hay que pagar soborno al médico para ser atendido debidamente). Y un juego mucho más familista que individualista en realidad, en el que, en particular y a medida que la escasez de dinero se hace cada vez más patente en Rumanía (debido a su fuerte y rápida concentración), éste justamente, el dinero ostentado poseer, prácticamente se convierte en el único criterio de fijación del *valor* de los jugadores y facciones¹⁸⁷; y pronto se configura una tremenda carrera en torno a su acumulación [VIII].

Dicho juego social cobró estas formas, tan extremas, progresivamente. Muchos elementos se retomaron por supuesto de la etapa comunista, en particular de aquella última década de Ceaușescu, cuando tanto se hizo notar la escasez, la represión y el acaparamiento. Pero, en aquel entonces, todo esto lo fomentaba una única entidad: el Partido, precisamente "único"; y una entidad rabiosamente centralista además, muy piramidal y rígida se podría decir, en la que el poder venía muy concentrado, y bajo Ceaușescu probablemente bastante más que antes. Y una entidad en la que prácticamente todo el acaparamiento se operaba en favor casi exclusivo de los más altos escalones: el líder, la mujer y unos cuantos altos cargos del régimen, pero que tampoco eran miles de personas¹⁸⁸; y con un poder de control efectivo de "lo que pasaba abajo" (es decir también de nocividad) más bien limitado ya lo dije.

Y fue mucho más con la etapa posterior, bajo el *nuevo régimen* (el "democrático-liberal"), que estas tendencias verdaderamente explotaron¹⁸⁹: cuando el campo del poder se descongeló de repente, y se operó un nuevo reparto de *posiciones* y *posesiones* que pronto se convirtió en saqueo generalizado. Porque aquel ejemplo, el *mercado arriba del todo*, fue el que, con la transición, quienes se encontraban ahora en posición de hacerlo, trataron de emular a su vez: el *acaparar verdaderos imperios* [IX]. Y también constituía el ejemplo con el que se había formado la población de a pie, a su vez proclive en

¹⁸⁷ A la vez que de fijación también del "nivel de crédito", social y económico por igual, otorgado a cada cual; que se puede reinvertir para prevalecer en el juego, y así hacerlo fructificar. Es decir que estamos efectivamente ante un proceso de retroalimentación circular y de concentración acumulativa (o un círculo vicioso si se prefiere).

¹⁸⁸ Y frente a ello, todos los "subalternos" más bien *se quedaban con las migas*, y sus propias depredaciones eran como residuales; del mismo modo que todas las habituales *contrapartidas del pobre* (pequeños robos, "arreglitos" entre conocidos, mercado negro, etc.), tampoco contaban para gran cosa. Sobre todo, diría que la lógica era distinta *en esencia*. En aquel entonces, se trataba más bien de *llegar un poco mejor a fin de mes*, y de hacer frente a las penurias del día-día, pero todavía no de *acumular tanto como posible antes de que lo hagan los demás*, ya sin otro baremo ni medida.

¹⁸⁹ Es decir que el exacto contrario de lo que tantas veces se suele dar por descontado, y como *evidente*, en la literatura al respecto, en la "institucional supranacional" en particular, lo que participa en difundir implícitamente la creencia: de que se tratarían esencialmente de *viejas pervivencias del modelo comunista*. No es así. Son cosas intrínsecamente ligadas al "nuevo modelo", neoliberal y neocolonial (Castoriadis 1996c).

seguir respondiendo de la misma forma a los mismos estímulos, a repetir este mismo teatrillo de la sumisión clientelar, pero ahora con nuevos mandamases más diversos pero prácticamente igual de *teatrales* justamente. Y de un único *gran tirano*, fueron emergiendo miles de pequeños imitadores. Y este "saquear verdaderos imperios", quienes se dispusieron a ello, tardaron unos años pero lo consiguieron. Peor todavía, se hizo *a la vista de todos*. Sus autores, apoyados por la nueva ideología y prácticamente considerados como *héroes del nuevo sistema*, ni se ocultaban ni se abstenían de ostentar su rápido y generalmente indebido enriquecimiento de todas las maneras posibles¹⁹⁰ [X-XI].

Antes hablaba de cierto "resurgir" de la burocracia rumana, a partir de mediados de los noventa, después de prácticamente desaparecer del panorama durante unos años, "mientras se operaba la caótica reconfiguración del panorama político y de las cúpulas administrativas" [XII]; y mientras se iban imponiendo allá arriba *nuevas orientaciones*, similares a las anteriores pero bastante más desatadas, a las que los funcionarios subalternos, ampliamente víctimas de las mismas a su vez, pronto se iban a ajustar, haciendo de "correa de transmisión" para su mayor difusión todavía a todo el conjunto social: *este cada cual se queda con todo lo que puede robar o extorsionar a otros no tan bien posicionados como uno mismo*. Es decir que un resurgir pero bajo forma algo distinta, y no más "transparente y democrática" precisamente, sino como una entidad ya esencialmente y casi que abiertamente dedicada al acaparamiento, la acumulación y la redistribución clientelar; así como a la fiera defensa de los intereses de los reducidos grupos de poder en lucha para controlar sucesivamente dicha entidad; y todo esto bastante más incluso que en época de la República Socialista (Mungiu-Pippidi 2006, Magyari 2019) [XIII]... Es decir que un *nuevo Estado rumano*, con su nueva Constitución y su nueva burocracia, más que neoliberal, *neocolonial* creo sería el término justo, que emerge de los escombros del anterior, apoyado por los *patrocinadores internacionales* hegemónicos en aquel momento y quienes lo moldean como tal: como uno más de sus "Estados clientes", más corrupto y depredador que su predecesor si cabe. Y un *nuevo Estado* que, una vez esta primera fase del proceso —del programa— más o menos completada, empieza a restablecer poco a poco su agarre efectivo sobre la sociedad rumana, y cada vez más se convierte esencialmente en un peso adicional para la empobrecida población de a pie (Ibáñez Angulo 2008, Anghel 2010). Y es cuando los efectos más nefastos de las *nuevas orientaciones* empiezan realmente a resentirse —y los flujos de emigración explotan: será casualidad— [XIV-XV].

Y si insisto tanto, es que estas representaciones y pautas integradas "de origen", las veremos reproducirse en migración por supuesto, ligeramente adaptadas a cada contexto pero idénticas en los presupuestos y en los reflejos: cuando ciertas posiciones ventajosas en el seno del campo migratorio, igualmente se tratarán de *hacer fructificar*, y de protegerlas, no pocas veces de todas las formas indebidas y abusivas posibles. O también con esta notable tendencia entre los migrantes rumanos, entre quienes no gozan de dichas posiciones en particular, en tratar de incorporarse, en dejarse atrapar y a menudo abusar, en relaciones y redes clientelares y de patronazgo "en destino" también, y eso tanto con ciertos "autóctonos" como entre migrantes de mismo origen. (Weber 2004, Hartman 2008, Maisongrande 2010). Es decir que tenemos una clara tendencia a aceptar estas formas de *peaje social*, en reproducirlas eventualmente, porque hay una socialización muy fuerte en eso de la *sumisión*

¹⁹⁰ Extracto de entrevista con Adrian, a.n.1979 (33 años), el 24/02/2012 en Valladolid:

- [Yo] "*Pero hay gente rica en Rumanía...*

- [Adrian] **Muchos, pero...**

- *Recuerdo en Severin, haber visto algún que otro Bentley y otros coches impresionantes. Hasta en Severin, los hay que parecen ser muy ricos. Y hay un barrio nuevo, cerca del hospital por ahí, donde sólo se ven casas de estas enormes...*

- ***Sí, pero por ahí son todos doctores, son directores, son todos de estos que roban sabes...***

clientelar; y en tratar de manejar y moverse en las redes y estructuras piramidales resultantes de tal juego, las "de la migración" en este caso¹⁹¹.

Subyugación económica y cultural

Sin querer simplificar más de la cuenta a cantidad de historias colectivas muy complejas, en contextos todos específicos, no me parece excesivo afirmar que, en Europa del Este de forma general, el modelo comunista que se impuso después de la Guerra nunca había sido *unánimemente escogido por el grueso de la población* por así decirlo¹⁹²; que nunca había sido tan eficiente de todos modos, y mucho menos idílico como se pintaba; y que, en más o menos todas partes a partir de finales de los años setenta (en algunos casos fue antes, como en Checoslovaquia después de 1968), ya estaba descreditado por completo o casi. A estas alturas, y todavía, el propio adjetivo "comunista" ya se empleaba popularmente como sinónimo de arcaísmo y de conservadurismo represivo. Todo aquello aguantó una década más, mientras, a lo lejos, parecía hacerlo en Moscú y en Berlín. Pero sólo eran las rutinas y la represión, y cada vez más esta segunda al final, lo que permitía que los regímenes correspondientes se mantuvieran a flote. Y cuando éstos terminaron por hundirse del todo, uno tras otro como dóminos, las élites Este-europeas se entregaron tan pronto como pudieron al *otro modelo*, el "capitalista", que, de todos modos, ya llevaba bastante tiempo siendo muy popular e idealizado en estos países (*a lo lejos* de nuevo).

Pero mientras tanto, dicho otro modelo, el *capitalista industrial parcialmente liberal y de creciente bienestar material* se podría decir, tampoco había salido indemne de la larga confrontación económica y teleológica entre ambos "bloques", y ya había empezado su larga descomposición (Castoriadis 1996a, González Ferrera 2005). Los fuertes movimientos de contestación intelectual y popular de los años sesenta, los serios cuestionamientos sobre el modelo de producción/consumo industrial-competitivo —con las manías y trastornos individuales y colectivos resultantes—, sus relaciones con el resto del mundo y frente a alternativas tal vez igual de funcionales y menos dañinas, las peticiones a favor de una profunda remodelación social y del modo de vida... todo ello había sido mayormente desactivado por la crisis petrolera de 1973, antes de dar paso a la consiguiente "contra-reforma". Esta consistía en poco más que la restauración de la doctrina capitalista *en su versión de 1880*, liberal efectivamente, pero sólo para quienes tienen mucho dinero; y también conservadora, colonialista e imperialista... todo aquello que se tuvo que apodar "neo", dado lo difícil que hubiera sido diferenciarlo de lo que se hacía un siglo atrás. También daban igual las numerosas demostraciones producidas entretanto, las de Keynes y de otros, de que tal modelo era fundamentalmente insostenible, nefasto para todos a medio plazo, que había incluso algo de *psicótico* en ello [XVI]. Las elites financieras estadounidenses se convencieron de que una vuelta al mismo serviría sus intereses inmediatos, hicieron presión sobre su gobierno, y así se hizo (Hobsbawm 1999, Castoriadis 2004).

Primero puesto a prueba en las periferias latinoamericanas (Klein 2007), por encontrarse éstas más a mano —desde Washington— y prácticamente que *por tradición* —desde los años 1880 justamente—,

¹⁹¹ Aunque tales pautas tan clientelares y corruptas tardarán algunos años en realmente asentarse y generalizarse en el Campo Migratorio Rumano: ya lo veremos en su momento.

¹⁹² Pero como tampoco lo habían sido los modelos imperiales anteriores, o los nacionalistas-centralizadores del periodo entre-guerras. En Europa del Este y Sureste de todos modos, zona *intermediaria* por excelencia se podría decir, dominada directamente o indirectamente por otros a lo largo de prácticamente toda su historia (como Polonia), estas cosas suelen depender más bien de lo que se define en otros centros de poder más hegemónicos, al Este o al Oeste, en Constantinopla y luego Estambul, en Viena, Berlín, Moscú o Bruselas ahora.

pero llamado a tener una difusión global, el *nuevo-viejo* credo fue reintroducido con fuerza en las sociedades occidentales a principios de los años ochenta (el binomio Reagan-Tatcher, y todos los demás que les siguieron el paso enseguida). Hacia finales de la década, y dados los inmediatos y descomunales enriquecimientos que permitía conseguir [XVII], ya estaba en pleno auge, en proceso de expansión, en busca de nuevos territorios y poblaciones que conquistar y explotar. Contaba también con sus organismos apostólicos internacionales, encargados de la difusión y de la drástica aplicación de la doctrina. Fue hacia ellos que acudieron los dirigentes Este-europeos a la hora de operar sus *conversiones*. Y, ya lo comenté, sus respectivos países pasaron a constituir tantos nuevos terrenos de experimentación, y sus sociedades fueron entregadas en vasallaje al nuevo orden, neoliberal, y a los nuevos amos occidentales.

Ya esboqué las primeras fases del proceso, con sus elementos claves, así que no insisto. Pero también cabe señalar que, en Rumanía, la presencia económica occidental fue más bien tímida durante los primeros años de "transición" (directamente por lo menos [XVIII]), mientras se iba *preparando el terreno*, legislativo, infraestructural, a nivel de "opinión pública" también en parte. Dicha presencia no empezó a hacerse realmente patente hasta finales de los noventa. A partir de aquí, y además de la supervisión legislativa y macroeconómica de las instituciones supranacionales, la cual sigue plenamente vigente, la apropiación corporativa-multinacional comporta esencialmente dos vertientes, combinadas:

Las cada vez más numerosas, cada vez más ambiciosas también, *inversiones privadas y relocalizaciones industriales* por un lado (mayormente Oeste-europeas sea dicho de paso). Aquí lo que se busca aprovechar es el buen nivel formativo general de la población rumana —restos de la época comunista—, la poca regulación del mercado laboral, pero más que todo los "suelos de miseria" (González Ferrera 2005, Ferrero Turrión 2009) [XIX]. Respecto a los dos últimos puntos, y dado que precisamente vinieron atraídas por ello, las grandes empresas multinacionales que invierten en Rumanía tratan de empujar a que se mantengan como tales. Y son estas principalmente, bastante más que los "operadores nacionales" en realidad, las que ofrecen los contratos más precarios y los suelos más bajos: a ras del salario mínimo fijado por ley, cuando lo llegan a pagar siquiera. Son también las que más militan, y recurren eventualmente al chantaje del "si pierdo rentabilidad me voy a otra parte", para que las escasas regulaciones aplicables sigan siendo tan "*corporative-friendly*" como sea posible. Y son en resumen las que, de forma conjunta, empujan a la baja tanto las remuneraciones salariales como los "futuros profesionales" ofrecidos en el mercado laboral rumano; al contrario de las "rentabilidades inversoras" obtenibles en el mismo.

Por otro lado, muchos "grandes grupos de proyección global", Oeste-europeos también en su gran mayoría, hacen su entrada en el mercado doméstico rumano hacia la misma época, en todos los "sectores claves" y demás *negocios que no pueden fallar*: gran distribución alimentaria (Carrefour, Auchan, Lidl, Spar, Aldi y demás); telecomunicaciones (Orange y Vodafone); sector bancario (BNP Paribas, Société Générale); combustibles (BP, OMV); sector farmacéutico y "medico-alimentario" (Pfizer, Danone); subcontratación de jugosos mercados públicos [XX]... además de todos estos centros comerciales "a la moda occidental" que empiezan a surgir a las afueras de las grandes ciudades, con exactamente los mismos decorados que en todas partes, los mismos productos y cadenas (todo el "pack Inditex", Mango, H&M y unas cuantas más; y todos los restaurantes franquiciados de siempre), con su *imagen corporativa*, sus procedimientos estandarizados, sus dependientes uniformizados aunque ellos mismos no siempre lo sepan... Siguiendo el mismo manual que aplican por todo el planeta, estas grandes

empresas pronto arrasan con la débil competencia local y nacional, cuando no la compran directamente y operan entonces bajo nombre autóctono. Y tratan en un primer momento de ajustarse a estos *mercados de pobres* antes de, cuando ya ocupan posiciones mono u oligopolísticas, pasar a moldearlos a su antojo. Se apoyan ampliamente sobre el prestigio *occidental*, las imágenes vehiculadas por las producciones audiovisuales norteamericanas, y recurren masivamente a la publicidad y a los trucos de marketing que hicieron sus pruebas en laboratorio, para así alimentar la frustración e imponer poco a poco los modelos de consumo Oeste-europeos¹⁹³. Y lo siguiente es *ir subiendo paulatinamente los precios*, hasta prácticamente alcanzar estándares "Occidentales" en esto también (pero, a los trabajadores locales, se les sigue pagando salarios que ni llegan a la cuarta parte). Adicionalmente, de forma autoritaria y nunca exenta de cierto desprecio, los nuevos dueños y sus directivos *trasladados de la casa madre y que cobran ellos el suelo alemán o francés*, imponen también sus patrones de actuación normalizados y "eficientes" —a la hora de maximizar los beneficios de la empresa—, y sus exigencias de productividad, a sus empleados rumanos extremadamente mal pagados (y éstos lo saben; y tratan de cumplir con una mala gana muy visible por lo general). En ello, marcan también pauta para las empresas "nacionales" que consiguen copiar con éxito este mismo modelo.

En resumen, lo que tenemos en Rumanía hacia principios de los años 2010¹⁹⁴ es una sociedad neocolonial, donde los operadores extranjeros son hegemónicos y marcan la marcha económica, política, laboral y cultural sobre todo. Y en lo económico, neoliberal, fuertemente polarizada entre una élite "internacionalizada", extremadamente reducida y privilegiada ("a lo ruso" ya lo comenté), y una masa popular hundida en la pobreza duradera y en la "*miseria cultural*" (Potot 2000). Es decir una situación que, en muchos aspectos —menos por la tremenda violencia callejera hay que precisarlo—, se podría un poco comparar a la de México con Estados-Unidos, pero aquí entre Europa Occidental y la otra parte del continente, que pasó a constituir uno de sus principales *hinterland* neocoloniales (Nacu 2006, Weber 2009). Y una configuración profundamente desequilibrada en la que, siempre bajo las mismas excusas filantrópicas y hasta humanitarias (ese: *les vamos a enseñar cómo se hacen las cosas, por su propio bien*), pero en realidad sin el menor miramiento y hasta con cierto desprecio, el dominante instrumentaliza fríamente al dominado, coge lo que quiere y deja el resto [XXI].

En medio de este gran proceso de reconfiguración, vemos poco a poco reaparecer ciertas segmentaciones sociales bien antiguas; todas estas brechas que, con todo, el régimen anterior se había esforzado en reducir y que se reabren. En Rumanía hoy en día, tenemos así varias "líneas de fractura" que se superponen:

Las entre *muy ricos y todos los demás*, pobres o muy pobres. Pero aquí no hace falta insistir.

Regionales, entre las partes más ricas del Centro y Noroeste del país¹⁹⁵ (sus barrios, aldeas y "comunidades" más pudientes mejor dicho, porque sigue habiendo entremedio bolsas de

¹⁹³ Ir al supermercado mejor que al mercado, y mejor todavía si es en coche; comprar a plazos, y antes que el vecino si puede ser, *lo que se ve en el anuncio con la chica guapa*.

¹⁹⁴ Es decir que me adelanto un poco sobre la cronología. Pero estas evoluciones que presento aquí son concomitantes, y ellas también "irán a más" a lo largo de toda la década, con los masivos flujos de movilidad migratoria sobre los que volveré a centrarme un poco más adelante.

¹⁹⁵ Más o menos los antiguos dominios austrohúngaros y las zonas de vieja colonización germánica, Transilvania meridional y el Banat en particular (meramente el triángulo Timișoara-Brașov-Oradea, que incluiría también a

tremenda pobreza y abandono), también Bucarest y Constanța; y todas las demás, con disparidades cada vez más patentes a nivel de ingresos y de "modernización" (Heller y Ianoș 2004, Baldoni 2010)¹⁹⁶.

Otra brecha muy importante, todavía la mayor seguramente, es por supuesto la rural/urbano (Gîdiu y Toader 2011) [XXII]. Sin mirar más allá de mis propios informantes, claramente se siguen notando las diferencias: de actividades y oportunidades económicas, de referentes culturales y de nivel educativo, de vestimenta y de hexis, de modelos más habituales de relaciones sociales, de creencias y prácticas religiosas incluso; también a nivel de estrategias de cara a las movilidades y de prácticas en migración... según sean originarios de Severin o de algún barrio periférico —aunque estos estarían más bien en una situación "intermedia" ya lo comenté—, o de alguna aldea rural muy remota. Es entre estos últimos que se suelen encontrar las situaciones de mayor pobreza, y de más patente falta de recursos de todo tipo a la hora de "arreglárselas uno mismo en el extranjero". Constituyen a menudo las presas más fáciles para todos los *abusadores al acecho*, y los casos de mayor "desfase cultural" y "arcaísmo" (respecto a los modelos promocionados por el "nuevo sistema" se entiende, aunque también dependa de la edad). Y en esta relación dual, resulta notable como la cultura "rural/campesina/tradicional" viene claramente dominada por la otra, ésta que se difunde e impone de múltiples maneras, vía los medios de comunicación en particular, la televisión más que todo... Por mucho que la desprecien en parte, los "rurales" conocen bastante, saben reconocer y *reconocen* (prácticamente se podría hablar de sumisión), a la cultura "urbana/burguesa/globalizada". Y por mucho que no los ostenten ellos mismos, saben leer en mayor medida sus códigos específicos, cuando el contrario ya no es necesariamente cierto.

Competición y estrechamiento clientelar

Más allá de este panorama general, si nos acercamos más a la gente de a pie, a su vida y a sus relaciones cotidianas, también resultan palpables los estragos de esta progresiva neocolonización de la sociedad rumana. A nivel de "ambiente", la degradación parece generalizada, y esto incluso en el seno de los círculos clientelares más cercanos y de las *comunidades endogámico-vecinales* que tan importantes habían sido en su momento, para aguantar el *choque* de la transición.

Después de esta deflagración inicial y durante los años posteriores, para las clases populares y conforme la situación material empeora cada vez más, dichos círculos clientelares tienden también a contraerse poco a poco (Nacu 2006). Las razones pueden ser múltiples: la desaparición para muchos, con el fuerte descenso del empleo, del espacio de socialización alternativo a la comunidad familiar y vecinal, que podía constituir antaño el lugar de trabajo¹⁹⁷; la monetarización de la economía, y de los

Cluj, Sibiu y Arad); zonas donde también son mucho más importantes, esencialmente por proximidad —los camiones no tienen que cruzar los Cárpatos, y las carreteras están también en notablemente mejor estado—, las inversiones productivas occidentales (Heller y Ianoș 2004).

¹⁹⁶ Esto sería cierto a nivel de estructuras productivas pero también de "estilos de vida", vestimentarios y de consumo; y también en el espacio público, a nivel de infraestructuras y equipamientos, y a nivel arquitectónico y de "conservación del patrimonio" (con edificios históricos que se renuevan y quedan relucientes en algunas partes, pero se caen a trozos y *así se quedan* en otras).

¹⁹⁷ Entendemos que los pequeños comerciantes y contrabandistas de Severin constituían en ello una notable excepción, y que es justamente lo que les permitirá integrar, a la vez más temprano y en mejores condiciones que sus "primos de las aldeas rurales" por ejemplo, las filiales migratorias que se abren a principios de los años 2000.

sobornos —más numerosos y que pagar ahora *en dinero*—, que implica renunciar al mantenimiento de muchas relaciones clientelares; la propia precariedad, que conlleva un reparto prioritario de los escasos recursos entre "congéneres" más cercanos... Con ello, cada "comunidad", y cada familia dentro de la misma, acaba por acostumbrarse a "arreglárselas por su cuenta", de forma cada vez autárquica (Kideckel 1993, Kideckel 2008)¹⁹⁸ [XXIII]. Incrementa también la segregación social, pese a que las diferencias objetivas de estilos y de condiciones de vida, excepto para los muy ricos, no sean mucho más notables que ataño¹⁹⁹.

Pero más allá de la pobreza como tal, diría que es mucho más la propia ideología, liberal, la que principalmente alimenta estos fenómenos de des-integración social: porque promueve como virtuosa la idea de competición y como ilegítima y hasta peligrosa la de redistribución equitativa; porque favorece la acumulación excesiva (nefasta para todos, incluso para quienes acumulan tanta riqueza) y el reparto cada vez más desigual de los recursos; porque, vía los *aparatos de comunicación de masa* y para facilitar la imposición de su modelo social, fomenta tanto la envidia como el miedo a los demás, el pesimismo y la sensación de crisis y emergencia constante (Ramonet 1999)²⁰⁰; porque, con ello, participa activamente en mantener e incrementar las divisiones y tensiones internas a las poblaciones; porque potencia a consciencia el iluso imaginario del *éxito* —necesariamente— *individual*, la interiorización de las tensiones e inseguridades resultantes, y su contrapartida lógica, el egoísmo.

Aparte de progresiva, la evolución en Rumanía se apoya también sobre elementos socioculturales preexistentes y mucho más antiguos, sobre ciertas tendencias disgregantes más bien inherentes a las estructuras familiares y aldeanas/barriales, a las culturas y lógicas "tradicionales" correspondientes: como esta típicas riñas y competiciones vecinales y/o comunitarias "de toda la vida", o las oposiciones internas a las parentelas y a las diversas *casas patriarcales* que las constituyen (lo concreto en una viñeta más adelante)... Dichas tendencias siempre habían existido, pero solían venir contrarrestadas por otras unificadoras [XXIV]. Y en cierta medida también, habían sido apaciguadas bajo el comunismo, tanto por las políticas de control e uniformización social, como debido a las verdaderas y probablemente mucho más equitativas posibilidades de progresión social en aquel entonces (hasta finales de los años setenta por lo menos, y por otras vías que las exclusivamente "familiares y comunitarias" quiero decir). Pero luego, con el *nuevo-viejo* credo que las viene a alimentar, a la vez que ofrece nuevos terrenos, consumistas, donde poder expresarlas, estas tendencias competitivas e insolidarias comienzan a resurgir con fuerza.

Y es realmente con el cambio de siglo, y también cuando empiezan a hacerse más visibles los efectos de la movilidad migratoria por otra parte (el aparente enriquecimiento de los "pioneros" en ello, relativo al empobrecimiento general: lo recalco porque también tendrá un impacto), que pasan en convertirse en mucho más habituales cosas como la desenfrenada lucha intervecinal para la ostentación del éxito económico (vía el consumo "a lo occidental"); los celos y las envidias; la drástica reducción de la

¹⁹⁸ Es decir que "arreglárselas por su cuenta" pero en decisiva articulación igualmente con algunos contactos *lejanos*: eso como siempre. Pero con menos de estos, no tan diversificados, más caros de mantener, más dramáticos perder y que pueden imponer a sus clientes *peajes sociales* más elevados.

¹⁹⁹ De todos modos, los "ricos" son tan pocos que prácticamente nunca se les ve (menos *constantemente por la televisión divirtiéndose y enseñando su dinero*: hay que promover el modelo). Y la vida cotidiana de los rumanos en general, tanto como las estructuraciones sociales correspondientes, se configuran entre pobres y muy pobres, entre quienes las diferencias económicas no son más que simbólicas (pero ese sería precisamente el punto).

²⁰⁰ Ilustro esta vertiente "mediática" un poco más adelante: cf. [D\)-4 nota final \[XI\]](#).

solidaridad y entreayuda fuera del círculo familiar más cercano (y dentro de este a veces); las estafas y los engaños; los cotilleos y las afabulaciones voluntariamente dañinas; los robos, incluso por parte de personas conocidas; hasta cierta hostilidad general y como rampante, refrenada la mayor parte del tiempo pero que, en ciertas ocasiones (y/o con el sobreconsumo de alcohol), puede periódicamente desembocar en episodios violentos²⁰¹.

Topolnița "*țiganie*" constituiría, de nuevo, un buen ejemplo de aquello; quizás algo extremo, pero que daría idea de las tendencias que se imponen poco a poco en el país. El barrio había sido muy castigado por el paro justo después de la revolución. Pero, debido a su particular situación como *punto intermedio entre lo urbano y lo rural* (a nivel reticular y cultural), muchas familias habían podido integrarse exitosamente en diversas actividades comerciales durante los años noventa. Un poco más tarde y por las mismas razones (estas conexiones más diversificadas de lo habitual, además de ciertos *reflejos comerciantes* justamente, que diría fueron decisivos durante las primeras etapas), pasó a constituir una de las principales cunas del "*gurbet* a Francia" en la región. Nadie por el barrio tampoco llegó a hacerse rico, ni con una cosa ni con la otra, pero, con todo, "no le iba tan mal a la gente" en Topolnița; lo que probablemente explica que las nocivas evoluciones descritas más arriba hayan conocido aquí una expresión algo más fuerte que en otras partes, más temprana sobre todo. Y lo que deja aparecer claramente este caso —pero lo mismo ha sido observado por otros autores en otras partes—, es que, bastante más que la pobreza en sí como decía, es sobre todo el ligero diferencial entre unas y otras familias al respecto, las envidias resultantes, alimentadas por cosas francamente diminutas a veces, las expectativas formadas y luego frustradas, así como esta imperante necesidad de *no dejarse adelantar por los demás...* que constituye el detonador principal de esta fuerte degradación del ambiente vecinal (Diminescu 1999, Weber 2009).

Así que, en Topolnița "*țiganie*" en 2012, y tras haber empeorado progresivamente a lo largo de toda la década anterior (pero vuelvo a insistir sobre la importancia de *lo que pasó con la migración mientras tanto*, que sólo presentaré más adelante), el ambiente general es ya claramente nefasto. El recelo, la desconfianza, y hasta los intentos voluntarios de perjudicar a los demás, constituyen la norma. Todo el mundo lo tiene asumido, y se convirtió en algo proverbial incluso, que se comenta habitualmente acerca del barrio, aunque todo el mundo concuerda también en que "antes no era así". Las riñas vecinales son constantes; se estructuran por unidades familiares directas (es decir que entre "casas" patriarcales). Así por ejemplo, se volvió progresivamente imposible dejar una vivienda desocupada, aunque sea unas horas, sin arriesgarse a que "alguien" —algún vecino, ¿quién si no?— entre a robar, lo que sea. De aquí que, en la familia de Tata, de la que todos los miembros emigran por temporadas económicas que suelen durar meses (como prácticamente todo el mundo por el barrio), tratan de nunca hacerlo todos a la vez, de turnarse para que siempre alguien se quede en Rumanía *vigilando la casa*, tal y cómo hacen todos los vecinos también.

Y ya que estamos con la familia de Tata, también se puede mencionar que, con bastantes de sus vecinos, *ya no se hablan*, ni tampoco se saludan cuando se cruzan por la calle, con cada vez

²⁰¹ La explicación popular de aquello, la normativa también (estos típicos comentarios que *salen sin que se haya realmente preguntado al respecto*, y de los que nunca me acabo de fiar por completo), sería que "**todo vino después de la revolución, y vino por los jóvenes. Querían impresionar y querían infundir respeto pero no tenían un céntimo. Y como robar y estafar era más fácil que trabajar por sueldos miserables... comenzaron a imitarse unos a otros. Y toda una generación acabó formándose de aquella manera**" - Mirel, el 08/03/2012 en Aznalcázar, Sevilla.

menos de ellos de hecho, y eso que todos están emparentados de bastante cerca [XXV]. Con los de la derecha (la tía de Tata, viuda desde hace muchos años, y su familia) esto se debe a alguna vieja disputa, respecto a las parcelas del otro lado de la calle, recuperadas tras la descolectivización, y sobre alguna de las que Adrian quiso durante un tiempo construir su casa. Con los de la izquierda (también primos-hermanos de Tata, por parte de su padre) es porque hace años, muy celosos, no se les había ocurrido mejor idea que enseñar a Silviu, el benjamín de Tata y Mama, todavía un niño en aquel entonces, a robar cosas en casa de sus padres para traérselos a ellos —los vecinos, a cambio de caramelos— y así poder revenderlas luego. Con los de "en frente un poco más abajo" (la familia del hermanastro de Tata, que también falleció hace unos años) se evitan porque algún día, a raíz de una discusión un poco más acalorada de lo normal en el "bar de arriba de la calle", uno de los hijos había llegado a sacar una navaja y a clavársela a Silviu (en el muslo, nada muy grave tampoco). Y por supuesto está Roland, el hermano menor y el principal *enemigo cercano* ["*dușman*"] de Tata, quien vive en la misma calle unos cien metros más arriba, con su mujer, su hijo adoptivo y con la abuela (la madre de él y de Tata); y que no pierde la menor ocasión de fastidiar a su hermano y su hijos de todas las formas posibles... En cuanto a la propia abuela, Tata y Mama la siguen acogiendo en su casa cuando se presenta²⁰², pero nunca la visitan en la suya: porque está Roland con su mujer; y porque la abuela tampoco les había tratado nada bien cuando todavía vivían con ella²⁰³, antes que Tata terminara de construir su propia casa, en buena parte para *escapar de allá*.

Esta situación no sería exclusiva de la familia de Tata. Ellos, con todo, no son nada conflictivos, y tratan sobre todo de evitar problemas; sino que es absolutamente habitual por la aldea. Y llega hasta el punto que, en contra de la "tradicción" y de la opción más sencilla (para mantener y aprovechar al máximo los lazos de entreayuda familiar me fue comentado, aparte de que muchas familias suelen poseer terrenos recuperados tras la descolectivización), muchos jóvenes empiezan a plantearse ya no construir aquí sus casas, tan cerca de sus padres y primos y de las eternas riñas vecinales. Sino mejor tratar de comprar terrenos en otras aldeas y barrios para vivir allá, tampoco muy lejos pero lo bastante como para mantener algo de privacidad [XXVI].

En último término, en aquel vecindario donde pronto se convirtieron en la principal ocupación para todos o casi (y eso, justamente, cuando las relaciones no eran tan tensas todavía, y unos y otros se podían aconsejar e incluso prestar apoyo al respecto), todo esto influye también sobre las migraciones temporales. Con el progresivo abandono de la actividad mercantil por la *Piața* (a medida que el sector pequeño comercial local fue decayendo, y que el "*gurbet* a Francia" se impuso como más rentable), muchos ya no mantienen tantos contactos fuera del barrio, aparte de sus respetivos familiares "políticos" o más lejanos esparcidos por diversas aldeas rurales de toda la región. Y dado que, con los vecinos, están ahora en competición directa y constante, y enemistados, es principalmente con los otros, familiares más lejanos, que se "van de *gurbet*"; y

²⁰² Y ella siempre se presenta por sorpresa, Mama dice que "*para poder espiar*". Y efectivamente, varias veces lo pude ver: abre ella misma el portal y entra en la casa sin decir nada, sin hacer ruido, a cualquier hora, y se planta en la concina o en el salón, adónde este la familia charlando, como un fantasma... Pero, como es ya muy mayor, nadie se atreve a decirle nada, y le suelen ofrecer igualmente algo de comer y de beber, como se hace con cualquier invitado. Pero tratan también de vigilar todo lo que pueden llegar a comentar en su presencia, porque "*lo repite todo a Roland*".

²⁰³ Mama me relataba cómo, en aquel entonces, la abuela descuidada sistemáticamente de sus nietos, y los despreciaba verbalmente en cuando tenía ocasión. Y con ella se mostraba muy hostil, echándole broncas por lo que sea, llegando incluso en ocasiones a pegarla (la suegra a su nuera).

es así que, de paso, difunden la práctica a otros espacios y grupos donde no era tan popular todavía... Luego, entre vecinos de Topolnița y en el "bar de arriba de la calle", dado que ya casi nadie trabaja fuera de esto, las conversaciones cotidianas tratan por supuesto de migraciones. Y cada uno busca enseñar sus conocimientos y pericias al respecto. Sin embargo, y si algunas cosas se siguen comentando (y todo el mundo acaba igualmente por saber más o menos "adonde van" y "para hacer qué" los demás), los contactos e informaciones más valiosas ya no se comparten tanto como antes, se ocultan cuidadosamente incluso [XXVII]. **"Aquí la gente es mala, no es de fiar, te darán problemas"**, es la justificación que más veces pude escuchar.

Pero más allá de este caso concreto, y del ámbito exclusivamente endogámico-vecinal, son tendencias que se volvieron muy habituales en el seno de la sociedad rumana de conjunto, que también me fueron mencionadas una y otra vez a lo largo de los años. Cosas como: **"la gente es muy mala en Rumanía"**; **"cualquiera te dejará morir con la boca abierta si no tiene algún provecho que sacar de ti"**; **"los occidentales son mucha mejor gente, dispuestos a ayudarte de forma desinteresada"**; que, sobre todo, en el extranjero, **"mejor huir de tus compatriotas, que no sean familiares muy cercanos, y aun así... porque todos te buscarán robar o estafar, para enriquecerse más que tú"**²⁰⁴; etc.

No insisto más. Todos los elementos listados en este capítulo conformarían el panorama general en Rumanía a lo largo de toda la década de los años 2000 (y hasta mediados de la siguiente más o menos), y alimentan esta imagen de "país perdido" a la que me refería más arriba. Empujan hacia la emigración temporal, pero no tanto para huir, sino justamente para conseguir recursos que invertir en estas justas interactivas cada vez más duras, en las que lo único que cuenta ahora es el *dinero*, en todos los ámbitos de la vida (frente a las instituciones públicas, a las privadas capitalistas, frente a los familiares y frente al vecindario...). Pero lo más importante, ya lo dije también, son las *maneras de pensar y funcionar* correspondientes, que se convierten en normales y habituales: la *base imaginaria*, de percepción e interpretación, que así se constituye; y que puede influir luego sobre las migraciones, de múltiples maneras.

²⁰⁴ Aunque no siempre indique quienes fueron sus autores, todas esas son citas textuales, sacadas de entrevistas o apuntadas en mi cuaderno de campo, durante ciertas conversaciones que no llegué a grabar. Y la siguiente también sería una cita textual, probablemente la más elocuente que pude escuchar al respecto, aunque no diste tanto de la *opinión general*, dentro de la población rumana, durante aquellos años: **"No sé de otros países, pero si hablamos del 'rumano', se dice que tiene todas las cualidades. Es ladrón, mentiroso, y es infiel: las tres cosas. Es innovador también. A la hora de mentir, se inventa las historias más increíbles"** - Tata, a.n. 1960 (52 años), el 07/04/2012 en Topolnița.

El sistema tradicional rumano y sus pautas de estructuración: un acercamiento muy rápido²⁰⁵

Para calificar a estos modelos de estructuración sociocultural populares y "tradicionales" rumanos, diría que son principalmente *campesinos pobres* en su origen. También habrá sido decisivo el relativo aislamiento autárquico de muchas de las "comunidades" resultantes, desde por lo menos el siglo XVIII y hasta bien avanzado el siglo XX²⁰⁶. Y se tendría por supuesto que tomar en cuenta que todo ya evolucionó bastante en época comunista, cuando, en muchas zonas y grupos pero no antes, se trató por primera vez de verdaderamente imponer la "Modernidad" (occidental) y sus esquemas algo nuevos [XXVIII]. Dichos modelos "tradicionales" se asientan sobre todo un conjunto de directrices integradas —aunque tampoco muy estrictamente definidas—, de actuación y de estructuración socio-simbólica, que cubren virtualmente todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas: las *relaciones*, el *espacio*, los *roles* y las *actividades*, los *cuerpos/hexis/intereses/afectos* y las *trayectorias biográficas*. Es decir que se trata de modelos de configuración familiar y comunitaria, pero también de estructuración doméstica y aldeana y territorial a mayor escala, y de estructuración intergeneracional y "de género"; cada aspecto simbólicamente ajustado y co-respondiente a todos los demás. Y las pautas vigentes en cada uno de estos diversos ámbitos y niveles encastrados, influyen y se retroalimentan con las vigentes y normativas en los demás (Adler de Lomnitz 1975, Bourdieu 1980b).

De cara a estas estructuras comunitarias y aldeanas/barriales, y de cara a las tensiones internas a las parentelas constituidas de *casas patriarcales* que las conforman (lo que mencionaba justo antes de esta viñeta), lo primero que señalar es que dichas oposiciones resultan *estructuralmente e interactivamente* más fuertes entre hermanos/vecinos, que entre cuñados "que viven en aldeas distintas"; y muy fuertes también entre cuñadas —cuando la solidaridad entre hermanas, aunque alejadas, sigue indefectible—. Ambas cosas se corresponden y se retroalimentan. Son a menudo ellas quienes empujan activamente sus maridos respectivos a que se independicen de su familia (la de ellos), del *pater* autoritario y de la *mater* controladora —la todopoderosa suegra—, enfrentándose de paso con los hermanos si hace falta. Y son las esposas también que empujan sus maridos a apoyarse en cambio, para poder desvincularse de la casa paternal, en sus respectivas "familias políticas en otras aldeas" —las de donde provienen ellas—.

Pero aquí influye también la *tradicón práctica* de construir la casa lo más cercano posible de la de los padres —del marido, menos para el ultimogénito quien heredará la de los padres en principio—, y mejor todavía si puede ser justo en frente, o colindante. Esto conduce a que los hermanos acaben efectivamente siendo vecinos directos, y las aldeas mayormente pobladas por primos relativamente cercanos [XXIX], y cada barrio o calle de la misma por parentelas afiliadas de más cerca todavía... De

²⁰⁵ Esta viñeta es mucho más larga de lo habitual. Pensé hacer de ella un anexo, pero detalla asuntos tan decisivos a nivel de migraciones rumanas (mi objeto) que considero necesario incluirla en el cuerpo principal del texto.

²⁰⁶ Aislamiento geográfico, pero mucho más todavía debido a las tendencias autárquicas, autorreferentes, clasificatorias, exclusivistas y segregativas inherentes al propio modelo: comunitario-clientelar; que produce comunidades relativamente cerradas sobre sí mismas, mucho más que constituir éstas ningún producto "natural" de tales situaciones de aislamiento físico y social (que de todos modos ya no son para nada tan extremas como en épocas anteriores). Y estructuración en "comunidades" relativamente estancas que tampoco se debe a supuestas "diferencias culturales insuperables" (esto lo digo para todos los esencialistas, tsiganólogos de turno y demás defensores del *etnicismo metodológico*). Porque todas estas "comunidades" son culturalmente muy similares en el fondo, empezando por este rabioso exclusivismo particularista que comparten y cultivan todas, el cual produce diferencias culturales perceptibles y no el contrario insisto. Finalmente, también cabe mencionar que ninguno de estos caracteres sus-mencionados resulta tan absoluto *en la práctica*, y menos todavía por los Balcanes donde "todo es negociable", aunque sí claramente cultivados y frecuentemente reafirmados como tales *en lo simbólico* y *en lo visible* (Barth 1969 [1995], Goffman 1974).

aquí proviene la *territorialización comunitaria* (a esta escala vecinal directa por lo menos, porque luego se superponen otras estructuras más amplias, de alianzas preferentes, primeramente matrimoniales, con otras aldeas concretas esparcidas a escala regional)²⁰⁷.

Y también está la otra tradición, igualmente ajustada con el resto del conjunto normativo, que quiere que los cónyuges potenciales, para los jóvenes en edad matrimonial, se traten de encontrar fuera de la aldea/barrio de origen (y los mercadillos, ferias y fiestas de pueblo, y las *grandes bodas campesinas a las que acuden invitados de toda la región*, sirven en gran medida para esto también). Eso sí, los padres respectivos siempre tendrán que dar su visto bueno: son cosas que se consideran "asuntos familiares", que vienen relativamente formalizadas incluso²⁰⁸; y participarán activamente en la búsqueda y selección de candidatos si acaso, las mujeres en particular [XXX]. A veces incluso, organizarán ellos mismos la alianza matrimonial, con quien les parecerá constituir el "mejor partido", sin que la opinión de los futuros novios sea el único criterio que tomar en cuenta (aunque siempre se estima preferible que estén de acuerdo también, que se gusten un poco: la alianza resultará tanto más fuerte y estable, y también se trata de limitar los divorcios y abandonos, muy frecuentes en estos sistemas).

Y otra tradición más, de "coresidencia patrilocal temporal" (Todd 2011), que quiere que la esposa pase a vivir con su marido y sus suegros hasta que la pareja tenga construida su propia casa [XXXI]. Pero se trata de una inversión importante, y más todavía ahora que las viviendas tienen que ser grandes y modernas, y lo habitual es que dicha coresidencia "temporal" se alargue años, hasta una década. Mientras tanto, la joven esposa tendrá que convivir con su suegra, que la mide y juzga todo el rato, que la trata de "educar"²⁰⁹; y con las hijas todavía sin casar de ésta; y con las "otras cuñadas": las esposas de los demás hermanos que están en la misma situación y también ahorran para poder independizarse.

En esta configuración, cada una de estas "subunidades familiares", cada pareja con sus hijos sin casar, puede evidentemente tener ciertas preferencias, y define de forma mayormente autónoma sus propias estrategias —económica, educativas, de cara al *gurbet* también—. Tampoco se comparte el dinero en principio²¹⁰, aunque, a nivel doméstico, todos traten por supuesto de coordinarse. Pero no dejan de venir todas afiliadas a la misma *casa patriarcal*, formada por quienes conviven bajo un mismo techo, 10

²⁰⁷ Lo que tenemos así recalcado en el espacio (el de las rutinas, de las interacciones cotidianas y de los afectos), en parte visualmente incluso, son estructuras interactivas complejas y encastradas a diversas escalas, hechas de múltiples agrupamientos de lazos familiares e interactivos más estrechos en cada cual. Pero agrupamientos todos interconectados igualmente. Y estructuras dentro de las que "moverse", activables a nivel estratégico a la par que ellas también pueden "activar" y movilizar estratégicamente a sus miembros (Mayer 1960, Mayer y Mayer 1961).

²⁰⁸ La típica *visita previa del nuero*, acompañado de sus padres, a los futuros suegros, cuando se "pide la mano" y se cierra eventualmente el proyecto de unión. Antaño se negociaba también una dote, que pagar mayormente en especies [la "zestrea"], pero, en las zonas que investigue por lo menos, ya no se hace desde los años 1980.

²⁰⁹ Dado que "en su casa", donde representa sin discusión la mayor autoridad femenina, las cosas se hacen "como ella dice". Y también puede pasar que la "joven esposa" lo sea mucho: 17 años o menos (como su marido). Ahora, tales matrimonios tan precoces son otra de las cosas que cambiaron mucho para las últimas generaciones. Se pueden sobre todo seguir observando en las zonas rurales más remotas, donde también se critican cada vez más.

²¹⁰ Menos para el heredero, su esposa e hijos y los padres de él, que ellos sí lo comparten todo, dado que se supone seguirán conviviendo, y se considera que conforman una misma "unidad familiar" (Mihăilescu y Nicolau 1995b, Vlase 2004b). Y aquí es donde puede surgir un problema con los demás "hijos e hijas todavía sin casar" de los padres, dado que el heredero, su esposa sobre todo, igual no estarán tan dispuestos a mantener económicamente a los hermanos y hermanas que de todos modos acabarán por marchar. Ahora, tampoco es un caso tan frecuente. El heredero en Rumanía es normalmente el ultimogénito varón, y también el último en casarse por lo general.

o 12 personas a veces y tres generaciones, encabezada formalmente por el *pater* —el abuelo— del que todos llevan efectivamente el apellido (Stahl 1978, Diminescu 1999)²¹¹... Dicha casa patriarcal es la que conforma a su vez la unidad relevante de definición de estrategias, colaboraciones y oposiciones a nivel de comunidad endogámico-vecinal, respecto a las demás "casas" configuradas del mismo modo. Porque lo que sobe todo se trata de afirmar y defender frente al vecindario, bastante por encima del honor personal o de pareja (mientras se sigue conviviendo, porque luego suele evolucionar), es el *honor familiar*, el de la *casa*; y los afectos y fidelidades más directas suelen cobrar aquí un papel decisivo. Y lo mismo con las alianzas matrimoniales: además de los caracteres individuales del conyugue potencial, lo que también se valora es el prestigio de su *casa*, su riqueza, sus conexiones y afiliaciones y su capacidad productiva —y reproductiva— de conjunto... Y dicha *comunidad de los emparentados y afiliados (y clientes) de algo* ["*rudenie*", "*niam*"], vecinos directos en cada aldea o sección de la misma, o esparcidos en *archipiélago* entre varias de ellas, se encuentra a su vez insertada y en relación con otras "comunidades" constituidas del mismo modo, también principalmente concebidas y afirmadas como tales²¹², con las que colaborar o más bien competir según cada cual y cada momento... Y lo que tenemos con ello son pautas y estructuraciones análogas que se reproducen a diversas escalas, pero escalas que cuentan todas con su mismo modelo de reparto de posiciones dominantes y dominadas, y con sus figuras respectivas pero correspondientes: el *pater* y *mater* de cada casa y los *mayores* de forma general; las *familias notables* de cada aldea o "sección acaparada por una única parentela" de la misma; las parentelas/aldeas más ricas y honorables adscritas a cada "comunidad"; las más poderosas, respetables y relevantes de esas a nivel regional... *pirámides clientelares* en toda regla [XXXII]. Y lo que se llega a configurar en cada uno de estos niveles, tiene implicaciones en cascada sobre los demás, y todo viene integrado —aunque no siempre de forma tan rígida e inamovible insisto— [XXXIII].

Pero para seguir con lo que acontece internamente a estas "casas" en las que convive tanta gente tanto tiempo —y repercute luego sobre el resto—, influye también la fuerte división de tareas, rutinas e intereses por género, incorporada por todos y que nadie se plantearía discutir o no respetar²¹³. Son así las *mujeres de la casa* que se encargan colectivamente de las tareas domésticas, de todo; pero también, y de la misma manera colectiva, de la crianza de los hijos de unos y otras. Aquí es precisamente donde

²¹¹ Además, internamente a la "casa", la convivencia, el "compartir" y la unidad se cultivan ampliamente. De ello se encarga sobre todo la *mater*, directora de orquesta en estos asuntos. Toda clase de pequeños pero constantes rituales familiares lo vienen a reforzar a diario, aparte de todos estos dichos populares y comentarios "de sentido común", de todo tipo de atenciones mutuas, y de todo un entramado de inclinaciones y obligaciones afectivas profundamente incorporadas. Con ello, el ambiente doméstico suele ser particularmente caluroso, y todos se empeñan generalmente a que así sea ("son familia" y "hacen piña"). Existe claramente un verdadero *placer sensible* en el compartir, en estas interacciones y rutinas siempre colectivas, y un notable miedo a la soledad y al abandono. Y si nociones como la de "elección personal" o de "privacidad individual" no dejan de tener una aplicación sumamente relativa en el seno de las "casas" rumana, es sobre todo porque a sus miembros les parece "natural" actuar de este modo: siempre buscan estar junto y se lo cuentan todo o casi (también porque así les criaron, en estructuras similares, y porque así lo hacen también los demás).

²¹² Como "comunidades" específicas, eso sí de contornos sumamente borrosos siempre, todas absolutamente entrelazadas a nivel de implantación geográfica local; y entre las que igualmente suelen existir cantidad de lazos transversales de todo tipo, de "casos límites" y dudosos a nivel de afiliaciones y fidelidades, y cantidad de estrategias diversas que poder desarrollar dentro de este entramado socio-territorial (Olivera 2012).

²¹³ Y están las *mater* que inculcan, negocian, coordinan y vigilan: cuestión de honor familiar también. Y no sólo porque el contrario resultaría vergonzoso de cara al vecindario (en el que, por otra parte, se cotillea fuera de toda medida), sino también por razones ligadas al *mercado matrimonial*. Nadie quisiera casar su hija con un "yerno vago", o que no sepa lo bastante de "cosas de chicos" como para poder defenderse en alguna justa interactiva masculina. Y nadie tampoco quisiera casar su hijo y acoger en su familia a alguna nuera que no sea "*vrednica și buna de casa*" (trabajadora, apañada y "buena para la casa": diestra en los asuntos y tareas domésticas).

suelen surgir los mayores conflictos y *competiciones para los afectos de los niños*, entre su madre biológica y sus "otras madres". Estos niños, con tal escalada, se ven a menudo constituidos en verdaderas *mascotas familiares*: mimados por todos y todas, centro constante de todas las atenciones; muchas veces sobreprotegidos, infantilizados sobremanera y hasta sacralizados; que interactúan intensamente con todos los miembros del grupo familiar [XXXIV]. Con ello, su apego afectivo a dicho grupo familiar, y a sus lógicas constitutivas, será tanto más fuerte, al contrario de su aptitud y propensión a desprenderse de él en edad adulta, a funcionar de forma autónoma e independiente... Es también de ello que proviene en gran medida la re-producción de estas lógicas comunitarias y familistas tan prevalentes en Rumanía: de esta clase de socialización primaria (Kağitçibaşı 2007).

Pero de aquí también, para las esposas "traídas de fuera", el acabar por presionar al marido para que "espabile" (y le cuesta un poco: lo criaron infantilizado y bastante inútil, pendiente de sus mayores para todo y muy atado al colectivo), para que trabaje y ahorre por su cuenta, y deje de compartirlo todo con su familia, para construir la prometida casa y poder así *escapar de la suegra* (mandona y potencial "ladrona de hijos" además, dado que las abuelas rumanas los suelen criar como si fueran suyos: ya tuvieron muchos por lo general, tienen un notable *gusto incorporado* por ello y "se los comen"... pero entendemos que este calificativo de "ladrona de hijos" también puede ser mutuo).

Y es cuando estas divergencias y recelos cotidianos entre mujeres, generalmente callados pero bien presentes, y que pueden desembocar puntualmente en conflictos más abiertos, suelen provocar a su vez tensiones entre *hombres de la casa*²¹⁴. Muchas veces se añadirán también asuntos de herencia, y/o de saber cuál es el "hijo favorito", cuál "se porta mejor", cuál "cumple más" o en cambio "decepciona", cuál de ellos los padres ayudaron más o menos... animosidades duraderas a veces; y eso precisamente con quienes, una vez las respectivas casas finalmente edificadas, todas *unas al lado de otra* (y siempre habrá alguna un poco más grande y bella que otra), seguirán siendo *vecinos-enemigos para toda la vida*.

Y todo esto sin olvidar los aspectos de autoridad intergeneracional, incorporados en forma de *afectos experimentados y prerrogativas concedidas*: de los padres mayores sobre sus hijos e hijas, por mucho que ya sean adultos y ya estén casados (aquel cariño maternal y el respeto paternal; y algo que vale tanto para el marido como para su esposa, con las eventuales divergencias a nivel de fidelidades aquí también); o también entre hermanos y hermanas (dado que los mayores participan ampliamente en los cuidados y la crianza de sus benjamines, y en los mimos, y son también figuras tutelares para ellos).

Sólo es con la finalización de su propia vivienda independiente, que cada pareja con sus hijos pasa a constituir realmente una "casa" como tal. Todavía viene asociada *de algo más cerca* al resto de la rama paternal, y suele seguir habiendo colaboración preferente en todo, pero también ahora cierta competición dentro del *juego comunitario*: como con las demás "casas". Y una *nueva casa* que, a partir de entonces, será autónoma a nivel doméstico pero también respecto a sus estrategias de cara a la "comunidad", y así se la considera²¹⁵. Y es cuando, cada vez más (porque tampoco hay un corte drástico, sino más bien un *proceso gradual*, de reconfiguración de las cercanías reticulares de cara a diversos ámbitos de práctica, y eso uno por uno mientras se pueden presentar *oportunidades* al

²¹⁴ Dado que suelen ser ellas quienes "mandan" en sus parejas respectivas, "desde la sombras" y "por procuración" (recuerdo que sus maridos suelen ser muy poco autónomos); tal y como la *mater* con el *pater*: insuflando y recalando la autoridad de ése porque se aprovecha indirectamente de ella.

²¹⁵ Volvemos a notar la importancia de los marcadores físicos y espaciales que, dado su impacto objetivo sobre las prácticas e interacciones rutinarias, tanto recalcan como moldean las configuraciones sociales vigentes.

respecto; y luego a continuación de los afectos también)²¹⁶, la "nueva unidad" podrá empezar a tejer sus propias alianzas, siempre mediante las mismas vías "tradicionales" que todo el mundo reconoce y respeta y son las más fáciles de poner a contribución [XXXV]. Y es cuando se puede reiniciar el ciclo.

Es decir que muchos elementos sumamente complejos, de los que sólo traté de esbozar aquí, de forma extremadamente resumida y sin poder movilizar la gran cantidad de observaciones directas que pude realizar al respecto [XXXVI], los principales y para mí más influyentes. Pero elementos variopintos que vienen integrados y se co-responden, para conformar sistema sociocultural, y *modelo*, con sus pautas que seguir y sus roles que interpretar. Eso sí, modelo a partir del que siempre improvisar en gran parte también, en función de cada situación e interlocutor, y en función de todo un historial tanto personal como colectivo de prácticas, acontecimientos y posicionamientos previos, dentro de lo que constituye a todas luces un *campo social* (el de las relaciones familiares y comunitarias), con sus redes y su infinidad de eventuales subcampos algo particulares. Y modelo en el que las personas se hallan profundamente socializadas, literalmente desde que nacen, al que todo el resto (la escuela, lo religioso, el trabajo, la política, el consumo, la migración tal vez...) se superpone luego pero tiene necesariamente que ajustarse también; que puede así tener cantidad de repercusiones sobre otros ámbitos de prácticas e interacciones normadas a la vez que recibe influencias y se ajusta a los mismos²¹⁷.

Dicho esto, puedo ahora volver a enlazar con lo que comentaba en este capítulo, y también con mi objeto general. Porque es en este panorama, ya en clara vía de transformación tras más de cuarenta años de "Modernización" comunista, que vienen a irrumpir en Rumanía tanto la neocolonización como las migraciones que tanto se popularizan a partir de los 2000. Y es en mayor medida con estas directrices "tradicionales", lo que se conserva de las mismas, que se vendrán a combinar ambas cosas. Y es cuando, para resumir el cuadro más habitual, y más allá de la mera supervivencia económica, el *gurbet* pasará cada vez más a constituir un recurso para las "casas" dentro del *juego comunitario*; y también internamente a las mismas: para afirmarse y empezar a independizarse los jóvenes adultos; para edificar *casas más grandes y bellas que la del vecino/hermano*, conseguir el coche más lujoso, ostentar cuantas más prácticas consumistas "de standing" y cubrir a los hijos de regalos extravagantes.

Y por otra parte, es también cuando tales elementos se harán cada vez más decisivos a nivel de movi- lidades, a medida que la emigración temporal pasará de ser una actividad más bien marginal y pionera para convertirse en contemplada y habitual; y que estas lógicas familistas tan prevalentes "en origen" se vendrán a combinar con ella y contagiarle e imponerle cada vez más sus pautas (de muchas maneras que se irán ilustrando a lo largo del trabajo, tanto como las implicaciones a nivel de Campo Migratorio Rumano, pero de las que se pueden listar algunas principales):

²¹⁶ Aunque el fallecimiento de los padres suele representar un momento clave, éste sí que de corte brutal y definitivo, con sus fuertes implicaciones emocionales y sumamente ritualizado, en este proceso de alejamiento.

²¹⁷ Ya comenté que su gran flexibilidad es un carácter muy notable de estos modelos "tradicionales": normativos sí, pero sin tampoco constituir ningún conjunto de "reglas" como tales (Bourdieu 1980b, Bourdieu 1986a); lo que probablemente explica, de paso, que mayormente se hayan podido conservar hasta hoy en día, y eso desde siglos por lo menos, pese a todos los cambios socio-históricos sucesivos (Mihăilescu 2000).

- Así por ejemplo en el *siempre volver a casa con mucha frecuencia*, cueste lo que cueste, y apenas conseguir desprenderse del grupo social de origen y de las obligaciones que define, incluso cuando resulta claramente contraproducente a nivel de estrategia migratoria individual o de pareja²¹⁸.
- En este muy fuerte, en lo migratorio también, *imitar lo señalado como normativo por el ejemplo de los semejantes e interactuantes más cercanos*, sin discutirlo ni plantearse tanto el por qué, ni tampoco posibles opciones distintas. Y eso por fijarse y fiarse sobremanera de ellos, sin que sea muy consciente, sino que muchas veces por responder prácticamente a una suerte de pulsión incontrolable.
- En estas *alianzas en migración* que siempre resultan más fuertes y duraderas *entre cuñados* y con la familia política, dada la decisiva agencia de las esposas, que entre hermanos (Potot 2003, Ciobanu 2010).
- En esta tendencia a reproducir "en el extranjero" estructuras similares de interacciones cotidianas, suertes de "parentelas recompuestas" y re-territorializadas, de grupitos migrantes hechos de subunidades algo independientes que tanto colaboran como se imitan y compiten, y se miden y vigilan y cotillean constantemente (Bleahu 2004, Weber 2004, Vlase 2007). Y eso incluso con personas que no son familiares para nada en realidad, o no tan directos, distintas de las que convivirían normalmente en una "casa" o un vecindario directo, y que no lo hacen cuando están en Rumanía; pero que en migración actúan prácticamente como tales, por costumbre, y aplican conjuntamente las mismas lógicas y pautas igual de clientelares y atravesados por tensiones análogas²¹⁹.
- En estas figuras analogas que se reproducen en migración, como el "pionero" que marca pauta e incluso organiza la movilidad de los demás, que es también un *gran hombre*, paternal (por mucho que pueda ser a veces una mujer), *fundador del subcampo* y reverenciado como tal... O como su esposa, madre, suegra, hermana o tía, quién esté presente a su lado y mejor dispuesto contextualmente en desempeñar este papel y figura *maternal*, digna de respeto y afecto, que unifica el grupo localmente presente y reduce las tensiones en su seno... Y de forma general, estas figuras de *líderes y seguidores/dependientes*, que se inculcan de muchas maneras en origen y se re-producen en migración.
- En el hecho de que el nacimiento del primer hijo, y el acceso al estatus de *pater*, de *mater* para su madre (tanto más proclive a "afirmarse frente a la suegra" ahora), suela a menudo marcar un notable cambio en las trayectorias de movilidad, en la implicación personal y de pareja en la práctica migratoria y en sus redes, en las orientaciones al respecto... Muchas veces, es cuando el "migrante joven" empezará a tratar de asentarse, o de centrar sus movilidades sobre un destino y actividad concreta, de la que sacar beneficios ya tangibles. Porque lo habitual antes de esto, es que se trate más bien de "ir a la aventura", de afirmarse. Pero ahora, *hay un hijo por mantener*²²⁰, y una casa por construir en serio.

²¹⁸ Aunque aquí influya mucho también el marco legal específico de las migraciones rumanas hacia Europa continental. Pero de todos modos, se "vuelve a casa" mucho más frecuentemente, y por más tiempo cada vez, que otros "ciudadanos comunitarios" quienes gozan, sin embargo, del mismo derecho de libre circulación.

²¹⁹ O en esta tendencia correspondiente, que consiste en tratar de convertir en *pseudo-familiares* a su vez, mediante apadrinamientos y/o usos estratégico del vocabulario y de las actitudes "familistas", ciertas alianzas particularmente valiosas en migración, pero que no son tan *oficiales y legítimas* (y no *obligan* tanto) todavía.

²²⁰ Aunque lo más frecuente es que el hijo en cuestión se quede en Rumanía con el resto de la familia, mientras sus padres están fuera, mayor parte del año, y que sean los tíos y abuelos quienes en realidad lo críen: como se hace "desde siempre" (Vlase 2004a, Bradatan 2014).

Notas adicionales capítulo D)-1.

[I] Porque cuando hablo precisamente de lógicas *clientelares, familistas y patriarcales*, y trato de escoger mis palabras con cierto cuidado, lo que también quiero indicar es en qué campos, qué *ámbitos simbólicamente enmarcados de interacciones normadas*, me parece se originan mayormente (allá donde se cultivan y se inculcan, durante/mediante la socialización primaria y el control social constante más adelante: en el seno de *estructuras de relaciones sociales primarias* cuales, en su versión "rumana", trato de esbozar con mayor detalle en la viñeta incluida al final del presente capítulo). Y respecto a la burocracia pública rumana, hasta diría que lo que pasa no es que sea demasiado hegemónica, ni que tenga tanto control sobre *cómo se organizan las cosas en el país*: en posición de imponer completamente sus propias lógicas y criterios a cualquier otro campo (aunque tampoco deje de hacerlo parcialmente con muchos igualmente). Sino más bien el contrario, que no será lo bastante autónoma —respecto a otros intereses *más prevalentes todavía*— como para impedir que sean las lógicas y criterios internos de otros campos que se anteponen a las suyas propias; y evitar verse así convertida más que todo en una suerte de instrumento para la imposición de las mismas... Así, un resultado particularmente arquetípico de tales configuraciones, entre estos precisos campos y sus lógicas correspondientes —*clientelares, familistas y patriarcales* en este caso—, sería por ejemplo que se acaben por aprovechar indebidamente ciertos contactos y y de ciertas lógicas institucionales para favorecer algún *negocio y/o patrimonio familiar*. Y no me parece anodino que sea precisamente lo que pasa casi siempre en Rumanía (y en muchas otras partes insisto).

[II] La *Casa Poporului*, que justamente se ideó en su momento para concentrar en un único lugar todos los órganos del poder (dictatorial), sigue en pie y en uso. Y sigue albergando ambas cámaras del poder legislativo: el Parlamento de los Diputados y, desde 2005, el Senado también. Las razones avanzadas son presupuestarias, para reducir costes: el gigantesco edificio cuesta mucho mantener y calentar, y no deja de ser funcional (e increíblemente lujoso). ¿Por qué no aprovecharlo?... Ahora, la Constitución establece que estas dos cámaras son justamente las que tendrían que controlarse y contrarrestarse mutuamente. Por tanto, y con tal de evitar colusiones, igual sería preciso que vengán estrictamente separadas, físicamente incluso. Sin embargo, en la práctica, si tampoco llegan a compartir hemiciclo, los pasillos sí que son los mismos, el parking, las salas de descanso y el refectorio también.

[III] Se puede mencionar aquí la descripción aportada por Nacu del desarrollo de los comicios parlamentarios de 2004 en algún barrio pobre de Bucarest (páginas 332-349), el relato "desde dentro" de la última jornada electoral en particular: aterrador, bastante divertido también por momentos, por el absoluto surrealismo de muchas situaciones, pero sobre todo tan veraz (en relación a cosas que también pude observar muchas veces). Y es que la autora, dentro de su programa de investigación, también se alistó como "observadora internacional externa" en el colegio electoral: esta persona que se supone está encargada de asegurarse imparcialmente de que "todas las normas se cumplan debidamente"... Y Nacu en esta ocasión trata de cumplir efectivamente con aquel cometido, y no es que la llegan a "echar del edificio" pero prácticamente que sí (Nacu 2006).

[IV] "El número de prosecutions iniciadas y de procesos judiciales ligados a casos de corrupción política incrementó año tras año. Hasta octubre 2015, 237 políticos fueron acusados, comparado con 2002 cuando sólo hubo uno. Probablemente, el número será aún mayor para este año. Respecto a las afiliaciones políticas de los acusados en 2014, haya sido o no a propósito, resulta que todos los partidos se vieron afectados por la corrupción y por el trabajo de los fiscales al respecto. Y resulta notable que el grado en el que cada partido se ve afectado se corresponda (esencialmente) con el número de escaños del que dispone en el parlamento" (Magyari 2019).

[V] Tuve oportunidad de poder asistir al mitin electoral del PP-DD, organizado muy cerca de Topolnița, en abril 2012. Grabé varios discursos realizados en aquella ocasión, algunos muy críticos y muy crudos, que trataban entre otras cosas de la corrupción política generalizada en el país, y de su relación con las migraciones. También estuvo presente el "candidato nacional" del partido, y fundador del mismo (suyo personal), Dan Diaconescu: así que el mitin era efectivamente todo un acontecimiento. Ofrezco un relato detallado en el **Anexo 11**.

[VI] Dado que me parece muy ejemplar del proceso habitual, y no sólo en esta manera de aprovechar todas las posibilidades de conseguir *posiciones* vía contactos y favores personales, sino de cómo todo se hace de forma absolutamente *lógica y natural*, rutinaria, completamente enmarcada dentro de una serie de pequeños eventos y decisiones aparentemente anodinas pero constantes, que acaban por constituir *la vida cotidiana* (y claramente hay algo que absurdo y hasta "surrealista" en ello, pero como tantas otras cosas en cuando se describen *diciendo las cosas como son*, como lo suele hacer Mama), remito a otro largo extracto de entrevista, en la que se llegó a mencionar este punto concreto, en el **Anexo 12**. Luego lo ilustró un poco más con elementos bastante más surrealistas —pero bien reales— todavía. Diría que este anexo es muy ilustrativo de "cómo van las cosas" en Rumanía, *abajo* de la estructura socioeconómica piramidal, *arriba*, pero también *en el medio*.

[VII] Tales pautas no pueden sonar mucho a otras, típicamente "mafiosas". Nada de que extrañarse diría: son esencialmente las mismas. Lo único que suele variar, y aparte de la violencia explícita (y ni siquiera tanto en realidad: siempre están las violencias *simbólicas*, los *encarnizamientos mediáticos y judiciales* entre facciones opuestas, aparte de los eventuales *suicidios ocurridos en extrañas circunstancias*), es el grado de legitimación social y oficial de estos juegos de poder, es decir el *nombre que se les da* ("juego político", o "competición empresarial", en vez de "guerra entre clanes mafiosos" pues). Es más, visto lo visto, raro sería que tales pautas, absolutamente generalizadas en el ámbito político, económico y social en general, no acaben por desembocar en la constitución de mafias "en nombre propio" incluso (recuerdo que estamos hablando de *Europa del Este tras el derrumbe de los regímenes comunistas*, tales evoluciones no son inauditas digamos); con algunas de ellas, las más exitosas y tras algunos años de *limpieza de imagen*, que hasta llegarán quizás a *formar gobierno*.

[VIII] Tal y como se produce también una tremenda carrera en torno a la acumulación de los marcadores de riqueza correspondientes: todo lo más caro y vistoso, no pocas veces francamente kitsch, que pueda ofrecer la *industria del consumo* occidental. Y el resultado más habitual son las situaciones de absoluto desfase, que añaden un poco más a este surrealismo *tan típicamente rumano* que ya mencioné muchas veces: los verdaderos palacios "a todo lujo", de cuatro plantas y dieciocho habitaciones, con sus puertas de roble macizo de tres metros de alto, sus techos y fachadas decoradas como si fuera edificios públicos, pero en los que viven seis o siete personas como mucho; colindantes con viejas chozas campesinas, de una o dos habitaciones, en las que también viven seis o siete (Moisa 2010, Larionescu 2012)... Los *coches de lujos de grandes marcas alemanas*, con "todas las opciones", el ordenador de a bordo y los asientos de piel con calefactor integrado (para la espalda), que se ensucian y se estropean en las aceras destrozadas y en los caminos sin asfaltar; estos mismos en los que muchos vecinos circulan con sus carruajes autoconstruidos: cuatro tablas de madera, un chasis hecho de piezas metálicas "recuperadas por ahí y soldadas", las ruedas de algún Dacia antiguo y un viejo caballo que lo tire... Y para las familias que no cuentan con tanto presupuesto, pero igualmente quieren impresionar a sus vecinos, otro clásico serían las *lavadoras relucientes y justo compradas de la tienda*, con las etiquetas del fabricante todavía pegadas, en casas que no cuentan con conexión a la red de agua corriente —es decir que no se pueden usar, y que sólo están como elemento de prestigio, mientras la colada se sigue haciendo a mano, calentando agua en algún viejo caldero colocado encima de alguna hoguera, en el patio de tierra detrás de la casa— (Vlase 2004b) [\[volver a nota pie 284\]](#).

[IX] Para resumirlo, varias cosas que se combinaron y aprovecharon: (1) El descontrol institucional y el vacío jurídico de los primeros años. (2) La farsa ideológica de *libertad total de los agentes económicos que lo soluciona todo*, impulsada por los organismos internacionales. (3) El completo descrédito, y hasta el rechazo de las justificaciones de la época anterior, todas ligadas a la noción de "bien colectivo"; éstas que, con todo, los regímenes socialistas se debían de mantener aunque sea de fachada; y que fue "máxima prioridad política" de todos los primeros gobiernos de transición *tirar ostensiblemente por la borda*. (4) La probablemente sincera creencia que, gracias al "milagroso libre mercado", las cosas se iban a normalizar y mejorar mucho más rápido que lo que realmente pasó; eso tanto por parte de quienes se aprovecharon indebidamente y excesivamente —pensando que sus rapiñas no se iban a notar tanto ni mermar tanto la recuperación—, como para los que mayormente sufrieron del proceso, pero se vieron dispuestos a aceptar grandes sacrificios pensando que serían pasajeros (Ferrero Turrión 2007, Potot 2007, Verdery 2007).

[X] "*Dentro de esta categoría intermediaria de regímenes descrita más arriba, que llamo 'particularismo competitivo', la corrupción explota. (...) A diferencia de las sociedades tradicionales, en las que sólo un reducido grupo de personas se encuentran por encima de la ley, en estos regímenes, son múltiples grupos los que compiten por esta posición privilegiada. Además, el irresponsable comportamiento de los dirigentes legitima prácticas ilegales por parte de los ciudadanos, y aumenta la distancia entre las instituciones formales (reino de la Ley) y las informales (prácticas reales)*" (Mungiu-Pippidi 2006).

[XI] Se podrían mencionar muchos casos de personajes francamente turbios pero quienes, aparte de enriquecerse fantásticamente con la "transición" (o antes pero en el extranjero), no repararon en gastos con tal de convertirse luego en *modelos públicos*, y que efectivamente lo consiguieron. Detallo un par de ellos en el **Anexo 13**, probablemente los más famosos, que también ilustrarían los dos casos más frecuentes: el "tránsfugo del comunismo retornado rico" y el "nuevo rico de que supo aprovechar la transición".

[XII] "*No caben exageraciones para describir la desorganización política en la que Rumanía se vio sumergida en enero de 1990. El primer sucesor del Partido Comunista fue el 'Frente de Salvación Nacional', una mezcla entre comunistas de segunda, disidentes, miembros de facciones del ejército y de la policía secreta que se habían rebelado contra Ceauşescu, y otros varios. Como oposición estaban unas frágiles resucitaciones de partidos políticos anteriores a la Segunda Guerra Mundial (...), que más tarde formaron una coalición política llamada*

'Convención Democrática'. (...) Llamar 'partidos' a estos grupos significaría expandir la acepción normal de este término hasta puntos insospechables. (...) Durante gran parte de la década, la política consistió en constantes reorganizaciones y luchas entre las autoridades centrales y las locales, con una marcada distancia entre lo que se legisla a nivel nacional y lo que ocurría en niveles inferiores. (...) Con el fin del monopolio formal del Partido [comunista], las autoridades de niveles inferiores resultaron más difíciles de controlar que nunca, sobre todo teniendo en cuenta la pelea frenética por el poder y por los recursos que se desató a nivel nacional. En tal situación, considero imprudente escribir como si fuera un 'Estado' con una intención clara y ejecutable. No sólo entre mandatos electorales sino también dentro de la etapa de un [mismo] gobierno (y hubieron muchas), se vivía una tensión generalizada" (Verdery 2007).

[XIII] En el (largo) **Anexo 14** ofrezco descripciones detalladas, *desde abajo y a nivel de usuario* (es decir que *interactivo*), de estas pautas de funcionamiento corruptas en el seno de las instituciones públicas rumanas. Luego ilustro también diversas consecuencias de las mismas, consecuencias directas e indirectas, más particularmente enfocadas al ámbito de la salud que sería el más catastrófico de todo al respecto, tanto en Rumanía como luego "en migración" (para la gente "socializada en esta salsa" y que no sabe reaccionar de otra manera, incluso cuando se encuentra en otro país). Por lo demás, también se puede consultar el excelente trabajo de tesis de Nacu, seguramente una de las mejores descripciones disponibles de la realidad social contemporánea en Rumanía, y de muchas de las pautas de funcionamiento todavía vigentes en el país (Nacu 2006). Y para los aspectos más generales y "desde arriba", es decir a nivel de cúpulas político-administrativas (desde donde estas prácticas clientelares se ramifica ampliamente), remito al ya citado, y muy ilustrativo, artículo de Magyari (Magyari 2019).

[XIV] Aunque ya había empezado antes, uno de los momentos más decisivos del proceso, uno de los principales "clavos en el ataúd", sería seguramente la ya mencionada llegada al poder, a finales de 1996, de un nuevo gobierno de obediencia abiertamente neoliberal, con un programa de aplicación ahora a rajatabla de las prescripciones del Banco Mundial y de los consejeros norteamericanos (como condición para un nuevo préstamo en aquel entonces). Dicho programa no tardará nada en surtir sus nefastísimas consecuencias, que los primeros gobiernos "pos-transición", todavía compuestos en gran parte por antiguos oficiales de la etapa comunista, habían tratado de mitigar en parte: abolición completa de cualquier tipo de subvención a la industria o la agricultura (algo que vendrá reafirmado más adelante en los tratados de adhesión a la UE, añadido de la exclusión de los "nuevos países miembros" de la Política Agrícola Común, de estas masivas y constantes subvenciones otorgadas a la agricultura Oeste-europea), que conduce casi inmediatamente al cierre de miles de empresas por todo el país; liberalización completa de los precios, y prohibición de cualquier política de regulación al respecto, y éstos se disparan enseguida; lo mismo con los sueldos, y el salario medio se reduce de mitad en menos de un año; etc. (Marcu 2007, Verdery 2007, Pajares 2007b, Caeiro García 2010, Bradatan 2014).

[XV] En este sentido, por específico y anecdótico que pueda parecer —aunque se sabe que pasó lo mismo en muchos otros "hubs" comerciales fronterizos (Michalon 2007, Wust y Zichner 2010)—, aquel ejemplo acerca del que mencionaba más arriba dicho "resurgir burocrático", el del sector pequeño-comerciante de Severin y de su progresiva regulación legal, sería perfectamente ilustrativo de lo que sospecho aconteció entonces de forma general en toda Rumanía, a partir de mediados de los años noventa, también en muchos otros órganos de la Institución Pública y en relación a cantidad de ámbitos de la vida cotidiana. Y no será tanto, o no únicamente mejor dicho, como es habitual escucharlo argumentar, que *no se llegaron a abandonar las viejas costumbres comunistas* (que en esto de la corrupción y del clientelismo eran muy anteriores de todos modos); sino que, entre la precariedad general y creciente, las "nuevas orientaciones" que seguir, y aprovechándose justamente la reforma completa y frenética de los marcos legales (y constante también: cambios que anulan otros previos, que se volverán a modificar con el siguiente gobierno, y una vez más cuando la UE decretará que no se ajustan con los "estándares comunitarios", o cuando el Banco Mundial amenazará "cerrar el grifo" o "pedir la devolución del préstamo" si no se vuelve a rectificar según mejor le parece a sus "expertos"), todo apunta a que, en realidad, las prácticas de corrupción institucional incrementaron y se diversificaron muchísimo durante aquellos años (Avery 2004, Mungiu-Pippidi 2006, Verdery 2007, Ferrero Turrión 2009). Y es que, considerada de forma general y a lo largo del tiempo, esta historia del sector pequeño-comerciante de Severin es también la de su asentamiento y auge mayormente informal y desregulado, y de su notable éxito bajo esta formas, permitiendo a muchas familias *aguantar el choque de la transición*; antes de que, sin tampoco decaer absolutamente ni enseguida, la actividad empiece a perder poco a poco en rentabilidad, en cuando "despierta la burocracia" y "vuelve a apretar tuercas", vuelven las regulaciones y, más fuerte que nunca, la depredación institucional; en cuando se multiplica también los supermercados y centro comerciales franquiciados...: en cuando, por una banda y por la otra (poder político/legislativo y poder económico), se completa poco a poco la neocolonización del país, mucho más drástica incluso que cuando eran los soviéticos quienes imponían sus intereses, sus orientaciones y su *credo*.

[XVI] Expandirse, producir, crecer y multiplicar los beneficios *hasta el infinito*, sin otro objetivo que este a la vista, dejándose llevar por la inercia del propio movimiento y porque parece (se cree) que se puede, que *no hay límite* insuperable. Competir en todo, sin reposo ni refreno, para no dejarse adelantar por los demás que hacen lo mismo sin tampoco ellos saber muy bien por qué. Explotar y consumir los recursos, quemarlo todo, hasta que no quede nada por extraer, con esta fe inquebrantable en que la tecnología siempre proveerá nuevas soluciones milagrosas. Convertirlo todo en números que poder sumar y restar, compulsivamente. Ingeniar incluso máquinas y algoritmos que permitan automatizar el proceso por completo, que se siga operando sin necesidad de supervisión humana la que sea; antes de transferirles todo el control y gestión, y tratar de ajustarnos nosotros mismos a sus mandamientos, abandonarnos a ellos, ofrecerles en sacrificio nuestro trabajo, nuestro tiempo, nuestros sueños y deseos, nuestros cuerpos (Castoriadis 1986a, Castoriadis 1996b): "*La expansión del pseudo-control se persigue por sí misma, desvinculada de todo objetivo racional o razonablemente discutible. Se inventa todo lo que se pueda inventar, se produce todo lo que se pueda (rentablemente) producir, las 'necesidades' correspondientes se suscitarán a posteriori*" (Castoriadis 1996b).

[XVII] Dichos enriquecimientos, tan rápidos como desmesurados, fueron permitidos por la recolonización *pero sólo y estrictamente por la banda económico-productiva ahora*, y por las masivas relocalizaciones industriales *adonde esté más barata la mano de obra, haya una carretera para llegar y un puerto no muy lejano* (y se rebuscará hasta dar con las poblaciones más miserables que vivan bajo los regímenes más corruptos y/o represivos: China, México, Marruecos, Turquía, India, Europa del Este... hoy en día Vietnam, Bangladesh o Camboya). Eso por un lado. Y por el otro, dichos enriquecimientos masivos fueron permitidos por los jugosos acaparamientos privados de bienes y servicios hasta ahora estatales —y hablo aquí de los países occidentales: el "Estado de Bienestar" lo llamaban—, constituidos en su momento con dinero y trabajo público pero ahora regalados en bandeja a los "inversores" (que bien "ven venir" las miríficas rentabilidades, y por esto presionan tanto para poder *invertir* y hacerse con ellos)... Y todo vino después que los "expertos internacionales", tras "volver a sacar del baúl" los mandamientos de aquellos iluminados economistas "clásicos" de finales del siglo XVIII, hayan decretado que la "gestión privada y competitiva" es el *nec-plus-ultra*, siempre y en todo caso más eficiente y "benéfica" —el *Bien*— que cualquier otro modelo, sin excepción alguna y por los siglos de los siglos (parece ser que hubiera, allá en el cielo, una "mano invisible" que se encarga de que así sea); y que tratar de hacerlo de otra forma, aunque sea ligeramente distinta, será totalmente contrario a los preceptos sagrados, a la todopoderosa voluntad de la Gran Mano, a la mismísima racionalidad incluso: irresponsable y reprehensible, por ir en contra de las "*good practices*" que tanto se resaltan en la literatura institucional internacional (es decir que "malas prácticas", el contrario de las "benéficas", y por tanto "maléficas", "malas artes", y prácticamente que brujería, que habrá que perseguir). Y que cualquiera que no siga las "vías apostólicas" al respecto tendrá que ser "devuelto al rebaño", rectificado en su error, para su propia salvación: mediante el ostracismo inversor y los "amigables consejos diplomáticos" primero; las sanciones financieras de los "banqueros para Estados" a continuación, además por supuesto de los "certificados de notas" y demás "rankings de los trotadores" establecidos anualmente por Moody's, Fitch o Standard & Poor's. Y si nada de esto funciona, algún embargo comercial quizás, o algún golpe de Estado con el visto bueno y la supervisión de los asesores de la CIA, en particular si el territorio resultar contar con reservas mineras o petroleras sustanciales; o directamente alguna intervención militar, por parte de alguna "coalición internacional", con bombardeo a distancia de hospitales, mercadillos y fábricas con tal de "restablecer la libertad".

[XVIII] Porque *por procuración*, vía ciertas élites locales copiosamente remuneradas por su participación, sí que dicha "presencia económica occidental" ya era fuerte desde los inicios (algo *del manual*, neocolonial, que preconiza que esto también se *externalice*: son menos complicaciones y "sale más a cuenta", dado que estos "subcontratistas" locales suelen ser más pobres y contentarse con menos). Así pasó por ejemplo con el personal técnico y científico de los antiguos países comunistas. Numerosos y muy cualificados por lo general, se preveía a principios de los años noventa que, con el colapso los Estados que los empleaban y el derrumbe de su nivel de vida, los ingenieros e investigadores del "otro bloque" iban a emigrar en masa. No fue así. Muchísimos se reconvirtieron "en el privado", "en el *business*", para hacer de especialistas locales y demás consultores a sueldo para grandes consorcios extranjeros; o crearon sus propias empresas, dedicadas a la realización de tareas técnicas "a coste reducido" para la industria occidental (Morokvasic 1996b).

[XIX] Muchas empresas textiles italianas *de la gama media y alta* como se dice, o de calzado o de fabricación de muebles, generalmente las mismas que ya llevan años empleando a muchos migrantes rumanos en Italia también, trasladan sus fábricas hacia la periferia de Bucarest o de Timișoara —más cerca todavía— a principios de los años 2000 ("*Benetton, Stefanel, Luxottica, Diadora, Geox, De Longhi...*") —(Stocchiero 2002) [para la cita textual] y (Heller y Ianoș 2004, Bradatan 2014). Lo que vemos entonces constituirse en Rumanía, se parece mucho a estos "maquiladoras" mexicanas justo en la frontera con EEUU, su equivalente europeo. Y dichas empresas no pagan

más que el ridículo sueldo mínimo —o menos a veces— a sus empleados, empleadas en su inmensa mayoría (Pajares 2007b, Weber 2009). También se podrían mencionar estas constructoras españolas cuales, tras la crisis inmobiliaria de 2008 e incluso antes, tratan de "conquistar nuevos mercados al Este" (Ciobanu 2010). Empiezan a conseguir encargos para la realización de importantes proyectos infraestructurales, en Rumanía y en otras partes; de estos proyectos de fomento que vienen costeados con fondos europeos, para la adjudicación de los que hay que saber *concurrir para ganar*, algo en lo que las firmas occidentales vienen mucho más experimentadas que sus competidores locales; y acaparan rápidamente el mercado. Pero el mejor ejemplo sería probablemente el de la antigua "firma automóvil de Estado" rumana, Dacia, así que lo voy a detallar un poco.

La empresa no llega a desaparecer del todo con la "transición", pero reduce drásticamente su actividad. Apenas sobrevive produciendo, en cantidad muy limitada, los mismos viejos modelos que en los años setenta, completamente desfasados a estas alturas (copiados en su momento del modelo francés "Renault 12": un caso inusual de transfer de tecnología negociado en aquel entonces entre ambos Estados, pese al "telón de hierro"), y que bien poca gente en Rumanía puede seguir comprando de todos modos. La empresa se encuentra así al borde del colapso cuando, en 1999, algunos viejos contactos se deben de reactivar, la adquiere el grupo francés Renault pues (antigua "empresa de Estado" a su vez, que había sido nacionalizada al salir de la Guerra y a modo de castigo —el "dueño-fundador" había colaborado plenamente con los nazis, reconvirtiendo las cadenas de producción para fabricar tanques para la Wehrmacht—, pero privatizada de nuevo a finales de los ochenta, convertida desde entonces en una de las grandes multinacionales del sector automovilístico global). Como otros "grandes constructores Oeste-europeos", sus competidores directos, el grupo Renault llevaba años buscando invertir en el *prometedor mercado Este-europeo*. Durante un tiempo, había intentado hacerse con la checoslovaca Sköda, pero los alemanes de Volkswagen habían sido más rápido esta vez, y una solución de recambio, pues, era la compra de su contrapartida rumana. Los franceses llegan allá como los *salvadores de la empresa*, e invierten efectivamente cientos de millones, pero imponen también sus condiciones de "racionalización de la producción" (meramente, se despide a la mitad del personal y se presiona a la otra para que incremente drásticamente su productividad). Y pronto se empieza la producción de nuevos modelos, fabricados en Rumanía pero con motores Renault mucho más modernos, y un diseño totalmente renovado. La idea es también limitar tanto como posible los costes de producción, y los acabados y el equipamiento de los vehículos, los sueldos de los obreros por supuesto, para una comercialización "a precio muy reducido" y exclusivamente en "países emergentes" en principio.

Pero parecer ser que la demanda se hace rápidamente muy fuerte en los países Oeste-europeos también (toda esta gente a quién "no les da" para comprarse un coche nuevo "a precio normal"), y se decide ampliar la comercialización a estos mercados, como algo secundario en principio y a modo de prueba... Y el éxito es inmediato, y supera con creces todas las expectativas. Los Dacia se convierten en los vehículos nuevos más vendidos en muchos países europeos, año tras año; pese a lo largos plazos de entrega, dado que la fábrica de Pitești "no da abasto" ante tal inesperada demanda (más tarde se abrirán nuevas fábricas en Marruecos). Es decir que la producción, las ventas y los beneficios de la empresa —y los de sus inversores franceses— explotan literalmente, se duplican varias veces en unos años apenas; tal y como las *mejoras de productividad* y las cadencias de trabajo impuestas al personal. Algo que no evoluciona tanto, en cambio, son los salarios que paga la empresa a sus obreros rumanos. Y sólo será a raíz de varias huelgas masivas, en 2003, 2007 y 2008 respectivamente (y cada vez a principios de año, justo después de que la dirección haya anunciado los miríficos resultados del anterior) que terminan por pasar progresivamente de unos 125€ mensuales a unos 300€... un sueldo francamente bueno para un obrero rumano en 2008 (pero se lo tuvieron que "ganar a pulso"):

- **La Vanguardia - 2003 - Huelga general Dacia Rumanía:**

https://drive.google.com/file/d/1Jm6aNBIZhRkjUGBfS5JhmKxqvoVp_fk/view



- **El economista - 2007 - Obreros Dacia exigen sueldos mayores:**

https://drive.google.com/file/d/1xPGDErJAjutstXssjffyC_Za8ZK3hjt看/view



- El economista - 2008 - Obreros Dacia huelga salarios:



https://drive.google.com/file/d/1Doa0LxkhOStK2eh8sMbSbmBRd98aFHi_/view

[XX] Otro ejemplo. En 2008, frente a la preocupante escasez de mano de obra en el país (tras casi diez años de hemorragia "migratoria-laboral" al respecto), el gobierno rumano planifica una ambiciosa política de "incitación al retorno", completamente ineficiente sea dicho de paso, enfocada hacia sus ciudadanos afincados en España e Italia (Gordo Márquez 2008a). Estamos hablando de más o menos un millón de personas en cada país. Paralelamente, se proyecta también una gran campaña publicitaria institucional, costeada por el Estado Rumano y respaldada por sus embajadas, con spot televisivos y radiofónicos en ambos países, publicaciones en los periódicos y actos oficiales, destinada a "limpiar la imagen" de los migrantes rumanos allá (bastante dañada en aquel entonces: justo después de la gran oleada de *apaleamientos colectivos, persecuciones por las calles, y expulsiones manu militari de decenas de miles de ellos* en Italia en 2007)... De la planificación y puesta en marcha de dicha campaña de comunicación, no se encarga ningún ministerio ni departamento institucional dedicado, sino que se contrata por ello a una gran agencia publicitaria privada, británica, a la que se transfieren los millones de euros de partida presupuestaria: Saatchi & Saatchi, con un nombre que efectivamente se parece mucho al de algún "banco privado", unos de los pesos pesados del sector a escala global, que cotiza en la bolsa de Londres y cuenta con más de cien delegaciones en más de setenta países.

[XXI] Antes incluso de llegar a poner un pie en el país, uno puede hacerse cierta idea de la cruda realidad. En el avión, en estas revistas gratuitas que distribuyen las compañías aéreas, los artículos sobre gastronomía local, entre otros sobre "visitas turísticas que uno no se puede perder", comparten página con multitud de anuncios directamente redactados en inglés (para un público otro que el "nacional" pues): para "grandes oportunidades inmobiliarias" en los suburbios más selectos de Bucarest; para clínicas privadas, dentales o estéticas, que ofrecen "paquetes todo incluido a precio *discount*", con tratamiento completo y alojamiento en condiciones lujosas, para que los clientes puedan operarse nada más bajar del avión y volver a casa a los pocos días sin salir del establecimiento siquiera. Muchos anuncios también para agencias de "*call girls*", al lado de otros, para tratamientos *discretos* de las enfermedades venéreas más comunes.

[XXII] Esta "brecha" rural/urbano ya era notable en época comunista, ya lo comenté; como ya comenté que, pese a las lógicas contrarias efectivamente existentes en aquel entonces (estas prácticas de exclusión discriminatoria, por parte de ciertas capas de la población más antiguamente y completamente urbanizada, y por parte de ciertos sectores de la burocracia estatal, hacia los "palurdos y atrasados campesinos"), se encontraba al fin y al cabo en vía de resorción bastante clara: equiparación progresivo de los niveles educativos y de ingresos, de las tasas de natalidad, de los referentes culturales y de los "modos de vida", etc. Estos son procesos a largo plazo, que suelen presentar mucha inercia, y extenderse a lo largo de varias generaciones. Y no me parece que las tendencias marcadas en aquel entonces (de progresiva resorción del diferencial y "atraso" pues) se hayan llegado a revertir enseguida bajo el "nuevo régimen", neoliberal, como tampoco creo que lo hayan llegado a hacer del todo a día de hoy. Ahora y por otra parte, son también cosas que venían ligadas a políticas muy concretas, de integración y fomento, que prácticamente ya no existen en la actualidad. Esencialmente lo que se "fomenta" con dinero público hoy en día en Rumanía, es lo que puede resultar directamente o indirectamente interesante para el "*business*" (y siempre que se "pague el peaje" a los círculos corruptos que controlan las instituciones locales por supuesto), y más todavía si hablamos de inversiones privadas. Y dentro de este "nuevo modelo", dado que sus poblaciones no suelen ser nada solventes ni constituir ningún "rentable mercado que potenciar", y siempre que no cuenten con ningún "valioso recurso que explotar" —hay petróleo en Rumanía—, a las áreas rurales, se les suele ampliamente abandonar a su suerte. Con ello, el diferencial con los espacios urbanos más ricos y competitivos vuelve a crecer visiblemente (Heller y Ianoş 2004). Dicho esto, más que constituirse como *bolsas de pobreza y subdesarrollo* por así decirlo (aunque también), lo más probable es que, a más largo plazo, las zonas rurales menos favorecidas sencillamente se desertifiquen, como ya empezó a hacerse cada vez más patente a partir de finales de los años 2000 en realidad; y la emigración "hacia Occidente" —definitiva o *por temporadas que terminan por suman entre seis y nueve meses al año*— es evidentemente parte de ello (Anghel 2010).

[XXIII] También podremos ver pautas similares configurarse en relación a la movilidad internacional (argumentaré más adelante el porqué), la tendencia general siendo, con reflujos periódicos, de una notable polarización entre aldeas, barrios y "comunidades" en las que todo el mundo o casi emigra por temporadas, y otras vecinas en las que no lo hace nadie —o que tardarán muchísimo más en acoplarse eventualmente a la práctica— (Potot 2003, Nacu 2006, Şerban 2007, Karamihova 2008, Toma y Fosztó 2018). Algo similar me comentaba en entrevista la profesora de la escuela infantil de Topolniţa, respecto al barrio y sus habitantes. Casi todos los niños de su clase

vivían en realidad con sus abuelos, y tenían a sus padres fuera del país gran parte del año. Y los poco de quienes no era el caso, eran verdaderamente muy pobres, los que más, dado que nadie tenía empleo (fijo y declarado) en estas familias. En la otra escuela donde había estado antes la profesora, por el centro de Severin, era todo el contrario. Casi todos los niños tenían a sus dos padres en casa, trabajando en Rumanía de forma estable —pero por *sueldos rumanos*, así que no vivían mejor que los *gurbetarii*—, y no sabía de ninguno que se hubiera ido a trabajar en el extranjero, aunque sólo fuera una vez. Ahora, en Topolnița, más de la mitad de sus niños eran de familias *țigani*, cuando no había ninguno en su escuela anterior, pero incluso las familias *români* de la aldea subsistían principalmente del *gurbet*. Por otra parte, me comentaba también que su anterior escuela disponía de medios económicos mucho más importantes, para comprar material, organizar salidas, mantener las instalaciones... fondos aportados por diversos "patrocinadores privados"; y que no había nada de esto en Topolnița, barrio periférico y algo segregado, poblado por mitad de *țigani* (pero no por esto más pobre en realidad)... Es decir que cada cual con sus propios métodos y sus propias redes.

[XXIV] Como siempre pasa en todo campo social, *estructura de interacciones normadas*, porque así funcionan. Y de aquí el decisivo papel de los *sacerdotes*, familiares en este caso, las "*mater*" en particular, encargadas del *trabajo simbólico* constantemente necesario para mantener cierto equilibrio (vía la producción y movilización de relatos, cuentos y dichos con sus *moralejas prescriptivas*: ya comenté que las campesinas rumanas tienden a hablar mucho; y la *manipulación de los símbolos de identidad social*, de los afectos sobre todo), con tal de *mantener dentro de límites controlables*, obrando periódicamente a su resolución parcial, las tensiones internas a las parentelas/vecindarios y a los grupos familiares más cercanos que las constituyen; así como para asegurarse que se respeten también ciertos modelos relacionales y ciertas estructuras de poder (Turner 1967, Duby 1978, Bourdieu 1980b, Bourdieu 2001b, Bourdieu 2001c).

[XXV] En 2007 una primera vez, y otra en 2012, pude acompañar a Mama durante la "*impartire*" (literalmente: "compartir"), práctica tradicional que consiste, para ciertas fechas señaladas (el día de Pascuas en este caso), en que las mujeres de cada casa vayan a visitar a las vecinas, una tras otra, para regalarles simbólicamente pequeñas cantidades de comida preparada a tal efecto (y que se comparte pues). Típicamente, se tratan de panecillos redondos, encima de los que vienen colocadas algunas velitas amarillas de esas que se venden en las iglesias, que se encienden a la hora de franquear el portal de la casa vecina y sólo después de haber sido invitado a entrar (lo que vendría a "traer la luz del Señor" en la casa en cuestión, pero hay que ir con mechero igualmente). Ahora, el caso es que cada familia trata de visitar en prioridad a las *casas amigas* del vecindario, y de evitar las que no, con las que pueda haber alguna riña en curso. Y si en 2007, llegamos con Mama a visitar a prácticamente todos los vecinos de la calle, charlando largamente cada vez, y estuvimos con ello durante toda la mañana, cinco años más tarde, debido a las crecientes enemistades vecinales, sólo estuvimos por tres o cuatro casas, y nuestra "ronda" apenas duró una hora.

[XXVI] No les falta razón. Adrian por ejemplo, con el dinero acumulado tras años de *gurbet*, quiso construir su casa "como es debido", justo frente a la de sus padres... Primero, hubo aquel problema con la parcela colindante que no se pudo aprovechar como esperado, dado que su vieja tía abuela nunca se la quiso vender, pese a que Adrian le haya ofrecido un precio más que correcto por ello, y la casa se tuvo que hacer más estrecha y más pegada a la del otro lado. Luego, fueron aquellos otros vecinos que se quejaron, porque la casa de Adrian, metro y medio más alta que la suya, les "tapaba las vistas". Y fue poco después, a raíz de alguna inesperada "inspección municipal", desencadenada a su vez por una misteriosa "denuncia anónima", que Adrian tuvo que pagar una importante multa, por haber iniciado las obras sin disponer del permiso correspondiente. Y lo último, después de terminar y de amueblar efectivamente su casa, es que Adrian se encontró con el problema de que no tenía a nadie para vigilarla mientras estaba con su mujer en Valladolid (mayor parte del año). Convencido de que, si no lo hacía, "se la encontraría vacía a la vuelta", tuvo que resignarse en instalar un caro sistema de alarma, el primero por la aldea.

[XXVII] "*Sí, muchos sí, de la Piața. La gente era más sabia sabes. Y si preguntabas a alguien "¿Adónde se fue éste?"... "Ah, que está en Francia, le va bien. Mendiga... No se dedica a robar, mendiga. Pide dinero por la calle. Se gana bien con esto, está bien"... Entiendes. Lo contaban, pero ahora la gente ya no cuenta mucho... con qué se gana la vida. [Yo: ¿Y qué es lo que cambió?] Enemistades, éste es el problema. Envidias. "Ah, fjate lo que hizo éste, que se dedicó a tal cosa e hizo mucho dinero". Ves, de aquí empieza todo, y ya no te cuentan (...). No se cuenta absolutamente nada, o mentiras. Pero se escucha igualmente sabes, por ahí por allá, con qué se ocupa tal y tal."* - Silviu, a.n. 1982 (30 años), el 09/04/2012 en Topolnița.

[XXVIII] Dicho esto, el poder comunista también se apoyó ampliamente sobre estos modelos, lógicas y reflejos preexistentes, como indirectamente y *sin reconocerlo* ya lo comenté en la tercera parte del trabajo (bloque C). De todos modos tuvo necesariamente que componer con ellos, ya que venían establecidos desde muchísimo tiempo

y la gente estaba acostumbrada a funcionar de este modo. Y, en la práctica, retomó por su cuenta, difícilmente hubiera podido imponerse sino, muchos elementos constitutivos de los mismos: el autoritarismo paternalista en particular, o la estricta clasificación de las personas en función de su estatus social y simbólico ("*modernizați*" vs. "*atrasați*", "oficial del Partido" vs. simple "camarada", etc.) y de sus afiliaciones clientelares... Es decir que nuevas directrices, pero *lógicas profundas* bien parecidas. Y esto hizo que, en vez de realmente desaparecer, muchas pautas ligadas a estos modelos tradicionales se hayan más bien puesto en *estado de vigilia* por así decirlo, hayan pasado en segundo plano pero sin tampoco ser abolidas. Se seguían *grosso modo* respetando, pero ya no de forma tan estricta, dado que ya no tenían una importancia tan hegemónicamente decisiva. Esto hizo también que se *renovaran* en parte, para ajustarse a las nuevas directrices impuestas por el modelo comunista y por el poder centralizado —como con la colectivización agrícola—, lo que probablemente explica que hayan podido sobrevivir hasta hoy. Explica también que sigan en mayor medida vigentes, listas para reemerger "en su forma más pura", y volver a cobrar mayor importancia —estas *conexiones informales* y sus pautas de configuración—, en cuando la coyuntura lo requiere, con el empobrecimiento general primero y con la neoliberalización luego.

[XXIX] Antiguamente, dentro del campesinado valaco, "*la aldea entera se consideraba como descendiente de un ancestro común (un 'moș')* y se guardaba, a veces por escrito, el detalle de filiación de los distintos linajes. Lo más frecuente era que la aldea llevara además el nombre de este ancestro epónimo, de aquí la profusión de localidades cuyo nombre termina en *-ești*, sufijo plural que designa 'los descendientes de', 'los de'" (Djuvara 1989) en (Olivera 2012).

[XXX] Y estas mujeres que se involucran en el *proceso matrimonial* de los jóvenes, buscando activamente y seleccionando o descartando pretendientes eventuales, lo harán de la forma más práctica y segura, es decir donde más y mejores contactos puede tener, y donde pueden así acceder a informaciones más fiables sobre las distintas familias, la *honorabilidad* de cada cual, sobre los *jóvenes por casar* en tal o tal sitio y el *historial y expediente personal* de cada uno establecido vía los cotilleos aldeanos. Es decir que lo harán principalmente en las aldeas y barrios de las que ellas mismas provienen, donde se criaron antes de casarse y mudarse con sus maridos, donde conocen a todo el mundo y muchos son efectivamente familiares. O eventualmente también, en caso de resultar distintas, en estas aldeas y barrios donde fueron a instalarse sus hermanas tras casarse ellas, que podrán entonces hacer de informante, de mensajero y de "*pariente conector*" (Bott 1957). O incluso en las aldeas y barrios de origen de sus cuñadas, o de alguna vecina, si éstas provienen a su vez de otro lugar distinto y las relaciones son buenas... Vemos así como estos traslados residenciales post-nupciales, por meramente *prácticos* que puedan parecer y siempre son en parte (se supone que los recién casados querrán convivir, y no tienen donde hacerlo sino en casa de los padres de uno u otro), al fin y al cabo estos *intercambios cruzados de mujeres* entre aldeas y parentelas, permiten al mismo tiempo que se constituyan extensas redes de información y colaboración —y control social—, esencialmente femeninas. Esto viene por supuesto ligado al hecho, y lo refuerza, de que las mujeres sean "tradicionalmente" las encargadas de gestionar estos asuntos familiares e intra-comunitarios, y las eventuales estrategias al respecto, tanto como se les inculca el *gusto* por ello (una función *diplomática/de representación*, y por otra parte de "*soft control*" y *espionaje*, que sería otra de estas "típicamente sacerdotales" que les incumbe). Luego estas redes se pueden activar a muchos efectos, como de cara a la migración, aunque este aspecto, *diplomático-matrimonial*, sea uno de los principales (Bourdieu 1980b).

Con todo ello, lo habitual es que los jóvenes terminen por casarse más a menudo que el contrario con conyugues provenientes del mismo lugar de origen que sus madres, tías o cuñadas, que son las que casi siempre hacen de celestinas. Esto significa que, por claramente extensibles, estamos también ante círculos relativamente cerrados al fin y al cabo: en los que los lazos preferentes y las posibles alianzas acaban, en un momento u otro, por ser redundantes; entre ciertas parentelas extensas siempre más o menos las mismas, y entre ciertas aldeas/barrios esparcidas por una comarca o región, no las directamente colindantes por lo general —a menudo están resultan ser enemistadas— sino que *en archipiélago* (Potot 2003, Olivera 2012). Es decir que tenemos comunidades endogámicas y territoriales a la vez, de las que la estructura espacial se corresponde con la de las redes sociales y viceversa, que se refuerzan como tales, y se cierran un poco más sobre sí mismas, cada vez que se entabla de este mismo modo alguna nueva alianza matrimonial entre familias en su seno.

Y sin volver a presentar aquí sus extensos diagramas de parentesco (remito a la Tabla de Movilidades), así pasa con mis informantes, todavía a día de hoy (pese a los cambios recientes). Todos provienen de los "*județ*" de Mehedinți y Dolj, y están insertos en redes endogámicas aparentemente muy extensas y diversificadas: cualquier familia suele contar con parientes cercanos en hasta cinco o seis aldeas o ciudades distintas, algunas alejadas de casi cien kilómetros. Ahora, por poco que se aleje la mirada, se empieza a considerar los lazos de estas otras unidades familiares y a dibujar la parentela extensa ["*niam*"] de conjunto, es cuando aparece también la redundancia, los mismos seis o siete lugares que salen casi siempre: Topolnița, ciertos barrios de Severin, Maglavit, Caraula, Bălăcița, Cetate, Strehia y poco más en realidad.

[XXXI] Menos por el Banat y algunas otras zonas antaño austro-húngaras, donde parece ser sería el contrario: el marido quien pasa a vivir con los padres de ella. Y tal vez será completamente anecdótico pero, visto las implicaciones, a nivel interactivo y de estructuración familiar y comunitaria, de dicha coresidencia, en el otro modelo (el "valaco", el que seguirían mis informantes), no sabría decir hasta qué punto no podría tener efectos socioculturales mucho más amplios y de primerísimo orden (entre las diversas "regiones históricas" del país).

[XXXII] Se tratan de estructuras mayormente informales, de *usos y costumbres*, que, menos en algunos aspectos meramente folclóricos (que quizás podrán verse incluidos en algún programa de "conservación cultural"), no vienen reconocidas legalmente para nada en principio. Pero no dejan de ser sumamente influyentes en la práctica, pese a que lo habitual es que ni siquiera los propios interesados tengan realmente consciencia de ello (son cosas normativas, que se aplican sin mucho pensarlo, pero que al fin y al cabo regulan —más o menos— todo lo que no lo es *de por ley*). Y es a todo aquello que vienen a superponerse los Poderes Públicos, con sus propias redes y lógicas burocráticas (ampliamente análogas: de colaboración y/o competición preferente, a menudo ambas cosas en alternancia, entre entidades definidas por un criterio de *competencias* —o ámbito de actuación asignado— tanto como territorial, y estructuradas jerárquicamente); y también otras Instituciones de tipo y tamaño variable (eclesiásticas, empresariales, políticas, asociativas... organizadas de modo similar). Unas y otras tratan de regular todo esto como pueden, y de componer con ello, pero se tienen también que ajustar a estas lógicas de estructuración social "populares", que en gran medida se les acaban por contagiar invariablemente a su vez —y viceversa por supuesto—: de aquí tantas similitudes estructurales y funcionales.

[XXXIII] Aquí creo interesante añadir un par de largos extractos bibliográficos, que ayudarán a ilustrar mejor este "modelo tradicional" que trato de describir aquí, con sus posibles —y numerosas e importantes— implicaciones. Y otra cosa que permiten ilustrar también, es que no se trata para nada de lógicas específicas a los grupos que pude estudiar, ni a las "comunidades" *țigani* de Oltenia desde luego, pero ni siquiera a los "rumanos" o "valacos", o a los "balcánicos" o a los "Este-europeos" en general a estos efectos. Sino que se trata de modelos clientelares *de corte endogámico-territorial*, notablemente similares a los antaño vigentes en el seno de la nobleza (y todavía mayormente a día de hoy en el seno de la burguesía), que resultan bastante generalizados, desde siglos por lo menos, y tampoco sólo en las zonas rurales de hecho, por literalmente toda Europa:

"El antepasado epónimo de la 'vița' ['comunidades' endogámico-vecinales de los gabori de Transilvania, estudiadas por Olivera en 2007] se encuentra a cuatro o cinco generaciones, raramente más allá, ya que la memoria colectiva no alcanza más lejos. Los 'viți' se pueden calificar de 'pseudo-linajes', ya que el sistema de filiación rom no tiene nada de muy formal y sigue siendo eminente maleable: cada individuo puede afiliarse a varios 'viți' según las circunstancias, la de su padre, de su madre, a veces de algún abuelo si resulta ser distinta... Efectivamente, los matrimonios son preferentemente endogámicos a la 'vița', pero la exogamia es frecuente. Es así que todos los gabori están aparentados, todos los 'viți' teniendo lazos de alianza, pero siempre existen familiares que lo son más: los de la misma 'vița'. (...) Cada conjunto familiar ampliado ('vița' o porción de 'vița') coincide con una geografía: a tal aldea corresponde tal 'vița' considerada particularmente 'noble', mientras a tal otro municipio vienen asociadas las imágenes negativas de un 'niam' poco respetable, de menor extracción. No cabe decir que la jerarquía de los lugares, y por tanto de los 'viți' (y viceversa), varía considerablemente entre un interlocutor y otro, según su posición en el campo de los semejantes. Hoy en día, sin embargo, los gabori parecen bastante unánimes para designar el municipio de Crăciunești, y en su seno la aldea de Budiu Mic, como lugar de origen de familias particularmente nobles. Es aquí donde se encuentra la reciente iglesia adventista gabor" (Olivera 2012).

"Esta poderosa urbe marítima no conoció realmente, durante el siglo XIII, otra política de organización del espacio público que la de su zona portuaria. Así, no parece más que 'un conjunto de barrios compactos, más o menos colindantes, mal conectados, hostiles a menudo'. (...) Lo que define el noble, en Génova, es la inscripción en la lista de un albergo, parentela extendida al conjunto de la clientela, que lleva el nombre del amo (...). El albergo es por tanto una potencia comercial, política y religiosa, ya que el linaje se hace reconocer el 'jus patronus' (nominación de los sirvientes, gestión del presupuesto) sobre iglesias. La iglesia gentilicia (...) se convierte, como la casa señorial, en símbolo del linaje, en lugar de memoria y garantía de una cohesión social estrechamente ligada al culto de un pasado glorioso. Efectivamente, al mismo tiempo, el albergo es una entidad territorial: los nobles rodeados de sus dependientes y los lazos de vecindad constituyen y fomentan un grupo social. Su espacio de convivencia es la curia, patio privado en el corazón del complejo inmobiliario del albergo, del cual el uso no viene reservado a los amos sino a todos los habitantes de este micro-barrio. (...) Se discierne fácilmente hasta qué punto la constitución de la curia resulta del acaparamiento de una porción del espacio público. La calle viene rodeada, y luego cortada por puertas y aislada del resto de la vía pública. Resulta de ello un patio estrecho, alargado, nacido de la confiscación, por el linaje, de una vía de paso. Es la forma más sencilla de la apropiación privada, que se tiene que relacionar con toda una gama de invasiones abusivas: pórticos, bancos, escalinatas y escaleras. (...) Alrededor de la curia se agrupa un conjunto inmobiliario compacto, islote perfectamente aislado y atrincherado del dominio

público, del cual todos los accesos vienen controlados por pasos abovedados. (...) La asociación de vecinos puede además cobrar una dimensión más directamente política cuando se inscribe en el juego de los partidos. Las sociedades comunales italianas se caracterizan por el juego de las facciones y partidos, y no conforman 'bloques sociales' homogéneos y antagónicos, pero más bien agrupamientos de intereses de los que la base es claramente territorial. (...) No se trata para nada de un frente de clases: nobles y humildes pueden vivir apegados, en el mismo vecindario, y cada barrio vive bajo dominación de un grupo aristocrático. (...) Estamos muy lejos de una concepción del juego de los partidos como un mercado libre de las opiniones: en una ciudad italiana, lo más frecuente es estar inserto en su partido de la misma forma que se está inserto en su barrio" (Boucheron y Menjot 2003).

[XXXIV] A la hora de ilustrar este fuertísimo apego afectivo a los niños en el seno de las familias rumanas, y a parte de mis propias observaciones directas al respecto, podría mencionar diversas cosas que pude efectivamente escuchar muchas veces a lo largo de los años, en boca de toda clase de interlocutores, en conversaciones privadas o colectivas por igual, comentarios con los que nadie nunca vino a discrepar: **"un hijo sigue siendo el niño de sus padres hasta que se mueran"**, o **"unos padres lo tienen que dar y hacer absolutamente todo para sus hijos"** por ejemplo. Los comentarios de este tipo son siempre performativos y prescriptivos en parte, como cuando las abuelas rumanas recalcan constantemente la *capital importancia de tener hijos, y mejor si son muchos*. Tampoco hay verdadera obligación de seguir estos amables consejos, no la podría haber de todos modos; pero son igualmente los que, por repetición, pueden efectivamente terminar por inducir a que así se haga. Y existen además muchos otros elementos de "cultura popular" (del cancionero en particular) que también participan en fomentarlo y en justificarlo... Dicho esto, me parece que hay incluso algo de totémico en ello, en esta relación típicamente rumana a los niños, que son realmente la "alegría de las familias" y el objeto de todas las atenciones, diría que en exceso muchas veces: una suerte de transferencia de cantidad de significaciones, afectos, expectativas y entregamientos individuales y colectivos, de tensiones eventualmente también, a un objeto o persona que se convierte así en representación de dicho colectivo, y en decisivo elemento director y canalizador de las actuaciones de sus miembros (y pasa un poco lo mismo, al revés, entre los hijos adultos y sus "padres mayores" ahora que lo pienso).

De cara a este conjunto de pautas relacionales que constituye el "modelo tradicional rumano", y además de todas las obligaciones legales que puede conllevar la paternidad por supuesto, diría que son varias las razones que se acumulan para conducir a que la relación más habitual a los niños sea ésta. Todas estas razones son sumamente implícitas, inconscientes y "no dichas". Vienen "todo orneadas" de afectos y de normatividad concebida como natural. Nunca se llegarían a objetivar de forma tan cruda, pero no dejan de ser bien reales e influyentes igualmente: (1) Los niños representan, mejor que lo podría hacer cualquier otro elemento, la unión de las unidades que conviven en la "casa", y vía ellas de sus parentelas respectivas, unión de la que constituyen literalmente el *fruto*, del que cuidar, que cultivar y *hacer crecer* debidamente (y muchas tensiones se acallan, y muchos divorcios eventuales se refrenan, porque *están los niños de en medio*). (2) Es en ellos que cristalizan muchas inversiones en trabajo, tiempo y recursos, para criarlos y educarlos, y mayor parte de las estrategias y planificaciones de cara al futuro. (3) Su mera existencia es la que permite a sus padres acceder al estatus de *pater* y *mater*, que consiste sin lugar a duda el principal rito de paso a lo largo de las trayectorias biográficas de las personas; y, en adelante para quién lo ostenta, una de las más decisivas categorías de identificación socio-interactiva (con sus prerrogativas, obligaciones y actuaciones correspondientes) en toda clase de ámbitos de la vida cotidiana. (4) Cuando hablo de *inversiones*, lo digo también en un sentido muy literal, y son éstas que se podrán hacer fructificar luego, dado que la convivencia se alarga hasta muy tarde y que los hijos participan plenamente de la economía y del prestigio familiar; y también a la hora de negociar "al mejor postor" alianzas matrimoniales y clientelares potencialmente decisivas. (5) Y esto sería más cierto todavía para el heredero, éste que se quedará con la casa a cambio de cuidar de sus viejos padres hasta que fallezcan: es decir el equivalente del *plan de pensiones* para los campesinos rumanos; heredero quién, tanto por esto como por haber nacido el último, criado colectivamente dentro de grupos familiares ya extensos a estas alturas, será generalmente el más mimado, protegido y vigilado de todos, el más "inútil" y menos autónomo también a menudo.

Dicho todo esto, también tengo que precisar que estas pautas las pude observar a principios de los años 2010, después del brutal descenso poscomunista de la natalidad. Si tengo entendido que ya era *grosso modo* así para las generaciones anteriores (algo que las trayectorias biográficas de los más ancianos de mis informantes parece corroborar), tampoco sabría decir si los comportamientos y las interacciones cotidianas eran exactamente las mismas cuando los "niños pequeños de cada casa" no eran dos o tres sino verdaderas manadas de seis u ocho o más. Es efectivamente probable que la *tesitura de las relaciones familiares* haya evolucionado un poco debido al drástico descenso de la natalidad y al notable retraso de la edad de procreación.

[XXXV] Esto vale para las alianzas matrimoniales pero también para las *simbólicas de corte familiar*, los apadrinamientos y "tutelajes" en particular [el "*naş*" y el "*moş*"], tanto para los bautizos (el padrino y el "tutor"

del niño, que sus padres también pasarán a llamar de esta manera en adelante) como para las bodas (el padrino y el "tutor" de la pareja). Dichas alianzas no conllevan tantas implicaciones y son más libres. Se pueden entablar con quién sea siempre que el interesado lo acepte, generalmente para reforzar ciertas colaboraciones o afinidades ya existentes en relación a ámbitos distintos del "comunitario-familiar", mediante la introducción de tales significaciones y de tales vocabularios *simili-familiares* en las mismas; o para estrechar todavía más ciertas afiliaciones que ya lo son —familiares— pero indirectas o lejanas (Olivera 2007). Constituye por tanto un recurso valioso para tejer y moldear redes clientelares (porque siempre hay como cierto *regusto a sumisión clientelar*, siempre en parte estratégico pero siempre sincero a la vez, y sobre todo algo de cercanía y cariño, en el hecho de pasar a llamar a alguien, y eso cada vez que se dirige a él a partir de ahora, "*naşule*" —padrinito— o "*moşule*" —que también significa abuelito/anciano—), un recurso que se suele usar a diestra y siniestra en Rumanía, que incluso viene reconocido y avalado por la propia Iglesia Ortodoxa —porque los "*naş*" y "*moş*" tienen un papel decisivo durante las ceremonias religiosas correspondientes—... Y todo esto por decir que existen efectivamente modalidades para cortocircuitar el entramado estrictamente endogámico, lo que también permite desarrollar estrategias más diversificadas dentro del mismo. Y que permite a la vez que dicho entramado se mantenga y se re-produzca: mediante este acceso, a veces necesario, a recursos clientelares más diversos que los manejados internamente. Y/o que evolucione incluso, dado que no es raro que estas afiliaciones *casi-familiares en palabras* se conviertan en tales "de pleno derecho" en un momento u otro (en caso de que el padrino en cuestión tenga a su vez algún hermano/a, hijo/a, sobrino/a o nieto/a por casar con "alguien de confianza").

[XXXVI] Y sin poder detenerme tampoco en todos los ritos personales y colectivos que cimientan dicho modelo "tradicional", o en el profundo simbolismo *afin al modelo de conjunto* de muchas de las prácticas aparentemente triviales y/o esencialmente funcionales de los agentes sociales insertados y socializados en el mismo (Turner 1967, Stahl 1977, Bourdieu 1980b): la celebración matrimonial como la de la nueva alianza entre dos familias, y como ocasión para reafirmar tanto la unidad de la "comunidad" —los invitados— como el prestigio de dichas familias en el seno de la misma, es decir su estructuración. El bautizo también, mayormente enfocado hacia los padres en realidad, que marca su acceso al tan importante estatus de *pater* y *mater*. La "*logoana*" [noviazgo], que también cuenta con su celebración, suerte de ensayo de la futura boda. La *expulsión del niño varón del grupo de las mujeres*, quienes hasta ahora cuidaba de él, cuando éste llega a la pubertad, para pasar a partir de entonces mayor parte de su tiempo con los hombres. Las niñas que *juegan y se entrenan* en preocuparse por "cosas domésticas" (los bebés, la comida, los animales, la limpieza, los cotilleos, la belleza...) y los niños "cosas de fuera" (las máquinas y los coches, el trabajo, el *heroísmo varonil*, el deporte, la política...). Las celebraciones familiares y comunitarias en fechas señaladas, siempre con su música, su comida y su alcohol consumidos en abundante cantidad, y sus interminables bailes colectivos... Y sin tampoco poder entrar en el asunto religioso, es decir que en los increíblemente complejos refinamientos del rito Ortodoxo en este caso (muy mayoritario en el país: un 90% de la población), y en sus *usos prácticos* y populares: porque eso sí que merecería su estudio aparte... aunque tengo muy serias sospechas de que serán decisivos en muchos aspectos: tanto al origen —antiguo— de la definición e imposición de mayor parte de estas configuraciones y lógicas (patriarcales y de rabiosa clasificación socio-simbólica), como luego en su reproducción y en la reafirmación constante de su vigencia. Así, para sólo resaltar dos vertientes que me parecen ser las principales, se podría considerar por un lado esta manera que tiene la Iglesia de "siempre venir a meterse" en todos estos ritos comunitarios, para regular, canalizar, sacralizar y *dar un toque místico* a todo lo que puede acontecer en el transcurso de los mismos. Y por otro lado, se puede observar también como trata de regular pulcramente, de forma particularmente compleja y detallista en el caso Cristiano Ortodoxo —de forma "bizantina": nunca mejor dicho—, las temporalidades y rutinas, las identificaciones simbólicas, los afectos y sensaciones, los cuerpos y las actividades y gestos cotidianos del "rebaño"; y todo aquello sobre todo enfocado hacia las mujeres, aquel principal *objeto de regulación sagrada* de todos los credos *de régimen patriarcal* (supongo que porque todos tuvieron bastantes siglos de contacto continuo y muy cercano con las comunidades campesinas, como para tener perfectamente contemplado este papel femenino absolutamente central en la regulación social cotidiana y *desde dentro* de dichas poblaciones).

D)-2. La "gran fuga" del periodo 2002-2004

Más o menos con el cambio de siglo, y ya bien establecido el *método* y sus dispositivos, las movilidades económicas de los rumanos cambian visiblemente de fase, pronto también de escala: en unos años apenas, se acoplarán millones. Como siempre, las formas cobradas por el fenómeno, del mismo modo que su rápida popularización dentro del país, y también sus evoluciones posteriores de hecho, emergen de la combinación de numerosos factores.

Nueva generación

En aquel momento, resulta que las élites Este-europeas no son las únicas en atribuir tanto prestigio y en mostrar sistemáticamente tanto respeto hacia *todo lo occidental*, sino que son actitudes ampliamente generalizadas en el seno de sus sociedades respectivas, a menudo excesivas y hasta un poco compulsivas. El fenómeno suele ser habitual en casos de este tipo, de integración sistémica pero desequilibrada entre grupos sociales, sobre todo al principio de la relación: la idealización, por parte de quienes se encuentran *en posición dominada*, de los caracteres más visibles de quienes los dominan en dicha relación, y la degradación simbólica de mayor parte de los caracteres propios. Así pasa en Rumanía. Ya señalé lo de los comentarios *siempre críticos porqué sí* y del "país perdido".

Algo que creo decisivo aquí, es la frustración que surge del diferencial entre las expectativas de nivel y modo de vida así puestas de relieve, y las condiciones objetivas. Dicha frustración será proporcional al nivel de promoción del *modelo dominante*, que depende a su vez del grado y forma de *interconexión comunicativa* —por así llamarlo— entre las sociedades involucradas en el proceso. Con el rápido desarrollo de los medios técnicos que la permiten, dicha intercomunicación es hoy en día más fuerte que nunca, y cobra un alcance propiamente global. Pero es mayormente unilateral: desde los centros de poder (y de *definición cultural hegemónica*) hacia las periferias, prácticamente nada en el sentido contrario... Esta frustración alimenta grandemente los antojos y los flujos de migración internacional²²¹, y, en Rumanía a partir de los años 2000, donde la norma promovida a todas horas pasa a ser la del "Occidente de los spots publicitarios", refuerza mucho también la insatisfacción respecto a la situación del país, tanto como la percepción de que "*nada es normal por aquí*" (Nacu 2006).

Esto sería más todavía el caso para toda esta numerosa generación nacida durante los años ochenta —cuando las políticas natalistas—, que se crió mayormente después de la revolución, muchos de ellos que apenas conocieron el comunismo y sólo en su peor época, y que llegan a edad adulta más o menos hacia el 2000... precisamente éstos que emigrarán masivamente "a Occidente" en cuando tendrán ocasión²²². Para esta nueva generación de *gurbetarii* rumanos, a nivel de *factores pudiendo empujar a la movilidad*, el imaginario es claramente el más decisivo; y en este el papel de los *productos de consumo cultural de masas*: las películas y series televisivas norteamericanas, generalmente de pésima calidad y segregadas por género; la música pop internacional y sus videoclips para los adolescentes; sus

²²¹ Es decir que no tanto unos hipotéticos "factores PUSH" como más bien "*el imaginario migratorio que se nutre de todos los beneficios visibles, por la televisión o en los mercados locales (...) del Eldorado occidental o del Estado Providencia*" (Wihtol de Wenden 2001). Eso y el "*moldeo de la cultura popular siguiendo las normas extranjeras, y la introducción de modelos consumistas descompensados en relación a los niveles salariales locales*" (Portes 1999).

²²² Reitero que el caso rumano, más extremo tal vez, tampoco constituye ninguna excepción por la zona. Y polacos, búlgaros, moldavos, ucranianos —y demás— emigrados "al Oeste", o de *gurbet*, también los habrán muchos (Morokvasic 1999, Karamihova 2008, Ragaru 2008, Wust y Zichner 2010, Danero Iglesias y Stanculescu 2015).

imitaciones locales, de menor presupuesto y de bastante "peor gusto" todavía; los típicos programas televisivos rumanos de "variedades" que, ya lo mencioné, consisten meramente en *enseñar ricos occidentalizados divirtiéndose* entre un corte publicitario y el siguiente... toda la propaganda habitual, en su forma más "pura" (norteamericana de nuevo) o *adaptada a cada público local* (las imitaciones *baratas*), que satura el espacio representativo y difunde las imágenes, los modos de vida y las expectativas que los jóvenes tratarán de alcanzar y re-producir. Todo aquello fue prácticamente lo primero en llegar "desde el Oeste" tras la revolución. Inundó el país. Toda una generación se socializó en ello, y sus miembros hicieron suyos los referentes correspondientes... Estos todavía se pueden encontrar muy presentes en sus representaciones y en sus discursos, en sus *gustos estructurales*. Los emplean habitualmente como fuentes de prestigio y de autojustificación personal, como "armas" en sus luchas simbólicas cotidianas [I], como marcadores de identidad pero también como *brújula y modelos que seguir preferentemente* a la hora de definir sus elecciones y orientaciones personales; éstas que, a la larga, acaban por configurar ciertas trayectorias de vida afines: el poder de las imágenes.

Es así cómo, entre este atractivo normativo de todo lo referente a "Occidente", la cultura inculcada de *hacerse a sí mismo y enriquecerse más rápido que los demás* [II], las expectativas de futuro que siguen sin mejorar en Rumanía y los *dispositivos informales de la migración*, de transporte y soporte, asentados a raíz de las oleadas anteriores y que crecen cada vez más... la apertura del espacio Schengen a los "turistas" rumanos, en 2002, marca el inicio de una nueva tanda de emigraciones económicas. Esta es mucho más fuerte que las anteriores. En Severin, sus principales protagonistas, los más dinámicos y entregados desde luego, son precisamente todos los jóvenes que gravitan alrededor de la *Piața*: hijos e hijas de comerciantes por lo general y sus amigos. Toda esta nueva generación más "occidentalizada" que la anterior, más atraída, porque también más familiarizada con las mismas, por todas estas imágenes que llegan desde los países ricos.

Y por mucho que siga estando presente, ya no es tanto la dramática falta de recursos, como para las anteriores, la que principalmente desencadena esta nueva oleada. Y si una de las excusas más habituales para "marchar a fuera" sería, por ejemplo, la de *aportar fondos a la economía familiar*, en realidad se trata mucho más de cuestiones de prestigio y de afirmación personal, frente a los padres²²³ y frente a los pares: entre jóvenes. La emigración hacia el *Occidente soñado por todos*, se convierte incluso en una suerte de rito de paso, hacia la edad adulta (Potot 2002, Horváth 2008). Todos se quieren apuntar. Salen entre amigos y conocidos de la misma edad —y ya no tanto con los padres o la familia cercana—, y primero entre quienes ya están en contacto de por la *Piața*. Y hay que ver que, independientemente del éxito formal de cada viaje, el mero hecho de experimentar la movilidad a Occidente se convierte en fuente de gran prestigio durante estos años [III-IV].

Nuevo marco jurídico

La nueva ley de visados para el espacio Schengen, para los ciudadanos rumanos y búlgaros, entra en vigor el 1 de enero de 2002. Sólo concierne a los visados de turismo, y estos siguen limitados a tres meses de duración, pero son ahora gratuitos y mucho más fáciles obtener. Ya no requiere, como antes, complejos trámites en la embajada, el pago de las tasas correspondientes; y tampoco hace falta presentar ninguna "invitación oficial" ahora, establecida ante notario por algún residente del país escogido para la supuesta "visita". Sólo es necesario disponer de pasaporte en vigor, y todo lo demás se *arregla* directamente en el paso fronterizo.

²²³ Que llevan años contándoles una y otra vez sus epopeyas alemanas, o lo mucho que se ganaba con la *bișnița*.

Formalmente, la nueva ley establece que los "turistas" rumanos (y búlgaros) tienen que aportar ciertas "pruebas", escogidas arbitrariamente por no se sabe muy bien por quién ni cómo, de que el propósito de su viaje es efectivamente turístico, de que no se trate de "migración de trabajo encubierta" (casi siempre es el caso). Dos opciones se encuentran abiertas. O bien presentar el comprobante de alguna reserva hotelera cuyas fechas se correspondan exactamente con las de la estancia que se declara querer realizar. O bien, y siempre será la opción preferida, aportar prueba, mediante extracto bancario o enseñando la suma en efectivo, de que se poseen los *medios económicos necesarios* para cubrir los gastos de dicha estancia (Maisongrande 2008, Vasilcu y Séchet 2011)²²⁴. Los viajes se hacen casi exclusivamente por carretera, por la ruta más directa hacia el Oeste. La aduana rumana y su contrapartida húngara se encargan del control. En la práctica, casi se puede hablar de "paso libre". Basta con presentar unos 300€/500€ por persona —todo depende del aduanero—, generalmente prestados unos minutos antes por el propio chófer del coche o minibús encargado del transporte (más o menos lo que habrá pagado cada pasajero por el viaje, que devolver al conductor nada más pasar la frontera); y dejar tal vez unos diez o veinte euros al funcionario si así lo pide; para obtener en el acto los dos sellos: el de salida de Rumanía y el de entrada en el tan soñado "Espacio Schengen".

Los visados también se pueden conseguir una y otra vez, sin límite alguno. La única condición es de no encontrarse bajo "prohibición de salida del país con retirada del pasaporte" (de plazo variable, generalmente un par de años): sanción generalmente aplicada a los que excedieron el límite de algún visado anterior y no supieron *negociar debidamente su caso* en el momento de la reentrada. Esto le había pasado a algunos cuantos en Severin y, aparte de la pérdida de ganancias potenciales, era la mejor manera de quedar en ridículo ante la *pequeña comunidad local de migrantes semi-profesionales* que empezaba a constituirse en torno a la *Piața* durante aquellos años. Precavidos, estén donde estén, mayor parte de los "turistas" rumanos vuelven a casa al acercarse la fecha de caducidad de su visado. Esto influye fuertemente sobre la temporalidad de estas movilizaciones migratorias: auto-limitadas a tres meses, y que se repiten una y otra vez²²⁵. La presencia en origen se mantiene y se combina con la en destino. Estas movilizaciones repetidas, *circulatorias*, pasan rápidamente a constituir verdaderos "casos de manual" de prácticas transnacionales (Diminescu 2002b, Baldoni 2010) [V].

Nueva distribución de los espacios

A la hora de ubicar el caso de los migrantes y *gurbetarii* originarios de Mehedinți y Dolj dentro del fenómeno general en Rumanía, cabe señalar dos aspectos:

Con el cambio jurídico de 2002, el repentino aumento de las movilizaciones internacionales es general por todo el país (Sandu 2007, Vasilcu y Séchet 2011). Así pasa en áreas desde donde los flujos de salida ya eran notables, pero también pasa en nuevas regiones, donde estas prácticas consistiendo en irse al extranjero para cosechar dinero todavía se habían llegado a popularizar tanto: zonas a veces más pobres y no tan conectadas con diversas redes internacionales —sociales o "logísticas"—, o en las que, hasta ahora, se seguían explotando otras actividades todavía relativamente rentables —como el pequeño comercio de compra-venta, y muchas

²²⁴ Estancia de la que la duración real, siempre que no sobrepase este máximo de tres meses, nunca se controla en el momento de la reentrada ni se compara con lo declarado previamente por los interesados.

²²⁵ Lo que por otra parte se corresponde totalmente con la vertiente "tradicional" del asunto, y refuerza todavía más las viejas costumbres al respecto. Porque estas *nuevas salidas* no dejan de constituir (y así se consideran) formas de *gurbet*: trabajar temporalmente lejos del lugar de origen para conseguir recursos que traer *a casa*.

veces precisamente esto de hecho—. Es decir que los flujos de emigración temporal crecen en todas partes, y se diversifican rápidamente a nivel de procedencias, a la par que se reorientan ya casi exclusivamente hacia los países europeos a los que dan acceso los nuevos visados "simplificados".

De cara a los destinos y modalidades concretas de estos nuevos flujos *post-2002* —qué países, qué zonas y qué actividades—, y con un trato jurídico en principio equivalente en todo el Espacio Schengen ahora, las elecciones y estrategias de movilidad siguen respondiendo a cierta inercia; igual no tan fuertemente como antes, debido a las mayores facilidades de tránsito (pero de las que sólo se aprenderá a *sacarles todo el partido* poco a poco), pero aun así de forma notable, sobre todo en un primer momento. Los *dispositivos de movilidad y soporte* preexistentes influyen mucho por supuesto. Pero también, y más, el hecho de saber qué territorios fueron "explorados" anteriormente y por quién: por miembros de qué *comunidad reticular local*. Porque es principalmente a estos ejemplos *más cercanos y palpables*, y todo previo a una nueva diversificación y ampliación de las redes y modalidades pero que sólo llegará en un segundo momento, que se aplican primero los siempre muy fuertes efectos de *imitación directa* —de lo visto, escuchado y contemplado en las redes—. Y todo sigue dependiendo mucho de la *experiencia colectiva* previamente acumulada y asequible a nivel interactivo más directo... Todo esto por decir que los *nuevos integrantes* que se insertan entonces en el incipiente *Campo Social de la Migración Rumana*, lo hacen un poco "cada cual como puede". Y que el *gurbet*, aunque siempre se haga con cierta cautela, tampoco es algo que se planifique de forma absolutamente racional, con pleno conocimiento de las oportunidades ofrecidas por cada destino, como si de un estudio de mercado se tratase. Sino que todo funciona por imitación primero, y por *ensayos y errores* que, sólo más tarde, pueden llevar a eventuales innovaciones. Y esto mayormente en base a informaciones incompletas, a menudo deformadas, que circulan en las redes sociales; por ayudas directas también; y por reproducción aproximativa de lo más o menos conocido que parezca ser lo más efectivo²²⁶.

Y en Severin, entre las *no tan exitosas* experiencias de quienes (como Silviu) se fueron hacia *Italia la rica*, la del Norte y del Centro, ya repleta de rumanos; la falta de referencias claras y de contactos bien implantados (de momento) en España; el recuerdo de la expulsión masiva de Alemania diez años atrás, y el endurecimiento de los controles y condiciones de acogida en adelante; los bajos niveles salariales en Grecia y en los demás "Países del Este"; y todo esto que poder comparar con el glorioso ejemplo de los *pioneros locales*, que todos o casi fueron exitosamente a parar en Francia en su momento (cf. **Anexo 07**)... es este último destino, un poco por defecto también lo vemos, que pronto se impone como el favorito²²⁷. Es así como los nuevos flujos que se configuran localmente vienen fuertemente polarizados,

²²⁶ Porque, pese a este notable sabor a *aventura* que todavía suelen cobrar las expediciones en aquel entonces —una novedad para la mayoría—, casi nadie se atreve a emigrar sólo tampoco; y menos todavía, salvo imprevistos y demás *accidentes de por el camino* (que justamente podrán cobrar una importancia decisiva más adelante, a la hora de *ampliar horizontes* espaciales y reticulares, y *abrir nuevos territorios*), donde no disponga previamente de algunos contactos y de algunas referencias previas, que sean a la vez positivas y *de fiar*, por parte de otros migrantes *conocidos en persona* pues.

²²⁷ Aparte de otras cosas mucho más triviales, como el prestigio del que puede gozar internacionalmente el destino francés y sus atractivos turísticos más famosos: Paris, la Torre Eiffel, Disneylandia... todas las más típicas imágenes vehiculadas por la televisión y en los escaparates de las agencias de viajes (Kearney 1995); que también me fueron mencionadas por diversos informantes —jóvenes— como incentivos adicionales para sus primeras expediciones de *gurbet* allá. Ahora, claro que no llegarán a ver nada de esto, sino que la cara más miserable y del

hacia Francia, no al cien por cien pero en su gran mayoría, aun y cuando los visados Schengen ofrecen acceso a cualquier país Oeste-europeo; y eso prácticamente desde el principio, cuando, en otros lugares de Rumanía, los *destinos de moda* en aquel entonces serán más bien Italia o España.

Y la paradoja en ello es que Francia, como espacios posiblemente rentable, ya había sido ampliamente explotado con anterioridad por otros grupos de *gurbetarii* rumanos (sin que haya relación directa con los de Severin que sepa yo), y eso tan intensamente que había terminado por conducir a la modificación del marco legal —del asilo— allá, y al abandono casi completo del destino después de 1998 (Potot 2003)²²⁸. Sin embargo, las diversas "actividades de nicho" a las que se dedicaban entonces los rumanos en Francia, la mendicidad callejera en particular, no habían realmente desaparecido, ni tampoco habían mermado las ganancias potenciales que poder conseguir con ello; sólo que se había impedido, jurídicamente, que los rumanos pudieran permanecer legalmente en el país para desempeñarlas. Pero con la nueva ley de visados que permite sortear, aunque sea por periodos de tres meses, cualquier restricción de tránsito o de presencia, este *desaprovechado* destino francés se "vuelve a abrir" a las redes y a las estrategias migratorias rumanas. Y los primeros en sacar partido de esta oportunidad, en *posicionarse de nuevo en aquel mercado*, son precisamente los migrantes y *gurbetarii* de Mehedinți, casi todos comerciantes o afiliados y muy acostumbrados a esta clase de jugadas oportunistas.

Ahora, tal y como lo acabo de explicar, nada de esto viene realmente planificado como tal. Sí que se planifica individualmente o en el seno de cada familia —aunque ni siquiera tanto ni siempre—, pero no a tal escala colectiva desde luego. Todo es más bien fruto de exploraciones individuales *un poco hacia todas partes* (de una nueva tanda de éstas en este caso), entre las que luego se escogen y popularizan los experimentos aparentemente más exitosos, que los eventuales nuevos candidatos a la emigración temporal tratarán preferentemente de emular²²⁹... Y otro elemento muy importante es que este mismo modelo de *exploración/imitación* se reproduce también dentro del país de destino, a menor escala geográfica, en busca de los espacios y ocupaciones más rentables a muy corto plazo (tres meses pues). Con ello, las *áreas de explotación* que acaban por labrarse en Francia los migrantes temporales de Mehedinți, tampoco son las mismas hacia las que se dirigían mayormente los flujos rumanos de mediados de los años noventa (*grosso modo* el Este del país: Paris, Estrasburgo, Lyon, Niza). Más bien se centran en regiones *sin explotar todavía* por migrantes rumanos, *vírgenes* al respecto, la parte Oeste y la fachada atlántica del país; con técnicas similares pero reajustadas, centradas en la *movilidad constante* —es decir también dentro del país de destino—. Es precisamente por esto les va tan bien al principio, debido a la ausencia de *competencia directa* en las actividades callejeras a las que ahí se dedican; y pronto los flujos temporales hacia Francia volverán a crecer de nuevo. Con todo, unos años

país y del *modo de vida Occidental*, por mucho que no lo supieran, o no se lo hubieran querido creer, antes de llegar *in situ*.

²²⁸ Cf. la [1ª parte del capítulo C\)-4](#), y la [nota final \[III\]](#) del mismo en particular.

²²⁹ Por esto omito aquí el caso de quienes, entre mis informantes, tras el cambio jurídico, *exploran* y *prueban suerte* en otras partes del continente, en ciertas zonas rurales andaluzas y catalanas en particular. Son muy pocos de momento, y se encuentran mayormente aislados (también en el seno de las redes). Pero, unos años más tarde, estos *otros pioneros* y sus *otros territorios* cobrarán una importancia decisiva de cara a las movilidades de muchos otros migrantes de Mehedinți y Dolj, así que volveré a hablar de todo ello en su momento.

apenas después de su deserción generalizada, son los *gurbetarii* de Mehedinți quienes, por un tiempo, "resucitan" el destino dentro del Campo Migratorio Rumano²³⁰.

Nuevas pautas de organización social

Así que las que se configuran desde Severin durante estos años son movi­lidades cortas, de ida y vuelta, que se repiten cada tres meses, principalmente hacia el "Grand-Oeste" francés y para practicar allá la mendicidad (Maisongrande 2008, Maisongrande 2009b)²³¹. La mejor forma de describirlo sería hablar de *expediciones*. Se planifican directamente entre comerciantes y clientes habituales de la *Piața*, y se organizan en grupitos reducidos de conocidos y/o familiares. Es lo más fiable y lo más cómodo. Salir sólo es muy duro, eventualmente peligroso, generalmente infructuoso si es la primera vez y no se dispone de ningún *apoyo in situ* ni de ningún *guía* que conozca el lugar de antemano.

Tanto para ello como para el transporte, los pioneros de la *Piața* que ya estuvieron de *gurbet* a Francia (y siguen yendo regularmente), que todo el mundo conoce y a quienes acuden los jóvenes en busca de consejo y ayuda, son mucho más fiables que los transportistas semi-profesionales y demás "agencias de colocación", que tienen la mala costumbre de estafar y "dejar tirados en el extranjero" a sus clientes²³². Además, sus actividades allá, el hecho de que siempre sean informales, y también que la presencia rumana solo esté tolerada, y de bastante mala gana, por las autoridades francesas, impiden la agrupación de grandes colectivos de migrantes rumanos como durante la etapa alemana. Pero más que todo, creo que es sencillamente la competición y el exclusivismo individual y familiar, que tanto creció en Rumanía últimamente (lo que explicaba en el capítulo anterior, dado además en este caso el fuerte componente de prestigio ligado a la movilidad internacional), la que impide que los nuevos *gurbetarii* se lancen hacia lo desconocido, y compartan los frutos de su eventual éxito migratorio, o luego la valiosa experiencia así adquirida, más que con algunas personas de confianza muy cercanas... Y es la configuración en grupitos de migrantes todos familiares y conocidos la que se impone enseguida.

Muy similar a la vigente entre los comerciantes de la *Piața*, dicha configuración se encuentra a medio camino entre compartir y competir (Potot 2006b). Formalmente, las unidades familiares que mandan algunos de sus miembros al extranjero, buscan su propio provecho económico. Si los gastos de cada expedición se comparten con los posibles compañeros de viaje que no forman parte de la familia cercana²³³, no es el caso, nunca jamás, de las ganancias. Y depende también de la ocupación pero, con la mendicidad concretamente, siempre hay alguno (casi siempre algunas) que *ganan más que otros*; y el asunto requiere incluso la mayor discreción posible, para evitar alimentar frustraciones, celos,

²³⁰ Todo esto viene ilustrado en el capítulo siguiente, específicamente dedicado a este episodio y sus implicaciones sobre el desarrollo del Campo Migratorio Rumano, pero del que todavía estoy esbozando aquí el contexto general.

²³¹ Actividad a la que también terminaron por dedicarse, a falta de otra cosa más interesante, ciertos pioneros del subcampo francés a finales de los noventa (Potot 2000, Potot 2001, Diminescu 2002b): sencilla, rápidamente rentable —y bastante más de lo que se llegarían a imaginar los clientes—, abierta a casi cualquiera sin requerir grandes conocimientos (del idioma en particular), más o menos tolerada por las autoridades, muy adaptada a la temporalidad corta de las expediciones...; un poco vergonzosa también, pero que, entre las ganancias tangibles y el *ejemplo de los demás*, pronto se impone como la norma que seguir y a partir de la cual innovar.

²³² Como Silviu durante su primer viaje a Italia. Son prácticas que también detalla Pajares (Pajares 2007b).

²³³ Meramente los *afiliados a la misma "casa"*. Es decir que los hijos/as sin casar compartirán sus ganancias con sus padres y viceversa, y lo mismo con sus demás hermanos/as sin casar. Pero los que sí están en pareja, menos el heredero como siempre, "se lo montan en pareja" (dado que tienen que asentar y constituir su propia "casa").

conflictos y hasta posibles robos entre migrantes de mismo origen encontrándose juntos en destino. Pero más allá de esto, cada grupito organiza sus propias movilidades y repartos de tareas internamente, independientemente de los demás y, generalmente también, en zonas algo distintas dentro del mismo país de destino (con tal de no hacer competencia, lo que mermaría las ganancias de todo el mundo).

Dicho esto, nada impide que, entre grupitos de *gurbetarii* de Mehedinți simultáneamente presentes en una misma región de destino, y en las vecinas, aunque esparcidos, se mantenga cierto nivel de contacto y apoyo, o que unos y otros se junten ocasionalmente. Las expediciones son largas, las condiciones de vida muy precarias. Todos se encuentran *lejos de casa en un país extraño* y cada viaje conlleva su dosis de peligro, dificultades y desarraigo. En tal contexto, como excepción a la competición individual y familiar que sigue siendo la norma general, la *solidaridad comunitaria*, entre *colegas de la Piața* o entre familiares lejanos, entre *rumanos* hasta cierto punto, se sigue respetando, porque sigue siendo importante: sirve de verdadera "red de seguridad" en caso de problema [VI]. Todo se organiza a distancia, por teléfono y vía las informaciones que circulan entre conocidos; también se está en contacto continuo con las redes "de origen", desde las que se trata de supervisar un poco estos asuntos. Del mismo modo, es por ejemplo bastante habitual que el largo trayecto de vuelta a Rumanía, miles de kilómetros por carretera, se organice, dentro de lo posible, entre varios grupitos y coches de *gurbetarii* que tratan de coordinar sus fechas de retorno, y de congregarse en algún punto concreto antes del viaje: para hacerlo "en caravana", por si algo le pasara a alguno de camino.

Luego, la configuración interna de dichos grupitos suele ser muy fluctuante. Evolucionan prácticamente con cada nueva expedición, según los intereses y disponibilidades de cada uno²³⁴; según también, al tratarse a menudo de jóvenes *yendo de aventuras*, de las afinidades personales entre unos y otros. Pasa lo mismo con las movilidades y sus destinos: se van haciendo pruebas y aprendiendo. Esto es sobre todo cierto al principio. La pauta más habitual es así que el primer viaje se haga en compañía de algún conocido "que ya sabe de qué va", quien ayudará y *enseñará los trucos* al nuevo integrante del campo, estas mismas actividades que él sabe desempeñar y que son rentables, y las todas las técnicas asociadas a la circulación constante. Luego, y para las siguientes expediciones, el *aprendiz* en cuestión pasará a reproducir las mismas pautas, ajustándolas un poco a lo mejor, y en un espacio ligeramente distinto, en compañía ahora de sus propios conocidos y familiares *novatos* para quien hará a su vez de guía... Es también de este modo que prácticas de circulación migratoria muy similares para todos, en cuanto a destinos y prácticas, crecen tanto tan rápido en Severin y alrededores, y se generalizan en un par de años apenas, vía las redes sociales.

Ahora, como para cualquier actividad en vía de asentamiento, los experimentos, los descubrimientos y la invención de nuevos "trucos", los encuentros fortuitos con otros migrantes o con ciertos "autóctonos" de los espacios de destino también²³⁵, cobran a menudo una importancia decisiva [VII]. Muy volátil durante sus primeros meses, sólo es con el tiempo que aquel "nuevo subcampo" se define

²³⁴ Mayor parte de los *gurbetarii* de Severin retoman entonces su ocupación habitual entre dos expediciones, o, para los comerciantes, tratan de turnarse, para que siempre algún miembro de la familia "lleve el negocio" mientras tanto. Y es justamente *en el negocio* también, para *mantenerlo a flote*, aquellos primeros años 2000 cuando tan drástica se hace la caída del poder adquisitivo en Rumanía, que se invierten habitualmente las ganancias de estas primeras expediciones. Con ello, sin tampoco ser aquello el principal desencadenante de estos flujos, pronto veremos *competición en migración* y *competición comercial local* retroalimentarse también una y otra. Como otras veces lo vemos, *todo se integra poco a poco*, para adaptarse y aprovechar la "nueva actividad". Y esta cobra con ello mayor solidez y visibilidad todavía. Pasa a formar parte integrante del panorama local.

²³⁵ Cf. [capítulo C\)-4 2ª parte](#) ("Contextos de destino..."), y sus notas finales [IX] y [X] en particular.

progresivamente mejor, con sus caracteres (la intensa movilidad en particular) y sus estructuras internas. Es cuando empiezan a asentarse *equipos recurrentes*, de cara a las expediciones de *gurbet* que se repiten. Y es cuando cada cual empieza a explorar y a constituirse un territorio, unas pericias y especialidades, unos contactos *in situ*... todo esto *algo propio y exclusivo* y que tratar de hacer fructificar. Pero tampoco significa que unos y otros —grupitos/equipos— no se junten a veces, que dejen de ayudarse en ocasiones, y, de forma general, que se deje de compartir noticias e informaciones, tanto "en destino" como, por supuesto, durante los periodos de presencia en las zonas de origen²³⁶. Dicho de otro modo, se exploran por igual el espacio, las redes y las oportunidades asequibles, en busca de los intersticios más rentables; y luego todo esto se reparte entre los integrantes del subcampo organizados a su vez en subunidades; y cada cual acapara parcialmente un trozo de aquello; y siempre bajo estas mismas modalidades semi-competitivas/semi-colaborativas²³⁷.

Respecto a su eventual impacto más general sobre los espacios sociales de origen, y aunque no deje de apoyarse sobre las estructuraciones reticulares y clientelares previamente vigentes en los mismos (éstas de las que comenté ya empiezan a estrecharse y cerrarse sobre sí mismas en aquel entonces), la configuración particularmente volátil de esta nueva tanda de movilidades a Francia, en sus primeras etapas por lo menos, es por otra parte muy favorable a la creación de nuevas asociaciones interfamiliares e intercomunitarias (aunque sólo sea de cara a la movilidad de momento). Y también es favorable, porque la lógica de *juego a múltiples bandas* es más o menos la misma, al refuerzo de esta remarcable diversidad reticular que la actividad comercial local había podido instaurar desde ya algunos años en torno a la *Piața*: con sus redes de proveedores/detallistas/clientes notablemente abiertas pero aun así funcionales y muy valiosas para sus integrantes; a partir de las que se constituyen de hecho mayor parte de los grupitos de "nuevos *gurbetarii* de Severin" en un primero momento. Además, los jóvenes suelen mostrarse menos sensibles que sus mayores a todas esas "viejas historias y miedos etno-comunitarios". Y, dado que el principal criterio a la hora de montar las primeras expediciones es esencialmente *conocerse y ser lo bastante valioso como para alistarse*, el resultado se ve generalmente menos marcado por las segmentaciones de corte tradicional (ni siquiera tanto por la "familiar", por lo menos en un primer momento insisto).

Y es también la propia migración la que luego refuerza estas mismas tendencias. Así, cuando jóvenes salen por primera vez de *gurbet* por ejemplo, los padres siempre intentan operar cierto control sobre cómo se hace y con quién. Pero una vez fuera, lejos de las miradas familiares directas y puestos en relación con contextos de destinos extraños y ya de por sí multiculturales; en los que además los "autóctonos" desconocen por completo las posibles distinciones de origen y estatus entre rumanos y los consideran todos por igual como "migrantes pobres" (y así dichas categorizaciones "de origen" no importan tanto en las interacciones con ellos —los "autóctonos"—, ni en las actividades que se desempeñan en migración); las alianzas puntuales o más duraderas entre migrantes se configuran y

²³⁶ De todos modos, no son familias enteras las que salen a fuera, sino miembros concretos de cada cual, mientras los demás mantienen la presencia en Severin y en la *Piața*. Y éstos hablan constantemente entre ellos de sus respectivos familiares emigrados. Con ello, las informaciones, noticias y hasta las fotografías sacadas en el extranjero circulan ampliamente por ahí también. Y todo el mundo, comerciantes, clientes y vecinos por igual, está más o menos al tanto, en todo momento, del paradero, de la compañía y de la actividad de prácticamente todos los demás.

²³⁷ Y quiero resaltar estas pautas de *imitación competitiva* en las redes, y de *agrupación seguida de dispersión* a nivel espacial, constantes porque siempre repetidas, aunque algo evolutivas porque ajustadas a cada contexto y reinterpretadas una y otra vez. Dichas pautas marcarán fuertemente el *campo social de la movilidad migratoria rumana*, también en sus fases posteriores de desarrollo y en otros destinos, ocupaciones y subcampos.

reconfiguran de forma mucho más libre, los roles mutuamente revestidos también, en relación a las preferencias personales de cada cual y a las vicisitudes de cada viaje. Y todo esto influye luego en las eventuales segundas, terceras y demás expediciones, cuando el criterio de selección suele evolucionar, y pasar de "quién se quiere apuntar" a "quién es de fiar"; y más tarde a "quién, además de ser fiable, también sabe de qué va el tema por ya haber salido antes"... Es así como se constituye poco a poco, y se cierra también sobre sí misma, la pequeña comunidad local de practicantes de la circulación migratoria: suerte de nuevo espacio socio-interactivo enfocado hacia la gestión colectiva de las movilidades, que se configura de forma relativamente autónoma, a medio-camino entre lo impuesto desde la sociedad de origen y lo impuesto desde la de destino. En este, constituido en gran parte sobre la marcha, en base a las experiencias migratorias compartidas de sus integrantes y a sus propios criterios utilitarios, las *viejas distinciones*²³⁸ no son tan relevantes. Pueden constituir incluso un estrobo según qué caso. Y sencillamente las asociaciones preferentes se reconfiguran continuamente, en función de cada contexto u oportunidad (Morokvasic 1999, Eve, Perino y Bonapace 2010, Maisongrande 2012, Toma y Fosztó 2018), a imagen de las trayectorias de movilidad²³⁹.

Resumiendo: tras el cambio jurídico, los dispositivos y redes migratorias rumanas algo particulares y exclusivas, existentes desde mediados de los años noventa, evolucionan y se amplían, inspiran émulos, y la práctica se democratiza mucho. Con fenómenos similares que se reproducen en diversos puntos del país, los flujos post-2002 aumentan progresivamente. Tampoco se produce una estampida en cuando cambia la ley de visados: las filiales se tienen que acabar de adaptar, la gente no se fía tanto, el viaje sigue siendo caro y peligroso, y los más pobres no son los primeros en alistarse... Pero, a raíz de las primeras experiencias exitosas, y de los fenómenos de imitación/formación a la práctica, las salidas crecen visiblemente a partir de 2003 más o menos. En Severin, lo que tenemos por tanto sería un nuevo subcampo migratorio, que se asienta y cobra poco a poco peso y forma en torno a la *Piața*, entre conocidos de cerca y de lejos. Como siempre, viene primeramente definido por lo establecido como normativo por las experiencias y contactos anteriores. Pero a estas se vienen a añadir y combinar todos los *nuevos elementos influyentes*: el nuevo marco jurídico y sus usos, los nuevos destinos, los nuevos integrantes del campo, más jóvenes, de la nueva generación más "liberal" y que conocen entonces sus primeras experiencias del *gurbet*... Todo se ajusta rápidamente, de forma interactiva y procesual, para imprimirle sus caracteres a este nuevo subcampo, "de la mendicidad circulatoria en Francia" lo llamaría, integrado y practicado por cada vez más gente originaria de la zona. Como otros antes, este subcampo migratorio (y las evoluciones similares en otras redes y/o espacios de destino) marcará a su vez pauta, respecto al Campo Migratorio Rumano en general, particularmente en lo que se refiere a las temporalidades del *gurbet* y al uso intensivo de la movilidad también en los espacios de destino. Y veremos cómo, la historia sigue, dichas pautas influirán sobre las movilidades posteriores; llegarán incluso a formar una suerte de *corpus que aplicar*, de *panel a partir del que innovar*, de *constantes con las que componer* y saber aprovechar.

²³⁸ Rural/urbano, comerciante/campesino, familiar/amigo cercano, *român/țigan*...; incluso, de modo similar a lo descrito en la parte anterior, rumanos/migrantes de otro origen/"autóctonos" franceses.

²³⁹ Y respecto a este estrechamiento generalizado de los círculos clientelares en Rumanía que mencionaba más arriba, proceso muy progresivo del que el impacto se hará sobre todo notar a partir de la segunda mitad de los años 2000, este episodio migratorio de 2002/2004 hacia Francia sería probablemente una de las últimas muestras de las pautas "más abiertas" todavía, vigentes hasta finales de los noventa. Y también cabe notar que los desarrollos posteriores a nivel de migración jugarán a su vez un importante papel en la degradación y el aumento de la competición y recelos *en origen* también.

Notas adicionales capítulo D)-2.

[I] Los ejemplos muy concretos que podría mencionar de estos efectos, de *occidentalización cultural*, son particularmente numerosos, y me sería imposible presentarlos todos. Detallo algunos en el **Anexo 15**.

[II] Se podría pensar aquí a esta noción de "*penetración parcial*", que Willis empleaba a la hora de calificar la relación de los jóvenes de clase obrera a las "estructuras profundas" del sistema sociocultural capitalista (Willis 1977). Aplicándola a este caso, describe bastante bien la relación de los jóvenes rumanos a lo "occidental" (y de los *migrantes contemporáneos* en general): una "penetración parcial" de la realidad de las estructuras socio-simbólicas —ahora globales—, y de sus pautas verdaderas de funcionamiento, por parte de quienes se encuentran dominados en relación a las mismas. Es lo que provoca que tiendan a embellecer más de la cuenta ciertos de sus caracteres, sobre cuales se focalizan (la "vida maravillosa de las clases pudientes" y de los "occidentales en general" en este caso), y a obviar otros. Y que tiendan, siguiendo sus propias orientaciones y estrategias al respecto, definidas de forma esencialmente autónoma es lo más importante (pero a partir de esta información truncada y de estas representaciones sesgadas), en participar activamente, sin verlo por supuesto, tanto en la re-producción de dichas estructuras como en la de su propia posición dominada en ellas.

[III] "*Lo que importa para estos migrantes que salen por primera vez no es tanto conquistar un sitio en los países ricos —donde no plantean instalarse—, que de codear momentáneamente con una cultura y un modo de vida muy sobrevalorado en su país. Se comprobará que, en el momento de los retornos, este aspecto simbólico contribuye fuertemente a agrandar el prestigio del migrante en su sociedad de origen*" (Potot 2003).

[IV] Así el primer viaje de Silviu a Italia (en 2000, nada más cumplir los dieciocho) no fue otra cosa. Ni él ni su familia estaban realmente necesitados. Se fue esencialmente *para probar*, a *ver lo que hay fuera*, en parte también para "hacer el chulo", y pagando caro su pasaje. Y esta primera experiencia fue un tremendo fracaso en realidad. Las condiciones de vida "en destino" eran muy precarias. Prácticamente no pudo trabajar, ni siquiera de manera informal. Casi no consigue *volver a casa*, y cuando lo hace es *sin un céntimo* (su padre se lo reprochará durante años). Ni siquiera se llegaron a cubrir los gastos de la expedición... Sin embargo, *hizo el viaje*, volvió con el codiciado estatus de *aventurero de la migración*, y muchos a continuación buscarán emular su ejemplo, empezando por su hermano y hermanas, y muchos de sus colegas de misma edad también (del instituto, de la *Piața*, de Severin en general). Prácticamente lo único que consiguió traer de este primer viaje a Italia fue una cara sudadera deportiva, de colores chillones, de una marca entonces muy de moda y que todo el mundo conocía por las películas y serie televisivas, pero que no se comercializaba en Rumanía ("Champions USA", originalmente un fabricante de equipamiento para deportes automóviles: es decir que el atuendo más "occidental" que pudo encontrar). En todas las viejas fotografía que se conservaron de aquel viaje a Italia, a Silviu se le ve siempre llevando dicha sudadera (y tomar poses chulescas); así como en las instantáneas que se sacaron durante los meses posteriores, en Rumanía, en las que aparece con familiares o amigos. Sencillamente no se la quitaba, supongo que sí para lavarla de vez en cuando pero lo mínimo, y la ostentaba constantemente, como símbolo y recordatorio de sus hazañas migratorias, en toda ocasión "social" en particular... Además, rebuscando en los álbumes familiares en casa de Tata, pude encontrar muchísimas fotografías sacadas durante estas *primeras expediciones a Occidente* de principios de los años 2000 (de Silviu, de su hermano, de su madre, de sus hermanas...), y muchas más que durante épocas anteriores o posteriores. Aparte de que éste quizás habrá sido el momento a partir del que empezaron a tener acceso más fácil a cámaras fotográficas (éstas de usar y tirar, que se podían conseguir por un precio asequible en los países occidentales), debía de ser algo más o menos normativo sacarlas, para *documentar cada expedición*; para poder luego enseñarlas, a los *conocidos de la Piața* en particular, para así aportar prueba de que efectivamente se había ido adonde se afirmaba haber ido.

[V] "*Sin embargo, a partir de principios del año 2000, y como consecuencia de los acuerdos bilaterales firmados entre España y otros Estados de la ECE así como de la implementación de nuevas políticas nacionales y supranacionales emanadas de la membresía y/o adhesión a la UE (exención de visado), estos movimientos migratorios están dotándose de una mayor flexibilidad. De ahí que estén surgiendo nuevas formas de movilidad transnacional como, por ejemplo, la denominada emigración pendular que consiste en vivir y trabajar en otro Estado diferente al de origen durante una parte del año más o menos prolongada, de modo que la residencia oficial siga estando localizada en el lugar de origen. Como sugiere Viruela 'la emigración definitiva [de rumanos en España] ha disminuido de forma extraordinaria en los últimos años (...) en cambio, las migraciones temporales y la movilidad circulatoria alcanzan una gran amplitud'* (Viruela Martínez 2004)" (Ibáñez Angulo 2008).

[VI] Los *abandonos en la carretera a medio camino del trayecto de ida*, por parte de transportistas semi-profesionales —que siempre exigen el pago por adelantado— y por mucho que se acuda a *medio-conocidos*, son por ejemplo bastante frecuentes (es también por esto que, pronto, cada grupito de *gurbetarii* recurrentes tratará de disponer de su propio coche y chófer asignado). Es típicamente en casos como este, de emergencia, que se

activa la *red social de seguridad*. Se llama entonces a casa, como sea, para informarse de qué posibles conocidos se encuentran en este momento más o menos dónde (si no se sabe ya desde antes de salir). Se consigue el número de teléfono del más geográficamente cercano y *de fiar*, y se le llama al rescate: Veronica y Simina en agosto 2004, expulsadas del coche por su chófer en Tours, y recuperadas por Janos que las lleva a su "campamento" en Poitiers, donde se quedan una semana antes de marchar hacia otro destino. Adrian y Gianina en septiembre 2005, abandonados en Burdeos de camino a Andalucía, que llaman a Petrișor quien les lleva hasta la frontera en Hendaya, donde les voy a buscar yo con mi coche —también me llamaron— para llevarles hasta Almería donde vivía entonces (y sólo es entonces cuando se dan cuenta, dado que esta es la primera vez que vienen a España y que tardamos como catorce horas en llegar, de que el país es mucho más grande que lo que se hubieran llegado a imaginar; algo que también ilustraría lo que comentaré más adelante sobre lo de *salir de gurbet hacia el extranjero sin prácticamente tener idea de lo que hay fuera*). Adrian, Alba, Larisa y Marin, en mayo 2007, con el chófer del autobús quien les deja en París, y que tienen que acabar su viaje hasta Poitiers en tren, y se gastan el dinero que llevaban encima y tenían previsto para comprarse un coche de segunda mano una vez allá (algo imprescindible), provocando que otros familiares ya presentes *in situ* se lo tengan que adelantar. Y lo mismo en caso de problemas mecánicos, de robo, de agresión, de extrema necesidad económica puntual... Dicho esto, también cabe notar que esta configuración *notablemente solidaria* sólo se quedará vigente durante unos pocos años en el Campo Migratorio Rumano; y que es incluso bastante característica de este *subcampo de la mendicidad circulatoria en Francia* en realidad (es así cómo, muchos de los que llegaron a participar a esta *etapa francesa* de desarrollo del campo, suelen ser quienes más tiempo cultivarán estas pautas "más solidarias", lo que no es tanto el caso de quienes no llegarán a conocer ésta época y destino). Pero todo cambiará unos años más tarde, mientras aumentará progresivamente la competición y los abusos entre migrantes rumanos; y que, frente a ello, las estructuraciones internas al campo se irán calcando más completamente sobre las familiares/clientelares vigentes en origen (más seguras y mejor *conocidas* y *reconocidas*, pero también más competitivas, en función de sus propias directrices de estructuración: aldeana, barriales, familiares y comunitarias).

[VII] Esto sería cierto también a nivel individual y psicológico. Por muy alejados que estén en el tiempo, son siempre los recuerdos de las primeras experiencias en migración, los que más precisos y nítidos aparecen en las entrevistas biográficas; cuando los recuerdos de las siguientes, por repetición y por rutina, suelen aparecer mucho más borrosos y difíciles de clarificar a posteriori. Una vez más, influye también el hecho de que estos primeros viajes estén personalmente y socialmente constituidos como *momentos de paso*, importantes, que definen un antes y un después en las trayectorias biográficas.

D)-3. Circulaciones migratorias en Francia²⁴⁰

Movilidades, actividades y sus trucos respectivos

Ya hemos trazado rápidamente la historia de la presencia rumana en Francia durante los años noventa. Proviene casi todos de algunas pocas zonas concretas. Depositantes demandas de asilo —casi siempre denegadas al cabo de 6/9 meses— para poder quedarse por temporadas en el país, generalmente en lugares de destino específicos también. No pueden trabajar legalmente y consiguen dinero con actividades informales como la venta de periódicos por la calle (sobre todo), la mendicidad, la recuperación de materiales reciclables, la compra-venta y el arreglo de coches de segunda mano, los pequeños hurtos en tiendas, etc. No son nada numerosos pero, debido a estas ocupaciones a las que se suelen dedicar, también porque todavía tienen tendencia a agruparse en ciudades y regiones concretas, ya gozan de una pésima imagen tanto a ojos de las autoridades como de parte de la población "autóctona" (reflejada en los medios de comunicación). Con la modificación de la ley de asilo de 1998 —específicamente ideada a este efecto— [I], casi todos marchan "en busca de prados más verdes". Sólo una ínfima minoría, que consiguen regularizar su situación de milagro, pueden, más que asentarse inmediatamente "en destino" por lo general, proseguir con más o menos esas mismas formas de movilidades constantes entre Rumanía y Francia (eso sí en condiciones infinitamente mejores): el desempeño por temporadas de más o menos las mismas actividades de nicho en un país para poder mantener, también por temporadas, la vida social y familiar en el otro. Todo ello —y, de forma general, lo que ya señalé en el capítulo C)-4— constituye el marco socio-histórico en el que se insertan, mucho más numerosos ahora que los visados de turismo Schengen de tres meses les vienen *regalados*, los "nuevos *gurbetarii*" rumanos que llegan a Francia a partir de 2002²⁴¹.

Más adelante, este panel no evoluciona tanto, ni siquiera tras años de práctica del destino francés, sobre todo a nivel ocupacional y de (pésima) "inserción social local"²⁴². Aquí influyen dos cosas, que acaban por corresponderse. Primero la inexistencia casi completa de oportunidades laborales asequibles para los migrantes rumanos en Francia en aquel entonces, ni legales ni "sumergidas" tampoco; y la necesidad de disponer de solidísimos contactos locales para poder acceder a éstas últimas allá (Morice 1998, Jounin 2010). Por otra parte, la norma entre migrantes rumanos suele ser una de ciega imitación de las pautas previamente establecidas como válidas por los demás. A lo mejor, se buscan adaptar ligeramente a cada caso individual o contexto particular, muy poco en realidad. Pero algo que sólo ocurre de forma muy excepcional, y cuando pasa suele ser accidental, es que evolucione drásticamente el registro general de *cómo conseguir ingresos en migración*, como sería cambiar totalmente de oficio para desempeñar uno que nunca lo haya sido por algún cercano en las redes²⁴³ [II].

²⁴⁰ [Volver a nota pie 54.](#)

²⁴¹ Todo esto viene ampliamente detallado en los trabajos de Diminescu, de Potot, de Bennatig y Brachet y de Vanderlick (Bennatig y Brachet 1998, Diminescu 1999, Diminescu 2001, Diminescu, Ohlinger y Rey 2001, Potot 2001, Diminescu 2002a, Potot 2003, Vanderlick 2004, Diminescu 2004a, Potot 2007).

²⁴² "Inserción" siempre muy limitada, y *a caballo* entre origen y destino, sin poder hablar casi nunca de completo y definitivo asentamiento en los espacios de inmigración. Esto terminará por llegar también en Francia, pero tardará mucho más: nada antes de principios de la década siguiente en los casos más tempranos.

²⁴³ Y lo mismo implica también que, cuando algún miembro de la red migratoria cercana *abre una nueva frontera*, comienza a dedicarse a una nueva actividad y/o lo hace en un nuevo país o región con visible éxito, todos los demás querrán enseguida *apuntarse también*, incluso con poca o nula perspectiva, y las reconversiones y

La mayor barrera al principio es sin duda la temporalidad muy corta de la presencia en destino, impuesta jurídicamente y que la imposibilidad de acceder a los servicios públicos siendo "turista", los constantes controles policiales (la franca hostilidad a veces), y las muy duras condiciones de vida, empujan a que se respete pulcramente. Los *gurbetarii* se conforman y se acostumbran a ello. Tampoco suelen hablar el idioma. No pueden ni buscan *defender sus derechos*. Acaban por profesionalizarse en sus actividades de nicho y no buscan más salir de ellas. Y la propia inercia colectiva hace que de momento sean muy marginales los casos en los que, más que en palabras y para impresionar a los compañeros, se busque realmente "salir del rango"²⁴⁴... Sin embargo, otra pauta ya fuertemente establecida en el campo, dentro de este panel definido por el ejemplo de los demás, sería la de tratar de sobrepasar dichos demás en *su propio terreno* por así decirlo: dedicarse casi exactamente a las mismas prácticas pero usar a fondo de la movilidad y de los contactos en red para sacar de ella los mayores beneficios. Más que "innovadores", los *gurbetarii* rumanos suelen ser grandes exploradores del espacio social y geográfico, muy organizados y eficientes en ello. Los cambios referentes a este preciso aspecto, pero no otros, son muy rápidos en cuando aumentan las salidas a Francia: en cuestión de meses, entre una expedición y otra, a veces dentro de la misma. Y el carácter más notable de toda esta *etapa francesa* —2002/2005— es sin lugar a duda la movilidad constante.

Así al principio, hacia el verano de 2003, casi todos los "nuevos *gurbetarii* de Severin" se dirigen hacia Nantes [III]. Para evitar formar grandes agrupamientos y hacerse competencia directa unos a otros en la mendicidad callejera, pronto empiezan a explorar también la región cercana. Consiguen viejos coches de segunda mano para poder desplazarse libremente, en los que también duermen por las noches a falta de otra cosa. Siguen acudiendo regularmente a su "base" a las afueras de Nantes, desde donde vuelven a casa en grupo cuando les expira visado. Pero, a medida que su número crece, es decir que rápidamente, se dispersan cada vez más lejos. Cada grupito *explora el espacio* por su cuenta [IV], y cada cual *toma sus marcas* en diversos sitios *descubiertos de camino*, cada vez más lejos de Nantes. En unos meses apenas, son múltiples *centros gravitatorios* (de las circulaciones particulares de unos y otros) que se configuran por todo el Oeste francés: La Rochelle, Poitiers, Tours, Blois, La Roche-sur-Yon, Niort, Périgueux, Limoges, Libourne... a partir de donde se desplazan constantemente por los municipios cercanos para pedir limosna a la entrada de los supermercados²⁴⁵.

Hacia finales de 2004, tras repetir las expediciones y generalmente pasar por muchas vicisitudes, prácticamente cada grupito recurrente tiene ya constituido "su" territorio de mendicidad circulatoria; territorio que conoce, dónde tiene sus clientes y sus costumbres, donde "no se meten demasiado los demás" (y viceversa)... Y ya casi no queda comarca por el "Grand-Oeste" francés que no cuente con "su" grupito de *gurbetarii* rumanos, generalmente originarios de Severin o alrededores (la práctica llegó a hacerse realmente muy popular allá en un momento dado), que viene a mendigar por temporadas, de municipio en municipio y de supermercado en supermercado [V]. Con ello, a raíz de estas lógicas

reorientaciones podrán ser rápidas y masivas (menos para los verdaderamente *asentados*, que tienen papeles y trabajan con contrato, pero éstos todavía son muy pocos, y menos en Francia).

²⁴⁴ De todos modos, el control social, la inseguridad, y los increíblemente fuertes celos entre los propios migrantes (y las sanciones simbólicas correspondientes: desprecios, mofas, prejuicios voluntarios...), les volverían rápidamente a "poner en su sitio".

²⁴⁵ En cuando se "topan de camino" con otros rumanos que hacen lo mismo, mejor que entrar en conflicto para un mismo puesto, prefieren probar suerte un poco más lejos. El país es grande y "está por explorar". Es lo más sencillo también. Y existe con todo cierto código de conducta, entre gente que a menudo se conoce de algo. Nadie quiere problemas y la regla tácita es que *el primero en descubrir y explotar un sitio libre es quien se queda*.

internas a las redes migratorias —de reparto colaborativo/competitivo— más que cualquier otro factor, lógicas que empujan hacia la movilidad y la dispersión pero también al acaparamiento del espacio geográfico y social, podremos empezar a observar ciertas evoluciones, no de las actividades como tales pero sí de ciertas de sus modalidades de desempeño²⁴⁶.

Y también respecto a la mendicidad, la principal ocupación con diferencia, y por mucho que se sepa perfectamente antes de salir "aquello que se hace en Francia para cosechar dinero", absolutamente todos los *gurbetarii* pasan muchísima vergüenza al principio de practicarla. Es algo que tienen que superar igualmente, que forma parte del *rito de paso* en el fondo. Quien no lo consigue, ni siquiera busca quedarse en Francia, y vuelve a casa prácticamente enseguida, un poco "el rabo entre las piernas" por así decirlo (para quizás probar suerte hacia otro destino un poco más adelante). Tales casos, sin embargo, son muy pocos. Casi todos se acostumbran a los pocos días o semanas. No significa que sea fácil a nivel representativo y emocional. Lo podría ser mucho más de encontrarse los migrantes rumanos más completamente desvinculados e impermeables a las representaciones vigentes en sus espacios de destino. Pero es precisamente el contrario que sucede. Comparten muchos referentes con las sociedades occidentales. Y los reverencian sobremanera. Quisieran compartir más. Es algo que constituye para ellos una fuente de prestigio, en base al que constantemente se posicionan y definen en relación a su sociedad de origen (ellos están "más occidentalizados"); precisamente lo que les empujó a emprender el viaje en primer lugar muchas veces. Y dichos *referentes compartido* incluyen por supuesto el desprecio, igual de fuerte en Rumanía, hacia la práctica de la mendicidad.

Dicho así puede parecer obvio, y anecdótico, pero explica en gran parte las "especificidades rumanas" a la hora de dedicarse a esta actividad, que pronto se configuran como normativas en el campo. Así, el *modo rumano* de ejercer la mendicidad en Francia, mucho más "profesional" y organizado, como si se tratara de un verdadero oficio; visiblemente muy distinto de los mendigos "autóctonos", "**vagos y borrachos**" que desprecian abiertamente; es también un modo de desvincularse de aquellas figuras y sensaciones de relegación (Potot 2001, Maisongrande 2014). Por otra parte, es también posible que el mantenimiento de fuertes vínculos con la "comunidad migrante" en destino (hacer piña, quedarse en grupitos, protegerse y defenderse mutuamente, mantener el contacto con *caras conocidas* con quienes compartir sus experiencias y *digerir colectivamente* todo aquello...), se deba también, pese a la competencia interna, a esta clase de necesidades y desarraigos "emocionales" se podría decir²⁴⁷.

Resulta también notable que estas dificultades de *representación individual* experimentadas por los mendigos rumanos sean más agudas para los varones (todos me lo comentaron). Las razones pueden ser varias. Primero la fuerte incorporación de cultura tradicional, y del "vir": el honor masculino que encuentra su principal escenario y fuente en el espacio público; que hace que los varones sigan

²⁴⁶ Lo concretaré un poco más adelante pero la mendicidad "circulatoria", con sus movi­lidades constantes y sus repetidas *llegadas en un nuevo sitio para marchar a los pocos días*, no se práctica de la misma manera que la mendicidad "asentada" (por mucho que dicho asentamiento sea muy relativo en este caso: tres meses), en espacios y frente a gente *ya conocida*.

²⁴⁷ Así, cuando los migrantes rumanos hablan de su trayectoria e insisten tanto, años después incluso, como clara fuente de prestigio, de auto-justificación de los sacrificios realizados, y de pertenencia y legitimidad dentro de la "comunidad migrante", sobre el hecho de *haber sufrido* ("*a suferit dar a facut*": "sufrió pero algo consiguió"; lo pude escuchar incontables veces), se refieren por supuesto a la gran precariedad de las condiciones en destino pero quizás no sólo... Aunque no siempre llegue a ser muy consciente, es posible que la fuerte identificación al *grupo migrante*, que por lo general se mantiene y hasta se refuerza tras volver a Rumanía (Potot 2002, Potot 2006b), encuentre también parte de su origen en estas duras experiencias normativas, algo traumáticas, que marcan para todos los primeros momentos de su afiliación simbólica al campo y a dicho grupo.

pasando mucha vergüenza a la hora de mendigar, incluso después de algún tiempo y cuando las mujeres "ya lo tienen superado" ellas. Pero influye también que la clientela "autóctona" comparte mayormente estas mismas representaciones. Y estos hombres "jóvenes y válidos", "aptos para trabajar" tal y cómo se les considera, no parecen tan legítimos —como las mujeres— a la hora de pedir limosna, y se les suele dar mucho menos. Y si a esto añadimos que a los "viejecitos", la principal *clientela*, les inspira mayor mucha confianza y pena las mendigas que los mendigos; y que, entre dichos *clientes*, los hombres casi solamente dan dinero a estas primeras, sobre todo si son jóvenes y algo atractivas, y prácticamente nunca a sus hermanos y maridos... resulta que ellas ganan objetivamente mucho más con la mendicidad. De esto, los rumanos se percatan rápidamente, y es algo que también se comenta en las redes; y es cuando empezaremos a ver aparecer claras formas de especialización de las tareas por género²⁴⁸.

Cada vez más, son las mujeres quienes mendigan mientras los hombres se dedican a otras cosas que permitan conseguir dinero: pequeños hurtos, recuperación, compra-venta de vehículos de segunda mano... pero sobre todo a hacer de chófer y/o de guía: esencialmente de *apoyo logístico* para las mendigas que son quienes sacan mayor parte de las ganancias de estas expediciones a Francia. Ellas bien lo saben, y lo aceptan como *parte del trabajo de equipo*. Es más, participan plenamente de su planificación (Potot 2005, Nacu 2006). Saben además que este apoyo "logístico", y en cierto modo la protección que pueden aportar los hombres —los "autóctonos" no siempre están tan bien intencionados—, les es necesario para el correcto desempeño de la actividad; y es algo que suelen dejar en sus manos²⁴⁹. Muchas veces incluso, son ellas quienes lo organizan todo desde el origen y antes de salir, y quienes dirigen a sus grupitos respectivos mientras están en Francia, y sólo "contratan" a un hombre para hacerles de chófer (alguien de confianza igualmente)²⁵⁰. Rápidamente, los equipos y las expediciones organizadas en origen se ajustan a estas pautas de roles y funciones. La configuración más habitual pasa a ser algún grupito de 4 o 5 conocidos, algunos de ellos afiliados de más cerca (hermanos, hermanas, parejas, etc.), con un chófer, un guía que conoce el territorio local y sus especificidades (dónde mendigar, dónde dormir, dónde robar gasolina, dónde acudir en caso de problema; que también chapurrea el idioma a veces), y dos o tres mendigas quienes sólo se encargan de esto y nada más. Y todo con un remarcable nivel de organización y de empeño, ambas cosas enfocadas hacia conseguir la *máxima rentabilidad* de cada corta expedición.

Estas constituyen unas primeras formas de profesionalización de la mendicidad circulatoria rumana en Francia, pero existen otras, que emergen con el tiempo y la experiencia acumulada: descubrimientos

²⁴⁸ Reparto de las tareas *en función del género atribuido* que se corresponde bastante con ciertas lógicas más "tradicionales" en Rumanía, y que termina por imponerse en migración también, en contextos a priori distintos (no tanto lo vemos). Pero no es realmente porque *así lo buscan los migrantes*, ellos serían más bien jóvenes y *modernos al respecto* ya lo dije. Sino porque, en la práctica, resulta ser lo más eficiente y adecuado, frente a situaciones y sociedades "de destino" en los que también son vigentes y normativos modelos culturales ciertamente similares: patriarcales y tradicionalistas.

²⁴⁹ Años más tarde, durante las entrevistas, muchas de las *gurbetarii* quienes participaron en estas expediciones, no se acuerdan muy bien de todos los lugares donde pudieron practicar la mendicidad en Francia, dado que no se encargaban tanto de la planificación de cada desplazamiento. Sus maridos en cambio, suelen recordar el nombre de cada diminuta aldea por la que llegaron a parar: eran ellos quienes *dibujaban y seguían las rutas* (muy literalmente, en algún mapa de carreteras comprado en alguna gasolinera, en el que dibujar cruces y flechas y hacer anotaciones; pude ver varios de éstos: era muy importante conservarlos entre dos expediciones).

²⁵⁰ Las ganancias de la mendicidad serán solo suyas. Al chófer, encargado de conducir las, del mantenimiento del coche y, mientras ellas trabajan, de *explorar* el espacio local en busca de sitios donde dormir y donde mendigar, sólo le pagarán una cuota diaria o semanal, negociada de antemano antes de salir de Rumanía.

que luego se difunden parcialmente en las redes como *trucos valiosos* que re-producir. Otro ejemplo sería la elección y planificación de los espacios de mendicidad en destino, tanto de los municipios donde acudir como de los sitios concretos donde instalarse a pedir limosna en cada cual; lugares de paso todos: supermercados, panaderías, iglesias, estancos, etc. [VI] Y Existen otras técnicas también, como de teatrillo, para dar más pena, *técnicas de venta* se podría decir [VII]: el trocito de cartón con su historia conmovedora escrita en francés fonético, llena de faltas de ortografía y con reconocible grafía rumana (quienes mejor chapurrean el idioma ayudan a los demás para redactarlos); la típica referencia en el mismo, con fotografía a veces, a los *hijos dejados hambrientos en casa* (lo que nunca es el caso en realidad: están a buen recaudo con los abuelos; si es que la mendiga tenga hijos siquiera); las prendas también, cuidadosamente escogidas para dar el aspecto más miserable y *pasado de moda* [VIII] (aun y cuando, los mendigos lo explican ellos mismos, *les daría vergüenza vestir así en su país de origen*)²⁵¹. Y más que todo, está por supuesto la propia movilidad constante de ciudad en ciudad, aldeas muy diminutas a veces, que permite *evitar problemas con las autoridades* (la policía siempre se acerca a controlar a los pocos días) y, sobre todo, *renovar el mercado*.

Este último punto necesita aclaración. Resulta que las ganancias de este tipo de mendicidad suelen evolucionar mucho en función del tiempo de presencia en un mismo lugar. Los primeros días, por novedad y como respuesta del *público* local a una situación de *extrema emergencia económica* (la que se supone llevaría a pedir limosna), las ganancias suelen ser muy buenas. A los pocos días en cambio, cuando *ya pasa la novedad* y al comprobar el *público* que la *emergencia* en cuestión no parece resolverse, las sumas recolectadas disminuyen drásticamente. Con el tiempo sin embargo, siempre que se consiga *ser asiduo en el puesto*²⁵², algo que tanto Potot como Diminescu señalaron (Diminescu 2001, Potot 2001, Diminescu 2002a), es más bien esta actitud constante y abnegada la que se premia, y las ganancias diarias vuelven a crecer. Además, la relación con los clientes de las tiendas evoluciona poco a poco, para convertirse en una más cercana, de *conocimiento* que puede tornarse en *reconocimiento* y en cierta confianza, y de mayor personalización del trato entre el mendigo y su clientela —ahora— habitual... Para los abuelitos que constituyen el grueso de dicha *clientela regular* (quienes más dinero dan y más a menudo), *dejar alguna monedita al mendigo rumano del barrio*, éste que se encuentra cada día delante de su tienda habitual, intercambiar algunas palabras quizás, se convierte en parte de su rutina: una parada más entre la panadería, la frutería y el supermercado. Las interacciones con él se pueden volver más relajadas, amenas y hasta cierto punto cariñosas; y el mendigo convertirse en una suerte de "mascota" personal y del barrio (Nacu 2006). Una vez conseguido esto, y por mucho que no vuelva a alcanzar la de los primeros días, la rentabilidad de la actividad se estabiliza en un término

²⁵¹ Algunas informantes me contaron incluso haber tratado de innovar en esto de los *atuendos para mendigar*, lo que sea para aumentar las ganancias, y probaron ponerse en la cabeza estos pañuelos coloridos, como los llevan las abuelas en Rumanía, pensando que *daría mejor el pego y más pena todavía*. Pero rápidamente abandonaron la idea, por contraproducente. Los clientes franceses las tomaban por musulmanas, y no les daban un céntimo, y algunos musulmanes las vinieron a regañar por *dar mala imagen* mendigando así por la calle.

²⁵² Algo que depende principalmente de que la policía, y/o los dueños de los establecimientos delante de los que se instalan los mendigos, dejen que pueda ocurrir, y es raramente el caso en Francia. Lo más habitual, y así me fue reportado una y otra vez, es que las "autoridades" no tarden más de unos pocos días en intervenir (justo antes de que puedan empezar a forjarse ciertas *solidaridades cotidianas* con la población local, y emerger con ello algún incipiente *arraigo*; efectos y sus plazos habituales que dichas "autoridades" tendrán probablemente mucho mejor controlados que los propios migrantes incluso), es decir en "echarles del pueblo", bajo una excusa u otra, y de forma más o menos brutal y abusiva. Dicho así puede parecer excesivo, pero no cabe olvidar que la policía francesa, la gendarmería en zonas rurales, tiene grandísima experiencia de estas situaciones, tras literalmente siglos de aplicación del mismo trato a todos los gitanos, feriantes, temporeros y demás vagabundo "nacionales" (Polanyi 1944, Liégeois 1981, Coquio y Poueyto 2014).

medio que puede ser igual de interesante a más largo plazo²⁵³. De aquí también que puedan aparecer ciertos efectos de protección del territorio, y de su clientela, por parte de los mendigos más curtidos y asentados (que justamente por ello tratan de asentarse y *acaparar su porción del subcampo/cuota del mercado*) [IX]. Además, cuando uno consigue hacerse su hueco en el espacio y las rutinas locales, en el paisaje cotidiano y prácticamente que en las redes "autóctonas", aunque sea de forma marginal (en sus *márgenes*); si acaso otro mendigo se instala en lugar del "habitual", muchos clientes considerarán que está como *robando su sitio*, que preferían el primero, y casi no le darán dinero al nuevo.

Todos estos conocimientos prácticos, del *oficio*, los mendigos novatos no los tienen, y tampoco son cosas que se comentan tanto en las redes (por rentables, y porque todavía no son muchos los que se dieron cuenta). Por esto desconocen las ventajas del asentamiento, y circulan de ciudad en ciudad; y, a los pocos días, al ver decaer sus ganancias, marchan sistemáticamente. Es también debido a estos efectos que las ciudades donde mejor les funciona, son precisamente aquellas donde no ha pasado ningún mendigo rumano desde cierto tiempo, donde el *efecto sorpresa* está todavía vigente. Y de no ser el caso, ni siquiera hace falta echarles: ellos mismos se dan cuenta, aunque generalmente no saben muy bien porqué, de que "por aquí la gente no da"; y pronto marchan a ver qué tal en otra ciudad cercana. En el fondo, la circulación intensa como la que principalmente se practica en Francia al principio, es la opción del pobre, del que *no tiene sitio* en su lugar de destino, o no ha llegado todavía a descubrir las ventajas de constituirse uno (y/o no puede legalmente). Ahora, hay que ver que tampoco es nada fácil cuando se tiene que ir y volver cada tres meses. Pero es algo que puede ocurrir con el tiempo, no que esté planificado ni que los mendigos siempre sepan muy bien por qué ni cómo, sino *con la práctica*, por la constatación de que "aquí la cosa me va bien" (con lo cual "aquí me quedo/volveré")... Esto es algo que sobre todo se podrá observar más adelante, en España por ejemplo, o después del otro cambio jurídico de 2007²⁵⁴, pero que ya se podía de alguna manera detectar, de forma limitada, durante aquellos años 2002-2005 en Francia. Es sobre todo en gran medida por ello que, poco a poco, después de las primeras exploraciones, los *territorios de la mendicidad rumana* en el Oeste francés tienden a asentarse [X].

Dificultades cotidianas y peligros

Aunque por supuesto lo vaya a ampliar e ilustrar, porque hay mucha observación de primer mano detrás, y para que se entienda bien cual podía ser la realidad de terreno, mi argumento aquí se podría resumir en unas pocas frases: Los *gurbetarii* rumanos no tienen acceso a nada en aquel entonces en Francia, ni trabajo ni vivienda. Las condiciones son horribles. La policía les hostiga continuamente y la mendicidad en sí es una actividad muy precaria y sacrificada. Pero se conforman con todo aquello, porque las expediciones son cortas y, sobre todo, comparado con Rumanía, "*se produce dinero*".

²⁵³ Quiero volver a recalcar que la mendicidad es una actividad perfectamente rentable, por mucho que no lo parezca *desde la distancia*, y que las ganancias para alguien diestro en ello, bien pueden alcanzar las de alguna actividad laboral precaria, sacrificada y sin declarar como las mayormente abiertas a los rumanos en sus espacios de destino. Permite además mucha mayor autonomía, resulta bastante menos peligrosa a veces (que trabajar en condiciones penosas, sin medidas de seguridad, en una actividad física dura: o de "interna doméstica" sola en casa de algún desconocido), y se ajusta particularmente bien, ya lo comenté, a las temporalidades cortas de las expediciones de *gurbet*... Así por ejemplo, en Valladolid hacia 2008, cuando empezó a popularizarse la práctica allá también, no son pocos los migrantes rumanos quienes abandonaron sus empleos con contrato en el matadero local, para mejor dedicarse a mendigar por las calles comerciantes de la ciudad, "*porque ganaba muchísimo más*" (antes de arrepentirse un par de años más tarde, cuando las calles se llenaron de mendigos rumanos y las ganancias decayeron drásticamente).

²⁵⁴ La entrada de Rumanía en la UE y el acceso de sus ciudadanos al derecho comunitario de residencia.

Empezando por lo principal, las condiciones de vida son sin duda pésimas. Para los rumanos que se dedican a la *mendicidad circulatoria* en Francia, todo se hace dentro del coche. Se duerme en el coche (4 o 5 personas). Se cocina y se come en el coche. Se pasan los ratos libres en el coche. En verano, se puede colocar alguna manta en el suelo al lado del coche donde estirar las piernas. Es un poco como hacer camping pero sin tienda de campaña, sin ducha ni lavabos lo más habitual, en los parkings y parques públicos, en las áreas de descanso por la carretera nacional, en los descampados a las afueras de las ciudades y en los polígonos industriales: donde sea que se pueda estar tranquilo y algo escondido²⁵⁵; y eso durante meses... El frío es un problema muy grande en invierno. La promiscuidad y la higiene lo son todo el año. Dado que el propósito explícito de las expediciones es acumular la mayor cantidad de dinero que *llevar de vuelta a casa*, no hay gasto superfluo que valga, y menos todavía "de ocio". Y el poco tiempo que no viene dedicado a la mendicidad, a desplazarse, o a buscar algún sitio donde pasar la noche, viene también marcado por el aburrimiento. Los miembros de cada grupito lo pasan juntos, esencialmente charlando, lo que refuerza los lazos pero puede también avivar ciertas animosidades y conflictos latentes (que se tratan sin embargo de limitar y acallar mientras dure la expedición)²⁵⁶. La falta absoluta de intimidad también influye en ello. A veces, los domingos cuando las tiendas están cerradas, ciertos grupitos de conocidos que no se encuentran demasiado lejos unos de otros, se pueden llegar a visitar (adonde *acampa temporalmente* uno de ellos), comer juntos, intercambiar informaciones y noticias, compartir parcialmente sus experiencias.

Por otra parte, y aunque no venga formalmente prohibido, en la práctica, los "turistas" rumanos no tienen acceso al alquiler *formal* (de vivienda) en Francia. Se piden muchos papeles, generalmente disponer de residencia legal también, pagar una importante fianza, y los contratos suelen ser de un año como mínimo. Los *gurbetarii* apenas chapurrean el idioma y no se acercan ni de lejos al *perfil de inquilino* que buscan los propietarios. Pasa lo mismo con la "vivienda social" —los HLM— y sus interminables listas de espera, para el que tampoco cumplen con los criterios jurídicos de acceso (disponer de residencia de nuevo). Del mismo modo que para el trabajo sumergido, el subarrendamiento pirata y los "pisos pateras" son muy escasos en Francia, y se requieren muy buenos contactos para acceder a ello. Excepto en casos muy concretos (como en Nantes, donde *todos eran rumanos* y que tampoco duró mucho), se suelen evitar también las viviendas ocupadas, igual de escasas y generalmente pobladas de *inquietantes marginales* "autóctonos". Y son espacios demasiado visibles además, como también lo son los grandes campamentos chabolísticos [XI].

Así que al final, prefieren quedarse entre ellos, en sus coches que les hacen de casa, más escondidos, y eso incluso durante las últimas etapa cuando ya no cambian de zona tan a menudo... A veces, las noches de mucho frío, pueden tratar de acudir al "albergue para sin techos" o al "centro de alojamiento de emergencia" local —el "SAMU social"—. Pero, entre que estos lugares suelen estar llenos de verdaderos indigentes (enfermos y a menudo alcoholizados), y que, constantemente sobrepoblados, lo habitual es que se organice una rotación de los alojados, *devolviéndoles a la calle para hacer sitio* al cabo de una o dos noches, tampoco es una opción al que los "equipos" rumanos acuden más que de forma muy ocasional. Otra cosa que se pudo hacer para dormir en una cama y ducharse, pero sólo de forma muy puntual también (bisemanal como mucho, para no mermar lo más esencial: los ahorros duramente conseguidos), es pasar la noche en algún hotel, el más barato de todos, de la cadena "Formule 1" o por defecto "Première Classe" [XII].

²⁵⁵ Es decir que la ilustración más literal de lo que podría ser un "espacio intersticial" (Thrasher 1927 [2003]).

²⁵⁶ Y las frecuentes reconfiguraciones de "equipo" entre una expedición y otra también se deben en parte a ello.

Luego está la policía, siempre muy presente en el espacio público en Francia, con su intimidante y a menudo agresiva forma de regularlo (comparado con otros países, y sobre todo con los *sospechosos habituales*: jóvenes, extranjeros, pobres en general...), y que no suele tardar mucho en identificar a los mendigos rumanos al poco tiempo de su llegada en alguna área. A nivel estrictamente jurídico, la práctica de la mendicidad en los lugares públicos no constituye ninguna infracción en Francia, siempre que quien la ejerce sea mayor de edad, y que no exista ninguna ordenanza municipal que lo prohíba explícitamente (es a menudo el caso en los municipios más ricos y/o turísticos). Del mismo modo, la práctica de la "acampada libre" también se tolera, siempre que no se haga en un sitio donde venga específicamente prohibido y que no haya "degradación del espacio público". Finalmente, la presencia de los "turistas" rumanos en el "territorio nacional" no constituye ninguna infracción dentro del límite marcado por su visado... Así que, en principio, todo es absolutamente legal.

En la práctica en cambio, en Francia quizás más que en otras partes, y particularmente con los extranjeros que no tienen nada claro las reglas localmente vigentes, existen tantas cosas susceptibles de conducir a algún tipo de sanción, a una interpelación incluso, o, como mínimo, a una *invitación a acompañarles a la comisaria para proceder a más amplias verificaciones*, que para los mendigos rumanos, todo depende en realidad de la mejor o peor disposición de la brigada local. Las diferencias al respecto entre un municipio y el vecino pueden ser abismales, e influyen muchísimo sobre las movilidades de los "circulantes". No son raros los casos en los que se les echa enseguida del pueblo, no siempre de buenas maneras [XIII]. Otras veces, al comprobar que no son nada conflictivos, extrañamente formales y sumisos incluso; eso sí, siempre que no sean muchos y que nadie venga a quejarse de ellos; se les puede tolerar por un tiempo. Ahora, no cambia que se les *controla la documentación* prácticamente a diario, a la entrada de los supermercados, en los parques y descampados donde duermen; para asegurarse de que no se "salten" la fecha de su visado, de que no ensucien demasiado ni molesten a vecinos y clientes de las tiendas, para asegurarse de que no se vayan a dedicar a otras cosas *no tan legales e inocuas* como la mendicidad, también de algún modo para protegerles de posibles robos y agresiones (cierto también que están muy indefensos) [XIV]... Sobre todo, para recordarles constantemente que *se les tolera pero se les vigila también* (Vanderlick 2004).

Del otro lado, los rumanos le tienen mucho miedo a la policía. Aunque desconozcan los términos jurídicos concretos en vigor, ya que todo funciona por imitación de pautas observadas [XV], dan por hecho lo poco legítimo de su situación y actividad en el país, aparte de todos los "chanchullos" más o menos reprobables a los que efectivamente se dedican al lado (el robo de gasolina en particular). Tienen muy presentes las *expulsiones del país con confiscación de pasaporte* para sus compañeros que fueron atrapados delinquiendo. Seguramente influyen también las espeluznantes historias de abusos policiales (algunas reales) que se pueden contar unos a otros. Por esto también, el robo en las tiendas se había abandonado poco a poco, por demasiado vistoso. Por esto también se busca siempre *tenerlo todo en regla*, el pasaporte, el visado, los certificados y el seguro del coche, estas cosas que se les exige enseñar constantemente. No cabe decir que, ante cualquier problema con los "autóctonos", o entre rumanos, no acuden nunca a las autoridades sino que prefieren esconderse y huir. Al fin y al cabo, es en gran medida esta *buena voluntad policial*, que no se reparte uniformemente en el espacio por así decirlo, la que facilita que ciertos *territorios de mendicidad circulatoria* se puedan asentar con el tiempo, y que define cuáles²⁵⁷. Del mismo modo, cuando, hacia finales de 2004, la presencia rumana se

²⁵⁷ Lo que valdría también a mayor escala, entre países. Si, más adelante, España se constituye como uno de los principales destino de los flujos migratorios rumanos, se debe también en buena medida a la actitud notablemente pacífica y laxista de su policía callejera con los extranjeros (Potot 2000, Bradatan 2014).

hace cada vez más notable en todo el Oeste francés, es en buena parte el cambio de actitud de las autoridades locales, que un lugar tras otro se vuelven menos transigentes²⁵⁸, lo que también empuja hacia el relativo abandono del destino y de la actividad.

Finalmente, tendríamos a la propia mendicidad que no deja de ser una ocupación muy dura. Obviando la vergüenza inicial, y el miedo al encontrarse *sólo y desprotegido entre desconocidos con quienes apenas se puede comunicar* (que también desaparece pronto), implica toda clase de dificultades muy prácticas. Se pasa mucho frío en invierno y calor en verano. Cuando llueve, y es a menudo en las zonas atlánticas francesas, hay que mantenerse firme en el puesto: porque *más penoso se ve, más dinero se da*; hasta acabar empapado (entendemos el problema que pude suponer cuando se vive en un coche). Y estas largas horas sin poder moverse, de pie o sentado en el suelo, siempre encima de varias mantas para aguantar el frío contacto con el suelo, se hacen físicamente dolorosas. Es también un trabajo muy repetitivo.

Luego, la relación con la clientela también conlleva sus dificultades, sus peligros incluso. Todas las mendigas rumanas tienen recuerdos, o escucharon relatos, de intentos de agresión, de intimidación o de robo, de amonestaciones particularmente agresivas, de propuestas sexuales muy explícitas, del típico *exhibicionista que les enseña los genitales* (todavía hay de estos al parecer)... Les tienen particular miedo a los hombres solos, que les parezcan magrebíes sobre todo —muchas historias circulan sobre ellos en las redes—, y también a los grupos de varones jóvenes. Aparte de esto, la actuación *frente al público* se tiene que gestionar. Saben perfectamente que, por mendigos, por extranjeros y por rumanos, su imagen no es muy buena, y que toda clase de leyendas urbanas circulan acerca de ellos entre los "autóctonos" [XVI]. Saben además que están mintiendo sobre su situación verdadera para incrementar sus ganancias. Y no siempre saben muy bien qué contestar a las preguntas de sus clientes, si es que las entiendan, con tal de no *romper el encanto*. Tampoco se fían tanto de ellos ni de sus intentos de acercamiento.

Dichos acercamientos, siempre iniciativa de "autóctonos" curiosos y no el contrario, los mendigos rumanos los suelen refrenar sistemáticamente al principio. Con el tiempo sin embargo, los pueden aprender a manejar y hasta aprovechar. Eso sí, siempre tratan de mantener las interacciones *dentro de límites controlables*, asegurarse que no conlleven el menor peligro ni intento de engaño. Para esto también usan de entrada los métodos *del manual*: la ocultación estratégica y la dualidad; tratar de parecer inofensivos y humildes; confortar al otro en sus representaciones que puedan ser favorables y desvincularse de las que no; mentir directamente si hace falta, preventivamente; personalizar el trato... Y, si no funciona, si no se materializa el beneficio esperado de la expedición o ante cualquier problema, esquivar, *siempre recurrir a la movilidad mejor que al conflicto* (Potot 2010).

Los primeros contactos externos

Como señalado más arriba, y como ya había pasado con oleadas anteriores sólo que a mayor escala ahora, el subcampo, su práctica (ir a mendigar por temporadas), y sus territorios, se asientan poco a

²⁵⁸ Como en Poitiers a principios de 2005 donde, tras la muerte accidental de uno de ellos (una desafortunada cuchillada directa al corazón durante alguna pelea de borrachos), todos los "turistas rumanos" de la ciudad y sus alrededores son expulsados sin miramiento, y el campamento/taller de Janos es desmantelado. La noticia se difunde tan pronto en las redes migratorias, y todos los rumanos saben que "ya no son bienvenidos en Poitiers", y tardarán años antes de volver a acercarse. Pero también se difunde en las redes policiales al parecer, y es a partir de entonces que la actitud policial empeora visiblemente en otras ciudades cercanas (como en Limoges).

poco. En cuando ocurre, con el mayor tiempo pasado observándose mutuamente que hace que se pierda el miedo, es más frecuente que los mendigos rumanos *bajen un poco la guardia* ante los acercamientos de ciertos clientes: algunos que les *llaman la atención* por la razón que sea, o que se muestran particularmente asiduos ellos también. Les cambia un poco de su aburrida rutina, y representa también cierta forma de reconocimiento simbólico que hace más llevadero el estigma que ellos mismos asocian a su actividad (Diminescu 2001). Con el tiempo y la práctica, adquieren también mayor capacidad en descifrar las intenciones de sus interlocutores²⁵⁹, y son así otras relaciones, ya no sólo estrictamente económicas, que pueden empezar a configurarse con algunos —pocos— de ellos.

Siempre se tratan de cosas muy limitadas al principio: intentar charlar un poco más y "como se puede" (por el idioma), presentarse mejor y preguntar, compartir pareceres, consejos y vivencias personales tal vez. Y, a partir de aquí, a menudo también intercambiar atenciones y regalitos, y llevar poco a poco la interacción a otro terreno (físicamente incluso: ya no sólo *a la entrada del supermercado*), hacer que se convierta en algo más que la habitual entre *cliente lambda* y *mendigo lambda* a *quién se da una moneda sin cruzar miradas siquiera...* Todo es muy progresivo, y no viene realmente planificado por nadie, sino que ocurre, y tampoco sistemáticamente. Y siempre estamos hablando de interacciones *algo inseguras* al principio, por las prenociones y eventuales miedos recíprocos iniciales; relaciones que suelen seguir siendo en parte instrumentales además, dado que es habitual que haya de por medio, por parte del "autóctono" y a modo de *ayuda* (en cuando descubre y entiende mejor la situación de los migrantes), alguna que otra oferta de cobijo ocasional, de ayuda en normalizar la situación jurídica y las condiciones de alojamiento, de algún "trabajillo temporal" quizás.

Con el tiempo sin embargo, entre unos que quieren ayudar [XVII] y los otros que se lo agradecen y tratan de corresponderles cómo pueden, a medida que se repiten y amplían las interacciones y una vez haya sido demostrada la buena voluntad mutua, son relaciones que pueden progresivamente conllevar mayor confianza y aprecio, hasta convertirse en amistad... Una amistad algo inhabitual, pero que igualmente se trata de mantener y cultivar sobre una base regular, dentro del insuperable límite del visado eso sí.

No siempre se llega a tal punto pero tampoco se tratan de casos tan excepcionales. Los *circulantes por tres meses* de la época, aburridos como se encuentran generalmente, jóvenes en mayor medida y *de viaje iniciático lejos de casa* de algún modo²⁶⁰ [XVIII], suelen mostrarse bastante curiosos y amistosos una vez superada la primera desconfianza. Y luego puede ser acumulativo, por los *contactos del contacto externo* que se podrán llegar a conocer con el tiempo: es decir que una forma de progresiva integración a estas otras redes; y en las redes migratorias, por constituir un precedente que se comenta y que pasa a conformar una *opción existente y válida*, eventualmente reproducible... Y la paradoja en todo ello es que, por mucho que no sea algo que los interesados busquen para nada en principio, más bien el contrario, estas incipientes formas de inserción social local se pueden, sin embargo, observar

²⁵⁹ Aquí también entra en juego la experiencia colectiva, progresivamente acumulada y refinada en las redes migratorias, en el sentido que los más curtidos pueden servir de ejemplo y/o aconsejar a los demás sobre cómo reaccionar ante determinados perfiles y situaciones: cómo identificar tanto posibles peligros como oportunidades.

²⁶⁰ Porque son imágenes y figuras que conocen y comparten por supuesto, preformados que están a la "cultura Occidental". Y casi se podría hablar de *Grand Tour de los más pobres* incluso; por lo menos para las primeras expediciones y antes de que se configure más notablemente la rutina, el aburrimiento, la profesionalización y el *encierro en la repetición sin final de las expediciones*, ya casi como unas suerte de obligación social.

una y otra vez a lo largo de las trayectorias de *gurbet* a Francia²⁶¹. Es más, diría que son incluso necesarias para que dichas trayectorias se alarguen más allá de las dos o tres expediciones sueltas (que terminarán por no reconducirse de no haber aparecido entre tanto algún *apoyo/incentivo local* de esta clase).

Además, una vez configurado alguno o varios de estos lazos, las movilidades de cada grupito suelen ajustarse también en función de ello. Por el cobijo ocasional y las eventuales *ayudas de emergencia* que pueden proporcionar, por los contactos externos, además de las informaciones y consejos de todo tipo, del reconocimiento simbólico y de la sencilla amistad a veces... son también estos que, aunque a más largo plazo, participan en gran medida a que puedan empezar a mejorar un poco las condiciones de vida y de desempeño de la actividad (aunque posiblemente más bien a nivel de representaciones que no tanto objetivamente, porque todo sigue muy precario). Y los *gurbetarii* quienes llegan a entablar tales "alianzas", más o menos fuertes y numerosas según qué lugar, tendrán tendencia en adelante a focalizar sus expediciones sucesivas (y/o sus movilidades *secundarias* o de eventual *reorientación* luego) sobre las áreas donde saben cuentan con mayores *apoyos locales* activables²⁶².

Para cerrar rápidamente esta historia ahora... Es hacia 2004 cuando parecen desencadenarse procesos similares para mayoría de los mendigos rumanos *recurrentes* en Francia (éstos que cuentan ya con algo más de un año de práctica, tres o cuatro expediciones sucesivas por lo general). Los mendigos se profesionalizan, los territorios se estabilizan, las ganancias también, y las condiciones de vida mejoran muy poco a poco. Todo parece asentarse. Pero otra cosa que no para de crecer mientras tanto, son las imitaciones desde las zonas de origen, y las ayudas para integrar la práctica, el subcampo y sus redes. Por mucho que se intente ahora *ya no difundir tanto* las informaciones más valiosas, los *candidatos* en dar el paso son cada vez más numerosos, y en dirigirse hacia lugares ya ocupados (los *vírgenes* empieza a escasear seriamente), donde no consiguen tan fácilmente como antes *hacerse un hueco*. Con ello, a mayor número de mendigos rumanos que circulan por una misma zona, mayor competencia directa se hacen unos a otros, y pueden aparecer conflictos incluso. Por otra parte, lo que aumenta también es la *rotación* en los mismos sitios, entre grupitos que llegan y se van, entre los que vuelven una y otra vez pero en compañía siempre distinta. Para los clientes, los mendigos rumanos *nunca son los mismos*, y

²⁶¹ Vuelvo a remitir a mi anterior trabajo de máster (Maisongrande 2008) y a la "Tabla de Movilidades" donde salen ilustraciones más detalladas de todo ello, y al **Anexo 18**.

²⁶² Y aunque no vaya a insistir mucho, claramente estaríamos ante un modelo de "*weak ties*": estos contactos *algo externos* a la red y —por ello— de perfil específico respecto a los más habituales en su seno; que justamente por ello son tan valiosos, dado que permiten acceder a recursos distintos e inasequibles de otro modo (Granovetter 1973). Por esto también se tratan de mantener tales contactos, con cierta avaricia eventualmente, sobre todo respecto a *otro rumanos*: debido a la competición interna a las redes migratorias y porque los recursos que proporcionan vienen limitados y preciados; porque "**no todos los rumanos son buena gente**" y algunos podrían buscar aprovecharse sobremanera; también porque constituyen una fuente indiscutible de prestigio en origen —tener *amigos occidentales*— (Potot 2006b)... ¿Tendríamos aquí posibles bases para una "integración social" más completa y duradera en destino? Claramente sí. Pero sería olvidar la imposibilidad jurídica y las incontables pegas institucionales en el caso Francés. Y por otra parte, no implica que la forma de dicha "integración social" sea muy equilibrada tampoco, o lo vaya a seguir siendo mucho tiempo, dado el abismal diferencial de estatus, de conocimiento de las *pautas normativas* en los espacios de destino y, sobre todo, de posibilidades legales jurídicamente otorgadas a unos y otros (según sean "nacionales" o "inmigrantes"). Lo veremos en otros lugares y situaciones —"mediterráneas"— en las que los migrantes rumanos sí tendrán muchas más opciones para asentarse: casi siempre volverán a emerger estos típicos modelos clientelares, con sus típicas lógicas de dominación/sumisión, y sus eventuales —y frecuentes— excesos al respecto.

terminan tal vez por perder cierta sensibilidad antes tal *desfile constante de la miseria* —presentada específicamente ante sus ojos—. Incluso les puede empezar a parecer que *son demasiados*²⁶³.

Entre una cosa y la otra, las ganancias empiezan a mermar para todos (todos mis informantes concuerdan que así fue a partir de 2005). Ciertas prácticas delictivas pueden reaparecer. Pronto les siguen las reorientaciones hacia otros espacios... Y a los circulantes más curtidos, se les empieza también a hacer cada vez más pesada la rutina, la falta de novedad (era un incentivo clave en las primeras salidas), las espartanas condiciones de vida que nunca acaban de mejorar²⁶⁴... que incluso empeoran en ciertos aspectos: la solidaridad entre grupitos que desaparece mientras se tensan las relaciones con la policía. Así que el destino Oeste-francés se satura de pronto —por un tiempo—. Se hace menos rentable y atractivo que otras opciones mediterráneas en aquel entonces. Incluso muchos de sus *especialistas* lo abandonan, unos tras otros, para mejor quedarse en casa o ir a otra parte [XIX].

*

Para concluir sobre esta etapa francesa de desarrollo del Campo Migratorio Rumano, quería apuntalar algunas cosas que volveremos a observar en otros escenarios y modalidades del *gurbet* rumano hacia Europa Occidental, más sistemáticas y generalizadas si cabe (porque todavía estaríamos en una fase de ensayos y exploraciones de momento).

Lo primero sería esta *tradición del chanchullo* que se activa de entrada, como siempre, y se cultiva en las redes: esta tendencia a mejor recurrir a la informalidad y a los contactos personales para identificar y acceder a prácticamente cualquier recurso, y casi nunca a las vías institucionalmente definidas en cambio, por complejas, opacas y arbitrariamente discriminatorias a menudo; de las que nadie entre rumanos se acaba de fiar; y de las que el acceso viene esencialmente vetado a los "irregulares" de todos modos, a fortiori si no hablan el idioma [XX]. Hasta aquí nada nuevo: *lo del manual* ya lo comenté, que en este caso también se usa para mitigar la precariedad y potenciar las ganancias inmediatas. Y que siempre a la vez se emplea de forma preventiva, para protegerse de las ansias de control, de la dominación simbólica y de los eventuales abusos de los *poderosos autóctonos* (objetivamente mucho más que los migrantes en estos contextos): todos estos posibles efectos nefastos, mermas de la rentabilidad de las expediciones en último término, que dependen a su vez de lo que les parecerá normal, debido y legítimo o no a dichos "autóctonos", arbitrariamente, en función de lo que perciben y se imaginan también de los rumanos (desde el desconocimiento prácticamente completo, los prejuicios y la condescendencia); y, en consecuencia, de cómo tratarán a los *migrantes sus inferiores* (estructuralmente hablando de nuevo).

Así, cuando los *gurbetarii* rumanos mienten sobre su verdadera situación y estrategias, y buscan esconderlas (y esconderse, físicamente incluso), es porque anticipan estas precisas reacciones a la

²⁶³ Muchos franceses les toman por *especies de refugiados*, sin saber que, en realidad, no se quedan casi nunca en el país y sólo se *van turnando*. Además, y si efectivamente se "turnan", es también para *ordeñarles a ellos*, a estos *ricos franceses*, y muchos clientes igual empiezan a percatarse también.

²⁶⁴ Es también cuando los que *todavía se lo creían un poco* se dan cuenta que, incluso con sólidos apoyos locales, la regularización, indispensable para poder acceder a prácticamente lo que sea en Francia (y cambiar de actividad por supuesto), resulta casi imposible conseguir. Por mucho que algunos lo hayan intentado de varias maneras, y sus *contactos franceses* también —y aquí me incluyo—, no tengo constancia de nadie entre los *gurbetarii* de Severin quien lo haya conseguido hasta bastante después de la inclusión completa de Rumanía en la UE en 2007 (excepto por contraer matrimonio con un/una "nacional", pero sólo tengo constancia de un par de estos casos).

"ilegitimidad" —con-figurada— de su presencia y actividades en destino, y también porque anticipan los previsible efectos adversos para ellos mismos. Esto vale tanto frente a las autoridades y las instituciones, públicas o privadas, como de cara a la población "autóctona" en general, dado que todos comparten esta misma superioridad simbólica, estructuralmente definida, frente a los *migrantes* y *miserables*; además de compartir a menudo también esta misma autoridad implícitamente auto-otorgada para juzgar al otro, experimentada como "legítima" ella [XXI]; sin olvidar este mismo poder efectivo de premiar pero también de castigarle y perjudicarle (y siempre en parte *por su propio bien*, cómo no), en caso de que dicho "otro" resulte además estructuralmente inferior y relativamente indefenso (es decir: en caso de que sea fácil abusar de él, y lo es).

Lo que tendríamos aquí en el fondo son ciertas configuraciones interactivas que parecen re-producirse siempre o casi, a iniciativa generalmente algo compartida entre ambos lados de la relación de hecho, con sus roles co-respondientes, por mucho que sea en gran medida inconscientemente y *por resultar lo más habitual*²⁶⁵. Dichas configuraciones vienen cada vez ligeramente ajustadas al contexto y a los actores involucrados, pero nunca son tan distintas tampoco, en las estructuras de posiciones y las relaciones resultantes en particular: fundamentalmente desigualitarias. Y esto, más allá de que muchas de estas desigualdades vengan marcadas *por ley* en este caso, se debe sobre todo a que tales configuraciones se corresponden con ciertos modelos relacionales profundamente interiorizados por los agentes sociales, *dominantes* y *dominados* por igual; y eso a su vez por haber participado todos incontables veces en interacciones similares y así estructuradas simbólicamente, desde un papel/posición o desde otro... Unos modelos de *dominación/sumisión* se podría decir, y siempre con este notable matiz patriarcal. Y unos modelos que emergen de estructuras de relaciones clientelares, desigualitarias y *de dominación* (estructural pues, y esencialmente *de clase* en este caso), tanto como alimentan su re-producción.

Y si vuelvo a insistir en estos fenómenos²⁶⁶, es porque probablemente tendrán que ver con otro carácter notable de esta fase de movilidades rumanas a Francia. Me refiero a esta fuerte tendencia observable también *entre migrantes*, a ocultarse mutuamente la realidad y los detalles de sus prácticas, las más lucrativas en particular, tal y como lo hacen frente a los "autóctonos", puede que más incluso. Aparte de las tendencias competitivas ya claramente asociadas a la práctica migratoria desde los espacios y redes de origen, diría que también constituye una extensión de esta informalidad y engaño normativo que se cultiva y se opone a las sociedades "de destino" (y a los *poderosos* en general, en Rumanía también), pero en el seno del propio campo migratorio; donde igualmente sirve para protegerse de los efectos más nefastos de dicha competición interna y de las eventuales ansias de predominio.

Porque lo que pasa es que las relaciones internas a las redes migratorias son en el fondo muy extrañas. Por un lado, por excluidos, por precarios e indefensos, porque necesitan ocasionalmente prestarse apoyo mutuo, y porque así es cómo consiguen los recursos que vienen a buscar (*peinando* primero, y luego gestionando colectivamente, los espacios geográficos y sociales de destino), es decir también en parte porque lo buscan activamente, los migrantes rumanos en Francia suelen a menudo quedarse juntos o en estrecho contacto. Pero por otro lado, y esto sería visible a nivel de movilidades pero más

²⁶⁵ Además de todo lo definido y sugerido por el simbolismo de cada interacción, a las que las personas socializadas en tales sistemas de signos responden.

²⁶⁶ De reproducción y contagio, de ciertos modelos relacionales similares y correspondientes, a diversos contextos sociales, ámbitos de práctica y redes a priori distintos, a medida que unos y otros se integran mejor.

todavía a nivel de relaciones interpersonales, actúan constantemente como si trataran de contrarrestar y limitar esta primera tendencia: se ocultan todo cuanto pueden los unos a los otros, se mienten constantemente, sin pensarlo y de forma refleja, *por si acaso* y para protegerse... Incluso termina por constituir una suerte de pauta, a la que todos se conforman y que los nuevos integrantes aprenden también a respetar, a menudo "por las malas" al principio: que en migración, los *peores enemigos* de los rumanos por así decirlo, de quienes menos se fían y más les pueden dañar, no son realmente los "autóctonos" (fáciles de engañar y de quienes resulta sencillo esconderse), sino los demás rumanos que conocen en persona... Más allá del círculo familiar muy cercano, ocultación y falsedad acaban por constituir la norma en las redes migratorias. Y no era tanto el caso al principio de esta nueva oleada de movilidad a Francia como un par de años más tarde digamos, de aquí que sospecharía también cierta influencia en ello de los contextos, situaciones y *relaciones a la sociedad de destino* (además de la progresiva saturación del subcampo por supuesto)²⁶⁷.

Ahora, por mucho que los migrantes rumanos se escondan cosas unos a los otros, y traten de hacer cada cual lo suyo por su cuenta, resulta notable cómo todos más o menos llegan a parar en los mismos lugares, actividades y situaciones (como con los *contactos autóctonos* por ejemplo). Por supuesto que algo de información traspasa igualmente en las redes, "en migración" y "a casa", y que este poco basta para alimentar las mismas fuertes tendencias de siempre en *imitar lo establecido como más rentable*. Pero tal vez hay también algo más. Aquí pienso en todos estos *acontecimientos, encuentros fortuitos* y demás *extrañas casualidades* que terminan por configurar las trayectorias migratorias individuales, que prácticamente podrían parecer constituir una suerte de "destino" pre-escrito, pero que serían más bien la expresión de lógicas estructurales mucho más profundas, no tanto de verdadera relegación como de *integración en posición dominada*. Y lógicas que pueden ser difíciles de percibir al día-día, "a nivel de suelo", pero bien existentes e influyentes —y apuntaría que a nivel de interacción social directa en particular—, jurídicas pero no sólo... Y lógicas que poco a poco conducirían a que los migrantes rumanos, como muchos otros antes de ellos, terminen por *ocupar el sitio que les viene reservado en sus espacios y sociedades de destino*: por integrar esta abigarrada clase *de los dominados*, y pobres y precarios, ofrecidos a todas las explotaciones, agravios y miserias estructurales²⁶⁸.

En todo caso, son cosas —los caracteres algo propios del subcampo al fin y al cabo— que se consolidan progresivamente, por ensayos y errores sucesivos, por ejemplos parcialmente difundidos en red e imperfectamente reproducidos, por encuentros y descubrimientos aparentemente fortuitos... Y que se estabilizan poco a poco: los espacios, los actores, las prácticas y las representaciones; probablemente también ciertas lógicas internas al subcampo que llevarán a su posterior saturación. Y pasa lo mismo a nivel individual, para los practicantes recurrentes y demás *especialistas* de la práctica, que se forman y se acostumbran cada uno en función de cuáles serán sus primeras experiencias del *gurbet* (éstas).

²⁶⁷ Más adelante, veremos estas mismas tendencias cobrar mucha mayor fuerza todavía, y conllevar efectos cada vez más nefastos para todos. Pero me parece que ya se podría detectar ciertos primeros indicios de ello durante aquellos años de *expediciones a Francia*. Es decir que tendremos un fenómeno de contagio progresivamente más completo, tanto de la *competición desenfrenada* (por un lado) como de la *dominación de clase* (por el otro), al Campo Social de la Migración Rumana. Lo siguiente, no tardará mucho, será la generalización de las prácticas de abuso *entre migrantes*, y la configuración de *clases*, estructuradas, internamente al mismo.

²⁶⁸ Algo pocas veces tan flagrante, supongo que convendremos de ello, como en este caso: de personas con cierto nivel formativo por lo general, aptas para trabajar y absolutamente dispuestas a ello en principio, perfectamente capacitadas para cumplir con sus eventuales obligaciones administrativas y legales, y con cierta función productiva y social... pero cuales igualmente acaban viviendo en sus coches y dedicándose a la mendicidad.

Es probable que influya también el hecho de que, desde los espacios de origen y antes de llegar a salir siquiera, estos primeros viajes estén personalmente y colectivamente constituidos como *momentos de paso*, importantes, que marcan un antes y un después en las trayectorias sociales (en las redes) y en las biografías individuales. Y un "después" que, justamente, depende mucho más de cómo se desarrolla y de *qué acontece* durante el *rito de paso migratorio* que durante las eventuales expediciones posteriores [XXII]. Esto sería efectivamente el caso a nivel *objetivo*, dado que los conocimientos y las afinidades y alianzas interpersonales desarrolladas durante las primeras salidas se suelen aprovechar para las siguientes (de haberlas). Pero lo sería también a nivel más *intangible e inconsciente*, a nivel de estilo y relación personal al *gurbet*, de representaciones adquiridas y forjadas y de roles con los que se está más o menos familiarizado, por haber tenido que lidiar con ellos y/o interpretarlos durante estos primeros viajes... Todo ello se configura esencialmente "sobre la marcha", en situaciones de emergencia a menudo, inter-activamente, durante/frente a las primerísimas experiencias al respecto; y pasa en adelante a conformar la base perceptiva, representativa y emocional sobre la que se definen cantidad de reacciones y *orientaciones* de cara a las siguientes, y las moldea de algún modo.

Una vez marcadas de este modo ciertas pautas colectivas e individuales, cierta inercia, tienden a reproducirse. Todo esto puede evolucionar luego, por acumulación de experiencias e informaciones divergentes, pero será entonces de forma más lenta y costosa (que las primeras veces). Cada grupo o subgrupo ya constituido tiende a "hacer piña", y definirse por sí mismo, de forma más o menos estable, para defender también sus propios intereses; y sus miembros no suelen alejarse mucho de lo que ya conocen. La rutina estabiliza también las funciones, roles y caracteres interactivos de sus diversos integrantes, a los que cada cual tenderá a amoldarse y reproducir más o menos en toda ocasión —en público y durante las interacciones entre unos y otros, pero también en la soledad y en la definición de sus propias preferencias y estrategias individuales—. Y es cuando el interés objetivo, en el contexto social, interactivo, simbólico, espacial y de práctica específico en el que se define —de *migración temporal* en este caso—, se convierte también en la principal fuente de auto-identificación y de definición de las pautas de actuación personales en relación al mismo: un *habitus* particular correspondiente a un campo, suerte de vertiente interiorizada e incorporada, *hecha persona* (sociotipo mejor dicho), de la inercia propia del mismo... La trayectoria de mis informantes lo muestra: vuelven una y otra vez hacia los mismos destinos particulares, para desempeñar las mismas actividades, en compañía de más o menos las mismas personas, pero, sobre todo, actúan con ellas de la misma manera.

Las implicaciones a medio plazo son dobles. Por un lado, todo este bagaje individual y colectivo adquirido en estos contextos —históricos y "de destino"— particulares, bagaje no siempre reluciente claro está (precariedad extrema, dominación estructural, engaño mutuo, insolidaridad relativa...), es precisamente lo que los *gurbetarii* rumanos del subcampo francés *se llevarán con ellos* en adelante: "a casa" pero también eventualmente hacia otros destinos posteriores²⁶⁹. Por otro lado, este mismo hecho

²⁶⁹ Dos caracteres en particular, relativamente típicos y propios de este subcampo francés en aquel entonces, se seguirán cultivando durante bastante tiempo por parte de los *gurbetarii* quienes *hicieron sus clases* en el mismo; notablemente más que quienes se formarán a la práctica en contextos distintos, en Italia o España por ejemplo. A nivel de movilidad por un lado. Los *circulantes incansables*, que se desplazan constantemente y sin miedo, usan a diestra y siniestra de este recurso a modo de escape o cuando detectan cualquier oportunidad aprovechable, y pueden llegar a reorientarse varias veces en el transcurso de una misma expedición (entre diversas regiones y países si hace falta): en resumen los más aventureros (pero también los que mayor reparo tendrán en *asentarse y aguantar* en situaciones en las que probablemente sería lo más rentable a medio plazo); resultan a menudo ser precisamente los que *pasaron por la casilla francesa* en su momento... Y a nivel de pautas de actuación en red por otro lado. Esta relativa solidaridad entre circulantes, este "compartir" limitado y estas *ayudas de emergencia* que

de acostumbrarse poco a poco a cierto papel y actuación personal específica en relación a la práctica migratoria en sí, en función de las experiencias vividas al respecto, con todo lo que puede implicar de incorporación, de desarrollo de ciertos reflejos, incluso a nivel psicológico... es lo que podrá llevar a la emergencia de ciertos *tipos* de migrantes rumanos, en parte distintos unos de otros e identificables como tales²⁷⁰. Y esto a su vez, pronto llegará, es lo que podrá conducir a una mayor estructuración del campo y de sus integrantes, en distintas *clases* de migrantes rumanos efectivamente [XXIII].

todavía se podían observar en del subcampo francés (al principio sobre todo, y seguramente debido también a las condiciones extremadamente precarias), sus integrantes y ex-integrantes la seguirán cultivando un poco más y más tiempo que otros, incluso en contextos distintos o cuando la brutal competición y los abusos y estafas entre migrantes rumanos se habrán convertido en la norma en casi todas partes.

²⁷⁰ Y aquí el eje principal sería probablemente el entre *especialistas* y *novatos* de momento. También estarían los *migrantes asentados*, pero prácticamente no había de éstos en Francia en aquel entonces.

Notas adicionales capítulo D)-3.

[I] Aquel repentino cambio de 1998, destinado a restringir drásticamente las condiciones de obtención del asilo, no es para nada un episodio aislado. La relación entre las instituciones francesas y los "inmigrantes presentes en el territorio nacional" siempre estuvo plagada de graves discriminaciones jurídicas y burocráticas, y de repetidos casos de negación del acceso a los derechos, de todo tipo. Estas vienen a menudo específicamente enfocadas hacia ciertos colectivos concretos, rumanos u otros de hecho, pero bastante a menudo los rumanos durante toda esta década de los años 2000 y buena parte de la siguiente (aunque, hoy en día, las principales "cabezas de turcos" hayan vuelto a pasar a ser, de nuevo, los "musulmanes"). Más que realmente avaladas por ninguna ley concreta, lo más habitual es que dichas discriminaciones estratégicas se operen dentro del vacío jurídico resultante del cruce de varias normativas y "reglamentos de aplicación administrativa" de las mismas, voluntariamente contradictorias unas y otras a menudo, y que cambian constantemente. Eso sí, siempre se hace de modo que nunca resulte tan flagrante el verdadero objetivo de estos montajes, para que no se pueda tachar a la administración pública de actuar de forma abiertamente discriminatoria. El método, que se podría llamar de *negación encubierta de los derechos mediante el enredo jurídico-burocrático*, no es nada nuevo. Pero resulta tan eficiente para "despistar" y "cubrirse las espaldas" a la hora de aplicar políticas injustas e impopulares, que, en esta era del marketing político, de la hipocresía y del minucioso control de la *opinión pública*, su uso se disparó rápidamente durante los años noventa, en cantidad de ámbitos. Se volverá a mencionar más adelante, a la hora de considerar las "leyes de extranjería", cuales consisten en esto esencialmente, pero este apartado migratorio no sería el único donde dicho método se generalizó en aquel entonces desde luego. De ello resultó un fuerte incremento del número de leyes, normativas y enmiendas legales en Francia (porque más habrá, y más complejas, cambiantes y eventualmente incompatibles unas y otras, más sencillo será no aplicarlas, o de forma arbitraria y según apreciación en cada caso), tendencia que no parece haber remitido desde entonces... De cara al *trato institucional de los inmigrantes*, no faltarían ejemplos de este tipo de prácticas. Uno particularmente revelador, porque ilustra desde dentro estos tejemanejes administrativos y políticos, sería el artículo de Gabarro de 2012; que presenta en detalle los esfuerzos realizados por las instituciones francesas, en 2007 y justo en el momento de la inclusión definitiva de Rumanía en la UE, para conseguir excluir "legalmente" —pero sin que se note demasiado— a los ciudadanos rumanos del derecho a la cobertura sanitaria universal y gratuita (Gabarro 2012).

[II] Muchos informantes me comentaron haber tenido la sincera esperanza, durante sus primeros viajes, de conseguir de una manera u otra integrar el mercado del trabajo informal en Francia, aunque fuese en actividades temporales, tal y cómo los hacían otros rumanos en Italia y España. No lo consiguió ninguno y todos abandonaron rápidamente la idea, y desanimaron activamente los demás en este sentido. Más adelante en las redes, la cosa quedó como "algo imposible en Francia", incluso *indeseable*: en contradicción con las estrategias de movilidad constante que, mientras tanto, se habían impuesto como la norma dentro del subcampo. Y las pocas ofertas que les podían hacer ciertos "autóctonos" en este sentido (raras pero existentes; eso sí, siempre precarias y alienantes: en la construcción, restauración o el servicio doméstico) sistemáticamente se rechazaban por una razón u otra, también por desconfianza. Costarán literalmente años y *cambios de edad* —de los interesados—, y también será necesario el ejemplo de los compatriotas afincados en España que ya lo hacían, para que algunos de los circulantes en Francia más curtidos, estos que ya llevaban años *dando vueltas por el país*, empiecen a abandonar poco a poco la mendicidad para mejor *trabajar por un sueldo*. Y tardará bastante más todavía antes de que lo hagan *con papeles y contrato*; y eso sólo después que unos pocos primeros lo hayan probado y les haya ido visiblemente bien... Ésta muy débil tendencia hacia la innovación individual y, por mucho que se afirme constantemente el contrario, la costumbre de fijarse y dejarse influir sobremanera por el ejemplo de los demás identificados como *iguales* —en las redes—, es efectivamente absolutamente constitutiva del Campo Social de la Migración Rumana (y encuentra sus raíces en la propia sociocultura de origen de estos migrantes diría).

[III] Se quedan en una casa abandonada de las afueras de la ciudad que ya venía ocupada desde meses, por turnos, por rumanos originarios de Mehedinți. Seguramente descubierta a raíz de exploraciones anteriores, esta casa servía de punto de llegada y de encuentro para todos los *gurbetarii* de paso. Veronica me hizo una descripción del ambiente en aquel *cuartel general* y de estas primeras fases de circulación migratoria en Francia: **Anexo 16**.

[IV] Luego lo concretaré, pero incluyo un ejemplo cartográfico de estas primeras *prospecciones* en el **Anexo 17**.

[V] Las trayectorias de movilidad de mis informantes en aquel entonces son frenéticas. Vienen recogidas en la "Tabla de Movilidades y Actividades", y bastantes ejemplos concretos salen detallados en mi trabajo de Master (Maisongrande 2008). Si sólo tuviera que presentar uno aquí, en el **Anexo 18**, el más ilustrativo sería sin lugar a duda el de las circulaciones francesas de la familia de Tata: esencialmente las de Veronica en realidad. Con sus 20

añitos, conoció en aquel entonces sus primeras experiencias de *gurbet*. Poco a poco se convertirá en una de las mayores *especialistas* del subcampo francés, país donde todavía se encuentra, ya asentada, a día de hoy.

[VI] También se podría hacer mención de la pulcra planificación de la actividad en función del horario y del calendario. A la entrada del supermercado por la mañana, cuando las "abuelitas" hacen sus compras; una pausa al mediodía y en otro sitio a la tarde (algo que se conservó como *lo más efectivo*, incluso en otros espacios años después: cf. **Anexo 14, la segunda sección de su 2ª parte: "Inventivos ajustes"**). A la entrada de la iglesia el domingo por la mañana o sino *tomarse el día libre* ya que las tiendas están cerradas. En las ciudades más grandes, evitar los barrios buenos, de donde la policía y los comerciantes les echan, y buscar mejor barrios periféricos y populares, donde *se les deja en paz* y, un poco paradójicamente, la gente suele dar más dinero... El verano no es muy buena temporada, dado que mucha gente se encuentra de vacaciones fuera. Y se tienen que evitar entonces las ciudades costeras o demasiado turísticas: la policía suele ser particularmente hostil en estos parajes, para *proteger la imagen y el negocio local*. Y por mucha pena que pueda provocar *no volver a casa por navidad*, y pese al frío también, se tiene absolutamente que estar en Francia durante las fiestas de fin de año: las ganancias de la mendicidad se multiplican entonces, y pueden llegar a representar diez veces las habituales. Todo el contrario para Pascuas sin embargo, fiestas que no tienen tanta relevancia en Francia como en Rumanía, y los franceses se suelen quedar en casa en familia y las calles están vacías. Esto, mis informantes lo descubrieron *sobre la marcha*, a raíz de expediciones que justamente se planearon para estas fechas, con la idea que las ganancias iban a ser miríficas, y no fue el caso para nada.

[VII] El producto/servicio que se ofrece en este caso, mediante la representación estratégica de la miseria (interpretada teatralmente), sería la posibilidad para los clientes de *ejercer la caridad*, y verse simbólicamente recompensado por ello, con todos los efectos de placer sensible eventualmente asociados: por los agradecimientos inmediatos del mendigo, por el sentimiento de *cumplimiento* y de *compromiso en favor de la comunidad local* (y del "bien"), también por la sensación de dominación simbólica que puede conllevar dicha relación para quién *da limosna*... Es decir que nada muy distinto de lo que hacen estas ONG's que recaudan donaciones y apadrinamientos por la calle, hasta en estas *fotografías de niños hambrientos* que suelen ostentar; y lo mismo que hace por supuesto la Iglesia a la hora de vender redención y *bienestar metafísico*. Se entiende así que sean particularmente quienes carecen simbólicamente de *utilidad* y de *importancia social*, y lo tienen integrado, y puede que sufran por ello (jubilados, parados de larga duración, otros inmigrantes, jóvenes precarios y algo desocializados... para nada los más ricos lo vemos), quienes mayor tendencia tienen en acercarse a los mendigos rumanos, en darles dinero sobre una base regular (y cada vez que lo hacen constituye una suerte de *pequeña recompensa simbólica*, así experimentada porque incorporada, un "caramelito" para quién da), en tratar de hablar con ellos tal vez, en ampliar el abanico interactivo, en buscar ayudarles a veces... Todo aquello puede desembocar en relaciones más duraderas y personalizadas (aunque no por ello más igualadas). Estos mismos efectos ya se podían observar desde mucho antes en el seno del subcampo, desde los años noventa (Diminescu 2002a). Lo menciono también, con sus posibles orígenes, duales, en algún artículo previo (Maisongrande 2014). Y también en el [capítulo C\)-4 2ª parte](#) ("Contextos de destino...").

[VIII] Dichas *prendas de trabajo* se conseguían mayormente en estos contenedores dedicados a la recuperación de ropa, "con fines sociales" (y así era efectivamente: sólo que en este caso los pobres se servían ellos mismos), donde se tenía que depositar limpia y bien doblada. Ya habían muchos de estos contenedores en Francia en aquel entonces. Los mendigos rumanos se dedicaban a saquearlos por las noches, para así vestirse sin gastar un céntimo. También vivían en sus coches, sin posibilidad de limpiar su ropa, así que cuando una prenda era ya muy sucia, sencillamente la tiraban y se ponían otra cosa *encontrada por el contenedor*. Las piezas más valiosas se podían incluso conservar y llevar a casa de vuelta. Así fue también como empezó a crecer el negocio, secundario al principio pero en el que algunos se profesionalizarán, de la venta de ropa de segunda mano traída de Occidente por los mercadillos rurales en Rumanía.

[IX] Inmensa mayoría de los clientes de las tiendas no dan nunca nada, o sólo calderilla, pero no son ellos el blanco principal. Y aunque tampoco esté tan seguro que muchos mendigos rumanos lo tengan tan crudamente asumido ellos mismos, la clientela claramente más valiosa son las abuelitas jubiladas, que cobran una pensión y a veces también la del marido fallecido, y que viven solas; éstas que *no tienen vicios* en los que gastarse el dinero, ni tampoco *nietos que les visiten a menudo* y a quienes *dar algún billete a escondidas de sus padres* cada vez. Y entonces, dicho billete, bien se lo puede llevar el mendigo del barrio con quien se cruzan cada día y que siempre les trata con mucho cariño y respeto (como todavía se hace normativamente con los ancianos en Rumanía), sin que éste se lo pida pero a modo de reconocimiento y de "acción piadosa"... Estos casos no son los más frecuentes desde luego, pero tampoco son excepcionales para nada. Y por poco que se consiga fidelizar a un puñado de estos clientes "premium", entablar con ellos relaciones duraderas de cercanía y *patrocinio* (y con este término, quiero indicar que no sólo habrá en ello *sucia estrategia* por parte de los mendigos, sino también, y puede que más,

profunda socialización en modelos relacionales similares, que re-producen porque *les parece natural*), da un poco igual que todos los demás *no den nada o casi...* Además, al cultivar lo bastante tiempo relaciones muy estrechas y de absoluta confianza con ciertos clientes de éstos, pero esto suele tardar años y sólo a muy poco mendigos, entre los más antiguamente profesionalizados, les habrá llegado a pasar (y no tanto en aquella época en Francia, debido al limitado tiempo de presencia, como por ejemplo en España unos años más tarde, donde habrá mayor *asentamiento* y estos efectos serán más frecuentes), pueden añadirse a ello las *donaciones excepcionales*: estas "pagas extras" al acercarse el fin de año, cuando el *cliente* cobra la suya propia y la comparte; o cuando gana algo de dinero a la lotería o con alguno de estos boletos de rascar; o sumas consecuentes que se regalan para "comprar un billete de avión a Rumanía" tras haber comentado la mendiga de alguna urgencia familiar allá... El caso más extremo del que tengo constancia, y sé que es perfectamente verídico por mucho que la interesada no lo haya ido a pregonar, es el de una anciana pinciana a quien le tocó una importante indemnización a raíz de un juicio (eso le contó a mi informante), que no sabía qué hacer con tanto dinero, y se lo regaló entonces a su *mendiga de confianza*. Ella no se lo esperaba ni sabía muy bien cómo reaccionar: en el sobre había 25 000€.

[X] Respecto a estas actividades y movilidades, un par de comentarios anexos me quedaría por hacer, en el **Anexo 19**.

[XI] Tales campamentos volverán a multiplicarse y crecer más adelante, a las afueras de diversas grandes ciudades francesas, poblados en gran parte por familias rumanas efectivamente, y se hablará mucho de ello y de las regulares expulsiones y destrucciones por parte de las autoridades (Nacu 2010b, Lucas 2012). Pero esto no será más bien hasta finales de la década, con el Campo Migratorio Rumano ya pasablemente saturado a estas alturas, lo que llevará al retorno de ciertas *opciones más precarias todavía* que se descartaban hasta entonces.

[XII] La cadena "Formule 1" ya no existe como tal hoy en día, sino que fue incluida dentro de otra, y sus hoteles renombrados "Hotel Ibis", en 2012. La segunda, "Première Classe", sí que todavía existe. En ambos casos, pertenecen a gigantescos grupos hoteleros internacionales, franceses los dos en su origen, pero que se convirtieron en dos de los mayores operadores del sector a escala global ("Accorhotels" en el primer caso y "Louvre Hotels Group" en el segundo); grupos hoteleros de los que, tal y como ambos nombres lo sugieren, el "Formule 1" y el "Première Classe" constituyen los establecimientos de "primer precio". Es decir que se trata de hoteles franquiciados muy baratos, que todavía —pero ya era el caso en aquel entonces— se pueden encontrar clonados a la periferia de cualquier ciudad francesa de cierta importancia, directamente en medio de algún polígono industrial muchas veces. El grueso de la clientela viene constituida de camioneros, de comerciales de empresa y demás empleados en desplazamiento profesional, además de algunos que otros *turistas de escaso presupuesto* según la temporada (y, por supuesto, de todas las parejas adúlteras que siempre constituyeron parte importante de cualquier negocio hotelero)... Para los circulantes rumanos, aparte de ser los más baratos, también se escogen estos establecimientos debido a sus políticas empresariales de "reducción de costes salariales". Pasadas las 22h, ya no hay recepcionista ni miembro del personal en el hotel. Y es una máquina, que sólo cobra con tarjeta de crédito, la que asigna y abre las habitaciones a los clientes que se presentan más tarde; mientras los que ya tienen habitación pueden utilizar su llave para entrar y salir, y para invitar a quien sea, dado que ya no queda nadie más que cámaras vigilando la entrada principal del edificio (pero no las demás, ni tampoco los pasillos). En principio, las diminutas habitaciones vienen habilitadas para tres personas como máximo, y está absolutamente prohibido cocinar. Pero los rumanos se cuelan 6 y 7 a la vez, y *fríen carne y patatas* allá dentro (esto lo vi hacer: con la cocinita de gas con cartucho, esta de camping que usan habitualmente cuando cocinan al lado del coche). Y se turnan en los baños al final del pasillo, para tomar todos alguna ducha caliente antes de echarse a dormir, algunos en el suelo, y marchar a primera hora antes de que llegue el recepcionista a la mañana siguiente.

[XIII] Lo más frecuente en estos casos consiste en *acompañarles a la salida del municipio*, e indicarles firmemente que "mejor para ellos y para todos si no vuelven nunca" (a mí también me parecen escenas sacadas de alguna película, pero son cosas que me fueron reportadas muchas veces por fuentes contrastadas). Otras veces, pueden retenerles durante horas en la comisaría, y fingir la retención de su pasaporte —algo ilegal; correspondería a las autoridades rumanas en todo caso—. O incluso, con bastante más "mala leche" hay que reconocerlo (pero también es algo que me fue reportado por fuentes serias), coger a las chicas que mendigan a la entrada del supermercado del pueblo, llevarlas con el coche patrulla en pleno campo, a kilómetros de la primera casa, y dejarlas aquí para que caminen y se "busquen la vida" para contactar con su chófer (y que éste, muy preocupada por no encontrarlas más, las pueda venir a recoger)... Y como los relatos de tales episodios circulan rápidamente entre rumanos, los municipios donde llegan a producirse quedan marcados para siempre como *puntos negros* en los mapas de todos los circulantes en una región dada.

[XIV] Con el tiempo y la rutina, y en cuando algunos empezarán a ya no moverse tanto, también puede pasar que policías y mendigos *de turno* terminen por conocerse mutuamente, que se personalice también esta relación. Esto puede a su vez conducir a que el trato se haga progresivamente más ameno, hasta casi *colaborativo*... Al comprobar que los mendigos rumanos se mantienen a rayas y no molestan a nadie en realidad (y no iría hasta decir que hay consciencia de que cumplen con cierta función social para sus clientes, aunque sea efectivamente el caso), y acaban por *formar parte del paisaje local*, ocurre a veces que los policía pasen poco a poco a protegerles de algún modo, en vez de hostigarles y oponerles continuas pegas. Esta clase de evoluciones será muy frecuente años más tarde en diversas ciudades españolas por ejemplo (donde la práctica de la mendicidad callejera rumana se terminará por introducir también, como decía, a veces por parte de los mismos *especialista* de la actividad reorientados allá). En Francia entre 2002 y 2005 sin embargo, aunque indicios de fenómenos similares pudieron existir en algunos casos, diría que nunca llegaron a configurarse del todo, por razones políticas y jurídicas a la vez. Por un lado debido a la actitud general de las *más altas autoridades administrativas* en Francia (la jerarquía policial y el Ministerio del Interior en este caso, y la de todos los sucesivos ocupantes del puesto bajo cada gobierno): casi exclusivamente restrictiva respecto a la inmigración en general y a la rumana en particular, cuando no francamente hostil. Por otro lado, dado la corta duración de la presencia rumana en aquel entonces, ligada a la de los visados, que *no daba tiempo* a que tales efectos puedan desarrollarse plenamente, a estas relaciones asentarse por así decirlo... Ahora, insisto que sí hubo indicios de ello. Me acuerdo así de un par de veces en las que la policía se presentó en aquel descampado cerca del río donde se quedaban mis informantes en Limoges (para controlar su documentación por enésima vez, y la mía también dado que estaba presente): los agentes les tuteaban; a muchos les conocían por su nombre de pila y preguntaban incluso por los ausentes; ya sabían de sobra cuándo le caducaba el visado a cada uno, a qué se dedicaban aquí mientras tanto, y por qué otros lugares de la ciudad solían instalarse para pasar las noches. Les insistían sobre todo en tener mucho cuidado con los "desconocidos y demás drogadictos" que también podían vagar a veces por la zona. Y les trataban con notable cercanía y hasta cierto cariño me pareció (parcialmente refrenado por supuesto, debido al uniforme).

[XV] Esto constituye a su vez un carácter muy notable de las migraciones rumanas, en Francia como en otras partes (Pajares 2007c), durante esta etapa y durante las siguientes (acabará normalizándose, pero tardará 10/15 años). Más allá de lo que pueden saber de las prácticas de sus conocidos al respecto, que pueden tratar de imitar si acaso, los migrantes rumanos prácticamente no tienen idea de los marcos jurídicos e institucionales vigentes en sus espacios de destino por lo general, ni siquiera de los elementos más básicos y/o que les conciernen directamente. Tampoco visualizan muy bien el interés que podrían tener en informarse mínimamente de ello. No buscan hacerlo ni saben cómo. En cambio, se fían sobremanera de los comentarios que les pueden hacer otros rumanos, a veces francamente absurdos y fantásticos, mientras desconfían ampliamente de los consejos, mucho más acertados, que les pueden dar ciertos "autóctonos" al respecto... Entre una cosa y la otra, lo habitual es que desconozcan casi por completo sus eventuales derechos legales, y, por tanto, tampoco busquen hacerlos respetar. Incluso en casos en los que sí consiguen estabilizarse en algún lugar y/o actividad concreta, suelen tardar literalmente años en percatarse de cuáles pueden ser sus opciones al respecto. Así, más que cultivada voluntariamente, su fuerte tendencia a la informalidad en migración se debe también en gran parte a que sea lo único que conocen. Y por muy extendida que pueda resultar esta fantasía occidental del *inmigrante que se las sabe todas y viene para aprovecharse de las bondades del Estado Providencia* (los burgueses del siglo XIX comentaban más o menos lo mismo acerca de los obreros), la realidad, para los rumanos por lo menos, es más bien el exacto contrario: pagan por cosas a las que tendrían acceso gratuito; no hacen uso de servicios para los que cotizan plenamente; en no pocas ocasiones, se les acaba multando por infringir normas o incumplir obligaciones de las que nadie les había informado nunca (hasta que precisamente se les sancione por ello).

[XVI] La "mendicidad forzada", esta que con tanta regularidad les vuelve a preocupar a los periodistas sensacionalistas y a los políticos de derechas (siempre que se hable de extranjeros o de *minorías* por supuesto), no es más que otra fantasía occidental, machista, probablemente en parte erótica también (la "mujer indefensa"), y/o adaptadas de las mismas dudosa creencias acerca del campo de la prostitución... de forma general una estupidez muy grande. Creo importante dejar claro que, en todos estos años y décadas de mendicidad rumana en Europa (y en los estudios y artículos existentes al respecto), no se ha podido observar nunca, ni yo ni nadie, ningún caso verídico que venga a confirmar tales presunciones. Sencillamente, ya que estamos hablando de *forzar a alguien a hacer algo*, existen prácticas mucho más lucrativas —como la prostitución, aunque aquí también la supuesta hegemonía en ello de eventuales "redes mafiosas" aparece pasablemente sobrevalorada y fantaseada (Acien González 2009, Abbatecola y Ambrozini 2010, López Riopedre 2017)—. Que algunos rumanos puedan llegar a creerse ellos mismos esta leyendas, y repetirlas ante el periodista o el investigador, siempre acusando a otros de hacerlo "pero ellos no", es totalmente otra cosa: lo extraño sería que pase el contrario... Ahora, quienes generalmente se creen también estas historias, dado que las ven relatadas por el televisor, son los clientes de las mendigas rumanas. Y se tiene que lidiar con ello, siempre con esta idea de *evitar problemas*, para que chóferes,

maridos y hermanos no acaben por pasar por proxenetas. Y cuando las conducen a diario a su puesto de trabajo, y luego, al finalizar su turno, las viene a recoger, siempre se tiene que hacer a escondidas: dejarlas detrás de los supermercados o a cientos de metros, para que nadie las vea bajarse o subirse en algún coche conducido por un hombre. Se cuentan casos en los que algunos clientes llegaron a increparles precisamente por ello.

[XVII] Aunque lo habitual es que estas veleidades de ayuda no se puedan materializar más que de forma muy limitada, pero no importa tanto en el fondo. Aparte del cobijo ocasional, que sí es muy apreciado y representa una clara mejora de las condiciones de vida (la higiene), mayor parte de los *mendigos itinerantes* en Francia no buscan realmente *normalizar su situación*, ni mucho menos implantarse en el país destino: se ciñen a su plan original y normativo. De todos modos, rápidamente se dan cuenta, y también los "autóctonos" que pueden tratar *meterse en aquel asunto* con ellos: la barrera institucional anti-inmigración es prácticamente impenetrable en Francia. No existen opciones jurídicas y la administración pone todas las pegadas legales posibles (y algunas más que no lo son si hace falta). Ahora y por otra parte, una vez olvidadas estas eventuales (falsas) esperanzas de "integración formal", sí que puede resultar muy valioso tener a mano a algún traductor/intermediario/informante local... Pero más allá de esto, diría que es sencillamente la curiosidad y la búsqueda de diversión que empuja a los circulantes rumanos a mantener estas relaciones. Se trata mayormente de jóvenes quienes, aparte del dinero, se fueron también de viaje para *descubrir otras cosas y conocer otra gente*, en particular que encarnen este *modo de vida occidental* que tanto les atrae. Y si además llegan a descubrir que pueden compartir caracteres, similitudes o afinidades con estas personas, y que estás les muestran atención y aprecio, mejor que mejor.

[XVIII] Así, otro carácter notable de estas primeras expediciones, no tan sorprendente en el fondo, y que aparece claramente en las fotografías conservadas de la época que mencionaba bastante más arriba, es el carácter como *campesino*, de vacaciones, que podía a menudo revestir el tiempo no dedicado a la mendicidad de los equipos rumanos en Francia en aquel entonces (siempre que el tiempo acompañe, es decir que sobre todo en verano). Los *encuentros domingueros* entre grupitos también se pueden interpretar así. Del mismo modo, cuando se asentaban un poco más y llegaban a conocer un poco mejor el espacio local, podían empezar a desarrollar limitadas formas de ocio y de turismo (que sean gratuitas sobre todo): pasearse por el centro de la ciudad o por algún mercadillo de las afueras, visitar algún pueblo cercano que se les haya comentado es bonito, ir a pasar el día por la costa o a orillas del río y bañarse, visitar a conocidos y comer con ellos... Pero todo esto no dejaba de ser muy ocasional. Y se tiene también que contemplar que las susodichas fotografías se sacaban justamente en estos precisos momentos de relajación, sonriendo para la instantánea, como parte más del ritual. Y a la hora de mirarlas y enseñarlas luego, en casa y a los colegas, participaban también en mejorar artificialmente la *imagen* (nunca mejor dicho) de la práctica circulatoria en Francia, en ocultar y hacer olvidar el cotidiano tan precario y penoso.

[XIX] Y todos lo acabarán haciendo, reorientarse y/o cambiar de actividad, tarde o temprano. Un buen ejemplo de ello sería el de Constantin y Dorina, a raíz de una casualidad de hecho, durante el que pensaban sería su última expedición a Francia (dicen que estaban ellos también muy cansados de aquello). A principios de 2005, Dorina está embarazada. Ya había ido unas cuantas veces a mendigar a Francia, junto con su marido, más bien por la zona Suroeste, al principio esencialmente para compensar las pérdidas de la tiendecita que llevaban los dos, cercana a la *Piața*. Al comprobar que tampoco era muy viable a largo plazo, y muy duro, ambos habían decidido cerrar la tienda ya y no volver más a Francia. Sólo es por la perspectiva del nacimiento cercano, con sus previsibles gastos asociados, que se resignan a intentarlo una última vez. Calculan tener tiempo de sobra para volver a Rumanía antes de la fecha prevista para el parto, y calculan mal... Después de un mes en Francia más o menos, y encontrándose entonces por la zona de Libourne, Dorina empieza a tener contracciones. Su marido la lleva al hospital y la ingresan. No hablan el idioma. Las enfermeras entienden que son rumanos, y consiguen dar con un compatriota suyo que se encuentra por ahí, para otra cosa totalmente (acompañaba a su hija para una visita de control), quién chapurrea el francés y les puede hacer de traductor. Mientras atienden a su mujer, Constantin se queda en la sala de espera charlando con aquel otro rumano, y terminan por intercambiar teléfonos. Éste resulta ser Cristian. Lleva casi tres años por aquí, y tiene contactos con marroquíes que trabajan en la viña por toda la región de Burdeos...

[XX] Para sólo mencionar un breve ejemplo, ya se verá bastante más adelante, cuando ciertos de mis informantes rumanos tendrán posibilidad de trabajar legalmente por temporadas en la agricultura en Francia, lo complicado que se les hará cosas tan básicas como abrir una cuenta en la que cobrar su sueldo, o normalizar su situación frente a los diversos órganos de la administración pública... tan complicado que prácticamente les sería imposible conseguirlo sin que algún "autóctono" u otro migrante mejor asentado les acompañe a cada paso; les explique qué hacer, cómo y dónde; les haga de traductor y de mediador frente a sus interlocutores para asegurarse que les atiendan debidamente, no se aprovechen de ellos ni les "manden a pasear" (un poco lo mismo que en Rumanía pues). En este sentido, hasta se podría conjeturar si el establecimiento de marcos jurídicos y burocráticos tan complejos (como lo son en Francia, y mucho), no constituirían mayormente formas indirectas y particularmente

eficientes de dominación, control y discriminación; impuestas a quienes tienen dificultades para conocerlos, para entender sus finezas, para respetarlos y que no participan para nada de su elaboración; que no saben ni pueden tan bien (como los "dominantes") *sacar partido* de los mismos. Y esto que participaría a mantenerlos en una situación de precariedad que, de algún modo, *interesa* siga siendo la suya (porque también hay detrás *todo un sistema productivo-consumista* que alimentar en mano de obra barata y abnegada, carente de derechos y/o incapaz de hacerlos respetar).

[XXI] Así por ejemplo, cuando muchos *clientes de la primera hora* dejan de dar limosna a los pocos días, no es porque *ya no pueden*, sino justamente porque consideran que *ya no es legítimo*, que *aquel mendigo mejor se tendría que poner a trabajar*, y para incitarle a ello de algún modo (Nacu 2006). Es más, no son poco que incluso le ofrecen emplearle ellos mismos (sólo de forma temporal y/u ocasional eso sí, y sin ningún tipo de vinculación contractual legal por supuesto: las veleidades solidarias tampoco llegan hasta tal punto). Es decir que valoran, califican y juzgan, sin tener gran idea de los pormenores claro está. Pero actúan de forma autónoma, en favor de la *normatividad local* lo vemos... tal y como se la imaginan por lo menos, porque así les fue inculcada (y también que es necesariamente *benéfica* y debida); tal y como dicha norma local se aplica a ellos mismos con sus eventuales ventajas (trabajo fijo y sueldo digno), y dan por hecho que también a los "migrantes"; tal y como, aunque desconozcan los pormenores aquí también, estructuralmente *les conviene* en realidad. Y al hacerlo, reproducen la *dominación de los dominantes* y la precariedad de los dominados... Porque tampoco se imaginan —para enlazar aquí con la nota anterior que trataba de *sistemas institucionales y productivos*, mientras ésta trata de *actitudes habituales de la gente socializada en dichos sistemas*, y resaltar como todo funciona al unísono—, lo que puede realmente significar para los más dominados "ponerse a trabajar" (ser explotados), ni que gran parte de su confort y alto nivel de vida, como *dominantes*, depende en realidad de que estos otros lo hagan en estas condiciones amañadas.

[XXII] Sobre los ritos de paso, Turner explicaba que, además de su superación formal por parte de los novatos, la cual se registra colectivamente vía el cambio de estatus de éstos, también resulta decisivo, de cara a las posibles evoluciones posteriores a nivel de comunidad (a la hora de *reintegrar*, en posición ahora distinta, los novatos exitosos), todo lo que puede acontecer en el transcurso de los mismos. Es decir qué pruebas concretas, dentro de las diversas que suele implicar el rito, son superadas por quién y cómo; y qué pericias específicas desarrolladas por cada cual; y qué afinidades entre los novatos que se enfrentan juntos a dichas pruebas (allá encerrados todos en la misma cabaña a la salida de la aldea en el caso estudiado por Turner, aislados del resto del grupo de pares hasta finalización del rito; algo que bien se puede asemejar al caso de cuatro jóvenes rumanos que conviven en un coche durante tres meses, con un objetivo claro —volver con dinero—, en un país extraño y a miles de kilómetros de casa)... todo ello que también influye sobre qué reconfiguraciones puede llegar a conllevar finalmente el rito (Turner 1967).

[XXIII] Con tal de cerrar este episodio de circulaciones migratorias enfocadas hacia el desempeño de la mendicidad en Francia, incluiré un último anexo, de ilustraciones fotográficas, el **Anexo 20**.

D)-4. Difusión de la "cultura migrante" y explosión de los flujos

Trataré de profundizar aquí en estos temas de configuración, ajuste y difusión cultural en torno a la movilidad internacional, en Rumanía (en el primer subcapítulo), entre migrantes rumanos (en el segundo) y *en migración* (el tercero). Antes de empezar, creo no vendrá mal recapitular la cronología de los procesos: (1) La *cultura migrante* que había podido emerger a raíz de las exploraciones de los años noventa, en gran parte forjada en el extranjero y entre sus participantes —como adaptación del *gurbet* "de toda la vida" pero más lejos, y en situaciones particularmente adversas en los lugares de destino—, (2) se trasmite ampliamente a las nuevas oleadas/generaciones de *gurbetarii* rumanos, más numerosas que las anteriores, con ocasión de las primeras expediciones post-2002 (y dicha cultura es parcialmente reelaborada de paso). (3) De nuevo y *en retorno*, de forma proporcional a la creciente cifra de sus portadores, que además suelen "volver a casa" cada tres meses ahora, es entonces reintroducida en los espacios sociales de origen, donde conoce difusión mayor todavía, para pronto inundar el país. (4) Termina por marcar profundamente a su vez la cultura rumana contemporánea, lo que, con una situación allá que no mejora y en condiciones jurídicas constantes —la libre circulación "turística" limitada a tres meses—, desencadena flujos de imitación ya verdaderamente desmultiplicados (Sandu 2006, Marcu 2008, Marcu 2009)... Así ya que vamos por la tercera oleada, cada cual más fuerte que las anteriores. Y si, para calificar las salidas de los años 2002-2004, llegue a hablar de "gran fuga", éstas sólo eran un tímido adelanto de las se configuran justo a continuación²⁷¹.

Contagio de referentes y figuras, y evolución de los incentivos

Un primer elemento que mencionar acerca de esta "cultura de la migración" rumana durante los años 2000, sería el recuerdo muy vívido que se conserva de la repentina y salvaje transición económica de la década anterior, de la *carrera hacia el enriquecimiento rápido y de cualquier manera* que se impuso enseguida en el país, y de cómo les fue efectivamente muy provechosa a los pocos que supieron ajustarse y sacar partido de la nueva coyuntura. De aquí esta fuerte tendencia entre migrantes rumanos en imitar constantemente, rápido sobre todo, cualquier innovación que pueda aparecer a nivel de movilidades económicas (actividades, destinos, modalidades); lo que sea que parezca rentable; y siempre con esta idea muy marcada de *ser de los primeros, de no perderse el tren*.

Así, en las zonas de fuertes salidas, y en los grupos en contacto ya habitual con la migración temporal, ciertas nociones y expresiones populares, cuyo empleo se generalizó al respecto tras el cambio jurídico de 2002, como "*e de munca*" ["hay curro", aunque no siempre se trate de "trabajo" precisamente], o también el clásico "*s-a dat drumul*" ["se puso en marcha/se dejó vía libre"] [I], se convierten rápidamente en palabras mágicas. Pueden desencadenar movilidades y reorientaciones inmediatas, eventualmente masivas, incluso en ausencia de cualquier información adicional sobre el destino y la actividad concreta (ni ganas de indagar por lo general), es decir que de forma bastante irracional con todo. Lo único que importa es que parezca existir alguna oportunidad que aprovechar, y que algún

²⁷¹ Durante un tiempo, prácticamente volveremos a ver los "éxodos" masivos del episodio alemán. En 2007, Roland, que ya lleva unos años yendo sólo con su mujer a la temporada de aceitunas por Sevilla, empieza a ver crecer de nuevo la popularidad del *gurbet* en la zona rural de donde proviene ella. No se lo piensa y alquila un par de minibuses, de los grandes, de 14 plazas con chófer, y organiza el traslado de 28 personas en total, todas originarias de Maglavit. A cada uno les cobra 100€ el pasaje.

conocido pueda hacer mínimamente de apoyo *in situ*, y todo el resto se verá sobre la marcha... No cabe decir que las desilusiones *nada más llegar* son muy frecuentes (Ștefănescu 2006)²⁷².

Y a nivel de imaginarios más generales todavía, entre campo migratorio y sociedad de origen, también entre una generación y la siguiente cada cual con sus vivencias y referentes algo propios, es cuando la figura ya popular del *listillo que supo aprovechar las oportunidades de la transición* (el "*șmecher*" [II]) empieza a fusionar poco a poco con la del *pionero exitoso en migración por haber sido de los primeros en salir a fuera*... Para muchos que no experimentaron la menor progresión social con el nuevo régimen, sino que vieron su nivel de vida desplomarse cada vez más, tratar de encarnar la segunda se convierte en una suerte de segunda oportunidad, que no desperdiciar ésta.

Si estas concepciones —entre muchas otras similares— ya vienen perfectamente contempladas en los círculos sociales más decididamente enfocados hacia la movilidad internacional, el aumento continuo de los flujos después de 2002 hace que se contagien rápidamente a los que no lo eran tanto todavía. En cuanto ocurre, esta clase de transfers y de combinaciones entre representaciones referentes a la migración, y otras más propias de la sociocultura de origen, cosas notablemente "tradicionales" a menudo, tienden a multiplicarse. La creciente integración cultural resultante, incluso una suerte de fusión hasta cierto punto, es la que conduce a que se expanda todavía más la visibilidad, la *validez percibida* y finalmente el uso del "recurso migratorio" (Massey 1988, Massey, Arango, Hugo y otros 1993, Portes 1999).

Esto sería por ejemplo muy notable a nivel de incentivos y justificaciones a la hora de emprender el *gurbet*. Ya mayormente se acabó lo de buscar vivir aventuras, sino que vuelven a hacerse más habituales los motivos "de toda la vida", estos *viejos objetivos de siempre*, todavía para afirmarse pero mucho más *dentro de la norma*, y que ahora se tratan también de conseguir recurriendo a la movilidad temporal: acumular fondos que invertir en la edificación o renovación de alguna casa en la aldea de origen (muy mayormente esto) [III]; en la adquisición de algún apartamento, algún coche o diversos bienes de prestigio ostentosos; para costear alguna boda campesina o bautizo fastuoso (Diminescu 1999, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Moisa 2010)... todas estas cosas que se consideran como válidas y valiosas desde la sociedad y cultura de socialización primaria, todavía muy campesina y tradicional en muchos aspectos, es decir esencialmente marcadores *visibles* de prestigio en relación/frente a las "comunidades locales" de origen²⁷³ [IV-V].

²⁷² Cabe también considerar que, al principio por lo menos, mientras los espacios y actividades de destino no están demasiado *saturados* todavía (un fenómeno que, por otra parte, viene perfectamente contemplado desde muy temprano en las redes migratorias; y este propio término de "saturación" no es mío, sino el que emplean mis informantes) incluso las informaciones y ayudas más limitadas tienen mucho valor. Permiten a menudo acceder a oportunidades verdaderamente rentables, en contextos en los que aún es bastante fácil explotarlas y acapararlas.

²⁷³ Marcadores que lo son también, en definitiva, de integración y pertenencia a dichas "comunidades": por el hecho de cumplir así con sus normas implícitas que son éstas, de jugar este preciso juego social que se define en su seno. Y de aquí también, de cara a la migración, que casi siempre se trate de *marchar pero para volver*, sin abandonar las estructuras de origen a las que sus integrantes vienen profundamente atados (a nivel psicológico y afectivo). Porque lo que en realidad ocurre a partir de entonces, y volveré a ello dado que se hará todavía más patente con el tiempo (por otra parte, también se podría argumentar que no se trata de nada nuevo, dado que el "*gurbet* de toda la vida", como lo indica el propio nombre, es una práctica que existe *desde siempre*), no es tanto que dichas estructuras sociales primarias se vean desestabilizadas por las emigraciones, sino que mayormente se *apoderan* de ellas, y las moldean y canalizan, para su propia re-producción (tal y como lo harán también crecientemente las estructuras "de destino", las productivas en particular: esto también se verá más adelante).

Una vez esta relación así configurada, ambas cosas empiezan a retroalimentarse. Si la práctica del *gurbet* a escala internacional crece tanto en el país, pronto se expande a zonas de salida cada vez más rurales y remotas, es también porque se convierte en un modo visible y legítimo de "cumplir" con sus *obligaciones sociales* (Sáenz Abad 2007). Y en tales sistemas socioculturales, como crecientemente también en el campo migratorio de hecho, la interjección en "**producir algo que se vea**" ["*ceva ca se vede*"] es muy fuerte, totalmente interiorizada por sus integrantes respectivos, tal y como cierta enfermiza preocupación por la mirada ajena [VI]. Luego, para quienes *no cumplen*, o lo intentan pero sin conseguirlo —los *fracasados del gurbet* (Lagneaux 2010)—, o que no quieren enseñar su éxito lo suficiente, y además de la vergüenza que podrán experimentar ellos mismos al respecto²⁷⁴, están también los castigos simbólicos en forma de críticas abiertas: vagos, desgraciados e inútiles... que "**se quedaron tanto tiempo fuera y no consiguieron nada**"; mentirosos incluso: que "**van contando por ahí que se fueron a Occidente pero no hicieron ni cambiaron nada para que se pueda ver que es cierto**" [VII].

Ahora, si seguimos desgranando otras posibles causas de la creciente popularidad del *recurso migratorio* en Rumanía, en relación a las que todas estas evoluciones culturales y normativas se configuran también, se tendría por supuesto que volver a mencionar la gran precariedad de las condiciones de trabajo en el país. Porque, en este aspecto, tras los despidos masivos de la transición y el fuerte paro de los años posteriores, con el cambio de siglo y las reestructuraciones productivas que se acaban de completar, las empresas que vuelven a sacar algo de beneficio, la llegada de las inversiones extranjeras y la entrada de los operadores multinacionales... resulta que tanto las tasas de crecimiento económico como las de empleo vuelven a subir en Rumanía, y mucho²⁷⁵. Así, hacia mediados de los años 2000, encontrar trabajo ya no supone tanta dificultad, para los jóvenes en particular. Es más, empieza incluso a perfilarse cierta escasez de mano de obra en determinados sectores (algo que intensificará el aumento de las emigraciones). Pero lo que pasa también es que estos empleos *nadie los quiere*, por precarios, alienantes y, sobre todo, ya lo comenté, porque "pagan una miseria": nada que permita cumplir con ninguna *obligación social* la que sea, ni "tradicional", ni "moderna" ni de cualquier tipo [VIII-IX-X]. Se asegura la supervivencia diaria pero poco más, y siempre que se siga *viviendo en casa de los padres* (Cindrea 2007, Pajares 2007b, Cucuruzan y Vasilache 2009, Săveanu y Săveanu 2011)... De aquí que, si se puede, sobre todo ahora que resulta tan fácil y contemplado, y visto que el diferencial de ganancias sigue siendo tan elevado, se prefiera mejor probar suerte en el extranjero [XI].

Y sino, otra opción consistir en tratar de estrechar el apoyo familiar más cercano, si es que pueda aportar gran cosa. Pero aquí también, la precariedad y la competición son ahora grandes. Conlleva además su buena ración adicional de control social, y el refuerzo de ciertos modelos relacionales y estructurales concretos (familistas y comunitarios), con sus roles de género y generacionales desigualitarios cuando no francamente abusivos, todavía muy estrictos a veces (aunque dependa

²⁷⁴ Y miedo también: al fracaso, a "volver los bolsillos vacíos" y a la humillación pública, en caso de que las cosas no salgan como anunciado. Por ello es también bastante frecuente observar situaciones de absoluta precariedad en migración, o de explotación verdaderamente descarada, que se aguantan mucho más tiempo de lo necesario, esto siendo particularmente cierto para los más jóvenes; dado que los interesados lo suelen esconder, escondérselo también de algún modo, y hasta mentir a sus familiares en Rumanía para que no busquen intervenir.

²⁷⁵ Rumanía ostenta de hecho, durante aquellos años, unas de las mayores tasas de crecimiento económico de toda la zona europea. Estas tasas se tienen que relativizar sin embargo, dado que dicho crecimiento se configura a partir de una situación de devastación económica casi completa, estas mismas tasas llevando muchos años igual de fuertes pero negativas.

mucho de cada familia)... todas estas cosas de las que no es raro se quiera a su vez escapar²⁷⁶. Y justamente por ello se puede también recurrir a la emigración, sobre todo si es temporal y recurrente (así se mantienen las apariencias), por mucho que las justificaciones presentadas sean las "de cajón", todas centradas en el dinero. Son así cada vez más frecuentes los casos de *padres envejecidos y demasiado retrogradas que acaban solos en casa*, ya que los hijos, la mujer también a veces, se encuentran fuera del país la mayor parte del año con la excusa de *aportar recursos a la economía familiar* (Vlase 2004b, Anghel 2010) [XII].

Además de todo esto, también pueden actuar como incentivo diversas razones y preferencias personales, del tipo que sea; pero generalmente combinaciones variables de todos estos mismos elementos en proporción variable.

Finalmente, si consideramos conjuntamente todas estas evoluciones culturales en torno a la migración, resulta que muchas veces tenemos lógicas aparentemente paradójicas, pero que terminan todas por alimentar todavía más la popularidad de la práctica: el exclusivismo familiar/comunitario pero ciertas ansias de escapar de aquello también; el hecho de salir del país con tal de reforzar la integración y aceptación social local; de intentar afirmarse individualmente mediante la participación en fenómenos de movilidad que se organizan colectivamente; de destacar haciendo lo mismo que los demás... También volveremos a encontrar estos aspectos contradictorios en el seno del Campo Migratorio Rumano, y esta oposición constante entre una tendencia y su contraria, una suerte de balanceo por fases sucesivas incluso: individualización y competición por un lado (las *exploraciones pioneras*) e imitación y colaboración familiar/comunitaria por el otro (las *concentraciones en destino*). Más adelante lo concreto mejor.

Demasiado efectiva auto-reproducción del campo y de la práctica

Así que todas estas *nuevas concepciones, nuevos incentivos y nuevos usos* de la emigración se generalizan en el conjunto de la sociedad rumana, a medida que aumentan los flujos de salida temporal y de retorno. Potencian más todavía el crecimiento del fenómeno, que se vuelve entonces exponencial²⁷⁷.

Sin embargo, donde todo esto encuentra su espacio de máxima expresión, donde todo se condensa y donde gran parte de estas "novedades" se configuran en realidad, no deja de ser en las redes migratorias constituidas a raíz de las oleadas anteriores, a partir de 2002 en particular. Éstas crecen mucho en adelante, en dos o tres años apenas, pero siguen siendo las que mayormente canalizan los flujos (a su modo: cada red o porción de red hacia sus destinos y actividades de predilección). Eso sí, aparecen ciertas evoluciones en su seno, a nivel de actitudes y representaciones en torno a la movilidad migratoria. Y dichas evoluciones acaban efectivamente por conformar una suerte de *corpus cultural* parcialmente nuevo y parcialmente específico —al campo—, más ampliamente compartido y unificado

²⁷⁶ Pero no tanto para abandonar la *comunidad de origen* como explicaba más arriba, sino para *volver transformado*, con un nuevo estatus superior, que permitirá ya no sufrir tanto la dominación estructural como imponerla a otros: escapar de ello pero para finalmente hacer que se re-produzca.

²⁷⁷ "Cuando una comunidad pierde un número considerable de sus miembros a causa del éxodo, la emigración llega a institucionalizarse, se convierte en una tradición y atrae a otros posibles migrantes, funcionando como una progresión geométrica en el reclutamiento de nuevos trabajadores (...)" (Valadés Sierra 1994).

que antes probablemente, que sus miembros cultivan y se contagian y que, cada vez más, les define socialmente (Massey y Espinoza 1997, Ma Mung 1999, Potot 2002, Potot 2006a, Lagneaux 2010)²⁷⁸.

El primero de estos caracteres típicos que se pueden observar entre los migrantes rumanos, sería su tendencia a sobrevalorar sistemáticamente la emigración temporal, como si fuera la única solución para todo, a nivel económico en particular, y a recurrir para ello a toda clase de *justificaciones que terminan por convencer incluso a quienes las producen*. Pero bastante más que por el embellecimiento de las ganancias y condiciones de vida en migración (aunque los detalles menos relucientes tampoco se comentan tanto), esto pasa sobre todo por la movilización de la *otra cara* de la relación representativa binaria: la denigración habitual del país de origen y el énfasis sobre la imposibilidad de ganarse la vida allá (Potot 2001, Bleahu 2004, Joven Cerdá 2014). Así, los comentarios constantes sobre la "**pobreza generalizada en Rumanía**", o exhortaciones como "**nadie se va de casa por gusto**", o el, habitual todavía, "**nu este nimic de făcut în România**" ["no se puede hacer nada en Rumanía"], son cosas que se convirtieron en totalmente normativas, tanto en boca de los migrantes y *gurbetarii* más curtidos como en la de los novatos (y de sus posibles émulos)²⁷⁹.

Luego, durante los retornos periódicos y además del reencuentro con familiares y amigos, parece que se experimenta un verdadero *placer sensible* a raíz de la afirmación pública del éxito (aunque también pueda despertar ciertos celos entre los pares a veces, pero diría que es mejor todavía si los hay): momentos de gloria propicios a toda clase de demostraciones a menudo excesivas. Tampoco es que se busque ocultar lo duro de las condiciones de vida en migración, o del desempeño de las actividades para cosechar dinero allá, ni mucho menos los peligros que puede conllevar... ésas son cosas de "dominio público" de todos modos (Horváth 2008, Danero Iglesias y Stanculescu 2015); sino que todo el contrario: se resaltan. Cuanto mayor haya sido el reto, mayor prestigio supondrá haberlo superado con éxito, sobre todo si fue con cierta ingeniosidad; y muchos especialistas de la migración lo son también a la hora de contar luego sus hazañas, y de forjar así sus propias leyendas personales.

A medida que tales relatos, a cada cual más increíble y cautivador (pero ciertos en lo esencial por lo general), se difunden en las redes, se cuentan una y otra vez y son deformados por quienes los repiten, pasan poco a poco a formar parte del *fondo común* de una familia, una aldea o una *comunidad circulante* al respecto²⁸⁰. Repetimos el proceso incontables veces y en cada vez más zonas del país, y nos encontramos con que el *migrante*, aquel aventurero que se enriqueció por marchar fuera cuando los demás todavía se lo pensaban, y por sus esfuerzos y mérito propio, por ser más atrevido y "*șmecher*" también, se convierte poco a poco en una suerte de figura mítica y valorizada [XIII], que todos quieren emular: el que *se fue al extranjero, tuvo que trabajar y sufrir pero lo hizo, y consiguió*

²⁷⁸ "Por espacios transnacionales [yo hablaría aquí de campos sociales] entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana y mundos de vida que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales (pero también en otros, como las actividades de compañías transnacionales), que geográficamente y espacialmente no son unilocales sino plurilocales y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser transitorio, conforma su propia infraestructura de instituciones sociales (por ejemplo, de posiciones y posicionamientos sociales, actitudes e identidades, prácticas cotidianas, proyectos biográficos, significados y significancia de artefactos, etc.)" (Pries 1999).

²⁷⁹ Aún y cuando, y más particularmente en estos casos diría, las ganancias en destino no son precisamente miríficas ni las que se podían esperar en un primer momento.

²⁸⁰ Es decir que exactamente lo mismo que durante la "etapa alemana", sólo que a mucho mayor escala ahora.

producir algo tangible, hizo su casa, se compró un coche, y así se convirtió en un hombre de provecho (la frase es mía, pero trata de resumir el tono general de los comentarios más habituales)²⁸¹ [XIV-XV].

Los propios interesados suelen ser los primeros en jugar con todo este registro, en multiplicar en toda ocasión las alusiones a sus experiencias en el extranjero, los comentarios subrepticios sobre lo que se hace allí (y que es mejor que aquí): tantos recordatorios implícitos que poder emplear en las conversaciones casuales, entre iniciados o con otros, para recalcar esta pertenencia al *grupo migrante* y la afiliación a su estatus valorizado²⁸². Y generalmente funciona. En las clases populares rumanas a mediados de los años 2000, la migración se ha convertido en un tema de conversación cotidiano y convenido (en particular en cuando se cruzan dos *gurbetarii* habituales). Y se puede observar cómo el hecho de haberla practicado, este *conocimiento de Occidente en primera persona*, siempre aporta cierta aura y autoridad simbólica a quien lo moviliza, para afirmarse, para coger la palabra y ser escuchado, en prácticamente cualquier situación interactiva (Potot 2002, Anghel 2011)²⁸³.

Todo contribuye a que el *prestigio migratorio* eventualmente acumulado, se ostente continuamente en los espacios de origen de los flujos: tanto por gusto como debido a cierta presión social (uno debe de "estar a la altura del mito" en el que se encuentra envuelto), porque es fácil y resulta efectivo, y luego por costumbre. Constituye sin embargo un arma de doble filo. Puede a menudo acabar por encerrar el migrante en esta identificación social. Los "retornados" experimentan así una suerte de obligación en enseñar vistosamente su éxito y su nueva riqueza supuesta, en gastarse fortunas en bienes y prácticas de prestigio ni muy útiles ni siempre del mejor gusto como ya comenté²⁸⁴ (Karamihova 2008, Boswell y Ciobanu 2009), cumplir con estas expectativas siendo además fuente de todo tipo de agradables recompensas simbólicas.

Mucho más que el desajuste entre el nivel de vida rumano y los modelos occidentales de consumo²⁸⁵, o que una voluntad de compensar por los sacrificios consentidos, es esta especie de requerimiento normativo y emocional que empuja a los "migrantes de vuelta" a arruinarse tan rápido. Se materializa en forma de constantes prescripciones implícitas que empujan los interesados a *divertirse* ["*distracție*"],

²⁸¹ Y notaremos que esta tendencia a mitificar la *aventura migratoria*, y sus protagonistas, se hace cada vez más patente cuando justamente ya no es tanto el caso, cuando se convierte más bien en una rutina asentada y cada vez más aburrida. Es posible que una cosa tenga que ver con la otra, como para compensar y poder seguir aguantando algo que se convirtió en debido y más pesado (pero con lo que *hay que seguir cumpliendo*).

²⁸² Así es cómo se reconoce a primera vista un *migrante* durante alguna conversación con un compatriota. Es el que, sea cual sea el tema, siempre menciona ejemplos de otros países —los haya visitado o no—, y utiliza frecuentemente, sin siempre darse cuenta, palabras y exclamaciones extranjeras (Potot 2002, Anghel 2010).

²⁸³ En particular en las *justas de afirmación masculina* que se jueguen contra otros miembros de la comunidad local. En las zonas rurales, es cada vez más frecuente que las demostraciones de virilidad de los viejos campesinos, que siempre suelen introducir entonces temáticas típicamente varoniles en la cultura campesina: el "trabajo duro de la tierra", la fuerza física, la producción y el consumo de grandes cantidades de alimento (de carne en particular) y de alcohol, la matanza de los animales...; vengan ahora contrarrestadas por alusiones a la emigración, al peligro de lo desconocido, al mérito de los que volvieron, al dinero que se gana por ahí, etc.

²⁸⁴ Cf. [D\)-1 nota final \[VIII\]](#).

²⁸⁵ Modelos de consumo que se supone hubieran adquirido en migración, lo que no es cierto dado que, en el extranjero, los rumanos ahorran tanto como pueden y viven mayormente entre ellos, ampliamente aislados de cualquier tipo de contagio cultural al respecto. Lo digo porque lo he visto comentado en muchos estudios, y sencillamente no es así.

a "hacerse el americano", a *cenar a menudo en el restaurante* y pagar las rondas²⁸⁶, a tener un coche grande y reluciente (y si cuenta con algún tipo de embellecimiento y/o con matrícula extranjera, mejor todavía), a comprar a precio de oro algún cerdo que sacrificar para Pascuas o Navidades, a consentir apadrinar niños y matrimonios por igual y regalar las mayores sumas durante las bodas y bautizos, a multiplicar también las *dedicatorias de pago* a los músicos contratados en tales ocasiones [XVI], a prestar dinero con aire patriarcal a los familiares y conocidos que lo pidan, a consumir y comprar *sin mirar el precio* [XVII]... en resumen: a vivir muy por encima de sus posibilidades; hasta que no quede dinero. Y estas lógicas incluso les pueden llevar a endeudarse de nuevo con vecinos y familiares (es un motivo habitual de las primeras salidas), con tal de alargar un poco más la ilusión.

Finalmente, así devueltos a su punto de partida, frente a la dolorosa degradación social que constituiría la bancarrota y el *no seguir cumpliendo*, también porque disponen de los conocimientos y contactos para hacerlo, los *gurbetarii* que no consiguen desvincularse de estos juegos de honor y prestigio (muy pocos de ellos en realidad) suelen volver a salir a fuera tan rápido como llegaron, para otra expedición, y otra, y otra, y otra... Es así como se convierten, por inercia sociocultural lo vemos, en *recurrentes*. Con las vueltas a casa que se repiten en cortos intervalos de tiempo, cada vez acompañadas del mismo placentero proceso de afirmación social, también con sus altibajos en cuando se agotan los ahorros, todo aquello se puede incluso convertir en una suerte de *adicción*: socio-interactiva y emocional²⁸⁷. Y es así como se mantiene también aquel *modo de vida*, que en parte de puede considerar como una trampa y un círculo vicioso: el malvivir y el trabajar mucho, en malas condiciones, durante repetidos periodos de tiempo que terminan por representar mayor parte del año, para "gastárselo todo" durante unas reiteradas pero cortas vacaciones a Rumanía (Potot 2006a, Anghel 2011) [XVIII].

Y si las propias personas que viven esta clase de situaciones, y se quedan atrapadas en esta *condición*, no llegan casi nunca a representárselas como tales, mucho menos hacer comentarios al respecto... ¿cómo lo van a saber los demás?, éstos que todavía no han entrado en el "círculo social migrante" pero estarían más que dispuestos a ello, para acceder a este mismo estatus valorizado.

Lo único que ven éstos, desde fuera, lo enseñado, sigue siendo ciertamente atractivo, sobre todo comparado con el panorama general en Rumanía. En este sentido, entre migrantes y muchos no-migrantes, estos segundos, seguidores y aficionados ("clientes"), participan plenamente en la configuración sociocultural del fenómeno²⁸⁸: (1) Es la envidia y la admiración hacia la figura del *migrante exitoso* que les dan todo su valor simbólico, interactivamente concedido, a las prácticas y producciones de quienes se esfuerzan en encarnarla. (2) En una sociedad tan marcada por la

²⁸⁶ Toda una economía del ocio *en público*, casi inexistente en Rumanía o de instalaciones muy vetustas, empieza a desarrollarse poco a poco a partir de entonces: restaurantes, bares y discotecas de moda, complejos acuáticos y bases náuticas, parques de atracciones y ferias festivas periódicas, complejos hoteleros y termas en las zonas de montaña, otros "matrimoniales" donde organizar bodas "por todo lo alto"... particularmente en los lugares de fuertes salidas migratorias. Estos negocios pueden incluso ubicarse en pueblos diminutos y deprimidos, donde no cuentan con otra clientela que la de los "retornados" y su sequito. Sólo resultan rentables durante determinadas temporadas "de vacaciones", y cierran directamente el resto del año (Anghel 2010).

²⁸⁷ Puede parecer excesivo dicho así pero, si le añadimos al asunto las felicitaciones implícitas de los padres, los ojos *llenos de admiración* de la mujer, los *llenos de ilusión* de los niños a la hora de recibir sus regalos traídos de Occidente, y los *llenos de envidia* de los vecinos, igual se entiende mejor qué me refiero con "adicción emocional".

²⁸⁸ Algo que incluye por supuesto a los familiares cercanos quienes, sin siempre llegar a empujar explícitamente a la repetición de las expediciones, ni tampoco involucrarse en ellas, se aprovechan ampliamente de sus frutos también. Y participan de muchas maneras, aunque sea de forma pasiva y como incentivo, en el caso de los *niños que se dejan en casa con los abuelos* por ejemplo (un gran clásico), del proceso de toma de decisión al respecto.

recolonización neoliberal como la rumana, es la asociación fuertemente integrada por todos entre esta noción de "éxito" y de "valor social" y el hecho de enseñar constantemente y de todas las maneras posibles que se tiene dinero (como si no existiera otro baremo), la que empuja a que así se haga, normativamente, con todos los eventuales excesos y efectos nefastos. (3) Es finalmente la combinación de ambas cosas, al expresarse dicha envidia y admiración y difundir y justificar de paso estas prácticas, y por otro lado al objetivarse sistemáticamente sus frutos mediante la ostentación más burda que alimenta la frustración y cierto malestar en las redes locales, lo que tanto empuja a los circulantes a repetir las salidas, como provoca que todavía más gente los quiera imitar y tal vez superar (Kearney 1995, Diminescu 1999, Cucuruzan y Vasilache 2009). Es así como se cierra progresivamente el círculo del *engaño recíproco*; como, vía estas configuraciones interactivas, todo empuja a la permanencia y expansión de la práctica. Esta constituiría una primera forma de decisiva integración de los no-migrantes en el campo migratorio. Mucho antes de que lleguen a "dar el salto" incluso —si es que se lo hagan al final—, ya participan plenamente de su reproducción como tal.

Otra forma de integración *previa* al campo sería que, justamente vía los relatos de gloria de los "retornados" que se acumulan (y estos que son mucho más numerosos que antaño), además de la observación externa de sus prácticas y afirmaciones simbólicas más visibles, y de tal modo por esta relativa puesta en común de ciertas informaciones y nociones generales, todo el mundo en sus lugares de origen se ve como *ya preparado a emigrar*, a re-producir por su cuenta aquello que ven, escuchan y les parece entienden. Es decir que todos ya manejan cierto "*repertorio de acción*" propio de la circulación migratoria internacional (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005). Hasta cierto punto lo interiorizan por el hecho de idealizarla tanto todo el mundo (Massey 1988, Kearney 1995, Vertovec 2009). Dicho repertorio suele estar algo estandarizado a escala local y reticular cercana, por constituir una suerte de suma y balance de la experiencia colectiva al respecto a la que los eventuales candidatos pueden tener acceso directo o indirecto. Hasta aquí nada muy nuevo: lo mismo que pudo pasar en su momento, pero ahora a mucha mayor escala, con las oleadas anteriores (u otras actividades como el pequeño comercio de detalle).

Pero lo que sí ha cambiado ahora, es que las informaciones que circulan en las redes, por efectivamente más numerosas, se hicieron también mucho menos concretas y más inexactas que antaño. Este se debe primer lugar a la moda. La emigración temporal ya se hizo muy visible en las zonas de origen. Cada vez más gente se quiere apuntar. Es frecuente que infravaloren ellos mismos los peligros y dificultades frente a las tan apetecibles recompensas simbólicas (que los "retornados", a su vez más numerosos que antaño, les "echan constantemente en cara" también). Hasta los propios *especialistas* se dejan atrapar y, más bien para *no decepcionar a su público* que verdaderamente con malas intenciones, pueden empezar a pulir ciertas asperezas de sus relatos [XIX]... Por otra parte, también influye el fuerte aumento de las lógicas competitivas, tanto en el país y las comunidades de origen como "fuera" y "entre migrantes". Lo que se comenta ahora de las prácticas en el extranjero es más bien general, no muy específico, convenido: para enseñar que se forma parte del "club", pero sin más detallar las informaciones realmente valiosas, los *trucos más rentables* que permitirían tener con la migración tanto o mayor éxito que quienes los comunican (Potot 2006b, Anghel 2011). Y a esto se tendrían que añadir los posibles efectos de saturación de los sitios y actividades de destino, de los que se empieza a formar cada vez más clara consciencia de que pueden constituir un problema de primer orden de cara a la viabilidad de la práctica [XX].

Aun así, aunque no toda la información más exacta consiga aflorar, la poca que sí lo hace es más que suficiente para que las imitaciones se disparen como nunca. Eso sí, imitaciones aproximativas y

seguramente menos rentables que las innovaciones pioneras o que las prácticas de los verdaderos *especialistas*²⁸⁹. Pero da igual, la moda está en auge y los ánimos muy altos. Y "***nada puede ser peor que el desastre en Rumanía***" (esto ya se verá). Salir de *gurbet* a Occidente ya no constituye tal salto hacia lo desconocido. Parece que ya no requiere tantos conocimientos ni tanta planificación, que es "pan comido" si tantos lo hicieron (Massey, Arango, Hugo y otros 1993, Maya Jariego 2004). Muchos candidatos *ya están mentalmente fuera*, y se multiplican también las posibles fuentes de apoyo activables en este sentido en las redes sociales (Gurak y Caces 1998, Pedone 2005, Şerban 2007).

Todo esto es precisamente lo que acontece a partir de 2004/2005 en Rumanía. Durará unos años, yendo a más, cuando millones de personas se disponen a salir del país, un poco como sea. Y personas cada vez menos preparadas también, que no lo hubieran hecho antaño, de las que muchas veces hubiera sido preferible se quedaran en casa²⁹⁰, pero que se vuelcan decididamente en la movilidad temporal hasta representar pronto el grueso de los flujos (Marcu 2007, Sandu 2007, Ibáñez Angulo 2008, Marcu 2008, Vasilcu y Séchet 2011): estos campesinos que vuelven a salir en "expediciones colectivas" para participar en las temporadas agrícolas en España, Italia o donde sea (Verdery 2007, Maisongrande 2009b)²⁹¹; estos chavales inexpertos, ingenuos a menudo, que apenas llegaron a trabajar en Rumanía o no lo quieren probar siquiera (Horváth 2008, Ciobanu 2010), que incluso abandonan masivamente el instituto para marchar con amigos al extranjero, de cualquier manera, de un día para otro, a raíz de las más ínfimas excusas, por aburrimiento... [XXI-XXII]. Ya se ve venir que todo esto no acabará muy bien.

Usos y abusos de las redes migratorias

La primera llegada en un nuevo destino de emigración siempre conlleva múltiples dificultades: el idioma y el desfase cultural, muchas veces la adquisición de las aptitudes necesarias al desempeño de una nueva actividad, de los conocimientos referentes al espacio y a la sociedad local para poder desenvolverse mínimamente, quizás la creación de contactos *in situ* que puedan ayudar a encontrar trabajo y alojamiento, sin hablar de lo vinculado a la propia movilidad internacional, de los aspectos administrativos y legales... Sortear todo esto requiere tiempo y esfuerzos, y pasar mientras tanto por situaciones de desubicación, de desprotección y de precariedad eventualmente muy agudas (Bleahu 2006, Ştefănescu 2006, Vlase 2007, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017). Esto es particularmente cierto para los pioneros, que lo tendrán que conseguir mayormente solos y sin apoyo, sobre la marcha, por ensayos y errores, a duras penas muchas veces... Hasta adquirir poco a poco mayor experiencia, integrar una serie de conocimientos, de pautas de actuación y de pericias, ajustadas a estos diversos elementos en este territorio concreto: una suerte de corpus *ad hoc*, al que ceñirse y sobre el que apoyarse en adelante, y que se puede transmitir.

²⁸⁹ Resalto aquí el paralelo evidente, y por esto insistí tanto en su momento, con el desarrollo diez años antes del subcampo pequeño comercial: cf. [capítulo C\)-3](#) y su [nota final \[X\]](#) en particular.

²⁹⁰ Cf. **Anexo 18**: Veronica, quien se lleva *de expedición* a su madre primero; y, para la siguiente, también a un par de primos "del pueblo", agricultores, cuarentañeros, miedosos y poco apañados.

²⁹¹ Respecto a este notable cambio en la composición social de los flujos, y de forma general de cara al brutal incremento de las salidas desde más o menos todas partes en el país a partir de 2004/2005, también cabe mencionar que este es precisamente el momento a partir del que se empieza a ensanchar visiblemente el diferencial de riqueza entre zonas urbanas y rurales en Rumanía. Se nota incluso a nivel estadístico. Es a partir de entonces que las curvas empiezan a marcar una clara tendencia de creciente descuelgue económico de esas últimas, algo observable año tras año hasta el final de la década por lo menos —y que no parece haber remitido desde entonces—. De aquí que los "rurales" seguirán emigrando más y más mientras tanto (Gídiu y Toader 2011).

Una vez definido dicho corpus, y una vez hizo sus pruebas, será mucho más fácil para otros aplicarlo directamente como tal: seguir el mismo ejemplo, contando además con la posible ayuda y supervisión de algún tutor quien ya lo domina. De forma general y salvo casos específicos o accidentales —lo que a menudo les pasa a los pioneros justamente—, siempre que resulte accesible, que se disponga de las informaciones y conexiones requeridas, esta segunda opción, de la *imitación/enseñanza*, será sistemáticamente la preferida (Gurak y Caces 1998, Pries 1999, Maya Jariego 2004) [XXIII].

Hay también un evidente cálculo *inversión necesaria/ganancias esperadas*. Y es algo que también alimentan los propios pioneros y demás "especialistas" de la migración, quienes, en cuando pueden, casi siempre buscarán "traer" y ayudar a sus pares más cercanos, para que puedan seguir sus mismos pasos, aprovecharse ellos también de las mismas oportunidades. Esto puede ser para "**hacerles un bien**"²⁹² —y hacérselo a uno mismo—, para desmultiplicar las ganancias colectivas al combinar esfuerzos, para reforzar las alianzas y cumplir con las obligaciones sociales configuradas en relación a la sociedad de origen, etc. (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Horváth 2008, Ibáñez Angulo 2008, Cucuruzan y Vasilache 2009).

Estas pautas son normativas en el campo, y los migrantes rumanos las tienen perfectamente asumidas; así las detallan ellos mismos y suelen argumentar cómo les parecen *buenas y lógicas, evidentes, naturales*. Es lo que también se hace en Rumanía de cara a todo tipo de prácticas económicas, que se hizo en Alemania, en Serbia o con comercio alimentario en Severin, con la mendicidad circulatoria en Francia y en otros casos en otras partes. Todo pasa por los contactos en las redes, a veces creados directamente en migración pero mucho más a menudo preexistentes en las zonas y grupos de origen, entre personas que ya se conocen y ya están insertadas en relaciones vinculantes de apoyo mutuo y de "favores debidos" allá. Y suele llevar casi automáticamente a la polarización de los flujos, a que sean principalmente los miembros de una misma parentela extensa, los conocidos de un mismo barrio, aldea, ciudad o región de procedencia, quienes acaben por dirigirse hacia más o menos los mismos lugares, en más o menos las mismas condiciones, para dedicarse a más o menos las mismas actividades (Weber 2004, Pedone 2005, Nacu 2006, Marušiakova y Popov 2008) [XXIV-XXV]. Siempre hay una parte de adaptación personal de todo ello y a todo ello, de aquí también las reproducciones aproximativas y el *más o menos*. Pero siempre se opera en base a lo ya establecido, que resulta ser lo más fácil adquirir y poner a contribución, lo más rápido sobre todo.

Además y de forma general, varias otras consecuencias habituales se tendrían que mencionar, que responden a las mismas lógicas: (1) Los circulantes quienes repiten viaje, y quienes ya conocen un destino que resulte ser más o menos acogedor, y siempre que lo siga siendo, tendrán tanta menor tendencia a buscar ir a otra parte, para no tener que repetir el siempre necesario —y puede que largo— proceso de "adaptación" (Adler de Lomnitz 1975) [XXVI]. (2) En caso de, aun así, reorientarse hacia otro sitio, por la razón que sea, al haber sido previamente familiarizado, al haber quizás podido profesionalizarse en algún oficio en migración, y siempre que sea posible, es preferentemente éste que

²⁹² Y eso incluso en caso de que el "especialista" en cuestión no lo sea tanto como afirmado, o como él mismo lo piensa, y que su efectivo conocimiento del territorio de destino y de sus caracteres y pautas de funcionamiento sea más bien aproximativo: es decir cuando, en realidad, no les está haciendo tanto favor a sus conocidos al "meterles en aquel ajo" también. La moda migratoria en Rumanía influye mucho también, en particular durante aquellos años, y todo el mundo suele ser muy optimista al respecto, demasiado quizás; lo que, una vez en el extranjero, puede conducir a situaciones no precisamente favorables para nadie, ni para el anfitrión ni para sus invitados.

se buscará desempeñar es este nuevo lugar también²⁹³ (Abbatecola y Ambrozini 2010). (3) Si efectivamente se trata de acceder a alguna nueva fuente ingresos, por más rentable o típicamente para combinarla con otras, y aunque no esté excluido desplazarse a tal efecto —como entre dos periodos de dedicación a una actividad "principal" pero temporal por ejemplo—, se intentará igualmente que sea en espacios ya conocidos, o, como mínimo, donde se disponga de contactos activables que puedan hacer de apoyo... Es decir que, en todos los casos, se buscará de entrada recurrir a la opción que parezca más sencilla y menos arriesgada a corto plazo. Tales pautas de funcionamiento, todas ligadas a cierta inercia de la práctica migratoria, también contribuyen a incrementar, y luego a asentar, estos efectos de polarización *espacial*, *social*, y *sectorial* de los flujos (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Şerban 2007, Schmoll, Thiollet y Wihtol de Wenden 2015).

En el caso rumano, esto se corresponde efectivamente con la situación que teníamos a finales de los años noventa por ejemplo, un poco después incluso, con áreas de emigración y sectores de actividad particulares *colonizados* por grupos relativamente específicos y delimitados, reducidos también por lo general (sobre todo comparado con lo que se verá más tarde), pero, a la vez, cierta uniformidad al respecto, entre todas las redes y territorios circulatorios rumanos por toda Europa [XXVII]. En Rumanía, el mismo panorama se podía observar tanto a nivel nacional²⁹⁴ como regional, con subcampos migratorios bastante característicos, algo integrados pero siempre a la vez algo impermeables entre unos y otros, según qué ciudad, qué aldea y qué "comunidad" local (pero todo esto bastante abierto y evolutivo igualmente). Y también en Mehedinţi y Dolj, hacia el año 2004 y justo al principio de configurarse la gran explosión migratoria que lo volverá a mezclar todo: la mendicidad hacia el Oeste francés era más bien una especialidad de los comerciantes de Severin; entre los campesinos *ţigani* de Maglavit y Cetate, se emigraba sobre todo hacia Sevilla para recoger aceitunas y sandías (según que época del año); desde Bălăciţa hacia el Levante español para las cosechas de cítricos; desde Caraula hacia el Sur de Italia para trabajar en los viñedos o dedicarse a la mendicidad; desde Ploşor hacia Valladolid, algunos también para practicar la mendicidad pero muchos más, en aquel entonces, para trabajar en el matadero local; etc. [XXVIII].

Y si ampliamos el enfoque, efectos similares, de agrupamiento y de profesionalización preferente, se pueden observar en algunos espacios de inmigración particularmente populares²⁹⁵, entre migrantes que no son necesariamente parientes o conocidos "de antes" y sólo comparten nacionalidad. No es algo

²⁹³ Así, los especialistas de la mendicidad en Francia tendrán tanta mayor facilidad y tendencia, y podrán sacar de ella mayores y más rápidas ganancias, en buscar practicarla también en España o Italia más tarde. Y, si es posible, lo harán con las mismas personas *de fiar*, en el seno de los mismos equipos *recurrentes* previamente constituidos. Pasa lo mismo con otros tipos de labores (como para los temporeros agrícolas) que también se suelen organizar en equipos. Una vez asentados, tienden a ser bastante estables a lo largo del tiempo, reconducirse si acaso para otros periodos de trabajo en otros lugares y/o tipos de recolecta distintos.

²⁹⁴ Cf. (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Marcu 2007, Marcu 2008), [C-4 1ª parte](#), y prácticamente todos los estudios de caso citados a lo largo de todo el trabajo de hecho.

²⁹⁵ Como en algunas ciudades concretas, Madrid y su periferia, Castellón, Zaragoza, Turín, Verona, Milán y Roma, Londres y Barcelona un poco también, que fueron destinos más tempranos de importantes contingentes de rumanos provenientes de sitios diversos, pero casi todos empleados en los mismos sectores: la construcción, la hostelería y el servicio doméstico (Marcu 2007, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Maisongrande 2009a, Caeiro García 2010, Viruela Martínez 2010, Anghel 2011). En estos lugares y situaciones, el proceso de lenta integración interna del campo, entre sus diversos subcampos, redes y porciones de redes, fue relativamente más temprano. En este aspecto, tuvieron un decisivo papel en el desarrollo histórico del fenómeno de conjunto: como "puertas de entrada" en los países respectivos y como precedentes en la notable implicación rumana en estos sectores.

que se busque realmente como tal, juntarse en ciertos enclaves para recomponer "comunidades rumanas locales", ni compartir oficio entre compatriotas, sino que se trata de una consecuencia general de lo anterior. Todos buscan utilizar y agruparse con sus contactos personales, "**donde se pueda**" y para hacer "**lo que se pueda que dé dinero**". Y como los sitios y actividades accesibles de este modo tampoco son tantos, muchos terminan por llegar a parar en los mismos²⁹⁶. Pero, entre rumanos así reagrupados en el extranjero, y en comparación con otros colectivos inmigrantes por ejemplo, el grado de solidaridad, de *compartir*, y de apoyo comunitario, suele ser notablemente débil fuera del círculo social más estrecho (Viruela Martínez 2006, de Miguel Luken y Solana Solana 2007, Pajares 2007a, Eve, Perino y Bonapace 2010).

Ahora, y sería una segunda parte de la argumentación, dado que casi todos los migrantes y *gurbetarii* rumanos tienden a aplicar el mismo método, realizar un primer viaje formativo con algún conocido que haga de tutor, antes de, si resulta económicamente viable, repetirlo en compañía de sus propios familiares y amigos cercanos —que suelen ser los que empujan en este sentido—; entendemos que es precisamente este *modus operandi* que, en condiciones favorables, no sólo favorece la polarización de los flujos sino que también su crecimiento acumulativo, potencialmente exponencial. Varios problemas pueden aparecer entonces:

Los recursos aprovechables en cada lugar no dejan de ser limitados: los trabajos informales, los sitios de mayor paso donde mendigar, los alojamientos disponibles para inmigrantes precarios e indocumentados, la capacidad de ayuda de los *autóctonos mejor intencionados*, la mansedumbre de las autoridades y de la burocracia local, etc.

La competición interna entre migrantes, cada cual buscando *hacer mejor que los demás* por cuestiones de prestigio y emulación, y colocar por otra parte a sus propios conocidos y *clientes*, hace que no haya control colectivo ni posible limitación acordada de todo aquello. Si limitación tiene que haber, siempre será *por defecto*, por sobreexplotación y por agotamiento de los recursos aprovechables localmente.

A esto se añaden todos los factores que pueden empujar, desde las zonas de origen, a que las imitaciones se desmultiplican: la pobreza, la ostentación que provoca una frustración creciente, la difusión de informaciones acerca del destino y de las prácticas en él, la multiplicación de los apoyos activables que manejan todo el mismo "corpus migratorio", la *cultura* que se constituye pasado cierto umbral y establece la emigración como algo normativo y deseable, etc.

Las zonas y actividades de emigración más tempranamente despejadas, y/o aquellas que resultaron más ventajosas, más o menos las mismas para todo el mundo, acaban poco a poco *saturándose* (Bleahu 2004, Maya Jariego 2004, García Martínez 2006, de Miguel Luken y Solana Solana 2007, Şerban 2007, Caeiro García 2010).

²⁹⁶ En estas ciudades y barrios repletos de migrantes rumanos, no tenemos realmente "comunidad rumana" sino cantidad de pequeñas redes particulares y relativamente impermeables unas y otras, que ramifican todas en espacios geográficos y sociales limitados y se entrelazan de forma compleja y eventualmente cambiante, pero sin nunca acabar de fusionar del todo (Vanderlick 2004, Nacu 2010b) —y nunca lo llegará a hacer pronosticaría, ni siquiera con la siguiente generación *ya nacida y criada* en el extranjero—. Es decir que observamos una suerte de reproducción re-territorializada de los modelos de estructuración socio-espacial "en archipiélago", y de las mismas lógicas clientelares-competitivas, vigentes en el seno de las clases populares en Rumanía (Weber 2004).

Aquí influye mucho el marco legal vigente de cara a las movilidades internacionales por supuesto, y más todavía su aplicación a nivel de terreno, más estricta o laxa, las posibilidades objetivas de transitar hacia un lugar u otro, de acceder allá a diversas actividades fuentes de ingresos y de quedarse lo bastante como para poder empezar a acumular dinero. Pero por poco que estos factores resulten mínimamente propicios²⁹⁷, que las ganancias sean tangibles sobre todo, cada vez que un nuevo territorio o sector ocupacional llega a ser "colonizado" por los miembros de tal o tal grupo de origen, tarde o temprano veremos repetirse el mismo proceso eventualmente, los flujos de *imitación* ajustarse en consecuencia y empezar a crecer de forma descontrolada. Y así hasta llegar a cierto umbral, de *desequilibrio*, hasta que, de pronto, "algo se rompa en la maquinaria" (de la migración en red o "en cadena"): cuando los mejores sitios donde ejercer la mendicidad están todos identificados y crece la competición para ocuparlos; cuando los alojamientos disponibles se "llenen" hasta el límite de lo salubre y de lo aguantable; cuando, al aumentar rápidamente el número de brazos para cubrir una oferta local más o menos constante, el precio que se paga por el trabajo informal baja drásticamente; cuando los "autóctonos" y las autoridades pueden empezar a hartarse de tantos "vagabundos extranjeros"; etc.

Es a partir de aquí que las ganancias y condiciones de vida de todo el mundo, novatos y especialistas por igual, pueden empezar a mermar seriamente; cuando, a continuación, las informaciones más valiosas empezarán a ocultarse a conciencia; cuando, a las peticiones de ayuda para emigrar de los viejos conocidos y demás parientes lejanos que les salen literalmente por todas partes, los pioneros contestarán cada vez más a menudo por la negativa; cuando podrán incrementar también los abusos entre migrantes de misma procedencia presentes en los mismos espacios de destino, sin hablar de los posibles ajustes jurídicos y burocráticos para frenar el proceso y contrarrestar el famoso "efecto llamada"... cuando, en resumen, por necesidad y por adaptación, en situaciones menos favorables ahora, las redes migratorias se constriñen. La solidaridad disminuye en su seno. Quienes se encuentran en posición de poder apoyar y "enchufar" a los demás ya sólo atienden las demandas que más les interesan y que no pueden ignorar, esencialmente las de sus familiares directos²⁹⁸ (Bleahu 2004, Vlase 2007). Y vemos como, al final, a raíz de sus propias pautas internas de funcionamiento *llevadas al extremo*, son las propias estructuras sociales migrantes las que pueden acabar por desestabilizarse a sí mismas (Joseph 1984, Bleahu 2004, García Martínez 2006, Şerban 2007, Maisongrande 2010).

En contextos así degradados, pero con ansias de éxito en migración igual de fuertes, es cuando algunos *gurbetarii* novatos y demás "recién llegados" —o a veces también, y generalmente con mejores resultados ellos, ciertos especialistas "desbordados" y que ven decaer sus beneficios— podrán empezar

²⁹⁷ Pero hemos visto que no les hace falta mucho a los rumanos. A estas alturas, ya disponen conjuntamente de una fantástica experiencia, y de métodos particularmente efectivos, a la hora de aprovechar todos los intersticios jurídicos y laborales, de sacar ganancias nada desdeñables de las "oportunidades" más escasas, precarias y desconsideradas que pueda haber en sus países de destino, que ni siquiera los migrantes de otros orígenes (sin hablar de los "autóctonos") aprovecharían; y a la hora de "peinar" colectivamente el espacio físico y social, vía la movilidad y los contactos en red, en busca de cualquier improbable manera de *cosechar dinero*.

²⁹⁸ Y ya no se apoyará por igual a cualquier pariente directo tampoco, sino que primero —y más— éstos con quienes las normas de estructuración social "comunitaria" vigentes en las zonas de origen definan que se cultiva efectivamente cierta *asociación preferente*, según la posición y estatus de cada cual en el seno de las parentelas en cada momento (casado/soltero, hijo/hija, con la casa acabada o no, heredero o no...). Así por ejemplo, si el "ya emigrado" o "conocedor" resulta ser un varón sin casar todavía, o muy particularmente si es el *heredero*, lo más habitual es que primero tratará de reagrupar con él a sus propios padres (y lo mismo con las "remesas" si esto no pueden o no quieren emigrar ellos también). Para los demás, y detrás de la eventual pareja por supuesto, serán más bien sus cuñados o sus suegros, la *familia política* tan importante para los varones dentro del sistema "tradicional" rumano, quienes tratará de ayudar en primer lugar.

a probar suerte un poco más lejos, expandir sus horizontes de prospección geográfica y reticular, siempre con esta idea de buscar el mejor ratio *tiempo y esfuerzos de adaptación/ganancias económicas*. O bien tratarán de activar otros contactos que les puedan ofrecer acceso a otros lugares y/o actividades no saturados todavía. O bien buscarán repetir solos y por su cuenta el proceso pionero, y aplicar entonces más o menos el mismo corpus que ya manejan pero en otro sitio, empezando generalmente por probarlo en los más cercanos al primero o que parezcan similares, donde será más sencillo aprovechar los conocimientos ya adquiridos. Es así como los espacios contiguos al de *primera concentración* se podrán ir explorando de forma concéntrica (y las prácticas de mendicidad circulatoria en Francia a partir de 2003 serían un magnífico ejemplo de ello), y las regiones y los países limítrofes, con sus oportunidades económicas que explotar y sus poblaciones locales con las que entablar relaciones a tal efecto. Con ello, quizás será posible dar con otro nicho geográfico, económico y social favorable, para aplicar allá las mismas pautas por lo general; nicho donde algún *explorador* afortunado se podrá entonces convertir en *pionero*, y empezar a reagrupar alrededor de sí a sus familiares y conocidos, y éstos a los suyos particulares a continuación; hasta que, tarde o temprano acabará por pasar mientras no cambia nada en los espacios de origen, aquel nuevo territorio termine saturándose a su vez²⁹⁹.

Resulta fácil ver cómo muchos episodios de las migraciones rumanas contemporáneas, tanto para los grupos que estudié como de forma general, se corresponden efectivamente con este modelo cíclico que parece repetirse siempre: En Alemania hasta el "*Raus*" de 1993, que provoca para muchos el abandono de la movilidad internacional por unos años, y para otros la reorientación hacia los campamentos chabolísticos y las demás casas ocupadas francesas (Reyniers 2003); o hacia las grandes ciudades de Italia del Norte (Anghel 2011)... En Paris, un año más tarde, cuando las asociaciones caritativas que ofrecían domiciliación postal y administrativa para las personas sin techo (algo necesario para poder presentar una petición de asilo), atiborradas de demandas de ciudadanos rumanos, dejan todas a la vez de prestar este servicio, lo que desencadena muchos desplazamientos hacia Lyon (o Nantes) donde las ONG's locales lo siguen haciendo (Bennatig y Brachet 1998)... O cuando la guerra comercial entre diversos "periódicos caritativos", las acusaciones mutuas de emplear "irregulares" y el consiguiente despido de sus vendedores rumanos respectivos (demandantes de asilo todos y sin permiso de trabajo efectivamente, pero los más numerosos y eficientes con diferencia), acaba por arruinar a las empresas que los editan; menos en Niza, donde se siguen empleando a los "refugiados": precisamente hacia donde se trasladan la actividad y los flujos (Potot 2007)... En Francia también, por todo el país esta vez, con los nuevos procedimientos de denegación "*express*" de la petición de asilo de 1998³⁰⁰, que provocan las primeras fuertes reorientaciones hacia otros países más al Sur³⁰¹ (Potot 2000)... En Italia en 2001, cuando la multiplicación de las prácticas delictivas en Verona, y el consecuente ajuste de la actuación policial local, provoca una suerte de huida generalizada de los

²⁹⁹ "Hay migraciones masivas que llegan a cambiar la ecología del lugar de destino, sea por la cantidad o por la tecnología o por la cultura de los migrante. (...) en [otros] casos, el grupo migrante puede destruir su nuevo nicho ecológico, dando origen a nuevas migraciones" (Adler de Lomnitz 1975).

³⁰⁰ Cuando el Ministerio termina por percatarse de que más de la mitad de las demandas provienen de ciudadanos rumanos, y que se aprovechan para poder residir y trabajar temporalmente en el país.

³⁰¹ Allá donde muchos rumanos entonces, lo que ilustra también esta tendencia a aplicar los corpus ya manejados de la que hablaba más arriba, intentan primero presentar demandas de asilo también, por costumbre, porque suponen que será necesario. No tardan mucho en darse cuenta de que no les sirve de nada, y que igualmente pueden quedarse como indocumentados en el país y trabajar sin mayor problema, y tan pronto todos lo dejan de hacer (Macías León 2005, Pajares 2007b, Ibáñez Angulo 2008).

rumanos presentes por la ciudad, hacia Florencia o Roma (cf. [C\)-4 nota final \[XII\]](#))... En Francia de nuevo, hacia finales de 2003, cuando los *gurbetarii de la mendicidad* de Severin se alejan de sus espacios de primera llegada, ya repletos de paisanos/competidores, para explorar la costa (atlántica); y otra vez cuando empiezan a dirigirse todos hacia el interior del país y circular por los municipios rurales con sus familiares respectivos; y otra vez cuando es ya toda la región Oeste de Francia que se llena de mendigos rumanos, empeoran tanto las ganancias como la actitud policial, y muchos acaban por abandonar el destino y la actividad... En España también, de la que prácticamente no he hablado hasta ahora, a partir de 2002 y con los visados de turismo, cuando las primeras "colonias rumanas" de Madrid, Castellón, Zaragoza, Alcalá de Henares, Coslada, Arganda del Rey, Valencia y Barcelona en menor medida, se saturan rápidamente de "recién llegados", y muchos empiezan a desplazarse en busca de nuevas oportunidades, a menudo hacia las áreas rurales más cercanas (Viruela Martínez 2008, Stanek 2009, Maisongrande 2009a, Rodríguez Domenech 2010, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017)... De nuevo hacia 2004/2005, y aquí es donde volvemos a enlazar con la cronología, cuando los flujos hacia España explotan literalmente esta vez, como nunca antes, a la par que los mendigos en Francia se reorientan hacia las mismas zonas rurales del Mediterráneo, *hacia donde les llevan las redes ahora*... Parece como si la experiencia seminal alemana, de los excesos y del "paraíso perdido por culpa de quienes se extralimitaron" —pero ligada al propio funcionamiento de las redes migratorias en realidad— no parara de reproducirse una y otra vez.

Para formalizarlo, se podría describir como una suerte de proceso recurrente, que contaría con su vertiente geográfica y social, ambas que se corresponden y acaban por retroalimentarse: (1) Exploración socio-espacial y descubrimiento/apertura de un nuevo "frente pionero". (2) Ampliación del alcance de los apoyos y captaciones de nuevos migrantes en red, y concentración de los flujos hacia el nuevo *destino de moda*. (3) Progresiva saturación de este y de las redes que permiten acceder al mismo. (4) Ruptura de la tónica marcada hasta entonces, y encogimiento de todo esto, y nuevas dispersiones exploratorias en cascada. (5) Posiblemente el mismo carrusel que se reproducirá en algún nuevo espacio/actividad a continuación (Maisongrande 2010) [XXIX].

A nivel propiamente reticular, y una vez haya efectivamente ocurrido lo mismo en un número creciente de destinos por toda Europa, a medida que se multiplican de este modo los territorios despejados y crecientemente acaparados por ciertas porciones de la red migratoria de conjunto³⁰² (círculos y lugares eventualmente conocidos de todos pero ya no tan fácilmente accesibles a partir del momento en el que empiezan a saturarse), las posibilidades de emigrar, circular o *hacer el gurbet* hacia una destinación u otra ya no sólo dependen de *quién está dispuesto*, del *paisanaje grosso modo*, del municipio o región de procedencia, de las pericias individuales o de las afinidades personales; sino cada vez más ahora de quién es familiar de quién, de qué grado, de qué parentela de una misma comunidad endogámico-vecinal se lleva mejor o peor con qué otra... Es decir que la estructuración social interna del campo migratorio, comparativamente muy "libre" y fluctuante hasta ahora, pasa a corresponderse siempre más con la vigente en los grupos de origen, y con sus lógicas de funcionamiento bastante tradicionales todavía, grupos de origen cuales justamente se hacen aún más restrictivas a nivel de círculos clientelares hacia la misma época [XXX].

³⁰² Cada *pionero más asentado* con su sequito restringido, en un territorio que tratarán de *proteger*, las actividades y los contactos más rentables en este, de estos nefastos efectos de *imitación descontrolada*. Es decir que los propios migrantes se organizan ellos también. Eso sí, de este modo clientelar y desigualitario al que están acostumbrados.

En esto también parece que tenemos un proceso recurrente, que sería fácil y tendría sentido relacionar con las sucesivas etapas históricas de la migración rumana: con unas redes más exclusivas ("etno-comunitarias") al principio del todo, que se *abren* progresivamente y son las que permiten el gran movimiento de 1991/1993 hacia Alemania; para contraerse luego, cuando se reducen las posibilidades legales para emigrar; pero que vuelven a expandirse muchísimo a partir de 2002, durante un par de años o tres; hasta la *gran saturación ya continental*, esta que se inicia hacia 2004/2005 y que, a medio plazo (pero no hasta 2012/2013 por lo menos: la inercia es muy fuerte)³⁰³, terminará por provocar que las salidas desde Rumanía remitan finalmente... Dicho esto, estas observaciones no son más que introductorias. Ya quedarían por presentar las evoluciones de los flujos, prácticas y *destinos* rumanos en las zonas del Mediterráneo europeo, pasado aquel umbral de 2004/2005 pues, donde y cuando todo esto, claramente, "irá a mucho más" (y a mucho peor).

En el caso de los migrantes de Mehedinți y de Dolj, los desarrollos a partir de 2004 se pueden resumir de la siguiente manera: (1) Sus áreas de desempeño de la mendicidad en Francia se saturan progresivamente. (2) Las ganancias y condiciones de vida y trabajo decaen. (3) Tanto los circulantes más curtidos como los nuevos candidatos dispuestos a acoplarse en esto del *gurbet* se reorientan casi todos, a proximidad (exploración concéntrica), o hacia donde pueden tener conocidos que quizás le permitirán acceder a mejores oportunidades³⁰⁴ (migración en red). Para los miembros de mi principal grupo de estudio, será un poco hacia otras regiones en Francia, más hacia el Sur (Veronica y Iulian y Constantin y Dorina, hacia la Dordoña y la Gironda) o más hacia el Norte (Adrian y su equipo, hacia la Turena y la Mayenne); un poco en Italia, por el Sur también (Remus, Silviu y bastantes otras familias procedentes de diversas aldeas rurales entre Severin y Craiova). Pero la mayoría se dirigen entonces hacia España, que se convirtió entretanto en el principal destino de las movilidades rumanas en general, y hacia áreas siempre más rurales allá también (prácticamente todos los demás entre mis informantes principales a partir de 2005).

Pero estos nuevos espacios de reorientación en España e Italia, tal y como las actividades a las que pueden acceder en ellos, no son más que se "segunda categoría", que ya se habían colonizado unos años antes, a raíz del mismo proceso de saturación/reorientación, desde los centros de primera implantación de importantes poblaciones rumanas en ambos países (Schmoll y Weber 2004, Viruela Martínez 2006, Baldoni 2010, Rodríguez Domenech 2010, Vasilcu y Séchet 2011). Y no sólo resulta que las oportunidades económicas aprovechables en estos lugares "no son gran cosa" —esencialmente el trabajo asalariado en la agricultura, sumamente temporal y muy mal pagado—, sino que allá también **"los mejores sitios ya están cogidos"** [XXXI]. Peor todavía: también se están saturando rápidamente, tanto debido a las reorientaciones desde Francia como a los nuevos flujos directamente provenientes de Rumanía y que no paran de crecer... Así que un panorama poco prometedor, y particularmente propenso al desarrollo de los *sistemas de explotación laboral* que veremos aparecer en estas zonas agrícolas durante aquellos años. Y un panorama con los que los "últimos en llegar" tendrán que componer como pueden, como saben, como siempre: con la movilidad intensa y el juego a *múltiples bandas* con todos los contactos activables en red... Pero esto ya no será con cualquier contacto o casi

³⁰³ De hecho, pese a producirse en contextos y hacia lugares ya ampliamente saturados al respecto, es por ejemplo entre 2005 y 2008 (según los datos del INE, que se computan al 1 de enero, es decir que entre 2004 y 2007 en realidad) que se registran los mayores flujos de inmigración rumana hacia España.

³⁰⁴ Sólo algunos pocos de sus mayores especialistas se siguen dedicando a la mendicidad en Francia, pero de modo cada vez más ocasional, combinándolo también con otras actividades o con temporadas en otros países, y sólo por unos años más antes de abandonar por completo aquel oficio (en este país) ellos también.

como antes. La *solidaridad circulante* de los primeros tiempos ha sido definitivamente liquidada, por la saturación general en cascada, por el consecuente retorno de la dura competición y de la precariedad más aguda en migración. Y los abusos de todo tipo entre compatriotas rumanos en el extranjero, hasta cierto punto entre familiares incluso, se convirtieron entretanto en la norma.

Notas adicionales capítulo D)-4.

[I] Esta *ventana de oportunidad* que se abre, pero cuya apertura —o eventual cierre— no depende de uno mismo sino de un poder superior, y que se tiene que saber aprovechar al máximo cuanto antes, siendo extremadamente reactivo... Tales *reflejos* se activan en este caso frente a los cambios jurídicos sucesivos, siempre arbitrarios, repentinos y particularmente opacos desde el punto de vista de los interesados, referentes al acceso y permanencia de los rumanos en los países europeos más ricos (y de hecho, a este preciso respecto, muchos migrantes rumanos pensaban al principio que la "libre circulación Schengen" era algo temporal, que pronto terminaría por ser abolido o Rumanía excluida del dispositivo, del que era preciso sacar el mayor partido mientras dure). Pero lo más probable es que tendrán en realidad un origen más profundo y bastante anterior, ligado a fenómenos análogos y a precedentes históricos equiparables a *efectos prácticos*, que habrán marcado las memorias, y habrán llevado a la emergencia de tales lógicas y *maneras de reaccionar* en el seno de la cultura popular rumana. Así por ejemplo, se podría pensar a estas temporadas de intensificación periódica de la actividad campesina "tradicional", para las cosechas en particular, cuando absolutamente todo el mundo en las aldeas se tenía que *poner a trabajar* conjuntamente y enseguida. Y también se podría pensar en las "grandes obras" —y a las cosechas también— en época comunista, planificadas y puestas en marcha arbitrariamente desde el poder central en Bucarest. Y por supuesto, lo más seguro es que influya también el recuerdo de la repentina liberalización económica en el momento de la "transición", cuando efectivamente aparecieron, en cuestión de meses, nuevos "mercados" y nuevas actividades, que saber explotar enseguida o *quedarse atrás*... En todo caso, lo cierto es que la movilización de la noción —bajo una forma u otra, esta temática de la *urgencia*— suele poner a los *gurbetarii* rumanos en "estado de alerta" por así decirlo, al acecho de algo que saben perfectamente se tendrá que aprovechar rápido, sin tomar, más bien *perder*, el tiempo de pensárselo detenidamente ni tergiversar; generalmente imitando febrilmente y sin perspectiva alguna lo que se puede observar de la actuación de los demás, de dichos demás más cercanos en las redes sociales muy particularmente.

[II] El término "*șmecher*", del alemán "*Schmecker*" ["catador"], designaba en principio una *persona de gusto distinguido* —y "gusto" y "distinguido" en la misma definición: ya vemos de entrada que la noción venía como predispuesta en convertirse en un importante soporte de diferenciación simbólica y de clasificación social (Bourdieu 1979)—. A partir de la transición, se empezó a usar cada vez más para referirse popularmente a una persona "apañada", "espabilada", "atrevida", "chanchullera" pero exitosa en ello, que tampoco lo esconde e incluso fanfarronea, medio ladrón y medio héroe popular, que "sabe montárselo"; a quién "no se la pueden jugar", que siempre "se sale con las suyas", de manera preferiblemente rocambolesca y recurriendo al engaño, y que por ello es digno de cierta admiración, pese a su chulería (Pulay 2017) —todo esto que nos puede efectivamente recordar a muchas de las prácticas en migración de los rumanos, y no será por nada que el término se popularizó tanto en cuando estos flujos crecieron—. Se puede usar de forma irónica o despectiva eventualmente. Creo que algo entre "listillo" y "chulo" sería definitivamente la mejor manera de expresarlo en castellano. Y a partir de aquí, el término también se puede emplear como adjetivo, para calificar cosas *ingeniosas y sorprendentes*, en un sentido positivo; o derivar en el otro calificativo de "*șmecherie*": acción ingeniosa y "de listillo", aunque probablemente alguna estafa en el fondo... La palabra se popularizó mucho en el lenguaje callejero rumano a partir de los años 2000, también en las canciones de música popular contemporánea.

[III] Entre los variopintos pretextos que se pueden invocar para justificar el *gurbet repetido una y otra vez*, el de la *casa por construir/renovar* en la aldea o barrio de origen sería sin lugar a duda el más frecuente. Se trata de algo muy normativo, en lo que se invierte gran mayoría de las ganancias de la migración temporal, en las zonas rurales en particular; algo que para muchos resultaría hasta difícil llegar a considerar que fuera posible no hacerlo, visto que *también lo hacen los demás*, por mimetismo y debido a la profunda incorporación de la obligación de competir con los vecinos en este preciso terreno: de agrandar y ostentar de este modo el *prestigio y orgullo familiar* del que la casa edificada constituye tradicionalmente una de las más claras e inequívocas expresiones simbólicas, algo "*que se ve*". En el **Anexo 21**, presento varios ejemplos de la relación que se establece entre la práctica de la migración circulatoria y la frenética necesidad de cumplir con esta *visibilidad inmobiliaria*.

[IV] "*Es decir que no, no me interesa [comprar una casa] aquí en Francia. Que ni para mí no me interesa hacer nada en Francia coño, que aquí no me conoce nadie. Por ahora, aquí me quedo como estoy, con una mierda de piso de alquiler. Si fuéramos no sé qué, nos hubiéramos alquilado una casa de lujo, para estar... ¿Pero para qué, quién sabe en qué condiciones vivo yo aquí en primer lugar? Yo, por ahora, si quiero comprar algo quiero cogermelo algo en Rumanía*" - Veronica, a.n. 1983 (29 años), el 13/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente, Francia.

[V] "*Esta gente era muy pobre. Vivían en las colinas por allá arriba, no tenía ni agua ni luz, no tenían nada. Terminaron por encontrarse allá metidos en Occidente, tuvieron dinero ellos también y [ahora quieren] enseñar a los demás [los que se quedaron en Rumanía] que ya no son tan pobres. Se trata de inversiones emocionales [la*

construcción de casa y la compra de coches]. No se trata de una inversión con un objetivo concreto... vuelven aquí para enseñar sus coches" - extracto de entrevista (Anghel 2010).

[VI] Preocupación por la mirada ajena que se suele combinar con otras tendencias *integradas y correspondientes*, y que aparecen igual de generalizadas entre rumanos: el *fijarse sobremanera en los demás* y, por otra parte, el *enseñarse* constantemente. Así, si la rumana constituye efectivamente una "sociedad de estatus" (Mungiu-Pippidi 2006, Magyari 2019) y así lo creo, en la que cantidad de efectos interactivos muy prácticos dependen del mismo, la contrapartida lógica que es que gran parte de la actividad social de sus integrantes gire en torno a la *ostentación y desciframiento de signos de estatus* (y ambas cosas principalmente de forma *visual* al parecer). No resulta difícil comprobar como suele efectivamente ser el caso en muchas situaciones cotidianas en Rumanía, en muchas actuaciones a priori anodinas o estrictamente funcionales, pero que tienden a servir de soporte para aquello, a convertirse también y a la vez en una suerte de representación teatral de la *grandeza* y del *honor* de sus productores, muy a menudo vía la de su riqueza hoy en día, y eso de forma particularmente cruda y explícita (probablemente habrá algo de "tradicional" en ello, casi diría que de *feudal*: en estos palacios, feudos y dinastías nobles aliadas o enemistadas, que tanto me recuerdan a las casas, parentelas y territorios comunitarios de los campesinos rumanos: remito de nuevo la viñeta anterior al respecto).

[VII] **"Porque, incluso si [alguien] te cuenta algo por el estilo, se ve que... se ve cuál es su situación. Si vuelves a casa con dinero ahorrado, tienes que hacer algo que se note, en tu país. Tienes que... cómo decirlo... Por ejemplo, tienes una casa y no está acabada, no está amueblada, no tienes instalado el portón... es decir. Ves tú. Y te quedas fuera un año, dos, tres... Y vas contando a los vecinos "sí, que he vuelto con dinero". "He hecho dinero" yo que sé. "He trabajado. Ahí estuve trabajando". "¿Y entonces qué vas a hacer?". "Pues he venido para hacer mi casa, para hacer algo...". Así. ¿Y cuándo luego no haces nada, no estuviste mintiendo acaso? Pues mentiste y se nota, "que éste me mintió y no hizo nada"... Es importante para, importante incluso para ti. De hecho, sobre todo para ti es más importante"** - Adrian, a.n. 1979 (33 años), el 24/02/2012 en Valladolid.

[VIII] Para los jóvenes en particular, con sus altas expectativas de consumo y de modo de vida (*a lo occidental*: así inducidas), las condiciones de trabajo y de remuneración en Rumanía siguen siendo pésimas. El hecho viene además perfectamente contemplado, y se comenta constantemente. Ya no sé cuántas veces se me habrá podido llegar a mencionar como principal motivo (cuando no el único) por "no trabajar en Rumanía sino que mejor a fuera y por temporadas". Durante toda la década de los años 2000, con sus flamantes "tasas de crecimiento del PIB" y mientras los precios de todo siguen subiendo inexorablemente, los salarios que se ofrecen habitualmente en el país siguen ellos estancados en torno a unos 150/200€ mensuales (para un empleo a tiempo completo). Tremenda competición obliga, las prácticas laborales en las empresas se volvieron además muy duras. Las condiciones son objetivamente malas y los horarios casi siempre mucho más extensos de lo estipulado. Los contratos abusivos o inexistentes se convirtieron en la norma en el sector privado, las presiones patronales acerca de las cadencias de trabajo y los abusos de autoridad también, los maltratos incluso a veces. Lo mismo pasa con los impagos y las fuertes tasas de *rotación del personal* (fomentadas directamente por los empleadores: que nadie se acomode demasiado ni se venga a quejar)... Es decir que *todo el manual* de la explotación laboral en efecto, y con las afiliaciones clientelares y los demás "enchufes" como únicas maneras de quizás librarse parcialmente de todo aquello. Y, para quien no tenga tanta suerte, *marchar a fuera* pues, donde a los rumanos les espera esencialmente más de lo mismo, en sus espacios y actividades "de destino" en Europa Occidental; pero donde las remuneraciones, de momento, incluso las más escuetas, siguen siendo de cinco a siete veces superiores.

[IX] **"Estos últimos años, la recesión llegó a su fin y nuevas oportunidades laborales empezaron a aparecer como resultado del crecimiento económico. Sin embargo, estas ofertas de trabajo se caracterizan por un alto grado de flexibilización y de informalidad de las relaciones contractuales. Esto significa que 'las empresas, en vez de usar una única plantilla a tiempo completo, en una única gran fábrica o lugar de trabajo declarado, descentralizan la producción y reorganizan el trabajo formando unidades de producción flexibles y especializadas, muchas de éstas que siguen sin declarar'. En estas circunstancias, incluso con un mercado del trabajo en expansión, los empleos asequibles a los aldeanos sin o con muy poca cualificación —especialmente los jóvenes— son muy inestables. (...) Incluso si pueden conseguir algo de dinero para vivir, no acceden a los beneficios que ofrece un empleo estable, como la afiliación a la Seguridad Social o a Cajas de Pensiones, o la posibilidad de mejorar sus habilidades y de progresar dentro de la empresa. Tales pautas de integración al mercado laboral, por lo menos en una perspectiva cortoplacista, no difiere mucho del estatus de 'trabajador inmigrante': el único beneficio del trabajo son las ganancias inmediatas, pero ninguna otra ventaja por el hecho de estar empleado"** (Horváth 2008).

[X] **"Me quede por Severin, busqué trabajo. He trabajado en muchos sitios, así en poco tiempo. De... de taxi. De taxista y después trabajé en esto de... bombonas de gas, allá por el centro, con bombonas de butano. Luego con un colega mío en un taller mecánico. Y luego con Victor, trabajé con Victor en Rumanía [con quién trabaja ahora**

en los viñedos en Francia]. **Él trabajaba en esto de botellas, de botellas de plástico, de reciclaje. Y luego me fui a España.** [Todo aquello] **no me gustó. De taxista me gustaba pero... era mucho cansancio porque estabas sólo en el coche. Y por la noche... ya no podía, me dolían los ojos, del sueño.** [La empresa de reciclaje] **no me gustó, que era muy sucio, olía mal. En el taller me quise quedar pero me llamó mi hermana y me fui a España. Pero me quería quedar. Y donde las bombonas de gas, no me quedé mucho porque... no me pagaba bien. Me dijo que me daría siete millones y sólo me dio cinco** [unos 120€]. **Y no me pareció correcto. Y como todo el mundo se iba al extranjero...**" - Remus, a.n. 1987 (25 años), el 12/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente, Francia.

[XI] A todo esto se le podría añadir la pésima imagen del país, de profundo atraso en casi todos los ámbitos, vehiculada habitualmente por los medios de comunicación, siempre muy críticos y pesimistas, los televisivos en particular. Se suelen combinar y alternar en ello dos tendencias. Por un lado, hay una focalización constante sobre los *problemas internos*, que siempre se presentan desde la perspectiva del escándalo, de la catástrofe y del drama: nada de contextualización o perspectiva histórica o analítica; y los asuntos de corrupción, los accidentes graves y los crímenes más espeluznantes siempre vienen resaltados en primer plano, "en portada", y reciben un tratamiento tanto excesivo como superficial, sensacionalista. Por otro lado, hay cierta búsqueda constante en establecer comparativas entre Rumanía, o algún carácter del país o de su sociedad, y los "estándares europeos" (fantaseados desde la distancia). Dichas comparaciones casi siempre resultan muy desfavorable para Rumanía, excepto sobre algunos escasos puntos específicos que entonces se resaltan con gran orgullo nacionalista:

Apuntes de campo, 04/04/2012: Los informativos de la tarde empiezan con un reportaje sobre los ancianos rumanos que ya no pueden vivir decentemente con sus diminutas pensiones y el aumento constante de los precios. Se tienen que endeudar y aun así no lo consiguen. El tono del reportaje es muy llorón, con banda sonora de violines y todo, pero no se comenta nada de posibles causas concretas. Luego se pasa al "caso de corrupción del día", el cual, como casi siempre, acaba sobreestimado. Ahora los "sucesos". Fue detenida una niña de 17 años, que se quedó embarazada pero consiguió ocultarlo hasta el final a sus padres, pese a vivir con ellos en casa. Dio luz sola y a escondidas, y tiró al bebe por el río que pasa por la aldea... Una familia a la que le fue suspendida la ayuda social para cuidar de la abuela minusválida. Explican al reportero que ya no saben cómo hacer, y que piensan abandonarla con su silla de ruedas delante del ayuntamiento, para que se encarguen ellos... Otra familia, que se quedó encerrada por error en un cementerio durante tres días y tres noches... Algunos *țigani* de Dolj que se pelearon: dos familias, llamadas por los periodistas "clanes", "en guerra" uno contra otro, y de las que los chicos terminaron por pegarse en la calle con varas de hierro, rastrillos y demás herramientas agrícolas (todo muy "medieval" a mí me parece) hasta que intervenga la policía. La pugna había comenzado por un asunto de terrenos vendidos y no pagados, y algunos miembros de las respectivas familias habían vuelto expresamente de Italia para participar en la pelea... El salón del automóvil de Bucarest ahora. Es la co-presentadora, joven y muy maquillada, la que viene encargada de introducir el reportaje, y lo hace con una bromita: "*Lo que viene a continuación seguramente les gustará a los hombres. Os vamos a enseñar a todas las más guapas y más atractivas... Estoy hablando de coches por supuesto ["mașini", femenino en rumano]*"... [[volver a nota pie 200](#)].

[XII] También algunas veces, para los jóvenes en particular, igualmente asociables a estas mismas ganas de escapar de cierta normatividad impuesta y del control social familiar, pueden existir para la emigración o la circulación repetida ciertos incentivos *romántico-sexuales* se podrían llamar: Veronica con su "ruso" primero y luego con Iulian, con quién se mete expresamente en "pareja artística" para que sus padres la dejen así volver a salir al extranjero (y no vayan a buscar casarla con el hijo de algún conocido suyo por ejemplo). También son relativamente frecuentes los casos de chicas que marchan solas a Italia o España, generalmente con el apoyo de alguna amiga *in situ*, para dedicarse ahí, por su cuenta, a esta actividad particularmente rentable que constituye la prostitución. U otros casos, bastante más raros, y todavía peor considerados en las aldeas y barrios de origen por lo general, de chicos o chicas con pautas de expresión de género y sexuales (las que sean) que divergen del estricto patrón normativo, y que aprovechan *encontrarse lejos de casa* para finalmente actuar más libremente al respecto (dado que aquel constituye un tema absolutamente tabú en Rumanía, por lo menos en aquel entonces y por lo que pude observar; del que lo habitual es que sólo mencionarlo provoque enseguida reacciones muy negativas, de profundo rechazo y miedo, de reprobación abierta y asco incluso, añadidas de algún que otro comentario sobre temáticas como *Dios*, el *pecado* y el *infierno*, la *enfermedad mental*, etc.).

[XIII] Algo también detectable en la entrevista que hice con la profesora de la escuela infantil de Topolnița: No ostenta el menor recelo, ni quiere distinguir entre los padres *țigani* de muchos de los niños de los que cuida ahora, y los padres, *români* y "del centro-ciudad" (como ella), de la escuela donde trabajaba antes. Se le nota incluso cierto respeto hacia los primeros. Y les reconoce claro mérito a éstos que, al no tener "**nada que hacer por aquí**", se fueron al extranjero para "**ofrecer un futuro mejor a sus hijos**". Y si les fue mejor que a otros, y tienen ahora casas más grandes que las de sus vecinos *români*, bien para ellos: lo consiguieron por sus esfuerzos.

[XIV] **"Fíjate, nosotros tenemos por aquí al chico este, Cristian. Este... es bastante "şmecher" este chico. Es decir que le dio, usó su cabeza, y hasta aquí le ha ido bien. Y también ha traído por aquí a toda su familia, y eso que es una familia grande, que son siete hermanos. Y también trajo a primos suyos, y también a gente que no son de su familia... Trabajó primero por un francés, Boyer, así lo llaman a éste, entiendes, en su empresa. Trabajaba con papeles y todo en regla. Y luego ha dado su dimisión a su jefe. Y le suplicó su jefe. Es decir, así tanto le interesaba al jefe que le suplicó y le dijo que le subía el sueldo para que no se vaya. Y Cristian no quiso. ¿Y sabes qué hizo? Se fue y montó su negocio, para él solo. Y estuvo trabajando con su mujer ¿Entiendes? Y también trajo a más gente que se ve que conoce... Que nadie se atrevía a... hacer esto... Y perdóname pero olé él hasta aquí. Ves... y por eso que lo hizo un poco más a escondidas y está muy bien así** [tenía a sus empleados sin contrato ni permiso de trabajo, y se dedicaban a toda clase de tareas agrícolas por cuenta de diversos propietarios de viñedos por la zona de Libourne en Francia]. **Y ahora, el año pasado, el otoño pasado... En noviembre tenía 40 personas trabajando. Y abrió su empresa. Y tiene los mismos papeles como yo. Ves que se puede, si eres... ¿Y sabes cuánto dinero hizo este tío? Y se parece a mí, tiene 27 años el chico este. 28 años. Se fue de casa con 20 años exactamente como yo. Y vino sólo y al principio dormía en la calle. Y si supieras cuánto dinero hizo Vincent... Se compró una casa, en Sânnicolau cerca de Timișoara. Y se compró una casa y también un apartamento por ahí. Y también otra por Iași por ahí, porque él es de Moldova. Y se compró este apartamento, y también una casa en su pueblo, y también otra casa por el centro. Es decir, muchas propiedades... Es decir que hizo mucha pasta y ahora invierte"** - Veronica, a.n. 1983 (29 años), el 13/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente.

[XV] No sería difícil detectar los transfers simbólicos, y las reactualizaciones de figuras clásicas de todas las tradiciones indo-europeas (empezando por la cristiana), que pueden caber en tales representaciones: el "gran hombre", héroe local que marcha y se *sacrifica* pero *vuelve* transformado, resuelve por un acto excepcional y espectacular, de *corte*, una situación de desequilibrio; y *conduce* los suyos hacia la abundancia (el "*conducator*"). Y claro que, si desde el principio muchos de sus integrantes fueron y siguen siendo mujeres, los imaginarios subyacentes del Campo Migratorio Rumano no dejan de ser profundamente masculinos, en lo que se comenta y se presenta "de cara al público" por lo menos. Luego, se sabe que son a menudo ellas quienes tanto mandan y gestionan como *producen riqueza*, sea en casa o en migración, pero "de puertas adentro" por así decirlo.

[XVI] Aquel constituye un carácter muy notable de la cultura festiva rumana contemporánea (sobre la que no me puedo extender mucho aquí, pero que claramente merecería su estudio aparte), una práctica principalmente asociada a los *ţigani* en un primer momento, pero que los demás también empezaron a emular con el tiempo.

Lo primero: toda celebración colectiva-comunitaria, grandes bodas campesinas y bautizos sobre todo (pero también puede tratarse de alguna "*logoadna*", una fiesta de compromiso/noviazgo, y una suerte de ensayo de la futura boda pues; o de algún "*majorat*", fiesta reservada a los jóvenes, suerte de celebración de cumpleaños *a lo grande* que las familias más pudientes suelen organizar para sus hijos en cuando cumplen los 18, tratando de emular estos típicos bailes de fin de curso que salen retratados en tantas películas norteamericanas), estos acontecimientos aldeanos que se multiplican en cuando llega la primavera y a los que suelen acudir cientos de invitados, tiene que contar con su banda musical que toque en vivo, y con su "*lautar*" [cantante], para que la gente pueda "divertirse" y bailar entre plato y plato (esta interminables farándolas circulares en las que cada uno trata de lucirse bailando, y las miradas se cruzan). Poner un Dj o un "pinchadiscos", más barato y mucho menos espectacular, se consideraría generalmente como algo mezquino, como una falta de gusto, y como una suerte de engaño hacia los invitados que acudirán y dejarán dinero al final de la celebración —en función de lo poco o mucho que les habrá gustado la comida y la fiesta en sí, y en función también de lo que dejarán los demás, ya que todo se hace públicamente: con un speaker que pasa entre las mesas, micrófono en mano, para recaudar las donaciones y anunciar en voz alta quién deja dinero y cuánto—. Estas fiestas constituyen un *evento social* de gran importancia, a medio camino entre la boda pues, el banquete popular, el concurso de baile y el concierto de música en vivo. Suelen durar todo el día, desde el mediodía hasta la madrugada del día siguiente. Y las bodas pueden alargarse todo el fin de semana: con una fiesta previa la noche anterior, para los familiares y vecinos más cercanos; el día de la boda en sí, con cientos de invitados; y un último banquete al día siguiente, entre familiares y amigos, cuando se sirven las sobras de comida de la noche anterior. En todo caso, más grandiosa resultará la celebración, y más exquisita y copiosa la comida y la bebida, mayores sumas permitirá recaudar por parte de los invitados. Suele así representar una inversión muy importante, miles de euros como mínimo (que hay que ahorrar antes, yendo de *gurbet* durante varias temporadas consecutivas por ejemplo, o pedir a crédito); pero puede resultar muy rentable también, para los padres de los novios o del recién nacido quienes organizan el evento, la idea siendo que la sumas recaudadas superen las invertidas (suele ser el caso: lo habitual es que cada pareja de invitados deje unos cien euros como mínimo, que multiplicar por 50 o 100 o más)... Y esto precisamente, que tales eventos *salen muy rentables* organizar, es algo que los músicos profesionales contratados a tal efecto saben de sobra, algo de lo que ellos también se aprovechan ampliamente, *ajustando sus precios* en consecuencia. Así, los

cantantes de "muzica populara" o de "manele", siempre acompañados por sus formaciones, se pagan a precio de oro, y se tienen que contratar con mucha antelación. Los más famosos, estos que venden discos y salen por la tele, pueden llegar a pedir verdaderas fortunas: 8.000 o 12.000€ o más, para tocar durante unas pocas horas. Pero son los que permitirán atraer a más invitados potenciales, y que más harán subir el importe de las donaciones al final del evento, y todo el mundo lo tiene perfectamente contemplado.

Luego y además de todo esto, que sería el modelo más típico para una boda rumana digamos, también se ha convertido en muy habitual (aunque tengo entendido que se trata de algo relativamente reciente, que no se hacía en época comunista desde luego) que algunos invitados quienes se lo pueden permitir y a quienes les parecerá de buen gusto (algo discutible), interrumpen al cantante de medio de alguna canción, se acercan para pedirle al oído que la dedique a alguien en particular —otro invitado presente, los novios, familiares suyos, etc.—, dándole de paso, eso sí *a la vista de todos*, algún billete para que lo haga (un poco como se hace al final de la boda/bautizo pues, y supongo que será una extensión de estas mismas lógicas, de ostentación pública de la riqueza). Entonces, el cantante deja literalmente su canción a medias —mientras sus músicos detrás siguen tocando, como fondo musical y para *mantener el ritmo* para cuando la retomará en unos instantes—, para anunciar por el micrófono y en voz alta el nombre de la persona a quién va dirigida la dedicatoria en cuestión, pero sobre todo el nombre de quién paga dicha dedicatoria, y el importe por supuesto (importe del cual dependerá por supuesto el énfasis puesto en ello por el cantante, y eso mientras se guarda discretamente el billete dentro del bolsillo). Todo se hace de la forma más vistosa posible, frente a los demás invitados, como una suerte de teatrillo: con el donante enseñando los billetes en alto antes de darlos al cantante, y quedándose un rato bailando a su lado luego, con un aire satisfecho, mientras éste ejecuta el encargo. Luego, otros invitados podrán tratar de emular al primero, y de superarle si les apetece, haciendo ellos también dedicatorias de pago, de mayor importe si puede ser, y más teatrillo todavía, y siempre hay algunos que se empeñan en ello... Entendemos lo rápido que todo aquello puede convertirse en verdaderas *justas de ostentación de riqueza*, increíblemente explícitas (regalar literalmente dinero, y no poco, a la vista de todos); justas durante las que algunos invitados, siempre hombres por supuesto, éstos quienes mayor reconocimiento público buscan conseguir o mantener, pueden llegar a gastarse cientos y miles de euros en unas horas apenas ("sin contar", "fara numar", "sin numerar": otra expresión que también se populariza mucho en Rumanía a partir de los años 2000, y que, en su origen, se refiere precisamente a esta práctica). De hecho, muchas formaciones musicales suelen ganar bastante más a raíz de estas prácticas que con lo que cobran por el bolo en sí. Y no es raro que los cantantes más famosos, quienes más y mayores dedicatorias suelen cosechar de este modo, acuden ahora a las bodas con algunos miembros de la banda que no tocan ningún instrumento, ni tampoco son técnicos de sonido, pero que se quedan detrás de ellos en todo momento y son en realidad guardaespaldas; que están encargados de recoger y guardar de tanto en tanto las donaciones en alguna bolsa o maletín (el cantante que se vacía los bolsillos llenos de billetes entre dos canciones), y de vigilar luego a estas enormes cantidades de dinero: que a nadie se le ocurra robar o atracar a la banda a la salida del show, cuando son entonces decenas de miles de euros en efectivo que llevan encima. Finalmente, más recientemente, se pueden escuchar algunas voces disidentes al respecto, acerca de éstos quienes **"no dejan cantar a los artistas"**, y los interrumpen continuamente para hacer dedicatorias de pago, que estropean el espectáculo para todos los demás con tal de enseñar su dinero; pero que no siempre son tan ricos como les gustaría aparentar en realidad, y que después de la boda y tras haberse gastado cientos o miles de euros en ello **"sólo estarán comiendo sopa o patatas durante tres meses luego"**; eso y chistes sobre tal o tal cantante famoso que ahora acude directamente a la bodas al volante de algún furgón blindado, como estos que abastecen los bancos.

[XVII] *"Mucha gente se fue a Italia o Inglaterra y trabajó mucho. Y ahora vuelven, por lo general con un coche y dinero. Por ejemplo, yo vuelvo de Italia, y no he vuelto desde cinco años digamos. Pues, tras cinco años vuelvo con un coche, digamos un Jeep, un BMW X5, con ropa de Versace y la cartera llena de euros, y empiezo: 'Venga, presentadme esta chiquilla'. Y digo: 'Venga chiquilla, que te compro una chaqueta bonita, que te invito a una copa...' Luego: 'Venga que vamos a cenar en algún restaurante, venga no sé qué'. Puede ser que la chica sea un poco pobre, que no haya visto muchas cosas en la vida... Y es normal, las chicas borşenses no miran el corazón ni el chico cómo es... Ésta, cuando ve el dinero, ¿qué piensa? ¡Vaya! Pero éste es que tiene pasta ¡Fíjate que vida voy a tener!'... Y pasan unos años y ya se da cuenta: ¡Vaya, pero es que es muy tonto! ¡Es el último de los palurdos!"* - extracto de entrevista (Anghel 2010).

[XVIII] Es algo que se ve muy bien en la temporalidad de las expediciones. Impuesto jurídicamente en principio, el *volver a casa cada tres meses* acaba por estar completamente integrado a la práctica circulatoria y por sus practicantes. Con el tiempo, son otros factores, más bien relacionados a la sociedad de origen, los que toman el relevo y hacen que se mantengan estos plazos cortos. Es también algo que sale continuamente en las entrevistas y en las trayectorias individuales: los migrantes rumanos "no están a gusto" en sus espacios de destino. "Necesitan" volver a Rumanía de tanto en tanto, cada tres, cuatro o seis meses, por muy caro que les pueda salir

el viaje, pese a las oportunidades laborales que pueden perderse debido a ello; y por mucho que sepan perfectamente que, una vez más, se terminarán gastando "todo lo duramente ahorrado". Porque es "*su país*", "*donde se sienten bien*" (hablaba de adicción...). A partir del momento en el que lo pueden hacer, escogen también el momento de sus retornos periódicos: para Pascuas, cuando "todo el mundo está en casa"; en verano, cuando la gente "sale y se divierte" y es también la temporada de bodas y fiestas. No vuelven en invierno (excepto para las Navidades) cuando hace tanto frío y todo el mundo se queda en casa, o durante otras temporadas muertas, cuando "*no hay nada que hacer y no se ve a nadie por la ciudad*". Ciertas lógicas familiares y tradicionales (y su muy fuerte incorporación afectiva) entran por supuesto en juego, y ambos aspectos se combinan de hecho, pero vemos como todo aquello se ajusta perfectamente con la que no deja de ser la principal *actividad social* de los retornados cuando se encuentran en Rumanía: enseñar públicamente su éxito económico. Y todas estas fechas son precisamente cuando lo pueden hacer plenamente.

[XIX] Se podría mencionar el ejemplo de las comisiones pagadas a los "intermediarios agrícolas", estos migrantes asentados en destino quienes negocian el trabajo temporal de los *gurbetarii* con los empleadores autóctonos, y se lucran sobremanera y de forma totalmente ilegal de estas retenciones abusivas sobre los jornales de los braceros que "colocan". Es algo que detallaré mucho más en la parte siguiente. Pero de momento sólo quiero resaltar que era una práctica absolutamente generalizada en el Sur de España e Italia, desde años (y todavía), con la que los temporeros rumanos se conformaban casi todos pese a saberla profundamente injusta: algo "de dominio público" en las redes centradas en estas actividades y destinos, pero que igualmente tardará mucho tiempo en "llegar a oídos" de los "candidatos" en Rumanía... Así, cuando Flaviu llega por primera vez a Andalucía en 2005, se encuentra con aquel sistema de depredación piramidal ya montado. Le anuncian que tendrá que aceptar estas retenciones adicionales sobre su sueldo si quiere poder trabajar, y se conforma como los demás. Pero no lo sabía de antemano, pese a que decenas de personas de su misma aldea de origen ya habían pasado por lo mismo. Sencillamente no se comentaba, por vergüenza supongo y para no mancillar la imagen del *migrante heroico*.

[XX] "*Te explico el modelo como funciona. Ahora, yo soy la primera* [de una aldea o parentela dada en tener oportunidad de salir de *gurbet* hacia un nuevo espacio y/o actividad] *y me encuentro con alguien que conozco. Y le digo: "ves que yo me fui a Francia, y ves que se gana dinero allá, y ves que esto y esto y esto... Si quieres venir, vente que te llevo yo". Y si él se viene conmigo, él sabe entonces lo que hay en Francia, y hace él lo mismo que hago yo. Y así se fue contando entre unos y otros, y así todo el mundo lo supo y... "venga que nos vamos nosotros también a ganar dinero". (...) Decían que en Francia está bien. Que se hace dinero, que la gente te da comida. Que se dormía en el coche, que no había donde lavarse sí... Pero no te decían adonde se iban, no decían los pueblecitos. Porque si decían los pueblecitos, decían que te ibas a ir ahí también y que ya no harían dinero ellos"* - Mama, a.n. 1962 (50 años), el 27/04/2012 en Topolnița.

"*No, no se cuenta tanto. Esto no se cuenta tanto. Y tampoco lo vas a contar a cualquiera así. Por ejemplo, si yo me voy a Francia no le voy a contar a la vecina que me tengo que ir a Francia ¿Entiendes? Sólo si me pregunta eso sí. Si me pregunta ella, es normal que le diga que "sí, me voy... pasado mañana a Francia" ¿Es algo normal que lo digas no? Porque si yo le digo que no me voy y luego resulta que sí me voy durante un mes, ella ve que ya no estoy en casa y sabe que me he ido ¿Y entonces quedaría bonito porque iría diciendo que soy una mentirosa? Pues no quedaría bonito... Esto es cuestión de carácter en primer lugar. De entrada, no es bonito mentir. Más bien dices que no sabes... mejor que decir que "sí, mañana me voy" y puede que mañana no te vayas. Entiendes. Mejor dices "no sé". Y entonces... ya no tiene cómo llamarte mentirosa. Y en cambio dirá "sí, es cierto, la mujer me dijo que no sabía cuándo se iba, que puede que salga en unas horas puede que... salga en un mes". Es decir, es distinto. Pero en primer lugar es cuestión de carácter y de respeto. No puedes ir mintiendo así..."* - Veronica, a.n. 1983 (29 años), el 13/05/2012 en Châteauneuf-sur-Charente, Francia.

[XXI] Sólo entre mis informantes principales, éstos que llegué a entrevistar propiamente hablando, tendría por lo menos seis o siete ejemplos que corresponden exactamente a este caso (la trayectoria completa de tres de ellos, Remus, Cornel y Flaviu, viene incluida en la "Tabla de Movilidades"): de jóvenes que emprendieron su primera migración durante aquellos años, a partir de mediados de la década de los 2000, por razones siempre muy "ligeras", sin saber muy bien porqué ni ellos mismos, porque otros se lo propusieron y no tenían nada mejor que hacer en aquel momento... lo que supongo nos puede dar buena idea de la amplitud y *normalización* del fenómeno. En el mismo orden de cosas, aunque tengo que confesar que me veo totalmente incapaz de volver a encontrar aquel documento y su fuente exacta, me acuerdo perfectamente haber visto pasar carteles informativos emitidos por el mismísimo Ministerio de Educación rumano durante estos años, en los que se incitaba a los estudiantes a que acaben el instituto y traten de sacarse el bachillerato, en vez de, tal y como venía expresado en toda letra —y por esto me impacto y me acuerdo de aquello—, "*marchar para hacer la temporada de fresas en España*" (algo particularmente popular entonces)... Pero más bien servía de poco en realidad. Marine, el hijo mayor de Larisa, me explicaba como varios de sus profesores acostumbraban a comentarles, a ellos los

alumnos, y *en voz baja* eso sí, que, visto lo que les esperaba en el mercado laboral una vez acabado el instituto, era preferible que trataran de marchar y de colocarse en el extranjero, que constituía su mejor opción de futuro.

[XXII] En 2005, la hermana de Remus, con 19 años, y que tampoco tenía tan mala relación con sus padres (según me contó Remus), se fuga de casa, sin decir nada por supuesto, con alguna amiga del instituto. Cuatro días pasan antes de que llame por teléfono, a sus padres extremadamente preocupados por su repentina desaparición, que incluso había avisado a la policía, para explicarles que se encuentra sana y salva, eso sí en Valencia. Vuelve de España a los tres meses, en cuando le caduca el visado. Entretanto, resulta que la hija se había casado con otro chico rumano que conoció ahí, que éste ya tenía un hijo de una relación previa, que él y su familia eran testigos de Jehova además... Remus me contaba como su padre no ponía precisamente buena cara cuando se lo explicaron.

[XXIII] "*(...) en general todos los estudiosos del éxodo rural han coincidido en señalar que el mantenimiento de los lazos con la comunidad de origen favorece nuevas migraciones. El emigrado no sólo aparece en su pueblo como testimonio vivo del éxito, sino que ejerce como cabeza de puente para nuevos emigrantes, que verán allanado su camino gracias a las amistades o relaciones de su paisano. Muy probablemente éste le buscará un alojamiento o quizás un trabajo, le aconsejará sobre documentación necesaria, formalidades burocráticas, etc. y le auxiliará con su compañía cuando el peligro de la soledad se cierna sobre el recién llegado a la ciudad*" (Valadés Sierra 1994).

[XXIV] "*Transcurrido el periodo de tres meses permitido, volvían a su país, invertían las ganancias obtenidas, y después volvían a salir por el mismo trayecto hacia España. Lo hacía el padre de familia, el hijo, el amigo, el vecino o el compañero de trabajo. Lo hicieron pueblos enteros de Valaquia, de Moldavia o de Transilvania*" (Marcu 2007)

"*Efectivamente, en cada ciudad occidental encontramos una sobrerrepresentación de migrantes provenientes de ciertas zonas de salida. De manera simétrica, en los países Este-europeos encontramos, según cada región, configuraciones muy diferentes que no siempre se pueden explicar por sus caracteres socio-económicos: aldeas o ciudades donde prácticamente cada familia tiene a 'alguien en el extranjero', al lado de otros lugares donde la práctica migratoria es mucho menos frecuente. Esto no se debe a diferencias entre estas poblaciones pero a migraciones que se originaron en núcleos de personas muy reducidos*" (Nacu 2006).

Aunque se traten de poblaciones y culturas "oficialmente" distintas (porque se decidió en algún momento que el Danubio haría de frontera estatal, cuando siempre había hecho de nexo de comunicación y de intercambio más bien, como todos los ríos; ya hablé del tema en el caso serbio, pero pasa lo mismo con los demás países vecinos, y por todos los Balcanes y Europa del Sureste hasta cierto punto), resulta que las lógicas no difieren para nada en realidad, y el excelente estudio de Karamihova sobre una *aldea migrante* búlgara ofrece una magnífica ilustración de estos mismos efectos "llevados a su máxima expresión". En la aldea rural de Satovcã, de población mayormente musulmana sea dicho de paso, en la remota zona montañosa de los Ródope, el destino de predilección, despejado por acción de un único pionero al principio, es Strasburg, Pennsylvania. Dicho pionero, exiliado sólo a EEUU a finales de los años ochenta, y que pasó entonces al margen de las redes sociales locales, retoma contacto con la *familia amplia* hacia 1995, hecho *algo rico*. Rápidamente, vuelve a colocarse en el centro de la red y de sus atenciones. Ayuda también mucha gente a emigrar a su vez. En 2005, ya son 250 personas originarias de la misma aldea y de sus "afiliadas", quienes se encuentran emigradas a Estados Unidos, muy mayormente en Strasburg mismamente, o por Pennsylvania; mientras un 100% de los habitantes quienes se quedaron en el lugar de origen están inscritos en la "lotería *Green Card*" (Karamihova 2008).

[XXV] "*La existencia de redes de control basadas en el paisanaje y/o en el parentesco y su importancia socioeconómica ya habían sido constatadas años antes en otros lugares: entre los sicilianos de Chicago, que se establecían en el barrio de Little Sicily en los primeros decenios de este siglo (Zorbaugh 1929 [1976]) o entre campesinos griegos emigrados a Atenas, donde el parentesco funciona como medio de contacto rural-urbano, y sus nexos no desaparecen ni siquiera con la elevación del status social de cualquiera de sus miembros. (...) Algo similar, pero abarcando el concepto de tribu, fue percibido en Suráfrica donde, entre los xhosa emigrados a la ciudad, los agrupamientos que mantenían vigentes las redes sociales creadas en la comunidad de origen ayudaban a cumplir las obligaciones adquiridas con la misma (Mayer y Mayer 1961) y en el mismo continente se ha estudiado a los campesinos egipcios asentados en El Cairo, que se asocian y ayudan a sus paisanos, viviendo además en los mismos barrios (...). En Europa, el mismo fenómeno fue documentado en un serio estudio sobre emigrados rurales yugoslavos asentados en ciudades de aquella antigua república balcánica; allí (Denich 1970) el emigrado comienza utilizando su parentesco para ir extendiendo su esfera a relaciones y amistades en un continuo juego de asistencias recíprocas cuyo objetivo es hacer frente a todos los pequeños y grandes problemas de la vida urbana; a la vez se mantienen vivos los lazos con la comunidad de origen, con objeto de seguir formando parte de ella, materializándolo con la participación en fiestas y rituales*" (Valadés Sierra 1994).

[XXVI] *"Pues, el problema allá era más o menos el mismo porque... Sabes cómo era que, por mucho que te parezca bueno o malo el trabajo aquí, te acostumbraste aquí, en este sitio. Y te parece que estás, como decir, estás "formado". Te acostumbraste, sabes lo que se tiene que hacer, sabes cómo trabajar. No es tan duro como marchar a otra parte, irte, buscar, volver a empezar desde el principio. Y no sabes [cómo es] ahí... Aquí, tienes jornales asegurados, sabes cuánto trabajo tienes, que la temporada empieza en octubre y hasta marzo, finales de febrero, marzo. Puede que acabes por trabajar dos o tres semanas, o dos o tres meses, que vayas a cobrar bien o no tan bien: nunca es seguro. Pero por lo menos sabes cómo funciona y lo que tienes que hacer"* - Adrian, a.n. 1979 (33 años), el 23/02/2012 en Valladolid.

[XXVII] Esta *uniformidad de conjunto* —relativa— se hace más patente a medida que dichas redes y territorios migratorios y circulatorios se integran entre unos y otros (un poco) pero, sobre todo, que todos se integran por su cuenta con sus respectivos contextos de destino. Porque son más bien estos últimos los que, por resultar a su vez algo similares e integrados todos —entre los países de Europa Occidental por lo menos—, les imponen muchas cosas efectivamente parecidas: a nivel jurídico para empezar (gran dificultad para la regularización), pero también de trabajo (informal y "de nicho"), de movilidades (repetidas cada tres meses), en esto que definen espacios favorables o desfavorables (regiones, ciudades y barrios) para el asentamiento de dichos territorios, a nivel de relaciones "autóctonos"/"extranjeros" (siempre algo convenidas y recelosas)... A todos estos *factores contextuales*, similares, cada uno se adapta como puede, y usa por ello el bagaje sociocultural de que puede disponer; pero este que también suele ser bastante uniforme, entre migrantes de mismo origen pues, y para llegar, por tanto, a resultados siempre bastante parecidos.

[XXVIII] Para seguir con estas comparaciones tan llamativas que nos permite operar la completísima recopilación de Valadés Sierra, y que dejan efectivamente más que claro que, tal y como lo pude recalcar una y otra vez, este *modo de migrar* rumano contemporáneo no tiene nada de particularmente nuevo ni específico, sino que se corresponde con procesos absolutamente clásicos, observables prácticamente al idéntico en cantidad de espacios y épocas diversas, siempre ligados a razones y lógicas estructurales similares: "(...) *Aquel verano, lo habíamos pasado en Cambrils. El chico que ayudaba al hermano de mi cuñado en el 'tros', hacía cinco meses que había llegado de Don Benito (Badajoz) y, según explicaba, medio pueblo suyo estaba allí. Se habían trasladado en cuestión de poco tiempo, obedeciendo al fenómeno sociológico denominado 'la llamada', en razón del reclamo llevado a cabo por cualquier paisano pionero desde la geografía que fuera, en aquel caso, Cambrils (Candel 1986)*" (Valadés Sierra 1994).

[XXIX] *"La distribución geográfica de los inmigrantes rumanos se caracteriza por la fuerte concentración en unas pocas provincias y ciudades que, en los últimos años, han incrementado de forma extraordinaria el número de residentes. A la vez, esta corriente migratoria experimenta un intenso proceso de difusión por buena parte del territorio español debido, básicamente, al rápido incremento del stock de ciudadanos rumanos y a la movilidad interna del colectivo, una de las más altas entre la población extranjera. (...) En efecto, la distribución geográfica de los inmigrantes rumanos se caracteriza por la concentración en los tradicionales centros de acogida y, al mismo tiempo, por la difusión hacia nuevos destinos"* (Viruela Martínez 2006).

[XXX] *"Entre el momento en el que alguna persona toma la decisión de ir a España para trabajar, y el de su efectiva salida, son varios pasos los que se tienen que seguir. Se trata de una serie de pautas que conoce cualquiera que provenga de una aldea donde exista cierta experiencia de la migración. Tras haberse tomado la decisión, alguno de los mayores de la familia del migrante potencial habla con los padres de otro ya emigrado, y les pregunta si éste podría proveer un trabajo en destino. Si la respuesta es positiva, solo entonces el candidato llama a este contacto en España para concretar con él cuándo se tendrá que presentar"* (Ciobanu 2010)... Ya lo vemos: casi se parece un ritual a estas alturas; lo que, en el seno de comunidades campesinas relativamente cerradas como esta de la que nos habla Ciobanu, tampoco me extraña tanto por otra parte (que se haya terminado por configurar de este modo quiero decir). Me recuerda particularmente ciertas pautas tradicionales de alianza matrimonial, todavía vigentes en muchos sitios en Rumanía, en virtud de las que son generalmente los futuros conyugues quienes expresan sus preferencias efectivamente, pero siempre pasan por sus padres respectivos para entablar negociaciones. O también, a continuación, la *visita en casa de la familia de la novia*, del potencial novio acompañado de sus padres cómo no, para conseguir el consentimiento formal de los de ella.

[XXXI] Dado que ilustra perfectamente mucho de los elementos mencionados en este subcapítulo (y algunos de los que se tratarán en el siguiente, del que puede también constituir una suerte de introducción), remito aquí al **Anexo 22**. Describe las pautas de constitución y estabilización de un territorio/subcampo migratorio que terminará por constituir uno de los principales y más estables de mis informantes en España, a caballo entre el Sur de Cataluña y el Norte de la Comunidad Valenciana, territorio que pasará a constituir el "área de explotación" de uno de los principales *pioneros exitosos* en el seno de estas redes: Andrei.

E). Fase de asentamiento

Si siempre habían constituido opciones conocidas en las redes, aunque no necesariamente las más populares en un primer momento, es a partir de 2004 que se configura realmente la gran reorientación de las migraciones rumanas hacia los países del Sur de Europa: Italia, España, Grecia y Portugal en menor medida. En estos se juntan ahora: (1) Los primo-migrantes que llegaron desde mediados de los años noventa, casi todos regularizados e "integrados" localmente a estas alturas. (2) Los *gurbetarii* que ya circulaban hacia allá desde hace unos años (desde 2002 y los visados Schengen sobre todo), de los que muchos empiezan a asentarse también. (3) Gran parte de los que hasta entonces solían ir a otras partes, como a Francia, pero se reorientan hacia los nuevos destinos de moda aparentemente más acogedores (*allá se trabaja*). (4) Todos los "nuevos candidatos" a la emigración temporal, provenientes de cada rincón de Rumanía ahora, cuyo el número no para de crecer y que, en su gran mayoría, se dirigen directamente hacia estos espacios, Italia y España sobre todo (Marcu 2008, Baldoni 2010, Bradatan 2014).

Ya estamos hablando de millones de personas, probablemente unas tres cuartas partes de todos los rumanos que llegan a emprender algún tipo de movilidad económica hacia el extranjero durante aquellos años. A medida que estos destinos se convierten en claramente hegemónicos, lo que se configura allá pasa a marcar pauta de cara a las movilidades rumanas en general. Además, con tanta gente variopinta juntándose en los mismos sitios, enfrentándose a más o menos las mismas situaciones y lógicas (aunque sea al nivel jurídico), es cuando las diversas partes del Campo Migratorio Rumano, todavía bastante diversificadas justamente, se integran más claramente, que este se uniformiza a la vez que se estructura internamente, en torno a estas precisas pautas y vivencias³⁰⁵.

Para abordar estas evoluciones, continuaré siguiendo el hilo de las trayectorias y vivencias de mis informantes. Durante años y hasta hoy en buena medida, éstas se desarrollan sobre todo en las zonas rurales españolas, donde pasan a trabajar en la agricultura (aun cuando, para los más jóvenes que no habían conocido la etapa comunista en particular, casi ninguno había llegado a dedicarse a ello de manera profesional antes de esto). Lo mismo les pasa también a muchos otros rumanos a partir de entonces, aunque no siempre resulte posible saber exactamente cuántos —para los "indocumentados" en particular, sólo que fueron muchísimos—. Tomaré este caso de la migración rumana a España, y de la inmigración en el país de forma general, como ejemplo de procesos y acontecimientos similares en otras partes, en Italia, en Francia, y de algún modo por todo el continente³⁰⁶.

³⁰⁵ Algo que también valdría para el campo migratorio *européo* sea dicho de paso, porque los migrantes rumanos no son los únicos, desde luego, en llegar a parar en estos espacios y enfrentarse en ellos a las mismas situaciones.

³⁰⁶ Las lógicas que ilustraré no son específicas al caso español, para nada. Me apoyaré en él por su ejemplaridad, pero aportaré datos comparativos referentes a otros escenarios cuando lo considere oportuno. De forma general, veremos que todo lo que comentaré sobre las pésimas condiciones laborales y de vida de los rumanos en España durante estos años, se puede aplicar perfectamente, en peor incluso —mayor precariedad jurídica, "chanchullos legislativos" más descarados e implacables, hostigamiento policial mucho más duro y sistemático, mayor explotación laboral, peores condiciones de vida, mayor rechazo por parte de la población "autóctona", más graves y frecuentes episodios de violencia colectiva, etc.—, al caso de los mismos rumanos emigrados a Italia o incluso a Francia hacia la misma época.

E)-1. Panorama general de las migraciones en España

Pasados los años de terrible regresión de la posguerra, en un país y su sociedad mayormente rural y "tradicional" todavía, muy clientelar y patriarcal ella también (un pueblo detrás de su cruel líder, el "Tío Paco", y la brutalidad y el miedo como principales modelos de regulación social), es más o menos con los años sesenta que vuelve a arrancar en España la "modernización a marcha acelerada". La impulsa de forma autoritaria y centralista el poder franquista, exclusivamente en su vertiente económico-productiva e infraestructural en un primer momento (porque a la sociedad en sí, se la trata más bien de mantener en un estado de congelación: *en orden*). Pero las transformaciones pronto se hacen patentes a nivel sociocultural también, muy fuertes, y continuas. Ambos procesos todavía siguen su curso a día de hoy.

Desde los inicios³⁰⁷, todo esto viene acompañado por un fenómeno de fuerte crecimiento urbano, y de migraciones internas desde más o menos todas las áreas interiores, rurales y más pobres del país, hacia los principales centros de actividad: Madrid, el País Vasco, Barcelona y sus inmediaciones industriales; y, en cierta medida también aunque a escala más bien regional, diversas ciudades interiores de notable importancia (Sevilla, Zaragoza, Valladolid o también Granada), prácticamente toda la costa Levante entre Castellón y Cartagena (incluyendo Valencia y su periferia por supuesto), y diversas comarcas costeras, atlánticas (al Norte y Noroeste) o sureñas (Cádiz/San Fernando/Jerez de la Frontera, toda la franja entre Málaga y Algeciras, y, en menor medida y algo más tarde, la zona Almería/Roquetas de Mar/El Ejido).

En todas estas zonas de atracción, es el flujo de migrantes rurales que permite alimentar el crecimiento de la actividad, sobre todo —según los sitios y especializaciones locales— en ciertas industrias "de limitado valor añadido", en la agricultura y la pesca intensiva, en la construcción —sobre todo vertical en España— de viviendas baratas y estandarizadas, y en el sector del "turismo/restauración/hostelería" (también barato y estandarizado)... todas estas "ventajas comparativas" españolas, *las del pobre* [I]. Pero sectores claves igualmente y que, como tales, a falta de poder fomentar otra cosa con unos recursos escasos y en una situación de aislamiento internacional, reciben un fuerte impulso por parte del poder de la época, y que todavía hoy en día conservan su fuerte predominio estructural.

Todo sigue más o menos igual durante los años ochenta, después de la transición "democrática". Es entonces cuando se empieza también a vislumbrar una serie de preocupantes problemas estructurales: (1) La cada vez más notable desertificación demográfica de buena parte del país, que se busca frenar, y el éxodo rural, mediante diversos tipos de subvenciones agrícolas sobre todo. Funciona bastante bien, pero estos flujos eran por otra parte necesarios para alimentar el crecimiento del sistema productivo en otras partes. (2) Las tasas de natalidad, todavía muy fuertes en época franquista, se desploman a partir de 1976. No inmediatamente pero a medio plazo, deja prever un fuerte envejecimiento de la población, y una reducción drástica del número de "activos". (3) El alza del nivel educativo, pero más que todo de las expectativas de las nuevas generaciones, hace que se distancien cada vez más de las ocupaciones más desprestigiadas y desventajosas (a nivel de remuneración, de dureza física, de estabilidad temporal del trabajo, de horarios y condiciones generales, de "cultura empresarial" y de posibilidades de

³⁰⁷ Pero también se trata de la continuación, de su retoma tras el parón de la guerra civil y de la posguerra mejor dicho, y de su fuerte aceleración a partir de mediados de los años 1950, de un proceso muy anterior en realidad, cuyos inicios remontan a finales del siglo XV por lo menos, que ya había empezado a hacerse muy notable a partir del XVIII (Puyol Antolín 1979, Puyol Antolín 1988); con estudios académicos detallados al respecto desde los años 1920 (Valadés Sierra 1994).

"progresión profesional" [II], etc.)³⁰⁸. Pero resulta que estos empleos se concentran principalmente en los sectores ya mencionados, que siguen siendo los más importantes a nivel de "economía nacional", y que todavía se asientan mayormente sobre el trabajo no muy especializado de una importante mano de obra de bajo nivel salarial. (4) Muchas mujeres empiezan también a acceder al mercado laboral, lo que permite aplazar el problema por un tiempo: trabajan mucho y se les paga menos. Sin embargo, implica también que dejen de poder encargarse de ciertas actividades que "tradicionalmente" (es decir que sin cobrar por ello) les incumbían, no tanto de las tareas domésticas en sí pero más particularmente de todos los "cuidados familiares": de los ancianos, de los enfermos, de los niños... Es entonces cuando aparece y se consolida un nuevo "sector en demanda de mano de obra", el del servicio doméstico (Etxezarreta Zubizarreta 1994, Solé 1995, Cachón 1997, Colectivo_loé 2001, Colectivo_loé 2002, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005, Pumares Fernández, Gracia Coll y Asencio Hita 2006, Aguilar Idáñez, Lozano Sánchez y Cruz Souza 2007, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Stanek 2009).

Y rápidamente se genera una creciente preocupación, "experta" primero y burocrática a continuación, de que todos estos factores combinados acaben por conducir a una fuerte penuria de mano de obra, en particular en estos "sectores claves". Esto podría mermar drásticamente, o incluso revertir, tanto la tan esperada "modernización productiva" como el sacrosanto crecimiento económico del país.

La solución milagrosa, que ya había hecho ampliamente sus pruebas en otros países europeos veinte o treinta años atrás (cuando eran los españoles, italianos y portugueses, entre muchos otros, que se iban a trabajar allá); y solución que muchos empresarios, en desesperada necesidad de mano de obra barata y flexible, pronto aplican *sin pedir permiso*, es la que consiste en recurrir a trabajadores extranjeros pobres. Su número empieza a aumentar mucho en España en aquel entonces, sobre todo después que otros países antaño grandes importadores de mano de obra, Francia y Alemania en particular, hayan cerrado entretanto sus puertas a la inmigración. Y funciona. Los últimos años noventa y los años 2000 constituyen probablemente una de las mayores fases de crecimiento económico y enriquecimiento que haya conocido el país a lo largo de toda su historia (desde el siglo XVI por lo menos). Constituyen por otra parte un periodo durante el cual España se convierte en uno de los principales países de acogida de flujos migratorios a escala global. La relación entre ambas cosas es más que evidente [III].

Los primeros en *acudir a la llamada productiva* son los magrebíes, principalmente marroquíes, que ya empiezan a llegar en gran cantidad a finales de los años 80. Éstos llevaban un par de décadas emigrando hacia Francia, Alemania y Bélgica, y es también a modo de reorientación desde estos países que su presencia aumenta en España. También se multiplican las "criadas filipinas" en los barrios buenos de las grandes ciudades. A partir de mediados de los noventa se acoplan todos los migrantes provenientes de las antiguas colonias americanas: ecuatorianos, argentinos, colombianos y bolivianos (en orden más o menos cronológico de su llegada en números significativos, el mismo orden que el de las diversas crisis económicas y políticas que conocen sus respectivos países de origen hacia la misma época). Con el cambio de siglo, a medida que España se hace cada vez más visible a escala internacional

³⁰⁸ También se pueden mencionar en estos puestos las fuertes tasas de "rotación del personal", con las constantes caídas de la productividad que suelen conllevar, y que no vienen fomentadas por los empleadores, más bien se quejan de ello, sino que se deben a los frecuentes *abandonos del puesto* por parte de los trabajadores. O todas las "malas prácticas" —absentismo, escaqueo laboral, pequeños robos, rechazo de tomar responsabilidades—, tantas veces mencionadas por los empresarios a la hora de justificar su preferencia para la contratación de mano de obra inmigrante mejor que "nacional" para según qué puestos (Mata Romeu 2007, Anderson 2010, Redondo Toronjo 2010).

como "país favorable a la inmigración" —extraoficialmente—, los flujos siguen en aumento y se diversifican. Empiezan a llegar más europeos del Este (sobre todo rumanos y búlgaros), africanos occidentales (senegaleses y nigerianos, luego los malienses y los procedentes de diversos países más al Sur), inmigrantes asiáticos también (chinos y pakistaníes)... para solo mencionar los principales colectivos (Cachón 1995, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Pumares Fernández, Gracia Coll y Asencio Hita 2006, Maisongrande 2008, Sempere Souvannavong 2009) [IV].

Al principio, todo ocurre de forma salvaje, en una situación de desinterés generalizado y de descontrol institucional casi absoluto. Los empleadores necesitados "se sirven" dentro los contingentes de migrantes ya presentes y en aumento dentro del país. Les hacen trabajar sin declararles por lo general, en muy malas condiciones casi siempre. Todo empieza en algunas actividades concretas, la agricultura en particular, pero pronto se extiende a otras. A medida que estos sectores prosiguen e incluso aceleran su expansión (como la construcción o el turismo en los años 90), mayormente gracias a este "input" de mano de obra barata, estos flujos pasan cada vez más a convertirse en *necesarios*, y los números empiezan a tornarse realmente notables. El gobierno central termina por despertar y tratar de regular el asunto, mediante una larga sucesión de legislaciones "de extranjería" [V]; o también con la firma de diversos "acuerdos bilaterales" de importación de mano de obra con los gobiernos de ciertos países emisores ... Pero siempre parece hacerlo mal y tarde, con notable retraso respecto a las volátiles tendencias del fenómeno, y siempre por debajo de las "necesidades" del empresariado³⁰⁹ (las de los inmigrantes sencillamente no se toman en cuenta; siguen ampliamente desconocidas de todos modos y más bien se fantasean). Además, con unos flujos que no para de crecer, tal y como su impacto económico, cada vez más actores de todo tipo, juristas y académicos, sindicatos y partidos políticos, ONG's e Iglesias, administraciones locales y autonómicas, los "socios europeos" cómo no, también empiezan a presionar y a buscar involucrarse en esta "gestión política" de la inmigración en España (Ferrero Turrión 2007, Solanes Corella 2007, Sempere Souvannavong 2009).

De todo ello resulta un panorama muy complejo y cambiante, en el que los sucesivos gobiernos siempre aparecen desbordados por la amplitud de los flujos, por la rapidez de sus evoluciones, incapaces de establecer un marco legal sencillo y coherente que permita solventar de una vez aquel "asunto migratorio": (1) Definir vías claras y asequibles para la regularización de todos los "irregulares" ya asentados en el país, tremendamente necesarios por otra parte, que ya trabajan en su inmensa mayoría pero "en negro" y sin tributar. (2) Contentar, dentro de los límites de la legalidad y de la decencia, al empresariado y sus *necesidades temporales y sectoriales de mano de obra barata*. (3) Hacer que todos los émulos de estos migrantes ya presentes en España dejen de llegar, por millones y desde todas partes, para integrarse en las mismas condiciones no-reguladas en la economía nacional, y trastornar con ello el juego de la oferta y demanda en el mercado de trabajo "formal". (4) Evitar finalmente que España se convierta en la "puerta de entrada de Europa" al respecto, ante el temor de que estos extranjeros pobres busquen luego redirigirse hacia los países más al Norte del continente, supuestamente tan acogedores, tan ricos, tan modernos, tan eficientes y tan *mejores en todo* (Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Finotelli 2007, Solanes Corella 2007, Pajares Alonso 2009).

³⁰⁹ Cada vez que se modifica la legislación vigente, y también periódicamente a la hora de fijar la lista de "puestos de difícil cobertura" y los cupos del "contingente", se suele efectivamente consultar al empresariado, vía sus organizaciones representativas a escala nacional. Pero los empleadores casi siempre se declaran decepcionados por estas negociaciones con el Ministerio: tanto por las concesiones respecto al número de extranjeros autorizados a entrar y trabajar legalmente, como a nivel de "flexibilidad" para su contratación (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Mata Romeu 2007, Ibáñez Angulo 2008).

A grandes rasgos, todo esto sería mayormente cierto: los actores e intereses en juego, la cronología. Sin embargo, también constituye una suerte de *historia oficial* de este gran episodio migratorio de los años 90 y 2000 en España. Sería la versión más consensuada de dicha historia, la que más veces fue retomada, la más habitual de encontrar también en la literatura académica al respecto, esencialmente centrada en los intereses e inquietudes de las "sociedades de destino". Además, sin que siempre resulte explícito ni consciente, pero por los elementos y razonamientos que más a menudo se suelen movilizar a la hora de hablar del tema, mi sensación es que muchos de estos comentarios no dejan de inscribirse dentro de un *relato* más general y más ampliamente compartido (y falaz): el de una inmigración masiva y desordenada pero necesaria para *salvar a la economía nacional* —o local según qué casos— del colapso inminente; el de unas autoridades perdidas e impotentes frente a la incontrolable fuerza de las oleadas sucesivas; el de unos inmigrantes que se integran voluntariamente, y felices por saberse afortunados, en las actividades más precarias, más duras y peor remuneradas, que nadie más quiere desempeñar, y fuera de toda regulación legal, porque sigue siendo infinitamente mejor que lo que podrían pretender conseguir en sus países de origen, etc.

Dicho relato se impuso prácticamente desde los inicios. Se fue cultivando y asentando en adelante, hasta convertirse en algo convenido, de *sentido común*, cada vez más difícil de percibir por lo que es y de no difundir y reforzar luego, aunque sea sin querer. En gran parte lo alimentó la propia burocracia estatal: lo podía presentar tanto a la población como a las instituciones europeas (para que unos y otros la "dejen en paz"). También lo suelen movilizar a diestra y siniestra los principales empleadores de mano de obra extranjera, porque les beneficia enormemente a nivel económico. Y efectivamente, como decía, es frecuente poder encontrarlo también de trasfondo, por descontado, en los discursos de muchos periodistas, académicos y demás comentaristas menos críticos, con más prisas, o que solo miran al fenómeno *desde la distancia*.

Pero la idea que quiero defender aquí es que, "lo que pasó" de cara a la inmigración extranjera en España a partir de los años 90, en un fenómeno claramente similar a lo que pudo acontecer al mismo momento en Italia, y ambos muy ejemplares de ciertas formas actuales de la gestión político-económica en los países occidentales de forma general, no constituye ninguna "anomalía histórica", ni tampoco se debe a ningún "modelos migratorio específicamente mediterráneo" como se pudo alegar tantas veces.

Se trata mucho más del resultado lógico, y en parte previsible, de cierta configuración estructural e histórica concreta a escala continental; y del resultado de las *estrategias combinadas* (políticas, jurídicas, económicas, diplomáticas, migratorias, etc.) de múltiples actores de tipo y rango variable, entre los que los *Estados burocráticos centralizados* siguen siendo los de mayor peso. Y se debe también a la generalización, a partir de los años 90, en este gran tablero europeo crecientemente integrado, de ciertas "reglas del juego" bien antiguas pero nuevas al mismo tiempo: *neo-liberales*; de ciertas lógicas y métodos de poder, de conquista o conservación del poder, en su vertiente económica muy particularmente... En dicho tablero, todos estos actores están parcialmente integrados e interrelacionados, directamente o no, pero cada uno tiene su propia agenda e intereses, y cada cual mueve sus fichas en consecuencia, muy fríamente a veces. Y de todas estas "fichas", por ser generalmente pobres y marginados, pero sobre todo por no gozar en sus espacios de destino de los mismos derechos que los *ciudadanos [VI]*, los migrantes internacionales constituyen probablemente una de las más decisivas, una de las más fáciles sacrificar a la hora de apoyar estrategias más amplias y ambiciosas. Es dentro de este marco más general que se tienen que considerar las políticas migratorias,

porque es efectivamente a este nivel, de economía europea ultra competitiva (con todos los excesos que puede conllevar), que se definen y se aplican dichas políticas.

La mejor manera de concretar a qué me refiero aquí, sería probablemente empezar por el final, por el resultado de dicha *gestión integrada* de la inmigración en España (y otros países): (1) El mantenimiento consciente y consentido, y con el tiempo ya directamente voluntario, y eso a lo largo de décadas, de millones de trabajadores inmigrantes en situación de "irregularidad" formal. (2) La constitución a partir de esta situación, de esta oportunidad que aprovechar —pronto convertida, en un contexto de competición económica desenfundada, en *requerimiento estructural de la producción*—, de inmensas e indecentes fortunas; además de verdaderos *dispositivos de explotación sistémica y sistemática* de esta mano de obra precarizada. (3) El descontrol institucional generalizado de todo ello, también consentido y cada vez más *fomentado* incluso. (4) La efectiva preservación de la rentabilidad finalmente, y hasta su fuerte crecimiento, simultáneamente a su "internacionalización" y a su —más lenta— "modernización", de sectores enteros de la "economía nacional": estos mismos sectores claves y predominantes que, todavía a día de hoy, cuentan entre los más competitivos y florecientes que pueda haber en el país.

Geo-estrategia de los flujos de movilidad económica: la "ventaja comparativa" de la política migratoria pirata

Los elementos en juego son meramente los mismos que ya fueron presentados más arriba, su articulación también por lo general. Lo único que cambia es el enfoque. Yendo por partes y empezando por los fundamentos, aquí dos propuestas muy sencillas:

La inmensa mayoría de la inmigración que recibe España es *productiva*, si no es de forma legal será de otro modo. Es decir que genera riqueza, y no poca: millones de personas que suelen trabajar mucho y cobrar muy poco.

Tanto las condiciones de "entrada y permanencia en el territorio nacional" de los inmigrantes, como las de su eventual "integración al mercado laboral", vienen establecidas por ley, por el derecho legal vigente en materia de extranjería. En todos los países europeos, y aunque suelen ser habituales las fuertes presiones tanto internas como internacionales, este asunto sigue siendo, en último término, competencia exclusiva del Estado central.

De entrada, dadas sus implicaciones decisivas y muy concretas al respecto, entendemos los potentes intereses económicos que pueden configurarse en torno a estas legislaciones migratorias estatales.

Contexto político-histórico

Dicho esto y en segundo lugar, también se tendría que considerar rápidamente el modelo institucional español, tal y como se configuró a lo largo del tiempo. Resumiendo al máximo, tenemos un modelo centralista y autoritario, y clientelar y clasista, el de la etapa franquista, que ya se asentaba sobre una fuerte y constante coordinación entre las más altas capas del poder institucional y económico —y religioso— (Poveda Ariño 1967, Rodríguez Guzmán 2005). Con la transición "democrática" a este viejo modelo se le sobre-impuso otro, formalmente distinto (aunque las *lógicas profundas de funcionamiento*, los reflejos, nunca evolucionan tan rápido), de mayor descentralización y de

concertación entre actores más diversos: El Estado, la patronal (la CEOE³¹⁰ en particular) y la Iglesia católica todavía; pero también ahora nuevos partidos más progresistas (el PSOE sobre todo), las Comunidades Autónomas y los sindicatos obreros. Más que un sistema realmente democrático, lo que se asentó entonces fue un *nuevo statu quo*, algo más equilibrado que antes (no mucho tampoco), entre todas estas *partes influyentes* autoproclamadas como representativos de los distintos sectores de la sociedad nacional, las antiguas y la nuevas... algo bastante parecido al modelo federal alemán de hecho, porque en gran parte copiado del mismo (Agüero Piwonka 1995, Castellano 2001) [VII-VIII].

Con el nuevo régimen emergió también una nueva élite política, aparentemente más plural y menos endogámica que la anterior, pero en realidad igual de cooptada y *colaborativa* internamente. Y, de modo similar a lo que pudo pasar en Rumanía al mismo tiempo, aunque quizás de forma algo más discreta, lentamente primero pero con una notable aceleración a partir de los años 90, dicha "nueva élite" empezó a repartirse las nuevas posiciones y competencias *ahora libres*, con sus frutos y prebendas. Y pronto empezaron a tratar de controlarlo todo: instituciones de distintos niveles, empresas con participación pública, "consorcios mixtos" y fundaciones privadas por igual. Y también empezaron a pedir y a recibir tributo, dinero directamente o en forma de puestos honoríficos extremadamente bien remunerados, de todas las principales empresas, bancos y cajas de ahorro del país. Lo siguiente fue empezar a organizar directamente con éstas, en colaboración cada vez más estrecha, *orgánica* y en su beneficio mutuo, la marcha política y económica del país... A la vez, y mientras se escenificaba constantemente el desacuerdo y la disensión *en clave binaria* (y sobre puntos de detalle, para que no se noten demasiado los consensos y colusiones respecto a todo lo realmente importante: el bipartidismo lo llaman), también empezaron a protegerse y cubrirse los unos a los otros, los de cada bando sobre todo pero también de forma general, a perdonarse e indultarse mutuamente los delitos y los "casos de corrupción" de unos y otros, a callar sistemáticamente los asuntos molestos para todos: como una verdadera "clase para sí" (Belmonte 2015)³¹¹ [IX]. Algo muy similar pasó al mismo tiempo a escala autonómica... Entiendo perfectamente que pueda sonar algo molesto dicho así, pero difícilmente se podría resumir de otra manera la vida política española de los años 1990/2000.

Dado que podía efectivamente resultar muy eficiente a la hora de acelerar y profundizar este gran proceso acaparador, dado por otra parte que se trataba de una evolución global, de la misma corriente que empezaron a seguir todos los vecinos europeos en aquel entonces, fue también a partir de los años noventa que dicha élite político-económica española se convirtió decididamente a la doctrina neoliberal. Fue una evolución que vino a reforzar la firma de numerosos acuerdos diplomáticos que iban en este sentido, a nivel europeo en particular, además del patronazgo habitual de los grandes organismos financieros internacionales. Y lo que empezó a configurarse más claramente también en España, además del abandono de cada vez más prerrogativas públicas y del fin del proteccionismo estatal —oficialmente por lo menos—, es esta creciente y tan típica adecuación, en los objetivos, en los métodos y en el imaginario (y en el vocabulario), entre los modelos de gestión pública y otros más bien propios porque calcados sobre el ámbito empresarial-financiero-competitivo, el más *oportunista/pirata*

³¹⁰ Confederación Española de Organizaciones Empresariales, que fue fusionando con diversas otras agrupaciones similares creadas a finales de los setenta y se impuso poco a poco como la principal y hegemónica.

³¹¹ Cf. **Civio - 2019 - 231 indultos a condenados por corrupción desde 1996:**



además (Bourdieu y Wacquant 2000, Boehm 2005, González Ferrera 2005, Musso 2019); pero eso conservando casi íntegramente los antiguos reflejos clientelares y corruptos, clasistas y autoritarios: una suerte de fusión más completa entre ambos mundos, de lo peor de ambos.

Estas evoluciones siguieron su curso en adelante, a lo largo de casi treinta años, con su carrusel de abusos, mentiras y estafas siempre más habituales y enormes (la crisis financiera de 2008 y su gestión fue por ejemplo *todo un espectáculo* al respecto); su carrusel de procesos judiciales por corrupción involucrando —y demostrando su culpabilidad— a grandes dirigentes políticos de todo bando o casi³¹². Las consecuencias políticas y sociales, en España y en los países occidentales de forma general —fue una ofensiva global—, fueron por supuesto muy nefastas, y cada vez más preocupantes conforme iban pasando los años (Todd 2010). Eso sí, en el caso español, si solo uno se tuviera que mencionar, el más arquetípico del nuevo-viejo modelo y de su particular estilo, que marcó además un claro salto cualitativo en el proceso de transición hacia el mismo, sería sin lugar a duda el gobierno de José María Alfredo Aznar López, quien llega al poder estatal por primera vez en 1996 y repite en 2000 (hasta 2004)³¹³⁻³¹⁴.

Finalmente y en tercer lugar, tres puntos me quedarían por añadir acerca de este proceso histórico de neoliberalización, del que ya he hablado mucho pero para terminar de detallar cuáles fueron las lógicas y los métodos que se impusieron como la norma global en aquel entonces, a nivel de política económica y social en general pero que también enmarcaron la definición de la política migratoria española (e italiana, y francesa, y europea):

Pese al nombre —que ya de por sí constituiría una mentira, la primera de todas— **[X]**, en la aserción original del término, en su sentido puramente económico, la evolución no fue "liberal" para nada. Nunca se trató de fomentar un *mercado libre de pequeños operadores económicos independientes y en sana competencia desde una igualdad de oportunidades*, sino de reforzar todavía más, en un mercado ahora global y "al alcance de la mano" —de esta "*mano invisible de los poderosos*" como decía Bourdieu—, el poder hegemónico de gigantescos grupos financieros y empresariales-financiarizados (la distinción entre ambas cosas se fue borrando casi del todo), ya predominantes y ya organizados en oligopolios. Se trataba de fomentar la *sumisión* de todos los demás actores de menor peso, económicos e institucionales, a los intereses y caprichos de estos primeros; y ello precisamente mediante el aprovechamiento y ensanchamiento sistemático de todos los *trastornos del mercado competitivo global* previamente existentes,

³¹² Aunque siempre notablemente más, pues el propio nombre lo indica, de los afiliados a partidos *liberales*.

³¹³ Gobierno Aznar del que, en su segunda versión en particular (la de 2000-2004), prácticamente todos sus integrantes se encuentran hoy en día imputados, seriamente investigados por la justicia, o directamente en la cárcel. Cf. **Diario Público - 2014 - El 75% del Gobierno Aznar está imputado o cobro sobresueldos:**



<https://drive.google.com/file/d/1gliDPj8WorZhoyo89zIVB36oxbQx-sFw/view>

³¹⁴ Pero al mismo momento teníamos en Italia a Berlusconi (unos meses entre 1994 y 1995, luego entre 2001 y 2006 y otra vez entre 2008 y 2011): no creo que haga falta detallar el perfil del personaje. En el Reino Unido teníamos a Tony Blair (Anthony Charles Lynton Blair: 1997-2007). En EEUU a Bill Clinton (William Jefferson Clinton: 1993-2001) y luego a "Bush el hijo" (Georges Walker Bush: 2001-2009). En Francia, "Sarkozy" (Nicolas Paul Stéphane Sarközy de Nagy-Bocsa) aún no había llegado a trepar hasta el asiento presidencial, pronto llegará (2007), pero ya estaba haciendo de las suyas en el Ministerio de Finanzas primero y en el de Interior a continuación.

como a nivel salarial entre diversos países, a nivel de estructura productiva, de control de los medios de producción/distribución/venta y a nivel de precios de mercado, de regulación laboral, fiscal, medioambiental... [XI] (Castoriadis 1996a, Hobsbawm 1999, Lordon 2000, Etxezarreta Zubizarreta 2001, Bourdieu 2001e, Todd 2010).

Pese a lo afirmado también, la evolución tampoco fue "sólo y estrictamente económica", sino profundamente *política*. Desde los inicios y en adelante, para apoyar la aplicación del programa ideológico y de acaparamiento, se usaron toda clase de presiones, y diversos canales formales e informales de *concertación/amenaza* preexistentes, de la corrupción a gran escala también, para involucrar en ello a los poderes públicos, las cúpulas de los mismos en particular, los gobiernos estatales, para que éstos hagan a su vez uso de su poder jurídico, diplomático y propagandístico, militar acaso, para imponer las *nuevas reglas del juego* y el *nuevo orden global* (Bourdieu 2001f). Es decir que aquel famoso recelo hacia las intervenciones públicas en los asuntos económicos, para "no trastornar al libre mercado" de nuevo, también era una mentira... Siempre que vayan en el sentido de los grandes intereses financieros, que apoyen el programa neoliberal de desregulación laboral y medioambiental, de subvención *a cambio de nada* del sector privado y de reducción de sus cargas fiscales, o que se trate de "rescatar a los bancos" por supuesto (también "a cambio de nada"), dichas intervenciones eran más que bienvenidas. Es más, muy pronto pasaron a ser *exigidas*. De no ser por ello, hubiera sido imposible que la transición se operara de todos modos, ni que el modelo se expandiera tanto a escala global... Y mentira fue también lo del "fin del proteccionismo estatal": todo se hizo vía leyes de reforma promovidas por los gobiernos centrales y ratificadas por los parlamentos correspondientes. Lo que pasa es que dicho proteccionismo ya no venía ligado a la defensa de ningún "interés nacional", sino que al de grandes empresas cada vez más desterritorializadas, que apenas tributan además [XII]. Y, como decía más arriba, los Estados centralizados siguen teniendo mucho poder, y siguen siendo con mucha diferencia los actores reguladores de mayor peso (Navarro López 2000, Etxezarreta Zubizarreta 2001, Vallès 2006). Es justamente por ello que constituyeron los objetivos primarios de la ofensiva neoliberal, y que fueron poco a poco convertidos en *clientes* de sus respectivos sectores económicos "nacionales", de los principales operadores de los mismos en particular [XIII].

Finalmente y por supuesto, la evolución no fue para nada democrática. Prácticamente desde los inicios, el grueso de la población estaba firmemente en contra, en Europa particularmente; pero le fue impuesta de todos modos (Bourdieu 2001f) [XIV]. Es por ello que, en los países más centrales, las "reformas" se tuvieron que llevar a cabo muy poco a poco, en fases sucesivas, desde la ocultación y los acuerdos a puertas cerradas; y con la hipocresía siempre por delante, el *afirmar una cosa para, acto seguido, hacer exactamente lo contrario*, el fraude. Este sería para mí el punto más importante, el de los métodos: la *trama* y la propaganda política de toda la vida, pero renovadas gracias a las innovaciones del "mundo de los negocios" al respecto, vía sus refinadas tecnologías de engaño publicitario y del *conquistar y controlar mercados*; para hacer con el juego político y con los marcos reguladores lo mismo que con el "mercado libre", trastornarles estratégicamente... Aquí se podrían identificar cuatro apartados principales:

(1) El *neo-lenguaje* inspirado de la "comunicación corporativa", para embaucar, llamar las cosas de forma que parezcan inocuas, siempre benéficas y debidas, aun tratándose de una brutal agresión militar imperialista —para "defender la libertad"— o de algún atraco financiero en toda regla (Bourdieu y Wacquant 2000, Baillargeon 2006).

(2) El *marketing político*, del que el propio nombre ya lo dice todo: el pulcro control de

la imagen por un lado, para siempre aparentar la legitimidad y la *grandeza* —muy literalmente a veces: Sarkozy—. Y controlar también, por otro lado y más pulcramente todavía, el debate público, sus formas y sus temáticas, para canalizar las inconsistencias perceptivas y los apetitos del *consumidor votante*, alimentarlos, desviar su atención hacia los asuntos señalados como objetos de preocupación y de discusión exclusiva y constante, para que no considere lo verdaderamente importante, que se encuentra relegado al segundo plano: *hacer ruido* (Bourdieu 1996, Ramonet 1999, Chomsky 2005). *Gobernar en función de los sondeos* también, siempre hacia dónde parezca querer soplar el viento, y apoyarse en "estudios de mercado" para conseguir que sean las personas indicadas, los discursos escogidos, las que sigan en el poder (Castoriadis 2004, Vallès 2006).

(3) La *minuciosa planificación de la actuación política*, a corto plazo por lo menos, inspirada de la prospectiva estadística macroeconómica: este saber leer y prever las *tendencias del mercado*, y los efectos económicos y sociales de tal o tal declaración o medida, los directos pero más importantes todavía los indirectos, para poder fomentar *sin parecer estar haciéndolo* el desencadenamiento de estos últimos en particular (Castoriadis 1996c, Bourdieu 2001e) [XV].

(4) La *ingeniería jurídica* finalmente, inspirada de la "financiera" y de la "fiscal": los complejos y opacos montajes al respecto también, y la multiplicación de las normativas específicas de todo tipo, a diversas escalas (municipal, regional, nacional, europea), que casi nunca se ajustan del todo unas con otras, en el ámbito económico, productivo y laboral en particular, su enredo voluntario... Aquí los efectos son múltiples. Por un lado, se consigue complicar tanto el juego económico "formal", que sólo los operadores mejor preparados y los más grandes, quienes cuenten con algún departamento jurídico dedicado por ejemplo, o con suficiente capacidad inversora como para forzar la mano del legislador (y obtener favores y exenciones: todos lo hacen), tengan ya capacidad de jugarlo debidamente, y de casi siempre prevalecer³¹⁵. Por otra parte, siempre se pueden preservar igualmente, mejor ocultas todavía dentro del entramado normativo, ciertas brechas, paradojas, vacíos legales y "zonas grises": los *socios y amiguetes* que las conozcan las podrán aprovechar al máximo. Y hace posible no aplicar del todo, o no siempre, o unas en vez de otras en cada caso, estas incontables regulaciones todas igual de vigentes en principio, y así reservarse canales para la *acción política encubierta*. Ayuda finalmente a esconder las colusiones y corrupciones, hacer que sea tanto más difícil rastrearlas, destapar quién exactamente, por qué vía, por cuánto y en qué "paraíso fiscal" llegó a parar el dinero (Boehm 2005, Musso 2019) [XVI].

Todo esto por decir que, entre una cosa y la otra, el fomento sin freno ni reparo de la competitividad y del crecimiento económico por un lado, y por otro los montajes opacos e indirectamente beneficiosos, no muy legítimos ni tampoco muy legales, pero lo bastante complejos para que no se noten demasiado los intereses, actuaciones y colusiones objetivas (o sólo años más tarde cuando lo investigarán más a

³¹⁵ Y los demás, los más pequeños en particular, se ven cada vez más abocados a la informalidad, aunque sea parcial, lo que a su vez constituye otra de estas "jugadas doblemente ganadoras". Porque lo que pasa es que tampoco se les impide tanto que lo hagan, ni se les controla minuciosamente por lo general. Existe cierto margen de tolerancia, siempre que los *arreglitos con la legalidad* no sean excesivos ni se noten demasiado. Pero aquello no deja de constituir una posible vía de retorsión y amenaza: la de alguna investigación administrativa o fiscal, a sabiendas que "algo se encontrará", lo que puede ser muy útil a nivel de control político a escala local por ejemplo... Por otro lado, esta semi-informalidad estructuralmente fomentada de los pequeños operadores también le puede resultar beneficiosa a los "grandes", indirectamente. Vía la subcontratación y la externalización, ellos también podrán aprovecharse de estos rentables a-legalismos, y sacarles rendimiento, pero usando de los primeros, de los "pequeños", como intermediarios, tapaderas y "fusibles" (Oliva Serrano y Díaz Santiago 2005).

fondo los jueces)³¹⁶; pues más o menos tendríamos la política económica española de los años 90 y 2000, y su política migratoria también... Porque hay que ver que, como decía más arriba, es dentro de este panorama general, el de la época, que dicha política migratoria fue ideada e implementada. Y es en relación al mismo que se tiene que considerar y valorar, en relación a estos elementos y tenencias que acabo de listar, con tal de entender *en que consiste realmente*. Y lo más probable es que, en tal contexto, y dados los evidentes intereses económicos que pronto se pudieron configurar en torno a estos masivos flujos de inmigración laboral "irregular", se haya pasado poco a poco de la primera sorpresa y del absoluto descontrol en efecto, hacia la más clara intencionalidad de su fomento. Eso sí, sin nunca reconocerlo formalmente, usando de todos los métodos de *planificación oculta* y de *gestión indirecta* más típicos del modelo neoliberal, y en particular de este "*laissez faire*" estratégico tan definitorio del mismo.

Nuevo (e inconfesado) mercantilismo de Estado

Así que España cuenta, a principios de los años 90, con ciertas actividades vitales para su economía nacional, pero que todavía funcionan de forma bastante arcaica (en comparación con la competencia internacional), y que se encuentran además en situación de creciente penuria de mano de obra.

Algo muy importante que recalcar de entrada es que, cuando se habla de "penuria de mano de obra" en España en aquel entonces, no significa que, con la masa salarial "nacional" ya disponible, y pese al creciente desdén hacia los empleos más duros y menos provechosos, no hubiese sido posible mantener los niveles de producción anteriores, los de los años ochenta por ejemplo, cuando dicha producción venía casi exclusivamente destinada al mercado interno todavía³¹⁷ (Cuadrado Roura, Iglesias Fernández y Llórente Heras 2007, Gil Alonso y Domingo 2008)... No es eso realmente, porque lo que se trataba de mantener a toda costa no era la producción como tal —y, por ende, el nivel de vida—, sino que el "crecimiento económico", el producir y vender y enriquecerse cada vez más. Un objetivo primordial en particular era conseguir hacer frente a las gigantescas expectativas de expansión abiertas por la inclusión al mercado común europeo en 1986 (Pedreño Cánovas 2003, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005, Alonso Pérez y Furió Blasco 2010).

Esa era la verdadera preocupación. Y dado que (1) los principales sectores productivos del país, que iban a hacer de "locomotoras" para el resto de la economía nacional, ya venían debidamente organizados y especializados, que las infraestructuras ya existían mayormente y que sólo faltaría ampliarlas y modernizarlas poco a poco. Y dado que (2) bien se sabía que el capital necesario para las inversiones empezaría a llegar, de un modo u otro ya se vería cómo organizarlo concretamente, nada más firmar los acuerdos de adhesión a la Comunidad Europea (los grandes grupos internacionales siempre están al acecho de cualquier "nuevo terreno de juego" potencialmente jugoso)... una eventual escasez de mano de obra barata y abnegada, algo que también se iba a tener que movilizar en mayor cantidad para llevar a cabo la operación, era efectivamente el único problema potencial que quedaba por resolver. Ahora, y como aquel asunto justamente ya llevaba cierto tiempo dándole crecientes

³¹⁶ Y montajes que, muy particularmente, siempre dejan abierta la posibilidad de defenderse alegando el desconocimiento, la incompetencia —siempre real en parte—, la ingenuidad y el "nefasto error de cálculo", con toda mala fe claro está.

³¹⁷ Menos en el sector turístico tal vez, dado que la Costa del Sol, la mallorquina o la alicantina, ya eran destinos predilectos para importantes masas de veraneantes extranjeros desde un par de décadas. Pero igualmente, el número de "guiris" tampoco tenía nada que ver, a principios de los noventa, con las decenas de millones que podrán llegar a acudir año tras año, y en cualquier rincón costero del país ahora, veinte años más tarde.

dificultades al empresariado nacional, esencialmente por no poder contar tanto como antaño sobre la migración interna, aquí igual sí que iba a ser necesario algún tipo de empuje institucional, alguna muleta al respecto, aunque sea durante unos años (y serán dos décadas al final) mientras se pusiera en marcha todo el proceso.

También influyó mucho la forma previamente establecida de la estructura económica española, este *todos los huevos en unas pocas canastas* heredado de la época anterior: el hecho de que estemos hablando de unos pocos sectores gigantescos, imposibles de abandonar a su suerte ya que de ellos depende prácticamente todo el resto; con un inmenso poder a la hora de presionar constantemente al gobierno, y poderosas organizaciones corporativas específicamente dedicadas a esta tarea [XVII]... La construcción ya era una actividad central en España, desde los años sesenta, pero con el tiempo fue cobrando un peso absolutamente desproporcionado³¹⁸, y empezó a generar tremendos beneficios privados y públicos, e intereses igual de potentes... Al sector agrícola también se le buscaba proteger, seguir protegiendo mejor dicho, conforme con la política europea de no-relocalizar esta producción, y de mantenerla "bajo respiración asistida" mediante copiosas subvenciones³¹⁹. Además, seguía siendo necesario para frenar la inexorable desertificación rural, pero más que todo para contentar este público que tanto peso tiene en los censos electorales... El turismo finalmente era otro de los grandes "polos de excelencia" desde época de Franco, que sigue generando anualmente, de por sí sólo y sin contar las ganancias indirectas, un 15% del PIB [XVIII].

El resto luego quedaría sujeto a interpretación. Como decía, nunca hubo reconocimiento oficial, no en los detalles más turbios por lo menos, de ninguna actuación verdaderamente planificada al respecto, con el objetivo explícito de conseguir estos precisos resultados vía estos precisos medios [XIX]. Y fueron muchos también los ajustes sobre la marcha, las mejoras progresivamente aportadas al montaje, las innovaciones en esto del enredo jurídico y financiero; y también las constantes adaptaciones en función del contexto, este *surfear sobre los acontecimientos* tan propios de la política profesional y del mundo de las finanzas, saber reaccionar intuitivamente y convertirlos en tantas oportunidades que aprovechar, para apoyar y defender un programa... Pero si consideramos los resultados justamente, a fortiori treinta años más tarde y sabiendo cuales fueron los efectos a más largo plazo (además de todo lo que se fue destapando a partir de 2008), tampoco cabe mucha duda de que sí hubo respuesta, contundente, coordinada entre las más altas capas del poder económico e institucional, en varios frentes a la vez y muy efectiva con todo (eso sí, a la hora de conseguir estos objetivos de *fomento del crecimiento explosivo* y no otros, y a corto plazo como siempre); a partir de 1996 en particular y con el *PP desacomplejado versión Aznar* en el puesto de mando estatal.

El programa constó de dos apartados principales, necesariamente integrados, aunque no lo parezcan:

³¹⁸ Cf. **El confidencial - 2006 - España segundo importador mundial de cemento:**

https://drive.google.com/file/d/1bwgfmDM66aT_HndITnxK3bLTzv6g_2aq/view

³¹⁹ Eso principalmente por razones geoestratégicas, como pasa con la industria armamentística y como también lo hace el gobierno federal estadounidense, pese al trastorno absoluto de la "libre competencia global" que puede también representar. La PAC constituye así una de las primeras y más antiguas políticas comunitarias, que, cada año, engulle ella sola más del 40% del presupuesto total de la UE.



1. Fomentar la inversión privada en todos los principales sectores productivos del país³²⁰, a la vez que *hinchar*, como un globo realmente, su rentabilidad, su peso económico y su aparente "solidez"; mediante el endeudamiento masivo tanto de las empresas, para aumentar la producción y expandirse, como de los particulares, para sobre-consumir lo producido³²¹ [XX]. Los fondos provendrían de los mercados financieros internacionales, pero no directamente por lo general, para así evitar vender por completo los "grandes negocios nacionales" a inversores extranjeros. Y son más bien los bancos y cajas de ahorro quienes se encargarían de conseguir y canalizar la mayor parte del dinero, para luego repartirlo por doquier, para que todo fluya; a la vez que harían de biombos y de fusibles para todo el montaje [XXI].

2. Importar igual de masivamente mano de obra extranjera, más abnegada y que cobra menos: para que el trabajo siga adelante mientras... Esto también se haría de forma indirecta, porque no son las empresas más grandes por lo general, estas que cuentan con representación sindical y tienen que aplicar a rajatabla los convenios colectivos, las que iban a sustituir sus plantillas por trabajadores inmigrantes infra-pagados y no siempre declarados. Además de encargarse ellas de las gestiones y eventuales *arreglitos con la legalidad*, este sería sobre todo el papel de todas las pequeñas empresas subcontratadas y demás "proveedores externos", cada vez más numerosas y diversas, y encomendadas en cascada de cada vez más funciones y tareas productivas, siguiendo un modelo que se generalizó rápidamente durante aquellos años [XXII].

Todos los demás negocios, transportistas, empresas de trabajo temporal, aseguradoras y gestorías, comercios de detalle o al por mayor, los bancos por supuesto, también se iban a beneficiar mucho del fuerte aumento de la producción y del consumo. Y lo mismo para amplias capas del "electorado nacional": sean los que ya trabajaban en estos sectores hegemónicos y grandes consumidores de mano de obra extranjera, y que iban a "subir de rango" a medida que otros llegarían para ocupar los escalones inferiores [XXIII]; sean todos los demás, que verían su nivel de consumo incrementar como nunca, a la vez que se les invitaba a enriquecerse ellos también en aquel *gran casino nacional* de la compra-venta inmobiliaria [XXIV] (eso sí, como en cualquier otro mercado especulativo, mejor no ser de los últimos en entrar).

En resumen (y a muy grandes rasgos, insisto), esta fue la respuesta conjunta a la "crisis de 1993", que a partir de 1996 hizo entrar el país en una fase de crecimiento eufórico que durará más de 10 años: una fase de sobrecalentamiento económico, que se llegó a calificar de "milagro español" pero que era esencialmente una suerte de gran estafa enfocada hacia los mercados financieros internacionales —el "burlador burlado", hasta que todo estalle en 2008, y que aquellos empiecen a pedir cuentas— (Delgado, Saurina Salas y Townsend 2008, Fernández de Lis y García Mora 2008, Torrero Mañas 2008,

³²⁰ Cf. **El País - 1996 - El PP prepara una oleada de privatizaciones:**

<https://drive.google.com/file/d/1jwsTepXYsDcKyc1uB8TZ7RLLzMEihCOM/view>

³²¹ El turno de la administración pública endeudarse masivamente ella también, a todos sus niveles, sólo vendrá más adelante, a partir de 2008 a la hora de "pagar los platos rotos": de gastarse por un lado todo lo disponible y más para rescatar a la banca (incluso los fondos reservados para el pago de las pensiones), y así evitar de muy poco el caos económico absoluto; de tratar de mitigar localmente, mediante inversiones públicas, los efectos de la tremenda crisis consiguiente por otra parte, el brutal incremento del paro y de la pobreza en todo el país.



Torrero Mañas 2010). Y repuesta integrada de la que, por mucho que se haya querido insistir sobre todo sus posibles aspectos menos este, la política migratoria constituía en realidad una parte decisiva.

La política de la inmigración masiva y precaria

Respecto más concretamente a esta última ahora, resulta que se enfrentaba a una configuración bastante similar a la vertiente económica del asunto: con una estructura decisoria y de poder ya bien definida en este apartado también, igual de desequilibrada en favor de los mismos países hegemónicos a escala continental (y desventajosa para los demás), también impuesta como tal a nivel supraestatal. Y una configuración desventajosa con la que, a falta de otras opciones, se trató de lidiar usando los mismos métodos engañosos.

Importar en gran cantidad mano de obra foránea y pobre, desubicada y privada de derechos, por definición ni tan exigente ni apta para defenderse como la "autóctona", o si esta última empieza a escasear, para estimular artificialmente el sistema productivo local, es algo que los poderes occidentales hicieron en realidad *desde siempre*. Se podrían así mencionar los procesos de concentración urbana de poblaciones campesinas, reconvertidas en proletariado industrial en las terribles condiciones que se sabe, en la Europa del siglo XVIII y XIX; o a la sustitución generalizada, en las minas y plantaciones del Nuevo Mundo, de la menguante fuerza de trabajo "nativa" (pues casi todos se murieron de enfermedades y malos tratos), por la procedente del comercio triangular; o incluso el modelo romano de *caza militarizada de esclavos*, la constante renovación de estos contingentes sobre la que se asentaba toda la economía del imperio... algo muy profundamente "anclado en la tradición europea" como se dice. Pero sin ir tan lejos, es precisamente esta clase de solución que habían aplicado los países del "Norte de Europa", a partir de la posguerra y hasta los años setenta, para así alimentar su producción industrial y su descomunal crecimiento económico durante tres décadas (Glick-Schiller, Basch y Szanton Blanc 1995, Wihtol de Wenden 2001, Héran 2004, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Ferrero Turrión 2007, Cucuruzan y Vasilache 2009). En este sentido, a medida que se proyectaba ampliar el bloque económico europeo, y profundizar la integración de los países mediterráneos al mismo, lo más lógico era que los "nuevos socios" —e Italia—, ni tan ricos ni tan competitivos todavía, buscaran ellos también recurrir a tácticas análogas para impulsar su desarrollo³²².

El problema, sin embargo, para dichos países (y también para los que se acoplaron a la UE más adelante de hecho), es que, en virtud de los acuerdos europeos, las legislaciones migratorias de todos los Estados miembros tienen en principio que venir ajustadas, unificadas. Y ajustadas lo están, en un sentido muy restrictivo impuesto por las principales potencias continentales; que dicen no querer más inmigración o sólo la mínima (tras haberla fomentado durante tres décadas, y les fue sumamente rentable), ni hacia sus propios territorios ni hacia los de los "socios europeos" (desde donde se da por hecho que los migrantes buscarán enseguida trasladarse hacia los países más ricos del bloque) [XXV]. Y estos países centrales son los que presionan para que así se haga, usando de todas las vías diplomáticas y métodos coercitivos habituales. Así por ejemplo, cuando se redactó la primera ley orgánica de extranjería española, en 1985, lo fue de entrada en este mismo tono represivo, cuando la situación migratoria en aquel entonces no lo justificaba para nada, ni siquiera justificaba que se legislase

³²² A fortiori ahora que los migrantes económicos provenientes de los países periféricos, flujos potencialmente muy importantes todavía, ya no eran bienvenidos allá al Norte: listos para ser captados por otros.

específicamente al respecto de hecho³²³. Tanto la propia ley como las restricciones que establecía fueron en realidad peticiones expresas de la Comunidad Europea al gobierno español, requisitos innegociables para la adhesión del país al mercado común en 1986 (Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000, Ibáñez Angulo 2008, Cucuruzan y Vasilache 2009). La misma historia se repitió en 1991, en el momento de la inclusión de España al Espacio Schengen. A cambio, se tuvo esta vez que ajustar la política de visados, empezar a exigirlos por ejemplo a los ciudadanos marroquíes que no los necesitaban hasta entonces —Marruecos era una antigua colonia, y se les dejaba transitar libremente— (Sempere Souvannavong 2009).

Vale la pena detenerse rápidamente sobre esta primera secuencia. Estos dos episodios legislativos constituyen en efecto las etapas iniciales de la definición de la política migratoria española.

Por un lado, es cuando se establece la combinación que veremos repetirse una y otra vez en adelante: de un cambio jurídico precipitado, ni muy bien planteado ni muy bien puesto en aplicación, con cierto desinterés y algo de mala gana incluso, siempre restrictivo debido a esta necesidad afirmada —y a las presiones— de ajustarse a la norma europea al respecto...; pero por otra parte siempre añadido de la concesión "excepcional", como por compromiso y "de regalo", a modo de *regalo promocional* se podría decir, de gran número de permisos de residencia y trabajo³²⁴ (Aprell Lasagabaster 2003, Sempere Souvannavong 2009).

En segundo lugar y respecto a las injerencias internacionales, recuerdo que supuestamente motivadas por el temor a que importantes *masas* de migrantes económicos "entrasen" vía España para luego "saltar" a otros países comunitarios, si bien es algo que se puede entender a partir del momento en el que España pasa a formar parte del Espacio Schengen, y que desaparecen efectivamente los controles fronterizos, es decir que para el real decreto de 1991, no es así para las presiones similares recibidas en torno a la redacción de la ley de 1985, cuando sólo se trataba de una integración exclusivamente económica al bloque europeo de momento (con libre tránsito de mercancías y capitales, pero no de las personas). Es así posible que otras consideraciones hayan influido en aquel entonces. Porque también hay que ver que los "futuros socios europeos", que tanto insistían para que España legislara a nivel de inmigración, a la vez iban a convertirse, a partir del año siguiente, en sus principales *competidores económicos*. Y estos sabían perfectamente, de primera mano, la crucial *ventaja* que puede a veces constituir la

³²³ La de 1985 fue efectivamente la primera ley de extranjería española. Antes de esto, y menos por una serie de reales decretos publicados durante los años 60 y 70, sencillamente no existía marco regulador al respecto. Nunca había sido necesario. El país casi no había conocido inmigración desde el siglo 18. Y la principal preocupación era más bien la contraria, la de la emigración. Pero se hizo lo necesario para cumplir con las condiciones impuestas por los futuros "socios" europeos, en particular la ilegalización del hecho de residir en España sin ser ciudadano ni disponer del permiso correspondiente, algo que nunca se había llegado a prohibir formalmente con anterioridad: es decir la conversión de los hasta ahora "indocumentados" en "irregulares" (Cachón 1995, Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000). Volveré a ello porque es muy importante.

³²⁴ La justificación en principio, era evitar que cada nueva adición al marco legal, que siempre lo hacía más restrictivo e implacable, perjudicase retroactivamente a los "irregulares" ya presentes en el país; además de cierta voluntad de hacer *tabula rasa* de las inconsistencias y aproximaciones anteriores, de "volver a empezar con buen pie" por así decirlo (eso se comentó por lo menos). Y si es posible que la iniciativa haya sido sincera las primeras veces, también para *salvar los muebles* visto las barbaridades que se estaban ratificando para agradarles a los "socios", pronto se convirtió en suerte de costumbre, en inercia, en algo habitual y esperado, a la vez que en una manera de contentar a ciertos intereses internos eventualmente favorables a la acogida de inmigrantes (sea por razones "humanitarias", sea para *ponerles a trabajar*). Y estas "regularizaciones extraordinarias" se fueron repitiendo con cada nuevo cambio jurídico en materia de extranjería, incluso cuando ya no venía tanto al caso.

importación masiva de mano de obra extranjera. Desde un enfoque puramente mercantilista por lo menos, era efectivamente su interés objetivo impedir que los "nuevos países miembros" pudieran aprovecharse en excesiva medida de este mismo empuje. Más débiles y menos *aptas para competir* seguirían siendo sus "economías nacionales", aunque fuera en un primer momento, y menos rentables sus respectivos "principales negocios" y menos sólidas y amenazadoras sus empresas más grandes, más fácil sería para los "países del Norte" imponer sus condiciones e intereses, para sus propias grandes empresas conquistar estos mercados, para sus inversores hacerse con los más prometedores entre dichos negocios... Es decir que la integración sí, pero asimétrica. Sin tampoco poder afirmar que este haya sido el verdadero objetivo, ni el único, lo cierto es que, desde los inicios, teníamos una clara dinámica de dominación política de cara a este asunto migratorio también, fácilmente aprovechable a la hora de mantener cierta hegemonía económica, como una vía de actuación encubierta e indirecta al respecto. Que se haya usado o no de esta forma sería otra cuestión, pero la opción quedaba objetivamente abierta desde luego.

Dicho esto, estas primeras leyes tampoco tuvieron consecuencias muy notables en su momento. Casi no había inmigración internacional ni necesidad de ella en la España de 1985. Pero diez años más tarde, la situación había cambiado del todo. Entretanto, este "*input*" de mano de obra foránea se había vuelto tremendamente necesario. Pero no lo era en cualquier sitio ni de cualquier forma además, sino que esencialmente en los "sectores claves" ya mencionados, y en los puestos más bajos de los mismos que ya nadie más quería ocupar; sectores cuyo empresariado, a falta de otra cosa, ya se estaba acostumbrando a recurrir cada vez más a trabajadores extranjeros "irregulares". Y si parece que esta solución no les iba tan mal a los empleadores españoles, no era del gusto de los socios/patronos europeos en cambio, quienes empezaban a formular quejas cada vez más insistentes al respecto.

En tal contexto, con estos requisitos y frente a unos intereses contradictorios, seguramente que tomando nota de la sospechosa postura comunitaria al respecto —a la vez que inspirándose de la actuación de otros países vecinos en la materia, Italia en particular—, existía sin embargo una manera de contentar eventualmente a todo el mundo (menos a los migrantes por supuesto), una táctica no muy honrada pero sencilla y efectiva: fomentar efectivamente la llegada de importantes contingentes de mano de obra extranjera, y dar en este sentido todas las señales extra-oficiales (dado que no estaba permitido por los acuerdos europeos) de la buena disposición española al respecto, a la vez que dejar abiertas numerosas vías para entrar fácilmente en el país, empezando por los visados de turismo... Pero al mismo tiempo, definir un marco legal muy estricto de cara a la obtención de permisos de residencia y trabajo, y así cumplir con los mandamientos comunitarios, pero sobre todo para asegurarse que los migrantes así captados se quedasen efectivamente en situación *irregular*: que no tuvieran la posibilidad de trabajar legalmente ni en España ni en cualquier otro país de la UE; que no tuvieran otra opción que la de emplearse en los únicos sectores y puestos donde se les aceptaría en estas condiciones (donde se les necesitaba y se les esperaba con ansias en aquel entonces); que tampoco tuvieran posibilidad, o siempre muy difícil y arbitraria, de regularizar su situación, o de convalidar sus títulos extranjeros; que no tuvieran finalmente la posibilidad de salir de estos empleos y nichos donde se les podría pagar y hacer trabajar en condiciones muy inferiores a las de los "nacionales", para así desmultiplicar las ganancias y el crecimiento, el objetivo principal durante aquellos años lo recuerdo³²⁵ [XXVI].

³²⁵ Quiero decir, es algo que todo el mundo sabe, que los pequeños empleadores en estos sectores llevan repitiendo una y otra vez desde ahora 30 años, que se puede encontrar explicado en cantidad de textos

Visto así, a partir de mediados de los años noventa en particular, las sucesivas legislaciones migratorias españolas fueron esencialmente regalos implícitos del gobierno a los grandes intereses económicos del país. Como decía, pasaron a formar parte integrante de su política de *fomento del crecimiento explosivo*. Cada vez son notablemente restrictivas, pero cada vez siguen acompañadas de masivos procesos de "regularización extraordinaria": tantos llamamientos internacionales a los trabajadores extranjeros posiblemente interesados (el famoso "efecto llamada" del que tanto se preocupaban los periodistas y los socios europeos, y que era precisamente lo que se buscaba conseguir). También se firman acuerdos de "obtención facilitada de visados de turismo" con diversos países ya fuertes exportadores de mano de obra (con Ecuador y con Colombia en particular), visados que se convierten enseguida en la principal modalidad inmigración laboral encubierta procedente de los mismos.

Y si todavía puede haber cierta duda acerca de la primera reforma *en época de Aznar* (el nuevo decreto de aplicación de la ley de extranjería, en 1996 justamente), que probablemente habrá sido una suerte de ensayo al respecto³²⁶, las siguientes fueron ya claramente reiteraciones y profundizaciones en este mismo camino. El Partido Popular vuelve a ganar las elecciones en marzo 2000, con mayoría parlamentaria absoluta esta vez, y a partir de aquí todo se acelera. La nueva ley orgánica de extranjería, votada de urgencia un par de meses antes (justo antes de finalizar la legislatura anterior, por si acaso), la cual mantenía la misma lógica discriminatoria que la de 1985, es modificada en un sentido bastante más represivo todavía. Pero su aplicación a nivel de terreno se descontrola por completo, más que antes si cabe. Por otra parte se procede, a lo largo de año y medio, a cinco más de estas "regularizaciones excepcionales", y es cuando la inmigración se dispara literalmente en España (Trinidad García 2002, Aprell Lasagabaster 2003, Sempere Souvannavong 2009)³²⁷.

Muy poco después se firman también los ya mencionados acuerdos de importación temporal de mano de obra, con casi todos los principales países emisores de flujos hacia España en aquel entonces³²⁸. Los

académicos y periodísticos: Nadie quiere los puestos que ofrecen. No pueden mejorar las condiciones dada la durísima competición comercial a la que se ven sometidos. Los "nacionales" *se les escapan*. Hasta sus propios familiares rehúsan apoyarles muchas veces. Los únicos que aceptan estos empleos son los migrantes precarios e irregulares, porque no tienen otra opción. Pero incluso éstos, en cuando se asientan, en cuando consiguen regularizar su situación en particular, hacen exactamente lo mismo que todos los demás y huyen...Muy extraño sería, directamente imposible, que de formularse durante tanto tiempo la misma queja empresarial, esta no haya terminado por llegar a oídos del "partido de las empresas", y que no se haya tratado de tomar algunas medidas (absolutamente injustas para los migrantes pero da igual: ellos ni votan ni se sindicán).

³²⁶ Lo que valdría también para la implementación, algo anterior ella, en 1993, de la modalidad de contratación directa de mano de obra extranjera vía el "contingente". Fue mediante esta que llegaron muchos de los primeros inmigrantes rumanos en España de hecho, se estima que en torno a un 20% del total entre 1996 y 2000 (Bradatan 2014), estos mismos que luego establecían invitaciones para que otros puedan obtener visados de turismo desde el consulado hasta 20002 cuando dejó de ser necesario (Potot 2000, Marcu 2007, Pajares 2007a).

³²⁷ A efectos de comparación, queda evidente que el gobierno italiano hizo exactamente lo mismo, hacia la misma época, para conseguir los mismos resultados. Su ley de extranjería de 1998 ya era particularmente restrictiva. La de 2002 lo fue más todavía. También se procedió a repetidas *grandes regularizaciones extraordinarias*, en 1986, 1995, 1998, 2002 y 2006 (Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Finotelli 2007). La lógica era la misma, "*pretender luchar contra la inmigración clandestina y al mismo tiempo aprovecharse de la presencia de una mano de obra convertida en más flexible todavía debido a su ausencia de reconocimiento oficial*" (Schmoll y Weber 2004).

³²⁸ España firma convenios de este tipo con Marruecos, Ecuador y Colombia en 2001, con Polonia, Rumanía, y la Republica Dominicana en 2002, unos años más tarde con Bulgaria y Mauritania —este último a cambio de la firma de acuerdos de readmisión de los migrantes que llegaban en pateras a Canarias desde ahí— (Geronimi 2004, Gordo Márquez 2008b). Estas fechas se tendrían que comparar con la evolución numérica posterior de los flujos, para cada colectivo nacional, presentada en el **Anexo 23**.

números son aquí muy inferiores, estamos hablando de decenas de miles de personas, no de millones; y la duración del permiso de residencia y trabajo viene estrictamente limitada a la del contrato laboral (*todo son beneficios*: el migrante trabaja justo el tiempo indicado y sólo en el puesto indicado, y luego marcha). Oficialmente, la idea es ofrecer una alternativa legal a los ya existentes y ya masivos flujos de temporeros extranjeros sin declarar. Constituye también una manera de *canalizarlos* con mayor precisión hacia los sectores y zonas más necesitadas —sobre todo la agricultura intensiva en realidad, y sobre todo hacia Huelva y su *industria de la fresa* para ser del todo exacto— (Gordo Márquez 2008b, Molinero Gerbeau 2018). Sin embargo, comparados con la vertiente informal del asunto, los números siguen ridículamente bajos como decía, y claramente insuficientes para cubrir una demanda en rápido aumento... Ahora, y como para toda las demás iniciativas gubernamentales en temas de inmigración durante aquellos años, si siempre cabe la posibilidad de que el objetivo anunciado haya sido de verdad el único, aquí tampoco fue lo único que se consiguió desde luego. Y el principal resultado fue de potenciar todavía más los efectos de imitación en las zonas de origen de los flujos, de hacer que por cada uno de estos temporeros "autorizados", fueran decenas de "fraudulentos" los que tratasen de acoplarse por otras vías (el visado de turismo por supuesto), de dirigirse hacia los mismos destinos para desempeñar las mismas actividades —pero sin contrato ni cobertura sanitaria ni salario mínimo pactado en su caso—, de *ir a España a trabajar y volver con dinero ellos también*. Remito al ejemplo rumano que lo ilustra a la perfección (Cucuruzan y Vasilache 2009, Anghel 2010, Anghel 2011).

En resumen, desde esta lógica pirata y vía los métodos correspondientes, mediante todas estas modalidades y procedimientos que se fueron acumulando con el tiempo (y que servían también para enredarlo todo al máximo), es de este modo, pieza a pieza, que la política migratoria española fue convertida en un gigantesco incentivo *ad hoc* en favor de sus principales sectores productivos. Lo que se buscaba, y se consiguió, fue asegurar la existencia y el crecimiento —y su constante renovación luego, un colectivo extranjero tras otro—, de un inmenso subproletariado irregularizado, presente de forma estable en el país y disponible para trabajar fuera de toda regulación legal, a menudo por un precio ridículo y en condiciones abusivas, y con escasísima capacidad para escapar a esta condición.

Durante la década siguiente y hasta hoy en mayor medida, ésta iba a constituir la principal "ventaja comparativa" de la economía española. Mientras se potenciaba el crecimiento económico, los aspectos socio-laborales eran lo de menos. Y fue esta política la que permitió también a estos mismos sectores mantener por quince años más sus viejas "culturas empresariales", clientelares, autoritarias e injustas, hasta la crueldad a veces, acaso tramposas y coercitivas, heredadas de la época franquista; pero de las que iban a sufrir poblaciones no-ciudadanas y no-votantes ahora [XXVII]: el *pagar mal y con retraso*, el *trabajo sacrificado* y las *horas que no se cuentan*, el *no hacer contrato ni factura*; el *producto de pésima calidad vendido al por mayor*, y los tomates y los pisos y las pernотaciones hoteleras en alguna localidad costera centrada en el turismo de masas... todo esto que iba a pasar factura a partir de 2008.

*

Lo más insidioso sin lugar a dudas, además de constituir la base sobre la que asentar todo el resto luego, fue y sigue siendo el aspecto propiamente jurídico. Tal y como explicaba Achón (Achón 2011), y desde su primera versión de 1985 —impulsada en su momento por el PSOE, sea dicho de paso—, la adopción de la ley de extranjería nunca consistió solamente en la definición de un marco legal para la eventual regularización, y el acceso al "mercado de trabajo regulado", de los *residentes extranjeros sin registrar como tales* (porque no se trata de otra cosa: una cuestión burocrática). Esto solo era una pequeña parte del asunto, la que se puso de relieve pero que ocultaba lo más importante.

Porque mediante esta dicotomía conceptual: "extranjero en situación regular/irregular", lo que introduce la ley son dos categorías jurídicas inexistentes hasta entonces. Y vía la fijación luego, de las restrictivas modalidades de obtención de los permisos de residencia que permiten acceder al primero de estos dos estatus, tiene en realidad por principal efecto el *establecer legalmente*, pero eso *en negativo* (como el de una fotografía), para todos los casos en los que ninguno de los criterios se aplica (la mayoría), la existencia de una clase de personas que viven efectivamente en el país, y están empleadas por lo general, muchas veces de forma estable y a tiempo completo, pero de forma explícitamente ilegal ahora. A estas personas, por otra parte, no se les busca expulsar del territorio, ni realmente impedir que trabajen, solo que se ven expresamente y terminantemente excluidas del susodicho "mercado laboral regulado", con todas las desventajas para ellas y todas las ventajas para quienes las emplean igualmente [XXVIII]. Y también se ven expresamente excluidas de todos los demás *registros* administrativos abiertos a los *ciudadanos* y "regulares", vinculantes a otros efectos legales, y de los derechos y deberes correspondientes (fiscales, a nivel de sanidad, de educación, de protección social, judicial, etc.). Bien puede haber decenas y cientos de miles de estos "irregulares", no se sabe muy bien cuántos de todos modos; y bien puede asentarse sobre su trabajo parte importante de la actividad del país, así como la economía de comarcas enteras. Oficialmente, no existen y no se les reconoce nada.

Extraña legislación efectivamente, la que justamente tiene por propósito excluir a capas enteras de una población, además que gran cantidad de transacciones económicas, del alcance de la regulación —y computación y tributación— legal. *Regulación desreguladora* se podría llamar; lo que, aparte de encajar a la perfección con las tendencias de la época, todavía se podría entender en caso de querer hacer más "liberal" un marco preexistente considerado como demasiado restrictivo. Pero lo que pasa aquí es que, realmente, no hay marco previo, no existe Ley de Extranjería previa a la de 1985, y legislar no tiene, por tanto, ningún sentido en este aspecto.

Dicho de otro modo, desde un punto de vista puramente legalista y procediendo por eliminación, si el objetivo es efectivamente "desregular", hacer que ya no exista normativa legal aplicable a estos casos *sin registrar*, por el motivo que sea: pues eso ya era así antes, y la ley no sirve de nada, es superflua... Si lo que se busca más bien es ilegalizar expresamente ciertas prácticas, prohibirlas, hacer que no existan más, entonces habrá que perseguirlas y condenarlas, como infracciones o delitos: aplicar la ley... Ahora, si lo que se quiere en cambio es "regularizar" a todos los indocumentados ya presentes, pues se hace esto, sin restricción ni otro criterio que el de "estar presente" a una fecha dada por ejemplo: se les *añade al registro* sin más³²⁹. Eso sí, si se quiere evitar al mismo tiempo que la operación se convierta en habitual, y como para el caso anterior, se tendrá que impedir con efectividad que otros de estos *residentes extranjeros sin registrar* puedan entrar y asentarse en el país a continuación... Pero como por otra parte, y de entrada, resulta más que evidente que será totalmente imposible hacerlo (interpelar y expulsar a cientos de miles de personas, y conseguir una impermeabilidad absoluta de las fronteras, además que asegurar de que ni un solo "turista" o "estudiante extranjero" sobrepase o haga otro uso de su visado), y que no se tiene la menor intención de ello de todos modos, efectivamente, sólo queda una única razón pudiendo empujar a que se legisle pese a todo, que fue en realidad el único verdadero cambio que supuso la ley de extranjería comparado con la situación anterior: avalar *por ley* la creación de una nueva categoría de población, compuesta por individuos de situaciones y caracteres muy

³²⁹ Una operación meramente burocrática de nuevo, que tampoco requiere de ninguna "ley orgánica" para llevarse a cabo. De hecho, es algo que ya se había hecho antes (en 1968 y 1978 respectivamente), y que se volverá a hacer en muchas más ocasiones, sin implicar cada vez una modificación tan decisiva del marco legal.

diversos pero todos agrupados e identificados a efectos legales en base a un mismo criterio ahora, el hecho de no gozar de los mismos derechos que los demás.

Así que, tanto en el espíritu como en la práctica, tenemos una ley no sólo discriminatoria sino *de discriminación*, que, objetivamente, no cumple ni puede cumplir con ningún otro propósito (Cachón 1995, Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015). Y una ley que no puede tener otro uso que el de apoyar una *política de clase*, en el sentido más literal de la expresión: la defensa de los intereses económicos y políticos de una clase dominante, "nacional", "autóctona", "regular" o lo que se quiera, con derechos civiles y políticos, mediante la discriminación y la explotación sistemática de otra clase, despojada de los mismos, y creada específicamente a tal efecto.

Aquí de nuevo, resultaría difícil decir si quienes la redactaron en su momento, inspirándose y adaptando legislaciones y formulaciones ya vigentes en los países vecinos, se dieron muy bien cuenta ellos mismos de su significado real, y del impacto que podía tener. Y es cierto por otra parte, que no se empezó en España a *sacarle pleno rendimiento* hasta una década más tarde, hasta mediados de los noventa. Pero el caso es que, y además de sus otros motivos eventuales que ya pude mencionar (como este hándicap competitivo inicial sistemáticamente impuesto por los socios/patronos europeos a los "nuevos entrantes", por el hecho de desproveerles de su soberanía y de su margen de maniobra al respecto) [XXIX], en esto consistía también la *uniformización europea en materia de política migratoria*: hacer que se conviertan en la norma continental, y que permanezcan efectivas sin la menor brecha, al aplicarlas de forma conjunta todos los "países miembros", las estrategias de dominación de clase, más perfeccionadas que antes y mejor escondidas dentro del entramado jurídico ahora, desarrolladas en los países centrales después de la guerra cuando, debido a un manojito de factores³³⁰, hubo que ingeniar algún paliativo para mantener las vigentes hasta entonces (ampliamente "puestas en entredicho" tras la deflagración social y política del segundo conflicto mundial). Esto sirvió en su momento para salvaguardar, mediante un *nuevo reparto de posiciones*, estas estructuras sociales y productivas clasistas y piramidales intrínsecamente necesarias al sistema capitalista (que también se quería salvaguardar, algo nada tan asegurado en la Europa de 1945/1955); para poder renovarlas y reafirmar su validez incluso, vía su mayor diversificación "etno-nacional" interna y gracias a un hábil *transfer de objeto* (fuera ahora del *grupo imaginario de los pares*) de mayor parte de las más duras e implacables tónicas de subyugación y explotación sobre las que se asienta todo el resto, el sacrosanto "crecimiento económico" en particular... En este sentido, y aunque no llegará aquí hasta treinta o cuarenta años más tarde, para España y sus élites y en época de globalización neoliberal ahora, —volver a— convertir el país en "potencia económica global" implicaba ajustarse, empezar a usar también de los mismos métodos de poder, y dotarse de las herramientas jurídicas correspondientes [XXX].

Y claro que, por parte de un Estado "de derechos" y en régimen "democrático" ahora (en un sentido Moderno de nuevo, que no reconoce legamente ninguna desigualdad intrínseca entre seres humanos),

³³⁰ El ya notable agotamiento de los flujos de "éxodo rural" allá; el auge y las victorias del sindicalismo y de los partidos obreros, gracias también a este papel de "espantapájaros" jugado por la URSS; el fin ya ineluctable de la era colonial propiamente dicha; el estrepitoso fracaso del fascismo totalitario, que en su momento se había llegado a considerar como posible remedio (y había sido apoyado y financiado como tal por las élites económicas), pero resultó al final bastante más dañino que la propia *enfermedad roja* (Hobsbawm 1999)... todo ello que podía hacer peligrar seriamente este aportación constante en *miseria* que los sistemas productivos y sociales occidentales aparecen efectivamente requerir desde siglos y milenios —tal vez en menor cantidad y no tan extrema hoy en día como en épocas pasadas, pero miseria con todo e igual de necesaria todavía al "buen funcionamiento" del sistema social— (Weber 1929 [1989], Polanyi 1944, Achón 2011).

una modificación de tal calibre como la de 1985 tendrá necesariamente que pasar por alguna ingeniosa *pirueta semántica*, y establecerse si posible *en negativo* tal y como se hizo, para que no se note demasiado. Pero el asunto resulta más complejo todavía, más rebuscado. Porque esta táctica de *discriminación estratégica* que legaliza la ley de extranjería (pese a la redundancia), su único efecto real lo recuerdo, no sólo se apoya en una redacción engañosa, sino que también requiere que su aplicación luego siempre resulte limitada y discrecional. Este es incluso el punto más importante: que tras haberla ratificado, no se busque nunca jamás aplicarla al pie de la letra, sería un caos y una ruina de todos modos; o sólo lo mínimo, ocasionalmente, a efectos de imagen y según la coyuntura³³¹; y que, mientras tanto y a falta de instrucciones contrarias, se infrinja constantemente.

De aquí derivan tres consecuencias principales y con esto acabo:

Esto de por sí ya explica mucho del flagrante y constante desinterés institucional respecto al tema, y eso incluso a partir de los años 2000 cuando el fenómeno se torna masivo, cuando España empieza a recibir más inmigrantes que cualquier otro país europeo y que los efectos económicos y sociales se hacen evidentes. Mucho más que una supuesta inaptitud o pereza gubernamental (que nunca se puede descartar digamos, y que, a todas luces en el caso español, se añadió también a la mezcla); y aparte del rompecabezas jurídico y operativo que constituiría, en este caso, "hacer que se respete la legalidad"; hay que ver que esta inacción e inmovilidad forman parte integrante de la táctica estatal aquí: *no hacer nada o casi*³³², *soltar la ley que piden los patronos europeos y los grandes lobbies empresariales, y desinteresarse de lo que pasa luego, hacerse lo más pequeño posible al respecto, y no hablar más de ello si puede ser.*

De cara a la vertiente más decisiva del montaje, la necesidad de saltarse constantemente la ley de extranjería: de esta parte se encargan los empleadores, los más pequeños e *invisibles* en particular. Se convierten así en testaferros del Estado, en agentes externalizados de su política "migratoria" (económica en realidad). Son quienes cargan con la responsabilidad jurídica de esta *infracción fomentada de la ley* que requiere la estrategia estatal, pero que, en tanto que

³³¹ En función del número de "irregulares" que se quiere que haya en el país, captarlos o mantenerlos en esta situación, dependiendo de las necesidades productivas de cada momento. O en función del grado de desprotección/acoso legal que se les quiera imponer, del nivel de *terror institucional*, que también depende de la coyuntura económica y política, y de los niveles de docilidad que pueda requerir el empresariado. Y es cuando el *grado de aplicación efectiva* del marco legal en materia de extranjería, grado siempre limitado incluso en los países más restrictivos al respecto, y por constituir algo con lo que se puede jugar fácilmente sin tener que cambiar cada vez dicho marco legal (sólo a efectos ejecutivos y burocráticos, o mediante alguna ligera modificación del "reglamento de aplicación" a lo mejor), se convierte, por tanto, en una potente herramienta, y en una de las principales *variables de ajuste* de las que puede disponer un gobierno: a efectos de política económica, según las tasas de ocupación y las perspectivas de crecimiento en tal o tal área; a efectos demográficos y en función de las tasas de natalidad; a efectos electorales o de promoción personal de tal o tal ministro con ansias de "trepár" —Sarkozy de nuevo, pero también Manuel Valls bajo el siguiente gobierno en Francia, Salvini en Italia, Trump cómo no—... Es decir que una combinación *ley de extranjería restrictiva/aplicación discrecional de la misma* que existe por igual en todos los países occidentales, que constituye una decisiva *palanca* político-administrativa (Morice 1998, Schmoll y Weber 2004, Ferrero Turrión 2007, Ferrero Turrión 2009), y cuya imposición a España por los "socios europeos" en 1985 casi se podría asemejar a un "transfer de tecnología": de una nueva y más refinada *tecnología de poder burocrático de clase* que éstos venían desarrollando desde finales de los años 1950 y querían ver aplicarse por todo el continente.

³³² Menos cuando pasa algo muy grave, y se desplazan los periodistas de la televisión: El Ejido, un asalto más contundente de lo habitual en la valla de Melilla y los guardias civiles asustados que empiezan a disparar, o cuando aparecen más cadáveres que de costumbre en las playas andaluzas o canarias...Y entonces sí que se actuará un poco, lo mínimo; y siempre a nivel ejecutivo, sin nunca trastocar en profundidad el marco legal.

órgano regulador que la impone, el Estado no puede asumir abiertamente. Y para que todo pueda funcionar de forma más fluida, es cuando también será necesario descontrolar lo bastante los aspectos operativos, lo que vuelvo a insistir no constituye ningún error ni efecto secundario, sino que representa una parte esencial del programa: dejar vía libre a los *pequeños ejecutantes de la política de dominación de clase* para que jueguen su papel, ofrecerles todas las facilidades al respecto, y hacer sistemáticamente la vista gorda sobre los métodos que puedan implementar a tal efecto. Con esta misma óptica se puede considerar todo el resto, más o menos voluntario cada vez pero siempre provechoso en este aspecto: la gestión *desde la urgencia*, el *retraso institucional constante*, las *legislaciones erráticas* y las *regularizaciones extraordinarias convertidas en habituales* para compensar, todo aquel relato del *Estado desbordado*... Y sirve por supuesto para despistar también, a modo de marketing político, de cara a la opinión pública, de cara a la Unión Europea, y para confundir a los sectores más críticos del ámbito académico y jurista nacional. Constituye además una señal bastante clara, aunque implícita, a destinación de los siguientes "irregulares" por llegar, se espera que muchos de ellos: para dejarles bien claro que podrán entrar y trabajar sin la menor pega por parte de unas autoridades que no controlan ni quieren controlar nada³³³.

La postura es finalmente la misma en todos los demás apartados. En la práctica y a nivel de terreno, las instituciones estatales sólo se reservan la exclusividad de los aspectos puramente legislativos y burocráticos: definen el marco legal discriminante, distribuyen los permisos de residencia y convalidan, de mala gana y con el mayor retraso posible, algún que otro título extranjero. Pero nada más. Y dado que los "irregulares" no tendrían que estar aquí en principio, que por tanto no le compete al Estado hasta que estén regularizados, que *no tienen nada que pedir* dado que *no tienen derecho a nada*, la administración central se puede descargar de absolutamente todo el resto, la gestión de los aspectos económicos, laborales, sociales y sanitario, de vivienda o educativos ligados a su presencia, sobre toda clase de actores privados o asociativos, institucionales de menor rango como las CCAA y los municipios, confesionales, etc. (Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000, Solana Ruiz 2002, Pajares 2009, Achón 2011, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020). Esto se añade a su vez al apartado "imagen pública". Si la aplicación de la política migratoria marcada por el gobierno resulta ser un desastre (de dramáticas consecuencias muchas veces), será culpa de estos ejecutantes externos, y su problema a escala local, no del Estado. Asimismo, si la ilegalidad se convierte en la norma absoluta respecto a la inmigración en España, será porque los migrantes *no aplican la ley* (que desconocen mayormente y que fue específicamente ideada para perjudicarles). Finalmente, tampoco se podrá imputar al Estado la responsabilidad de que se generalicen, en el "mercado de trabajo informal", las situaciones de explotación más brutal y descarada, *sistematizada*, y las condiciones de vida más indignas para los "irregulares" caídos presos de estos *sistemas de explotación*. Esto será culpa de las "mafias" tal vez, y de los "malos empresarios" que trabajan mano a mano con ellas; a quienes por otra parte se deja vía libre y se dan todas las señales implícitas para que así lo hagan.

³³³ Hasta el punto que muchos se extrañaban sinceramente al principio, antes de acostumbrarse por supuesto, de que todo fuera tan fácil, de que no hubiera controles nunca, ni expulsiones, nada: *puertas abiertas*. No era así en otras partes, ni en sus propios países de origen, era sospechoso... Recuerdo como los primeros migrantes rumanos "irregulares" en España trataban de pedir el asilo político, esto aunque sea, para tener algún tipo de "cobertura legal" ante posibles controles; y como bien pronto se dieron cuenta que no era necesario, ni esto ni nada, que en España parecía haber "barra libre" (y era así en parte, pero también se trataba de una gigantesca estafa, lo que muchos rumanos descubrieron y padecieron más adelante pero a esto llegaremos en su momento).

En resumen, una vez establecido el marco legal que permite todas las injusticias y abusos, y fijadas por descontado las orientaciones que seguir, todo se configura en realidad "a nivel de calle", y es sobre este que me centraré a partir de ahora.

Notas adicionales capítulo E)-1.

[I] Son *ventajas comparativas del pobre* en el sentido que ninguna es tan ventajosa en realidad, y que, frente a otras que lo son comparativamente mucho más, y en una situación de competición mercantil completamente desregulada, conducen matemáticamente a este preciso efecto: la pobreza relativa, sistémica. A esto lo podríamos llamar *la estafa original de los seguidores de Adam Smith*, de Ricardo en este caso, todos grandes terratenientes y/o especuladores británicos, a quienes es evidente que el modelo les iba a beneficiar sobremanera a cambio de perjudicarles a todos los demás (por lo menos desde una perspectiva de dura carrera hacia la hegemonía mercantil, manufacturera y colonial entre potencias europeas, que era efectivamente la vigente en aquella época, y dado el *reparto de fuerzas* al respecto entonces, que es lo que sobre todo se trataba de mantener)... Para nosotros, Inglaterra, Holanda también, Alemania y EEUU más adelante, la industria, el jugoso comercio transcontinental y las finanzas. Para vosotros, Portugal (país al cual iba mayormente destinado el agrario remedio de Ricardo en su momento, y eso que su propia familia era originaria de allá; aunque, en aquel entonces, se sabe que llevaba años peleado con ellos, lo que quizás habrá influido, como alguna forma de *matar al padre* o al contrario de *salvar a su pueblo* quien sabe), o España, Italia por toda la mitad Sur, sin hablar de los países más pobres y más "clientes y colonizados" todavía, los viñedos, los naranjales y los olivares hasta donde alcanza la vista, y más adelante los masivos complejos turísticos "a pie de playa" (Benidorm o Torremolinos, porque no llueve tanto como en Brighton o en Dover desde luego). Ya nos encargaremos luego de comprarte tu mercancía "a precio de coste", y de venderos las nuestras con recargo. Resulta tan sencillo como esperar el primer verano durante el que no acompañe el "clima" justamente, la mala suerte meteorológica. Mientras nuestras fábricas, nuestros bancos, nuestros puertos y nuestros centros logísticos, nuestras agencias de marketing, seguirán funcionando a pleno rendimiento, a vosotros es tanto la cosecha como la temporada turística que se os "echará a perder", haciendo peligrar las inversiones realizadas. La crisis resultante será el momento perfecto para renegociar los términos del *libre intercambio*: las leyes del mercado... Y sobre todo no os vayáis a preocupar. Hay que tener fe en el milagroso poder de la mano invisible, que todo lo ve y todo lo ajusta, que vela por nosotros pobres mortales; y nunca hay que buscar poner mezquinas regulaciones o impíos aranceles a su sagrado papel. Aunque tal vez no parezca tan evidente a primera vista, los alambicados cálculos y *proyecciones* de los "expertos" lo avalan: el capital es necesariamente bueno, el hombre siempre y exclusivamente racional, y todo aquello os acabará resultando beneficioso a vosotros también (dentro de un par de siglos o más, tal vez).

Ahora, tras esta pequeña introducción tragicómica y respecto al sistema productivo español contemporáneo (de principios de los años 1990 por lo menos), lo que pasa es que casi siempre estamos hablando de adaptaciones más sistematizada y a mayor escala de actividades tradicionales en el fondo, de producciones y de productos "básicos": alimentos; calzado y confección; cerámica y materiales de construcción (mucho ladrillo y mucho azulejo); fabricación de muebles; compuestos químicos sencillos y que vender "a granel" para otras industrias que los vuelven a procesar de forma más compleja, o para producir medicamentos genéricos; algo de mecánica pero tampoco muy desarrollada (se ensamblan aquí los coches pero los motores y la electrónica vienen de Alemania, Francia o EEUU), y/o para producir versiones generalmente inferiores aunque algo más baratas que las fabricadas en otros países (SEAT); y el "turismo de masas" por supuesto, que no deja de ser la venta/albergue de toda la vida sólo que a mayor escala... Pero no se trata de la fabricación de microchips y del desarrollo de complejos sistemas y programas informáticos de la "*Silicon Valley*", de la ultra-tecnológica y diversificada producción electrónica japonesa, de la potentísima industria química alemana o de las grandes farmacéuticas suizas y francesas, de la "industria del lujo" y de las "fábricas de exclusividad" también para éstos últimos, de los rebuscados "servicios financieros" de la "*City*" londinense; todos estos sectores claves y más pujantes de la última "revolución industrial", esta que ya se venía claramente perfilando desde mediados de los años setenta, cuando en España todavía se estaba terminando de construir una red de carreteras medio decentes, sistemas de irrigación por doquier (los *pantanos del Tío Paco*), o de electrificar las zonas más remotas del país.

Sin querer ennegrecer más de la cuenta el panorama productivo español, que también contará con sus puntos fuertes y demás "polos de excelencia" como se dice, lo cierto es que teníamos en aquel entonces un evidente atraso económico y tecnológico respecto a los "países centrales", que nunca se llegó a resorber del todo, ni siquiera a día de hoy. Y un atraso claramente y definitivamente perjudicial en un contexto de competición absolutamente desregulada, frente a economías más potentes y "modernizadas", por mucho que sigan afirmando el contrario los "expertos" en la materia, todavía, 200 años más tarde (y 200 años que parece no bastaron para entender que, si no funcionó en tanto tiempo, es sencillamente porque *no funciona*; entre otras cosas porque las economías "dominantes" se siguen modernizando cada vez más ellas también, a fortiori con mayores recursos que poder invertir en ello; y que, exceptuando algún evento imprevisto y catastrófico, como lo pudo ser la primera guerra mundial para las potencias europeas, lo más poderosos siempre conservarán su adelantamiento original, en un juego así configurado).

Dicho esto, voy a alargar todavía un poco más el comentario, dado que este terreno de la *económica política* me parece definitivamente el más adecuado para abordar el tema de las migraciones internacionales "de trabajo", y por tanto *productivas* (tal y como lo son casi exclusivamente en el caso español contemporáneo, las rumanas y las demás). Además, también me permitirá seguir acotando este enfoque interactivo y estructural, de dominación y sumisión *relacional* pero estructuralmente definida, con sus resortes y sus efectos, enfoque que es para mí el más relevante a la hora de considerar esta historia de las migraciones rumanas (entre muchos otros casos análogos insisto). Porque resulta que lo mismo se puede aplicar también, como en el caso que nos interesa aquí, a escala macrosocial, entre países y económicas enteras. Estas también vienen integradas e interrelacionadas dentro de un entorno concreto, inter-nacional, con sus reglas (más o menos esas enunciadas por Ricardo, todavía), entorno y reglas que cuentan evidentemente con sus raíces históricas, y por tanto culturales.

Así, y respecto a esta situación española a escala continental y global, comparativamente dominada, y por mucho que la imposición en su momento de la doctrina liberal "clásica" sobre la que bromeaba más arriba, la haya venido a empeorar bastante más todavía (su aplicación a rajatabla en la España/Dos Sicilias borbónicas del siglo XIX en particular), resulta que es, en realidad, bastante anterior a Ricardo incluso. Ya más o menos a partir del siglo XVII y con la pérdida de su hegemonía marítima en el Atlántico (a favor y por acción de los británicos justamente), y con la lenta decadencia de su imperio a continuación, España se vio poco a poco relegada al rango de "potencia secundaria", incluso de *suerte de colonia* a su vez, de espacio algo periférico y dominado económicamente y culturalmente por otros poderes: "*El déficit y los gastos se costearon mediante préstamos a financieros extranjeros, muy interesados en recibir a cambio su parte de las futuras importaciones de plata y de los futuros impuestos que levantar sobre el comercio de lana. España, por tanto, nunca desarrolló una política económica coherente; la burocracia imperial sólo actuó de sifón para que la riqueza llegue a parar a los cofres italianos, Sur-alemanes u holandeses. La expulsión de 250.000 musulmanes de España meridional entre 1609 y 1614 debilitó más todavía la agricultura española, deteniendo el pago de las rentas a los terratenientes que a su vez ya no pudieron pagar sus hipotecas. Hacia mediado del siglo XVII incluso las exportaciones españolas de lana empezaron a perder terreno frente a la competencia inglesa. El tráfico marítimo empezó a declinar, y hacia finales del siglo XVI los constructores españoles ya no podían competir con efectividad con las nuevas técnicas de los astilleros Norte-europeos. El capital empezó a reorientarse cada vez más hacia préstamos privados o bonos gubernamentales, que ofrecían mayores tasas de retorno que las inversiones productivas directas. La España de 1600 ya conformaba este mundo espectral de decadencia y desencanto que Cervantes describió en el Quijote. La economía española se había convertido en un mero factor de rendimiento para la bonanza y crecimiento de otras economías (...)*" (Wolf 1982 [2010]).

Más adelante, hubo por supuesto muchas más etapas, durante las que el *vecino más poderoso*, el ejemplo que seguir, el *mandamás continental* al que someterse y del que cumplir con las peticiones explícitas e implícitas, no siempre era el mismo, pero sí más o menos la relación de dominación estructural y cultural justamente: el Reino Unido y Francia en alternancia, Alemania y Estados Unidos luego... Y algo bastante similar, siempre ligeramente distinto en los factores y en los procesos concretos, pero que ocurrió hacia la misma época y con los mismos actores, le pasó también a Italia, y a Portugal, y a Grecia con las demás antiguas posesiones otomanas luego, dentro del mismo proceso de *colonización intra-europea* y de *satelización* progresiva de los países del "Sur" del continente por parte de los del "Norte" (Mata Romeu 2018). En resumen, lo que tendríamos actualmente son espacios todavía semi-periféricos en gran medida (Wallerstein 1980 [2011], Wallerstein 1989 [2011]), envueltos en una relación de sumisión y de intercambio desventajoso con los poderes "centrales" —pero muy provechosos para estos últimos—; algo que los integrantes de esta *primera periferia* compensan eventualmente mediante intercambios igual de desequilibrados con espacios y sociedades más periféricas todavía (y aquí es donde entrarían en escena los migrantes internacionales por un lado, explotados hoy en día por millones en estos precisos "países del Sur" de Europa; y por otro lado, por ejemplo, la actual hegemonía de los grandes bancos, constructoras, empresas de telecomunicaciones y otras de "seguridad privada" españolas en América Latina): es decir un modelo de captación y canalización piramidal e indirecta, vía *intermediarios* —[volver a nota final E\)-2 \[VII\]](#)—.

[II] Muchas veces, dicha "cultura empresarial" es francamente desigualitaria, autoritaria, cuando no abiertamente injusta, y dichas posibilidades de "progresión profesional" prácticamente inexistentes. Ambas cosas suelen venir ligadas. Es incluso frecuente que se deban a las mismas exactas causas. En efecto, seguimos teniendo en España, particularmente en estos sectores "poco modernizados" y más todavía a principios de los años 90, un tejido empresarial fuertemente dominado por estructuras de tamaño reducido (PYMES las llaman los economistas), a base familiar muy a menudo, caracterizadas por una fuerte personalización de las relaciones laborales, una virtual inexistencia de sindicalización pero también de control institucional del respeto de las normas legales en la materia, y un poder empresarial casi absoluto (Miguélez Lobo 1995, Köhler 1999). Un caso arquetípico sería —y

aquí voy a exagerar un poco de nuevo, para mejor apuntalar la idea— el de un pequeño taller de fabricación o de transformación, de lo que sea, en el que trabajan el dueño, la mujer y los hijos/as, un par de nueras o cuñados tal vez. Y aparte de estos, tres o cuatro empleados asalariados, quienes, en esta configuración, no tienen derecho a nada, ni siquiera dar su opinión, y no lo van a tener nunca, que ya deberían de considerarse afortunados por cobrar regularmente (no siempre es el caso de los demás); y que, tanto por ello, dado que representan un "gasto fijo", como porque no disponen del mismo poder de negociación frente al dueño/padre/suegro, son en realidad quienes más duro trabajan, bastante más de lo legalmente exigible muchas veces, y quienes mayormente "llevan el negocio"... Por mucho que lo esté describiendo de forma voluntariamente caricatural, los modelos parecidos a este son efectivamente muy habituales, que hablemos de la típica pequeña empresa de "construcción y reformas", o de transporte; de una pequeña explotación agrícola; del barquito pesquero con su dueño/capitán y sus tres marineros, que sólo se contratan para la temporada de pesca intensiva en verano y "pasan el invierno en casa" sin sueldo; y lo mismo con la pequeña fonda/albergue de pueblo o el pequeño bar-restaurante familiar en la costa: "García e hijos SA", que, en cuando se muera o se jubile el padre, se convertirá en "Hermanos García SA" o en "Herederos de Inocencio García SA"... Dentro de tales estructuras, la única esperanza de mejora para nuestro "asalariado no-familiar" es que, tras quince o veinte años de *buenos y leales servicios* (como se dice en francés), los hijos en cuestión, mejor que seguir con el negocio familiar, prefieran trabajar en la administración pública o en alguna sucursal bancaria por ejemplo. Y, sólo entonces, quizás podrá hacerse con dicho negocio, convertirse a su vez en *dueño*; no antes de haber pagado un consecuente peaje final, en concepto de "traslado", a la misma familia que en realidad le explotó durante todos estos años (y peaje que costear con algún préstamo bancario tal vez: es decir que, además, se empieza con deudas). Desde luego, a nivel de "carrera profesional" y de "expectativas de progresión", no estamos ante un modelo que se pueda considerar como particularmente atractivo —[volver a nota final E\)-2 \[VII\]](#)—.

[III] Una y otra vez se han hecho los cálculos y se han vuelto a hacer, y está perfectamente claro que nada hubiera sido posible sin esta inmigración laboral masiva (Iglesias Fernández y Llórente Heras 2006, Oliver Alonso 2006, Cuadrado Roura, Iglesias Fernández y Llórente Heras 2007, Stanek 2009). Ya se sabía de sobra de antemano de todos modos; entre cuatro y seis millones de personas se preveía iban a ser necesarias, y éstas fueron efectivamente las que acabaron por llegar, entre el año 2000 y el 2008 esencialmente: "*De acuerdo con los datos del Colectivo Ioé (2013), España vivió un ciclo de expansión económica de 1994 a 2007, reflejado en el incremento del PIB en 70%, así como un aumento de 67% en la población ocupada. Ello generó una importante demanda de mano de obra para distintas actividades y en distintos sectores económicos, que produjo un incremento destacado de la inmigración exterior, pasando de 2,5 millones de personas en enero de 2001 a 6,5 millones en 2008 (Colectivo Ioé 2013). De 1998 a 2012, el porcentaje de extranjeros aumentó del 1,5 al 11,2% del total de su población (Avallone 2014), convirtiendo a España en el país de Europa del Sur que tuvo mayor incremento en el porcentaje de extranjeros*" (Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

[IV] Incluyo, en el **Anexo 23**, una gran tabla que recoge los datos del padrón municipal de habitantes al respecto, a partir del año 1998 cuando empiezan a encontrarse disponibles desgloses por nacionalidad. Si estos recuentos del padrón suelen ser extremadamente fiables, también cuentan con sus limitaciones y peculiaridades metodológicas, que son importantes tener en mente. Remito por tanto a la **última sección del Anexo 22 ("Los rumanos del Montsià")**, donde se incluye una serie de comentarios al respecto, que también se aplicarían a esta nueva tabla.

[V] Entre las sucesivas "Leyes Orgánicas", "Reales Decretos", "Reglamentos de Desarrollo", "Sentencias del Tribunal Supremo" y otras del "Constitucional", unas y otras que se acumulan y se completan pero a menudo también se contradicen, el entramado legislativo es propiamente abrumador, y cambió constantemente a lo largo de las tres últimas décadas (la propia cronología de estos cambios sería demasiado larga y compleja como empezar a detallarla aquí, aunque concretaré algunos de ellos más adelante). Pasa lo mismo con las diversas vías legales abiertas y eventualmente aplicables, según qué caso, para poder conseguir un visado, un permiso de residencia y trabajo o incluso la nacionalidad española ("procedimiento general", "contingente" y "lista de puestos de difícil cobertura", "regularización por arraigo" o por "reagrupación familiar", "asilo político", "obtención de la nacionalidad por razones matrimoniales"... además del complejo asunto de la "convalidación de titulaciones extranjeras"). Con ello, abrumador, opaco, de muy difícil comprensión y cumplimiento, el marco legal vigente en cada momento lo es por supuesto para un inmigrante "irregular" quien quisiera regularizar su situación (de no ser él mismo jurista y tener un perfecto dominio de la jerga correspondiente en "castellano moderno de España"). También lo es para cualquier pequeño empresario quien tuviera intención de regularizar un trabajador suyo. Pero muchas veces lo es incluso para los propios empleados de la administración pública encargados de su aplicación. Conscientes de estas dificultades, y de las repetidas y perjudiciales inconsistencias resultantes, los gobiernos sucesivos acostumbraron además a acompañar cada nuevo cambio legislativo de importantes procesos de "regularización extraordinaria". Durante éstos, siempre limitados en el tiempo (aunque lo habitual es que los

plazos hayan terminado por alargarse cada vez), los migrantes "irregulares" que ya se encontraban presentes en el país podían acceder de forma más sencilla (en virtud de criterios siempre distintos ellos también; y cada vez hubo errores de apreciación, arbitrariedad, tráfico de todo tipo y casos de corrupción de funcionarios incluso) a la regularización "fuera del procedimiento habitual" de su situación administrativa. Para sólo dar idea del pitote, según el criterio de aplicación que se toma en cuenta (algunos venían específicamente dirigidos a ciertos colectivos extranjeros concretos y excluían los demás), se calcula que hubo en España entre seis y nueve de estos procesos "extraordinarios": en 1985, 1991, 1996, 2000, cuatro más entre 2000 y 2001, y finalmente 2005... Para mayor información, remito a una serie de textos: (Trinidad García 2002, Aprell Lasagabaster 2003, Aguilera Izquierdo 2006, Álvarez y Benlloch 2007, Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Solanes Corella 2007, Sempere Souvannavong 2009). El primero al que acudir sería probablemente el de Sempere. Pese a estar publicado en francés, y pese a que no estaría del todo de acuerdo con la interpretación que ofrece —que lo remite casi todo a una gestión desastrosa, donde yo vería mucha mayor *duplicidad* gubernamental, aunque dentro del descontrol *siempre beneficioso igualmente al final* claro está—, constituye sin lugar a duda una aportación muy valiosa: un repaso de lo más completo, pero bastante claro a la vez, de toda esta intrincadísima historia. Y luego para los más interesados y valientes, siempre están las 952 páginas de aclaraciones jurídicas del Manual de Derecho de Extranjería de Ortega Martín (Ortega Martín 2010).

[VI] Que los "residentes extranjeros" no tengan, de entrada y de por sí, acceso a ciertas prerrogativas legales, no es algo que se suela discutir. Pasa lo mismo en todos los países y forma parte del *sentido común*. Pero no deja de representar un tipo de discriminación institucionalizada que bien difícil resultaría justificar desde una perspectiva puramente legalista (Moderna), por no decir que no se sostiene bajo ningún ángulo. En efecto, constituye, *de facto*, una forma de castigo y de merma de los derechos individuales la cual, sin embargo, no viene justificada por ninguna "infracción" de cara al "marco legal vigente": como sería el caso de algún delincuente condenado y despojado de sus derechos ciudadanos por ejemplo. Por otra parte, el hecho de "ser extranjero", de haber nacido fuera de los *limes* geográficos de la jurisdicción estatal, no constituye de por sí ningún delito. Aun así, dicha *negación de derechos* se mantiene vigente, como "uso y tradición", dentro de marcos jurídicos que, en principio, no reconocen ninguna prevalencia *per se* a dichos "usos y tradiciones", pero sí en cambio a un concepto superior de "derechos humanos". Y se mantiene a pesar de conducir, en ocasiones, a situaciones indiscutiblemente disfuncionales a nivel legislativo y democrático. Cf. **El País - 2019 - Bastión búlgaro VOX**:



<https://drive.google.com/file/d/1kT8YCvrtvqBFI4O1gd-jFC75kINrCSB0/view>

O también: "*Muchas formas de exclusión categorial fueron deslegitimizadas en mayor parte de las sociedades occidentales (y más allá) durante la segunda mitad del siglo XX; mecanismos formales que produzcan o mantengan las desigualdades basadas en categorías como el género, la etnicidad/raza y la religión son hoy en día ilegales en todos los países europeos. Sin embargo, existe una forma concreta de discriminación categorial que se mantuvo ampliamente indiscutida: la discriminación basada sobre el criterio de ciudadanía*" (Toma y Fosztó 2018).

[VII] No se llegó a llamar ni a publicitar como tal, como un sistema "federal"; los antiguos tecnócratas del franquismo ahora constituidos en "Alianza Popular" nunca lo hubieran aceptado. Así que, oficialmente, España siguió siendo una monarquía, constitucional ahora. Pero, en la práctica, este modelo de concertación constante con grandes sindicatos patronales y obreros (y estos entre ellos), y, por debajo, unas "Comunidades" muy autónomas justamente, sí que se parece mucho a uno federal, al alemán con sus Lander en particular; sobre todo comparado con el caso de Francia el país vecino por ejemplo, mucho más centralista y autoritario todavía. Con este "copiar y pegar" tendríamos otro ejemplo de lo que comentaba más arriba sobre la satelización española, y de estos fenómenos de imitación/homenaje/sumisión relativamente voluntaria tan típicos de las relaciones de dominación estructural y cultural. Alemania constituye uno de los principales *países patronos* para España, desde los años 1930 por lo menos (cuando dicho patrocinio justamente permitió a Franco aplastar militarmente a los republicanos y hacerse con el poder). Quizás por ello, en 1978, no les molestó sobremanera a los ex-franquista esta idea de "alinearse sobre Alemania" también a nivel institucional. Ya venían acostumbrados: a nivel económico por supuesto (era y sigue siendo, con Francia justamente, el principal cliente del comercio exterior), a nivel de husos horarios, a nivel turístico con la "*Balearen Deutschland*" como llaman allá a Mallorca... Y luego fueron quienes se hicieron con la "empresa nacional de automóviles" en 1986 (tal y como los franceses en Rumanía: otro paralelo notable).

[VIII] Un punto decisivo del montaje, sobre todo a la hora de conferirle cierta perennidad durante los primeros años, cuando todavía no era tan seguro que "aquello iba a aguantar", es que dichas *partes influyentes* convertidas en "socios de gobierno" pasaron, como tales, a ser mayormente financiadas con fondos públicos: los partidos, los

sindicatos, las CCAA, la Iglesia Católica. Los modelos de reparto —del pastel— se negociaban directamente entre unas y otras y con el Estado que se encargaba del pago. Pese a las claras divergencias de intereses en principio, esto tuvo por efecto de favorecer mucho los acuerdos, las colusiones eventualmente, el "hacer piña" aunque sea en torno a algunas pocas orientaciones muy generales: el mantenimiento del "statu-quo" en primer lugar; el refuerzo de la posición del Estado como su garante; pero pronto también el apoyo tácito a sus *políticas del momento*, las que sean, a veces desde el desacuerdo formal pero sin poder ni buscar causar demasiados estragos tampoco (Miguélez Lobo 1995, Rodríguez Guzmán 2005)... Esto de por sí explica en gran parte cómo, más adelante, ciertas políticas impopulares, injustas y/o claramente nefastas para la "población de a pie" (como las neoliberales a partir de los años noventa, con sus "efectos colaterales" más típicos: el recrudecimiento de las desigualdades, del *poder de los poderosos*, pero también de la corrupción institucional), pudieron sin embargo conducirse sin prácticamente oposición, o siempre muy limitada, por parte de los grandes actores en teoría encargados de velar por la defensa y el bienestar de las "clases populares" (Pajares Alonso 2009).

[IX] Podría resultar bastante intuitivo asemejar el proceso a uno de emergencia, y de rápida toma de control de todos los principales órganos y lugares del poder, por parte de una nueva "clase dominante", burguesa... y no es realmente así. En primer lugar, lo de "nueva clase dominante" sería ciertamente discutible. En efecto, esta viene en gran parte constituida por antiguos oficiales del régimen fascista, por sus herederos ("políticos" o literalmente), y por los de más o menos todas las mismas grandes familias que ya controlaban el país y su economía cuando Franco (a las que se juntaron algunas nuevas, y algunos que otros "retornados del exilio", pero que pronto se ajustaron al nuevo-viejo modelo y a sus pautas de funcionamiento, o "desaparecieron del panorama político" de no hacerlo). En segunda lugar, lo de "clase burguesa" también se podría discutir. En las zonas castellanas en particular, aunque no lo suelen publicitar tan abiertamente "de cara a la galería" (no siempre firman con su nombre completo), muchos de sus integrantes no serían burgueses formalmente, sino que nobles directamente; y ostentan efectivamente los títulos correspondiente, de Conde, Duque y/o de "Grande de España" —además, mucha veces, del de "*Doctor Honoris Causa*" de alguna Universidad cliente— (Belmonte 2015).

[X] Esta supuesta vuelta a unos principios económicos "clásicos", "puros y perfectos", al "capitalismo original", fue efectivamente el primer *argumento de venta* que se barajó, a partir de los años setenta en EEUU, para terminar de convencer al sector pequeño empresarial y al electorado conservador, para que apoyen el cambio de modelo (la liquidación del Estado verdaderamente conservador de los años 50/60 en realidad, y su reemplazo por un Estado fantoche, a los órdenes del sector financiero; para que votasen a Reagan su pelele: literalmente un actor...; y de aquí salió también toda esta retórica de la "mayoría silenciosa" de los "valores verdaderamente americanos"). Y si algo de *miedo aversivo* siempre había sido presente —hacia los contestatarios, "rojos", pacifistas y demás "hippies degenerados", que efectivamente se había hecho muy visibles desde finales de la década anterior—, sólo fue poco a poco, al resultar ser el método más eficiente, que dicho "miedo aversivo" pasó a constituir cada vez más un elemento absolutamente central de la argumentaría *neo*, su fomento político y mediático una prioridad absoluta: vía la *propaganda acusativa constante*, la *exageración sistemática de los peligros* y, rápidamente a continuación, la *agresión preventiva* hacia tal o tal colectivo que poder violentar, con tal de provocar reacciones que aticen el recelo mutuo... Primero fueron los *comunistas de siempre*, rusos o latinoamericanos, que a estas alturas ya había perdido la "guerra fría", pero ésta se alargó artificialmente una década más: porque interesaba a nivel político interno (Chomsky 2005). Luego fue el turno de los "terroristas islámicos", y del "Islam en general", como si tal cosa existiera de forma unificada o representara el menor peligro real (Todd 2010). Más adelante esta doctrina de la agresión imperialista se extendió a los "Estados terroristas" y al "Eje del Mal" (Hobsbawm 2007 [2009]).

Y a nivel interno, cobraron los inmigrantes por supuesto, o cualquier minoría que se pueda encontrar para acosarla (afro y latinoamericanos en los EEUU, los "indios" en América Latina, los "musulmanes" y los "gitanos y afiliados" en Europa... todo lo que no sea blanco vamos); y todos los "asistidos" y "privilegiados" —pero no los políticos corruptos ni los grandes directivos con sus "bonuses" millonarios—: desempleados y beneficiarios de cualquier tipo de prestación social, pensionistas, funcionarios, los jóvenes en general, las mujeres también, los pobres como siempre... cualquier cosa que se pueda constituir como "enemigo de la democracia" y de los "valores occidentales" por un lado, como improductivo, ineficiente, no-merecedor, y como *lastre para el crecimiento económico* por el otro. Efectivamente, con el tiempo, los argumentos económicos se fueron diluyendo poco a poco. De tanto repetirse, pasaron a formar parte del *sentido común*, de estas convenciones que ya no hace falta defender (mejor así: no hace falta discutir de ello siquiera). Y la doctrina, para justificarse pese a sus evidentes lagunas, pese a los graves estragos sociales y ambientales imputables a su aplicación, derivó cada vez más hacia temáticas como la "defensa de Occidente", de la "democracia" ya que estamos, contra sus "enemigos interiores y exteriores", es decir hacia el fascismo más clásico, "puro y perfecto" el también, patriarcal, clasista y violento como siempre lo fue, por mucho que se llame "*alt-right*" o cualquier otro nombre inventado.

[XI] Y se trata aprovechar incluso, por no decir sobre todo, los *trastornos comparativos* a nivel de "libertad de los agentes económicos", y de los agentes sociales a secas. Porque resulta, y no se deberá tanto a ningún efecto paradójico del modelo teórico, como a su *profunda hipocresía*, que la "liberalización total del mercado" parece conducir sistemáticamente a que la producción se traslade hacia lugares (o nichos de actividad, ya se llegará al asunto del "trabajo inmigrante" en su *práctica de terreno*) donde dicha "libertad económica" no existe para nada justamente: hacia países con los regímenes dictatoriales más duros y corruptos; países donde, en particular, la mano de obra supuestamente "libre de vender su fuerza de trabajo al mejor postor", no puede escoger si hacerlo o no, ni en qué condiciones ni a qué precio.

Que el trabajo forzoso sea la opción más rentable para la "inversión capitalista libre", la que ofrece con diferencia las mejores "tasas de retorno", no es nada nuevo: el primer capitalismo global era esclavista; es en gran parte para volver a serlo *libremente* que se potenció tanto la globalización mercantil a partir de los años setenta. Pero lo que pasa en tal sistema es que, para muchos espacios periféricos y semi-periféricos, la brutalidad y la represión dictatorial se convierte incluso en una de sus principales "ventajas comparativas", que cultivar y potenciar como tal; y los gastos militares, policiales y en "tecnologías de control y represión" —como en China— se convierten por tanto en *inversiones productivas* de las más decisivas (y en un sector económico floreciente, que también privatizar eventualmente, cómo no).

[XII] De hecho, tan importante era este proteccionismo gubernamental que, desde el principio, se fomentó incluso un *súper-proteccionismo*, un proteccionismo supra-estatal, global, con bastante poder de retorsión como para forzar las burocracias estatales a aplicar políticas favorables a las grandes empresas multinacionales (en las que invierten los fondos financieros); pero eso vía instituciones que no tengan que rendir ningunas cuentas electorales ellas, de las que tanto el mando como las orientaciones puedan ser íntegramente cooptadas *sólo entre poderosos*. Ya se sabe de qué instituciones se trata, que no fueron creadas *ad hoc* en realidad, sino que recicladas para servir este propósito. Tanto el FMI como el Banco Mundial ya existían desde la posguerra y desde Bretton Woods, pero su papel era meramente simbólico y marginal (González Ferrera 2005). Fue precisamente a partir de 1971 —y el abandono de los acuerdos de Bretton Woods pues, por Nixon— que se vieron potenciadas muchísimo, y se activaron a pleno régimen ahora, para acompañar y fomentar la ofensiva política e ideológica a escala global.

[XIII] Frente al asalto financiero internacional, sobre todo estadounidense al principio, las élites económicas de los demás países trataron de emplear las mismas recetas, y usar de las brechas clientelares preexistentes para torcer la mano de sus respectivas élites políticas y periodísticas "nacionales": pues es de esta forma que el poder ya venía estructurado. Es así como se configuró un modelo de "Estados-empresas" en dura competición mercantil unos contra otros, cada cual tratando sobre todo de proteger sus propios "grandes negocios más rentables" de una eventual toma de control por los "socios" internacionales, y cada cual tratando que mejor sean ellos quienes conquisten nuevos mercados y se conviertan así en grandes grupos globales (y depredadores) a su vez. También estaban los acuerdos diplomáticos, de fomento obligatorio de la competitividad y del crecimiento económico, que empujaban hacia ello, esta suerte de mercantilismo clásico pero en el que las relaciones de poder entre gobierno y compañías privadas vendrían invertidas. Así pasó también en España, y, pese a lo que se suele pensar, no les fue nada mal a las grandes empresas españolas en este juego: Telefónica de España, Banco Santander, Repsol, Industria de Diseño Textil, NH Hotel Group... todos grandes grupos internacionales, implícitamente apoyados por el Estado (la "marca España"), y que generan mayor parte de sus beneficios en mercados foráneos, antiguas colonias por lo general (Casilda Béjar y Llopis Juesa 2009, Alonso Pérez y Furió Blasco 2010).

[XIV] El más flagrante ejemplo de ello, en el caso Europeo, sería probablemente el neoliberalísimo "Tratado por el que se establece una Constitución para Europa". Al ser, con todo, de un texto constitucional (pese al nombre alambicado), y para mantener un mínimo de apariencias democráticas, se había decidido esta vez (y fue la última) que la ciudadanía lo iba a tener que ratificar directamente: se distribuyeron cientos de miles de copias en decenas de idiomas. Con su letra pequeña, su formato muy compacto, sus innumerables apartados redactados en el más puro lenguaje tecnocrático, aquello era lo más parecido a uno de estos textos de "términos y condiciones legales" que suelen emplear los bancos y las grandes empresas, para "cubrirse las espaldas" ante posibles quejas o demandas judiciales. A pesar de la intensa promoción institucional y mediática en favor del "sí", el tratado fue rechazado en referéndum en 2005 por la población francesa y por la holandesa. Pero ambos gobiernos lo ratificaron igualmente, y todos los demás, bajo nuevo nombre (de "Tratado de Lisboa"), un par de años más tarde.

[XV] "No se puede hablar de planificación en Occidente (...), si eres digamos un experto en ciencias políticas, una de las cosas que aprendes —ni llegarás al tercer ciclo si no integras esta noción— es que nadie nunca práctica ningún tipo de planificación por aquí: solo actuamos de forma globalmente caritativa, tropezando por ahí o por allá, cometiendo errores a veces, y así más o menos. Pero los tipos al mando tampoco son unos perfectos ineptos al fin y al cabo. Sí que planifican. En realidad, planifican de forma muy minuciosa y elaborada. Pero cualquiera que

hable de ello, y se apoye sobre archivos del gobierno o sobre cualquier otra cosa, ya está dentro de la 'teoría del complot'. Es lo mismo en el mundo de los negocios: de nuevo, las empresas se limitan a actuar de forma generosa, a tratar de hacer que todo el mundo pueda conseguir los productos de mejor calidad al mejor precio, cosas por el estilo. Si dices: 'Chrysler trata de conseguir los mayores beneficios y cuotas de mercado', se trata entonces de una 'teoría del complot' y no debes hablar de ello. Dicho de otro modo, en cuando empiezas a describir una realidad elemental y a atribuir un mínimo de pensamiento racional a la gente que está en el poder, esto no supone el menor problema si hablas de enemigos [refiriéndose aquí a los soviéticos], pero si se trata de parte del poder doméstico, es una 'teoría del complot' y no es lícito comentar nada al respecto" (Chomsky 2006).

[XVII] Además de otras "innovaciones" del mismo calibre, que también se difunden por toda Europa en aquel entonces. Como la creciente "descentralización" administrativa (supuestamente "más democrática", pero es que tampoco se le pide su opinión a la ciudadanía: si prefiere que le expolien los "corruptos del gobierno central" o lo "corruptos del gobierno local"), el reparto en cascada de fondos y competencias a instituciones de jurisdicción menor —manos más fáciles de forzar para las grandes empresas—; o directamente a actores privados o semi-privados *colaboradores*: asociaciones, consorcios mixtos, tribunales y cámaras de comercio, agencias de "concertación jurídica-laboral", sindicatos y ONG's... O como el progresivo abandono de las intervenciones institucionales directas, tal y como preconiza la doctrina, en el ámbito propiamente económico primero pero luego en todos los demás (incluso con competencias de regalía de primer orden, como con el famoso "monopolio de la violencia legítima" que se externaliza a empresas de "seguridad privada"); a favor de la subasta de "incentivos", subvenciones, contratos públicos y demás prebendas entre postores de poder muy desigual, de capacidad muy desigual a la hora de ajustarse a los drásticos requerimientos normativos que se les impone cumplir, para así asegurarse de que siempre sean los mismos quienes "se llevan el pastel" (o directamente escogiéndoles "a dedo", mejor todavía, para así reforzar las fidelidades clientelares y convertir todo aquello en posibles regalos y retribuciones que poder *no llamar como tales*).

[XVIII] El siguiente documento sólo sería una ilustración, reciente, entre muchísimas otras posibles. Y aunque la manera con la que se "formula discrepancia" aquí, sea particularmente jugosa efectivamente (se exige nada menos que el "*cese fulminante*" de la ministra, lo que da por otra parte buena idea del "refreno" habitual en estos casos), también cabe reconocer que este episodio tampoco sería el más ejemplar de la situación de conjunto, de las fuerzas en presencia. Por generalmente muy vindicativas en efecto, las organizaciones empresariales del sector agrario no son realmente las más potentes e influyentes en España; sobre todo comparado con la de los productores de cemento y hormigón por ejemplo, la todopoderosa *Oficemen*, o también con *Exceltur*, la mayor patronal del sector turístico. Y si he escogido este ejemplo es también porque, el sector agrario, y las condiciones de trabajo y de vida de los migrantes en el mismo, es algo de lo que hablaré de forma mucho más detallada más adelante (y veremos como las "inquietudes ministeriales" mencionadas en el artículo no carecen precisamente de fundamento). Cf. **ABC Sevilla - 2020 - Patronal exige dimisión ministra trabajo:**



<https://drive.google.com/file/d/1GbZRo-ibAPI97RszmQGAp6UtVikBHzW2/view>

[XVIII] El negocio del "servicio doméstico" y del "cuidado a domicilio de ancianos y enfermos" sería probablemente un caso un poco aparte, por no contar todavía aquel sector, como sí era el caso para los demás, con grandes intereses corporativos que puedan presionar para que el gobierno actúe en su favor. Representaba sin embargo una actividad en puje, y una sería preocupación dado el fuerte envejecimiento de la población; dado sobre todo que, en estas condiciones de desregulación casi completa que siguen siendo las vigentes a día de hoy, los empleos ofrecidos resultan tan penosos y alienantes que absolutamente nadie los quiere desempeñar (hasta los migrantes más precarios los suelen abandonar en cuando tienen la menor oportunidad). Además, tampoco existía en aquel entonces ningún sector organizado como tal, con grandes estructuras geriátricas semi-privadas como en Francia o Alemania por ejemplo (y cuales resultaron ser un desastre absoluto en cuando llegó el COVID-19, pero en Madrid también), pudiendo hacer frente a esta nueva pero creciente demanda.

[XIX] Nunca se puede descartar por completo la posibilidad de que todo haya efectivamente sido un gigantesco descontrol, una serie de casualidades y aproximaciones a cada cual más desafortunada. Es lo que siempre alegarán, y siguen alegando, los principales interesados de todos modos, y siempre hay una parte de realidad en ello, tal y como lo indican, en el caso de la política migratoria, las descripciones de las diversas posturas políticas y las transcripciones de los debates parlamentarios en torno a su definición en aquella época, que fue claramente un caos de grandes proporciones (Trinidad García 2002, Álvarez y Benlloch 2007, Sempere Souvannavong 2009). Pero si tenemos en cuenta que este tipo de políticas intervencionistas-informales, eran precisamente las que necesitaba la "economía nacional" para empezar a crecer como nunca antes, en el justo momento en el que más

efectivas iban a resultar, y mientras el poder estatal se encontraba en manos de las personas más proclives a aplicar esta clase de remedios, mucha casualidad sería igualmente, probablemente demasiada... Y esto valdría tanto para el apartado económico como para su contrapartida migratoria como decía: "*A principios del año 2000, un informe publicado por la División de Población de la ONU indicaba que España necesitaría, entre 2000 y 2050, aproximadamente 12 millones de inmigrantes (unos 240.000 cada año) para asegurar el mantenimiento de su fuerza de trabajo. A lo largo de los años noventa, el número de permisos de residencia había aumentado de unos 40.000 cada año, de media, y estas estimaciones parecían absolutamente extravagantes. Sin embargo, entre el 31 de diciembre de 1999 y el 30 de junio de 2009, el número de permisos de residencia aumentó de 402.512 unidades por año, de media anual. Estimaciones que parecían excesivas resultaron ser insuficientes frente a un crecimiento sin precedente en la historia de las migraciones de trabajo*" (Sempere Souvannavong 2009).

[XX] En este sentido, todos los comentarios posteriores, bastante rancios por lo general, que venían a resolver que "los españoles consumieron por encima de sus posibilidades", no dejaban de ser ciertos en parte. Pero sería olvidar que fueron empujados a ello de muchas maneras y durante años (hasta por el propio ministro de economía), y eso esencialmente para que las empresas españolas puedan crecer y enriquecerse ellas también "por encima de sus posibilidades". Cf. **Periódico Aragón - 2003 - Rato anima las familias a endeudarse:**



https://drive.google.com/file/d/1bgyPOQsbSgE_u_MmImhEnOUL_DereNBQ/view

[XXI] Los bancos y cajas de ahorro, del que el número se disparó en España durante aquellos años, eran los que operaban *por procuración* en los mercados financieros internacionales (sobre todo en los "mayoristas" como los llaman), directamente o no a su vez, y también vía montajes opacos y demás "prácticas peligrosas" que se legalizaron en aquel entonces —como los famosos "bonos basura", o como el hecho de endeudarse para invertir en bolsa, para comprar deuda de otros, en principio mejor remunerada pero porque menos segura también: es decir que *apuestas*, pero con el dinero de los clientes, y cada vez más arriesgadas para compensar las pérdidas a medida que algunas empezaron a salir mal— (Delgado, Saurina Salas y Townsend 2008, Fernández de Lis y García Mora 2008)... Por otra parte, al regalar las hipotecas a particulares como si fueran caramelos, con este mismo dinero que conseguían sifonar de los mercados financieros, los bancos alimentaban también tanto como posible el crecimiento de la burbuja inmobiliaria, del volumen de operaciones y de los precios. Esto les permitía en retorno aumentar de tanto su "patrimonio estimado" (sea el importe de estos préstamos que se supone se iba a recuperar con intereses, sea por defecto el valor nominal, completamente exagerado, de las propiedades que embargar en caso de impago), y ostentar con ello una "solidez financiera" que les permitía conseguir más dinero todavía de los inversores... fondos que repartir de nuevo en forma de créditos que hinchen más todavía la burbuja, y su "patrimonio" con ella, y así a continuación... (Bergés Lobera y García Mora 2007, Torrero Mañas 2010). "Castillo de naipes" sería la descripción más adecuada. Este se derrumbó estrepitosamente en 2008, arrastrando con él al conjunto de la economía nacional. Y, como buenos fusibles, estos bancos y cajas españoles "saltaron" enseguida, casi todos, menos los cuatro o cinco gigantes que pudieron quedar en pie tras haber comprado todos los demás y saldado sus pasivos con dinero público eventualmente.

[XXII] "*Así, la afiliación se concentra en el segmento primario inferior (trabajadores estables de grandes empresas), mientras los trabajadores temporales y de pequeñas empresas —segmento secundario— se afilian raramente. (...) el tipo de empleos que aumentan en pequeñas y medianas empresas o en el sector servicios son espacios donde se concitan enormes dificultades para la cobertura sindical y en los que, por tanto, la acción del sindicato apenas existe, produciéndose, de esta forma, una desprotección clara de estos trabajadores, al no poder hacer efectivos sus derechos*" (Rodríguez Guzmán 2005).

"*La práctica totalidad de las incorporaciones de nuevos empleados se realizan a través de alguna de las múltiples y en muchos casos públicamente subvencionadas modalidades de contratación precaria. A este factor hay que añadir el mayor porcentaje de pequeñas empresas aisladas, es decir no integradas en ningún tipo de 'distrito industrial', que fomenta todavía más la atomización e individualización de las relaciones laborales. (...) Existe la tendencia hacia [una polarización entre] un núcleo reducido de relaciones laborales institucionalizadas con convenios colectivos, derechos laborales garantizados, condiciones de seguridad e higiene controladas y salarios dignos y espacios ampliamente desregulados con condiciones precarias, accidentes laborales, trabajo no cualificado, etc. (...). Los sindicatos tienden a convertirse en agentes de los sectores protegidos e incluso ahí se encuentran con la fuerte competencia de organizaciones corporativistas*" (Köhler 1999).

[XXIII] En algún momento tenía que salir, y ahora es cuando se podría recordar esta noción de "mercado de trabajo dual" del canadiense Piore, clásico absoluto de los trabajos académicos españoles sobre inmigración

durante aquellos años, prácticamente que un mantra en el sentido que sería bien difícil encontrar aunque sea uno que no la llegue a mencionar en algún punto. O también esta otra noción, bastante más inconcreta y discutible desde mi punto de vista pero que tiene la ventaja de *sonar bien*, a tecnicismo, de resultar en particular aún más neutra y aséptica que la anterior y que se popularizó a continuación: de "complementariedad", en vez de "sustitución", para calificar el papel de los trabajadores inmigrantes y el impacto de los puestos laborales que ocupan sobre el "mercado de trabajo nacional" (Morell Blanch 2004, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Gil Alonso y Domingo 2008, Ferrero Turrión 2009). Puestos en contextos, en ambos casos la idea venía a ser la misma, no por nada sino porque es lo que indican claramente los datos: contradecir la principal y primera preocupación que emergió enseguida en cuando empezó a formarse cierta consciencia de que la inmigración era efectivamente fuerte en España, preocupación ampliamente atizada a su vez por los medios de comunicación y por los sectores más retrogradados del campo político nacional, este temor, infundado y bastante pueril pero atávico y visceral, de que los extranjeros vengan a *robar el trabajo de los españoles*... Por ridícula que pueda sonar treinta años más tarde (pero por ridícula que también hubiera tenido que sonar de entrada de haber considerado debidamente la experiencia de los países vecinos durante las décadas anteriores), a lo largo de los años 2000 y mientras explotaban los flujos de entrada en España, fueron así muchísimos los estudios que se tomaron la posibilidad en serio al parecer, y que trataron de ponerla a prueba, para sistemáticamente refutarla por completo cómo no (lo que probablemente habrá sido necesario en su momento, aunque sea a efectos educativos, pero no deja de ser ilustrativo de cierta falta de perspectiva frente a lo que estaba realmente pasando).

Así se demostró efectivamente, una y otra vez y de todas las maneras, que el aumento del número de puestos de empleo ocupados por extranjeros no condujo a ningún aumento del paro "autóctono", todo el contrario: que mayor parte eran nuevos puestos inexistentes hasta ahora, creados justamente a raíz y gracias a su llegada, millones de ellos (Pedreño Cánovas 2003, Iglesias Fernández y Llórente Heras 2006, Oliver Alonso 2006, Cuadrado Roura, Iglesias Fernández y Llórente Heras 2007, Pajares 2009). Eso y que, incluso en casos en los que sí se trataban de puestos preexistentes, y por tanto sí que se "sustitución" en el sentido más estricto de la palabra, esto no implicaba que sus antiguos titulares se quedaran desocupados, sino que pasaban a su vez a desempeñar nuevas funciones más altas, más confortables y mejor remuneradas, en los mismos sectores o en otros generalmente más ventajosos —sanidad, finanzas, gestión administrativa, funcionariado público, etc.—, sectores *protegidos* y cada vez más exclusivamente reservados *de facto* al asalariado "nacional" (Solé 1995, Cachón 1997, Colectivo_loé 2002, Pumares Fernández, Gracia Coll y Asencio Hita 2006, Solanes Corella 2007). Dicho de otro modo, los inmigrantes no venían tanto a *robarles el trabajo* a los españoles como a *librarles de aquello* en realidad.

Ahora, y por mayormente acertadas y aceptables ambas nociones, hablar de "mercado de trabajo dual", o, más todavía, de "complementariedad laboral", igualmente me parecen formas muy amenas y liminares, muy "políticamente correctas", como si se tratara de *no molestar a nadie*, a la hora de describir la realidad de terreno: la configuración de una clase de empleos *sólo y exclusivamente para inmigrantes*, de una subclase de actividades desempeñadas por una subclase social dedicada, asignada a los mismos; algo que iba a potenciar muchísimo el *crecimiento*, tanto de los "sectores claves" como de todos los demás, en los que los "nacionales" se iban ahora a encargar sobre todo de gestionar el trabajo y los dividendos generados por quienes pasarían a *alimentar los fogones* de la maquinaria productiva... Y para ser del todo explícito, este fue el momento a partir del que prácticamente ya no hubo ningún "español" trabajando en los campos, menos los dueños de las explotaciones, ni en los mataderos menos los jefes de producción. Y tampoco tanto en las obras, menos los capataces y algunos técnicos especialistas (y mejor pagados). Y fue también cuando, en el sector del turismo y de la restauración que mejor conozco, en Cataluña por ejemplo, los *camareros andaluces y gallegos de doce y catorce horas diarias de toda la vida* pudieron finalmente convertirse en "encargados", a medida que llegaban argentinos para servir las mesas, marroquíes y ecuatorianos para cocinar y senegaleses para fregar los platos; y cuando, en los grandes hoteles de la costa, las *camareras de piso manchegas y extremeñas de siempre* pasaron a ser ahora "jefas de planta", dueñas de la "llave maestra" y del "cuadrante de horas" del equipo, con el *walkie-talkie* siempre en mano, organizando la repartición y el trabajo de las cuadrillas de marroquíes y rumanas, asegurándose de que las habitaciones queden limpias y las camas bien hechas, de supervisar estas tareas que habían sido las suyas durante décadas. Mientras tanto, los *encargados catalanes* de hasta entonces pasaban ellos a trabajar en las oficinas, o eran quienes abrían y dirigían la subcontrata que iba a emplear a toda esta misma gente pero por cuenta, ahora "externalizada", de la misma gran cadena hotelera (y aquí es cuando se podría volver a recalcar este término de *sociedad de clase*). En este sentido, tampoco cabe olvidar que todo aquello fue también un proceso de liberación, del que pudieron aprovecharse importantes capas del proletariado nacional, liberación de estas actividades y situaciones alienantes que implica el propio sistema productivo (continental) tal y como viene organizado. Pero, y se trata de un efecto muy habitual, el mismo que tenemos también con las relocalizaciones industriales hacia países más pobres y menos democráticos del planeta, y el mismo que tuvimos entre "nacionales" durante la etapa

de las grandes migraciones internas (Candel 1964 [1972], Candel 1986, Valadés Sierra 1994, Pedreño Cánovas 2003), parece que esto solo pudiera materializarse, en vez de por la desaparición de dichas situaciones y actividades precarias, por el hecho de encontrar y conseguir atraer a *más miserables y desesperados todavía* para cargar con ellas.

[XXIV] *"El precio del suelo subía cada mes. La gente no compraba viviendas para vivir, compraba para invertir. Y compraba sobre plano, y nunca llegaba a ocuparlas, las vendían mucho antes. Y tenían la plusvalía y volvían a comprar más viviendas. Y así hasta que... En fin, asociaciones de, de mercados de barrio, lo que hacían era comprar viviendas cercanas a sus mercados, y ganaban mucho más dinero actuando en definitiva como agentes inmobiliarios que como carniceros, pescaderos y fruteros. Y esto se ha dado en España, y ha sido, y ellos se convirtieron en unos especuladores, absolutos... Y tantísima gente que lo hizo, una grandísima parte de los ciudadanos españoles se convirtieron en especuladores y ganaron mucho dinero"* - Extracto de entrevista a Iñigo de Barrón, responsable de información financiera en el periódico "El País". Transcripción personal a partir del podcast (Sevillano G., de Barrón, de Cózar y otros 2020), sección 2, "Satisfaction". Cf. **El País Podcast - Caso Bankia – 2ª parte - Satisfacción:** <https://elpais.com/especiales/2020/caso-bankia/> - 03/04/2023



[XXV] La misma vieja historia de siempre, que tantas veces se volvió a poner encima de la mesa que sería imposible listarlas todas: la sempiterna leyenda de la *invasión de hordas de migrantes pobres*, que vienen a *robar nuestros empleos, aprovecharse de nuestros sistemas de bienestar, corromper nuestras culturas y desequilibrar nuestros balances fiscales* por igual; e *invasión que siempre está por llegar ahora mismo*, que *ya empezó*, que se vuelve a anunciar como inminente cada tres o cuatro años, pero finalmente no se produce nunca. Para sólo dar rápida idea del asunto, se pudieron escuchar formuladas inquietudes similares a principios de los años noventa, cuando el colapso la URSS (Morokvasic 1996b, Ibáñez Angulo 2008). De nuevo en 2004, con la primera tanda de inclusión de "Países del Este" a la UE, Polonia en particular (Ferrero Turrión 2009). Cuando fue el turno de Rumanía y Bulgaria, en 2007, 2009, 2011 y 2014 respectivamente, según la fecha de fin del "periodo de moratoria" impuesto por cada país europeo. Pero es que también se sacó el tema en 1986 y en 1991, cuando las *hordas invasoras*, en Francia y en Alemania, no iban a ser otras que españolas y portuguesas (Ferrero Turrión 2007, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Cucuruzan y Vasilache 2009)... Es decir que prácticamente tendríamos aquí una suerte de trauma, bastante típico de los países centrales más ricos pero que se puede eventualmente contagiar a otros, una fantasía de poder y de persecución a la vez, que se cultiva y alimenta a efectos políticos internos en los mismos y que se expresa regularmente en el escenario diplomático; pese a que todos estos flujos migratorios siempre les sean absolutamente provechoso, directamente e indirectamente, y a ellos más que a cualquiera.

Pero esto es lo que justifica todas las presiones e involucros intergubernamentales, incluso los más indebidos y groseros, siempre por parte de los cuatro mismos "ricos asustados": Alemania, Países-Bajos, Francia y el Reino Unido. Estos son los que tratan sistemáticamente de influir en las políticas migratorias de los demás (y en todas sus políticas de hecho, económicas en particular), llamando si acaso a sus gobiernos respectivos ineptos, irresponsables y cosas menos bonitas todavía, dado que consideran ser los únicos en saber gestionar la inmigración de forma "racional y eficiente" (es decir de forma locamente represiva). Pero claro, ante esta clase de falacias, ante tal sentimiento de superioridad y ante creencias tan irracionales en el fondo, son muchas cosas que se obvian por completo, que se tienen que obviar, para mantener el relato y la grandiosa imagen autoformada de uno mismo. En el caso que nos interesa aquí por ejemplo, está totalmente comprobado, y era más que previsible, que los migrantes que llegaron a España e Italia a partir de los años noventa no trataron de redirigirse hacia estos otros países *mejores en todo*, que no tenían la menor intención ello: muchos, como los marroquíes y luego los rumanos, habían hecho el trayecto inverso en realidad, redirigidos hacia el Mediterráneo tras haber sido implícitamente expulsados desde estos otros, donde sabían perfectamente la imposibilidad de trabajar y el trato institucional indigno que les era reservado allá. Y aparte del hecho que estos "países del Norte de Europa" importaron masivamente mano de obra extranjera en los 60/70, algo que también se obvia es que lo siguieron haciendo ampliamente más adelante, pero de forma más discreta ahora: como el gobierno británico que atrajo a cientos de miles de polacos a finales de los noventa y principios de los 2000 (y el alemán también), para alimentar el crecimiento de su agricultura y de su "sector servicio", antes de empezar a recriminar a los "migrantes del Este" y de "cerrarles la puerta" más adelante (Ferrero Turrión 2009). O como el francés, que también procedió a importantes "regularizaciones excepcionales" hacia el mismo periodo, en 1997 en particular, de las que ningún "país vecino" se vino a quejar (Thierry 2000). Respecto a los neerlandeses, no creo que haga falta insistir, son los

que mejor saben meterse en los asuntos de los demás pero insultándoles de paso; sin considerar por supuesto lo que ellos mismos hacen (sifonar los ingresos fiscales de los "socios europeos", mediante tácticas piratas, y eventualmente saquear sus economías vías sus potentes bancos y fondos de inversión, para luego criticar su gestión y sus déficits públicos, presentarles exigencias de reformas y llamarles "PIGS" para completar el cuadro). O finalmente, el dato más inesperado pero más relevante de cara a lo que nos interesa aquí: el hecho de que gran parte de los rumanos que llegaron a Italia y España antes de 2002 lo hicieron en realidad con visados de turismo emitidos por instituciones consulares alemanas; y que, durante aquellos años, mientras se criticó una y otra vez el descontrol de los flujos "encubiertos" por parte de ambos países, resulta que Alemania distribuyó bastante más de estos visados que España e Italia conjuntamente (Finotelli 2007, Anghel 2011).

[XXVI] *"En esencia, podríamos decir que hemos tenido un mercado laboral que ha demandado intensamente mano de obra inmigrada y una normativa de inmigración que ha hecho poco accesible su entrada legal. La consecuencia de ello ha sido que mayor parte de la inmigración no comunitaria que hemos recibido ha entrado de forma irregular. Ello ha servido para convertirla en mano de obra fácilmente explotable, mano de obra barata, acogida en la economía sumergida de sectores como la construcción, la hostelería, el empleo doméstico, la agricultura, etc."* (Pajares 2009).

[XXVII] *"En general, las nuevas formas de producción y organización de trabajo están llegando a España con cierto retraso, tropezando con tradiciones culturales, empresariales y laborales, la oposición de mandos y gerentes y también de los sindicatos. (...) La doble dualización del mercado de trabajo español en 'good y bad jobs' y el predominio de los mercados de trabajo internos lograron, para la Administración Pública y las empresas industriales estables, el estatus de una isla de seguridad en un mar de subempleo con condiciones precarias y paro. (...) El carácter insular de la ocupación industrial en la empresa estable no sólo despierta intereses masivos en los empleados para conseguir la seguridad del puesto de trabajo, sino también una enorme presión sobre la entrada al mercado de trabajo protegido, de redes sociales de familias, vecinos y amigos del entorno de la empresa. Las consecuencias lógicas de esto son nepotismo y favoritismo, y también una tendencia a ampliar el empleo, entre otras cosas, por medio de la división y separación de tareas en todos los niveles de la jerarquía y en todas las funciones de la empresa"* (Köhler 1999).

[XXVIII] *"La Ley de Extranjería resulta ser un componente principal de estas políticas. Contribución fundamental de la misma es la producción de un estatus jurídico que, incorporado a la personalidad del extranjero, logra estigmatizarlo. La figura del extranjero en situación regular así como su negativo, la del extranjero en situación irregular, resultan ser elaboraciones jurídicas dispuestas al etiquetamiento del sujeto, útiles al disciplinamiento de su capacidad de movimiento y de trabajo. La escasez de mano de obra experimentada por parte de los agricultores, así como por otros sectores de la producción, caracterizados por presentar un bajo nivel de salarios y duras condiciones de trabajo, representó un incentivo más que definitorio para el perfeccionamiento de una táctica estatal de fijación del flujo de extranjeros, basada en el establecimiento de permisos de trabajo y autorizaciones de residencia. El objetivo que persigue el Estado con esta estrategia es la concreción de un modelo de aplicación forzosa de las fuerzas productivas allí donde la mano de obra autóctona desertó"* (Achón 2011).

[XXIX] Aquí estoy consciente de la contradicción que puede representar con lo que comento justo a continuación. Pero resulta perfectamente factible, lógico y "de esperar" hasta cierto punto, que se trate en realidad de una *jugada doble*, con un efecto inicial y otro secundario, opuestos efectivamente pero ambos beneficiosos al final: Someter e incapacitar a nivel de política económica, en su vertiente migratoria pero no sólo, y por tanto a nivel de eventual éxito y crecimiento al respecto, a los "nuevos entrantes", en un primer momento por lo menos, para asegurarse que su "integración" se haga en posición dominada como deseado. Pero a la vez ofrecerles las herramientas para que, en un segundo tiempo, puedan efectivamente crecer y enriquecerse muchísimo a su vez, y por supuesto en clave capitalista neoliberal y no otra, pero siempre con este relativo retraso inicial que les será virtualmente imposible recuperar del todo... Y es entonces cuando se les puede *dar un poco más de cuerda*, y subvenciones agrícolas y "fondos FEDER" que cuestan mucho dinero igualmente, pero ya no importa. Nos hemos asegurado mientras tanto, durante el primero periodo de flaqueo fomentado, de su vasallaje, del control indirecto de sus economías, y de los engranajes más decisivos y rentables de sus aparatos productivos, y ya hemos conquistado parte esencial de sus "mercados domésticos". Que ahora se hagan ricos y potentes ya no constituye ningún peligro, sino que un beneficio indirecto que supera ampliamente la inversión. Son coches alemanes, productos de lujo franceses y servicios financieros británicos (o "teléfonos inteligentes" estadounidenses) que también comprarán en gran cantidad, y a cualquier precio, con este dinero: pues ellos no tienen estas cosas o no tan "buenas" y prestigiosas; se hizo lo necesario para que no las puedan tener en primer lugar. Y lo que producen ellos en cambio, en función de nuestras necesidades y siguiendo nuestras normas, nos los seguirán proporcionando al reducido precio que les marcamos. Y no pasa nada si consiguen eventualmente convertirse con ello en "potencias económicas" de cierta relevancia a escala global, como pasó con España a partir de mediados

de los años 1990. Mejor todavía: aunque probablemente no lo sepan o no lo quieran ver, en realidad, esencialmente trabajan para nosotros.

Todo esto remite evidentemente a lo que comentaba en la primera nota de este capítulo. El método es uno de los más básicos de la economía política. Son tácticas que llevan por lo menos un par de siglos formalizadas y aplicándose y mejorándose de forma continua (como lo indica el propio nombre, el neoliberalismo, en la doctrina y en la práctica, es la evolución más perfeccionada del liberalismo de antaño). Además, todo esto se corresponde efectivamente con las secuencias históricas observables. En el caso español, la integración a la CEE se formaliza en 1986, y tres cosas se producen inmediatamente a continuación: una durísima crisis económica, la entrada con fuerza de todos los principales "grandes operadores internacionales" en el mercado doméstico, a la vez que una rápida y generalizada reestructuración del sistema productivo para *servir y abastecer* a los nuevos "principales clientes" del Norte de Europa (más adelante se hablará concretamente del asunto agrícola, y veremos que estamos totalmente en esta tónica). Sólo será diez años más tarde, una vez todas las piezas bien colocadas en el tablero, que podrá empezar el despegue, el *milagro económico español*... Y no vuelvo a detallarlo pero tenemos exactamente lo mismo, en más flagrante todavía, quince o veinte años más tarde con los "Países del Este", es decir que una pauta efectivamente.

[XXX] No se había hecho antes, porque es cierto que la situación española era distinta. Mientras, en Francia, Alemania o en el Reino Unido (entre otros), se iba afinando y "modernizando" de este modo las políticas de *canalización productiva y apresamiento de la materia prima humana* captada desde las colonias, ex-colonias y demás países clientes, en España teníamos más o menos lo mismo efectivamente, pero a escala intra-nacional todavía. No se llegaba a cruzar ninguna frontera estatal, y las fuertes discriminaciones también existentes en estos casos, e igual de estratégicas, no venían en entonces *avaladas de por ley* (como con los "irregulares" a partir de 1985). Pero por lo demás, los procesos y sus resultados eran esencialmente idénticos: "*Pese a que, en el libro, se subraya la separación en dos bloques de esta sociedad, la conclusión a la que llega el autor atribuye esta dicotomía no al hecho diferencial catalán, no a diferencias étnicas ni culturales, sino que a circunstancias sociales, ya que el inmigrado, con escasos recursos educativos, profesionales y por tanto económicos, se ve apartado por la sociedad indígena mejor dotada en todos los aspectos, y cuyos miembros nativos ocupan los lugares sociales y laborales preferentes*" (Valadés Sierra 1994); y por otra parte, "(...) *ha quedado demostrado que Cataluña, debido a un proceso de engrandecimiento industrial, ha necesitado sobradamente de estos inmigrantes, y que sin ellos no hubiera podido desarrollarse*" (Candel 1964 [1972]).

La primera conclusión aquí es absolutamente obvia: medio siglo más tarde, y menos la procedencia de estos *forasteros que marginar y de quienes aprovecharse*, nada ha cambiado, cero. Pero más allá de esto, y respecto a la ley de extranjería y a la política migratoria española (y lo mismo de nuevo que en los demás países europeos treinta o cuarenta años antes), lo que permitía también era solucionar "de un solo tiro" los dos principales problemas resultantes de las políticas y procesos de las décadas anteriores: (1) Compensar la falta ya endémica de mano de obra agrícola en las regiones de fuerte emigración interna, por el Sur y las zonas interiores, empezando por algunas regiones concretas a las que pronto se acoplaron las demás (menos las irrecuperables, ya desertificadas desde bastante antes y *más allá de toda salvación*: Ourense, Soria, Palencia, Lugo, Cuenca, Teruel, Zamora... todas estas "pequeñas Siberias españolas", en términos demográficos). (2) Asegurar por otra parte que *sigan fluyendo* los aportes masivos de trabajadores dóciles y mal pagados, todavía necesarios y cada vez más, hacia las zonas de mayor actividad, sólo que incrementando la distancia física y simbólica entre los lugares de procedencia y destino, y renovando y diversificando los colectivos capturados ahora... Es decir proseguir, ampliar e incluso mejorar las mismas exactas políticas económicas que durante la dictadura franquista. Achón hablaba de "*perfeccionamiento de una táctica*", y estaría totalmente de acuerdo con ella.

E)-2. Las migraciones rumanas a España a partir de 2004/2005

Durante los años noventa, España constituye un destino más bien secundario de las movi­lidades rumanas, comparado con Alemania y luego Francia, comparado con Italia sobre todo. Sólo es a partir de finales de la década que el número de migrantes rumanos empieza a crecer paulatinamente (Sandu, Radu, Constantinescu y otros 2004, Potot 2007, Sandu 2007, Marcu 2009, Baldoni 2010). No son muchos todavía y se suelen concentrar en algunas áreas urbanas concretas: Madrid y su periferia, Castellón, Valencia y Zaragoza³³⁴. Ellos trabajan sobre todo en la construcción, y ellas en la restauración y el servicio doméstico (Marcu 2007, Domingo, Gil Alonso y Maisongrande 2008, Bradatan 2014) [1].

Estos pequeños grupos ya establecidos son los que sirven de apoyo local en destino cuando los flujos procedentes de Rumanía empiezan a crecer mucho más a partir de 2002, lo que lleva a la rápida *saturación de migrantes* de estos espacios de primera implantación en España (Bleahu 2004, de Miguel Luken y Solana Solana 2007, Şerban 2007, Caeiro García 2010). El paso siguiente será la configuración de las primeras reorientaciones notables dentro del país, casi inmediatas de hecho, en busca de lugares y sectores de empleo sin saturar todavía. Exactamente lo mismo pasa al mismo momento en Italia, desde las grandes ciudades y regiones industriales del Norte y del Centro, de forma aún más rápida y acusada debido a la mayor y más temprana presencia rumana en el país. Es decir que la misma combinación habitual entre concentración y dispersión, una y otra vez según los sitios y épocas, seguirá marcando decisivamente esta siguiente etapa de las migraciones rumanas (Viruela Martínez 2006, Stanek 2009, Viruela Martínez 2010).

Algo que puntualizar de entrada es que, en cuando hablo aquí de espacios y sectores "ya saturados de migrantes" (en los que resulta más difícil encontrar trabajo y alojamiento, pero sobre todo trabajo, y por tanto dinero: la razón por la que se emigra en primer lugar), esto se aplica tanto a los compatriotas rumanos como a otros colectivos extranjeros en situación y posición similar en relación a la sociedad de destino. Ellos también se encuentran abocados a insertarse en las mismas actividades "de nicho", esas en las que se emplean a inmigrantes, y tienden igualmente a ocuparlas y acapararlas a escala local: pues las lógicas de *migración en red* y de *polarización de los flujos* son las mismas para todos. Es así como unos y otros se encuentran a menudo en competencia, cuando no puestos en competencia, estratégicamente, para los mismos puestos y recursos (Potot 2003, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Maisongrande 2008). Y tienden entonces a repartirse el espacio, y a repartirse en el espacio, a evitarse mutuamente en cierto medido... por lo menos en un primer momento y mientras las redes de cada colectivo particular siguen más bien centradas sobre sus propios pares respectivos —antes de diversificarse poco a poco con el tiempo—³³⁵. De hecho, es lo que también explica en mayor medida esta repartición geográfica inicial de los rumanos en España: regiones y ciudades en las que, excepto Madrid cuyo gigantesco tamaño hace que constituya un caso aparte, la presencia de otros colectivos

³³⁴ Y también, de forma notable pero que todavía constituye una excepción en aquel entonces, por la zona El Ejido/Roquetas de Mar/Almería, donde trabajan mayormente en la agricultura intensiva cómo no (Potot 2000, Hartman 2008, de Fortescu 2011).

³³⁵ Pero pasa lo mismo con y entre los "autóctonos", entre clases sociales o por origen regional para los migrantes "internos" y a nivel de repartición en el espacio urbano por ejemplo; y constituye otro de estos efectos habituales contemplado y formalizado desde por lo menos Chicago y principios del siglo XX.

inmigrantes era relativamente limitada en un primer momento (y pienso particularmente en Castellón o Zaragoza)³³⁶ [II].

Y si insisto es porque estos mismos factores vuelven a entrar plenamente en juego a partir de 2002, cuando estos primeros territorios rumanos en los países del Mediterráneo se saturan y empiezan las dispersiones concéntricas. Es así como, por eliminación, los nuevos espacios donde llegan a parar los *reorientados* rumanos [III], los pocos que siguen siendo asequibles y "algo rentables" en un contexto de fuertes y continuas llegadas de inmigrantes de todos orígenes desde varios años, son crecientemente rurales, esos de donde huyen los "nacionales" (y los demás inmigrantes también, siempre que puedan, de aquí que estén comparativamente más "libres"). Allá, su principal actividad pasa progresivamente a ser la agricultura temporal asalariada, a menudo combinada con otras, "de relleno" durante las temporadas muertas, tal y como lo hacían estos mismos "nacionales" antaño (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Viruela Martínez 2008, Rodríguez Domenech 2010). La tendencia se hace más patente todavía a partir de 2004/2005, cuando los flujos de salida desde Rumanía explotan y se orientan mayormente hacia España e Italia ahora, y cada vez más directamente hacia sus respectivas zonas de agricultura intensiva³³⁷ (Sandu 2007, Stanek 2009, Weber 2009, Maisongrande 2010, Vasilcu y Séchet 2011). Este sector de empleo se convertirá en el principal para los *nuevos gurbetarii* y, dado su número, en uno de los más prevalentes para los migrantes rumanos en general, y eso durante por lo menos una década [IV].

Acorde con estas tendencias, los dos principales territorios frecuentados por mis informantes en España en aquel entonces —y por gran número de migrantes originarios de las áreas rurales de Mehedinți y Dolj, siempre posterior al 2002— son, por un lado, el extremo Sur de la provincia de Tarragona y Norte de la de Castellón, la región del Montsià/Baix Maestrat, donde el pico de actividad se sitúa entre noviembre y febrero para la recolección de la naranja; y, por otro lado, la región situada a caballo entre las provincias de Sevilla y Huelva (comarcas del Aljarafe/Condado de Huelva), zona colonizada más tempranamente y mucho más concurrida, donde la principal actividad es la recolección de la aceituna de mesa en septiembre/octubre (la destinada a la producción de aceite se suele recolectar un poco más tarde, en diciembre), y también, aunque menos, la de sandías en junio/julio. Aparte de estos dos espacios, y entre muchos otros frecuentados de forma más ocasional por algunos de mis informantes y que podré llegar a mencionar, me apoyaré también particularmente sobre elementos observados en otro territorio, en el Sur/Centro-Oeste francés, las zonas vitícolas bordelesas y las de Cognac. Aquel resultaba ser un destino mucho menos concurrido, por ser de más difícil acceso en aquel entonces —debido a la menor prevalencia del trabajo informal en Francia—, pero me servirá de punto de comparación frente a los otros dos, y veremos que las lógicas y resultados son muy similares. Allá los rumanos trabajaban en la viticultura, más o menos numerosos según la época del

³³⁶ Por otra parte, ya comenté que lo mismo ocurre también a nivel inferior, internamente al propio Campo Migratorio Rumano y entre los diversos subcampos que lo constituyen. Es decir que hay efectivamente *territorios rumanos* en España, como en otros países europeos, pero hasta cierto punto hay también *territorios moldovenii, ardelenii, oltenii, bănăţenii...* y a escalas eventualmente más reducidas todavía, en función de cada región de origen, red o porción de red migratoria y "rama de especialización" algo particular y específica.

³³⁷ Pero no cualesquiera, sino territorios que no estén *ya colonizados y acaparados* por otros colectivos migrantes. Aquí pensaría a las comarcas interiores de Murcia, "feudo" ecuatoriano donde rumanos están prácticamente ausentes en aquel entonces. O también a estas lógicas de repartición no-uniforme por Andalucía, Castilla-La Mancha o Castilla-y-Léon, con, dependiendo de la situación y de las *oportunidades sin explotar todavía* que pudieron encontrarse los "pioneros" en cada sitio, ciertos municipios rurales repletos de migrantes rumanos mientras los colindantes apenas cuentan con unas pocas familias (Maisongrande 2008, Maisongrande 2009a, Rodríguez Domenech 2010, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

año, en septiembre para la vendimia pero también en otros momentos para diversas operaciones de preparación de los viñedos.

Requerimientos y lógicas de la inserción laboral individual: objetivos y métodos cruzados, las relaciones resultantes y las normas que establecen

En sus nuevos principales espacios de destino al Sur de Europa, la inmigración rumana es casi exclusivamente laboral. No era tanto el caso antes, o no exactamente, pocas veces de hecho, pese a ser lo que ellos mismos buscaban desde el principio: trabajar por un salario siendo a priori la forma más sencilla de conseguir ese dinero que salían a acumular. Y el factor más decisivo por supuesto, la principal diferencia ahora, es que en los países mediterráneos sí se puede trabajar, incluso para los "irregulares", y fácilmente además, aunque sea sin declarar³³⁸. Este es el elemento principal, si no el único, que explica la gran reorientación de las migraciones rumanas a partir de 2002, a la vez que el carácter mayormente *productivo* de estos flujos. Y también influye lo que pasa del otro lado de la relación, porque que lo hagan, *que los inmigrantes trabajen*, y duro, constituye una evidencia absoluta para todo el mundo en estos países: para las instituciones que por ello fomentan su llegada masiva; para sus empleadores potenciales cómo no; pero también para todos los demás, los "autóctonos" en general, que tantas dificultades parecen tener a la hora de considerar o tratar a los inmigrantes como otra cosa que sólo y exclusivamente "trabajadores extranjeros" —pobres—.

Con ello, las primerísimas y principales relaciones que suelen entablar los migrantes rumanos con sus nuevas sociedades "de acogida" son ante todo *laborales*. *Aquí vienen a trabajar*, y todo el resto es accesorio. En muchos aspectos, esa es la única razón por la que se les acepta de todos modos: no se les pide ni se les ofrece nada más; ellos lo tienen perfectamente contemplado y tampoco buscan otra cosa en realidad... Lo que tenemos por tanto es una clara y fuerte asignación simbólica, inicial, con grandes implicaciones a nivel interactivo y estructural. Constituye la base, la génesis, de prácticamente todo cuanto se podrá llegar a configurar a continuación; una preocupación constante muchas veces también³³⁹. De entrada y en adelante, todo gira continuamente en torno a ello.

Esto es de lo que trataré ahora, de estas relaciones laborales migrantes/autóctonos, en sus aspectos más bien *individuales* e interactivos *directos* de momento, y dejando para adelante los procesos e

³³⁸ Y lo recalco de cara a este mito del "inmigrante que no quiere trabajar", que "sólo viene a robar y a aprovecharse de las ayudas sociales", o mendigar en el caso francés (donde el relato viene particularmente difundido, y es muy habitual poder escucharlo), estos *migrantes malos*... La Tabla de Movilidades lo enseña claramente en el caso de mis informantes principales, pero pasa lo mismo para todos los demás hasta donde sepa yo: se trata de las mismas exactas personas, "mendigos circulatorios" y "ladrones de supermercado" ocasionales en Francia, frente a la completa inexistencia de opciones laborales, reconvertidos en "trabajadores serios y abnegados" en España, y eso de forma definitiva pese a los salarios notablemente inferiores. Y lo mismo terminará por pasar en Francia también de hecho, más adelante y para los pocos que podrán conseguir papeles y trabajar legalmente allá.

³³⁹ Cuando, para los inmigrantes, hay que conseguir sí o sí un empleo asalariado fijo, el que sea, para poder postular a un permiso de residencia, y seguir trabajando en las mismas condiciones para poder renovarlo periódicamente luego (este constituye un punto muy importante, literalmente *primordial*, que ampliaré más adelante en los anexos). Cuando, para los "autóctonos", una de las principales y recurrente inquietudes es que los *inmigrantes les quiten el trabajo a los españoles* ya lo mencioné, pero por otra parte no aceptan y rechazan violentamente la idea de que un inmigrante pueda estar en el país sin trabajar, porque entonces "vendrá a delinquir" o a "cobrar las ayudas sociales" —como si tal cosa existiera de verdad en España— (Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000, Santamaría 2002, Morell Blanch 2004, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005).

implicaciones más propiamente *colectivos e indirectos* (y digo "más bien" porque no siempre resulta tan fácil aislar ambos aspectos: todo retro-influye sobre todo). Tiene sentido hacerlo en este orden. Configuraciones diádicas y fuertemente personalizadas de este tipo, con toda la carga de arbitrariedad que pueden conllevar, son efectivamente las primeras en las que los migrantes pioneros de cada lugar se suelen encontrar envueltos. Sólo es más tarde, en cuando —y a raíz de ello— crece eventualmente la presencia inmigrante a escala local, que estas mismas pautas y lógicas por lo general, definidas en el transcurso de estas precisas interacciones y experiencias individuales iniciales, se pueden entonces empezar a difundir y reproducir, generalizar, ampliar y tal vez "colectivizar": sistematizarse.

Además, hay que reconocer que dicha "colectivización" de las relaciones laborales —y sociales en general a continuación—, en el caso de la inmigración en Europa Occidental hoy en día, es algo más bien específico de la agricultura a gran escala, la de *monocultivo intensivo*, que requiere puntualmente de masivos contingentes de trabajadores extranjeros³⁴⁰. No será lo mismo en un pequeño restaurante, taller o empresa de construcción, donde los asalariados inmigrantes serán tres o cuatro a lo mejor, pero no cincuenta o cien... Y a ello se añade finalmente el hecho que tales situaciones se presenten en áreas y sociedades rurales, donde, de por sí, el control social *colectivo* suele ser mayor, y principalmente se aplica y viene estructurado de este modo justamente, para migrantes y autóctonos por igual. Esto puede efectivamente resultar propicio al desarrollo de estrechas articulaciones socio-interactivas y productivas a escala local, pero precisamente bajo esta forma, *colectiva*, cercanas y habituales pero, a la vez, relativamente impersonales, despersonalizadas³⁴¹. Y resulta más propicio también (en comparación con lo que puede pasar en espacios urbanos por ejemplo³⁴²) a la aparición de fuertes polarizaciones en torno a un eje "autóctonos como un bloque/forasteros como otro bloque": de *clases* en el seno de la sociedad aldeana, de este tipo de clases. Además, dichas clases resultarán más estrictamente definidas y delimitadas, tanto como las asignaciones simbólicas e interactivas correspondientes, a las que será más difícil escapar; haciendo que la eventual dominación de una por parte de otra, algo que tampoco suele tardar mucho en aparecer en tales configuraciones, tienda a ser más generalizada, multiforme, sistemática y, con todo, bastante más implacable todavía.

Así que empezaré por describir ciertos elementos característicos del trabajo inmigrante *en general* en España —e Italia, y Francia—, y sólo luego me centraré en este asunto de los monocultivos industriales, de las *circulaciones agrícolas constantes*, de la generalización y masificación del uso de la mano de obra rumana en las zonas rurales del Mediterráneo a partir de 2004/2005. En este sentido, si bien es cierto que lo que comentaré aquí se corresponde sobre todo con cosas que pude observar en áreas rurales españolas, y con rumanos empleados en el sector agrícola —aunque no todos ni siempre de forma

³⁴⁰ Para excluir aquí, es muy importante precisarlo porque los requisitos productivos no son los mismos ni tampoco los resultados a nivel socio-laboral, los grandes cultivos completamente mecanizados, para las operaciones de cosecha en particular, como con los cereales por ejemplo; y para excluir también a otras producciones agroindustriales más o menos automatizadas a su vez pero que requieren una dedicación mucho más estable y continua a lo largo del año como la ganadería, la producción lechera o de huevos, de piensos, la apicultura, etc.

³⁴¹ Puesto en contexto (la sociedad alemana de principios del siglo XX, todavía muy rural), no explica otra cosa Simmel en su "Excurso sobre el extranjero" (Simmel 1908a [1977]).

³⁴² Donde habrá mayor diversidad al respecto, más casos específicos y eventualmente divergentes en relación a una norma local fijada de forma mucho más borrosa a su vez, resultando en una complejidad tanto mayor de las estructuraciones simbólicas vigentes, y con ella mayores posibilidades también de contrarrestar y librarse de este tipo de asignaciones interactivas binarias, simplistas y (muy) restrictivas por lo general.

exclusiva—, igualmente que se podría aplicar a la situación de otros colectivos inmigrantes, y en otras actividades "de nicho", también en los espacios urbanos hasta cierto punto y en otros países³⁴³ [V].

*

Dicho esto, en España como en otras partes, las actividades preferentemente abiertas a los inmigrantes, estas que ofrecen las peores condiciones de trabajo y remuneración, esta de las que huyen los nacionales, son también las que presentan las mayores tasas de empleo no-declarado (Morice 1998, Marie 1999, Jounin 2010, Morice y Potot 2010). Se tratan además de puestos de trabajo a los que principalmente se accede por vías informales y personalizadas, por contacto directo previo entre trabajador y empleador, o vía la intermediación de algún conocido mutuo. Aquí los rumanos no se apartan de la norma. Al igual que otros colectivos inmigrantes, y bastante más que para la población "autóctona", ha sido comprobado en múltiples ocasiones como sus primeros empleos en destino, generalmente sin declarar justamente, los suelen conseguir gracias a relaciones preexistentes en sus redes sociales, y que se activan a tal efecto (Maya Jariego 2004, de Miguel Luken y Solana Solana 2007, Pajares 2007c, Caeiro García 2010, Eve, Perino y Bonapace 2010, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020) [VI].

Definidas en relación a la durísima competición empresarial en estos sectores —en época neoliberal—, alimentadas por la imperante necesidad para todos, en tal contexto, de "reducir costes" laborales y fiscales, de *descargar hacia abajo* la tremenda presión que reciben de todos lados [VII], estas pautas de contratación informal, completamente ilegal muchas veces, este *entrar sólo por recomendación y trabajar luego sin contrato*, del mismo modo que los ridículos sueldos que se ofrecen (entre muchas otras vulneraciones sistemáticas del derecho vigente)... todo esto viene impuesto por los empleadores. Son las mismas lógicas que se aplican para la contratación de trabajadores inmigrantes a pequeña escala, para cubrir alguna vacante con un empleado sin declarar; o a escala más grande puntualmente: recurrir a decenas de ellos para reformar un bloque entero, o llevar a cabo toda una cosecha. Muchas veces, estas condiciones se mantienen incluso para los que llevan años afincados en el lugar y cuentan con permiso de trabajo.

Es algo que a los inmigrantes se les impone, con lo que se encuentran nada más llegar. Así funcionan las cosas en estos lugares "de acogida", para estos empleos y para gente como ellos. No tienen otras vías para encontrar trabajo de todos modos³⁴⁴. Se trata claramente de un mercado paralelo, con sus pautas propias de funcionamiento, y de otra vertiente de esta asignación social de la que sufren: asignación a trabajar pero también a hacerlo en estas condiciones. Constituye además un importante foco de la *informalidad e ilegalidad habitual*, y de esta *cultura de la discriminación y del abuso* que se inculca a los extranjeros, vía las relaciones que puede mantener con muchos "autóctonos" en sus espacios de destino. Y si las mantenidas con sus empleadores, efectivos o potenciales, tampoco son las únicas de este tipo, sí que son las principales, sobre todo al principio, y las más duraderas luego por lo general.

³⁴³ Con algunos ajustes en función del grado de control efectivo del trabajo informal en cada país (muy limitado en todos los casos; lo que sobre todo es más frecuente en los "países del Norte", y de donde salen mayoría de las condenas, son las denuncias anónimas entre empresarios/competidores del mismo sector o zona), y en función el correspondiente respecto, más o menos estricto, del marco legal vigente por parte de los empleadores.

³⁴⁴ Presentarse a la oficina local del INEM, o su equivalente en otro país, para un "irregular" o un "turista" recién llegado que no siempre habla el idioma, no es una opción muy viable digamos. Y si en España, lo más probable es que se le termine por hacer entender que "no se le puede ayudar", pero que tampoco lleve a más, en otras partes (como en Francia), hay bastante más riesgo de que, además, se le señale a la policía.

Dentro de este panorama general, y a nivel más propiamente *interactivo directo* ahora, lo más frecuente es que estas relaciones laborales a las que se ven abocados los inmigrantes sólo cuenten con dos partes interesadas nada más³⁴⁵: el empleador autóctono y el propio trabajador extranjero.

Las lógicas empresariales más habituales en torno a la contratación de trabajadores extranjeros ya fueron ampliamente ilustradas por otros autores, y se pueden reducir a unos pocos elementos. Los empleadores pagan sueldos ridículos para tareas muy duras que sólo aceptan los inmigrantes más precarios. Entre los candidatos, numerosos y diversos con todo, escogen sus trabajadores exclusivamente en función de su capacidad productiva, no importa nada más. En principio —y al principio— les da completamente igual su origen (si es que los diferencian muy bien unos de otros, más que de forma muy general, por fenotipo y por nacionalidad a lo mejor), del mismo modo que su situación jurídica, económica o personal [VIII]; siempre que "rindan", que acepten sin discutir las condiciones ofrecidas, que no les busquen robar o engañar ni les "dejen colgados", y, sobre todo, dado que lo más frecuente es que dichos trabajadores tampoco estén declarados, que "no les vayan a denunciar a la Seguridad Social" (Pedreño Cánovas 1998, Pedreño Cánovas 2000, Mata Romeu 2007). En el mismo orden de ideas, la preferencia de tantos empresarios por la contratación directa vía contactos personales —siempre que el puesto no requiera cualificación particular—, por el hecho de sólo emplear personas que ya sean "conocidos de conocidos", no se debe únicamente a una voluntad de ahorrar tiempo y dinero con el proceso de selección, ni sólo viene determinada por la habitual ocultación de la relación laboral a efectos fiscales, ni tampoco se trata tanto de asegurarse de la fiabilidad y fidelidad de los candidatos mediante referencias y garantías más sólidas... sino que, además de estas razones pero por encima de ellas, permite añadir a la vinculación puramente contractual, con sus obligaciones y medios de presión particulares, la implicación personal directa, con los suyos propios. Esta doble vinculación, que muchos pequeños empleadores mantienen ellos mismos en su relación con la empresa, son ellos también quienes la buscan imponer a sus trabajadores. Y son quienes la buscan alimentar y reforzar de muchas maneras en adelante: les permite dictar más fácilmente sus términos a la relación a la vez que se aseguran de que no se rompa.

De forma correspondiente, frente a estas lógicas arbitrarias, desigualitarias y clientelares que les son aplicadas y que asimilan rápidamente [IX], los inmigrantes también suelen buscar entablar relaciones preferentes, personalizadas y cercanas con diversos "patrocinadores" en sus espacios de destino, particularmente con quienes piensan que les podrán ayudar a conseguir ciertos recursos valiosos (sobre todo empleo, sea fijo, temporal, principal o secundario; o alojamiento también en un primer momento). Así, si no era tanto el caso antes para los rumanos, a estas alturas y una vez la experiencia migratoria acumulada colectivamente haya establecido que constituye, en realidad, un factor esencial para conseguir el tan deseado *éxito económico en migración* —y particularmente en estos nuevos contextos en los países del Sur de Europa—, ellos también tratan muchas veces de multiplicar voluntariamente los acercamientos y las atenciones con todos los "autóctonos" con los que pueden estar en contacto habitual, mostrarse en su presencia más amigables y serviciales de lo normal, no pocas veces hasta el exceso de humildad y de sumisión (y "se nota"), con la idea de desencadenar y alimentar de este modo relaciones personalizadas y de intercambio recíproco, para sacar de ellas algún tipo

³⁴⁵ En otros casos pueden haber otras también, pero aquí no: ni la regulación estatal ni la acción sindical entran realmente en juego en el trabajo inmigrante, donde el desinterés general y la desprotección absoluta son norma.

de provecho (Boswell y Ciobanu 2009, Ciobanu 2010). Ya no se trata tanto de *inercia* y de *encuentros fortuitos*, como anteriormente en Francia por ejemplo, sino cada vez más de un proyecto y un método. Y más todavía a partir de la saturación generalizada de 2004/2005, también a raíz de la muy fuerte y creciente competición interna entre migrantes rumanos en las redes: establecer, mantener y proteger estos *contactos más valiosos* a escala local se convierte en un asunto de capital importancia, y en una pugna constante entre unos y otros. En tales contextos, saturados, dichos contactos se vuelven más cruciales que nunca, para todo: encontrar trabajo, conseguir una regularización, acceder a los servicios institucionales básicos —a menudo desconocidos y de difícil acceso para los extranjeros—, poder alquilar un piso, traer quizás a algunos familiares y repetir para ellos el mismo proceso, etc. (Weber 2004, Vlase 2007, Hartman 2008). Visto lo visto, lo extraño es que esta toma de consciencia, de cómo tienen que actuar en relación al contexto local, no se termine por producir por parte de los inmigrantes, que no se ajusten. Esto, mucho más que cualquier tipo de imposición legal u autoritaria, constituye el mayor y principal engranaje de estos procesos de asignación que mencionaba más arriba.

Sin insistir aquí en el resto de elementos que también pueden influir³⁴⁶, el resultado más habitual es que estas relaciones entre migrantes y "autóctonos", y primero con sus empleadores, se configuren bajo esta clásica forma del *patronazgo*. Son relaciones clientelares verticales que, a efectos laborales en este caso [X], se caracterizan por no limitarse a los aspectos estrictamente económicos del intercambio salarial, sino que permiten que entren plenamente en juego toda clase de elementos y transacciones simbólicas referentes a otros ámbitos de práctica. Aquí pienso en todas estas formas anexas de remuneración: los "servicios y ayuditas" prestados por los vecinos correspondidos en forma de "trabajitos" por parte de los migrante; los empleos domésticos sin sueldo pero que incluyen el cobijo y manutención (añadidos a veces de la promesa de *dejarles vivir en la casa del abuelo del que cuidan incluso cuando aquel haya fallecido*); las actividades mal pagadas, duras y alienantes pero que vienen acompañados de constantes "regalitos" por parte de los patronos [XI]; las tan habituales promesas, que tan habitualmente no se cumplen, de regularización del contrato de trabajo y de la situación jurídica en caso de *portarse bien* y de agradecerle lo bastante al empleador (Potot 2003).

Estas prácticas empresariales paternalistas, son, ya de por sí, bastante normativas en las sociedades de destino de las que estamos hablando³⁴⁷, en particular en las zonas rurales. Y también lo son en los espacios de origen, crecientemente rurales a su vez a partir de 2004, de los migrantes rumanos. Pero la *condición inmigrante*, y esta inferioridad estatutaria que la caracteriza, los potencian muchísimo. Y aunque casi nunca se llegue a explicitar como tal, y que tampoco llegue a ser del todo consciente por lo general, sirven para ocultar, al sepultarlo debajo de toda clase de significados, discursos, afectos y vinculaciones externas a la laboral propiamente dicha, y al multiplicar así las ataduras que se combinan en el sentido de su mantenimiento³⁴⁸, lo que constituye el corazón de la relación clientelar que se establece: el gran valor económico que puede representar para los "autóctonos" el trabajo de los

³⁴⁶ Culturales y a nivel de pautas *tradicionales*, de ambos lados de la relación de hecho.

³⁴⁷ Otros elementos ampliamente generalizados a nivel de trabajo asalariado en España, también para los "nacionales", se pueden asimilar a la misma lógica, como las *catorce pagas*, o como la famosa *cesta de navidad* (algo que también se hace en Italia al parecer, pero que en Francia desapareció hace mucho tiempo por ejemplo).

³⁴⁸ "La personalización de las relaciones laborales (*patronazgo, familia*) regula la calidad y la productividad del trabajo y atenúa los conflictos inherentes a la estructura de producción, al llevarlos al terreno de las obligaciones morales y de los afectos" (Morelló Calafell y Sarkis 2013).

inmigrantes, el precio muy reducido que se les puede pagar y los abusos constantes a los que se les puede someter [XII].

Sólo es luego, una vez hayan integrado poco a poco estas maneras de funcionar, se hayan resignado a ello, que los migrantes, a falta de poder negociar el resto (el sueldo, los horarios, el contrato y las condiciones de trabajo), pueden empezar a pagar a sus patronos con la misma moneda: multiplicar las peticiones directas de estas "ayuditas", "regalitos" y "pagos extra en especie" justamente; "servirse" directamente ellos también: del coche de empresa, de las herramientas de trabajo, del fruto de la cosecha, en el almacén o incluso *en la caja* a veces (y hasta cierto punto se les deja, siempre que sea moderadamente, porque forma parte a su vez de la relación clientelar); pedirles a sus jefes que intermedien para la realización de alguna que otra gestión administrativa, o les haga de aval ante algún propietario para poder alquilar una vivienda por ejemplo; o, el caso más frecuente, pedirles que empleen también o hagan uso de sus contactos para colocar a algún familiar o conocido suyo... En este sentido, las relaciones así entabladas, aun siendo claramente desequilibradas, no dejan de ser mutuamente provechosas. Y en ellas, aunque constantemente se trate de aparentar lo contrario, cada bando juega fríamente sus cartas en realidad, buscando obtener las mayores concesiones. Weber lo describía mediante el término de "*instrumentalización cordial*" (Weber 2004) [XIII].

Y a nivel propiamente migratorio, estas pautas, generalizadas, conllevan dos consecuencias principales:

Dado que deben de contar con algunas contrapartidas para poder mantenerse, cuya forma más popular es la *colocación laboral de familiares del trabajador extranjero*, estas relaciones de sumisión clientelar introducidas estratégicamente por los patronos, además de su preferencia por la contratación vía contactos personalizados, contribuyen mucho también al aumento y polarización de los flujos a escala local, tanto como a la generalización y normalización del recurso al trabajo inmigrante precario (de Miguel Luken y Solana Solana 2007, Ibáñez Angulo 2008, Caeiro García 2010).

Por otro lado, las prácticas y lógicas abusivas que veremos ganar tanto peso entre los propios migrantes, y estas relaciones de *explotación cordial* y en parte consentida, basadas en la informalidad y el engaño estratégico, que se convierten en las más habituales dentro del Campo Migratorio Rumano a partir de mediados de los años 2000, les vienen en gran parte inspiradas de sus patronos autóctonos, de sus relaciones previas y de sus vivencias con ellos (Bleahu 2006, Ștefănescu 2006, Boswell y Ciobanu 2009, Nacu 2010b, Toma y Fosztó 2018).

Pero la cosa va bastante más allá. Así, en cuando se configura la racionalización y sistematización de la provisión de esta tan rentable mano de obra "irregular" —en mucha mayor cantidad también—, y la externalización de las tareas correspondientes a ciertos inmigrantes ya presentes y bien implantados localmente³⁴⁹, aquello no constituye otra cosa que una manera para los empleadores de "cubrirse las espaldas", de "pasar la patata caliente" a sus generalmente ex-empleados reconvertidos en testaferros. Al no tener éstos la misma vinculación con sus espacios de destino como sus patronos "autóctonos", propietarios de sus empresas, terrenos y viviendas ellos, dichos testaferros inmigrantes siempre pueden, y es precisamente la idea, *desaparecer sin dejar rastro* en caso de problema (Schmoll y Weber 2004, Pedone 2005, Pajares 2007b).

³⁴⁹ Todo esto lo concretaré más adelante, y sería más bien propio de las actividades de monocultivo intensivo como decía más arriba.

Pasa lo mismo con la vivienda. Todas estas casas y pisos decrepitos en los que no quieren vivir los lugareños (si es que se pueda hacer legalmente, al tratarse a menudo de lugares declarados como insalubres y/o no aptos para la vivienda), pero que son muchas veces lo único que se concede alquilar a los inmigrantes, del mismo modo que otros tipos de alojamiento indigno en los que también se suelen amontonar los más precarios (campamentos chabolísticos autoconstruidos, con sus incendios a repetición, cortijos sin luz ni agua corriente, "casetas donde guardar las herramientas del campo" y demás "edificios antaño para el ganado" apenas acondicionados...), les son proporcionados en primer lugar por los propietarios de estos terrenos y "viviendas" (Berlan 1987, Vlase 2007, Pajares 2007b, Gabărski 2008). Y no sólo dichos propietarios están perfectamente al tanto de la ilegitimidad e ilegalidad de la situación, sino que tampoco son raros los caos en los que también les cobran un alquiler abusivo a sus víctimas —a veces en forma de trabajo directamente, cuando los caseros son también los empleadores—. Que los migrantes puedan luego desarrollar prácticas de subarrendamiento abusivo no constituye ninguna sorpresa, sino que una consecuencia directa de lo anterior.

Estos dos precisos asuntos, el trabajo por un lado y la vivienda por el otro, son los más importantes para los migrantes económicos, lo primero que deben de resolver a la hora de implantarse o reorientarse hacia un nuevo destino (Bleahu 2004, Şerban 2007, Ciobanu 2010), y los dos recursos cuya disponibilidad local define casi por completo la posibilidad de hacerlo o no. En cuando dicho destino empieza a saturarse de migrantes eventualmente, son los dos primeros a los que se hará más difícil acceder sin disponer de sólidos contactos locales, y para los que más frecuentemente se tratará de pedir apoyo a los inmigrantes pioneros y "fijos" de cada lugar, para que hagan de intermediarios. Y en cuando dicha saturación se hace más completa (en un sitio concreto o a escala continental), son precisamente los dos recursos de los que más aumentará la escasez y el valor, y a continuación el de las ayudas en las redes permitiendo acceder a ellos: las dos primeras gestiones para las que dichos "fijos y pioneros" de cada lugar, a medida que ven ellos también mermar sus ganancias con la saturación (cf. **Anexo 22**), podrán verse llevados a *cobrar el precio de su intermediación*, pronto abusivo a su vez, tal y como *se les enseñó*, a sus compatriotas necesitados.

Ahora, también lo mencioné, esta clase de fenómeno no tiene por qué ser específico de los países mediterráneos, de las zonas rurales, de la actividad agrícola, de la década de los años 2000 o ni siquiera de los migrantes rumanos. No faltan ejemplos similares en otros sectores, como la construcción o el servicio doméstico en particular (Bleahu 2004, Pajares 2007b, Gabărski 2008, Ciobanu 2010, Jounin 2010)³⁵⁰, relativos a otros lugares, otros colectivos u otras épocas. De algún modo, instrumentalizar a sus compatriotas y abusar de ellos, para enriquecerse más y más rápido con la migración, y convertirse así en "notable" y en "ejemplo que seguir" en las redes y en las aldeas y barrios de origen, es una tendencia que siempre había existido en el Campo Migratorio Rumano, desde el principio de su desarrollo y también en otros espacios de destino. La forma de implementación de estos abusos, y el hecho de que resulten más o menos duros para sus víctimas, dependía esencialmente de cada contexto. Eso sí, hasta ahora, siempre solía existir alguna forma, generalmente vía la movilidad *de reorientación* hacia otro espacio/actividad, de escabullirse, de escapar de aquello; y sólo los más desesperados y/o desarraigados, que carecían absolutamente de cualquier apoyo social o familiar, que lo habían dejado todo atrás, llegaban a quedarse atrapados más de lo necesario en tales situaciones. Pero la principal diferencia y el mayor problema ahora, a partir de mediados de los años 2000, es que a

³⁵⁰ También se podría pensar aquí en la prostitución, aunque su "sistematización" justamente este a menudo muy sobrevalorada, dada por evidente, cuando, a nivel de terreno, no es tan frecuentemente el caso para nada (Acien González 2009, Abbatecola y Ambrozini 2010, López Riopedre 2017, López Riopedre 2019).

los migrantes rumanos *se les acaba el continente*. Tras década y media de exploraciones, colonizaciones y reorientaciones sucesivas por toda Europa Occidental, todo está completamente y definitivamente saturado. Y lo que pasa es que el "continente" no se les acaba en cualquier parte, sino en estos espacios y actividades hacia las que, como muchos otros antes y como una trampa realmente, fueron progresivamente canalizados: la agricultura de monocultivo intensivo en las zonas rurales del Mediterráneo.

La producción industrial de alimentos

Aunque es cierto que, en muchos sitios, habían existido notables precedentes³⁵¹, en España de forma general y como más o menos todo el resto, los inicios de la última fase de "modernización agrícola" se remontan a los años 1960, y sus efectos empiezan a hacerse ya patentes a partir de mediados de la década siguiente y principios de los años 1980.

Pero aquí también este nombre dado habitualmente al fenómeno resulta bastante engañoso. Deja intuir que estaríamos ante un fenómeno de evolución gradual y progresiva, lógica de algún modo, libre y hasta "natural", de los antiguos modelos campesinos de pequeña producción de autoconsumo y venta de los excedentes en los mercados locales, y no es así. Sería olvidar que todo vino en España de la constitución planificada, a partir de aquellos años, de gigantescos aparatos híper-modernos y racionalizados, fuertemente concentrados y especializados, de producción masiva e industrial de alimentos, frutas y hortalizas sobre todo; y producción casi exclusivamente destinada a la exportación, por flotas de camiones y por trenes enteros³⁵², hacia los inmensos mercados de consumo de los "países patronos" del Norte del continente: la "*huerta de Europa*" lo llegaron a llamar. Desde el principio y en sus núcleos primigenios, con esas primeras empresas y agrupaciones empresariales en introducir estas lógicas, y que marcaron pauta luego, siempre estamos hablando de grandes montajes experimentales, que nunca tuvieron tanto que ver con los tejidos socioeconómicos y productivos locales "tradicionales" de los lugares en los que fueron implementados [XIV].

Cabe así recordar que nada hubiera sido posible sin importantes inversiones iniciales, que no iban a ser iniciativa exclusiva de los pequeños agricultores por supuesto³⁵³, sino de inversores de bastante mayor tamaño, muchas veces con el decisivo apoyo del Estado franquista y del "de transición" luego (de sus políticas de *irrigación del país por completo* y de *pantanos para todo el mundo* en particular). Estos fueron quienes trataron de reproducir localmente el mismo modelo siempre, el "californiano", quienes importaron e impusieron poco a poco los nuevos métodos y tecnologías industriales [XV]: la mono-producción y sus economías de escala; el producto calibrado que cultivar fuera de temporada y cosechar "*just in time*" cuando su precio de venta será el más alto; el marketing y sus "marcas", y la

³⁵¹ A finales del siglo XIX y durante el primer tercio del XX, aunque la guerra, la posguerra y los años de aislamiento internacional marcaron una etapa de fuerte regresión a este nivel también, y eso en todo el país, haciendo que, en muchos casos, se tuviera que volver a empezar prácticamente de cero.

³⁵² Estos convoyes de docenas de vagones cisterna, llenos de vino manchego a granel, que transitan por Cataluña hacia Francia cada año en octubre. Esa es la ruta más directa, y mayor parte de la logística la siguen llevando empresas intermediarias ubicadas en Reus (tengo conocidos que se dedican a ello), como en los años 1880.

³⁵³ Más adelante, sí que pasó a ser el caso, cuando los pequeños productores tomaron el relevo efectivamente, permitiendo que estos grandes aparatos crezcan más y más rápido todavía, y se hagan cada vez más competitivos y hegemónicos, aunque, muchas veces, hayan tenido que *endeudarse hasta el cuello* (y todavía) ellos también. Pero esto fue todo a partir de los años 1990, en época de las *hipotecas bancarias regaladas* que, en estas zonas, se usaron masivamente a tal efecto.

conquista y defensa agresiva de cuotas de mercado; la fuerte integración, y pronto la completa enfeudación, con los circuitos de distribución y comercialización cada vez más extensos; a menudo también importaron nuevas variedades más productivas y más fáciles de vender, desarrolladas en los laboratorios de las grandes multinacionales agroindustriales estadounidenses... Y todo esto con la idea explícita de generar las mayores "tasas de retorno", vía la producción al menor coste posible y sin que importaran los aspectos laborales o medioambientales, de enormes cantidades de alimentos con las que abastecer a los voraces "(super)mercados europeos" [XVI-XVII].

Por otro lado, estos experimentos de capitalismo industrial a gran escala, estos primeros enclaves localizados del sistema de producción/consumo alimentario verdaderamente global ahora (empezó a asentarse como tal a partir de los años 1970 justamente), tampoco se solapaban tanto, y hablo aquí a nivel geográfico, con los hábitats rurales y aldeanos y sus infraestructuras agrícolas preexistentes. Más bien se constituyeron al lado de ellos, mayormente desconectados, en un primer momento por lo menos. Y todos se materializaron así en áreas muy periféricas en realidad, que no se cultivaban hasta entonces, o en espacios ampliamente despoblados o en vías de abandono, en *desiertos* donde el terreno no valía nada al principio —pero se podía eventualmente viabilizar, mediante técnicas modernas y mediante el adecuado "riego por goteo" de los dirigentes políticos locales—, donde todo se podía montar desde cero y nadie iba a poner la menor pega³⁵⁴. En España, tenemos esencialmente cuatro "enclaves" de estos, los primeros y todavía principales: (1) La llanura costera del Campo de Dalías en Almería, en torno a El Ejido, que no era más que una diminuta aldea perdida en mitad del desierto cuando todo empezó. Hoy en día, los invernaderos recubren toda la comarca, por completo, pero lo hacen también ampliamente en otras partes de la provincia: a las afueras de su capital, pasado el río Andarax en dirección al Este, y por todo el Campo de Níjar; y hacia el Oeste, por los valles de Dalías y de Berja, por la zona de Adra y todos los demás valles costeros hasta Motril en la provincia de Granada. (2) Los valles interiores igual de desérticos de la Región de Murcia, en una ahora gigantesca falla que corre en dirección Suroeste desde la capital hasta Lorca y Puerto Lumbreras. (3) Los extensos y antaño despoblados bosques de pinos de las comarcas costeras de Huelva, en torno a Lepe y Cartaya al Oeste, y por toda la mitad Sur del valle del Río Tinto al Este. (4) La Plana de Lleida finalmente, sobre todo a orillas del río Segre al principio; pero donde, hoy por hoy, la producción frutícola se extiende hacia el Oeste hasta Berbegal en la provincia de Huesca. Estos cuatro constituyen los *epicentros del modelo californiano puro y perfecto* en España, donde todo empezó y desde donde se fue difundiendo a continuación, y que todavía siguen siendo sus máximos exponentes actuales.

Finalmente, y además de presentar ubicaciones y primeras etapas de fomento muy similares, la principal *ventaja local* sobre la que pudo apoyarse el éxito inicial de estos aparatos era siempre la misma también. No se trataba del "clima", de la mayor fertilidad de los suelos, ni del "mayor número anual de días de sol" como se dijo tantas veces y en Almería se convirtió en un mantra. Mucho más decisivos fueron los bajos salarios y las drásticas condiciones de vida y trabajo, normativas en época franquista y durante bastante tiempo a continuación, y que se aceptaban como tales (Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015). O también las lógicas de represión constante y de brutal dominación social y laboral, también habituales en aquel entonces y que se mantuvieron ampliamente,

³⁵⁴ "El escritor y pensador G.K. Chersterton, en sus reflexiones de principios del siglo XIX sobre el largo proceso de modernización capitalista experimentado por Gran Bretaña, constataba con melancolía y con una profunda agudeza crítica que 'la verdad es que la idea de que la pequeña propiedad evolucionaba hacia el capitalismo es un retrato exacto de lo que prácticamente no sucede nunca', lo que le llevaba a concluir que 'el capitalismo es un monstruo que crece en los desiertos'" (de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017).

de los "pobres en general" y de las mujeres en particular [XVIII]. Eso y los *jornaleros muertos de hambre de toda la vida*, los andaluces, los gitanos, los portugueses y los demás (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Jiménez Díaz 2008, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017)³⁵⁵. Sin olvidar la familia patriarcal tradicional, cuyos miembros trabajan juntos y muy duro, sin discutir ni contar las horas, porque *así lo dice el padre quien tiene toda la autoridad*. Y por supuesto el clientelismo y la corrupción política, además de la falta de cultura y formación "democrática" por así llamarlo —y directamente de derechos hasta mediados de los setenta—, que aseguraban que, desde el ayuntamiento y desde la diputación del gobierno, se darían efectivamente todas las facilidades a la implantación del nuevo modelo; y que si acaso no sería muy difícil convencer a los votantes locales y acallar a los posibles detractores llamándoles "enemigos del progreso" [XIX]... Dicho de otro modo, lo que mayormente se aprovechó son estos caracteres y pautas de funcionamiento heredados de la etapa anterior, moldeados por el antiguo (pero reciente aun) régimen dictatorial: la pobreza, la sumisión a la autoridad y la patente falta de libertades y expectativas, todas estas cosas con las que siempre combinan tan bien los proyectos empresariales capitalistas más exitosos.

Y exitosos, estos concretamente sí que lo fueron, y mucho. En los cuatro casos mencionados más arriba tenemos el mismo panorama: sistemas locales de monocultivo intensivo que ya tenían cierta importancia a nivel nacional y continental a mediados de los años ochenta, y que todos empiezan a crecer inmensamente a partir de entonces —con la inclusión a la CEE en 1986 de nuevo—.

Atraen poblaciones cada vez más numerosas, así como inversiones, llegadas de cerca y de lejos para beneficiarse ellas también de lo que rápidamente se convierte en una suerte de "fiebre del oro". Se multiplican los "proveedores de servicios", de todo tipo, estos negocios auxiliares a la actividad de cultivo propiamente dicha, pero que se integran en el mismo tejido, y son necesarios a esta clase de operaciones a tal escala. Y hacen su aparición, como decía, las sucursales de todas las principales multinacionales agroindustriales especializadas en dar apoyo a montajes similares por todo el planeta.

Del otro lado también aumenta el grado de integración del sistema, con los intermediarios comerciales, con las centrales de compra de los gigantes continentales de la venta de detalle al final de la cadena. Estos son ahora los principales, cuando no los únicos clientes, enormes y todopoderosos. Envueltos en una tremenda guerra mercantil, se muestran implacables a la hora de imponer sus caprichos y sus abusivas condiciones a los productores [XX]. Los exprimen tanto como sea posible y sus beneficios se resienten³⁵⁶. Mientras tanto, las cooperativas y los sindicatos agrícolas se encargan de coordinarlo todo a nivel de terreno, y ellas también cobran un peso cada vez mayor, económico y político. Y a este nivel finalmente, muchas instituciones públicas, que habían apoyado el desarrollo inicial del sector local, se ven ahora convertidas en apéndices del mismo, en ejecutores encargados de velar por sus intereses

³⁵⁵ Estas importantes reservas locales de mano de obra muy precaria, dispuesta a aceptar lo que sea, fueron en todos los casos esenciales para el asentamiento y crecimiento inicial de estos enclaves: los alpujarreños en Almería; los jornaleros manchegos y andaluces en Murcia; estos mismos y los extremeños y portugueses en Huelva; las poblaciones que podían quedar en las comarcas más remotas y desertificadas del pirineo aragonés en el caso de Lleida, además de los inmigrantes "nacionales" tan numerosos en Cataluña en aquel entonces.

³⁵⁶ Aunque dependa también del tamaño de cada cual, de su volumen de producción, y de su capacidad en generar beneficios algo más sustanciales de la suma de ridículas plusvalías, pero en mayor número. De aquí también la visible tendencia, a partir de los noventa y en adelante, en todas estas zonas antaño cultivadas por una multitud de pequeños dueños o arrendatarios de extensiones muy limitadas, y sin tampoco poder hablar de vuelta al latifundismo ni mucho menos (algo que sería imposible de todos modos, dado el astronómico aumento del precio del suelo en enclaves de producción tan concentrada mientras tanto), hacia la multiplicación de las explotaciones de tamaño medio por lo menos, que prácticamente no existían antes (Mata Romeu 2018).

mediante la aplicación de políticas siempre afines, de fomento, laborales, medioambientales, migratorias. Y eso ya no es sólo a escala municipal, sino que comarcal, regional y con ramificaciones cada vez más fuertes y directas hasta el gobierno central y las cúpulas políticas estatales (Jiménez Díaz 2008, de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017).

De la creciente coordinación entre todas estas partes, emergen verdaderos mastodontes económicos locales, que pronto acaban de comérselo todo a su alrededor, lo anterior, lo divergente, y el resto; y que participan en difundir cada vez más las normas y lógicas propias del tentacular *sistema continental de producción/distribución/consumo industrial de alimentos*. Estas son radicalmente neoliberales, hasta la médula, y extractivas de las más duras y carentes de escrúpulos. Pero son las que se imponen, y primero a los agricultores sus víctimas más directas (pero no las únicas desde luego), sin que importen ya casi nada las lógicas propias y originales de cada lugar³⁵⁷; ni tampoco tanto los marcos legales del país de implantación de cada enclave: siempre son estos que acaban por ajustarse, nunca el contrario.

Porque mientras tanto, se genera efectivamente muchísimo dinero, que se redistribuye o se acapara en cascada e inunda el entorno local, el cual evoluciona en consecuencia. Y lo que se genera también es una fuertísima inercia, que encierra a los pequeños agricultores (Jiménez Díaz 2008, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016, de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017). A estas alturas ya no controlan prácticamente nada: ni pueden dejar de producir en tales cantidades ni pueden hacerlo de otra forma [XXI-XXII]. Son ellos quienes se endeudan para modernizar y/o agrandar sus explotaciones, y para "poner en marcha la campaña" cada año, pues requiere mucha inversión. Todas las presiones, incoherencias, incertidumbres y riesgos del proceso de producción/comercialización (meteorológicos, plagas, laborales y legales, sobreproducción a escala continental que hace que se hundan los precios, algún boicot o alguna nueva e inesperada moda de consumo, etc.) están integralmente a su cargo. Más exactamente, estas tensiones se les repercutan desde todos lados, hacen de catalizadores de las mismas, y de la increíble carga de explotación inherente al propio modelo [XXIII]. Frente a todo esto, no tienen otra opción, otra *variable de ajuste*³⁵⁸, que la que consiste en desviar tanta presión como sea posible hacia los escalones directamente inferiores en estos sistemas piramidales, sus trabajadores asalariados, los hijos y los temporeros a los que recurren puntualmente en grandes cantidades, ajustando al máximo y constantemente el precio y volumen de su trabajo (Potot 2000, Hartman 2008). Y es así la propia lógica del sistema la que empuja a la fuerte degradación de las condiciones de trabajo y de los salarios dentro el sector.

Además, y por fecha, todo esto resulta coincidir con el fenómeno de deserción laboral generalizada, del que ya se habló: el masivo abandono de los puestos y tareas más "sacrificadas" por parte de la mano de

³⁵⁷ Que hablemos de Andalucía Occidental u Oriental, del Levante, de la Cataluña interior o de otras partes a continuación, a fortiori de zonas ubicadas en otros países, la cultura campesina anterior no era exactamente la misma, ni la estructura de propiedad del suelo ya se sabe, ni las pautas y modelos de organización de la producción (aunque los tipos de cultivos, estos sí, fueran relativamente uniforme por todo el Mediterráneo: igual de diversificados en todas partes por lo general). Hoy en día, tenemos el mismo modelo siempre, el californiano, la nueva norma global, que mejor le conviene a los proveedores por un lado, a los compradores y distribuidores por el otro, y a las grandes multinacionales del sector de forma general. Para los tipos de cultivo en cambio, es el contrario, y se impone el monocultivo y la especialización de cada comarca o región: el modelo mejor ajustado a un sistema de competición mercantil a escala continental.

³⁵⁸ Y usan de ella a diestra y siniestra: " (...) *los sueldos están reducidos al mínimo; el tiempo de trabajo se alarga o se reduce exactamente en función de las necesidades productivas; la continua presencia de una mano de obra disponible se asegura mediante distintos canales; el trabajo disimulado —y por lo tanto exento de impuestos— es muy habitual; se maximiza el rendimiento de los trabajadores.*" (Potot 2010).

obra nacional; y es justamente la imposición de los nuevos modelos de producción que más lo alimenta en estas zonas y actividades concretas. A medida que todo crece y se concentra, que aparecen localmente nuevas oportunidades más diversas hacia las que redirigirse, pero mientras el trabajo asalariado en la agricultura se hace cada vez más duro, más precario y peor remunerado que en época franquista o posfranquista incluso, ya nadie se quiere dedicar a ello (Solé 1995, Cachón 1997, Gordo Márquez 2008b, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020) [XXIV]. El sector agrícola es de hecho el primero en el que se materializa el problema en España. Y como a esto se le suma un fuerte aumento de la actividad y de la demanda al mismo tiempo, las penurias de mano de obra pronto se hacen constantes en el campo español, ya a finales de los años 1980, y ponen regularmente en peligro a todo el conjunto de estos grandes aparatos industriales que se asentaron entretanto. Es precisamente a partir de entonces que se empieza a recurrir a trabajadores extranjeros, en gran cantidad, sobre una base regular y cada vez más exclusivamente. Y es también cuando, prácticamente enseguida, el crecimiento de la producción se dispara como nunca antes (Etxezarreta Zubizarreta 1994, Checa y Olmos 2001, Redondo Toronjo 2010, Avallone 2014, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

La secuencia no es inaudita. El mismo problema y las mismas soluciones ya se habían planteado con anterioridad, en California mismamente, o también en Alemania o en Francia, hasta el punto que diversos sistemas institucionales de importación continua de mano de obra temporera habían sido implementados [XXV]. En España, se sabe cuál fue la primera respuesta institucional: facilitar implícitamente la captación de masivos contingentes de "irregulares", que poder emplear de forma ilegal y en las peores condiciones. Solo es bastante más tarde que se formalizarán, también con los efectos que se saben, los diversos acuerdos bilaterales de importación legal de temporeros agrícolas extranjeros.

Luego, el historial de llegadas y procedencias es sensiblemente similar al del país en su conjunto. De hecho, la agroindustria globalizada, y sus principales enclaves en el territorio nacional, constituyeron a menudo la "puerta de entrada", así como la primera actividad a la que llegaron a dedicarse en números importantes (antes de que su presencia se expandiera eventualmente a otros espacios y oficios), de muchos de los principales colectivos inmigrantes en España³⁵⁹. Del mismo modo, el sector fue sin duda el primero y el que más fuerte empujó políticamente hacia la *apertura no-oficial de las fronteras*; y el que bastante más y bastante antes que los demás pudo beneficiarse del extraordinario aumento de los flujos de inmigración a partir de los años noventa y en adelante. Los primeros en ser así captados para *cubrir las imperantes necesidades temporales de la producción*, en todos estos diversos enclaves por igual, fueron los marroquíes. A continuación fue el turno de los ecuatorianos en Murcia (Pedone 2005); de los rumanos en Valencia, Castellón, la Mancha o Almería (Viruela Martínez 2006, Hartman 2008, Rodríguez Domenech 2010); de los colombianos y rumanos en Lleida (Achón 2011, Morelló Calafell 2014); de las polacas, y luego las rumanas, y luego las mujeres procedentes de África Occidental, y luego las marroquíes *de 30 a 40 años, con hijos en el país de origen y preferentemente viudas o divorciadas* —es decir que las menos susceptibles de quejarse o "darse a la fuga"—, en Huelva (Gualda

³⁵⁹ Recuerdo que los rumanos constituyen aquí un caso aparte, y que no empezaron a trabajar de forma tan masiva en el campo hasta 2004/2005, debido a la completa saturación de su propio campo migratorio particular. Ahora, a partir de entonces y hasta por lo menos 2012/2013, se convierten en los *temporeros agrícolas por excelencia* en España, y eso por todo el país; lo que, dado el brutal y constante aumento de su presencia mientras tanto, nos podemos imaginar conllevará efectivamente consecuencias de gran magnitud.

Caballero y Ruiz García 2005, Arab 2009, Redondo Toronjo 2010, Ben Abdennebi y Wrzoncki 2012); y otros más y en otras partes también a continuación.

Es así muchísima gente, de procedencias muy diversas, la que llegó a pasar por los campos españoles a lo largo de las tres últimas décadas. Esto se debe, por un lado, a que todos siempre trataban de huir hacia otros empleos, otras regiones y hacia las ciudades en cuanto tenían la menor oportunidad. Por otra parte, y dado que la política migratoria estatal se lo permitía hacer con una desconcertante facilidad (y sigue siendo el caso), el empresariado agrícola pronto acostumbó a sustituir enseguida, por cualquier otro pudiendo ser captado de forma similar, todo colectivo inmigrante cuyos miembros empezasen a *conocerse los hilos del negocio*, a ajustar su productividad a la baja sobre la de los nacionales, y/o a reclamar mejores condiciones laborales y salariales [XXVI].

Finalmente, ya lo adelanté y también lo deja entrever la enumeración anterior, ante el notable éxito de estos *proyectos piloto* a nivel económico (regiones antaño muy pobres y despobladas, que 20 o 30 años más tarde cuentan entre las más ricas e industriales del país), dada sobre todo la disponibilidad creciente de mano de obra inmigrante precarizada para permitir arrancar el proceso, estos modelos pronto se trataron de reproducir en otras partes y con otros tipos de cultivo, a los que las mismas exactas pautas y lógicas se contagiaron también: al resto del latifundio andaluz de toda la vida, y a las grandes comarcas aceiteras; a todas las principales regiones vitícolas del país, la Mancha primero pero bien pronto el Penedés, el Duero, la Rioja y otras de menor importancia; a las demás zonas de pequeños agricultores ellos también agrupados en grandes cooperativas por todo el Levante, etc.³⁶⁰

Tenemos, por tanto, una rápida difusión de estos modelos de producción alimentaria, industriales. En primer lugar, dicha difusión la fomentan los propios agricultores enriquecidos, reconvertidos en voraces *empresarios capitalistas*, ahora en búsqueda constante de nuevos mercados en los que invertir y que conquistar, y que marcan pauta [XXVII]. Paralelamente, sus organizaciones cooperativas y sindicales se ven convertidas en aparatos corporativistas de promoción del nuevo modelo, y de defensa de los intereses y de las tasas de retorno de sus afiliados (Achón 2011, Delgado Cabeza 2017, Mata Romeu 2018). Pero tal difusión —del modelo—viene por otra parte absolutamente ligada la afluencia aparentemente inagotable de trabajadores extranjeros precarizados, desde ya más de dos décadas. Son ellos quienes lo permiten. En no pocas ocasiones, ya lo veremos, son ellos también quienes empujan en este sentido, y fomentan la transición a su nivel (desde una vertiente laboral/abastecimiento en mano de obra por lo menos). El proceso se acelera mucho alrededor del año 2000, y más aun a partir de mediados de la década, cuando los rumanos empiezan a llegar en masas a España y a inundar muchas áreas rurales que nunca habían conocido tanta inmigración hasta entonces (igual que sucedió en Italia).

Del difícil control del trabajo inmigrante a la imposición coordinada del terror

Recapitulando, a medida que la maquina agroindustrial globalizada se expande e impone sus lógicas a un creciente número de espacios rurales por toda Europa, las que también se generalizan son las penurias de mano de obra barata para alimentarla. Esto supone un problema, frente al que las

³⁶⁰ No quiero insistir mucho de momento, pero exactamente lo mismo acontece en paralelo, un poco antes a veces, en otros países europeos. En Italia, en los viñedos de la Toscana, por las comarcas rurales del Lacio, por todo el Sur del país a partir de Nápoles, de forma masiva también en los extensos valles alpinos del Alto Adigio. En Francia, en las grande regiones vitícolas de Burdeos, las del Ródano, por la zona de Cognac también un poco más tarde (se volverá a hablar de ello), por las huertas del Sureste y luego del Suroeste... aparentemente en otras regiones y países también pero esas son las que mejor controlo al respecto (Avallone 2014).

sucesivas reformas laborales de corte neoliberal no parecen haber sido suficientes; un problema remanente al que, por una primera parte, vienen a aportar solución los dispositivos institucionales de extranjería.

Dichos dispositivos legales están uniformizados entre los diversos países miembros de la UE, y todos se caracterizan por la misma doble hipocresía. Por un lado, son muy permisivos a nivel de movilidad, entre los visados de turismo regalados y la libre circulación Schengen, pero a la vez muy restrictivos en cuanto a posibilidades de instalación y trabajo legal de los extranjeros extracomunitarios —pobres—. Por otro lado, si bien muchos gobiernos europeos suelen ostentar posiciones a cada cual más dura al respecto (de cara a la galería: para tranquilizar a unos y asustar a otros [XXVIII]), e imponer legislaciones siempre más represivas, ninguno en realidad busca verdaderamente asegurarse de su efectiva aplicación a nivel de terreno, ni tampoco lo puede tanto, más allá de los aspectos estrictamente administrativos [XXIX] (Terray 1996, Morice 1998, Portes 1999, Trinidad García 2002, Aprell Lasagabaster 2003, Finotelli 2007, Morice y Potot 2010, Schmoll, Thiollet y Wihtol de Wenden 2015).

Por mucho que, según qué país y qué época, el hecho se pueda conseguir ocultar mejor al *público votante*, y sea posible desviar mediáticamente su atención de forma más efectiva, el caso es que el descontrol institucional *de facto* de estos asuntos, mayor o menor en cada caso pero siempre importante, constituye efectivamente la norma continental³⁶¹. Esta situación se aprovecha sobre todo en las regiones y sectores productivos que mayor necesidad, interés y costumbre tienen en recurrir habitualmente a trabajadores precarios sin declararlos. Para los empleadores, ante la deserción de los "nacionales" (otro fenómeno generalizado en Europa); y dado que, por otra parte, los extranjeros no suelen poder acceder a puestos más ventajosos y/o en otros sectores —acaparados y protegidos por los primeros—; los migrantes irregularizados constituyen los candidatos ideales, y esta combinación entre represión y descontrol institucional acaba siendo una bendición. Se convierte en la pieza clave de un engranaje de captación, canalización y máximo aprovechamiento productivo de grandes cantidades mano de obra barata y servil que poder explotar con total impunidad o casi³⁶².

Sin embargo, este primer elemento no basta de por sí, y deja sin solventar dos aspectos principalmente. Por un lado, es justamente esta falta de empeño a la hora de controlar debidamente las movilidades y el trabajo de los "irregulares", la misma que permite su *focalización productiva* en primer lugar, que les deja también por otra parte, en cuando se presenta alguna opción al respecto, la posibilidad de aprovechar estas mismas libertadas para "redirigirse", y escapar así de los nichos laborales y espacios periféricos hacia los que fueron atraídos en un primer momento. Por otro lado, y aunque no siempre acaben por desertar, nada asegura tampoco que sus *ganancias productivas*, siempre fuertes al principio — como su nivel de sumisión en general—, lo sigan siendo a lo largo del tiempo. Lo habitual es más bien el contrario.

Así para los agricultores, si atraer inmigrantes para emplearlos de forma ilegal o semi-legal no constituye mayor problema, otra cosa es hacer que se queden, y trabajen tan duro como se espera que

³⁶¹ Respecto a la región del Sureste de Francia donde investiga, uno de los países en principio más restrictivo por lo que atiende a la inmigración y al trabajo irregular de los inmigrantes, Potot nos da un dato revelador: en la zona, productora agrícola de primer orden, donde el empleo ilegal y semi-legal de grandes contingentes de mano de obra extranjera (magrebíes, polacos y rumanos) es efectivamente muy habitual, el ministerio tiene desplegado a 4 inspectores del trabajo, para asegurar el control de más de 6.000 empresas agrícolas registradas (Potot 2010).

³⁶² Y algo que, pronto, se convierte en sistemático, cuando los empresarios se dan efectivamente cuenta de que pueden *saltarse la ley de extranjería*, y una y otra vez, sin que casi nunca lleve a consecuencia negativa.

lo hagan, dadas las condiciones y los salarios que les ofrecen. Por mucho que resulte mucho más fácil con ellos que con los "nacionales", sigue siendo todo un reto. Incluso usando de todos los métodos de retención "del manual" (del *patrono paternalista*), no siempre se consigue.

Y es mucho peor todavía en las actividades de monocultivo intensivo "modernizado", cuyas pautas de funcionamiento emulan el modelo californiano. Porque lo que se requiere en estos casos, es efectivamente un aporte considerable de mano de obra, pero discontinuo a lo largo del tiempo, mínimo durante la mayor parte del año pero colosal, inmediato y absolutamente imprescindible en ciertos momentos concretos: grandes masas de temporeros, necesariamente traídos de fuera, que se puedan hacer trabajar mucho y pagar lo menos posible. Respecto a las implicaciones a nivel de organización del trabajo y de condiciones impuestas a los temporeros, Berlan ya lo dijo prácticamente todo en su momento, de forma muy clara y detallada, y no veo muy bien qué se le podría añadir. Ahora, y sin querer parafrasear más de la cuenta, hay tres caracteres en particular, relativamente propios del modelo y que me parecen importante resaltar y detallar un poco más, tres procesos que se combinan para influir decisivamente sobre los terribles resultados habituales en estos casos:

Para los trabajadores asalariados en estos modelos de producción, prácticamente no puede haber "progresión profesional", este aumento regular de la destreza y productividad individual en las tareas desempeñadas, generalmente acompañado de una lenta mejora de las condiciones laborales y salariales (algo que consiente el empleador porque a él también le beneficia, para retener un trabajador mejor formado, más eficiente y menos proclive al error, más autónomo y al que se pueden delegar nuevas tareas y responsabilidades: en definitiva más rentable). Esto tal vez pasa en otros sectores, o con otros tipos de producción agrícola donde la actividad es más estable, pero no con el monocultivo intensivo. Aquí, y menos para los poquísimos "fijos" encargados de las tareas de preparación de los cultivos y de hacer luego de capataces para los demás, sólo se contratan puntualmente a grandes masas de temporeros despersonalizados e intercambiables, para tareas básicas de recolecta en las que toda la "destreza" alcanzable lo es en un par de días y no aumenta más en adelante, con quienes no hay ninguna relación de confianza, con sus concesiones recíprocas y beneficios mutuos, que poder desarrollar... Así que todo resulta mucho más simple: el valor productivo de la mano de obra depende exclusivamente, y *por sistema* no puede depender de nada más, del rendimiento físico bruto que se le puede exigir a cambio del sueldo más reducido: los dos únicos factores a partir de los que generar alguna plusvalía. No hay ni puede haber interés alguno para el empresario en mejorar el nivel formativo o las condiciones de su personal asalariado, y no forma parte de sus preocupaciones desde luego. Del otro lado de la relación, en estas actividades y para los temporeros que son mayoría, no hay salvación que buscar en el trabajo, sino mero porvenir, indefinidamente escaso e inseguro, lo justo para no pasar demasiado hambre y siempre duro de ganar [XXX].

Los temporeros pronto se percatan de cuáles son sus posibilidades aquí, completamente nulas, y es cuando pierden enseguida toda motivación y empeño. Empiezan a trabajar lo mínimo, sin forzar, justo el tiempo necesario para poder cobrar el paro o el subsidio agrícola, o encontrar otra cosa mejor; y entonces poder "**dejar colgado aquel jefe cabrón**" de un día para otro para nunca volver³⁶³... todas estas cosas de las que los agricultores se quejan constantemente y que

³⁶³ Y dado que los "irregulares" no tienen acceso a nada de esto (paro, subsidio, o "algo mejor"), y dado, por otra parte, que los "regularizados" pueden perder su permiso de residencia —a la vez que su derecho a cobrar estas

son absolutamente ciertas. Pero aquí entendemos que, entre un empresariado que no tiene estructuralmente ningún interés en tratar ni pagar dignamente a sus empleados (no gana nada a cambio), y estos por su lado que no tienen ningún interés en esforzarse ni comprometerse (tampoco ganan nada a cambio), la configuración resultante no puede ser otra que fuertemente polarizada, siempre tensa, bordeando el conflicto abierto incluso. Y también entendemos que, dado que no tienen incentivo alguno que poder ofrecer, la única manera que les queda a los agricultores para asegurarse de que los *trabajadores trabajen*, de que la actividad siga siendo rentable —y eso posiblemente con el apoyo moral y logístico de otros actores igual de interesados en ello, en que se siga produciendo riqueza—, es imponer constantemente y de todas las formas el más ciego y brutal "*terror empresarial*" (Potot 2000, Potot 2010).

Finalmente, están las enormes presiones inherentes y particulares a los modelos de producción/distribución/comercialización "integrados", ultra-competitivos, "en tensión" como justamente los llaman, y que lo empeoran todo muchísimo: el recolectar, acondicionar y expedir "justo a tiempo", siempre con urgencia, en función de las volátiles exigencias de los mercados de consumo; con grandes cantidades de temporeros quienes tendrán que desplegar enseguida toda su "fuerza de trabajo", llevar adelante la faena, rápido, fuerte y sin discutir... "salvar la campaña" planificada desde hace meses, sin que puedan interferir ni lo más mínimo cuestiones de volumen horario laboral, de días de descanso, de agotamiento físico o de enfermedad, de condiciones de contratación, de desempeño o de peligrosidad del trabajo (Berlan 1987, Gabărski 2008, Arab 2009, Mata Romeu 2018) [XXXI]. Porque enfrente siempre está el riesgo, muy real efectivamente y constantemente presente de trasfondo, de que, por no conseguir ajustar al milímetro la movilización de la mano de obra a las necesidades inmediatas de la producción/venta, toda la masiva cosecha —ya mayormente hipotecada de antemano, ante el banco al que se pidió masivas cantidades de dinero con tal de "ponerla en marcha"— se eche a perder, sinónimo de ruina inmediata [XXXII].

Y si ampliamos y consideramos el cuadro más general, en aquellas zonas donde predominan las actividades de producción alimentaria *a la californiana*, tales intereses objetivos y primordiales, y tales necesidades ineludibles a nivel de relaciones de producción, pronto desbordan este marco concreto. Llevan a la emergencia de cierta postura y estrategia empresarial más general ella también, la única posible en estas condiciones, para cada empleador particular pero también en conjunto a escala local y/o sectorial³⁶⁴: (1) Buscar activamente, y tanto tiempo como sea posible, mantener a los inmigrantes presentes localmente, estos trabajadores ultra-rentables y/o potenciales temporeros a los que poder acudir en un momento dado, en una situación de precariedad aguda, a nivel laboral y económico pero también en muchos otros aspectos de su vida en estos espacios si puede ser (porque *todo suma*). (2)

mismas prestaciones— en caso de encontrarse sin empleo, entendemos que ya tenemos aquí una explicación de la proverbial preferencia de los agricultores para estos perfiles inmigrantes a la hora de contratar personal asalariado, sea fijo o temporal.

³⁶⁴ Además, todo esto repercute también en otros ámbitos, y a nivel de "cultura local": pues esas se acaban convirtiendo en zonas de brutal explotación laboral y social de los migrantes —y de los *pobres en general*—, de discriminación constante, de racismo y de clasismo; donde el desprecio incluso de los más básicos criterios de "dignidad humana", así como de legalidad, frente a los jugosos beneficios económicos y a las "lógicas del mercado", se torna en algo aceptable e incluso normativo, que socializa a la gente del lugar, la identifica e incluso la une... Y unos años más tarde, en cuando emerja, por ejemplo, en la escena política nacional, algún nuevo partido abiertamente racista y admirador del fascismo, es a menudo en estos precisos sitios que cosechará sus mejores resultados electorales (Vox en Andalucía, pero también el Frente Nacional francés en sus "feudos históricos" del Sureste del país).

Asegurarse, vía la combinación de toda clase de discriminaciones, injusticias y desprecios continuos, y con ello alimentar el recelo por un lado y la deshumanización por otro, que tarden el mayor tiempo en "integrarse" y posiblemente mejorar su condición socio-laboral —y a menudo huir enseguida—. (3) Lo que sea para conseguir, en el fondo, alargar este periodo durante el cual se seguirán conformando con los sueldos de miseria, los empleos sin contrato ni beneficios, el pago a destajo, los despidos arbitrarios que no se pueden recurrir, las vejaciones de todo tipo y la explotación... todos estos lastres de los que sólo pudieron salvarse los jornaleros nacionales cuando fueron transferidos a los inmigrantes. Y, (4) cuando están del todo exprimidos y/o desilusionados, o en cuando consiguen escapar, volver a repetir el mismo proceso, sustituirlos por otros compatriotas *más frescos* o por otro colectivo nuevo³⁶⁵.

Nunca suele ser tan explícito ni tan crudo. Y difícilmente podría serlo, dada las implicaciones no sólo morales sino también legales. Ni tampoco suele ser del todo consciente (en un primer momento por lo menos, porque tres década más tarde sin cambio alguno, y después que VOX haya arrasado en muchos de estos mismos enclaves durante las últimas elecciones, ya tendría mis dudas). Pero no importa en realidad. Asumido o no, este es efectivamente el resultado más frecuente de poder observar en el terreno, y no por nada sino por ser *estructuralmente* lo que implica y requiere el propio modelo.

Y por cruel que pueda efectivamente resultar el programa (el *mercado global desregulado*, pero las relocalizaciones industriales a China, y luego Vietnam o Bangladesh, no consisten en otra cosa), lo que quiero sobre todo resaltar es que conseguir imponer en el día a día, y con efectividad, estas tónicas de discriminación y segregación estratégica, constantes y multiformes, indispensables para asegurar la disponibilidad del *factor de producción* más crítico (que sería más catastrófico que falle, y sobre el cual se asienta la prosperidad de comarcas y provincias enteras), va evidentemente mucho más allá del poder de coerción individual de cada pequeño empresario sobre sus trabajadores. Nada de esto sería posible sin la coordinación y colaboración activa, a nivel local sobre todo, pero no sólo, de toda clase de actores involucrados de cerca o de lejos en el proceso, y en sus repercusiones económicas. Estos agentes "auxiliares", de apoyo, no siempre tendrán —o querrán tener— plena consciencia del hecho, ni de su propio papel particular en ello: una imagen tan clara del panorama de conjunto ni de la gravedad de las situaciones que puede implicar. Pero todos están unidos de algún modo, y todos actúan a su nivel de múltiples formas que se suman y se complementan para conducir a tal resultado: la *producción social*, y luego su mantenimiento, de estas condiciones de precariedad, exclusión, sumisión y a menudo profunda miseria a las que se ven abocados los migrantes; que les conducen a *ponerse a trabajar* en estas condiciones y a seguir haciéndolo; lo que a su vez resulta directamente o indirectamente beneficioso para todos los demás. Es colectivamente que se les instrumentaliza y se les oprime [XXXIII].

Cuatro comentarios me quedarían por hacer:

Todo esto vendría, en primer lugar, ligado a lo que comentaba más arriba sobre el descontrol institucional "de terreno" de estas cuestiones migratorias y laborales, que hace posible la focalización productiva, pero a la vez supone ciertos problemas para los sectores y regiones que más se benefician de las inconsistencias y del descuido estatal al respecto. Porque lo que también permite y favorece, es

³⁶⁵ "De hecho, podríamos afirmar que la agricultura intensiva depende de la existencia de una población socio-económicamente vulnerable, renovada y reproducida de manera permanente, que permanezca en los campos para responder, rápida y disciplinadamente, a las necesidades de una agricultura hiperflexible, que produce importantes beneficios en los eslabones más altos de la cadena gracias a la degradación de las condiciones laborales, salariales y, por tanto, vitales de los trabajadores" (Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015).

que tomen entonces el relevo otras formas y aparatos de poder, para controlar la movilidad espacial y social de los migrantes, y para enmarcar su trabajo; aparatos que suplantán en ello a la Instancia Pública y vienen a *rellenar el vacío de poder regulador* por así decirlo. Eso sí, éstos no lo hacen en función de ningún *interés general*, sino en busca del suyo propio particular, y sin estar sometidos a la mismas exigencias de "transparencia y responsabilidad democrática", ni a las mismas medidas de control al respecto, de aquí que casi no haya freno ni límite —frente a las "lógicas del mercado"— a los niveles de arbitrariedad y de abuso que se pueden llegar a alcanzar³⁶⁶⁻³⁶⁷.

Luego, y dado que emplear a "irregulares" —o a "regularizados" en tales condiciones— es formalmente ilegal (el argumento más a menudo usado por los poderes públicos para defenderse de las acusaciones de fomentarlo implícitamente), dicho control secundario y paralelo debe de ser informal, invisible si puede ser, intangible en todo caso y los involucrados deben negar toda participación. El aparato local de poder y sumisión tiene que ser oculto e implícito, y sus efectos desviados e indirectos. Ni se limita ni puede materializarse como algún organismo concreto e identificable (asociación, sindicato, ayuntamiento...) con una política de actuación clara y unificada al respecto: sería muy vistoso y muy ilegal. Lo conforma en realidad la coordinación nunca del todo explícita, ni siquiera para los interesados, de múltiples acciones aparentemente desvinculadas, por parte de múltiples actores aparentemente independientes, en conflicto unos contra otros a veces, lo que vendría a ser un *casi-grupo* (de interés) funcionando como un campo social; y la suma de múltiples normas, lógicas y pautas de funcionamiento propias aparentemente inocuas, ninguna lo bastante decisiva para conducir a tal resultado de por sí sola, pero que, en conjunto, sí lo producen.

Más específicamente, en las comarcas agrícolas implicadas, dichos involucrados *que no lo parecen* son principalmente las organizaciones empresariales (las oficiales, con sede y estatuto, y las que no: estas colusiones informales entre un número limitado de empresarios locales en un espacio reducido donde todo se conocen "de toda la vida"), las cooperativas, las instituciones locales y las regionales a veces, los negocios auxiliares que tienen un interés directo en la buena salud del sector agrícola local...; y, de forma general, todo el conjunto de la población autóctona, aunque sea por descontento (y de forma mucho más activa a veces: El Ejido 2000). Todos aportan su piedra al edificio. Todos se ven arrastrados en las colusiones, originalmente implementadas por los principales empleadores de mano de obra inmigrante, para fomentar la continuidad, la generalización, la normalización y la sistematización de los abusos laborales.

Finalmente, y por mucho que se haya llegado a afirmar una y otra vez (no por esto se convierte en realidad), nunca se trató de ninguna "supervivencia de actividades y sectores en peligro", de *salvar la campaña* como se repite cada año³⁶⁸. En conjunto, a lo largo de las tres últimas décadas, tanto en los

³⁶⁶ En este sentido, dicho descontrol institucional del asunto migratorio, no constituye más que otra expresión de las políticas y lógicas neoliberales hegemónicas a escala global, aquí a favor de la actividad y del sector agroindustrial europeo: la misma época, las mismas tónicas de "*laissez-faire*" y los mismos resultados.

³⁶⁷ Y también se podría relacionar con estos dispositivos paralelos e informales de "acogida" y de "primera integración" de los migrantes en sus lugares de destino, algo que ya mencioné en otra parte del trabajo, sólo que en este caso, son estos tejidos empresariales locales terriblemente depredadores los que se encargan de la "acogida" en cuestión.

³⁶⁸ Aunque dicho peligro, sí que lo experimentan continuamente los agricultores, lo que hace que sus prácticas laborales sean tan duras, descaradas porque desesperadas, y concurre así de forma decisiva a la rentabilidad del modelo. En este mismo sentido, me parece revelador quizás —de los *transfers simbólicos* que se operan en segundo plano, inconscientes pero no por ello menos influyentes—, que sea precisamente este término de

primeros enclaves como en los demás espacios donde se reprodujeron las mismas pautas luego, el asentamiento del nuevo modelo siempre resultó coincidir con un proceso de *enriquecimiento masivo y generalizado*... Aquí, da igual que estemos hablando de comarcas vitícolas, hortelanas, frutícolas o aceiteras; de casas de lujo con vistas al mar y un ascensor para el coche en el Poniente almeriense; o de "pequeños viñedos familiares" con castillo, pista de tenis y helipuerto privado en las zonas de producción gironquinas o catalanas. Y da igual que estemos hablando de "milagro verde", rosa, naranja o del color del producto que se monocultiva localmente, milagro que atrae también a muchos "nacionales" para ocupar los empleos fijos y bien remunerados en las tiendas de productos fitosanitarios, en los viveros y en las empresas de logística; y a continuación, y a medida que se reinvierten las ganancias, en los bancos, en las gestorías e inmobiliarias, en las tiendas de piscinas o de "muebles de diseño", en los concesionarios de automóviles de lujo o en los bufetes de abogados; pero nunca en los campos, aquello que *sólo es bueno para los inmigrantes* (Checa y Olmos 2001, Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Jiménez Díaz 2008, Gordo Márquez 2008b, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017)... En todos los casos, en los que más y en los que menos, los beneficios económicos siempre son miríficos [XXXIV]. Y es lógico y automático. En las regiones donde el proceso de "modernización" no se había llegado a materializar del todo con anterioridad, a partir del momento en el que empiezan a llegar masivos contingentes de "irregulares" en busca de trabajo y de jornales "en negro"; jornales cuyo precio *sin regular*, y a oferta constante, puede llegar a reducirse a la mitad en cuestión de meses; ya nos podemos imaginar la amplitud e inmediatez del crecimiento de los beneficios para los empleadores (quienes, de repente, sólo pagan la mitad por su "factor trabajo")... Y es más, estas nuevas rentas son precisamente las que se podrán reinvertir para completar la transición hacia el nuevo modelo de producción. En adelante, dado que esas son las normas salariales sobre las que se asienta, de entrada, la viabilidad la variante californiana local, y sus niveles de rentabilidad, son también las que se tratarán de mantener.

Y a donde quiero llegar con todo esto es a que, tantas discriminaciones y abusos constantes hacia los inmigrantes, coordinados y normativos, con el objetivo explícito de enriquecerse para algunos y por inercia y costumbre para los demás [XXXV]; y más todavía el desinterés generalizado y patente acerca de *lo que les puede ocurrir a estos extranjeros de paso* —mientras trabajan sin quejarse y no dan problemas—; influyen grandemente, como contexto de destino, y a nivel de métodos también (ocultación estratégica + coordinación en redes informales), sobre el desarrollo y los caracteres más habituales de estos *sistemas integrados de migración temporal/explotación laboral en actividades de cultivo*, estos de los que hablaré ahora³⁶⁹.

Externalización de la provisión de mano de obra temporal: los *comisionarios* rumanos

Volviendo a la cronología, una vez bien implantados los primeros experimentos de importación del nuevo modelo industrial, las décadas de los años 1990 y 2000 fueron las de su progresivamente mayor *viabilización*, cuando realmente se convirtieron en ultra-rentables. Mientras tanto, las mismas pautas

"campaña" el que tanto se impuso en los discursos públicos (y académicos a continuación), y que se sigue empleando cada vez que hay que referirse a la recolecta: como si de una *campaña militar* se tratase.

³⁶⁹ Quiero decir, si aparecen y florecen "mafias agrícolas" en las zonas rurales españolas, francesas o italianas, y por mucho que las encabecen inmigrantes extranjeros, es porque se inspiran y se apoyan en las pautas análogas previamente existentes en estos espacios y dentro del sector. Eventualmente llevan dichas pautas "a otro nivel", de abusos pero de sistematización sobre todo, porque se lo pueden permitir. Pero no dejan de hacerlo en total coordinación con el tejido productivo local, y en su beneficio también.

se difundían a todas las principales zonas de producción agrícola del Mediterráneo, refloreaban en ellas los monocultivos "de alto valor añadido", se multiplicaban las "marcas" y las "denominaciones de origen" para incrementar los precios de venta y potenciar las exportaciones [XXXVI]... El sector se iba asentando e integrando cada vez más. El factor más decisivo en este modelo siendo la mano de obra abnegada y barata, dicha viabilización fue permitida por los fuertes y constantes flujos de inmigración "irregular" hacia estos mismos espacios, y por las colusiones multinivel que se pudieron configurar en cada cual para sacar el mayor rendimiento productivo de dichos flujos.

Sin embargo, todo esto no dejaba de ser relativamente nuevo, poco y mal organizado. Se aprovechaban para explotarlos, como se podía y tanto como se podía, a los contingentes de trabajadores extranjeros que se iban captando sobre la marcha. Se sabía de sobra que acabarían por desertar o por rebelarse, y no querer trabajar más en estas condiciones, como los "nacionales" antes que ellos. Y se esperaba, con inseguridad, que se les iba a poder encontrar sustitutos (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Redondo Toronjo 2010, Achón 2011). Las colusiones autóctonas ayudaban mucho en ello, pero todo seguía siendo inestable, ilegal, peligroso para los agricultores —siempre bajo riesgo de alguna denuncia, multa o represalia de cualquier tipo—, eventualmente explosivo incluso (como en El Ejido).

Por otra parte, las ganancias iban en aumento, muchas y para todo el mundo a escala local. Quedaba también muy claro que las fuertes llegadas de trabajadores inmigrantes, que tan decisivas se habían vuelto para el buen funcionamiento de todo el montaje, no iban a remitir enseguida; y que los poderes públicos, pese a sus declaraciones a menudo contradictorias al respecto, no tenían verdadera intención de impedir que la *riqueza siguiera fluyendo*. Con ello, a partir de los 2000, y de forma más o menos concomitante en todos los principales enclaves implicados, parece que se decidió efectivamente de seguir adelante y profundizar, de dar otro paso más en el sentido de la creciente estabilización del modelo, y de tratar de arreglar de una vez el último verdadero problema por resolver: garantizar el abastecimiento fluido, constante y en grandes cantidades, de mano de obra precaria para poder emplearla en penosas condiciones y pagarla lo menos posible.

Luego, a nivel práctico, la idea era muy simple, sencilla de implementar y pronto se hizo muy popular. Dado que: (1) los inmigrantes más precarios, generalmente los *últimos en llegar*, resultan ser los únicos dispuestos a trabajar en estas condiciones; que (2) la expansión del modelo económico implica su captación siempre mayor y siempre más lejana; que (3) ya se "tiene a mano" a unos cuantos inmigrantes *fijos* y *residentes*, asentados localmente, bien conocidos, y quienes justamente disponen de sólidos contactos en sus respectivos espacios de origen donde abundan los candidatos potenciales; y que (4) dichos *fijos* ya suelen ostentar de por sí una fuerte tendencia a tratar de "colocar" a sus familiares y conocidos de todas las maneras posibles... el truco consiste simplemente en apoyarse sobre estos pocos "fijos y residentes", y encomendarles, a cambio de una ligera mejora de sus condiciones de trabajo y ganancias (mejor capataz que obrero del campo), que se encarguen ellos mismos de proveer la mano de obra temporal para cubrir las necesidades de sus patronos (Pedone 2005, Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Potot 2007, Hartman 2008, Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015, de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017).

La "innovación" —ya se hacía en EEUU desde por lo menos los años sesenta— se inscribe totalmente dentro de las lógicas más características del modelo californiano: de racionalización, especialización, integración y eventual externalización de la gestión de todos los factores y procesos de producción. También sirve para descargarse de la ilegalidad, de las complejidades y de los posibles riesgos de toda una serie de operaciones (de captación y traslado, contratación informal, amontonamiento temporal y

vigilancia, disciplinamiento y eventual castigo, movilización y reparto, y finalmente explotación laboral de los jornaleros "irregulares"). Pero permite sobre todo que todas estas cosas se hagan más *sistemáticas* y eficientes, a medida que ciertos actores se especializan en ellas; que se hagan a mayor escala también, *al por mayor*, y por tanto a menor coste. Es así como, además de aportar solución a todos estos problemas de relaciones laborales que mencioné en el apartado anterior, permite incrementar todavía más la rentabilidad del modelo productivo, y su estabilidad de conjunto [XXXVII-XXXVIII]. No creo excesivo hablar de *tecnología de explotación* laboral... Pronto la táctica se hace muy popular como decía, y es cuando empiezan a multiplicarse las agencias de colocación laboral en los países de origen, las ETT transnacionales y demás empresas de "prestación de servicios agrícolas"³⁷⁰, los "departamentos de contratación" de las cooperativas y sindicatos, las ONG clientes que acompañan el proceso bajo excusas "humanitarias" (Stocchiero 2002, Maisongrande 2008, Maisongrande 2010, Achón 2011, Ben Abdennebi y Wrzoncki 2012, Morelló Calafell 2014, Mata Romeu 2018, Molinero Gerbeau 2018, Toma y Fosztó 2018, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020); además de todos estos *intermediarios piratas*, sobre los que me centraré particularmente.

Por fecha, dado que se corresponde precisamente con el momento en el que sus flujos migratorios explotan y se redirigen mayormente hacia los espacios rurales del Mediterráneo, la evolución les toca de lleno a los rumanos. Constituyen además los candidatos perfectos con quienes implementar esta clase de modelo, y hasta tal punto que, en no pocas ocasiones, es su llegada la que permite operar la transición en regiones agrícolas donde no se había llegado a producir del todo antes (como por Valencia, Castellón, la Ribera del Duero, la Mancha o incluso la Rioja por ejemplo)³⁷¹.

Mucho más que los típicos argumentos "culturales" (cf. [E-2 nota final \[IX\]](#)), lo que verdaderamente explica que, de todos los colectivos inmigrantes entre los que escoger temporeros agrícolas sin declarar, el rumano haya sido tan frecuentemente el preferido durante aquellos años, y el primero y principal con el que se buscó externalizar completamente el proceso de reclutamiento³⁷², se puede esencialmente resumir a dos factores principales:

³⁷⁰ Y estas son crecientemente rumanas y/o emplean esencialmente a rumanos y búlgaros, lo que es totalmente lógico ya que éstos son, con diferencia, los más pobres entre los "comunitarios" con derecho de libre circulación. Esto se hace sobre todo notable a partir de 2008, con el fin de los programas estatales de "contratación de temporeros en origen" (Molinero Gerbeau 2018, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020), que hace que ellos sean entre los únicos en seguir pudiendo acudir, y que su presencia en los campos españoles crezcan aún más. Cf. **El País - 2013 - UGT denuncia contrataciones irregulares en el campo en Huelva:**



<https://drive.google.com/file/d/1pP-eoGsPE3Z8tbHeR1LpdyPVYJJQLAh/view>

³⁷¹ Es decir que a los rumanos les pasa entonces lo que a muchos otros antes: expulsado *de facto* de otros países más ricos que constituían sus primeras elecciones, por resultar estos destinos extremadamente restrictivos y desfavorables al final, se reorienta hacia el Sur de Europa donde, dentro de un sistema migratorio cada vez más integrado a escala continental (uno de los principales resultados prácticos del Espacio Schengen), se ven entonces, en su turno, *canalizados*. Y lo son también hacia ciertos sectores de actividad allá, que constituyen los principales consumidores de trabajo inmigrante precario, y hacia las muy abusivas condiciones habituales en éstos, como una forma de peaje impuesto a todos los recién llegados, pagable en sacrificios y sufrimiento... Nada fortuito en ello. Que lo estén efectivamente, dirigidos hacia estos precisos espacios y actividades, resulta en realidad esencial al mantenimiento de un sistema productivo/consumista igual de integrado a escala continental, y al mantenimiento de las estructuraciones internas del mismo, además que al fomento del "crecimiento económico" cómo no.

³⁷² Menos con los ecuatorianos en Murcia, y fue un poco antes en realidad, desde donde sospecho que se habrán copiado las mismas técnicas y métodos, para implementarlos, con rumanos, por todo el resto de la zona Levante.

Pueden, por la libre circulación "turística", tanto como tienden, por la tradición/norma del *gurbet*, a ajustarse a la perfección a las pautas temporales y repetidas de la actividad.

Más que densas, sus redes migratorias son extensísimas, y propiamente transnacionales. Y los rumanos acostumbra, desde hace décadas (desde la época comunista en realidad), a usarlas estratégicamente y "a múltiples bandas", de forma innovadora cuando no francamente audaz, para ser lo más reactivos posible ante cualquier oportunidad, por remota que sea³⁷³.

Quiero decir (y esta sería realmente la clave de la aparición de todos los negocios de intermediación rumanos durante aquellos años, y lo que también explica que muchos todavía sigan en pie a día de hoy), cuando un agricultor le pide en aquel entonces a un empleado rumano suyo, prácticamente el que sea, que le consiga alguna docena de "eventuales" para la semana siguiente, éste realiza unas cuantas llamadas, a la tarde siguiente ya los tiene en el autobús de camino, y a los tres o cuatro días se presentan en el campo a trabajar, sin más preguntas ni complicaciones, y a buen precio además, da igual que hayan tenido que cruzar todo el continente³⁷⁴.

En efecto, planteado el asunto en estos términos, se entienden: (1) Los evidentes intereses productivos, particularmente en los modelos californianos, que pueden empujar a esta clase de externalización. (2) Que los sistemas existentes de inmigración temporal legal tengan ciertas dificultades en "mejorar la oferta", y que, para los rumanos pero también en conjunto al final —justamente porque estos temporeros rumanos son muchos y pueden estar disponibles inmediatamente en prácticamente cualquier punto del continente—, sólo se haga un uso bastante marginal de dichos sistemas legales (Gordo Márquez 2008b, Potot 2010). (3) Que por mucho que hayan efectivamente incrementado las inspecciones de trabajo en los campos a partir de finales de los 2000 —en España por lo menos—, la práctica siga siendo muy frecuente hoy en día, cuando no mayoritaria, en las regiones de monocultivo del Mediterráneo; que incluso se haya extendido a otros espacios (como en muchas comarcas vitícolas francesas) donde la "cultura legalista" era relativamente más fuerte en principio.

Dicho de otro modo, y a partir de 2005 más o menos, es la llegada por todas estas zonas de grandes contingentes de circulantes y *gurbetarii* rumanos, disponibles para ser empleados y con estas características particularmente adecuadas, esta cultura de las movilidades económicas temporales y del trabajo duro que, al fin y al cabo, se puede hacer remontar a la época de las "brigadas de producción" comunistas, la que hará que la práctica se vea potenciada muchísimo (pero *al Oeste* ahora), por resultar en estas condiciones más fácil que nunca; y que hará que se generalice y se expanda bastante más que antes todavía. Es decir que no sólo estamos hablando de una nueva etapa de las migraciones rumanas, sino también de una nueva etapa a nivel de organización del trabajo y de la producción agroindustrial europea en general.

Por el otro lado e internamente al campo migratorio, la masificación de los flujos hacia la misma época, y la saturación generalizada incluso de sus últimos espacios de destino mediterráneos y rurales, hace

³⁷³ Además de su fuerte tendencia, interiorizada por socialización y cultivada, a la informalidad y a la ocultación, lo que "viene de perla" cuando se trata de organizar sistemas de contratación formalmente ilegales.

³⁷⁴ Y claro que aquí juegan también un papel clave la pobreza, y la popularidad de la opción migratoria temporal para remediarla, en el país de origen (Nacu 2006). Adecuase el salario mínimo y los niveles de protección social rumanos con los "estándares europeos", y se acabó definitivamente lo del *gurbet*. Pero parece que, tras ahora treinta años de "políticas de rigor", y de desregulación neoliberal, para *adecuarse a los estándares europeos* justamente, a nadie parece interesarle que el ajuste se produzca también a nivel de protección socio-laboral.

que escaseen cada vez más las oportunidades económicas estables e interesantes en los mismos, a la par que se reducen las ayudas para emigrar en el seno de las redes. Ahora, incluso insistiendo mucho con los conocidos y familiares ya emigrados, lo más habitual es que sólo se consiga acceder a actividades precarias y mal remuneradas, temporales sobre todo (los puestos más estables y/o "que pagan más", ya se lo reservan los "fijos" establecidos desde más tiempo, desde 2002 o incluso antes). Y por otra parte, y omitiendo el asunto de la limitación temporal de los visados de turismo —que de todos modos no compete tanto en los países mediterráneos, dada la virtual inexistencia de control policial al respecto—, hay que ver que la "cultura migratoria" que se impuso entretanto en Rumanía es más que nunca una centrada en el *gurbet*, de emigración enmarcada y avalada por los grupos primarios pero que no deja de ser, por definición, temporal: enfocada hacia la repetición de salidas cortas que permitan canalizar y mantener la casi totalidad de la inversión económica y emocional en los lugares de origen. Y son expediciones que también se busca que sean rentables a muy corto plazo, y que no requieran pasar por un largo proceso de "inserción social" en destino, algo generalmente considerado como pérdida de tiempo y hasta *sospechoso desarraigo* desde la sociedad de origen (cf. capítulo [D](#)-4).

Entre una cosa y la otra, es a partir de entonces cuando un número creciente de personas provenientes de toda Rumanía (de las zonas rurales cada vez más, y de regiones desde donde no se emigraba tanto hasta ahora, como Moldova o Oltenia) empieza a dedicarse a la *circulación agrícola constante*, la cual consiste recorrer grandes distancias entre varios puntos del continente, alternando temporadas cortas y trabajitos temporales en distintas regiones³⁷⁵; en sólo acudir durante los picos de actividad, y siempre volver periódicamente "a casa en Rumanía" para supervisar las inversiones realizadas y presumir de *éxito migratorio* en los espacios de origen; y en apoyarse sobre los migrantes "pioneros" y "fijos" con los que se puede estar en contacto más o menos directo por ahí y por allá, para conseguir trabajo y alojamiento puntual (Sandu 2007, Gabărski 2008, Marušiakova y Popov 2008, Boswell y Ciobanu 2009, Cucuruzan y Vasilache 2009, Weber 2009, Maisongrande 2010, Joven Cerdá 2014, Mata Romeu 2018, Toma y Fosztó 2018)³⁷⁶ [XXXIX].

Ahora, y por completamente informal en la mayoría de los casos, igualmente la modalidad hubiera podido resultar idónea para todas las partes implicadas: para los agricultores, que podían así solucionar fácilmente su eterno problema de penuria de mano de obra para las cosechas; para los "fijos", reconvertidos en intermediarios laborales, que podían sacar de ello gran prestigio en sus redes y comunidades de origen, algo muy valorado, y también algún que otro provecho económico (siempre que sea razonable: no lo será); para los propios *gurbetarii*, quienes, tal y como era el caso desde siempre, estaban efectivamente interesados en participar en temporadas cortas e inmediatamente beneficiosas, sin intención alguna de asentarse en principio.

³⁷⁵ Lo que incluiría para mis informantes, según los contactos activables por cada uno y aparte de las tres actividades mencionadas más arriba (que fueron las más populares y las más a menudo combinadas unas con otras): la vendimia en Castilla-la-Mancha, por la Ribera del Duero, por el Sur de Italia o incluso en Alemania; la recolecta de aceitunas en Granada, Badajoz, Córdoba o Tesalónica; la de cerezas y melocotones en Lleida; la de cítricos y hortalizas por Valencia; de fresas en Calabria y en Huelva; de algodón en Córdoba; de ajo en Inglaterra (o bien la mendicidad en Francia, en Italia o en alguna gran ciudad española)... Todas estas actividades, en todos estos espacios, que pudieron llegar a ser desempeñadas en 5 o 6 años apenas por la treintena de rumanos de los que pude recoger la trayectoria completa: por si a alguien le quedaba dudas de que, más que de forma marginal, es en realidad mayor parte de la agroindustria europea que se apoya en el trabajo de estos migrantes precarios.

³⁷⁶ Y ver por supuesto la "Tabla de Movilidades y Actividades" que lo ilustra claramente.

Pero sería olvidar las lógicas estructurales del modelo de producción, intensivo, ultra-competitivo, "en tensión" siempre, profundamente depredador y ultra-abusivo con los trabajadores: estas normas ya bien asentadas en los espacios de destino. Y sería olvidar que la Instancia Pública descuida por completo, *deja hacer*, no quiere saber nada de lo que pasa en los campos y actúa en realidad para que todo pueda seguir igual, para que ni tan solo se hable de ello. Y sería olvidar finalmente la competición igual de fuerte entre los propios migrantes rumanos, agudizada por la saturación generalizada y por la moda migratoria en las zonas de origen: las expectativas de las familias y comunidades allá para saber quién más y más rápido conseguirá enriquecerse visiblemente con la migración... En cuanto aparecen estas formas de racionalización y sistematización de las movilidades productivas rumanas, son estos diversos conjuntos de lógicas y prácticas, las de aquí y las de allá, que pasan a integrarse y retroalimentarse, para conducir a resultados muy nefastos casi siempre. Los dispositivos resultantes, generalmente medio-piratas o completamente ilegales, vienen ideados de entrada para ser lo más rentables posible para sus gestores —y sus patronos agricultores—; sin que importe nada más, porque se puede, porque prácticamente no existe involucramiento institucional. Y se configuran enseguida como increíblemente opresivos para los trabajadores atrapados en los mismos (mientras, en los demás escalones de las *pirámides informales de explotación sistemática* así constituidas, las sumas generales por diversos otros actores pueden muchas veces llegar a ser propiamente astronómicas), y cada vez más a medida que se multiplican los montajes similares y crece la competencia entre unos y otros [XL-XLI].

A partir de 2005/2006 más o menos (algo antes o algo más tarde, según cada lugar), el trabajo agrícola intensivo y temporal, mayormente organizado de este modo, pasa a constituir la principal actividad de casi todos mis informantes, y de la mayor parte de los *gurbetarii* rumanos en conjunto, en España, por todo el Mediterráneo y en cierto modo en toda Europa. De hecho, y pese a la relativa escasez de datos relativos a las que probablemente constituyeron las primeras experiencias de este tipo con/entre migrantes rumanos, no sería nada descabellado suponer que las fases iniciales de desarrollo de estos sistemas *integrados* influyeron también de forma decisiva en la focalización de sus movilidades hacia el Sur del continente a partir de 2002 [XLII]. Por otra parte, y esto sí que queda mucho más claro, es su rotundo éxito, su fuerte difusión y su permanencia luego (y hasta hoy en realidad), que mayormente explican que dichos flujos rumanos hayan seguido tan fuertes hacia el Mediterráneo durante por lo menos una década después.

En cuanto se opera la transición, y aparte de los empresarios y temporeros agrícolas, *entre ellos* precisamente, la nueva figura que emerge para imponerse enseguida como absolutamente central a nivel de organización de la producción y del trabajo, y en las redes migratorias, es la del *intermediario*³⁷⁷⁻³⁷⁸.

³⁷⁷ Es porque sabía que se llegaría a este punto, y con tal de poder apoyarme, en mi argumentación aquí, sobre las constataciones y las reflexiones de otros autores al respecto, que insistí tanto en ello en la parte teórica.

³⁷⁸ "El flujo vertical de recursos que provenían de estas cadenas migratorias con vínculos fuertes creó 'cuasi grupos' (Mayer 1966), que en el caso del mercado de trabajo agrícola se traduce en la formación de cuadrillas al mando de un *líder* que tiene el poder de negociación tanto con sus mismos connacionales como con los empresarios" (Pedone 2005) - subrayado mío. O también: "El cacique: la emergencia de un personaje que convierte sus excedentes de recursos en poder personal ha sido frecuentemente descrita en México. En las barriadas, los caciques cumplen en cierto modo una función mediadora entre el campo y la ciudad; su poder suele residir en su habilidad para colocar a los inmigrantes y procurarles empleo, ampliando al mismo tiempo su posición económica: son intermediarios" (Adler de Lomnitz 1975).

En los casos que pude estudiar más de cerca, todos bastante tempranos en realidad (mediados/finales de los años 2000), la constitución de estos dispositivos es progresiva y se corresponde con las etapas que mencioné más arriba. Todo empieza a escala limitada, con unas pocas relaciones personalizadas, siempre "a tres bandas": entre algún inmigrante rumano "fijo" quien consiguió implantarse en algún municipio rural *al Oeste*; unos cuantos empresarios locales que conoce muy bien, para quienes trabaja o trabajó y con quienes mantiene relaciones de patronazgo más o menos fuertes y exclusivas; y los contactos de origen más cercanos de este pionero, que busca "colocar" (y alojar) durante los periodos de mayor actividad, para que puedan acumular ellos también algo de dinero. Todo esto es en parte instrumental por supuesto, desde el principio y para todos los diversos implicados, pero tampoco se trata aun de verdadera explotación sistemática, sino de configuraciones que todavía tienen bastante que ver con la entreeyuda familiar/comunitaria por un lado y con la hospitalidad autóctona informal por otro³⁷⁹ (eso sí, ambas de entrada clientelares). Ahora también notaremos que si dichas configuraciones pueden efectivamente implicar un provecho económico tangible para los empleadores y para los temporeros, no es tanto el caso para el intermediario, al principio por lo menos.

Pero dado que tenemos una relación que sí resulta ventajosa para los involucrados, que les interesa se mantenga vigente y estable, y relación vía la que transitan cantidades de dinero bastante importantes al final, no suele tardar mucho antes de que el intermediario se percate de su papel clave en ello, y de las oportunidades económicas que podría conllevar para él también. Lo siguiente a partir de aquí será ir probando diversas maneras, crecientemente engañosas, muchas inspiradas de lo vivido con sus patronos locales, de sacar el mayor partido de esta posición central. Y tratar también de ampliar los círculos de captación y de distribución —de mano de obra— más allá de las primeras relaciones directas y cercanas en ambos espacios, empezar a aprovecharse con menor refreno todavía de contactos más lejanos e indirectos y ya completamente instrumentales. Y comenzar tal vez a potenciar la viabilidad a mayor plazo de un negocio "sumergido" pero sumamente rentable al final, perfeccionar las técnicas de protección del mercado y del territorio, de retención y sumisión de los trabajadores, de fidelización del cliente... Hasta que eventualmente se constituyan así pequeños imperios informales, pudiendo llegar a abarcar comarcas enteras, y poniéndolas en contacto, tanto en el país de origen como en el de destino [XLIII].

Pasa lo mismo con los aspectos propiamente económicos de la actividad. Todo empieza por *participaciones bienintencionadas*, agradecidas, por parte de los temporeros "invitados", a los gastos de alquiler en destino, de luz y agua, de comida, de transporte para desplazarse en cuadrillas hasta los campos donde se trabaja, en forma de pequeños regalos para sus anfitriones quizás... Pero esto pronto se convierte en pagos *exigidos*, en cobros cada vez más abusivos para absolutamente todo, además de las *comisiones diarias de intermediación* directamente descontadas del jornal. Y es cuando la mercantilización del Campo Migratorio Rumano, tendencia presente desde sus orígenes en realidad, se hace ahora verdaderamente descarada e implacable [XLIV-XLV].

Con el ejemplo dado —y ampliamente ostentado— del rápido enriquecimiento de los migrantes que pudieron desarrollar operaciones informales de este tipo, y teniendo en cuenta que éstas implican de por sí una mayor precariedad para todos los demás en los espacios de destino (quienes ven sus

³⁷⁹ Algo muy similar en el fondo, durante las primeras etapas por lo menos, a lo que se podía observar entre mendigos rumanos y sus clientes habituales en Francia unos años atrás (Diminescu 2002a), pero que se irá haciendo cada vez menos sincero, desinteresado y "sano" a medida que se profundizarán y sistematizarán las relaciones con los patronos "autóctonos" (es decir que, en efecto, los mendigos rumanos tenían cierta razón en mostrarse tan desconfiados ante las veleidades de acercamiento de los lugareños).

ganancias acaparadas por los *comisionarios* justamente), muchos buscan repetir las mismas pautas y aplicar las mismas recetas: entre los diversos posibles intermediarios laborales y candidatos en potencia en cada zona de fuerte inmigración rumana; entre los pocos *fijos más leales* que gravitan alrededor de cada cual, quienes buscan ellos también "sacar su tajada" del montaje y aprovecharse de los temporeros atrapados en el mismo; entre los propios circulantes y *gurbetarii*, más precarios, explotados y miserables que nunca, quienes empiezan a su vez a pedir retribución para cada favor, información o ayuda que pueden llegar a prestar a sus compatriotas menos curtidos.

El panorama general se degrada con rapidez; se vuelve menos favorable, más inseguro, y las relaciones entre migrantes rumanos más duras e insolidarias, depredadoras muchas veces. Empieza a configurarse en las redes una suerte de emulación en torno al hecho de aprovecharse indebidamente de los demás, para lucrarse. Los celos, las ocultaciones y las mentiras, los engaños y las puras y llanas estafas en ocasiones, se hacen cada vez más habituales, a todos los niveles y entre todos los actores, incluso entre familiares cercanos ahora; primero en aquellos espacios donde predomina el modelo californiano pero pronto en los demás también, y en otras actividades³⁸⁰. Las lógicas de relativa puesta en común de informaciones y oportunidades, todavía ampliamente vigentes en las redes migratorias rumanas unos años atrás, desaparecen casi por completo. La migración se convierte ahora en una jungla para ellos (Ștefănescu 2006, Pajares 2007c, Maisongrande 2010, Anghel 2011).

Al mismo tiempo, es también cuando el Campo Migratorio Rumano empieza a estructurarse de forma más clara, ya no sólo en función de la mayor o menor suerte de sus integrantes en diversos espacios y actividades de destino, en función de su capacidad a la hora de "apañarse" en situaciones adversas y en territorios desconocidos; sino que en verdaderas *posiciones de poder* ahora, diferenciadas y establecidas como tales (es decir que posiciones "estables" también, incluso a nivel de movilidad geográfica), con sus prerrogativas y prebendas asociadas. Y dichas posiciones dominantes, ya no se puede tanto "crearlas", por exploración pionera o por *osadía circulatoria* como se hacía antes, sino que se trata más bien de mantenerlas, o de conquistarlas, vía otros métodos y en virtud de otras lógicas. Y dichos métodos y lógicas —de estructuración, de poder— no son precisamente nuevos, todo el contrario; sino que son esencialmente *los de siempre*, que no competían tanto "en migración" hasta entonces pero que son reintroducido con fuerza en el campo y sus redes.

³⁸⁰ "Aquí, todos [los rumanos] acaban huyendo los unos de los otros. Si vienes con tu mujer, acabas por coger celos de los italianos, porque estos tienen dinero. Si vienes con tu hermano, acaban por aparecer discusiones porque uno ha encontrado trabajo y el otro no... Todo viene a culpa del dinero. Vuelven a casa aunque sea una semana y vuelven a ser amigos... pero aquí de nuevo se pelean... y se vuelven a separar" -extracto de entrevista- (Bleahu 2006).

Notas adicionales capítulo E)-2.

[I] A partir de mediados de los noventa, reducidos contingentes de trabajadores rumanos fueron también captados legalmente, principalmente vía "agencias de colocación laboral" en Rumanía —estas mismas que solían ofrecer contratos de trabajo en Italia o Israel, y empiezan en aquel entonces a diversificar su oferta hacia España también—, por diversas pequeñas y medianas empresas del sector industrial o servicios, en ciertas actividades y zonas concretas: la industria azuleja y del ladrillo en Castellón, la cárnica en Lleida, la del mueble al Sur de la provincia de Tarragona, por la empresa encargada de la recogida municipal de basura en Barcelona, entre otras (Viruela Martínez 2006, Pajares 2007b, Bradatan 2014).

[II] Algo que ilustraría también el caso "hermano" del rumano, en esto y en muchas otras cosas, el búlgaro; con unas pautas de repartición inicial aún más peculiares y aparentemente aleatorias (pero perfectamente entendibles, atendiendo que todo se configuró como procesos de agrupación reticular a partir de núcleos muy reducidos, de unos muy pocos migrantes que llegaron a parar en uno u otro sitio por la razón que sea, por pura casualidad a menudo, y alrededor de quienes la "comunidad" correspondiente fue creciendo poco a poco): con una notable concentración en Madrid como todos los demás, pero también en Alicante, Palma de Mallorca o Valladolid.

[III] Esto también lo vuelvo a puntualizar, para que no haya malentendido. En cuando se habla de "reorientación de los flujos", detectable a nivel estadístico y geográfico incluso, y aunque pueda efectivamente incluir a migrantes ya presentes en algún país y que cambian de lugar de residencia, se suele tratar en mucha mayor medida de "nuevas llegadas", pero ahora directamente hacia espacios que contaban con una presencia rumana más bien limitada hasta entonces. Es algo que se debe al propio funcionamiento de la *migración en red*, y al hecho de que todas estas redes migratorias rumanas algo particulares estén ya bastante integradas unas con otras a estas alturas. Dentro de los varios destinos que les pueden ser así asequibles, vía contactos personales, los nuevos candidatos a la emigración temporal tratarán preferentemente de dirigirse hacia los más atractivos, como por ejemplo alguna gran ciudad con sus diversificadas oportunidades laborales. Y es a partir del momento en el que estos lugares ya están saturados de rumanos (o de migrantes en general), y ante la creciente negativa de los *pioneros de allá* en prestar su apoyo para que puedan llegar más, que los "nuevos candidatos", por defecto, suelen entonces acudir a otros de sus posibles contactos "ya emigrados", hacia espacios no tan atractivos en principio pero qué remedios —como áreas rurales o países más pobres—: opciones alternativas que se popularizan en un segundo tiempo y por defecto (y es exactamente lo mismo a mayor escala, entre países). Dicho de otro modo, son los *flujos migratorios* que se reorientan, no tanto los *migrantes*.

[IV] Este constituye un hecho de suma importancia a nivel de "historia de las migraciones rumanas" en general, y de cara a las evoluciones internas del campo social correspondiente. Sin embargo, pocas veces sale reflejado en los estudios estadísticos al respecto y, por extensión, casi nunca tampoco en los trabajos de corte general sobre el fenómeno, pese a venir confirmado una y otra vez cantidad de estudios de caso (tanto en los espacios de origen como en los de destino; no señalo referencias aquí, la bibliografía vienen plagada de ellos). Y la razón es muy sencilla: muchos agricultores no declaran sus trabajadores asalariados, o uno de cada tres o cuatro a lo mejor, y mucho menos todavía los temporeros y eventuales. De hecho, y lo volveré a mencionar, tampoco acostumbran a declarar debidamente sus gastos e ingresos, y evitan "hacer factura" siempre que pueden (es decir que no hacen casi nunca, y las pocas que sí, por compromiso, vienen sistemáticamente infravaloradas). Hay un opacidad inmensa y generalizada al respecto, muy anterior a la llegada de los "migrantes extranjeros" por las zonas rurales, pero que se mantuvo y hasta cierto punto se incrementó con éstos (Ibáñez Angulo 2008, Sempere Souvannavong 2009, de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017). Excepto en algunas actividades muy concretas, más estables a lo largo de todo el año en particular, la informalidad del empleo es la norma casi absoluta en el sector agrícola, en España, en Italia, en el Sur de Francia en gran medida también... Y es obvio: si ya era el caso antaño con los nacionales, ¿cómo no lo va a ser ahora con los extranjeros?, a fortiori cuando contratarles resulta muchas veces formalmente ilegal. E incluso cuando disponen de permisos de trabajo, los empresarios siguen sin declararles y pagándoles en negro siempre que pueden (es decir, siempre que no se encuentren muy cortos de mano de obra, lo que por otra parte la ley de extranjería les asegura que no tienda a pasar). Ahora, no significa que no existan igualmente vías indirectas, aparte de los estudios de terreno por supuesto, para estimar el número de migrantes rumanos empleados habitualmente u ocasionalmente en la agricultura española. Una puede ser el análisis de su repartición geográfica que nos permite medir los datos del padrón. Y estos dejan aparecer un notable y rápido aumento de su presencia en muchas áreas rurales del país a partir de 2004 (Joven Cerdá 2014, Viruela Martínez 2016), en las de más fuerte producción de monocultivo en particular, donde razonablemente se puede suponer que su principal actividad pasó a ser esta: ¿qué harían en estos lugares sino? Los mapas de "rutas regulares de viaje en autocar" que ya presenté, desde todas partes en Rumanía hacia ciertos lugares de destino en España e Italia, irían en el mismo sentido. Y otro indicio puede ser esta *punta del iceberg*, pero que da buena

imagen de las tendencias y evoluciones temporales al respecto, que nos permiten entrever los datos de afiliación sectorial a la Seguridad Social. De éstos también hablaré en mayor detalle más adelante, pero indican claramente que, entre 2005 y 2013 por lo menos, fueron muchísimos los migrantes rumanos que llegaron a emplearse en la agricultura —[volver a nota final E\)-3 \[V\]](#)—. Cf. **Maisongrande - 2009 - Poster complet Almería:**



https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00603429v2/file/poster_complet.jpg

[V] En busca de similitudes y de eventuales contagios, también puede ser interesante considerar las relaciones laborales y los métodos de provisión de mano de obra en otras actividades "de nicho" preferentemente abiertas a los inmigrantes en los países mediterráneos (en zonas rurales o no). Para los rumanos en general y para algunos de mis informantes, estas otras actividades son principalmente la construcción y el servicio doméstico. Hago un rápido repaso a ambas en el **Anexo 24**. Resumiendo, muchas lógicas son efectivamente muy similares: el enriquecimiento y la progresión social autóctona gracias al trabajo inmigrante; la contratación ilegal, la explotación laboral y los abusos de autoridad ocultados detrás de la *boundary* interactiva entre "autóctonos" y "extranjeros"; la combinación de toda clase de presiones sobre los escalones más bajos de la pirámide productiva, para reducir los costes de producción; el desinterés generalizado (o, más bien, el *común interés en no preguntar demasiado*) y el completo descontrol institucional de todo ello; etc.

[VI] Tales pautas de funcionamiento no son específicas a los inmigrantes por supuesto, sino que más bien "tradicionales" y bastante habituales en el seno de las clases populares en general (Bott 1957, Granovetter 1973). Y también ha sido mencionado muchas veces que todo depende en gran parte del tipo de ocupación, de las tareas por desempeñar, de su complejidad y del nivel de formación específica requerido para llevarlas a cabo: la selección de candidatos siendo tanto más estricta y *enfocada*, y su contratación tanto más habitualmente *formal* y estable (y con buenas condiciones), como se necesitan perfiles relativamente específicos a su vez y difíciles de encontrar y/o sustituir. Pero como las actividades a las que se suelen dedicar los inmigrantes, a las que se ven abocados, suelen justamente ser las más básicas, poco especializadas, sobre todo duras y que no requieren grandes aptitudes por lo general (menos la que consiste en *poder aguantarlas*)... estas lógicas se les aplican plenamente por tanto, en mayor proporción que para los trabajadores pobres "nacionales" incluso.

[VII] Muchas de ellas son pequeñas estructuras atadas a clientes y ordenantes más grandes, que les pagan lo mínimo, siempre con mucho retraso, y que aprovechan cualquier oportunidad para apretarles más todavía: cf. E)-1 notas finales [I] y [II]. Además entre estas empresas, tal y como pasa entre migrantes, también existen procesos de imitación cumulativa, de las experiencias y prácticas *establecidas como válidas y rentables* de ciertos "pioneros" al respecto; cuando, en un mercado local o sectorial cada vez más competitivo, los primeros en recurrir de forma sustancial a mano de obra irregularizada, en incrementar fuertemente sus ganancias y su "capacidad competidora" gracias a ello, marcan pauta para todos los demás, que se ven entonces abocados a ajustarse (e imitarles) o a desaparecer.

[VIII] Excepto en caso de que permita pagarles menos todavía: "*Si tengo un restaurante y necesito 'extras' durante las navidades, no son estos [los profesionales] los que empleo; simplemente voy preguntando a las escuelas y a las instituciones sociales de enviarme alumnos en prácticas. Las prácticas son un periodo de trabajo realizado de forma gratuita para adquirir experiencia. Si un empleado es bueno, le puedo proponer un contrato como becario. Tengo así posibilidad de utilizar una persona durante cuatro o cinco años sin apenas tener que pagarla. Un extranjero, es mejor todavía, porque hace todo lo que se le pide, porque, sin contrato de trabajo, pierde sus derechos de quedarse en el país. Como sé que las nigerianas son las que aceptan los empleos los más humildes, si necesito un lavaplatos, busco a una nigeriana*" (Abbatecola y Ambrozini 2010).

[IX] Y lo que también hacen suyas, y las buscan eventualmente alimentar y difundir siempre que estén en su favor, son las clasificaciones imaginarias raciales de sus empleadores, y los mismos exactos términos para describirlas muchas veces, en torno sobre todo al *valor productivo* de los miembros de estos diversos colectivos inmigrantes entre los que escogen habituales sus trabajadores precarios. Un ejemplo de lo más habitual (lo pude presenciar varias veces y también fue reportado por otros autores) es que los migrantes rumanos, en sus discursos cotidianos o en entrevista, traten así de diferenciarse tanto como posible que los *vagos nacionales que sólo trabajan lo justo necesario para poder cobrar el paro*, de los *conflictivos, retorcidos y tramposos magrebies*, de los *lentos suramericanos*, de los "*poco aptos a la realización de tareas complejas*" *subsaharianos*...; y en cambio se presenten a ellos mismos, aquí también retomando las palabras escuchadas en boca de otros, como *más serios, más espabilados y más limpios, más parecidos a los autóctonos* (es decir blancos) y, de forma general, como *trabajadores más fiables* (Potot 2003, Potot 2007, Hartman 2008) [[volver a E\)-2 3ª parte](#)].

[X] Hoy en día en Europa, el *patrono*, el empleador por lo general, ya no conforma como antaño una figura tutelar en prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. Pero esta noción de que es quien "da de comer" a sus trabajadores y a sus familiares respectivos (cuando el contrario será por lo menos igual de cierto); y que, por tanto, éstos y éstas le deben reconocimiento, fidelidad y sumisión —y a los familiares del "jefe/amo"—; sí que se mantuvo ampliamente... Ahora, si todo esto ya no es tan patente ni sistemático para los "autóctonos", quizás (como hace medio siglo digamos), sí que lo es con los inmigrantes, sobre todo al poco tiempo de llegar en un nuevo sitio. Con estos extranjeros pobres, los viejos reflejos paternalistas y autoritarios se pueden expresar con mucho menos refreno, sin posibilidad de contrarrestarlos o posibilidades de escapar por parte de sus víctimas.

[XI] Toda clase de remuneraciones adicionales que no entran formalmente en la relación laboral, y que tampoco se entregan sobre una base regular, sino que de forma arbitraria, en cuando le parezca oportuno al *patrono*, pero que participan en hacer que dicha relación no se rompa: comida, ropa, muebles viejos que los jefes ya no usan, aparatos electrónico o algún coche antiguo, compra del billete de autobús o de avión para volver de vacaciones al país de origen, y entrega de *dinero de bolsillo* para gastarse allá... Son prácticas muy habituales que podría ilustrar con decenas de ejemplos concretos. Incluyo algunos en el **Anexo 25**, dentro de una presentación más general del cotidiano de los migrantes rumanos "fijos" (y *atrapados*) por las zonas rurales del Sur de España.

[XII] Una mano que oprime y la otra que consuela... algo nunca mejor ilustrado que en el caso del joven Florin (cf. **Anexo 21**). El chico trabajaba para un feriante, y se desplazaba con él y su familia, viviendo en una caravana que le dejaba usar su jefe, por todo el Sur de la península: desde Elche hasta Huelva, una y otra vez en un sentido y otro, parando por las aldeas de camino. Su jefe le hacía trabajar sin contrato (pese a haberle prometido en muchas ocasiones que "uno le haría"), sin los más mínimos equipamientos de seguridad (cuando había que arreglar la maquinaria de los autos de choque: soldadura sin gafas protectoras y corte de piezas metálicas sin guantes), en ocasiones hasta 24 horas seguidas (montar la atracción y prepararlo todo, luego atender los clientes hasta el cierre de la feria, a altas horas de la noche, luego desmontar). Le pagaba el sueldo de forma ocasional y siempre con varios meses de retraso. Mientras tanto, la "mujer del jefe" en cambio, le mostraba en todo momento un profundo cariño al chico. Le llamaba hijo y le trataba como tal. Le hacía frecuentes regalos (algunos muy caros, ropa de marca, un ordenador portátil, etc.). Le pagaba el billete a Rumanía cuando se iba a visitar a su familia un par de veces al año... Trabajó con ellos durante unos tres años, pero terminó por renunciar. Poco antes, un compañero suyo, rumano también, sin contrato tampoco, fue víctima de un accidente laboral. Alguna pieza de la maquinaria que estaba montando se le cerró repentinamente, atrapándole la mano antes de que la pueda quitar. No llevaba guantes y la pieza le cortó dos dedos de cuajo. El jefe le llevó enseguida al hospital en urgencia, instándole, lo típico en estos casos, que explique que le había ocurrido mientras estaba haciendo "arreglos en casa", pero que no diga que estaba trabajando. Es en aquel momento que Florin decidió dimitir. Entonces su jefe todavía le debía cuatro meses de sueldo atrasados, y tuvo que renunciar a este dinero. Se encontraba además sin alojamiento (de aquí que vino a vivir unos días en casa de Valeriu su amigo, donde lo conocí y le entrevisté). Decía que sobre todo le sabía muy mal por su jefa, que a ella le daba muchísima pena que se vaya. Pero su decisión era firme y definitiva. No quería, me dijo, "**encontrarse algún día como aquel compañero, tullido, lo que tarde o temprano acabaría por pasar**".

[XIII] Hablando aquí de la relación entre dos familias "amigas" en algún municipio de la región de Roma, una italiana y la otra rumana: "(...) *una intimidad compartida, una proximidad obligada y a veces coercitiva, raramente exenta de conflictividad y de recelo, que tiende a dar a esta interpenetración de parentelas aires de familiaridad cuando se puede en realidad detectar fuertes antagonismos, irresueltos y estructuralmente desiguales*" (Weber 2004).

[XIV] De hecho, no sé hasta qué punto estos nuevos modelos tienen todavía que ver con ninguna *agricultura* propiamente dicha, una *cultura agraria*, del lento y minucioso cultivo de la tierra, del moldeo del paisaje a lo largo de generaciones, *a mano* sobre todo, corporalmente, que asimismo acaba creando, moldeando y cultivando al que nació aquí y se dedica a ello, al que vive en, por, y con esta tierra y paisaje concreto: el paisano. Nada de nostalgia por mi parte aquí. Y tampoco creo que los modelos anteriores fueran necesariamente mejores. Pero hay que reconocer que la *cultura* actualmente en vigor es completamente distinta, mucho más claramente empresarial, "racional", capitalista, los resultados también. De aquí que me parezca más adecuado hablar de *producción industrial de alimentos*, con sus empresarios industriales y sus obreros. Porque es de esto que se trata en realidad, de gigantescas *factorías vegetales*, muy contaminantes cómo no (Pedreño Cánovas 2000, Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016), que cobran forma de inmensos polígonos industriales rodeados de grandes extensiones de terrenos y/o invernaderos ellos también ordenados en cuadrículas; que, a medida que se extienden más y más con el paso de los años, y se hace perfectamente visible desde el cielo, terminan efectivamente por parecerse como especies de metástasis, que se lo comen todo a su alrededor: las antiguas parcelas campesinas, pequeñas y retorcidas, los caminos, los bosques y el monte, las aldeas rurales y los cascos

urbanos atrapados en su interior, algún parque natural o espacio protegido de haberlo a proximidad... No me acuerdo exactamente donde encontré mencionado por primera vez este término de "metástasis", tal vez en algún texto de Pumares no estoy seguro, pero me parece aplicarse a la perfección. De lo que sí me acuerdo es que el autor lo empleaba para referirse al caso de El Ejido y del poniente almeriense. Y en efecto, en las imágenes tomadas por satélite, se hace hoy en día cada vez más difícil discernir el casco urbano de la ciudad, diminuta isla perdida en medio del "mar de plástico". Y si éste sigue siendo el caso más flagrante en España, y en Europa, ya no es el único desde luego.

[XV] Tal y como los siguen haciendo a día de hoy, exactamente lo mismo, las mismas personas con los mismos objetivos, pero ahora en otras partes, porque *"en España, ya no es rentable"*. Pues ahora hay legislaciones y controles medioambientales, las autoridades locales ya no son tan abiertas ni fáciles corromper, y resulta que los trabajadores empiezan a reclamar salarios que ya no sean tercermundista... Así que mejor irse directamente al Tercer Mundo, como en Marruecos por ejemplo, por la región de Kenitra y más todavía de Agadir, donde los invernaderos, bastante más extensos incluso que en Almería o en Huelva (nada de "pequeños productores" allá), también empiezan a formar "mares de plástico" visibles desde el espacio: Cf. **El Mundo - 2005 - Otro agricultor que emigra a Marruecos:**



<https://drive.google.com/file/d/13BGR72f1F9Rln0T41pEjaEPac1vJqfZ/view>

Con este extracto, aviso que, aunque no se llegue a explicitar, estamos a todas luces ante un artículo promocional, destinado a atraer inversores, y que el tono general no es tan neoliberal y neocolonial, como ya directamente *colonial a secas* (añadido de algún que otro comentario sobre *lo mejor que iba todo en época de Franco*): lo publica el periódico español "el mundo". Pero por otra parte, hay que reconocer que todo está, todos los elementos claves, y que el artículo constituye de hecho un documento inusual y bastante increíble en el sentido que no esconde casi nada. Resulta así sumamente ilustrativo de muchas lógicas completamente inherentes al modelo en sí, como, por ejemplo, en la presentación que ofrece de los principales incentivos para trasladar la producción a Marruecos: pobreza, dictadura y corrupción; completo desinterés y descontrol medioambiental; importación de toda la maquinaria y de las "técnicas modernas" (destruyeron, y que ya lo destruyeron justamente) desde el "país patrono"; exportación hacia los "mercados ricos" (EEUU en particular: se menciona con insistencia hacia el final del artículo); la estafa de la "producción ecológica", que sólo sirve para vender más caro el mismo exacto producto (no me lo invento: lo resaltan explícitamente)... O mi favorito personal, el primer entrevistado, mando intermediario de la cooperativa de "pequeños productores agrícolas" (los "jóvenes" en este caso), reconvertido en entusiasta terrateniente colonial. Y lo más importante, los sueldos de risas, y unas "trabajadoras extraordinarias" (extraordinariamente sumisas): las mujeres marroquíes... La España del 1970 "a tan sólo una hora de avión".

[XVI] *"Este sistema de producción de frutas y hortalizas frescas, fue, de hecho, en opinión de Carpintero (Carpintero 2015) uno de los primeros en globalizarse en nuestro país, conformando pronto sus patrones de producción, inversión y distribución como 'cadenas globales de producción' cuya parte extractiva se localiza en ciertas regiones rurales convertidas en grandes 'plataformas agroexportadoras' orientadas hacia los mercados del Norte (Langreo Navarro 2009)" (Mata Romeu 2018).*

[XVII] Aquí quiero resaltar otro elemento de gran importancia, que no se suele tomar en cuenta en los estudios acerca de este proceso de agroindustrialización en España (nunca lo encontré mencionado por lo menos), pero que, en realidad, lo explica prácticamente todo. Esta misma época del primer auge de estos modelos aquí, los años 1970 y primeros 80, son, en Francia y probablemente en muchas otras partes, los del crecimiento exponencial del sector de la "gran distribución", de su ya completa y definitiva conquista de los "mercados locales" previamente existentes allá también (Descamps 2021). Había empezado antes en las grandes ciudades, pero ahora es cuando se montan "súper" e "híper" mercados por absolutamente todas partes, en cada diminuto municipio rural con más de dos o tres mil habitantes (los mismos a la entrada de los que, un par de décadas más tarde, los circulantes rumanos se pondrán a mendigar, antes de trasladarse casi todos a España e Italia para trabajar allá en el campo, a menudo en condiciones muy peores: es decir pasar a cosechar los "productos frescos" destinados a abastecer estos mismos exactos establecimientos en realidad... lo que no constituye tanto una ironía como la verdadera forma, bastante implacable lo vemos, de su progresivamente mayor integración socioeconómica en sus sociedades *occidentales* de destino); y grandes centros comerciales, "a lo americano", a los que sólo se accede con coche, a las afueras de todas las ciudades medianas. Paralelamente, esos son también los años de la definitiva desaparición de mayor parte del antiguo tejido pequeño productor y pequeño comercial, "de proximidad" como se dice ahora, de todas estas pequeñas fruterías, carnicerías, queserías, bodegas y economatos

de pueblo, de las urbanas también y de gran parte de las antiguas paradas en los mercados centrales (y casi sólo sobrevivieron las "de lujo" ahora, en los cascos históricos gentrificados). Quiero decir, nací en los ochenta y me crié en un pueblo rural del Centro de Francia, de unos 5.000 habitantes. Es algo que pude ver durante toda mi niñez, como las tiendas de la calle principal cerraban una tras otra y los locales se quedaban abandonados... Había dos supermercados, uno grande y otro más pequeño, a cada entrada del pueblo. Luego, también se abrió un Lidl, al lado del primero, y en frente uno de estos grandes almacenes de "material de bricolaje"; y ampliaron mucho el parking, donde antes había un campo con vacas. Por otra parte, tengo varios familiares quienes llegaron a emplearse en este sector de la "gran distribución" durante estos años, porque es "donde había trabajo" en aquel entonces... Es decir que tenemos más o menos en paralelo la constitución de estas mismas gigantescas cadenas europeas que conocemos hoy en día, algunas de ellas las más grandes del mundo (ya fueron listadas en la parte sobre Rumanía, porque allá también "arrasaron con todo" a partir de los años 2000; no todas son francesas pero muchas sí), y de las redes de producción/consumo que necesitaban, que crearon en sustitución de lo anterior. Es para abastecerlas, responder a esta nueva demanda, proveer estas indigentes cantidades de productos calibrados, que hacia la misma época se constituyeron las gigantescas *fábricas de alimento* en los países "de bajo nivel salarial" del Sur del continente.

[XVIII] También se puede mencionar la estricta división de las tareas por género, *tradicional* por supuesto, pero que se mantiene ampliamente vigente en los modelos agroindustriales más modernos; porque así lo imponen los empresarios, ya que les parece *lógico y natural*: los hombres en los campos y las mujeres en las plantas de acondicionamiento, separados (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015). Es algo que se sigue haciendo con los inmigrantes, que incrementó incluso, y no porque ellos mismos lo prefieran sino, de nuevo, porque *así lo quieren los jefes*. Adicionalmente, se pueden observar lógicas análogas reproducidas a escalas inferiores, como internamente a ciertas actividades y ramas concretas —pues la *división mágica del mundo social* se tiene respetar y reafirmar en todos los ámbitos y a todos los niveles (Bourdieu 1980b, Bourdieu 1998)—. Así, para las tareas de limpieza por ejemplo, son ellas quienes se verán asignadas a las desempeñadas *en interiores*: limpieza de locales, de oficinas y de almacenes; y ellos a las desempeñadas *afuera*: limpieza de campos, de cristales, de toldos o de invernaderos por ejemplo (Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020).

[XIX] Se puede aquí seguir ubicando el proceso dentro de su contexto histórico y continental, porque en los años setenta, en Francia, en Alemania y en otras partes, pasaban dos cosas que creo aquí influyentes también. Por un lado, fue justamente cuando se dio por consumido el abandono ya completo de las actividades más precarias, alienantes y desprestigiadas por parte de las nuevas generaciones nacidas después de la guerra, empezando por la agricultura. No hace falta detallar, es exactamente el mismo proceso, ligado a las mismas razones, que tendremos también en España luego, sólo que allá fue unos diez o quince años antes. Por otro lado, lo que también ya había al "Norte" de Europa, y que sólo llegará más tarde a España, eran estas sensibilidades y grupos llamados "ecologistas", no tan numerosos todavía pero muy visibles y vindicativos: gente que se dedicaba a poner sistemáticamente todas las pegas imaginables cada vez que se trataba de fomentar el "progreso" y el "desarrollo económico" (capitalista), de construir una autopista en medio de un parque natural, de montar una gigantesca fábrica o alguna mina donde antes había campos, de desforestar grandes extensiones para ponerlas en monocultivo intensivo, de convertir tal río o tal estanque en un vertedero industrial radioactivo (el ya mencionado Río Tinto por ejemplo)... En España en aquel entonces, no existían tales preocupaciones, pero lo que sí había era mucho espacio, grandes posibilidades de "crecimiento" potencial y una inclusión al "mercado común" a la vuelta de la esquina, unas instituciones locales más que acogedoras con cualquier tipo de inversión y cualquier proyecto; y una población rural todavía importante en comparación, pobre, viviendo en aldeas medio en ruinas, bien acostumbrada, tras cuatro décadas de brutal dictadura tradicionalista, a trabajar mucho, por poco y sin quejarse, sin tampoco preocuparse más de la cuenta por cuestiones de salud pública o "medioambientales". No es algo que quiera desarrollar demasiado, porque tampoco influye tanto sobre los proceso que trato de describir aquí, sólo mencionar que también existe, al lado, y se debe en el fondo a los mismos factores. "Desastres ecológicos" los hay y los hubo en todos los países europeos, no sólo en España desde luego. Y en España los hay más o menos repartidos por todo el país, no sólo en las zonas de mayor implantación del monocultivo industrializado —que de por sí constituye uno—. Dicho esto, resulta igualmente notable cómo no pocos de ellos, a menudo entre los más graves, llegaron a producirse en las mismas regiones y configurarse hacia la misma época que las *avanzadillas* de la agroindustria neoliberal.

[XX] A nivel de precios de compra, ridículos y en constante disminución desde ahora décadas, y eso debido a la tremenda competición, orquestada por ellos mismos y en su beneficio (porque los precios de venta al detalle siguen estables ellos), entre cantidad de grandes centros de producción similares por todo el continente y más allá. Pero también a nivel de producto en sí, en función de las modas alimentarias del momento fomentadas por

los publicitarios, las secciones de "alimentación y bienestar" de la revistas, y los "influencers"; modas cuales, tal y como se hace en la industria textil, pues son las mismas exactas tácticas que se importaron, tienen ahora que cambiar prácticamente cada año para "generar expectativas" y "alimentar el deseo", el de *novedad que aporta prestigio* en particular (y que, por definición, no se puede saciar más que temporalmente). Eso y, de forma general, convertir cada vez más los alimentos en marcadores de estatus, lo que siempre fueron pero ahora se pilota y se renueva constantemente, a un nivel y con métodos industriales; para poder vender a precio de oro las nuevas frutas y verduras exóticas, o "saludables" o "detox" (siempre un poco más que las del año anterior), antiguas variedades caídas en desuso a veces, o la dieta vegana... Pero lo que todo esto implica a la otra punta de la cadena, en las zonas de producción, es que para seguir siendo competitivo, haya que reajustar cada vez las infraestructuras, arrancar cientos y miles de árboles quizás para plantar en su lugar las nuevas variedades ahora más rentables (aguacates por ejemplo). Y estos habrá que regarlos con grandes cantidades de agua, y fertilizarlos y fumigarlos con subproductos del petróleo, para conseguir así estas masivas cantidades de nuevos alimentos, "más saludables" y "más ecológicos", que flotas enteras de camiones de motor diesel se encargarán luego de trasladar a la otra punta del continente.

[XXI] *"Señala Delgado (Delgado Cabeza 2017) que el capitalismo 'en fase de descomposición' en el que nos encontramos persigue cambios en la geografía del régimen alimentario a escala mundial, y que los gigantes de la agroindustria, deseosos de mayores beneficios, se han lanzado en una carrera desenfrenada de especulación tanto con las tierras cultivables, como con los productos y precios de aquello que se produce. (...) La mundialización de la producción y del consumo ha llevado a que el productor sea sólo una pieza más de un engranaje que delimita tanto las pautas de producción los hábitos de consumo de los alimentos. En esta tesitura se reduce al agricultor a la función de simple suministrador de materia prima para los mercados internacionales y se le desposee de la autonomía que le otorgaba el control sobre la tierra y los medios de producción de la misma. Como señala Álvarez (Álvarez Cantalapiedra 2015): 'el agricultor pinta poco, ni siquiera en la tareas en las que aún no ha sido apartado; otros deciden para él lo que tiene que producir, cómo y cuándo'" (Mata Romeu 2018).*

[XXII] Y tampoco pueden dejar de producir *cada vez más*, a medida que los dispositivos crecen y se integran, y el sistema de conjunto a escala continental y global, que aumenta la competición entre productores y que bajan los precios, etc. Y es cuando, pronto, la sobreproducción se convierte en un problema constante, y se tienen que destruir regularmente grandes cantidades de alimentos para mantener los precios de venta. Aparte de constituir una absurdidad de las mayores, a nivel ecológico por supuesto pero también a nivel estrictamente económico (pues los recursos invertidos se pierden); y aparte de sonarme muchísimo a ciertos comentarios de Marx; es lo que también explica la hegemonía creciente, ya casi completa diría, de la vertiente de "marketing", de "consumo" y de "conquista de mercados" del proceso de conjunto, frente a la de producción propiamente dicha. Porque en realidad, hace ya mucho tiempo que la principal preocupación ya no es de saber cómo vamos a conseguir producir tantos alimentos, sino de saber a quién demonios los vamos a conseguir *vender*.

[XXIII] Dicho esto, y sin negar la gran incomodidad e inestabilidad de su situación general efectivamente, que sería algo estructural, tampoco todos los agricultores están tan "arruinados" y "al límite" como siempre lo repiten constantemente, y como llevan décadas repitiéndolo. En primer lugar, de ser así tan grave, nunca se hubiera podido incrementar tanto la producción, y la facturación, en estos enclaves, por todo el país y por toda Europa de hecho, a lo largo de las últimas décadas justamente. Y hay también un aspecto demográfico en ello, ligado a la despoblación rural, a la desafección y al abandono masivo de las actividades de cultivo por todo el continente, llevando matemáticamente a una mayor concentración, sino directamente financiera, de las tierras, y de los medios de producción, para los que quedan: estos campesinos relativamente humildes en efecto, en un primer momento por lo menos, y que siempre trabajaron y ahorraron mucho para no ganar gran cosa; pero quienes, a partir de los años 80/90, empezaron a heredar por aquí, a comprar y a recuperar terrenos por allá, a poder avalar y acceder con ello a grandes préstamos bancarios, con tal de invertir, quienes aprendieron también a sacarles mayor partido a las subvenciones... Tampoco es así para todo el mundo, ni en todas partes (sería un poco distinto en zonas de latifundio antiguo por ejemplo, como Andalucía Occidental), pero sí en bastantes.

Y a nivel propiamente financiero, aunque tampoco siempre de nuevo, hay también algo de mala fe a veces, cierto victimismo normativo y estratégico a la vez. Y muchos "arreglitos" típicamente campesinos también, los de *toda la vida*, muchos ingresos que no se declaran, que se acumulan mejor "debajo del colchón" o en la caja fuerte en el sótano de la casa (algo que bien saben las bandas delictivas especializadas en "atracos domésticos", que tan a menudo suelen enfocar su actividad hacia estas precisas zonas agrícolas). Es así como muchos agricultores tienen efectivamente la cuenta bancaria "en números rojos", prácticamente no tienen beneficios, tributan lo mínimo y pueden acogerse a todos los programas de subvención de la actividad (subvenciones que las CCAA o la UE otorgan en función del número de *unidades de producción* declaradas, pero para las que se suelen fijar cuotas máximas para cada *productor*; así que una parte se quedará a nombre del padre, otra se pasará al del hijo, una tercera a

nombre del cuñado que hace de contable de la empresa y nunca pisa el campo...: Y todos pedirán la ayuda y todos la cobrarán). Pero por otra parte, son a menudo los mismos quienes ya no parecen tener tantas dificultades en conseguir grandes sumas para reemplazar alguna maquina agrícola costosa, adquirir un todoterreno nuevo y reluciente, para comprarle la parcela al vecino que se jubila o a su hijo que no quiere seguir con el negocio; o también, y nos interesa más directamente, a la hora de pagarles el jornal a toda una cuadrilla inmigrante, miles o decenas de miles de euros de golpe, siempre en mano, en efectivo y sin recibo el que sea.

[XXIV] De forma muy sencilla: todo el modelo venía asentado de entrada sobre drásticas condiciones laborales y escuetos sueldos. Es esencialmente lo que hacía que fuera rentable. Y las sigue requiriendo para mantenerse, a fortiori para crecer. Esto sería por un primer lado, y en un primer momento. Pero a partir de finales de los ochenta y en adelante, en época de globalización neoliberal, todo se acelera, y es ahora la rapacidad creciente y generalizada de los diversos actores implicados en el proceso, la que empuja a que todo siga igual, a que vaya cada vez a peor incluso. Dicha rapacidad siempre existió, y siempre vino directamente ajustada sobre el beneficio que poder sacar del trabajo de los competidores, a nivel de coste de la mano de obra sobre todo. Pero hoy en día, dichos competidores ya no son los *jornaleros portugueses que trabajan más duro y piden menos que los manchegos* (por ejemplo), sino que se tratan de las campesinas pobres en Marruecos, de los temporeros negros en Suráfrica, de los jornaleros palestinos en Israel... modelos históricos de "trato digno" y de "trabajo en igualdad de condiciones" como bien se sabe. Este es el panorama actual dentro del que las grandes centrales de compra, que *pagan una miseria el kilo*, tienen que "rendir cuentas" a sus principales clientes, las grandes cadenas de supermercados. Y es dentro del mismo que estas a su vez, pues casi todas cotizan en bolsa, tiene que rendir cuentas a sus accionistas e inversores: prevalecer o desaparecer.

[XXV] Se trate de mano de obra nacional, como los "okis" y los "arkis" de los años 1930/40 descritos por Steinbeck y luego por Kerouac; o retornada, como los ya mencionados "Aussiedler". Y extranjeros también: los asiáticos y luego los mexicanos del "programa braceros" en California —estos últimos también mencionados por Kerouac, ya en 1949—; o los del sistema alemán de "gastarbeiter", ya existente bajo forma muy similar para la importación de temporeros polacos en Prusia a finales del siglo XIX (Weber 1990, Achón 2011). O en Francia, donde dispositivos similares fueron implementados con los países del Magreb y siguen en funcionamiento desde los años 1960, aunque los acuerdos que los rigen haya evolucionado entretanto, y siguen atrayendo cada año a decenas de miles de temporeros (de Lary 2004, Potot 2010); y españoles también, que hasta finales de los años ochenta, algunos andaluces todavía lo hacen, se iban cada año muy numerosos a trabajar allá en la vendimia (Berlan 1987).

[XXVI] La pauta es ya completamente habitual, en todas partes. Entre los casos más famosos se podría mencionar el *despido general e inmediato*, del inmenso colectivo de trabajadores marroquíes por otros procedentes de Rumanía, en todo el poniente almeriense, tras estos primeros haberse rebelado (y empezaron a manifestarse, a hablar de constituir sindicato quizás: un sacrilegio vamos) seguidamente a los "acontecimientos" de 2000 en El Ejido (Checa y Olmos 2001, Martínez Veiga 2001). También son archí-conocidas las sustituciones sucesivas y planificadas de un colectivo por otro en Huelva, donde, a lo largo de la década de los 2000, es prácticamente cada año que se cambiaba la nacionalidad preferentemente contratada por *todos los agricultores de la zona a la vez*. Las diversas excusas producidas para justificarlo siempre fueron muy inventivas, pero queda evidente que se trataba en realidad de la búsqueda constante, coordinada, mediante ensayos sucesivos, de los trabajadores más dóciles y fáciles de explotar que poder encontrar y atraer a escala internacional, casi siempre trabajadoras de hecho —hasta que acaben por dar con las *amas de casa marroquíes* quienes, al parecer, las superan a todas al respecto— (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Arab 2009, Redondo Toronjo 2010). Ahora, lo que pasa es que la táctica forma parte integrante del modelo de todos modos, y era presente desde los orígenes en realidad, en California mismamente, desde los años 1940 por lo menos, donde los trabajadores chinos fueron sustituidos por japoneses, y luego por filipinos, y finalmente por mexicanos (Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

[XXVII] "La idea de que la expansión de los invernaderos en Marruecos es una potencial amenaza para la economía de su territorio está tan arraigada entre los agricultores de El Ejido, que ha sido una de las principales motivaciones para otras diversas movilizaciones y reacciones unitarias en los últimos años, como el bloqueo de puertos, el cierre de tiendas, bancos y otros negocios, marchas a pie desde Almería a Madrid, etc. Pero, lo que es realmente paradójico es que muchos de los invernaderos de Marruecos se han creado y son gestionados precisamente por empresarios españoles, los cuales se han trasladado a dicho país para reducir costes laborales y eludir parte de las exigencias ecológicas que tienen en El Ejido, lo que constituye un ejemplo de la deslocalización del capital y de las actividades empresariales" (Entrena Durán y Jiménez Díaz 2016).

[XXVIII] Y dichas posiciones gubernamentales tan duras de cara a la inmigración sirven a modo de guiño, por un lado, hacia el electorado de derechas, y sirven por otro lado de recordatorio para los migrantes ya presentes, de la precariedad de su situación en el país, por si se olvidaran (Terry 1996, Potot 2003, Weber 2009). Y funciona. En

febrero 2012, mis informantes rumanos en Valladolid, quienes se dedicaban a la mendicidad callejera y, con todo, sí mantenían bastantes contactos con la población local —en comparación con los temporeros agrícolas, y estaban visiblemente mucho más "integrados"—, se mostraban particularmente preocupados por ciertas declaraciones recientes del presidente del gobierno de aquel entonces ("Rajoy", "M." para los jueces). Según les habían comentado diversos clientes habituales suyos, no mucho antes en algún discurso televisivo, éste había llegado a mencionar el proyecto de expulsar a todos los "irregulares" presentes en España como posible solución al paro masivo en el país (estamos en el tramo más duro de la crisis económica iniciada en 2008). Mis anfitriones no sabían muy bien qué pensar, estaban inquietos de que pudiera ser cierto, y tuve bastantes dificultades en tranquilizarles y convencerles que aquello, totalmente irrealista por cantidad de razones, no era más que *paripé* electoralista, al que no había que prestar la menor atención... Poco tiempo más tarde en Francia, fue el turno de *Sarkozy presidente*, en plena "crisis rom" que él mismo venía fomentando activamente desde un tiempo —desde que había pasado por el Ministerio de Interior unos años atrás—, de hacer a su vez declaraciones estrepitosas acerca de su voluntad de que el país abandone el Espacio Schengen, y de que se restablezcan los controles fronterizos, para así atajar las supuestamente masivas llegadas de migrantes provenientes de Europa del Este. Por flagrante y ridícula, la mentira provocó igualmente polémicas y debates durante unas semanas, entre periodistas parisinos y *gurbetarii* rumanos por igual... Fueron estas mismas semanas durante las que realicé mi principal fase de trabajo de campo, cuando me tocó desplazarme constantemente entre España, Francia y Rumanía, y cruzar varias veces por carretera las fronteras de los tres países. Y lo que pude observar en aquel entonces es que, mientras los comentarios presidenciales sobre un posible "cierre de fronteras" desataban tormenta en los periódicos franceses, y en el parlamento europeo en Bruselas, en el mismo exacto momento, supongo que por razones presupuestarias, se estaba procediendo al desmantelamiento del paso fronterizo de La Junquera, definitivo —hasta derrumbaron el edificio—, posiblemente el último que todavía quedaba en pie a las fronteras francesas.

[XXIX] Y eso además, por supuesto, de las eventuales consignas de discriminación burocrática y de acoso policial más o menos estrictas en cada país, que son en realidad las principales herramientas de las que puede disponer un gobierno en su "lucha contra la inmigración irregular"; pero consignas que los propios funcionarios sólo aplican parcialmente a su vez (pues tampoco se consideran ellos mismos, ni quieren actuar abiertamente, como auténticos nazis por lo general), y un *panel de medios de actuación gubernamental* al respecto que meramente se limita a esto. En principio estaría también el "control de fronteras", pero esto prácticamente ya no existe hoy en día; más allá de algunos pocos dispositivos militarizados tan intimidantes como ineficientes (como las vallas de Ceuta y Melilla, o los cuatro helicópteros de Frontex patrullando el Mediterráneo, que no deja de ser *tan grande como el mar*), y que sólo sirven a efectos de teatralización, para tranquilizar a los "socios europeos" y alimentar esta imagen de *fortaleza asaltada* que ayudará a cosechar los votos de la tercera edad durante las próximas elecciones (Clochard 2003): la puerta blindada de una casa cuyas ventanas están gran abiertas y ya no cierran más... Esto no se debe tanto a alguna voluntad política inconfesada —aunque también—, sino sencillamente porque ya no se puede. Controlar efectivamente las fronteras de un país sale muy caro, requiere mucho personal y muchos medios que las "políticas de rigor" nunca permitirían desplegar. Es muy molesto para la población y muy impopular además. Pero, más que todo, resultaría *muy malo para los negocios*: implicaría controlar también los cargamentos de mercancías, y ralentizar de tanto las cadenas de abastecimiento y distribución del sistema global de producción/consumo, y esto es sencillamente inaceptable.

Y finalmente está el descomunal aumento del tráfico aéreo, desde ahora medio siglo, uno de los fenómenos más característicos de la nueva era global, el que mejor la simboliza posiblemente, además que uno de sus negocios más florecientes: cientos de millones de pasajeros que vuelan desde todas partes hacia todas partes cada año, unos flujos que serían impensables tratar de controlar, y ni siquiera se intenta; y unos flujos aéreos que, ésta más que comprobado, constituyen con mucha diferencia la principal vía de entrada para cualquier tipo de inmigración "encubierta" hacia todos los países occidentales. Esto acontece con toda la tranquilidad del mundo, sin prisas y de la forma más anodina, haciendo cola para pasar por el control de seguridad del aeropuerto, con algún billete y el pasaporte en una mano, y arrastrando alguna maleta de ruedecitas con la otra, como todos los demás viajeros. Ciertamente, será mucho menos espectacular que aquellos quienes se enfrentan a la furia del mar en sus pateras, perseguidos por la fragata de la guardia costera y el helicóptero de la televisión grabando desde lo alto; o que estos cientos de encapuchados quienes, de tanto en tanto, asaltan en grandes grupos coordinados la inmensa valla alambrada de Melilla. Pero los primeros, estos que guardan tranquilamente cola en los aeropuertos, representan en realidad el 95% de los casos, y los demás apenas el 5%... Y ni eso en realidad. Entre 1999 y 2006, las entradas clandestinas por vía marítima en el territorio español ascienden a unos 131.000 casos detectados (Finotelli 2007). Durante el mismo periodo, son unos 3.400.000 extranjeros que se empadronan en el país. Es decir que la proporción exacta sería del 0,4%.

[XXX] Mi formulación aquí puede parecer un poco lírica, desfasada, casi como si fuera del siglo XVIII; pero remite a un asunto que justamente lo es, y que lleva desde aquel entonces presentándose en estos mismos exactos términos, en las mismas actividades, y en las mismas zonas sureñas —y levantinas— españolas e italianas: el llamado "problema jornalero" (González de Molina (Ed.) 2000, González de Molina (Ed.) 2002, González Jiménez 2011). Imperante desde siglos efectivamente, relacionado con la muy desigual repartición de la propiedad agraria en estas regiones y, desde por lo menos los años 1780, con los modelos de monocultivo intensivo enfocados hacia la exportación —que sólo ofrecen trabajo precario y temporal a los "obreros agrícolas", mientras, eso sí, permiten desmultiplicar las ganancias de la gran nobleza terrateniente—, había conducido a las oleadas de emigración que se saben, nacional como internacional, en ambos países, a lo largo del siglo 20. Todavía constituía una cuestión sin terminar de resolver a mediados de los años 1980 (Cucó 1982, Berlan 1987, Jiménez Díaz 2008), una importante preocupación social e institucional, cuyo único desenlace se le podía vislumbrar en aquel entonces era la lenta y completa despoblación de estos espacios, por deserción... Pero un poco más adelante, unos años apenas de hecho, el problema desaparece repentinamente del debate público. No es que los monocultivos intensivos hayan perdido peso mientras tanto en las economías locales y regionales, todo el contrario, ni tampoco que se haya procedido a ninguna nueva repartición parcelaria. Sencillamente, los jornaleros nacionales fueron masivamente reemplazado por los inmigrantes precarizados (Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007, Gordo Márquez 2008b, Molinero Gerbeau 2018). Estos pasaron a ocupar las mismas posiciones dentro de las mismas estructuras productivas, abocados a las mismas situaciones de pobreza extrema, pero ahora mejor ocultos todavía detrás de la *boundary* interactiva, la del desconocimiento, del prejuicio y finalmente de la invisibilidad formal, entre "autóctonos" y "extraños" (Santamaría 2002, Ibáñez Angulo 2008).

[XXXI] Y seguro que hay también algo de ritual en ello, cómo no lo va a haber, en torno a la *cosecha* como en todas las sociedades agrarias: cuando se activan de forma conjunta y *coordinada* todas las fuerzas productivas a escala local (para recolectar, acondicionar y expedir en un tiempo record), cuando cristalizan y se resuelven todas las tensiones y todas las expectativas y preparaciones de todos los actores y de todo el año, en una suerte de gigantesco ritual colectivo que culmina efectivamente con la materialización de sus milagrosos *frutos* (y su entrega justo a continuación, a modo de ofrenda, al "gran Mercado" y a los caprichosos "dioses del Norte")... Son elementos rituales por supuesto, que no se perciben ni se llaman como tales, y menos todavía en los ultra-modernos modelos "californianos". Pero es muy probable que influyan también en la forma de la que todo se hace, y sobre los graves abusos generalizados hacia los temporeros: cuando, ante la importancia del objetivo y frente a la inercia del *movimiento* colectivo destinado a conseguirlo, frenético, las normas de comportamiento habituales se ponen en suspenso, y todas las brutalidades se vuelven permitidas; y cuando el que no actúa entonces según lo establecido, quien no opera los gestos prescritos durante el ritual y va en contra de la inercia grupal al respecto, comete en realidad un sacrilegio y merece ser castigado en consecuencia (y lo será, con el aval y por acción de todo el colectivo eventualmente; lo que se aplica en particular a los temporeros, de quienes se espera el mayor *sacrificio* para, sin embargo, sólo recibir la menor parte de los *frutos* en el momento del reparto).

[XXXII] Lo que efectivamente podría llegar a pasar, que se "eche a perder la cosecha", por falta de braceros para recogerla con la requerida diligencia. Pero entendámonos, "echar a perder" en este caso no significa que parte de la cosecha se marchite por quedarse demasiado tiempo madura sin recolectar. Esto puede pasar también pero es lo de menos. Significa en realidad que no se consigue ponerla en los circuitos de distribución a tiempo para venderla al precio esperado a los compradores al por mayor. Y como es a partir de este "precio esperado" que se habían hecho los cálculos previsionales de inversión, y como es en base al mismo que se iban a pagar las cuotas hipotecarias, las compras previas de semillas, de plantas, de productos químicos o de material, la facturas pendientes a los proveedores de todo tipo, también el sueldo de los trabajadores... "echar a perder la cosecha" en este sentido, aunque sea por haber tardado unos días, representa efectivamente una catástrofe igual de grande que si realmente se había dejado pudrir en los árboles; y esto no sólo para los agricultores sino para todo el conjunto del tejido económico local que florece en torno y se nutre de su actividad.

[XXXIII] Todo esto remitiría a lo que mencionaba acerca del contexto altamente clientelar y a-legalista, y a esta *cultura de la discriminación pero a la vez instrumentalización* —de los dominados—, en estos nuevos espacios de destino de las migraciones rumanas. Así, la provisión y disciplinamiento de mano de la obra temporera no constituye el único ejemplo de cultivo, por parte de los lugareños, de la misma informalidad, de las mismas relaciones de dominación instrumentales, de los mismos riesgos y prácticas que se delegan a los inmigrantes, en beneficio propio, y que pueden en adelante reproducir por su cuenta o por cuenta de otros. Incluyo algunos ejemplos en el **Anexo 26**, no sólo referentes al trabajo y el alojamiento de los migrantes sino a otros aspectos de su "vida cotidiana", que pude observar en los principales lugares de inmigración de mis informantes.

[XXXIV] Para el caso español, hice un pequeño cálculo a partir de los datos publicados por la subdirección general del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. A lo largo de los más o menos quince años que

dura el proceso de difusión del modelo californiano a mayor parte de las regiones productoras del Mediterráneo, esta misma década y media de explosión de las migraciones hacia estas zonas y países, los beneficios del sector agrícola sencillamente se duplican, por lo menos en España. A valor constante, la renta agraria española (de la que ya se restan los "consumos intermedios", es decir los gastos de producción, este dinero que se reparte en torno a la actividad agrícola, a los proveedores, bancos y demás negocios auxiliares, del que el importe también se duplica durante el mismo tiempo) pasa de unos **13.766 millones de euros** en 1990 a unos **26.150 millones de euros** en 2007. Y si aislamos las rentas de las actividades de cultivo "a fuerte necesidad puntual de mano de obra", y les restamos la parte proporcional de sus gastos específicos (aquí es donde tuve que hacer algunos cálculos; adjunto la tabla completa para quien los quiera comprobar), estas ascienden a unos **7.304 M€** en 1990 y unos **14.251 M€** en 2007. En realidad, tomando en cuenta la fuerte informalidad habitual de los pagos y cobros en el sector agrícola, particularmente en las pequeñas empresas que son mayoría, ingresos y gastos que, obviamente, no salen reflejados en los recuentos oficiales del Ministerio, es probable que las ganancias hayan sido bastante más importantes. Cf. **Renta Agrícola España 1990-2016**:



<http://drive.google.com/file/d/1YRuvLOX8O6oply51XE09qk4CYkRFYgmw/view>

[XXXV] Aunque haya tratado aquí de abordar y resumir los principales aspectos por lo menos, la verdad es que este asunto de *imposición coordinada del terror* (a los trabajadores inmigrantes, que les hará *aceptar su condición*, y los abusos y maltratos), es uno tremendamente complejo, y muy grave, horrible en ocasiones y cada vez más generalizado además. Mucho quedaría por decir al respecto, y por detallar y por ilustrar. Para no alargar más el texto principal, lo hago de forma muy extensa —aviso de antemano: este es uno de los anexos más largos del trabajo— en el **Anexo 27**.

[XXXVI] Sólo en España, y sólo para el vino, y teniendo en cuenta que también influye la adopción de las regulaciones propias al mercado común, estamos hablando de unas 24 "denominaciones de origen" validadas entre los años 1930 y 1970, 11 más durante los ochenta, pero 20 nuevas durante los años 1990 y 27 durante los años 2000. Cf. **Yravedra.com - 2012 - Desarrollo de las DO de vino en España**:



https://drive.google.com/file/d/1X5_wTsH87G_TzXmgKwn4TLVI6S0TkKt0/view

[XXXVII] Dicho de otro modo, en un sistema ultra-racionalizado en el que todos los procesos de producción, de distribución y de comercialización están estrechamente coordinados, y se hacen todos de forma sumamente reactiva, a petición del mercado y al por mayor siempre, no tarda mucho antes que las mismas lógicas y representaciones se contagien también a las operaciones de provisión de la mano de obra (Berlan 1987, Redondo Toronjo 2010, Delgado Cabeza 2017). Los trabajadores agrícolas se ven así convertidos en un producto como cualquier otro, que también se negocia, se provee y se consume *al por mayor*, al instante y al mejor precio posible en los mercados agroindustriales, cada cual con sus especificaciones de temporalidad y de calibración, como si de tomates o de fresas se tratase realmente; y producto al que por tanto, y por supuesto, no pueden aplicarse las mismas regulaciones vigentes para las *personas*. Primero imaginario, una fantasía poco a poco convertida en deseo, el *transfer simbólico* pronto llegó a materializarse en cuando los dispositivos californianos europeos entraron en su etapa de madurez, y fue cuando estas precisas lógicas y modelos de gestión del "recursos humano" se impusieron efectivamente. Aquí he una cita, concomitante a la generalización del proceso, en la que los términos empleados, directamente inspirados de los discursos patronales al respecto, no dejan gran duda sobre la cosificación en marcha: "*¿Qué piden, pues, los empresarios? Piden poder ejercer mayor poder de decisión y no verse constreñidos por las normas de los poderes públicos. Demandan poder escoger sus trabajadores en un mercado globalizado de los factores de producción, pero todavía no suficientemente —a su entender— de personas/trabajadores*" (Mata Romeu 2007).

[XXXVIII] "*Mercado de trabajo superabundante, formalidades de reclutamiento reducidas a su más mínima expresión, administración, gestión y disciplina de los obreros confiadas al jefe de la cuadrilla o del grupo, despidos inmediatos, tarifa de trabajo a destajo unilateralmente e informalmente decidida por los contratistas antes de la recolección, tales son las características de este mercado de trabajo tan moderno como la agricultura a la que sirve. No es nada sorprendente que los agricultores de nuestro Suroeste [francés] hayan vuelto entusiasmados, hace unos años, por las facilidades que habían observado a raíz de un viaje de estudio [a California]*" (Berlan 1987).

[XXXIX] "La información censal se refiere a los migrantes establecidos. En la dinámica social, se observa que ellos a su vez funcionan como recursos para los paisanos que llegan a la zona en temporadas de pico de empleo, tales como la vendimia o la poda en verde. Ellos pueden acoger a sus paisanos en sus viviendas o ayudarles a conseguir empleos con los contratistas. Una trabajadora social definió estos lugares como 'casas pateras'. (...) Estas estrategias son: movilidad interna en el Estado español, empleo en diferentes sectores y entornos geográficos, pluriactividad, circulación con el lugar de origen para paliar los periodos de desempleo; y dispersión del grupo familiar en diferentes lugares dentro de España o en los lugares de origen u otro país de inmigración. La precariedad y la inestabilidad del empleo ha marcado la trayectoria de vida y laboral de estos inmigrantes" (Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017).

[XL] Se podrían multiplicar los relatos periodísticos de casos de este tipo, de explotación laboral extrema y organizada de migrantes rumanos en la agricultura intensiva mediterránea, desde aquellos años y hasta hoy, más o menos en las mismas regiones siempre. Remito a una serie de ilustraciones en el **Anexo 29**.

[XLI] Si apoyarse sobre dispositivos "piratas" montados por intermediarios rumanos fue efectivamente una de las opciones preferidas de muchos empresarios durante muchos años, tampoco era la única. A medida que los sistemas californianos europeos se estabilizan y que se configura una fuerte demanda para esta clase de servicios, son muchos diversos proveedores que aparecen y pronto se encuentran compitiendo para conquistar estos mercados. Eso sí todos, independientemente de cada modalidad concreta, de si resulta más o menos legal, o de quién la gestiona, se tienen que ajustar a las mismas "necesidades productivas" del sector, y a la misma "cultura" (de deshumanización de los *extraños* abajo del todo), para terminar por producir más o menos los mismos resultados abusivos en todos los casos: **Anexo 30**.

[XLII] Las primeras referencias claras de las que dispongo acerca de montajes de este tipo (con rumanos y en España) remontan a finales de 2003, no antes. Pero recuerdo que los grupos de Mehedintși y Dolj con los que trabajé no fueron realmente tan pioneros en esto de emigrar hacia Occidente, que de hecho se perdieron mayormente la etapa de la segunda mitad de los noventa, para sólo volver a acoplarse con fuerza a partir de 2002, y que entonces se fueron principalmente a Francia además, para sólo reorientarse más claramente hacia España dos o tres años más tarde. Por otra parte, recuerdo que grupos procedentes de otras regiones de Rumanía llevaban ellos mucho más tiempo implantados y/o desplazándose con regularidad a España, no faltan los estudios que lo avalan; incluso hacia regiones donde la principal actividad es la agrícola, y donde resulta muy probable que esta clase de sistemas piratas de intermediación laboral hayan existido con anterioridad, aunque sea bajo formas incipientes. Además, la rapidez con la que se desarrollan también con migrantes y *gurbetarii* procedentes de Mehedintși y Dolj a partir de 2004, y el grado de complejidad y refinamiento que pronto llegan a alcanzar algunos de ellos, teniendo en cuenta las incontables dificultades operativas, parecen efectivamente indicar que no se trató tanto de pura innovación, sino más bien de reproducir localmente cosas observadas en otras partes, montajes similares preexistentes y ya bien asentados a estas alturas. Ahora, si se tienen que apuntar espacios donde éstos pudieron efectivamente aparecer por primera vez (con migrantes rumanos insisto, porque recuerdo que el caso ecuatoriano en Murcia fue ligeramente anterior y sí está ampliamente documentado), probablemente antes del cambio jurídico de 2002 incluso, diría que Almería, tras la gran sustitución del 2000 y donde el sector californiano local estaba más que maduro para operar la transición, tendría efectivamente "toda las papeletas" para ser uno de ellos. De hecho, así lo parecen indicar los trabajos de Potot de 2000 y 2003, pero más todavía el de Hartman de 2004 (*op. cit.*): que así funcionaban las cosas por la zona desde por lo menos cierto tiempo. Y por la Mancha también probablemente, donde se sabe que importantes contingentes de temporeros rumanos acudían regularmente para la vendimia cada año (y todavía), desde por lo menos finales de los años noventa.

[XLIII] Dicho esto, y de forma notablemente similar a lo que describe López Riopedre acerca de la prostitución rumana en España (López Riopedre 2017, López Riopedre 2019), respecto a la organización práctica de la actividad (entre prostitutas y "protectores/as", y aunque el trabajo sea formalmente distinto, tanto los perfiles de los involucrados como muchas de las principales lógicas en juego, desde los espacios de origen como en los de destino, son en realidad perfectamente comparables), lo habitual es que se traten de estructuras más bien reducidas, informales y basadas en contactos muy personalizados: pequeños *comisionarios*, con su pequeña clientela local, y sus pequeñas cuadrillas de *gurbetarii* abusados, en competición unos y otros dentro de territorios relativamente reducidos a su vez. Aunque pueda efectivamente llegar a pasar (lo ilustraré justo a continuación), es mucho más frecuente que hablemos de alguna docena de personas, y no cientos, sobre todo porque, al resultar mucho más visibles y complejas de gestionar, montajes ilegales tan grandes no suelen aguantar mucho tiempo.

[XLIV] Remus me contaba cómo, en aquella pequeña casa a la salida de Rosarno (Calabria) en la que vivían 12 temporeros (en 2005), el casero, también originario de Severin, quien llevaba años por la zona y era en realidad el

comisionario quien les daba trabajo a todos, vivía con ellos en la casa con su propia familia. Algún día, y además de su alquiler mensual de 100€ por persona por supuesto, les exijo a sus "inquilinos" cotizarse para abonar una supuesta factura de agua que supuestamente ascendía a unos 900€. Todos sabían que era mentira, que nunca hubieran podido consumir tanto en un mes, dado que el "casero" tampoco les dejaba ducharse a diario (para "no gastar" justamente). Todos sabían perfectamente que se trataba de un truco de los más clásicos, y nadie tampoco llegó a ver la factura en cuestión, pero todos pagaron igualmente. ¿Qué iban a hacer? Aquel estafador era quién les hacía trabajar y les pagaba el sueldo, y de ello dependía el éxito económico de su *gurbet*.

[XLV] Respecto al último anexo que me queda por presentar aquí, el **Anexo 31**, tengo que reconocer que, con tal de dosificar mis efectos por así decirlo, porque resultaba más impactante hacerlo de este modo, lo reservé para el final. Presenta el desarrollo y las características de los tres principales *sistemas de captación/explotación de trabajadores inmigrantes* (en actividades agrícolas intensivas) que pude observar más de cerca, en los tres espacios que mencionaba al principio del capítulo. Recomiendo encarecidamente consultarlo: estos ejemplos ilustran absolutamente todo lo que llegué a comentar del tema hasta ahora. Vienen ordenados de forma cronológica, para dar también muestra de la difusión progresiva, por imitación (patronal o inmigrante), de estos ultra-rentables modelos de externalización de la provisión de mano de obra agrícola. Eso y de cómo se hicieron con el tiempo más complejos y refinados, a medida que se iban integrando cada vez más con estos tejidos productivos que los requieren, a medida que también se fueron aprovechando mejor las diversas brechas ofrecidas por los marcos legales laborales y de inmigración (y el desinterés tanto autóctono como institucional por supuesto).

E)-3. Progresiva integración y estructuración interna del Campo Social de la Migración Rumana

Tras la emergencia, todo apunta que en las zonas sureñas de los países del Sur de Europa, y en actividades agrícolas intensivas, de los primeros *sistemas integrados de movilidad migratoria temporal y aprovechamiento productivo abusivo de dichos flujos* (para simplificar, hablaré en adelante de "modelo comisionarios"), estas pautas y modelos se difunden con rapidez en el Campo Migratorio Rumano. Pasan, en unos años, a convertirse en algo completamente habitual para gran parte de sus integrantes, para los últimos en acoplarse en particular, y eso en más o menos todos lados.

Con ello empieza una nueva etapa de las migraciones rumanas —ya vamos por la cuarta—, entre 2005/2006 y 2012/2013 aproximadamente. Viene marcada por una creciente integración del campo con los espacios de destino de los flujos, por una creciente integración interna del mismo, entre todas las diversas redes y porciones de red y modalidades particulares de emigración, y por una progresivamente mayor estructuración de los papeles y figuras en su seno. También viene marcada por la evolución de ciertas pautas más características de la migración rumana, de la articulación entre unas y otras para ser más preciso, y, de forma general, por un notable aumento de la precariedad socio-económica de los migrantes y *gurbetarii* rumanos; mientras, eso sí, los "comisionarios" y muchos de sus ordenantes "autóctonos" se hacen de oro³⁸¹.

Difusión de la explotación "sistemática" por (casi) toda Europa y generalización del gurbet precario

A nivel de movilidad propiamente dicha, para muchos migrantes rumanos y en un primer momento por lo menos, una de las consecuencias más inmediatas es la notable multiplicación de los desplazamientos y la diversificación de sus destinos. Con el rápido incremento de los flujos y su canalización hacia labores agrícolas temporales y muy mal pagadas (*por defecto* al principio, pero pronto son los propios "modelos comisionarios" que pasan a potenciarlo todavía más: cada temporero captado convirtiéndose en una nueva presa que ordeñar), y con los comisionarios de por medio que les succionan gran parte de sus ganancias pues, ni las condiciones de trabajo ni los beneficios son satisfactorios para los circulantes y *gurbetarii*, bastante menos que antes si cabe. Frente a ello, muchos, los que pueden, intentan hacer *lo que se hace en estos casos*: reorientarse hacia otras partes tal vez más acogedoras, y una y otra vez si necesario... Pero por mucho que traten, o bien, de activar otros contactos en red, más lejanos e indirectos, con tal de acceder a nuevos sitios y actividades remuneradoras, o bien de probar suerte en parajes desconocidos (menos frecuente, pero algunos lo intentan), estas tácticas ya no resultan para nada tan efectivas como antaño, debido a la saturación ahora de prácticamente todos los destinos y sectores mínimamente rentables y accesibles para los rumanos a escala continental. Además, este

³⁸¹ Por supuesto, este proceso de transición presenta cronologías y ritmos diferentes según cada sitio y grupo, no siempre cobra las mismas formas, la misma intensidad, no siempre surte los mismos efectos y tampoco pretendo que estas evoluciones hayan concernido a todos los migrantes rumanos sin excepción (los más antiguamente emigrados, y con una situación más estable en sus países de destino, pudieron en gran medida salvarse de todo aquello, pero no son mayoría desde luego). Pero se trata igualmente de una evolución general digamos, aplicable al caso de mis informante pero también al de muchísimos otros migrantes rumanos durante aquellos años. Y aunque se trate efectivamente de un proceso interno al Campo Migratorio Rumano, dado su amplitud y la de sus ramificaciones a estas alturas, y dado las consecuencias sobre la gran cantidad de espacios de origen y de destino que conecta, todos estos cambios que detallaré constituyen al fin y al cabo un caso ejemplar de *difusión y de integración sociocultural* a escala continental.

preciso aumento de las movilidades cruzadas favorece en realidad la difusión más rápida todavía de los mismos modelos depredadores:

En primer lugar porque, en estos espacios de reorientación, elecciones secundarias a las que se suele acudir con menores expectativas todavía, es la llegada de un número siempre mayor de "reorientados", agradecidos de que les acojan además, tanta mano de obra *ya acostumbrada a lo peor* y dispuesta a aceptar condiciones apenas superiores a las ofrecidas por los sistemas de explotación más descarados³⁸², la que muchas veces favorece en realidad que pautas similares se vayan implementando en estos lugares también³⁸³ (de no ser el caso de antemano).

Porque, con tal aumento de las movilidades, y al multiplicarse así los contactos puntuales entre grupos y territorios migratorios hasta entonces más compartimentados, aumentan también los contagios culturales, las imitaciones y las transmisiones de informaciones y de referentes, o, por supuesto, de rentables métodos de gestión/explotación. La ampliación estratégica de sus círculos de captación por parte de los propios comisionarios tiene también un efecto similar [I].

Finalmente porque, incluso en los muy pocos casos en los que algún "reorientado" consigue efectivamente asentarse en alguna zona "virgen de rumanos", o sin explotar tanto todavía, y abrir así un nuevo frente pionero accesible vía las redes, al haber sufrido previamente pero asimilado estas pautas de abuso sistematizado, en particular el punto de las *tremendas ganancias para sus instigadores quienes llegaron los primeros*, es a menudo él mismo quien las buscará reproducir e imponer por su cuenta, adaptándolas a las especificidades del lugar y de la actividad [II]. Del mismo modo, le será tanto más fácil hacerlo cuando muchos de sus compatriotas ya están acostumbrados a este sistema.

Y a la creciente difusión de estos mismos modelos y prácticas nefastas, debido al incremento de las movilidades pues, se les responde con todavía más desplazamientos, de huida y/o *compensatorios*, en una especie de bucle sin final (Sandu 2007, Weber 2009, Maisongrande 2010, Viruela Martínez 2010, Anghel 2011, Viruela Martínez 2016). Para los circulantes rumanos, se inicia entonces una nueva fase de sus trayectorias de movilidad, más intensa todavía. Es algo que ilustra muy bien el caso de mis informantes (de quienes los desplazamientos sucesivos se vuelven entonces increíblemente complejos). Todo empieza generalmente por la progresiva degradación de su situación y ganancias en algún primer destino al que solían acudir habitualmente, lo que provoca reorientaciones hacia otros lugares, donde lo mismo acaba por pasar al poco tiempo, con sus nuevos traslados consiguientes; y una y otra vez hasta que (casi) no quede sitio rentable ni opción verdaderamente provechosa, menos la circulación constante, cada vez más insegura y menos fructífera, entre una oportunidad temporal, precaria e insatisfactoria y la siguiente... Las circulaciones migratorias rumanas entran en una suerte de espiral

³⁸² Como Mama quién me comentaba, hablando de su última temporada en "la granja" en 2012, que los 30€ diarios que cobraba, para jornadas de ocho horas de duro trabajo en los campos, le parecían una verdadera ganga comparado con lo que llegaba a ganar con Șandor en Sevilla.

³⁸³ Como, entre mis informantes directos, les pasó a todos los "repatriados", unos primero y otros a continuación, desde Andalucía hacia el Montsià (Teodor, Adrian, Mama, Silviu, Flaviu...). Huyen de las condiciones abusivas ofrecidas por los comisionarios en las regiones más sureñas, pero es su llegada la que, con el tiempo, permite a otro intermediario local "dar el salto" —fuertemente empujado también por la propias lógicas estructurales del sector agrícola, y por sus patronos autóctonos—, e implementar localmente un sistema similar y abiertamente inspirado de lo que se hacía en Andalucía (cf. **Anexo 25** y **Anexo 31**).

frenética. Y todos los procesos de configuración y reconfiguración, de las trayectorias y pautas de movilidad, y de las relaciones internas a la redes, se aceleran notablemente.

El cambio jurídico a 1 de enero 2007, que acaba con los visados de turismo de tres meses, y permite a rumanos y búlgaros quedarse en los países del Espacio Schengen sin más limitación de tiempo, no frena la tendencia. Esta ya no viene definida por cuestiones jurídicas sino por motivos laborales. Las expediciones de *gurbet* se alargan moderadamente, de tres meses pasan a 4 o 5, pero no más por lo general. Pero sobre todo, se empiezan a aprovechar para combinar más actividades sucesivas en espacios distintos, apoyándose en contactos más diversos³⁸⁴. Se busca a menudo desencadenar varias reorientaciones dentro de un mismo viaje, para compensar unas ganancias decepcionantes en un primer sitio, y no volver a Rumanía hasta haber conseguido dinero suficiente como para tener la sensación de que haya valido la pena salir en primer lugar, y aun así no siempre es el caso [III]. Entendemos que es también cuando los aparatos agrícolas Oeste-europeos, los ya completamente "californizados" y los demás, pasan a apoyarse casi por completo sobre estas circulaciones laborales precarias y constantes, no sólo rumanas pero mayormente, en España e Italia sobre todo, lo que tiene por efecto de acelerar todavía más el proceso de transición hacia el nuevo modelo agro-industrial (Gordo Márquez 2008b, Maisongrande 2010, de Castro Pericacho, Gadea, Pedreño Cánovas y otros 2017, Sánchez Gómez y Serra Yoldi 2017, Mata Romeu 2018, Molinero Gerbeau 2018, Toma y Fosztó 2018, Julià Traveria, González Rodríguez y Miranda Ruche 2020) [IV-V]. Y es también cuando el "comisionario" se convierte en una figura ya absolutamente típica dentro del Campo Migratorio Rumano.

Reconfiguración del campo

Por otro lado, si estas evoluciones se hacen particularmente notables para los circulantes más curtidos, no es el caso para todos los migrantes rumanos, y los hay que ya no se mueven tanto, cada vez menos de hecho.

Porque es también cuando, en base a un modelo ya bien asentado de movilidades cortas y repetidas, de *gurbet*, empezamos a ver aparecer un número creciente de casos que ya no se ajustan tanto a estas pautas [VI]. Y es cuando, dentro del campo de forma conjunta, vemos también dibujarse cierta diferenciación de roles, figuras y papeles entre sus integrantes, más clara que antes por lo menos, y configurarse ciertas prácticas, estrategias y posiciones crecientemente específicas y especializadas. Todo esto, como siempre en realidad, se define particularmente en relación a los dos elementos que identifico como más centrales y característicos de estas migraciones rumanas, en su peculiar y muy estrecha articulación sobre todo: la movilidad geográfica y la movilización social.

Desde los inicios del fenómeno, ambos aspectos solían ir juntos. Era a menudo para permitir las emigraciones económicas temporales, acceder a esta fuente de ingresos en un contexto de crisis aguda en Rumanía, que se activaban contactos más lejanos y diversos de lo habitual en las redes sociales de origen. Y al revés, todos estos contactos, crecientemente migrantes ellos mismos a medida que se iba popularizando la práctica, en caso de buscar activarlos para proveer alguna ayuda o consejo, tendían a empujar y a facilitar la imitación de lo que ellos mismos hacían para cosechar dinero, es decir la

³⁸⁴ "Las migraciones hacia Italia ya no son tan recientes: han entrado en una segunda fase, la de la estructuración de un campo migratorio. Como en otras partes del mundo, este campo migratorio se basa sobre la circulación y la movilidad circular (...). Estructuran territorios circulatorios que se asientan sobre las redes sociales, las centralidades en archipiélago y los lazos a distancia" (Weber 2009).

emigración temporal. Luego, la propia movilidad internacional solía conducir al estrechamiento de estas relaciones en principio más lejanas, y a la creación de nuevas, con otros practicantes de las mismas formas de movilidad temporal y/o esparcidos en el espacio, que podían servir luego de fuente de información y de apoyo para la configuración de todavía más episodios de movilidad similares... La mayor parte de los casos de profesionalización en esto del *gurbet repetido una y otra vez* se configuraron de esta manera (Morokvasic 1996a, Morokvasic 1999, Diminescu 2001, Tarrius 2001, Potot 2006b, Potot 2007).

Y es efectivamente de todo este cúmulo de experiencias individuales y colectivas, siempre específicas pero siempre *grosso modo* similares (las situaciones en origen, en migración, tanto como los referentes culturales generales, eran muy parecidos en todos los casos), que habían poco a poco emergido ciertos rasgos algo propios y definitorios del Campo Social de la Migración Rumana. Algunos se podían detectar desde el principio: movilidad fuerte y constante pues; imitación de pautas entre pares; "informalidad chanchullera" por supuesto; ciertas formas, pero todavía limitadas y más fáciles de sortear en contextos entonces menos saturados, de *mercantilización* del campo. Otros se añadieron progresivamente al *corpus*, a lo largo de los años, de los destinos y de las evoluciones sucesivas: competición y desconfianza entre migrantes; ocultación interna a las redes; engaños y abusos venales cada vez más habituales y excesivos... Pero en todos los casos, para todos estos rasgos, hemos visto como la *forma cambiante de su expresión* siempre vino históricamente y contextualmente enmarcada, en origen como en destino de los flujos. Dicho de otro modo, si estos caracteres acaban por conformar cierta "cultura migratoria" rumana, y efectivamente parece ser el caso, ésta no deja de ser sumamente evolutiva. Y tampoco viene dada de por sí, sino que constituye esencialmente una asimilación y una *culturización* de vivencias biográficas objetivas, individuales y colectivas, un conjunto de ajustes contextuales que otros imitan hasta que terminen por fijarse como norma, pronto como rutina y evidencia, respecto a la práctica migratoria (pero valdría para cualquier tipo de "cultura"); y eso a medida que se olvidan ampliamente los orígenes concretos de dichos caracteres y evidencias, y lo contingentes, casuales, sumamente *prácticos* y hasta un tanto ridículos a veces, que pudieron llegar a ser en su momento.

Ahora y volviendo a estos dos caracteres que considero como más importantes de las migraciones rumanas, siempre presentes y siempre combinados, movilidad espacial y movilización social, con la saturación definitiva de todos los territorios migratorios rumanos a partir de 2004/2005, y con el recrudescimiento de las insolidaridades y engaños entre los interesados, las pautas de articulación entre ambas lógicas/herramientas (o *principios*) evolucionan ellos también. Pero el cambio no es uniforme entre todos los integrantes del campo, lo que, precisamente en torno a estos dos *ejes*, conduce a una progresiva mayor estructuración del campo y de sus redes. En efecto y como decía, algunos empiezan de nuevo a multiplicar los desplazamientos, mientras otros ya no se mueven más. Algunos buscan ampliar estratégicamente sus redes sociales (de captación o de apoyo), mientras otros tratan sobre todo de estrechar algunas pocas relaciones particularmente valiosas. Además, pocos son los que se ciñen de entrada a una única estrategia, y lo habitual es pasar periódicamente de una orientación a la otra, en relación a ambas lógicas/herramientas: según el momento, la situación personal y las habilidades de cada migrante, en función de su posición dentro de las redes y del contexto estructural en cada subcampo, de las oportunidades que se pueden presentar y valorar como más o menos efectivas a corto o a más largo plazo... De hecho, es frecuente que siga habiendo un balanceo constante, como desde siempre en realidad, pero más rápido y frenético que nunca, entre circulaciones e intentos de asentamiento, y entre ampliación y exclusivismo en las redes. Y todos los actores y sus estrategias particulares se coordinan, pero también se contrarrestan eventualmente unas y otras.

De todo ello resulta un conjunto de juegos interactivos, y de *jugadas*, reticulares y espaciales a la vez, muy complejo y sumamente cambiante. Pero es de este que empiezan a emerger en aquel entonces tres figuras —o clases— internas al campo migratorio, figuras y clases que se pueden observar de forma parecida y equivalente, tal y como sus pautas de interacción y estructuración, en más o menos todas partes y contextos de destino a estas alturas. Es decir que el Campo Social de la Migración Rumana se integra a la vez que se estructura internamente (como es habitual que pase: una cosa lleva interactivamente a la otra). Y lo hace en torno a estos dos principios constitutivos, en torno a estos referentes y reflejos *duales* que todos sus integrantes comparten, cultivan y ponen a contribución en cierto modo, aunque ya no todos de la misma forma exactamente; principios que incluso empiezan a verse *opuestos uno al otro*. Y lo hace meramente en tres clases, un modelo él también muy habitual:

1. Los "fijos", los *intermediarios* y su sequito, éstos que implementan y gestionan los "modelos comisionarios", o que se aprovechan de ellos a un menor nivel. Estos son de los que ya no se mueven tanto. ¡Todo el contrario! su estrategia se basa en el asentamiento estable en un lugar concreto, en el cultivo de cuantos más contactos locales, y en el acaparamiento de cuantas más fuentes de ingreso accesibles para los migrantes en el mismo. Además, en un primer momento por lo menos, y pese a haber generalmente llegado en este sitio gracias a ellas, tal estrategia suele implicar cierta desvinculación del resto de las redes migratorias, todavía muy enfocadas hacia la movilidad constante y el *gurbet*³⁸⁵, y dentro de las que no se acaba de reconocer la validez eventual de otras concepciones y maneras de hacer (Potot 2003). Sin embargo, y en un segundo momento, una vez la *posición intermediaria* bien asegurada, es cuando se puede volver a activar plenamente estas relaciones, las de origen y las de destino; pero no para circular sino para incrementar el alcance de los círculos de captación (por un lado) y de colocación laboral (por otro): hacer de puente entre espacios y redes para sacar las mayores ganancias y cuotas de poder de esta posición ventajosa (Adler de Lomnitz 1975, Pedone 2005, Nacu 2006, Şerban 2007, Ciobanu 2010). Para "los del sequito", será más o menos lo mismo pero a un nivel inferior, con ganancias —y poder— acordes, y en relación al intermediario local que hace de patrono para ellos: estar presente a su lado, apoyarle en el negocio, ser sumiso y contentarle, también poner a contribución sus propios contactos en su beneficio, traerles nuevos trabajadores/presas (y eso también en un segundo momento, una vez se haya conseguido formar parte de los *favoritos*)... con la esperanza de aprovecharse de las *bondades del jefe*, pero sobre todo de las migas de su sistema de explotación piramidal.

De estos "fijos" se podría decir que son los que renuncian a la movilidad espacial y disminuyen, durante un tiempo, el uso de los contactos en red; pero para luego volver a incrementar su tendencia hacia la

³⁸⁵ Aquí pienso particularmente en estos "cantos de sirenas" de las *aparentemente mejores oportunidades en otra parte* (siempre lo parecen todas a lo lejos), o en las *vuelatas de Rumanía cada tres o cuatro meses abandonando el puesto de trabajo si hace falta*, sin hablar de las eventuales denigraciones entre migrantes rumanos hacia "los que no se saben apañar", que no saben circular... Es decir que tenemos una serie de dilemas que se le suelen presentar al emigrante "fijo", de dudas y de dolores emocionales incluso, sobre todo dado que, vistas las condiciones ofrecidas en destino, las ganancias proporcionadas por un empleo estable no siempre compensan en realidad. Es también por esto, como una manera de resolver estos dilemas y de contrarrestar estas críticas, que podremos ver tan habitualmente en estos casos el deseo de reagrupar a los familiares cercanos en un mismo lugar de emigración, de convertirse así en una especie de salvador familiar; de compensar de este modo cierta falta de legitimidad en relación a unos criterios propiamente "migratorios" vía el aumento del prestigio en relación a los "comunitarios" de origen [[volver a nota pie 395](#)].

movilización social y, de hecho, pasar a apoyarse completamente sobre esta única herramienta. Con el tiempo, es incluso posible que pierdan cierta capacidad en usar eficientemente de la otra³⁸⁶.

2. Los "circulantes" y "exploradores", más curtidos y más autónomos de forma general, con mucha mayor capacidad y tendencia en practicar la circulación migratoria propiamente dicha; que son también a menudo "de los antiguos", que ya emigraban antes de 2005. Inicialmente, y ante el aumento de los agravios entre compatriotas en algunos espacios primero, tienden a buscar ampliar sus estrategias reticulares, a activar contactos más diversos y lejanos, para poder escapar, encontrar mejores destinos, reorientarse, porque saben hacerlo. Con el tiempo sin embargo, y cuando dichos abusos se generalizan, empiezan entonces a apoyarse sobre un número más limitado de contactos *de fiar*, los pocos que puedan quedar que no les estafan tanto; para, a partir de aquí, seguir con la circulación migratoria, pero sólo entre unos pocos lugares y actividades concretas, o, a veces, sólo entre su zona de origen en Rumanía y un único destino para sus temporadas de *gurbet* (y ya se ve venir que a medio plazo terminarán por asentarse ellos también).

Éstos, con una estrategia inversa a la de los primeros, aumentan tanto sus movilidades como su uso de las redes migratorias a partir de 2005/2006; y recuren a tal efecto a todos los *trucos de circulantes* que puedensaber manejar, con tal de seguir generando ganancias tangibles. Y son también los que, típicamente, ante la inexorable degradación del contexto laboral y "de acogida" en todas partes, se vuelcan más todavía en las circulación constante, frenética como decía. En ocasiones pueden tratar ellos también de asentarse en algún lugar, empezar a estrechar relaciones con diversos "autóctonos" y con otros migrantes ya asentados, buscar instrumentalizarlas con el propósito de convertirse a su vez en intermediarios, o, por defecto, en *miembros preferentes del sequito* de otro³⁸⁷. Pero lo habitual es que no sepan muy bien cómo hacerlo, que no estén lo bastante bien posicionados ni lo suficientemente familiarizados con estos "juegos cortesanos" tan duros que se convirtieron en la norma en muchos destinos de las migraciones rumanas. O sencillamente no los aguantan, por falta de *gusto adquirido* por ello³⁸⁸, y raramente lo consiguen. Así que siguen con la circulación constante de momento, con las exploraciones a veces: lo que mejor saben hacer y que, con todo, no les va tan mal comparado con otros que ellos sí se quedan completamente presos y víctimas de los "modelos comisionarios".

³⁸⁶ Los dos mejores ejemplos de los que dispongo aquí serían precisamente Şandor y Andrei, quienes, tras sus respectivas caídas en desgracia en el seno de las redes —migratorias y de origen—, buscan reorientarse y *empezar de nuevo en otra parte* (hacia Granada y Córdoba para el primero, hacia Lleida y Francia para el otro). No lo consiguen, y ambos acaban por quedarse donde están, inmóviles, pese a la evidente degradación de su situación y de su estatus. Y acaban por volver a trabajar como obreros agrícolas en sus respectivos espacios de implantación, tal y como habían empezado o peor incluso.

³⁸⁷ Así como Constantin o Veronica en Francia, quienes ellos también se plantean *hacerse comisionarios* en su nueva zona de implantación por la región de Cognac (cf. **Anexo 31**), pero no están realmente en posición de hacerlo, y son también muchos riesgos y complicaciones, y acaban por abandonar el proyecto. O también Roland por Sevilla, quien, en 2007, en un intento de "caerle bien" a Şandor el patrono, hace venir por primera vez a sus vecinos/familiares de Topolnița, para que puedan trabajar y ganar dinero ellos también —y pagarle su comisión a Şandor por supuesto—, lo que acabará de manera catastrófica ya que éstos terminarán estancados durante casi un año entero en la Hacienda Tatambu (cf. **Anexo 25** y Tabla de Movilidades).

³⁸⁸ Pero eso también porque nunca tuvieron que involucrarse más de la cuenta en dichos juegos clientelares, en particular durante sus fases iniciales de configuración, cuando se definieron las normas particulares de cada cual a escala local, y cuando se repartieron las posiciones en su seno; y eso a su vez por haber dispuesto siempre, hasta ahora, de otras opciones más interesantes, circulatorias. Es decir que, de algún modo, *llegan demasiado tarde*.

Porque finalmente, si a estos "circulantes" les perjudica claramente la generalización del "modelo comisionarios", no son los que más, ni inmediatamente. Ellos, con todo, *se saben los trucos*, y saben circular, saben identificar los intersticios y las oportunidades en el espacio físico y las saben mayormente aprovechar —aunque haya menos y no sean tan rentables como antaño—. Y aunque no tanto como los intermediarios profesionales, también saben mentir y ocultar(se), e identificar los desequilibrios, necesidades y tendencias en las redes sociales, sacar cierto partido de ellas. Y saben leer las estrategias de los demás en mayor medida, y prever y protegerse eventualmente de sus jugadas, y tejer y destejer relaciones en cuando les conviene (si les parecen valiosas o si se convierten en abusivas o en un lastre). Pero por debajo de ellos, en estas pirámides, emerge una tercera figura/clase, la de quienes no disponen de ninguna de estas pericias.

3. Los "seguidores", que todavía pueden tener algo de suerte y de éxito con sus expediciones de *gurbet*, pero ya no depende tanto de ellos mismos, sino de quién llegan a seguir y adónde (Horváth 2008). Estos son generalmente los últimos en acoplarse a la práctica migratoria, cuando explota la "moda" en Rumanía. A menudo son los más jóvenes, y a menudo también son de origen rural. Ellos tampoco se desplazan tanto, más bien se ven *arrastrados*, principalmente en función de las necesidades de otros ahora, primero captados y luego "asignados a residencia", y *a trabajar*: es decir que asignados a una condición presa de la que no pueden escapar tan fácilmente. Carecen de los recursos, de los conocimientos y de los contactos, como para poder recurrir a la movilidad espacial de forma autónoma y efectiva. Constituyen por supuesto las víctimas ideales para los "modelos comisionarios". Y ante la creciente insolidaridad migrante, dado que ya nadie les ayuda para nada, son los que no consiguen reorientarse, y los más numerosos en quedarse encallados en sus lugares de destino, atrapados en durísimas relaciones verticales con sus patronos, pobres, explotados y abusados por éstos, frecuentemente también por otros migrantes más curtidos y mejor posicionados en los "sequitos" [VII]... Aquí cabe mencionar que la distinción, y las diferencias de trato y de ganancias, entre estos "seguidores" y los que llamo "miembros del sequito", puede a veces resultar muy tenue, con los "miembros del sequito" menos considerados en particular. Con ello, y dentro de sistemas radicalmente verticales ahora, no es nada raro que algunos puedan buscar pasar de una posición a otra, usando de diversas trampas y tejemanejes con tal de *quedar bien* a ojos del intermediario/patrono local (o *hacer quedar mal los demás*), y conseguir alguna promoción por así decirlo. Pero funciona en ambos sentidos, y cualquier error de cálculo o "paso en falso" puede conllevar un descenso inmediato dentro de la jerarquía del dispositivo socio-productivo local³⁸⁹.

Éstos "seguidores" y "miembros menores del sequito", poco formados y poco autónomos, no manejan satisfactoriamente ni un método, la movilidad espacial, aquel *arte de la circulación*, ni el otro, los *juegos sociales*, como para subir de rango en unas estructuras cada vez más rígidas. Si diría que no son los más

³⁸⁹ Un ejemplo del primer caso sería el de Flaviu, de su rápida *ascensión* dentro de la jerarquía del sistema encabezado por Şandor, conseguida por el hecho de mostrarse particularmente acometedor y combativo durante sus primeras semanas de presencia en Sevilla (y eventualmente peligroso por tanto, así que mejor tenerle cerca, como capataz por ejemplo, para poder controlarle y canalizar este ímpetu en beneficio de uno mismo, en vez de enfrentarse a él: Şandor era un gran estratega en realidad), así como por haber desvelado al patrono la "traición" de su propio hermano (que cobraba su propia comisión adicional, a espaldas del primero, a los trabajadores). Y un ejemplo del segundo caso sería el de Teodor, quien decide retornar a Rumanía en el momento equivocado (en 2007), para volver a España a los pocos meses, y encontrarse que su puesto de capataz ha sido definitivamente atribuido a otro familiar de Andrei mientras tanto (cf. **Anexo 31** en ambos casos).

numerosos en un primer momento (aunque su número crece mucho a medida que lo hacen las redes de captación y la moda migratoria en las zonas de origen, hacia finales de los 2000 en particular), son claramente los más perjudicados por la generalización de los abusos en el campo. Su situación es a menudo tan precaria, que ni les pasaría por la cabeza reagrupar con ellos a sus familiares y conocidos; no tendrían nada interesante que ofrecerles de todos modos. Pero tampoco buscan abandonar la migración y regresar definitivamente a Rumanía, donde "no hay nada que hacer"; y donde tampoco les sería posible hacerlo, por vergüenza incorporada, de otra manera que *con la cabeza en alto y los bolsillos llenos*, lo que obviamente no es su caso. Y al final, dejan incluso de volver puntualmente. Sus viajes periódicos se hacen cada vez menos frecuentes, por resultar demasiado caros, y por no poder seguir el ritmo allá: ajustarse a estilo de vida de despilfarro ostentatorio impuesto normativamente a los "retornados" (Gamella 2007). Y cada vez más se quedan en sus espacios de destino, sin dinero ni proyecto claro, sin expectativas de mejora, aburridos, desencantados y pesimistas, sin moverse tampoco, encallados del todo [VIII].

Dos principios de estructuración y una nueva fase de las migraciones rumanas

A medida que se estructura de este modo el campo y la práctica migratoria rumana, el uso intensivo de la movilidad empieza a perder su anterior predominio (pese al fuerte aumento de los desplazamientos en un primer momento, pero más bien como último recurso y sólo durará un tiempo), a favor de nuevas estrategias en las que cobra mayor importancia la capacidad de *movilización social*. Pero esta, mientras tanto, empieza a depender cada vez más de diversos elementos mayormente definidos a otros niveles... Con ello, no son sólo las circulaciones migratorias rumanas, muy libres, autónomas y evolutivas hasta ahora, las que se ven crecientemente canalizadas, enmarcadas, sino también el tejer y destejer reticular incesante, antaño muy libre este también, sobre el que se solían apoyar. Pese al aumento constante del número de involucrados —los flujos de imitación siguen creciendo hasta por lo menos 2012—, las estructuras sociales migrantes se vuelven más rígidas. Concretamente, y dado que son principalmente éstas otras que se buscan poner a contribución ahora, dichas estructuras pasan a ajustarse más completamente con las endogámico-vecinales de origen, con las lógicas y reflejos vigentes en su seno por lo menos: con lo que pueden establecer a nivel de estatus, de roles, de posibilidades e limitaciones *naturalizadas*, de libertades concedidas o, al contrario, de obligaciones con las que cumplir.

Ya había pasado antes. Se trata incluso de una pauta bastante habitual dentro del Campo Migratorio Rumano, cíclica. Sin embargo, eran cosas relativamente limitadas hasta ahora, a ciertas actividades y espacios concretos, o algo temporal: tendencias puntuales hacia cierta *re-comunitarización* de las redes y de las estrategias migratorias, pero que nunca habían sido tan fuertes y, sobre todo, generalizadas³⁹⁰.

³⁹⁰ Para ser del todo preciso, no se trata exactamente de una re-comunitarización de las redes migratorias como que las pudo haber antes, durante ciertos episodios de saturación puntual, cuando las ayudas para emigrar se limitaban entonces a los lazos más fuertes y "*no había sitio para los demás*" (abocados a la exploración pues). Esto es efectivamente lo que pasa en algunos lugares de destino todavía algo rentables, porque no saturados en exceso aún, hacia donde tratan de reorientarse los circulantes más curtidos para repetir allá sus expediciones de *gurbet*, y por eso empiezan a cuidar mejor de sus *relaciones públicas* por así llamarlas. Pero no es realmente así en aquellas zonas bajo control de los comisionarios. A estas todavía se puede acceder, y es fácil; a los candidatos se les espera y se les invita incluso: para poder explotarles. Y las pegadas que se les puede llegar a poner son meramente simbólicas, teatrillo, para asustarles, para que acepten sin discutir el trato al que se verán sometidos. Pero igualmente hay re-comunitarización, en el sentido que la posición en las redes y la cercanía al intermediario/patrono local, si no influye tanto sobre la posibilidad de acceder o no al territorio, sí define el trato

Además, y como siempre, se les añade también esta fuerte propensión al *mimetismo competitivo* entre pares, que, una vez dicha re-comunitarización ya en marcha, ya visiblemente convertida en tendencia, ya convertida en el *nuevo método más rentable* que aplicar *imitando a otros pero antes que lo hagan los demás*, viene a alimentar todavía más la evolución.

Rápidamente, esto es lo que se viene a superponer, y a anular en creciente medida, a las lógicas de configuración antaño prevalentes en el campo, que habían podido emerger en su seno y *en migración*, entre circulantes: éstas que venían en primer lugar relacionadas con la propia movilidad y la capacidad de adaptación, la inventiva y la osadía; que llevaban a la constitución de modelos de reparto de la legitimidad y de la autoridad simbólica sobre todo en función de las experiencias y pericias individuales a este preciso respecto³⁹¹, y con ello notablemente volátiles [IX]. A partir de ahora en cambio, y dado que son los que más influyen sobre la capacidad de cada migrante en movilizar contactos en esta nueva configuración más restrictiva, y sobre cuáles pueden ser o no activados de forma medianamente segura, otros criterios preestablecidos, más rígidos y difícilmente superables, empiezan a cobrar mayor peso: el género, la edad, la pertenencia familia (o vecinal, "comunitaria", regional, etc.), el historial de alianzas y oposiciones entre todos estos diversos grupos y niveles de afiliación —familias, parentelas y aldeas previamente *amigas y aliadas* o el contrario—, la posición de cada persona o grupo dentro de las estructuras clientelares así constituidas, el orden de filiación (heredero o no) dentro de las familias, etc.

Es algo que se ve muy bien en las prácticas y trayectorias migratorias durante esta nueva fase, en este nuevo estado del campo, mucho más que antes: Las alianzas y colaboraciones con los cuñados y la familia política que se convierten en las más habituales y sólidas [X], menos para los herederos quienes suelen seguir fieles y apoyándose sobre su núcleo familiar original. La sumisión clientelar extrema, rozando lo irracional a veces, hacia figuras varoniles de mediana edad, que son las que casi exclusivamente hacen de intermediarios, de jefes de cuadrilla, de cabecillas de grupito y demás "*pater migratoris*" ahora. La aceptación indiscutida y *porque sí* de la desigualdad estatutaria entre migrantes, cierta resignación al respecto incluso; y, por tanto, la aceptación de las diferencias de trato recibido y por dar, así como a nivel de reparto de las ganancias entre unos y otros [XI]. Los cotilleos incesantes, voluntariamente perjudiciales, y las jugadas retorcidas entre migrantes de mismo origen, de ocultación y de retención de información, de engaño, de denigración a escondidas: este *prevalecer pisando a los demás* que nunca había llegado a tener tanto peso hasta ahora. La casi completa desaparición de la relativa solidaridad normativa, daba igual el estatus, el origen o las identificaciones "comunitarias", que podía existir entre antaño migrantes rumanos. El uso cada vez más frecuente de los apadrinamientos y matrimonios *estratégicos*, con sus rituales colectivos *de oficialización*, con tal de reforzar las alianzas más valiosas en migración (o al contrario, que el hecho de ser considerado un *migrante exitoso* se convierta ahora en un argumento de muchísimo peso en las estrategias matrimoniales en las zonas de origen). Otra cosa que ya comenté, la notable evolución de las pautas y trayectorias de movilidad tras el nacimiento del primer hijo, cuando ya aparecen verdaderas cargas familiares y a raíz del cambio de estatus: cuando muchos circulantes y "exploradores" tratan entonces de asentarse en algún lugar de

y la *condición* atribuida: de "favorito" más o menos respetado, pudiendo aprovecharse de ciertas migas del sistema, o de "seguidor" desconsiderado y explotado sin remordimiento.

³⁹¹ Estructuras en las que alguna "chica joven pero espabilada" (hablo aquí de Veronica), capaz de lidiar exitosamente con las vicisitudes de los viajes internacionales, y sabiendo aprovechar al máximo los escasos intersticios accesibles en los espacios de destino, podía ocupar una posición indiscutiblemente dominante, imponer el respeto, y coordinar la actividad de "equipos" enteros en los que incluso hombres mucho mayores que ella seguían sus instrucciones al pie de la letra... algo mucho menos frecuente unos años más tarde.

destino, o de asegurarse el acceso a varios de ellos que resulten rentables, entre los que repetir luego las expediciones de *gurbet*, o incluso de convertirse en intermediarios, con tal de estabilizar y potenciar sus ganancias³⁹² [XII]... En este sentido, esta progresiva estructuración del Campo Migratorio Rumano, en función del mayor o menor uso y de la movilidad espacial o de la movilización social, y de las formas de articulación de ambos principios, lo es también en función de estos criterios más bien "tradicionales", que vuelven a ganar peso. Y el resultado son configuraciones crecientemente jerárquicas y desigualitarias, similares a las que prevalecen dentro de la sociedad rumana (pero apuntaría que también en el seno de las sociedades de los espacios de destino, lo que evidentemente influye), con sus dominantes y dominados, los mismos que allá: varones, adultos, "notables", y *ricos estafadores y abusadores* por un lado; jóvenes, mujeres y *pobres honrados y abusados* de toda cepa por otro.

Cierto que tal cambio puede parecer drástico comparado con lo que teníamos unos años atrás, con estos grupitos de circulantes hiper-móviles, constituidos libremente en función de las disponibilidades, de las pericias y de las ganas de cada uno, a partir de las afinidades más diminutas y coyunturales; estas alianzas siempre limitadas y temporales, que prácticamente se reconfiguraban cada tres meses y con cada nueva expedición³⁹³. Pero por espectacular en efecto, y como las anteriores, esta nueva evolución del Campo Migratorio Rumano ni resulta inexplicable ni "sale de la nada". Del mismo modo, por mucho que la haya en mayor medida provocado la notable degradación de la situación en los espacios de emigración (todos los interesados concuerdan que fue la causa principal), dicha degradación no deja de procesarse internamente al campo. Con ello, la transformación resultante constituye precisamente esto: una *trans-formación*, el auge de nuevas formas pero en relación a lo previamente establecido y manejado en su seno, en relación a *lo que había antes*, con los mismos ingredientes de hecho —movilidad y juegos en red— pero combinados de otra manera. Y, como es habitual en estos casos, se produce entonces una suerte de *vuelco hacia el exacto opuesto*, tampoco repentino pero sí rápido; cuando ciertas tendencias hasta ahora minoritarias se vuelven mayoritarias, y viceversa; para conducir a un resultado claramente distinto pero que sigue presentando una total continuidad lógica e histórica con el estado justo anterior, *a tono* con el mismo. No podría producirse de no ser así de todos modos.

Pero esto significa también que dicho vuelco encuentra en cierto modo su *germen* dentro del propio Campo Migratorio Rumano. Constituye otro resultado posible de la aplicación de las mismas lógicas y pautas de funcionamiento constitutivas del mismo, sólo que no era el resultado más frecuente hasta

³⁹² Para las personas de las que pude recoger la trayectoria completa en la "Tabla de Movilidades", también señalé estos nacimientos. En efecto, siempre suelen conllevar una evolución de las estrategias migratorias de los padres, de un tipo u otro según cada caso y época pero siempre algún cambio notable. Ahora, dichos cambios tampoco se producen de forma inmediata, sino que a lo largo de varios meses por lo general, desde un poco antes hasta un poco después del nacimiento en sí; y vienen claramente relacionados con la llegada del primer hijo/a, no con la de los siguientes; signo de que estamos efectivamente ante un *proceso* de reconfiguración, progresiva, ligada al acceso a un nuevo estatus dentro de las estructuras y del imaginario familiar/comunitario, el cual repercute en forma de ajustes afines y progresivos a su vez en otros ámbitos de sociales y de práctica en los que están paralelamente involucrados los padres, como de cara a la migración internacional pues.

³⁹³ Y había en ello otra de estas claras correspondencias entre estrategias de movilidad y reticulares. Del mismo modo que las reorientaciones en el espacio servían de solución para todo, y se operaban enseguida y *sin pensarlo* ante la menor pega, peligro o eventual merma de las ganancias, así era también para las alianzas en migración. Eran profundamente instrumentales, abiertamente incluso, y se rompían y se reconfiguraban al instante en caso de dejar de representar un beneficio mutuo y tangible para los involucrados. Al revés, siempre fue a partir del momento en el que crecía la proporción de migrantes "asentados", sea de forma temporal y limitada a ciertos grupos o generalizada como ahora, que las relaciones en las redes migratorias se hacían más rígidas ellas también.

ahora. Así por ejemplo, se puede observar como muchos de los primeros "asentados", los primeros en abandonar los desplazamientos constantes para potenciar otras estrategias, sin tampoco ser de los últimos en acoplarse por lo general, sí contaban a menudo entre los miembros más desconectados y a la periferia de las redes migratorias en su momento, ni tan capaces ni tan considerados: sus "outsiders"(Wirth 1939, Znaniecki 1939). Y son frecuentemente también quienes más temprano pudieron encontrarse aislados, sin saber muy bien como reorientarse, atraídos, *llegados aquí siguiendo a otros* y abandonados a su suerte siendo la secuencia más habitual, en algunos destinos "de segunda" y en actividades precarias en las que los demás sólo estaban *de paso*³⁹⁴. Y son entonces los que mayor y más temprana tendencia tendrán a desarrollar tácticas divergentes, con tal de sacar partido igualmente de este asentamiento en gran parte sufrido, para compensar³⁹⁵: quedarse y aguantar, agrupar alrededor de sí a los familiares cercanos, empezar a tejer relaciones más duraderas con ciertos "autóctonos", quizás empezar a implementar algún incipiente sistema de intermediación laboral, etc.

De tal modo, con esta *otra forma de emigrar* que encarnan y ejemplifican, en cuando la saturación generalizada empieza a volver obsoletas las otras, y gracias a los contactos y conocimientos y a las posiciones ventajosas que pudieron asegurar entretanto en sus lugares de asentamiento, estos antiguos "outsiders" son también quienes vuelven a colocarse en el centro, y en posiciones de mucho poder en ellas, de las redes migratorias de sus respectivos grupos de origen³⁹⁶ (Horváth 2008, Ciobanu 2010). Esto a su vez significa, otra cosa que también se puede comprobar en las trayectorias, que los primeros en buscar y conseguir convertirse en comisionarios, del mismo modo que muchos de los más serios candidatos en reproducir modelos análogos más adelante, no los encontraremos tan a menudo entre las filas de los verdaderos "circulantes": éstos que siempre tienden a escabullirse ante la menor dificultad, y no esperan, por nunca realmente encontrarse abocados a ello, a que las cosas cambien eventualmente a escala local... Y más bien los encontraremos entre los "seguidores" y "miembros del sequito" menos considerados: quienes peores agravios pudieron llegar a sufrir antes de convertirse si acaso en los siguientes abusadores³⁹⁷.

Luego y por otra parte (pero todavía con esta idea de transformación a partir de ciertas tendencias ya presentes en el campo, aunque más bien latentes y durmientes hasta ahora), es también porque todos los rumanos en general, migrantes o no, comparten hasta cierto punto la misma cultura familista/comunitaria/clientelar, que esta puede acabar por imponerse también en migración. Aquí diría que tiene mucho que ver la diversificación de los perfiles con la explosión de los flujos a partir de 2004/2005. Estos referentes "de origen" son los que mejor manejan todos estos *novatos*, quienes ya no son sólo circulantes relativamente bien informados y preparados, antiguos comerciantes o afiliados

³⁹⁴ Como lo podían ser las zonas rurales del Sur o del Levante español, y su trabajo tan sacrificado en la agricultura intensiva, cuando todo el mundo se iba entonces a Francia o hacia las grandes ciudades del Norte de Italia.

³⁹⁵ Véanse también la [nota pie 385](#) y la [nota final \[VI\]](#) del presente capítulo, en las que comento cosas similares.

³⁹⁶ Redes de las que muchas veces empezaron siendo miembros relativamente anecdóticos, entre los más pobres y desesperados también a menudo, dispuestos a alistarse como sea y hacia donde sea en cuando la práctica empezó a popularizarse a principios de los años 2000. Es decir que un *vuelco estructural* insisto; tal y como vuelvo a insistir en los flagrantes paralelos con el asentamiento y estructuración progresiva del "campo del arte" analizado por Bourdieu en "*Les règles de l'art*" (Bourdieu 1992).

³⁹⁷ Flaviu, Andrei o Cristian serían aquí ejemplares, y supongo que Şandor también aunque no disponga de todos los detalles de su biografía: rurales y pobres en Rumanía, desconsiderados en sus aldeas y grupos sociales de origen, migrantes poco experimentados y pronto "encallados" en sus espacios de destino... Son precisamente quienes se convierten luego en absolutamente centrales sus grupos migrantes respectivos, y a continuación en los de origen.

muchos de ellos, ni principalmente de origen urbano o semi-urbano como era el caso antes. Y estos son los referentes que vuelcan en su práctica de la migración, los únicos que conocen muchas veces, los que aplican de entrada en sus destinos y actividades en el extranjero, potenciando el peso de conjunto de tales lógicas.

Y si tomamos justamente en cuenta que la mayor parte de estos "seguidores" y "miembros del sequito", quienes se acoplaron un poco más tarde a la práctica migratoria y hacia destinos "de segunda", muy habitualmente también suelen ser de origen rural como ya dije (y de aldeas francamente remotas a veces); que es precisamente por esto que no participaron tanto en las fases iniciales del fenómeno [XIII]; que por eso no tuvieron tanta ocasión de adquirir ni interiorizar los caracteres normativos en el campo en aquel entonces; y que por eso a su vez cultivan y se apoyan más bien en el otro principio, el *comunitario/clientelar* que ahora se impone como el dominante, entendemos que:

1. Esta nueva —y mayor— estructuración de la práctica migratoria rumana a partir de mediados de los años 2000, encuentra efectivamente sus orígenes, identificables, y aparte de los factores contextuales en origen y destino pero por encima de ellos, dentro de la propia historia de desarrollo del campo correspondiente, que cuenta pues con su propia inercia interna.
2. Pese a ello, dicha estructuración resulta estar ampliamente a tono con los modelos ya vigentes de forma general en Rumanía, en el sentido que quienes ocupan una posición concreta en la sociedad de origen terminan generalmente por ocupar cierta posición también dentro del campo migratorio, una posición *correspondiente*, no necesariamente la misma pero definida en base a tónicas de estructuración y finalmente a criterios análogos, como *traducida* y *transfigurada*.
3. Viene a confirmar lo que pude comentar en el capítulo C)-1, y vuelvo a recalcar que se trata de una observación empírica, un punto fundamental pero del que sólo me percaté con el tiempo: que el factor de estructuración social de mayor y más diversas repercusiones en Rumanía, muchísimo más que los biombos "étnicos" que tan a menudo se quieren colocar en primer plano, es y sigue siendo, sin gran sorpresa, esta línea de división *rural/urbano* (y por extensión, pero sólo por extensión y como transfiguración de la primera, el eje *modernizado/tradicional*)... Eso es así desde décadas por lo menos, y constituye un elemento completamente decisivo a cantidad de efectos, el más decisivo muchas veces (Stahl 1978, Mihăilescu, Nicolau y Gheorghiu 1995a, Mihăilescu y Nicolau 1995b, Vlase 2004a). No es de extrañar que, de forma indirecta y transfigurada —de nuevo—, la volvamos a encontrar reproducida en el campo migratorio, entre migrantes rumanos, en sus estrategias y en sus relaciones cotidianas en sus lugares de destino también, años después de la "gran explosión" de los flujos y a miles de kilómetros de distancia³⁹⁸.
4. En esto como en muchas otras cosas (prácticamente todo: los principales factores en juego, la forma que tienen de combinarse en ambos casos, los actores implicados, el mismo patrón de fases históricas sucesivas...), los paralelos son absolutamente flagrantes con el proceso de

³⁹⁸ De nuevo remito a los trabajos de Pedone, a efectos de comparación. Es bien sabido que la principal *línea de división* —y de estructuración— en el campo migratorio ecuatoriano en España, división también notable en sus trayectorias (unos suelen acabar en Madrid y otros en Barcelona), acaba siendo la distinción regional, crucial en su país de origen, entre "los de la Sierra" y "los de la Costa" (Pedone 2005, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005).

desarrollo pionero, expansión progresiva, auge y finalmente decadencia relativa de la actividad de pequeño comercio/contrabando en Rumanía durante los años noventa y primeros 2000³⁹⁹.

Modelos de integración. Modelos de renovación

Estos dos campos sociales, el de la migración internacional rumana y el de las relaciones familiares y comunitarias en Rumanía, cada cual con su propia inercia y con sus problemáticas específicas igualmente, están por tanto *integrados*, y cada vez más. Y resulta que pasa lo mismo con este otro campo que podríamos llamar del "trabajo inmigrante" en los países de emigración, y con los sistemas productivos correspondientes. En estos, la posición, la estabilidad y el grado de implicación de cada migrante, su nivel de autonomía, sus ganancias eventuales así como la cuota de abusos que podrá llegar o no a padecer —o infligir a otros—, acaba por depender en mayor medida de su posición en las redes migratorias en primer lugar; pero también e indirectamente de su posición dentro de las estructuras sociales de origen, vía el campo migratorio y como por *transfiguración doble*. Por otro lado y al revés, lo que tenemos también durante estos años, bastante más que antes y por toda Rumanía ahora, son los "nuevos ricos" de la migración tratando de colocarse en posiciones centrales en sus grupos primarios respectivos, y que usan ampliamente de su influencia dentro de las redes migratorias a tal efecto (pero la cual ya depende principalmente a su vez de su posición y de sus contactos en los lugares de destino de los flujos, es decir que estamos efectivamente en lo mismo pero en sentido contrario); a la par que se convierten de paso en agentes decisivos de la *penetración consumista* y de la *cultura del dinero [XIV]*, en las zonas rurales muy particularmente (Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Anghel 2010, Lagneaux 2010, Anghel 2011)⁴⁰⁰.

De forma general, el campo migratorio hace pues de puente y de enlace entre estos dos polos, origen y destino: permite y moldea la integración *indirecta* entre ambos. Estructuralmente, ocupa una posición *intermediaria*.

Ya era así desde los inicios en realidad. Pero lo que pasa es que la escala del fenómeno es ahora infinitamente superior, a imagen del número de involucrados (millones de personas lo recuerdo, ya no decenas de miles como a finales de los noventa). Y también son mucho más importantes los *intereses*

³⁹⁹ Ningún misterio en ello, y aunque se trate en principio de dos actividades y de dos campos formalmente distintos, siempre estuvieron fuertemente relacionados, en ambos estuvieron involucradas las mismas poblaciones meramente, y ya recalqué en muchas ocasiones el papel decisivo que pudieron tener estas prácticas comerciales, y sus lógicas constitutivas, sobre los desarrollos iniciales del fenómeno migratorio rumano. Ahora y más allá de esto, diría que sencillamente se trata en ambos casos de procesos de configuración y estructuración progresiva de campos sociales, con todo lo que puede implicar independientemente de qué estamos hablando exactamente, porque la idea es que *hay constantes* efectivamente. De todos modos, y sea más bien una cosa u otra (un poco de las dos en realidad, como siempre), el caso es que esta historia del pequeño comercio/contrabando en Rumanía constituye a muchísimos efectos una suerte de precedente en miniatura de lo que pasará luego con la migración internacional, de los inicios del fenómeno pero también de sus desarrollo posteriores. Remito por supuesto a capítulo correspondiente (y a sus notas, la [C-3 nota final \[X\]](#) en particular).

⁴⁰⁰ Zonas rurales donde, en su gran mayoría porque las hubo pioneras, nada de esto había llegado tanto todavía: ni la emigración internacional, ni la "realidad práctica" de la cultura consumista occidental —que se contagia ahora de modo mucho más directo desde los espacios de destino de los flujos—, ni tampoco los medios económicos *en forma de dinero* como para saciar tales pulsiones inducidas, para ponerse simbólicamente en conformidad con el nuevo imaginario global. Y zonas rurales donde la clásica pero todavía muy fuerte cultura campesina del *imitar compitiendo*, hace que tampoco haya mucho refreno en este movimiento colectivo, y hace que todo aquello pronto se convierta —más todavía— en una suerte de carrera entre vecinos y familiares. Es decir que todo llega a la vez, de golpe, de forma brutal; con un impacto y para provocar unos cambios, en unos años apenas, no vistos desde por lo menos los años 1970 y el punto álgido de la "modernización comunista".

en juego, por la riqueza generada para los sistemas de producción de los espacios de destino, y por los "comisionarios" sus proveedores/ejecutantes. Y para los grupos y zonas de origen de los flujos: entre las remesas (aunque no sería lo más importante) [XV], los gastos suntuarios de los migrantes "retornados" y sus repercusiones económicas a escala local, con el vuelco de comunidades enteras hacia esa única fuente de ingresos casi exclusivamente [XVI], sin hablar del impacto eventual sobre las estructuras socio-simbólicas y sobre ciertas formas de normatividad y de control social "tradicionales" (Vlase 2004b, Horváth 2008)... De aquí que la práctica migratoria se busque canalizar e instrumentalizar mejor, desde ambos lados de la relación; que el campo y lo que se configura en su seno se trate de controlar más completamente⁴⁰¹, resultando en una clara pérdida de autonomía y de impermeabilidad autorreferencial del mismo.

Estas precisas influencias externas, cruzadas, impuestas por razones tan imperantes en ambos casos —desde campos tan hegemónicos— que ni siquiera hace falta explicitarlas por lo general, se hacen cada vez más fuertes. Y son las que mayor peso acaban por cobrar en definitiva, ahora que los factores jurídicos ya no constituyen verdadero impedimento, sobre las movilidades y sobre las relaciones en red, sobre la organización de las actividades económicas de los migrantes y sobre el reparto de papeles en ellas, sobre las pautas y estrategias a estos respectos. Y es con ello que, en conjunto, el Campo Migratorio Rumano acaba por pasar de ser una suerte de dispositivo social notablemente blando (o viscoso si se prefiere), estructurado internamente pero de modo poco estricto y cambiante, destinado a servir de soporte operativo a la organización mayormente libre y autónoma de las movilidades y de las actividades de sus integrantes; para convertirse poco a poco en un aparato mucho más rígido y piramidal, con sus mandatarios y sus ejecutantes bien definidos y ya no tan intercambiables, de imposición de prácticas normativas y mucho más estrictamente enmarcadas: todavía la emigración temporal pero debida y generalmente sufrida ahora (visto el trato en destino y las pésimas ganancias), que ya no sólo constituye una forma de *cumplir* sino que se aparenta cada vez más claramente a una de *rendir tributo* —a ciertos poderes, como siempre, y a *los de siempre* añadiría— [XVII].

Porque para concretar las implicaciones de tal configuración estructural aquí, a tres bandas, lo que tenemos es una serie de lógicas que se imponen con mayor fuerza que nunca a los migrantes rumanos, desde otros campos/modelos/aparatos sociales de muchísimo peso en origen y en destino de los flujos respectivamente, de modo que la práctica migratoria pase esencialmente a *obrar en el sentido de sus intereses*. Estos serían los sistemas de producción hiper-modernos e hiper-competitivos en eso de la explotación laboral por un lado; y las estructuras de dominación/sumisión patriarcales y clientelares "campesinas rumanas" por otro. Todo esto se recombina dentro del Campo Migratorio Rumano, en función de su propio funcionamiento interno heredado de las etapas anteriores de su desarrollo, para cristalizar en la emergencia de esta suerte de *redes transnacionales de explotación capitalista con base familiar/comunitaria* que constituyen los "modelos comisionarios". Y son estos luego se difunden por imitación hasta convertirse en la norma.

⁴⁰¹ Y siempre también como adaptación contextual, y principalmente en reacción a lo que acontece *del otro lado*: como una manera, por parte de los modelos productivos occidentales, de aprovechar las todavía fuertes tendencias comunitarias de los migrantes rumanos, de instrumentalizarlas, pero también de controlarlas para evitar fenómenos de saturación descontrolados; y como una manera, por parte de los grupos de origen, de sacar partido de esta nueva fuente de ingresos, pero a la vez de paliar los efectos negativos y los eventuales "peligros de la emigración", cada vez más tangibles y contemplados (Horváth 2008, Toma y Fosztó 2018), debido a las situaciones de desprotección y explotación absoluta en destino.

Y a medida que lo hacen, y que todo el ensamblaje se articula mejor en efecto (pero ¡vaya resultado!: lo peor de ambos mundos), es el éxito visible de estos nuevos modelos en el campo migratorio que pasa a reforzar también la validez de las lógicas correspondientes en estos otros campos con los que se encuentra integrado: hay retroalimentación. Es más, llega a un punto en el que estos flujos así organizados se convierten incluso en el principal proveedor de recursos, por un lado y por otro (dichos recursos transitan vía el campo migratorio: *dinero en euros* a cambio de trabajo sacrificado, llevando a una integración más completa entre zonas de producción y de reproducción de la mano de obra), para que dichas lógicas puedan mantenerse vigentes en ambos, y expandirse más todavía⁴⁰². Y este sería el panorama, el efecto que tienen cada vez más las movilidades migratorias rumanas en este nuevo estado del campo, el resultado de mayor parte de los juegos internos a sus redes ahora: repercutir y reafirmar lo definido como normativo en ambos sistemas sociales entre los que hacen de puente, y reforzar con ello el *poder de los poderosos* en cada cual, formas de poder muy similares en ambos casos además, a costa de la libertad, de las condiciones de vida y de las ganancias de los migrantes así convertidos en sirvientes y víctimas de estos intereses externos⁴⁰³.

En procesos de integración de este tipo, siempre resulta decisivo el papel de ciertos *agentes intermediarios* (aquí en un sentido genérico, como posición estructural, lo que entendemos se puede aplicar a infinidad de casos, situaciones y *escalas de interacción/estructuración*): quienes introducen elementos y referentes específicamente vigentes en ciertos ámbitos de práctica e interacción social, en otros, donde no compiten tanto en principio, y quienes, al hacerlo, marcan ciertas tendencias a las que los demás se tendrán que ajustar.

Como todo el mundo, dichos *intermediarios* están integrados simultáneamente en múltiples campos sociales (o lo fueron), y ocupan determinada posición en cada cual, no necesariamente la misma. Esta posición depende de las interacciones en las que están llevados a participar en cada campo, en torno a cada ámbito de práctica/coordiación/estructuración social, y de la aplicación de sus propias normas y criterios simbólicos —los del campo— al respecto. Concretamente, les es atribuida por los demás integrantes, en función de cómo evalúan su actuación en relación a estas normas y criterios, en comparación con la suya propia también, y en comparación con la de los demás que se percibe y se valora de la misma manera. Esencialmente, depende del mayor o menor *crédito* que les es otorgado en cada interacción referente a tal o tal ámbito de práctica, algo que termina por cristalizar en prestigio en relación al mismo, y en autoridad, con sus eventuales prerrogativas y prebendas asociadas; para a continuación, en caso de repetirse estas interacciones, convertirse en una posición concreta dentro de

⁴⁰² Cuando los "patronos autóctonos" menos escrupulosos, éstos que recurren sistemáticamente y a mayor escala a los servicios de los "comisionarios" rumanos, que más aprietan las cuadrillas pero más aplazan o reducen los pagos, terminan por convertirse en los empresarios más exitosos del municipio: éstos que se expanden y compran las tierras de los demás, que ganan siempre mayor peso dentro del sector y de la economía local, que diversifican su actividad eventualmente. Más adelante si acaso, son los mismos que se *comprarán una conciencia* mediante donaciones puntuales a la "asociación cultural rumana" local, para organizar sus bailes folclóricos... Por el otro lado, cuando los "comisionarios" más despiadados, y sus familiares, consiguen efectivamente convertirse en los "nuevos notables" de cada aldea, los más respetados y que se tratan con mayor deferencia: pues son quienes *dan trabajo* (Ciobanu 2010); los que tienen la casa más grande, quienes bautizan y casan sus hijos *por todo lo alto*. Y tampoco es infrecuente que acaben por comprar tierras ellos también, en Rumanía, o por montar alguna pequeña empresa de lo que sea en sus deprimidas zonas de origen, que acaben por convertirse así en "figuras locales".

⁴⁰³ Y vuelvo a recalcar que estamos efectivamente ante un cambio drástico, un *vuelco* por completo, dado que la práctica migratoria rumana se había definido poco a poco como tal, con sus formas tan peculiares y distintivas, para servir propósitos diametralmente opuestos justamente: para permitir librarse (por un lado) y evitar caer (por otro) en lógicas impositivas y "de apresamiento" de este tipo.

las redes sociales correspondientes, en una *figura estructural* eventualmente. Pero dichas normas y criterios nunca están del todo definidos, y siempre existe cierto margen de ajuste a la hora de aplicarlos, o de valorar su debida aplicación por parte de los demás, y siempre pueden evolucionar. En cada campo, las personas se ven así envueltas en determinadas luchas simbólicas, en luchas de poder y de control social, en el transcurso de las que se tienen que poner en conformidad con lo establecido por convención dentro del campo en cuestión, pero sin dejar nunca de poder influir hasta cierto punto sobre dichas convenciones (dado que emergen a su vez de los resultados acumulados, y nunca del todo previsibles, de estas mismas luchas), y por extensión sobre su propia posición dentro del mismo⁴⁰⁴.

Una táctica muy efectiva aquí, la más habitual y hasta normativa en muchos casos, es la que justamente consiste, para nuestros *agentes intermediarios*, en sacar partido de su implicación en diversos campos sociales, en aprovechar los conocimientos, los recursos y las marcas de prestigio que pudieron acumular en unos, para defenderse/imponerse también en otros: en tratar de sacarle rendimiento a este capital simbólico que quizás poder reinvertir exitosamente en contextos interactivos distintos⁴⁰⁵. Pero al hacerlo, lo que se difunden no son sólo estos recursos provenientes de otro campo originalmente. También se impone la *noción* de que son valiosos efectivamente, de que son útiles y de que confieren prestigio: es decir que se imponen parte de los referentes y modelos de percepción y valoración en función de los que se mide dicha utilidad y prestigio en primer lugar, en su contexto de producción/adquisición original. Para expresarlo de otra manera, lo que se contagia aquí son ciertas claves de lectura propias de ciertos campos sociales, a otros, obrando de este modo a la mayor integración de las convenciones y de los imaginarios vigentes entre todos, y de sus lógicas y criterios de estructuración interna también por supuesto. La integración social o económica es siempre y primero cultural y simbólica.

Pero para que la operación resulte exitosa, estos *otros criterios y claves*, y su validez eventual en este contexto también, tienen que ser aceptados en el campo "de recepción", que ya cuenta con los suyos propios (frutos a su vez de las luchas simbólicas que pudieron desarrollarse anteriormente en su seno, y probablemente también de imposiciones y contagios similares en épocas pasadas, pero que siguen maleables hasta cierto punto como decía). Por tanto, se tienen que *traducir*, tejer analogías y encontrarles similitudes con cosas ya contempladas y valoradas por los interlocutores. Y se tienen que reelaborar en función de los criterios y claves ya vinculantes en el campo "de recepción"; y poder combinarse con ellos, para desembocar en la emergencia de formas intermediarias a su vez, o mestizas. Estas ya no son exactamente las "antiguas" (o "tradicionales"), pero no dejan de ajustarse *grosso modo* a ellas. Quizás la forma en sí será distinta, renovada, alguna nueva moda al respecto. Pero no dejará de servir los mismos propósitos generales, de re-producir, y con ello reforzar, las mismas lógicas de estructuración, en lo esencial por lo menos [XVIII]. De no ser así, sencillamente, la novedad/innovación no se llegará a aceptar como válida, por demasiado transgresora y desestabilizadora, o por *incomprensible* y sinsentido, y no se llegará a difundir —y no habrá ni tanta integración ni tanta posibilidad de transferir recursos de un campo a otro—. Además, siempre hay una fuerte interiorización de las normas de funcionamiento en las que los integrantes de cada campo fueron socializados al

⁴⁰⁴ Otra manera de decirlo es que siempre existen dos maneras de prevalecer en estos juegos: o bien *jugar el juego* mejor que los demás efectivamente, o bien conseguir convencerles de aplicar otras reglas.

⁴⁰⁵ Y hablo en general, a nivel de campo social como tal, pero pasa lo mismo a escalas inferiores, entre subcampos particulares: con estos migrantes que introducen el "modelo comisionario" en algún lugar y porción de red donde no existía antes, por haberlo podido observar funcionar en otra parte, y se encargarán de encabezar su variante local, o con estos agricultores que hacen lo mismo con el "modelo californiano".

integrarse en el mismo. Finalmente, hay que tomar en cuenta la influencia de los otros campos sociales con los que ya puede estar integrado, por otra, parte nuestro campo "de recepción", a raíz de los mismos procesos y a los mismos efectos; otros campos a cuyas pautas de funcionamiento las del "de recepción" ya vienen parcialmente ajustados, y viceversa, haciendo que unos no puedan evolucionar drásticamente sin que lo hagan también los demás⁴⁰⁶ (y otros a continuación y en cascada, en virtud de todo un entramado de interrelaciones y retro-alimentaciones mutuas, directas e indirectas, entre campos y grupos sociales, constitutivo de toda sociedad). Es decir que son muchas cosas que se añaden efectivamente a la inercia de conjunto, y que empujan todas a la vez a que *nada cambie, o sólo en lo superficial, y muy lentamente además*.

Luego los mismos efectos, interactivos y estructurales, implican varias cosas más. Lo primero sería que, para poder ser aceptadas y adoptadas, y debido a estas necesarias *traducciones* que acabo de mencionar, nuestras hipotéticas "influencias externas/novedades" tienen necesariamente que ser introducidas por alguien que ya disponga de un buen conocimiento del campo/sociedad "de recepción", de sus códigos particulares: es decir que por alguien que ya esté integrado en el mismo, aunque sea parcialmente. Este tendrá que ser un *intermediario* pues, quien ya tenga *un pie en ambos mundos* por así decirlo (y del que vemos no sólo tiene un papel clave en el eventual proceso de integración, sino que es propiamente necesario para que se pueda producir)⁴⁰⁷.

Pero no es sólo esto, y nuestro *intermediario* también tiene que encontrarse en posición de poder cumplir con este papel, y hacerlo tiene que servir sus intereses, sino no lo hará, lo que significa que tampoco puede tratarse de cualquier integrante del campo "de recepción".

Por un primer lado, y aparte del prestigio que, quizás, poder conseguir gracias a estos elementos y referentes externos/novedosos que se buscan introducir, debe de tratarse de alguien que ya disponga previamente, en relación a los propios criterios y claves de dicho campo "de recepción", y antes de que lleguen a evolucionar eventualmente, del *crédito* suficiente como para ser escuchado y tomado en consideración: como para prevalecer en las luchas simbólicas que se desarrollan en su seno en torno a estas cuestiones. Y como para que su actuación, formalmente divergente de las convenciones establecidas de momento, tampoco se valore de modo tan negativo ni con excesiva severidad.

⁴⁰⁶ O si no, dichas relaciones de integración previa se verán puestas en entredicho, y quizás algunas terminarán por romperse incluso. Pero estamos en lo mismo, con intereses e interiorizaciones ya establecidas, y siempre son conflictos y complicaciones; dado sobre todo que no sólo estaríamos hablando de "debilitar lazos" con aquellos campos/grupos con los que el "de recepción" viene más directamente integrado, sino que también e indirectamente con los vinculados a estos otros a su vez, y por extensión con todo el conjunto sociocultural dentro del que nuestro campo "de recepción" se encuentra insertado. Y lo que tendremos más bien, son algunos cambios que se validarán efectivamente, limitados, y cuales a partir de aquí se irán difundiendo poco a poco al resto del conjunto, con las retroalimentaciones y recombinaciones habituales... para entonces dejar mayor margen para que se puedan adoptar unos cuantos más quizás, y así a continuación, lentamente; en procesos de integración y de cambio social que siempre van más allá de los campos y grupos más directamente implicados, y que en efecto pueden durar siglos, tardar todo este tiempo antes de empezar a surtir efectos verdaderamente notables, a nivel de principios básicos y de modelos generales de estructuración social en particular.

⁴⁰⁷ Y de aquí todo el interés, en caso de querer, por la razón que sea, fomentar y potenciar este proceso de integración entre campos y grupos sociales (como por ejemplo para conseguir atraer a cientos de temporeros motivados y poco exigentes a nivel de remuneración, para *ponerlos a trabajar*; y efectivamente, en cuando se produce entre dos polos de poder muy desigual, lo más habitual es que este proceso de integración sea más que todo uno de *enfeudación*), de pasar justamente por algún *intermediario*, que habrá que saber *interesar* en la operación, para que juegue este papel.

Por otro lado, también tiene que tratarse de alguien con cierto interés en que pueda pasar efectivamente, con algo que ganar en esta posible evolución de los criterios de valoración y de estructuración simbólica vigentes en el campo: a quien la eventualidad le suponga una ventaja lo bastante tangible como para tomarse las molestias de obrar en este sentido, de operar las debidas traducciones, de enfrentarse eventualmente a los demás, de atreverse a ser criticado y castigado simbólicamente por ello.

Con esto en mente, ya podemos empezar a desgranar casos y situaciones posibles, procediendo por eliminación. Porque resulta que, en relación a las estructuraciones previamente consensuadas dentro del campo/grupo/sociedad "de recepción", y teniendo en cuenta estas pautas de funcionamiento, existen, en efecto, ciertos integrantes mejor predisuestos que otros en jugar este decisivo papel de *intermediario*, y que constituyen en este sentido *agentes preferentes del cambio social* (pero siempre limitado lo recuerdo). Estos no serán quienes que ocupan las posiciones inferiores y más dominadas por lo general, aunque tendrían todo interés en que dichos criterios de valoración/estructuración evolucionen: pues es en virtud de los mismos que se ven relegados a papeles subalternos y sacrificados muchas veces. Pero, de por su posición estatutaria justamente, carecen del crédito y del poder —de persuasión— necesario como para imponer gran cosa a los demás, como para con-vencerles, o como para introducir algún cambio verdaderamente significativo. Igualmente lo podrán intentar, pero no se les hará mucho caso; y lo que proponen se considerará a menudo, y de entrada, como un disparate: cosas de *gente que no sabe de lo que habla*, nada que tomarse muy en serio (*cosas de niños* o, peor todavía en socioculturas abiertamente machistas como la "campesina rumana", *cosas de mujeres*). Es más, si insisten, no tardará mucho antes de que algún otro integrante les *ponga en su lugar*.

Por otra parte, entendemos que nuestros *intermediarios* "por sistema" tampoco serán los integrantes del campo que ya ocupan las posiciones superiores dentro del mismo, sus prestigiosos dominantes. A ellos sí que se les otorga toda la autoridad necesaria como para imponer orientaciones que los demás tratarán de seguir; y lo que pueden llegar a proponer suele "ir a misa". Pero dado que su poder —y las prebendas asociadas— les es justamente conferido en virtud de los criterios de valoración ya vigentes en el campo, son también los que menor interés tendrán en que puedan cambiar eventualmente, en que se llegue a introducir y difundir alguna peligrosa innovación al respecto. Y estos serán generalmente los más fieros defensores de la "conservación" —cultural—, porque les conviene (además de tenerlo interiorizado por supuesto, y de constituir *eso que se espera de ellos*; y todo un conjunto de jugadas y de interjecciones por parte de los demás, no siempre explícitas ni conscientes, les empujará generalmente a cumplir con ello).

Nos quedamos, por tanto, con un perfil concreto, más bien intermedio ya de por sí dentro del campo, a quien ya corresponde una posición bastante indefinida, en el sentido que ella sí que suele poder evolucionar con mayor facilidad (por ser algo que ya viene contemplado por los demás, algo que aceptan y anticipan). Estos no suelen ser los verdaderos dominantes, sino los que se encuentran *justo por debajo*, de aquí que podrán querer *subir de rango*. Y de aquí que dispongan también de cierto capital simbólico, que quizás potenciar mediante algunos signos de prestigio "externos" justamente, con tal de poder hacerlo. Estos, dentro de las estructuras familiares y comunitarias de origen de los migrantes rumanos, y en sistemas tan patriarcales como el "campesino rumano" como decía, resultan casi siempre ser varones adultos, bastante jóvenes en ocasiones pero sí "padres de familia", y que muchas veces no llevan tanto tiempo habiendo accedido a la paternidad y a este nuevo estatus. Tienen que *demonstrar su valía* todavía, pero, a diferencia de otros miembros de posición inferior, se espera que lo hagan, y se les otorga la libertad y el *crédito* necesario a tal efecto. Porque si acaso lo consiguen,

y es algo que todo el mundo sabe en el fondo⁴⁰⁸, son quienes se convertirán en los siguientes dominantes, que pasarán a ocupar el lugar de los *patriarcas* actuales; estos últimos quienes, de manera análoga por lo general, llegaron a esta posición quitándola a los de la generación anterior⁴⁰⁹ [XIX].

*

Dicho todo esto y para cerrar aquí, a medida que (1) se configura de este modo la relación a tres bandas, con la práctica migratoria rumanas integrándose cada vez más con otros campos sociales en origen y destino de los flujos, y estos también entre unos y otros indirectamente; que (2) estos otros "se comen" al campo migratorio, por ambos lados a la vez, a raíz de la introducción en el mismo de determinadas pautas y lógicas constitutivas de cada cual, que fusionan y se recombinan en su seno; que (3) este último se ve por tanto convertido en un instrumento de repercusión y reafirmación de la *dominación de los dominantes*, los de ambos lados pues, y de defensa y difusión de los intereses correspondientes, esencialmente de cara al otro lado de la relación pero mediante su imposición primero a los migrantes [XX]; y a medida que (4) todo se estabiliza duraderamente, durante unos años por lo menos, bajo estas formas... la cosa termina siendo tan insoportable para los interesados, los migrantes y *gurbetarii* rumanos pues, que muchos acabarán por abandonar la práctica efectivamente, y muchos también por asentarse, por dejar de lado la circulación constante tal y como la solían practicar, y conformarse finalmente con esta condición de obreros extranjeros pobres en sus respectivos países de inmigración: precisamente lo que se quería evitar desde el principio pero que, visto el panorama ahora, termina siendo preferible con todo.

Este último gran recrudescimiento de las movilidades migratorias rumanas, hasta 2013, es justamente el último. Luego, incluso los "circulantes de lo imposible", los que quedaban, terminan asentándose, y así siguen a día de hoy por lo general. Por otra parte, y dado que estas pautas excesivamente clientelares y comunitarios, cuales acabaron "comiéndose" poco a poco a la migración en red, constituyen cada vez más claramente una traba y una trampa ahora, y dado que ya no se circula tan intensamente de todo modos, se entiende que el paso siguiente será el de la progresiva desvinculación de las redes migratorias, en parte por lo menos, y de una relativa "individualización" de las estrategias y trayectorias (aunque sería más preciso hablar de estrategias familiares "nucleares", o "de pareja": esa es la forma

⁴⁰⁸ Y por ello se les concede dicho *crédito* justamente, y se considera con ojo benevolente sus veleidades no siempre muy legítimas —de momento— de conseguir mayor autoridad simbólica, por anticipación y como estrategia de futuro; pues son la *vanguardia*: "*outsiders*" de momento pero con una pretensión tangible a convertirse en los siguientes líderes.

⁴⁰⁹ Y un modelo que, en este caso concreto pero entre muchísimos otros posibles por supuesto, se aplicaría a la perfección a nuestros "nuevos mandamases" en migración: antaño miembros relativamente anecdóticos de las redes migratorias (pero tampoco los más insignificantes, estos que ni siquiera llegaban a emigrar o sólo un par de veces antes de abandonar la práctica), y que consiguen ahora imponer un nuevo modelo más sistemático, mejor ajustado a los contextos productivos de destino, y se convierten con ello en las nuevas figuras dominantes en el campo. Pero también valdría en las zonas de origen de los flujos, donde estos mismos "migrantes exitosos" se convierten efectivamente en los *nuevos notables*, en lugar de los representantes de las antiguas jerarquías simbólicas locales, muchas veces establecidas desde la época comunista, estas mismas que suplantaron en su momento a las anteriores encabezadas por los terratenientes y los boyardos. Y en los lugares de inmigración, donde son los "jóvenes agricultores" de los años 1980, todos varones por supuesto, quienes importaron el modelo californiano, y quienes empujaron hacia la internacionalización de la distribución primero, del abastecimiento en mano de obra luego; apoyándose sobre las estructuras cooperativistas y sindicales agrícolas asentadas durante las décadas previas (de las que tomaron el control de paso), y en tierras de cultivo que heredaron por lo general.

que pasa a ser la más habitual y relevante en adelante, a nivel de estructuración interna del campo y de las prácticas y orientaciones), claramente notable ella también posterior a 2012/2013 [XXI].

Pero de momento, y respecto a dichas trayectorias, lo que podemos observar más a menudo es una sucesión de intentos fallidos de *asegurar posición* en ciertos espacios y actividades todavía rentables, de intentos fallidos de abrir nuevos frentes pioneros, de intentos fallidos de establecerse como intermediario tal vez... todos fallidos porque *todos los sitios ya están cogidos*; intentos que se alternan con recaídas periódicas en las garras de otro intermediario más antiguo, mejor establecido y más despiadado todavía. Y todo esto viene alimentado por las presiones constantes desde los grupos de origen, que, a estas alturas, ya tienen la emigración temporal completamente incorporada a sus imaginarios (como método válido para *producir dinero y convertirse en hombre/notable*), y que son los que más empujan ahora hacia la reproducción sin fin de estas expediciones de *gurbet* transnacional; pero ya no tanto para "salvar a la familia de la pobreza", sino para enriquecerse y, sobre todo, "no dejar que los vecinos nos adelanten" en la carrera consumista y de prestigio (Massey 1988, Diminescu 1999, Potot 2003, Adler de Lomnitz y Nuche González 2007, Şerban 2007, Weber 2009).

Entre Caribdis y Escila, muchos son los que multiplican efectivamente, como nunca antes, estos periodos cortos de trabajo en diversos países, cada vez más precarios y menos rentables, mientras el número de émulos y de nuevos integrantes del campo no para de crecer. Peor todavía, su prestigio empieza a resquebrarse también en el país de origen. En las aldeas y barrios en Rumanía, entre los viejos y los que no pueden emigrar por la razón que sea (falta de dinero, falta de experiencia, falta de contactos...); a medida que se multiplican los relatos de abusos descarados por parte de muchos "comisionarios" (es también cuando el término empieza a cobrar un matiz claramente peyorativo allá); a medida que se acumulan también las expediciones de *gurbet* fallidas (todos estos abusados que "**vuelven más pobres que se fueron**"); se empieza crecientemente a escuchar críticas hacia la emigración temporal, hacia quienes la practican, en particular hacia este modo de vida "*şmecher*", de nuevo rico fanfarrón, que suelen promocionar entre dos expediciones o cuando vuelven todos a la vez para Pascuas o en verano (Karamihova 2008, Anghel 2010, Lagneaux 2010, Toma y Fosztó 2018).

Así que la degradación es generalizada. De aquí también que se pueda hablar, y me parece resumir bastante bien esta nueva fase de las migraciones rumanas, de *fin del sueño migratorio* pero, a la vez, de generalización del *gurbet* precario, que para muchos se convierte en una condena más bien. Y aunque pasará enseguida a la siguiente, no cabe olvidar que dicha fase duró unos años, uno lustro por lo menos: unos años malos, bastante peor que los anteriores todavía, para los migrantes rumanos.

Notas adicionales capítulo E)-3.

[I] Respecto a la temporada 2010 de recolecta de aceitunas por la zona Sevilla/Huelva, mientras trabajaba con/para Flaviu (su yerno desde hacía un par de años) y se alojaba con el resto de la familia en casa de él en Pilas, Tata me comentaba que, entre los miles de temporeros rumanos que podían llegar a juntarse en aquellos pueblos rurales en época de recolecta, si bien había sobre todo gente originaria de Mehedinți y Dolj como ellos, era también frecuente encontrar, y cada año en mayor proporción de hecho, personas y grupos provenientes de otras regiones de Rumanía, quienes también habían "llegado a parar" por Sevilla atraídos y empleados por los comisionarios locales. Me mencionaba *moldovenii* de Bacau, gente de Bucarest, de la región de Constanța, de algún pueblo de Teleorman llamado Roșiori de Vede... Este último nombre me llamó la atención, ya lo había escuchado antes. De Roșiori de Vede eran originarios los grupos de circulantes que había seguido Potot a principios de los 2000, cuando se iban entonces a trabajar, por temporadas y por familias enteras, en los invernaderos almerienses y en la construcción en Coslada. Ahora, esta gente también, o proveniente del mismo municipio de origen por lo menos, acudía a Sevilla para la temporada de aceitunas...: hablando de progresiva integración del campo, de sus redes y de sus territorios.

[II] Aquí se podrían mencionar el caso Cristian y luego de Constantin por la zona de Cognac (cf. **Anexo 31**), o también la historia de Seri, y de sus vecinos/familiares de Caraula por el Dorset en Inglaterra, que detallo ésta en el **Anexo 32**.

[III] Las trayectorias de mis informantes durante este periodo ofrecen muchas ilustraciones de episodios de este tipo. Sus circulaciones y sus reorientaciones en cascada se multiplican y se aceleran, muchas veces porque, ahora, se encuentran por todas partes con "modelos comisionarios" similares, y con condiciones igual de malas.

Así Roland, durante el otoño 2006, mientras Șandor está encarcelado y no le puede dar trabajo como de costumbre, prueba a desplazarse hacia diversos municipios rurales por todo el Sur de España (Villarubia de los Ojos, Palma de Río, y Lora del Río, fueron los que mencionó), para emplearse allá como temporero para las recolectas. Su técnica habitual, que siempre le había funcionado hasta ahora, y dado que maneja bastante bien el idioma, consiste en preguntar directamente por faena a los agricultores con los que se puede cruzar, en los bares de cada municipio, o incluso por la calle. En esta ocasión también da resultados, y efectivamente consigue trabajar. Eso sí, cada vez sus interlocutores le remiten ahora a sus propios intermediarios laborales asignados, siempre rumanos, es decir que cada vez a los mismos sistemas piratas, a las mismas condiciones, los mismos sueldos de pena y las mismas comisiones que abonar.

Adrian, quien hasta la fecha sólo había llegado a ir un par de veces a Francia, a Nantes, para mendigar antes de que lo expulsaran, también prueba suerte por Andalucía en 2005, para trabajar en la agricultura, como ya lo hacía mucha gente proveniente de la aldea de origen de su mujer. Insatisfecho con las escuetas ganancias, y con estas comisiones que se les retiene, se reorienta hacia Valencia al cabo de unas pocas semanas, vía algunos contactos que tenía por allá, donde le había dicho que se pagaba mejor, y no es así en realidad, un poco pero no mucho. En adelante, y además de volver a Francia unas cuantas veces más, para mendigar de nuevo, tratará más bien de participar cada año a la temporada de naranjas en Alcanar, vía sus primos afincados allá (antes de reorientarse más adelante todavía, gracias a los contactos de sus cuñados esta vez, hacia Valladolid).

Mama, Silviu, Flaviu y Gianina, en otoño 2011 y tras una desastrosa temporada de recolecta de aceitunas por Sevilla, durante la que prácticamente no ganaron un céntimo —un año muy malo al parecer, por razones meteorológicas—, justo a los pocos días de haber vuelto a Rumanía donde no tienen nada mejor que hacer, deciden de volver enseguida a salir a fuera, para *cosechar dinero* como sea (se montan un poco la cabeza los unos a los otros también). Van a Francia primero, para mendigar de pueblo en pueblo tal y cómo se hacía antaño. Saben que ya nadie de su misma zona de origen se dedica a esto desde por lo menos hace unos años, y piensan que las ganancias serán acordes a la "novedad". No les funciona para nada: no saben hacer, no conocen los sitios, la gente no les da, la policía les hecha de todas partes y dormir en el coche es agotador; y no tardan ni una semana antes de llamar a Andrei (que les había estafado el invierno anterior), para preguntarle si no tendría trabajo para ellos. Él les dice que sí, pero miente: la temporada de naranjas no ha empezado en Alcanar, y su idea es cobrarles algún alquiler abusivo mientras. De esto se dan cuenta al llegar a España, y es entonces Flaviu quien llama a Șandor, a regañadientes, para ver si éste les podría conseguir colocar en algún sitio, a cambio de abonarle su comisión por supuesto; y este sí que les encuentra algo, por Córdoba, para recolectar aceitunas negras. Trabajan allá durante un par de semanas nada más, alojados en una casa sin luz ni agua corriente, y cobran unos 400€ por persona; de los que sus gastos de gasolina y en peajes, después de tantos viajes, representan más o menos la mitad; antes de volver a Rumanía. No ha pasado ni un mes desde que salieron por primera vez.

[IV] "Las disposiciones de versatilidad, flexibilidad y movilidad que portan los proyectos migratorios de estos trabajadores están resultando estratégicos para muchos sectores de actividad rurales: ¿qué sería de los estacionales cultivos de muchas producciones agrícolas sin la movilidad territorial desplegada por los trabajadores inmigrantes? (...) rápidamente los trabajadores inmigrantes se han integrado en las lógicas de movilidad o commuting que despliegan numerosos trabajadores rurales de sectores como la agricultura, la construcción o la industria manufacturera, siendo esta movilidad de los residentes rurales (y ahora también de los 'nuevos vecinos' inmigrantes) 'el mecanismo que constituye el soporte de los paisajes sociales rurales'" (Pedreño Cánovas y Riquelme Perea 2007).

[V] Es algo que ya dije en varias ocasiones, que con ello, con estos "modelos comisionarios" que se multiplican en todas partes, y con estas circulaciones constantes, los rumanos —o los búlgaros a estos efectos— se convierten en *los temporeros agrícolas por excelencia* durante aquellos años; a la par que estas modalidades (el *gurbet* agrícola) pasan a ocupar un peso hegemónico dentro de su campo migratorio (y lo conservan en cierta medida a día de hoy). Es una evolución que tardó unos años en configurarse, y que pude observar producirse *a tiempo real* con mis informantes. Además, y por lo que me llegaban a comentar al respecto, se trataba efectivamente de un fenómeno generalizado, no de algo limitado a sus propias redes migratorias o a los subcampos y espacios concretos hacia los que ellos —y sus conocidos— emigraban. Intenté comprobarlo por otras vías por supuesto, con tal de asegurarme de que no se trataba de alguna casualidad, de algún caso específico —varios de ellos mejor dicho—. No siempre era tan evidente pero sí que se podía, cartográficamente (cf. [E\)-2 nota final \[IV\]](#)), o a través de la gran masa de recortes periodísticos existentes al respecto (cf. [Anexo 29](#)). Pero resulta nítido también a nivel estadístico en realidad, pese a la relativa escasez de fuentes fiables al respecto, y por poco que uno sepa dónde y cómo mirar. Y tan nítido que hasta yo me quedé un poco pasmado la primera vez, tras finalizar el tratamiento de los datos y al ver dibujarse las curvas. Dichas curvas son las que presento en el [Anexo 33](#).

[VI] Dentro del, comparativamente limitado, número de migrantes rumanos que llegaban a quedarse fuera —"de casa", del país de origen— más allá de unos cuantos meses seguidos, muchos lo hacían en realidad por defecto, por accidente, sin realmente buscarlo ni tenerlo planeado de entrada. Y el hecho no estaba muy bien visto en las zonas de origen, por implicar alejarse peligrosamente de las estructuras socioculturales y familiares allá predominantes, de su amparo pero también de su control social, y de las pautas, caracteres, prácticas y representaciones definidas en su seno como normativas y "buenas" (en oposiciones a otras posibles, las que sean pero distintas, automáticamente sospechosas de ser "malas", y que mejor evitar desarrollar). Este punto no es trivial para nada. Es en gran medida por ello, y mucho más que por las razones estrictamente económicas siempre alegadas (aunque ambas cosas se combinen), que tantos pioneros rumanos buscaban tan habitualmente, con tantas prisas sobre todo, "reagrupar" en el extranjero a sus familiares más cercanos; incluso en situaciones objetivamente precarias, que no lo permitían tanto, en las que se convertía más bien en un estorbo (así como los familiares en cuestión). Oficialmente, era para "*hacerles un bien*", o para "*ganar más dinero entre todos*". En realidad, era sobre todo *para compensar*, y para normalizar su situación en relación a las estructuras e imaginarios familiares/comunitarios de origen ([volver a nota pie 395](#)).

[VII] Se podría así mencionar el tema de las *pequeñas deudas*, contratadas entre migrantes precarios que se frecuentan en los mismos lugares de destino. La práctica, típica de todas las *economías de la miseria*, en Rumanía también cómo no (Adler de Lomnitz 1975, Nacu 2006), es muy habitual entre migrantes rumanos, y particularmente extendida en aquellos espacios controlados por los "comisionarios", donde las ganancias de los trabajadores suelen ser tan irregulares. Es algo que pude observar en más o menos todas partes, aunque, hay que decirlo, nunca de forma tan extrema y claramente abusiva como en Andalucía. Dado que el comentario que quería desarrollar aquí resultaría demasiado extenso para una nota, lo paso al [Anexo 34](#).

[VIII] Para estos "encallados/atrapados" en sus lugares de destino, que no pueden o no saben circular —y escapar—, las condiciones de vida en migración de vuelven francamente desesperantes, en todos los aspectos, igual o peor que en Rumanía incluso: aburrimiento, pobreza, explotación y malos tratos, deudas, enemistades, conflictos familiares, vergüenza y sentimiento de fracaso, adicciones y violencias en ocasiones... Todos estos peligros están crecientemente contemplados en las redes migratorias rumanas, porque los casos se multiplican. Es también por esto que aumentan tanto, para los que pueden, los intentos de reorientación; que los apoyos en red y las peticiones al respecto se recentran sobre la familia más cercana, o sobre los contactos definidos como más fiables en relación a las estructuras sociales de origen, con los que "hay mayor seguridad"; y que se puede finalmente hablar de *fin del sueño migratorio* —del éxito, del enriquecimiento automático, de la resolución de todos los problemas gracias al exilio temporal— tan fuerte a inicios de la década... Aquí también podría multiplicar los ejemplos de estos "encallados". No son pocos. El caso de Cornel, el hermano pequeño de Flaviu, sería muy ilustrativo. Llega por la zona Sevilla/Huelva en 2009, para luego prácticamente no volver más a Rumanía, sólo en muy contadas ocasiones. Sólo trabaja unos meses al año, y nunca consiguió ir a otra parte. Más adelante, pasará

incluso unos años en la cárcel en Portugal. Presento, en el **Anexo 35**, una serie de comentarios respecto a la entrevista que realicé con él en 2012.

[IX] Ya traté de caracterizar estas estructuras sociales *circulantes* en la 4ª parte del capítulo D)-2 ("Nuevas pautas de organización social"), y muchas de sus pautas de funcionamiento habituales fueron ilustrados en el capítulo siguiente (y en sus anexos) sobre las circulaciones migratorias rumanas en Francia. Pero dado que fueron pautas y lógicas históricamente muy importante de cara al fenómeno migratorio rumano de conjunto, a partir de las que, pero también en cierto modo *en contra* de las que, se fue poco a poco configurando esta nueva fase del proceso que nos interesa aquí, creo que no vendría mal describirlas y ejemplificarlas un poco más, aunque sea para hacerse una idea de lo profundo que pudo llegar a ser la transformación, en el **Anexo 36** (que, a tal efecto, sería también muy interesante comparar con el justo anterior).

[X] Adrian y Alba con Marin y Larisa, que siempre emigran juntos; Flaviu que se apoya más que todo sobre la familia de su esposa para encontrar trabajadores o empleos puntuales para él mismo; Roland sobre los contactos de su mujer por Maglavit, y se dirige hacia los mismos destinos para desempeñar las mismas actividades que éstos; Veronica (quien tendría una actuación atípica en ello, más bien propia de un varón, pero como en muchos otros aspectos y que corresponde mejor con su carácter tan fuerte y con su posición adquirida dentro de estas redes migratorias y familiares) que se apoya sobre la familia de Iulian su marido, y Constantin su cuñado (el marido de la hermana de Iulian) sobre la de su mujer; Florian y Viorica, que se quedan tanto tiempo en Alcanar, con/trabajando por Andrei el hermano de ella (aunque se trate de otro caso particular, y vemos que los hay muchos pero igualmente *normalizados* de origen, y, por tanto, en migración; porque Viorica es efectivamente hija biológica de Marcela la madre de Andrei, pero de un primer matrimonio precoz, antes que ésta se vuelva a casar con Denis el padre de sus otros hijos; con lo cual quienes criaron a Viorica *como su hija*, a todos los efectos, fueron sus abuelos, los padres de Marcela; y por tanto Viorica es la a vez, también según el momento, según mejor le conviene y según quién se lo pregunta, hija y hermanita de Marcela, y hermana mayor y tía de Andrei: lo que "le viene de perlas" a nivel de migración, dado que éstos dos son *quienes mandan* entre los rumanos en Alcanar).

[XI] Aceptación en la que diría cobra muchísimo peso también la desigualdad objetiva entre migrantes a nivel de estatus jurídico, definida por los marcos legales de extranjería pues, mucho más inhabitual en otras épocas cuando *nadie tenía papeles*. Así que volvemos al mismo tema: leyes intrínsecamente discriminatorias, definidas y aplicadas arbitrariamente por alguna autoridad superior pero externa (desde el punto de vista de los interesados, dado que *no pueden votar* ni controlan nada al respecto, sin hablar de las complejidades de los procedimientos y de sus cambios constantes), y que son las que imponen este mismo principio de discriminación en el seno de las redes sociales migrantes, ofreciendo a unos posibilidades, directamente convertibles en beneficios económicos, que niegan a los demás. Pero no es sólo esto. También ofrecen a estos *elegidos* la posibilidad de *hacer relucir* su suerte a los demás, de frustrarles con ella; o quizás de ofrecerles su apoyo, de hacer uso de estas mayores posibilidades y de sus conocimientos legales, para ayudarles a conseguir lo mismo ellos también, pero eso *a cambio de algo* por supuesto... ¿Y qué se supone que vaya a pasar entonces? Y efectivamente, los "regularizados", desde esta ventaja *atribuida*, pueden perfectamente aprovecharse de los "irregulares" para lucrarse, monetizar dicha ventaja, y lo hacen, lo extraño sería que no lo hagan. Y dado que todo esto viene permitido y enmarcado por nuestra susodicha autoridad superior y externa, sin posibilidad de influir en ello, pronto aparece la resignación, y las *tácticas del pobre* para lidiar lo mejor que se puede con tanta arbitrariedad, como en época comunista pues.

[XII] Se podría hacer mención también las vueltas regulares "a casa en Rumanía", que siempre existieron pero se siguen reproduciendo a pesar de ya no ser necesarias a nivel jurídico (a partir de 2007), debido al fuertísimo apego al lugar y al grupo de origen —*rabiosamente autóctono*, lo que vale también para los *țigani*—. En el mismo orden de idea, también resulta notable la denigración constante de sus sociedades de destinos en los discursos de los circulantes, de muchos "hijos" incluso, y el rechazo más fuerte que antaño todavía hacia la idea de instalarse definitivamente en el extranjero, o sólo unos años a lo mejor (que siempre se alargan como bien se sabe). Y eso sería sin hablar del terrible pecado que constituiría el hecho de romper lazos con el país/comunidad familiar de origen. Notaremos como este tipo de consideraciones se vuelven más habituales y más firmes, a partir del momento en el que justamente ya no se corresponden tanto con la realidad: cuando muchos migrantes rumanos ya empiezan a no desplazarse tanto, y se encuentran de hecho en clara vía de asentamiento en sus lugares y sociedades de emigración. Pero lo que pasa es que también empiezan a conocer mejor, más en profundidad, a dichas sociedades por las que sólo estaban *de paso* hasta entonces. Y lo más habitual es que *no les guste* lo que descubren y entienden mejor ahora, tan drásticamente alejado de sus eventuales "sueños de Occidente" iniciales. Y hay que ver también en qué posiciones se integran en ellas, y a qué trato y qué vivencias se ven abocados.

[XIII] Si bien es cierto que las poblaciones rurales en general, no participaron tanto en las etapas anteriores de configuración del fenómeno migratorio rumano, eso sería con la muy notable excepción de las que sí lo hicieron,

desde sus fases iniciales en realidad, y que tuvieron justamente un papel precursor y absolutamente decisivo en todo lo que pudo ocurrir a continuación: los grupos aldeanos germano-parlantes de Transilvania central (Michalon 2003b, Verdery 2007), los "húngaros" de Moldova (Adler de Lomnitz y Nuche González 2007), prácticamente todas las comunidades rurales provenientes de comarcas cercanas a alguna frontera internacional (Diminescu 1999, Radu y Radu 2006, Michalon 2007, Wust y Zichner 2010, Anghel 2011), o muchas también de esas que ya contaban con experiencia previas de emigración internacional desde la época comunista (Potot 2003); además de todas las que, por alguna razón u otra —generalmente la presencia en su seno de algunos individuos pioneros quienes, por pura casualidad a menudo, llegaron efectivamente a participar en las primerísimas etapas del fenómeno, y quienes marcaron pauta entre sus vecinos luego—, se volcaron tempranamente y decididamente en la práctica migratoria, como "los de Bălăcița" en mi caso de estudio... Es decir que son efectivamente muchas excepciones. Pero no es tanto que me contradiga sino que, como siempre, estamos ante procesos mucho más complejos y diversos de lo que pueden parecer a primera vista.

Porque lo que tenemos en realidad, es un fenómeno migratorio rumano que literalmente empezó en estas áreas rurales concretas, pero sin expandirse tanto a las demás en principio (y se podría argumentar que todo tenía justamente un matiz "comunitario" bastante más fuerte en aquel entonces, aunque principalmente ligado a una serie de factores de corte jurídico y diplomático). Y hacia donde sí se expandió, y "coló", y donde fue retomado y ampliado muchas veces como una extensión de la pequeña actividad comercial y de contrabando, es más bien en ciertas áreas urbanas (pero tampoco las principales del país por lo general, y los flujos de emigración desde Cluj o Bucarest nunca fueron tan importantes por ejemplo, sino que centros urbanos secundarios a su vez, que conocieron quizás un declive más pronunciado con la transición capitalista): donde sobre todo se fue cultivando y se *mantuvo viva* cierta tradición migratoria rumana entre mediados de los años 90 y mediados de los años 2000 (y evolucionó también por supuesto, hacia modelos reticulares más diversos y flexibles en particular, y hacia esta norma de movilidad constante, hasta el punto que las personas originarias de comunidades más rurales pero que seguían emigrando en aquel entonces se convirtieron ellas también en circulantes por lo general). Y fue luego a partir de estas zonas urbanas, como de forma indirecta y en un segundo tiempo pues, que la práctica conoció su verdadera difusión, masiva, hacia todas las demás zonas rurales del país o casi ahora; desde donde, por lo general, no se emigraba tanto hasta entonces... Un fenómeno complejo como decía.

[XIV] Amplio un poco, en el **Anexo 37**, el comentario sobre los *usos sociales del dinero traído de fuera* en las zonas de origen de los flujos, llegado a este nivel de desarrollo del campo y a *este tipo* de desarrollo del campo (*neoliberal-engañoso* se podría llamar), entre la popularización de esta figura del "nuevo rico de la migración" y la generalización de los "modelos comisionarios" (y de todos los montajes y estafas similares, a veces de menor tamaño pero asentadas en los mismos principios y tácticas).

[XV] El envío de remesas nunca fue una práctica tan popular ni relevante en el caso rumano, algo más bien excepcional por lo general: porque las expediciones de *gurbet* siempre fueron relativamente cortas, porque las comisiones cobradas por Wester Union y Moneygram siempre fueron abusivas (hasta un 15/20% antes de la entrada de Rumanía en la UE en 2007), y porque, para quienes llegaban a asentarse en sus lugares de destino, no era tan difícil ni costoso —comparado con otros colectivos inmigrantes— hacer venir a los familiares para que trabajen ellos también, en particular en los países mediterráneos (lo que precisamente llevará al fuerte aumento de los flujos y a su rápida saturación entre 2002 y 2005). Más adelante, con el tránsito ya completamente libre y con los "modelos comisionarios" que se encargan justamente de facilitar y canalizar los flujos hacia los espacios de producción, todo esto tiene menor cabida todavía, y sólo se manda dinero por estas vías en casos muy concretos y puntuales.

Además, hay que ver que hacer de temporero por cuenta de algún comisionario no paga nada bien, ni tampoco hacerlo como "fijo" para algún pequeño empresario "autóctono" medio-pirata: nada que permita realmente mantener una familia "dejada atrás en el país de origen". Ahora, lo que sí hay en abundancia es trabajo justamente, pues los sistemas de producción occidentales necesitan un aporte colosal y constante de *brazos rebajados*. Y lo que rápidamente se configura en el seno de las familias y comunidades campesinas rumanas, es que todo el mundo o casi se alista si puede, mujeres y jóvenes también. En realidad, esto de tener a uno o dos miembros de cada casa "*delegados a la búsqueda de dinero*" en el extranjero (Diminescu 1999), sólo fue valido durante unos años a finales de los noventa y principios de los 2000. Pero pasado 2005/2006, todos salen hacia el extranjero, y no tanto juntos sino que cada pareja por su cuenta; dejando eventualmente a los hijos de unos y otros con los abuelos quienes los cuidan y los crían mientras, y quienes tampoco necesitan tanto dinero en forma de remesas ya que todo el mundo sigue esencialmente *viviendo de su huerto* en las zonas rurales (y están también estas diminutas sumas que el Estado rumano sigue distribuyendo mensualmente, en concepto de "ayuda social y por cada hijo a su cargo, a muchas familias humildes). El *dinero* como tal sirve principalmente para los gastos excepcionales y "de prestigio", pero estos son periódicos, hay temporadas para ello: para Pascuas o durante el

verano cuando *todo el mundo vuelve a casa* (y no es nada inusual que estemos hablando de la mitad de la población total de tal o tal aldea, que *vuelve con dinero* pues).

Luego, también influyen los propios modelos de estructuración familiar normativos y "tradicionales". Cada pareja que sale a trabajar lo hace principalmente para acumular dinero para construir o agrandar su casa. Y las pocas remesas que se llegan a enviar, para comprar cosas que los niños puedan necesitar puntualmente, no son para que se las gasten los padres ancianos (excepto si hablamos del heredero, que sí los tiene a su cargo), y menos todavía para que lo hagan los hermanos —futuros *vecinos/enemigos*— quienes pudieron quedarse en casa ellos también. De hecho, es más bien el contrario que suele pasar: padres ya algo mayores, abuelos formalmente, quienes se alistan puntualmente en expediciones de este tipo, con tal de cosechar dinero destinado a ayudar sus hijos a construir su casas, *como es debido*... Y por si todo esto no fuera suficiente, tampoco cabe olvidar las pautas heredadas de la etapa comunista, la norma muy arraigada de que las mujeres trabajen fuera de casa y aporten a la economía familiar. De aquí también la notable tasa de feminización de la migración rumana, detectada en todos sus principales países de destino, desde inicios de los años 2000 por lo menos, es decir que muy temprano... Todo esto por decir que esta imagen del *varón heroico, enfrentándose sólo a los peligros de la migración, dejando a mujer e hijos en casa, con tal de alimentarlos con el dinero que podrá acumular y mandarles*, no compete tanto en el caso rumano (y de hecho, tendría mis dudas de que lo haga mucho más en el seno de otros colectivos inmigrantes, en Europa por lo menos y desde los años 1980 y la generalización de los dispositivos de reagrupación familiar). Y que, por mucho que la puedan alimentar *en palabras* los propios interesados a veces, pero también ciertos grandes organismos financieros cuales encargaron la realización de numerosos estudios sobre este tema de las "remesas" hacia finales de los años 2000, se trata esencialmente de una fantasía, occidental, machista cómo no, que no se corresponde casi nada con unas pautas migratorias siempre mucho más complejas.

[XVI] Para seguir aquí con esta suerte de largo comentario anexo, sobre las repercusiones de estos cambios a nivel de migración en las comarcas rurales (poco a poco convertidas en los principales focos de emisión de flujos de emigración temporal ahora), cierto que ya recalqué que, para quien hace de temporero por cuenta de algún comisionario, las ganancias efectivas se hicieron tan ridículas que pocas veces superan lo que se podría conseguir mediante un —igual de ridículo— sueldo rumano a tiempo completo. Así es en efecto, pero no significa que las sumas acumuladas de este modo no puedan tener un gran impacto igualmente, en las comarcas más remotas en particular: donde no hay mucho más empleo que encontrar de todos modos, donde la descolectivización agrícola —y la falta absoluta de subvenciones— fue tal desastre que la actividad todavía no se ha recuperado veinte años más tarde, donde más o menos todas las familias llevan desde entonces *viviendo de su huerto* como decía, y donde las economías locales se habían ampliamente desmonetizado incluso, a raíz de la escasez generalizada. Es decir que este dinero traído "de Occidente" es poco, y bien difícil de conseguir, pero es dinero igualmente, que antes no se podía encontrar de ninguna manera. Y como todo el mundo o casi se alista en estas nuevas formas de *gurbet* internacional, hombres, mujeres y jóvenes adultos por igual, y que todos trabajan duro y ahorran pulcramente en migración, aquello no deja de conducir a un incremento notable de la cantidad de dinero disponible y en circulación localmente; y eso en unos años apenas, con las eventuales implicaciones. Es más, estas prácticas son las que mayormente permiten a estas poblaciones aplazar un poco más el momento de *exiliarse a la ciudad* en el fondo, yendo lejos a trabajar por temporadas pero para siempre volver periódicamente, y seguir integrados e implicados a nivel de comunidad local, seguir siendo "rurales": exactamente como se hacía en época comunista pues (con la notable diferencia que estos flujos de mano de obra, ya no los aprovecha la "economía nacional", sino que directamente la de los *países patronos* ahora, sin más filtro ni peaje). Y es también lo que explica que las zonas urbanas del país sean las primeras donde los flujos de emigración empiezan a remitir, ya a finales de los años 2000, cuando la práctica sigue de tremenda actualidad incluso a día de hoy en muchas periferias rurales. Porque en las primeras, y vistas las condiciones y ganancias en destino ahora, sí que existen alternativas localmente accesibles y con todo igual de rentables —o igual de precarias según se mire, pero el caso es que se equilibra— (Heller y Ianoş 2004, Gîdiu y Toader 2011).

[XVII] "*La emigración también puede ser analizada como un acto social crucial y necesario, absolutamente imperativo ["mandatory" en el texto original en inglés] para ciertas categorías sociales, y que adquiere pues una gran importancia a nivel comunitario. En Rumanía, estamos observando una situación de este tipo, debido a la permanencia de la emigración juvenil, a esta disposición de los jóvenes hacia el hecho de emigrar*" (Pescaru 2018).

[XVIII] Y lo que tenemos por ejemplo en este caso, son luchas inter-vecinales en las que se usa el dinero "traído de fuera", pero eso para alimentar estas precisas luchas, centradas en sus propios objetos, en particular la edificación de casas ostentosas que "hacen el honor" —y el poder— de las familias que viven dentro. Y podríamos pensar que este criterio es a su vez completamente *tradicional*, puramente y específicamente *campesino rumano*, que no es mestizo ni nada, que no constituye a su vez un ajuste fruto de luchas simbólicas y de eventuales imposiciones externas anteriores. Pero no es así, y se sabe que este modelo de inversión familiar centrado en la construcción

de casas es algo relativamente reciente, que remonta en realidad a la época de la colectivización agrícola; que constituyó en su momento un traslado hacia este nuevo terreno de las mismas luchas de prestigio antaño centradas —como en toda Europa— en la acumulación de tierras. Es decir que adaptaciones en base a otras adaptaciones más antiguas. Y unas formas que evolucionan constantemente, con cada generación prácticamente, pero un modelo que, en el fondo, no lo hace nunca; del que incluso se podría decir que requiere renovarse continuamente para poder pervivir, y este desde siglos en realidad: luchas de poder y de prestigio entre dinastías y parentelas afiliadas de más o menos cerca, pero aun así agrupadas en comunidades territorializadas que cuentan con sus *notables* y con sus *clientes*, y que se encuentran a su vez en lucha contra otras comunidades igual de territorializadas y constituidas de la misma manera... un modelo de lo más *clásico* en Europa.

[XIX] Y vemos como, en estas pautas cíclicas por lo menos, nuestra hipotética "innovación" no cambia nada en el fondo, como incluso forma parte del funcionamiento habitual del propio modelo al que se introduce; el cual contempla estas trans-formaciones periódicas, las procesa cada vez, las requiere y hasta la facilita, con tal de poder renovarse de tanto en tanto, con cada generación, reajustarse así a su entorno y poder seguir existiendo como tal, equivalente en lo esencial. Es más, y sin querer insistir más de la cuenta sobre los flagrantes paralelos con muchísimas otras situaciones, época u objetos, lo que termina por emerger de tales efectos es una suerte de *destino estructural*, pre-programado en mayor parte. Y uno absolutamente *clásico* además, normativo, por mucho que quienes tendrán que cumplir con él lo tiendan a experimentar igualmente como profundamente personal, heroico, como alguna *proeza* individual (dado que no deja de implicar su buena dosis de esfuerzos y de sufrimientos). Y eso sin poder ver ni querer reconocer, por lo general, que fueron en realidad preparados para encarnar este preciso papel, a lo largo de toda su vida eventualmente, por todo un imaginario inculcado, y apoyados implícitamente y explícitamente en ello por todo el colectivo... Ahora, y dado que tenemos aquí un *destino heroico*, por supuesto que se tratará de mitificarlo a posteriori, para justificarlo, para realzar la legitimidad y la grandeza de quién cumplió con él, para justificar la posición dominante que pudo adquirir por el hecho de hacerlo. Pero también será útil para difundir el relato, para que sirva de modelo para la generación siguiente, para cuando les tocará re-producirlo en su turno. Y claro que las similitudes son flagrantes con el archí-conocido "viaje de ida y vuelta": aquel varón joven —porque casi siempre es un varón, y "bien nacido" además, *noble* de título y de sangre y/o de corazón, no cualquier campesino miserable— quién tiene que abandonar temporalmente su pueblo de origen a raíz de alguna desgracia a menudo, para viajar y descubrir el mundo, vivir aventuras heroicas, enfrentarse a múltiples peligros, crecer, aprender y acumular conocimientos y recursos. Y para finalmente volver al punto de origen, transformado en *gran hombre*, para "salvar a su pueblo" gracias a toda la experiencia —y los artefactos— acumulada durante su viaje, y suplantarse al antiguo rey o patriarca (a su padre mismamente), llevarse a la "princesa premio" de paso y convertirse en el nuevo y sabio "líder" (hasta la siguiente generación, claro está)... Es decir que mitos *estructurales* ellos también, que se corresponden con ciertos modelos de estructuración de las relaciones sociales, que sirven para explicar y justificar los resultados más habituales de dichos modelos, pero también para preparar los agentes sociales a dichos resultados y hacer que se reproduzcan, así como el modelo en cuestión. Y mitos de los que tampoco cabe extrañarse que empapen por completo el imaginario de la migración internacional rumana, pero eso entre muchos otros por supuesto.

[XX] Porque este resulta ser el mejor modo de asegurarse que dichos intereses salgan reforzados: conseguir que lo que acontece a la otra punta de la relación, en otro país en este caso, también los favorezca; eso y la *enfeudación*, que no es la imposición pura y dura en el sentido que deja mucho mayor margen de autonomía a sus víctimas, y permite hacer todo el proceso mucho más fluido y menos conflictivo, pese a surtir los mismos efectos generales. Aquí el efecto más obvio sería el de imposición de la dominación, mediante la de sus lógicas de predilección, competitivas pero a la vez racionalizadas, estas que más les benefician, de las sociedades occidentales sobre sus "clientes". Les permite consolidar así una vía más directa y más eficiente para captar estas grandes masas de trabajadores precarizados necesarios a la "buena marcha de los negocios" en los países ricos. Pero también se ve potenciado el efecto inverso, y hay pautas importadas de la sociedad de origen de los migrantes que, más que realmente imponerse a las de destino, vienen a reforzar ciertas tendencias ya presentes en las mismas, aunque quizás en fase de remisión hasta ahora; como por ejemplo (y entre otras cosas) este *clientelismo chanchullero y a-legalista a base familiar* tan típico de todas las zonas rurales, al "Oeste" también. Según qué sitio y qué país de destino, son lógicas que, con todo, ya llevaban cierto tiempo cayendo en desuso, perdiendo poco a poco peso y vigencia quizás, pero que vuelven a cobrar mucha fuerza con la llegada masiva de inmigrantes y la emergencia de estos modelos de contratación/explotación laboral asentados en tales principios.

[XXI] Para la mayor parte de los migrantes rumanos, esta desvinculación parcial de las redes más amplias será definitiva, o dura hasta día de hoy por lo menos; y eso a nivel de movilidades y de actividades en el extranjero pero sin que haya, por supuesto, ni ruptura completa de los lazos —y menos todavía con las familia cercana—, ni tampoco verdadera disminución de su peso en otros ámbitos, o no hasta bastante más tarde y de forma más bien

residual. Es sobre todo de cara a la migración propiamente dicha, a nivel cotidiano en los espacios de destino, y en la organización de las expediciones de *gurbet*, que se hace notable esta relativa "individualización" a partir de 2012/2013 (se vuelve a hacer notable en realidad: ya hablé antes de *balanceos* sucesivos al respecto), en el sentido que se dejará poco a poco de buscar o de permitir tantas intromisiones familiares y comunitarias en estos asuntos concretos. Y se seguirá emigrando, los que pueden, pero sin apoyarse ni depender tanto de estas redes, y sin más tratar de aprovecharse sistemáticamente de sus miembros más nóveles (que ya no se dejan tanto de todos modos, a medida que, tenía que acabar por pasar, crece la toma de consciencia y la vigilancia al respecto en la zonas de origen); sin más pedir ni ayudar más de la cuenta a los demás, para ahorrarse dolores de cabeza y dado que ya no aporta gran cosa en el fondo. Eso y centrarse en un solo destino o dos, un oficio, una reducida "comunidad rumana local" tal vez: estas típicas tres o cuatro familias rumanas habituales del lugar, que se conocen y se frecuentan pero tampoco están todas emparentadas, sino que llegaron a raíz de procesos similares pero cada cual por su cuenta; en grupitos que ya no se reconfiguran constantemente, y que ya no suman cientos de personas desde luego, que incluso evitan juntarse demasiado con otros compatriotas "desconocidos", llegados más recientemente, o con los temporeros y *gurbetarii* que no sean repetidores y sólo estén *de paso*.

E)-4. Estabilización definitiva (a condiciones estables en el país de origen por lo menos) del Campo Migratorio Rumano

Más adelante, debido al *hartazgo* generalizado frente a unas modalidades de emigración y trabajo temporal que, claramente, se convirtieron en una estafa⁴¹⁰; con el consiguiente abandono —relativo— de los lugares, actividades, de los modelos de organización y de las porciones de red donde los abusos se hicieron más excesivos y patentes; con la disminución también del número de migrantes rumanos (notable, tanto hablemos de emigración temporal como más duradera, de los *registrados* y de los que no)⁴¹¹; es cuando la situación, para los que quedan, o para los que siguen "yendo a Occidente" a hacer sus temporadas, se estabiliza poco a poco, y empieza a mejorar aunque muy lentamente.

La evolución es progresiva pero estable, y sigue su curso hasta hoy. Hay que ver que ya no tendremos cambio jurídico repentino, ni de tanto impacto sobre todo, frente a un fenómeno que se volvió absolutamente masivo entretanto, con una fuertísima inercia propia, bien difícil de contrarrestar [1]. Tampoco tendremos nueva explosión de los flujos de salida desde Rumanía, con sus saturaciones, reorientaciones y reconfiguraciones en cascada, sencillamente porque no ya queda tanta gente dispuesta a emigrar quien no lo haya hecho, a estas alturas. Y ya no tendremos transformación radical del campo, de los destinos, de las actividades y de las modalidades, cada tres o cuatro años como solía ser el caso hasta ahora... La que se inicia, por tanto, para la gran mayoría de los migrantes rumanos —los de la verdadera *oleada fuerte*, esta que empezó hacia 2004/2005—, es una fase de lento asentamiento en sus espacios de emigración respectivos, de progresiva normalización de su situación, y de creciente "integración" con las sociedades correspondientes. Eso sí, como siempre, y como pudo pasar anteriormente con tantos otros colectivos *foráneos* y *pobres* en estos mismos lugares y situaciones, dicho proceso de "integración" empieza para los rumanos en las posiciones claramente más bajas de las jerarquías sociales, simbólicas y económicas locales, y en condiciones todavía bastante sórdidas por lo general, durante unos cuantos años más por lo menos.

Todo lo que describiré aquí se apoya casi exclusivamente sobre mis propias observaciones y apuntes de campo, sobre la vida cotidiana de mis principales grupitos de informantes rumanos en sus diversos lugares de emigración, sobre todo durante el invierno/primavera 2012, mi principal periodo de investigación de terreno, pero también con visitas puntuales a lo largo de los años siguientes. La idea, por tanto, es de dar una imagen fidedigna de la situación general *a mediados de esta década de los años 2010*.

⁴¹⁰ Sin ir más lejos, ya se sabe que, por todo el Sur de Italia, son directamente las mafias "históricas" que acabaron por hacerse con el control de estos sistemas de captación y explotación laboral, muchas veces implantados por migrantes rumanos en un primer momento; y que los siguen gestionando a día de hoy, aunque con otras poblaciones migrantes ("subsaharianas") llegadas más recientemente (Colloca 2010).

⁴¹¹ Cuando digo "disminución notable", hablo de una cuarta parte respecto a los contingentes de la etapa anterior, y quizás un tercio o hasta la mitad si incluimos a todos los temporeros "sin registrar". Es decir que, pese a esta clara remisión de los flujos, seguimos hablando de un fenómeno de mucho peso. En España por ejemplo, el pico de la presencia rumana registrada se sitúa en 2012, con 897.203 personas empadronadas. En 2019 estamos a 671.985: una reducción notable en efecto. Pero siguen siendo el segundo colectivo extranjero más numeroso, detrás el marroquí pero muy por encima de todos los demás (cf. **Anexo 33** de nuevo).

Condición

Así que lo primero que mencionar sigue siendo la precariedad general de las condiciones de vida en los países de destino. Esto en 2015 no ha cambiado tanto, ni siquiera para quienes ya llevan una década emigrando. Al principio se debe a la pobreza, a la falta de dinero como tal. Pero lo que hace que se mantenga luego es sobre todo esta lógica de *ahorro extremo en migración*, que todos siguen aplicando, con tal de acumular la mayor cantidad posible de dinero, para invertirlo absolutamente todo en los espacios de origen y en cosas normativas allá. Nacu lo llamaba "*vida desnuda*" (Nacu 2006), estos paréntesis de ascetismo drástico que duran tanto como los periodos de presencia en el país de emigración, sin el menor capricho⁴¹², sin nada de ocio que pueda implicar algún coste, sin momento que no esté dedicado al trabajo o a esperar, *pasando el rato*, bastante aburridos por lo general, que empiece la siguiente temporada de actividad (Vanderlick 2004) —ahora es menos frecuente que sigan desplazándose a otras partes mientras, y que la idea es más bien de *no perder el sitio*—.

En migración, y el contraste es flagrante con lo que se puede observar luego durante las vueltas periódicas a Rumanía, esta gente sigue sin gastar nada fuera de lo completamente imprescindible, ni para comer (siempre compran lo más barato, al menos que se trate de productos rumanos importados: luego lo comento), ni para vestirse, ni para salir por supuesto⁴¹³. Y se siguen conformando con viviendas muy deterioradas, porque son las más baratas; y las comparten, más allá de lo confortable, más allá de lo debido, más allá de lo imaginable a veces, para que salga más barato todavía⁴¹⁴. Con ello, la promiscuidad sigue siendo un problema importante: no hay intimidad posible; y la sexualidad, por ejemplo, constituye seguramente un asunto muy delicado (nunca se comenta nada al respecto, y es un tema tabú, pero realmente no sé cómo hacen, ya que no son pocas las mujeres que se quedan embarazadas mientras se encuentran en el extranjero, eso y los episodios y/o sospechas de infidelidad conyugal)⁴¹⁵. Los conflictos de convivencia, propiamente domésticos o ligados a cuestiones de reparto de los gastos y ganancias —ya que es habitual que sigan trabajando juntos—, frecuentes por supuesto, se tratan de minimizar cómo se puede [II]. Y estas viviendas, pésimas y sobrepobladas, las siguen llenando con muebles recuperados por la calle, con aparatos rotos y piezas de máquinas diversas que, "algún día, quizás, podrán servir de algo", o que podrán llevar de vuelta a Rumanía para revenderlos.

⁴¹² Con tres excepciones notables, las mismas en todas partes: los gastos de comida y bebida que pueden conllevar la "barbacoa colectiva del domingo", organizada periódicamente en casa de uno de ellos, o en algún terreno público habilitado; los accesorios embellecedores para el coche, el *honor* de los circulantes desde la etapa francesa (cuando vivían dentro), o lo que pueda costar limpiarlo a fondo un par de veces al mes; y la cuota mensual para el descodificador DIGI, con su antena satélite, para poder mirar los programas televisivos rumanos.

⁴¹³ Costará literalmente años para que, menos en casos muy concretos (para los varones jóvenes en particular, y esto en España o Italia, porque en Francia, o más todavía Inglaterra, el coste es sencillamente inasumible), algunos primeros empiecen a salir para "tomar algo fuera". Y siempre será lo más barato: algún café o caña en el bar de la esquina, o irse juntos a comer algún kebab a modo de "salida familiar del sábado por la noche".

⁴¹⁴ El ejemplo más extremo que pude observar fue en Valladolid en 2012, con los mendigos de Ploșor (todos provenían de la misma remota aldea de Dolj), donde vivían 30, algunas familias con niños, en un piso "ocupado" de cuatro habitaciones y un solo baño. Ahora, también cabe reconocer que se trataba de un caso excepcional, uno de los últimos de éstos, ligado a pautas rabiosamente colectivas y comunitaria que ya llevaban cierto tiempo en claro declive entre migrantes rumanos en aquel entonces.

⁴¹⁵ En el mismo orden de cosas, Remus me contaba cómo, mientras vivía con su hermana en Sagunto en 2007, él tenía 19 años y era soltero, con sus amigos se iban a veces "*de putas*". En alguna ocasión estuvieron en algún "club de alterne", para probar, pero nunca más porque les costó una fortuna: las chicas pedían 70€ por "servicio". Así que mejor acudían a "*las de la calle*", muchas de ellas rumanas a su vez, que "*sólo cobran 15 o 20€*".

Luego, en estos barrios obreros y en estos municipios rurales en los que se encuentran afincados, los migrantes rumanos, como los demás, se ven sometidos a toda clase de exclusiones y segregaciones, siempre *interactivas directas* en primer lugar y siempre por parte de los lugareños primero —aunque pueda luego aparecer cierta reciprocidad en ello—, en sus diversas relaciones con ellos, y eso de cara a más o menos todos los ámbitos de práctica y de estructuración simbólica posibles [III]. Evidentemente, hay por parte de los migrantes algo de desubicación al principio, mientras uno se acostumbra a un nuevo entorno, a unos usos y reflejos socioculturales desconocidos. Pero no suele durar mucho, y todos se ajustan muy rápido por lo general, como para poder funcionar y desenvolverse mínimamente por lo menos. Y no es lo más decisivo, ya que esta eventual desubicación inicial, o cierta relegación por el mero hecho de ser distintos y *extraños* a lo mejor, de ostentar ciertos comportamientos inusuales e incomprensibles, sospechosos, pronto deja paso a otras formas de exclusión, menos tangibles pero bastante más implacables con todo, más generalizadas y que, sobre todo, no vienen tan limitadas en el tiempo. Me refiero a la marginación por el hecho de *ser pobres* —o considerados como tales, e *incultos e inadaptados*—, de *no tener poder*, de no gozar de *crédito*... dentro de juegos mucho más clásicos y completamente definidos a escala local en realidad, clasistas y clientelares y de asignación social, en los que se encuentran envueltos los migrantes lo quieran o no, sólo que en posición de clara desventaja [IV]. Tales lógicas de valoración/clasificación/segregación —y dominación— son esencialmente las mismas que ya se aplican a las clases populares en general en los países occidentales, desde mucho antes de que lleguen por aquí los migrantes rumanos. Pero surten para ellos los mismos efectos por supuesto. Y como para los demás, son estas lógicas que les empujan a juntarse preferentemente, por defecto —lo que tampoco significa que sea fácil ni automático—, con las capas más bajas de por sí de las sociedades locales, con las que comparten barrios, bloques de viviendas, empleos, vivencias y *condición* (y trato por parte de los *dominantes*, y de sus instituciones); y con el tiempo a adquirir parte de los caracteres correspondientes, a tejer alianzas tal vez, a integrarse lentamente en el seno de las *clases populares locales*⁴¹⁶.

Es a partir de entonces cuando suelen comenzar a entablar más relaciones, de vecindad primero, de amistad luego si acaso, sentimentales incluso a veces, y siempre bastante tímidas en un primer momento, con otras personas y familias de origen distinto y que conocieron directamente en sus espacios de inmigración; empezado por otros rumanos de haberlos, o con migrantes de procedencia y caracteres *grosso modo* análogos⁴¹⁷, con algunos "autóctonos" incluso (aunque bastante más tarde, cuesta más), pero siempre se "extracción popular" eso sí... un poco los que tengan a mano en realidad [V]. Sigue habiendo cierta gradación entre unos y otros, a nivel de frecuencia, de intensidad y de diversidad de las interacciones en particular. Pero empiezan con ello a asentar ciertas rutinas en sus

⁴¹⁶ Exactamente como les pudo pasar a tantos colectivos inmigrantes, "nacionales" o "extranjeros", asentados con anterioridad en los mismos lugares. Es precisamente de este modo que, desde el siglo XIX y antes, se constituyeron las "clases populares occidentales": "*La reinstalación en otro país, otra región, alguna gran ciudad, no son más que una reactualización de lo que pudo representar el éxodo rural, reproducido hoy en día a escala mundial*" (Vanderlick 2004).

⁴¹⁷ Para mis informantes en Valladolid serán otros migrantes búlgaros, muy numerosos en los barrios obreros del Sur (claramente separados del resto de la ciudad, y del casco histórico notablemente más rico, por la vía de ferrocarril y por aquel gigantesco taller mecánico de la Renfe), y algunas familias latinoamericanas también, con el tiempo. Sin embargo, y por lo que tengo entendido, las relaciones nunca serán tan asiduas con éstas que con otra familia rumana, procedente de Moldova si no recuerdo mal, con la que también se conocieron en Valladolid directamente, y con la que la relación acabará siendo mucho más íntima y estable, perfectamente cordial y hasta calurosa por lo que pude observar en alguna de mis visitas. En cambio, mis informantes les tenían muchísimo miedo a los gitanos locales, y evitaban a toda costa relacionarse con ellos, y esto que vivían justo en medio de la barriada gitana y que, formalmente, eran ellos mismos *țigani* (pero no estos amigos *moldovenii* por ejemplo).

espacios de destino también ahora, similares a las de origen pero a las que incluyen elementos locales —ambos *fondos culturales* por así llamarlos, el "campesino rumano" y el "obrero occidental", nunca fueron tan distintos en el fondo (Bott 1957, Willis 1977, Bourdieu 1979, Olivera y Poueyto 2018)—; y muchos referentes y prácticas bastante típicas de las clases populares en general, a nivel de relaciones vecinales y familiares, de comportamientos públicos y privados, de pautas de consumo... Y todas estas cosas, estos referentes de *clase baja occidental*, siempre reelaborados en parte pero nada tan distintos en el fondo, los volvemos a encontrar de forma muy clara en esta cultura y en el hexis "*șmecher*" que cultivan entre ellos y ostentan luego —con bastante menos refreno todavía— cuando vuelven a Rumanía⁴¹⁸.

Si no era tanto el caso para los anteriores, en este apartado sí que se notan mayores diferencias entre los distintos países de "acogida", en este proceso de *integración social a nivel de calle*, y a nivel de rutinas. A situaciones, actividades y entorno —rural/urbano— equivalentes, dicho proceso aparece mucho más fluido, y más rápido con todo, en los países "mediterráneos", comparado con Francia por ejemplo, aunque luego los aspectos económicos y las condiciones objetivas de vida suelen seguir siendo bastante más precarias durante más tiempo. Es algo que los migrantes rumanos tienen contemplado, que explican ellos mismos, en lo que incluso los que viven en Francia concuerdan (sobre todo quienes llegaron a pasar allá por la casilla "mendicidad callejera viviendo en un coche", y que guardan un recuerdo espantoso de aquello): que los españoles o los italianos son generalmente mucho más acogedores, más abiertos y simpáticos, que ellos no parecen juzgarte tanto ni constantemente; que el trato institucional en general y policial en particular no tiene comparación (Pajares 2007b, Ibáñez Angulo 2008, Caeiro García 2010, Joven Cerdá 2014).

Ahora, también cabe reconocer que si las relaciones suelen ser mejores —y por tanto, a continuación, más diversas—, más relajadas de entrada y más igualitarias *en apariencia*, sin tanto juicio ni tanta imposición normativa implícita para describirlo con exactitud [VI]; sin tampoco tanta incompreensión ni tanta desaprobación mutua (ante unos usos más claramente distintos en las formas quizás, y disonantes, que los "autóctonos" podrán considerar como *bastos* mientras los migrantes percibirán a éstos otros como *pedantes*)... otras tónicas, de instrumentalización y de explotación "cordial" incluso, que también pueden emerger detrás de tanta simpatía, son a su vez bastante más habituales y más fuertes al Sur de Europa ya lo comenté. Además, y de forma general, esta mayor y más rápida integración con "los del barrio", implica también que éstos tendrán tanta mayor tendencia a involucrar a los rumanos en sus "historias de barrio", no siempre para bien (competición y celos vecinales, cotilleos y ligues, engaños y desengaños, trapicheos diversos y pequeña delincuencia en ocasiones⁴¹⁹,

⁴¹⁸ Obrando así a favor de una mayor integración, indirecta, entre ambas sociedades, pero en la que notaremos: (1) Que lo "popular", cuando no lo más vulgar y "hortera" en los espacios de destino, lo *choni* se diría en España (el chándal "de marca", los *peinados de futbolistas* y el coche con la música a todo volumen; y para ellas el "*leggings*", la manicura extravagante y el estampado leopardo... recuerdo que hablo de mediados de los años 2010), se ve convertido en lo más prestigioso que pueda haber entre migrantes y en los lugares de origen, por *Occidental* (aunque influyen mucho también las películas y videoclips norteamericanos por supuesto, de ambos lados de hecho), apoyando en este sentido de integración *en posición dominada* de las sociedades Este-europeas con sus contrapartidas más ricas de la otra punta del continente. (2) No hay reciprocidad en ello, ni siquiera un poco, nada de una eventual "cultura rumana" que llegue a hacerse algún hueco dentro de los referentes populares en las sociedades de destino (menos quizás para los fanáticos de lo *țigan fantaseado*, que sólo se focalizan y que todo lo remiten a aquello), donde el desconocimiento y el desinterés siguen siendo prácticamente absolutos al respecto, donde todo lo "rumano" sólo se tiende a considerar y a valorar desde las fantasías y los estereotipos más burdos.

⁴¹⁹ Véase también el **Anexo 26**, ya introducido con anterioridad, donde lo ilustro de forma mucho más detallada.

etc.). También puede llegar a pasar en Francia, y pasa, sólo que menos, más estrictamente limitados a ciertos grupos y lugares concretos. En este sentido, están mucho más tranquilos allá, algunos dicen que demasiado, y claramente más aislado también, a menudo se aburren. Sin embargo, pese a todo ello, pese al desdén más patente, y pese a la mayor reserva y austeridad de las relaciones con los "autóctonos" [VII] —o con otros inmigrantes de origen distinto—, tanto las ganancias como las condiciones de vida en general suelen ser notablemente mejores en Francia como decía; eso sí, sólo y únicamente a partir del momento en el que los migrantes rumanos "tienen papeles" y pueden acceder a todos los servicios y facilidades abiertas al resto de la población⁴²⁰.

Pares

Luego, en paralelo a este proceso general de "integración social" progresiva, lo que también seguimos teniendo es una notable focalización sobre el grupo de pares *reconstruido* en destino, más que tratarse del mismo grupo original relocalizado en el extranjero por ejemplo. Muchas veces, dicho grupo *preferente* incluirá a compatriotas conocidos directamente "en migración" como decía, y a familiares no siempre tan directos, añadidos de algunos que otros amigos de éstos quizás, con quienes no se conviviría y que no se frecuentan con tanta asiduidad en Rumanía... pero con los que, pronto, se establecen pautas y rutinas muy similares a las vigentes con los parientes y vecinos más cercanos en el país de origen, sólo que con otras personas distintas que acaban interpretando figuras análogas⁴²¹.

Las mismas configuraciones se pueden observar en todas partes, más o menos claras y extensas pero siempre similares, y no es casualidad (Potot 2003, Bleahu 2004, Weber 2004, Gamella 2007, Vlase 2007, Pajares 2007b, Ciobanu 2010, Eve, Perino y Bonapace 2010). Por mucho que lo pueda parecer *a lo lejos*, no es para nada contradictorio con el proceso de asentamiento e integración local, sino que es parte de ello, es incluso necesario para que se pueda producir: para que pueda operarse satisfactoriamente la lenta aclimatación cultural, el procesamiento y análisis del funcionamiento y la adquisición progresiva —y reelaboración parcial, eso siempre— de los caracteres del lugar [VIII]. Luego, se trata también de una contrapartida, y de una forma de protección, de consuelo incluso, frente a la exclusión y desdén habitual por parte de la sociedad mayoritaria, con sus anhelos y reflejos clasistas y exclusivistas, frente a la monotonía y a la melancolía frecuente, frente a la dominación simbólica y estructural, a las dificultades para todo, frente a los juicios a menudo severos y frente a las injusticias, frente a la cosificación y ante los posibles intentos de abuso y explotación (que no son pocos ya lo vimos)...

⁴²⁰ Sanidad y educación casi gratuita y de calidad, alojamiento más o menos "en condiciones", los equipamientos colectivos también, generosas ayudas sociales... siempre que uno se conforme con el fiero control social e institucional, con la implacable supervisión de la administración pública en todo, con los complejíssimos rituales burocráticos, que no ostente en exceso su eventual prosperidad y, sobre todo, que *pague sin falta sus numerosos impuestos*: el "modelo francés".

⁴²¹ Y conformando también estructuras de forma y tamaño análogo, en las que los encuentros son muy frecuentes y las interacciones diversificadas (se juntan para todo o casi), pero que raramente agrupan más de tres o cuatro familias "amigas" (y quizás unos cuantos temporeros que se añaden ocasionalmente, parientes de unos u otros, porque se sigue haciendo; pero estamos hablando ahora de alguna docena de personas como mucho, en total, ya no de medio centenar, o más, como unos años atrás). En este sentido, en cuando hablo de modelos similares a los vigentes en origen, y para ser el todo preciso, el resultado se asemejaría más que todo a estas *porciones de parentela* dentro de cada comunidad "endogámico-vecinal" más amplia, porciones de las que todos los miembros son primos cercanos, de quienes las casas están todas pegadas en el mismo tramo de calle, el mismo rincón de barrio, y que se frecuentan diariamente, tal y como es habitual encontrarlas en cualquier aldea rural o barrio obrero en Rumanía. En el extranjero, los miembros de estos *grupos preferentes recompuestos* suelen vivir a mayor distancia unos de otros, no puede tanto *acaparar el espacio local* como se hace en el país de origen (aunque lo intenten a veces), pero se visitan unos a otros con la misma asiduidad, y entonces se desplazan.

Además, en el caso rumano y a estas alturas, sirve también de protección frente a las lógicas de engaño e instrumentalización excesiva que se impusieron en el campo migratorio. Porque lo más frecuente es que estas se materialicen por acción de personas ya conocidas de antemano, por acción de familiares bastante cercanos incluso, lo que muchos migrantes rumanos aprendieron "por las malas". Y esto alimenta tanto más su tendencia a centrarse ahora sobre algún grupito de pares más limitado y exclusivo, quizás reconstruido y no del todo acorde con las pautas habitualmente vigentes en los espacios de origen, pero compuesto por personas *de fiar*, con situaciones y expectativas similares sobre todo; y por personas con sus propias estrategias todavía, unas y otras divergentes eventualmente, pero con un *nivel de poder* y una *propensión a usar del mismo* equivalente, lo que limita mucho los posibles excesos y las malas sorpresas digamos⁴²² [IX].

Dicho esto, recalco que se trata en primer lugar de *aclimatación y aprendizaje*. Aparece nítido en las conversaciones internas a estos grupitos de migrantes, entre sus miembros que comparten vivienda y entre los que no, cuando se visitan los unos a los otros para *tomar el café y charlar* (lo mismo que en Rumanía, y su principal actividad de "ocio" pues), muchas veces durante horas y casi cada día si pueden. Gran parte de lo que se comenta y se *somete a debate* son justamente cuestiones relacionadas con la sociedad y espacio de destino, referentes al trabajo y su organización, a la oferta de empleo y de servicios a escala local, a los aspectos administrativos y al "papeleo", al entorno en general, a la gente con sus costumbres y maneras de ser... todas estas pautas mayormente opacas al principio (y durante años)⁴²³, que se tratan de descifrar e interpretar discursivamente, colectivamente sobre todo.

En ello, durante estos frecuentes encuentros y en el transcurso de estas largas interacciones colectivas, a la hora de debatir y de compartir y enfrentar *pareceres* mayormente, resulta notable como los involucrados tienden en apoyarse casi exclusivamente en ejemplos y vivencias muy concretas, personales o relatadas pero que sobre todo sean tangibles (y a las que otorgarán mucha mayor relevancia y veracidad, no siempre con razón, si resultan implicar o si vienen mencionadas por algún compatriota), más que en deducciones realmente informadas, o en razonamientos más profundos y más abstractos por así decirlo⁴²⁴. Y lo habitual es que tratarán también de recombinar elementos sueltos y no siempre tan claros para nadie, sacados de su contexto sobre todo, a menudo sin acabar de

⁴²² Y personas entre quienes sigue habiendo cierta competencia, y ciertos celos y tensiones a veces, y todavía ciertas mentiras y engaños si acaso, pero entre quienes todo esto viene más "controlado", más equilibrado, y difícilmente podrá llegar a niveles ni desembocar en abusos tan graves; algo que ilustraría perfectamente el caso de mis informantes en Francia, en 2012, respecto en aquel entonces a sus proyectos cruzados de montar alguna empresa de "servicios agrícolas piratas" (cf. última parte del **Anexo 31**).

⁴²³ Será una obviedad pero lo quiero recalcar: exactamente lo mismo les pasa a los "autóctonos", quienes también tardan años en entender *cómo funcionan las cosas* en espacios y sociedades en las que, sin embargo, nacieron y se criaron. Así por ejemplo, tendríamos muchas veces dificultades análogas para los "jóvenes adultos", lógicas al tratarse de asuntos con los que no están familiarizados, con sus primeras experiencias del mundo laboral, cuando se independizan a nivel de vivienda, a la hora de empezar a lidiar ellos mismos con la administración pública o de gestionar su propio dinero. Cometan errores de novatos, tienen que preguntar para todo si es que lo hacen, se convencer los unos a los otros y pueden llegar a creerse cosas francamente dudosas; son también los más fáciles de abusar eventualmente (a nivel de relaciones laborales en particular). Pero, por lo general, habrá mucha mayor indulgencia y paciencia con ellos, y con sus aproximaciones, que con los inmigrantes y las suyas.

⁴²⁴ Y esto dentro de conversaciones siempre muy animadas, en las que se habla mucho y fuerte, a menudo con vehemencia; en las que se quita la palabra a los demás, y en las que es habitual que se acabe dando la razón a quien más fuerte habla: un estilo bastante grandilocuente y autoritario con todo. Y conversaciones en las que los impulsos y las emociones tienen mucho peso al final, tal y como en las conclusiones, en las *posturas* y en los eventuales consensos u oposiciones que podrán emerger de las mismas, con todos los sesgos y errores de interpretación que esto pueda conllevar.

entender muy bien las lógicas o los factores concretos que pudieron influir en cada caso. Y buscarán compararlo todo también con lo que conocen (o piensan saber) de otros países, de las pautas vigentes en Rumanía en casos análogos, o en otras partes... Luego, en base a ello y un poco como se puede, se tratará igualmente de operar generalizaciones, y de sacar conclusiones que poder aplicar a casos similares. Y a partir de aquí, una vez configuradas de este modo las representaciones colectivas, por inexactas y sesgadas cuando no francamente absurdas que puedan resultar en ocasiones, y una vez definido una suerte de corpus de pensamiento y actuación respecto a tal o tal situación o temática, una serie de recetas muy prácticas que reproducir tal cual en adelante, todo el resto es mimetismo puro y duro, y conformismo muy fuerte, en el que las sensaciones y la emociones predominan. Y la verdad es que pueden llegar a ser realmente muy tozudos, aferrados a su postura establecida (afirmada y defendida frente a los demás sobre todo, ya que sería sin duda el elemento más decisivo), muy recios a la hora de reconsiderar tal o tal cuestión ya consensuada, o de intentar hacer las cosas de otra manera, sobre todo en presencia del colectivo (pero el cual, justamente, casi siempre está presente) [X].

Esto no ha cambiado tanto en realidad, y es lo mismo que siempre se hizo en las redes migratorias rumanas. Pero cabe reconocer que los cuestionamientos son ahora mucho más precisos y acertados, sin lugar a duda, y más profundizados también. Las informaciones y los conocimientos así generados ya no se comparten mucho más allá de estos círculos reducidos, pero también porque son más específicos a cada lugar y situación concreta. Sobre todo, ya no se focalizan tanto sobre "cómo conseguir cuanto más dinero cuanto antes", para luego marchar a otra parte, sino sobre "cómo asegurar la implantación, la comodidad relativa, y la estabilidad de las ganancias a más largo plazo" (pero sin tampoco romper ataduras, ni dejar de tomar en consideración ni tampoco de *rendir cuentas* al grupo familiar de origen): es decir que las temáticas tratadas son mucho más diversificadas también. Y de forma general, el nivel de entendimiento de la sociedad de local y de su funcionamiento, o de los enredos jurídicos y administrativos propios de cada país, región o ámbito particular, es también muchísimo mayor que unos años atrás [XI]; aunque siga notablemente por debajo de la media "autóctona" digamos, y les siga suponiendo toda clase de dudas, miedos, incomprensiones y complicaciones (todo esto a mediados de los años 2010 por lo menos)⁴²⁵.

Ahora y al revés, justamente debido a este desconocimiento relativo de muchas *evidencias* locales, de por su desvinculación de muchas luchas simbólicas "autóctonas" (de las que se ven excluidos de todos modos), y por el hecho de no compartir ciertas representaciones absolutamente obvias para los demás, los migrantes rumanos, como todos, se encuentran también protegidos por así decirlo, y no se ven tan afectados, por ciertos efectos de *autoengaño cultural* existentes en toda sociocultura (o campo social), por toda clase de *creencias normativas* que se cultivan en el seno de las mismas, y que muy pocas veces se llegan a someter a discusión o análisis. Con ello, y por mucho que algunas de sus *interpretaciones colectivas* puedan resultar francamente dudosas, y fantásticas, otras en cambio, o ciertas observaciones

⁴²⁵ Además de las normas vigentes de comportamiento público, lo que se considere como "buenos modales" y *formas debidas de actuar* en cada lugar y situación, y en cada país, con sus matices a menudo muy finos; que, en particular, forman parte de estas clase de cosas que no se explicitan nunca o casi, que exclusivamente se enseñan *por el ejemplo*, o mediante *sanciones interactivas* mayormente invisibles, pero que siempre tienen un peso decisivo a la hora de *categorizar* a las personas y de ajustar el trato. Así, y es algo que pude sobre todo observar en Francia (cómo no), incluso cuando ya saben dónde acudir para pedir qué y a quién, el cómo sigue siendo un poco torpe digamos, desafinado, lo que puede descolocar y hasta irritar el interlocutor, e influir negativamente sobre el resultado de la interacción. Y muchas veces les perjudica, sin que lo vean siquiera ni sepan muy bien porqué. Ahora, no es algo que esté limitado a las interacciones con los extranjeros por supuesto, sino que constituiría el elemento quizás más importante de esta marginación *por el hecho de ser pobre/de clase baja* que mencionaba más arriba.

sobre diversos caracteres y pautas locales, y sobre los "autóctonos" en general, sí que podrán llegar a ser muy crudas pero muy acertadas (Nacu 2006, Pajares 2007b, Joven Cerdá 2014).

Caracteres y roles

Por otro lado, en dichos grupitos de interacciones preferentes reconstruidos en destino, en estas microestructuras más estables que vuelven a imponerse como la norma en migración, se conservan muchos elementos y comportamientos "muy rumanos", lo que sería precisamente el punto. Y se cultiva cierta exclusividad como decía, que hace que tal funcionamiento y tales lógicas se mantengan más y más tiempo de lo que se podría esperar (teniendo en cuenta que muchos de sus integrantes ya llevan años emigrando con regularidad, y dado el claro alargamiento de los periodos de presencia en destino), referentes a la sociedad de origen en particular, a la familia, a los grupos de identificación allá y a la "casa", a todo lo sensible, lo corporal y lo emocional asociado sobre todo [XII-XIII]. Con ello, una cosa suele llevar a la otra, resulta muy habitual poder observar configuraciones de roles claramente similares a los vigentes en el seno de las "casas campesinas" rumanas, roles que se activan, se combinan y se responden dentro de estructuras formalmente distintas, que no son propiamente "familiares"; aunque bastante parecidas al final, dado que todos sus integrantes fueron socializados en modelos similares, y que todo empujan a la vez, de forma más bien refleja en realidad, a la reproducción de sucedáneos de los mismos en sus lugares y situaciones de emigración también (Bleahu 2004, Weber 2004, Vlase 2004a, Gamella 2007, Vlase 2007).

Lo más típico aquí, cómo no, es esta combinación de roles paternales/de autoridad varonil/totémicos por un lado, y maternales/sacerdotales/diplomáticos por otro (y luego los demás: la audiencia, el rebaño), que siempre podemos volver a encontrar de forma más o menos clara, interpretados por un poco quien sea da igual, como si fuera necesario que se encargue (y lo es, *culturalmente* y *afectivamente* por así decirlo). Respecto a la primera figura, ya nos podemos imaginar de qué se trata. En todos los grupitos de migrantes rumanos siempre hay uno que "hace de padre", o lo intenta por lo menos, y los demás le dejan (Vlase 2007). A éste le llamo *pater migratoris*, la figura de mayor autoridad masculina en cada colectivo: éste que *sabe cómo van las cosas*, casi todo y casi siempre, y muchas veces lo dice pero muchas veces también se limita a *dejar que se intuya*; o *hace como si lo supiera*, lo más importante siendo aquí la actitud y las entonaciones, los *aires* y el ritmo. Pero funciona mayormente, y los demás le suelen hacer caso.

La segunda figura sería bastante más interesante en realidad, la *que hace de mater* (pese al nombre, no siempre será la esposa del otro, solo a veces). Se corresponde con la primera y la completa. Tiene por función y estrategia de defender y justificar su autoridad, pero también de compensar y contrarrestarla en ocasiones, de hacer de "segundo a bordo"; con un estilo completamente distinto eso sí, menos visible y grandilocuente pero generalmente con mayor influencia efectiva sobre los demás miembros del colectivo —y también sobre su *líder asignado*—. Ésta, porque sistemáticamente será una mujer en esta configuraciones pseudo-familiares de los rumanos en migración (al menos que sean todos varones, y alguno se encargará entonces de desempeñar un papel similar, pero este no es un caso muy frecuente), actúa más bien "desde las sombras", o desde cierta discreción por lo menos (Potot 2005, Gamella 2007, Vlase 2007, Gamella 2018). No siempre resulta tan sencillo identificarla de entrada. Igual no será la que más ruido hace, la que más habla, la que *cuenta las historias* —punto esencial de este tipo de poder sacerdotal— más rocambolescas. Tampoco significa que calle sistemáticamente, para nada [XIV], pero escucha también, y observa, y piensa y modula sus intervenciones. El estilo general suele ser más ameno también, más empático y cariñoso, sin tantas pretensiones de lucir (aquí de

nuevo, el ritmo y las entonaciones son muy importantes). Ahora, en cuando toma la palabra, en cuando empieza a hablar y a *tejer* —sus historias—, lo habitual es que los demás hagan caso efectivamente, lo quieran reconocer o no, y que prácticamente todo lo que predice o llega a proponer se acabe cumpliendo [XV].

Luego, por debajo de estos dos, tendríamos a todos los *seguidores que siempre lo son mucho*, para todo o casi, muy poco independientes y que siguen más bien ciegamente lo prescrito, que no buscan salir tanto de su papel ni de su *margen de maniobra* estructural. A menudo son jóvenes (aunque no siempre tanto), pero mucho menos contestatarios y atrevidos que el típico adolescente o joven adulto occidental: *buenos/as chicos/as, hijitos/as de sus padres*, lo que tampoco supone tanto misterio dado los modelos de socialización prevalecientes en Rumanía (Vlase 2004b, Kağitçibaşı 2007, Horváth 2008). Esto se suele traducir en conjunto de miedos, inseguridades, de dificultades individuales objetivas y de pegas simbólicas de todo tipo —interiorizadas en mayor parte, y que se materializan en forma de refrenamientos, sin necesidad de prohibición explícita—, que se oponen a sus eventuales ganas de autonomización [XVI]. Se nota también a nivel de "proyectos" y de "sueños", lo que ellos mismos dicen querer hacer y se atreven o no a plantearse: sorprendentemente conformistas por lo general... Y en cuando se les pregunta por alguna opinión, entre que no siempre la tienen, que no se sienten realmente habilitados a tenerla, y que muchas veces carecen sencillamente de datos, pero con tal de conformarse y de agrandar al interlocutor (son *buenos chicos* decía), es frecuente que retomen argumentos y discursos escuchados en boca de otros, y que no manejan tan bien, pero presentándolos como suyos. No lo reconocerán por lo general, pero son muy influenciables.

Ahora, también pueden llegar a cambiar, y muy rápido en realidad, para volverse mucho más atrevidos de repente, y bastante más agresivos en el estilo general digamos (aunque las formas sean un poco distintas entre hombres y mujeres aquí también), tratando de cobrar protagonismo en toda ocasión. Pero aquí de nuevo, estamos en lo normativo, tanto en las formas como en el *tempo*, y esto no ocurre hasta que *lo indique el momento y la posición*: una vez se casan y tienen —o está de camino— su primer hijo por lo general, cuando les toca entonces *realizarse como adultos*, e imponerse, ajustar la actitud y labrarse cierta autoridad de cara al colectivo también (y esto más bien "por la labia" y por "hablar fuerte" que no por sabiduría por así decirlo). Y del mismo modo, son ellos que se adaptan tanto como los demás, que les dejan entonces mayor margen y les empujan implícitamente en este sentido [XVII]. Con ello, nuestro "seguidor" introvertido pronto se podrá convertir en *aspirante șmecher*, pretensioso y grandilocuente (en *adulto de pleno derecho* en realidad, esas siendo unas de las formas normativas de expresarlo en estos contextos), a menudo excesivo y quizás irritante en un primer momento, mientras todavía aprende a ajustar la actuación; que siempre tratará de impresionar a los demás con sus historias y proyectos tan atrevidos como maravillosos, cosas visiblemente descabelladas y/o condenadas al fracaso muchas veces, pero que hasta cierto punto se tratarán de materializar, con tal de no *perder la cara*⁴²⁶.

⁴²⁶ Y varias cosas derivan de ello. Si el proyecto en cuestión se enfoca más bien hacia la migración, tendremos los comisionarios, tanto quienes lo consiguen por un tiempo (porque todos siempre acaban bastante mal en realidad), como los que no, pero lo intentan igualmente. Si el proyecto se enfoca hacia el lugar de origen, y es bastante más frecuente, tendremos al "migrante exitoso", siempre tan ansioso de que se *vea* su éxito; y las casas de tres plantas y doce habitaciones, a todo lujo por fuera, en aldeas rurales pobres y remotas, donde viven familias de 4 o 5 durante mes y medio al año, y que se quedan vacías el resto. Por otra parte, este "no perder la cara" explica también en gran medida el *aferrarse rabiosamente a la postura establecida*, que probablemente se habrá llegado a defender en público en más de una ocasión como decía, y no precisamente de forma mesurada, de aquí que sea tanto más difícil cambiar visiblemente de parecer o empezar a hacer las cosas de manera distinta.

Y por supuesto, hay también caracteres y especificidades individuales, y casos que no siguen exactamente estos patrones, y que están perfectamente contemplados y aceptados igualmente⁴²⁷; pero todas estas configuraciones interactivas "migrantes rumanas" no dejan de inscribirse habitualmente dentro de este modelo general (el cual, como lo indica muy bien el adjetivo *general*, tampoco tiene pretensión a poder aplicarse siempre y en todos los casos, a la perfección, sin excepción ni ajuste el que sea). Del mismo modo, estos roles y figuras no siempre vienen tan claramente marcadas, ni tampoco en toda ocasión. Lo que tenemos más bien, durante estas largas y frecuentes conversaciones colectivas en particular, son justas interactivas, en las que cada cual en su turno tratará de coger la palabra, de tomar la iniciativa y el ascendiente sobre los demás, de defender e imponer su propio criterio. Y todos lo conseguirán eventualmente en algún momento, en torno a tal o tal cuestión o temática dada, pero algunos más a menudo que otros, y de aquí emerge la estructuración. Ahora, esta tampoco se llega a *institucionalizar* nunca, como tampoco las pautas interactivas a partir de las que se define, que constituyen una costumbre muy arraigada en efecto, pero tampoco ninguna ley, regla u obligación, ni de lejos. Y el resultado pues, estas microestructuras migrantes, pseudo-familiares y siempre algo jerárquicas pero sumamente coyunturales e instrumentales en el fondo, no son más al final que *lo más o menos asentado*, y lo más o menos consensuado implícitamente, en una situación dada, en un grupito concreto y en un momento "t"; que siempre podrá evolucionar, y que lo hará en caso de ya no resultar *grosso modo* satisfactorio para los implicados [XVIII].

Además, tampoco cabe focalizarse en exceso sobre estas configuraciones colectivas, porque estos grupitos no dejan de ser agrupaciones de "familias nucleares", claramente (tal y como pasa en el seno de las "casas comunitarias" rumanas de hecho, a día de hoy por lo menos): agrupaciones de parejas siempre relativamente libres y autónomas en sus decisiones, orientaciones y estrategias (Gamella 2007, Vlase 2007, Ciobanu 2010). Esta es otra de las cosas que todo el mundo tiene perfectamente contemplado, que nadie pone en duda. Y a todos, incluso los jóvenes, incluso en las familias más "tradicionales" o en las situaciones más precarias —en las que es preciso "hacer piña"—, se les ofrece el espacio necesario para poder valorar, expresarse y actuar como individuos: no podría funcionar de otra manera de todos modos. Así, aunque es cierto que hay que estar presente antes, durante y después para poder detectarlo, pero siempre pasa, y es completamente obvio en el fondo, todo lo que se puede llegar a comentar y consensuar durante las interacciones colectivas, se vuelve luego a procesar y reelaborar de nuevo, en la intimidad, en el seno de cada pareja (cuando se despiden del grupo y vuelven a casa, y *ponen a parir* a los amigos y familiares: un clásico también), para llegar a conclusiones que nunca serán exactamente las mismas que las *públicas* y generales. En resumen, y dicho de otro modo, nadie tampoco les obliga a nada. Ahora, que se ajusten ellos mismos y se dejen llevar por la *dinámica de grupo*, pero como todos los hacemos siempre en el fondo, sería otra cuestión.

Finalmente, y además de todo lo que pude comentar hasta ahora, lo que mueve estos grupitos, alrededor de lo que se agrupan de entrada y que hace que se mantengan relativamente estables luego, sería de forma muy clara y tangible este "calor" de las relaciones sociales, de las familiares en particular y sobre todo durante las interacciones colectivas (por esto todas casi siempre lo son), que Todd resaltó muchas veces como tan característico de todos los modelos "comunitarios" (Todd 2011). Y realmente

⁴²⁷ O casos que sí los siguen mayormente en realidad, pero en los que la figura que se interpreta no sería exactamente la correspondiente al estatus y posición de quién lo hace en principio: como Veronica y sus actitudes y orientaciones claramente "varoniles" a estos efectos, quien "lleva los pantalones" en casa, y siempre hace muestra de mucha autoridad en público, acallando a sus interlocutores sin mucho miramiento ni delicadeza si hace falta... Pero todos la dejan, su marido también, porque ya la conocen.

se puede asemejar a una suerte de juego colectivo, que les encanta, una especie de *teatro de los pobres*, que resulta cautivador y divertido a partes iguales, en el sentido que está lleno de personajes rocambolescos, de actuaciones excesivas, de relatos fascinantes y de réplicas impactantes, con una trama repleta de giros en la que sumergirse (ver la Tabla de Movilidades, por ejemplo)... Y si puede resultar placentero para el espectador, lo es todavía más para quien participa en ello, por el hecho de interpretar uno de estos personajes teatrales, de añadir voluntariamente al cuadro, de sacar a relucir sus mejores actuaciones y anécdotas, de despertar a su vez sensaciones placenteras —y por tanto de reconocimiento— en los demás, y risas y emociones contagiosas. "Engancha", y se entiende que constituya su principal actividad de ocio al fin y al cabo, mucho más divertida envolvente que cualquier película, por ejemplo, cuando estar sólo será generalmente muy deprimente⁴²⁸ [XIX].

Caracteres II

Luego, dentro de las otras cosas que pude observar en todas partes por igual, más triviales en apariencia pero igual de importantes a nivel de *ambiente general*, se podría mencionar la conservación casi religiosa de la dieta rumana más típica, o de algo que se le parezca por lo menos: por no conocer otra cosa en primer lugar (en un país voluntariamente cerrado a cualquier influencia externa durante décadas), y como una forma muy habitual de volver a encontrar las *sensaciones* de origen probablemente, teniendo además en cuenta que las comidas son muy a menudo colectivas y "entre compatriotas". Por otro lado, pero va junto —y será de lo más *corporal* que pueda haber, ni muy racional ni muy controlable por tanto—, tenemos una desconfianza muy fuerte, cuando no se trata de franca repulsión, hacia muchos productos y platos locales, de los lugares de destino, que los migrantes rumanos casi no comen ni compran nunca [XX]. Aquello tiene varias consecuencias. Dentro de lo que sí compran y comen cada día, casi siempre *lo más barato que haya por la tienda*, tampoco escogen productos cualesquiera, sino exclusivamente cosas que puedan identificar enseguida, y que les parezcan asemejarse a lo que encontrarían en su país de origen (aunque el sabor nunca sea exactamente el mismo: bastante peor que los productos frescos que se suelen encontrar en Rumanía por lo general). Por otro lado, hay que poder encontrar estos "productos de la gastronomía rumana" que tanto les gustan (col macerada, charcutería ahumada de todo tipo, conservas en vinagre, queso fresco muy parecido a la feta griega, etc.), que se suelen vender con recargo en tiendecitas especializadas. En España, habrá alguna de estas en cualquier ciudad de cierto tamaño, y en cualquier municipio rural que cuente con una comunidad rumana medianamente importante. Pero en Francia por ejemplo, donde la presencia rumana siempre fue —y sigue siendo— mucho menor, así como el mercado potencial, lo habitual es que se tengan que desplazar, hacer decenas de kilómetros para ir a comprar, y por unos precios bastante más abusivos todavía, pero igualmente lo hacen. En ambos casos de todos modos, el elevado coste de estos productos imposibilita su consumo diario, y los convierte más bien en "comida del domingo". Finalmente, además de los productos y de los métodos de preparación, las que se emulan también son las cantidades. Cuando cocinan, y claramente forma parte del ritual, lo siguen haciendo como lo harían en Rumanía, donde conviven —o convivían mejor dicho,

⁴²⁸ Este componente de *placer sensible* siempre resulta decisivo en la reproducción de tales estructuras, pese al control social y a los efectos de imposición y de dominación simbólica que existen en su seno. No se puede entender nada sin tomarlo en cuenta; y todos los enfoques puramente "racionalistas" y funcionalistas, que sólo se centran en los aspectos más *mecánicos* de los procesos sociales por así decirlo, que en este caso vendrían a explicar la permanencia de tales tendencias tan gregarias sólo y exclusivamente por el apoyo que las estructuras resultantes ofrecen a sus miembros, olvidándose de las trabas que también suelen implicar, están en mayor parte "fuera del blanco". Para los interesados, más allá de su función y una vez hayan adquirido cierto *gusto* por ello, si estas configuraciones colectivas se reproducen siempre, es primeramente porque *resulta divertido*.

antes de la gran oleada de emigraciones— ocho personas o más en casa, donde también se juntaban los familiares y quizás algún vecino para comer. En migración en cambio, y ahora, sólo serán tres o cuatro a lo mejor. Y sistemáticamente preparan comida en exceso, que se les acabará por estropear y que terminarán por tirar (tras volver a comer lo mismo, recalentado una y otra vez, siempre más seco, durante días seguidos: estas sobras que no se acaban nunca)⁴²⁹; y comida que tienen tendencia a ingerir en exceso también, ya que la prepararon, y eso igual de sistemáticamente, con todos los problemas de sobrepeso y de salud en general que les pueda suponer luego (porque no es que la "dieta campesina rumana" sea muy equilibrada que se diga, y todos o casi, pese a desempeñar actividades particularmente "físicas" por lo general, suelen engordar notablemente a los pocos meses o años de emigración más estable).

También está el televisor, siempre presente y siempre encendido, los canales rumanos por supuesto, en todas las casas y en cualquier país de inmigración por igual. Incluso después de cinco o diez años de presencia, excepto en casos muy contados, no miran nunca los programas locales, en los que se habla el idioma del país, porque no los entienden muy bien y porque no les interesa [XXI]. Con ello, dado que sus contactos con los "autóctonos" siguen siendo más bien limitados, y a menudo algo incómodos, y menos por lo poco que les pueden comentar otros compatriotas, lo habitual es que no tengan mucha idea de lo que pasa en sus lugares de destino, ni de las pautas de funcionamiento, ni de las normas ni de los *intereses* locales, ni de la actualidad general o política por ejemplo, ni siquiera de cosas que les puedan implicar directamente. En este aspecto viven muy aislados, y es mayormente voluntario. En cambio, están al tanto de todo lo que ocurre en Rumanía, de la "actualidad de los famosos" presentada en estos "programas del corazón" (o equivalentes) que existen también allá; y de todos los "sucesos" a cada cual más espantoso que suelen constituir el grueso de lo que se comenta en los informativos televisivos rumanos [XXII]; y siguen las mismas telenovelas y visionan los mismos programas de música tradicional rumana, como lo harían *en casa*.

A partir de inicios de los años 2010 empiezan también a usar Internet, el Facebook mejor dicho⁴³⁰, y primero los emigrados, para poder chatear y comunicarse entre ellos a menor coste, y más adelante para hacer videollamadas con la familia (cuando les funciona la conexión allá), para mantenerse informado de *lo que pasa en casa* y en el barrio de origen⁴³¹. Pero la novedad se difunde muy pronto, por ponerse "de moda" y por resultar tremendamente adictiva al final (fue diseñada minuciosamente a tal efecto), y la empieza a usar todo el mundo en dichos barrios y aldeas, a medida que mejora la

⁴²⁹ Las "familias amigas" presentes localmente, los miembros del grupito reconstruido en destino, pueden ayudar eventualmente, a ingerir tal cantidad de comida, y se les invitará a comer en casa. Pero lo que pasa es que ellos también hacen lo mismo, y aprovechan el fin de semana para cocinar, los mismos platos típicos rumanos en las mismas cantidades excesivas por lo general: *sarmale* por decenas, y el mayor problema será encontrar alguna olla lo bastante grande donde cocerlos y que quepan todos; y dos o tres de platos de *salată de boeuf* por familia, una especie de ensaladilla rusa pero con carne de pollo desmigada, muy rica pero más pesada: contar un kilo cada plato; y más carne de distintos tipos preparada a la brasa; y los *mici*, con sus salsas y con *murături* para acompañar; y los *prajituri* de postre... el menú completo para 10/15 personas, así que estamos en lo mismo.

⁴³⁰ Más adelante, algunos empezarán a usar otras "aplicaciones" también, como todo el mundo a medida que la oferta de "plataformas" similares pero especializadas se irá diversificando, y que habrá que *ponerse en conformidad*, para no quedarse atrás, no *perderse el tren*; pero el Facebook sigue siendo el más popular con mucha diferencia. Y algunos sí que saben utilizar un ordenador o su móvil para otras cosas, e Internet en general, pero no es el caso de la gran mayoría desde luego, para quienes "Internet" se limita efectivamente al Facebook.

⁴³¹ Y son entonces los "niños dejados en casa", que saben manejar los móviles, quienes hacen de intermediarios para poder hablar con los abuelos, que ellos los saben todo de lo que hacen los vecinos y familiares, y ofrecen un informe detallado cada vez que se les llama, sin que sus hijos emigrados se lo pidan por lo general.

cobertura Internet en Rumanía y que los emigrados se encargan de proveer los móviles *traídos de Occidente*. Y se le empieza también a encontrar nuevos usos más diversos, cada vez más compulsivos, los habituales: sacar y publicar fotografías a centenares, que nadie les pidió colgar pero que todos acaban mirando igualmente —e igual de compulsivamente—, y que se convierten enseguida en un potentísimo vector de difusión de normatividades idealizadas (lo de siempre al principio: la casa, el coche, los niños, las bodas... estos fotomontajes mal hechos con alguna frase "motivacional" o con una referencia a Dios); para pronto pasar a documentar cada vez más aspectos de su vida cotidiana, bastante aburrida por otra parte, cuando no sórdida ya lo comenté, pero que se teatraliza, que se presenta como un relato constante, como una telenovela de la que serían los protagonistas. Y a partir de aquí, lo siguiente es empezar a enseñarlo absolutamente todo, todo el rato, cada vez más y *a cada cual más*, y esto también se convierte en una carrera: lo que comen, lo que tienen, lo que compran y lo que quisieran comprar, dónde estuvieron, con quién, para hacer qué, poniendo *caras de fotografía* —y de felicidad— siempre. Y por otra parte, tanto material, y estas nuevas herramientas en general, se emplean para escrutar constantemente *lo que hacen los demás, cómo se ven*, y opinar y criticar y cotillear; para medirse los unos a los otros, para impresionar y para "ligar" también [XXIII]...; para luego colgar "vídeos de respuesta" a las susodichas críticas, y enseñar todavía más, rabiosamente ahora, *lo bien que les va*, para denunciar de paso a los *envidiosos* y "*dușmani*" que les quieren hundir (los vecinos celosos vamos).

Y de forma general, en migración siempre están juntos con otros rumanos como ya comenté, los familiares o "los del grupito", casi nunca solos. Para empezar, cuando no están trabajando (generalmente en grupo también), es muy raro que salgan de casa si no tienen alguna razón muy concreta para hacerlo. Y cuando lo hacen, se trate de lo que se trate, sistemáticamente estarán acompañados: ellos lo piden y los demás se ofrecen, y a todos les parece lo más lógico y natural, ni les pasa por la cabeza que se podría hacer de otro modo [XXIV]. Y lo hacen todo juntos, claramente más que cuando se encuentran en Rumanía por ejemplo, donde lo más habitual es que vuelvan a convivir con el resto del grupo familiar efectivamente, y donde todos congregan varias veces al día (para las comidas y a la "hora del café"), pero donde, mientras, cada uno tiene sus propios quehaceres, sus propias frecuentaciones, y gestiona —mayormente— sus asuntos personales por su cuenta. En el extranjero pasa el contrario. Al principio, los primeros tiempos, viene totalmente justificado. Aunque dije que sería un error resumirlo sólo a esto, el caso es que cumple efectivamente una función, protectora como decía⁴³²: se apoyan, se cubren y lo descubren y procesan todo conjuntamente; y así se acostumbran, lo que precisamente sería el quid de la cuestión. Porque luego lo siguen haciendo de este modo, de forma refleja, por inercia y sin pensarlo en realidad, pese a los inconvenientes, pese a la falta de libertad, pese al claro desfase con y frente a los "autóctonos"⁴³³. Pero insisto que es "en migración", que en Rumanía cada individuo suele ser mucho más autónomo e independiente (las mismas exactas

⁴³² Y saben perfectamente, tras años de experiencia colectiva, que los casos de necesidad más aguda, y de abusos más descarados, siempre lo son de personas aisladas en el extranjero: estos que *descarrillan* y *se pierden*, se vuelven anómicos se podría decir, quienes acaban por abandonar a la familia y a la casa para malvivir solos en un país extraño... un drama. Es también por esto que, si bien las migraciones "colectivas y comunitarias" son cosas del pasado, se conserva igualmente esta configuración en "grupitos".

⁴³³ Cuando siempre son cuatro o cinco personas que se presentan a la consulta médica *personalizada* de uno de ellos, y el pobre médico de turno no sabe muy bien cómo reaccionar, pero tampoco los quiere dejar entrar todos a la vez en la consulta (ellos lo harían, sin pensárselo), y los tiene que filtrar. Además, podrá tener dudas de que la presencia de los demás influya sobre lo que le llegará a comentar su paciente, o sobre la correcta administración del tratamiento eventual, con razón porque así es... O cuando se pasean por las calles en grupo, o van de compras, muchas veces agrupados por género también: tres o cuatro varones de pintas raras, hablando fuerte, en un idioma extraño... y tanto las abuelitas como los vigilantes del supermercado se asustan un poco a veces.

personas quiero decir, sólo cambia el contexto). Y de todos modos los códigos allá vigentes, por la calle, en las tiendas o con interlocutores institucionales, son esencialmente los mismos que en los países de destino. Así que se trata realmente de una deformación, debido a la costumbre que se mantiene porqué sí (y que siempre acaban por perder igualmente al final, con el tiempo, sólo que tardan años), específica a la situación migratoria⁴³⁴.

Y dicho todo esto, tampoco tendría mucho más que comentar, porque tampoco es que hagan ni les ocurra mucho más en su vida cotidiana "en migración"; esencialmente dedicada a trabajar o a esperar el momento de trabajar, a esperar el momento de cobrar, a mirar la televisión y a quedar entre ellos mientras tanto; y a esperar que llegue Pascuas o el verano cuando podrán volver a Rumanía y volver a "vivir a lo grande" por unas semanas (Vlase 2007). Ahora, respecto a estos comportamientos y actividades que se conservan (y se ajustan un poco), diría que el resultado no es exactamente "Rumanía afuera", por mucho que lo pueda parecer a ratos. Las ganancias son mayores pero las condiciones de vida bastante peores en primer lugar. Pero además, y aunque tampoco se trate de nada espectacular ni inesperado, lo que se reconstruye de este modo tiene igualmente su propia tesitura, y sus propios referentes, sus propios rituales, análogos a lo vigente en las zonas de origen pero algo distintos igualmente: una "sociedad migrante rumana", infinidad de ellas en realidad (ya que cada "grupito" suele contar con ciertas lógicas, caracteres y rasgos estructurales algo propio, cada subcampo migratorio con sus particularidades), pero todas bastante similares y distintivas al final [XXV].

Perspectivas

Y dentro de esta "sociedad migrante rumana" pues, a partir de 2012/2013 cuando empieza a configurarse claramente esta nueva y última etapa de asentamiento de los flujos, algo que también cobra fuerza poco a poco, como representación y como *análisis de conjunto* por así llamarlo (por parte de los propios interesados, tras años de vicisitudes individuales y colectivas), es cierta toma de consciencia del *privilegio* que puede constituir al fin y al cabo la *inmovilidad*, el hecho de ya no tener que desplazarse constantemente, de volver a empezar de cero una y otra vez, para escapar o para mejorar, corriendo detrás de *sueños de riqueza* que siempre fueron ilusorios de todos modos. Dicho de otra manera, este nuevo "cambio de fase" implica también, pero es totalmente lógico, cierto cambio de *paradigma*, evidente respecto a las otras etapas del fenómeno —tras la fase de sobrecalentamiento justo anterior en particular—, y que constituye tanto una señal como un vector de su creciente estabilización.

Es algo que se llega a comentar y a argumentar ahora, y a plantear seriamente, algo prácticamente impensable unos años antes: la *instalación definitiva* en el lugar de destino, o, por lo menos, en esta configuración de 8/10 meses de trabajo en Occidente (claramente mejor remunerado que en Rumanía todavía⁴³⁵, pese a tratarse casi siempre de actividades y puestos sacrificados, y siempre que se consiga

⁴³⁴ Aquí tenemos otra cosa que también dificulta los posibles acercamientos por parte de los "autóctonos", que constituye incluso una de las principales interactivas barreras al respecto, porque la presencia constante del colectivo puede asustar, porque alimenta mucho la conservación de los "usos rumanos" y el eventual desfase respecto a los del lugar. Y luego porque muchas veces se hacen pesados así todos juntos, más obstinados y más dispersos todavía, más ruidosos; lo que en muchos aspectos se podría asemejar al hecho de interactuar con algún grupo de niños (nada de condescendencia por mi parte aquí: lo mismo se podría aplicar perfectamente a cualquier grupo de extranjeros *sueltos en un país que no es el suyo*, sean migrantes, turistas o congresistas).

⁴³⁵ Las estimaciones pueden variar un poco según las fuentes consultadas, y existen grandes (y crecientes) diferencias entre las diversas regiones del país, pero, en 2016, el salario medio neto en Rumanía oscila entre 360€ y 400€ mensuales. Al tratarse de una media, hay que ver que el nivel efectivo de ingresos será notablemente

escapar también de las garras de los comisionarios por supuesto), y el resto de estancias largas *en casa en Rumanía*. Todavía son poco los que llegan a defender esta posición en 2012, pero irá claramente a más durante los años siguientes, a mucho más, hasta pasar a constituir, a su vez, la norma más habitual.

A quienes llegan a esta *toma de consciencia*, a esta postura y esta estrategia a continuación, les confiere enseguida mucha mayor serenidad respecto a sus prácticas, a sus proyectos y a sus trayectorias (cuando se les pregunta al respecto). Primero, de forma general, se suelen mostrar bastante más reflexivos de cara a la migración como tal: tienen una idea y una opinión de conjunto al respecto, no siempre perfectamente acertada pero "saben bastante del tema" por así decirlo⁴³⁶. Además, y visiblemente, suelen ser mucho menos *constantemente inquietos y con prisas*, sin tantas ansias de justificarse de todo y continuamente (lo que nadie les pide que hagan, durante las entrevistas quiero decir, pero que muchos tratan de hacer igualmente). Asimismo, son los primeros en conseguir desvincularse parcialmente de los frenéticos *juegos de prestigio* entre migrantes y en los lugares de origen, quienes poco a poco se casan y dejan de participar tanto en estas pantomimas, a quienes estas cuestiones de *éxito migratorio* y de *no dejarse adelantar por los vecinos* ya no les quitan —tanto— el sueño; y los primeros entre migrantes rumanos en empezar a criticar incluso el hexis y el estilo de vida "*șmecher*", aunque sigan igualmente ostentando muchos de los caracteres correspondientes.

Y en cierto modo, parecen ser los primeros en haber conseguido salir de este espacio/tiempo *indefinidamente liminar*, algo fuera de cualquier lugar o tiempo muy concreto, en el que se había poco a poco convertido la movilidad migratoria constante, en el sentido que ya no había verdadera inversión psicológica ni emocional en ello (no como al principio, o las primeras veces, cuando las expediciones de *gurbet* todavía constituían una novedad y una aventura), en el sentido que la práctica migratoria más bien se había convertido en una rutina pesada; en el sentido que, si seguía habiendo cierta territorialización, ligada a la propia presencia intermitente en los espacios de destino, era mayormente indeseada ahora, por defecto, mucho más ligada a lógicas de relegación y/o de encierro predefinidas de antemano (y de forma particularmente implacable, dentro de las redes y por los comisionarios) que no de exploración libre y de ensayos individuales al respecto; en el sentido que, en tales situaciones, todos los anhelos y proyectos y preocupaciones venían esencialmente enfocados hacia las zonas y grupos de origen, y que lo único que se esperaba de estas temporadas de emigración ahora, es que acabaran cuanto antes, para *volver a casa* y *volver a vivir*⁴³⁷... Y son los primeros [XXVI], por tanto, quienes quizás

inferior en las zonas rurales y periurbanas, de donde, desde 2005 por lo menos, provienen el grueso de los flujos de emigración. Y eso sería sin contar con la gran cantidad de personas sin actividad declarada, y que sobrevive mayormente de su huerto para la alimentación, y del dinero —nunca declarado— que pueden conseguir *por ahí por allá* para todo el resto (y sobre todo de las expediciones de *gurbet* a las que pueden llegar a participar pues). A efectos de comparación, hacia la misma época y basándome en el caso de mis informantes más directos, los temporeros agrícolas en España pueden generar ganancias de unos 700/800€ mensuales, pero sobre todo porque se les paga a destajo y porque no trabajan cada día (y cifra que se reduce bastante más todavía en caso de trabajar para un "comisionario"). En Francia, con contratos temporales pero a tiempo completo, será más bien en torno a unos 1500€.

⁴³⁶ Lo bastante, por lo menos, como para entender que más les conviene asentarse un poco ahora, y tratar de sacar el mayor partido de lo que ya tienen, dado las opciones disponibles y el panorama general dentro del campo. Y no cabe decir que éstos "sabios" también suelen contar entre los migrantes más experimentados. Se trata de una fase, a la que se llega con el tiempo. Raros son los que llegan a ostentar tales concepciones tras dos o tres expediciones de *gurbet* solamente.

⁴³⁷ Y dado que dicho espacio/tiempo liminar e indefinido, intermedio, había acabado por configurarse como el propio del campo migratorio y de sus redes, en el que se configuraban sus referente, pautas y estructuraciones internas y distintivas, esta nueva postura viene a profundizar quizás cierto alejamiento del campo migratorio en sí, y de sus rasgos más característicos (esos que mencioné más arriba y a lo largo de todo el trabajo: movilidad

podrán empezar a *vivir* también en sus respectivos países de emigración, quienes podrán comenzar a abandonar la *vida desnuda* como tal, a ya no enfocarlo ni remitirlo absolutamente todo a sus lugares y a su sociedad de origen —aunque sigan combinando y cultivando ambas pertenencias e identificaciones por supuesto— (Boswell y Ciobanu 2009).

Y a parte, evidentemente, y en primer lugar, de la *regularización de la situación jurídica* y del *acceso al trabajo formal*, hay también lo que se podría calificar de *barrera psicológica y cultural* en ello (lo que también influye en que, tantas veces, suelen pasar varios años entre una cosa y la otra): cuando ya se dan cuenta que no se *harán muy ricos en muy poco tiempo* con la migración, lo que muchos pensaban al principio, que se les *vendió* en su momento; pero que, igualmente, una vez tienen papeles y fuente de ingresos más o menos estable insisto, y que su situación empieza a mejorar lentamente, esta *condición*, por precaria y dominada en relación a los criterios locales, no es tan desventajosa ni insoportable al final (comparado en particular con aquellos extremos, a nivel de precarización sistemática y estratégica, a los que se llegaron en el seno del Campo Migratorio Rumano durante la segunda mitad de los años 2000; y además de ser objetivamente, tal condición de *obreros extranjeros*, lo mejor a lo que pueden pretender acceder en sus sociedades "de acogida")⁴³⁸. Y es así cuando, pasado este umbral, ya pueden empezar a involucrarse un poco más en sus espacios de *inmigración* ahora, a probar y descubrir nuevas actividades, nuevas cosas y nueva gente, a empeñarse a aprender mejor el idioma local, a tratar de acceder a nuevos empleos y viviendas más dignas, a traer a los niños dejados en Rumanía para que estén con ellos y para escolarizarlos *in situ* [XXVII], etc.

Y lo siguiente, a continuación, a nivel de Campo Migratorio Rumano de conjunto y aunque no pueda entrar en muchos detalles (ya que *se está produciendo ahora mismo*, y todavía quedaría por ver cómo acaba todo digamos, pero ya empezó claramente con la nueva generación nacida y/o criada en los países de emigración), es la probable *desagregación progresiva* de dicho campo migratorio tal y como solía existir hasta entonces, con este nivel de unificación continental al que se pudo llegar a inicios de los años 2010 digamos. Es un proceso lógico, que ya se ha podido observar en muchos otros casos, que se hará cada vez más patente a medida que se irá profundizando la integración de las diversas partes del campo con sus sociedades y contextos de destino respectivas, y la des-integración siempre mayor entre unas y otras; a medida que los *rumanos de España*, los *rumanos de Francia*, los *rumanos de Italia* y los demás empezarán a mezclarse y fusionar cada vez más con las clases populares correspondientes, y a compartir cada vez menos rasgos, experiencias y orientaciones entre unos y otros, a ya no

constante, imitación de pautas y de prácticas entre pares, "informalidad chanchullera" para todo, competición y ocultación entre migrantes, etc.), así como cierta desvinculación de las redes correspondientes.

⁴³⁸ Y esto a su vez, sólo y únicamente pasó porque los flujos de inmigración hacia Europa Occidental siguieron siendo importantes y diversificados entretanto, porque llegaron nuevos colectivos extranjeros más precarios y más fáciles de abusar y explotar, cuales pasaron a ocupar las posiciones más bajas de las pirámides socio-productivas (e imaginarias) locales, permitiendo a los rumanos en general *subir de rango* en el seno de las mismas, no mucho pero un poco. Lo vuelvo a recalcar con tal de bien poner las cosas en contexto, porque no quiero dar aquí una sensación de *desenlace feliz*, cuando hablamos de una serie de procesos sistémicos absolutamente horribles en realidad, plenamente vigentes a día de hoy como hace una década y antes: la necesaria renovación constante de los *contingentes de siervos* (o casi), unos tras otros provengan de donde provengan, con tal de alimentar la maquinaria productiva y las estructuras —y lógicas y juegos— de poder ya establecidas en los países y regiones de destino; y proceso general en el que la concesión del permiso de residencia *permanente* en particular, con derecho laboral *pleno, incondicional e irrevocable*, hace claramente, sin la menor duda posible, de *manumisión* ("acto de dar libertad a un esclavo": lo concreto con tal de evitar que el lector tenga que buscarlo en el Internet).

reconocerse tanto unos y otros. Es un proceso largo evidentemente, pero que ya está claramente en marcha en el caso rumano (Boswell y Ciobanu 2009, Ciobanu 2010) [XXVIII].

Y en casa

Mientras tanto en Rumanía, la situación económica de conjunto, considerada desde un marco de referencia capitalista-consumista-globalizado eso sí, empieza a mejorar visiblemente. Sigue siendo mala entendámonos, y muy mala a veces⁴³⁹: el país pobre, la gente también, con graves problemas de fondo que todavía están lejos de darse por resueltos a día de hoy. Pero podríamos decir que la década de los años 2010 es cuando dicha situación deja de ser absolutamente desastrosa para prácticamente todo el mundo. La migración, y el dinero *traído de Occidente*, constituyen un factor importante, pero no es el único, y ni siquiera el principal diría.

Esto sería de forma general: una notable mejora relativa a la situación anterior para —casi— todos. Más en detalle, las desigualdades preexistentes, regionales y territoriales pero sobre todo *entre clases* —igualmente compuestas de multitud de subgrupos diversos y distinguibles, pero eso como siempre—, no sólo se mantienen sino que se incrementan sustancialmente (Heller y Ianoş 2004, Anghel 2010, Gîdiu y Toader 2011, Toma y Fosztó 2018).

Desgranando un poco, y por lo que pude observar personalmente en Rumanía durante aquellos años:

En las zonas rurales de Oltenia, se puede sobrevivir más o menos ahora, aunque todavía de la parcelita familiar en mayor medida, y pobres y con años de retraso respecto a todas las *tendencias de consumo* occidentales, pero igualmente se puede (no era tan asegurado unos años atrás). En muchas aldeas "desde donde se emigra", se multiplican las casas *con pretensiones señoriales*, las de los *gurbetarii*, pero los municipios siguen carentes de cantidad de equipamientos básicos, tanto públicos como privados, menos por las ruinas de la época comunista que se siguen usando pese a su avanzado estado de degradación. Eso sí, la cobertura de las redes de telefonía móvil progresa muy rápido, tal y como la adicción y el uso compulsivo del Facebook o equivalente por parte de los jóvenes, porque los grandes operadores invierten masivamente en este sentido; mientras la "escuela del pueblo", por ejemplo, sigue con edificios prefabricados de hace 15 años o más, con su pozo de cemento en medio del patio de tierra y barro, para que los niños puedan beber agua sin filtrar y lavarse las manos (por la tierra y el barro pues).

En los centros urbanos se nota la multiplicación de las tiendas y bares "a lo occidental", entre las diversas infraestructuras en construcción —los fondos europeos— y los decrepitos edificios históricos "en renovación" ahora (algunos, no todos); y a las afueras los centros comerciales, con sus parkings gigantescos y sus franquicias francesas, alemanas y españolas. En los barrios residenciales, los bloques de pisos siguen igual que antes: *de hormigón y hierros aparentes*, cayéndose a trozos por dentro y por fuera, pero *arreglándose como se puede* ahora (y por

⁴³⁹ Es algo que ya mencioné rápidamente, pero que da buena idea de la situación: En 2012 en Topolnița, sigue siendo perfectamente habitual ver a niños de cuatro o cinco años, paseándose por las calles y por los campos baldíos por las tardes después de la escuela, en grupito de tres o cuatro, entre hermanitos, algunos tan pequeños que apenas saben caminar y tropiezan cada cuatro pasos, descalzos, sucios y vestidos de andrajos, recogiendo la basura que pueden encontrar y que sus padres podrán revender a las plantas de reciclaje, con tal de conseguir algo de dinero.

trozos desparejados también), a menudo con vegetación salvaje que crece por todas partes y que no se quita, ya que da un aire como bucólico y tapa un poco la miseria.

En los barrios más periféricos, y a medida que empieza a tener hijos la todavía numerosa generación nacida en los ochenta (la última antes del gran desplome de la natalidad a partir de 1990), tenemos tanto una extensión como una densificación de la trama edificada, y se construyen casas nuevas en los terrenos antaño baldíos, claramente más imponentes y presuntuosas que las antiguas aquí también, pero muchas de ellas vacías durante mayor parte del año. Mientras tanto, avanza —muy— lentamente la conexión a las redes de agua corriente y de alcantarilla, y empiezan a aparecer también "camiones de la basura" (una novedad: ya no se tiene que quemarlo todo en las parcelas desocupadas entre dos casas).

Y en los "barrios buenos", muchos de ellos nuevos, a las afueras de las ciudades y que *salen de la nada* —de las antiguas parcelas agrícolas abandonadas y compradas por precios ridículos a su propietarios empobrecidos—, son las urbanizaciones de vilas *a todo lujo* las que se multiplican, a veces con piscina pero siempre *con el BMW o el Mercedes aparcado delante*. Es decir que la desigualdad económica se hace mucho más patente ahora [XXIX].

De más cerca todavía, y tomando de nuevo por ejemplo a Topolnița "*țiganie*", con los años de *gurbet hacia donde sea*, mayor parte de las familias consiguió efectivamente equiparse poco a poco: en automóviles, en electrodomésticos, en muebles baratos, en bombas de agua importadas de Italia para el pozo familiar⁴⁴⁰, en comodidades modernas variadas, en cachivaches inútiles y en cantidad de bibelots *atrapa-polvos* también... Muchas veces son artículos de segunda mano, viejos y gastados, pero algo es algo: diez o doce años atrás, nadie tenía nada de esto⁴⁴¹. Pero incluso a esta escala más reducida, las disparidades se incrementaron también, y lo que acabo de enunciar tampoco sería cierto para absolutamente todas las familias del barrio. Algunas en efecto, una minoría pero algunas cuantas igualmente, siguen viviendo en situaciones de pobreza absoluta, como todas las demás 10 o 12 años atrás, sólo que para ellas no cambió casi nada entretanto. Y resulta que son precisamente esas familias que no llegaron a participar en expediciones de *gurbet* hacia el extranjero, cuando la práctica se generalizó por el vecindario y por la región, o sólo muy tarde y en las peores condiciones "comisionadas" [XXX]; que mientras tanto siguieron dedicándose a las mismas actividades y por los mismos ingresos "rumanos", y que siguen verdaderamente muy pobres por tanto, con un nivel de vida por los suelos (los niños recogiendo la basura por las calles después de la escuela y cosas por el estilo).

Preciso que más o menos lo mismo se puede aplicar a muchísimos otros casos, en las zonas rurales en particular. Hacia mediados de los años 2010, las familias y "comunidades" que no llegaron a participar de algún modo a la gran oleada migratoria, y sólo pudieron contar con los ingresos conseguidos en Rumanía —trabajando por un sueldo, vendiendo sus excedentes en los mercadillos o de otras formas—, se encuentran visiblemente descolgadas económicamente respecto a las que sí pudieron emigrar.

⁴⁴⁰ Con tal que tener agua saliendo del grifo dentro de casa, aunque también consume electricidad para activar la bomba, y poder por fin abandonar el ritual de *rellenar el balde* varias veces al día y para todo. Y permite empezar a montar algún pequeño baño rudimentario incluso, con su plato de ducha de plástico "imitación cerámica", su pequeño calentador de agua eléctrico, su lavadora incluso... váteres todavía no, tardará unos años más.

⁴⁴¹ "**Cuando mis padres compraron su coche** [a finales de los años 80], **sólo dos familias del barrio tenían automóvil, y siguió más o menos así hasta el año 2000 y más allá. Ahora, ya no encuentras sitio donde aparcar**" - Iulian, a.n.1977 (35 años), el 12/05/2012 en Angoulême, Francia.

Más allá del apartado económico ahora, lo que también se observa es una importante brecha intergeneracional, que raramente se materializa en forma de conflictos familiares más frecuentes o insalvables sin embargo, ya que el modelo de socialización rumana sigue siendo muy *compacto* y a la vez muy *flexible* en este aspecto, pero que no deja de resultar muy notable. En particular, las diferencias de estilo y de concepciones suelen ser más patentes entre quienes vivieron la etapa comunista, y quienes se criaron después, durante los años 90 y en adelante, en otro mundo completamente. Aquel representa un hecho decisivo respecto a la sociedad rumana contemporánea, de mucho mayor peso que las migraciones en realidad. Estas también tuvieron su impacto sobre las "mentalidades", pero claramente secundario comparado con el *cambio de era* y la *apertura al mundo* consiguiente al derrumbe del régimen dictatorial.

Algo característico que apuntalar en este sentido serían las frecuentes referencias, en los discursos y bajo una forma ampliamente mitificada e irreal casi siempre, al "*timpul lui Ceaușescu*": un reflejo tan habitual que llegó incluso a contagiarse parcialmente a las generaciones que no lo conocieron (aunque estos suelen movilizar la *figura retórica* con mucha menor convicción y seguridad por supuesto). Pero más que en un tono verdaderamente nostálgico, es sobre todo *por defecto* y como *argumento comodín* que se suele mencionar a la época comunista, generalmente con tal de oponerla simbólicamente a los veinte años de durísima crisis posterior, y de pobreza y frustración, y a todo lo que *no funciona* en la Rumanía de hoy en día [XXXI]. En el mismo orden de cosas, tenemos también una actitud crítica cada vez más firme, por parte de la vieja generación hacia la joven, hacia sus ansias consumistas y su hexis "*șmecher*", hacia sus excesos que se supone hubieran *echado a perder el país* (Anghel 2010, Danero Iglesias y Stanculescu 2015); tanto como hacia la clase política por supuesto, y hacia los "ricos en general", *que nunca dejan de mentir y de robar* [XXXII]. Y en las zonas rurales sobre todo, primero por razones muy concretas y utilitarias (dado que constituyó el principal medio de subsistencia durante los años de crisis, y que sigue siendo muy importante a nivel de economía familiar y local), pero luego a nivel más propiamente simbólico y argumentativo, frente a la generalización de las emigraciones temporales y del *modo de vida* correspondiente, es decir que como una postura claramente conservadora también... tenemos incluso cierta revalorización de la "*gospodăria*", la pequeña explotación agrícola tradicional y familiar, y de su "*gospodar*" digno y merecedor: muy varonil por supuesto, quien *da de comer a su familia* gracias a su trabajo duro, *no estafando a los demás* para poder *hacerse el notable* por un tiempo, y generalmente acabar arruinado de todos modos. Ya mencioné que tales concepciones y discursos ganaron mucho peso con la multiplicación de las *trampas migratorias* en las redes y en los espacios de destino, y con los numerosos ejemplos, ligados a la *moda descontrolada*, de estafas y de expediciones que acabaron siendo fracasos absolutos; así como frente a las actitudes de desdén, de superioridad, irrespectuosas e incívicas cuando no agresivas a veces, por parte de muchos "nuevos ricos" de la migración (Lagneaux 2010, Danero Iglesias y Stanculescu 2015, Toma y Fosztó 2018)⁴⁴².

⁴⁴² Y no se puede descartar que, de aquí, se pueda llegar a cierta nostalgia, mezclada con cierto recelo respecto a todo lo que supuso en su momento la "apertura al mundo" y la "globalización", es decir a posturas cada vez más *reaccionarias*. Es esencialmente lo que, diría, y en contextos bastante similares, pudo pasar en Polonia o en Hungría (y en los países occidentales por supuesto). No es algo que, de momento, y a nivel propiamente político, haya llegado tanto a Rumanía. Pero estas *opiniones* y estas *sensaciones* existen. Lo que falta, para que se puedan constituir en "movimiento" y realmente surtir efectos políticos, es que aparezcan algunos actores carismáticos y bien hipócritas, con voluntad de instrumentalizarlas en su propio beneficio, dedicándose a alimentar y a canalizar la frustración con tal de cosechar votos y de asentar su propio poder clientelar, *a lo Trump o a lo Orbán*.

Y de forma general, también estaría el tema de los cambios evidentes a nivel de pautas de natalidad, de modelos de comportamiento familiar (todavía notablemente "tradicionales" y familistas por lo general, y patriarcales y machistas y autoritarios en no pocos casos, pero mucho menos abiertamente violentos desde luego) [XXXIII], de niveles y estrategias educativas, o la normalización progresiva de las relaciones intercomunitarias e inter-"étnicas" [XXXIV]... Pero todo esto, también lo comenté, no tiene tanto que ver con las migraciones —un poco pero no mucho—, o con la introducción del capitalismo a estos efectos, sino que remite a *movimientos de fondo* de mucho mayor calado, eso sí lentos, asociables a la "modernización" y a la urbanización de forma general, y que ya estaban claramente en marcha desde la época comunista⁴⁴³. Y nunca llegaron remitir tanto en realidad, ni siquiera durante esta tan desastrosa década de los años 2000, sino que solo conocieron cierta desaceleración, más notable en algunos apartados que en otros, para volver a retomar su curso anterior en cuando pasó la peor época de precariedad económica para todos, esta etapa del *sálvese quien pueda*.

Y en todo caso, lo que tenemos es un cambio efectivamente drástico y muy rápido, en una generación nada más, social y cultural, el cual está perfectamente contemplado por todo el mundo (Vasilcu y Séchet 2011). "*În timpul ala un s-a facea așa... Acum s-a schimbat totu*" [*en aquel entonces no se hacía así... ahora todo ha cambiado*]: esta noción absolutamente asumida de que, tras la "revolución", todo cambió, sin vuelta atrás posible, que el país entró definitivamente en una "nueva era", peor o mejor según los gustos, según qué tema específico y según las valoraciones producidas al momento, pero indiscutiblemente y radicalmente distinta.

Un último elemento me quedaría por mencionar. Se aprecia, aunque más recientemente (nada muy tangible antes de 2015 digamos, y con unos inicios bastante tímidos), una relativa *pacificación* de las relaciones sociales intra-comunitarias e incluso de forma general: suerte de remisión progresiva del fenómeno que describí hace ya unos cuantos capítulos, de incremento del *exclusivismo clientelar* y de la *hostilidad social*, y que tanto marcó la década anterior. En esto sí que las migraciones y sus evoluciones tienen un impacto más notable, los migrantes de vuelta periódica hacia sus lugares de origen en particular, un papel pacificador pues. Varias cosas se combinan: (1) La mejora progresiva de las condiciones de vida y de las ganancias en migración, sobre todo comparado con la fase de *depredación generalizada* justo anterior, y la disminución consiguiente de los *factores de frustración* más habituales, a partir del momento en el que los migrantes rumanos se asientan en sus espacios de emigración y en *rutinas de circulación* más estables. (2) Los migrantes no están directamente presentes en sus lugares y grupos de origen durante buena parte del año, y, aunque mantenga el contacto por supuesto, igualmente se pierden en gran medida las *riñas y oposiciones* menores que se pueden configurar en el seno de los mismos, riñas que no alimentan y que más bien tratan de apaciguar en cuando *vuelven a casa*.⁴⁴⁴ (3) La remisión de la *carrera migratoria* más desenfundada, de la febril búsqueda del

⁴⁴³ Y que son absolutamente globales de todos modos: algo que en el fondo se podría definir como *Modernidad + urbanización + transición demográfica*, con sus numerosos efectos asociados, en un fenómeno que ya lleva por lo menos un par de siglos en marcha y expandiéndose al planeta entero.

⁴⁴⁴ Para explicarlo de forma sencilla: están "de vacaciones", para descansar y disfrutar lo que no pudieron durante sus periodos de ausencia, no para *ponerse mala cara* con los vecinos que a ellos personalmente no les hicieron nada, sólo porque los abuelos respectivos, quienes se quedaron solos en casa durante el invierno, se llegaron a pelear por una razón u otra, muchas veces por futilidades o *historias de viejos*. Así que cada vez más, los hijos e hijas "retornados" ni se involucran ni buscan alimentar las riñas en cuestión, y *pasan del tema* como se dice, tratando a todo el mundo como a ellos mismos les parece (también porque se lo pueden permitir, son *héroes migratorios* en cierto modo, y son ellos quienes *traen dinero*), y su actitud generalmente más conciliadora se acaba contagiando a sus padres y a los demás. En este sentido, estas vueltas *todas a la vez* de los hijos emigrados de las familias respectivas, modifican decisivamente, a mejor y aunque sea por un tiempo, el *ambiente del barrio*.

enriquecimiento milagroso por estos medios, tras la peor etapa de abusos en el campo, justamente debido a ello; que a muchos les hizo reflexionar y madurar probablemente, y tranquilizarse por así decirlo⁴⁴⁵, haciendo que se muestren ahora más comprensivos y mansos entre unos y otros y de forma general (desde el mayor exclusivismo de las estrategias individuales y de los "grupitos" recompuestos en destino eso sí), aparte de contar ahora con mayores recursos económicos como para lidiar sin tanta urgencia con toda clase de contratiempos.

*

Así que, en resumen y pese a todo, tenemos al fin y al cabo una continuación del lento proceso de "modernización" en Rumanía, con su alza progresiva del nivel de vida y educativo de la población en general, y con la creciente integración del país y de su sociedad, en posición "semi-periférica" y bastante dominada eso sí, dentro del conjunto sociocultural y económico global. Dicho proceso había marcado un importante bache durante tres décadas, a partir de inicios de los años 1980, para sólo volver a surtir efectos tangibles a partir de los años 2010.

Considerándolo con cierta perspectiva temporal, la introducción del modelo capitalista —neo/pseudo—liberal no tuvo tanto impacto en ello; menos el de aplazar por unos quince años más aproximadamente (y de forma mayormente parasitaria en este sentido: con tal de asegurarse que el *nuevo reparto* económico y de poder sea lo suficientemente desequilibrado, se haga lo bastante claramente en favor de las capas depredadoras que se impusieron como las dominantes en la "nueva Rumanía"), la vuelta a una situación medianamente sostenible. Pero las migraciones internacionales tampoco tuvieron tanto impacto en el fondo, dentro de este proceso más general y de mayor alcance por lo menos; aunque sí lo tuvieron en relación con esta fase temporal dentro del mismo, de acumulación y acaparamiento desenfrenado por parte de las nuevas élites, como contrapartida de la misma. En este sentido, dichas migraciones constituyeron mayormente un intento, exitoso de forma general aunque costoso por supuesto, por parte de las personas y grupos implicados, de asegurarse una posición algo más ventajosa dentro de la gran reconfiguración socioeconómica que se estaba operando en el país, durante aquella terrible década de los años 2000 en particular.

Y lo que sobre todo permitieron que se configurara y pueda asentarse mínimamente, es una suerte de *nueva clase media* rumana (Vasilcu y Séchet 2011), bien estrecha y *en vía de expatriación definitiva*, pero algo es algo. Esta ya no es tanto la "antigua", la de la etapa comunista y de los primeros años de la transición, ni tampoco sus herederos. Esta fue en buena parte liquidada, los que no emigraron ellos también por lo menos, por las políticas neoliberales, por el acaparamiento económico e institucional, por el empobrecimiento generalizado: tardó unos años pero fueron efectivamente y duraderamente *relegados*, expoliados en realidad. Sino que viene mayormente constituida por quienes pudieron emigrar bajo una modalidad u otra, hacia un destino u otro, con tal de escapar parcialmente a todo

⁴⁴⁵ Lo que comentaba en el apartado anterior: hay una toma de consciencia, por parte de algunos primero, pero la cual se traducen en posicionamientos y en comportamientos afines que luego se difunden en el campo —tal y como pasó con las actitudes insolidarias y depredadoras en su momento—, de que todo esto, tantas ansias de riqueza cueste lo que cueste, pisando a quien haya que pisar, y familiares y vecinos si hace falta, *no conduce a nada bueno al final*. Y efectivamente, no sólo la situación se volvió crecientemente invivible para todos a partir del momento en el que empezaron a multiplicarse esta clase de actitudes, y muchos migrantes se dieron cuenta ellos mismos; sino que, con el tiempo, y de esto también se dieron cuenta, se multiplicaron a la vez los ejemplos de "comisionarios" quienes acabaron arruinados, y/o ridiculizados y marginados, y/o directamente en la cárcel (y todas estas cosas a la vez en ocasiones).

aquello, con tal de conseguir recursos en el extranjero; y/o, hasta cierto punto, por quienes pudieron aprovecharse indirectamente, de un modo u otro, de estos recursos acumulados en el extranjero. Es decir que, en efecto, hubo reconfiguración.

Ahora, lo que queda claro es que dicha *nueva clase media* probablemente no existiría a día de hoy, o muchísimo más estrecha, insignificante, de sólo haber sido por las tónicas corruptas y neocoloniales que se impusieron en el país a partir de mediados de los años 1990⁴⁴⁶. Este fue el verdadero detonador de la tremenda *carrera migratoria* que se configuró sobre todo a partir de 2002, el *no quedarse atrás*, frente a los vecinos si hablamos de configuraciones más directas, pero sobre todo frente a los "nuevos ricos" *que se lo iban a quedar absolutamente todo* si hablamos a nivel de conjunto. Y lo que tuvimos también con ello, corolario del proceso de satelización al "bloque Occidental", es la adopción y la reproducción local del modelo social correspondiente (tal y como pudo pasar en su momento con la satelización al *otro bloque*), el de *clases sociales* esencialmente definidas por el nivel de ingresos, sobre todo de patrimonio, y por las pautas de consumo cada vez más: lo propio de toda sociedad capitalista contemporánea.

Finalmente, respecto a los flujos migratorios propiamente, el movimiento se ralentizó visiblemente a partir de 2012/2013, y nunca volvió a alcanzar luego los mismos niveles de progresión numérica. Sí que hubo una nueva reorientación a posteriori, más o menos a partir de estos mismos años, notable pero algo más contenida y pausada que las anteriores, hacia diversos países del "Norte" de Europa, de mayor nivel salarial, y como en nuevo movimiento de balanceo a escala continental. Alemania y el Reino- Unidos se llevaron la mayor parte (unos 500.000 y 300.000 ciudadanos rumanos de más, respetivamente), Austria y Bélgica también, Francia un poco. Entre estos cinco, estaríamos hablando de un millón de personas entre 2013 y 2022⁴⁴⁷.

No es algo que haya investigado para este trabajo (sale del rango de fechas que me había fijado como ámbito temporal de estudio), ni yo ni nadie todavía que sepa yo. Pero podemos imaginar que las lógicas serán similares, que seguirán unas pautas ya bien establecidas a estas alturas: de combinación entre las "verdaderas" reorientaciones de los migrantes decepcionados desde las zonas mediterráneas del continente (y estas cifras se tendrían que poner en paralelo con la notable disminución del número de rumanos en España, y la drástica reducción de su progresión en Italia), y entre las reorientaciones "de los flujos", los nuevos integrantes que se dirigen directamente hacia estos destinos. Además, también cabe tener en cuenta que tenemos ahora una proporción notable, casi inexistente antaño, de *rumanos nacidos en el extranjero*, los hijos de la generación anterior, que siguen teniendo la nacionalidad correspondiente y que, a tal efecto, computan en los recuentos de "ciudadanos rumanos presentes en

⁴⁴⁶ Tónicas que, más que seguramente, hubieran conducido a una polarización mucho mayor, entre una reducida élite muy rica, políticamente muy poderosa, y el grueso de la población duraderamente hundida en la miseria; tal y como pudo pasar en Rusia mismamente, o en otros países vecinos que no pudieron integrar formalmente la esfera europea (pese a ser igualmente satélites de la misma, y ampliamente neocolonizados a su vez, pero sin las ventajas de la *membresía comunitaria*): Serbia, Ucrania, Turquía y del otro lado Túnez o Marruecos...; o como otros países de posición análoga a escala global, aunque el "bloque/país patrono" no sea exactamente el mismo: México, Brasil, Colombia, Indonesia, Filipinas y otros.

⁴⁴⁷ Cf. **Tabla de datos de población (rumana) Eurostat**: <https://docs.google.com/file/d/1M1gtCKqBLfN-NHYWPH2Ndr8nJx1kP2f/view>



cada país". Dicho esto, la natalidad no bastaría para explicar estas variaciones, con lo cual, sí que hubo reorientación⁴⁴⁸.

En todo caso, la progresión de los flujos se mantuvo relativamente estable, nada que ver con la explosión de los años 2000. Y todo parece indicar que, siempre que no tengamos en Rumanía alguna gran catástrofe económica comparable a la que aquellos años justamente, dichos flujos de migración rumana seguirán presentando niveles similares a los actuales por unos años más, antes de empezar a agotarse poco a poco con el tiempo. No será inmediato, dado que los *migrantes y gurbetarii profesionales* que pueda quedar lo seguirán siendo⁴⁴⁹, asentándose cada vez más en sus espacios de destino pero manteniendo igualmente el contacto, y que seguirán *aportando recursos* que, de un modo u otro, se redistribuirán⁴⁵⁰. Pero todo apunta a que ya no tendremos ninguna nueva *gran oleada* como las anteriores, ni ninguna *nueva generación* de migrantes rumanos para sustituir la actual, no en tales proporciones desde luego... a medida que el diferencia de nivel de vida con los "países ricos" se reduce, que la población del país envejece y que el número de jóvenes empieza a decaer rápidamente. Pero más importante quizás, y en muchas de las principales zonas emisoras de flujos en Rumanía, hay que ver que el *sueño de la emigración hacia Occidente* ya se desvaneció en gran parte, por aparecer poco a poco por lo que era: como un espejismo, como una operación no tan provechosa como se pensaba al final, cuando no, muchas veces efectivamente, como una trampa.

⁴⁴⁸ Pero aun así, Italia sigue siendo con diferencia el país europeo con mayor población rumana (casi 1,1 millón registrados en 2022, según Eurostat: el mismo enlace que para la nota anterior), y España el tercero (unos 630.000), pero detrás de Alemania ahora (unos 790.000). E insisto que sólo lo menciono a efectos indicativos, que no lo investigué más a fondo, y que, en particular, no traté de comprobar estos datos ofrecidos por Eurostat (los cuales, es muy habitual y nunca supe realmente por qué, dado que se supone las fuentes originales son las mismas, distan frecuentemente de los recuentos ofrecidos por las distintas agencias estadísticas nacionales).

⁴⁴⁹ Y estos todavía son numerosos igualmente, ya que el fenómeno tampoco es tan antiguo, y todavía están "en activo" por así decirlo. De hecho, sospecho que deben de constituir el grueso de estos flujos de reorientación más recientes que acabo de mencionar. Así pasa entre mis informantes, para los que llegaron a parar a Francia a partir de 2018. Casi todos son personas que llevan mucho tiempo emigrando, hacia diversos destinos, los más curtidos, y que empezaron a dirigirse hacia allá cuando aparecieron nuevas oportunidades en las redes, para variar.

⁴⁵⁰ Y recursos que se redistribuyen mucho más que los que pueden aportar los *grandes inversores* y las empresas multinacionales en realidad, aunque, para estos recursos asociados a la emigración, se haga siguiendo lógicas no necesariamente mercantiles, y que no se ajustan tanto a estos maniáticos imaginarios de las *cuentas de explotación* y de las *tasas de retorno* (es decir que son redistribuciones que no resultan tan fáciles de contabilizar, lo que tiene por efecto de volverlas esencialmente invisibles, por importantes que puedan resultar *a nivel de terreno* y para las poblaciones). Dicho esto, también cabe mencionar el papel de las inversiones institucionales europeas que, si ellas mismas vienen en gran parte contagiadas por estos mismos imaginarios e intereses, por estas mismas *manías compulsivas*, tampoco vienen absolutamente enfeudados a las mismas, no siempre, y no dejan de poder surtir efectos positivos duraderos y mucho mejor repartidos desde luego (aunque sin tampoco contradecir ni contrarrestar nunca los *fundamentos capitalistas*, que, en todo caso, *marcan el compás*).

Notas adicionales capítulo E)-4.

[I] Así por ejemplo, la reactivación en España de la moratoria relativa al acceso libre al mercado de trabajo —regulado— para los ciudadanos rumanos, en julio 2011 (hasta enero 2014), prácticamente no tendrá impacto alguno a nivel de terreno. Mientras tanto, en las zonas y actividades de fuerte empleo rumano, los contingentes de temporeros seguirán llegando con la misma regularidad, igual de masivos e igual de "sin declarar" como antes, como si nada. Y mayor parte de los interesados en aquel entonces, por lo que pude observar por lo menos, sin bien "escucharon algo del tema", nunca acabaron de aclararse muy bien en qué podía consistir la modificación legal, ya que no supuso cambio alguno de su situación. Del mismo modo, el levantamiento de la moratoria similar en Francia, en enero 2014 también, tampoco provocó verdadera reorientación de los flujos. Pasó en algunos casos concretos, hacia ciertas zonas agrícolas específicas, para trabajar en los viñedos o en los mataderos allá por Bretaña. Pero no se trató de ningún fenómeno masivo, desde luego, y fue muy progresivo. Los datos oficiales en Francia, los del INSEE, recuentan unos 64.800 rumanos en todo el país en 2012, y 166.800 en 2017. Así que hubo un aumento, notable, pero nada comparable a las cifras que podíamos tener al mismo momento (y todavía) en España o Italia. Comparado con épocas anteriores, la dinámica interna a las redes es completamente distinta: mucho menos *explosiva*.

[II] Aquella vez que hicimos el viaje de vuelta a Rumanía con Mama y Silviu, en 2012, en coche (3 días y 2 noches, con el maletero lleno a rebosar, y naranjas sueltas en cualquier hueco que quedara libre entre las maletas, porque Mama insistió para traerlas de vuelta; además de un viejo televisor colocado en el asiento de atrás, atado como se pudo con el cinturón de seguridad y que ocupaba más de la mitad de la banqueta; y eso que también quería llevarse alguna alfombra sucia y gastada que había encontrado por la calle, con lo que tuve que ponerme firme en que "ya no cabía nada más"), me acuerdo haber notado cómo, durante unos días por lo menos, los dos siempre susurraban cuando hablaban entre ellos, pero no lo hacían hablando conmigo o con otras personas: algo inhabitual y que nunca les había visto hacer. Al principio pensé que debía de tratarse de conversaciones privadas, y que lo hacían para que no se escucharan. Pero no era así, y siempre hablaban de esta forma uno con el otro, susurrando, de lo que sea, incluso de cosas absolutamente triviales (muchas veces se llegaba a entender igualmente, y tengo la oreja fina), sin razón aparente y sin darse muy bien cuenta de que lo estaban haciendo al parecer. Y sólo les duró unos días como decía, y pronto volvieron expresarse con un volumen más normal digamos. Lo que pasa es que, en aquel momento, acababan de pasar casi tres meses en "la granja", con otra docena de rumanos que no conocían de antes; y siempre juntos ellos dos, viviendo en alguna de estas pequeñas habitaciones con paredes de contrachapado, a través de las que se escuchaba todo de las conversaciones de los vecinos, y ellos de las suyas. Con ello, sencillamente, habían tomado esta costumbre de hablarse susurrando siempre, para no molestar y por si acaso, y tardaron unos días en readaptarse —[volver a nota final E\)-4 \[XXV\]](#)—.

[III] Tales marginaciones se configuran en virtud de la ecuación clásica: desconocimiento + desubicación frente a unos usos algo distintos + miedo + sospechas infundadas (de intenciones a menudo completamente fantaseadas) = alejamiento y limitación del abanico interactivo, así como de la intensidad de implicación emocional en dichas interacciones, y eso sin hablar de los desprecios y críticas explícitas, y al final la *desigualdad del trato*. Y todo esto, rápidamente, se torna en recíproco, y tiene por efecto la reafirmación constante de la *boundary* social, y la exclusión nunca verdaderamente explícita —por lo general—, pocas veces consciente incluso, pero muy real y muy efectiva con todo (Barth 1969 [1995]). Ahora, lo que pasa también es que estos efectos suelen ser más claros y más fuertes con las capas más altas (o las "medianas") de las sociedades locales de destino, en comparación con sus capas "bajas" (o "populares"), dado que las interacciones con los primeros vienen mucho más a menudo marcada por lógicas y reflejos jerárquicos, de expresión del predominio y de la dominación simbólica, de la mayor legitimidad en todo y *porqué sí* (que no se discute ni se puede discutir, y plantearlo aunque sea ya constituye una suerte de ofensa), por todos estos marcadores correspondientes a sus posiciones superiores ya establecidas como tales. Eso y aparte de que, sencillamente, dichas interacciones con los "dominantes" sean mucho menos frecuentes, por verse los inmigrantes físicamente relegados, en espacios correspondientes, donde *no se cruzan casi nunca con los burgueses* por así decirlo.

[IV] Es decir que, de algún modo y para los "autóctonos", y a medida que se acostumbran a su presencia, los migrantes cambian de estatus, de *casilla representativa* donde colocarlos, para pasar de la de "extraño de paso" a la de "pobre". Esta ya viene perfectamente definida en las sociedades de destino, y los migrantes no son los únicos en verse asignados a dicha casilla desde luego, con todo lo que suele implicar: el hecho de ser considerados como *inadaptados* en primer lugar, que *no saben* o *no pueden* desenvolverse por sí mismos (y siempre sospechosos de *no querer*), que necesitan por tanto apoyo y ayuda —y se considerarán eventualmente como un lastre y un peso— pero también *dirección*, y que serán objetos de toda clase de ansias y de fantasías de *reforma...* pues estas son las dos caras de la misma moneda (Simmel 1908b [1977], Foucault 1975). Evidentemente, no se les pide su opinión respecto a ninguna de las dos cosas, y tendrán que prestarse dócilmente y sin discutir a ambos

tratamientos. Rechazar la caridad ofrecida se consideraría una ofensa, así como el hecho de no producir la contrapartida que siempre se espera de ella (muchas veces negando explícitamente el hecho, lo que bien indica que, justamente, *sí se espera* contrapartida), como por el hecho de negarse visiblemente a seguir las prescripciones y mandamientos que siempre acompañan cualquier acto caritativo; y eso bajo amenaza implícita, pero siempre presente de trasfondo, de castigo simbólico en caso de no ejecutarse. Y lo que tenemos también, por tanto, es una relación que siempre implica cierta sospecha pues, de dualidad y de falsedad por parte del *pobre*; con lo cual dicha *sospecha* hacia los migrantes no disminuye con el tiempo, con su paso de una categoría a otra, sino que más bien se incrementa en realidad. Y cuando digo que son cosas que provienen y que se definen internamente a las sociedades "de acogida", que imponen ellas y sus integrantes, probablemente tendríamos en ello muchos viejos restos de la *caridad cristiana* en particular, así como ciertos transfers simbólicos y somáticos desde las pautas de relaciones entre adultos y niños, y entre padres e hijos, entre otros reflejos ligados a estas formas de *dominación benevolente* (y concebida como legítima y virtuosa por parte de quien la impone, *legitimadora* sobre todo) tan típicas de todas las sociedades *de viejo fondo clientelar* por así llamarlas. Ahora, y justamente porque se tratan de cosas definidas internamente a las sociedades de destino, verse involucrado en interacciones y relaciones de este tipo, para los migrantes, constituye claramente un signo de "integración", pero de integración *en posición dominada* eso sí; y de normalización de las relaciones en el fondo, pero bajo esta forma, que será muy difícil hacer que evolucione, que no se re-produzca una y otra vez más adelante.

[V] "*Aparece así que las redes sociales de los migrantes son más complejas y más parecidas a las de los no-migrantes (o de los migrantes internos) de lo que se admite generalmente. Mientras se tiende a creer que se tratan de 'redes étnicas', creadas en torno a un sentimiento de identidad compartida entre compatriotas de una misma aldea o país, este sentimiento y las relaciones sociales reales se construyen a menudo sobre bases mucho más concretas*" (Eve, Perino y Bonapace 2010).

[VI] Y para describir cómo se suelen comportar muchas veces los franceses, con los extranjeros pero también y primero entre ellos; y eso de forma refleja, sin siempre quererlo realmente ni siempre darse cuenta, ya que lo tienen integrado al haber sido ellos mismos sometidos al mismo trato a lo largo de toda su vida. Me refiero aquí a estas prescripciones normalizadoras casi siempre implícitas y calladas, muchas veces escondidas detrás de una formalidad excesiva, y a estas expectativas que nunca se comunican tan claramente al interlocutor, por considerarse obvias, o porque *no sería de muy buena educación*; que sólo se expresan mediante señales muy tenues que dicho interlocutor tendrá que detectar, señales muy difíciles de percibir para quien no haya sido *socializado en ello*, pero cuyo incumplimiento conllevará enseguida distanciamiento y severidad (y el contrario en caso de ser respondidas debidamente): aquel *racismo cortés* (Nacu 2006) y aquel *clasismo cortés* típicamente francés, que no les es exclusivo pero que puede llegar allá —o entre británicos también— a niveles de refinamiento inauditos en otras partes. Todo esto tiene sus orígenes históricos: los códigos cortesanos, los de la corte real (Elias 1973), que la burguesía retomó luego por su cuenta a la vez que se convertían también en la norma a nivel institucional y burocrático; para, a partir del siglo XVIII y en adelante, en un país donde la Institución Pública viene tan centralizada y resulta tan hegemónica en todo, difundirse al todo el conjunto de la población, y al conjunto de las relaciones sociales, hasta convertirse efectivamente en un rasgo sociocultural bastante definitorio.

[VII] Y eso sin olvidar, en el caso de los rumanos en Francia durante la primera mitad de la década de los años 2010, la *descalificación y rechazo social orquestado*, hacia los rumanos en general y los "roms" en particular, mayormente imputable al ministro/candidato/tartufo profesional y finalmente presidente "Sarkozy" al fin y al cabo (respaldado en ello por todo el sector más servil y oportunista del gremio periodístico nacional), con tal de captar los votos de la extrema derecha chauvinista, de desviar también la atención de sus "problemillas con la justicia" y con la administración fiscal (Nacu 2012). Y llegó hasta el punto que, pese a su reserva habitual en estos asuntos de política interior, las instituciones europeas le tuvieron que llamar la atención. Respecto a lo otro, el personaje fue recientemente condenado a tres años de cárcel, por corrupción, tráfico de influencias y violación del secreto profesional; y se encuentra a la espera de otros dos juicios, por financiación ilegal de campaña electoral, falsificación de documentos, estafa y abuso de confianza, y por asociación de malhechores respectivamente.

[VIII] Esto es algo, de nuevo, perfectamente contemplado desde la Escuela de Chicago por lo menos (Thrasher 1927 [2003], Zorbaugh 1929 [1976], Lin y Mele 2005); en lo que Petonnet insistió mucho también, en sus estudios sobre los campamentos chabolísticos de las afueras de París en los años 1970, repletos de inmigrantes de múltiples orígenes (Petonnet 1982); algo que también ha sido comprobado en situaciones análogas en los mismos lugares a día de hoy (Nacu 2006, Nacu 2010b), y en muchas otras partes, épocas y casos (Adler de Lomnitz 1975, Hannerz 1983, Valadés Sierra 1994, Poutignat y Streiff-Fenart 1995, Tarrus 1996, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005). Y es exactamente lo mismo que pudo acontecer en Rumanía mismamente, a partir de los años 1970 y en

adelante, en estos barrios urbanos de "bloques" donde se agrupaban poblaciones rurales originarias un poco de todas partes a escala regional o nacional, en los que reconstituían unas *comunidades barriales* y unas pautas de funcionamiento totalmente calcados sobre las *aldeanas*, sólo que de tamaño ligeramente inferior por lo general, y entre las familias presentes localmente (Mihăilescu, Nicolau y Gheorghiu 1995a, Mihăilescu y Nicolau 1995b). Así que ninguna novedad ni ningún misterio, sino un fenómeno absolutamente clásico, este *reconstruir y conservar un poco de "en casa" estando lejos*, que se irán reelaborando y diluyendo en una *cultural popular local* con el tiempo, con la siguiente generación nacida y/o criada *in situ* en particular. Y un proceso del que, en Europa por lo menos, y remontando unas cuantas generaciones, insisto que sería difícil encontrar grupo o rama familiar que no haya pasado por ello en un momento dado (hasta los nobles en realidad, en cuando empezaron a mezclarse con los "burgueses", sus antiguos enemigos, en los barrios correspondientes).

[IX] Además, lo quiero recalcar porque aparece claramente en el terreno, en *los terrenos* para ser más exacto, tales evoluciones tienen evidentemente por efecto de socavar todavía más las exclusividades comunitarias y/o "étnicas" tradicionales, lo que pueda quedar de las mismas. Es más, con el tiempo y las rutinas, con las afinidades o incluso los romances que pueden desembocar de ello, y pronto los matrimonios y los apadrinamientos por supuesto, son también las afiliaciones familiares y "comunitarias" *formales y oficializadas* que acaban por reconfigurarse (pero como siempre pasó, y como todas se configuraron en primer lugar de todos modos). Ahora, si algún eje de estructuración tiende a emerger de forma más habitual entre migrantes rumanos, en todos los casos que pude observar de hecho, *en sustitución* de los "tradicionales" (y aparte de la mera casualidad por supuesto: los compatriotas que "ya están por aquí" y con quienes juntarse eventualmente, un poco por defecto), este sería, de nuevo y como siempre, el eje "rural/urbano". Este es el que mayor impacto tiene sin lugar a duda sobre las referencias culturales, sobre los *gustos* de todo tipo, sobre los recuerdos de juventud... todas estas cosas más o menos compartidas y que más fuertemente influyen sobre las afinidades y las preferencias a partir de las que se configuran dichos grupitos *reconstruidos*. Y se observa también cierta gradación en ello, entre los más propiamente "urbanitas", da igual que qué región o ciudad provengan en el fondo, los "de enmedio" aquí también, y los "campesinos profundos" (que los primeros, sin nunca decírselo por supuesto, consideran mayormente como *palurdos*). Todos estos se entienden, no deja de haber un evidente fondo común, y colaboran eventualmente. Es también muy frecuente que trabajen juntos, en estos *empleos para rumanos* en los países de destino. Pero a la hora de la verdad como se dice, y a la hora de *escoger frecuentaciones*, así como a nivel de orientaciones generales digamos, de discursos también, las diferencias siguen patentes, las afinidades y los referentes no son exactamente los mismos, y las relaciones tampoco suelen ser tan asiduas, "naturales" y *placenteras* entre unos y otros; pero nada excepcional aquí tampoco.

[X] Todo esto lo digo por experiencia personal, por haberlo observado y vivido una y otra vez en cantidad de contextos y situaciones, por haberme "peleado" con ellos en más de una ocasión, respecto a tal o cual cuestión (sobre los procedimientos y enredos jurídico-administrativos en España o en Francia por ejemplo), tratando de explicarles cosas que me parecían importantes, que me parecían poder serles útiles, pero que muchas veces no quería entender o no quería creerse. Y de cara a este punto pues, a esta notable *obstinación en seguir lo establecido colectivamente* (entre rumanos quiero decir), podría efectivamente dar muchos ejemplos. Uno en particular, quizás no el más espectacular pero que ilustra bastante bien los efectos y resortes más prácticos del fenómeno diría, esta tendencia a *aferrarse rabiosamente a lo ya conocido*, a *no querer salirse de los caminos ya despejados* (muy literalmente en este caso), viene detallado en el **Anexo 38**.

[XI] Un ejemplo entre muchos otros posibles, que podrá parecer poca cosa pero da buena idea del cambio. Desde que llega en Valladolid en 2011, Marin, como su mujer y como todos los demás del "grupito" de allí, se dedica a la mendicidad callejera. Pero como a él no le dan mucho dinero, por ser varón, rápidamente tiene que innovar. Aprovecha alguno de sus regresos periódicos a Rumanía, a los pocos meses, para llevarse de vuelta algún viejo acordeón que tenía guardado en el sótano de su casa. Y desde entonces toca el instrumento por la calle, mal y desafinado, y siempre las mismas tres o cuatro canciones en bucle, las únicas que sabe tocar (aunque nadie nunca se queda lo bastante como para escuchar la integralidad de su repertorio), pero son muchas más las personas que le dan dinero por ello. Tiene un sitio de predilección, uno muy bueno, en medio del túnel peatonal que pasa debajo de la vía de tren y une el centro de la ciudad con los barrios obreros del Sur... En 2014 el ayuntamiento, supongo que preocupado por la multiplicación del número de mendigos (casi todos rumanos) por toda la ciudad, y por los frecuentes conflictos entre unos y otros, empieza a legislar al respecto, y a establecer autorizaciones. Marin se percató rápidamente, se lo comenta uno de sus "conocidos", policía local. Se presenta en el ayuntamiento, la lujosísima Casa Consistorial en la Plaza Mayor, donde le hacen rellenar un formulario y le dan fecha y hora para volver, con su acordeón eso sí. La segunda vez tiene que guardar cola toda la mañana, con muchos otros músicos callejeros que ya conoce de vista, para poder tocar delante de una comisión, en alguna sala, él sólo delante de cuatro empleados del ayuntamiento: un par de temas y le dan su certificado. Me lo enseñó

y establece que Marin, con su nombre y apellido en toda letra, está efectivamente "autorizado" a tocar música por la calle en Valladolid, y a recibir donaciones por ello, en un sitio concreto, dentro del túnel peatonal en el que se suele instalar; que este lugar le es reservado, y que cualquier otro "mendigo o artista callejero" tiene prohibido instalarse a menos de 15 o 20 metros (no me acuerdo cuánto exactamente, pero salía en el papel una distancia fijada).

[XII] En efecto, puede parecer contradictorio con lo que comentaba acerca de una relativa desvinculación de las redes "comunitarias" de origen, de un alejamiento parcial y progresivo de las mismas, y de la familia hasta cierto punto (a ciertos efectos mejor dicho): un alejamiento de estas pautas de comportamiento, de estos referentes y de estas *sensaciones* muy profundamente interiorizadas, del *calor* de las relaciones sociales en el modelo y en la "familia comunitaria" rumana. Y es cierto, hay una franca contradicción en ello, de la que las personas pueden llegar a sufrir eventualmente. Y dicha contradicción la resuelve siempre e la misma manera, mediante la *disociación*, en un sentido psicológico —se podría hablar también de *compartimentación*—, cada vez bastante notable y necesaria en el fondo (aunque tampoco llegue a un nivel patológico digamos, y más bien se trata de contradicciones que no se quieren ver, de cosas que no se preguntan y acerca de las que mejor no pensar demasiado, con tal de poder funcionar normalmente a nivel cotidiano). Es algo que resultó obvio durante mi trabajo de campo, en las observaciones y en las respuestas dadas en entrevista: en migración por un lado, y "a casa en Rumanía" por otro, los migrantes *no son las mismas personas*, cambian, visiblemente. Siempre tarda unos días pero no más, antes del viaje, durante el viaje y al llegar a destinación: un *proceso*, que se repite cada vez, en ambos sentidos, y que pude detectar viajando con ellos justamente.

Hubo otros ejemplos pero este fue el más claro. En 2012 cuando volví de Rumanía con Veronica y Iulian, con los dos coches siguiéndose uno al otro, resultó evidente el cambio de humor, de actitud y de reacciones, de pautas corporales incluso, sobre todo por parte de Veronica en este caso. Siempre fue bastante irascible, y todo aquel asunto con sus problemas de riñón y su intervención quirúrgica (lo comenté extensamente en otro anexo) tampoco ayudaba. Pero igualmente en Rumanía se la notaba más relajada, sonriente y alegre, acelerada como de costumbre pero más feliz se diría, hasta que llegó el momento de marchar para volver a Francia. El viaje en sí duró un par de días, y, aunque no estaba físicamente con ellos en el coche, cada vez que nos parábamos, o que llegábamos a hablar por teléfono durante el trayecto, Veronica se notaba crecientemente irritable, exigente y quejica, crítica y desagradable, cada día un poco más que anterior, con cada frontera que llegábamos a cruzar, y esto hasta llegar a nuestro destino. Al final, agradecía el hecho de no encontrarme físicamente presente con ellos tres en el coche (estaba Remus también)... Llegados a un punto en el centro de Francia, nos separamos como previsto, y continué mi ruta hasta España (necesitada descansar, llevaba dos meses en Rumanía, y guardar "copias de seguridad" del material recolectado), para volver a juntarme con ellos a los pocos días, y seguir con mi trabajo de campo por la zona de Cognac donde viven. Y cuando me presenté en su casa a los pocos días, los encontré muchísimo más relajados, todos de forma general y Veronica en particular. Estaban más descansados ellos también pero, sobre todo, habían tenido tiempo de retomar sus *otras rutinas*, muy distintas de las que pueden tener en Rumanía, de volver a activar estas *otras facetas* de su personalidad, correspondientes a su situación en migración; y de *volver a hacerse con la idea* por así decirlo, por mucho que les pueda pesar y aunque todo sea mayormente reflejo y corporal en realidad (lo digo porque también lo noté conmigo mismo, durante estos días de descanso entre dos periodos de campo, cómo enseguida volvía a retomar mis costumbres y mis gestos de *estar en casa*, los buenos y los malos, sin buscarlo ni tener que pensarlo siquiera, como automatismos que se activan en función del contexto físico e interactivo, porque es precisamente de esto de lo que se trata) —[volver a nota final E\)-4 \[XXV\]](#)—.

[XIII] Lo que también permite por otra parte (y sería lo mismo que en la nota justo anterior, sólo que al revés), que los migrantes retomen tan rápidamente y de forma indolora, sin mayores conflictos ni desubicación —*por lo general*, y aunque tampoco implique se sea automático—, sus costumbres, rutinas y afiliaciones "originales" durante los regresos periódicos a Rumanía: la casa, la familia y sus rituales, el barrio, el mercadillo semanal, los vecinos y los cotilleos, el bar y los "colegas" para los hombres y el entorno doméstico y los niños para las mujeres, las asociaciones u oposiciones entre personas y grupos... como si nada hubiera cambiado. Y en realidad algo sí que cambia, las primeras veces por lo menos, dado que el estatus es ahora distinto, dado que se vuelve a casa *hecho un migrante exitoso*, con todo lo que puede implicar. No obstante, esto sería algo completamente configurado en relación e internamente a la sociedad y al grupo de origen, una figura ya contemplada y existente allá, así que estamos en lo mismo. Y pocas veces tendremos actitudes o prácticas verdaderamente novedosas, importadas desde sus países de emigración por los "retornados" por ejemplo. Algo habrá, pero siempre será limitado: cosas meramente cosméticas que permitan a los migrantes diferenciarse y ser identificados como tales, que aun así tardarán su tiempo en ser aceptadas; que siempre se tendrán que poder *traducir* y recombinar satisfactoriamente con los referentes y normas del grupo y lugar de origen, que nunca llegarán a suponer un cambio tan drástico, y

mucho menos de las *lógicas de estructuración* más centrales y subyacentes. Es más, contrariamente a lo que se podría pensar a priori, los emigrantes *retornados* —por un tiempo o definitivamente— pocas veces suelen contar entre los más innovadores e iconoclastas de sus grupos de origen, sino que más bien el contrario, y serán a menudo de los más "conservadores". Por un lado, hay que ver que su prestigio nuevamente adquirido, como "migrantes exitosos", depende de los imaginarios y representaciones preestablecidas en sus espacios de origen, que les conviene no cambien tanto. Por otra parte, suelen reintegrarse en sus grupos de referencia, o en sus "comunidades" de afiliación de forma general, y en las configuraciones y luchas simbólicas internas a los mismos, *tal y como las dejaron*. Y es así frecuente que, sin siempre saberlo ni buscarlo, pero por desconocer y por no avalar todos los posibles cambios acontecidos en su ausencia, a nivel de conflictos abiertos o cerrados entre tal o tal familia entre tanto, o a nivel de modas o a nivel de "mentalidades" también, terminen por obrar sobre todo en un sentido de conservación, de vuelta a un *estado pasado de las cosas*, el vigente cuando se fueron.

Algo similar comentaba Wirth, y las descripciones que ofrece me parecen muy acertadas, y todavía muy relevantes a día de hoy, en su clásico "retorno al ghetto" (Wirth 1928 [1980]). En el caso que nos interesa aquí, podría dar dos ejemplos, que creo ilustrativos. El primero sería el de Adian, en 2012, cuando volvió a casa para Pascuas (como el resto de la familia aquel año), y que enseguida se fue a visitar a los vecinos de al lado, primos directos de la familia y con quienes siempre se llevaron muy bien, para saludarlos. No sabía que su padre, mientras estaba sólo en casa durante el invierno, se había peleado con la vecina justamente, y no poco, con la abuela Joia su tía (por un asunto de cerdos que ella empezó a criar en su jardín, y que hacían mucho ruido y peste, y que habían estropeado la valla de separación entre las dos casas), y llevaba meses sin saludarla ni dirigirle la palabra. Así que Adrian les fue a visitar igualmente, sin saber nada de aquella riña o porque no le importaba, y es cuando, a raíz de ello, las relaciones se volvieron a entablar entre las dos familias, igual de cordiales *como antes*, y pronto aquel episodio de los cerdos y de la riña quedó olvidado... El otro ejemplo sería el de Teodor, quien, en 2017 y tras haber pasado unos *doce años* en España, quiso volver definitivamente a Rumanía, a Maglavit su aldea de origen, para vivir en la lujosa casa que había hecho edificar allá entretanto, *haciéndose el indiano*. Con tal de marcar su gran retorno, también decidió casar a su hijo *por todo lo alto* (éste acababa de cumplir los 19, y también llevaba casi diez años en España, escolarizado y todo). Y Teodor, que siempre me pareció una persona muy sabia y muy leída por otra parte —pero son cosas emocionales diría, y tengo entendido que fue sobre todo su mujer la que insistió—, quiso hacerlo *a la antigua usanza*: organizando la unión él mismo, y todos los detalles de la celebración, con los padres de la novia, alguna chavala del pueblo con la que su hijo flirteaba un poco por Facebook, pero sin tampoco pedirles mucho su opinión a ninguno de los dos; eso sí, avisando a todo el vecindario del gran acontecimiento y de la gran fiesta por llegar. Y otra cosa: la novia en cuestión tenía 16 años... es decir que *a la antigua usanza* efectivamente. Pero lo que Teodor y su mujer no habían contemplado al parecer, eran los drásticos "cambios de mentalidad" acaecidos entretanto en las zonas rurales rumanas. Y resulta que su decisión fue muy criticada en el seno de la familia y del vecindario, por *arcaica*; que tanto su hijo como la chavala "mandaron a paseo" a sus padres respectivos; que finalmente la boda no se celebró; y que Teodor y su mujer se convirtieron por un tiempo en el *hazmerreír* entre los vecinos de Maglavit.

[XIV] Y es que el *trabajo sacerdotal* es un trabajo, que implica tejer y volver a tejer constantemente, relaciones, afectos y relatos; y *hablar en nombre del padre* que hace de tótem de autoridad, pero que bien se puede quedar atrás sin hacer ni decir nada, como una presencia nada más, como algún icono o algún objeto inanimado incluso —un tótem pues: Jesucristo en su cruz, o la fotografía del dueño de la empresa a la entrada de las oficinas—... mientras son los demás que se pelean en torno a las diversas posibles interpretaciones de su voluntad, y que, literalmente, *hacen ellos el trabajo social*. Y esto sería una de las principales diferencias entre las dos formas de autoridad/poder. El primero, el *pater*, ya lo tiene ganado por así decirlo, estructuralmente establecido e indiscutible: es el faro, el *pilar de la casa* como se dice en Japón (otra sociedad muy patriarcal), el *tótem* de nuevo. Mientras tanto, el segundo a bordo, el sacerdote, *se lo tiene que volver a ganar cada día*, "a pulso", por su maestría en esto de la "gestión de grupo", por sus pericias a la hora de hacer malabarismos con las sensaciones, las emociones y los anhelos de los demás. Y es un trabajo agotador, que siempre se tiene que volver a empezar de nuevo, en cada interacción, y que siempre puede fallar. Es decir que nuestro sacerdote es un ejecutante, con todo lo que esto puede implicar; pero no tanto un ejecutante del líder, sino que de las lógicas interactivas y de coordinación implicadas por el propio modelo de estructuración, este tipo de modelo, jerárquico y patriarcal; y un ejecutor porque *así lo quiere, así le conviene* y porque *actúa voluntariamente en este sentido*; y un ejecutor que bien puede llegar a ser el que mayor poder efectivo conseguirá acumular, al final, pese a ser generalmente también *una mujer* (o asociado).

[XV] Aquí pensaría en particular en Alba, siempre bastante callada y a la sombra de Adrian *de cara a la galería*, pero quien fija esencialmente todas las orientaciones, no necesariamente de forma autoritaria pero sí firme, y no sólo de la pareja sino también del "grupito" que conforman con sus cuñados (con quienes conviven en Valladolid,

y eso vía la clara influencia que tiene tanto sobre su marido como sobre Larisa su hermana, por mucho que ésta no lo reconozca en público, pero resulta obvio cuando se les conoce a las dos)... Y otro ejemplo, más interesante pero más largo de explicar, de aquí que lo pasaré al **Anexo 39**, sería el de las *tónicas objetivas de estructuración* entre los residentes de "la granja", durante la temporada del invierno 2011/2012 por lo menos.

[XVI] Más ejemplos, en este caso el de Ana (unos años antes también), la hija de Marcela y Denis y hermana de Andrei, que se mostrará totalmente incapaz, por inseguridad, por carecer de la "fuerza de voluntad" necesaria, de independizarse y de "apañarse por su cuenta", aunque sea por unos meses, y eso pese a sus ganas, pese a su evidente predisposición y soltura general, y pese a los ánimos de su prima (más independiente) en este sentido. Vivía con sus padres y su hermano en Alcanar, y la mayor parte del año trabajaba de camarera por el pueblo, desde ya varios años. Y siempre decía querer "cambiar de aires", pero nunca se atreverá a desplazarse hacia Salou para buscar algún empleo para el verano, tal y como le aconsejaba su prima; cuando lo hubiera encontrado en un santiamén (tenía mucha experiencia y templanza, papeles en regla, carnet de conducir y coche propio, y hablaba perfectamente el idioma), cuando su prima ya le había indicado diversos sitios donde presentarse y ya le había preparado un currículum para repartirlo, cuando le ofrecía alojarla tanto como fuera necesario. Pero, dado que no quería alejarse de sus padres, aunque fueran unos 100 kilómetros y sólo por un tiempo, y que éstos probablemente no la hubieran dejado (y eso que tenía unos 25 años), pues muchas veces comentaba acerca del proyecto, pero nunca lo llegaba a hacer. Ahora, en cuando se casa con Miguel (sólo eran "pareja de hecho", pero a todos los efectos y para todo el mundo era lo mismo, y se quedaron más de diez años juntos), prácticamente lo primero que hace es marchar con él a la otra punta del país (literalmente: a Canarias, él era guardia civil y lo trasladaron), sin que nadie oponga la menor objeción ni ella formule la menor aprensión al respecto. A partir de entonces era normal, cuando unos meses antes hubiera sido todo un drama.

[XVII] Y lo que pasa es que las estructuras y modelos sociales de origen definen también unas trayectorias biográficas afines, típicas, en sus grandes directrices por lo menos. Para los varones, será la independización progresiva del grupo familiar de origen, el acercamiento a la familia política, el hecho de alejarse poco a poco de los hermanos, menos para el heredero, para quien las dos primeras fases son distintas (pero no la tercera). Para las mujeres, tendremos de forma general una mayor sumisión y encierro doméstico, menos durante algún corto periodo de "liberación" —muy relativa—, mientras se busca algún pretendiente; para luego volver al mismo encierro y sumisión, pero con la familia del marido; hasta progresivamente subir de rango con el acceso a la maternidad, la implicación y proyección en las estrategias de empoderamiento del marido, la construcción de la casa propia, la conversión finalmente en *mater* de pleno derecho —y poder—: este *destino de mujer*... Y bastante de esto se vuelve a encontrar en migración y dentro de los "grupitos", para cada persona en función de la fase en la que se puede encontrar en cada momento. Así que la migración sí supone un cambio, en el sentido que las estructuras de interacciones cotidianas y preferentes se reconfiguran, con otra personas distintas, que se vuelven a repartir los papeles y posiciones de forma más libre, más inventiva, mejor ajustada a cada contexto particular. Pero se trata mayormente de un cambio formal, ya que no deja de tratarse de las mismas posiciones y papeles. E incluso si llega a haber escisión del grupito (puede pasar, sigue habiendo movilidades y reorientaciones, sólo que nada tan frenéticas como antaño; y puede haber conflictos latentes que no se consiguen minimizar lo bastante, enfados que no se consiguen olvidar), son las mismas estructuras que se conservarán de cada lado, que se duplicarán, llevando a un nuevo reparto de papeles en cada subdivisión, pero aquí también siempre más o menos los mismos.

[XVIII] Supongo que la clave aquí sería que, por mucho que cada persona tenga sus propias preferencias y facilidades, que no se corresponden necesariamente tanto, ni de entrada, con estas figuras y casillas tan reductoras; pero por otra parte, que el hecho de interpretarlas, dichas figuras, resulta a menudo ser lo más fácil y lo más efectivo (los demás ya las conocen y responden satisfactoriamente a las mismas, mucho más que ante roles y actitudes que se desvíen más claramente del modelo habitual), pues son las que terminan por imponerse al final: cada actor termina por conformarse a su papel atribuido por así decirlo. Así para volver al ejemplo de Veronica, si muchas veces "actúa de varón", claramente, y todo el mundo lo sabe y lo acepta, tampoco es que se lo pongan tan fácil a la hora de imponerse en las conversaciones masculinas, en estas típicas discusiones sobre coches o sobre fútbol —parece caricaturesco pero es así— en las que ella también se empeña en participar y en dar su opinión (a diferencia de las demás, que suelen huir de la habitación o de la mesa, para ir a dedicarse a otras cosas, en cuando "los chicos" empiezan con estos temas). En tales situaciones y sobre estos temas, en las que Veronica "sabe defenderse" porque tiene efectivamente conocimientos y criterio, siempre tiene que pelear igualmente, como los demás y puede que más incluso (por su estatus a priori inferior, por el hecho de "ser mujer"), de aquí que tantas veces se termine por mostrar bastante agresiva e irascible, como para compensar. Con el tiempo, sin embargo, años más tarde y después de tener su primer hijo, tras acceder al "estatus maternal", empezará también a combinar ambas figuras más a menudo, a alternarlas. No es que esté tan cómoda con esta

otra en principio, la *maternal* (aunque, evidentemente, "tiene nociones", interiorizadas), sino supongo que porque será más sencillo, más *normal* (normativo), y porque todo el mundo responde generalmente mejor a ello, otorgándole más fácilmente esta *ración de legitimidad* para la que tenía tanto que pelear de la otra manera. Tampoco cambiará radicalmente su personalidad por así decirlo, su carácter y sus intereses *de antes*, pero visiblemente empezará a mostrarse habitualmente mucho más tranquila, en el tono, en la actitud general, en la trayectoria también y a muchos otros niveles. Se podría decir que son "cosas de la edad", pero es que, precisamente, dichas *cosas de la edad* se deben esencialmente a efectos de este tipo, ligados a cuestiones de representación y de estatus, de papeles y figuras y caracteres y legitimidades *atribuidas*, a cuestiones colectivas, interactivas, mucho más que a factores verdaderamente individuales.

[XIX] Más o menos todo lo que puedo llegar a comentar en esta última sección y en la anterior ("Pares"), otras observaciones de terreno por supuesto también, ciertos comentarios de corte más bien teórico (sobre la *construcción social colectiva, inter-activa*, de las representaciones, de las actitudes y prácticas sociales, de los roles y caracteres que se reparten y se distribuyen de forma dinámica entre las personas puestas en situación de interacción habitual y repetida), así como una ilustración de algunos de los procedimientos metodológicos que pude llegar a emplear para mi trabajo de campo, vienen ejemplificado en el muy largo **Anexo 40** (el último del trabajo también). Presenta un par de análisis estructurales y temáticos, de dos de estas numerosas conversaciones colectivas que pude llegar a presenciar durante mis diversas estancias de trabajo de campo; aquel siendo el material sobre el cual, lo preciso por si no había quedado claro, se apoyan mis comentarios más bien generales y no tan específicos (ya que trato de presentar una imagen de conjunto digamos) en el texto principal.

[XX] Tenemos, por tanto, unas claras especificidades gastronómicas, completamente normativas, pero que no vienen ligadas a ninguna razón muy sólida, a ninguna prohibición alimentaria explícita (religiosa por ejemplo), ni tampoco al hecho de "*encerrar ciertos alimentos una connotación de impureza para ellos*" (como lo pude encontrar afirmado erróneamente en alguna parte, hablando de grupos *țigani* cómo no, objeto habitual de tantas fantasías). Sencillamente, y respecto a estos alimentos locales que no comen, muchas veces es porque no saben muy bien de qué se trata, de qué producto exactamente, preparado de qué manera (como para las conservas); porque son cosas que no suelen encontrar a la venta en Rumanía (como el marisco), o porque el aspecto no les convence; porque ninguno de ellos nunca se atrevió a probarlo, y porque los demás se lo desaconsejaron de todos modos (sin saber ellos tampoco, pero "por si acaso"). Pero luego, lo que pasa es que se "quedan con esta copla", todo esto se "culturiza" y lo integran como tal, para desembocar en este rabioso conformismo en lo culinario también. Y se convence los unos a los otros, aprovechando cualquier ocasión para resaltar en público, entre pares, todo el asco que les puede producir tal o cual alimento que sí consumen los "autóctonos" (pero que ellos no llegaron a probar, y si se les pregunta añaden que *nunca jamás lo harán*).

Ahora, y es interesante mencionarlo también, con el tiempo, aunque pueda tardar años, los migrantes rumanos se acaban por ajustar igualmente, acaban por ampliar su abanico gastronómico por así decirlo: empiezan a consumir ellos también algunos de estos "platos locales" sobre una base regular, y los incluyen a su *dieta rumana reconstruida*. Siempre pasa lo mismo, lo pude observar varias veces a lo largo de los años: basta con que algún miembro de la familia o del grupito local llegue a probar algún día el manjar sospechoso en cuestión, por la razón que sea, se dé cuenta que *tan malo no está*, lo encuentre sabroso incluso; que lo empiece a comentar y enseñar a los demás, a alardear de su descubrimiento quizás, de su *mayor conocimiento y mayor criterio* al respecto; para que todos se ajusten enseguida, y olviden por completo sus miedos iniciales, además de pasar a recalcar ahora en toda ocasión, frente a compatriotas menos "conocedores" en particular, *lo rico que está en realidad* el jamón serrano, y el chorizo y la morcilla, o las gambas o el pulpo con su aspecto tan dudoso, la pasta y la pizza, el vino sin mezclar con agua gaseosa, o las "*rillettes*" y los quesos franceses con pan fresco, el kebab e incluso el sushi (pescado crudo, esto cuesta más), o incluso los caracoles y las ostras quizás, al final... y todo muy exótico, muy "occidental" —aunque no lo sea originalmente— y muy prestigioso. Y es también cuando quedaran olvidados por completo los comentarios del pasado, igual de enfáticos pero antaño en un sentido de desprecio y de rechazo absoluto y visceral, producidos por las mismas exactas personas acerca de estos mismos exactos alimentos.

[XXI] En conjunto, el nivel de manejo del idioma local también suele ser bajo, incluso para quienes disponen de cierto nivel educativo previo a la migración, y después de años de presencia en el país (Nacu 2006). Ahora, y particularmente de cara a este asunto, las diferencias pueden a menudo ser abismales entre una persona y otra, incluso (y sobre todo) dentro de la misma familia o grupito, y sería muy difícil aislar un perfil concreto que poder asociar a determinada competencia lingüística. Aparte, por supuesto, de las actividades laborales desempeñadas en los lugares de destino, todo depende esencialmente de las experiencias individuales, a saber si la persona en cuestión habrá llegado o no a encontrarse sola y aislada en el extranjero en un momento dado, y habrá tenido sí o sí que familiarizarse con el idioma; o si, en cambio, siempre habrá estado en compañías de otros compatriotas emigrados con anterioridad, sin tanta necesidad de interactuar con los "autóctonos" y pudiendo apoyarse sobre

los primeros para todo lo imprescindible. Es así muy habitual, en el seno de una misma unidad familiar por ejemplo, encontrarse con alguno que sí maneja el idioma a la perfección o casi, muchísimo mejor que los demás, y que les ayuda con aquello siempre que lo necesiten, que hace de traductor designado. En bastantes ocasiones se tratará de algún joven, o algún niño, habiendo llegado a ser escolarizado *in situ*. Pero al hacerlo, les mantiene también en esta situación. Nunca tendrán realmente que esforzarse al respecto, y no lo hacen, y su nivel general de comprensión y de expresión seguirá siendo muy relativo, o directamente nulo, durante mucho más tiempo.

[XXII] Es algo, por ejemplo, que influye también a nivel de celebraciones, cuando los canales rumanos emiten programas específicos que los emigrados siguen religiosamente estén donde estén, para la Pascua ortodoxa, para nochebuena y nochevieja. Aparte de quedarse entre ellos, sin participar a los eventos organizados localmente en cada lugar, también están a destiempo. Así para nochevieja, y dada la diferencia de huso horario (Rumanía está adelantada una hora respecto a Europa Occidental), siguen "celebrando las campanadas" cuando lo indica el televisor, a las once de la noche pues, y se llaman unos y otros por teléfono para felicitar, entre un país y otro. Y luego recogen y se van a acostar por lo general, justo cuando empieza el mismo ritual en las casas vecinas.

[XXIII] Para impresionar: los perfiles Facebook de los vecinos de Topolnița "*țiganie*", que mencionan todos o casi, en el apartado destinado a informar del "empleador actual", el nombre de grandes grupos internacionales que todo el mundo conoce (BMW, Google, Samsung, Nike, Audi... lo que sea), ya que se puede poner cualquier cosa y que estos nombres son muy prestigiosos. Los niños imitan a los adultos y hacen lo mismo en sus propios perfiles... Para "ligar": el *sistema Silviu* como lo llamo, para encontrarse novietas, exclusivamente vía SMS en un primer momento (en 2012), y tras haber conseguido el número de teléfono de las chicas en cuestión mediante conocidos mutuos. Lo que pasa es que dicha técnica no les convence mucho a sus padres, ya que Silviu no consigue entablar ninguna relación muy seria ni estable con ello, solo "rolletes" pasajeros, cuando ya tiene 30 años cumplidos y sigue sin casarse (y es el heredero). Así que ellos prefieren intentarlo *a la antigua usanza*, su madre arrastrándole a la fuerza por los pueblos rurales de boda en boda, con tal de *hacerse ver* mientras ella investiga y negocia por detrás, en busca de alguna pretendiente potencial y disponible entre las nietas, primas y sobrinas de sus conocidas y familiares lejanas (las de Mama) en cada lugar, pidiendo consejos y valoraciones sobre unas y otras, es decir que haciendo uso de las *redes femeninas*.

[XXIV] De aquí mis propias dificultades, lejos de insuperables pero dignas de mencionar a efectos de ilustración, durante mis diversos periodos de trabajo de campo, estando alojado en casa de mis informantes en todos los casos. Por momentos necesitaba poder estar sólo, poder salir sólo, para realizar observaciones, para conducir ciertas partes de mi investigación. Y cada vez tenía que argumentar, y pelear bastante, para que me dejaran, para que no buscaran acompañarse cada vez y a todos lados. A los pocos días se acostumbraban, pero siempre costaba bastante al principio... Y lo mismo con las entrevistas, las que necesitaba sean privadas por lo menos, cara a cara con el interlocutor, sin miradas ni oídos ni intervenciones externas, y lo más lejos posible del televisor encendido, con sus imágenes en movimiento que distraen a cualquiera, o lo más lejos posible de cualquier bolsa de pipas que masticar compulsivamente (la mejor manera de fastidiar una grabación: me pasó en alguna ocasión). Al final, directamente cogía a mi informante por entrevistar y lo hacía salir de casa, para ir los dos solos adonde fuera, y así tener algo de tranquilidad e intimidad por unas horas: en algún banco por la calle, en algún parque público, en un bar, directamente en mi coche, los dos sentados en el asiento de atrás en algunas ocasiones... No era lo más cómodo desde luego, y siempre les parecía extraño al principio, muy inusual, eventualmente sospechoso en caso de tratarse de una mujer (y siempre había que empezar la "ronda de entrevistas" por lo varones, y por los ancianos, para que vieran *de qué se trataba* primero, y dejar a las chicas para el final), pero no había otra manera de *sacarles de su entorno*.

[XXV] Como todo campo social, el Campo Migratorio Rumano tendió con el tiempo a dotarse de su propio simbolismo y de sus propios rituales. Respecto al simbolismo, ya hemos mencionado varios elementos: la ostentación del dinero y de los cachivaches "occidentales", de los conocimientos y referentes propiamente ligados a la práctica de la migración internacional, al hecho de *haber viajado* o al hecho de vivir en otro país durante gran parte del año, las palabras y expresiones en el idioma correspondiente que se usan —no siempre de forma voluntaria ni consciente— en las conversaciones con los compatriotas... Respecto a los rituales, el propio trayecto, generalmente en coche o en autocar todavía, y largo, de varios días de duración, ya constituye uno en sí; durante el cual, en un sentido y en otro, siempre se produce una suerte de metamorfosis —cf. E)-4 notas finales [I] y [XII]— (Turner 1967). Y antes y después, también hay rituales, asociados al primero, muy típicos del campo y reproducidos cada vez con la misma intensidad: la separación a una punta y el reencuentro a la otra, con sus llantos y sus risas contagiosas, con sus inquietudes y esperanzas y alivios *colectivamente experimentados*, con sus gestos y con sus liturgias también ("ten cuidado en la carretera", "llámanos nada más llegar que sepamos que estás bien", "te echaremos de menos"; o "¿qué tal el viaje?", "¿cómo te fue el trabajo esta vez?", "¿cómo están los demás allá?"...). Además, a todo esto le cabe añadir lo que pasará, tanto en un sentido como en otro, durante

los días justo posteriores al acontecimiento en cuestión (separación o reencuentro, ida o vuelta), cuando los interesados se reajustarán, se reaclimatarán y retomarán poco a poco sus rutinas interactivas, representativas y emocionales *del lugar*, del *contexto interactivo* concreto, mediante una serie de actividades notablemente *ritualizadas* a su vez, tanto individuales como colectivas (y alternando unas y otras en particular: los *momentos de soledad* que cada individuo se suele manejar entre dos interacciones colectivas, y eso de forma más frecuente y visible durante estos periodos de *reubicación/re-configuración* justamente, siendo propicios, y probablemente necesarios en realidad, al procesamiento de los estímulos recibidos y a la re-incorporación del papel atribuido dentro del colectivo en el que se reintegran; así lo pude observar e interpretar por lo menos).

[XXVI] Los primeros de la *oleada fuerte* insisto, la del 2004/2005. Porque evoluciones análogas, a menor escala, se pudieron observar desde las primerísimas etapas del fenómeno, con estos pocos pioneros que pudieron conseguir asentarse en Alemania a principios de los años noventa, por ejemplo, así como en otros países de destino de los flujos (entonces mucho más limitados) un poco más adelante. De nuevo, lo que estoy describiendo aquí es una fase, a la que se puede y se suele llegar con el tiempo, tiempo cuya duración puede variar en función de cantidad de factores (jurídicos en primer lugar, y el hecho de *conseguir papeles* es por supuesto decisivo en ello, o el hecho de poder transitar libremente entre un país y otro, pero no solo, ya que influye también la "cultura migratoria" vigente en cada grupo y en cada momento por así decirlo), pero que más o menos acaba por configurarse siempre, en un momento dado, para quienes se encuentran duraderamente involucrados en la práctica migratoria. Ahora esto significa también que, a lo mejor, no siempre se llegará a producir en el mismo exacto momento, según qué grupo, qué destino, qué situación y según de qué caso concreto estamos hablando. Para mis informantes, de quienes recuerdo las trayectorias resultan bastante ejemplares del fenómeno migratorio rumano de conjunto (ya lo demostré digamos), este *cambio de postura* se produce hacia mediados de la década de los años 2010 aproximadamente, momento el cual, por tanto, podemos identificar como un importante punto de inflexión del fenómeno general, para el grueso de los migrantes rumanos.

[XXVII] La práctica de dejar los niños "en casa en Rumanía", bajo el cuidado de sus abuelos y de los demás familiares directos allá, lejos de sus padres biológicos con quienes sólo se ven *por temporadas* (y esto a menudo durante toda su infancia, ya que la implicación en la práctica del *gurbet transnacional*, que siempre se plantea como sumamente temporal, se alarga frecuentemente durante años y décadas), era efectivamente muy habitual durante las etapas anteriores del fenómeno (Vlase 2004a, Bradatan 2014). Lo sigue siendo en muchas zonas rurales, así como en los casos, pero ya no son tan claramente mayoritarios como decía, en los que se sigue practicando las mismas formas de *gurbet* como antaño, sin haber llegado a asentarse tanto en los lugares de destino. Ahora y como siempre, por mucho que estas pautas se puedan ajustar con las "tradicionales" en las familias rumanas (la *crianza colectiva* de los niños de cada "casa", con una fuerte implicación de los abuelos paternos en particular: remito a la viñeta correspondiente), lo que facilitó su adopción y explica en gran medida que hayan llegado a ser tan habituales, dichas pautas nunca dejaron de constituir a la vez una adaptación contextual, sumamente práctica, ligada tanto a la gran precariedad de las condiciones de vida en migración —de la que se quería proteger a los niños— como a la fuerte temporalidad de la presencia en los lugares de destino, generalmente con la idea de dejarlos escolarizados en Rumanía mientras se *estaba fuera*. Y en todo caso, siempre era algo desgarrador, para padres e hijos por igual, algo considerado como tal, y que se hubiera preferido poder evitar; algo que jugaba también un papel decisivo en el hecho de que los retornos periódicos a Rumanía fueran tan frecuentes... Dicho esto, en cuanto la situación en destino empieza a mejorar para los migrantes rumanos, y que se empieza a plantear y a normalizar la idea de asentarse de forma más estable en los lugares de emigración, las familias se ajustan enseguida, y tan pronto, sin remordimientos, se *tira por la borda* a la "tradición comunitaria", y los padres biológicos empiezan a traer a sus hijos para que estén con ellos; y eso en muchísimas más familias, en conjunto, en 2014/2015 que en 2005 por ejemplo (porque ahora *tienen papeles* y pueden conseguir trabajos medianamente estables). Pero, dado que pasaron efectivamente unos 10 años —entre la gran oleada de emigración rumana y cuando empezó a mejorar su situación general en los países de destino—, lo que tenemos son muchas familias en las que los distintos hijos, aun siendo hermanos/as, tuvieron en realidad infancias totalmente distintas: los primeros que fueron efectivamente criados por su abuelos en Rumanía, prácticamente sin padres (o siempre lejos: *padres por teléfono* y *padres para las fiestas*, de estos que *traen muchos regalos para compensar su ausencia*), y que más adelante se quedan en el país, ya que fueron socializados y escolarizados aquí, y que se hicieron adolescentes mientras tanto; y los últimos que sí fueron criados por sus padres biológicos, en otro país distinto, escolarizados y socializados *in situ* ellos también, y que probablemente tampoco se volverán a trasladar a Rumanía más adelante, ya que no tienen tantos lazos ni "nada que hacer" allá. Y recalco que no se trata de casos aislados, sino que, con toda seguridad, estaríamos hablando de cientos de miles de niños entre Rumanía y diversos países de Europa Occidental.

Y aparte del comentario más evidente, que consiste en recordar que todo esto se hubiera podido evitar *de haberles dado papeles antes* (y pienso sobre todo en Francia, donde se tardó hasta 2014, el plazo máximo fijado por las instituciones europeas, antes de reconocer a los ciudadanos rumanos el *derecho comunitario pleno*, es decir de trabajar sin restricción: cuando contingentes sustanciales ya se habían detectado en el país desde 1996, que el proceso de adhesión de Rumanía a la UE ya estaba en marcha, cuando muchos empresarios llevaban años pidiendo poder emplear legalmente a trabajadores rumanos... y todo esto para permitirlo igualmente al final, sólo que 12 años más tarde), una pregunta sería saber qué pasará con todas estas casas que se edificaron entretanto en las zonas de origen: estos "palacios" vacíos la mayor parte del año, muchas veces en "aldeas de mala muerte" hay que decir las cosas como son, para lo que tantos migrantes rumanos se sacrificaron toda su vida. Porque en principio, según el "modelo tradicional" quiero decir, es al ultimogénito varón a quien le tocaría heredar la casa de los padres, precisamente éste que se crió en el extranjero y que seguramente no volverá a Rumanía de todos modos (y menos todavía para vivir en una "aldea de mala muerte"). Y a los demás en cambio, ya bastante mayores muchos de ellos, y todavía siguiendo el "modelo tradicional", se supone que los padres tendrían que ayudarles a construir sus propias casas, a partir del momento en el que empezaran a casarse, es decir, bien pronto; y casas a su vez pegadas, o como mínimo cercanas, del "palacio vacío" pues, en principio destinado al *hermanito menor con quienes no se criaron y que apenas conocen*. Con ello, y sin arriesgarnos demasiado, podemos prever que tendremos en un futuro relativamente cercano, si no tanto un recrudescimiento de los conflictos intrafamiliares y "de herencia" (no lo creo, o no mucho), por lo menos, y es lo más probable, una nueva evolución y *adaptación al contexto objetivo* de los "modelos tradicionales" rumanos, de los relativos a estas cuestiones de herencia y de territorialización familiar en este caso. Sí o sí tendrán que ajustarse, de un modo u otro, frente a una nueva coyuntura en la que resultaría objetivamente contraproducente y muy problemático buscar aplicarlos *al pie de la letra*, con lo cual lo más probable es que no se haga. Y lo que vemos también es como dichos "modelos tradicionales", los "campesinos rumanos" u otros a estos efectos, nunca resultan tan *inmutables* como se suele considerar habitualmente, sino que siempre son mucho más contextuales y adaptativos en realidad. Y si muchas veces se llegan a conservar efectivamente, y a re-producirse *grosso modo* por lo general, es mayormente porque lo hacen primero las *condiciones objetivas*, económicas, políticas y sociales, estructurales, que enmarcan y empujan hacia su re-producción, y eso mucho más que debido a un supuesto (generalmente muy sobrevalorado, por resultar más "folclórico") *conformismo cultural*.

[XXVIII] Y un proceso, de diferenciación progresiva entre los "emigrados" y los que no, o hacia distintos lugares, sobre todo para las últimas generaciones, para el que también trataré de aportar una pequeña ilustración... Vali Vecin, el vecino directo de Mama y Tata en Topolnița (que no es formalmente *țigan* sea dicho de paso, pero se casó con la hija menor de Joia la tía de Tata, y se trasladó al barrio igualmente para vivir con su esposa, con la madre de ella —Joia pues, viuda desde hace muchos años—, y con la otra hermana actualmente divorciada), tiene dos hijos, gemelos. Los conocí muy niños, con dos o tres años apenas, y pasaron su infancia en casa de su abuela, mientras su padre se iba sólo al extranjero durante unos meses al año, para trabajar en la agricultura en España, o para dedicarse a la compra-venta de vehículos de segunda mano entre Francia y Rumanía. El caso es que se criaron en Topolnița... Hace unos años, cuatro o cinco no más, y como muchos otros por la aldea, Vali Vecin consiguió él también papeles en Francia, donde empezó a trabajar a tiempo completo (creo que en algún matadero, no estoy seguro), y la mujer y los hijos les siguieron allá a continuación. Ahora viven los cuatro en Francia, donde los padres trabajan, y los niños están escolarizados, pero cada verano vuelven "a casa a Rumanía" —la de Joia la abuela por tanto—, para quedarse durante mes y medio cada vez... La última vez que estuve yo en 2019, me encontré algún día con los gemelos por la calle, sentado en algún banco delante de la casa de su abuela, charlando con un par de jóvenes más, los vecinitos. Habían crecido mucho, y ahora eran adolescentes, unos 15 años quizás; y se habían convertido en estos típicos chavales franceses "de barrio", los mismos aires y la misma vestimenta, la misma actitud también, claramente distinguibles en este sentido de los otros niños con quienes estaban hablando (los hijos de no sé muy bien qué otro vecino, pero que se veía nunca habían llegado a vivir fuera de Rumanía). Y los gemelos parecían muy aburridos, muy asqueados de encontrar aquí en Topolnița durante todo el verano, sin nada que hacer, lejos de sus amigos y de sus actividades habituales en Francia (algo perfectamente entendible por otra parte). Y de hecho, supongo que por aburrimiento pues, estaban claramente "chuleando" a los otros dos, hablando en argot francés entre ellos para impresionarles, a sabiendas de que no les entendían, y hablando mal, aprovechando para insultarlos incluso, y la gente que pasaba por la calle, y hasta su propia abuela que se encontraba sentada en otro banco al lado y que me había acercado a saludar...: groserías de todo tipo que iban soltando como un juego, pensando que nadie se enterraba. A mí, supongo que no me reconocieron, sino se hubieran contenido en mi presencia. Al principio no dije nada, pero como la cosa seguía e iba a más, las groserías gratuitas, les acabé por llamar la atención igualmente, en el mismo idioma (no en francés exactamente, pero en *argot francés de barrio de principios del siglo XXI*, que cuenta con bastantes especificidades como para no resultar

tan fácilmente ininteligible a un locutor del idioma "oficial": esa es la idea por lo menos). Y se quedaron un poco sorprendidos pero funcionó. Pusieron mala cara pero dejaron de hablar entre ellos de forma tan insultante.

[XXIX] Para quien sabe lo que es un Bentley, yo sólo había visto uno en mi vida, aparcado por la calle en Málaga, en 2006 cuando vivía allá. No me interesan particularmente los coches, pero hay que reconocer que el aspecto resulta muy llamativo e inusual, y me había fijado en ello y en la marca que desconocía: por dentro, se parecía más bien a un yate que a un automóvil. El segundo, tercero y cuarto que vi fue en Rumanía, un par de años más tarde en Severin, que no es una ciudad muy grande ni muy rica que se diga, aparcados delante de algún local nocturno por el bulevar exterior: Iulian me explicó que debían de ser algunos "ricos" que organizaban alguna fiesta privada allá dentro. Me picó la curiosidad, y más adelante averigüé los precios. La gama Bentley parte de los 225.000€ para el modelo más "económico". Y dado que en este momento me alojaba en casa de Tata y Mama, que, como todas las demás del vecindario, no disponía en aquel entonces de agua corriente, ni de carretera asfaltada para acceder al barrio (y no es que mis anfitriones estuvieran considerados como "pobres" precisamente), claro que el desfase me pareció excesivo, y bastante surrealista, pese a que todo el mundo allá lo viera como algo normal, habitual y lógico.

[XXX] Y eso, posiblemente, será porque estas familias ya se encontraban parcialmente excluidas desde el principio, por la razón que sea, por no ser consideradas lo bastante respetables y *de fiar*, o por no haber sabido manejarse lo bastante dentro de las redes locales y de parentesco. Esto no significa que estén particularmente segregadas ni marginadas, ni siquiera a día de hoy, pese a las patentes diferencias de nivel económico; que se les trate con desprecio o que no se les considere como parte integrante de la "comunidad vecinal" (no su parte más reluciente quizás, pero aun así), que no se interactuó con ellos, que se les trate de evitar o que no se les invite a las celebraciones colectivas por ejemplo. En primer lugar, hay que ver que las "comunidades" en cuestión no dejan de ser *endogámico-vecinales* al fin y al cabo, es decir que ellos también son "primos de algo": forman parte del "*niam*" y esto es casi sagrado. Por otra parte, todas las familias, sin distinción, pasaron en su momento por las mismas situaciones de precariedad extrema, y todas saben lo que significa, y se muestran indulgentes por lo general. Pero el caso es que dichas *familias pobres del lugar* (en todos las hay y constituyen un *tipo* y ocupan una *posición* concreta) se encuentran lo bastante fuera, y son lo bastante insignificantes en las redes clientelares locales e inter-aldeanas, para que no se les llegue a incluir a las estrategias económicas —y migratorias— inter-familiares; además de los eventuales problemas de alcohol, de juego y deudas, de agresividad y de violencia doméstica, o de pequeña delincuencia, que hacen que no sean compañeros muy fiables con los que *salir de expedición hacia el extranjero*.

[XXXI] "*Pe timpul lui Ceausescu, toata lumea muncea*" [en tiempos de Ceausescu, todo el mundo trabajaba], algo que pude escuchar incontables veces... Y algo que nos remite a toda una socialización, comunista, profundamente inculcada a la población en su momento (en el más puro estilo "lavado de cerebro colectivo" también); a una sociedad en la que el trabajo obrero, en la fábrica o en el "*colectiu*" (la cooperativa agrícola), ocupaba un lugar central en los imaginarios y en los procesos de identificación y afirmación personal, en las configuraciones rolísticas y en los ritos de paso también (en superposición a los familiares/comunitarios heredados de la "tradición campesina" por supuesto, pero con los que todo esto se había fusionado de algún modo; algo que Willis ya detectó claramente en el *hexis obrero* británico por ejemplo). Más que el repentino cambio de régimen político, o que el brutal asesinato público del líder/padre —acto metafórico por excelencia—, es el posterior cierre generalizado de las empresas de Estado, y la puesta de todo el mundo en paro indefinido, la disolución de las sociabilidades, de las jerarquías y del universo sociocultural que definían la sociedad rumana y sus habitantes... en definitiva la liquidación de la "Clase Obrera" como eje central de identificación individual y colectiva, como horizonte de futuro y marco de entendimiento del mundo... lo que significa realmente el "fin de una era" para toda una generación socializada en este contexto, la que justamente llegó a la edad adulta en los años 70/80. Si bien sus hijos se irían creando, a partir de los años 2000 sobre todo, su propio universo cultural *occidentalizado*, y sus propios relatos mitológicos plagados de aventuras migratorias, de carreras hacia el enriquecimiento y la ostentación del *dinero*, de "*şmecherii*" pseudo-occidentalizados e individualistas (personas nefastísimas en el fondo, e infelices, aunque los *jóvenes* tardarán tiempo en darse cuenta; cuando los *viejos* ya lo veían claro desde el principio, pero no siempre se atrevían a decirlo, con tal de no romper este *sueño de Occidente* que ellos mismos habían llegado a compartir y a obrar para que se materializara); ellos, los *viejos*, constituyen la verdadera "generación perdida" de toda esta historia: la que no acaba de encontrar su lugar en esta *nueva Rumanía* que, sin embargo, de por sus intentos para sobrevivir y mantenerse a flote durante la década posterior al derrumbe del régimen, individualmente pero también como *proyecto de sociedad* —con las primeras fases de migración colectiva a Alemania o a Serbia, con la constitución del campo comercial—, participaron a construir, abriendo su país (y a sus hijos) al mundo exterior y abriendo los primeros campos migratorios. Es sobre este trabajo colectivo que la Rumanía actual, ferozmente neoliberal en muchos aspectos, va cobrando forma con el paso del siglo, pero

una forma muy alejada de lo que nuestros "viejos" se hubieran podido llegar a imaginar, o querer, en la cual han sido progresivamente relegados (cada vez más abocados a la inactividad y al inmovilismo, excepto en el campo reproductivo pero particularmente temprano en relación a su edad, mientras son su hijos que *traen el dinero de fuera*); ya que todo aquello en lo que habían sido socializados, y que constituía su *forma de ser*, fue progresivamente descartado y definido como "arcaico", como contraejemplo de lo deseable... Con ello, no es de extrañar que amplias capas de la población hayan desarrollado una fuerte nostalgia de *la vida "în timpul lui Ceausescu"*, que poner en oposición con la actual, acerca de la que sigue muy grande el pesimismo, pese a las evidentes mejoras de nivel y condiciones de vida. Notamos, por fin, que estos efectos no son específicos de las sociedades post-comunistas, y que lo mismo existe al Oeste, a la hora de calificar como *época de oro* todo lo anterior al auge del neoliberalismo a partir de los años 80/90: entre la "treintena gloriosa" francesa o incluso los "tiempos de Franco" en España (aunque los *marcos ideológicos e imaginarios* hayan sido ciertamente distintos, pero igual no tanto las formas objetivas de vida y de relacionarse).

[XXXII] Aquí no me quiero extender mucho más, pero el asunto me parece lo bastante llamativo como para mencionarlo, además de integrarse totalmente en esta visión interaccionista-estructural que trato de defender. Expresado de la forma más directa y sencilla, el argumento sería el siguiente: Sí, es cierto, en Rumanía como en muchas otras partes (a día de hoy, bajo régimen capitalista-neoliberal-globalizado), los "ricos" *no paran de mentir y de robar*. Es más, *no pueden parar de mentir y de robar*, estructuralmente. Es algo que viene implicado por el propio modelo estructural y de relaciones, una serie de comportamientos normativos que se reproducen siempre o casi, con sus resortes y sus importantes efectos *psicológicos* y culturales, y que se acaban por normalizar y autoalimentar. Y es algo que viene ligado al propio hecho de ocupar una posición superior dentro de estructuras sociales muy estratificadas y profundamente desigualitarias, jerárquicas y piramidales, pero al mismo tiempo muy *liberales* y hasta *descontroladas* efectivamente (para los poderosos en particular): una *manera de ser* correspondiente a una *posición/condición* en este caso también; que difícilmente se podría calificar de otra manera que como *patológica*, claramente nefasta para uno mismo y para los demás pero aparentemente incontrolable, como una *embriaguez* ligada al poder social como tal, y a la adictiva sensación de superioridad e impunidad que procura. Aparte de ser una conclusión a la que también me llevaría mi propio estudio, desgraciadamente, pero lo mismo se puede observar en cantidad de casos y contexto distintos, resulta que el hecho viene comprobado a nivel experimental, en laboratorio quiero decir, de forma contrastada y reproducible. No quiero insistir mucho como decía, así que sólo incluiré una única referencia, que me parece interesante, con su bibliografía para quien quiera indagar el tema más a fondo: (Piff, Stancato, Côté y otros 2012); así como el enlace de un vídeo que me parece resumir e ilustrarlo bastante bien, el enfoque y los resultados de este eje de investigación psicosocial, además de ofrecer a su vez más referencias al respecto. Cf. **Georg Rockall-Schmidt - 2021 - How Wealth Changes People**: <https://www.youtube.com/watch?v=MkSTP3ZgBcs> - 03/04/2023



[XXXIII] Aunque las prácticas objetivas sean las mismas, invariables, la misma violencia de siempre, la *noción* de maltrato en cambio, como todas, no deja de ser siempre relativa, a las normas sociales y legales vigentes en cada momento. En la Rumanía de los años 80, por lo que me pudieron comentar mis informantes, pero como en la Francia de los años 60 (por lo que me pudieron contar mis propios padres y tíos), o en la España de los primeros años 70, a los niños por ejemplo se les pegaba, constantemente, todo el mundo y en todas partes, en las casas, en la escuela, en la calle eventualmente... Y no se trataba de algo meramente simbólico, sino que se les pegaba duro; y a los "niños rebeldes" se les sometía a prácticas que hoy en día nos parecerían tortura, prefigurando lo que muchas veces les esperaba luego en los cuarteles y en los talleres (los primeros años por lo menos); y a todo el mundo le parecía absolutamente normal: era lo habitual (Foucault 1975, Perrot 1987). Hoy en día esto ya no se hace, nunca o casi, y cuando pasa siempre se considera como algo muy grave, en Rumanía también: hubo un cambio drástico y uniforme, diría que global incluso.

[XXXIV] Algo claramente apreciable a nivel de terreno y de forma conjunta, tal y como la gran uniformidad objetiva entre los diversos grupos así delimitados, ya lo recalqué muchas veces,: a nivel de modelos relacionales, de orientaciones y de estrategias, de creencias y representaciones, de nivel de vida...; en Rumanía por lo menos y pese a que, muchas veces, se pueda efectivamente afirmar el contrario *de cara a la galería y en lo simbólico* (y más que todo en lo *lingüístico-doméstico* de hecho, o en la vestimenta a veces, y ni siquiera esto en muchos casos; y aun así, en la vestimenta por ejemplo y para enlazar con lo que acabo de comentar en el texto principal, las diferencias observables son mucho más flagrantes y generalizadas, la distinción mucho más claramente marcada, *entre generaciones* que entre grupos "étnicos" en realidad). Y respecto a esta creciente normalización de las

relaciones intercomunitarias, al debilitamiento y a la dilución objetiva de las "*boundaries*" que podrían seguir existiendo al respecto, el indicador más flagrante en estos casos, en Rumanía como en todas partes, el más fiable con diferencia, sería el de los matrimonios *mixtos*, inter-"étnicos" en este caso, que aumentan mucho en Rumanía a partir de los años 2010.

Quiero recalcar que no existen datos estadísticos que poder consultar al respecto, porque no todas las alianzas efectivas se llegan a formalizar "en el ayuntamiento" en primer lugar (o sólo años más tarde, tras haber podido ahorrar los fondos necesarios a la organización de una boda "como Dios manda", y aun así se otorga mucha mayor importancia y validez a la celebración colectiva y a la formalización religiosa que no a los trámites administrativos, que no siempre se llegan a realizar). Pero de forma más decisiva, tampoco existen recuentos de población "por afiliación étnica" que sean fiables y a los que poder acudir. El censo rumano incluye efectivamente una pregunta al respecto, pero "de respuesta libre", y cada encuestado decide si contestarla o no, y con qué respuesta, sin posibilidad alguna de contrastar lo que sea, dado que no que trata de un criterio que venga institucionalmente fijado, como la nacionalidad por ejemplo (Kalibova 2000). Y en realidad, no hay manera de saber *cuántos gitanos puede haber o dejar de haber*, ni en Rumanía ni en ninguna parte, y en muchos países europeos está incluso prohibido preguntarlo en los censos. Y todas las estimaciones que circulan al respecto, siempre más o menos las mismas, procedentes de las mismas dudosas fuentes (Jean-Pierre Liégeois meramente, quien se las *sacó de la manga* a mediados de los años 1970, y las fue reciclando desde entonces), están completamente inventadas y son imposibles de comprobar (Surdu 2016). Ahora y "a nivel de terreno", sí que existen indicios para valorar un cambio eventual de las pautas matrimoniales. Y las abuelas gitanas de Oltenia, que saben del tema y siguen de cerca sus evoluciones por así decirlo (tradicionalmente les *interesa*, están informadas: no hace tanto se encargaban de gestionarlo ellas mismas a nivel operativo, y siguen haciendo de celestinas en ocasiones), son categóricas al respecto: hay, a partir de la década de los años 2010 más o menos, y crescendo, lo que muchas llaman una "moda" de las bodas entre jóvenes *țigăni* y *români*, muchísimo más de lo que ellas mismas pudieron conocer "en su época". Pero es algo lógico en el fondo, que se inscribe totalmente dentro de las evoluciones contemporáneas de la sociedad rumana. Y resulta notable, en este sentido, que dichas alianzas "inter-étnicas" tampoco se configuren entre cualesquiera, sino entre personas y familias de nivel económico equiparable, más bien pobres o más bien ricos pero similares en ello. Es decir que estamos ante un fenómeno de reconfiguración, en su vertiente matrimonial en este caso pero es habitual que pase así, de nuevas *clases sociales* en el seno de la sociedad rumana, definidas mayormente ahora por el *dinero* y por el *patrimonio*: nada de qué extrañarse, diría, en un régimen *capitalista neoliberal* ahora.

F). Ampliación y análisis de conjunto

En este último capítulo, partiendo de lo que nos permitió detectar el seguimiento detallado de estas fases iniciales del fenómeno migratorio rumano contemporáneo (los 25 primeros años más o menos), pero aplicando estos mismos elementos a un nivel más general ahora, trataré de reflexionar sobre qué nos permiten esclarecer de la sociedad global actual y del papel de los flujos migratorios (de los flujos laborales de migrantes pobres) dentro de la misma.

Migración "rumana", pero pautas generalizadas

Antes de empezar, cabría recapitular brevemente las etapas y temáticas abordadas hasta ahora.

Al origen del fenómeno, tenemos una serie de caracteres previos y distintivos, asociables a la situación y a las pautas de funcionamiento social vigentes en Rumanía antes del colapso del sistema comunista, y más adelante durante las primeras etapas de "transición", que se vienen a combinar con la desastrosa gestión institucional de los primeros flujos de éxodo a principios de los años 1990⁴⁵¹. De dicha combinación provienen mayor parte de las características iniciales y más llamativas del Campo Migratorio Rumano, durante sus primeras fases de configuración y de expansión, a lo largo de toda la década de los años 90: movilidad intensa y decididamente oportunista, informalidad, uso intensivo de las redes sociales pero de la exploración autónoma también, combinación de actividades que permiten conseguir dinero a corto plazo, etc.

Más adelante, observamos una aceleración del proceso de neoliberalización en Rumania, que hace que el nivel de vida de la población caiga en picado, a la par que se imponen los imaginarios consumistas occidentales, y que recrudece la corrupción y la dura competición socioeconómica entre grupos, entre familias, entre vecinos. Con esto y con la repentina "apertura de fronteras" de 2002, las del espacio Schengen, el fenómeno migratorio rumano se asienta y crece. Se producen nuevas exploraciones, así como una notable reorientación de los flujos hacia los países del Sur del continente. Y lo que vemos emerger entonces es una *cultura migratoria rumana*, competitiva y de imitación, cada vez más popular y *de moda*, así como unos "territorios" de predilección, unas pautas normativas también... sobre las que se apoyan los flujos posteriores, cuales pronto explotan.

Pero también influye la situación político-económica y las lógicas de funcionamiento vigentes en los países de destino, el neoliberalismo depredador como en todas partes, sus hipócritas *políticas migratorias* en particular. Pronto observamos ajustes en el seno del Campo Migratorio Rumano, cada vez integrado internamente, cada vez más clientela y abusivo. Tras unos años de reconfiguración interna, y de durísima explotación laboral para muchos de sus integrantes, todo aquello termina por provocar una notable remisión de los flujos, de su progresión exponencial hasta ahora. Por otra parte, constituye también una criba, en el sentido que mayormente siguen emigrando los *mejor posicionados*, más afortunados o más abnegados, una parte del

⁴⁵¹ Y gestión ya profundamente marcada, de entrada, por las discriminaciones arbitrarias establecidas de por ley, por los marcos jurídicos de los países de destino: cuando a unos se les concedía el pasaporte alemán, o húngaro, a los otros no, nada, y el trato *nada más llegar* era entonces totalmente distinto. Lo recalco porque es un punto verdaderamente capital sobre el que volveré más adelante.

total; quienes, a cambio de grandes sacrificios siempre, ven su situación mejorar lentamente, y consiguen integrar poco a poco las clases obreras de sus países de instalación respectivos.

Recordado esto, una primera constatación acerca de estos desarrollos históricos generales de la migración rumana, pero lo mismo se podría decir de los casos particulares que pude detallar a lo largo del trabajo, es que no son tan excepcionales en el fondo. Por un lado, y menos por esta etapa de mendicidad circulatoria en Francia quizás, a la que tampoco todos llegaron a participar, las trayectorias de mis informantes no presentan mucha especificidad en comparación con las movilidades rumanas de conjunto, ya lo pude recalcar muchas veces⁴⁵². Pero por otro lado, y a su vez, dichas movilidades rumanas de conjunto tampoco se diferencian fundamentalmente de otros movimientos análogos, habiendo involucrado a otros colectivos nacionales pero hacia los mismos países de destino, sea durante la misma época (y el caso español sería muy elocuente al respecto), sea, incluso, en épocas anteriores (aunque a otras escalas, intra-nacionales más bien, como con las grandes migraciones pueblo/ciudad de los siglos XIX y XX).

En todos estos casos pasados y presentes, siempre acabamos por encontrar lógicas y configuraciones relativamente similares, con dos elementos que destacan en particular. El primero, prácticamente una constante, sería el decisivo papel estratégico de estas redes sociales informales, cuyo grado de exclusividad "familiar/comunitaria" puede variar en función de la coyuntura, pero que siempre se constituyen y se activan principalmente para lidiar con las dudas y dificultades ligadas a la propia movilidad, y frente a la precariedad de las situaciones en migración, en torno a estas experiencias compartidas —y eso pese a todos los inconvenientes que tales modelos de organización pueden llegar a suponer en ocasiones— (Mayer y Mayer 1961, Valadés Sierra 1994, Gurak y Caces 1998, Maya Jariego 2004, Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Potot 2006b, Pajares 2007c, Eve, Perino y Bonapace 2010). Pero otra cosa notable que podemos observar, son unas trayectorias y unas vivencias iniciales siempre muy parecidas en el fondo, de forma patente, entre *migrantes pobres* de procedencias extremadamente diversas, con historias y caracteres de origen (y personales) a priori bien distintos, pero parece que no importa tanto al final, como si todos terminaran por ajustarse a un mismo molde (Cachón 1995, Simon 1995, Cachón 1997, Smith 2003, Pedone 2005, de Tapia 2006, Morice y Potot 2010, Gadea, de Castro Pericacho, Pedreño Cánovas y otros 2015).

Aquí, todo apunta a que estamos ante efectos *estructurales*, configurados en relación a los países de "acogida" de los flujos, imputables al propio funcionamiento de los sistemas socio-simbólicos y productivos correspondientes (que están ampliamente integrados y uniformizados, bajo regímenes capitalistas clientelares "modernizados", y organizados en sociedades de clase, y eso desde mucho antes de que se incorporaran las oleadas de inmigración de las últimas décadas). Pero estamos también ante efectos *interactivos*, en la relación general que dichas sociedades siguen manteniendo, y en todo lo que pueden llegar a imponer explícitamente o no, a unas poblaciones "forasteras", de inmigrantes *recién llegados*, a unas poblaciones constantemente identificadas en base a este filtro principalmente, pronto relegadas pero a menudo también instrumentalizadas en virtud de ello. Es decir que este mismo enfoque estructural y, a la vez, interaccionista, el que traté de aplicar al análisis de mi propio caso de

⁴⁵² Pero es lógico también ya que, si consideramos la secuencia completa del fenómeno migratorio rumano, a lo largo del tiempo y a medida que la práctica se populariza y que los flujos crecen, lo que observamos es una creciente integración interna del campo social correspondiente, una relativa uniformización de las pautas y de los incentivos para todos (así como, en cierta medida, de las actividades y de los espacios de destino preferentes), mientras las particularidades de los diversos subcampos específicos que lo constituyen, más fuertes quizás en un primer momento, se fueron borrando poco a poco.

estudio a lo largo de todo el trabajo, me parece poder aplicarse también al fenómeno de conjunto, al tema de las migraciones internacionales en general, y me parece que puede ayudar bastante a explicar el porqué de estas configuraciones tan similares siempre.

Para la primera de las dos vertientes, respecto a estas estructuras sociales de destino ya configuradas como desigualitarias y en las que los inmigrantes se tienen que integrar como pueden, las de los países occidentales ricos, una manera de resumir los procesos más decisivos en juego, y de describir su articulación, podría ser la siguiente:

1. En primer lugar, tenemos en los países del "primer mundo" unos sistemas sociales que no dejan de apoyarse y de propiciar unas fuertes y constantes luchas de intereses y de poder, entre grupos, clases y facciones esencialmente constituidas en relación a estas luchas, en base a las similitudes o diferencias de condiciones de vida resultantes para las personas envueltas en ellas, y también a efectos de coordinación y de protección colectiva de cara a las mismas (Simmel 1908a [1977], Weber 1922b [2003], Bourdieu 2001a). Esto es ideológico e *imaginario* incluso. Se impone y se cultiva de muchísimas maneras combinadas, y prácticamente no hay ámbitos de interacción en el que no se aplique, como norma y como e-videncia incluso: la competición, y, en base a los resultados perceptibles de la misma, la clasificación jerárquica de los competidores, un *valor* relativo atribuido a cada cual.

2. Lógicamente, dichos grupos y clases siempre acaban por estratificarse también, entre unos y otros, en función del mayor o menor nivel de poder simbólico particular, relativo a todo el conjunto social, relativo al baremo general aplicable a cada lugar y época, de sus integrantes [1]. Otro factor importante de diferenciación y de estratificación, lo pueden constituir los intereses individuales y colectivos de dichos integrantes: lo que buscan en estos juegos y aquello por lo que tienen que pasar y/o están dispuestos a aguantar para conseguirlo (Bourdieu 1979, Bourdieu 2001b). Pero entendemos que ambas cosas se corresponden al final: la posición que se ocupa dentro de la estructura social y los *intereses estructurales* de quienes la ocupan⁴⁵³.

3. Dado que, para prevalecer en estas luchas, y para asegurar posiciones de predominio, la táctica más efectiva siempre consistió en aprovecharse, directamente o no, y a sabiendas o no, de las eventuales flaquezas y del desconocimiento de los menos poderosos y más indefensos que uno mismo, y de conseguir fomentar y hasta alimentar esta situación desequilibrada⁴⁵⁴.

4. Dadas finalmente las múltiples formas de relegación que sufren los inmigrantes, el hecho de que se les niegue sistemáticamente el acceso a determinados derechos, actividades, posiciones y ventajas que sí están abiertas a los demás, a diversos recursos que los "autóctonos" tratarán de acaparar porque son valiosos para prevalecer o protegerse en dichas luchas sociales,

⁴⁵³ Además de haber sido demostrado empíricamente por numerosos estudios relativos al análisis de redes sociales: cf. 2ª sección de la 2ª parte del capítulo A)-1 ("Continuidades estructurales").

⁴⁵⁴ La aplicación generalizada de este principio, haya o no consciencia del hecho y de sus efectos, resultando en la configuración de sistemas jerarquizados y piramidales, donde cada peldaño se encuentra dominando y beneficiándose de la situación y de la actuación de los inferiores, más bien directamente para aquellos situados justo debajo e indirectamente (vía estos primeros, por procuración) para los demás; pero donde cada peldaño se encuentra a la vez dominado y obrando más o menos directamente en favor de los superiores. En ambos sentidos, las formas y procesos de dominación, y sus efectos, tienden a combinarse y a acumularse, resultando en una maximización de los beneficios (y privilegios) para las capas y grupos más cercanos a la cima, y en una desmultiplicación de los efectos nefastos, de las *miserias*, para los más cercanos a la base.

poniendo los "recién llegados" en situaciones de desventaja comparativa de las que será fácil aprovecharse (Morice 1998, Köhler 1999, Gualda Caballero y Ruiz García 2005, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005, Abbatecola y Ambrozini 2010, Potot 2010).

5. El resultado lógico, estructural, es que hoy en día en Europa, dentro de sus ricas sociedades "de acogida", los migrantes pobres forman evidentemente parte de las *clases dominadas*, no podría ser de otro modo. Y constituyen incluso una de sus capas más duramente explotada, por ser los más desprotegidos, independientemente —hasta cierto punto— de qué contexto o de qué colectivo particular estemos hablando (porque a alguien le tiene que tocar para que todo el resto pueda funcionar⁴⁵⁵, y hemos visto cómo las *principales víctimas del momento* pueden ir cambiando). Y a esta *condición* le corresponden estas vivencias, tan similares entre unas y otras poblaciones migrantes, así como para buena parte de las clases populares de forma general: de notable precariedad a todos los niveles, el que más o el que menos pero todos igualmente. Y le corresponden también estas tácticas informales, para hacer frente a todo aquello, defensivas en primer lugar (aunque luego se puedan convertir en otra cosa, en soporte para el desarrollo de *modelos de explotación*, pero sólo luego): las mismas de siempre que todos aplican, por norma y por ser las más *evidentes* de implementar, las únicas pudiendo serlo muchas veces.

Con el segundo aspecto ahora, a nivel de práctica y de interacción social directa, frente a los miembros y representantes de las sociedades *de destino*, también se podrían mencionar múltiples elementos, que se materializan de forma siempre algo específica a cada caso y situación particular, pero que todos acaban generalmente por conducir al mismo resultado, a cierta relegación y marginación de las poblaciones inmigrantes. Concretamente, conducen a toda una serie de marginaciones específicas o *sectoriales*, jurídicas en primer lugar, y administrativo-burocráticas de múltiples maneras, laborales y económicas por supuesto, geográficas y territoriales y a nivel de vivienda, sociales en general a continuación, políticas también... (Morice 1998, Checa y Olmos, Checa Olmos y Arjona Garrido 2000, Morell Blanch 2004, Pérez de Guzmán Padrón, Martín Carballo y Ulloa Unanue 2005, Pajares 2007b). Y estas son las que se van sumando y retroalimentando unas y otras, para desembocar en trayectorias relativamente típicas, de creciente integración social, en realidad, pero claramente desequilibrada, en posición dominada; y para conformar cierta *condición migrante* pues, a la que los interesados se ven abocados, sistemáticamente y, pronto, *por sistema*.

Aunque no volveré a detallar ejemplos, tendríamos aquí una serie de constantes, observables en muchos de los principales ámbitos de práctica social cotidiana, todo un conjunto de actitudes nefastas por parte de los "lugareños" —los *poderosos* en este caso— en sus relaciones con los "extranjeros": estereotipos y prejuicios; un notable desinterés general, a menudo también cierto desdén, combinado con algo de desprecio, de hostilidad larvada a veces, pudiendo llevar a comportamientos poco respetuosos; arbitrariedad e informalidad de la actuación, cuando no ilegalidad; cierta tendencia

⁴⁵⁵ Para así asegurar la acumulación de los recursos y del poder por parte de la clase/grupo dominante del lugar y momento, recursos que se pueden luego redistribuir en parte, a discreción, de forma clientelar, piramidal y discriminada a su vez, con tal de mantener el statu-quo y este balance de poder desequilibrado; así como, para los dominantes, su posición ventajosa y sus privilegios sociales. Es decir que, si bien estaremos ante modelos muy "modernos", sobre todo en la relativa automatización y despersonalización de los procesos de dominación, acaparamiento y redistribución, y en los métodos jurídicos y burocráticos mediante los que se operan; dichos modelos no dejan de responder a lógicas notablemente "tradicionales", que hasta nos podrían recordar épocas y sistemas anteriores, feudales y aristocráticos.

también a aprovecharse de su superioridad estatutaria, así como de las eventuales situaciones de precariedad y del posible desconocimiento de sus interlocutores (además, para los migrantes, de la desigualdad a nivel de derechos y protecciones legales); desconfianza y engaño, u ocultación de información por lo menos; paternalismo autoritario y condescendiente a partes iguales; discriminaciones y favoritismos injustos... todo el mismo menú de siempre de la dominación social abusiva.

Por parte de las "capas dominantes" de dichas sociedades de destino, de sus capas más poderosas y acomodadas, y aparte de que sus miembros no suelen tener tantas oportunidades de interactuar directamente con los inmigrantes más pobres presentes en cada país (para esto tienen intermediarios), esta actitud se debe sobre todo a reflejos clasistas —dentro de *sociedades de clase*—, que no distan esencialmente de sus prácticas con el resto de la población en general (Martin-Fugier 1987, Pinçon y Pinçon-Charlot 2007). Para los demás "autóctonos" de menor rango y poder, o para los representantes de terreno de la Instancia Pública, sí que el origen geográfico del interlocutor suele tener un mayor peso, a efectos de distinción y de relegación, en particular si dicho origen ya es identificado como un lugar generalmente más pobre y menos "civilizado" que el de destino. Aquí la configuración es ligeramente distinta, ya que estos últimos, los "pequeños" entre los lugareños, no gozan de una posición tan claramente superior a la de los inmigrantes, sus condiciones objetivas de vida no suelen ser tan distintas, y no se encuentran tan a salvo de una eventual relegación. Por tanto, y dentro de las luchas de posición descritas más arriba, ellos se encuentran muchas veces abocados a aplicar de forma mucho más directa la dominación de clase, aferrándose a este criterio del "origen geográfico", ya que no existe otro criterio de diferenciación tan claro (Weber 1922a [2003], Douglass y Lyman 1976, Poutignat y Streiff-Fenart 1995). Pero en cualquier caso, los resultados serán generalmente muy similares. Y repito que no siempre serán actitudes realmente voluntarias o conscientes, ni muy explícitas mayor parte del tiempo, sino reflejas; y cosas relativamente inofensivas por sí solas, pero funestas en conjunto, cuando empiezan a acumularse.

Frente a ello, los inmigrantes se ven asignados, a modo de protección y para poder cumplir con sus propios objetivos en migración, a estas pautas informales de organización, parcialmente ocultas, entre ellos, en su rincón, *entre marginados*... a unas pautas que tampoco suelen tardar mucho en cobrar un tono notablemente clientelar a su vez, por necesidad, por imitación y por ajuste, y cierto matiz comunitario generalmente también, o hasta *familiar* incluso⁴⁵⁶ (Thrasher 1927 [2003], Wirth 1928 [1980], Adler de Lomnitz 1975, Petonnet 1982, Weber 2004). Dichas pautas de organización, las poblaciones de los países de destino, sus instituciones en particular, las suelen considerar como inquietantes y como no muy legítimas, porque no las controlan ni las entienden tanto, lo que incrementa la relegación, el rechazo y la hostilidad. Además, todo esto no tarda en producir cierta inercia, a la que los propios migrantes acaban acostumbrándose, llevándoles a reproducir de forma mayormente refleja, ellos también, las respuestas y comportamientos ajustados a estas asignaciones, haciendo que sea todavía más difícil escapar de esta dinámica.

Y en resumen, todo esto, combinado, lo estructural y lo interactivo, es lo que tiene finalmente por efecto de canalizar estos flujos y a sus integrantes, paso a paso, capa a capa, un ámbito de práctica e interacción tras otro, hacia las posiciones más bajas y sacrificadas de sus sociedades de destino: hacia

⁴⁵⁶ A medida que ciertas alianzas migratorias se pueden llegar a convertir en tales, en familiares, no es inhabitual que llegue a pasar; y a medida que se multiplican los contagios de modelos y de reflejos de comportamiento entre un ámbito y otro.

estas posiciones que les son estructuralmente reservadas, donde mayor provecho económico (en particular) se podrá sacar de su presencia. Y también tiene por efecto conducirles a adoptar y a conformarse con los modelos de organización más habituales en estos casos, muchas veces abusivos, opresivos, clientelares en todo lo que tales lógicas pueden llegar a tener de más nefasto.

Además de ilustrar la generalización de estas tónicas y de sus efectos, en grado variable y bajo formas diversas, pero en prácticamente todos los principales países y regiones receptoras de flujos migratorios en Europa —por las que llegaron a pasar los rumanos—, mi estudio permite observar cómo estas situaciones se configuran progresivamente, y de manera sumamente dinámica, reactiva, generalmente por fases, dentro de procesos de adaptación mutua en los que todos los involucrados juegan un papel activo⁴⁵⁷. Y lo que se perfila al final, son lo que se podrían calificar de *secuencias de relegación*, progresivas y cronológicas, y secuencias de canalización y de disciplinamiento social y laboral, a menudo también de durísima explotación en ambos aspectos, por las que parecen tener que pasar, inicialmente por lo menos (pero puede alargarse durante décadas, tal y como lo vimos en el caso rumano) más o menos todos los migrantes pobres en sus lugares de destino.

Continuidades segmentadas

Estas similitudes y la propagación de tales modelos relacionales por un lado, entre diversos lugares, ámbitos, grupos y contextos sociales y de práctica; y esta idea de secuencia cronológica por otro lado, de configuración y reconfiguración socio-estructural siempre pautada y gradual; me llevaría a recordar ahora una de las nociones más centrales de mi trabajo aquí: esta idea de *continuum*, de continuidad de las estructuras sociales, con sus dos vertientes, histórica/temporal y propiamente estructural (Clyde Mitchell 1973, Boissevain 1974). Las volveré a detallar rápidamente, así como algunas de sus principales implicaciones generales, con tal de poder apoyarme en ellas para el resto de mi argumentación aquí.

La primera vertiente (continuidad histórica) consiste en asumir que siempre hay cierta conservación y cierta influencia, por costumbre, por inculcación y adquisición de pautas y referentes, y por inercia luego —también porque vienen *recalcadas simbólicamente* en el plano tangible, de múltiples maneras, pasando así a constituir tanto el *escenario* como el *alfabeto* de las relaciones presentes—, de los acontecimientos, de las decisiones y, con ello, de las configuraciones socio-simbólicas pasadas: con sus modelos de estructuración, con sus coordinaciones de roles y figuras, con sus eventuales desequilibrios estatutarios y de poder... Una vez asentadas, dichas configuraciones tienden a reproducirse porque sí, más allá de los elementos coyunturales inmediatos, de quienes exactamente sean las personas y grupos implicados, y sin necesidad de que sea plenamente voluntario ni consciente por su parte (Mayer 1966, Berger y Luckmann 1968, Boissevain 1968, Duby 1978). Siempre podrán producirse nuevas evoluciones a continuación, y pasa constantemente. Pero, siempre que no llegue a haber ninguna *ruptura radical* con el pasado, con el conjunto de directrices principales habiéndolo definido por lo menos —y con los imaginarios correspondientes, en las que las personas están socializadas y que pasan a cultivar ellas

⁴⁵⁷ Y queda evidente que los migrantes constituyen actores decisivos, y claramente *activos* pese a la redundancia, de la configuración de los flujos y de las pautas, así como de sus propias trayectorias de movilidad, laborales y biográficas de forma general; y eso por mucho que todo venga efectivamente enmarcado a un nivel superior, por diversos reglamentos jurídicos, por el propio funcionamiento intrínsecos del sistema socio-productivo, por toda una estructura de relaciones de clase o de relaciones internacionales también, por distintos acontecimiento sociopolíticos e históricos pudiendo tener alguna influencia... Pero una cosa no quita la otra, y quienes se ajustan a todo esto, de forma creativa, son las propias personas y grupos implicados. Los datos presentados en este trabajo (y en otros) son tan abrumadores al respecto, que no hace falta insistir siquiera.

mismas—, lo más habitual es que sólo llevarán a "transformaciones", a cambios sucesivos *en las formas* pero no tanto *en el fondo*, así como a la conservación de diversos *arcaísmos* interactivos y estructurales (Bourdieu 1979, Bourdieu 1980b, Castoriadis 1990b)⁴⁵⁸.

Por otro lado, y aunque pueda parecer simplista dicho así, pero lo interesante es destacar las implicaciones concretas, la segunda vertiente (continuidad estructural) se refiere al hecho de que la sociedad humana constituye un todo integrado, dentro del que se producen continuamente un sinfín de relaciones e influencias y retro-influencias cruzadas, directas o indirectas, explícitas e implícitas, entre sus diversas partes y subdivisiones más o menos identificables como tales, y también *entre sus diversas escalas de estructuración*. Dentro de tal conjunto, ciertas lógicas y ciertas pautas relacionales y de organización se contagian, ciertos imaginarios y *maneras de entender las cosas*, por imposición, imitación y por ajuste interactivo (aunque sea defensivamente en primer lugar, como por el hecho de aplicar métodos y modelos análogos a los empleados para imponer la dominación social, con tal de protegerse de la misma)⁴⁵⁹. Con ello, dichas lógicas pueden llegar a ser adoptadas de forma relativamente uniforme en múltiples grupos, redes y ámbitos de práctica, a la par que se suelen declinar a distintos niveles de coordinación social, desde sociedades enteras hasta las relaciones interpersonales entre sus miembros: hay correspondencias y afinamientos entre todas las partes, y entre todos los aspectos de la vida social (Simmel 1908b [1977], Wolf 1966, Castoriadis 1975, Bourdieu 1980b, Wolf 1982 [2010], Wagner y Elejabarrieta 1996). En tales casos, determinadas características y formas de aplicación siempre serán algo particulares a cada contexto, pero sin dejar de ser *grosso modo* similares a lo establecido en los demás, correspondientes, a causa de dicha integración; lo que viene a reforzar la validez aparente y atribuida, y por tanto el predominio, de conjunto y en cada ámbito particular, de las lógicas y principios de estructuración social en cuestión (Bourdieu 1979, Bourdieu 1980b, Bourdieu 1998).

De forma adicional, siempre que haya difusión o imposición de pautas y de imaginarios, antiguos o nuevos, reproducción o reconfiguración, también cabe considerar los posibles conflictos de intereses. Estos suelen aparecer entre diversas maneras de percibir y de hacer las cosas, entre personas y grupos que defienden modelos de funcionamiento distintos (y defendiendo su propia posición, eventualmente ventajosa, en relación a los mismos), y también dentro de cada grupo [II]. Es decir que suelen aparecer entre agentes sociales previamente o simultáneamente integrados y socializados en diversas redes y campos, cada cual con sus propias normas y referentes algo particulares, y no siempre tan fáciles de compaginar (Elias 1950 [2000], Bott 1957, Willis 1977). Pero estas normas diversas, correspondientes a ámbitos y a grupos diversos, los agentes sociales en cuestión, integrados en varios a la vez, las tendrán que respetar igualmente, unas y otras, en apariencia por lo menos, con tal de no verse castigados y perjudicados por un lado u otro⁴⁶⁰. Y cuando los partidarios de diversos modelos y "maneras de

⁴⁵⁸ Esto es un fenómeno que ya ilustré en el caso del Campo Migratorio Rumano, pero que se podría aplicar a muchísimos otros, y justamente por esto profundicé tanto en el análisis de los procesos y de sus consecuencias lógicas (estructuralmente e interactivamente hablando).

⁴⁵⁹ Y dichos contagios se producen tanto horizontalmente, entre campos y grupos parcialmente integrados (Mayer y Mayer 1961, Epstein 1969), como verticalmente, entre distintas escalas de interacción/estructuración: con unos mismos principios generales aplicándose dentro de grupos reducidos, a escala meso-social entre agrupamientos en las redes, a nivel de sociedades enteras e incluso de sociedad global (Simmel 1908a [1977], Boissevain 1968, Wallerstein 1974 [2011], Wellman 2000).

⁴⁶⁰ Y aquí es donde cabrían todas las tácticas de *duplicidad*, de *juego a varias bandas*, los vuelcos repentinos entre una postura y otra, la pura *hipocresía* o la simple *disociación* salpicada de autoengaño, los agentes y agrupamientos *intermediarios*... no insisto.

entender las cosas" se encuentran en situación de interacción, de coordinación, directamente o no, siempre será necesaria la negociación y el ajuste mutuo, incluyendo también el conflicto (Znaniecki 1939, Kelly 1955 [1991], Wolf 1956, Munné 1996). Esto constituiría en realidad el principal combustible de las luchas sociales, de las luchas de influencia y para el predominio, de estas luchas para imponer al otro el mayor número de cosas minimizando las concesiones que se ofrecen a cambio.

Además, también hay que ver que los efectos asociados a ambas vertientes se pueden combinar. Así por ejemplo, la conservación y reproducción histórica de lógicas a veces desfasadas, potencialmente problemáticas incluso (como la jerarquización social arbitraria y rígida, o el autoritarismo, en sistemas formalmente liberales y democráticos), es decir que su inculcación a cada nueva generación que hace que permanezcan, se deberá también en gran medida a esta propiedad de integración estructural de las sociedades: al hecho de que las lógicas en cuestión, en el pasado y por la razón que sea, ya se hayan contagiado a todo el conjunto de la estructura. De ser así, entendemos que, efectivamente, habrá tantas más razones para reproducirlas, internas y externas a la vez, en cada grupo y ámbito particular (y dentro de cada persona) por *tradicición*, pero también de forma general y por ajuste interactivo: la inercia histórica se añade a la inercia estructural por así decirlo... Y en caso de que emerja, en algún grupo o campo (o persona de nuevo), alguna innovación, alguna idea o algún cambio de *mentalidad*, que venga a contradecir estas pautas generales, pero dado que ya se aplican en más o menos todos los demás, será tanto más difícil que la innovación se pueda difundir, o que pueda realmente asentarse, aunque sea entre quienes la introdujeron, debido a estos efectos de integración múltiple, debido a la fuerte rigidez del sistema social en conjunto, debido a todo lo que puede concurrir a que no se desestabilice el *statu-quo* ya establecido. Dicho de otro modo, no se podrá cambiar nada realmente sustancial, sin que el cambio en cuestión repercuta también en los agrupamientos vecinos, con los que el primero está integrado y de los que recibe influencias; y éstos que están integrados con muchos otros a su vez. Y todo esto supone cantidad de renegociaciones particulares, de *conversiones*, en cada ámbito; hasta llegar a cierto *punto de vuelco* por lo menos, a partir del cual la innovación se convierte, a su vez, en tendencia general, y pasa entonces a difundirse por sí sola (Bourdieu 2001a). Pero llegar aquí será un proceso largo, difícil y penoso, y para producir resultados, cambios efectivos, generalmente muy limitados.

Finalmente y como decía, dentro de estos juegos, y dentro de toda sociedad integrada, pueden existir modelos, imaginarios, y estructuras de relaciones con mayor peso que otros, mayor poder, que muchas veces se imponen, y sus lógicas constitutivas, a todos los demás o casi. Éstos serán generalmente modelos que ya disponen de cierta antigüedad, lo que les confiere mayor peso e inercia, y hace que se reproduzcan porque sí, sin realmente pensarlo, porque *ya existía antes*, porque *así se nos enseñó* y porque *así hacen los demás*. Pero generalmente también, se trata de modelos que tienen esta capacidad de adaptarse a las especificidades socioculturales locales o contextuales, así como a los cambios históricos y a las innovaciones: que tienen esta capacidad de *mutar*, de sacar provecho de las características y de las evoluciones del entorno, de la coyuntura, con tal de reproducirse, a cambio de ligeras transformaciones. Y el resultado más habitual en estos casos, serán modelos *multiformes*, abigarrados pero a la vez fuertemente integrados; modelos que, aunque pueda parecer contra-intuitivo dicho de este modo, presenten una gran cohesión de conjunto pero *dentro de la especificidad y de la segmentación*: entre multitud de subdivisiones que todas defienden, en el fondo, lo mismo, pero con ligeras diferencias formales que las identifican y las oponen eventualmente (aunque dentro de un mismo juego).

Un buen ejemplo de tales modelos e imaginarios, tan exitosos (históricamente hablando) y con estas características, que consiguieron imponerse *a todo y a todos*, aunque bajo una infinidad de declinaciones, podría ser el capitalismo empresarial, con sus compañías todas organizadas de la misma manera y todas buscando lo mismo: la máxima rentabilidad; pero todas en competición unas con otras, y todas buscando *diferenciarse* (en lo formal) y *destacar*, con tal de prevalecer en la competición económica (Castoriadis 1996c). Otro ejemplo podría ser el nacionalismo, con sus Estados-Naciones siempre constituidos en base a fundamentos similares, a partir de las variantes locales aprovechables en cada lugar, pero todos en oposición implícita y larvada —y explícita a veces— (Anderson 1983 [2002], Hobsbawm 1990). Y algo de ello tendremos también, aunque sea por corresponderse con la misma época y con el mismo tipo de sociedad, en la propia noción de *individuo*, en su aserción más moderna: rabiosamente individualizado pero buscando y haciendo lo mismo que todos los demás, educado él también para tratar de *ser único* vía el hecho de seguir modas y tendencias colectivas que tal vez podrá capitanear localmente o temporalmente, y para diferenciarse ligeramente de sus pares más cercanos en particular... Es decir que lógicas correspondientes pero aplicadas a este nivel, interpersonal, y con sus importantes consecuencias psicológicas (Elias 1987 [2000], Lipiansky 1993).

Pero más allá de estos ejemplos, diría que existen *lógicas generales de configuración y de funcionamiento social* aún más antiguas, y que igualmente perviven y siguen plenamente vigentes. Éstas serían lógicas y pautas que llegaron, históricamente, a hacerse tan hegemónicas, que todo lo que emergió después se tuvo que ajustar, para poder combinar con ellas y respetarlas. Serían lógicas más *fundamentales* también, en el sentido que las podremos encontrar, bajo múltiples formas, no siempre tangibles, pero efectivamente aplicadas y cultivadas, dentro de muchos otros modelos particulares a determinados ámbitos de práctica e interacción. Una de estas lógicas podría ser el *principio competitivo* evidentemente, y otra el ya mencionado *clasismo*, y otra todavía, corolario habitual de las dos anteriores, el *principio clientelar*.

Ajustes y correspondencias

Retomando ahora el hilo de lo que comentaba más arriba, acerca de las redes migratorias y respecto a la aparición de lógicas notablemente clientelares y comunitarias en su seno, de lógicas y de posiciones de poder asentadas en estos modelos de funcionamiento.

En cuando este tipo de tendencias se vuelven más prevalentes en determinado campo o subcampo migratorio (ya que suele tratarse de una evolución progresiva, y de una fase concreta del fenómeno), vimos cómo tienden entonces a combinarse ampliamente con pautas análogas y vigentes también en los lugares de origen de los flujos: cómo suelen aparecer formas de mutua integración y de *combinación estratégica*, entre las lógicas clientelares de aquí y de allá (Tarrus 1996, Vlase 2004a, Pedone 2005, Karamihova 2008, Ciobanu 2010, Morelló Calafell 2014). Este es un punto capital, muy importante de tener en cuenta para poder entender debidamente las formas, caracteres y la evolución de los fenómenos migratorios; y será necesario, a tal efecto, describir y analizar detalladamente estos modelos "de origen". Ciertas formas y tónicas propias de los mismos pueden influir sobre lo que acontece y se configura en la práctica migratoria, a nivel de incentivos para la movilidad, de alimentación de los flujos, o a nivel de estructuración interna de las redes dedicadas en particular (calcadas en buena medida sobre las familiares y aldeanas de origen, así como muchas pautas comportamentales entre sus integrantes).

Sin embargo, insisto que sería extremadamente reduccionista centrarse sólo en esto, como si fuera el único factor, como si se pudiera, remitiéndolo todo a ciertas pautas de funcionamiento "original" de las poblaciones migrantes, a ciertos "arcaísmos" (ya que así se les suele considerar, pero hubiera que ver respecto a qué puntos y temáticas concretas, y si realmente es el caso, y por qué) [III], eludir el papel claramente más decisivo de las situaciones y del trato recibido en destino, igual de arcaico o más en realidad; o antes de emigrar incluso, en relación a los "países ricos": el papel de las *estructuras de relaciones* y de las *relaciones estructuradas*, lo que implican para las personas y grupos envueltos en las mismas, así como el papel de las coyunturas y de su sucesión.

Aquí de nuevo, el caso rumano lo ilustra muy bien. Es sobre todo a partir de los años 1990, con la explosión de la pobreza en el país, el aumento patente de la desigualdad económica, y la imposición programada del liberalismo económico a ultranza, que vuelven a aumentar tanto el clientelismo popular como la corrupción institucional, que ya existían en época comunista pero no de forma tan generalizada⁴⁶¹. Y tenemos lo mismo en migración, dentro de las redes y a nivel de cultura migratoria. Muy abiertas en principio, con este gran peso dejado a la agencia personal y al ingenio individual, sólo se vuelven más claramente comunitarias y clientelares cuando la saturación de los primeros espacios de destino de los flujos hace que la situación se degrade para todo el mundo, llevando a estos ajustes. De hecho es más, y ya ilustré cómo, muchas veces, esas no son realmente cosas que los migrantes rumanos *traen de casa y reproducen en migración*, o no sólo: estas relaciones de patronazgo cercano y de "explotación cordial" que se reproducen en cascada. Esas son más bien pautas que se les impone en sus lugares de destino, las sociedades de "acogida", sus empleadores "autóctonos" en particular; y esto justamente a partir del momento en el que algunos empiezan a asentarse, a integrarse mejor a escala local, y esencialmente con tal de sacar un mayor provecho económico de estos flujos, de explotar de forma más sistemática y eficiente a estos trabajadores extranjeros recién llegados (Potot 2003, Weber 2004, Pajares 2007b, Hartman 2008, Mata Romeu 2018). Y, al revés, cuando los migrantes rumanos consiguen papeles y situaciones socio-laborales ya no tan precarias (y cuando, también influye, remite parcialmente esta moda de *estafar a los compatriotas con tal de forrarse*, claramente inspirada en lo observado y vivido con sus empleadores locales, y que tan fuerte llegó a ser en el campo en un momento dado)⁴⁶², lo más habitual es que pronto traten de desvincularse de estos juegos y de estas redes, a efectos económicos en particular; que traten de deshacerse de esta muleta probablemente necesaria en un primer momento, pero que casi siempre resultaba ser muy opresiva al final [IV].

Con las pautas de movilidad pasa algo similar, con estas *circulaciones* temporales tan características de la migración rumana contemporánea. Por mucho que exista efectivamente una "tradición centenaria" a la que poder asociar estas prácticas, la del *gurbet* balcánico⁴⁶³, y por mucho que los interesados puedan

⁴⁶¹ Cuando las expectativas socioeconómicas eran, si no mucho más satisfactorias para el grueso de la población, más igualitarias sobre todo, y estas *viejas historias etno-comunitarias*, la fidelidad a las parentelas/corruptelas correspondientes, no tenían tanto peso a nivel cotidiano, para acceder a toda clase de servicios y recursos. Ahora, tampoco significa que no existieran lógicas de clasificación y discriminación de las poblaciones, porque sí las había, y muy fuertes. Pero el criterio en aquel entonces, de "modernizados" vs. "atrasados" como comenté, era más inespecífico y más abierto digamos. Y lo que importaba sobre todo era la fidelidad al partido y al sistema social promovido por éste (y a sus propias redes de control social y de captación de recursos claro está).

⁴⁶² Aunque se siga haciendo, no nos engañemos, los mismos servicios informales de "colocación laboral", y las mismas comisiones retenidas sobre los jornales, sólo que a escalas más reducidas y ya no tan vistosas ahora.

⁴⁶³ Pero el *gurbet* cuyo origen se remonta a modelos institucionalizados en época otomana, y posiblemente que bizantina incluso, es decir que en decisiones políticas formalizadas legalmente, imperiales en este caso, que se mantuvieron en las prácticas populares en forma de "tradición" (Marušiakova y Popov 2008, Hristov 2015).

encontrar su beneficio en ello, ajustarse y conformarse satisfactoriamente y pasar a cultivar ellos mismos estas pautas, estamos en lo mismo. Tanto las idas y vueltas constantes y las estancias cortas, ligadas inicialmente a la reducida duración del visado de turismo, y que se conservaron como costumbre luego, como los desplazamientos y los frecuentes cambios de actividad en los países de destino también, frente a las pésimas oportunidades laborales accesibles en los mismos, constituyen estrategias reactivas en primer lugar, por defecto, en función de las necesidades económicas y de las imposiciones institucionales occidentales (Berlan 1987, Ferrero Turrión 2007, Eve, Perino y Bonapace 2010, Redondo Toronjo 2010)⁴⁶⁴. Y cuando los *gurbetarii* rumanos consiguen papeles y situaciones laborales más estables —y remuneradas de forma medio decente, aunque sea el mínimo legal—, situaciones que empiecen a merecer la pena tratar de mantener, y aunque implique limitar los retornos periódicos y las estancias en el país de origen, hacen como todos los demás, y tienden generalmente a asentarse en alguna región concreta (conservando parte de sus antiguas rutinas de circulación, pero ya no tan frenéticas como antaño).

En ambos casos, hablemos de redes o de movilidades, de la vertiente social o espacial de estos flujos, se trata, principalmente, de elementos configurados e impuestos desde las sociedades de "acogida" los que llevaron a tales ajustes: a la generalización de lógica de depredación clientelar en el seno del campo, de aprovechamiento venal de las infortunadas de los demás, y de puesta en movimiento y de canalización de la mano de obra precarizada. Todo esto llegó progresivamente, en forma de ajustes sucesivos, a medida que los flujos crecían y que los migrantes rumanos se integraban cada vez mejor en sus sociedades de destino. Pero, al final, en esto se convirtió la migración rumana, y lo siguió siendo mucho tiempo; lo que constituiría, en efecto, una evolución bastante similar a la de otros colectivos inmigrantes, durante el mismo periodo o en épocas anteriores.

Ahora, y dicho esto, y con tal de ser lo más objetivo posible, también cabe reconocer que, para que tales conjunciones se puedan configurar, para que la relación pueda cobrar esta forma, igualmente será necesaria la existencia de ciertas *predisposiciones favorables* por así decirlo, de ambos lados de la relación, hacia la aplicación de modelos de articulación de este tipo, desigualitarios y de dominación/sumisión: cierta costumbre compartida al respecto. Pero lo que significa también, es que será necesaria la existencia previa de tendencias relativamente afines dentro de las sociedades de origen de los flujos, de cosas ya vigentes allá, que saber instrumentalizar: como si las principales víctimas de estos modelos ya fueran proclives de algún modo, ya antes de emigrar, y acostumbradas a recibir este tipo de trato. Y no sólo esto, sino que también parecen como predisuestas a reproducir ese mismo trato, a su nivel y entre sus propios "pares", haciendo que las tendencias desigualitarias y los abusos resultantes terminen por asemejarse, en efecto, y hasta se puedan articular, entre distintos grupos y a diversas escalas. Porque por implacables que puedan ser a veces las imposiciones por parte del *lado poderoso* de la relación, y lo son, no se podría llegar a tal resultado sin que el otro polo esté también dispuesto y como preparado a lidiar con ellas (Willis 1977, Bourdieu 1979, Bourdieu 1990)⁴⁶⁵.

⁴⁶⁴ También se podría mencionar la voluntad, puramente racional en configuraciones tan descompensadas, de ahorrar tanto como posible en migración, sobre unas ganancias que nunca permitirían vivir decentemente *in situ* de todos modos, para mejor gastar el dinero en Rumanía, país mucho más barato porque empobrecido.

⁴⁶⁵ De hecho, y por ejemplo, ya comenté que fue así cómo se impuso el comunismo en Rumanía y en Europa del Este en su momento, y que tuvo un gran impacto sobre las formas que pudieron cobrar los regímenes y los sistemas sociales correspondientes.

Tenemos aquí, por tanto, una suerte de efecto "huevo/gallina"; esto es. La relación —de dominación clientelar— crea y potencia *de por sí* estas pautas que le corresponden. Pero parece necesitar igualmente la existencia previa de pautas similares, que poder ajustar a los contextos nuevos, con tal de entablarse bajo esta forma. Aquí, como otras veces, la solución a esta aparente paradoja pasa por ampliar el enfoque, por considerar el asunto a otra escala estructural e histórica de nuevo.

Así, no cabe olvidar que existe a escala internacional una estructura de relaciones económicas, culturales, diplomáticas y militares, una estructura social y política global: con sus actores públicos y privados de mayor o menor poder y relevancia; con sus poblaciones y sus países más ricos o más pobres, sus regiones "centrales" y "periféricas" (o semi-periféricas); con sus alianzas, sus oposiciones y sus facciones, con sus sociedades y Estados *patronos* y *clientes*; con sus desigualdades de estatus, de legitimidad atribuida, con sus jerarquías imaginarias —inculcadas a las poblaciones— al respecto; con sus canales y sus métodos ya bien establecidos de captación y acaparamiento de recursos naturales y humanos, con sus relaciones de dominación/sumisión más o menos directas, sólo parcialmente explícitas y contempladas aquí de nuevo, en todos estos ámbitos y a este nivel colectivo y general, entre todas estas sociedades y grupos. Y cuando se llegan a configurar, los flujos de migración internacional no constituyen otra cosa que una materialización de la existencia, y de la forma general, de esta estructura social global (Wolf 1982 [2010], Wallerstein 1989 [2011], Simon 1995, Hobsbawm 1999).

Esto, de alguna manera, condiciona también las relaciones sociales a escala local, entre personas procedentes de distintos puntos del planeta y *grosso modo* identificadas con sus grupos de pertenencia respectivos, estereotipadas en base a ello, por estas ligeras diferencias formales, cuando se encuentran puestas en situaciones de interacción más directa (Poutignat y Streiff-Fenart 1995, Santamaría 2002, Mata Romeu 2007). Y de cara a lo que nos interesa aquí, respecto a las relaciones cotidianas entre "autóctonos" e "inmigrantes", queda bastante claro que unos y otros tienden a reinterpretar, en un sentido teatral, las pautas y los posicionamientos que, a otro nivel, presentan las relaciones entre sus gobiernos respectivos, entre sus grandes empresas y sus organizaciones políticas "nacionales", y entre todos sus posibles *representantes*. Al final, todo queda relativamente ajustado, afinado, a este nivel más directo también, porque hay correspondencias y retroalimentaciones constantes, contempladas o no, entre todas estas escalas y ámbitos de interacción: continuidad estructural.

Y si se mira en el pasado ahora, esta misma estructura internacional, con lógicas y métodos muy similares, y *grosso modo* los mismos agentes implicados además, es antigua efectivamente: se remonta por lo menos a la etapa de imposición de la hegemonía militar, tecnológica, económica y cultural europea/occidental, y de sus modelos sociales, sobre el resto del planeta, empezando por ciertas regiones y poblaciones más directamente dominadas (Wallerstein 1980 [2011], Wolf 1982 [2010], Hobsbawm 1987 [1989]). Es decir que es tipo de relaciones a este nivel, casi siempre impuestas por la fuerza combinada con el *engaño mercantil* inicialmente, existe desde hace mucho tiempo, sin que los automatismos y referentes generales hayan cambiado tanto al parecer. Así, más o menos todo lo que mencioné anteriormente, el trato y las asignaciones y relegaciones impuestas a los migrantes en sus sociedades *de destino*, las configuraciones desequilibradas resultantes, encuentran en gran medida su origen en una época anterior, como supervivencias imaginarias y transfers simbólicos: en una época colonial, imperialista, racista, machista y paternalista por supuesto; en su notable tendencia a establecer *clasificaciones simbólicas* rígidas (entre sexos, entre generaciones, entre grupos, entre clases, entre razas inventadas) que se podrán aprovechar para *dividir y dominar*; en toda esta *teología nacionalista* también, cultivada en los países centrales y que se inculcaba a las poblaciones, a efectos de

justificación y de control interno. Prácticamente todo lo que observamos hoy en día con los inmigrantes, a nivel de relaciones entre grupos considerados "civilizados" y "atrasados" en particular, constituye un residuo de las mismas viejas lógicas, apenas reactualizadas: continuidad histórica [V].

Del otro lado, en las zonas de origen de los flujos actuales, siempre tenemos un panorama relativamente similar también: países y regiones de urbanización comparativamente tardía e incompleta, en los que raramente se fomentaron industrias o infraestructuras que no fueran esencialmente extractivas, en las que los recursos disponibles se acapararon masivamente, en las que se aseguró la imposición o el mantenimiento de modelos relacionales autoritarios, y de poderes locales sumisos y corruptos, con tal de facilitar el proceso de subyugación. Y regiones donde, a tal efecto, las veleidades de cambio social fueron duramente reprimidas casi siempre (y todavía lo son), la pobreza y la ignorancia alimentada, los derechos de las poblaciones negados; llevándolas, entre la precariedad, el desconocimiento y la imposibilidad de aplicar otras fórmulas de todos modos, a apoyarse y a mantener más plenamente estas pautas "tradicionales". Es decir que las mismas causas y los mismos efectos, los mismos ajustes aquí y allá [VI]. Luego y como acabo de comentar, esto influye también sobre la imagen que se tiene de las poblaciones en cuestión, de sus caracteres y prácticas, y sobre el trato que se les reserva en cuanto emigran eventualmente hacia sus *países patronos*, muchas veces sus antiguos colonizadores de hecho. Es decir que se les considera como inferiores, y que se aprovecha de ellos, *antes de emigrar y después de emigrar*. La única diferencia es que, en el segundo caso, todo se hace de forma más directa y cercana (aunque nunca deje de ser necesaria la implicación de ciertos agentes *intermediarios*). Y de aquí también que, cuando personas procedentes de dichos países y regiones emigran, y se les trata como se les trata, sabrán generalmente ajustarse con rapidez a estos juegos que ya conocen muy bien, sin que sea necesario obligarlas explícitamente. Es, incluso, la razón principal por la que aguantan este trato.

Las migraciones actuales en contexto

Porque el caso es que la estructura global contemporánea, dentro de la que se configuran estas relaciones desequilibradas, y estos flujos migratorios, no es para nada tan distinta de la vigente en época de los imperios coloniales, cuando alcanzaron su cenit a finales del siglo XIX. Constituye una evolución de estos modelos pasados, con los que no hubo ninguna ruptura radical, como mucho una ligera reforma cosmética (Wihtol de Wenden 2001, Castoriadis 2004). Aparecieron nuevos jugadores en el tablero, algunos de cierto peso, en Asia sobre todo, e intermediarios que no existían o tampoco tenían un papel tan importante en aquel entonces, *empresariales, no gubernamentales* (ya no confesionales) y *supranacionales* [VII]. Pero las cuotas de riqueza y de poder acumuladas durante las etapas anteriores no se disolvieron por arte de magia, las pericias y los reflejos no se perdieron. Tampoco cambiaron los *principios*.

A grandes rasgos, dicha estructura global sigue cobrando esta forma de múltiples centros de poder y de atracción, de concentración y acumulación de recursos (y la imagen valdrá tanto a nivel geográfico como de redes de relaciones, de grupos y de sociedades dominantes): ahí donde se toman las decisiones y se marcan las pautas que se difundirán luego hacia sus periferias respectivas; y de múltiples centros todos similares pero parcialmente diferenciados a la vez, y todos en competencia mutua más o menos directa (Wirth 1937, Hannerz 1998, Muñoz 2010). A tal efecto, una de las tácticas más efectivas consiste en tratar de reactivar las redes de captación de recursos heredadas de épocas anteriores, potenciando y canalizando los flujos de todo tipo provenientes de los países y regiones "clientes" (y se puede totalmente equiparar aquí los recursos "naturales" y "humanos": en ambos casos

estamos hablando de *factores de producción de riqueza*). Incluso se puede tratar de crear nuevas relaciones del mismo tipo, aprovechando todas las crisis políticas y económicas periódicas de aquí y de allá, agravándolas si acaso —recurriendo al FMI, sin ir más lejos— (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005, Klein 2007, Pajares 2007b).

Aunque sólo constituirían una de las caras del actual proceso de neocolonización (me resulta muy evocador también el término de "neextractivismo"), para los flujos migratorios propiamente, de "extracción" de personas, esto puede cobrar diversas formas, y operarse a distintas escalas y en diferentes ámbitos particulares, pero las lógicas de *competición en torno a la captación de poblaciones precarias que poder explotar* —y generar enormes ganancias con ello, ganancias necesarias para *seguir en la competición*— son siempre las mismas. Es lo que tenemos con las políticas migratorias estatales, o con los acuerdos bilaterales de importación de mano de obra, que consisten en atraerla y dirigirla hacia los sectores y actividades a las que nadie más se quiere dedicar (de Lary 2004, Gordo Márquez 2008b, Ferrero Turrión 2009). Y tenemos lo mismo a escala comunitaria europea, con la política de visados "turísticos", consistente, en la práctica, en *abrir las válvulas* de la inmigración laboral encubierta, porque resulta tremendamente necesario a efectos económicos para las sociedades de destino (Verdery 2007, Sempere Souvannavong 2009). Pero también encontramos cosas similares a escalas más reducidas, como con los "comisionarios" rumanos mismamente: en durísima competencia unos con otros, cada cual tratando de instrumentalizar sus redes sociales personales con ánimo de lucro, de implementar verdaderos *sistemas de movilidad y explotación laboral* a partir de ello; y quienes vinieron, en un momento dado, a *abrir las válvulas* del *gurbet* de sus compatriotas más ingenuos y/o más necesitados. Y, por supuesto, no tenemos otra cosa a nivel agroindustrial, con estas grandes regiones productoras envueltas en una tremenda competición mercantil y, por tanto, para captar y apresar masivos contingentes de mano de obra sumisa y barata.

Para hacer otro corto inciso histórico, estos elementos nos podrían llevar a una reflexión sobre los campesinos pobres occidentales, los "nacionales" de cada país, antes "súbditos" y "labradores" de cada reino, y que constituyeron durante siglos el *recurso humano* para alimentar la producción local de riqueza (Polanyi 1944, Duby y Wallon 1970 [1992]). Y campesinos pobres a quienes, antes y después de sus masivos traslados hacia los suburbios industriales del continente, hacia las cuencas mineras a veces, o hacia ciertas zonas de latifundio y de monocultivo a gran escala ya en el siglo XIX, y de su consiguiente proletarianización, los "burgueses" (en su aserción original, *los del burgo*, generalmente de procedencia análoga pero que *habían llegado antes*) solían reservar un trato bien similar al que sufren los migrantes internacionales hoy en día (Weber 1990, Achón 2011). Si nuestros *trabajadores precarizados de por aquí*, más adelante, consiguieron escapar poco a poco de esta condición, es también en parte porque estas mismas formas de apresamiento y de explotación se fueron progresivamente aplicando a nuevas poblaciones, colonizadas, esclavizadas a veces⁴⁶⁶. Y si las clases dominantes europeas y sus gobiernos llegaron a consentir "derechos laborales" para los antiguos siervos, e incluso más adelante el "Estado de Bienestar", es también porque, además de las durísimas luchas sociales y políticas, sus expectativas de ganancias "internacionales" ya empezaban a compensar ampliamente las pérdidas "domésticas".

⁴⁶⁶ Nuestros antiguos siervos europeos haciendo a menudo de "mandos intermediarios" en el proceso, de capataces o quizás de gestores en las minas y plantaciones del nuevo mundo y en otras partes, a cambio de una pequeña "participación". Millones se fueron en busca de fortuna, de progresión social, y algunos la encontraron en efecto, generalmente en éstas actividades extractivas, tratando tan duro a otros afortunados como se les había podido tratar a ellos mismos con anterioridad: otro contagio y transfer de objeto .

Pero luego, cuando llegó a su fin la época colonial propiamente dicha, dado que el sistema socio-productivo tampoco había cambiado tanto: seguía necesitando mano de obra precarizada que poder explotar; dado también que los trabajadores industriales de las metrópolis ya no se iban a dejar reducir nuevamente, no enseguida por lo menos, a su antigua condición (se habían organizado entretanto, y obtenido derechos y mejoras difíciles de arrebatarse); y dado que, en las zonas rurales de los países ricos, ya no quedaban tantos campesinos desprotegidos a los que poder acudir, como se hacía antes (ya habían emigrado casi todos a estas alturas, y los que quedaban se trataban de *mantener in situ*, con tal de asegurar la producción alimentaria); es cuando empezaron a crecer en Europa los flujos de inmigración *internacional*, una novedad, que invertía una tendencia bien establecida por el continente desde hacía más de un siglo, de emigración y de *huida* (Noiriel 2001). Ya no se podía explotar tanto a los "nacionales", ni irse tan fácilmente a otra parte para aplicar las mismas técnicas con otros, al menos no para cualquier actividad. Así que el trabajador empobrecido, desarraigado y dispuesto a todo, el alimento humano para la maquinaria local, mejor que cambiar el modelo, hubo que empezar a importarlo, tal y como se hacía con otros recursos necesarios al proceso de producción de riqueza.

Un ejemplo perfecto de estas lógicas, y pionero en el contexto europeo, fue la precocidad de los flujos de inmigración extranjera hacia Francia, ya a partir de los años 1870 y de forma continua en adelante; cuando, desde los países vecinos, más bien se emigraba todavía (Anglade 1984). Muchas veces se pudo mencionar, como factor principal, la transición demográfica más temprana en el país, la progresiva reducción de la natalidad, en un territorio extenso y con muchas oportunidades de desarrollo económico, pero sin tanta población ni mano de obra comparativamente. Sin embargo, hay otro elemento, concomitante, en la misma época y lugar, que quizás fuera más decisivo: las revueltas sociales y políticas fueron más numerosas y más tempranas allá que en otras partes, más duras pero más exitosas también. La influencia sobre la inmigración sería doble, tanto a nivel de "efecto llamada" en otros países cercanos (*allá ya no somos siervos, hay derechos*), como debido a que las clases populares locales ya habían obtenido ciertos derechos políticos y laborales, haciendo que fuera necesario atraer a trabajadores que no los tuvieran, en virtud de un criterio de *ciudadanía nacional* por ejemplo. Así, las primeras legislaciones estatales referentes al "trabajo de los extranjeros", que daban la posibilidad de reducir o negar su acceso a ciertos derechos y actividades, de facilitar o restringir la entrada de determinados perfiles, y de cierta cantidad de trabajadores en función de la coyuntura económica, datan en Francia de los años 1880⁴⁶⁷.

En todo caso, hoy en día en los países ricos de Europa Occidental, y para diversas actividades que no se pudieron o no se quisieron deslocalizar por completo, se sigue necesitando mano de obra *sacrificada*. Se siguen necesitando brazos fuertes pero baratos en los campos y en la construcción, y cuidadores abnegados en los hospitales y criadas sumisas en las "casas buenas", y camareros faltos de sueño y

⁴⁶⁷ "Hasta el final del Segundo Imperio, la línea de fractura fundamental era sociológica, y oponía el mundo de los notables a las clases 'laboriosas y peligrosas'. Estas últimas prácticamente no disponían de derechos. Que sus miembros fueran 'franceses' o 'extranjeros' no tenía la menor importancia. (...) Cabe recordar que la Revolución desmanteló las corporaciones y los cuerpos instituidos. Prohibió (en la metrópoli por lo menos) las discriminaciones basadas en el credo, el origen étnico, etc. En los países vecinos, las divisiones regionales, religiosas, corporativas, se mantienen hasta el siglo XX. Pudieron, por tanto, ser movilizadas por los ciudadanos en lucha para defender sus intereses particulares. (...) Las capacidades de resistencia concedidas a las clases populares por la III^a República, no permiten a la gran industria encontrar localmente la mano de obra necesaria. Se hizo imperante, para constituir el proletariado de mineros, de obreros sin cualificar, de obreros agrícolas y de criados que el país necesitaba, 'fabricar' una población privada de los derechos sociales acordados a los nacionales, sin posibilidad de protestar colectivamente contra el trato recibido. Desde los viñedos del Rosellón hasta los altos hornos de la Mosela, el empresariado empieza entonces a buscar su mano de obra en Italia, en Polonia y en las colonias" (Noiriel 2017).

cocineros con quemaduras en las manos en los restaurantes, y camareras de piso con dolores de espalda en los hoteles, y repartidores y prostitutas y pequeños traficantes jugándose la vida por la calle: hay demanda, en aumento, penuria incluso a veces, a medida que sigue progresando, año tras año, el *crecimiento económico*. Pero todo esto ya no se produce localmente, no en cantidad suficiente para hacer frente a tal demanda: nadie quiere dedicarse a estas actividades como decía, no en las condiciones que se ofrecen por lo menos, y los "autóctonos" consiguen mayormente escapar de todo aquello. Así que hay que importarlo, *importar miseria* como se hacía antaño desde las comarcas rurales más pobres (y no pocas quedaron definitivamente despobladas a raíz del proceso); pero de más lejos ahora, de más o menos cualquier sitio donde la falta de libertades y/o la dureza de las condiciones de vida haga que todavía sea fácil y barato (de aquí también la creciente diversificación del origen de los flujos) [VIII].

Pero claro, a estas alturas, a principios del siglo XXI, esto no se puede explicitar tal cual a la población votante, tiene mala prensa: resultaría francamente dudoso de cara a un ideal supuestamente liberal y democrático para empezar. Y lo que pasa también, es que los votantes en cuestión no quieren ver ni saberlo tanto, ya que se benefician a su vez de todo esto; de modo indirecto y sin ser ellos los instigadores, pero igualmente se benefician, y de forma bastante obvia en realidad. Además, con tal de asustar y de distraer a nuestros "nacionales que votan" (de distraerles de esto y de muchas otras cosas), y porque forma parte integrante del proceso de precarización y de relegación socio-laboral, hay que ver que se alimenta constantemente el miedo y el rechazo hacia la inmigración y hacia los inmigrantes.

Se tiene, por tanto, que fomentar efectivamente su llegada masiva pero hacerlo "a escondidas", que no se note demasiado, mentir al respecto y/o no hablar de ello, y combinar toda clase de hipocresías: aparentar la férrea vigilancia de las fronteras, que se sabe ilusoria y que no interesa a nadie (Ferrero Turrión y Pinyol 2007, Finotelli 2007), aparentar la severidad en materia laboral para descontrolar y dejarlo hacer absolutamente todo (Marie 1999, Potot 2010, Achón 2011), aparentar la rigurosa legalidad para aprovecharse sobremanera de las prácticas informales, las de los empresarios y las de los inmigrantes, que se incentivan por otra parte (Morice 1998, Schmoll y Weber 2004, Solanes Corella 2007) [IX]. Porque lo que se busca realmente con ello (o lo que se consigue por lo menos: son lógicas tan generalizadas y tan *sistémicas*, tan ocultas y refrenadas también de algún modo, que llega un momento en el que ya no hay verdadera conciencia de ello, ni siquiera siempre por parte del legislador), no es atajar los flujos de inmigración económica, para nada, esto sería catastrófico; sino apretar y disciplinar todavía más a sus integrantes, ponerles en situaciones en las que no podrán rechazar ni escapar fácilmente de esta *condición* que se les reserva en sus sociedades de "acogida" [X].

Dicho esto, si las lógicas de trasfondo no constituyen ninguna novedad, pero en estas formas tan rebuscadas que suelen cobrar su puesta en aplicación hoy en día, sí que influye mucho también la época, neoliberal, inicialmente de renovación de la doctrina macroeconómica, de vuelta dogmática a los "fundamentos" (Ricardo y compañía), y de la doctrina política a continuación, para que lo primero se pueda hacer efectivo: un experimento a gran escala (Etxezarreta Zubizarreta 2001, Chomsky 2005, González Ferrera 2005). No salió muy bien. Las promesas de bonanza universal no se cumplieron, tampoco la del *fin de las guerras* —y de la Historia—. Los viejos lastres sistémicos de las sociedades occidentales, clasismo, explotación, carrera consumista y competición laboral desenfrenada, sin hablar de la insostenibilidad medioambiental del modelo industrial, no desaparecieron como se había anunciado. Se reforzaron incluso, en el sentido que las técnicas para imponerlos y para aprovecharse de ellos se fueron perfeccionando, a la par que se extendían a todo el planeta.

Y todo esto pronto evolucionó, para desembocar en la grotesca situación actual: una época de mentiras constantes y descaradas, como método, a cada cual más burda pero efectivas por acumulación, por saturación de las capacidades de reflexión y de resistencia; y una época de hegemonía de los tartufos y farsantes, de los evasores fiscales a gran escala y demás estafadores, de los abusadores y pequeños tiranos a quienes su dinero y sus relaciones les ofrece impunidad; una etapa de generalización y de intensificación de todas las prácticas venales más excesivas y perjudiciales, de destrucción social y medioambiental a escala global si hace falta... (Castoriadis 1996c, Bourdieu y Wacquant 2000, Boehm 2005, Todd 2010, Musso 2019). Y todo con tal de permitir que los más poderosos sigan acumulando, compulsivamente, sin otro propósito que éste, sin acordarse muy bien ellos tampoco de por qué lo hacen: porque pueden, porque es lo que hacen los demás, y para ser un poco más rico y poderoso que el vecino/competidor, por orgullo e infantilismo, para luego dedicar su fortuna a lanzar cohetes al espacio. Y todo esto que viene alimentado por la competición económica desbocada como decía, por la presión cada vez más dura, insoportable; y que es posible gracias a los nuevos medios y tácticas para eludir las regulaciones y los contrapoderes —un poco más— democráticos (y algo más sensatos quizás).

La evolución fue generalizada en el mundo occidental desde los inicios de los años 1980. Hubo una ofensiva, pautada primero, y cada vez menos; y luego un contagio rápido, ámbito por ámbito, un lugar tras otro, que terminó por convertirse en saqueo generalizado. Antes, todo se hacía de forma más autoritaria, indiscriminada, más brutal pero más explícita también, más burda con todo, pero más fácil de percibir y de sortear si acaso. Ahora, hay que mentir constantemente, funciona mejor, funciona de maravilla, y esconder y deformar la realidad, fabricarla de la nada incluso, pero para conseguir los mismos resultados, peores incluso, una subyugación aún más profunda quizás... Las leyes actuales de extranjería, y, en particular, la fabricación jurídica pero *en negativo* y como *a escondidas* de esta categoría de "inmigrante irregular", constituirían evidentemente un caso de manual.

Mecanismos de poder

La discriminación arbitraria pero uniforme que establecen los marcos legales actualmente en vigor, y la uniformización que propician implícitamente con ello, uniformización de quienes padecen dicha discriminación y por el hecho de verse sometidos a la misma, representa en todos los casos la primera piedra del proceso de relegación social y de canalización, apresamiento y disciplinamiento laboral de los inmigrantes: el fundamento a partir del que se puede añadir y articular todo el resto. A los "inmigrantes" se les categoriza *en negativo* (como el negativo de una fotografía) pero con cierta connotación de inferioridad también, por una *carencia* que comparten *a priori* frente al resto de la población, independientemente de sus otros caracteres y atributos distintivos. Y se les caracteriza por oposición, en un modo binario, a partir de otra categoría genérica preexistente cuyo origen no tiene nada que ver en principio (se trataba en su momento de otorgar derechos políticos y sociales a unos, no de quitarlos a otros), la de "ciudadano nacional". Ellos serán, por tanto, los ciudadanos "extranjeros", da igual de quien se trata o de donde provengan, o para qué: se les mete a todos en un mismo saco (*fuera del saco* más exactamente, pero eso sí, todos por igual).

Esta operación inicial, de manipulación de las categorías simbólicas preestablecidas para crear algo que no existía antes, y que tampoco tiene sustancia propia en principio, sólo en oposición y por exclusión de otra cosa; operación bastante improbable y difícil de aprehender, pero con efectos muy concretos al final, *mágica* diría un antropólogo; presenta diversas consecuencias de gran importancia. Una de ellas sería que, en el contexto actual, esta *condición migrante* sea distinta de otras formas de dominación de clase (aunque éstas se le puedan añadir a continuación), en el sentido que, en este caso, tanto la clase

en cuestión como el trato que recibirán sus integrantes en virtud de ello —en las grandes líneas por lo menos— son cosas que define la propia ley.

Pero lo que tenemos también es un mecanismo de poder, mecanismo cuya terrible eficiencia radica en el hecho de que impone sin imponer formalmente, ya que sólo enmarca y canaliza, pero bastante más allá de lo que regula explícitamente. Y esta sería la clave, el modo como se produce la *invisibilización*, tanto de la imposición como de su origen verdadero (y eso, incluso, para quienes activan el mecanismo en cuestión, que se encuentran ellos también envueltos y arrastrados por las pautas y por la inercia que define). Porque lo realmente decisivo aquí, no es lo que dice la ley, sino justamente lo que no menciona y, por tanto, *indica* sin prescribir claramente que se tiene que hacer en aquellos casos donde no compete aplicarla. Así por ejemplo, en caso de desear o necesitar entablar una relación laboral con algún "irregular" (categoría que los textos legales nunca mencionan directamente como tal, sólo se habla de *personas extranjeras en situación irregular, o hallándose irregularmente en el país*: es decir que, de por sí, una extrapolación a partir de un calificativo administrativo bastante anodino a priori) [XI], siempre tendrán que ser sin contrato ni protecciones legales, ya que la ley no contempla que se pueda hacer de otro modo. Parece un poco retorcido dicho así, y lo es: justamente por esto resulta tan implacable. Y diría que se apoya también, para funcionar, en ciertos caracteres muy habituales del pensamiento humano como tal: el binarismo y las deducciones y creaciones *por oposición* que permiten (Bourdieu 1979, Bourdieu 1980b).

Concretando ahora, respecto a lo que implica la ley de extranjería⁴⁶⁸ sin decirlo explícitamente:

1. Se opera un primer corte dentro de la población, entre los que disponen de ciertos derechos legales (políticos, sociales, laborales, etc.) automáticamente y sin condición, y los que tendrán que obtener un certificado, un permiso, más o menos difícil de conseguir y siempre revocable, es decir que *condicional*, para acceder a estas mismas cosas (y tampoco todas: no incluye el voto ni el acceso pleno a la función pública por lo general, o a determinados cargos políticos).
2. Dentro de esta segunda clase, la de quienes el acceso a dichos derechos y ventajas depende del visto bueno explícito de la burocracia estatal, con todos sus requerimientos y sus rituales, se opera un segundo corte, entre los que disponen efectivamente del certificado correspondiente y los que no. Y aquí es cuando aparece, de la nada, una tercera clase, sub-clase de la segunda, que no se caracteriza ni se llega a mencionar siquiera, que se sobreentiende. Es decir que tenemos la cristalización de una categoría jurídica fantasma, sólo delimitada en negativo y por descontado, por agregación de aquellos casos de los que la ley no dice absolutamente nada, de las partes del cuadro que no alumbró: una sombra, un agregado de sombras, cuya existencia y forma sólo se deja intuir, a muy grandes rasgos, de lo que no está⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ Aquí entendida como una abstracción, una generalización de todas las diversas regulaciones nacionales, regionales, locales o sectoriales aplicándose a estos asuntos y a estas poblaciones, del conjunto de las mismas conformando *marco legal vigente*, "de extranjería" o "de inmigración", europeo en este caso (ya que hablamos de un conjunto relativamente uniforme a escala continental, y del que las leyes "orgánicas" al respecto, o como las llamen en cada país, en Francia dicen "loi cadre", *ley marco*, constituyen claramente la piedra angular). Y una abstracción cuyo objetivo es de servir de soporte para la interpretación de las tónicas generales marcadas por dicho marco legal.

⁴⁶⁹ Y categoría fantasma cuyo peso económico, y parece muy importante en efecto, sólo se deja apreciar vía los descuadros contables y estadísticos que no se podrían explicar de otra manera; como, por ejemplo, entre la fuerte

3. De forma negativa también, sustrayendo, de todo el conjunto de pautas posibles y habituales en el seno de la sociedad, aquellas que están efectivamente regulados (en este texto o en otros) pero que no se pueden aplicar a los "irregulares", a los *sin registrar*, tenemos la definición implícita de cómo actuar con ellos, de qué trato reservar a los de la tercera clase: lo que sea excepto lo legalmente establecido. Tenemos aquí, por tanto, un trastorno bastante monstruoso de la noción de *derecho otorgado*, que pasa de ser algo positivo, que se añade, que define una condición más ventajosa, a verse convertido en el principio de definición de otra condición y otro trato, no sólo menos ventajoso sino que propiamente antitético del primero. En ausencia de información más concreta sobre cómo actuar con los "irregulares", que no se llegan a nombrar siquiera, todo aquello que se asegura por ley a los demás, pasa, por oposición, a servir de baremo para saber lo que se negará a estos otros: *no cualquier cosa, esto precisamente*⁴⁷⁰.

Luego, es a partir de aquí que se puede añadir todo el resto: la aplicación *in situ* de las disposiciones legales por los órganos administrativos, a menudo bastante más arbitraria y discriminatoria todavía, sea consciente y voluntario o no (ellos suelen aplicar los reglamentos de todos modos). O el trato social en general, con los *forasteros*, que tampoco tiende a ser muy equitativo de por sí; algo que la ley no viene a contrarrestar sino a avalar implícitamente, dando el ejemplo, y a institucionalizar incluso, marcando las principales directrices al respecto. Y con el tema del empleo, el *quid* de la cuestión, el asunto principal tanto para los migrantes económicos como de cara a los procesos de canalización y explotación laboral que les suelen esperar en sus países de destino. Si no disponen de permiso de trabajo en vigor, está formalmente prohibido entablar cualquier relación laboral con ellos: siempre será ilegal y punible. Pero si se hace, si se decide sortear la ley, y se hace de forma masiva, nada está regulado a partir de aquí, las *leyes del mercado* se aplican plenamente; solo matizadas y contrarrestadas, a lo mejor, por las veleidades paternalistas del empresariado: triste panorama. Excepto establecer con ellos un contrato de trabajo legal y plenamente vinculante, pues, se puede hacer prácticamente lo que se quiera con los "irregulares", explotarles mucho o poco da igual, siempre estaremos fuera de la ley de todos modos, así que mejor aprovecharse al máximo: hasta donde ellos mismos se dejen (y se dejan mucho, ya que la imposibilidad de acceder a otra cosa extiende enormemente los límites por así decirlo) [XII]. Es más, dado el estado actual de las modalidades de regularización, todas ligadas, con muy pocas excepciones, a consideraciones *laborales*, o para renovar un permiso de residencia temporal, someterse y aguantar representa objetivamente su mejor oportunidad para, quizás, algún día, poder acceder a algo mejor... Y es lo mismo con todo el resto, con todos los otros derechos básicos a los que no se les reconoce pleno acceso, no sin pagar un tributo adicional en forma de trabajo duro, mal pagado, que nadie más quiere desempeñar, sin protecciones

progresión de la producción y de los beneficios agrícolas durante determinado periodo, y la remarcable estagnación de los volúmenes de empleo declarado en este mismo sector para el mismo periodo: cf. **Anexo 33**.

⁴⁷⁰ Luego la relación, laboral por ejemplo, se puede desarrollar como cualquier otra, con sus características habituales, su salario, sus descansos y sus fiestas, sus herramientas proporcionadas por el empleador... hasta con sus ventajas añadidas para el trabajador, cierta permisividad por parte del jefe si está en confianza, sus regalitos y atenciones si está satisfecho, sus "propinas" periódicas incluso: no es inusual que llegue a pasar también con los empleados sin declarar ya lo comenté. Lo que, en cambio, no podrá haber con los "irregulares" (mientras lo sean), nunca, lo único en realidad, es un contrato legal y las protecciones específicas que establece. Tenemos por tanto una suerte de regulación indirecta, en espejo, y por lo que atiende al trabajo de los extranjeros, del mercado de trabajo formal pero del informal también. Lo que se establece que se tienen que hacer con los "regulares" en el primero, influye también sobre, define precisamente, lo que no se puede hacer con los "irregulares" en el otro.

legales al principio y sin tampoco poder dejar de trabajar luego, y eso durante varios años: muy parecido a una condena.

Aquí tenemos una segunda parte de mi argumentación: que estos efectos no se limitan al ámbito laboral, sino que se contagian poco a poco a *todo el resto* también. Porque con esta categorización genérica y diferencial por un lado (*son distintos, todos ellos*), y con los múltiples impedimentos reglamentarios asociados a la misma (*esto y lo otro que hacen los demás, ellos no pueden*), que siempre acaban por emerger en un momento dado, siempre decisivos [XIII], lo que se consigue es delimitar *a la entrada*, en las percepciones y en las representaciones mutuas, y *a la salida*, en los desenlaces potenciales, las formas que podrán cobrar las interacciones entre personas dentro de sistemas así enmarcados. Se establece una distinción objetiva, y una pauta, que imitar, re-producir y a partir de la que tejer relaciones ajustadas a la misma.

Y como los "inmigrantes" no son ni pueden hacer lo mismo que los demás, y dado que se tiene que hacer con ellos cosas innecesarias con otros para llegar a los mismos resultados, pronto se empezará a tratarles, en el día a día, de modo distinto, fuera de las normas habitualmente vigentes; pero a todos de forma más o menos similar igualmente, pues ese es el corte simbólico que se establece: como una subclase de personas, lo que son en realidad, y lo saben. Se ven excluidos del espectro convencional, y se termina por hacer con ellos cosas que resultarían impensables con los "pares". Y ellos, desprotegidos, sin otras opciones, se dejan abusar por lo general; además de buscar activamente otras vías, informales, entre ellos, como pueden, para acceder a todo aquello que se les niega pero que no dejan de necesitar. Hay una tónica de separación y de discriminación mutua, que la ley de extranjería no sólo alimenta sino que instauro, y que luego se puede contagiar, en forma de correspondencias múltiples, a otros ámbitos de práctica.

Así se estructura una sociedad, así se constituyen segmentaciones en su seno, "*boundaries*", bandos y clases. Así se fomenta la disensión, la relegación, el encierro clientelar y comunitario, la lucha social entre bandos, y, con ello, el cumplimiento indirecto de ciertos intereses y el mantenimiento de cierto *statu-quo*. Es decir que todo esto forma parte integrante, y no de manera anecdótica, del funcionamiento general de las sociedades occidentales que acabamos de describir. Y en este caso, dados los múltiples lastres y hándicaps que se les impone a los "irregulares" (a los "regularizados" también hasta cierto punto), dichos bandos y clases, con tales diferencias de poder, difícilmente podrán configurarse de otro modo que como dominantes y dominados, como sucede en la práctica. Y a partir de aquí, se puede efectivamente dejar que las relaciones sociales se desenvuelvan libremente, las laborales y las demás. Sean cuales sean, se planteen como se planteen y da un poco igual el propósito, siempre acabarán por corresponderse con estas grandes líneas. Y siempre terminarán por desembocar, de un modo u otro, en relaciones marcadas por la diferencia y la desigualdad, jerárquicas siempre, potencialmente abusivas y generalmente rentables para los dominantes, pero sin una verdadera posibilidad de defenderse para la parte perjudicada, sin mucha legitimidad para hacerlo tampoco⁴⁷¹.

Y al final del viacrucis, si se consigue aguantar, siempre acaba habiendo un permiso de residencia y trabajo *permanente*, una especie de manumisión, con la inscripción definitiva y ya no condicional en los

⁴⁷¹ Y que sea lo primero que se impone a los inmigrantes es muy importante. Es lo primero que aprenden de sus sociedades "de acogida", lo primero al que tendrán que adaptarse. Esto condiciona su percepción, su entendimiento y sus reacciones en adelante, establece una inercia. Ya vimos para los rumanos el peso decisivo, por ejemplo, de lo acontecido en Alemania a principios de los años noventa, cómo influyó duraderamente, y hasta hoy en cierto modo, sobre la cultura migratoria desarrollada por estas poblaciones.

registros civiles. Pero la llegada del salvoconducto siempre se hace esperar, llega tarde, y a cambio de grandes sacrificios, lo que constituye parte del mecanismo. A estas alturas, se supone que su titular ya está razonablemente disciplinado, y se revisan con minuciosidad las pruebas y los documentos antes de concedérselo. Ya tiene incorporado lo que se espera de él, la sumisión al poder "autóctono" en sus diversas dimensiones, patronal en primer lugar, social en general, pero jurídico y administrativo por encima de todo: hay también, en ello, una enseñanza sobre las jerarquías simbólicas locales. Eso y la resignación, la convicción de que nunca se podrá escapar completamente de esta desigualdad, de que la única opción aparte de sufrirla será, quizás, abrazar la situación y colaborar, someterse. Este es el paso siguiente, lo que se le *indica* a continuación; con la esperanza, para nuestro "regularizado", de recibir él también algunas migas del sistema de explotación que tanto le machacó inicialmente, pero que le permite encontrarse en mejor situación que otros ahora, los *por disciplinar todavía*, que llegaron después o que, por la razón que sea, todavía se encuentran más duramente segregados que él mismo.

Pero luchar contra el sistema en cuestión, tratar de hacer que cambie, es algo que los "regularizados" no buscan, muy pocas veces. No saben muy bien si se puede hacer, no saben cómo, nadie se lo explica por supuesto. Y son más complicaciones, cuando lo que más desean es estar tranquilos. Al final, y es muy habitual, a los inmigrantes se les conceden derechos que les fueron negados originalmente, y ni los acaban de usar del todo. Hasta "nacionalizados", o sus hijos nacidos *in situ* incluso, no se quejan en exceso, se sigue considerando ilegítimo que lo hagan (y se les recuerda constantemente). No buscan tanto cambiar de nicho de actividad (o no lo consiguen o no se consiente todavía que lo hagan). Ni se sindicaban ni participan en las huelgas. Incluso tras acceder a la ciudadanía, o para ciertos comicios abiertos a los "residentes" también, ni suelen votar ni están representados en las asambleas. Tantas veces y con tal eficacia se les impidió hacer las cosas de otra manera, que ya ni lo intentan: están *institucionalizados* de algún modo, como todos los demás, sólo que en una posición muy inferior. Es un mecanismo como decía, cuyos efectos son ciertamente perennes. Llega un momento en el que se puede retirar el yugo: el cuerpo y la mente están acostumbrados a su peso y a su forma. Ya no está pero permanece su marca, su presencia; los reflejos y los impedimentos de la movilidad que implicaba se conservan. Otra operación mágica pues, otra sombra: la desmaterialización de la dominación que permite mantener sus efectos sin tener que imponerla, y hacer incluso que perdure mucho más.

Ahora bien, si la configuración se esta *condición migrante* constituye, sin duda, un caso de manual, así lo creo, de los canales y de las tácticas actualmente empleadas para llegar a estos resultados, es evidente que se corresponde también con cosas mucho más ampliamente generalizadas en el seno de las sociedades "modernizadas", que las caracterizan como tales incluso: estos métodos *modernos* de sumisión. Y son rasgos caracterizadores, ya que todo esto se consolidó durante las últimas décadas: el control y el moldeado social indirecto y como automático, por inercia, por sistema, mediante montajes y tecnologías cuidadosamente diseñadas en realidad, de cada integrante y, por extensión, del conjunto social, apoyándose en los efectos de imitación, de difusión, de conservación también y de categorización en particular; la estructuración de dicho conjunto en clases más o menos definidas y estancas, en lucha unas contra otras, y la constitución de ciertas de esas como dominadas o como dominantes; los procesos de coordinación asimétrica, de reparto desigual, y de concentración de riqueza y de poder que esto permite.

Tales lógicas siempre existieron, pero todo se hace ahora de forma impersonal y fuertemente estandarizada, desmaterializada e invisible hasta cierto punto: conducir mejor que obligar. Eso y atrapar a las personas, sin que siempre lo perciban, en una red de textos y de reglamentos legales y de prácticas burocráticas, con sus efectos explícitos e implícitos, que definen unas pautas de

funcionamiento que las oprimen, que les enseñan a oprimirse ellas mismas, y que les conducen a oprimir a los demás, siempre en beneficio de quienes mejor saben manejar estos hilos en su favor: una tecnología de poder.

"Dispositivo importante, ya que automatiza y des-individualiza el poder. Este tiene su principio no tanto en una persona que en una distribución concertada de los cuerpos, de las superficies, de las luces, de las miradas; dentro de un aparato cuyos mecanismos internos producen relaciones en las que los individuos se encuentran envueltos. Las ceremonias, los rituales, las marcas mediante las que se manifiestan el mayor poder del soberano, son inútiles. Hay una maquinaria que asegura la disimetría, el desequilibrio, la diferencia. No importa, por tanto, quién ejerce el poder. Un individuo cualquiera, prácticamente escogido al azar, puede hacer funcionar la maquinaria (...). Una enfeudación real nace mecánicamente de una relación ficticia. Así, no es necesario recurrir a medios violentos para obligar el preso a la buena conducta, el loco a la calma, el obrero al trabajo, el estudiante a la aplicación, el enfermo al seguimiento de las prescripciones. (...) Quien se encuentra sometido a un campo de visibilidad, y lo sabe, retoma por su cuenta las obligaciones del poder; se las aplica espontáneamente a sí mismo; inscribe en su ser la relación de poder en la cual interpreta simultáneamente ambos papeles; se convierte en el principio de su propia dominación" (Foucault 1975).

En esto están envueltos los inmigrantes, pero en esto estamos envueltos todos, cada uno a su nivel y a escala global ahora. Porque esta es la sociedad que se avecina, que se fomenta y se estructura mediante estos mismos métodos. Dichos métodos se difundieron y se perfeccionaron, pero siguen apoyándose mayormente sobre las viejas segmentaciones jerárquicas, de clase, de género, de riqueza, comunitarias, nacionales en particular, sobre los viejos reflejos correspondientes: siempre se aprovecha lo preexistente. Los flujos migratorios forman parte integrante del proceso, una parte ejemplar en muchos aspectos⁴⁷². Pero podemos encontrar tácticas muy similares, siempre más refinadas ellas también y que se generalizaron durante las últimas décadas, aplicadas en otros ámbitos y casos genéricos y que no conciernen específicamente a los extranjeros, pero que se corresponden con las mismas lógicas. Sólo daré un ejemplo, aunque se podrían multiplicar.

Así a efectos laborales, y de control/sumisión de las *capas laboriosas* (los inmigrantes y los demás), se podrían mencionar las prácticas de "externalización" de las ciertas tareas productivas, o de casi todas incluso, en el seno de las empresas y consorcios. Un proveedor externo, o un trabajador "autónomo", aparte de no gozar de las mismas condiciones que un empleado, tampoco dispone de las mismas capacidades de resistencia y de bloqueo, y nunca dispondrá del mismo poder de negociación frente a un "cliente importante" como el otro frente a su empleador, dentro de una relación que, por otra parte, no está para nada regulada de la misma manera⁴⁷³. El objetivo, evidente, consiste en trastornar las relaciones laborales habituales, y en eludir también, un poco más con cada eslabón *intermediario* involucrado, las obligaciones legales existentes al respecto. Además, esta distinción arbitraria tiene por efecto añadido romper las solidaridades entre trabajadores, de hacerlos competir unos contra otros, de

⁴⁷² Pero también constituyen una parte importante del proceso en cuestión, de *globalización*, ya que materializan las relaciones, y las hacen más cercanas y más intensas, entre las diversas partes de esta "nueva" sociedad planetaria. Con ello, aceleran también los fenómenos de estructuración, desigualitaria, de la misma, pero también de difusión de pautas, de modelos y de referentes culturales, como con el capitalismo *de explotación*.

⁴⁷³ A fortiori si los dos se encuentran en países con legislaciones completamente distintas, más ventajosa para el cliente o inversor, lo que constituye el principal criterio de selección para las deslocalizaciones.

hacer que puedan aparecer disensiones, tensiones incluso (luchas estructurales y de posición en realidad), entre los "de plantilla" —inscritos en el registro correspondiente— y los que no, y entre estos últimos.

Aquí no se puede culpar a la "ley de extranjería", sino a las "reformas laborales" que legalizaron estas prácticas (otro invento de los años 1980/1990: fue una ofensiva conjunta). Pero entendemos que, aunque a escala intra-nacional en este caso, es exactamente lo mismo que se hace con los inmigrantes y con los "nacionales". En ambos casos en efecto, tenemos aquí una dicotomía fuera/dentro, binaria, muy contagiosa y que, con el pretexto de definir los límites externos de un grupo, sirve en realidad para influir sobre la estructuración interna del mismo, y sobre la actuación de los bandos así delimitados (Barth 1969 [1995], Bourdieu 1980b) **[XIV]**.

Notas adicionales parte F).

[I] Muchos otros criterios pueden y suelen ser movilizados por supuesto, pero este sería el principal, con el que todos los demás siempre se acaban por corresponder de todos modos. Y sería también una explicación *interactiva-estructural* de tales configuraciones, la actuación más racional y efectiva en estos contextos: agruparse mejor con personas o grupos que disponen de un nivel de poder equivalente al de uno mismo, que no tendrán tanta capacidad ni recursos como para extralimitarse en la relación, en estas luchas que todas implican, ni para sobrepasar la capacidad de defensa que se les podrá oponer si acaso (a diferencia de lo que podría pasar con actores claramente más poderosos). Y agruparse con personas que tampoco tendrán tanto interés en principio, tanto que ganar, en tratar de abusar a sus "iguales" pues, dados los escasos beneficios comparado con su propia situación (como sí podría pasar en caso de que estos "otros cercanos" sean claramente menos poderosos y más pobres). Es decir que juntarse preferentemente con gente con quién será posible, por tanto, establecer una suerte de equilibrio interno, mayormente alimentado por las amenazas exteriores comunes.

[II] O hasta a nivel psicológico, dentro de cada individuo: identificaciones múltiples, disonancia, ansiedad y refreno. En efecto, las similitudes son a menudo flagrantes entre las pautas y los modelos sociales vigentes en una sociedad, en una época o en un grupo concreto, y sus contrapartidas cognitivas y psicológicas para los involucrados, lo que puede provocar desajustes a este nivel también en caso de conflicto normativo. Esto se explica por el hecho de que gran parte de los constructos cognitivos individuales no dejan de constituir una internalización de los modelos sociales con los que se está —o se estuvo— en contacto, de lo observado, experimentado e inculcado socialmente, particularmente durante la infancia (Vygotsky 1979, Elias 1939 [2000], Laing 1961 [1971], Lipiansky 1993).

[III] Aparte de que dichas pautas de funcionamiento comunitarias y "tradicionales" *de origen* de los migrantes, y son cosas que detallé bastante en el caso rumano, no difieren fundamentalmente de las que también cultivan ampliamente las poblaciones occidentales en sus actividades y relaciones cotidianas (como si el nepotismo y la "preferencia comunitaria", la cooptación y la sumisión clientelar, o el patriarcalismo y la dominación de género a estos efectos, fueran realmente cosas del pasado en los países centrales); ni tampoco difieren tanto de lo que todavía era la norma asumida y afirmada, en Europa occidental, hace dos o tres generaciones o menos incluso (Bott 1957, Willis 1977, Martin-Fugier 1987, Perrot 1987, Bourdieu 1990).

[IV] Efectivamente, respecto a su tendencia y capacidad en hacerlo con mayor o menor rapidez, y con mayor o menor éxito inicial, sí que influye un poco el grado de "modernización" de cada persona o grupo, y, por tanto, su origen sociocultural, en particular si más *rural* o *urbano* como comenté (algo que también se suele corresponder con su mayor o menor capacidad en aguantar los efectos más nefastos de tales modelos, lo que se podría asociar a su vez al hecho de estar más o menos acostumbrado, de antemano, a condiciones de vida tan drásticas y a tratos tan indignos... y aquí cabe reconocer que los campesinos pauperizados suelen ser los más curtidos). Pero en todos los casos se puede observar la misma tendencia de conjunto, bastante clara, consistiendo en buscar una progresivamente mayor autonomía en sus trayectorias y elecciones migratorias, y una mayor autonomía económica y personal. ¡Si es precisamente por esto que muchos de ellos emigraron en primer lugar!, en particular si hablamos de toda la generación de migrantes rumanos post-2002, la más numerosa con diferencia.

[V] Pero dicho trato y dicho imaginario colonial, siguiendo la misma lógica, y como también lo pudo detectar Anderson en ciertas de sus forma más características (mansiones con sirvientes, jardines exuberantes con su pequeño zoológico a veces, cuadras con caballos que no se usaban para la agricultura, que no aguantaban el clima a veces, pero que se importaban de Europa sólo por el prestigio; rabioso elitismo social, con sus rituales y con su estricta etiqueta comportamental y vestimentaria, su maniática preocupación por la *pureza de la sangre*; etc.), no dejaban de constituir, a su vez, una actualización y un *transfer de objeto* de las lógicas previamente vigentes en Europa, durante la época y bajo el régimen justo anterior: el Antiguo Régimen y la época de los nobles (Anderson 1983 [2002]).

[VI] En ciertos casos, como el Este-europeo, no se trata de zonas que llegaron a ser colonizadas *oficialmente*, o no de forma tan continua e uniforme, pero que sí estuvieron dominadas, durante siglos, por determinadas potencias europeas (y por sus instituciones diplomáticas, militares, eclesiásticas y mercantiles: las Compañías de las Indias y los jesuitas, u otras cosas equivalentes). En Rumanía, se podría mencionar la colonización germánica, ya desde la Edad Media, los Caballeros Teutónicos y los sajones de Transilvania, con sus estrictas clasificaciones socio-religiosas y su notable tendencia a quedarse entre ellos y a excluir (y oprimir) a los "nativos"; y por supuesto la larga etapa de dominación austro-húngara, directa para los territorios entonces incluidos en el imperio, e indirecta para los dos principados orientales vasallos y clientes de su poderoso vecino.

[VII] Y éstos constituyen actores potencialmente mucho más corruptos y despiadados todavía. Ya no dependen directamente de los gobiernos, ni de las urnas por tanto. No tienen la misma necesidad de mantener aunque sea mínimamente las formas. Tampoco están sometidos a los mismos imperativos de *actuar siempre dentro de la legalidad*, ni a los mismos organismos y procedimientos de control interno, y no lo hacen. De hecho, tratan constantemente de *librarse de la legalidad*, por norma, generalmente con éxito, apoyándose sobre todas las disparidades e inconsistencias legislativas locales o sectoriales, laborales, medioambientales, de todo tipo... La justicia la suelen eludir. Aparte de la sobresaturación de los aparatos judiciales, que hace que sólo una ínfima parte de los casos se llegue a investigar siquiera, ciertos jueces se pueden comprar, y sino los mejores abogados; así como las legislaciones *ad hoc*... La única autoridad ante la cual tienen que *rendir cuentas* es la de sus insaciables inversores.

[VIII] Y esto se hace constituyendo, primero, y recurriendo a lo que se podría llamar un *mercado del trabajo precario globalizado*, el cual se caracteriza por: "1) una separación geográfica entre los procesos de mantenimiento de la fuerza de trabajo —sustento diario— y los de su renovación —reproducción, cuidado, educación—, 2) una externalización de los costes de renovación hacia los países de procedencia, 3) una regulación de la movilidad mediante agencias oficiales, 4) una limitación de los permisos de residencia y una restricción de la movilidad laboral y 5) por la negación de los derechos políticos y civiles a la población inmigrante" (Morelló Calafell 2014).

[IX] "El extraordinario crecimiento de la economía sumergida, durante los últimos 10 o 15 años, debe interpretarse como una parte estructural del proceso de globalización. De hecho, el desarrollo de la economía sumergida constituye un poderoso efecto llamada, un 'pull factor' que atrae a la población inmigrante: saber que se va a poder trabajar aunque se esté en una situación de irregularidad, constituye un elemento fundamental del proyecto migratorio" (Ibáñez Angulo 2008).

[X] Muchas veces hablé de *trampa migratoria* y me refería a esto, en sus distintos aspectos combinados: desde el fomento publicitario de la frustración y del *sueño occidental* en los países de origen de los flujos, de los anhelos de *riqueza visible*; hasta la *precarización estratégica* de los grupos así captados, para asegurarse de que se conforman con este trato al que se ven sometidos; pasando por las políticas fronterizas y de visados, de *puerta entreabierta*, por las persecuciones y amenazas constantes hacia los migrantes ya presentes, y por los entresijos logísticos de su explotación socio-laboral, que se externaliza ahora para que la gestionen y se la apliquen dócilmente ellos mismos. Si hasta las *tácticas de pobres* que pudieron desarrollar frente a ello, como estas prácticas de *circulación migratoria* transnacional de las que los rumanos se convirtieron en grandes especialistas, vimos como el sistema capitalista neoliberal no tardó nada en aprender a sacar provecho de ellas también (Berlan 1987, Verdery 2007, Achón 2011).

[XI] Pero calificativo cuyo uso en los textos se incrementa progresivamente con el tiempo, a medida que se afianza en paralelo la *realidad social* de la categoría correspondiente. Así, en el caso español, en la LOE 4/2000 de 11 de enero, encontramos 11 iteraciones del adjetivo, y sólo 4 aplicándose a prácticas o situaciones directamente asociables a personas concretas, y no a fenómenos genéricos, como la "inmigración irregular" por ejemplo. Pero 10 años más tarde, en el Real Decreto 557/2011 (el reglamento de aplicación de la ley anterior, tras su reforma por la LO 2/2009), ya son 26 iteraciones, 19 refiriéndose concretamente a situaciones personales. Entre 2000 y 2011, entre la publicación de ambos textos, y esto sería lo que viene a avalar implícitamente el segundo, una nueva clase social y jurídica ha cobrado forma en España, la de los "irregulares".

[XII] En realidad, sí que se puede establecerles un contrato de trabajo legal, que entonces abre una vía para su regularización eventual. Pero casi siempre tendrá que ser para determinadas actividades, y sólo con el visto bueno de la burocracia, pagando además una cuantiosa *tasa administrativa* adicional, miles de euros por lo general, y esto también conlleva un grave problema *de fondo*. Para que un empleador consienta desembolsar tal cantidad, tal inversión, tiene que encontrar su interés económico en ello. Y lo que le aportará el trabajador extranjero en cuestión, en comparación con un "nacional" o un "ya regularizado" para quien no habría que pagar tasa, tiene que superar el importe de la misma. Para actividades muy concretas y muy especializadas, y muy rentables, pero para las que no existen candidatos disponibles localmente, se puede entender a lo mejor. Pero sabemos que este no es el caso más habitual con los trabajadores "irregulares", para nada. Si se les escoge a ellos mejor que a otros, es porque se sabe que aceptarán peores condiciones, que se les podrá hacer trabajar más y pagarles menos, generar así una mayor plusvalía... que supere aunque sea, pues, el importe de la cuota que abonar. Y este diferencial, generado en definitiva por el sudor y los esfuerzos *adicionales* del trabajador, es la administración pública quien, efectivamente, se lo lleva, parte del mismo. Es decir que existe un *impuesto a la servidumbre*, que los poderes públicos cobran de este modo, indirecto, a una clase laboriosa *no-ciudadana* que crearon ellos mismos.

[XIII] En una lista que no pretende ser exhaustiva, "sin papeles", sin estar debidamente inscrito en los registros que se usan para todo en sociedades tan burocratizadas como las occidentales modernas, tenemos una condena al trabajo informal y precario, que repercute sobre el nivel económico; no se puede acceder a la vivienda por los medios habituales (los contratos de alquiler se firman entre personas identificadas por su DNI/NIE); ni a la sanidad pública (privada tampoco, dados los niveles de ingresos); ni a la calle y a los espacios públicos incluso, en aquellos lugares y momentos en los que son efectivamente frecuentes los controles de identidad y las expulsiones. No se puede abrir cuenta bancaria ni, por tanto, disponer de línea de teléfono nominativa, o de carné de conducir, estudiar en un centro habilitado, etc. Por acumulación, terminamos por tener situaciones verdaderamente penosas y, más todavía, *anormales*, que influye sobre la manera de la que se percibe a los interesados, y de la que se perciben ellos mismos; y unas pautas *para todo*, informales a falta de otra opción, a las que se acostumbran.

[XIV] Y esta larga reflexión final tendrá por lo menos la ventaja de bien detallar los pormenores de la táctica, una de las más empleadas y de las más eficientes, a este como a muchos otros efectos de discriminación, de dominación y de poder (como a nivel de género, entre generaciones, entre trabajadores y parados, entre "contratados" y "autónomos", entre funcionarios y empleados del sector privado quien sabe... sirve para todo): el "*divide et impera*" de toda la vida insisto, y sus implicaciones de terreno, el "*patronus et clientelae*". Los términos son de época romana, pero la subyugación y los abusos eventuales, por un lado, y los excesos por el otro, prácticamente lo son también. Es lógico que pase así, y no serían los únicos elementos que se podrían mencionar (porque el alfabeto, el calendario y los días de la semana, el derecho patriarcal, el Dios patriarcal también, o el *rabioso clasismo a base familista*... también los debemos a los romanos), ya que siempre hay una evidente continuidad histórica de los modelos socioculturales insisto, a veces a miles de años vista.

Conclusión

En mi previo trabajo de Master, apoyándome en otros autores que ya la habían empleado para estudiar el fenómeno, argumentaba que esta noción de red social, de red migratoria en este caso, era decisiva para entender la configuración de las movilidades migratorias rumanas. En particular, y frente también a situaciones claramente adversas tanto en el país de origen como en los de destino, era la que mejor permitía explicar ciertas características muy distintivas de la migración rumana: (1) Movilidad intensa, en forma de desplazamientos repetidos, de *circulación*, y sobre grandes distancias a veces. (2) Reorientaciones periódicas de los flujos, entre distintas regiones y países de destino, masivas en ocasiones y bastante repentinas por lo general. (3) Focalización geográfica y sectorial de dichos flujos, por la migración *en red* y debido a los efectos de difusión y de imitación en su seno. (4) Procesos cíclicos de concentración y de posterior dispersión en el espacio, así como de refuerzo paralelo de las lógicas de pertenencia, de estatus y de poder, o, en cambio, de entrea ayuda más libre e desinteresada entre migrantes... (Diminescu 2001, Potot 2003, Viruela Martínez 2006, Maisongrande 2008, Marcu 2009).

Estas observaciones constituían el punto de partida del presente trabajo doctoral, en el que mi objetivo era de profundizar en las mismas temáticas, pero ampliar a la vez el enfoque de análisis, incluir ciertos elementos que ya había podido detectar como importantes pero no investigar más a fondo. Además, me quedaba por aclarar mejor algunos puntos y etapas de la cronología, y quería incrementar el espectro temporal del estudio (la migración rumana había seguido su curso, y conocido nuevos desarrollos desde la publicación de este trabajo inicial, así como las trayectorias de mis informantes).

A tal efecto, lo primero que propongo aquí es una recapitulación teórica sobre este concepto de red social. Lo trato de definir mejor y sus implicaciones, de precisar algunas nociones del corpus dedicado que me parecen muy útiles de cara a mi propio objeto de estudio, de detectar y de reflexionar también sobre sus limitaciones. Me permite, de paso, introducir otras nociones y otros enfoques, otro léxico, muchas cosas inspiradas en mis lecturas de Bourdieu... pistas conceptuales y de contextualización que creo se ajustan bastante bien, y pueden ayudar a completar el modelo explicativo ofrecido por el ARS⁴⁷⁴. Eso sí, conservando esta *visión estructural* de las relaciones y de los procesos sociales, que me parece definitivamente la más adecuada para aprehender este tipo de fenómenos, y que constituye la clave de interpretación de todos mis análisis a lo largo del trabajo, los particulares y los generales.

Tal manera de abordar el tema, pluridisciplinaria y a través de sus distintos aspectos combinados, me parece necesaria a la hora de examinar un asunto tan complejo y transversal como las migraciones internacionales. Más aún en época de rápida diversificación de los flujos y pautas (el rumano siendo aquí un caso de manual), de las *conexiones transnacionales* de todo tipo, en tiempos de *globalización capitalista* que tienden a trastocar los marcos de comprensión preexistentes: los nacionales, los comunitarios y los conceptuales de forma general. Tampoco significa que pierdan toda vigencia, ya lo pudimos ver a lo largo del trabajo: la reactualización de modelos y lógicas muy antiguas a veces, más

⁴⁷⁴ Aunque quizás pierda de paso, he de reconocerlo, esta sencillez conceptual que le hacía tan atractivo en un primer momento: únicamente mapear los nudos y los lazos, y llegar igualmente a percibir fenómenos de gran importancia y complejidad, sólo a partir de esto. Pero no cambia que esto no basta al final, que no se ajusta satisfactoriamente a la realidad de los procesos de terreno. La visión general es acertada: la forma de las estructuras de relaciones importa más que los atributos de sus miembros, ya lo decía Simmel. Mejor dicho: estos atributos dependen mayormente de dicha forma, y de la posición ocupada por cada cual en la estructura. Pero hay muchos elementos que escapan a la mirada del analista de redes más purista. Y hay muchas cosas que el ARS puede detectar efectivamente, pero no explicarlas. Para esto, hay que añadirle mayor complejidad al modelo.

que su verdadera superación. Pero estas transformaciones recientes implican, sin duda, de volver a considerarlos con otra mirada, más amplia y más compleja. Estas son, de todos modos, las tendencias marcadas por los estudios sobre migraciones, o sobre globalización cultural, desde hace ya décadas (Hannerz 1998, Hily, Berthomière y Mihaylova 2004, Levitt y Glick Schiller 2004, Suárez Navaz 2008).

En este sentido, si las redes constituyen efectivamente este "crucial nivel intermedio" de configuración de los procesos sociales (Faist 1997), aparece que tanto su forma, como lo que acontece en su seno, no deja de depender también de cosas definidas a otras escalas: como a nivel interactivo directo entre sus miembros (con todos los resortes e implicaciones simbólicas, rituales incluso, y psicológicas, no siempre tan explícitas ni tangibles), o a nivel sociocultural, económico, institucional, o demográfico, a escala de sociedades enteras. Asimismo, de cara a las migraciones y en un eje más bien horizontal ahora, vemos lo importante que puede resultar lo acontecido en otros ámbitos de interacción y de coordinación social, sin tanta relación a priori o solo indirecta, y en otros lugares por supuesto.

Con tal de tomar en cuenta estos efectos, se propone una nueva herramienta conceptual, y un nuevo objeto de análisis, probablemente más adecuado que el de red social en este caso, aunque tenga mucho que ver: el de campo social, aquí de campo "migratorio" (Maisongrande 2014). A partir de mis datos de terreno, de ejemplos concretos de sus caracteres y pautas de funcionamiento —y de estructuración— en el caso rumano, lo trato de perfilar mejor a lo largo de la tesis. No pretendo haberlo conseguido del todo, y seguramente quedaría mucho trabajo por hacer. En ciertos aspectos, se parecerá a esta noción de "territorio social migrante" de Tarrius, o a la de "espacio transnacional" de Pries, y viene por supuesto inspirado en los análisis y comentarios de Bourdieu, sobre el campo político y sobre el campo artístico en particular (Bourdieu 1992, Pries 1999, Bourdieu 2001b, Tarrius 2001).

Su materialización más tangible sería dichas redes migratorias, estos lazos informales entre personas envueltas conjuntamente en la práctica de la movilidad internacional, o implicadas activamente en sus consecuencias más directas; y quizás resulta difícil desprenderse de esta imagen tan nítida, pudiendo ser representada gráficamente. Pero no se limita a esto, y el caso es que me permite aprehender mejor y analizar más finamente, en sus múltiples capas imbricadas y en su tremenda complejidad al final⁴⁷⁵, tanto *lo que se cuece* en las redes como lo que las puede *atravesar*, moldear poco a poco las relaciones y el uso que se hace de las mismas, influir sobre las *culturas migratorias* que acaban por emerger en su seno, sobre las segmentaciones simbólicas internas y sobre las *figuras estructurales* que terminan por cristalizar, e influir sobre las movilidades y sobre las prácticas laborales, entre otras, de sus integrantes.

En particular, me permite poner de relieve los efectos de integración parcial y progresiva, los contagios y las imposiciones de referentes y de modelos, y los complejos ajustes recíprocos sucesivos, entre dicho Campo Migratorio Rumano y otros con los que se encuentra en contacto de forma habitual. Esto se debe en primer lugar a sus propios integrantes, quienes interactúan y *luchan* simultáneamente en varios campos, desde posiciones distintas en las redes y en las *jerarquías simbólicas* correspondientes a veces. Puede tratarse del campo de las relaciones familiares y comunitarias en los grupos de origen, del de las relaciones "inter-culturales" (con los *extranjeros*) en los lugares de destino, del campo económico y laboral en ambos lados, o del de las pautas y modelos de consumo simbólico, del campo jurídico e institucional por lo que atiende a las políticas migratorias y de visados, o del burocrático, dentro del cual se aplican unos modelos de clasificación y de gestión de las poblaciones a los que los migrantes se ven sometidos ellos también... para sólo mencionar los principales en el caso rumano.

⁴⁷⁵ Tal y como se pudo comprobar, por ejemplo, en el **Anexo 40**.

Todo esto me llevaría a recalcar, de nuevo, la importancia del *factor tiempo*, de las transformaciones periódicas que pueden conocer las relaciones en las redes (Mayer 1966, Boissevain 1974, Boswell y Ciobanu 2009), así como la posición, el estatus y el papel estructural de sus integrantes. Por otra parte, queda claro que la migración rumana se configuró por etapas sucesivas, siempre en respuesta a un contexto social y económico particular, jurídico, histórico. O geográfico también, como entre diversos destinos sucesivos de los flujos. A cada etapa le suelen corresponder unas pautas y unos cambios concretos en las redes y en el campo migratorio, unas evoluciones que se tienden a difundir y a conservar en adelante, influyendo sobre los desarrollos posteriores (o en otros lugares) del fenómeno. Resulta decisivo, por tanto, considerar y analizarlo de este modo, como un proceso cambiante, de forma *cronológica* y, si puede ser, *desde sus inicios*⁴⁷⁶.

A nivel de investigación, esto fue lo que me condujo a centrarme particularmente en las *trayectorias migratorias*, y en querer estudiarlas de forma muy detallada *a lo largo del tiempo*. Dichas trayectorias, las de un panel de informantes escogidos por la ejemplaridad de sus casos individuales, por haber emigrado hacia muchos países distintos y vivido todas las etapas del fenómeno, pero también por presentar cierta diversidad de perfiles y experiencias, y por conocerse y frecuentarse los unos a los otros (lo que me permite observar sus relaciones, y cómo evolucionaron), constituyen así el hilo conductor de mi trabajo aquí. Constituyen mi mirilla, a través de la que considerar todos estos elementos, en cada caso y situación particular pero también a nivel de fenómeno general.

Adicionalmente, pero iría en la misma línea, mi investigación se condujo entre varios países, entre varios territorios o *subcampos* migratorios. Era muy importante que fuera así. El Campo Migratorio Rumano es transnacional, se extiende hoy en día por todo el continente europeo. Lo conforman el conjunto de dichos subcampos, sus agrupamientos reticulares asociados y localizados, y el conjunto de sus relaciones mutuas, porque todos están integrados pese a la distancia. Además, y es lo que explica esta integración, cuenta con un punto de anclaje principal, con un centro ineludible, reticular, simbólico e imaginado a partes iguales, pero asociado a unos afectos muy fuertes: Rumanía, el país de origen, y los grupos y lugares de procedencia allá, con sus propias tónicas locales y del momento. Y dicho centro contaría, por tanto, con unas proyecciones internacionales, las redes y los territorios migratorios, con otras tónicas a veces. Cada parte recibe influencias del conjunto, pero las reinterpreta a su manera, en función del contexto y de la situación. Y cada parte imprime cosas al conjunto, que se reelaboran y se difunden en cascada a las demás. Todo es cuestión de difusión, de ajustes y desajustes, de reinterpretaciones interactivas, entre lugares, grupos y contextos, vía las redes.

Así que para dejarlo aquí con esta idea de *campo migratorio*... Es una propuesta mía, de ampliación y de articulación conceptual a partir de un enfoque estructural e interaccionista, el mismo del que parte también el ARS. La trato de poner a prueba en este estudio, y de desbrozar mejor, aunque todavía se trataría de un trabajo por completar insisto. Es interesante por la complejidad que introduce, por todos estos elementos grandes y pequeños pero todos influyentes que permite aprehender, y por la riqueza

⁴⁷⁶ Así en este caso rumano, ya vimos lo decisivo que pudieron resultar las fases iniciales del proceso, su *génesis*, o antes de que empezará incluso. Muchos de los caracteres más distintivos del Campo Migratorio Rumano, y de los flujos posteriores, ya se podían detectar en época comunista, antes de que se empezara a emigrar siquiera. Y lo poco que no estaba presente de antemano, se configuró muy rápido, en unos años apenas, durante los noventa. En muchos aspectos, todo el resto fue una serie de iteraciones sucesivas, de balanceos entre *un polo* y *su opuesto* en particular, y de expansión continua del alcance social y geográfico del fenómeno hasta hoy, pero en base a unas lógicas muchas veces observables desde el principio (aunque también hubo transformaciones, las dos cosas).

de los análisis que me permite producir. Ahora, cierto también que sus implicaciones eventuales, o las formas concretas del objeto al que correspondería, no son tan fáciles de definir todas con claridad.

Porque en tanto que red social, hace de nexo entre distintas escalas de configuración de los procesos sociales, entre lo general y lo particular y viceversa. En tanto que red migratoria, hace de nexo entre diversos espacios y sociedades, entre diversas tónicas y modelos localizados. En tanto que campo social —migratorio—, hace de nexo entre muchos ámbitos de práctica e interacción, entre muchas "culturas" algo propias y tendencias correspondientes. Finalmente, en tanto que objeto perenne, pudo conocer bastantes evoluciones internas, estados temporales del campo, así como evoluciones de todas estas cosas entre las que hace de nexo: inercias y dinámicas de cambio múltiples que tanto se oponen como se combinan. Y si a esto le añadimos que todas estas relaciones no siempre resultan tan equilibradas, que tenemos aquí efectos y lógicas de poder, imposiciones cruzadas aunque no todas explícitas ni necesariamente asumidas como tales por los propios implicados siquiera... Entendemos la dificultad de desenredar tantos elementos, de bien calificar y medirlos todos, de analizar sus relaciones y los posibles efectos de las mismas.

No obstante, son todas estas cosas que, conjuntamente, le dieron sus caracteres y sus cambios al fenómeno migratorio rumano, tal y como se configuró históricamente. Así que, en definitiva, lo mejor será quizás de observarlo directamente, lo más cerca posible de su *realidad de terreno*, en sus diversas emanaciones locales o temporales, y a lo largo de toda la cronología (los 25 primeros años por lo menos); de describir y de analizar detalladamente cada una de sus etapas sucesivas, algo capital, con tal de poder entender plenamente las siguientes; y de tratar de despejar y de relacionar los elementos más significativos con los que nos podremos encontrar de camino, incluso si implica, luego, de volver a investigar ciertas temáticas en mayor profundidad. A ver si, desde esta perspectiva de *complejidad* asumida, se consigue descubrir, o, quizás incluso, entender algo importante. Esto es lo que traté de hacer, lo que explica también la diversidad de temas abordados en estas tesis, la cantidad abrumadora de datos; y que el proceso de análisis y de redacción haya sido tan largo. Y todo esto por decir que, pese a sus medidas inusuales, pero como cualquier otro trabajo de investigación, este no deja de ser exploratorio.

*

A nivel de aportaciones ahora, mi trabajo quizás se podría considerar como un modelo, bastante radical en sus planteamientos, y experimental en mayor parte de sus aspectos, pero lo asumo completamente, de estudio de los procesos migratorios: una propuesta teórica a partir de la que considerar estos fenómenos, un modelo del enfoque y tipo de investigación que poder aplicarles luego, y un ejemplo de los posibles resultados.

Porque además de aclarar esta larga y compleja historia del fenómeno migratorio rumano en Europa, de actualizarla también, y de ofrecer una visión de la misma *desde dentro y tal y como la vivieron los interesados*, pero no volveré aquí sobre la cronología, lo cierto es que esta manera de enfocar el estudio me permitió detectar otros elementos de gran alcance y relevancia, así lo creo, de cara a las migraciones rumanas pero también de cara a los fenómenos migratorios en general. No todas son cosas con las que sabía realmente, de antemano, que me iba a encontrar, como tampoco imaginaba que cobrarían tanta importancia al final. Son los resultados de la investigación de terreno que me llevaron a focalizarme en ellas.

Un ejemplo podría ser el de los modelos y pautas de relaciones familiares y comunitarias *tradicionales-campesinas rumanas* como las llamo: estas formas particulares de comportarse entre padres e hijos, y entre hermanos/as y cuñados/as, o con los vecinos todos *familiares de algo*; y eso de forma integrada entre distintos niveles imbricados, con sus complejas influencias mutuas entre unos y otros, en el seno de las "casas" patriarcales, del barrio, de la aldea, a escala local y luego regional (Stahl 1978, Diminescu 1999, Mihăilescu 2000, Olivera 2012). A priori, yo no tenía tanto interés ni conocimiento en estas cuestiones, pero son cosas que las que me encontré en Rumanía, y con mis informantes en otras partes, al convivir con ellos, al observar sus relaciones: cosas que detecté en ciertos comportamientos y reacciones, en ciertos comentarios, en ciertas evidencias para ellos que, para mí, no lo eran tanto, y muchas veces les habré llegado a preguntar al respecto. Tomé nota de ello, extensamente y *por sí acaso*: todo esto ya se analizaría más a fondo más adelante.

Y sólo fue poco a poco que me di cuenta de la crucial importancia del asunto, también de cara a las migraciones, de las numerosas implicaciones eventuales, de todo lo que permitía entender y que otros factores no explicaban. O también de los posibles paralelos significativos con las relaciones en otros ámbitos, en otros contextos geográficos, y a otras escalas, lo que cambió mi forma de entender ciertas otras cuestiones, y de aprehender las observaciones y el material que había podido acumular al respecto. De aquí salió la viñeta correspondiente, con sus extensas notas, y los comentarios sobre el impacto de estos modelos culturales en otras partes del texto. Pero hay mucho de ello también en otros de mis comentarios: sobre el clientelismo y los modelos relacionales de dominación/sumisión; sobre la reproducción de determinadas pautas y lógicas, aunque no siempre de forma idéntica tampoco, entre diversos ámbitos y escalas de coordinación social, lo que permite y representa el principal vector de su integración mutua; o, a un nivel inferior, sobre el simbolismo de ciertas figuras, de ciertos papeles, o de determinadas configuraciones interactivas, sobre las sensaciones que despiertan y cómo eso influye sobre los involucrados sin que se den necesariamente cuenta, provocando que se ajusten ellos mismos y de forma autónoma; etc.

En segundo lugar, pero por otro lado completamente, queda claro que esta historia de la migración rumana se escribe paralelamente con otra, la de la imposición del modelo capitalista neoliberal por todo el continente europeo, y que muchas veces las dos tienden a converger. Pero lo que aparece también, al considerar toda la evolución del fenómeno migratorio rumano, de su vertiente *circulatoria* en particular, es que la interrelación entre ambas historias, entre ambos procesos, se hace más directa y profunda a medida que pasa el tiempo. Y llega un punto en el que incluso se puede hablar de coordinación activa y de integración estructural.

En un momento dado, hacia 2004/2005 y justo cuando empieza a aumentar el nivel de integración socioeconómica —y, por primera vez a tal escala, laboral— entre estos flujos y sus sociedades de destino, vemos dispararse la insolidaridad y los abusos dentro del Campo Migratorio Rumano (Bleahu 2006, Anghel 2011)⁴⁷⁷. Luego, y durante una década más, el campo se convierte poco a poco en un

⁴⁷⁷ Este es también el momento en el que los flujos empiezan a crecer de forma exponencial, lo que se debe a su vez a las propias evoluciones internas del Campo Migratorio Rumano, a la explosión de la "moda" en el país de origen, y aparte del tema jurídico del que hablaré luego. Y esto es lo que hace que estas llegadas ahora masivas de migrantes rumanos empiezan a percibirse, desde determinados sectores de las economías occidentales y como otros flujos similares antes, como un recurso del que sacar partido para *disparar el crecimiento*, de forma oportunista y eventualmente salvaje pero esto es lo propio del capitalismo. Pero el caso es que dichos sectores e intereses económicos no provocan el fenómeno, no directamente por lo menos, sino que aprovechan una evolución anterior y relativamente autónoma del fenómeno migratorio rumano: crece la interrelación y los ajustes mutuos como decía.

instrumento de captación y de explotación laboral informal, indirecta y mediante intermediarios en cascada, en beneficio de ciertos grandes sectores de las economías occidentales, el agroindustrial en particular. Y la integración mutua crece más todavía, ya que los ciertos migrantes empiezan a participar activamente del proceso, y pasan a favorecer ellos mismos la difusión social y geográfica del modelo, de forma voluntaria y vía sus redes, acumulando riqueza y poder con ello.

En este sentido, pero a partir de la combinación de múltiples factores y etapas para llegar hasta este punto insisto, lo que observamos entonces es una *canibalización* capitalista de las redes migratorias rumanas, del fenómeno migratorio rumano de forma general, pero también, a través de este, de las estructuras y modelos socioculturales vigentes en las zonas de origen, de las lógicas de entreayuda mutua pero también de emulación competitiva en el seno de la parentelas y comunidades locales. Todo se reconfigura muy rápido, se ajusta en consecuencia. Más adelante, y dado que la evolución resulta ser muy negativa para el grueso de los migrantes rumanos, muchos empiezan a desvincularse en parte de sus redes migratorias, a efectos laborales por lo menos, y estas se contraen notablemente. Del otro lado, empezamos a notar, aquí también por primera vez, cierta remisión de las salidas en el país de origen.

La secuencia, aquí muy resumida, podría dar pie a múltiples interpretaciones. Una de ellas sería que, tal vez, estuviéramos ante una de las tendencias profundas del capitalismo ultra-liberal: la de alimentarse de situaciones y de lógicas preexistentes, que no produce él mismo, que participa en hacer que se extingan localmente más bien; así como de fenómenos socioculturales —o naturales también a estos efectos— tremendamente complejos, que no dependen tanto de él y que no controla realmente (Willis 1977). Pero al tratarse de cosas que no deja de necesitar, apoyarse en ellas, para poder crecer de forma continua y seguir existiendo como modelo dominante, habrá que ir a buscarlas a otra parte, cada vez más lejos, en cualquier lugar donde existan todavía. Y de aquí tendríamos quizás, aunque sólo fuera en parte, la globalización económica, las relocalizaciones productivas hacia países pobres y con regímenes autoritarios, y las migraciones internacionales laborales. O también, y juntamente con otros factores de nuevo, la reciente diversificación de estos flujos hacia los países centrales, una nueva oleada y un colectivo tras otro: así pasa claramente en el sector agroindustrial por lo menos. En todo caso, vemos cómo los migrantes no son pasivos en estos procesos, sino que se ajustan, y que suelen mostrarse muy reactivos incluso. Y vemos como todo esto pasa por las redes y se configura en el campo migratorio.

En tercer lugar, otra cosa con la que se codea constantemente la historia de la migración rumana, es con las políticas migratorias y de visados de los países occidentales. Este punto aparece ser decisivo a nivel de movilidades, también de cara a la imposición del modelo neoliberal, y decisivo en particular a nivel de coordinación entre ambas cosas: cuando, de múltiples maneras y sin que se note demasiado, se permite a millones de migrantes en edad laboral y en busca de dinero, *venir fácilmente* pero no *trabajar legalmente* (y, por tanto, sólo en determinadas condiciones y sectores).

Al profundizar en el tema, dado sus numerosos efectos sobre las trayectorias y sobre las situaciones de mis informantes, se pudo contemplar un lado invisible y francamente oscuro de las leyes y de los procedimientos burocráticos de extranjería, de sus implicaciones estructurales e interactivas a nivel de terreno: como mecanismos encubiertos de relegación simbólica y de segregación, de discriminación sociolaboral, de precarización y de disciplinamiento duradero de las poblaciones migrantes (Morice 1998, Schmoll y Weber 2004, Ferrero Turrión 2009, Morice y Potot 2010, Achón 2011). Y al profundizar un poco más, se pudo apreciar la profunda integración entre estos mecanismos institucionales y las políticas económicas liberales, el papel central que empezaron a cobrar dentro de las mismas a partir

de los años 1990 (y posiblemente antes): en el sentido que permiten generar una amplia capa laboriosa pudiendo ser explotada mucho más allá de lo legalmente permitido, y mucho más que los trabajadores "nacionales"; y eso mediante intermediarios cada vez más, con tal de hacerlo todo más invisible todavía; y generar así las enormes ganancias necesarias en determinados sectores para sobrevivir en la durísima competición instaurada por la globalización económica. Así que, en definitiva, esto también es lo que vimos pasar a influir decisivamente en un momento dado, aunque de forma más indirecta en este caso, sobre las redes y sobre el campo migratorio rumano.

La elección de estos tres ejemplos no es anodina. Remiten a tres temáticas centrales de mi trabajo al final, por resultar ser las que más decisivamente enmarcaron estas movilidades migratorias rumanas, en cada una de sus etapas sucesivas y a lo largo de toda la historia de fenómeno (eso sí, no siempre de la misma forma, para surtir los mismos resultados, ni con la misma combinación en cada caso).

Y aunque no la haya podido desarrollar tanto, en un trabajo sobre todo planteado como una gran investigación de terreno, exploratoria como decía (pero será necesario, como primer paso y como base, para poder desarrollar reflexiones más precisas y mejor enfocadas), me parece que aflora aquí una discusión mucho más profunda y antigua, tremendamente compleja pero todavía de actualidad quizás.

Sus términos serían los siguientes: (1) La *comunidad tradicional* y sus transformaciones, y quizás incluso su lenta desaparición como tal y con estas características (endogámica y sagrada, y que enmarca fuertemente, y los articula en un todo relativamente unificado, todos los aspectos de la vida de sus miembros), debido a un aprovechamiento desconsiderado de la misma y de sus lógicas internas de funcionamiento, una sobre-explotación, porque resulta rentable y porque sirve los intereses de poderes superiores con los que se encuentra puesta en contacto. (2) La expansión e imposición del *capitalismo liberal*, el cual saca gran partido de estas lógicas preexistentes, pero concurre también a su depravación progresiva, a su consiguiente abandono, y a que vayan desapareciendo poco a poco —a cambio, hay que concedérselo, de una notable mejora de las condiciones materiales, pero repartida de forma desigualitaria y cobrando su peaje de paso, es decir *según sus condiciones*—. (3) La *burocracia institucional* y sus procedimientos, sus leyes puestas por escrito, y los efectos combinados de las mismas: el papel de apoyo operativo y simbólico que puede tener en este proceso de consumación. (4) Las migraciones en último lugar, internas antaño e internacionales hoy en día, que se encuentran como en medio, y parecen hacer tanto de nexo como de vector, de estos diversos procesos cruzados.

Finalmente pero esto es obvio, mi estudio corre hasta 2015. La migración rumana sigue su curso, remitió un poco pero sin extinguirse, y ha conocido nuevos desarrollos desde entonces. Todas estas temáticas abordadas a lo largo del trabajo, las que salieron de la investigación, me parecen adecuadas para analizarla hasta este punto de la cronología, pero no pretendo que lo sigan siendo. Saberlo necesitaría considerar sus evoluciones más recientes, y parece ser que las hubo, notables (como estas últimas reorientaciones de los flujos hacia Alemania, el Reino Unido y otros países, que permiten detectar las fuentes estadísticas europeas y que ya mencioné un par de veces). Quizás ayudaría, incluso, a despejar mejor ciertas incógnitas y diversas pistas de reflexión introducidas en este trabajo.

Bibliografía

- Abbatecola, Emanuela y Ambrozini, Maurizio (2010). "Immigration, prostitution et cloisonnement du marché du travail en Italie". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 247-269.
- Acien González, Estefanía (2009). "Sexualidad, prostitución y migrantes. Concepciones, posiciones y realidad". En: Checa Olmos, Francisco, Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles. Las migraciones en el mundo: Desafíos y esperanzas. Barcelona, Icaria, col. Antrazyt. pp. 251-272.
- Achón, Olga (2011). Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola. Madrid, Los libros de la Catarata. pp. 229.
- Adler de Lomnitz, Larissa (1975). Cómo sobreviven los marginados. Madrid, Siglo XXI. pp. 229.
- Adler de Lomnitz, Larissa y Nuche González, Asael (2007). "Peasant ethnic migration from a post-communist society to another. The Case of the Csángó Migrants from Moldavia (Romania) to Hungary." Review of Sociology. Vol. 13 (Nº 1).pp. 175-199.
- Agüero Piwonka, Felipe (1995). Militares, Civiles y Democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada. Madrid, Alianza Editorial. pp. 435.
- Aguilar Idáñez, María José;Lozano Sánchez, Miguel y Cruz Souza, Fátima (2007). "Análisis de las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes en el servicio doméstico". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 485-499.
- Aguilera Izquierdo, Raquel (2006). "El acceso de los inmigrantes irregulares al mercado de trabajo: Los procesos de regularización extraordinaria y el arraigo social y laboral." Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Nº 63).pp. 175-195.
- Alonso Pérez, Matilde y Furió Blasco, Elies (2010). "La economía española. Del crecimiento a la crisis pasando por la burbuja inmobiliaria." Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. Vol. 6 (Nº 2010).pp. 17.
- Álvarez, Aurelia y Benlloch, Pablo (2007). "La inmigración rumana en España: Una aproximación de urgencia tras la entrada de la República de Rumanía en la Unión Europea." Migraciones (Nº 21).pp. 293-330.
- Álvarez Cantalapiedra, Santiago (2015). "Desafíos para un mundo rural vivo: cultivar la tierra, proteger al campesinado." Papeles de relaciones ecosociales y cambio global (Nº 131).pp. 5-9.
- Amselle, Jean-Loup (1992). "La corruption et le clientélisme au Mali et Europe de l'Est : Quelques points de comparaison." Cahiers d'études africaines. Vol. 32 (Nº 128).pp. 629 - 642.
- Anderson, Benedict (1983 [2002]). L'imaginaire national. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme. Paris, Éditions La Découverte. pp. 213.
- Anderson, Bridget (2010). "Immigration, contrôle et construction de la précarité en Grande-Bretagne". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 25-43.
- Anghel, Remus Gabriel (2010). "La migration internationale: Panacée ou entrave au développement local? Étude du changement social récent dans une ville roumaine de forte émigration." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (Nº 4).pp. 73-96.
- Anghel, Remus Gabriel (2011). "From irregular migrants to fellow Europeans: Changes in Romania migratory flows". En: Michael, Bommies y Sciortino, Giuseppe. Foggy Social Structures. Irregular Migration, European Labour, Markets and the Welfare State. Amsterdam, Amsterdam University Press, col. IMISCOE Research. pp. 237.
- Anglade, Jean (1984). La vie quotidienne des immigrés en France de 1919 à nos jours. Paris, Librairie Hachette. pp. 221.
- Appadurai, Arjun (1996). Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization. Minneapolis, University of Minnesota Press, col. Public Worldss. pp. 248.

- Aprell Lasagabaster, Concha (2003). "La práctica administrativa en materia de extranjería", Conferencia presentada en Universidad de Málaga, Málaga. pp. 15.
- Aquatias, Sylvain (2002). Cours de sociologie urbaine. Documento de trabajo (síntesis histórica de trabajos y nociones de sociología y antropología urbana), Université de Limoges.
- Arab, Chadia (2009). "Les Marocaines à Huelva sous "contrat en origine": partir pour mieux revenir." Migrations Société. Vol. 21 (Nº 125).pp. 175-190.
- Arango, Joaquin (1985). "Las "Leyes de las Migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después." Reis (Nº 32).pp. 7-26.
- Arango, Joaquín (2003). "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra." Migración y Desarrollo (Nº 1).pp. 1-30.
- Árpád Töhötöm, Szabó (2018). "Local and global contexts, individual experiences in labour: Poor Roma at home and abroad. A case from Transylvania, Romania." Local Economy: The Journal of the Local Economy Policy Unit. Vol. 33 (Nº 2).pp. 207-223.
- Avallone, Gennaro (2014). "Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional." Migraciones internacionales. Vol. 7 (Nº 4).pp. 137-169.
- Avery, Graham (2004). "The enlargement negotiations". En: Frazer, Cameron. The Future of Europe. Integration and Enlargement. London, Routledge. pp. 35-62.
- Badie, Bertrand y Wihtol de Wenden, Catherine (1994). Le défi migratoire: questions de relations internationales. Paris, Presses de Sciences Po, col. Académiques. pp. 185.
- Baillargeon, Normand (2006). petit cours d'autodéfense intellectuelle. Montréal, Lux Éditeur, col. Instinct de libertés. pp. 338.
- Bakis, Henry (1993). Les réseaux et leurs enjeux sociaux. Paris, PUF, col. Que sais-je?. pp. 127.
- Baldoni, Emiliana (2010). "La migración de Rumanía: Nuevos y antiguos escenarios para la movilidad." Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 5 (Nº 2).pp. 175-199.
- Barnes, John Arundel (1954). "Class and committers in Norwegian islands parish." Human relations. Vol. 7.pp. 39-58.
- Barth, Frederik (1966). "Models of social organization." Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Occasional paper (Nº 23).pp. 33.
- Barth, Frederik (1969 [1995]). "Les groupes ethniques et leurs frontières". En: Poutignat, Philippe y Streiff-Fenart, Jocelyne. Théories de l'éthnicité suivi de : Les groupes ethniques et leurs frontières. Paris, PUF. pp. 203-249.
- Beck, Ulrich (1999a). World Risk Society. Cambridge, Polity Press. pp. 194.
- Beck, Ulrich (1999b). What Is Globalization? Cambridge, Polity Press. pp. 192.
- Belmonte, Eva (2015). Españopoly. Cómo hacerse con el poder en España (o, al menos, entenderlo). Barcelona, Editorial Ariel/Planeta. pp. 229.
- Ben Abdennebi, Ouafae y Wrzoncki, Elin (2012). Importación de mano de obra para exportación de fresas. Condiciones laborales en los cultivos de fresa en Huelva (España). Paris, Federación Internacional de Derechos Humanos. pp. 44.
- Bennatig, Rachid y Brachet, Olivier (1998). "Les dynamiques migratoires roumaines. Le cas des demandeurs d'asile en France." Migration Études. Vol. 81.pp. 12.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu Editores. pp. 246.
- Bergés Lobera, Angel y García Mora, Alfonso (2007). "El sesgo inmobiliario del sistema bancario español." Análisis financiero internacional. Vol. 127.pp. 7-13.
- Berlan, Jean-Pierre (1987). "La agricultura "Mediterránea" y el mercado de trabajo: ¿Una California para Europa?" Agricultura y Sociedad (Nº 42).pp. 233-245.
- Berthomière, William (2007). "Globalisation des migrations internationales : dynamiques et modalités. Une contribution réflexive à partir du cas israélien." La Revue des Mondes Musulmans et de la Méditerranée (Nº 119-120).pp. 157-177.

- Berthomière, William y Simon, Gildas (2007). "La mondialisation migratoire au coeur des sociétés, entre global et spécifique". En: Carroué, Laurent. La mondialisation. Paris, Éditions Sedes. pp. 33.
- Besserer, Federico (1999). "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional". En: Mummert, Gail. Fronteras Fragmentadas. México, Colegio de Michoacán-CIDEM. pp. 215-238.
- Blaschke, Jochen; Simon, Gildas y Costa-Lascoux, Jacqueline (1991). "Les travailleurs étrangers dans l'Allemagne réunifiée." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 7 (Nº 2).pp. 63-82.
- Blau, Peter Michael y Schwartz, Joseph E. (1984). Crosscutting social circles: testing a macrostructural theory of intergroup relations. New York, Academic Press. pp. 257.
- Bleahu, Ana (2004). "Romanian migration to Spain. Motivation, networks and strategies". En: Pop, Daniel. New Patterns of Labour Migration in CEE. Cluj-Napoca, AMM Design. pp. 21-35.
- Bleahu, Ana (2006). "Italia: Între informal și ilegal, tolerați, dar nelegalizați!". En: Sandu, Dumitru. Locuirea Temporară în străinătate. Migrația Economică a Romanilor: 1990-2006. București, Fundația pentru o Societate Deschisă. pp. 85-91.
- Boehm, Frédéric (2005). "Corrupción y captura en la regulación de los servicios públicos." Revista de Economía Institucional. Vol. 7 (Nº 13).pp. 245-263.
- Boissevain, Jeremy (1965). Saints and Fireworks. Religion and politics in rural Malta. London, Berg Publishers, col. LSE Monographs on Social Anthropologys. pp. 208.
- Boissevain, Jeremy (1968). "The place of non-group in the social sciences." Man, New series. Vol. 3 (Nº 4).pp. 542 - 556.
- Boissevain, Jeremy (1974). Friends of friends. Networks, Manipulators and Coalitions. Oxford, Basil Blackwell, col. Pavillions. pp. 285.
- Boswell, Christina y Ciobanu, Oana (2009). "Culture, utility or social systems? Explaining the cross-national ties of emigrants from Borșa, Romania." Ethnic and Racial Studies. Vol. 32 (Nº 8).pp. 1346-1364.
- Bott, Elizabeth (1957). Family and social networks. Roles, norms and external relationship in ordinary urban families. New York, Mac Millan Company, col. Free Press. pp. 363.
- Boucheron, Patrick y Menjot, Denis (2003). La ville médiévale. Paris, Éditions du Seuil, col. Histoire de l'Europe urbaines. pp. 515.
- Bourdieu, Pierre (1972 [2000]). Esquisse d'une théorie de la pratique (précédé de trois études d'ethnologie kabyle). Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 429.
- Bourdieu, Pierre (1979). La distinction. Critique sociale du jugement. Paris, Les éditions de minuit, col. Le sens communs. pp. 670.
- Bourdieu, Pierre (1980b). Le sens pratique. Paris, Les Éditions de Minuit, col. Le sens communs. pp. 475.
- Bourdieu, Pierre (1984). homo academicus. Paris, Les éditions de minuit, col. Le sens communs. pp. 304.
- Bourdieu, Pierre (1986a). "Habitus, code et codification." Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 64.p. 40-44.
- Bourdieu, Pierre (1990). "La domination masculine." Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 84.p. 2-31.
- Bourdieu, Pierre (1992). Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 567.
- Bourdieu, Pierre (1994f). "Le nouveau capital". En: Bourdieu, Pierre. Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 37-57.
- Bourdieu, Pierre (1996). Sur la télévision suivi de L'emprise du journalisme. Paris, Raisons d'Agir Éditions. pp. 95.
- Bourdieu, Pierre (1998). La domination masculine. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 177.

- Bourdieu, Pierre (2001a). "L'institution sociale du pouvoir symbolique". Langage et pouvoir symbolique. Paris, Éditions Fayard, col. Points Essais. pp. 155-198.
- Bourdieu, Pierre (2001b). "Pouvoir symbolique et champ politique". Langage et pouvoir symbolique. Paris, Éditions Fayard, col. Points Essais. pp. 201-323.
- Bourdieu, Pierre (2001c). "L'économie des échanges linguistiques". Langage et pouvoir symbolique. Paris, Éditions Fayard, col. Points Essais. pp. 59-151.
- Bourdieu, Pierre (2001e). "La main invisible des puissants". Contre-feux 2. Paris, Raisons d'agir Éditions. pp. 43-55.
- Bourdieu, Pierre (2001f). "L'imposition du modèle américain et ses effets". Contre-feux 2. Paris, Raisons d'agir Éditions. pp. 25-31.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Éric (2000). "La nouvelle vulgate planétaire." Le Monde Diplomatique (Nº Mai 2000).pp. 6-7.
- Bradatan, Christina Elena (2014). "The interplay between family and emigration from Romania." Migration Letters. Vol. 11 (Nº 3).pp. 368-376.
- Cachón, Lorenzo (1995). "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España." REIS (Nº 69).pp. 105-124.
- Cachón, Lorenzo (1997). "Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España." Relaciones Laborales (Nº 10).pp. 49-73.
- Caeiro García, José Luis (2010). "La inmigración rumana reciente en el ayuntamiento de Coslada." Migraciones y Exilios (Nº 11).pp. 83-106.
- Candel, Francisco (1964 [1972]). Los otros catalanes. Barcelona, Ediciones Península, col. Ediciones de bolsillos. pp. 326.
- Candel, Francisco (1986). Los otros catalanes veinte años después. Barcelona, Plaza & Janés, col. Hombre y Sociedades. pp. 255.
- Carpintero, Óscar (2015). El metabolismo económico regional español. Madrid, FUHEM, col. Ecosociales. pp. 1127.
- Casilda Béjar, Ramón y Llopis Juesa, Jaime (2009). "Inversión extranjera directa e internacionalización de las empresas españolas en América Latina." Boletín oficial del ICE. Vol. 2961.p. 21-33.
- Castellano, Pablo (2001). Por Dios, por la Patria y el Rey. Una visión crítica de la transición española. Madrid, Temas de hoy. pp. 327.
- Castoriadis, Cornelius (1975). L'institution imaginaire de la société. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 538.
- Castoriadis, Cornelius (1986a). "Réflexions sur le "développement" et la "rationalité"". Les carrefours du labyrinthe /2. Domaines de l'homme. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 159-214.
- Castoriadis, Cornelius (1986b). "Le régime social de la Russie". Les carrefours du labyrinthe /2. Domaines de l'homme. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 215-248.
- Castoriadis, Cornelius (1990b). "Individu, société, rationalité, histoire". Les carrefours du labyrinthe /3. Le monde morcelé. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 47-86.
- Castoriadis, Cornelius (1996a). "La crise des sociétés occidentales". Les carrefours du labyrinthe /4. La montée de l'insignifiance. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 11-30.
- Castoriadis, Cornelius (1996b). "Le délabrement de l'Occident". Les carrefours du labyrinthe /4. La montée de l'insignifiance. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 67-95.
- Castoriadis, Cornelius (1996c). "La montée de l'insignifiance". Les carrefours du labyrinthe /4. La montée de l'insignifiance. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 96-121.
- Castoriadis, Cornelius (1999b). "Les racines psychiques et sociales de la haine". Les carrefours du labyrinthe /6. Figures du pensable. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Essais. pp. 221-238.

- Castoriadis, Cornelius (2004). Post-scriptum sur l'insignifiance suivi de Dialogue. Paris, Éditions de l'aube, col. Poche essais. pp. 150.
- Cindrea, Ioan (2007). "The Crisis on the Labour Market in Romania." Theoretical and Applied Economics. Vol. 4 (Nº 509).pp. 25-28.
- Cingolani, Pietro (2009). Romeni d'Italia. Migrazioni, vita quotidiana e legami transnazionali. Bologna, Il Mulino, col. Ricerca. pp. 305.
- Ciobanu, Oana Ruxandra (2010). "The thin line between family migration and network migration: Family stories of the Romanian migration to Spain." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (Nº 4).pp. 12-148.
- Clifford, James (1991). "Traveling Cultures". En: Grossberg, Lawrence, Nelson, Cary y Treichler, Paula. Cultural Studies. New York, Routledge. pp. 96-116.
- Clochard, Olivier (2003). "La Méditerranée: dernière frontière avant l'Europe." Les Cahiers d'Outre-Mer. Vol. 222.p. 150-180.
- Clochard, Olivier (2010). "Le contrôle des flux migratoires aux frontières de l'Union européenne s'oriente vers une disposition de plus en plus réticulaire." Carnets de géographes. Vol. 1.p. 18.
- Clyde Mitchell, J. (1956). The Kalela Dance: Aspects of social relationship among urban Africans in Northern Rhodesia. Manchester, Manchester University Press. pp. 52.
- Clyde Mitchell, J. (1969). Social Networks in Urban Situations: Analysis of Personal Relationship in Central African Towns. Manchester, Manchester University Press. pp. 378.
- Clyde Mitchell, J. (1973). "Networks, norms and institutions". En: Clyde Mitchell, J. y Boissevain, Jeremy. Network analysis: Studies in human interaction. La Haya, Mouton. pp. 15-35.
- Clyde Mitchell, J. (1974). "Social Networks." Annual Review of Anthropology. Vol. 3.p. 279-299.
- Colectivo_Ioé (2001). Mujer, inmigración y trabajo. Madrid, IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. pp. 877.
- Colectivo_Ioé (2002). Inmigración, escuela y mercado de trabajo. Una radiografía actualizada. Barcelona, Fundación "la Caixa". pp. 153.
- Colectivo_Ioé (2013). "La población inmigrada ante la crisis ¿mirando hacia otro lado?" Boletín Ecos (Nº 24).pp. 1-10.
- Colomer Viadel, Antonio y Franco Montoro, André (1999). La deuda externa: Dimensión jurídica y política. Madrid, Iepala Editorial, col. Problemas Internacionales. pp. 360.
- Colloca, Carlo (2010). "De "ciudadanos" a "sujetos": Los inmigrantes en el campo del sur de Italia." Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 5 (Nº 2).pp. 221-242.
- Coquio, Catherine y Poueyto, Jean-Luc (2014). Roms, nomades, Tsiganes: un malentendu européen. Paris, Karthala. pp. 676.
- Costa-Lascoux, Jacqueline y du Cheyron, Patrick (2004). "Quand la recherche française investit les circulations migratoires." Revue française des affaires sociales (Nº 2).pp. 181-205.
- Cuadrado Roura, Juan R.; Iglesias Fernández, Carlos y Llórente Heras, Raquel (2007). Inmigración y mercado de trabajo en España (1997-2005). Bilbao, Fundación BBVA. pp. 167.
- Cucó, Josepa (1982). La tierra como motivo. Propietarios y jornaleros en dos pueblos valencianos. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, col. Col·lecció Politècniques. pp. 336.
- Cucuruzan, Romana Emilia y Vasilache, Valentina (2009). "The other home. Romanian migrants in Spain." Romanian Journal of Regional Science. Vol. 3 (Nº 1).pp. 63-81.
- Chambliss, William J. (1964). "A Sociological Analysis of the Law of Vagrancy." Social Problems. Vol. 12 (Nº 1).pp. 67-77.
- Checa y Olmos, Francisco (2001). El Ejido : la ciudad-cortijo. Claves socioeconómica del conflicto étnico. Barcelona, Icaria. pp. 208.

- Checa y Olmos, Francisco; Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2000). "Los partidos políticos e inmigrantes. La representación de la alteridad en los programas electorales". En: Checa Olmos, Francisco. Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España. Sevilla, Signatura. pp. 187-243.
- Chomsky, Noam (2005). Comprendre le pouvoir. Premier mouvement. Bruxelles, Éditions Aden. pp. 198.
- Chomsky, Noam (2006). Comprendre le pouvoir. Troisième mouvement. Bruxelles, Éditions Aden. pp. 319.
- Chrisman, Noel J. (1970). "Situation and social network in cities." Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie. Vol. 7 (Nº 4).pp. 245-257.
- Daianu, Daniel (1994). "Les déséquilibres à géométrie variable dans les économies en transition : le cas roumain." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 25 (Nº 1).pp. 105-137.
- Dallemagne, Gregory (2014). ""Mujeres controlando a mujeres". Estrategias de reproducción de familias transnacionales". Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. pp. 3816-3831.
- Danero Iglesias, Julien y Stanculescu, Cristina (2015). "L'émigration vue par ceux qui restent. L'imaginaire de la migration à Cahul, Moldavie." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 46.pp. 111-136.
- de Castro Pericacho, Carlos; Gadea, María Elena; Pedreño Cánovas, Andrés; y otros (2017). "Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción alimentaria." Mundo Agrario. Vol. 18 (Nº 37).pp. 20.
- de Fortescu, Thibaud (2011). "El fenómeno migratorio en el Ejido y Roquetas de Mar: similitudes y diferencias. El caso de la inmigración marroquí". I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía, Granada, Instituto de Migraciones
- de Lary, Henri (2004). "Les accords bilatéraux en matière d'immigration conclus par la France". En: OCDE. Migration et Emploi : Les accords bilatéraux à la croisée des chemins. Paris, Les éditions de l'OCDE. pp. 49-60.
- de Miguel Luken, Verónica y Solana Solana, Miguel (2007). Redes sociales de apoyo: la inserción de la población extranjera. Bilbao, Fundación BBVA. pp. 320.
- de Tapia, Stéphane (2006). Migrations et diasporas turques. Circulation migratoire et continuité territoriale. Paris, Maisonneuve et Larose/IFEA. pp. 402.
- Delgado Cabeza, Manuel (2017). "Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal." Papeles de relaciones ecosociales y cambio global (Nº 139).pp. 13-25.
- Delgado, Javier; Saurina Salas, Jesús y Townsend, Robert (2008). "Estrategias de expansión de las entidades de depósito españolas. Una primera aproximación descriptiva." Estabilidad financiera. Vol. 15.pp. 99-117.
- Denich, Bette S. (1970). "Migration and network manipulation in Yugoslavia". En: Spencer, Robert F. Migration and anthropology: proceedings of the 1970 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society. Seattle, University of Washington Press. pp. 133-145.
- Descamps, Philippe (2021). "Ravages de l'automobilisme." Le Monde Diplomatique (Nº Juin 2021).pp. 13.
- Diminescu, Dana (1999). "Faire une saison. Pour une anthropologie des migrations roumaines en France. Le cas du pays d'Oas." Migration Études (Nº 91).pp. 16.
- Diminescu, Dana (2001). "L'installation dans la mobilité : les savoir-faire migratoires des Roumains." Migrations Société. Vol. 13 (Nº 74).pp. 107-116.
- Diminescu, Dana (2002a). "La désinstitutionalisation de l'hospitalité et l'intégration par le bas. Le cas des migrants roumains." Ville-Ecole-Intégration Enjeux (Nº 131).pp. 167-175.
- Diminescu, Dana (2002b). "Stratégies roumaines." Plein Droit (Nº 55).pp. 13-16.
- Diminescu, Dana (2004a). "Ici et là-bas: bricoler avec les opportunités." Actualité des migrations (Nº 113).pp. 28-36.

- Diminescu, Dana; Ohlinger, Rainer y Rey, Violette (2001). "Les circulations migratoires roumaines : une intégration européenne par le bas?" Social Recherches (résumés des rapports de la MIRE). pp. 131.
- Djuvara, Neagu (1989). Le paysan roumain entre Orient et Occident. Les principautés danubiennes au début du XIXème siècle, Publications orientalistes de France.
- Doise, Willem; Deschamps, Jean-Claude y Mugny, Gabriel (1978). Psychologie sociale expérimentale. Paris, Armand Colin, col. Collection Us. pp. 263.
- Domingo, Andreu; Gil Alonso, Fernando y Maisongrande, Vincent (2008). "La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España." Cuadernos de Geografía. Vol. 84. pp. 213 - 236.
- Douglass, William A. y Lyman, Stanford M. (1976). "L'ethnie: Structure, processus et saillance." Cahiers Internationaux de Sociologie. Vol. 61. pp. 197-220.
- Duby, Georges (1978). Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme. Paris, Éditions Gallimard, col. Bibliothèque des historiens. pp. 428.
- Duby, Georges y Wallon, Armand (1970 [1992]). Histoire de la France rurale 1. Des origines à 1340. Paris, Éditions du Seuil, col. Points Histoires. pp. 714.
- Duchêne, Gérard (1999). "Les revenus informels en Roumanie : Estimation par enquête." Revue d'études comparatives Est-Quest. Vol. 30 (Nº 4). pp. 35 - 64.
- El Bekkari, Abdellatif (2011). "La família i l'ètnia en les xarxes socials personals dels migrants: el cas de migrants sirians a Barcelona." Arxiu d'Etnografia de Catalunya. Vol. 11. pp. 179-195.
- Elias, Norbert (1939 [2000]). La sociedad de los individuos. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Sociedades. pp. 293.
- Elias, Norbert (1950 [2000]). "Problemas de la autoconciencia y de la concepción del ser humano". En: Elias, Norbert. La sociedad de los individuos. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Sociedad. pp. 85-176.
- Elias, Norbert (1973). La Civilisation des moeurs, Calmann-Lévy, col. Agoras. pp. 510.
- Elias, Norbert (1975). La dynamique de l'Occident. Paris, Calmann-Lévy, col. Agoras. pp. 320.
- Elias, Norbert (1987 [2000]). "Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros". En: Elias, Norbert. La sociedad de los individuos. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Sociedad. pp. 177-293.
- Elias, Norbert (1989). Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural. Barcelona, Ediciones Península, col. Historia, Ciencia, Sociedades. pp. 224.
- Entrena Durán, Francisco y Jiménez Díaz, José Francisco (2016). "Reacciones y protestas de agricultores e inmigrantes en El Ejido: un municipio español inserto en las dinámicas de globalización." Mundo Agrario. Vol. 17 (Nº 34). pp. 25.
- Epstein, Arnold L. (1969). "The network and urban social organization". En: Clyde Mitchell, J. Social networks in urban situations. Analyses of personal relationships in central African towns. Manchester, Manchester University Press. pp. 77-116.
- Etxezarreta Zubizarreta, Miren (1994). "Trabajo y agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura en transformación." Agricultura y Sociedad (Nº 72). pp. 121-166.
- Etxezarreta Zubizarreta, Miren (2001). "Globalización e interpretación pública". Globalización, trabajo y movimiento sindical, Madrid, Fundación Paz y Solidaridad. pp. 27-41.
- Eve, Michael; Perino, Maria y Bonapace, William (2010). "Réseaux et devenir des immigrées dans la province d'Asti (Italie): au-delà de la nationalité". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 179-199.
- Faist, Thomas (1997). "The crucial meso-level". En: Hammar, Thomas. International migration, immobility and development. Multidisciplinary perspectives. Oxford, New York, Berg. pp. 187-218.

- Fernández de Lis, Santiago y García Mora, Alfonso (2008). "Algunas implicaciones de la crisis financiera sobre la banca minorista española." Estabilidad financiera. Vol. 15.pp. 55-72.
- Ferrero Blanco, María Dolores (2006). "Las contradicciones entre las políticas interior y exterior de la Rumanía de la Guerra Fría (1959-1975)." Historia Actual Online (Nº 9).pp. 153-178.
- Ferrero Turrión, Ruth (2007). "Del Este al Oeste. Ampliación y flujos migratorios." Migraciones. Vol. 21.pp. 59 - 75.
- Ferrero Turrión, Ruth (2009). "La otra Europa que viene. Europeos del Este en España." Revista CIDOBS d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 49-64.
- Ferrero Turrión, Ruth y Pinyol, Gemma (2007). "El reto de la inmigración irregular : Los procesos de regularización en Europa". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 2612-2624.
- Finotelli, Claudia (2007). "Italia, España y el modelo migratorio mediterráneo en el siglo XXI." Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales (Nº 58/2007).pp. 8.
- Foucault, Michel (1975). Surveiller et punir. Naissance de la prison. Paris, Gallimard, col. Tels. pp. 360.
- Friedmann, Harriet (1978). "World Market, State, and Family." Comparative Studies in Society and History (Nº 20).pp. 545-586.
- Friedmann, Harriet (1982). "The Political Economy of Food." American Journal of Sociology (Nº 88).pp. 248-286.
- Gabarro, Céline (2012). "Quand la Roumanie adhère à l'Union Européenne: Quels changements dans l'accès à la couverture maladie universelle pour les ressortissants communautaires?". En: Lurbe i Puerto, Kàtia y Le Marcis, Frédéric. Endoétrangers. Exclusion, reconnaissance et expérience des Roms et gens du voyage en Europe. Louvain-la-Neuve, Harmattan Academia, col. Carrefours. pp. 87-109.
- Gabărski, Nikolaj (2008). "Les expériences migratoires bulgares en Grèce depuis 1989." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).pp. 11.
- Gadea, María Elena;de Castro Pericacho, Carlos;Pedreño Cánovas, Andrés; y otros (2015). "Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola." Migraciones (Nº 37).pp. 149-169.
- Galán, Natalia (2017). "La prohibición del aborto en la Rumanía de Ceausescu y la España de Franco". En: Ferrer González, Cristian y Sans Molas, Joel. Fronteras contemporáneas: Identidades, pueblos, mujeres y poder. Barcelona, Departament de d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona. Vol. 2. pp. 449-459.
- Gamella, Juan Francisco (2007). "La inmigración ignorada: Romá/gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006." Gazeta de Antropologia (Nº 23).pp. 20.
- Gamella, Juan Francisco (2018). "Marriage, Gender and Transnational Migrations in Fertility Transitions of Romanian Roma Women. An Ethnographic Case Study." intersections. East European Journal of Society and Politics. Vol. 4 (Nº 2).pp. 57-85.
- García Martínez, José Alfonso (2006). "Migraciones, inserción laboral e integración social." Revista de Economía Mundial (Nº 14).pp. 231-249.
- Geronimi, Eduardo (2004). Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Modo de empleo. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. pp. 51.
- Ghiglione, Rodolphe (1986 [1997]). L'Homme communiquant. Paris, Armand Colin, col. Collection Us. pp. 269.
- Gîdiu, Valeria y Toader, Valentin (2011). "Analysis of economic gaps between urban and rural romanian areas." Annals of Faculty of Economics University of Oradea (Nº 1).pp. 186-192.
- Gil Alonso, Fernando y Domingo, Andreu (2008). "La complementariedad de la ocupación de españoles y extranjeros: Análisis sectorial y diferencias territoriales." Sistema: Revista de ciencias sociales. Vol. 206.pp. 21-47.
- Glick-Schiller, Nina;Basch, Linda y Szanton Blanc, Cristina (1995). "From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration." Anthropological quarterly.pp. 48-63.
- Goffman, Erving (1974). Les rites d'interaction. Paris, Les éditions de Minuit, col. Le sens Communs. pp. 240.

- González de Molina (Ed.), Manuel (2000). La historia de Andalucía a debate I. Campesinos y jornaleros. Rubí, Editorial Anthropos. pp. 350.
- González de Molina (Ed.), Manuel (2002). La historia de Andalucía a debate II. El campo andaluz. Rubí, Editorial Anthropos. pp. 366.
- González Ferrera, Gema (2005). "Mercado de trabajo y globalización: La nueva mundialización y sus repercusiones sociales y laborales". En: Prior Ruiz, Juan Carlos y Martínez Martín, Rafael. El trabajo en el siglo XXI. Granada, Editorial Comares. pp. 79-69.
- González Jiménez, Manuel (2011). "La repoblación de Andalucía. Inmigrantes y repoblación." Cuadernos de historia de España (Nº 85-86).pp. 295-302.
- Gordo Márquez, Mercedes (2008a). "¡Volved a Rumanía, por favor! La política de retorno del Gobierno rumano y sus implicaciones en los inmigrantes que se encuentran en España." Cuadernos de Geografía (Nº 84).pp. 153-168.
- Gordo Márquez, Mercedes (2008b). "La contratación en origen de rumanos para actividades agrícolas de temporada en España." Cuadernos de Geografía (Nº 84).pp. 237-262.
- Granovetter, Mark (1973). "The strength of weak ties". En: Marsden, Peter V. y Lin, Nan. Social structure and Network Analysis. California, Sage Publications Ltd. pp. 105 -130.
- Grossetti, Michel (2007). "Reflexiones en torno a la noción de red." Redes. Vol. 12 (Nº 25).pp. 85-108.
- Gualda Caballero, Estrella y Ruiz García, Marta (2005). "Procesos de sustitución étnica e inserción sociolaboral de mujeres extranjeras en Huelva." Trabajo: Revista andaluza de relaciones laborales (Nº 15).pp. 177-193.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Smith, Michael Peter (1998). "The Locations of Transnationalism". En: Smith, Michael Peter y Guarnizo, Luis Eduardo. Transnationalism from Below, Transaction Publishers. pp. 3-34.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1992). "Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference." Cultural Anthropology (Nº 7).pp. 6-23.
- Gurak, Douglas T. y Caces, Fe (1998). "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración". En: Malgesini, Graciela. Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Barcelona, Icaria. pp. 75-110.
- Haggett, Peter y Chorley, R. J. (1969). Network analysis in geography. London, Edward Arnolds. pp. 348.
- Hannerz, Ulf (1983). Explorer la ville. Paris, Éditions de Minuit, col. Le sens communs. pp. 432.
- Hannerz, Ulf (1998). Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares. Valencia, Universitat de València. pp. 290.
- Hartman, Tod (2008). "States, markets, and other unexceptional communities: informal Romanian labour in a Spanish agricultural zone." Journal of the Royal Anthropological Institute. Vol. 14.pp. 496-514.
- Heller, Wilfried y Ianoş, Ioan (2004). "Spatial patterns of economy and migration in post-socialist Romania." Europa Regional. Vol. 1 (Nº 12/2004).pp. 4-12.
- Héran, François (2004). "Cinq idées reçues sur l'immigration." Population & Sociétés (Nº 397).pp. 4.
- Hily, Marie-Antoinette;Berthomière, William y Mihaylova, Dimitrina (2004). "La notion de "réseaux sociaux" en migration." Hommes & migrations (Nº 1250).pp. 5-12.
- Hily, Marie-Antoinette y Ma Mung, Emmanuel (2003). "Catégories et lieux des circulations migratoires." Cahiers de Recherches de la Mire.pp. 33-39.
- Hily, Marie-Antoinette y Rinaudo, Christian (2002). "Entrepreneurs migrants sur le marché de Vintimille". En: Peraldi, Michel. La fin des norias ? Réseaux migrants dans les économies marchandes en Méditerranée. Paris, Maisonneuve & Larose. pp. 335-351.
- Hily, Marie Antoinette;Doraï, Kamel y Ma Mung, Emmanuel (1998). "La circulation migratoire. Bilan des travaux." Migrations Etudes (Nº 84).pp. 12.

- Hobsbawm, Eric J. (1987 [1989]). L'ère des empires 1875-1914. Paris, Librairie Arthème Fayard, col. Pluriels. pp. 495.
- Hobsbawm, Eric J. (1990). Nations et nationalisme depuis 1780. Programme, mythe, réalité. Paris, Éditions Gallimard, col. Folio histoires. pp. 371.
- Hobsbawm, Eric J. (1999). L'âge des extrêmes. Histoire du court XXème siècle. Bruxelles, Éditions complexe, col. Historiques. pp. 810.
- Hobsbawm, Eric J. (2007 [2009]). L'Empire, la démocratie, le terrorisme. Réflexions sur le XXIème siècle. Bruxelles, André Versaille éditeur. pp. 179.
- Horváth, István (2008). "The culture of migration of rural Romanian youth." Journal of Ethnic and Migration studies. Vol. 34 (Nº 5).pp. 771-786.
- Hristov, Petko (2005). "Places to exchange cultural patterns: The market and the piazza for hired labour in Sofia." Ethnologia Balkanica (Nº 9).pp. 81-90.
- Hristov, Petko (2015). "The Balkan Gurbet: Traditional Patterns and New Trends". En: Hans, Vermeulen, Martin, Baldwin-Edwards y Riki, van Boeschoten. Migration in the Southern Balkans. From Ottoman Territory to Globalized Nation States, Springer, col. IMISCOE Research Series. pp. 31-46.
- Ibáñez Angulo, Mónica (2008). "Procesos migratorios desde Europa Central y del Este en España. Estatus jurídico, identidad social e inserción laboral." Revista CIOBS d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 105-152.
- Iglesias Fernández, Carlos y Llórente Heras, Raquel (2006). "The impact of economic immigration on labour opportunities of native-born workers: the spanish case." Working Paper. Vol. 05/2006.pp. 33.
- Jarausch, Konrad y Welsh, Helga One Germany in Europe (1989-2009). Washington DC, German Historical Institute. col. German History in Documents and Images.
- Jenkins, Richard (1996). Social identity. London, New York, Routledge, col. Key Ideas. pp. 206.
- Jiménez Díaz, José Francisco (2008). "Estudio de caso del Poniente almeriense. Glocalización de la horticultura." Papers: revista de sociologia (Nº 90).pp. 83-104.
- Joseph, Isaac (1984). "Urbanité et ethnicité." Terrain. Vol. 3 (Nº octobre 1984).pp. 18.
- Jounin, Nicolas (2010). "Des sans-papiers locaux à la sous-traitance internationale. Trajectoires d'un métier du bâtiment: le ferrailage". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 69-91.
- Joven Cerdá, Silvia (2014). Inmigrantes temporeros: el caso de los inmigrantes rumanos en el medio rural. Trabajo de fin de grado. Jaén, Universidad de Jaén, Facultad de Trabajo Social, Departamento de Organización de Empresas, Marketing y Sociología. pp. 40.
- Julià Traveria, Ramon;González Rodríguez, Agustín y Miranda Ruche, Xavier (2020). "El empresariado agrícola ante la inmigración: una mirada retrospectiva en el territorio de Lleida para el periodo 2005-2015." Revista internacional de estudios migratorios. Vol. 10 (Nº 1).pp. 96-127.
- Kağitçibaşı, Çiğdem (2007). Family, self, and human developmente across cultures: Theory and applications, Routledge. pp. 494.
- Kalibova, Kveta (2000). "Les caractéristiques démographiques de la population Rom/Tsigane dans certains pays d'Europe Centrale et Orientale". En: Haug, W. Les caractéristiques démographiques des minorités nationales dans certains États européens Strasbourg, Conseil de l'Europe.
- Karamihova, Margarita (2008). "Dynamique des réseaux sociaux dans un contexte de migrations intensives: le cas de Satovča (Rhodopes bulgares)." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).pp. 11.
- Kaufman, Robbert (1974). "The Patron-Client concept and Macro-Politics: Prospects and Problems." Comparative Studies in Social History (Nº 16).pp. 284-308.

- Kearney, Michael (1995). "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism." Annual Review of Anthropology. Vol. 24.pp. 547-565.
- Kelly, George (1955 [1991]). The Psychology of Personal Constructs. Theory and Personality. Oxford, Routledge. pp. 424.
- Kideckel, David A. (1993). The Solitude of Collectivism: Romanian Villagers to the Revolution and Beyond. New York, Cornell University Press, col. Anthropology of Contemporary Issues. pp. 255.
- Kideckel, David A. (2008). Getting by in Postsocialist Romania: Labor, the Body, and Working-class Culture. Bloomington, Indiana University Press, col. New Anthropologies of Europes. pp. 266.
- Klein, Naomi (2007). La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre. Barcelona, Booket, col. Divulgacións. pp. 704.
- Köhler, Holm-Detlev (1999). "Las relaciones laborales españolas en el marco europeo". En: Prieto Rodríguez, Carlos y Miguélez Lobo, Fausto. Las relaciones de empleo en España. Madrid, Siglo XXI. pp. 399-432.
- Lagneaux, Séverine (2010). "Migrations et recomposition identitaire paysanne en Roumanie". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 289-306.
- Laing, R. D. (1961 [1971]). Soi et les autres. Paris, Gallimard, col. Tels. pp. 238.
- Langreo Navarro, Alicia (2009). "Nuevas estrategias de la distribución de frutas y hortalizas." Distribución y consumo (Nº 106).pp. 24-35.
- Larionescu, Andra Letiția (2012). Maisons des migrants au pays d'origine. Une étude de cas sur la transformation du logement rural dans le contexte de la migration internationale. La commune de Marginea, département de Suceava, Roumanie. Resumen de la Tesis. Bordeaux, Université Bordeaux Segalen / Universitatea București. pp. 127.
- Larionescu, Andra Letiția (2013). "Les maisons bâties au village d'origine dans les représentations des migrants roumains." Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology. Vol. 4 (Nº 1).pp. 127-139.
- Legoux, Luc (2004). "Changements et permanences dans la protection des réfugiés." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 20 (Nº 2).pp. 9-22.
- Levi-Strauss, Claude (1961). Race et histoire. Paris, Éditions Gonthier, col. Médiations. pp. 127.
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad." Migración y Desarrollo (Nº Segundo semestre 2004).pp. 60-91.
- Lévy, Michel Louis;Ghetau, Vasile y Longone, Pierre (1990). "A propos de la Roumanie." Population & Sociétés (Nº 243).pp. 4.
- Lhomel, Edith (1995). "La décollectivisation des campagnes roumaines: incertitudes et enjeux." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 26 (Nº 3).pp. 119-142.
- Liégeois, Jean-Pierre (1981). "Rejets éternels: les collectivités locales face aux Tsiganes et aux nomades." Pluriel-débat.pp. 75-101.
- Lin, Jan y Mele, Christopher (2005). The Urban Sociology Reader. London, Routledge, col. Routledge Urban Reader Series. pp. 384.
- Lin, Nan (1995). "Les ressources sociales: une théorie du capital social." Revue française de sociologie. Vol. 36 (Nº 4).pp. 685-704.
- Lin, Nan (1999). "Building a Network Theory of Social Capital." Connections. Vol. 22 (Nº 1).pp. 28-51.
- Lipiansky, Edmond-Marc (1993). "L'identité dans la communication." Communication et langages. Vol. 97.pp. 31-37.
- López Riopedre, José (2017). "Migraciones "Al Margen": grupos rumanos, diversidad y control social." Revista internacional de estudios migratorios. Vol. 7 (Nº 4).pp. 229-256.

- López Riopedre, José (2019). "Trabajadoras del sexo rumanas: ¿Una circulación migratoria vulnerable?". En: Diz Casal, Javier, Morcillo Loro, Virginia y Gutiérrez Sánchez, José David. Migraciones: Movilidad y globalización en Iberoamérica. Madrid, Cooperación Editorial. pp. 67-79.
- Lordon, Frédéric (2000). Fonds de pension, piège à cons? Mirage de la démocratie actionnariale. Paris, Raisons d'agir Éditions. pp. 128.
- Lubbers, Miranda Jessica y Molina, José Luis (2014). "Realidades enredadas: La negociación de identidades y el sentido de pertenencia dentro de un contexto transnacional". Ponencia presentada en la conferencia: Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona. pp. 3939-3961.
- Lucas, Yannick (2012). "Immigrés et migrants roms roumains en France ou les suspects victimes d'une méconnaissance ambiante". En: Lurbe i Puerto, Kàtia y Le Marcis, Frédéric. Endoétrangers. Exclusion, reconnaissance et expérience des Roms et gens du voyage en Europe. Louvain-la-Neuve, Harmattan Academia, col. Carrefours. pp. 193-222.
- Ma Mung, Emmanuel (1999). "La dispersion comme ressource." Cultures & Conflits (Nº 33-34).pp. 89-103.
- Macías León, Almudena (2005). "La población romaní en el flujo migratorio del Este hacia Europa occidental: el caso de Rumanía." Documentación Social. Vol. 137.pp. 79-137.
- Macías León, Almudena (2008). "Migraciones de los roma/gitanos de Rumania." Revista bimestral de la Fundación Secretariado Gitano.pp. 58-63.
- Magyar, László Nándor (2019). "The Romanian Patronal System of Public Corruption". En: Magyar, Bálint. Stubborn Structures. Reconceptualizing Post-Communist Regimes. Budapest, Central European University Press. pp. 275-315.
- Maisongrande, Vincent (2008). Les circulations migratoires roumaines en Europe : Réseaux sociaux et inscription dans l'espace. Mémoire de Master II. Poitiers, Migrintere. pp. 161.
- Maisongrande, Vincent (2009a). "La movilidad de los rumanos en España: Análisis espacial y estadística a nivel de municipios". Ponencia presentada en la conferencia: XII Congreso de Inmigración, Universidad de Almería.
- Maisongrande, Vincent (2009b). "Évolution des migrations roumaines en Espagne: Vers une circulation rurale?" Migrations Société. Vol. 21 (Nº 125).pp. 115-128.
- Maisongrande, Vincent (2010). "Evolución de las inmigraciones rumanas en España ¿Hacia un aumento de las circulaciones hacia los espacios rurales?". En: de Castro Pericacho, Carlos. Mediterráneo migrante: tres décadas de flujos migratorios. Murcia, Editorial de la UM. pp. 57-72.
- Maisongrande, Vincent (2012). "Migrations Roms de Roumanie: Vers une modification des rapports sociaux intercommunautaires liée aux migrations internationales?". En: Lurbe i Puerto, Kàtia y Le Marcis, Frédéric. Endoétrangers. Exclusion, reconnaissance et expérience des Roms et gens du voyage en Europe. Louvain-la-Neuve, Harmattan Academia, col. Carrefours. pp. 55-82.
- Maisongrande, Vincent (2014). "El campo social de la migración rumana." Arxiu d'Etnografia de Catalunya (Nº 14).pp. 73-101.
- Maisonneuve, Jean (1964). Psicología Social, Lom Ediciones, col. Biblioteca del hombre contemporáneo. pp. 151.
- Marc, Edmond y Picard, Dominique (1992). Interacción social. Cultura, instituciones y comunicación. Barcelona, Editorial Paidós. pp. 210.
- Marcel, Jean-Christophe y Mucchielli, Laurent (1999). "Un fondement du lien social: la mémoire collective selon Maurice Halbwachs." Technologies. Idéologies. Pratiques. Revue d'anthropologie des connaissances. Vol. 13 (Nº 2).pp. 63-88.
- Marcu, Silvia (2007). "Dinámica y estructura migratoria laboral de los rumanos: 1990-2006. Flujos de emigración hacia España, destino Madrid." Migraciones (Nº 21).pp. 115-157.
- Marcu, Silvia (2008). "Sobrevivir a la transición. La emigración internacional de rumanos desde un enfoque territorial." Cuadernos de Geografía (Nº 84).pp. 135-152.
- Marcu, Silvia (2009). "Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea: Evolución y características." Migraciones internacionales. Vol. 5 (Nº 1).pp. 37.

- Marie, Claude Valentin (1996). "L'Union Européenne face aux déplacements de populations. Logiques d'Etat face aux droits des personnes." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 12 (Nº 2).pp. 169-209.
- Marie, Claude Valentin (1999). "Emploi des étrangers sans titre, travail illégal, régularisations: des débats en trompe l'oeil". En: Dewitte, Philippe. Immigraton et intégration: l'état des savoirs. Paris, L'Harmattan.
- Martin-Fugier, Anne (1987). "Les rites de la vie privée bourgeoise". En: Perrot, Michelle, Ariès, Phillippe y Duby, Georges. Histoire de la vie privée. De la Révolution à la Grande Guerre. Paris, Éditions du Seuil. pp. 193-261.
- Martínez Veiga, Ubaldo (2001). El Ejido, discriminación, exclusión social y racismo. Madrid, Los libros de la Catarata. pp. 256.
- Marushiakova, Elena y Popov, Veselin (2018). "Roma labelling: Policy and Academia." Slovenský národopis. Vol. 66 (Nº 4).pp. 385-418.
- Marušiakova, Elena y Popov, Veselin (2008). "Les migrations des Roms balkaniques en Europe occidentale: mobilités passées et présentes." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).pp. 10.
- Marušiakova, Elena y Popov, Veselin (2011). "Between Exoticization and Marginalization. Current Problems of Gypsy Studies." BEHEMOTH. A Journal on Civilisation. Vol. 4 (Nº 1).
- Massey, Douglas (1988). "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective." Population and Development Review. Vol. 14 (Nº 3).pp. 383-413.
- Massey, Douglas;Arango, Joaquin;Hugo, Graeme; y otros (1993). "Theories of International Migration : a Review and Appraisal." Population and Development Review. Vol. 19 (Nº 3).pp. 431 - 466.
- Massey, Douglas y Espinoza, K. (1997). "Undocumented migration and the quantity and quality of the social capital." Sozial Welt. Sonderband. Vol. 12.pp. 141-162.
- Mata Romeu, Anna (2007). "La lógica empresarial entorno a la contratación de trabajadores inmigrantes". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 690-705.
- Mata Romeu, Anna (2018). "La Glocalización y sus consecuencias: Apuntes sobre los temporeros en la fruticultura leridana." BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales (Nº 24).pp. 209-224.
- Maya Jariego, Isidro (2004). "La formación de comunidades de inmigrantes : Desplazamientos en cadena y contexto de recepción." Araucaria. Vol. 5 (Nº 12).pp. 83-91.
- Mayer, Adrian C. (1960). Caste and kinship in central India. London, Routledge. pp. 311.
- Mayer, Adrian C. (1966). "The signifiacnce of quasi-groups in the study of complex societies". En: Banton, M. The social anthropology of complex societies. New York, Praeger. pp. 97-109.
- Mayer, Philip y Mayer, Ioana (1961). Townsmen or Tribesmen : Conservatism and the Process of Urbanization in a South African City. Capetown, Oxford University Press. pp. 306.
- McPherson, Miller;Smith-Lovin, Lynn y Cook, James M. (2001). "Birds of a feather: Homophily in Social Networks." Annual review of Sociology (Nº 27).pp. 415-444.
- Menéndez-Carrión, Amparo (1985). The 1952-1978 presidential elections in Ecuador an Guayaquil's suburbio: A micro-analysis of voting behavior in a context of social control. Baltimore, Johns Hopkins University.
- Michalon, Bénédicte (2002). "Circler entre Roumanie et Allemagne. Les saxons de Transylvanie, de l'émigration ethnique au va-et-vient". Ponencia presentada en la conferencia: Congrès Études Balkaniques: Etat des savoirs et pistes de recherche, Paris.
- Michalon, Bénédicte (2003a). "De la politique des Aussiedler à la circulation: diversification des pratiques migratoires des Saxons de Transylvanie". En: Diminescu, Dana. Visibles mais peu nombreux...: les circulations migratoires roumaines. Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. pp. 65-98.
- Michalon, Bénédicte (2003b). Migrations des Saxons de Roumanie en Allemagne: mythe, interdépendance et altérité dans le retour. Thèse Doctorale. Poitiers, Université de Poitiers, Géographie. pp. 577.

- Michalon, Bénédicte (2007). "La périphérie négociée. Pratiques quotidiennes et jeux d'acteurs autour des mobilités transfrontalières entre la Roumanie et la Moldavie." L'espace Politique (Nº 2).pp. 97-120.
- MIGREUROPE, Réseau (2012). Atlas des migrants en Europe. Paris, Armand Colin. pp. 144.
- Miguélez Lobo, Fausto (1995). "Las organizaciones sindicales". En: Prieto Rodríguez, Carlos y Miguélez Lobo, Fausto. Las relaciones laborales en España. Madrid, Siglo XXI. pp. 213-231.
- Mihăilescu, Vintilă (2000). "La maisnie diffuse, du communisme au capitalisme : Questions et hypothèses." Balkanologie. Vol. IV (Nº 2).pp. 15.
- Mihăilescu, Vintilă y Nicolau, Viorica (1995b). "Du village à la ville et retour. La maisnie mixte diffuse en Roumanie." Bulletin of the Ethnographical Institute SASA. Vol. XLIV.pp. 77-84.
- Mihăilescu, Vintilă; Nicolau, Viorica y Gheorghiu, Mircea (1995a). "Le bloc 311. Résidence et sociabilité dans un immeuble d'appartements sociaux à Bucarest." Ethnologie française. Vol. 25 (Nº 3).pp. 484-496.
- Milgram, Stanley (1967). "The Small-World Problem." Psychology Today. Vol. 1 (Nº 1).pp. 60-67.
- Moisa, Daniela (2010). Maisons de Rêve au Pays D'oaș. (Re)construction des identités sociales à travers le bâti dans la Roumanie socialiste et postsocialiste. Québec, Université Laval Québec, Ethnologie. pp. 616.
- Molina, José Luis (2000). El análisis de redes sociales. Una introducción. Barcelona, Edicions Bellaterra, col. SGUs. pp. 126.
- Molina, José Luis (2004). "La ciencia de las redes." Apuntes de Ciencia y Tecnología (Nº 11).pp. 36-42.
- Molinero Gerbeau, Yoan (2018). "La *privatización* de los programas de migración temporal en España como efecto poscrisis." Anuario CIDOB de la inmigración 2018.pp. 284-306.
- Morales, J. Francisco; Moya, Miguel; Rebollosa, Enrique; y otros (1996). Psicología Social. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Morell Blanch, Antonio (2004). "La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona." Papers: revista de sociologia (Nº 74).pp. 175-201.
- Morelló Calafell, Núria (2014). "Al filo de la oportunidad. Intermediarios, poder local y proyectos de vida en los programas de contratación en origen y codesarrollo entre Colombia y Catalunya". Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. pp. 3996-4018.
- Morelló Calafell, Núria y Sarkis, Diana (2013). "¿Lazos de ayuda o patronazgo? La sostenibilidad de las nuevas económicas agrícolas: una comparación entre Cataluña y Siria". En: Narotzky, Susana. Economías cotidianas, economías sociales y economías sostenibles. Barcelona, Icaria. pp. 265-305.
- Moreno, Jacob Levy (1934). Who Shall Survive? Washington D.C, Nervous and Mental Disease Publishing. pp. 763.
- Morice, Alain (1998). "Traffics de main d'œuvre et emploi illégal, les irréguliers dans l'état des textes et des pratiques " Hommes & migrations (Nº 1214).pp. 28-37.
- Morice, Alain y Potot, Swanie (2010). "Travailleurs étrangers entre émancipation et servitude". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 5-21.
- Morin, Edgar (1967 [2013]). La Métamorphose de Plozevet : Commune de France. Paris, Fayard, col. Pluriels. pp. 512.
- Morokvasic, Mirjana (1996a). "Entre l'Est et l'Ouest, des Migrations Pendulaires". En: Morokvasic, Mirjana y Rudolph, H. Migrants, les nouvelles mobilités en Europe. Paris, L'Harmattan. pp. 119-157.
- Morokvasic, Mirjana (1996b). "La mobilité des élites scientifiques de l'Autre Europe: exode ou circulation?" Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 27 (Nº 3).pp. 31-73.
- Morokvasic, Mirjana (1999). "La mobilité transnationale comme ressource: le cas des migrants d'Europe de l'est." Cultures et Conflits (Nº 33-34).pp. 105-122.

- Morokvasic, Mirjana (2015). "Migrations et mobilités Est-Ouest après 1989 sur fond d'intégration européenne." Migrations Société. Vol. 2015/2 (Nº 158).pp. 61-92.
- Moscovici, Serge (1981). "On social representation". En: Forgas, J. Social Cognition: Perspectives on Everyday Understanding. London, Academic Press.
- Mungiu-Pippidi, Alina (2006). "Corruption: Diagnosis and treatment." Journal of Democracy. Vol. 17 (Nº 3).pp. 86-99.
- Munné, Frederic (1996). Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal. Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona. pp. 496.
- Muntele, Ionel (2003). "Migrations internationales dans la Roumanie moderne et contemporaine". En: Diminescu, Dana. Visibles mais peu nombreux... : Les circulations migratoires roumaines. Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. pp. 33-49.
- Muñoz, Francesc (2010). Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales. Barcelona, Gustavo Gili, col. Colección GGmixtas. pp. 216.
- Musso, Pierre (2019). Le temps de l'Etat-Entreprise. Berlusconi, Trump, Macron. Paris, Fayard, col. Documents, témoignages. pp. 352.
- Nacu, Alexandra (2006). La construction sociale de la pauvreté en Roumanie et en Bulgarie après 1989. Thèse doctorale. Paris, Institut d'Études Politiques de Paris, Centre d'Études et de Recherches Internationales. pp. 483.
- Nacu, Alexandra (2010a). "L'émergence de la «question rom» en Roumanie et en Bulgarie." Tumultes (Nº 1).pp. 195-216.
- Nacu, Alexandra (2010b). "Les Roms migrants en région parisienne: les dispositifs d'une marginalisation." Revue européenne des migrations internationales. Vol. 26 (Nº 1).pp. 141-160.
- Nacu, Alexandra (2012). "From Silent Marginality to Spotlight Scapegoating? A Brief Case Study of France's Policy Towards the Roma." Journal of Ethnic and Migration Studies. Vol. 38 (Nº 8).pp. 1-6.
- Nadel, Siegfried Frederik (1957 [2013]). The Theory of Social Structure. London, Routledge, col. Anthropology and Ethnographys. pp. 178.
- Navarro López, Vicente (2000). "¿Están los estados perdiendo su poder con la globalización?" Sistema: revista de ciencias sociales (Nº 155-156).pp. 31-47.
- Noiriel, Gérard (2001). État, nation et immigration. Paris, Belin. pp. 399.
- Noiriel, Gérard (2017). "Le mythe d'une France accueillante." Manière de voir. Vol. 152 (Nº L'engrenage identitaire).pp. 64-67.
- Oliva Serrano, Jesús y Díaz Santiago, María José (2005). "Reestructuración productiva y movilidad laboral: los "commuters" de la construcción en Castilla-La Mancha". En: Castillo Alonso, Juan José. El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España. Madrid, Miño y Dávila Editores. pp. 123-170.
- Oliver Alonso, Josep (2006). Las Españas de la inmigración: mercado de trabajo e inmigración en las Comunidades Autónomas españolas 1995-2005. Índice laboral Manpower. Barcelona.
- Olivera, Martin (2007). Romanès ou l'intégration traditionnelle des Gabori de Transylvanie. Thèse doctorale. Paris, Université Paris X - Nanterre, Ethnologie. pp. 567.
- Olivera, Martin (2012). "Les Tsiganes comme autochtones. Le cas des Roms Gabori - Roumanie." Balkanologie. Vol. XIV (Nº 1-2).
- Olivera, Martin y Poueyto, Jean-Luc (2018). "Tsiganes et anthropologie: Héritages, enjeux et perspectives." Ethnologie française. Vol. 2018/4 (Nº 172).pp. 581-600.
- Oprescu, A. (2000). "Les enjeux de la gestion du temps dans la Roumanie des années 80." Annuaire de la Société d'Anthropologie culturelle de Roumanie.pp. 21 - 50.
- Orozco, Amaia (2007). Vínculos, migración y desarrollo. Santo Domingo, UN-Instraw.

- Ortega Martin, Eduardo (2010). Manual práctico de derecho de extranjería (4ª edición), La Ley, col. Actualidades.
- Oso Casas, Laura (2005). "La réussite paradoxale des bonnes espagnoles de Paris : stratégies de mobilités sociale et trajectoires biographiques." Revue Européenne des Migrations Internationales (Nº 1).pp. 107-129.
- Pajares Alonso, Miguel (2009). "Migraciones y redes transnacionales: Comunidades inmigradas de Europa Central y del Este en España." Revista CIDOBS d'Afers Internacionals (Nº 84).pp. 65-79.
- Pajares, Miguel (2007a). "Inmigrantes de un país de la Unión Europea : Red social, inmigración irregular y acceso al empleo de los inmigrantes rumanos." Migraciones (Nº 21).pp. 191-212.
- Pajares, Miguel (2007b). Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos. Barcelona, Icaria, col. Antrazyts. pp. 274.
- Pajares, Miguel (2007c). "La red social en los procesos de inserción laboral de los inmigrantes rumanos". V Congreso nacional sobre la inmigración en España, Valencia. pp. 3345-3355.
- Pajares, Miguel (2009). "La inmigración en España. Sus causas y las políticas con las que se gestiona". En: Checa Olmos, Francisco, Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles. Las migraciones en el mundo: Desafíos y esperanzas. Barcelona, Icaria, col. Antrazyt. pp. 175 - 192.
- Pawlotsky, Vladimir (2021). "Éphémères kiosques moscovites." Le Monde Diplomatique (Nº Junio 2021).pp. 16.
- Pedone, Claudia (2005). "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola en Murcia". En: Pedreño Cánovas, Andrés y Hernández Pedreño, Manuel. La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia. Murcia, Publicaciones de la UM. pp. 255-272.
- Pedreño Cánovas, Andrés (1998). "Taylor y Ford en los campos. Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana." Sociología del Trabajo (Nº 35).pp. 25-56.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2000). Ruralidad globalizada: sociología de los territorios de las factorías vegetales. Murcia, Diego Marín. pp. 159.
- Pedreño Cánovas, Andrés (2003). "Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible". En: Tornos, A. Los inmigrantes y el mundo del trabajo. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas. pp. 123-145.
- Pedreño Cánovas, Andrés y Riquelme Perea, Prudencio J. (2007). "La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales." Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros (Nº 211).pp. 189-238.
- Péraldi, Michel (2002). La fin des norias? Réseaux migrants dans les économies marchandes en Méditerranée. Paris, Maisonneuve et Larose. pp. 495.
- Pérez de Guzmán Padrón, Sofía; Martín Carballo, Margarita y Ulloa Unanue, Ester (2005). "Inmigración y mercado de trabajo". En: Prior Ruiz, Juan Carlos y Martínez Martín, Rafael. El trabajo en el siglo XXI. Granada, Editorial Comares. pp. 53-78.
- Perrot, Michelle (1987). "Figures et rôles". En: Perrot, Michelle, Ariès, Philippe y Duby, Georges. Histoire de la vie privée. De la Révolution à la Grande Guerre. Paris, Éditions du Seuil. pp. 121-185.
- Pescaru, Maria (2018). "The Characteristics of the Romanian Emigration Phenomenon". En: Sandu, Antonio y Ciulei, Tomita. Rethinking Social Action. Core Values in Practice. Iași, LUMEN Proceedings. pp. 262-275.
- Petonnet, Colette (1982). Espaces habités. Ethnologie des banlieues. Paris, Éditions Galilée, col. Débats. pp. 174.
- Piff, Paul K.; Stancato, Daniel M.; Côté, Stéphane; y otros (2012). "Higher social class predicts increased unethical behavior." Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America. Vol. 109 (Nº 11).pp. 4086-4091.
- Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot, Monique (2007). Sociologie de la bourgeoisie. Paris, La Découverte, col. Repères Sociologies. pp. 128.
- Piore, Michael Joseph (1979). Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies. Cambridge, Cambridge University Press.

- Planche, Anne (1988). "Roumanie 1988 : un pays à l'agonie". En: Colectivo. L'état du monde 1988-1989. Annuaire économique et géopolitique mondial. Paris, La Découverte. pp. 636.
- Polanyi, Karl (1944). La gran transformación. Crítica del liberalismo económico. Madrid, Ediciones de la Piqueta, col. Genealogía del poder. pp. 461.
- Portes, Alejandro (1999). "La mondialisation par le bas." Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 129 (Nº 1).pp. 15-25.
- Portes, Alejandro (2001). "The debates and significance of immigrant transnationalism." Global Networks (Nº 1).pp. 181-193.
- Portes, Alejandro (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes." Migración y Desarrollo (Nº Primer semestre 2005).pp. 2-19.
- Potot, Swanie (2000). "Mobilités en Europe. Étude de deux réseaux migratoires roumains." Sociologie Românească. Vol. 2000 (Nº 2).pp. 97-115.
- Potot, Swanie (2001). "Migrations et construction identitaire: le cas des roumains en France". En: Bertheleu, H. Identifications ethniques. Rapport de pouvoirs, compromis, territoire. Paris, L'Harmattan. pp. 155-170.
- Potot, Swanie (2002). "Les migrants transnationaux: une nouvelle figure sociale en Roumanie." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 33 (Nº 1).pp. 149-178.
- Potot, Swanie (2003). Circulation et réseaux de migrants roumains: Une contribution à l'étude des nouvelles mobilités en Europe. Thèse doctorale. Nice, Université de Nice-Sophia Antipolis. pp. 351.
- Potot, Swanie (2005). "La place des femmes dans les réseaux migrants roumains." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 21 (Nº 1).pp. 243-257.
- Potot, Swanie (2006a). "Les migrants transnationaux acteurs de la transition post-communiste". En: Krasteva, A y Todorov, A. Modernisation, démocratisation, Européanisation: La Bulgarie et la Roumanie comparées. Sofia, Nouvelle Université Bulgare. pp. 259-269.
- Potot, Swanie (2006b). "Le réseau migrant: une organisation entre solidarité et zone de libre échange." Migrations Société. Vol. 18 (Nº 105-106).pp. 49-74.
- Potot, Swanie (2007). Vivre à l'Est, travailler à l'Ouest : Les routes roumaines de l'Europe. Paris, L'Harmattan. pp. 226.
- Potot, Swanie (2010). "La précarité sous toutes ses formes: concurrence entre travailleurs étrangers dans l'agriculture française". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 201-223.
- Poutignat, Philippe y Streiff-Fenart, Jocelyne (1995). Théories de l'ethnicité. Paris, PUF, col. Quadriges. pp. 270.
- Poveda Ariño, José María (1967). Convivencia Social. Madrid, Editorial Doncel. pp. 175.
- Pries, Ludger (1999). "La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez." Nueva Sociedad. Vol. 164.p. 56-68.
- Pujadas Muñoz, Joan Josep (2011). "El análisis de las redes sociales". En: Pujadas Muñoz, Joan Josep, Comas d'Argemir, Dolors y Roca i Girona, Jordi. Etnografía. Barcelona, Editorial UOC. pp. 110-134.
- Pulay, Gergö (2017). Street life, value and exchange in a poor neighborhood of Bucharest. Resumen de la Tesis. Budapest, Central European University, Department of Sociology and Social Anthropology. pp. 213.
- Pumain, Denise y Saint-Julien, Thérèse (1997). L'Analyse Spatiale. 1. Localisations dans l'espace. Paris, Armand Colin, col. Géographies. pp. 192.
- Pumain, Denise y Saint-Julien, Thérèse (2001). L'Analyse Spatiale. 2. Les interactions spatiales. Paris, Armand Colin, col. Géographies. pp. 192.
- Pumares Fernández, Pablo;Gracia Coll, Arlinda y Asencio Hita, Ángeles (2006). La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, col. Documentos del observatorio permanente de la inmigración. pp. 217.

- Puyol Antolín, Rafael (1979). Emigración y desigualdades regionales en España. Madrid, E.M.E.S.A, col. Biblioteca universitarias. pp. 217.
- Puyol Antolín, Rafael (1988). La población española. Madrid, Síntesis. pp. 168.
- Radu, Cosmin y Radu, Cerasela (2006). "Români Căştigă bani europeni cu vize la sârbi". En: Sandu, Dumitru. Locuirea Temporară în străinătate. Migrația economică a românilor : 1990-2006. București, Fundația pentru o Societate Deschisă. pp. 127-148.
- Ragaru, Nadège (2008). "Imaginaires et itinéraires migratoires bulgares en Europe. Une introduction." Balkanologie. Vol. XI (Nº 1-2).
- Ramírez Gallegos, Franklin y Ramírez, Jacques Paul (2005). La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD. pp. 191.
- Ramonet, Ignacio (1999). La tiranía de la comunicación. Madrid, Debate. pp. 248.
- Redondo Toronjo, Dolores (2010). "Recruter des étrangères pour l'agriculture espagnole. De la Pologne au Sénégal en passant par Huelva". En: Morice, Alain y Potot, Swanie. De l'ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat. Paris, Éditions Karthala. pp. 225-245.
- Requena Santos, Félix (1989). "El concepto de red social." Revista Española de Investigaciones Sociales (Nº 48).pp. 137-152.
- Rey, Violette (2003). "Les Roumains sur les chemins de l'Europe". En: Diminescu, Dana. Visibles mais peu nombreux... : les circulations migratoires roumaines. Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. pp. 28-32.
- Reyniers, Alain (2003). "Migrations tsiganes de Roumanie". En: Diminescu, Dana. Visibles mais peu nombreux... : Les circulations migratoires roumaines. Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme. pp. 51-63.
- Rodríguez Domenech, Mª Ángeles (2010). "La importancia de la inmigración en una región sin tradición: Castilla-la-Mancha y Ciudad Real (1996-2006)." Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (Nº 53).pp. 287-307.
- Rodríguez Guzmán, Carmen (2005). "Los sindicatos y las organizaciones empresariales". En: Prior Ruiz, Juan Carlos y Martínez Martín, Rafael. El trabajo en el siglo XXI. Granada, Editorial Comares. pp. 99-116.
- Rosenfeld, Martin (2009). "Visibilité et invisibilité de l'implantation spatiale du commerce d'exportation de véhicules d'occasion à Bruxelles." E-Migrinter. Vol. 4.pp. 70-77.
- Sánchez Gómez, Martha Judith y Serra Yoldi, Inmaculada (2017). "Migración y reemplazo étnico en la viticultura: Rumanos y búlgaros en Ribera de Duero, España." Migraciones internacionales. Vol. 9 (Nº 2).pp. 201-225.
- Sandu, Dumitru (1984). Fluxurile de migrația în România. București, Editura Academiei Republicii Socialiste România. pp. 176.
- Sandu, Dumitru (2000). "Migrația Circulatorie ca Strategie de Viata." Sociologie Romaneasca (Nº 2).pp. 5 - 29.
- Sandu, Dumitru (2006). "Explorarea Europei prin migrații pentru muncă: 1990-2006". En: Sandu, Dumitru. Locuirea Temporară în străinătate. Migrația Economică a Romanilor: 1990-2006. București, Fundația pentru o Societate Deschisă. pp. 17-39.
- Sandu, Dumitru (2007). "La emergente migración transnacional en las aldeas de Rumanía." Migraciones (Nº 21).pp. 77-112.
- Sandu, Dumitru;Radu, Cosmin;Constantinescu, Monica; y otros (2004). A Country Report on Romanian Migration Abroad: Stocks and Flows After 1989. Prague, Multicultural Center Prague. pp. 34.
- Santamaría, Enrique (2002). La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria". Rubí, Anthropos Editorial, col. Autores, textos y temas. Ciencias sociales. pp. 211.
- Sáenz Abad, Jesus (2007). "Entre "cumplir" y "hacer cosas": significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la migración ecuatoriana en España". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 3278-3293.
- Sassen, Saskia (1994). "Rethinking integration: A transnacional perspective". Ponencia presentada en la conferencia: Transnationalism, Nation-State Building and Culture, Mijas.

- Săveanu, Tomina y Săveanu, Sorana (2011). "Do we really hate our jobs? Determinants of job satisfaction in Romania." Annals of Faculty of Economics University of Oradea (Nº 1).pp. 723-729.
- Schmoll, Camille (2004). Une place marchande cosmopolite. Dynamique migratoire et circulations commerciales à Naples. Thèse de doctorat. Nanterre, Université de Paris X. pp. 550.
- Schmoll, Camille;Thiollet, Hélène y Wihtol de Wenden, Catherine (2015). Migrations en Méditerranée. Paris, CNRS Éditions. pp. 382.
- Schmoll, Camille y Weber, Serge (2004). "Un laboratoire d'immigration post-fordiste". En: Vallat, Catherine. Autres vues d'Italie. Lectures géographiques d'un territoire. pp. 125-167.
- Sempere Souvannavong, Juan David (2009). "Évolution de la situation migratoire de l'Espagne de 1991 à nos jours." Migrations Société. Vol. 21 (Nº 125).pp. 49-70.
- Șerban, Monica (2007). "Mecanismos de desarrollo de la migración a nivel de comunidad : Redes de migrantes y tipos de vínculos." Migraciones (Nº 21).pp. 159-188.
- Sevillano G., Elena;de Barrón, Iñigo;de Cózar, Álvaro; y otros (2020). Caso Bankia: el alto coste de una historia de ambición y poder. Capítulo 2: Satisfacción, El País.
- Simmel, Georg (1890). Über sociale Differenzierung. Soziologische und psychologische Untersuchungen. Leipzig, Erstdruck Duncker und Humblot. pp. 152.
- Simmel, Georg (1908a [1977]). Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente. pp. 424.
- Simmel, Georg (1908b [1977]). Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización. Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente. pp. 383.
- Simon, Gildas (1995). Géodynamique des migrations internationales dans le monde. Paris, PUF, col. Politique d'aujourd'hui. pp. 429.
- Sivignon, Michel (1993). "La décollectivisation des campagnes roumaines." Économie rurale (Nº 214-215).pp. 26-30.
- Smith, R. (2003). "Diasporic Membership in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican and Italian Cases." International Migration Review (Nº 37).pp. 724-759.
- Solana Ruiz, José Luis (2002). "Análisis y reflexiones en torno a una década (1990-1999) de intervención y trabajo social con población inmigrante". En: Checa y Olmos, Francisco. Las migraciones a debate: de las teorías a las prácticas sociales. Barcelona, Icaria. pp. 257-314.
- Solanes Corella, Begoña (2007). "La incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo español : Del contingente a la economía sumergida". V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia. pp. 581-594.
- Solé, Carlota (1995). Discriminación racial en el mercado de trabajo. España, Consejo Económico y Social. pp. 271.
- Stahl, Paul Henri (1973). "Urbanisation et vie rurale en Roumanie." Études rurales. Vol. 49-50.pp. 296-303.
- Stahl, Paul Henri (1977). "Soi-même et les autres, quelques exemples balkaniques". En: Lévi-Strauss, Claude. L'identité. Paris, Presses Universitaires de France.
- Stahl, Paul Henri (1978). "La maisnie (gospodăria) du paysan roumain." Extras din Buletinul bibliotecii Română (Institutul Român de Cercetări). Vol. VI (X)-Serie nouă (Nº 1977/1978).pp. 91-158.
- Stanek, Mikołaj (2009). "Patterns of Romanian and Bulgarian Migration to Spain." Europe-Asia Studies. Vol. 61 (Nº 9).pp. 1627-1644.
- Ștefănescu, Mihaela (2006). "Un român în Italia". En: Sandu, Dumitru. Locuirea Temporară în străinătate. Migrația Economică a Romanilor: 1990-2006. București, Fundația pentru o Societate Deschisă. pp. 93-96.

- Stocchiero, Andrea (2002). "Migration flows and small and medium sized enterprise internationalisation between Romania and the Italian Veneto region". Romania on the path to the EU: labour markets, migration, and minorities. Hamburg, Europa-Kolleg. pp. 33-43.
- Suárez Navaz, Liliana (2008). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos". En: García Roca, Joaquín y Lacomba Vázquez, Joan. La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar. Barcelona, Ediciones Bellaterra. pp. 771-796.
- Surdu, Mihai (2016). Those who count: expert practices of Roma Classification. Budapest, Central European University Press. pp. 292.
- Tarrus, Alain (1992b). Les fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales. Paris, L'Harmattan, col. Logiques sociales. pp. 207.
- Tarrus, Alain (1996). "Territoires circulatoires et espaces urbains. Différenciation des groupes migrants". En: Morokvasic, Mirjana y Rudolph, Hedwig. Migrants : les nouvelles mobilités en Europe. Paris, L'Harmattan. pp. 93-117.
- Tarrus, Alain (2001). "Au-delà des États-nations: des sociétés de migrants." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 17 (Nº 2).pp. 37-61.
- Terray, Emmanuel (1996). "Quelques réflexions à propos de la lutte des sans-papiers." Journal des anthropologues. Vol. 66-67. pp. 249-253.
- Thierry, Xavier (2000). "Les entrées d'étrangers en France: évolutions statistiques et bilan de l'opération de régularisation exceptionnelle de 1997." Population. Vol. 55 (Nº 3).pp. 567-619.
- Thrasher, Frederic Milton (1927 [2003]). The Gang. A study of 1.313 gangs in Chicago. Chicago, University of Chicago Press. pp. 628.
- Todd, Emmanuel (2010). Después de la democracia. Madrid, Ediciones Akal, col. Pensamiento críticos. pp. 223.
- Todd, Emmanuel (2011). L'origine des systèmes familiaux. Tome 1: L'Eurasie. Paris, Gallimard.
- Toma, Stefánia y Foszto, László (2018). "Returnees and their neighbors: Migration of the Romanian Roma, networks, social distance, and local development." Review of Sociology. Vol. 28 (Nº 4).pp. 37-60.
- Torrero Mañas, Antonio (2008). La crisis financiera internacional y económica española. Madrid, Ediciones Encuentro, col. Cuadernos de fronteras. pp. 64.
- Torrero Mañas, Antonio (2010). "La crisis financiera y sus efectos sobre la economía española." Documento de trabajo. Vol. 13/2010. pp. 27.
- Trinidad García, María Luisa (2002). "Los inmigrantes irregulares en la Ley 4/2000 y en su reforma. Una regularización que no cesa." Revista de derecho migratorio y extranjería. Vol. 1. pp. 99-112.
- Turner, Victor (1967). La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu. Madrid, Siglo XXI. pp. 455.
- Urry, John (2005). Sociologie des mobilités, une nouvelle frontière pour la sociologie? Paris, Armand Colin, col. U Sociologies. pp. 253.
- Valadés Sierra, Juan Manuel (1994). "Antropología de las migraciones." Revista de dialectología y tradiciones populares. Vol. 49 (Nº 2).pp. 223-273.
- Vallès, Josep M. (2006). Ciencia Política. Una introducción. Barcelona, Editoria Ariel, col. Ciencia Políticas. pp. 455.
- Vanderlick, Benjamin (2004). Une mondialisation par le ban. Étude auprès de Roms en bidonvilles sur l'agglomération lyonnaise depuis 2001. Lyon, Université Lumière Lyon 2, Institut Lyonnais d'Urbanisme. pp. 103.
- Vasilcu, Despina y Séchet, Raymonde (2011). "Vingt ans d'expérience migratoire en Roumanie postcommuniste." Espace populations sociétés (Nº 2011/2).pp. 215-228.
- Veiga, Francisco (2002). La Trampa Balcánica. Barcelona, Grijalbo. pp. 671.

- Verdery, Katherine (2007). "Descolectivización y migraciones en Rumanía durante la década de los años noventa." Migraciones (Nº 21).pp. 29-58.
- Vertovec, Steven (2009). Transnationalism. London, New York, Routledge, col. Key Ideas. pp. 216.
- Viruela Martínez, Rafael (2004). "El recurso de la emigración. Balance durante la transición en Rumanía." Papeles del Este. Vol. 9 (Nº 2004).pp. 29.
- Viruela Martínez, Rafael (2006). "Inmigrantes rumanos en España: Aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral." Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. X (Nº 222).pp. 25.
- Viruela Martínez, Rafael (2008). "Población rumana y búlgara en España: evolución, distribución geográfica y flujos migratorios." Cuadernos de Geografía. Vol. 84.pp. 164 - 194.
- Viruela Martínez, Rafael (2010). "Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España)." Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales (Nº 19).pp. 157-181.
- Viruela Martínez, Rafael (2016). "La movilidad geográfica de búlgaros y rumanos durante la Gran Recesión en España." Documents d'Anàlisi Geogràfica. Vol. 62 (Nº 1).pp. 183-206.
- Vlase, Ionela (2004a). "Femmes et hommes en migration: d'un village roumain a Rome." Migrations Société (Nº 93-94).pp. 47-60.
- Vlase, Ionela (2004b). "Insertion des femmes roumaines sur le marché du travail a Rome: un moyen de développement personnel et collectif". En: Reysoo, Fenneke y Verschuur, Christine. Femmes en mouvement. Genre, migratins et nouvelle division internationale du travail. Genève, Graduate Institute Publications, col. Genre et développement. Rencontres. pp. 115-126.
- Vlase, Ionela (2007). "Morphologie des rapports sociaux des migrant(e)s. Un ménage roumain à Genzano (province de Rome)." Revue Européenne des Migrations Internationales. Vol. 23 (Nº 1).pp. 163-179.
- Vygotsky, Lev Semiónovich (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona, Editorial Crítica. pp. 226.
- Wagner, Wolfgang y Elejabarrieta, Fran (1996). "Representaciones sociales". En: Morales, J. Francisco, Moya, Miguel, Rebolosso, Enrique y otros. Psicología Social. Madrid, McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Wallerstein, Immanuel (1974 [2011]). The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origin of the European World-Economy in the Sixteen Century. New York, University of California Press, col. Modern World-Systems. pp. 440.
- Wallerstein, Immanuel (1980 [2011]). The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750. New York, University of California Press, col. Modern World-Systems. pp. 397.
- Wallerstein, Immanuel (1989 [2011]). The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730s-1840s. New York, University of California Press, col. Modern World-Systems. pp. 390.
- Wallraff, Gunter (1987). Cabeza de turco. Barcelona, Anagrama. pp. 240.
- Weber, Max (1922a [2003]). Économie et société, tome 1: Les Catégories de la sociologie. Paris, Pocket, col. Evolutions. pp. 410.
- Weber, Max (1922b [2003]). Économie et société, tome 2: L'organisation et les puissances de la société dans leur rapport avec l'économie. Paris, Pocket, col. Agoras. pp. 410.
- Weber, Max (1929 [1989]). "La decadencia de la cultura antigua. Sus causas sociales". En: AAVV y Estepa, Carlos. La transición del esclavismo al feudalismo. Madrid, AKAL Editor, col. Akal Universitaria. pp. 35-57.
- Weber, Max (1990). "La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba (1892)." Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Nº 49).pp. 233-255.
- Weber, Serge (2004). "De la chaîne migratoire à la migration individuelle des Roumains à Rome." Hommes & migrations (Nº 1250).pp. 38-48.

- Weber, Serge (2009). "Les mobilités induites par les migrations: Émergence d'un champ circulatoire transnational." Méditerranée. Vol. 113.pp. 121-126.
- Wellman, Barry (2000). "El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia." Política y Sociedad. Vol. 33.pp. 11-40.
- Wellman, Barry y Richardson, R. J. (1987). "Analyse des réseaux sociaux. Principes, développements, production". En: Ferrand, A. Un niveau intermédiaire, les réseaux sociaux. Paris, Actes du Séminaire CESOL/IRESO. pp. 26.
- White, Harrison y Boorman, Scott (1976). "Social Structure from multiple network: I. Blockmodels of roles and positions." American Journal of Sociology (Nº 81).pp. 730-780.
- Wihtol de Wenden, Catherine (2001). "Un essai de typologie des nouvelles mobilités." Hommes & migrations (Nº 1233).pp. 5-12.
- Willis, Paul E. (1977). Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. Madrid, Ediciones AKAL, col. Educaciones. pp. 230.
- Wirth, Louis (1928 [1980]). Le ghetto. Grenoble, Presses universitaires de Grenoble, col. Collection "Champ urbain"s. pp. 306.
- Wirth, Louis (1937). "El urbanismo como modo de vida." Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos. Vol. 2.pp. 15.
- Wirth, Louis (1939). "Social Interaction: The problem of the individual and the group." The American Journal of Sociology. Vol. 44 (Nº 6).pp. 965-979.
- Wolf, Eric R. (1956). "Aspects of Group Relations in a Complex Society." American Anthropologist. Vol. 58 (Nº 6).pp. 1065-1078.
- Wolf, Eric R. (1966). "Kinship, Friendship an Patron-Client Relations in Complex Societies". En: Banton, Michael. The Social Anthropology of Complex Societies. New York, Praeger. pp. 1-22.
- Wolf, Eric R. (1982 [2010]). Europe and the People without History. Berkeley, University of California Press. pp. 503.
- Wundrak, Rixta (2010). "L'immigration des commerçants chinois dans la Bucarest postcommuniste." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (Nº 4).pp. 149-170.
- Wust, Andreas y Zichner, Helga (2010). "'Here is the wall!' – Is it? Transborder practices of small-scale economic actors at the Romanian-Ukranian border." Revue d'études comparatives Est-Ouest. Vol. 41 (Nº 4).pp. 171-193.
- Znaniecki, Florian (1939). "Social groups as products of participating individuals." The American Journal of Sociology. Vol. 44 (Nº 6/may).pp. 799-811.
- Zorbaugh, Harvey Warren (1929 [1976]). The Gold Coast and the Slum: A Sociological Study of Chicago's Near North Side. Chicago-London, The University of Chicago Press. pp. 287.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LAS CIRCULACIONES MIGRATORIAS RUMANAS EN EUROPA: 1989-2015. MOVILIDADES, REDES, TRAYECTORIAS

Vincent Maisongrande

